

APROXIMACIÓN

AL

APOCALIPSIS

TOMO UNO

GINO IAFRANCESCO V.

PREFACIO

El título de este libro, “Aproximación al Apocalipsis”, es adrede ambiguo, pues se refiere a varias cosas al mismo tiempo. Por una parte, significa que es un acercamiento al libro bíblico; por otra, significa que también vivimos y nos acercamos a los acontecimientos descritos en el Apocalipsis; por fin, significa también que al interpretar el Apocalipsis, no pretendemos tener la última palabra, sino que estamos abiertos a mayor luz.

Este libro, Aproximación al Apocalipsis, está formado por la serie de conferencias dadas por Gino Iafrancesco V., en reuniones de la obra cristiana llevadas a cabo las noches de los viernes, en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, América del Sur, entre el 6 de julio del año 2001, hasta el 19 de octubre del año 2003. La serie de conferencias conserva el estilo oral e informal.

El autor asumió tal encargo exegético por comisión directa del Espíritu Santo, que le dijo nítidamente:

-Enseña Apocalipsis-.

Igualmente, en una ocasión anterior, mientras el autor enseñaba también acerca del Apocalipsis, un profeta que estaba escuchando, terminadas las ministraciones, convidó al autor a cenar y le dijo: –Mientras enseñabas, vi que un ángel venía con un rollo y una pluma y tomaba nota de todo lo que estabas enseñando; por lo tanto, debes publicar lo que el Señor te ha dado acerca del Apocalipsis.- Esto no significa que el autor se sienta infalible, sino, por el contrario, temeroso de Dios por la gran responsabilidad. Se consultaron variados autores de diferentes escuelas, como consta en la bibliografía, sin embargo la exégesis final es absoluta responsabilidad del autor. Eso quiere decir que aunque se realizaron muchas consultas, no todos los autores consultados fueron necesariamente seguidos, pero sí todos respetados.

El autor agradece una vez más a la hermana Marlene Alzamora, la cual, como si fuera poco, después de haber asumido voluntaria y gratuitamente la transcripción de las conferencias del Libro de Las Jornadas, ahora también asumió, de la misma manera voluntaria y gratuita, la transcripción de las conferencias de ésta serie de Aproximación al Apocalipsis. La hermana Marlene Alzamora es diaconisa de la iglesia en la localidad de Teusaquillo. ¡Que el Señor le recompense su inmenso trabajo!, el cual permite que estas conferencias puedan llegar a un más amplio público. También agradece el autor a su hermano y compañero en el ministerio Arcadio Sierra Díaz por

el igualmente voluntario y gratuito trabajo de composición en sistemas del texto de este libro, la indicación de subtítulos y algunas de las notas a pie de página. Asimismo agradece el autor al hermano Carlos Guillermo Parra que con su apoyo y trabajo ha hecho posible la presente edición.

Quiera Dios que éste trabajo pueda servir a la reflexión del pueblo de Dios y a su preparación para la segunda venida de Jesús Cristo; que pueda servir también de testimonio a los hombres de nuestra época, y si el Señor lo quiere, también a las generaciones venideras.

CONTENIDO

1. Introducción I: El libro de la consumación.....	7
2. Introducción II: Autoría del Apocalipsis.....	23
3. Introducción III: Trasmisión del Texto.....	41
4. Introducción IV: Hermenéutica del Apocalipsis.....	57
5. Título del Apocalipsis.....	71
6. Saludo del Apocalipsis.....	86
7. El Testigo Fiel, Reino y sacerdotes.....	106
8. Viene con las nubes.....	122
9. La Voz entre los candeleros.....	144
10. Visión de Cristo glorificado.....	161
11. El Misterio de las siete estrellas.....	173
12. Las llaves de la Muerte y del Hades.....	186
13. Panorámica de las siete iglesias de Apocalipsis.....	199
14. El mensaje a la iglesia en Éfeso	211
15. El mensaje a la iglesia en Esmirna.....	232
16. El mensaje a la iglesia en Pérgamo.....	250
17. El mensaje a la iglesia en Tiatira.....	266
18. El mensaje a la iglesia en Sardis.....	280
19. El mensaje a la iglesia en Filadelfia.....	294
20. El mensaje a la iglesia en Laodicea.....	308
21. Excursus: Libros celestes.....	320
22. El Trono y los veinticuatro ancianos.....	336
23. Los seres vivientes.....	353

24. La apoteosis del Cordero.....	375
25. Panorámica de los siete sellos del Apocalipsis.....	389
26. La apertura del primer sello.....	402
27. La apertura del segundo sello.....	415
28. La apertura del tercer sello.....	433
29. La apertura del cuarto sello.....	449
30. Y el Hades le seguía.....	465
31. El descenso de Cristo al Hades y al Tártaro.....	485
32. La apertura del quinto sello.....	502
33. La apertura del sexto sello (I).....	515
34. La apertura del sexto sello (II).....	528
35. La apertura del séptimo sello.....	544
36. La primera trompeta.....	564
37. La segunda trompeta.....	576
38. La tercera trompeta.....	589
39. La cuarta trompeta.....	601
40. El anuncio de los tres ayes.....	616
41. La quinta trompeta.....	629
42. La sexta trompeta.....	646
43. El ángel del pacto y el libro abierto.....	656
44. Los dos testigos.....	676
45. La séptima trompeta.....	692

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN (I):

EL LIBRO DE LA CONSUMACIÓN

Visión panorámica

Antes de adentrarnos en los detalles del tema de esta introducción, miremos todo bajo la perspectiva de una introducción panorámica, porque hay veces en que uno se pone a mirar un motor, pero el motor está descompuesto, desarmado, todas las piezas están sueltas, amontonadas en el suelo, y en esas condiciones es difícil saber de qué se trata el motor. Es necesario, pues, que todo el motor esté armado, que cada tuerca vaya con su correspondiente tornillo, que cada plaquita esté en su lugar, que cada resortito asimismo esté en su lugar, que todas las cosas estén relacionadas una con la otra de una manera coherente.

Antes de entrar en los detalles necesitamos inicialmente tener una visión panorámica introductoria que nos ayude a ubicarnos en el asunto central. Lo mismo ocurre cuando se va a construir, por ejemplo, un edificio; primeramente se busca el lugar y los elementos apropiados, se colocan los principales fundamentos, las columnas principales, las vigas principales, las planchas principales; luego se hacen las principales divisiones, y recién después viene el decorado. Pero uno no puede meterse en el decorado, con los pequeños detalles, sin ver primeramente el plano general, las líneas maestras y directrices, o el esquema fundamental. Así necesitamos también entender precisamente que al libro de Apocalipsis es necesario verlo primero en relación con el programa divino, en relación con toda la Biblia, y en particular con todo el Nuevo Testamento, y particularísimamente con los escritos del apóstol Juan, y ver qué es lo que Dios quiere darnos a través de este libro; primero de una manera general, y luego sí entrando en los detalles.

En primer lugar fijémonos en la ubicación providencial que el libro del Apocalipsis tiene en el canon de las Sagradas Escrituras; aparece nada menos que al final de toda la Biblia, y el mismo título del libro, Apocalipsis, que es una palabra griega que significa revelación o develación, nos muestra como si fuera y es la culminación de todo un programa, de todo un proceso. Debemos entender que esa es la razón de la ubicación del libro providencialmente al final del canon, no sólo de los escritos de Juan y del Nuevo Testamento, sino de toda la Biblia.

Apocalipsis significa quitar el velo. Es como un artista que estuvo haciendo durante mucho tiempo una obra maestra y minuciosa; pero mientras se hacía, esa obra estaba oculta al público en general. Al pasar cerca a la casa del artista, podría ser un escultor o un pintor, el público a lo mejor escucharía algunos ruidos, algunos martillazos, pero no comprendería aquello, tanto para la escultura como para la pintura; a lo mejor saldría un poco de polvo por la ventana, y el público sin saber lo que estaba haciendo el artista. Pero cuando se llega el día de la inauguración, como cuando se va a quitar un velo para mostrar el busto de algún personaje importante, pues se llega a ese día final y se corre el velo y se muestra al público la obra maestra. El Apocalipsis cumple ese mismo papel.

El libro de Génesis es el libro de los orígenes; es el libro donde se siembran las primeras semillas del programa de Dios, donde se establecen las primeras pistas del propósito eterno de Dios, y donde se muestran también las primeras líneas de conducta, tanto de la descendencia de la Simiente de la Mujer, como de la descendencia de la simiente de la serpiente. En el libro de Génesis se siembran esas semillas. La primera profecía donde se nos resume lo que sería la historia está primeramente en Génesis. Pero después de haberse desarrollado a lo largo de toda la Biblia y de toda la historia, se consuma en el Apocalipsis.

El combate histórico entre las dos simientes

Dice la Palabra de Dios en Génesis 3:15:

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar".

Dios habla aquí anticipándose al programa de la historia, y le habla a la serpiente, aquella serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y vemos que el Señor está identificando a un personaje y a una línea de conducta que sigue a ese personaje. Como el Señor Jesús dijo después: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (Juan 8:44a), el Señor ya identificó a un personaje rebelde y profetizó una descendencia espiritual de ese mismo personaje, y a la vez una conducta y también un final. Dios puso enemistad entre la simiente de la serpiente y la Simiente de la Mujer. Claro que la mujer por sí sola no puede tener simiente, a menos que sea la virgen María que dio a luz sin intervención del hombre; por lo tanto realmente el Señor Jesucristo es la Simiente de la Mujer porque nació de la mujer sin intervención del varón.

De ahí que esto se trate de una lucha entre el Señor y el diablo, en la cual el Señor hiere en la cabeza a Satanás; ahí está anunciado el final; y el diablo hiere al Señor en el calcañar. El Señor le aplastará la cabeza al diablo, y al aplastársela, Él será herido, pero de todas maneras se la aplastará. La primera profecía, que podríamos llamar el proto-evangelio, nos muestra un combate entre Dios y el diablo; entre la descendencia del uno y la del otro, y un final victorioso para el Señor, revelado a través de la Simiente de la Mujer. Para obtener esa victoria tuvo que haber una herida, un sufrimiento en esa Simiente de la Mujer. Génesis aquí presenta de una manera resumida el programa de Dios a lo largo de toda la historia, y la historia misma tiene su final.

Esta misma mujer y esta misma serpiente aparecen también en Apocalipsis; solamente que en Apocalipsis ya no se nos revela algo tan simple, sino un poco más complejo. Para ilustrar mejor leamos, por ejemplo, en Apocalipsis 12:1-4:

"1Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. 3También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; 4y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese".

Aquella mujer que era muy simple cuando se le mencionó en Génesis, ya ha tenido un desarrollo en el Apocalipsis. También vemos aquí la Simiente de la Mujer. La primera señal que aparece es que la mujer da a luz un hijo varón; la segunda señal es la aparición en el cielo de un dragón escarlata, que es la misma serpiente, como lo explica el versículo 9, cuando dice:

"Y fue lanzado fuera el dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él".

Ahí se nos explica que este dragón es la misma serpiente, solamente que al principio aparece de una manera muy simple; es decir, simplemente la mujer, la Simiente de la Mujer, la serpiente y la simiente de la serpiente. Pero al transcurrir el tiempo de la historia, vemos a la mujer ya vestida de sol, con la luna debajo de sus pies, con doce estrellas. Asimismo vemos la serpiente muy desarrollada, convertida en un dragón con siete cabezas y diez cuernos. Otros acontecimientos finales los vemos en los versos 15-17, que dicen:

"15Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. 16Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. 17Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

Aquello que comenzó en el libro de Génesis de una manera simple, profética, ha tenido un desarrollo a lo largo de toda la historia, y precisamente aparece un final en el libro de Apocalipsis. Hasta ahora sólo hemos venido haciendo un esbozo de este histórico drama, pues solamente hemos visto la primera mira, y la final; como cuando se va a disparar a un blanco, hay que tener en cuenta la primera y la última mira. Si sólo miramos con la primera mira, o sólo con la segunda, no damos en el blanco; por eso debemos mirar Génesis con Apocalipsis, para descubrir cuál es la línea recta para dar en el blanco.

Cuando miramos el libro de Apocalipsis vemos que esas cabezas del dragón después aparecen identificadas con las cabezas de la bestia; así como el dragón tiene siete cabezas, también la bestia tiene siete cabezas; entonces nos damos cuenta de que las cabezas de la bestia son las mismas cabezas del dragón. Solamente que el dragón representa la parte espiritual del reino de las tinieblas, y en cambio, la bestia representa la parte política y terrenal de ese reino; y existe, además, una sincronía entre ese mundo espiritual y ese mundo natural. Por ejemplo, en el capítulo 10 del libro del profeta Daniel, aparece una lucha en los aires y se dice que aquel ángel que estuvo luchando para poder venir a darle a Daniel la revelación de Dios, tuvo que ser ayudado por el arcángel Miguel, quien luchó contra el príncipe de Persia; pero la Palabra narra que después de que el príncipe de Persia cayera, vendría el príncipe de Grecia; y eso significa que en los aires existió un principado que se llamó príncipe de Persia. Mientras ese principado demoníaco estaba reinando, en la tierra gobernaba el imperio persa. Cuando el príncipe espiritual de las tinieblas de Persia cayó, el imperio persa también cayó. Y ¿ante quién cayó el imperio persa? precisamente ante el imperio griego, que era liderado por el príncipe de las tinieblas llamado el príncipe de Grecia. Vemos, pues, que la Palabra de Dios nos revela que existe una sincronía entre el mundo espiritual y el mundo natural, entre el dragón y la bestia, las cabezas del dragón o sus príncipes y las cabezas de la bestia y los grandes líderes, o grandes imperios que están representados por esas cabezas.

Está profetizado desde Génesis lo que entre la Simiente de la Mujer y la simiente de la serpiente se ha desarrollado en toda la historia universal; y la Palabra de Dios nos revela el trasfondo de la historia universal. ¿Qué es lo que está detrás de todos los

acontecimientos? ¿Cuál es el significado último detrás de todo lo que ha acontecido en la historia? Un combate entre la simiente de la serpiente y la Simiente de la Mujer. La línea de Dios contra la línea de Satanás; al fin de cuentas eso es lo que está detrás. Pero la Biblia nos enseña que tanto Dios como el diablo tienen un objetivo, tienen un propósito.

La gran mentira del diablo

La Biblia nos habla del propósito de Dios y también nos habla de las intenciones o deseos del llamado padre el diablo; no es llamado así por nosotros, obviamente. Como citamos arriba, el Señor le dijo a ciertos personajes: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" ; ahí vemos que Jesús habló de los deseos del diablo, de los objetivos que él tiene; hay algo que él quiso. En los capítulos 14 de Isaías y 28 de Ezequiel, la Palabra de Dios nos aclara que el diablo tuvo unos objetivos; pero esos objetivos no son de Dios ni son eternos. Antes de que el diablo tuviera esos objetivos, y antes de que el diablo existiera, y antes de que existiera cosa alguna, Dios existía desde la eternidad y Dios tenía Sus propios objetivos, Sus propios propósitos, aun sabiendo que una de las criaturas angélicas, un querubín protector que Él crearía como el sello de la hermosura, se rebelaría contra Dios y tendría también sus propósitos, que están revelados claramente en Isaías 14 y Ezequiel 28. Esos propósitos satánicos consisten en que el diablo quiere ocupar el lugar de Dios. El diablo decía:

"13Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13-14).

Esos han sido los deseos del diablo desde el comienzo de la rebelión en el cielo; es decir, que el diablo tiene un objetivo. Él quiere sustituir, reemplazar a Dios; él quiere que la criatura ocupe el lugar de Dios. Ese principio está detrás de muchas filosofías, de muchas mitologías, de muchas religiones y de muchas rebeliones; pero ese mismo principio, "seréis semejantes a Dios" , es el mismo con que el diablo ha tentado al hombre desde el principio: Vosotros seréis como dioses, conociendo el bien y el mal; y eso es precisamente lo que está detrás de la filosofía evolucionista, del hombre auto desarrollándose por sí mismo hasta llegar a ser la expresión final de la divinidad.

Pero la divinidad ya no se le llama a Dios, sino a la naturaleza, como en el panteísmo; filosofía que dice que la naturaleza tiene unas fuerzas intrínsecas evolutivas que van

desarrollándose, y que esa divinidad va apareciendo en el hombre, y que el hombre es el estado más evolucionado del hilo primordial de la sustancia divina, que es el todo de la naturaleza, según ellos; y eso está detrás de las religiones, detrás de las mitologías y de las filosofías seculares. Esa es la filosofía de Hegel, de Teilhard de Chardin; esa es la pseudofilosofía del evolucionismo; asimismo esa es la filosofía del esoterismo, del gnosticismo, del cabalismo, del hermetismo, de la masonería, de la nueva era.

Todo ese principio es el mismo de la serpiente: Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal; es decir, vosotros ocuparéis el lugar central. Esa fue la sensación que el diablo difundió, que no nació de nadie sino de sí mismo, y quiso ocupar el lugar central. En Romanos 1:21-23, Pablo lo expresa hermosa y magistralmente así:

"21Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles".

Los hombres adoraron a la naturaleza, incluido el hombre mismo, en lugar de a Dios. Es el mismo problema del diablo; él dijo: seré semejante al Altísimo. Esos son los deseos del diablo. Pero así como el diablo tiene sus propios deseos, antes de que el mismo diablo existiera y tuviera la oportunidad de rebelarse, Dios ya tenía un propósito eterno. En la Palabra de Dios son muchos los pasajes que nos hablan del propósito eterno de Dios, y que cuando Dios creó las cosas, las creó en función de Su propósito eterno.

Cuando Dios dio permiso para que existiera la rebelión, lo hizo en función de Su propósito eterno; y la providencia de Dios, que profetizó lo que sería la historia, ha estado detrás de todos los acontecimientos, llevando adelante todo el propósito de Dios, aun con la existencia de un mundo rebelde que tiene otro propósito. Y Dios permitió esa rebelión porque El quería hacer notorio lo que El reprueba, y también Su poder y Su ira contra la rebelión; y también Su gracia y Su misericordia para con aquellos de quienes se compadezca y salve e introduzca en Su Reino, en Su economía final.

Un substrato del propósito de Dios

Démosnos cuenta de que el libro de Apocalipsis está situado en un lugar donde confluye la consumación de esas dos líneas. No es cualquier libro; eso supone un libro tremendo; un libro donde todo lo que se sembró en Génesis y se desarrolló a lo largo de la historia, en la Biblia, y también después de que la Biblia cerró su canon, todo eso que estaba ya profetizando, se consuma en el libro de Apocalipsis. Ese libro contiene el destino final de aquella simiente de rebelión, y contiene también la consumación del plan eterno de Dios. En la epístola a los Efesios 1:8-12, la Palabra es tan clara, que nos ayuda a analizar las cosas, para saber qué es lo que deberíamos encontrar en Apocalipsis, porque a veces, cuando vamos a este libro, nos fijamos en las tuerquitas, en los tornillitos, en los resortitos, en el motor desbaratado, pero necesitamos ver todo eso armado y consumado. Leamos el pasaje:

"(Su gracia) ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, ¹⁰de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. ¹¹En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo".

Esta gracia sobreabundante ya no se refiere solamente a la redención, al perdón de los pecados, que ya de por sí es una gracia muy abundante. "Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia"; pero tanto sobreabundó, que la gracia no se limitó solamente a la redención, porque la redención es para recuperar al hombre caído, a fin de poder Dios continuar con Su propósito eterno. El propósito final de Dios no es la salvación, pues la salvación es el medio que Dios utiliza para recuperar al hombre, para alcanzar su propósito final. El propósito final de Dios va más allá de la redención y la salvación, y por eso dice aquí que a la gracia la hizo sobreabundar más allá de la redención, en toda sabiduría e inteligencia espiritual, o sea, sabiduría e inteligencia que provienen de la gracia y en relación con el propósito eterno de Dios; y eso se extiende dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, porque Dios tiene una voluntad. Todavía muchos dicen: ¿Cómo es que vinimos acá? ¿para qué vivimos? ¿será que el mundo por acá tiene algún sentido? Eso es lo que algunos están concluyendo. Sin embargo, a la Iglesia, no a la universidad, no a la ciencia secular, a la Iglesia, no por medio de sus propios esfuerzos, sino por la revelación divina, a la Iglesia le es dado a conocer el misterio de la voluntad divina; cuál es el objetivo que Dios se propuso en Sí mismo; para qué creó; para qué permitió la rebelión; para qué salvó, y dónde terminará todo el desarrollo de la historia. Esto se lo revela Dios a la Iglesia. Lo que a Dios le plació

desde la eternidad, se lo propuso como un objetivo, y no habrá diablo que pueda estorbar a Dios en Su propósito eterno, Sus objetivos. En el verso diez dice que se propuso en Sí mismo reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, dándonos en forma resumida el substrato del Apocalipsis, porque Apocalipsis es la consumación del plan de Dios, y aquí en Efesios se nos está diciendo cuál es ese plan.

Es decir, que a través de la llave de este versículo, vemos el substrato fundamental o esquemático de Apocalipsis. Reunir significa tomar lo que estaba disperso, lo que sin estar en este lugar, a los pies de Cristo y en función de Cristo, no tendría razón de ser. Téngase en cuenta que el diablo también quiere reunir. Si entendemos esta primera consideración panorámica, después vamos a entender otras muchas cosas con relación a la religión, a la política, a la economía; pero aquí se habla de reunir todas las cosas en Cristo, en cambio el diablo quiere reunir todas las cosas pero no en Cristo, sino alrededor de sí mismo. El diablo en sus deseos quiere sentarse en el monte del testimonio, poner su trono sobre las estrellas del norte y hacerse semejante a Dios, y para eso necesita también reunir, pero reunir alrededor de sí mismo; en cambio el Señor quiere reunir alrededor de Cristo. A quien ama el Padre por sobre todas las cosas es al Hijo, porque antes de que existiera la creación, sólo existía la Trinidad, y el Padre amaba al Hijo, y el Padre quiere la preminencia del Hijo sobre todas las cosas. La creación fue hecha para el Hijo; la redención es para darle al Hijo un Reino; el Hijo está en el centro del corazón del Padre, pero el diablo quiere ocupar ese centro.

Si entendemos esto, se nos va a afinar el discernimiento acerca de los acontecimientos actuales; porque sabemos que existen dos fuerzas en combate, en el cual prevalecerá la del Señor, aunque sea muy aparente la del diablo. Es más aparente un dragón con siete cabezas que una mujer con un niño, pero sin embargo es el niño de esa mujer, la Simiente de la mujer, quien prevalecerá contra el dragón, sus cabezas y sus cuernos.

Cuando en Efesios se nos dice "de reunir... en la dispensación del cumplimiento...", en el griego dice: "en la economía de la plenitud de los tiempos". Esta palabra economía, que en este pasaje se traduce dispensación, en otros pasajes se traduce administración, en otros se traduce mayordomía, comisión, edificación. La palabra economía viene de unas palabras griegas, oikos (οἶκος), de donde viene la palabra española hogar, que quiere decir casa, y nomos (νόμος), de donde viene la palabra española norma, que significa ley; de donde oikonomía significa la ley de la casa, la norma del hogar; es decir, la administración del Reino. Entonces dice que Dios quiere reunir todas las cosas en Cristo en la economía de la plenitud del cumplimiento del tiempo.

Cuando habla de los tiempos, en plural, significa que la historia ha recorrido varias etapas; pero al contrario de lo que piensan los griegos, que el tiempo es una cuestión cíclica que se repite ciegamente, o de lo que piensan algunos que creen en el azar, que no hay ningún sentido en la historia, sino que las cosas surgen en la historia de una manera desbocada, que no tienen ningún sentido, la Palabra de Dios revela que la sucesión de los tiempos, de las etapas, de los períodos de la historia, tiene un sentido, que detrás de la historia hay una mano providente y gobernante, que es la de Dios, y que Dios está dirigiendo el sentido de cada período de la historia; que cuando un período de la historia se ha dado, ha conseguido una primera plataforma, una primera escala o eslabón de un programa definido que Dios tiene, de reunir en Cristo todas las cosas. Dios gobierna la historia en función de Cristo. Cuando después o través de cierto tiempo Dios establece una base, entonces se entra en un segundo período, después en un tercero, luego en un cuarto, y esas sucesiones de períodos vienen hacia el cumplimiento y finalización o consumación de la economía divina, en la cual el Hijo de Dios tiene la preeminencia, pues todas las cosas están ordenadas alrededor de Su Hijo, teniendo en cuenta que Su Hijo le da sentido a la realización de todas las cosas. El Hijo está en el centro del corazón del Padre, y el Padre le entregó la creación, y por ende la historia. La historia discurre en función del Hijo, porque la creación es en función del Hijo; el Hijo es quien ocupa el lugar central. Por eso cuando entramos a Apocalipsis, encontramos el trono de Dios. La parte sobresaliente de Apocalipsis no son los cuernos de la bestia sino el trono de Dios, el cual es la parte central; la Jerusalén de Dios. Dios en Su cúpula, en Su Lugar Altísimo, y el Cordero es Su lumbrera, y la gloria de Dios a través del Cordero y de Su Esposa, siendo la capital del universo. Todas las cosas reunidas alrededor de Cristo, expresando la excelencia de Cristo. Dios el Padre ama tanto al Hijo, que quiso darle a El todas las cosas para que disponga de ellas y las administre, y sea el mayordomo de la plenitud. Por eso se le llama economía del cumplimiento de los tiempos, o dispensación del cumplimiento, o plenitud de los eones, de las eras, de los tiempos.

La Iglesia en el propósito de Dios

Un hecho importantísimo es que en este propósito eterno de Dios en el que el lugar central lo ocupa el Hijo de Dios, el Cristo, el Señor Jesús, la Iglesia juntamente con Cristo ocupa también un lugar central, como esposa de El que es, como coherederos que somos los hijos de Dios con Él; por eso en el verso 11 de Efesios 1 dice que en Él, o sea en este Cristo alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo, en Él asimismo, así como Dios quiere reunirlo todo alrededor de Cristo, Dios quiso que este Cristo fuese un Cristo corporativo, un Cristo que se incorpora en Su Cuerpo que es la Iglesia, y que hace a los miembros de Su Cuerpo, herederos con Él de todas las cosas, que es una verdad que queremos resaltar por su importancia. De manera que la Iglesia ocupa con Él un lugar central en el plan eterno de Dios. Esa es la razón por la cual el último libro

de la Biblia, el Apocalipsis, termina con la Nueva Jerusalén, con la esposa del Cordero, que asimismo se identifica con la Iglesia. Así como la Jerusalén terrenal tenía en las afueras un basurero donde iban a parar todas las cosas inservibles, para quemarlas con fuego, ubicado en el Valle de Hinom, de donde viene la palabra Gehena, de la misma manera la Jerusalén de Dios tiene en las tinieblas de afuera su basurero, el lago de fuego que arde con fuego y azufre, donde estará Satanás y sus ángeles, y los perdidos que le siguieron; es decir, todo lo que era inservible a la causa y propósito de Dios va a parar al basurero que estará en las afueras. Por eso es que el Apocalipsis termina con un juicio de esa línea maligna en el lago de fuego, pero con la consumación del objetivo de Dios en la Nueva Jerusalén.

"En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas...". Dios tiene un propósito, y Él escogió personas y las predestinó para que alcancen ese propósito, y precisamente para eso hizo la redención, para recuperar esas personas de su caída y poder alcanzar lo que Él se propuso en Él, en Cristo, en ese Cristo central, en el Cristo preeminente alrededor del cual Dios el Padre reúne todo. Asimismo como Cristo, la Cabeza, también el Cuerpo tiene herencia; fuimos hechos coherederos conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En estos versos de Efesios que hemos venido desglosando está el substrato básico, la esencia de Apocalipsis, porque esta es la revelación de lo que es el objetivo de Dios, y Apocalipsis es la expresión, la revelación ya más detallada de esa culminación del programa de Dios. Si entendemos esta visión panorámica, vamos a entender después mucho mejor los detalles.

Visión panorámica de la economía divina. Asimismo es importante detenernos un poco en esta visión panorámica en lo relacionado con la teología y la economía divina. La teología que se ocupa del estudio y profundización de la Palabra de Dios en general, tiene también un orden formal, sistemático, que es la Teología Sistemática, la cual no se atraganta con un montón de temas inconexos. Por eso se le llama sistemática; en cambio la exégesis hace el examen de cada texto para sacar su sentido. La Teología Dogmática es la que relaciona las verdades traídas por la exégesis. La dogmática no estudia por textos, por autores, por pasajes en orden, por libros, por versos, por raíces, sino que su estudio lo hace por temas.

La Teología Exegética estudia por autores, como la colección de las epístolas paulinas, e incluso haciendo las subdivisiones como las epístolas primeras, las epístolas de la prisión, las epístolas pastorales; el paso siguiente sería empezar con Romanos, sus

principales secciones, luego todo el primer capítulo, pasaje por pasaje, verso por verso, frase por frase, y si es necesario, palabra por palabra, y aun raíz por raíz de esa palabra; todo eso lo hace la exégesis. La exégesis se encarga del estudio del libro, lo ubica, y puede comenzar por estudiar la raíz de la palabra, el sentido del versículo, el contexto del capítulo, el lugar que ocupa en toda la epístola, y lo que Dios nos quiere decir a través de Pablo en esa epístola, incluso del aporte paulino en todas sus epístolas. Ya tenemos la teología paulina. Después se hace lo mismo con Pedro, obteniendo la teología petrina; después hacemos lo mismo con Juan, y tenemos la teología juanina. Luego tomamos toda la teología de los autores del Nuevo Testamento y tenemos la teología neotestamentaria. De esa manera hacemos lo mismo con la teología del Antiguo Testamento, y tenemos la Teología Bíblica que surge de la exégesis.

La Teología Dogmática es la antesala de la Sistemática; como hemos dicho, la dogmática no estudia por libros, por autores, por pasajes, sino por temas. A la dogmática lo que le interesa es Dios, el plan de Dios, la creación de Dios, los ángeles, el diablo, los demonios, el hombre, la caída, el pecado, la salvación, Cristo, el Espíritu Santo, la Iglesia, las últimas cosas; o sea que estudia los grandes temas y las verdades reveladas y proclamadas. A eso es a lo que en la Biblia, en su versión original se le llama dogmática. Cuando leemos la Biblia en español, allí no encontramos la palabra dogma, pero en el original griego sí está. Cuando se reunió el Concilio de Jerusalén, y llegaron a una conclusión y la escribieron, después que llegaron a las iglesias, dice aquí en la traducción Reina Valera de 1960, que enviaron la carta con las ordenanzas de los apóstoles. Pero en el original griego, la palabra que aquí se traduce ordenanza, como en otras partes que se traduce edicto, decreto, acuerdo, orden, es la palabra griega dogma (δῶγμα) apostólico, surgido del concilio apostólico de la Iglesia en Jerusalén; o sea, el primer concilio. De esa palabra bíblica, dogma, surge lo que es la dogmática. La Teología Dogmática es el estudio de los grandes temas; ya no es el estudio de los grandes textos, pues de eso se encarga la exégesis para que surja la Teología Bíblica. Cuando estos temas se ponen en orden en una secuencia lógica y coherente, entonces se arma un sistema completo. La Iglesia no solamente tiene que tener mensajes sueltos de una cantidad de cosas, como si nos estuviéramos comiendo un sancocho, sino que la Iglesia tiene que ordenar esos temas en una gran cosmovisión que demuestre cuál es el consejo de Dios. Por esa razón Pablo hablaba de que no había rehuído anunciar a la Iglesia todo el consejo de Dios.

El consejo de Dios es la cosmovisión coherente, lo que el salmista en el Salmo 119:160 dice: "La suma de tu palabra es verdad"; y de ese versículo es de donde surgieron los nombres de los grandes sistemas teológicos, y que por eso en la Edad Media se les

llamaba “la Suma Teológica”, que se deriva de la palabra latina summa, que significa totalidad, como las que escribieron Tomás de Aquino y Alberto Magno. La de Tomás de Aquino es una obra monumental donde no está tratando un tema u otro, sino que se mete con los grandes temas y los ordena en un sistema. Por eso se dice que Tomás de Aquino fue un teólogo que en el siglo XIII sistematizó todo el dogma católico de su tiempo. Al unir esos grandes temas en un sistema, surge la Teología Sistemática. Así como de la exégesis surge la Teología Bíblica, de la dogmática, la cual se encarga de realizar los estudios por temas, al relacionarlos en sistema, surge la Teología Sistemática.

La Teología Sistemática es la presentación ordenada y coherente del cuerpo de la verdad o de la suma de la Palabra.. Dentro de la Teología Sistemática, y precisamente en honor de su nombre, existe una secuencia de varios temas, y el último justamente tiene que ver con Apocalipsis, dentro del contexto de la Escatología. Lo primero que Dios ha revelado en la Biblia es acerca de Sí mismo; por lo tanto el primer gran tema de la Teología Sistemática es Dios mismo. La teología propiamente dicha, lo que se llama Teología Propia, es la materia que se ocupa del ser de Dios, de los atributos de Dios, de los nombres de Dios, de Su eternidad, de Su espiritualidad, de Su personalidad, de Su infinitud, de Su amor, de Su unidad en Trinidad, etcétera. Solamente es Dios el contenido de esta gran materia, o sección, o asignatura de la Teología Sistemática, que es la teología propiamente dicha, o Teología Propia.

Pero Dios no solamente ha revelado algo acerca de Sí mismo, sino que ha revelado algo acerca de Sus planes, porque una cosa es lo que El es en Sí mismo y para Sí mismo, y otra es lo que El planea para con Su creación. Antes de llegar a la creación misma había unos planes, y Dios ha revelado en las Sagradas Escrituras el contenido de Sus planes: Cuál es Su beneplácito, cuál es Su voluntad, cuál es Su propósito, cuál es el plano, el programa para llevar adelante ese propósito en el futuro; la presciencia de Dios o el conocimiento anticipado de todas las cosas que Dios tiene para escoger según esa presciencia, y para predestinar a esos escogidos, y para bendecir con Su gracia con un decreto antes de la fundación del mundo, de manera que Sus escogidos, predestinados, alcancen el propósito; y ha ordenado las cosas, y tiene lo que la Biblia llama un consejo determinado, una mano providente que dirige todas las cosas a ese propósito. Todos esos capítulos forman parte de una especie de segunda gran materia de la Teología Sistemática, que es la Divina Teleología; es decir, tratado acerca del telos, o la voluntad (θελήματα), el propósito; esa palabra, telos, no significa fin en el sentido de terminación, sino de objetivo, meta, propósito. Después de la teología propiamente dicha, viene la Divina Teleología.

Luego de Dios haber hablado de Sí mismo y de Sus planes, también ha hablado acerca de la creación. Dios se ha revelado allí. ¿Qué es la creación? ¿Cómo se originó? ¿Cómo está? ¿Qué le ha pasado? ¿Qué sentido tiene? ¿Cómo hay una creación invisible? ¿Cómo hay una providencia de Dios que sostiene esa creación? ¿Cómo hay una concurrencia de Dios como causa primaria, con las causas secundarias de lo que se produce en la naturaleza? O sea que Dios ha revelado algo acerca de la creación, y eso constituye la materia llamada Cosmología Bíblica.

Pero después de Dios revelar acerca de Sí mismo, de Sus propósitos, de Su creación, y empieza a desglosar un poco más sobre la creación, entra en el mundo invisible, en las principales criaturas de ese mundo, en los ángeles, y entonces surge esa gran materia que se llama la Angelología. Entre esos ángeles hubo un querubín, Lucero, que se rebeló, y surge la Satanología; pero como no se rebeló él solo sino que se llevó la tercera parte de los ángeles, entonces surge la Demonología, siendo esas dos materias derivaciones de la Angelología. De todo esto ha hablado Dios en la Biblia.

Pero vienen las criaturas del mundo visible, de las cuales la principal es el hombre. Dios ha hablado en la Biblia acerca del hombre; de la misión del hombre conforme al propósito de Dios; del diseño del hombre conforme a la misión que Dios le ha encomendado; de la constitución del hombre, de su espíritu, de su alma y de su cuerpo; de cómo cayó el hombre, y cómo afectó la caída el ser del hombre, tanto en lo individual como en lo familiar y en lo cultural, y cómo ha sido restaurado. Todo ese tema y lo que se relaciona con él, es el contenido de esa gran materia que se llama Antropología Bíblica. Así como existe una antropología secular, que trata de interpretar al hombre en su origen y su sentido desde el punto de vista humano, existe una antropología revelada, la bíblica, que nos enseña lo que Dios dice acerca del hombre, de su origen, de su misión, de su estado, de sus fines, etcétera.

Vemos que, al igual que aquel querubín, el hombre también cayó, y surge otro gran tema de los que Dios habló muy claro en Su Palabra. Dios ha revelado con mucha claridad en la Biblia acerca del pecado, acerca del mal, todo lo relativo al por qué Dios permitió el pecado; qué efectos ha tenido el pecado, cómo tiene que ser tratado el pecado, etcétera. Todo esto pertenece a una materia de la Teología Sistemática llamada Hamartiología, porque la palabra pecado en el griego se dice hamartía (ἁμαρτία); es por eso que el tratado acerca de la hamartía o el pecado, la doctrina del mal, es la Hamartiología.

Ahora, ¿cómo trata Dios con esa condición caída? Entonces viene la Cristología, que, como su nombre lo indica, nos habla de Cristo. ¿Quién era Cristo antes de la fundación del mundo? ¿Qué parte tuvo Cristo no sólo con el Padre en la eternidad, sino también

en el propósito de Dios, en la creación de Dios, en la redención de parte de Dios, en el juicio y en el Reino de parte de Dios? Y nos habla también sobre todo de lo relativo a la persona de Cristo antes de la encarnación, su kenosis (κενοσις), o despojamiento, Su concepción en el vientre de la virgen María, Su gestación y nacimiento, Su crecimiento en estatura y en gracia y sabiduría, las pruebas que tuvo, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su ministerio celestial, Su segunda venida; todo lo referente a Cristo es lo que trata la Cristología. Asimismo, todo lo referente al Espíritu Santo lo registra la Pneumatología, del griego pneuma (πνεῦμα), viento, espíritu.

La Cristología y la Pneumatología son las bases de la Soteriología, que es la materia que se ocupa de la salvación, porque Cristo y el Espíritu Santo vinieron para sanar y salvar. Todo lo que la Biblia habla de la salvación, todo ese gran contenido de revelación bíblica, se llama Soteriología, que viene de la palabra griega sotería (σωτηρία), que significa salvación. De modo que ya tenemos a Cristo, al Espíritu Santo y la salvación, y surge la Iglesia, que es tan importante para Dios, porque la Iglesia es la esposa de Su Hijo, todos los salvados. El Señor dice frases profundísimas con palabras sencillísimas, y en una parábola muy sencilla, solamente al inicio de esa parábola dice: "El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo..." (Mateo 22:2). En una frase muy sencilla narra de un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo. Aleluya. ¡Qué profundidad en esa frasecita! El rey está revelando al Soberano Dios que promueve estas bodas, y está revelando el propósito eterno de Dios; hacerle bodas a Su Hijo.

Está mostrando la centralidad de Cristo y está revelando el sentido de la Iglesia, que es la esposa de ese Hijo para esas bodas; una frase tan sencilla y a la vez tan profunda; entonces surge esa gran materia acerca de la esposa de ese Hijo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, que es la Eclesiología; porque la Iglesia es el vehículo de vanguardia que usa la Cabeza del universo que es Cristo, el cual no sólo es Cabeza de la Iglesia. El es Cabeza sobre todas las cosas, dado a la Iglesia, y es Cabeza de todo principado y potestad, y Cabeza de toda la creación. Asimismo es Cabeza de todo varón, soberano de todos los reyes de la tierra. Y como Cabeza, El tiene un Cuerpo; a El le fue dado una esposa, y todo lo que la Biblia habla acerca de la Iglesia, el lugar de la Iglesia en el propósito eterno de Dios, el origen de la Iglesia, la naturaleza de la Iglesia, las profecías y la tipología acerca de la Iglesia, la administración de la Iglesia, el gobierno de la Iglesia, el funcionamiento de la Iglesia, el ministerio de los miembros del Cuerpo de Cristo, que es mucho lo que la Palabra de Dios habla sobre este tema, todo eso lo trata esa gran materia que se llama Eclesiología.

La última de las grandes materias de la Teología Sistemática y que precisamente encuentra su sentido en el Apocalipsis, es la Escatología; es la materia que se ocupa de las últimas cosas, de la consumación, porque el Dios eterno que tenía un propósito y que providentemente se ha movido detrás de la historia y ha hecho una gran obra de salvación a través de Su Hijo y por Su Espíritu, lo ha hecho con un sentido final y ese sentido final es para cada criatura y para todas las criaturas en una sola historia. Entonces aquella materia que se ocupa de las últimas cosas en relación a cada criatura, sobre todo las criaturas humanas, lo relativo a su propio fin, su muerte, ultratumba, el cielo o el infierno, y también el fin de la historia y las etapas para ese fin, las profecías acerca de Dios, de Cristo, de la Iglesia, de Israel, de las naciones, de la creación, de la gran tribulación, del arrebatamiento, del milenio, de la Nueva Jerusalén, todo eso es el contenido de una final materia de la Teología Sistemática, que es la Escatología. De manera que la Escatología se va a colocar al fin del estudio sistemático de la teología; y el Apocalipsis, que es el libro de la Biblia que corona todo el texto sagrado y todo el programa de Dios, es también el libro que le suministra el material fundamental a la Escatología.

El Apocalipsis es un libro muy importante; no es un libro suelto, ni profecía suelta, sino que es nada menos que la coronación de toda la Palabra de Dios, tal como ha sido revelada en las Escrituras, y tal como ha sido entendida y revelada por la teología. El Apocalipsis es también la culminación y coronación de la misma teología; o sea que no es cualquier libro; es un libro precioso, profundo. El Apocalipsis mismo atribuye su autoría al apóstol Juan, corroborado por los escritos de la Iglesia primitiva en su corriente tradicional. El apóstol Juan es el último de los doce apóstoles del Cordero que quedó. El Señor Jesús le había dicho a Pedro: "Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras" (Juan 21:18).

Ahí le estaba revelando el Señor con qué muerte habría de morir; y la historia dice que Pedro fue llevado cautivo y crucificado y dijo que no era digno de morir como nuestro Señor, que lo pusieran boca abajo, y así fue como murió el apóstol Pedro, boca abajo o con las piernas para arriba. Existen libros apócrifos y existe un Apocalipsis de Pedro que es considerado apócrifo, que trata de unas supuestas experiencias de ultratumba y visiones acerca del cielo y del infierno. Cuando el Señor Jesús le estaba diciendo las anteriores palabras a Pedro, el apóstol vio que detrás venía Juan y le preguntó al Señor: "Señor, ¿y qué de éste?", refiriéndose a Juan. Dicen los versículos 22 y 23 que: "22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. 23 Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga,

¿qué a ti?". A ese discípulo, Juan, el Señor se le apareció para revelarles todos los acontecimientos del libro de la consumación de las cosas.

De manera que los escritos de Juan son los que completan toda la Biblia; su evangelio completa a los sinópticos, sus epístolas fueron las últimas en ser escritas, y el Apocalipsis cierra toda la revelación bíblica. ☐

Continúa con Introducción II: Autoría del Apocalipsis

Capítulo 2

INTRODUCCIÓN (II):

AUTORÍA DEL APOCALIPSIS

“1La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas, que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.../... 9Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla de Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.../... 22:8Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas” (Ap. 1:1,9; 22:8).

Alta crítica

Ya terminamos el estudio sobre el Libro de las Jornadas, y ya desde bastante tiempo había tenido una dirección del Espíritu del Señor para compartir con los hermanos, con los que quieran estar voluntariamente, una serie sobre el Apocalipsis. En una ocasión casi la comenzamos; no se dio esa vez, pero la dirección sí la recibí del Señor. Me acuerdo de una vez en que fui invitado a donde el hermano Holbert y estuve dando una serie de introducción al Apocalipsis, y uno de los pastores allí, de los hermanos, cuando terminé la serie, me llamó aparte, me invitó a cenar, y cuando estaba cenando me dijo: Hermano Gino, cuando usted estaba tratando esos temas, el Señor me mostró que un ángel vino con un rollo y con una pluma y tomaba nota de lo que usted estaba enseñando, y yo entendí que usted tiene que publicar esas cosas que estaba enseñando. Eso me lo dijo él en privado en una cena; entonces yo pienso que con la ayuda del Señor, si Él nos ayuda, quizás estemos en el momento de considerar ese libro. Yo lo había guardado en mi corazón, pero algunos hermanos se acercaron a mí, e inclusive sin saber eso, me lo pidieron también; y yo dije: quizá sea una señal de que podamos comenzar esa serie. Les ruego sus oraciones porque ninguno de nosotros es suficiente, especialmente para una cosa tan delicada como esa; pero confiamos que el Señor, si Él nos coloca ahí en la arena, Él nos va ayudar. No pensamos decir la última palabra ni todas las palabras, sino hacer un aporte particular de un miembro del cuerpo, que ustedes completarán también con otros hermanos; entonces no pensamos dar la última palabra, sino solamente aquello que el Señor ponga en el corazón.

Ustedes ven hoy en esta mesita, que tuve que ponerla para colocar unos documentos de la iglesia primitiva, que aquí están los escritos de aquellos hermanos que tuvieron contacto directo con los apóstoles, que algunos han dado en llamar los padres apostólicos; también está la colección de las apologías escritas durante los tiempos de la persecución a la iglesia primitiva escrita por los apologetas, una colección de sus defensas; también está la obra “Contra las herejías” de Ireneo de Lyon, que fue discípulo de Policarpo en la iglesia de Esmirna, y que a su vez, Policarpo, conoció a Juan . Cuando Juan recibió el Apocalipsis tuvo que entregarlo a los ángeles de las siete iglesias, a las siete iglesias; y precisamente una copia fue a Policarpo. Ireneo era uno de los que estaba sentado a los pies de Policarpo recibiendo el testimonio que Policarpo daba del Señor Jesús y de la comunión estrecha que había tenido con el apóstol Juan. También tengo aquí los volúmenes de la obra de Eusebio de Cesarea, la historia eclesiástica, donde hay muchos datos de la iglesia primitiva.

Antes de entrar propiamente en la consideración exegética del libro del Apocalipsis, yo quisiera hacer una introducción de lo que se suele llamar “Alta Crítica”; o sea, lo que tiene que ver con: quién es el autor del libro, cuáles son las pruebas históricas de que eso es así y qué problemas han surgido; cuestionamientos a lo largo de la historia y cómo han sido tan refutados. De manera que la iglesia debe conocer estas cosas, porque en cualquier momento los hermanos se tropiezan con terribles corrientes de incredulidad y de escepticismo que circulan por toda la tierra; los hermanos a veces no se chocan con esas corrientes, pero de pronto un día se chocan con ellas y necesitan tener estas cosas claras. Por eso permítanme, antes de entrar directamente en la exégesis del libro, hacer una introducción al mismo. Vamos a ver cuatro versos iniciales en el libro de Apocalipsis que están en el capítulo 1 y también después en el capítulo 22. Quiero llamarles la atención inicialmente, con el propósito de introducción, a 4 versos. Apocalipsis 1:1-2, dice así:

“1La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”.

Interesante es esa última frase del verso 2: “las cosas que ha visto”. El apóstol Juan usaba mucho esa frase. Ustedes recuerdan en la primera epístola del apóstol Juan, donde él habla en un lenguaje parecido. Les invito a leerlo conmigo, porque es muy bueno desde el principio, ver la semejanza en el lenguaje, la semejanza en las palabras. Dice 1 Juan 1 desde el verso 1:

“1Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de Vida

2(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 3lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 4Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”.

La autoría de Juan

El objetivo es que nos gocemos en la fe que viene de recibir el testimonio de Dios por medio de los apóstoles. Lo que hemos visto, testificamos, lo que hemos oído. Allí dice: ha dado testimonio de las cosas que ha visto. Es el lenguaje típico de Juan hablando del Logos, del Verbo, como aparece tanto en el evangelio, como en sus epístolas, como en el Apocalipsis. Dios escogió que Juan escribiese, que contara esa experiencia de revelación de Jesucristo, que fuera su siervo. Este es Juan el apóstol, de los doce apóstoles; Juan el hijo de Zebedeo y de Salomé, hermano de Jacobo, y primo del Señor Jesús; porque Salomé era hermana de María. Entonces en el versículo 4 de Apocalipsis 1, dice: “Juan”; no necesita ese Juan ponerse otros apellidos porque era bien conocido; él simplemente dice: Juan; era un Juan conocido por las iglesias en el Asia Menor. “Juan, a las siete iglesias que están en Asia”. Es decir, a ellos, él inicialmente les escribió este libro, esta profecía; él tuvo la experiencia, y el Señor le dio la orden que enviara esta profecía a las siete iglesias que están en Asia. Por eso los testimonios más antiguos en la historia de la Iglesia, acerca del Apocalipsis de Juan, son los que provienen de esa región del Asia Menor: de Efeso, de Esmirna, de Sardis, de Hierápolis, que queda ahí al lado de Laodicea, y en fin; son los testimonios más antiguos acerca del Apocalipsis; éstos comenzaron a darse allí en el Asia Menor.

En aquella época los libros no circulaban como ahora; hoy en día hay cantidades de imprentas, hay internet, y una cosa que hoy se pone en una página web ya en el mundo entero se sabe; en aquel tiempo había que escribir rollo por rollo con mucho trabajo y se circulaba a pie, o en caballo, o en camello y las cosas eran muy lentas y así los libros fueron expandiéndose de una manera muy lenta, pero se fueron expandiendo; y cuando uno estudia las huellas de la transmisión del Apocalipsis en la historia, uno se da cuenta de que realmente los testimonios más antiguos comenzaron en el Asia Menor y fueron extendiéndose justamente en el Asia Menor, que es como decir un lugar central en los tres continentes, y de allí comenzó a extenderse más hacia el occidente; por fin fue llegando hacia el oriente, bien al oriente, donde se tardaron bastante en aceptar el Apocalipsis, porque como les voy a contar hoy, y les voy a leer, se presentaron algunas cuestiones históricas que impidieron que algunas personas tuvieran acceso al Apocalipsis, y que estuvieran abiertos a él. Gracias a Dios que la Palabra de Dios prevaleció sobre todos los problemas, sobre todas las resistencias que Satanás le puso; porque Satanás siempre le pone muchos problemas

especialmente al Génesis y al Apocalipsis, que son los libros que revelan su principio y su fin.

Entonces son dos libros tremendamente atacados por Satanás; y entonces estamos aquí identificando al autor humano; lógicamente que es una revelación divina, pero a través de un ser humano, sin anular al ser humano, usando a ese ser humano, tal como él es, usándolo con su personalidad, usándolo con su lenguaje, con su estilo, usándolo con su condición humana; y esto lo digo muy a propósito por lo siguiente: porque la gramática griega del Apocalipsis es una gramática sui géneris; en el autor no era el griego su primera lengua; su autor hablaba arameo porque Juan hablaba en arameo, y él no solamente hablaba en arameo, sino que también pensaba en arameo y hacía las frases conforme a la sintaxis en arameo, y el arameo es muy diferente al griego. Hay cosas que en la gramática y en la sintaxis se llaman “los casos”; entonces, por ejemplo, a veces el pronombre, si es plural, tiene un plural en la conjugación del verbo. Por ejemplo, en inglés y en español; en inglés no hay esa diferencia; en inglés los verbos regulares, si tú hablas el yo, o el tú, o el nosotros, o ellos, o vosotros, la conjugación es la misma; en español sí tenemos diferencia; por eso cuando un norteamericano está tratando de hablar en español, pues lógicamente que él a veces dice: yo estar muy contenta. El yo, es él, estar, no concuerda estar con yo, porque él dice: yo estoy; pero él no es español, entonces él usa la conjugación que no concuerda con el pronombre y a veces, el género; él es hombre y dice “contenta”, porque como fulana dijo que estaba contenta, entonces él también está contenta y pone en femenino lo que era en masculino. Pero aun siendo así, nosotros entendemos perfectamente y Dios nos habla a nosotros como somos. Si las personas son del pueblo, entonces hablan en un lenguaje popular y Dios las usa en su lenguaje popular. Por ejemplo, el griego de Marcos es un griego koiné muy popular, porque Marcos era una persona popular; entonces él cuenta, inspirado por el Espíritu Santo, conforme a su personalidad, y Dios lo usa como él es; porque ¿quién dijo que sólo los que han leído mucho se pueden comunicar? ¿o que sólo para ellos es el lenguaje? no; Dios usa a todos los hombres así hablen como hablen; si habla chino, si habla ruso o si habla mezclado, lo importante es que es una persona limpia usada por Dios y con su personalidad; entonces Marcos escribe con una gramática popular; Lucas, en cambio, era un médico, un gran lector y un hombre muy culto; entonces él habla con un lenguaje casi clásico, un koiné clásico; así también Juan, cuando escribió Apocalipsis, él estaba solo; él lo escribió en un lenguaje de un Juan que era pescador; él no era un escritor clásico y además él no estaba escribiendo en arameo, sino que estaba escribiendo en griego; estaba solo y no tenía quien le ayudara.

Si ustedes se dan cuenta de cómo el Señor permite que eso sea así, en Hechos 15 quiero mostrarles algo. Dice en Hechos 15 que después de que el sínodo apostólico y presbiterial en Jerusalén llegó a una conclusión, se escribió una carta; entonces dicen los versos 22-23:

“22Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos, varones y enviarlos a Antioquia con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; 23y escribir por conducto de ellos”.

Asuntos de cultura griega

Tenemos aquí a Silas. La palabra Silas es una contracción de la palabra Silvano, así como Pacho es una contracción de Francisco, como kiko una contracción de Francisco, como Lucas es una contracción de Lucano, como Epafras es una contracción de Epafrodito; así Silas es una contracción de Silvano. Este Silvano era un hermano culto; y los apóstoles, que eran personas del pueblo, pero llenas del Espíritu Santo, acostumbraban dictar sus cartas; aún Pablo se las dictaba a Tercio; y aquí los apóstoles la dictaron a Silvano. La carta era de los apóstoles, pero Silvano escribía con buena gramática. Vamos, pues, a las dos cartas de Pedro. Ustedes se van a dar cuenta de que entre la primera y la segunda carta de Pedro hay una diferencia, pues la primera fue escrita de Pedro por conducto de Silvano, y la segunda por Pedro solo; es por eso que la gramática griega de la primera epístola de Pedro es muy culta, y la gramática griega de la segunda de Pedro es más popular; y por eso algunos han pensado que el autor no es el mismo Pedro y quieren rechazar la segunda, simplemente porque consideran el griego de la primera más culto que el de la segunda; pero ¿qué fue lo que pasó con la primera?

En 1 Pedro 5:12, dice Pedro: “Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente”. Vemos que Silvano era un hermano culto; así como entre nosotros hay hermanos que tienen buena gramática, buena ortografía, entonces les pedimos si nos hacen una transcripción; nos la ponen bien; puntos, comas; nos hacen bien las cosas; nosotros, a veces, hablando de manera informal, dejamos una frase por la mitad, y él termina la frase y la hace correcta; lo mismo sucedió en la iglesia primitiva. Silvano era un escriba de los apóstoles; era también un apóstol con Pablo, era un hombre culto, y los hermanos lo apreciaban y le pedían que escribiera lo que ellos decían; ellos eran inspirados por el Espíritu Santo y él lo escribía con un lenguaje culto. Por eso la primera epístola de Pedro, es de Pedro, pero se le nota la gramática de Silvano. Ya en la segunda no estaba Silvano, de manera que se le nota más a Pedro cuando escribe solo. Lo mismo sucede con el Apocalipsis.

El Apocalipsis tiene una gramática que era aramea expresada a través del griego, como si un gringo hablara en castellano, porque el griego no era el lenguaje de Juan; el lenguaje de Juan era el arameo; sin embargo, no hay libros tan sublimes como éstos de la Biblia, y éste del Apocalipsis es donde se termina toda la revelación; y Dios escogió a un pescador para hablar Su palabra y coronar Su palabra a través de un Juan en que el griego era apenas su segunda lengua y estaba por allá preso sin quien lo ayudara. Sin embargo, Dios usó a Juan como es Juan, y le damos gracias a Dios por eso, y eso explica lo sui géneris de la gramática griega de Apocalipsis. Claro que después vinieron unos escribas, cuando fueron copiando el Apocalipsis; por eso surgen variantes, porque le adaptaron un poco: Yo estar con yo estoy; bueno, por eso al compararse unos manuscritos con otros, tú notas unas variantes de acomodación de los géneros, de los números, etc.; pero de todas maneras eso en las copias posteriores y en las traducciones no se nota. En las traducciones tú no notas las diferencias de estilo de Lucas y de Marcos, de Moisés, de Pablo, sino que todo es del mismo traductor; pero en la Biblia original sí se nota. Dios nunca le quitó las características al hombre, sino que lo utiliza así como es él.

Yo recuerdo que el hermano Branham era un hermano también de extracción popular. Dios lo usó mucho; tanto lo usó el Señor, que los hermanos querían que las grabaciones aparecieran exactas, así como él decía. ¿Por qué? porque los hermanos no querían que se le pusieran retoques gramaticales y hacerlo muy bonito, sino así en toda su crudeza que apareciera; y así ustedes leían los primeros folletos que publicaban muy pulidos, pero después los hermanos dijeron: No, ¿qué tal que en ese pulir haya una traición a la idea? No, así con toda la crudeza nos cuentas las cosas; y hermanos, ¿no tiene derecho el pueblo a hablar? ¿Acaso es solamente algún hombre de la Academia de la Lengua el que tiene derecho a comunicarse? No, Dios no tiene ese concepto, Dios se comunica a través del ser humano como el ser humano es; lo que importa es que le entiendan. Y no estamos hablando para rebajar la categoría de nadie cuando hacemos la diferencia entre lo popular y lo clásico; solamente para mostrar el hecho, pero no para rebajar a las personas, porque Dios no las rebaja y Dios las usó así; entonces las respetamos y las recibimos como de Dios. Toda la palabra es inspirada por Dios. Eso, pues, era necesario decirlo al respecto.

De manera que ese Juan no necesita otro apellido; y eso lo digo también muy a propósito por algo que voy a tener que decir después; porque es que hay algunos que han querido negarle la autoría del Apocalipsis a Juan, o del evangelio, o de las cartas, o de alguna de las cartas. Ha habido mucha lucha en el campo de la alta crítica modernista liberal. Se necesita hacer estas introducciones para poder poner los parapetos cuando los hermanos se encuentren con esas corrientes escépticas y

antagónicas; por eso me detengo en esto. Entonces fíjense en Apocalipsis 1:4: “Juan, a las siete iglesias”. Era un personaje tan conocido, que no tuvo ni siquiera que decir: Hijo de Zebedeo, ni de Salomé, ni hermano de Jacobo; era el Juan que había sobrevivido a los demás apóstoles y que estaba ahí; era simplemente Juan. Luego en 1:9, dice: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo”. Se ve que había conocido a Jesucristo de cerca, conocía la paciencia de Jesucristo. Muchas personas tienen la imagen de un Dios ogro, pero él conocía la paciencia de Jesucristo. “Estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. En la isla de Patmos fue donde este Juan, el apóstol Juan, recibió esta revelación y la escribió sin la ayuda de Silvano. No sabemos si en los próximos libros le hayan podido ayudar en Efeso, pero aquí en Patmos estaba solo. En el capítulo 22, también aparece el autor de este libro, que es el apóstol Juan; 22:8: “Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas”. Es el estilo típico de Juan: lo que hemos visto y oído, ya sea que hable con la ayuda de Silvano en el evangelio y sin la ayuda de él en Apocalipsis, es su estilo y sus palabras: Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas; o sea que el que escribió este libro fue el apóstol Juan.

En el capítulo 1, cuando estaba comenzando la revelación, él ya recibió esta orden del Señor. El Señor le dijo: “Escribe en un libro lo que ves”; esa fue la elección del Señor, que fuera Juan, y le mandó a escribir. Al Señor no le importaba si Juan hablaba arameo y no griego, y tenía que mandar eso a iglesias que hablaran griego, y lo hizo muy bien. “11Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”. De modo que Juan el apóstol en la isla de Patmos recibió una revelación de Dios que se le dio a Jesucristo, que se la envió por un ángel al apóstol Juan, y le ordenó enviarla a siete iglesias específicas del Asia Menor, que son las de estas ciudades: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Como les dije al comienzo, lo más lógico era que los primeros testimonios del texto, las referencias más antiguas al Apocalipsis, y los documentos manuscritos, pergaminos más antiguos, provinieran de aquellas regiones; y justamente así ha sido. Después de que murió Domiciano, el emperador, que fue el que condenó a Juan a la isla de Patmos, entonces por un año subió un sucesor suyo llamado Nerva, que inmediatamente hizo sacar a Juan de la isla de Patmos, y él volvió a Efeso y allá continuó haciendo la obra del Señor teniendo como centro de la obra la ciudad de Efeso; y justamente, es de la iglesia de Efeso de donde surge el testimonio más antiguo acerca de la autoría del Apocalipsis por el apóstol Juan.

Testimonio de Justino Mártir

En la iglesia de la ciudad de Efeso hubo un hombre de Dios muy famoso en la antigüedad, muy respetado, que se llamó Justino Mártir. Se llamó así porque él fue martirizado; y él era un filósofo y fue martirizado por otro filósofo, amigo de un emperador filósofo. ¡Qué paradoja! Este hombre, que era un filósofo, había nacido en Samaria, en la ciudad de Siquem, que hoy se llama Nablus o Nablusa o Neápolis, que son las diferentes pronunciaciones de la misma palabra: Neápolis, Nablusa, Nablus; es lo que era la antigua Siquem en Samaria; ahí fue donde nació Justino, y él empezó a leer filosofía. Él estuvo pasando por todas las escuelas filosóficas; Dios quiso que así fuera; y él se fue corriendo hacia el occidente, y se estableció por fin en Efeso, y allí conoció al Señor y se hizo cristiano. Los filósofos en aquella época usaban su manto de filósofo, y él comenzó a predicar el evangelio como si fuera un filósofo porque la gente iba a donde él a oír filosofía, y él aprovechaba eso para evangelizarlos. Luego se trasladó a Roma, y en una casa cerca de unos baños públicos, él estableció su lugar de predicación, y los que querían iban a oírlo allá, hasta que el filósofo Junio Rústico, amigo del emperador Marco Aurelio, lo mandó a llamar para obligarlo a él y a sus compañeros, que eran como siete hermanos, entre ellos una hermana llamada Caridad, y los obligaron a la idolatría después de hacerles unas preguntas; ellos se confesaron claramente cristianos; tenían que hacer sacrificios a los dioses; como ellos no los hicieron, por tanto ese filósofo los mandó a azotar y a decapitar, y ellos fueron fieles con grande alegría; pusieron su vida por el Señor. Por eso se le llama “Justino mártir”. Él vivió en la primera parte del siglo II, y escribió por ahí por los alrededores del año 135 a más tardar, cuando había la persecución contra los cristianos. Justino es llamado “El príncipe de los apologetas”, porque en esa época de persecución de los emperadores romanos y del imperio romano a los cristianos, entonces algunos hermanos escribieron apologías o defensas del cristianismo y se las enviaron al emperador Marco Aurelio, o a Antonino Pío, o a los otros emperadores. Esas apologías se recogieron en este volumen que tengo acá, donde está la colección de esas defensas de los cristianos primitivos; y Justino escribió unas apologías y escribió también un diálogo con un judío famoso llamado Trifón, con el cual él tuvo un diálogo, que después Justino redactó. Entre los judíos, parece ser llamado el Rabino Tarfón; Trifón se le dice en el griego. Justino, que vivía en la ciudad de Efeso, escribió ese diálogo con Trifón en la ciudad de Efeso, en la primera parte del siglo II, a más tardar en el año 135. Les voy a leer aquí una partecita de lo que él escribió, donde aparece el testimonio más antiguo, aparte del Apocalipsis mismo, donde se dice que este Libro de Apocalipsis lo escribió el apóstol Juan.

Voy a leerles aquí en el Diálogo con Trifón, después de que él ha citado aquí unas palabras del profeta Isaías; él leyó aquel pasaje de Isaías, donde habla cómo va a ser el

reino venidero, aquello de que el cordero comerá paja con el león, etc; entonces después de citar esas palabras de Isaías a Trifón, dice Justino:

“Lo que en estas palabras, pues, se dice, dije yo, “porque según los días de los árboles, serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán las obras de sus manos”, entendemos que significan misteriosamente los mil años, porque como se dijo a Adán que el día que comiera del árbol de la ciencia del bien y el mal, moriría; sabemos que no cumplió los mil años; entendemos también que hace también a nuestro propósito aquello de que un día del Señor es como mil años; además, hubo entre nosotros un varón por nombre Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual en revelación que le fue hecha, profetizó que los que hubieren creído en nuestro Cristo, pasarán mil años en Jerusalén y que después de esto vendría la resurrección universal y para decirlo brevemente, la eterna resurrección y juicio de todos unánimemente; lo mismo vino a decir también nuestro Señor: No se casarán, ni serán dadas en matrimonio, sino que serán semejantes a los ángeles, hijos que son del Dios de la resurrección; porque entre nosotros se dan hasta el presente carismas proféticos, de donde vosotros mismos debéis entender que los que antaño existían en vuestro pueblo han pasado a nosotros”.

Hasta aquí una cita textual de Justino Mártir, donde hablando del milenio, en ese contexto él hace una referencia antiquísima, apenas a comienzos del siglo II, cuando él vivía en Efeso. Hubo entre nosotros un varón llamado Juan, de los apóstoles de Cristo, que recibió una revelación; y hace una referencia al Apocalipsis. Vemos aquí, pues, la referencia más antigua al Apocalipsis conocida hasta ahora, hecha por un líder de la iglesia primitiva en el siglo II.

Testimonio de Papías

Tengo aquí también otras referencias que hacer: uno de los discípulos directos del apóstol Juan fue Papías de Hierápolis. Hierápolis era una ciudad que quedaba cerca a Laodicea y a Colosas. Esas tres ciudades, si ustedes las miran en el mapa del Asia Menor, están cerquita una de la otra; casi como decir: Suba, Bosa, el antiguo Tiguaque, que es San Cristóbal; o sea que es una región más cercana que este Distrito, pero quedaban muy cerca la una de la otra; entonces para ver esa cercanía, vamos allí a la epístola a los Colosenses; allí el apóstol Pablo hace referencia a estas tres iglesias. Colosenses 2:1: “Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro”; o sea, los que estaban allí cerca de Laodicea; y en 4:13 dice: “Porque de él doy testimonio (de

Epafras o Epafrodito, que es la contracción de Epafras) de que tiene gran solicitud por vosotros (los de Colosas), y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis”. Esas tres localidades: Colosas, Laodicea y Hierápolis, estaban cerca, y ellos se visitaban, de tal manera que Pablo más adelante les dice en el verso 16: “Cuando esta carta (la de los Colosenses) haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses”; o sea que la carta que le envié a los Laodicenses, léanla también ustedes, y la que le envié a ustedes, Colosenses, hágansela leer a ellos; porque estaban muy cerca; no había carro, no había internet, no había avión, pero podían ir a pie, o en burro; entonces podían hacer eso. ¿Se dan cuenta de que Hierápolis quedaba ahí cerca? Ahí en Hierápolis vivió el diácono y evangelista Felipe y también las hijas de Felipe; puesto que él tenía cuatro hijas profetizas. Justamente Papías, que era un discípulo de Juan, había conocido a Felipe y había oído varios de los testimonios de la tradición antigua de las mismas hijas de Felipe, y Papías dice algunas cosas. Yo quisiera leerles algo de lo que dice Papías para que los hermanos tengan esas noticias de la iglesia primitiva. Justamente, una mala interpretación que se hizo de unas palabras de Papías, de ella se agarraron primero unos herejes y luego unos escépticos; no es exactamente lo mismo, pero están trabajados por el diablo para tratar de decir que había otro Juan y que no fue Juan el apóstol el que escribió esto.

Voy a leerles algunas de las palabras de Papías. Tengo aquí los fragmentos de Papías. Papías escribió una obra en cinco rollos que se llamó “Exégesis de los Logiones del Señor”, que era una explicación de los dichos, de las sentencias del Señor Jesús. Después los libros fueron llamados Los Exotéricos; no los esotéricos con ese, sino con equis; son los mismos cinco libros de Papías; esos libros sobrevivieron hasta cierto tiempo; luego se perdieron, pero algunos fragmentos de Papías sobrevivieron. Ireneo lo cita, Eusebio lo cita, Apolinar de Hierápolis, que fue sucesor de Papías, lo cita, Andreas de Cesarea los cita a ellos. Ustedes saben que en Cesarea hubo una gran biblioteca que formó Orígenes. Orígenes, cuando fue a Cesarea formó una gran biblioteca que luego, cuando él murió, la continuó Pánfilo, y en esa biblioteca él procuró recopilar todo lo posible de los cristianos anteriores, y gracias a la biblioteca de Orígenes completada por Pánfilo, Eusebio de Cesarea pudo escribir la historia eclesiástica que tenemos acá, donde nos da las noticias de la iglesia primitiva; gracias a esa biblioteca. Andreas de Cesarea también cuenta algunas noticias de Papías; o sea, tenemos los dichos de Papías que han sobrevivido. No sobrevivieron todos los libros, pero sobrevivió algo de su historia; son muy importantes para la Iglesia los testimonios de Papías, porque algunos de los evangelios, en sí mismos, ellos son anónimos. Hoy sabemos que el evangelio de Mateo lo escribió Mateo por el testimonio que dio Papías. Sabemos que el evangelio de Marcos lo escribió Marcos porque el testimonio de eso lo dio Papías, que lo oyó del mismo apóstol Juan. El apóstol Juan fue el que leyó el evangelio de Marcos y le dijo a sus discípulos que Marcos no había

mentido en nada de lo que había escrito; eso lo escribió Papías. De manera que muchas noticias importantes para conocer los autores de los libros de la Biblia nos vienen a través de Papías; aunque no sobrevivieron los cinco volúmenes de Exotéricos o de exégesis de los dichos del Señor, por lo menos, los fragmentos que sobrevivieron han sido muy importantes. Por eso quiero leerles algo de Papías. Dice Ireneo, citando a Papías:

“Cuando también la creación renovada y libertada fructificará muchedumbre de todo género de comida, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, a la manera que recuerdan los ancianos que vieron a Juan, discípulo del Señor”.

¿Quién está hablando aquí? Está hablando Ireneo. Ireneo era de la iglesia en Esmirna cuando la presidía Policarpo, que fue quien recibió el Apocalipsis de mano de Juan, porque el Señor le dijo: Envíalo a la iglesia de Esmirna y a las otras; pues el que estaba al frente de la iglesia en Esmirna era un discípulo de Juan que fue el que quedó haciendo trabajo apostólico cuando éste murió; el que quedó haciendo esa obra que hacía Juan fue Policarpo; entonces el mensaje del Señor por Juan lo recibió Policarpo; pero Policarpo tenía un joven de la iglesia de Esmirna que era Ireneo. Este Ireneo es el que escribe estas cosas. Él dice así:

“La manera que recuerdan los ancianos que vieron a Juan (entre ellos están Policarpo y Papías), discípulo del Señor, habérselo oído a él , de qué modo enseñaba y hablaba el Señor de aquellos tiempos”.

Se refiere a los tiempos del reino milenial; entonces, pone comillas para citar las palabras del Señor transmitidas por Juan y transmitidas por Papías y por Policarpo; ahora las está transmitiendo Ireneo, así:

“Vendrán días en que nacerán viñas que tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa diez mil sarmientos, y en cada sarmiento diez mil ramas, y en cada rama diez mil racimos, y en cada racimo diez mil granos, y de cada grano prensado dará veinticinco metretas de vino, y cuando alguno de los santos tomare uno de aquellos racimos gritará: yo soy mejor, tómame a mí, bendice por mí al Señor. Igualmente se dará un grano de trigo que producirá diez mil espigas, y cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará cinco libras de flor de harina clara y limpia, y así de los demás frutos y semillas y hierba, conforme a la conveniencia de cada uno, y todos los animales, que usando de aquellos elementos que se reciben de la tierra, se convertirán en pacíficos y unidos entre sí, sujetos a los hombres con toda sujeción. Esto atestigua también por escrito Papías, discípulo que fue de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros, pues, tiene en efecto compuestos cinco libros, y añadió

diciendo: «Ahora bien, estas cosas son creíbles para los creyentes»; se lo decía el Señor; y como Judas, el traidor, no creyera y preguntara: entonces ¿cómo serán llevadas a cabo por el Señor tales producciones? Respondió el Señor: lo verán los que lleguen a aquellos tiempos”.

Mas adelante voy a leerles otras cosas acerca de Papías. Esto lo dice Eusebio conservando fragmentos de Papías:

“Mas de Papías, cinco son en número los escritos que corren de su nombre, titulados: Explicación de las sentencias del Señor. (Es una traducción del título). De éstos hace también mención Ireneo, como los únicos por él escritos, en los siguientes términos: «Esto atestigua también por escrito Papías, discípulo que fue de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros», porque fueron por él compuestos cinco libros, que es el testimonio de Ireneo”.

Tergiversaciones en tiempos de Eusebio de Cesarea

Voy a saltar unas palabras aquí de Eusebio, porque Eusebio toma unas palabras de Papías y él les da una interpretación equivocada a esas palabras, y a raíz de esas palabras equivocadas, otros se equivocaron; porque parece que Eusebio no era milenarista, entonces hubo a partir de cuando ya el cristianismo comenzó a conquistar el Estado, y ya Eusebio de Cesarea era amigo de Constantino, quienes empezaron a entender prácticamente que lo del milenio era una cosa alegórica, aquella profecía del Apocalipsis, y comenzaron a no tomar en cuenta las palabras del Apocalipsis en forma literal. Comenzó, pues, a surgir un sentimiento en contra de los que ellos llamaron “milenaristas”. Juan habló en Apocalipsis del milenio, de manera que Papías hablaba del milenio, Ireneo hablaba del milenio, Melitón de Sardis hablaba del milenio; aquí aparece también Apolinar de Hierápolis, que hablaba del milenio, Tertuliano de Cartago hablaba del milenio, Victorino de Petavio hablaba del milenio, Lactancio hablaba del milenio; todos estos eran los líderes cristianos primitivos que eran milenaristas. Como también Montano, que era un líder de los alrededores del año 150, y era bastante entusiasta, como decir un pentecostal bien clásico, y que ellos enfatizaban las profecías y los dones del Espíritu, y a veces algunos o algunas se iban a los extremos, y como Montano creía también en el milenio y en el Apocalipsis, entonces, lógico, en reacción contra los excesos entusiastas de Montano surgieron algunas reacciones contra el montanismo; pero como el montanismo era literalista y se basaba en el Apocalipsis, entonces comenzaron a rechazar a los hermanos que creían en el milenio literal y los consideraban los herejes kiliastas, de kilo, de mil, de milenio. Después ya no sólo rechazaron a la interpretación milenarista, sino que rechazaron incluso el Apocalipsis, porque el Apocalipsis era el que daba pie para eso. Comenzó, pues, a surgir, en una vertiente, un rechazo al libro del Apocalipsis, porque

decían que el Apocalipsis era prácticamente el culpable de la “herejía” de los mil años y todas esas cosas. Entonces en Roma, por el año 210, uno de los presbíteros de Roma, que se llamaba Cayo de Roma, él escribió contra Montano, y en sus escritos contra Montano y el montanismo también atacó al milenarismo y atacó al Apocalipsis; entonces uno que había aprendido de Ireneo, que se llamaba Hipólito de Roma, escribió una obra contra Cayo, refutando de una manera tremenda todo lo que era el ataque antiapocalíptico y antimilenarista, siendo él un hombre ortodoxo. A partir de la obra que escribió Hipólito contra Cayo de Roma, siendo Hipólito también de Roma, un anciano en Roma, desde allí, en occidente, gracias a la intervención de Hipólito se respetó mucho el Apocalipsis.

Del Asia Menor se difundió mucho por occidente, y los ataques que se levantaron contra el Apocalipsis y contra el milenarismo fueron acallados por la obra de Hipólito en el occidente; pero como las obras no circulaban tan rápido, por allá en el oriente, por Georgia y por Armenia, se demoraron mucho en aceptar el Apocalipsis, y heredaron después ese escepticismo de los alegoristas. Los alegoristas, que no querían hablar de un milenio literal, no sólo rechazaron la interpretación literal, sino que rechazaron el libro mismo del Apocalipsis. Si es muy delicado para el que le saque una parte al libro, cuánto más sacar el libro entero. Quitarle un pedazo o agregarle es delicado, cuánto más delicado es quitar el libro entero. Fue, pues, Hipólito el que hizo la defensa en su libro contra Cayo de Roma en el año 215.

Otro que escribió y usó el Apocalipsis fue Metodio. Ya estamos citando algunos de los testigos antiguos que son: Justino Mártir, Papías de Hierápolis. Estoy aquí con dificultad de leerles todo el material que hay; además que no quiero leerles a Eusebio sin darles la explicación, porque él tuvo unas cuestiones que él interpretó mal. Él era amigo de Constantino y él era arriano, de manera que estaba en un bando un poco delicado. A partir de la interpretación de Eusebio a unas palabras de Papías, comenzaron a quitarle el valor al Apocalipsis y a quitarle la autoría del Apocalipsis al apóstol Juan; y después le quitaron al apóstol Juan no sólo la autoría del Apocalipsis sino también de las cartas y después del evangelio.

Otro que hizo eso fue otro hereje que se llamaba Marción. Marción incluso conoció personalmente al apóstol Juan, y el apóstol Juan percibió su espíritu y no lo recibió en la comunidad en Efeso; entonces Marción se fue para Roma, y él decía que el Dios del Antiguo Testamento era un demiurgo, y que el Padre de nuestro Señor Jesucristo era otro Dios, y rechazaba todo lo que era judaico; y como en el Apocalipsis hay muchas cosas que tienen raíces en el Antiguo Testamento, rechazó el Apocalipsis por judaico. Marción sólo aceptaba una parte mutilada del evangelio de Lucas y algunas de las epístolas de Pablo; eso era todo su Nuevo Testamento. Ireneo tuvo que combatir a Marción; Papías tuvo que combatir a Marción, Tertuliano tuvo que combatir a

Marción, que fue el primer gran hereje que hubo en este tiempo. Después de Marción surgió un grupo herético que se llamaba “los álogos”; o sea los contrarios al Logos, y también eran contrarios al Apocalipsis, y como el Apocalipsis circulaba mucho, ellos comenzaron a hacer circular la mentira de que el Apocalipsis no lo había escrito Juan sino Cerinto, que era otro hereje.

El diablo ha luchado desde el principio contra el Apocalipsis. Yo quería que ustedes supieran eso porque a lo mejor un día les toca también enfrentar esas corrientes. ¿Por qué? porque esa línea que introdujo Marción, hereje, y continuaron los álogos, grupo herético, después fue introduciéndose poco a poco en personas que no eran tan heréticas. Después Dionisio de Alejandría por el año 256, como él sí era un gran escritor del griego, empezó a criticar la gramática popular del Apocalipsis y empezó a dudar de la autoría de Juan porque veía que el evangelio era un poco más culto, así como la primera epístola de Pedro es más culta que la segunda, porque en la segunda ya no tiene la ayuda de Silvano, y además que el evangelio de Juan es bastante posterior en varios años al Apocalipsis y ya Juan había aprendido mejor el griego; en esas cosas se basaban los que ponían dudas. Eusebio se basó en las dudas de Dionisio y las aceptó y en base a eso continuó la corriente de los rechazadores del Apocalipsis y los rechazadores de la autoría de Juan el apóstol. Luego Cirilo de Jerusalén tomó la misma línea de Eusebio y lo mismo hicieron las iglesias de Armenia y Siria hasta más o menos el año 500. En el año 600 la canonicidad misma del Apocalipsis prevaleció sobre los que la habían rechazado, pero en el oriente se demoró mucho la aceptación del Apocalipsis por esos conflictos que hubo. En occidente se aceptó gracias al trabajo de Hipólito que defendió el Apocalipsis en una obra contra Cayo de Roma.

Otro dato donde se habla del Apocalipsis está en Melitón de Sardis; pero fíjense en que Sardis era otra de las iglesias a las que fue dirigida el Apocalipsis, y justamente uno de los líderes que hubo en Sardis fue Melitón. Melitón de Sardis escribió incluso un comentario al Apocalipsis; él escribió una obra sobre el diablo y el Apocalipsis de Juan; parte de esa obra ha sobrevivido y ha sido citada por otros.

Quiero, pues, leerles algunas de las cosas ya con la introducción de las citas que hace Eusebio de Papías; pero habiéndoles hecho la explicación. Ustedes van a notar que Eusebio, que era una persona culta, arriano y alegorista, que rechazaba la literalidad de las cosas, y que andaba en la corte de Constantino, habla de una manera despectiva de Papías; pero Ireneo que lo conocía, habla de una manera respetuosa de Papías; e Ireneo era anterior como en dos siglos a Eusebio; por eso es bueno saber esto. Sigue diciendo ahora Eusebio citando a Papías:

“A decir verdad, Papías mismo, en el proemio de sus discursos no afirma de modo alguno haber sido oyente de los sagrados apóstoles (esa es una mentira de Eusebio; es

una mentira que demuestran otros escritores que se refirieron a Papías; pero aquí ya se nota que él está en contra de Papías, porque él es amilenarista); ni haberlos personalmente visto, sino que enseña por las mismas expresiones de que se vale, que recibió lo tocante a la fe de los que fueron familiares de los mismos apóstoles, y no tendré inconveniente...”.

Ahora el que habla es Papías. Esta cita la hace Eusebio de Papías; ahora es Papías el que habla. Esta es la cita de Papías que malinterpreta después Eusebio; entonces por eso hago el énfasis para que no se confundan. Ahora va a hablar Papías; esta cita malinterpretada fue la que provocó que hasta hoy los modernistas usen y aparece en muchos comentarios bíblicos, diccionarios bíblicos; aparece incluso en notas al pie de varias versiones de la Biblia que son modernistas o latinoamericanas. Como los hermanos se pueden encontrar con eso, necesitan conocer toda esta historia para no ser enredados. Ahora dice Papías:

“Y no tendré inconveniente en ofrecerte ordenadas a la par de mis interpretaciones, cuantas noticias un día aprendí muy bien y muy bien grabé en mi memoria, seguro como estoy de su verdad, porque no me complacía yo como hacen la mayor parte, en los que mucho hablan, ni en los que recuerdan los mandamientos ajenos, sino en los que por el Señor fueron dados a nuestra fe y que proceden de la verdad misma; y si se daba el caso de venir algunos de los que habían seguido a los ancianos, (desde ya llamo la atención a que Papías llama “ancianos” a los apóstoles, porque como también va a hablar del anciano Juan, algunos dicen: miren que aquí dice anciano Juan, no apóstol Juan; entonces supuestamente el anciano Juan era distinto que el apóstol Juan; pero desde ya les llamo la atención a que en el lenguaje de Papías él llama ancianos incluso a los apóstoles; y como el mismo Pedro dice: yo anciano también con ellos), si se daba el caso de venir alguno de los que habían seguido a los ancianos, yo trataba de discernir los discursos de los mismos ancianos (o sea que si los que habían oído a los apóstoles decían algo, entonces él procuraba ver qué era lo que era de los apóstoles, y no de los que lo transmitían); ¿Qué había dicho Andrés? ¿Qué Pedro? ¿Qué Tomás o Santiago o Juan o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor? y lo que dice ahora... (habla en presente. Lo que decían en el pasado, menciona a éstos; y ahora en presente, es como quien dice: ahora todavía hay unos que no han muerto y que siguen en pie). Lo que dicen Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor; porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente”.

Fíjense en que Papías quería saber lo que había dicho el Señor, según lo que decía Andrés, lo que decía Felipe, lo que decía Juan, y él procuraba oír acerca de ellos; pero

también él oía directamente ahora en vida, a Juan y a Aristión. Entonces aquí Papías hace dos menciones de Juan. Primero menciona que él procuraba oír lo que ellos habían dicho en el pasado, según los que le habían seguido; entonces él les indagaba, qué fue lo que dijeron Andrés, Juan, Mateo; pero ahora pasa al presente: “Y lo que ahora dicen Aristión y el anciano Juan”. Entonces Papías hace dos menciones de Juan; una en pasado, lo que decía cuando todavía estaba vivo Andrés, Santiago, Felipe, Juan y Mateo; y ahora lo que al presente, dijo Papías, seguía diciendo Juan, discípulo del Señor. Debido a las dos menciones que hace Papías, en este pasaje, de Juan, Eusebio de Cesarea interpretó que uno era Juan el apóstol y el otro era otro Juan; no entendió que está hablando lo que hablaban en pasado y lo que ahora el mismo Juan habla en presente; las dos menciones de Juan no son dos Juanes; son el mismo Juan; pero lo que hablaba cuando estaban en vida los compañeros de él y lo que todavía en tiempo de Papías seguía hablando Juan con Aristión. Papías era un hombre que procuraba tener todos esos datos y los copiaba y hacía la exégesis; por eso a raíz de estas palabras de Papías, Eusebio lo mal interpretó más adelante, y por eso voy a saltarme el comentario de Eusebio; después ustedes lo pueden leer, pues eso lo van a encontrar por todas partes; así que yo estoy enfatizando el testimonio de Papías como directo escuchador de Juan.

Otros fragmentos de Papías

Aquí también hay otros fragmentos de Papías que han sido citados, algunos por Eusebio, otros por Apolinar; entonces Andrés de Cesarea, que es aquella Cesarea donde estaba la biblioteca de Orígenes, decía lo siguiente de Papías y Apolinar de Hiérapolis, no de Laodicea, que fue otro posterior. Apolinar de Hiérapolis fue como un sucesor de Papías. Ellos cuentan algunos datos de Judas Iscariote que contó Papías; dice:

“No murió en la cuerda Judas, sino que sobrevivió por haberse soltado antes de ahogarse y esto ponen de manifiesto los hechos de los apóstoles, habiéndose hinchado, reventó por medio y se derramaron sus entrañas”.

Y luego aquí comienza a explicar la muerte de Judas, que fue terrible; dice que llegó a hincharse de tal manera que ya no se le veían ni los ojos, y se pudrió y le salieron gusanos y la carne se derramó en la tierra, de tal manera que el lugar donde murió olía tan feo que nadie podía pasar por ese lugar. ¡Cosa terrible! Eso lo cuenta aquí Papías de Judas. Luego, miren lo que dice aquí este Andreas de Cesarea, respecto del Apocalipsis. Este testimonio es importante; dice así:

“Creemos que es superfluo alargar el discurso acerca de la divina inspiración del libro (es decir, el Apocalipsis de Juan), cuando atestiguan que es digno de fe, los

bienaventurados Gregorio el teólogo y Cirilo, y además entre los más antiguos: Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito”.

Andres de Cesarea está refiriéndose al testimonio de los más antiguos: Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito y un poquito después de ellos: Gregorio y Cirilo, a favor del Apocalipsis escrito por el apóstol Juan. Estas son citas bien antiguas.

Para terminar, quiero hacerles unas citas literales de Ireneo; voy a leerles algunos pasajes; dice: “He aquí, ¿por qué dice Juan en el Apocalipsis, su voz era como el ruido de muchas aguas?”. Aquí está citando el Apocalipsis como de Juan; eso es en el libro “Contra las Herejías” que escribió Ireneo, que era de Esmirna. Sigo leyendo otro pasaje aquí: “Juan dice en el Apocalipsis, que el incienso son las oraciones de los santos” “Vemos que está atribuyéndole el Apocalipsis a Juan. Luego en otro pasaje dice: “Como dice Juan en el Apocalipsis, se abrió el templo de Dios”. Otra cita de Ireneo, dice:

“También Juan el discípulo del Señor en el Apocalipsis asiste a la venida del reino glorioso y sacerdotal; me voltee, dice él, para ver la voz que me hablaba y cuando me voltee, vi siete candeleros de oro y en medio de ellos, parecido al Hijo del Hombre, vestido de una larga túnica y con el cinto de oro a la altura del pecho; y su cabeza y sus cabellos eran blancos, como lana blanca, como la nieve; sus ojos eran como llamas de fuego; sus pies semejantes a cobre abrasado en fuego; la voz de él era como la de muchas aguas; su mano derecha aseguraba siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era brillante como el sol, en lo máximo de su fulgor”.

Hace una cita bastante amplia del Apocalipsis de Juan, diciendo: esto dice Juan, el discípulo del Señor, en el Apocalipsis. Esas son varias de las citas. Voy a leer una más de Ireneo. Dice:

“Una revelación más clara todavía acerca de los últimos tiempos y de los diez reyes entre los cuales será dividido el imperio que ahora domina fue hecha por Juan, el discípulo del Señor, en el Apocalipsis, explicando lo que eran los diez cuernos vistos por Daniel”.

Y luego hace la cita. Nos damos cuenta de cómo Ireneo, que fue un discípulo de Policarpo, que a su vez fue un discípulo del apóstol Juan, está atribuyéndole directamente el Apocalipsis a Juan. Justino lo hace, Papías lo hace, Melitón de Sardis lo hace, Ireneo lo hace, Teófilo de Antioquia también en un libro que escribió “Contra las herejías de Hermógenes” lo hace, Clemente alejandrino lo cita en varios libros también en el año 200; Orígenes hizo un comentario y cita a Juan en varias partes.

En Milán se encontró, del año 170 más o menos, lo que se llamó “El Canon de Muratori”. Muratori fue como decir el arqueólogo que encontró ese canon en Milán, donde aparecía para esa época tan temprana, un canon de las Escrituras del Nuevo Testamento y ahí estaba incluido el Apocalipsis del apóstol Juan; ya lo menciona el canon que descubrió Muratori en la biblioteca Ambrosiana de Milán. Luego cerca del año 190, la iglesia de Cartago reconoce el Apocalipsis en su canon. Tertuliano escribió muy abundantemente; de los 22 capítulos del libro de Apocalipsis, él cita 18 capítulos en su obra, atribuidos al apóstol Juan; él llegó a ser montanista al final de su vida. Montano, Metodio, Hipólito que fue el defensor de eso en occidente, a quien le debemos que nos llegó el Apocalipsis más rápido en occidente, Victorino de Petavio y Andrés de Cesarea, éstos son los principales testigos. No he podido leerles todo por causa del tiempo, pero quería dejarles esto en la introducción al Apocalipsis, cómo Juan el apóstol es el autor del Apocalipsis, aunque esa cita que leemos de Papías, malinterpretada por Eusebio de Cesarea, hizo que se rechazara el Apocalipsis en muchas partes y los modernistas liberales lo siguen haciendo hasta hoy en gran manera; pero creo que es suficiente con lo que hemos leído para que sepamos que tenemos un libro del apóstol Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, primo del Señor Jesús, recibido del Señor Jesús en Patmos.

Continúa con Introducción (III): Transmisión del texto del Apocalipsis.

Capítulo 3

INTRODUCCIÓN (III):

ISAGOGIA JUANEA SOBRE EL APOCALIPSIS

TRANSMISIÓN DEL TEXTO

Alta crítica

Que la paz del Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Prepárense porque esta noche les tengo un ladrillazo. Hoy tengo que compartirles un ladrillo; así que prepárense ya para poderlo soportar. Ustedes saben que estamos iniciando una serie, Dios mediante, sobre el libro del Apocalipsis; pero es necesario, antes de entrar en la exégesis del texto verso por verso, hacer una introducción. Digamos que la exégesis corresponde a la sopa que es donde está la sustancia y tenemos que llegar a ella. La hermenéutica corresponde a la cuchara con la cual nos tomamos la sopa; la hermenéutica es esa ciencia y arte de la sana interpretación; es el conjunto de reglas, normas, principios, métodos para interpretar correctamente un texto; esa es la hermenéutica, es la cuchara de la sopa. La sopa es el mensaje; allí es donde está la sustancia, y la exégesis es sacar el sentido del texto, esa es la sopa; pero la sopa tiene que venir en un plato y la bibliología es el plato. La bibliología es la que se ocupa de la Biblia en sí, se ocupa de cada uno de sus libros, de sus autores, de la legitimidad del libro, de su transmisión: la del texto de siglo en siglo, de la inspiración del libro, de la legitimidad de los documentos; lo relativo a la alta y a la baja crítica tiene que ver con la bibliología, con el plato; y después de caminar unos añitos, uno se da cuenta de que el diablo ataca por donde tú no estás preparado; él se cuela por donde tenemos un vacío.

Espero que los hermanos que apenas oyen esta primera charla mía no se vayan a llevar una imagen incompleta, no de mí, sino de lo que se comparte aquí, por el ladrillo de hoy. Hoy vamos a tener que ver algo de baja crítica; porque, Dios mediante, cuando entremos en la serie ya propiamente exegética, o sea, en la consideración de los versos, tenemos que tener ya una fundamentación acerca del libro que vamos a estudiar. Entonces, una isagogia, o sea, una introducción preliminar a manera de prolegómenos, es necesaria. La vez pasada estuvimos haciendo una parte de la introducción, la relativa a la alta crítica, que tiene que ver con quién es el autor, cuáles son las discusiones que hay especialmente con el modernismo, el escepticismo, quienes están en contra de este libro. Como les decía, Satanás ataca mucho tanto al Apocalipsis como al Génesis. La baja crítica tiene que ver con los testigos del texto a lo

largo de los siglos, porque es muy fácil para ti comprar una Biblia y leerla, pero esa Biblia es una traducción que viene del idioma original, que es el griego, y para saber cuál es el texto griego legítimo, tú tienes que retroceder lo más posible en la historia y tomar cuáles son los documentos existentes de la antigüedad, cuál es el texto del Apocalipsis que aparece en los documentos del siglo I y en los del siglo II y en los del III y en los del IV, hasta llegar a nuestra época, para poder tener una edición crítica del texto griego de la cual se hagan las traducciones. Yo sé que es un ladrillo para algunos hermanos estudiar esas cosas, oír ciertos nombres técnicos, ciertos nombres raros; pero les digo, hermanos, decidí delante del Señor ocupar esta clase de hoy para pasarles ese ladrillo. Me traje aquí unas hojas, porque como sé que son nombres raros, entonces tomé notas que les prefiero leer; además, como se está grabando, entonces esto va a quedar grabado más como tema de consulta. De modo que algunos de ustedes quizá por primera vez van a familiarizarse con cierto lenguaje de los pergaminos, de los papiros, de los manuscritos antiguos en griego, en latín; pero es necesario tener esto dentro de la serie. No podemos empezar algo sin tener esta base; entonces, como esto está siendo grabado, y no sólo va a llegar, Dios mediante, a los hermanos que están aquí, sino si Dios lo permite, a otras personas, queremos que sea lo más completo posible. Entonces les ruego que se preparen para el ladrillo de hoy.

Voy a leerles parte de lo que la vez pasada se leyó. Voy a leer de nuevo hoy una parte, para encuadrar la lectura dentro de un contexto más amplio, a lo que después podemos sacarle fotocopia, a estas notas que no están todavía completas, pero para que las puedan consultar después los que las necesiten. Los obreros las puedan tener y pueda circular; como el Señor le dijo a Habacuc: “Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella”, hasta los últimos días. Debido a eso, a los que las deseen tener, yo les dejaría estas notas para sacarles fotocopias; se las voy a leer, porque yo sé que terminada la reunión, muchos ni se van a acordar; de manera que van a tener que tener las notas para volver a ellas y para familiarizarse con ciertas cosas. Voy a hacer la lectura y me voy a detener en ciertas expresiones para explicarlas, porque yo sé que para algunos es la primera vez que se les explican ciertas cosas. Es necesario que los hermanos se vayan familiarizando con esto. Para usted es muy fácil tener esta Biblia, comprándola en las Sociedades Bíblicas o en la librería, pero para que usted tenga esa facilidad, muchos hermanos han tenido que hacer un trabajo que usted no se imagina. Recopilar todos los papiros, manuscritos viejos, algunos ni completos, pedacitos, pero de gran valor por ser antiguos, donde tienen el texto como consta que era en el siglo I, en el II, en el III, para que luego pueda haber una edición crítica del texto griego y luego una traducción y una exégesis. Para ello, es bueno conocer esas raíces, aunque sea de vez en cuando, tener una idea y tener un material para cuando necesiten. A veces las grandes discusiones que existen en torno

a la apostasía, es porque ellos atacan por el área de la bibliología, no tanto por la exégesis; ellos atacan la bibliología. Necesitamos tener en cuenta eso. Voy a irles leyendo una porción de la isagogia Juanea. Isagogia quiere decir: una introducción preliminar o unos prolegómenos. Juanea quiere decir: acerca de Juan. Ya existe un material que es la Isagogia Jacobea, acerca de Jacobo. Ahora la de Juan tiene que ver con lo relativo al apóstol Juan y lo relativo a los escritos de Juan: el evangelio, las epístolas y el Apocalipsis. Hoy no vamos a tratar lo relativo a la persona de Juan, pero vamos a tratar lo relativo a la alta y baja crítica del libro del Apocalipsis, que es muy atacado desde su aparición. Este material, como usted todavía no ha recibido los ataques, quizá no lo valore ahora; pero los que hemos caminado y hemos tenido que combatir en ciertas áreas, sabemos que es necesario tenerlo. De manera que para que le quede a la iglesia, se lo vamos a pasar. Por favor, hermanos, hagan el esfuerzo de seguir la lectura con todo su corazón; invoquen al Señor que Él nos ayuda si le invocamos.

Testimonios documentarios

Justino Mártir.

Testigos manuscritos del texto y canonicidad del Apocalipsis del apóstol Juan Boanerges, hijo de Zebedeo y Salomé, hermano de Jacobo el mayor y primo de nuestro Señor Jesucristo.

Una de las menciones más antiguas del Apocalipsis canónico escrito por el apóstol Juan, hasta donde el presente autor conoce, es la que hace precisamente desde la ciudad de Efeso, primera destinataria del Apocalipsis, el famosísimo filósofo y apologeta cristiano, Justino Mártir (†165), martirizado, según consta en las Actas de los Mártires, bajo el emperador Marco Aurelio, junto con 6 compañeros, por orden del prefecto Junio Rústico, filósofo estoico y confidente del emperador. Justino Mártir, escribiendo un diálogo que tuvo en Efeso por los alrededores del año 135 d.C., probablemente con el famoso rabino tanaíta Tarfón de Lydda, de la tercera generación de tanaim. [A los rabinos de los primeros siglos de la era de Cristo, se les llamó los tanaítas; a los anteriores pretanaítas. Los tanaitas fueron los que escribieron la Mishnah, que es los comentarios rabínicos de los primeros siglos de nuestra era a la Torah o Antiguo Testamento; luego en los siguientes siglos, los rabinos amoraitas o amoraim fueron los que comentaron a los tanaitas, y sus comentarios forman la Gemarah, que es el comentario a la Mishná; entonces la Mishná y la Gemarah forman el Talmud, que es los escritos de los judíos ortodoxos. Eso es lo que quiere decir Tanaim]. Tarfón de Lydda, de la tercera generación de Tanaim, mencionado en la Mishná, discutía de la Halakah con el rabino Aquiba. [Halakah quiere decir la jurisprudencia de la ley. La Hagadah es la parte narrativa, y la Halakah es la parte

legal. El Rabino Tarfón discutía con el rabino Aquiba acerca de la parte legal de la ley, y esas discusiones rabínicas del primer siglo y del segundo de nuestra era, están en la Mishná que es la principal parte del Talmud].

Tal diálogo de Justino Mártir (decía), se conserva bajo el título Diálogo con Trifón, dedicado a Marco Pompeyo, y en sus numerales 81 y 82 nos dice acerca del Apocalipsis del apóstol Juan lo siguiente [palabras textuales de Justino Mártir, alrededor del año 135 d. C., es decir, a unos treinta y cinco años después de la muerte del apóstol Juan, muy cercano. Dice Justino Mártir]:

"Además, hubo entre nosotros un varón de nombre Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual, en revelación que le fue hecha, profetizó; y que los que hubieran creído en nuestro Cristo, pasarán mil años en Jerusalem, y que después de esto vendría la resurrección universal y, para decirlo brevemente, la eterna resurrección y juicio de todos unánimemente. Lo mismo vino a decir también nuestro Señor: "No se casarán ni serán dadas en matrimonio, sino que serán semejantes a los ángeles, hijos que son del Dios de la resurrección". Porque entre nosotros se dan hasta el presente carismas proféticos; de donde vosotros mismos debéis entender que los que antaño existían en vuestro pueblo, han pasado a nosotros" (D.T. 81b, 82a).

Hasta aquí lo que Justino Mártir le decía a Trifón.

Andrés de Cesarea.

Andrés de Cesarea (¿614), en el prefacio a su obra Sobre el Apocalipsis dice lo siguiente:

"Creemos que es superfluo alargar el discurso acerca de la divina inspiración del libro [es decir, el Apocalipsis de Juan], cuando atestiguan que es digno de fe los bienaventurados Gregorio el teólogo y Cirilo, y además, entre los más antiguos, Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito".

Vemos, pues, que Andrés de Cesarea conoce las antiguas pronunciaciones a favor de la canonicidad del Apocalipsis del apóstol Juan hechas por personas cercanas al apóstol, tal como Papías de Hierápolis, que lo conoció personalmente y fue su discípulo directo, transcribiendo incluso bajo el mismo dictado del apóstol Juan su Evangelio, tal como se sostiene de las fuentes de la antigua tradición en el Códice Vaticano-Aleandrino de los años 800 editado por Tomasio, donde dice lo siguiente (lectura textual de un Códice de los años 800, de hace más de 1200 años):

"El Evangelio de Juan fue manifestado y dado a las iglesias cuando Juan todavía vivía en cuerpo, como lo refirió Papías, por nombre hierapolitano, discípulo caro de Juan, en los "Exotéricos", (no esotéricos con ese, sino exotéricos con equis, que es todo lo contrario de esotérico), es decir, en los últimos cinco libros. Ahora bien, al dictado de Juan transcribió rectamente el Evangelio. Pero Marción, hereje, habiendo sido reprobado por él, por sentir de modo contrario, fue rechazado por Juan. Aquel, empero, le había traído escritos o cartas de los hermanos que estaban en el Ponto".

Jerónimo.

Es este mismo Papías de Hierápolis, aquel que en sus "Cinco Libros de Exégesis de los Logiones del Señor", o sea de los dichos de Cristo, se refiere al apocalíptico milenio, como lo confirman Ireneo, Eusebio, Jerónimo, Anastasio Sinaíta, Máximo Confesor, Esteban Gobaro, Felipe de Side y Giorgio Hamartolo, líderes aniguos. Precisamente Jerónimo, (cito a Jerónimo) del año 400, en su libro De los Varones Ilustres dice al respecto lo siguiente: "Dícese que Papías sacó a luz la tradición judaica del reino de mil años. Siguiéronle Ireneo y Apolinar y cuantos dicen que, después de la resurrección, reinará el Señor en la carne con los santos. También Tertuliano, en su libro De la Esperanza de los Fieles, y Victorino Petavense y Lactancio son de esta opinión." Más que a la mera tradición judaica acerca del Milenio, Papías de Hierápolis, discípulo para el Señor Jesús hecho por el apóstol Juan, es de éste mismo y de su Apocalipsis que enseña la doctrina milenarista. A Papías, pues, sucedióle en su sede Apolinar de Hierápolis conservando la misma tradición.

Vimos, pues, cómo el mismo apóstol Juan, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de Jacobo el Mayor, discernió el espíritu herético de Marción del Ponto, manteniendo distancia de él. Marción, pues, para mediados del llamado año 150 d.C. ya había rechazado el Apocalipsis como una obra de trasfondo judaico adicta a un demiurgo inferior [que decía Marción; eso ya lo presentía Juan en espíritu]. Por eso también Policarpo de Esmirna, otro discípulo directo del apóstol Juan, cuando se encontró con Marción y éste le pidió reconocimiento, Policarpo le dijo: -Sé quien eres, primogénito de Satanás. Esto nos lo transmiten Ireneo y Jerónimo. Marción había sido discípulo de Cerdón que a su vez lo fue de Simón Mago. [Entonces ya ven la línea de Simón Mago, Cerdón, Marción, la línea de la serpiente, luchando contra el Apocalipsis. Las dos líneas: la de la mujer y la de la serpiente]. Contra Marción escribió entonces por su misma época una obra Justino Mártir; también escribieron contra Marción en aquella época Felipe de Gortina, Dionisio de Corinto, Ireneo, Modesto y Teófilo de Antioquía. Más tarde también lo hizo Tertuliano de Cartago. Por aquella época Montano de Frigia, enfatizando la pneumatología y el ascetismo, enseñó también el milenarismo amparándose en el Apocalipsis de Juan. También Melitón de Sardis, por la época escribió un libro Sobre el Apocalipsis de Juan.

Ireneo de Lyon.

Discípulo de Policarpo de Esmirna, que fue discípulo del apóstol Juan, fue Ireneo de Lyon, en Esmirna, donde le llegó el Apocalipsis, el cual sostiene lo siguiente respecto del Apocalipsis del apóstol Juan:

"Una revelación más clara aún [que la hecha al profeta Daniel] acerca de los últimos tiempos y de los diez reyes, entre los cuales será dividido el imperio que ahora domina, fue hecha por Juan, el discípulo del Señor, en el Apocalipsis. Explicando lo que eran los diez cuernos vistos por Daniel, refiere lo que le fue dicho: «Los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido el reino, mas recibirán poder como reyes, por una hora, con la bestia. Ellos no tienen sino un pensamiento, homenajear a la bestia con su fuerza y su poder. Ellos combatirán contra el Cordero, mas el Cordero los vencerá, porque el Señor es Señor de señores y Rey de reyes»" (Ireneo, Contra las Herejías V:26:1).

Repetidamente hace Ireneo citas del Apocalipsis de Juan, como por ejemplo las siguientes [Ireneo citando a Juan]: "He allí porque dice Juan en el Apocalipsis: «Su voz era como el ruido de muchas aguas...» /...Juan dice en el Apocalipsis que el incienso son las oraciones de los santos.../...Hay por tanto un altar en los cielos, a donde suben nuestras preces y ofrendas; y hay un templo, como dice Juan en el Apocalipsis: «Abrióse el templo de Dios», el tabernáculo: «He aquí -dice- el tabernáculo de Dios el cual habitará con los hombres».../... También Juan, el discípulo del Señor, en el Apocalipsis, asiste a la venida del reino glorioso y sacerdotal: «Me volteé -dice él- para ver la Voz que hablaba conmigo; y vuelto vi siete candeleros de oro y en medio de ellos a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de larga túnica y con un cinto de oro a la altura del pecho. Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como lana blanca como la nieve; Sus ojos llama de fuego; Sus pies semejantes al cobre abrazado por el fuego: Su voz como la de muchas aguas; en Su mano derecha sostenía siete estrellas; de Su boca salía una espada de dos filos y Su rostro era brillante como el sol en lo máximo de su fulgor...» Mas Juan no soportó la visión:« Caí a Sus pies como muerto», dice él, para que se cumpliese lo que está escrito: «Ninguno puede ver a Dios y vivir». Entonces el Verbo lo reanimó y le recordó que era Aquel en cuyo pecho se había recostado durante la cena preguntando quién sería el traidor; y le decía: «Yo soy el Primero y el Último, Aquel que vive y estuvo muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y del Hades». Después, en una segunda visión, él vio al mismo Señor: «Vi -dice él- en medio del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos, un Cordero de pie como inmolado, con siete cuernos y siete ojos, que son los

siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra». Y aun hablando del mismo Cordero dice: «He ahí un caballo blanco y Aquel que lo montaba tenía el nombre de Fiel y Verdadero; combate y juzga con justicia. Sus ojos son como llama de fuego, en Su cabeza tiene muchas diademas y tiene un nombre escrito que ninguno conoce, sino Él mismo; viste un manto manchado en sangre y Su nombre es el Verbo de Dios. Los ejércitos del cielo lo seguían montados en caballos blancos, vestidos de lino fino de blancura inmaculada; de Su boca sale una espada aguda afilada para herir a las naciones; Él las gobernará con vara de hierro y exprime en el lagar el vino del furor de la ira del Dios omnipotente. En Su manto y en Su fémur trae escrito Su nombre: Rey de reyes y Señor de señores».../... Es justamente por este motivo que nació el Señor y de quien Jacob prefiguraba el nacimiento, y de quien Juan dice en el Apocalipsis [miren esto, miren cómo interpreta Ireneo el pasaje de Apocalipsis del Señor]: «Salió como vencedor y para vencer». Otra cita de Ireneo: "La misma cosa dice Juan en el Apocalipsis: «Bienaventurado y santo el que participa en la primera resurrección»."

Todas estas citas fueron tomadas de Ireneo de Lyon, de sus cinco libros *Contra las Herejías* (IV:14:2; 17:6; 18:5, 20: 11; 21:3; V:34:2). También en la *Demostración de la predicación Apostólica*, que es otro libro de Ireneo que con algunos hermanos lo leímos, Ireneo hace en su lenguaje varias alusiones al Apocalipsis [Epideixis (que es la palabra en griego: demostración 9, 38, 39, 61, citas dónde están las alusiones)]. Eusebio de Cesarea, año 325, de la época de Constantino, en su *Historia Eclesiástica* resume y cita de la siguiente manera lo dicho por Ireneo acerca del Apocalipsis de Juan. [Eusebio citando a Ireneo]:

"En el quinto libro trata del Apocalipsis de Juan y el número del nombre del anticristo. Dice (ahora Eusebio cita a Ireneo. Habla Ireneo): «Puesto que esto es así y que este número está presente en todas las copias buenas y antiguas, que dan testimonio de ello los que vieron personalmente a Juan, y ya que el sentido común nos enseña que el número del nombre de la bestia se revela por el cálculo de los griegos según las letras que lo componen...» (Hasta ahí la cita de Ireneo hecha por Eusebio. Continúa Eusebio:) Más abajo afirma lo siguiente sobre el mismo tema (vuelve a citar a Ireneo, dice Ireneo, cita de Eusebio:) «Así, pues, nosotros no corremos el riesgo de pronunciar concretamente el nombre del anticristo, porque si se tratara del momento adecuado para anunciar abiertamente su nombre, hubiera sido dicho por aquel que dio la revelación, pues no hace mucho que fue vista, casi en nuestra generación, al final del gobierno de Domiciano» (Termina la cita de Ireneo hecha por Eusebio y dice:). Esto es lo que dice Ireneo en cuanto al Apocalipsis". (H.E.V:8:5-7a).

Teófilo, Tertuliano y Clemente.

Por la misma época de Ireneo, también Teófilo de Antioquía utiliza el Apocalipsis de Juan haciendo varias citas en su obra titulada *Contra las Herejías de Hermógenes*, según lo registra Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica* IV:24. Alrededor del llamado año 190 d.C. la iglesia de Cartago, norte de África, manifiesta documentariamente reconocer al Apocalipsis atribuyéndolo al apóstol Juan de la misma manera como ya lo había hecho la iglesia de Roma, según consta en el Canon Muratori, [Muratori fue un arqueólogo que encontró un canon del año 170 en el cual figuraba el Apocalipsis] y también se menciona el Apocalipsis como del apóstol Juan en los escritos de Tertuliano de Cartago *De la Resurrección* 38, y *Del Pudor* 12. De los 22 capítulos del Apocalipsis de Juan realmente Tertuliano hace citas expresas de unos 18 de los capítulos del total. También en Alejandría [ahí en la desembocadura del Nilo, en Egipto], por los alrededores del llamado año 200 d.C., Clemente de Alejandría reconoce el Apocalipsis al apóstol Juan en sus obras: el *Paed.* II:19, *Stromata* VI:106,107 y en *Quis vives* 42.

Orígenes.

Igualmente lo hace Orígenes [el sucesor de Clemente en la escuela de Alejandría], en su *Comentario a Juan* tomo V:3 y en *Lommatzsch* I:165. Acerca del Apocalipsis dice textualmente Orígenes:

"¿Qué es necesario decir acerca de Juan, el que se recostó sobre el pecho de Jesús? Dejó un solo Evangelio, a pesar de reconocer que podía componer tantos que no cabrían en el mundo; y también escribió el Apocalipsis, habiéndosele sido ordenado callar y no escribir los sonidos de los siete truenos..." Después sigue hablando de las cartas.

Lastimosamente, siguiendo el mismo espíritu escéptico en cuanto al Apocalipsis del apóstol Juan que había manifestado Marción del Ponto, surgió otro grupo herético llamados los álogoi, que no recibían el libro de Apocalipsis como del apóstol Juan, sino que pretendían atribuirlo al hereje Cerinto. El grupo de los álogoi fue refutado por Epifanio de Salamina en su obra *Panarion* L.3, L.33. Los álogoi no aceptaban la doctrina juanina acerca del Verbo de Dios, y por lo tanto rechazaban todos los escritos del apóstol Juan.

Baja Crítica

Papiro P47. [Ahora comenzamos a pasar alternadamente de la alta crítica que era hasta aquí, a la baja crítica que es el asunto de los textos, porque vamos del siglo I al II, al III. Como se dan cuenta, vamos avanzando cronológicamente]. El manuscrito en griego más antiguo del Apocalipsis que se conoce hasta el presente, hasta donde este autor conoce, es el Papiro P47, de alrededor del llamado año 200 d.C., que con

pequeñas lagunas consta de los pasajes que van desde Apocalipsis 9:10 hasta 17:2, [son un tesoro, un gran pedacito, pero antiquísimo] y que se encuentra en el Museo Chester Beatty de Dublín, Irlanda. El tipo de texto griego del Papiro P47 es el Alejandrino, conocido como el más antiguo. [Hay varios tipos de texto; se llaman el Alejandrino, el Bizantino, el Cesareo, el Oriental, el Occidental. El más tardío y que incorpora glosas de escribas al margen y que trata de comparar un manuscrito antiguo con otro, y junta los dos en uno, ese es el texto tardío Bizantino. Los más antiguos son el Occidental, el Alejandrino y el Cesareo. Este papiro es del tipo Alejandrino, o sea, antiguo].

En el año 210 d.C., Cayo de Roma, combatiendo a Montano de Frigia, que utilizaba el Apocalipsis de Juan para sostener el milenarismo, al igual que otros respetados líderes cristianos, rechazó juntamente al montanismo y también al Apocalipsis. Entonces, Hipólito de Roma, que tomó la antorcha de Ireneo, escribió por el año 215 d.C. una refutación de Cayo de Roma, defendiendo así la apostolicidad y canonicidad del Apocalipsis del apóstol Juan. A partir de la contundente defensa de Hipólito de Roma, todo Occidente acató respetuosamente el libro del Apocalipsis.

Papiro P18. [Los papiros se hacían de unas plantas; como unas plantas en rollo. Son papiros, no son pergaminos. Más antiguos son los papiros; ustedes ven que se llama papiro P. De los papiros del Nuevo Testamento hay como setenta y tantos; cada uno tiene su sigla: P1, P2, P3, P4, y cada uno tiene su sigla específica y está en un lugar específico y es usado por los eruditos para poder armar la edición crítica del libro y poder tener nuestras traducciones]. Otro importante papiro antiquísimo del Apocalipsis, de los dos más antiguos papiros incompletos de alrededor de los años 250 d.C., es el Papiro P18, que consta de la porción Apocalipsis 1:4-7 y que se encuentra en el Museo Británico de Londres, Inglaterra, catalogado con la sigla P2053 verso. Al igual que el P47, el texto griego del Papiro P18 también es de tipo alejandrino antiguo.

Cerca del llamado año 256 d.C., Dionisio de Alejandría expresó dudas acerca del Apocalipsis simplemente por cuestiones de gramática. Dionisio, como buen alejandrino, hablaba un griego koiné culto, pero es necesario recordar que el apóstol Juan era un hombre sin letras y que además hablaba en arameo, siendo el griego apenas una segunda lengua para él, y estaba preso en la isla de Patmos sin la ayuda de un amanuense o escribano como Silvano o Tercio. No obstante, la inspiración del Espíritu Santo tuvo a bien utilizar al apóstol Juan sin violar su personalidad, ni estilo, ni condición, para darnos unas de las páginas más sublimes en el griego koiné popular sui géneris del Apocalipsis. Libre ya el apóstol Juan de la prisión, regresó a Efeso, muerto ya Domiciano, y pasados unos años, ya más familiarizado con el griego, y

teniendo alrededor suyo la facilidad de amanuenses, escribió Juan los otros libros suyos que hacen parte del Nuevo Testamento.

Papiro P24. [Estamos tratando con papiros, antes de los manuscritos en pergaminos. Los papiros son más antiguos; después vienen los manuscritos unciales, o sea, escritos todos en letras mayúsculas y palabras pegadas, que son antiguos, hasta el siglo VIII. Luego vienen los minúsculos cursivos con letras pequeñas y las palabras separadas que son del siglo VIII, IX, X en adelante. Ustedes se dan cuenta de que los papiros tienen más valor que los unciales y los unciales más valor que los cursivos en cuanto a antigüedad]. Otro papiro de importancia cercano a los años 300 d.C. es el Papiro P24 con un texto griego incompleto de Apocalipsis, pero antiguo del tipo alejandrino. Consta el Papiro P24 de los pasajes Apocalipsis 5:5-8 y 6:5-8. Se conserva en el Centro Newton de la ciudad de Massachusetts.

Códices Unciales.

[Ahora empezamos ya con los pergaminos, los unciales, que son importantísimos.] Uno de los principales manuscritos mayúsculos antiguos en pergamino, con el texto griego completo del Apocalipsis, que es el primer completo, es el famoso Códice Uncial 01 Alef Sinaítico, de los alrededores del llamado año 300 d.C., encontrado por Tischendorf en el Monte Sinaí, y conservado en el Museo Británico de Londres. Es del tipo de texto alejandrino antiguo. También de los años 300 d.C., pero con el texto griego de Apocalipsis incompleto, es el Códice Uncial 0207 con el capítulo de Apocalipsis 9.

[Ahora quiero llamarles la atención para que se vayan familiarizando con la técnica de citación o de catalogación. Los unciales, se llaman así porque se escribía todo con letra mayúscula y pegado; ese era el estilo antes de aparecer el estilo cursivo y separado. La numeración de los unciales se comienza con el cero; cuando usted escuche un 015, 028, 0200, el cero quiere decir que es un uncial; si el número es 16 no más, es un cursivo minúsculo; si es 015 es un uncial o mayúsculo] [Vamos siglo por siglo]. De los años 400 d.C. con el texto griego de Apocalipsis son:

- El Códice Uncial 02 A Alejandrino, también del tipo de texto alejandrino antiguo, y conteniendo el Apocalipsis completo; se encuentra también en el Museo Británico.

- El Códice Uncial 04 C Efraémico Palimpsesto Rescripto, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, Francia. Es también del tipo de texto alejandrino antiguo.

[¿Qué quiere decir la palabra Palimpsesto o Rescripto? Puse las dos palabras, puse todo junto. 01, 02, A, Uncial, aunque con la sola A mayúscula quiere decir que es un uncial. Si la a es minúscula, quiere decir que no es en griego, sino en latín; si tiene cero

antes del número quiere decir que es un uncial; si no tiene cero es minúsculo; si dice palimpsesto quiere decir que era un códice de otra cosa que fue borrado y encima se escribió eso; eso es lo que quiere decir la palabra palimpsesto, del griego. La misma palabra palimpsesto se dice en latín rescripto, re-escrito; entonces cuando usted escucha palimpsesto, rescripto, quiere decir que era un códice de otra cosa y encima se escribió eso; o a veces hay un códice de la Biblia en que se borró la Biblia y se escribió otra cosa; pero con rayos infrarrojos se logra sacar lo que estaba debajo; esos son los palimpsestos. De manera que se van acostumbrando los hermanos a este lenguaje.]

Versiones latinas.

[A veces los eruditos se interesan más en las versiones latinas antiguas que en los cursivos tardíos, porque en los cursivos tardíos pudieron haber errores de los escribas que fueron incorporados al texto, en cambio los latinos son versiones antiguas; por eso mencionamos también los latinos]. También de los años 400, con el texto latino antiguo de la versión Itala del Apocalipsis, es el manuscrito en latín h55 Floriacense, editado por Buchanan. [Siempre que se citan los latinos la letra es minúscula; cuando se citan mayúsculas son griegos; los griegos unciales se citan con las letras del alfabeto; cuando se acabaron las letras del alfabeto, entonces se echaron las letras griegas; cuando se acabaron por ahí en 47 papiros, se empieza con 047, 048, 049; cada uno que se va encontrando se le va catalogando, donde está y de qué consta; es bien conocido por los eruditos. De ahí viene nuestra Biblia, de revisar todos estos museos y cosas].

De los años 500 d.C. con el texto griego del Apocalipsis es el Papiro P43 que consta de los pasajes Apocalipsis 2:12,13, y 15:8 hasta 16:2 [pedacitos]. Es también del tipo de texto alejandrino antiguo. Se encuentra en el Museo Británico catalogado con la sigla P2241. De los años 500 d.C. en el latín antiguo africano [o sea el de Cartago, del norte de África] existe del Apocalipsis el Códice h Fleury Palimpsesto. También en latín el Códice f Fuldensio cercano al año 543 d.C. y cuyo texto es semejante al Códice a Amiantino del año 700 d.C., y que es considerado por los eruditos como el mejor representante del texto de la Vulgata Latina [pero este Códice Fuldensio es anterior y tiene el mismo texto, 200 años anterior]. Contiene la epístola apócrifa de Pablo a los Laodicenses al igual que el Códice Dublinense, que también tiene esa epístola. En el idioma siríaco [vimos griego, latino, ahora siríaco] existen de los años 500 d.C. unos 50 manuscritos de la Siríaca Harleiana con el texto siríaco del Apocalipsis, que parece que apenas desde esta época comenzó a circular libremente entre las iglesias de Siria. [Fue recibido más rápido en Asia Menor, luego en Occidente, gracias al trabajo de Hipólito, y por fin después de 500 años comenzó a ser recibido en Siria.]

Textus Receptus.

De los años 600 d.C. con el texto del Apocalipsis: en griego, con el Apocalipsis completo, el Códice Uncial 046 B(r) Vaticano 2066, cercano al año 650, del tipo de texto bizantino [ya no alejandrino; el texto bizantino es un texto más tardío que compara manuscritos antiguos; este tiene una cosa y este tiene otra; junta las dos; entonces proviene de juntar varios textos y hacerle glosas por los escribas; se llama bizantino; se le clasifica diferente; entonces este Códice Vaticano 2066 es del tipo de texto bizantino], el cual es de carácter un poco posterior y ecléctico que combina varias lecturas e incorpora glosas escribales. Se encuentra en la Biblioteca del Vaticano. [Pongan atención a esto, porque existen discusiones sobre esto.] Es del Códice Uncial 046 con texto griego del tipo bizantino ecléctico posterior que se copió por cerca del año 1145 d.C. el Códice 1 que usó Erasmo en griego para su edición, pero que sólo llega hasta Apocalipsis 22:9. [Sólo este manuscrito griego del Apocalipsis tenía Erasmo para su edición; tuvo que traducir el pasaje de Apocalipsis 22:10-21 al griego desde el latín, el mismo Erasmo, no del griego de Juan]. Es de este posterior e incompleto Códice 1 [es minúsculo, no 01, sino 1] de Erasmo que proviene el Apocalipsis del Textus Receptus. De los años 600 d.C. con el texto en latín antiguo del Apocalipsis el manuscrito l (ele) 67 Legionense editado por Fisher.

Otra centuria. De los años 700 d.C. en griego con el texto del Apocalipsis el Códice Uncial 0229. En latín antiguo el manuscrito z 65 Harleiano Londinense editado por Buchanan. El manuscrito en latín antiguo m Speculum Agustiniano fechado entre los años 300 y 800 d.C. con el Apocalipsis ha sido editado por Jülicher, Wordsworth-White. De los años 700 d. C. con Apocalipsis en latín antiguo habíamos ya mencionado al Códice a Amiantino. También en latín de estos años el Códice d Dublinense llamado Libro de Armagh, y cuyo texto de la Vulgata Latina proviene del Amiantino. Contiene también la apócrifa epístola de Pablo a los Laodicenses.

De los años 800 d.C. con Apocalipsis en griego, el Códice Uncial P Porfiriano que se encuentra en la Biblioteca Pública de Leningrado (hoy San Petersburgo). Este códice proviene de un arquetipo de Luciano de Antioquía cercano a los años 300 d.C. del cual proviene toda la familia fP [¿Qué quiere decir f a la p? Cuando escribe una f minúscula y una letra arriba o una sigla, esa f quiere decir que es una familia de manuscritos; o sea que cuando de un arquetipo se copiaron varios, todos esos que se copiaron de ese arquetipo tienen las características del arquetipo, y forman una familia, entonces se conoce con la sigla f a la tal cosa; entonces todos los que se copiaron de aquel de Luciano y que llegó a ser el Porfiriano de San Petesburgo, entonces se llama la familia f a la p; la p como si fuera un exponente de f; así se llama esa familia. Cuando los hermanos lo vean, sepan a que se refiere]. Su texto griego es del tipo bizantino.

También en griego de los años 800 d.C. con el texto de Apocalipsis el Códice Uncial 051 E que se encuentra en la República Monástica del Monte Athos. Del tipo bizantino.

Importantes son para el texto griego del Apocalipsis, del 800 d. C., el manuscrito cursivo minúsculo 33 [éste es llamado el rey de los cursivos minúsculos, porque aunque es ya minúsculo, quiere decir que se copió por ahí en el año 800, sin embargo se copió de uno muy antiguo; por eso es considerado el m con m minúscula 33, como el rey de los cursivos, porque aunque se copió, se copió de algo muy antiguo; entonces por eso lo valoran mucho los eruditos; le llaman el rey de los minúsculos]. Es el manuscrito cursivo minúsculo 33, el cual proviene de un uncial antiguo, y su texto es de tipo alejandrino y no bizantino, a pesar de la época tan avanzada. De los mismos años es el manuscrito griego cursivo minúsculo 1424, del cual proviene toda la familia f1424. [De ese se copiaron un montón.] Esta familia [oigan la característica de esta familia de manuscritos] de manuscritos cursivos, la f 1424 es del tipo de texto cesareo [o sea, proviene de Cesarea, semejante al alejandrino. Ustedes saben que Orígenes de Alejandría fue a Cesarea y él era un gran copista con la hexapla y la tetrapla]; (entonces dice así:) La f1424 se caracteriza, toda esa familia, porque el libro de Apocalipsis aparece después de los Evangelios, Hechos y Epístolas Universales, y antes de las Epístolas Paulinas [es un orden diferente; toda esa familia tiene ese orden: evangelios, Hechos, universales, Apocalipsis, Paulinas; toda esa familia f1424 de manuscritos, tiene ese orden]. En latín con Apocalipsis: el Códice c Cavensis también semejante al Amiantino, el manuscrito latino ar 61 Ardmacano editado por Gwym, y el manuscrito latino g1 Sangermanense editado por Jülicher.

De los años 900 d.C. con Apocalipsis en griego el Códice Uncial 052 F que también se encuentra en el Monte Athos y su texto es de tipo bizantino. De estos años son importantes para el estudio de las variantes los manuscritos griegos cursivos minúsculos 627 y 2074, 2329 y 2351; estos 3 últimos son manuscritos que contienen exclusivamente al Apocalipsis. Proviene su revisión para la edición crítica de Champlin del texto griego impreso. En latín de los 900 el manuscrito latino haf Hafniano editado por Wordsworth-White, y que contiene exclusivamente al Apocalipsis.

De los años 1000, a la vuelta de milenio, con Apocalipsis: en griego los importantes manuscritos cursivos minúsculos [como ven, ya empiezan a abundar los cursivos], de tipo diferente al bizantino y que fueron estudiados por el Instituto de Münster, [en la ciudad alemana de Münster, existe un llamado Instituto para el estudio del texto del Nuevo Testamento que recopila todos los manuscritos habidos y por haber para estudiar y hacer el trabajo de crítica textual para poder hacer la edición crítica del

griego, para hacer después las traducciones; entonces somos deudores al trabajo de muchos eruditos]. De este Instituto y entre los principales cursivos que son importantes por su tipo de variantes, son: 1006, 1854, 2081, 2344. Con fecha en el manuscrito [algunos manuscritos tienen la fecha cuando se copió]: el 2138 de 1072 y el 104 de 1087, en el Instituto de Münster. Los de los años 1000 d.C. revisados del texto griego impreso para la edición crítica de Champlin con interés por sus variantes: 35, 42, 241, 256, 325, 424 y el 2048 que es exclusivo de Apocalipsis. Con fecha exacta: el 517 de 1050. En latín a la vuelta del primer milenio cristiano: el manuscrito latino t 56 Liber Comicus Toletanus editado por Morin. [Y que aquí en Bogotá, Colombia, se consigue en la Librería del Seminario, en facsímil].

De los años 1100 d.C. con Apocalipsis en griego, del Instituto de Münster, los manuscritos cursivos minúsculos 1, éste es el de Erasmo, 88, 94, 1611, 1828. De la revisión Champlin: 110, 242, 808, 2030 exclusivo de Apocalipsis, y 2050 también exclusivo de Apocalipsis con fecha de 1107.

De los años 1200 d.C. con Apocalipsis: en griego: del Instituto de Münster: el manuscrito cursivo minúsculo 2053. De la revisión Champlin: 468, 469 y 792. Un manuscrito griego cursivo minúsculo sobresaliente con Apocalipsis capítulos 18 y 19 es el 1229 anterior a esta centuria. En griego el m.1597 con fecha de 1298. De esta centuria con Apocalipsis, [es importante, pongan atención a esto] en latín: el manuscrito latino dem 59 Demoviano editado por Matthaei, y el manuscrito latino gig 51 Gigas editado por Belsheim, Wordsworth-White. [Este Códice Gigas, se llama Gigas porque es gigante; tiene un metro por medio metro, es un tremendo manuscrito gigantesco.] Este Códice Gigas con Apocalipsis es importante porque se copió en Cerdeña, la isla de Cerdeña, de un manuscrito cercano a los años 300 d.C [o sea de uno del 300 se copió el grande]. Se encuentra en la Biblioteca Kunkliga de Estocolmo, Suecia. [La historia del gig es que un monje en Cerdeña, por mala conducta fue castigado obligándosele a copiar el manuscrito del 300, y el monje invocando al diablo lo terminó rapidísimo en un formato gigante de casi un metro por medio metro; en el códice se hizo un dibujo del diablo. Hasta eso existe.] Otro códice sobresaliente de esta centuria es el manuscrito griego cursivo minúsculo 2053 que contiene el texto del Apocalipsis de tipo alejandrino antiguo y juntamente con él en el mismo códice contiene también un comentario al Apocalipsis, de Ecumenio (c.500). El texto del Apocalipsis en el m.2053 es semejante al del Códice Uncial 02 A Alejandrino [esos 01, 02, 03, 04, son considerados los más antiguos e importantes, muy apreciados por su antigüedad]. En latín de la centuria el manuscrito latino p 54 Perpinianense editado por Wordsworth, y el manuscrito latino div Divionense editado por Wordsworth-White.

De los años 1300 d.C. con Apocalipsis: en griego: De esta centuria también en griego, del Münster: 1859, 2042, 2073, 2432 y 2495. De la revisión Champlin en griego impreso: el m.18 del año 1364, el 254 y el 2058 exclusivo de Apocalipsis.

De la centuria de los 1400 d.C. de Apocalipsis, en griego, del Münster: 2020 y 2065. De la revisión Champlin: 69, 181 exclusivo de Apocalipsis, 205, 336, 429 exclusivo de Apocalipsis, 467, 1626, 1778 exclusivo de Apocalipsis, 2028 exclusivo de Apocalipsis con fecha de 1422, los minúsculos 2054, 2067, 2069, 2302 y 2595 todos estos exclusivos de Apocalipsis. Importante [pongan atención a éste, acuérdense de éste por favor] por lo sui géneris en griego el m.61 que es el primer manuscrito griego, bien tardío, año 1400, donde aparece por primera vez el pasaje de 1 Juan 5:7 [nunca hasta el año 1400 ningún texto griego tenía ese versículo (1 Juan 5:7); en este manuscrito 61 cursivo de los años 1400 es el primero donde aparece].

De la centuria de la Reforma Protestante, los años 1500 d.C., con Apocalipsis en griego: los manuscritos cursivos minúsculos 296, 522 de fecha 1515, dos años antes de las tesis de Lutero, los 2029, 2033, 2038, 2049, 2068 y 2071, todos exclusivos de Apocalipsis. Con fecha en la copia: el 2044 y el 2083 de 1560, exclusivos de Apocalipsis, en griego. En latín: el manuscrito latino c 6 Colbertino editado por Jülicher.

Son interesantes [pongan atención a esto que esto necesitan saberlo] también para Apocalipsis la Vulgata Latina Sixtina [se le llama Sixtina porque el Papa Sixto V fue el que la mandó a hacer con una bula de excomunión al que haga algo distinto]. La Vulgata Latina Sixtina de fecha 1590 con bula de excomunión por parte del papa Sixto V para todos aquellos que modifiquen la edición o publiquen variantes. [Cualquiera que publique una variante de La Vulgata Latina, lo excomulgarían, pero miren lo que pasó] Dos años después, [sólo dos] el Papa Clemente VIII [el siguiente papa], publicó en 1592 la Vulgata Latina Clementina [ya no Sixtina, sino Clementina], con 4900 variantes en relación con la inmediatamente anterior Sixtina con bula de excomunión al que la modifique y publique variantes [o sea, dos papas romanos entre sí ni se tienen en cuenta, se excomulgan unos a otros. Y eso con dos años de diferencia. Nos guarde el Señor de pretensión de infalibilidad] . Otra edición con Apocalipsis posterior es la Vulgata Latina Benedictina de Oxford, publicada en 1954 por H. D. Sparks.

Del siglo XVII, el manuscrito griego cursivo minúsculo más tardío de Apocalipsis exclusivamente es el m.2071 fechada la copia en 1622, cuando ya existían ediciones de imprenta.

Todo este ha sido el caudal testigo para la crítica textual del Apocalipsis canónico del apóstol Juan hijo de Zebedeo y Salomé, hermano de Jacobo el Mayor y primo de

nuestro Señor Jesús Cristo. [Lo digo así tan recalcitrantemente porque es que los modernos niegan que sea Juan el apóstol; entonces tengo que martillar.]

Existen, pues, alrededor de unos 300 manuscritos griegos del Apocalipsis, de los cuales unos 13 son unciales o mayúsculos. También las copias en latín antiguo son a veces más apreciadas por los eruditos que las griegas tardías. El libro del Apocalipsis está, pues, mejor atestiguado en su Texto que cualquier otro libro antiguo secular, y el tiempo entre el autógrafo y sus copias más tempranas es muchísimo más corto que el de los manuscritos de otras obras clásicas. Su canonicidad está también atestiguada, pues, por Justino Mártir, Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría, Tertuliano de Cartago, Orígenes; Cipriano de Cartago [como no lo había mencionado antes, digo en que obra aparece como canónico] (De op et eleem.14) [es el título en latín de la obra de Cipriano], Hipólito de Roma (De Anticr.36), Metodio (De Resurr. 9. par. 315; Conv. viii:4.p.143). Y se le reconoce al Apocalipsis como canónico en los Catálogos Canónicos del Canon de Muratori (170), de Orígenes-Alejandría (250), de Atanasio de Alejandría (350), de Epifanio de Salamina (400), de Jerónimo (400), de Rufino (400), de Agustín de Hipona (400), de Inocente (417), de Cartago-África (419) y en el Códice Claromontano, de Gelasio (470), de Leoncio de Constantinopla (540), de Casiodoro (550), de Isidoro de Sevilla (608), de Juan Damasceno - Siria (750).²

Continúa con Introducción (IV): La Hermenéutica del Apocalipsis.

Capítulo 4

INTRODUCCIÓN IV:

HERMENÉUTICA DEL APOCALIPSIS

Una cuchara adecuada

Vamos a abrir la palabra del Señor en el Libro del Apocalipsis; vamos a abrir por ahora en el primer capítulo. En las dos ocasiones anteriores hicimos una introducción necesaria en lo relativo a las consideraciones de alta crítica; o sea, relativo al autor del libro, etc. y lo relativo también a la baja crítica en relación con los textos, a la transmisión textual desde el siglo I hasta hoy de este precioso libro y su canonicidad. Hoy, antes de entrar, con la ayuda del Señor, después, si Él así nos lo concede, verso por verso, capítulo por capítulo, quisiera hacer una consideración general acerca del libro, ya no acerca del autor, ni tampoco de los manuscritos en que se ha contenido, sino acerca del libro mismo y acerca de las herramientas que necesitamos, con la ayuda del Señor, para entenderlo. Habíamos mencionado la vez pasada que la sopa nos viene en un plato y nos la tomamos con una cuchara; la sopa es el alimento, la sopa es el contenido, la sopa nos la tomamos por medio de la exégesis; o sea, leyendo y entendiendo, con la ayuda del Espíritu Santo y su promesa, este libro que es para todos sus siervos; pero claro que esa sopa viene en un plato, o sea, en un documento que es la Biblia, que tiene una historia, que ha pasado muchos combates y ha prevalecido sobre esos combates y ataques, y eso es lo que se trató la vez pasada. La vez pasada se trató algo del plato en que nos viene el Libro; pero antes de pasar a tomarnos la sopa, vamos a tratar de la cuchara, o sea, de la herramienta de la hermenéutica necesaria a tener en cuenta para leer este libro; o sea que el plato es la bibliología en sus aspectos de alta y baja crítica; o sea, la autoría, la legitimidad, la canonicidad, la transmisión textual que es la base de estas traducciones; ese es el plato; y la hermenéutica que es el arte o ciencia de la sana interpretación, el conjunto de normas, métodos, principios, reglas para interpretar sanamente, esa es la hermenéutica, esa es la cuchara. Entonces, necesitamos también valernos de una cuchara adecuada para tomarnos esta preciosa sopa, este alimento del Señor.

El corpus de la revelación

Hoy no vamos a estar haciendo una exégesis ordenada de los versos, sino mirando solamente de manera general el libro, mirando su ubicación dentro del contexto de toda la revelación. Ustedes recuerdan una frase que dijo el apóstol Judas Tadeo Lebeo, hermano del Señor Jesús y de Santiago, y yo quisiera en relación con el Apocalipsis,

leer esa expresión de Judas; al final del verso 3 de la epístola, él dice por el Espíritu Santo una expresión que es la siguiente: “La fe que ha sido una vez dada a los santos”; esa frase significa mucho, esa frase significa que ya no vendrá después de la primera generación apostólica una revelación nueva, una supuesta nueva revelación con un anuncio nuevo; ya lo que Dios tenía que anunciar a nuestra fe, ya fue anunciado; la fe ya fue dada una sola vez y no tenemos que añadirle nada nuevo; todo el contenido de lo que Dios ha revelado ya salió del corazón de Dios, ya está inspirado su registro y ya está contenido en las Sagradas Escrituras; claro que de ahí en adelante el Espíritu Santo viene a iluminarnos, a darnos revelación de lo que está escrito en la Palabra, pero ya no va a aparecer una nueva Biblia; cualquiera otra supuesta Biblia, cualquier otro libro, así sea el Corán, así sea el Libro del Mormón o cualquiera otro escrito que pretenda traer un nuevo evangelio, es declarado anatema por parte de Dios, por parte de Su palabra. El apóstol Pablo dijo que ni siquiera ellos (los apóstoles), ni siquiera un ángel del cielo, así se llame Moroni o pretenda ser Gabriel, ni siquiera un ángel del cielo puede anunciar un evangelio diferente del que reveló Jesucristo y que anunciaron los apóstoles. No es un evangelio de los apóstoles, es un evangelio de Dios por Jesucristo; y el Padre dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”; y el Señor ya reveló todo lo que tenía que revelar, ya la palabra de Dios está completa, el corpus de la verdad ya fue manifestado, ya está escrito; ahora lo que podemos hacer es procurar penetrar en él, entenderlo con la ayuda del Espíritu Santo; pero ya una revelación nueva que venga a quitarle o a agregarle o a modificar la que tenemos en la Biblia no puede darse; ya Dios pronunció un anatema sobre cualquier otro pretendido evangelio o anuncio diferente al que Él ya anunció; los apóstoles ya anunciaron y el Espíritu Santo inspiró que se registre y ya está escrito en la Biblia; por eso se habla de la fe que una vez fue dada a los santos; es lógico que ese proceso de revelación de Dios duró muchos años; Dios ya algo reveló al primer hombre, y lo que Dios reveló al primer hombre ya fue registrado en la Biblia; y luego ya hubo todo el proceso de los patriarcas, todo el proceso de Moisés, de Israel en el desierto, de Israel en Canaán, de Josué, de los Jueces, de los profetas, luego vino la cautividad babilónica, entonces vino el período de Esdras, luego vino Juan el Bautista anunciando la venida del Mesías y vino el Mesías cumpliendo las profecías, conforme a una primera venida que tenía que ser para pagar el precio de nuestros pecados conforme a la tipología y la profecía, y resucitar al tercer día ante testigos y enviar el Espíritu Santo y los apóstoles. Con la muerte del último de los doce apóstoles del Cordero, que fue el apóstol Juan, se cerró el canon de las Sagradas Escrituras y se completó el corpus de la verdad, la fe que había de ser revelada; la fe que una vez fue dada a los santos. Ahora, no estamos esperando revelaciones nuevas, sino solamente penetrar, con la ayuda del Espíritu Santo, en la revelación que ya está completa, ya fue dada y ya está en la Biblia; fue precisamente al apóstol Juan al que le correspondió completar el canon de las Sagradas Escrituras.

El libro de la consumación

El apóstol Juan fue aquel que el Señor escogió para que escribiera los últimos libros de la Biblia; ya Mateo, Marcos y Lucas habían escrito su Evangelio, pero el Espíritu Santo movió al apóstol Juan para que él escribiera cosas que ni Mateo, ni Marcos, ni Lucas habían escrito; es decir, con el Evangelio según el apóstol Juan, se completan los evangelios. Las últimas cartas o las últimas epístolas en ser escritas también fueron las del apóstol Juan; el apóstol Juan fue el último en escribir; él escribió prácticamente a fines del siglo I y también el Apocalipsis es el último libro profético y el último libro apocalíptico de la Biblia; ya en el Antiguo Testamento habíamos tenido algunos libros apocalípticos, especialmente Daniel que es considerado un apocalipsis veterotestamentario; también Ezequiel y también Zacarías; estos tres profetas tienen características apocalípticas.

Basado en ese Apocalipsis, principalmente el de Daniel, después en el período intertestamentario surgieron otros apocalipsis espúreos, tratando de presentar una visión futurista, escatológica, pero no fueron inspirados por el Espíritu Santo, no están en el canon de las Sagradas Escrituras; se pueden leer, se basan en cuestiones del Antiguo Testamento, pero no son el Antiguo Testamento mismo; luego, en el Nuevo Testamento hay algunos pasajes apocalípticos del mismo Señor Jesús; por ejemplo, los que aparecen en Mateo 24, en Marcos 13, en Lucas 17, en Lucas 21; esos son pasajes de tipo apocalíptico del Señor Jesús; pero el Apocalipsis por excelencia, el Apocalipsis que culmina la revelación, es este Apocalipsis del apóstol Juan que fue colocado al final de la Biblia. Yo creo que esa es la ubicación mejor que se le puede dar a este libro; es posible que el evangelio y las epístolas hayan sido escritas por Juan un poco después, para completar la revelación acerca del Señor Jesús, pero la culminación de la Biblia, allí donde se termina todo el desarrollo del programa de Dios, se da en el Apocalipsis. El Apocalipsis es el libro donde aparece la cosecha final; o sea que todo lo que se sembró en el Génesis, en el Pentateuco, todo lo que fue desarrollándose en el trabajo de Dios, en la economía divina, a lo largo de todos los siglos, tiene una culminación en el Apocalipsis; podemos decir que el Apocalipsis es el libro de la consumación; es un libro principalmente, no únicamente, pero principalmente escatológico.

La revelación divina trata acerca de Dios, trata acerca del Mesías, trata acerca de la caída, acerca de la salvación, trata acerca de la Iglesia; de manera que varias de las materias de la Teología Sistemática encuentran en otros libros de la Biblia sus principales contenidos; pero dentro de la Teología Sistemática lo último en tratarse es la escatología, la que trata de la consumación de las cosas. Existe un sentido en la historia y existe un propósito eterno de Dios, que es el que le da sentido a la historia; es un Dios Soberano y un Dios que muchas veces ha profetizado y sus profecías se han cumplido; pero tenemos también profecías para el futuro, y el libro que contiene las

profecías finales es precisamente el libro del Apocalipsis. El Apocalipsis es como un libro donde están todas las terminales de la Biblia. ¿Qué quiero decir con todas las terminales? Cosas que comenzaron a ser reveladas desde el Génesis y en otros libros a lo largo de la Biblia, fueron teniendo un desarrollo; la revelación fue progresiva, se fue añadiendo algún detalle más a la revelación, hasta que toda la revelación culmina en el Apocalipsis; todo lo que comienza en cualquier otro libro de la Biblia tiene su terminación en el Apocalipsis; en el Apocalipsis encontramos el final definitivo de la mano de Dios de todos los asuntos; Dios le da conclusión a todos los asuntos y revela eso en el libro del Apocalipsis; o sea que para el Apocalipsis, para leerlo y entenderlo, se necesita tener en cuenta toda la Biblia.

Una de las razones por la cual el hereje Marción, a comienzos del siglo II, rechazó el Apocalipsis, es precisamente porque él era antijudío; él decía que el Dios del Antiguo Testamento era un demiurgo inferior, que el Padre de nuestro Señor Jesucristo era otro Dios; él no entendió que era una revelación progresiva; él dijo que era otro Dios; entonces él rechazó todo lo de los judíos, él fue un gnóstico. Simón el Mago tuvo un discípulo llamado Cerdón y éste tuvo otro discípulo llamado Marción y este Marción rechazó el Apocalipsis porque lo consideraba muy judaico; él rechazó los escritos de los apóstoles Pedro, Jacobo, Juan, así como hoy en día hacen en «Creciendo en Gracia», y solamente aceptaba algunos escritos del apóstol Pablo mutilados y solamente un evangelio, el de Lucas, también mutilado; ese es el canon de Marción, sólo Pablo mutilado y Lucas mutilado; él rechazó el Apocalipsis porque el Apocalipsis tiene mucho de semítico, tiene mucho del Antiguo Testamento; ¿por qué? porque allí están las terminales de toda la Biblia. Si tú ves un candelero en Apocalipsis, tienes que, para entender esa figura, retroceder a la primera mención, a la segunda y a la tercera y a las demás menciones del candelero; si tú encuentras unas bestias y unos cuernos en el Apocalipsis, tienes que regresar a las primeras menciones de las bestias y de los cuernos anteriores; si tú ves un trono en el Apocalipsis, tienes que regresar atrás; si tú ves un tabernáculo en el Apocalipsis, cualquier figura o señal, o profecía que tú encuentras en el Apocalipsis, se remonta a la Biblia atrás de él; o sea, el Apocalipsis es un libro no aislado, sino es el libro que culmina la Biblia; en el Apocalipsis están las terminales de la Biblia; todo lo que comienza en algún punto de la historia del pueblo de Dios se desarrolla y se culmina en el Libro del Apocalipsis; o sea que el Apocalipsis es un Libro que no se puede leer sin el resto de la Biblia. De los alrededor de 400 versículos casi 280 son alusiones al Antiguo Testamento, casi 280; o sea que para poder entender esas frases, esas alusiones, esas figuras, esas señales, necesitamos acudir a todo el Antiguo Testamento y también al resto del Nuevo Testamento.

Señales claves en el Apocalipsis

El Apocalipsis es el libro de la culminación y allí encontramos el estadio final de todas las cosas y también encontramos las señales claves que resumen toda la Escritura. Ustedes recordarán que en el Evangelio de Juan, él habla así: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria”; y luego más adelante dice: y esta señal hizo; como siete veces aparece de parte de Juan la mención de que el Señor Jesús hizo señales. La palabra señal, semeion [σημείων] en el griego, significa algo más que prodigio; algo más que milagro; un milagro puede ser una cosa prodigiosa, pero la palabra señal quiere decir más que milagro y quiere decir más que prodigio; una señal es un signo. Un signo o una serie de signos son instrumentos de revelación y de mensaje. Cuando un milagro se considera solamente como milagro todavía no estás viendo la señal; pero cuando el milagro sirve de señal para un mensaje de Dios acerca de Cristo, de nuestra condición, de la salvación, ahora le podemos llamar que existe una señal, no sólo un milagro; o sea que Dios usa los milagros como señales, usa visiones, usa figuras como señales.

Si ustedes me acompañan al primer capítulo de Apocalipsis, ustedes van a ver, aunque aquí en el castellano no está tan claro eso, en el idioma griego es sumamente claro; allí en Apocalipsis 1:1 dice: “Apocalipsis de Jesucristo”; ese artículo “la” no está en el griego; no es “La revelación de Jesucristo”, sino “Revelación de Jesucristo”, “Apocalipsis de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. Por ahora no me voy a detener sino en el contexto de lo que venimos diciendo en forma inmediata en la palabra “declaró”; lo que aquí se traduce “declaró”, la revelación de Jesucristo que Dios le dio, esa palabra “declaró” es una palabra griega que tiene como raíz esa palabra “semeion”, que quiere decir “señales”; o sea la declaró por medio de señales; la idea de declarar por medio de signos, de figuras, de símbolos para dar un mensaje a través de esas señales, está debajo de esta palabra “la declaró”; o sea, la manifestó con señales, con signos, con símbolos, con figuras.

Eso quiere decir principios espirituales primero, proyecciones proféticas segundo, realidades históricas que cumplen esas profecías y manifiestan esos principios son declaradas por medio de señales. Las señales no son solamente algo histórico y no es solamente algo profético; la señal es algo para mostrar principios. Por ejemplo dice Juan: Vi una señal en el cielo, una mujer, y la describe, para dar a luz un niño, y lo describe, y luego dice: Vi otra señal: un gran dragón con tantas cabezas y cuernos, y lo describe; esas cosas son señales; o sea, Dios está dando un mensaje, revelando principios a través de esas señales. Claro que esos principios que son de Dios y que revelan el carácter de Dios se manifiestan también en las profecías y lógicamente también en las coyunturas históricas, pero principalmente las señales, lo que hablan, son mensajes y principios.

Una clave triple

Primera clave: Interpretación histórica. Entonces hablábamos de una cuchara que tenemos que tener preparada para tomar la sopa; o sea, una hermenéutica, unas reglas, normas, métodos, principios de interpretación que necesitamos usar para el Apocalipsis. Como el Apocalipsis es un libro de señales, las señales revelan principios así vengan de profecías o dentro de casos históricos. Nos damos cuenta de que debemos interpretar el Apocalipsis en un triple nivel por causa de que es un libro de señales. Un milagro como ejemplo, la conversión del agua en vino en Caná, no era solamente un milagro; era una señal; o sea el milagro fue algo histórico, pero ese milagro estaba proyectando una enseñanza, un principio; no era solamente un milagro que aconteció, sino que ese milagro significaba algo, algo en relación a Dios, algo en relación a nosotros, algo en relación al plan de Dios, algo en relación al lugar de Cristo en ese plan. Entonces quiero decirles que a este libro de Apocalipsis debemos leerlo en una triple clave, puesto que es una revelación declarada en señales. La primera clave es una clave histórica; es decir, el libro se dio en un contexto específico de la historia; algo aconteció en la historia y algo Dios estaba respondiendo con ese libro para la historia. Cuando, por ejemplo, el Apocalipsis fue enviado a las siete iglesias que están en Asia, esas iglesias eran iglesias históricas que estaban en una determinada situación histórica y que estaban pasando por una determinada situación, y el Señor responde a las necesidades coyunturales históricas de sus iglesias en ese tiempo y les escribe con figuras que ellos podían entender y que podían utilizar para interpretar su propia coyuntura, ser consolados y ser inspirados en su situación histórica. Por ejemplo, Abraham vivió una historia y esa historia de Abraham está registrada en la Biblia y fue algo que aconteció con Abraham. Él tuvo dos mujeres: una se llamó Sara, otra se llamó Agar; tuvo de Agar un hijo que se llamó Ismael, tuvo de Sara otro hijo que se llamó Isaac y todo aquello fue una historia; sin embargo, hay otra lectura que tenemos que hacer después y encima o detrás, como usted lo quiera decir, de la primera lectura histórica.

Segunda clave: Interpretación profética. Pablo, cuando leía la historia de los patriarcas, él se dio cuenta por el Espíritu Santo que le abrió los ojos, que detrás de aquella historia, detrás de aquellas coyunturas históricas, Dios estaba usando esa historia para proyectar una alegoría. Entonces Pablo en el Libro de Gálatas, cuando cuenta la historia del patriarca Abraham y de sus mujeres Sara y Agar y de sus hijos Ismael e Isaac, dice Pablo: “24Lo cual es una alegoría, pues estas dos mujeres (no son sólo dos mujeres) son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. 25Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual (la Jerusalén terrenal), pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud”. Vemos, pues, que Agar representa el Antiguo Pacto, Sara representa el Nuevo Pacto. Ismael representa el hijo de Agar, nacido por el esfuerzo

humano, en cambio Isaac representa al hijo nacido por la intervención soberana y sobrenatural de Dios, por el Espíritu; o sea que detrás de la historia el apóstol Pablo pudo discernir, no solamente que Dios nos estaba contando una historia en Génesis, sino usando esa historia como alegoría; lo mismo sucede en el Apocalipsis. En el Apocalipsis, ciertamente la iglesia en Efeso era una iglesia histórica; ciertamente que lo que se dice ahí sucedió allá; seguramente que el personaje Antipas que aparece mencionado en Pérgamo era un hombre real a quien realmente mataron; seguramente que Jezabel, la que aparece en Tiatira, era una mujer específica que se llamaba Jezabel y lo que se dice aconteció en forma histórica; pero no hay que quedarnos solamente en leer estos pasajes solamente como historia, puesto que Dios mismo dice que además de historia son proféticos; por eso en el libro de Apocalipsis se habla de que este libro es una profecía; y luego en Apocalipsis 1:3, dice: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía”; o sea que el Apocalipsis es una profecía y es una profecía no solamente en relación con acontecimientos pasados, sino en relación con acontecimientos futuros; por eso miren lo que dice en el versículo 1: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”; cosas que deben suceder; o sea que no todo lo que está en el Apocalipsis es una revelación de algo histórico pasado, sino que se proyecta hacia el futuro. “Cosas que deben suceder”, cosas que están en el futuro, y por eso lo llama este libro “profecía”. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca”. Claro que esta palabra que dice aquí: “que deben suceder pronto” y “cerca”, es desde el punto de vista del que da la revelación, que es el Señor Jesús; para Él un día es como mil años; los últimos días para nosotros es un largo período, pero para el Señor es como un pestañeo, porque Él es eterno. Entonces la palabra “cerca” y la palabra “pronto” debemos saber que provienen de la boca de Jesucristo y no necesariamente de la boca de Juan.

Entonces en Apocalipsis 22, se nos declara lo mismo. Apocalipsis 22:19 y luego en el versículo 10. En el 19 dice: “Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”; o sea, “el libro de esta profecía”; éste es un libro de profecía. En el 22:10: “Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”. Entonces, hermanos, tenemos tres versos que nos dicen claramente que el Apocalipsis es un libro de profecía; de manera que la cuchara para tomar la sopa, la hermenéutica para interpretar, nos indica que debemos leer este libro como una profecía y no sólo como algo histórico. Ah, claro que ha habido intérpretes que han tenido intereses de solamente tomar el Apocalipsis como un libro histórico del pasado; especialmente aquellos que son denunciados en este libro; les gusta que se interprete el libro como algo del pasado; es una cuestión de Nerón; esos

siete reyes, ya pasaron; esa es una cosa del pasado, que había una persecución; entonces como para darles un poco de tranquilidad en esa persecución, les dijo unas cuantas cosas; esa es una cosa del pasado y no tiene nada que ver con el ahora. Claro, como habla de la gran ramera vestida de púrpura y de escarlata, la ciudad de Roma, y como habla otras cosas posteriores, muchos intérpretes no quieren verse retratados en esa profecía y prefieren considerar el libro desde el punto de vista meramente histórico, como cualquiera otro de los apocalipsis judíos que había en el período intertestamentario, y a lo mejor no fue el apóstol Juan, sino otro Juan, porque Eusebio, porque Papías, y empiezan con ese espíritu de escepticismo a tratar de desembarazarse de este libro. ¡Qué cosa sería! Si quitarle una parte a esta profecía es serio, cuanto más quitarse el libro de encima es más serio. Este libro no es para quitárselo de encima; es para leerlo, oírlo y guardar las cosas que en él están escritas.

Entonces, hermanos, además de percibir en el libro, porque sí se perciben acontecimientos históricos, esos mismos acontecimientos históricos sirven como tipología para proyectar alegoría y profecía; así como la historia de los patriarcas, no sólo fue historia, sino que proyectaban alegoría y profecía, así también los acontecimientos históricos, como el de Nerón, como el del Nerón revivido llamado Domiciano, fueron acontecimientos históricos; pero esos acontecimientos históricos, al igual que los acontecimientos históricos patriarcales, proyectaban profecía para el futuro; esto es profecía, no es sólo historia; esto no es para describir sólo situaciones del pasado reciente de Juan, sino del futuro de todos los siervos de Dios. Este libro, dice, es para revelar a sus siervos o manifestar a sus siervos, o sea a los siervos; aquí no habla de un predicador especial, sino de todos los hijos de Dios, que son todos siervos de Dios; manifestar a ellos las cosas que deben suceder pronto. Este libro es una profecía; de manera que cuando leemos algunas cosas, aunque hayan tenido un cumplimiento histórico, Dios escogió esos acontecimientos históricos como lenguaje, como señal para proyectar profecía y también principios

Tercera clave: Interpretación arquetípica, de los principios. El tercer nivel de interpretación que tenemos que tener en cuenta es el nivel de los principios. Hay una interpretación histórica inicial; sobre ella una interpretación profética; pero Dios, tanto en el cumplimiento histórico, como en la profecía, manifiesta principios; “arqué”, es la palabra que quiere decir “principio”; por eso le podemos llamar interpretación arquetípica; percibir el arquetipo, el principio. Entonces está una interpretación histórica, pero como no es solo una historia, proyecta profecía, proyecta tipología, proyecta alegoría, hay una segunda interpretación profética que es obligatoria, porque es una profecía; no podemos tomar esto solamente como un libro histórico, aunque sí lo es, pero es más que eso, es una profecía; pero esta profecía nos obliga también a ver que Dios revela principios en las señales. Fíjense, por ejemplo, conmigo en Apocalipsis 2 y 3, como después de que le habla a siete iglesias históricas, está proyectando

profecía acerca de la iglesia; pero luego de proyectar profecía acerca de la iglesia, al final de cada mensaje a cada iglesia, dice lo siguiente (2:7, cuando le habló a Efeso): “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. En el verso 1 decía: “El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:” o sea, este es el Hijo, el Hijo de Dios habla esto a una iglesia histórica que existió en el tiempo de Juan, que era la iglesia en Efeso; pero en la iglesia de Efeso está tipificado lo que caracterizaría un período profético de la historia de la iglesia; entonces usando las situaciones coyunturales se está proyectando profecía; pero no sólo se proyectan profecías, porque ahora dice: “Oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”; o sea, a las iglesias en general, no sólo a estas siete, no sólo a las de aquella época, sino a las iglesias, todas las iglesias, cualquier ocasión que suceda en cualquier iglesia, un asunto semejante al que sucedió en Efeso, o en Esmirna, o en Pérgamo, o en Laodicea, Dios está revelando cómo Él entiende eso, cómo lo trata Él, qué aprueba Él, qué desaprueba Él.

¿Qué diferencia hay entre lo profético y lo arquetípico? Lo profético quiere decir que unas determinadas condiciones prevalecen en una determinada época de la historia de la iglesia; eso es lo profético. Por ejemplo, Dios sabía que en la edad media iba el cristianismo, la cristiandad, a tomar determinado cariz; entonces, tomó una iglesia histórica de la época, por ejemplo Tiatira, donde acontecía lo que iba a prevalecer en esa época medieval; entonces le habló primeramente a Tiatira en lo histórico; pero al hablarle a Tiatira en lo histórico, profetizó acerca de lo que prevalecería en determinado período de la historia de la iglesia, y Dios trató con la iglesia en sus períodos futuros; eso es lo profético, pero lo arquetípico es que no importa si tú no estás en determinado período histórico donde prevalecen determinadas situaciones; puedes estar en cualquier período, puedes estar en cualquier país, en cualquier lugar de la historia de la iglesia, de la geografía y del espacio, Dios está revelando principios. “Oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”; o sea, si tiene oídos espirituales, capte los principios. Si por ejemplo en tu iglesia, en tu localidad, están sucediendo cosas semejantes a las que acontecieron históricamente en tal iglesia o en determinado período de la iglesia, Dios habló ya, reveló sus principios de tratamiento, reveló sus aprobaciones, reveló sus desaprobaciones; entonces hay que tener en cuenta lo que revelan de Dios, de su trato, de sus evaluaciones y valoraciones estas profecías; tanto lo histórico como lo profético revelan lo arquetípico. Lo histórico sirve de lenguaje para proyectar profecía, pero tanto en lo histórico como en lo profético se revelan los principios de Dios. A veces nosotros queremos ver el aspecto profético y queremos aplicarlo minuciosamente a determinada época de la historia de la iglesia o de la historia humana, determinados acontecimientos; pero resulta que en otros acontecimientos de otra época histórica, tú también puedes aplicar esas profecías. De hecho, durante veinte siglos, los cristianos han estado aplicando las profecías de la

Biblia. ¿Por qué eso? Porque detrás de los acontecimientos históricos, detrás de la prevalencia en determinada época de ciertas condiciones, o sea, el aspecto profético, existen principios que siempre se mueven, no importa si estás en la edad media, el Apocalipsis te sirve proféticamente en la edad media; por causa de los principios; te sirve en la edad moderna por causa de los principios; te sirve en el primer siglo por causa de los principios.

Los arquetipos detrás de la historia

Dios es el Señor de la historia, y quisiera que mis hermanos recordaran unos versículos que están en el libro del Eclesiastés. Eclesiastés 3:10-11; y vamos a ver unas palabras que Dios dice allí que nos ayudan a entender este asunto de los principios; dice así: “10Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. 11Todo lo hizo hermoso en su tiempo”; ok, ahí vemos el tiempo, ahí vemos la coyuntura histórica; pero resulta que los hombres, que en su cuerpo son temporales, fueron creados para la eternidad; y dice lo siguiente: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”; o sea que el hombre vive en el tiempo, pero el hombre tiene algo en su interior que es para la eternidad, que no se limita al tiempo, que lo hace levantarse de lo meramente accidental y coyuntural a un significado perenne; eso lo hizo Dios en el hombre. Entonces el hombre necesita interpretar los principios detrás de la historia. Así como se descubren leyes biológicas; por ejemplo, Mendel comenzó a hacer unos experimentos con las plantas, con unos guisantes, y descubrió las leyes de la genética; o sea que no era que esta vez esta plantita, si yo siembro esto, produjo esto, pero eso fue esta vez; la próxima vez puede ser que produzca otra cosa; pero después produjo lo mismo, después lo mismo y después lo mismo; se dio cuenta de que de todas las coyunturas, todas, reflejaban un principio que siempre se repetía; ahí fue cuando descubrió las leyes de la genética.

Bueno, también la historia es como un cumplimiento alegórico de la teología. Fíjense que el Señor hablaba en parábolas; Él hablaba de la viña, cómo hay que sembrar esto, cómo se siembra aquello y cómo se recoge esto y cómo se recoge aquello; o sea, el reino de los cielos es semejante a un hombre que siembra una semilla y luego crecen unas hojitas verdes, luego le sale la espiga, luego el grano llena la espiga y cuando el grano ya está maduro, se mete la hoz porque la siega ha llegado; o sea, Él tomó algo que aconteció una vez, dos veces, tres veces, hasta que se volvió la ley de la naturaleza; ahora tomó la naturaleza y la usó como figura de la historia. El Señor interpretó la historia con el lenguaje de la naturaleza; o sea que la naturaleza es una señal para convertirse en parábola y hablar cosas de la historia, del tiempo de la siega, del tiempo de la siembra, del tiempo de regar y por eso se habla: vosotros sois plantío de Jehová y

uno siembra, otro riega; o sea, lo que servía de algo natural, histórico, que sirvió para mostrar leyes naturales, ahora sirve como parábola para mostrar leyes o principios espirituales; o sea, existe un control de Dios; así como hay una providencia, un ciclo completo con un desarrollo completo en lo natural en una planta, por ejemplo en una espiga de trigo, lo mismo existe entre los seres humanos. El Señor habla de las vides que ya están maduras y hay que pisar el lagar y exprimir el jugo de la uva y subirá sangre hasta los frenos de los caballos; ahora él utiliza la siega: un ángel con una hoz. Mete tu hoz porque la siega ha llegado y ahora resulta que esas vides y esas espigas son naciones, son personas. Vemos, pues, que Dios revela cosas espirituales a través de las naturales. Las naturales son la figura, son el símbolo, pero existen realidades espirituales de las cuales Dios habla y esos son los principios, los arquetipos.

Pero la Biblia nos revela no sólo profecía lineal, sino principios; entonces en el Apocalipsis tenemos que tener en cuenta también ese tercer nivel hermenéutico; después de lo histórico y de lo profético, tenemos que ver el nivel arquetípico: los principios. Cuando dice: Oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias, ya no está hablando solamente de la iglesia de Efeso específica de aquella época ni del período de la iglesia primitiva representado por ella, sino que Dios reveló principios cuando trató con aquella iglesia histórica y con aquel período de la iglesia; reveló principios de Su reino que aparecen en cualquier situación. En cualquier momento tenemos que discernirlo y aplicarlo. Por eso es que los hermanos del siglo II y del siglo III podían leer Apocalipsis, podían interpretar sus acontecimientos históricos coyunturales desde la época y ser beneficiados; pero pasada la edad media vino el cambio de milenio, el primer milenio; hubo nuevas situaciones y resulta que lo que había acontecido antes, volvía a acontecer después, y aquellos primeros cumplimientos servían de tipología, alegoría y enseñanza, porque revelan los principios para interpretar otra época posterior, la del primer cambio de milenio; y ahora nosotros estamos comenzando otro milenio y también las mismas cosas comienzan a acontecer y a revelarse; o sea que existe un cumplimiento típico y un cumplimiento final. Cuando está aconteciendo el típico puede parecernos que es el final, pero luego la historia nos muestra que era típico y no el final; por eso es que dice: La bestia que has visto, ese es el discernimiento de la situación política internacional; la bestia que has visto, era y no es y será; entonces cuando dice: era, está mostrando que sí realmente hubo un cumplimiento de la profecía. La profecía había dicho que iba a suceder eso y sucedió; pero no sucedió en forma definitiva, porque después va a suceder en forma definitiva otra vez. Entonces, era, pero no es todavía la final, pero será. Las cosas son y no son. Son porque es un cumplimiento de lo típico, pero no son todavía el definitivo, porque el definitivo viene después; por eso el Señor Jesús llamó la atención: Cuando vean guerras y rumores de guerra, terremotos y falsos profetas, tranquilos, eso es necesario que acontezca, pero todavía no es el fin; porque había la tentación de creer: Bueno,

aquí hubo una guerra, ya es el fin inmediato; otra guerra, ahora sí es el fin inmediato; otra guerra, ahora si es el fin inmediato; tampoco era; en el siglo III otra guerra; ahora sí es el fin inmediato; tampoco era. Después del siglo III otra guerra, ahora sí, no; por eso el Señor Jesús dijo: todavía no es el fin inmediato; es decir, lo que tenemos que hacer es vivir los principios, porque si tú vives en los principios de Dios, cualquiera que sea el cumplimiento, cualquiera que sea, puede ser provisorio, transitorio, tipológico, final, tú vas a estar correcto. Pero si tú te pones a decir: Bueno, el anticristo es Hitler y resulta que no era él, entonces, ¿se equivocó la Biblia? No, no fue la Biblia; fuiste tú; la Biblia no habla de Hitler, pero habla de personas que actúan como Hitler; pero no sólo Hitler actúa así; o sea, arquetipos, cosas que se repiten en distintas coyunturas; la Biblia nos habla de sus principios y nos consuela y nos dirige en cualquier coyuntura; por eso está hablando a Efeso, sí, está tratando con Efeso histórico, está tratando de un período tipificado por Efeso, pero ahora dice: El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a todas las iglesias; o sea, está hablando para todas las épocas, para todos los lugares, para todas las situaciones; ¿para qué? para sacar los principios del asunto.

Ciclos de cumplimiento

Yo quiero llegar a un verso donde esto que les estoy diciendo, lo dice aquí la Biblia. Fíjense aquí en Eclesiastés 3:14-15; ahí está revelado por la palabra de Dios este asunto de los ciclos de cumplimiento tipológico hasta un cumplimiento definitivo. Por favor, guarden estos dos versos: Eclesiastés 3:14-15, porque ahí se revela en pocas palabras esto que yo emplee mucho tiempo diciendo. Miren lo que dice aquí Salomón por el Espíritu Santo: “14He entendido”; ah, por fin dejó de solamente estar mirando la coyuntura para ver el principio. ¿Entienden, hermanos? Muchos quieren leer el Apocalipsis sólo para ver la coyuntura. Ahora esto, ahora aquello, y se quedan sólo en lo coyuntural y no pasan detrás de la coyuntura a ver el principio. Las señales son para mostrar el principio, ya sea en ésta o en cualquier coyuntura parecida; hay que sacar el principio. Ahora Salomón, después de haber vivido muchas coyunturas, entendió el principio. Dice Salomón:

“14He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. 15Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó”.

¿Se dan cuenta de este principio tan importante? Todo lo que Dios hace será perpetuo. ¿Para qué? para que todos los hombres de todas las épocas, de todos los lugares, al ver los principios de Dios manifestados en toda coyuntura y cumplidos proféticamente, teman los hombres; Dios está en el control. “Aquello que fue, ya es”. Cuando ustedes

leen en el libro I de los Macabeos, se dan cuenta que la profecía de Daniel 11 tuvo cumplimiento con Antíoco Epífanes en el tiempo de los Macabeos. Lean Daniel capítulo 9, capítulo 10, capítulo 11, especialmente el 11, y miren lo que va a pasar: la abominación desoladora, y cómo profanará el santuario y perseguirá a los santos y tal; y luego lean el primer libro de los Macabeos, la historia de Antíoco Epífanes, y se dan cuenta de que Antíoco Epífanes cumplió la profecía de Daniel 11; pero luego viene el Señor Jesucristo, toma la misma profecía de Daniel 11, se refiere al mismo Daniel 11 y dice: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel”; y aplica esa profecía para el futuro, como si Antíoco Epífanes no hubiera cumplido nada; o sea que lo que sucedió en tiempo de Antíoco Epífanes fue un cumplimiento tipológico. ¿Por qué? porque hay dos simientes que se están moviendo.

Cada simiente manifiesta sus principios; siempre que Dios se mueve, se mueve según sus principios; y el diablo tiene sus antiprincipios o antivalores y se mueve también, y él siempre quiere controlar, dominar y hacer lo que hizo Antíoco Epífanes; tiene oportunidad el mismo espíritu y hace lo mismo con Nerón, y si tiene oportunidad hace lo mismo con Domiciano, y luego hace lo mismo por allá con el sultán Saladino, y hace lo mismo con Hitler o con Napoleón, o con cualquiera de los actuales. ¿Por qué? porque el espíritu es el mismo. Miren: las personas se mueren, pero no los espíritus: éstos continúan, y los principios continúan. Si tú siembras un grano de maíz hoy, te va a dar una planta de maíz; pero si tomas otro grano de maíz y lo siembras de aquí a diez años, te vuelve a producir otra mazorca de maíz; ¿por qué? porque era la misma genética, el mismo principio. ¿Se dan cuenta? Entonces eso es lo que quiere decir interpretación arquetípica, percibir el arquetipo, el principio. Hay algo histórico, verdadero, algo profético también verdadero y algo arquetípico también verdadero. Necesitamos las tres cosas, verlo en los tres niveles y no verlo en un solo nivel. Oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; aquello que fue, fíjate, con Antíoco Epífanes, ya es otra vez con Pompeyo; aquello que fue con Pompeyo, año 63 a.C., ya es otra vez con Vespasiano y con Tito, año 70 d.C.; y después vuelve y es con Adriano y la revolución de Bar Cochba en el 135, y después vuelve y sucede en el tiempo de las cruzadas, y ahora en los tiempos modernos; estamos más cerca de lo definitivo; vuelve y acontece. Todo lo que Dios hace será perpetuo, sobre ello no se añadirá, ni de ello se disminuirá, y lo hace Dios para que delante de Él, teman los hombres, y para que los hombres conozcan a Dios.

Y ahora dice: “Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya”. ¿Tú quieres saber cómo va a ser el tiempo del anticristo? Léete el libro de los Macabeos y ve como fue Antíoco Epífanes; cuando lees la historia de Antíoco Epífanes, vas a ver cómo va a ser el tiempo del anticristo; y cualquier anticristo tipológico o típico que aconteció en la

historia de la iglesia, porque el espíritu de anticristo, el misterio de iniquidad ya está en acción desde el principio de la historia de la iglesia, y cada vez que tiene oportunidad se acerca más a su cumplimiento final, porque es un mismo espíritu. “Aquello que fue, ya es, y lo que ha de ser, fue ya”. ¿Quién hace esto? Dios, Dios restaura lo que pasó; entonces debemos captar a Dios. El Apocalipsis es para conocer a Dios, es para conocer a Cristo y es para estar preparados para cualquier coyuntura histórica, para cualquier situación. Ahora, no vayan a desanimarse en este sentido: Bueno, si esto es solamente típico, puede ser que éste no sea el cumplimiento final, las cosas como están ahora. Yo les digo: hermanos, vivan como si fuesen a morir mañana; que si no es, hayan vivido conforme a los principios del Señor, pero si es, no los agarre desprevenidos. ¿Se dan cuenta? Los apóstoles vivieron como si el Señor fuera a venir en esa generación; bueno, no vino, pero vivieron como había que vivir. La segunda generación lo mismo. Nosotros debemos vivir como si ésta fuera la última y que puede ser o puede no ser; no podemos ser dogmáticos, pero sí puede ser. ¿Entienden, hermanos? Hay que aprender de toda la historia, de todas las coyunturas, de la profecía y de la interpretación actual de los acontecimientos, porque lo que está siendo ahora ya fue en otra vez. No sabemos si sea la última; puede ser, no sabemos. ¿Amén, hermanos? Pienso que por hoy, podemos parar aquí.

Continúa con: Título del Apocalipsis.

Capítulo 5

TÍTULO DEL APOCALIPSIS

“1La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas, que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. Apocalipsis 1:1-3.

El Hijo heredero de todo

Vamos a la palabra del Señor en el libro del Apocalipsis, para comenzar con su ayuda, a considerar este libro; lo cual, como aquí dice al comienzo, para todos nosotros los que leemos, oímos y guardamos, si lo hacemos, es una bienaventuranza. En ningún otro libro se promete esta bienaventuranza, como en Apocalipsis. En la isagogia o introducción preliminar a este libro, vimos primeramente lo relativo a la alta crítica; segundo, lo relativo a la baja crítica; y tercero lo relativo a la hermenéutica o interpretación. Ahora entonces, empezamos, con la ayuda de Dios, a leer en forma exegética el libro; y vamos a comenzar en el capítulo 1 de Apocalipsis. Inicialmente vamos a ver los tres primeros versos; vamos a leerlos de seguido, pero luego volveremos sobre nuestros pasos, con la ayuda del Señor, para considerar lo que leímos. Apocalipsis 1:1-3; leo según la traducción Reina-Valera de 1960:

“1La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Vamos a meditar juntos, hermanos, en estos primeros versos; son tremendos. Este es el título del libro, pero en el título se resume el contenido del libro; siempre los títulos procuran darse para resumir el contenido. Entonces siendo este el título del Apocalipsis, aquí se nos resume el contenido; y fíjense cómo comienza el libro: Apocalipsis de Jesucristo; así lo dice aquí en el griego, revelación de Jesucristo, Apocalipsis de Jesucristo; el libro se llama así: Apocalipsis de Jesucristo; lo principal que se revela en este libro, lo central es Jesucristo mismo; por eso se llama revelación de Jesucristo. No solamente que Dios le reveló a Jesucristo; claro que sí, esto también es un primer asunto. Dios le dio esta revelación a su Hijo. Por eso dice: la revelación de

Jesucristo que Dios le dio; Dios el Padre le dio esta revelación a su Hijo y su Hijo la envió por medio de su ángel a su siervo Juan; el apóstol Juan, uno de los más íntimos de Él; entonces aquí vemos una delegación de esta revelación, pasando del Padre al Hijo, pasando del Hijo a su ángel, pasando de su ángel al apóstol Juan y pasando del apóstol Juan a sus siervos, para que sus siervos la lean, la oigan y la guarden; ese es el orden de dispensación de Dios.

Pero el libro se llama revelación de Jesucristo; o sea que el tema principal del propio Padre es el Hijo. Al Padre le agradó que su Hijo tuviese toda plenitud y le dio la preeminencia sobre todas las cosas y todas las demás cosas sólo tienen su debido lugar en relación con el Hijo, en relación con Jesucristo; por eso todas las cuestiones del futuro no se entenderían si no fuera en relación con Jesucristo. Cuando Jesucristo resucitó y apareció a los apóstoles, como lo dice allí en Mateo, ustedes lo recuerdan al final del evangelio, en Mateo 28:18; son interesantes las palabras que el Señor Jesús pronuncia a sus apóstoles. Él les dice lo siguiente: “Y Jesús (ya resucitado) se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”; así comienza. El Padre le dio al Hijo toda potestad en los cielos y en la tierra; el Hijo es el objeto del amor del Padre, el objeto del trabajo del Padre; el Padre todo lo hace para el Hijo; todo lo hizo para el Hijo. Creó para el Hijo; al Hijo lo constituyó heredero de todo; por tanto es algo que el Padre le da al Hijo; el Padre le revela al Hijo cuánto lo ama y lo que le ha dado y en qué posición suprema lo ha colocado; por eso es una revelación acerca de Jesucristo, dada a Jesucristo y también, como dice Jesucristo: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”.

Nosotros somos llamados a ver el amor que el Padre le tiene al Hijo, y somos un regalo que el Padre le da al Hijo; toda la creación es un regalo del Padre al Hijo; todo lo que Dios quiere hacer es en torno de Su Hijo; todo lo que Dios quiere revelar, todo lo que Dios quiere mostrar es quién es Su Hijo. Antes de que existiera creación el Padre se bastaba en su Hijo. El Padre se solaza en su Hijo, como el Hijo se solaza en el Padre y esto en el Espíritu, que es comunión entre el Padre y el Hijo. Por eso este libro que termina toda la Biblia, que culmina todo el programa de Dios, se centra en Jesucristo; en este libro se completa la revelación de Jesucristo; fíjense en que si no hubiera Apocalipsis, toda la Biblia estaría incompleta; habría habido un principio, pero no se sabría con qué fin. Ha habido sucesos y acontecimientos, pero ¿dónde va a terminar todo? Pero este libro es el que nos dice en qué termina todo; todo termina en la gloria de Dios en Jesucristo y la gloria de Jesucristo en Su pueblo, en Su iglesia, porque la iglesia es la coheredera con Cristo, la iglesia es el cuerpo de Cristo; por eso el

Apocalipsis comienza con la cabeza y el cuerpo. En el capítulo 1 se nos revela la cabeza y en los capítulos 2 y 3 se nos revela el cuerpo que es lo central. Lo central es Dios revelado en Cristo que mora por el Espíritu en su cuerpo; el Hijo con Su iglesia son los herederos de todas las cosas.

Toda potestad en Cristo

Ya después se nos revela la escena celestial a partir de la ascensión; cómo aquel Jesucristo resucita y dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”, y él asciende y allí aparece el capítulo 4: el trono y Dios adorado por la creación; luego el capítulo 5, donde es adorado por la redención y tomando en sus manos el rollo del libro y abriendo el libro para revelar de qué manera Dios va a cumplir Su objetivo y va a llevar adelante Su propósito eterno y le va a dar conclusión; sin Apocalipsis no hay conclusión, no hay sentido en la vida, no hay sentido en la historia, no hay sentido en nada, ni en la religión; si no hubiera Apocalipsis; y Apocalipsis es la revelación final, pero esa revelación final tiene un centro y ese centro es el Hijo de Dios; ese centro es el Padre revelado en el Hijo, amando al Hijo, dándole todas las cosas al Hijo y el Hijo correspondiendo al Padre en el amor, devolviéndole al Padre todas las cosas; esa es la culminación, como ustedes pueden verlo aquí en 1 Corintios 15, donde se nos habla de la culminación. Lo que habla Apocalipsis, lo habla 1 Corintios 15 en forma resumida. Leamos los versículos 27-28: dice: “27Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.” ¿Cuándo comienza a suceder esto? en la ascensión; recuerden lo que decía el Salmo: “Dijo el Señor a mi Señor (o sea el Padre al Hijo): Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies”; o sea, el Padre quiere honrar al Hijo y toda la rebelión del universo la va a someter al Hijo; entonces ¿qué le dice al Hijo? Siéntate a mi diestra; o sea, a partir de la ascensión comienza un trabajo en el mundo invisible, en relación con este mundo visible, y su mundo visible donde se expresa lo invisible; lo de los cielos y de la tierra. Jesús resucitó y dijo: “Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra”; y por eso en Apocalipsis 4 lo primero que se describe es el trono; y en Apocalipsis 5, el Hijo llegando al trono y recibiendo del Padre la herencia y luego abriendo el libro y mostrando el desarrollo de Su programa, de qué manera Él va a tomar el reino y va a someter a Sus enemigos debajo de Sus pies y va a entregar al Padre el reino; de ahí lo que dice en 1 Corintios 15:27: “27Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies (toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra, todas las cosas). Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas (o sea el Padre). 28Pero luego que todas las cosas le estén sujetas”, eso es el proceso que se revela en el trabajo de Dios. Hijo, siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies; ahora el Hijo como un Cordero inmolado que vamos a ver en el capítulo 5, aparece y recibe el libro. ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Aparece el Cordero, el Único, y comienza a abrir el libro; y ¿qué vemos cuando ese libro es

abierto? Vemos cómo el Señor somete todas las cosas bajo los pies de Su Hijo. Siéntate a mi diestra, hasta que ponga todas las cosas bajo tus pies.

La revelación de Jesucristo

Entonces la apertura del libro de los siete sellos es la manera como el Padre le sujeta al Hijo todas las cosas, así como el Hijo le sujeta al Padre todas las cosas; esto está aquí resumido en estos dos versículos. “28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas (la manera está revelada allí en el libro de los siete sellos), entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”. Ese es el final, esa es la síntesis de Apocalipsis; todo Apocalipsis está resumido en estos dos versículos. ¿Ven? Siéntate, ahí empieza el trabajo de la Cabeza por el Espíritu; luego a la Iglesia como Su vehículo primero, y luego el Señor, después de usar a la Iglesia en el caballo blanco, sigue el rojo, el negro y el amarillo, y va poniendo cinco, seis y siete sellos y trompetas y copas, hasta que le sujeta al Hijo todas las cosas, y cuando todas las cosas le han sido sujetadas al Hijo, el Hijo se las sujeta al Padre y hay una culminación, y en esa culminación Dios es todo en todos; y al fin, lo que no tenía explicación, lo que no tenía conclusión, no tenía explicación, tiene conclusión; tiene conclusión final y tiene explicación final. Por eso ese libro empieza así: “La revelación de Jesucristo”. Claro que aquí habla del anticristo, de la bestia, de cuernos, de langostas, de caballos, de un montón de cosas, pero aquí no dice: la revelación de los caballos, o la revelación de los cuernos, o la revelación de las bestias, de las langostas, del anticristo; no, todas esas cosas solamente explican quién es Jesucristo; por qué se le permitió a criaturas rebelarse y qué revela ahora la victoria del Señor contra las criaturas que con libertad se rebelaron; es para mostrar a Jesucristo. El Padre conoce al Hijo, pero el Padre quiere dar a conocer al Hijo y cuando el Padre da a conocer al Hijo, el mismo misterio de Dios es revelado, porque el Padre se revela por el Hijo. Cuando el Padre muestra quién es el Hijo, Dios es plenamente conocido; mientras tanto el diablo sigue diciendo muchas mentiras acerca de Dios y hay muchas personas que están confundidas acerca de Dios. Desde que la humanidad apareció en la tierra, la serpiente lo primero que dijo fue: ¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de todo árbol del huerto? Sabe Dios que el día que comáis del árbol de la ciencia del bien y del mal serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios; o sea, ¿qué está haciendo la serpiente antigua, Satanás? Está tergiversando a Dios, está como dice en el capítulo 4 de la segunda carta a los Corintios, ennegreciendo el entendimiento de los incrédulos en Dios, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo. El Cristo de Dios que revela a Dios es glorioso; el trabajo de Satanás es oscurecer el entendimiento acerca de Dios; el mayor malentendido es Dios; pero Dios le dijo al Hijo: Hijo, siéntate a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies. ¿Para qué resucitó y ascendió y glorificó Dios a Su Hijo Jesucristo? Para ponerle a Su Hijo todas las cosas debajo de Sus pies; y en este libro de

Apocalipsis se revela la conclusión de ese trabajo; el proceso y la conclusión de este plan eterno del Padre para con Su Hijo, sabiendo que sería Su Hijo el que revelaría el misterio de Dios y ahí en ese misterio del Padre con el Hijo, porque es un asunto del seno de Dios, allí es donde encuentran las criaturas su lugar definitivo; las criaturas no tienen lugar ni explicación, sin relación a Dios, sin relación a la Trinidad, sin relación a la revelación del Padre con el Hijo en el Espíritu Santo. Solamente es en la Trinidad donde se explica el universo visible e invisible; por eso esta revelación no es acerca de otras cosas, aunque habla de todo; es acerca de Jesucristo y es dada primeramente al Hijo; el Padre le abre su corazón al Hijo y le dice: Hijo, esto es para ti; todo lo hice para ti y aunque has pasado por la muerte, yo te he sentado sobre todas las cosas; este es el libro donde está la revelación; el Padre se la da al Hijo; como dice aquí: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio”. Ahora el Hijo envía su ángel para darla a la iglesia. Entonces esta revelación es de Jesucristo; o sea, la recibió el Hijo del Padre, pero el motivo central es acerca del Hijo mismo, quién es el Hijo para el Padre; y cómo el Padre quiere que Su Hijo tenga toda plenitud y lo constituye heredero de todas las cosas, y a ese heredero le dio una coheredera, como a Adán le sacó una costilla y le hizo una compañera; aparece una coheredera: la iglesia, un cuerpo, como lo central del misterio de Cristo: la cabeza y el cuerpo, Cristo y la Iglesia, y es lo primero que aparece en esta revelación de Jesucristo. En el capítulo 1, la cabeza; en los capítulos 2 y 3, el cuerpo; ya después aparecen los ángeles, aparecen las naciones, aparece el juicio y aparece el cielo y el infierno; pero lo primero que aparece es la cabeza y el cuerpo: Apocalipsis 1 y Apocalipsis 2-3. El 1 relativo a la cabeza y el 2 y 3 relativo al cuerpo, que es la Iglesia.

Revelación a los siervos

Ahora pasemos al segundo nivel de la dispensación de la revelación. Primero es del Padre al Hijo que acabamos de ver; la revelación de Jesucristo que Dios le dio; pero ahora dice: “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”; o sea, los últimos destinatarios de esta revelación, son sus siervos; y Dios le revela a sus siervos lo que debe suceder pronto. Los siervos pueden estar confundidos al estar viendo todo lo que hace Satanás, las persecuciones que acontecieron en esa época y que acontecerían después; de manera que el Señor sabe lo que tiene que hacer con sus siervos; el Señor no deja a sus siervos en la oscuridad; precisamente en el momento de mayor tensión, de mayor prueba, el Señor se revela; esa es una característica del Señor; Él se revela a Sus siervos. Dice aquí: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”; en tiempos de tribulación, en tiempos de persecución, en tiempos de dificultad, cuando Sus siervos están por tirar la toalla, el Señor solamente abre la boca y les explica a Sus siervos el sentido de todo lo que está pasando y en qué va a terminar todo, y Sus siervos aceptan la revelación, se fortalecen y se animan. Para eso es este libro, para fortalecer, no es

para asustarnos, no es para confundirnos; este es un libro para los siervos, para que los siervos sepan en qué va a terminar todo y cómo tienen que pasar por donde hay que pasar para avergonzar al enemigo; pero todas las cosas están en las manos del Hijo de Dios; a Él se le dio toda autoridad en los cielos y en la tierra. En los evangelios vemos al Cordero; en el Apocalipsis ese Cordero se vuelve León. Luego en las epístolas se nos explica la obra de Cristo, pero es en Apocalipsis donde vemos el trono en el cielo, donde vemos el reino, donde vemos la culminación. ¿Amén?

Ahora, veamos esta característica de Dios: Dios revela para manifestar. Vamos a dos pasajes de la Biblia para captar cómo es Dios en este respecto. Vamos primeramente a Génesis capítulo 18. Ustedes saben que Abraham es llamado el padre de los creyentes; por lo tanto es una figura de los creyentes en general; por eso en Romanos se nos dice que nosotros los creyentes seguimos las pisadas de la fe de nuestro padre Abraham; o sea, los que creen en el Dios de Abraham, que llegó a ser también el Dios de Isaac y de Jacob, el Dios de Israel, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; los que creemos en el Dios de Abraham somos los creyentes y somos representados en Abraham; entonces cuando Dios actúa con Abraham está mostrando cómo actúa Dios con los creyentes, porque las pisadas de Abraham son el anticipo de las pisadas de los creyentes; entonces en el trato de Dios con Abraham se nos revela el trato de Dios con los creyentes.

Fíjense que en el capítulo 19 aparece la destrucción de Sodoma y Gomorra con fuego; es como decir un primer Apocalipsis, porque como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre; pero fíjense que inmediatamente antes de Génesis 19 donde está la destrucción del mundo, de Sodoma y Gomorra por fuego, como ejemplo de la destrucción apocalíptica del mundo, entonces aparece Génesis 18 como ejemplo de la revelación. Miren lo que dice Génesis 18:16: “16Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos”. Esto fue cuando Jehová descendió con dos ángeles en figura de hombre para acercarse para saber como estaba el pulso de Sodoma y Gomorra, que es ejemplo del mundo para destruirlo. Entonces, justo antes de la destrucción del mundo por fuego, Jehová dijo (¡Ah!, miren lo que dijo Jehová): “17Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, 18habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? 19Porque yo sé que mandara a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”. ¿Qué es lo que ha hablado Jehová acerca de Abraham? Abraham, “en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. ¿Cuándo se cumple definitiva y completamente esa promesa? En Apocalipsis; pero fíjense que antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, cuya destrucción es un ejemplo para la destrucción por fuego del mundo, como lo enseña Jesús en los evangelios, Dios antes

de hacer eso se lo revela a los suyos. “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” A Abraham no, al mundo sí; el mundo no va a entender; y como cuando le reveló a Daniel las cosas le dice: Mira, Daniel, de los impíos ninguno va a entender esto, pero los entendidos lo van a entender; Abraham lo va a entender; ¿le encubriré yo a Abraham esto? “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?

Otro verso donde se ve este mismo principio está en el profeta Amós, capítulo 3. Vamos a leerlo también para enriquecer este entendimiento bíblico del carácter de Dios. Amós 3:7: “7Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. 8Si el león ruge...”; eso lo vamos a ver en Apocalipsis cuando aquel Ángel del Pacto rugió como un león y vino con el libro abierto; antes el libro estaba cerrado, pero cuando él ruge, él abre el libro; esa es la revelación. ¿Hará algo Jehová sin que primero revele su secreto? “Porque no hará nada”, no hará nada; ese es el carácter de Dios; Él no quiere tomar por sorpresa a los suyos. Dios quiere que los suyos estén preparados; por eso antes de ese final apocalíptico hay una revelación de lo que debe suceder; pero ¿para quién es esa revelación? Para sus siervos. “No hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?” Si Él quiere revelar, Él habla, y si Él habla hay profecía; antes de que las cosas acontezcan, el Señor siéndole fiel a Su pueblo, se las revela. “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

Declaración por medio de señales

Volvamos allí a Apocalipsis 1; dice: “...y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”; la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan. Ya la vez pasada les dije que esa palabra: “declaró”, viene de una palabra cuyas raíces en el griego son semeion, de donde viene la palabra “semántica”, “semiótica” que quiere decir: significado de los signos; significado, sentido de los signos, de las señales; o sea que esta revelación de Jesucristo, que Dios le dio a Jesucristo, Jesucristo la envía por su ángel y el ángel la declara por medio de señales. Esta palabra la “declaró”, es decir, la dio a entender con señales, con signos, con figuras, con tipología; pero ahora miren lo siguiente: ¿A quién envió Jesucristo? A su ángel; miren en Apocalipsis 22, porque este ángel que aparece al principio, aparece al final y también por allá dentro. En el capítulo 22 dice el verso 16, que se relaciona con el principio y el final de este libro: El principio dice: “la declaró”, la revelación de Jesucristo, que Dios le dio a Jesucristo para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder; o sea, el cumplimiento del

propósito eterno de Dios, según la providencia y soberanía de Dios; la declaró Jesucristo, enviándola por medio de su ángel. Dice aquí en el 22:16: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”; o sea que los siervos del Señor están en las iglesias; “para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”. Antes de que salga el sol, viene la estrella resplandeciente y anuncia la venida del sol; entonces el Señor antes de que destruya Sodoma y Gomorra revela algo, antes de que haga algo, revela su secreto a Sus siervos los profetas; por eso envía su ángel para declarar a sus siervos en las iglesias lo que debe suceder pronto; entonces Él se revela: Yo soy; cuando Él está actuando de esa manera, cuando el Señor está revelando algo antes de que suceda, cuando el Señor no te quiere tomar por sorpresa, Él se está revelando como la estrella de la mañana. En ese contexto de revelar a Sus siervos las cosas, antes que sucedan, dice: “Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”; Él se revela como la estrella resplandeciente de la mañana queriendo decir: Yo soy el que antes de que el día amanezca les anuncio las cosas cuando aún está oscuro. Este mundo está en oscuridad, pero Sus siervos, Sus iglesias, tienen una revelación de la estrella resplandeciente de la mañana; esa revelación es ésta del Apocalipsis. ¡Qué libro precioso es este libro! El mundo no sabe que está pasando, ni en donde va a terminar todo, pero Sus siervos, las iglesias, lo saben porque Jesús envió su ángel.

Si leyéramos solamente el 1, no sabríamos que éste, su ángel, se refiere al ángel de Yahveh el Padre, o al ángel del Hijo; pero aquí en el 22:16, sabemos que este ángel es el del Hijo, por eso dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel”; entonces según Apocalipsis 22:16, sabemos que al que Jesús llama mi ángel es el mismo que Apocalipsis 1:1, dice: “su ángel”. ¿Qué diferencia hay entre el ángel de Jehová y el ángel de Jesús? Hay una gran diferencia, más alta que el cielo de la tierra; pero Juan no entendía la diferencia; Juan había sido un judío y había aprendido quién era Jesucristo. Juan escribió su evangelio para mostrar la divinidad de Cristo, y Juan sabía que el Ángel de Jehová, el Ángel de la faz de Dios, el Jehová enviado, es el Hijo, y sabía que el Hijo era Dios mismo; por eso dijo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”; y ahora resulta que Jesucristo le envía también el ángel de Jesucristo y Juan se postró a adorar a los pies de este ángel pensando que a lo mejor, como Jesús es el Ángel del Padre y es Dios, Juan como que se confundió un poquito. Fíjense en la confusión de Juan aquí en el capítulo 22; dice el verso 8: “Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas”; o sea, la revelación de Jesucristo declarada por el ángel de Jesucristo; y él sabía que Jesucristo es el Ángel de Jehová y es el Verbo que estaba con Dios y era Dios; entonces Juan un poquito medio confundido dice: “Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”; o sea, me revelaba a Jesucristo y todo lo que ha de culminar... “9Pero él me dijo: Mira, no lo

hagas". Jesucristo no dijo eso; cuando los apóstoles adoraron a Jesucristo, Él dijo: "El que no honra al Hijo no honra al Padre"; porque en el caso del Ángel de Jehová que es el Verbo, Él sí es Dios; Él sí recibe adoración; pero este ángel enviado por Jesucristo no es el Ángel de Jehová, sino el ángel de Jesucristo; no sólo del Verbo sino hecho hombre encarnado; y por lo tanto es una criatura, no es Dios; pero Juan estaba confundido; piensa: ¿Será que la misma relación del ángel de Jesucristo es la misma del Ángel del pacto con el Padre? y dice: "... me postré para adorar"; un judío, a adorar a los pies del ángel. "9Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios". Hasta aquí el ángel de Jesucristo es una criatura y es un consiervo y no recibe adoración, sino que remite toda la adoración a Dios. En cambio, respecto del Hijo, el Padre dice en Hebreos 1, cuando introduce el Primogénito en el mundo, manda a todos los ángeles: adórenle todos los ángeles de Dios; y Dios hizo al Hijo semejante al Padre; lo puso en el trono del Padre para que todos honren al Hijo como honran al Padre. "¿Creéis en Dios? creed también en mí". La relación del Padre y el Hijo es diferente a la relación del Hijo y su ángel. La relación del Padre y el Hijo es de igualdad; en cambio la relación del Hijo y el ángel es de Señor a siervo; el siervo es el ángel; entonces este ángel no es el Ángel del Pacto, no es el Ángel del Padre, sino el ángel del Hijo. "16Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana".

Portadores del testimonio de Dios

Ahora, fíjense en el siguiente concepto fundamental que aparece desde el principio, y que nosotros, hermanos, como iglesia debemos entender. A veces nosotros no entendemos esto y es como cuando un abogado no sabe que es abogado, entonces no actúa como abogado. Si el ingeniero no sabe que es ingeniero no actúa como ingeniero, y si nosotros no sabemos que somos portadores del testimonio de Dios, del testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, no actuamos como testigos. Este libro se nos revela para que nosotros seamos portadores del testimonio. Dios va a juzgar al mundo, pero cuando Dios vaya a juzgar al mundo él va a tener unos testigos que le hablaron al mundo, que le señalaron al mundo el camino y amonestaron al mundo y el mundo no los tuvo en cuenta; por eso la condenación del mundo será justa, como Noé. Mientras Noé estaba construyendo el arca, él estaba dando testimonio del juicio de Dios que vendría sobre el mundo; la preparación de Noé y del arca era el testimonio contra el mundo; el mundo no valoró, no tomó en serio el testimonio de Dios que daba Noé, y cuando vino el juicio de Dios, destruyó el mundo, pero se salvó Noé con su familia. Hermanos, desde el principio de Apocalipsis y hasta el final del mismo aparece este concepto importante de testimonio. Hermano, acuérdate de que ahí donde tú estás, no estás para estar callado; estás para ser

testimonio. Miren lo que dice aquí: “1La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. Juan no se quedó callado, ni puso punto. ¿Ahora cuál es la parte de Juan? Y ¿cuál es la parte de los que estamos con Juan y los que debemos hacer lo mismo que Juan? Es que Juan no puso punto en Juan, no; Juan asumió la parte de él. “A su siervo Juan 2que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”. Entonces, ¿qué es esto que está escribiendo Juan? Es parte de su testimonio, testimonio de la palabra de Dios, testimonio de Jesucristo y testimonio de las cosas que ha visto. Nosotros también con Juan debemos ser partícipes en el testimonio. Miren lo que dice Juan en Apocalipsis 1:9: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro (es decir, no sólo yo, yo participo con vosotros en lo siguiente:) en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”; o sea que Juan que está dando testimonio de la palabra de Dios y testimonio de Jesucristo, se declara copartícipe con nosotros los siervos, las iglesias. “Yo Juan... copartícipe con vosotros”; no es sólo Juan, somos también los siervos que recibimos el testimonio, copartícipes con Juan, son las iglesias copartícipes con Juan, nosotros la Iglesia somos testimonio al mundo. Nosotros somos como Noé que estamos construyendo el arca. ¿Por qué estamos reunidos aquí? Estamos preparándonos para el juicio que viene. ¿Se dan cuenta? Somos como Noé construyendo el arca antes del diluvio; somos testimonio.

En el 1:2 aparece ese concepto; en el 1:9 aparece otra vez ese concepto. ¿Se dan cuenta? Ahora, también podemos venir a Apocalipsis 12:11,17; vamos a ver que al principio, en el medio y al final del Apocalipsis está claramente definido el concepto de testimonio; ya lo vimos al principio en 1:2 y en 1:9; ahora vamos a la mitad, al 12. Dice en el 12:11 hablando de los vencedores del diablo: “11Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero (o sea que limpió sus pecados; y ¿qué más?) y de la palabra del testimonio de ellos”; o sea que tenemos que dar testimonio. Si tú estás allí en un barrio, en un trabajo, en una oficina, en un medio ambiente equis o ye, estás allí como testigo; por eso el Señor habla a su pueblo: ¿Cómo van a ser como perros mudos? Los perros tienen que ladrar; nosotros tenemos que dar testimonio, el mundo tiene que saber lo que le viene encima si no recibe a Jesucristo; somos testigos y ellos, los vencedores, en el contexto del capítulo 12, vencieron al dragón, por medio de la sangre del Cordero que limpió los pecados; segundo, por la palabra del testimonio de ellos; y luego ¿qué dice? “Y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”; es decir, por dar testimonio no se preocuparon ni de que los mataran; fueron valientes y no valoraron su vida; dieron testimonio aun a costa de su vida. Luego vemos el 12 verso 17: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto (esa palabra el resto, se podría traducir mejor, remanente) de la descendencia

de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Hermanos, el mundo no sabe quién es Jesucristo, pero nosotros sabemos quién es Jesucristo; por eso tenemos que dar testimonio de Jesucristo; aunque sea un folletito; pero tenemos que dar testimonio más que con folletitos; pero aunque sea con eso. La gente tiene que saber que hubo profeta en Israel, que en el día del juicio no pueden decir: yo no sabía; no, es que no sabía; levántate tú, y ahí te levantas: ¿te acuerdas? ¡Ah! y se acuerda; ¡ah! y se acuerda ¡ah! Hermanos, habrá un juicio final, pero Dios está teniendo testigos para ese juicio y esos testigos tienen que ladrar; ¿amén? no sólo actuar sino hablar. Entonces dice, ahora sí: “Guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Ahora vamos hacia el final de la Biblia; a Apocalipsis 19:10; otra vez dice Juan: “Yo me postré a sus pies para adorarlo. (Juan estaba temblando, él no entendía bien) Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y (fíjense en esta palabra, consiervo) de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús”; o sea, ¿qué se supone de los hermanos? Que retengamos el testimonio de Jesucristo. Jesús dijo: “26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. 80s digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios”. De manera que debemos confesar a Jesucristo, retener el testimonio de Jesucristo. ¿Amén, hermanos? A veces hasta de nuestros parientes nos asustamos, ¿cuánto más del diablo? ¡Dios mío!

Vamos ahora a Apocalipsis 20 donde aparece el milenio y la descripción del reino. Dice el versículo 4: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos (¿quiénes se sentaron sobre los tronos?) los que recibieron facultad de juzgar; (¿quiénes recibieron facultad de juzgar en tronos con Cristo en el milenio?) y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vinieron y reinaron con Cristo mil años”. Estos son los que reinarán con Cristo; los que estuvieron dispuestos a poner la cabeza por causa de su testimonio de Cristo y de la palabra de Dios; éstos recibieron facultad de juzgar, los que menospreciaron aun sus vidas hasta la muerte y mantuvieron el testimonio. Claro, todo el Apocalipsis, al principio, en el medio y al final, tiene ese concepto de testimonio. Nosotros somos testigos, estamos aquí como testigos; nuestro barrio debe saber quienes somos, nuestra nación tiene que saber, nuestros parientes, donde trabajamos tienen que saber. ¿Amén? Dice: “Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, (o sea, de toda la Biblia y de Cristo) y de todas las cosas que ha visto”. Dios le abrió los ojos para ver el propósito de Dios, las etapas para cumplirlo

y la culminación de él, su centralidad en Cristo con una coheredera que es Su iglesia, junto con Él. ¿Amén, hermanos?

Promesa de bienaventuranza

Vamos al último verso por esta noche: “Bienaventurado el que lee”. Ningún libro dice esto; solamente el Apocalipsis, el libro que menos la gente quiere leer; es el único que promete una bienaventuranza especial. El Génesis no dice así, ni el Éxodo, ni nada del Pentateuco, ni el Antiguo Testamento, ni los evangelios, ni el de Juan, ni las epístolas, ni la de los Romanos, nada; sólo Apocalipsis dice eso: “Bienaventurado el que lee”. El Señor sabía que mucha gente iba como a escabullirse de este libro. Hermanos, aquí no estamos para ser torturados psicológicamente, no; estamos para ser bienaventurados; nos hemos aventurado bien. “3Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; (las guardan, porque el diablo las va a querer arrancar, las va a querer cambiar, las va a querer distorsionar, hay que guardarlas y ¿por qué hay que guardarlas?) Porque el tiempo está cerca”.

Este libro se necesita en el último tiempo. Voy a destruir Sodoma y Gomorra. ¿Acaso le voy a encubrir a Abraham lo que voy a hacer? Se necesita; no hará nada Jehová el Señor sin revelar su secreto a sus siervos los profetas. “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”, de las cosas que habrán de venir.

Ahora, aquí cuando dice: “Bienaventurado el que lee”, no se refiere solamente a la lectura privada y silenciosa, no; esta es una lectura pública en medio de la iglesia. “Bienaventurado el que lee y los que oyen”; o sea, en aquel tiempo no era tan común saber leer como ahora; ni siquiera en la edad media. Eran pocas las personas que sabían leer en la antigüedad; entonces Dios quiere que la Palabra de Dios en el ambiente de la iglesia sea leída, comentada y considerada; eso es un establecimiento de Dios en medio de Su pueblo, la lectura de Su Palabra, dándole el sentido. Dios quiere que eso sea así: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen”. Hermanos, eso lo instituyó Dios desde el Antiguo Testamento. Por ejemplo, vamos allí a los libros de Esdras y Nehemías y ustedes se van a dar cuenta en los tiempos de la restauración como esto fue así.

Vamos a Nehemías capítulo 8 donde habla de que Esdras lee. Esta figura debe ser rescatada en la iglesia; el Apocalipsis no es para leer en secreto; es para leer en la iglesia; y la lectura de la Palabra de Dios en la iglesia, fíjense desde donde comenzó en el pueblo de Dios: Nehemías capítulo 8: “1Venido el mes séptimo, (miren este número) los hijos de Israel estaban en sus ciudades; (o sea, en el 1, en el 2, en el 3, en el 4, en el 5, en el 6 y hasta en el 7 estaban en sus ciudades, pero ya hacia el punto final del 7, séptimo mes) y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, (cerca de la puerta de las aguas, figura de

Cristo, Él es la puerta de donde manan aguas; lo otro era una figura) y dijeron a Esdras el escriba (dijeron a Esdras; o sea, no fue que Esdras los obligó, sino que ellos querían oír) que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. 2Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. 3Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, (¿será que usted se aguantaría una lectura de esas? A veces nosotros hemos leído desde las 9 de la mañana hasta las 11 de la noche, verdad? Esto lo hacía el pueblo, desde el alba hasta el mediodía, en la plaza) en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos (el Espíritu Santo les dio una tremenda atención) al libro de la ley. 4Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. 5Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. 6Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.”

Ahora fíjense: “7Y los levitas “; o sea, estos siete de la derecha y a la izquierda eran los que ayudaban a Esdras en la lectura, porque eran como seis horas leyendo; pero además de eso había levitas, porque la ley estaba escrita en hebreo arcaico antiguo, pero en la época de Esdras se hablaba en arameo; entonces había que hacer una traducción del hebreo arcaico al arameo actual. Esa traducción se llamó: Tárgum. Los tágumes fueron las traducciones o darle el sentido de lo que esas palabras arcaicas en hebreo querían decir ahora en arameo; eso se llama un Tárgum; ese es el origen de los tágumes.

“7Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; (no era leer unas palabras raras en el latín antiguo, como cuando la gente iba a misa en latín, sin entender nada, no; aquí se hablaba en hebreo arcaico pero se hacía entender al pueblo la ley) el pueblo estaba atento en su lugar. 8Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”. Hermanos, esto sucedió en un momento claro de restauración; hay que dar lugar a la lectura con sentido de la palabra de Dios. Esas eran las trompetas, la lectura de la palabra.

El sonido de la trompeta

Ahora vamos a Hechos capítulos 15 y 16. En Hechos 15 está el Sínodo de Jerusalén, el sínodo apostólico y presbiterial; o sea, los apóstoles y los ancianos reunidos en

Jerusalén, llegaron a una conclusión, escribieron esa conclusión en un documento, en una carta, y escogieron a personas de entre ellos: a Silvano y a Judas Barsabás que fueran a llevar esa carta, la leyeran y la explicaran. Eso debe suceder en la iglesia, que la iglesia debe conocer el sonido de la trompeta con claridad de Dios, la palabra de Dios. Dice: “Si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” Había que hacer sonar la trompeta y entender a Dios, entender el sentido. Entonces dice el 15:30: “30Así, pues, los que fueron enviados (de este Sínodo en Jerusalén) descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, (que en el original es a la iglesia) entregaron la carta; (¿a quién? a la iglesia) 31habiendo leído la cual, (la conclusión apostólica en la iglesia) se regocijaron por la consolación. 32Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. (o sea, no sólo se leyó, sino que se explicó, se le dio el sentido, como hacían Esdras y los levitas) 33Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado”. Luego dice el capítulo 16: “1Después (Pablo) llegó a Derbe y a Listra” y tal; luego dice el verso 4: “4Y al pasar por las ciudades, (ya no sólo en Antioquía) les entregaban las ordenanzas (esta palabra en el griego es, los dogmas; aquí aparece la palabra “dogmas”; las conclusiones del sínodo apostólico se llaman en la Biblia dogmas; y aquí se traduce “ordenanzas”, pero la palabra original en griego es “dogma” [δόγματα]; entregaban los dogmas) que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. (o sea, estaban escritas) 5Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, (o sea, por medio de la lectura de la palabra) y aumentaban en número cada día”.

Ahora vamos a Colosenses capítulo 4, allí dice el verso 16: “Cuando esta carta (o sea, la carta a los Colosenses) haya sido leída entre vosotros, (la carta tenía que ser leída en la iglesia) haced también que se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros”. Aunque una carta había sido enviada a una iglesia, el Espíritu estaba hablando a todas las iglesias. Cuando dijo: Juan, envía a Efeso; al final dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a (todas) las iglesias”. Las cartas deben ser leídas; o sea, debe restablecerse la figura de la lectura de la Palabra en la iglesia con sentido. ¿Amén?

Pasemos al último testimonio de lo mismo en 1 Tesalonicenses 5:27. Miren, que según estas palabras, no es algo meramente opcional; si fuera algo meramente opcional no se hablaría con estas palabras. Dice: “27Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos”. Que esta carta se lea a todos los santos hermanos. Entonces, hermanos, se dan cuenta, la palabra de Dios, las cartas y el Apocalipsis, o sea, el Antiguo y el Nuevo Testamentos se tienen que leer en la iglesia, leerse y darle el sentido, y el pueblo tiene que oír; no todo el pueblo sabe leer; ahora se lee más que antes; hay que leer, hay hermanos que a veces leen trabados, no leen

bien. Los hermanos que saben leer bien, que le pueden dar el sentido, la entonación clara, deben hacerlo de tanto en tanto en la iglesia; deben existir además de reuniones de otras cosas, reuniones de lectura. Ahora, si había conjura para la iglesia de leer la carta, leérsela a los hermanos en la iglesia, y sin embargo todavía no había promesa de bienaventuranza, cuanto más Apocalipsis debe ser leído; por eso terminamos en esta noche leyendo esa frase, ya con ese contexto, con ese trasfondo: “Bienaventurado el que lee”; no es el que lee en privado, es el que le lee a la iglesia. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen”, aunque no sepa leer, que le lean, hermano. Si usted no sabe leer, pida que le lean, y si sabe leer, léale a los que no saben leer; si es ciego, o es analfabeto, o lee mal, léanle. ¿Amén? “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Ya la vez pasada dijimos lo que era este libro: una profecía; debe interpretarse también en sentido profético. Vamos a parar por hoy, vamos a orar y a dar gracias al Señor.

Continúa con: Saludo del Apocalipsis.

Capítulo 6

SALUDO DEL APOCALIPSIS

“4Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 5y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. 7He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. 8Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:4-8).

Un asunto de baja crítica

Vamos a considerar, hermanos, esta noche, el estudio que estamos haciendo del libro del Apocalipsis. Ustedes ven que tengo en esta noche una serie de Biblias abiertas; y lo hago por causa de que en muchas cosas, y especialmente en este libro, es necesario tener muchos cuidados; y algunas de las cosas que voy a decir requieren estos libros aquí abiertos; porque quizá la mayoría de los que estamos aquí presentes tenemos la versión Reina-Valera, que con esa vamos a comenzar la lectura; pero es necesario acudir también a otras traducciones que hay, y a los originales, para quedar más cerca del texto sagrado. Espero que los hermanos tengan la suficiente madurez para examinar algunas cosas que vamos a estar diciendo.

Vamos entonces al capítulo 1 de Apocalipsis donde quedamos la vez pasada. La vez pasada vimos lo relativo al título; hoy vamos a ver lo relativo al saludo. Esto en Apocalipsis 1:4-8. Voy a hacer inicialmente la lectura en esta versión Reina-Valera de 1960, que creo que la mayoría tenemos aquí; si hay alguno que tenga otras versiones, le ruego que levante la mano para saber quien tiene otra versión. Está la de Jerusalén, la Nácar-Colunga, Dios Habla Hoy, y Reina-Valera de 1995. Aquí al frente tengo la edición de los textos originales en el griego; traje varias ediciones críticas. Las ediciones críticas son aquellas que comparan los diversos manuscritos más antiguos y editan el texto, incluyendo las variantes que tiene un manuscrito respecto de otros, porque el autor fue inspirado, pero no los copistas; a veces los copistas, o un copista podía equivocarse, un copista podía saltarse algún renglón, porque una vez terminaba el renglón parecido quizá a otra frase más adelante; a lo mejor se saltaba algo, o a lo mejor a veces el copista, con determinados lectores, le parecía que podían malentender algo, entonces el escriba le añadía una glosa personal para clarificar el sentido; pero eso aparecía sólo en la copia que él hizo; cuando se comparaba con otras

copias entonces resultaba que las otras copias no tenían la explicación del escriba; pero las copias que se copiaron de ese escriba aparecían con esa glosa, no así las demás. De manera que existe la ciencia de la crítica textual que trabaja comparando los manuscritos más antiguos: los del siglo I, los del II, los del III, los del IV, etc., y las ediciones críticas después en la imprenta, los manuscritos de la Edad Media, del Renacimiento, y la imprenta; de manera que esa es la forma de llegar a un texto más puro; y por eso es mejor no atarse uno a una sola traducción, sino hacer uso de varias traducciones; y si es posible acudir a los idiomas originales, mejor; y si cuando va a los idiomas originales puede acudir a varias ediciones críticas para constatar el texto, es muchísimo mejor. Con ese propósito yo traje todas estas Biblias; las tengo todas abiertas en el mismo pasaje que vamos a tratar, y lo hice a propósito porque aquí encontramos algunas variantes en dos versículos.

Como Reina-Valera del 60 proviene del llamado Textus Receptus, por lo tanto traduce basado en ese texto. El Textus Receptus es de la época del Renacimiento. Gracias a Dios hubo el Textus Receptus. ¿Qué es el Textus Receptus? Antes de llegar la era del Renacimiento, o sea, en los primeros siglos, aquí en Occidente comenzó a circular la versión de la Vulgata Latina; y en la época del oscurantismo era prohibido leer la Biblia, y sólo podían leerla los jerarcas católicos romanos; y tampoco podían leer cualquier versión, sino solamente la versión de la Vulgata Latina. Dámaso le escribió a Jerónimo, un gran escritor biblista del tiempo patrístico, para que hiciera esa versión; entonces Jerónimo hizo un gran esfuerzo, tradujo al latín de los textos hebreos y griegos, y esa versión de Jerónimo, la Vulgata Latina, fue establecida por el papado como obligatoria; inclusive uno de los Papas Sixtos, como la vez pasada lo mencioné, excomulgaba a cualquiera que tuviera otra versión. Gracias a Dios que el siguiente Papa, con la misma autoridad del anterior, no aceptó la excomunión dictaminada por su predecesor e hizo algunas correcciones a las traducciones; porque el autor es inspirado, pero los copistas, los traductores, no lo son; a veces hacen una buena traducción, pero a veces cuando esa traducción es revisada por otros, se dice: hubiera podido decirse mejor así o traducirse mejor así. Por eso es que hay revisiones de tanto en tanto; ¿por qué? porque, por ejemplo, en 1909 se hizo una revisión a Reina-Valera. Tengamos en cuenta que Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera eran dos personas diferentes, y uno corrigió al otro; no era una corrección en mal espíritu, no; ellos eran hermanos que amaban al Señor, hacían la mejor traducción que podían; pero luego el otro revisaba esa traducción y encontraba unos puntitos que podía mejorar. Pasados unos 100 años, 200 años, ya se habían recopilado por el examen de muchos hermanos, muchas otras cositas que podían mejorarse, y por eso es que hay nuevas revisiones de tanto en tanto. Por eso es que algunos tienen la revisión de 1995, que es una revisión de la del 60. Se hizo una en el 77, luego otra en el 95, sólo de

Reina-Valera; pues, si eso se hace de una traducción, cuanto más trabajo cuando se trabaja con los manuscritos antiguos. Algunos trabajaron con unos, otros con otros; entonces antes de la época del Renacimiento, en occidente se usaba más que todo la Vulgata Latina, hasta que en la época del renacimiento Erasmo comenzó a buscar algunos manuscritos griegos y a publicar el Nuevo Testamento en griego; claro, fue un gran trabajo; ya no había que acercarse a la Biblia solamente a través de una traducción latina, sino que ahora el texto griego era publicado; eso fue un avance para la época anterior; con respecto a la época actual está atrasado, pero con relación a la época anterior al renacimiento, fue un avance; ¿por qué? porque se pasó del texto latino que había sido declarado infalible por un papa, pero luego el siguiente papa romano lo tuvo que corregir y luego otro y otro. Al fin se aceptaron las traducciones vernáculas; antes se prohibían las traducciones vernáculas. Por ejemplo, en el Concilio de Trento se prohibían, en el Vaticano II se permitieron; o sea que ha habido un proceso, una evolución y un acercarse mejor a los originales.

En torno al Textus Receptus

Erasmo, para la época de él, cuando todavía la arqueología y la ciencia bíblica no estaban muy avanzadas, él tuvo pocos manuscritos a mano para hacer su edición del texto griego; él usó manuscritos tardíos, manuscritos minúsculos que son a partir del siglo X, XI, XII, XIII, XIV y XV. Para el texto que estamos estudiando, el Apocalipsis, él solamente tenía a mano un manuscrito, que era el códice cursivo minúsculo número 1, que era incompleto en Apocalipsis, la parte final desde el capítulo 22; él tuvo que traducir del latín al griego para poder tener el texto griego; pero el texto griego de la última parte de esa edición de Erasmo, no era el texto griego de Juan, sino la traducción al griego de Erasmo. No es un fraude, no; él estaba tratando de hacer lo mejor, poner al alcance de la gente el texto griego; o sea, fue un avance con respecto a la Vulgata Latina; sin embargo, él fue sincero, él explicó cual era el códice en el cual se basó; para el Apocalipsis sólo tuvo un códice incompleto y tardío; después, claro, empezó la arqueología a descubrir más textos y fueron descubriéndose muchos textos, más antiguos que los tardíos, que los de la época del Renacimiento; entonces, claro, a la luz de la comparación con textos más antiguos, se podía descubrir si los textos más tardíos trataban el texto fielmente, o si le habían hecho alguna glosa, si le habían incluido una glosa; si a veces una palabra la habían cambiado. A veces no es con mala intención que un copista cambiaba la palabra; a veces otro le dictaba, y en ese tiempo no tenían luz eléctrica, entonces a la luz de sus antorchas, el otro, a lo mejor oía una palabra parecida; porque yo sé, a veces yo mismo estoy hablando y está siendo grabado, pero a veces el que oye, oye una palabra distinta de la que se habla; entonces mientras uno le dictaba al copista, el copista oía equivocado y escribía algo parecido; y justamente hoy vamos a encontrarnos con un caso así en el versículo 7; y entonces fueron descubriéndose más manuscritos; ahora, del Nuevo Testamento hay

más de 5000 manuscritos anteriores; entonces el trabajo de poder hacer una crítica, o sea, una comparación de los manuscritos, a ver cuál es el texto más antiguo, qué era lo que los manuscritos más antiguos decían, si concuerdan con los tardíos o no, si hubo algo que se le agregó, algo que se le quitó, o si permaneció igual, esa es la ciencia de la crítica bíblica, de la llamada “Baja Crítica”. Espero que esto no les sea muy pesado a los hermanos, porque esto es lo normal; no se vayan a escandalizar por estas cosas, ¿entienden, hermanos?

Yo creo en la inspiración de la palabra de Dios, pero tengo que ser sincero respecto de que la palabra, cuando Pablo escribió una carta a Timoteo, él no escribió la Biblia; escribió una carta a Timoteo; luego Timoteo permitió que la iglesia en Efeso hiciera una copia, y luego de esa copia hicieron tres copias; y de esas tres hicieron diez, y en ese proceso puede ser que alguno hubiera cometido un error, porque los copistas no son inspirados; nosotros cometemos errores. Por ejemplo, yo revisé ese folletito que les di a ustedes de Cristo en la Eternidad; lo revisé varias veces, pero después de que ya estaba impreso, le encontré varios errores; y un error que es tan sencillo: se cita un versículo de Isaías, allí en ese folletito, donde dice: “Hijo nos es dado”, y sin embargo, en “nos es dado”, la letra ese, el diablo, en alguna equivocación del que escribió a máquina, le quitó la ese y dice: Hijo no es dado; queda, pues, la idea contraria; pero todos sabemos que es una cita de Isaías y que fue un error involuntario. Otro error: allí donde habla de Platón y Aristóteles, hubo un lapsus, y en vez de atribuirle la Academia a Platón y el Liceo a Aristóteles, le atribuimos el Liceo a Platón y la Academia a Aristóteles; o sea, hubo un lapsus; después uno lo lee y se da cuenta de que hubo un lapsus; así que les ruego que tengan en cuenta ese lapsus cuando lean ese folleto. Eso es solamente un ejemplo, aun queriendo hacer las cosas bien hechas y haciéndolas con diligencia y revisándolas varias veces; igual se cuelan unos errorcitos.

Entonces cuando estoy hablando del Textus Receptus no estoy hablando en un mal espíritu; no quiero hablar en forma de crítica contra los hermanos que hicieron ese trabajo. Erasmo hizo un gran trabajo; él hizo avanzar las cosas para poner al alcance de la gente el texto griego, porque antes sólo se podía leer en el latín de la Vulgata; pero el original no era en latín; el original era en griego. ¿Se dan cuenta? Él hizo una gran cosa; ahora, respecto de Reina y Valera, que eran, Reina del año 1569, y Valera de 1602, el texto en griego que ellos tenían a mano era el del Textus Receptus de Erasmo, basado en textos tardíos, inclusive el Apocalipsis de un solo manuscrito, el códice 1, que es como del siglo XV, donde él tuvo que suplir el griego de la última parte.

Cuando Reina (y después Valera) hizo la traducción, él se basó en el Textus Receptus. Hermanos muy queridos hoy publican una traducción del Textus Receptus; no quiero

criticar a las personas; lo que quiero es que los hermanos sepan las cosas reales. Allí dice: Basada en la traducción original del Textus Receptus, pero se le añade una mentirita, que no es con mala voluntad que se le añadió; dice: el texto de la iglesia primitiva. Eso es mentira; el Textus Receptus es de la iglesia renacentista y no primitiva; los textos de la iglesia primitiva recién se conocen ahora mejor. Existen, por ejemplo, institutos cuya función es recopilar los manuscritos antiguos y compararlos unos con otros; existe en Alemania un Instituto, el de Münster; los que han leído la Isagogia Jacobea y la Isagogia de Apocalipsis, recuerdan que mencioné al Instituto para la investigación del texto bíblico de Münster, una ciudad de Alemania, donde han hecho un trabajo erudito sin tomar partido; ellos simplemente cuentan las cosas como son, y eso es lo que yo quiero presentarles aquí; no tomar partido, sino contarles los hechos reales del texto para que mis hermanos tomen cada uno su posición. No vamos a imponer un texto tardío ni uno temprano; vamos a decir lo que dice tal, de qué época es y lo que dice otro más antiguo. ¿Qué dice? Simplemente, para que conozcan la realidad del campo, sin imponer ninguna interpretación.

Comparación de todos los manuscritos

¿Por qué hay que ser delicados en esto y especialmente en Apocalipsis? Nunca ustedes me habían visto hacer esto, pero ahora sí. ¿Saben que dice Apocalipsis? Que al que le agregue, se le añadirán las plagas que están escritas en ese libro; y al que le quite, se le quitará su parte del árbol de la vida; entonces ¿qué hay que hacer? Hacer la investigación más seria, más responsable posible, e ir a los más antiguos manuscritos, a los medievales, a los renacentistas, a ediciones de la imprenta, para tener los hechos claros; así es que yo no voy a decidir por ustedes; sólo les voy a decir los hechos y usted va a decidir por usted mismo, ¿amén? Por eso es que hago esto; porque al leerles un pasaje que voy a leer acá, voy a tener que decirles: esta frase que aparece acá en Reina-Valera, aparecía en el manuscrito que tenía Erasmo, que era tardío en el siglo XV, pero en ninguno de los otros más antiguos aparecía. ¿Qué pasó? ¿Fue que se equivocaron los otros? A lo mejor fue que lo agregó un escriba para querer explicar algo con buena voluntad; no era para agregarle a la palabra; era para explicar una frase que podía parecer oscura; se le añadía una cosita, el escriba le añadía algo, pero sólo aparece en ese manuscrito o en algunos otros que se copiaron de ese, pero no aparece en los anteriores. ¿Entienden, hermanos? Entonces hay que tener cuidado en eso. Después ediciones críticas se han publicado; por ejemplo, esta edición crítica que tengo acá, esta edición roja, es de los últimos eruditos y del Instituto de Münster, este Instituto que les dije y que ustedes lo pueden ver. Le voy a pedir aquí a mi hermano Jorge, que sabe griego, y a Marlene, que sean testigos; esta edición del Instituto para la investigación Textual del Nuevo Testamento de Münster, Westfalia, y los eruditos son Aland, de los últimos, Martini, Metzger y Karavidopoulos, que son de las personas más eruditas en esto, y no son de un solo grupo, sino que es un equipo de distintas

congregaciones y de distintas denominaciones, de manera que no es un texto ladeado, sino que es un texto científico. En este texto, ahora que les lea, voy a comparar lo que dice el texto de la traducción de Reina-Valera, que se basa en el Textus Receptus de la época de Erasmo, cuando no se conocían manuscritos más antiguos como ahora se conocen. ¿Entienden, hermanos? Por eso les hice toda esa explicación para que cuando mis hermanos estén ahora leyendo la Biblia, vean por qué determinado versículo lo pongo entre paréntesis; no es a la palabra de Dios a la que pongo entre paréntesis; no, es que comparando los manuscritos antiguos, éste tal o cual manuscrito tardío tiene esto y los otros no lo tienen; lo tienen que saber ustedes; la palabra de Dios es inspirada, pero no los copistas; por eso hay que comparar sus copias; no los traductores, por eso hay que comparar las traducciones. No me malentiendan; al no reconocer yo la inspiración de los traductores y de los copistas, no estoy negando la inspiración del original; pero para descubrir el texto original, hay que comparar todos los manuscritos habidos y por haber, especialmente los manuscritos más antiguos. ¿Me entienden, hermanos? Es una cosa correcta lo que se está haciendo; no es algo en contra de la Biblia, sino a favor de la palabra del Señor.

Otro texto que tengo aquí es la edición crítica de Wescott y Hort, famosos críticos textuales. Aquí tengo abierta otra edición de otro equipo de eruditos; tengo abierta la edición crítica; ésta también es una edición crítica; una edición crítica no es como esta, que es una traducción donde no se dice que dice tal manuscrito y tal otro; una edición crítica es una edición imparcial. ¿Qué quiere decir imparcial? Te dice: tales manuscritos dicen así, tales otros dicen así, a tales les falta eso, tales le agregan esto; esa es una edición crítica; esa es una edición imparcial. ¿Entienden, hermanos? No una traducción tendenciosa. Este otro que tengo acá y lo aprecio mucho, es la última edición de la Biblia griega y hebrea, con todo el aparato crítico; ustedes la pueden ver aquí en estas partes abajo; por ejemplo, si aquí el versículo dice tal, si determinado manuscrito dice diferente, entonces aquí a pie de página dice: el manuscrito tal dice así, tales manuscritos lo dicen así, tales manuscritos tienen esta variante, tales no la tienen.

Entonces, así al compararse todo, se logra conocer algo más; y ésta que tengo aquí con el interlineal es la de Nestlé-Aland, de las últimas más valoradas. Después de esa viene esta roja primera; y esta que tengo aquí azul, es la de Champlin, otro erudito que editó una edición crítica y en esa edición crítica él explica cual podría haber sido la causa de las diferencias de uno con otro manuscrito. Esto lo voy a tener que hacer así a lo largo de la exégesis de Apocalipsis por la delicadeza que existe con este libro; con toda la Biblia es delicado, pero mucho más con este libro que dice que no se le puede agregar ni quitar; entonces cuando tú comparas versiones, ahí te encuentras con que algunas versiones tienen algunas frases que otras no tienen; de manera que hay que saber por qué es eso, de donde viene eso, por qué tales versiones no dicen esa frase y

otras sí lo dicen. Entonces, para que usted no sea el responsable de agregar ni de quitar, usted tiene que conocer los hechos reales, como son. ¿Amén, hermanos? El texto es inspirado, pero no los traductores, ni los copistas; a los copistas hay que criticarlos, no en el sentido negativo, sino en el de hacer un examen cuidadoso, responsable, serio; es lo que procuramos hacer aquí. Tengo aquí abiertas la versión del Textus Receptus, la versión Nueva Versión Internacional, y la Reina-Valera; y aquí las ediciones críticas diferentes de distintos equipos que han hecho este trabajo, independientemente unos y otros y en distintas épocas, para poder llegar a ese texto.

Variación textual

Vamos a leer Apocalipsis 1:4-8, que es el pasaje que vamos a considerar sobre el saludo en Apocalipsis de Dios a las iglesias, a través de Juan. Voy a leerlo conforme a Reina-Valera de 1960, que es una traducción española, varias veces revisada, que se basó en el Textus Receptus de la época del renacimiento. El Textus Receptus del Apocalipsis era un solo manuscrito que usó Erasmo, el códice 1, cursivo minúsculo; de ahí viene esta traducción; después compararemos qué era lo que decían los otros manuscritos más anteriores:

“4Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 5y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. 7He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. 8Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

Ese es el texto de la traducción de Reina-Valera, de la revisión del año 1960. Voy a decirles los dos puntitos en el que este texto difiere de los manuscritos más antiguos, según esta pila de ediciones críticas que tenemos aquí en la mesa y según otras traducciones en español. Antes de hacer la exégesis tenemos que saber cuál es el texto más puro. Donde dice: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros”, o sea, todo el verso 4, no presenta dificultad; en el verso 5 se presenta una pequeña dificultad por causa de lo que les dije, que hay palabras que al pronunciarse suenan parecidas a otras. Aquí donde dice: “y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”, donde dice “lavó”, otros manuscritos más antiguos dicen: “nos libró de nuestros pecados con su sangre”. Por ejemplo, aquí tengo la traducción de la Nueva Versión Internacional, y en ese verso 5, dice así: “y de parte de Jesucristo el testigo fiel,

el primogénito de la resurrección, el soberano de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados”; esta traducción en este pasaje, es más exacta con los manuscritos más antiguos; la diferencia está en las palabras: lavó y libró. Lavó se escribe en griego con ou y libró se escribe sólo con u, pero la ou y la u se pronuncian como u. Entonces, posiblemente al pronunciarlo uno con la sola u, el escritor al oír, pensó quizá que era una ou y le puso la ou; entonces cambió la palabra libró por lavó; pero este verso dice más con libró que con lavó, porque lavar es una parte de la obra del Señor; lavar los pecados es el perdón; pero librar del pecado es más que lavar. Librar es apartarte de él; no sólo que te perdona, sino que te separa; por eso la traducción aquí, libró, es un poquito mejor que lavó.

El otro pasaje donde hay una dificultad es en el versículo 6, donde dice: “y nos hizo reyes”. La palabra no es “reyes” en plural, sino nos hizo “reino”, y reino es más que reyes, porque reyes son muchos individuales, pero todos los reyes en común acuerdo es “reino”. La palabra “reino” es más exacta que “reyes” y eso es lo que dicen los textos acá que aquí se los voy a mostrar para que los hermanos puedan ver.

El otro asunto está en el verso 8, aquí donde dice: “Yo soy el Alfa y la Omega”. Esa palabra “principio y fin” no aparece en la mayoría de los manuscritos antiguos; aquí ustedes pueden comparar el verso 8, y dice así: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”. Pueden mirar aquí el verso 8, otro testigo; él está mirando en la edición de Münster y aquí está mirando la de Wescott y Hort; el verso 8, dice aquí: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios”; no dice principio y fin. Claro que en otros pasajes sí dice, en otros versículos sí dice que es el principio y el fin, el primero y el último; entonces quizá algún escriba, como para que algunos entendieran qué quiere decir con el Alfa y la Omega, y como en otras partes al mencionar Alfa y Omega añadió principio y fin, también se lo añadió aquí; pero ese fue un trabajo de un escriba muy bien intencionado; pero eso aparece en unos pocos manuscritos, no en la mayoría ni en los más antiguos; claro, no se está quitando que Jesucristo es el principio y el fin porque en otra parte lo dice; aquí se está tratando, antes de la exégesis, de la crítica textual. Para poder tener la base de una exégesis correcta hay que hacerle crítica textual a las traducciones y a las ediciones, no a la Biblia, no a la palabra de Dios. ¿Entienden? Y aquí en el verso 8 donde dice: “Dice el Señor”, la mayoría de los manuscritos más antiguos dicen: “El Señor Dios”, refiriéndose al Padre; allí tú lo puedes ver, dice: “El Señor Dios”; dice: Kuryos ho Teos; lo mismo lo dice acá el verso 8; dice: “Kuryos ho Teos”, el Señor Dios; esa parte, Dios, se la quitó esta traducción. ¿Entienden? Allí dice: “El Señor Dios”; aquí también lo dice; todas estas que tengo acá lo dicen así; ya lo revisé; por eso cualquiera que lo quiera testificar lo puede ver; aquí las tengo abiertas y tengo dos testigos cercanos y los que quieran revisar después, lo pueden hacer. Esas

son las únicas variantes que hay que tener en cuenta para hacer la exégesis de este pedacito que vamos a hacer hoy.

La exégesis del saludo

Ahora sí pasamos de la parte crítica textual a la parte de exégesis, que es la más importante; pero no se puede hacer una exégesis sin tener el texto más puro, especialmente si es de Apocalipsis, al que no hay que agregarle ni hay que quitarle. ¿Amén? Pasemos a la exégesis. “Juan, a las siete iglesias que están en Asia”. Interesante comparar el saludo de Juan con el saludo de Pablo. Pablo decía: Pablo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, gracia y paz. Aquí también dice Juan: a las siete iglesias: gracia y paz; sólo que Pablo decía: Gracia y paz de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo; en cambio aquí Juan, que está completando la revelación, porque Apocalipsis es una completación, si usted le quita Apocalipsis a la Biblia, se queda sin terminar la Biblia; usted tiene dónde empezó la cosa y cómo va, pero no sabe en qué va a terminar. Es muy interesante ver y comparar los saludos de Pablo con los saludos de Juan. El saludo de Juan está casi semejante al de Pablo, pero tiene unas diferencias; miren cómo dice aquí Juan: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia (ya volveremos a esa frase): Gracia y paz a vosotros (y en vez de decir del Padre, dice), del que es y que era y que ha de venir (y luego en vez de seguir con el Hijo, sigue con el Espíritu y después recién con el Hijo, y dice), y de los siete espíritus que están delante de su trono, (o sea, puso el Espíritu después del Padre) y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra”; o sea que ustedes se dan cuenta de cómo Juan completa las cosas en Apocalipsis, pero resalta al Espíritu de una manera misteriosa.

En el Antiguo Testamento casi siempre se veía al Padre y apenas se profetizaba al Hijo, al Mesías. En el Nuevo Testamento, ahora el énfasis es el Hijo; y si ustedes leen los evangelios es acerca del Hijo; si leen las epístolas, es explicando la obra del Hijo; claro que se menciona la obra del Espíritu Santo; pero cuando se habla de la culminación del programa de Dios, el Espíritu es resaltado de una manera muy fuerte; ahora se habla del Espíritu de manera muy especial en el Apocalipsis; en otras partes se habla del Espíritu, pero aquí se habla de los siete espíritus de Dios; y el Espíritu y la esposa dicen; así dice el Espíritu; ese énfasis en el Espíritu es muy notorio en Apocalipsis. No quiere decir que el Padre quedó de lado, sino que en la economía del programa de Dios, el Padre tiene algo que hacer, el Hijo tiene algo que hacer y el Espíritu tiene algo que hacer; pero el Espíritu es el que lleva a consumación el programa. Primero el Padre es el originador y Él envía al Hijo, pero ahora el Hijo envía al Espíritu; entonces no puede faltar un énfasis en la obra del Espíritu en el Apocalipsis; y aquí ese énfasis se nota en el cambio de orden. Cuando ustedes leen Mateo dice: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pablo dice: Gracia y paz de Dios nuestro Padre y

del Señor Jesucristo; no menciona el Espíritu; claro que él habla en el Espíritu y a veces menciona al Espíritu en las cartas, pero aquí dice Juan: “Gracia y paz” del Padre, pero ahora como que revela al Padre con más detalle: que era, que es y que ha de venir; noten que todo comienza desde arriba; este es el saludo; el saludo de Juan no parte de Juan; Juan no está hablando de él; es gracia y paz ¿de quién? Del que era, el que es y el que ha de venir; o sea, está presentando al Dios eterno.

El orden de la economía divina

Fíjense en cómo empezó Apocalipsis: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio”; o sea, del Padre pasa al Hijo; Dios le dio. Hermanos, cuando el Señor Jesús se despojó de Su gloria y se hizo hombre, Él declaró ya en esa situación de humillación, de despojamiento, diciendo: el Padre es mayor que yo. No estoy hablando de la divinidad; estoy hablando de la posición del Hijo humillado y sometido a su Padre y poniendo al Padre como cabeza; y por eso dice que el Dios Padre es la cabeza de Cristo; entonces aparece el Hijo recibiendo del Padre; esto es una revelación que culmina la Biblia; y aquí aparece la venida del Señor, y Jesús mismo dijo, como lo registra Marcos, lo dijo en su condición de despojamiento, de humanidad y de humillación; Él dijo: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32). Jesús enseñó que sólo el Padre conoce el fin y la hora final; sólo el Padre. En Hechos 1:6-7 aparece cuando los apóstoles le preguntaron en la resurrección: “6Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” ¿Qué dijo el Señor Jesús? “7No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”; o sea que el mismo Hijo dice que eso del tiempo y de las sazones Él se lo dejó al Padre; Él no se preocupa por eso; y por eso dice: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio”. Jesucristo siempre toma la actitud de Hijo, siempre reconoce a Su Padre como Su Dios y Su Padre, y siempre lo honra y siempre le es fiel; esa es la actitud de Jesucristo, por eso dice: Dios le dio; eso no lo sabríamos nosotros si el mismo Hijo no lo hubiera revelado; pero Él lo declaró así de esa manera, por medio de Su ángel, a Su siervo Juan. ¿Amén? Ese orden es interesante tenerlo presente; ese orden no es respecto de la esencia divina, sino de la economía divina; la esencia divina es inmutable y el Verbo es Dios; en cuanto a esencia el Verbo es igual al Padre; el Verbo es también Dios con el Padre; pero en la economía divina, o en el trabajo de Dios en la administración, el Padre es la cabeza y el Hijo es el enviado y el representante y el testigo; y el Espíritu es el agente; nada se hace sino por el Espíritu; el Padre lo hace por el Hijo y el Padre y el Hijo lo hacen por el Espíritu; por eso es que aparece el trono; pero delante del trono aparecen los siete espíritus, que es como decir: la plenitud del fluir del Espíritu para la obra de Dios; entonces por eso aparece aquí el Espíritu “del que es, que era y que ha de venir y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo”; ahí aparece el Hijo; pero noten que entre el Padre y el Hijo, el mismo Dios, por Jesucristo y el ángel, colocó al Espíritu en

este caso, de una manera resaltada. ¿Se dieron cuenta? Aparece el Hijo en tercer lugar aquí, porque él se humilló y se hizo hombre: “testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra”.

El Espíritu séptuple

Voy a detenerme un poquito en el asunto del Espíritu; aquí se llama los siete espíritus que están delante de su trono. Vamos a ir un poco al profeta Isaías. En Isaías 11, miren cómo se habla del Espíritu de una manera séptuple; ustedes recuerdan que la vez pasada leímos algunas citas que hacía Ireneo del Apocalipsis. Ireneo interpretaba estos siete espíritus de esta manera que aparece aquí en Isaías. Isaías 11:1-2: “1Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñara de sus raíces”. Esa es una profecía acerca de Cristo; pero ahora miren cómo el Cristo aparece ungido por el Espíritu en forma séptuple o septiforme; miren el verso 2: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová”; entonces fíjense en que lo mencionó en forma global, el Espíritu de Jehová; o sea, en esencia el Espíritu es uno; en persona el Espíritu es uno; pero su función es séptuple, su manifestación es séptuple; también sus frutos son multiformes, también sus manifestaciones son multiformes; es un Espíritu pero que aparece multiplicado. En el candelero el aceite que lo alimentaba era uno solo, pero aparecía en siete lámparas; ahora, esas lámparas del candelero están allí porque a Moisés le fue mostrada la realidad, y luego se le dijo que hiciera el modelo en la tierra, conforme a lo que había visto en el monte; o sea que Moisés vio lo que Juan vio, pero Moisés hizo una figura; Juan describe las cosas que Moisés vio y que él vio. Dice el verso 2: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová”; entonces aquí aparece el Espíritu de Jehová en Su unidad esencial, en la unidad de Su persona; pero ahora miren cómo el Espíritu uno aparece en siete, así como la luz blanca a través de un prisma se descompone en siete colores; asimismo el Espíritu de Dios se manifiesta en forma multiforme. Dice: “espíritu de sabiduría y de inteligencia, (ahí van dos) espíritu de consejo y de poder, (ahí van cuatro) espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”. Ahí van seis, y Espíritu de Jehová al principio que es la caña central que une todo, es siete; o sea que el Espíritu único aparece aquí revelado en siete. Espíritu de Jehová, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová; ahí están los siete: en el candelero, la caña central, Espíritu de Jehová, hacia la derecha tres, hacia la izquierda tres; seis y con el del centro son siete.

Vamos a ver un poco más respecto de esto que dice aquí del Espíritu. Volvamos allí al capítulo 1 de Apocalipsis: “y de los siete espíritus que están delante de su trono”; aquí Juan está escribiendo cuando él ya vio las cosas. Primeramente él vio las cosas, y después que él vio, él escribió; claro, cuando uno empieza a leer sin uno haber visto, y Juan empieza a decir: el que es, que era y que ha de venir, y los siete espíritus que están delante de su trono y de Jesucristo, noten que pone el Espíritu séptuple en el

nivel del Padre y el Hijo; porque es que algunos han interpretado estos espíritus como los siete arcángeles; pero no se les puede poner en el mismo nivel. Si Jesucristo hubiera dicho así: Bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y de San Pedro, pues, San Pedro es muy querido, pero no podemos ponerlo en el nivel del Padre y del Hijo; o bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del arcángel Miguel; no, no se puede equiparar el arcángel Miguel al Padre y al Hijo; se puede poner en nivel con Gabriel y si se quiere con Uriel, Rafael, Sariel, Ragüel y Remiel, los siete arcángeles, basado en el libro de Enoc, en donde aparecen esos arcángeles; pero aquí aparece connumerado el Espíritu séptuple junto con el Padre y el Hijo; por lo tanto, no podemos interpretar los siete espíritus como siete arcángeles como lo hace el esoterismo.

Vamos a ver otros pasajes donde se habla de estos siete espíritus para que se den cuenta que se refiere al Señor mismo; lógico que aquí aparecen de una manera que irrumpen de repente, porque Juan empieza diciendo: Juan, a las siete iglesias que están en Asia, de aquel que era, que es, y que ha de venir, gracia paz y del que era, que es y que ha de venir y de los siete espíritus que están delante de su trono y de Jesucristo, tal y tal. Claro, para nosotros él mencionó algo raro; nunca ningún profeta había hablado así, pues Isaías un poquito, lo que acabamos de leer, pero no de esa manera tan descriptiva; ninguno de los apóstoles, ni los evangelios, ni las epístolas; pero Juan habla así. ¿Por qué? porque en el capítulo 4 él lo vio así. Miren lo que dice en el capítulo 4; vamos a leerlo desde el verso 2: “2Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”. Entonces ahí está el trono de Dios, ahí está viendo el gobierno de Dios, ahí aparece el trono del creador, de Dios. “4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos”. Ustedes recuerdan que en Colosenses dice que en Cristo fueron creados tronos, dominios, principados, potestades. Lo primero que menciona en Colosenses son tronos; mírenlo por favor en Colosenses para que esto les quede claro. Lo primero del reino del mundo invisible después del Señor mismo son estos tronos.

Leemos Colosenses 1:16: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, (y cuando empieza a describir las cosas creadas, claro, no va a poner al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo que no son creados, pero cuando describe las cosas creadas, dice: “las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; (y comienza:) sean tronos, (es lo primero que menciona, tronos, luego) sean dominios, (luego) sean principados, (luego) sean potestades”; de todas estas jerarquías la que menciona primero en cuanto a gobierno, son los “tronos”, y esos tronos aquí en Apocalipsis son veinticuatro; por eso después del trono menciona en el capítulo 4:4, los veinticuatro; por eso dice: “4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos

de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”. Ahí está mostrando la administración del mundo invisible; ahí está el trono de Dios y alrededor otros tronos que son de veinticuatro ancianos; pero ¿qué había delante? Ya no al lado, sino al frente; porque recuerdan que del trono de Dios salía un río de fuego que salía al frente y aquí aparece que del trono salía un río de fuego. ¿Ustedes lo recuerdan que está en Daniel 7? Entonces dice aquí: “5Y del trono salían relámpagos y truenos (ahora aquí va a describir más el trono) y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Esto fue lo que Juan vio.

Un Cordero como inmolado en el trono

Después en el capítulo 5 siguió describiendo el trono, después describe los serafines, los querubines, los millares de millares; pero luego en el capítulo 5 aparece el Cordero inmolado, el León de la tribu de Judá. ¿Usted oyó que Pablo hablara del León de la tribu de Judá? ¿o Pedro, o Mateo? Sólo Juan completa la profecía de Génesis; Apocalipsis completa la Biblia. No podemos dejar de lado Apocalipsis; si quitamos Apocalipsis se nos queda la Biblia sin terminar; todo termina en Apocalipsis. Juan fue elevado a ver no sólo esta atmósfera sino el mundo invisible y vio el trono de Dios y los veinticuatro tronos al lado, pero delante de Dios vio las siete lámparas de fuego, que no sólo es fuego, son los siete espíritus de Dios en forma de fuego, porque delante del trono dice que salía un río de fuego. Hay siete lámparas de fuego delante de Dios, que son los siete espíritus de Dios; eso lo vio Juan y él recibió la comisión del Padre, del Espíritu y del Hijo; recibió la comisión y por eso en el capítulo 1, dice: Juan, a las siete iglesias: gracia y paz del que es y que era y de los siete espíritus que están delante del trono y del Cordero; él no tiene el mismo orden, porque lo que le fue mostrado en el capítulo 4, fue primero el trono del Padre y el Espíritu; en el 5 fue que apareció el Cordero como inmolado, resucitado, el primogénito de los muertos; en cuanto a la economía de Dios aparece después. Entonces en el mismo orden que le fue revelado a él, el Padre primero y delante de él el Espíritu y después en el 5 aparece el Cordero, en ese orden es que él habla. “Juan, a las siete iglesias: gracia y paz del que es y que era y que ha de venir y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo el testigo fiel”; y dice lo que hizo Jesucristo, nos ama, nos libró de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reino y sacerdotes para Dios Su Padre; ese es el saludo de Juan, pero no sólo de Juan; es el saludo del cielo a las iglesias; es el saludo del trono a nosotros; esto fue revelado a nosotros sus siervos. Hermanos, tenemos que ponernos receptores del trono; nosotros somos los receptores; es para nosotros que esto es. ¿Amén, hermanos? Pero ¿como lo vio Juan? Lo vio en ese orden y por eso en ese orden lo describe.

En el capítulo 3, verso 1, dice: “Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto”. Fíjense en que Jesucristo,

cuando le habla a Juan para la iglesia en Sardis, Jesucristo mismo dice que él tiene los siete espíritus de Dios; ahora es Jesucristo mismo el que se revela como el que tiene los siete espíritus. Ahora, van a ver que eso que dijo Jesucristo y que así se le presentó a Juan, así fue como Dios se lo mostró en el trono. Vamos al capítulo 5 de Apocalipsis donde aparece él mostrado en el trono; dice el verso 6: “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, (o sea, en el centro) estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Entonces aquí Jesucristo aparece como con siete ojos y dice que esos siete ojos son los siete espíritus de Dios; no son criaturas, son los mismos ojos de Cristo. Ahora aquí aparece el Cordero con siete cuernos; los cuernos en la Biblia representan el poder. Por ejemplo, dice que los diez cuernos de la bestia eran diez reyes; o sea, el poder de la civilización humana, el poder político está representado en unos cuernos; y dice que salió un cuerno pequeño que es el anticristo y peleó con otros cuernos y derribó tres cuernos; esos cuernos representan el poder; pero ¿quién tiene la plenitud del poder? Jesucristo. Toda la plenitud del poder; “toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra”. ¿No dijo Él así? Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra; o sea que Él tiene la plenitud del poder; por lo tanto, el Cordero tiene siete cuernos, la plenitud del poder; siete cuernos. Pero Él también tiene siete ojos; esos siete ojos representan también la omnisciencia de Dios; fíjense en que antes los siete ojos se le aplican a Jehová, el Padre del Antiguo Testamento; pero ahora aparecen en el Hijo porque el Padre se revela por el Hijo y se administra por el Espíritu, porque es un solo Dios dispensándose o administrándose. Vean otra vez aquí el verso, el 6: “un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. ¿Lo vieron? Eso es para entender ese verso 4 y 5 del capítulo 1 de Apocalipsis.

Vamos a Zacarías; porque yo les dije la vez pasada que en Apocalipsis están las terminales de toda la Biblia; o sea que lo que aparece en Apocalipsis, ya tuvo su inicio de revelación en los libros anteriores, pero se completa esa revelación en Apocalipsis. Ahora vamos a ver que ya fue en Zacarías cuando se había iniciado esta revelación de los siete ojos de Jehová, que ahora los tiene el Cordero y que es el Espíritu multiplicado. Porque el Espíritu ¿ungió a quién? A Jesús. “El Espíritu de Jehová está sobre mí”. El Espíritu de Jehová es espíritu de sabiduría, de conocimiento, etc., los que acabamos de ver allí. Vamos a Zacarías capítulo 4, pero antes de ver en el capítulo 4, miremos lo del capítulo 3 para entender lo del 4. Zacarías 3:8: “Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote; (este Josué sumo sacerdote era de la época de Zorobabel, de la reconstrucción del templo) tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo”. El Renuevo, es el pimpollo; se refiere a Cristo; Él es el Renuevo, Él es la vara de Isaí; este

se llama el Renuevo; se refiere a Jesucristo. Pero miren lo que haría Jesucristo, verso 9: “Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué”. Josué es el sumo sacerdote, figura de Cristo; le fue puesto delante de Josué una piedra; esa piedra es para edificar; o sea, lo que el Hijo había que hacer es edificar la Iglesia; entonces delante de Josué había una piedra. ¿Qué hay que hacer con esa piedra? Dice el verso 9: “sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos”. Eso se refiere a la edad de la Iglesia. El Señor esculpiendo en esa piedra; esa piedra está delante de Josué; esa es la edificación de la Iglesia, pero sobre esa piedra hay siete ojos, los siete ojos de Jehová que recorren toda la tierra, mirando como edifican. Hermanos, ¿qué es lo que está mirando Dios en la tierra? ¿Para qué existe humanidad? ¿Para que se vaya al infierno? ¡Para que haya Iglesia! Delante de Josué hay una piedra que tiene que ser esculpida; entonces los siete ojos de Dios están fijos allí, mirando la escultura que Dios tiene que hacer. Entonces sigue diciendo así: “y quitaré el pecado de la tierra en un día”. Después de la era de la Iglesia viene el Milenio, porque para el Señor un día es como mil años; entonces ¿que va a hacer Dios? Primero va a esculpir esa piedra y después va a quitar el pecado de la tierra en un día; la esculpida de esa piedra es la era de la Iglesia y el día en que el pecado es quitado es el Milenio. Eso era para tener base a entender el capítulo 4. En el capítulo 4 ustedes ven que aparece el candelabro, y el candelabro también tiene siete lámparas y siete tubos, ¿verdad? Y tiene dos olivos al lado; ya después volveremos a esto, pero entonces saltamos al versículo 10: “Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces (cuando había que restaurar, todo era tan poquito, era pequeño, pero los que lo menospreciaron no importara que fueran pocos) se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. (eso es para edificar; ahora él explica) Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”. Ahí lo tenemos al final del verso 10 de Zacarías 4. “Estos siete”; porque le acababa de mostrar en el candelero, siete lámparas y le está explicando; ¿qué es esto? Fíjense en lo que en el verso 4 del capítulo 6, dice: “4Respondí entonces y dije a aquel ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? 5Y el ángel me respondió”; o sea que el ángel está respondiendo a la pregunta de Zacarías: ¿qué es esto que le fue mostrado? Un candelero, le explicó el candelero, pero le mostró las siete lámparas, que es la manifestación de la plenitud del Espíritu que es en la Iglesia; o sea, en el pueblo de Dios; es decir, el Espíritu septiforme; pero ahora dice que esos siete espíritus son los siete ojos y ahora los siete ojos de Jehová; como Jehová se revela en Cristo, aparece el Cordero con siete ojos y esos siete ojos son los siete espíritus de Dios. Entonces nos damos cuenta de que es una manera misteriosa de presentar la Trinidad, pero así es, así lo reveló Dios, y todo esto tiene sentido. Vimos estos versos, para poder entender este verso 4 que dice: “los siete espíritus que están delante de su trono”. No es algo distinto de Dios mismo, no es algo aparte de Dios, es el Espíritu de Dios dispensándose, es el Espíritu de Dios en los ojos de Jehová, en los ojos del Cordero. Entonces dice: “el que tiene los siete

espíritus dice esto”. ¿Quién es el que tiene los siete espíritus? Es el Cordero que tiene siete ojos que son los siete espíritus; y ¿quién es el Cordero? El Verbo de Dios hecho carne; o sea, Jehová, Emanuel, Jehová con nosotros y Jehová el que tiene los siete ojos. ¿Se dan cuenta, hermanos? O sea, que todo esto muestra que hay una identidad.

Las siete profecías de las cartas a las iglesias de Asia Menor

Antes de pasar al siguiente verso, detengámonos un poco en el verso 4 de Apocalipsis 1. No hay que apurarse, porque así apurados no digerimos bien; ahora, ¡qué cosa curiosa! En Asia física no sólo estaban estas siete iglesias; allí estaban también otras iglesias: la iglesia de Troas, la iglesia de Magnesia, la de Colosas, la de Hierápolis, estaban ahí cerca del mismo Efeso; por ahí estaban y además de esas había otras iglesias en otras partes; y Dios está revelando a Jesucristo y le envía este mensaje a Juan; y claro, Juan se lo tiene que enviar a siete iglesias. ¿Pero será que Dios solamente quería hablarle a estas iglesias? No hermanos, estas siete iglesias son una profecía; todo lo que aparece aquí es profecía. ¿Recuerdan que ya antes vimos eso? Que este libro es una profecía y que hay que interpretarlo proféticamente; claro que había siete iglesias históricas; esas siete iglesias existían en ese tiempo; pero ¿será que Dios sólo le quería hablar a esas siete iglesias en Asia Menor? ¿o le quería hablar a todos sus siervos? ¿Acaso no dice al final de cada mensaje a cada una de esas siete iglesias, “oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”? Cuando tú ves el mensaje a cada una de esas iglesias, al final dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. ¿Recuerdan eso? ¿Qué quiere decir eso? Que el Espíritu le está hablando a todas las iglesias cuando le manda el mensaje a estas siete iglesias; o sea que Dios le quiere hablar al cuerpo de Cristo universal a través de estas siete iglesias. Eso significa que estas siete iglesias representan toda la Iglesia, representan todo el cuerpo de Cristo; no era sólo para Efeso; claro, en aquel Efeso había unas situaciones históricas que fueron tratadas, pero cuando Dios trató las situaciones históricas de aquel Efeso, el Espíritu estaba hablándole a todas las iglesias: Oiga; o sea, cuando veas al Señor hablándole a Efeso, el Espíritu nos lo dice a todas las iglesias; el mensaje del Señor a Esmirna, es el mensaje del Espíritu a todas las iglesias; el mensaje del Señor a Pérgamo, es el mensaje del Espíritu a todas las iglesias; y así sucesivamente hasta Laodicea; o sea que estas siete iglesias, como es una profecía, proféticamente representan la plenitud de la Iglesia. El número siete es número de plenitud. Dios le habla al cuerpo de Cristo, le habla a la Iglesia en cualquier época y en cualquier lugar, a través de esta profecía; o sea que cuando leemos los mensajes a las siete iglesias, es mensaje de Dios a toda la Iglesia; pero no solamente a las siete iglesias se le hablan los mensajes de Apocalipsis 2 y 3; toda la profecía de Apocalipsis, desde el capítulo 1 hasta el 22, toda le fue mandada a las siete iglesias; o sea que todo el Apocalipsis es para la Iglesia. Claro que aquellas siete iglesias históricas en Asia Menor, en forma representativa de la iglesia universal, recibieron ese mensaje; pero ese mensaje no era

sólo para ellas; sí era para ellas; concretamente esos eran los problemas que tenían; los trataron; pero al tratar Dios con ellos históricamente, estaba tratando proféticamente y arquetípicamente con todo el cuerpo de Cristo, con toda la Iglesia.

Cuando dice: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia”, hay que ver otra cosa en este versículo; es que Dios no quiso hablar solamente en el sentido universal; sí él hubiera dicho: Juan, a la iglesia universal, hubiéramos entendido también; pero ¿por qué no lo quiso decir así? porque Él quiere revelar que la realidad de la iglesia universal se manifiesta en las iglesias locales. Uno puede hablar de la iglesia universal, pero si no vive la iglesia en su localidad, no está siendo el testimonio de la iglesia universal en su tiempo y en su ciudad o en su municipio o localidad. Él no solamente dijo: Juan, a la iglesia universal, no; Juan, envíalo a las siete iglesias que están en Asia; y dio el nombre de localidades: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea; o sea que el Señor ve a la iglesia universal en las iglesias locales. En la administración de Dios, Dios estableció un candelero por localidad; cuando Dios quiere hablarle a su iglesia universal, la encuentra en su localidad: en Efeso, en Esmirna, en Pérgamo, etc. Hermanos, porque es muy fácil hablar de la iglesia universal así de una manera mística, la iglesia universal allá según Efesios 1, 2, 3, 4, 5 y 6, y en el cielo, pero la Biblia no sólo habla de la iglesia mística universal; la Biblia habla de la iglesia en Efeso, de la iglesia en Esmirna, o en Jerusalén, o en Corinto, o en Antioquia, o en Babilonia, o en Laodicea, o en Filadelfia; Dios no se refiere nunca a las iglesias de otra manera; Dios ve las iglesias con siete ojos; así como las ve aquí, así como Dios habla, así es como Él ve las iglesias; cuando Él mira una localidad, Él no hace distinción entre bautistas, metodistas, cruzada equis o ye, no; Él mira a Su pueblo, Su iglesia en esa localidad; no piense que Dios va a hacer esa diferencia. Él quiere que seamos uno, unánimes y juntos en nuestra localidad, que seamos uno con todos los hermanos de nuestra localidad. Hermano, hablar sólo de la iglesia universal es muy fácil; donde realmente se vive la realidad de la unidad del cuerpo es en la localidad; es en la localidad donde la iglesia universal deja de ser solamente una idea y pasa a ser realidad. Nosotros aquí somos personas reales, nosotros somos la expresión de la iglesia universal, aquí; la iglesia universal no es solamente una doctrina eclesiológica por allá en libros de teología, no; el Señor no quiere sólo bibliotecas de eclesiología; Él quiere iglesias, Él quiere la iglesia universal apareciendo concreta en cada localidad; la suma de los hijos de Dios como uno, en su localidad; ese es Su reino.

Imagínense que el Presidente Pastrana va a organizar su gobierno aquí en Colombia y nombra un determinado Ministro para tal cosa, otro Ministro para tal cosa, otro para tal cosa y luego se nombran tales Gobernadores por votación popular y tales Alcaldes, pero ninguno de ellos conoce su jurisdicción, ni saben para que están ahí, qué tienen que representar, qué línea tienen que seguir; lo mismo pasa con el reino de Dios. Ustedes se van a encontrar aquí un poco con la palabra no sólo reyes, sino la palabra

reino; y la iglesia es la realidad actual del reino. Dios quiere reinar en toda la tierra y en cada ciudad y en cada localidad; entonces sus hijos de cada localidad, tienen que unirse para constituir la asamblea del reino de Dios en esa localidad. Eso es algo muy concreto; porque ¿qué tal que haya la fábrica tal y el gerente no sabe que es gerente, dónde empieza la fábrica, dónde termina, no sabe cómo va a hacer algo; tú tienes que saber porqué estás en tu localidad y estás con los que Dios puso ahí; ustedes todos son el reino de Dios ahí, ustedes son la sede de la embajada del cielo; pero si no ponemos cuidado en que tenemos que ser la concreción de la iglesia universal en nuestra localidad, donde el reino de Dios es concreto, real, visible, ¿quién tendrá el testimonio? Nosotros no somos solamente creyentes sueltos, que vamos para acá, vamos para allá; claro que podemos ir donde queremos, pero tenemos que saber por qué estamos en un lugar, con los que estamos ahí. ¿Por qué Dios nos puso juntos en esa localidad, en ese municipio, en ese pueblo, en esa ciudad? Para que juntos seamos el candelero de esa ciudad, seamos la expresión concreta del reino en esa ciudad; la gente tiene que encontrarse con el reino.

Si alguien quiere irse para el cielo, tiene que sacar la visa en la embajada; ¿y cuál es la embajada del reino? La iglesia. Dice: sois embajadores de Cristo; ¿no dice que somos embajadores? Nadie sabe donde queda la embajada; allí dice iglesia tal, iglesia tal; ¿cuál será la embajada? El Señor nos dijo cual era; Él dijo: la iglesia en tal lugar. En la Biblia usted no encuentra a la iglesia apareciendo con ningún otro nombre; en la Biblia la iglesia no tiene nombre; lo que tiene nombre es Jerusalén, Antioquia, Corinto, Efeso, Esmirna; la localidad es la que tiene nombre; así ve Dios a sus iglesias; así Él las quiere ver. Sin Apocalipsis el asunto de la iglesia estaría incompleto; en Apocalipsis es donde se revela el misterio de los candeleros; el misterio de los candeleros tiene que existir en forma concreta; no solamente un versículo en Apocalipsis 1:20. Dios no quiere solamente tener un versículo en la Biblia, no; Dios quiere tener a su iglesia en cada localidad como un candelero alumbrando plenamente con las siete lámparas, con los siete ojos en cada localidad. Tú tienes que saber donde te puso Dios y que tú solo no haces nada; tienes que estar con tus hermanos, siendo uno con ellos, siendo el cuerpo de la cabeza, que es el Señor Jesús. No pasemos muy rápido esa frase: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia”. Aquí se ven las iglesias locales siendo la concreción en el tiempo, en la historia, en la geografía, de la iglesia universal. La iglesia real no es una teoría, la iglesia real es la suma de todas las iglesias locales; esa es la iglesia real. Cada iglesia local es la realidad de la iglesia universal; todos los que pertenecen a la iglesia universal que están en un lugar y en un tiempo, son la iglesia local de ese lugar y de ese tiempo; no es suficiente tener comunión así mística, así teológica. Somos un solo cuerpo en Cristo, hermanos; somos uno; pero seguimos actuando en forma dispersa; tenemos que ser la asamblea del reino de Dios ahí. Sí, cuando el Presidente se ganó las elecciones, él dijo: con cuáles puedo contar, éstos van

a hacer esto, éstos van a estar allá; lo mismo es el Señor. El Señor va a poner su reino en la tierra y ese reino se abre espacio a través de la iglesia; la iglesia es el comienzo de la realidad del reino de los cielos. Primero es la iglesia; la iglesia tiene que entender quién es. La importancia de la iglesia; la revelación aquí en Apocalipsis se consuma; aquí está la consumación de Cristo y su cuerpo, en Apocalipsis. “Juan, a las siete iglesias que están en Asia”. Dios no quiso hablar de la iglesia universal. Dios habló de la iglesia local, las iglesias locales, la iglesia en cada localidad; así es como Él la quiere ver. No es suficiente que hablemos de la iglesia universal; Dios quiere que la iglesia universal aparezca concreta, unida, juntos, unánimes en cada localidad. Jerusalén, primero en Jerusalén, entonces por todas las localidades de Judea y luego de Samaria, hasta lo último de la tierra; entonces sí: “Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo”.

¿Se dieron cuenta de que antes de Dios hablar, se identificó el auditorio? ¿A quién le habla Dios? A las iglesias. Usted tiene que estar en la posición correcta para poder recibir la revelación correcta y el enfoque correcto, porque el mensaje se le da es a las iglesias como iglesias. Si usted actúa como individuo, no estará en la posición correcta para recibir la revelación; como rueda suelta usted no recibirá la revelación; usted recibirá la revelación del Padre, del Hijo y del Espíritu por medio del ángel y de Juan, si está en la posición de la iglesia; si usted no está en la posición de la iglesia, no está en la posición correcta para recibir la revelación. Una persona sola, un cristiano suelto, no está en la posición correcta para recibir la revelación; la revelación es la luz completa de Dios que está en el candelero; es solamente en la comunión del cuerpo de Cristo en forma concreta en nuestra localidad, que estamos en la posición apropiada para recibir la revelación, porque la revelación es aquí: a las siete iglesias que están en Asia. ¿A quién habla el Espíritu? A las iglesias. Si tú no estás con tus demás hermanos en la posición de iglesia, no estás en la posición legítima para recibir la revelación porque la revelación es enviada a las iglesias, el Espíritu le habla a las iglesias; si tú no estás actuando como iglesia, no estás en la posición de recibir la revelación; la iglesia concreta en cada localidad es a la cual el Espíritu le habla, es a la cual el Espíritu le envía la revelación. Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu envían la revelación a cada iglesia. Oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; la iglesia en cada localidad, esa es la posición para recibir el mensaje. Si llega una carta que dice: para el gerente, pues, no la puede recibir el barrendero; el único que puede abrir esa carta es el gerente, no la secretaria, porque la carta no es para la secretaria, es para el gerente; ahora si dice: esta circular es para el colegio María Auxiliadora, es el colegio María Auxiliadora el único que está en la posición de recibir y obedecer esa circular; lo mismo pasa con el Apocalipsis, que es la culminación de la revelación de la Biblia. Si tú no la recibes como iglesia con todos tus hermanos en tu localidad, no la vas a poder recibir, tú solo no eres iglesia para recibir; necesitamos ser iglesia para poder estar en la posición de

recibir la revelación. La revelación es enviada del trono de Dios a las iglesias; el Espíritu, al tratar con las iglesias locales, trata con todas las iglesias. Aquí no dice que esta carta es para tal misionero tal, fulano de tal, o aquel teólogo, no; es para la iglesia, para la iglesia aquí, para la iglesia allí, para la iglesia en cualquier parte, pero para la iglesia en su lugar, para la iglesia en su localidad; para ellos es la revelación; es como si fuera una carta que nos llegó del cielo, pero ¿quién tiene derecho de abrir esa carta? Sólo la iglesia en la localidad, porque ¿a quién le fue enviada? ¿A quien le habla el Espíritu? No pienses que el Espíritu te habla sólo a ti. Es cuando estamos como iglesia que oímos el hablar del Espíritu; cosas que tú no entiendes, cuando oyes a tus hermanos, entiendes, porque el Espíritu habla a las iglesias; la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia, es a la iglesia; la iglesia es la depositaria de la revelación de Dios, a la iglesia es a quien se le entrega el mensaje. El mensaje de Apocalipsis y de toda la Biblia, es principalmente para las iglesias; claro que cada persona individual, puede recibir un poquito, pero la plenitud, solamente en la comunión de la iglesia. Hermanos, son las nueve, y apenas quedamos en el versículo 4.

Continúa con: Continuación del saludo del Apocalipsis.

Capítulo 7
EL TESTIGO FIEL,
REINO Y SACERDOTES
“CONTINUACIÓN DEL SALUDO”

“4Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 5y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. 7He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. 8Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:4-8).

Saludo de la Trinidad

Vamos al Libro del Apocalipsis, al primer capítulo; estamos solamente en la introducción. En el primer capítulo vimos acerca de la alta crítica, acerca de este libro del Apocalipsis, viendo como su autor fue efectivamente el apóstol Juan. En el segundo capítulo vimos lo relativo a la baja crítica, la transmisión del texto desde los primeros siglos, los manuscritos que nos traen el texto del Apocalipsis, lo que es muy necesario, porque a través de la consideración de los manuscritos más antiguos tenemos acceso al texto más puro y podemos evaluar las diferentes versiones y traducciones que existen. Hemos aconsejado a los hermanos que estemos abiertos a considerar varias traducciones, y en lo que sea posible, ir a los idiomas originales, especialmente los documentos más antiguos. En el tercer capítulo vimos lo relativo a la hermenéutica de este libro; como debe ser encarado este libro que es una profecía. En el cuarto capítulo vimos lo relativo al título del libro; y en el quinto capítulo, la vez pasada, comenzamos con el saludo del libro. Hoy vamos a continuar con el saludo; el tema de hoy es la continuación del saludo. El saludo está en el capítulo 1 desde el verso 4 al verso 8. La vez pasada estuvimos viendo los textos griegos para que podamos ver este saludo de la manera más pura, como nos es conservada por los textos antiguos, y nos detuvimos después de ver el aspecto textual en la exégesis del versículo 4; pero el saludo va desde el 4 hasta el 8.

Entonces debemos ahora centrarnos un poco en la exégesis desde el versículo 5 en adelante, porque en el verso 4 Juan hace el saludo de la manera como hacían los saludos los apóstoles: la gracia y la paz de Dios. Pablo decía: de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo; y Juan dice: “4Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir (que es el Padre), y de los siete espíritus delante de su trono; 5y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra”. Vamos primeramente a detenernos allí, en el punto; voy a parar porque allí empieza una exultación, exaltación también al Señor; pero en el punto termina la parte del saludo de parte del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pero en este orden como lo presenta Juan: el Padre, el Espíritu y el Hijo. “De Jesucristo el testigo fiel”; la gracia y la paz de Dios son también de Jesucristo; nada nos viene del Padre sino por el Hijo; y aun lo que nos viene del Espíritu Santo es en el nombre del Hijo; es por medio del Hijo que Dios y el hombre se unen, se encuentran; en la persona del Hijo tenemos al Hijo de Dios en cuanto Verbo divino y al Hijo del Hombre en cuanto se hizo hombre y asumió naturaleza humana. Ahora aparece llamado aquí como el testigo fiel. ¡Qué precioso! Este testigo es testigo de Dios, testigo del Padre; y qué hermoso que se le dice “testigo fiel”; o sea que en Jesucristo, el Hijo de Dios, sí podemos conocer a Dios el Padre sin distorsión, sin equivocación.

¿Qué imagen de Dios presentamos?

Muchos seres humanos han hablado de Dios y hablamos de Dios; yo también estoy aquí hablando de Dios; muchos seres humanos conversamos y presentamos cosas acerca de Dios. Si ustedes recuerdan, por ejemplo, el libro de Job, en el libro de Job, Job conversa con sus amigos; y después esa conversación se vuelve más o menos una discusión, y el tema es Dios; Job habla de Dios, los amigos hablan de Dios, y Dios escucha lo que ellos hablan de Él mismo; a veces, si uno no pone atención al último capítulo, cuando Dios mismo da su evaluación de las conversaciones de ellos, pensaríamos que su doctrina es muy buena; a veces nosotros podríamos hasta enmarcar uno de los versículos de la disertación de Bildad suhita o de Elifaz temanita o de Zofar naamatita, o de Eliú; pero fíjense en que Dios, después de que les dejó hablar treinta y tantos capítulos y él guardaba silencio, al fin habló Dios mismo; y cuando habló Dios mismo ahí se callaron todos; ahí Job dejó de responder argumentos y se postró y dijo: Yo hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí que yo no comprendía; por tanto me aborrezco en polvo y ceniza; yo te preguntaré y tú me enseñarás. Pero luego vienen las palabras que les dice Dios a los amigos de Job, los que estaban defendiendo a Dios. Dios les dice: Vosotros no habéis hablado de mí lo recto como mi siervo Job, por lo tanto pídanle a él que ore por ustedes para que yo no los trate afrentosamente; como quien dice: para que no os corrija por lo que habéis hablado de mí mal; me habéis malinterpretado delante de Job; vosotros presentasteis una imagen mía que no es; o sea que ellos, aunque trataron de defender

a Dios, no resultaron testigos fieles de Dios, y eso que sus palabras están registradas en la Biblia. ¿A quién consideró Dios que habló bien? A Job; de él consideró Dios que habló bien; pero, ¿qué fue lo que él habló? Después de haber hablado muchas cosas dijo: Yo hablaba lo que no entendía; o sea, reconoció que lo que hablaba lo hablaba sin entendimiento y que se arrepentía, y que se aborrecía; eso fue lo que Dios consideró correcto, dejar que sea Dios el que contesta, no ponerse uno a tratar de ponderar y a dar definiciones finales de Dios.

Nosotros, a veces, los que enseñamos acerca de Dios, no presentamos una imagen correcta. Cuando el diablo le dijo a Eva: ¿Con que Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto? lo primero que quiso hacer fue presentar una idea falsa de Dios, distorsionar a Dios, atribuirle despropósitos a las intenciones de Dios. Entonces, a partir de la caída, Dios quedó desconocido del hombre; los hombres quedaron abandonados a sus propios sentidos por un tiempo; no abandonados de parte de Dios, sino que Dios, para mostrar la necesidad de Su revelación le permitió a los hombres, como dice Pablo a los atenienses, según Lucas en Hechos 17, les dice que palparan, a ver si palpando podían conocer algo de Dios, pero que en la sabiduría de Dios, el hombre no conoció a Dios mediante la sabiduría; entonces fue necesaria la predicación del evangelio; o sea, el más distorsionado es Dios, no Él en sí mismo, sino la imagen de Él que es la que nosotros mismos representamos equivocadamente, desequilibradamente; pero fíjense en qué precioso el que se puede decir del Señor Jesús que Él sí es el testigo fiel de Dios.

Sólo el Señor Jesús da a conocer al Padre

Jesús dice: harán esto, incluso persiguiendo a los que son de Dios, porque no conocen al Padre ni a mí. Hacen cosas, dizque para defender a Dios, que Dios aborrece. Llega la hora en que cualquiera que os mate, dijo Jesús, pensará que rinde servicio a Dios. Cuantos de los torturadores de la época de la inquisición que estaban aplicando torturas terribles a muchos que no eran papistas o no eran marianistas, pensaban estar prestando un servicio a Dios; pero Dios no es así. Jesús dijo: “Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto” (Juan 14:7); o sea, que el Padre es conocido a través del Hijo, para que no tengamos una visión desequilibrada, viendo algún aspecto y negando otro, o ignorando otro; quien realmente nos revela el carácter de Dios, como es Dios, en Su misericordia y al mismo tiempo en Su justicia, en Su santidad, también en Su vida y sin embargo también Su paciencia, etc., es el Señor Jesús; es por el Señor Jesús, y sólo por Él, que se puede conocer a Dios. Por eso Jesús dijo: el que no honra al Hijo, no honra al Padre; y también está escrito que el que no recibe al Hijo, no recibe al Padre y el que no tiene el Hijo no tiene al Padre. Muchas personas aceptan la existencia de un Dios; hoy en la oración se mencionó, por ejemplo, a los musulmanes; pero la imagen que tienen los

musulmanes de Dios, no es una imagen fiel; algunos son capaces de ponerse bombas e ir a usar un terrorismo porque piensan que van a ir a un paraíso donde van a tener valquirias que los sirvan; están engañados porque no recibieron al Hijo; el que no recibe al Hijo no recibe tampoco al Padre, el Padre sólo es conocido por el Hijo. Entonces esta expresión aquí: “Jesucristo el testigo fiel”, es importantísima, por medio de Jesús conocemos al Padre. “Padre, les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún”; o sea, lo continuaré dando a conocer; a Dios sólo lo conocemos por medio de Jesús.

Jesús es un testigo fiel. Esa palabra, “testigo fiel”, se puede contrastar con otra palabra terrible que es: “falso testigo”. Un testigo fiel es el que da el testimonio de Dios como es, sin acrecentarle y sin quitarle; un falso testigo es el que miente acerca de lo que vio; una persona que habla de Dios distinto de Cristo y no en Cristo, es un falso testigo. Eso es delicado; el Señor quiere que seamos sus testigos y para poder ser sus testigos tenemos que conocerlo a Él y procurar depender de Él y estar en Él; de otra manera tergiversaremos a Dios. Jesús es el testigo fiel; muy preciosa esa palabra y muy profunda. El Padre puede decir: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5); como quien dice, y como Él lo dijo: toda alma que no oyere a ese profeta... Claro que ese profeta era el mismo Hijo de Dios, el Verbo divino hecho hombre, pero la profecía decía que ese Hijo de Dios hecho hombre sería también, entre otras cosas, un profeta como Moisés. “Profeta como yo, os levantará el Señor”, dijo Moisés; entonces dijo Dios: toda alma que no oyere aquel profeta, será desarraigada del pueblo; o sea, el testimonio fidedigno de Dios, sólo lo podemos recibir por su Hijo Jesucristo, el testigo fiel.

El testigo fiel

Otra cosa importante que se dice del Señor Jesús aquí y que se dice a continuación, ustedes se dan cuenta de que aquí hay una secuencia; primero dice: el testigo fiel; entonces, claro, ¿cómo demostró Dios que el testimonio de Jesús fue fiel? resucitándolo de los muertos; esa fue la manera de decir: lo que Él decía sí era verdadero. Mahoma está podrido todavía, Buda está todavía podrido, hermanos; hasta los apóstoles están todavía podridos; pero claro, a esos sí los resucitará el Señor en la primera resurrección, pero por estar en Cristo Jesús; pero Dios demostró quien es el Señor Jesús resucitándolo de los muertos. La secuencia dice primero: el testigo fiel; entonces como consecuencia de eso: primogénito; gracias a Dios que no es el único, sino el primero, porque Él condujo a muchos en Su testimonio; “primogénito de los muertos”, entonces resucitado, glorificado, sentado a la diestra del Padre. La siguiente consecuencia es: “soberano de los reyes de la tierra”. Fíjense en el orden: primero “testigo fiel”; eso fue desde la encarnación y Su vivir humano y Su muerte, porque fue testigo hasta la muerte, porque la palabra “testigo” en el idioma griego es “mártir”; o

sea que para Dios “testigo” y “mártir”, es lo mismo; o sea, quien no esté dispuesto a poner su vida hasta la muerte por el honor de Dios, no es un verdadero testigo; por eso la palabra testigo y mártir para Dios es la misma palabra; en el griego es la misma palabra; donde dice: el mártir fiel, es el testigo fiel.

Primogénito de los muertos

Ahora sí viene “el primogénito de los muertos”. Preciosa esta palabra; esto quiere decir: el primero que resucitó de la muerte en incorrupción para nunca más morir. Ciertamente que antes del Señor Jesús hubo otras personas que resucitaron de los muertos, pero todavía en un cuerpo adámico, todavía en un cuerpo corruptible que volvería a morir. Los que resucitaron Elías o Eliseo, ¿verdad? Incluso los que resucitó el Señor Jesús aquí en la tierra, volvieron a morir, pero el Señor Jesús fue el primero en resucitar en incorrupción para nunca más morir y por eso él es el primogénito. ¡Pero qué precioso que diga que es el primogénito! Eso implica que no es el único; por eso dice: “primogénito de los muertos”; o sea que gracias a Él, y siendo Él nuestro precursor, habrá otros que por medio de Él y por estar en Él resucitarán con Él, ¿amén? Y por eso se llama “primogénito de los muertos”; como Juan resume en estas tres palabras la identidad del Señor Jesús: “testigo fiel”, ahí está, Dios encarnado, Dios siendo conocido a través de humanidad y entonces, habiendo muerto, resucitado de los muertos y hecho Señor, autoridad total en los cielos y en la tierra, siendo el soberano de los reyes de la tierra, Señor de señores y Rey de reyes. Él tiene ahora toda potestad; puede ser que algunos y muchos reyes de la tierra no sepan que Él es su soberano; muchos no saben que Él es el que los tiene ahí y que van a dar cuenta de la oportunidad que Él les dio; Él es el que los pone y Él es el que los quita y todo lo hace Él para llevar adelante Su programa. Siempre debemos ver la mano de Dios detrás de todos los acontecimientos, porque nada se escapa de la mano de Dios; Él es el primogénito de los muertos, el primer resucitado para nunca más morir y el soberano de los reyes de la tierra.

Esto nos recuerda aquel Salmo 2, precioso Salmo donde el Padre le dice al Hijo: Hijo, “8pídeme, y yo te daré por herencia las naciones”; y luego le dice a los reyes: Reyes, “12honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino”; o sea que el Señor Jesús tiene toda potestad en los cielos y en la tierra. ¡Qué cosa importante de Juan! Imagínense una cosa: ellos estaban nada menos que en tiempo de Domiciano, que fue considerado como un segundo Nerón, o un Nerón revivido o redivivo como se dice; y estaban muriendo, y él estaba mandando al pueblo que le adorase y le ofreciese incienso a su estatua, como figura de lo que ha de acontecer con la imagen de la bestia en los tiempos finales; y en ese tiempo en el que todo parecía tan difícil, Juan dice:

“soberano de los reyes de la tierra”. Hermanos, esto hay que tenerlo en cuenta en los tiempos peores, estando sucediendo lo peor, debemos recordar que Él es el soberano de los reyes de la tierra, Él tiene absoluto dominio; Él no le permite siquiera un milímetro más a Satanás de lo que le permite. Cuando Él le dijo: No tocarás la vida de Job, Satanás no pudo hacer nada. Satanás hizo muchas cosas poderosísimas, pero no pudo tocar la vida de Job. Después sí le dijo: Tocarás su piel, pero hasta la piel, no su vida; o sea que el diablo no puede escaparse un centímetro; hay un soberano absoluto que está siempre en el trono. Entonces, hermanos, no importa lo que estemos viendo en el mundo, el Señor es soberano de los reyes de la tierra, y ellos darán cuenta al Señor.

Nos hizo reino y sacerdotes

Después sí viene el punto, y después de mencionarlo, en vez de hablar, porque él va a empezar a contar las cosas que le sucedieron, desde el versículo 9, en el verso 9 dice: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe”; pero antes de comenzar a contar él acaba de mencionar al Padre, al Espíritu y al Hijo; entonces tiene que glorificar; por eso dice: “Al que nos amó, y nos libró”, ya la vez pasada hicimos la comparación textual entre las traducciones y vimos que la palabra “libró” es un poco más cercana al original que “lavó”; o sea, lavó está incluido en “libró”, pero libró es más que lavar. “5Al que nos amó, y nos libró de nuestros pecados con su sangre, 6y nos hizo reino y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”. Hermanos, con esta exultación de Juan, realmente estamos viendo que este libro es el Apocalipsis; el Apocalipsis es el final, es la consumación, y aquí de la manera como Juan exalta al Señor, está presentando al Señor de una manera global y de una manera completa. Primero dijo: Él es el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; ahí está una cristología resumida donde está todo lo que es Jesucristo en cuanto a Su persona; pero ahora viene a resumir Su obra, “nos amó, y nos libró de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reino (dice el original) y sacerdotes para Dios, su Padre”; entonces fíjense en esas pocas palabras; así como antes había sintetizado la persona excelsa del Señor, ahora sintetiza la obra del Señor desde el principio hasta el fin; porque miren lo que dice: “nos amó”; o sea, desde la eternidad, “con amor eterno te he amado”, ahí está la eternidad, “nos amó”. Por amor fue que se despojó, se encarnó, vivió, fue probado, murió, resucitó, ascendió, intercede, reina, envía al Espíritu, controla todo; ¿amén? Todo eso es por amor; y dice: “y nos libró de nuestros pecados con su sangre”. La palabra “libró”, que es una palabra más ajustada al original griego, la diferencia está sólo en una u menos; se pronuncian igual, pero no se escribe la o; entonces suena “libró”; esta palabra es más profunda que la otra, porque lavar es perdonar, pero no libertar; una persona puede ser una vez perdonada y otra vez perdonada, y otra vez perdonada, pero seguir haciendo lo mismo, porque no ha sido librada, sólo perdonada o lavada; pero ser librado es más

profundo que ser lavado, porque ser librado implica haber sido lavado, perdonado, pero haber sido ayudado para que ya no sea más el pecador que era; o sea, ser librado de los pecados es más profundo que ser lavado. Ser lavado sí es ser limpiado del pecado, de la mancha del pecado, pero ser librado es más profundo.

Por ejemplo, en la epístola a los Romanos, se nota mucho esa diferencia. En Romanos, capítulo 4 por ejemplo, ustedes ven que Pablo ya va a algo más profundo. En 4:7, él dice: “7Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. 8Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”. Esto aquí se está refiriendo al perdón de los pecados o al lavamiento; pero luego usted puede ver un poquito más adelante, ya no en el capítulo 4, sino en el capítulo 6, verso 17: “17Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; 18y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”. Aquí no usa la palabra “perdonado”, sino “libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”; ahora las personas practican la justicia y no practican más el pecado; por lo menos, lo practican menos que cuando habían sido perdonados y libertados.

Entonces, hermanos, el Señor Jesús es el que constituye sacerdotes a Su pueblo como lo va a decir aquí a continuación: por medio de Su obra en la cruz. Juan está sintetizando aquí lo que con muchas palabras en el Antiguo Testamento estaba tipificado. Ustedes ven que aquí en Apocalipsis 1:5 dice: “nos amó”, entonces la consecuencia, nos lavó, pero el original más exacto es “libró de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo...” aquí dice la palabra “reyes”, pero el original griego dice “reino”; “y nos hizo reino y sacerdotes para Dios, su Padre”; entonces como nos amó desde la eternidad, hizo lo que hizo y luego lo hizo en nosotros, “nos libró”; pero ¿que más hizo cuando nos libró? “nos hizo reino”; por eso aquí está mostrando todo desde el principio, en la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Juan, aquí están todas las terminales de la Biblia; estas expresiones que aparecen aquí en Juan, son las que introdujo Dios.

Un reino de sacerdotes

Vamos a Éxodo 19, cuando por primera vez, de manera explícita, porque ya tipológicamente desde la creación del hombre se veía el sacerdocio, pero en forma tipológica, pero de manera explícita aparece en Éxodo 19. Fíjense en cómo Apocalipsis, allí donde leímos, es como una terminal conectada con este pasaje acá. Éxodo 19 dice lo siguiente; vamos a leerlo desde el versículo 4: “Vosotros”, le está hablando Dios a todo el pueblo de Israel; oigan, en este pasaje, fíjense bien, no le habla sólo a los levitas, ni sólo a los sacerdotes de Aarón; le habla al pueblo entero de Él: “4Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os

he traído a mí.” Fíjense, es casi lo mismo: el que nos amó, Él fue el Cordero de la pascua, nos libró de nuestros pecados, nos trae a Él, ¿para ser qué? “Os he traído a mí. 5Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. 6Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”. Por eso era que el apóstol Pedro decía también: “Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9); o sea que desde el principio, el objetivo de la redención es un reino de sacerdotes; no es solamente ser perdonados, no es solamente no irnos al infierno. El Señor nos perdona, nos libra y nos constituye sacerdotes, y esos sacerdotes juntos formamos un reino.

Un reino es toda una economía divina administrada por Dios, por Cristo el ungido y sus co-reyes, coherederos con Él, que reinarán juntamente con Él, si juntamente con Él padecieren; porque este asunto del reino está relacionado con el sufrimiento con Cristo. Aquí Juan está sintetizando de eternidad a eternidad; nos amó, nos libró de nuestros pecados con Su sangre, y nos hizo un reino. La palabra más exacta es un reino; la vez pasada mencionamos rápidamente ese detalle. Ser reyes es todavía muy individual; es que la palabra reino y reyes es muy parecida, sólo se diferencian en unas letras finales en el griego, y por eso algunos de los manuscritos posteriores se equivocaron en esos detallitos; pero los más antiguos mantienen esa palabra, “reino”, y que concuerda con lo que dice aquí en Éxodo 19, con lo que dice Pedro; el concepto de un reino, es un reino, no es reyes cada uno con su reino.... Juan es inspirado; pero no todos los traductores son inspirados; gracias damos a Dios por los traductores, pero nos toca comparar traducciones. Espero que eso no escandalice a los hermanos, porque no estamos queriendo ser infieles a la Palabra, sino fieles, porque la Palabra es la que escribió Juan y lo más cercano son los manuscritos antiguos.

Ordenación de los sacerdotes

Hermanos, volvamos allí a Apocalipsis 1:6: “Nos hizo reino y sacerdotes”. Ahora fíjense en esto: “nos hizo reino”; primero dice: “nos amó, y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reino y sacerdotes”. Vamos de nuevo a Éxodo, pero esta vez al capítulo 29, donde ustedes van a encontrar la consagración de los sacerdotes; es decir, como era; porque el Antiguo Testamento es una tipología; cómo era que se hacían sacerdotes, y ahí con este capítulo 29 como trasfondo de aquella frase de Juan: “al que nos amó y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reino y sacerdotes”, esa frase: el que nos amó y con su sangre nos libró y nos hizo, este capítulo 29 es la tipología; o sea, lo que está en Juan es un resumen de todo lo que aquí en esta tipología está ricamente expresado. Vamos a hacer una lectura un poco rápida, para que nos demos cuenta de cómo todos estos detalles reflejan distintos aspectos de la obra de

Cristo. Éxodo 29 desde el 1: “1Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes”. Aquí nos está diciendo la tipología cómo es que se hacen los sacerdotes, porque dice que Él nos hizo sacerdotes. Ahora, ¿cómo nosotros, hermanos, ya no teóricamente, cómo nosotros llegamos a ser de hecho sacerdotes y practicamos el sacerdocio? Porque uno puede decir: soy sacerdote, pero no experimentarlo ni ejercerlo; pero Él nos amó, nos libró de nuestros pecados con Su sangre y nos hizo reino y sacerdotes. Ahora aquí estaba cómo es que se hacen los sacerdotes; cómo tú, una persona que vivías en el mundo, que no vivías en la comunión de Dios, cómo de pronto eres librado del mundo, eres sacado de las tinieblas, introducido en su luz admirable para conocerle y para anunciarle; es decir, para salir representándole; ese es un sacerdote en la práctica, una persona que sale de la oscuridad, entra en el Lugar Santísimo por Su sangre y luego sale en Su nombre y le representa fielmente. ¿Cómo puede ser hecho eso? Porque la frase así tan rápida, leída a la carrera, “nos hizo sacerdotes...”, pero ¿tú que sientes? ¿Tú sientes que te ha sucedido algo? ¿O no entras a la presencia? ¿O entras y no sólo entras, sino que vives y sales, no de la presencia, sino en el nombre de la presencia? Esa es una frase profunda: “nos hizo”; y aquí en Éxodo 29 dice: “1Esto es lo que les harás para consagrarlos”; o sea, lo que allá está en la terminal resumida, aquí está el contenido que está escondido en aquella frase que dice:

“para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; 2y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. 3Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. 4Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. 5Y tomarás sus vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; 6y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. 7Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. 8Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. 9Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos”.

Todo esto que está aquí es la tipología de la realidad espiritual; aquí se presenta a Cristo; sí, el que nos amó y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reino y sacerdotes; ahí vas a entender por qué no decía solamente nos lavó, sino nos libró; es decir que la obra de Cristo para hacernos sacerdotes es muy profunda; no es solamente el perdón lo que nos hace sacerdotes.

La limpieza y la liberación

Muchos son perdonados de sus pecados y vuelven a andar en lo mismo. Fíjense en que cuando fue simbolizada la hechura de los sacerdotes, la consagración de los sacerdotes, Cristo es tipificado de una manera múltiple; una cosa: el becerro; pero ¿por qué no dijo sólo el becerro? porque el becerro representa una cosa que está más adelante; pero dice: “y dos carneros sin defecto”. ¡Ah! los dos carneros también representan a Cristo, pero otro aspecto de la obra de Cristo. El becerro es para limpiarnos, pero los carneros son para liberarnos, y los panes sin levadura son para constituirnos; diferentes aspectos de la obra de Cristo: Ser limpiados es una cosa, ser librados es otra más profunda, y ser constituidos es otra más profunda; y por eso es que todo esto tenía que ser puesto en un canastillo, y ese canastillo estaba en las manos de los sacerdotes; ese canastillo somos nosotros; ese becerro, esos carneros, esos hojaldres, esas tortas tienen que ser puestas en el canastillo; es decir, en nosotros; eso es lo que se nos da a nosotros para nosotros presentar como sacerdotes. Si no tenemos lo que hizo el cordero que es el perdón, lo que hicieron los carneros que es la liberación, lo que hacen los panes sin levadura y las tortas que es la constitución, no podemos presentarnos al Señor, sino que estamos con las manos vacías. Pero Él nos amó, él nos libró y él nos hizo o nos constituyó; todo eso está representado en estas cosas.

Los hermanos que quieran profundizar más en esto, porque no tenemos el tiempo de hacerlo con detalle, porque eso ya se hizo en otra ocasión con la iglesia en Usaqué, pueden leer: El Sacerdocio Neotestamentario, que ya está publicado, y oír las grabaciones de la continuación que son “la consagración sacerdotal”, que son varios casetes que están grabados, donde esto se estudia en detalle; aquí apenas estamos haciendo un recuento y no podemos tomarnos todo ese tiempo porque eso ya está tratado, y los hermanos pueden acudir a ese material para profundizar. De todas maneras vemos que todo esto representa aspectos de Cristo: el becerro, los carneros, los panes sin levadura, las tortas sin levadura amasadas con aceite y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. Note, todo eso es lo que Cristo es. Cristo es aquel grano de trigo que fue molido por nuestros pecados para que nosotros también, unidos con Él, seamos hechos también un pan; ese pan sin levadura, las doce tortas que representaban al pueblo de Israel, en el Nuevo Testamento representan la iglesia, pues, si nosotros siendo muchos, somos un solo pan, ahí es cuando Cristo nos hace reino; la harina, los granos individuales, nuestro egoísmo, nuestro individualismo es quebrado, es molido, es amasado, es mezclado con aceite, es pasado por el horno; entonces ahí sí resulta el pan, la Iglesia: el cuerpo de Cristo; lo que Cristo nos hizo es un reino que es el cuerpo de Cristo, sacerdotes constituidos por Su propia vida, alimentados por Él; todo esto que aquí se dice en forma simbólica es rico y es profundo.

La ofrenda por el pecado

Ahora vamos a ver qué representan los becerros y esas cosas, y se dan cuenta de que hay palabras claves de la obra de Cristo asociados con cada uno de estos animalitos. Sigamos leyendo, porque todo esto es lo que está escondido detrás de aquella frase de Apocalipsis. Éxodo 29:10:

“10Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro (eso es como los pecados de ellos al ser puestos sobre aquel becerro que representa a Cristo). 11Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión (por eso Cristo fue sacrificado al lado de Jerusalén, fuera del campamento, en el Gólgota). 12Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar. 13Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar. 14Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento, es ofrenda por el pecado”.

Todo este aspecto de Cristo representado en este becerro para consagrar al sacerdote, representa la ofrenda por el pecado; pero ahora vamos a ver qué representan aquellos carneros.

La ofrenda quemada

Verso 15: “15Asimismo tomarás uno de los carneros”. Fíjense en que ahora son dos, porque con Cristo hay cosas que Él hizo por nosotros, es uno solo; pero hay cosas que Él hizo por nosotros y nos hace a nosotros con Él; entonces son dos. Por ejemplo, Cristo murió por nosotros, ese es uno; luego nosotros morimos también, ese es el otro; entonces dice así:

“15Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. 16Y matarás al carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor. 17Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza. 18Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová; es ofrenda quemada a Jehová”.

¿Se dan cuenta que es otro aspecto? Un aspecto era ofrenda por el pecado; este otro aspecto es holocausto. ¿Qué quiere decir holocausto? Holocausto es algo que se quemaba totalmente para Dios; o sea, hay que libertarnos a nosotros del pecado, sí, pero hay que honrar y vindicar la justicia de Dios. Del holocausto no comía el

sacerdote, del holocausto no comían los hijos de los sacerdotes, del holocausto no comía el pueblo, el holocausto se quemaba totalmente para Dios; o sea que como la santidad de Dios fue ofendida, Su justicia fue ofendida, Su gloria fue ofendida, debe ser vindicada. La muerte de Cristo no fue solamente para nosotros, sino para vindicar la santidad de Su Padre, vindicar la justicia de Su Padre y vindicar la gloria de Su Padre que habían sido ofendidas; era algo totalmente para Dios; nosotros no comemos de ese carnero, ¿por qué? porque era algo de lo cual sólo Dios tenía que recibir. Claro que la muerte de Cristo satisface a Dios, pero también nos salva a nosotros, por eso son distintos aspectos de la obra de Cristo. Si tú vas a Levítico lo puedes encontrar. Algún día Dios nos conceda hacer una serie minuciosa de esto, que está en mi corazón hace tiempo también y sentí también de Dios un impulso, ojalá podamos ver cada aspecto. Cada sacrificio del Antiguo Testamento representa un aspecto de la obra única de Cristo hecha una vez para siempre; pero nosotros a veces sólo vemos el perdón de los pecados, pero más cosas fueron hechas en la cruz.

El sacrificio en la ordenación

Seguimos leyendo el capítulo 29: “19Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. 20Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón”. Ahora sí viene la aplicación; un aspecto era totalmente para Dios, totalmente quemado, holocausto, ofrenda a Jehová; esa es la parte que es para Dios; por eso es que tenían que ser dos; uno para representar lo que es para Dios y el otro lo que nos hace a nosotros. Ahora sí el otro aspecto de la obra de Cristo es para nuestra oreja, porque es que a veces oímos otras voces y no sólo la del Señor, y así nadie puede ser sacerdote; el que no oye sino la voz del Señor Jesús puede ser sacerdote, pero el que oye otras voces no puede ser sacerdote. Por eso es que la sangre tiene que ser puesta en nuestra oreja, porque oímos muchos voces; pero Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oí” (Mateo 17:5). ¿Saben cuando lo dijo? Cuando San Pedro, el que fue después llamado Papa, estaba promocionando a Moisés y a Elías que fueron siervos de Dios. Moisés y Elías, los más grandes de los profetas. Señor, que bueno que estemos aquí; vamos a hacer tres enramadas; y los puso en el mismo nivel como si fueran: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Moisés, Jesús y Elías; no, cómo que Moisés, Jesús y Elías, no, no, no tres enramadas. Cuando estaba hablando Pedro, Dios no lo dejó terminar de hablar, sino que mientras hablaba lo corrigió el Señor; habló diciendo: Éste, no éstos; éste, Jesús, éste es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento, a Él oí. Entonces, hermanos, primero la justicia, la santidad y la gloria de Dios debían ser vindicadas por el Cordero; o si no, ¿quién podía entrar a la presencia de Dios? ¿quién podía ser sacerdote si la santidad de Dios está ofendida, si la gloria de Dios está ofendida, si la justicia de Dios está ofendida? Nadie puede ser sacerdote, nadie puede entrar con Él en el Lugar Santísimo sin que primero Él nos

haya hecho de esta manera con Su muerte, sacerdotes, y con Su vida, alimentándonos de Él y haciéndonos un cuerpo y muchas iglesias locales.

Seguimos leyendo en Éxodo 29: “20Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos (eso se refiere al oír; no hay que oír sino una voz; cuando oímos otras voces tenemos otro gobierno, no somos reino suyo, ni sacerdotes para Él; somos de aquellos a quienes oímos; cuando oímos cualquier otra voz antes que la del Señor no podemos estar actuando como sacerdotes. Para ser hechos sacerdotes el Señor tenía que limpiarnos de todas las otras voces que oímos), sobre el dedo pulgar de la manos derechas de ellos (significa el trabajo, la acción, la obra, porque tienen que ser purificadas con la sangre del Señor, las manos, la diestra, porque también no sólo oímos otras voces, sino que hacemos otras cosas que no son para Él; las manos son para trabajar; pero no siempre trabajos para Él; no siempre nuestro trabajo es para Dios; pero Él nos hizo reino para Dios el Padre, sacerdotes para Dios el Padre; por lo tanto, todo lo que no hacemos para Él es perdido, debe ser purificado; por eso el dedo de nuestra diestra, el dedo con el cual se cubren todos los demás dedos para poder hacer algo. ¿Recuerdan ese rey que tenía unos cuantos reyes allá debajo? Saben que para impedirles defenderse les cortó el dedo pulgar, porque sin el dedo pulgar tú no puedes agarrar bien las cosas sólo con cuatro; el pulgar es el que complementa; por eso es que allí se ponía también la sangre), y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos (significa nuestro andar), y rociarás la sangre sobre el altar alrededor”. Entonces esa sangre estaba sobre el lóbulo, lo que oímos; la mano, lo que hacemos, y el pie, por donde andamos, y en el altar, o sea, consagración. Consagrarnos a oírlo sólo a Él, a trabajar sólo para Él y a andar sólo en Él; así nos hace sacerdotes. Cuando con Su sangre nos libró, nos libra de otras voces, de otras obras, obras muertas, obras de las tinieblas y nos libra de otros andares.

Ahora dice así: “21Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él”. Significa que las vestiduras del sacerdocio representan el nuevo hombre en Cristo. El viejo hombre es las viejas vestiduras, el nuevo hombre es las nuevas vestiduras; cuando somos purificados de lo demás, ahora nuestras vestiduras son el nuevo hombre; si no, estamos en el viejo hombre, en la carne.

Aspectos de la obra de Cristo

Luego dice: “22Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración”. El otro carnero era

de holocausto y éste es de consagración; la palabra clave aquí es consagración. Fíjense, un aspecto de la obra de Cristo: ofrenda por el pecado; otro aspecto: holocausto para Jehová; otro aspecto: consagración, a nosotros. Nos libró de nuestros pecados con Su sangre y nos hizo reino y sacerdotes: consagración. Él murió, y si uno murió por todos, luego todos murieron; Él murió para el Padre por nosotros: becerro y un carnero; y nosotros morimos con Él, por virtud de Él, Él nos hizo, el otro carnero; éste se llama de consagración; esas son las palabras claves: ofrenda de pecado, holocausto ofrenda a Jehová y consagración. Noten: acaba de hablar de consagración. Esa es la consagración para cada uno de los sacerdotes. ¿Hacia dónde nos lleva el Señor? A la vida corporativa; no sólo a la consagración individual; y ahora agrega:

“23También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová, 24y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová”.

Esta es otra clase de ofrenda: ofrenda mecida. Primero era ofrenda de Él por nuestros pecados, holocausto para Dios; ahora nos consagra; pero ahora que estamos consagrados tenemos que presentar ofrenda mecida. Pero ¿cuál es la ofrenda mecida que le tenemos que presentar? Una torta grande que representa el cuerpo de Cristo en el sentido universal y otra torta pequeña de aceite que es la iglesia en su localidad, y la vida del servicio de la iglesia que son los hojaldres en el canastillo, que es nuestra vida, sirviéndole al Señor como sacerdotes. En el folleto del sacerdocio del Nuevo Testamento, ustedes ven allí las funciones del sacerdocio, los diferentes sacrificios espirituales del sacerdocio; eso está representado aquí en estas tortas, en estos hojaldres, en ese canastillo, porque esas tortas eran de los mismos panes de la proposición, con muchos granos que somos nosotros, se molían, nuestro ego se muele, se amasa con aceite que es el Espíritu Santo, se nos hace una sola masa, Iglesia; no es consagración individual, sino que aquí estamos como un pan; el pan somos nosotros y se mete en el horno que es la prueba y luego ahora sí se puede presentar al Señor como ofrenda a Jehová; es ofrenda mecida, son distintos aspectos de lo que Él nos hace; nos hace reino y sacerdotes. Cuando la iglesia está unida, esa es la torta y ese es el reino, en lo universal, la torta grande; y en lo local, la otra pequeñita; y los hojaldres el servicio de la iglesia; y después, como nos hizo reino y sacerdotes:

“25Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto (ahora sí; antes Cristo era el único que se ofrecía; ahora dice: no, sobre el holocausto vas a poner toda esa ofrenda de la iglesia; vas a ponerlo sobre el holocausto; eso es lo que Él consiguió; Él lo hizo para el Padre, pero Él nos condujo a que nosotros también agrademos al Padre como Él lo agradó), por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová”. Otra clase de ofrenda; la ofrenda encendida es el servicio que se

pone sobre el holocausto. El holocausto es lo que sólo el Señor hizo para satisfacer al Padre, pero ahora como Él satisfizo al Padre, Él quiere que nosotros también, pero no lo podemos hacer sino sobre el holocausto, o sea, en Cristo.

“26Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones (porque uno era el de holocausto y el otro era de consagraciones), que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya”. Eso es para nosotros, la otra era para Dios; por eso era totalmente quemado, pero éste es para que coma el sacerdote, o sea para que nos alimentemos de Cristo; no sólo el Padre, sino también nosotros y dice: “27Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos, 28y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová. (El pecho y la espaldilla, qué maravilla, es la parte nuestra.) 29Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados”. El aceite no unge el viejo hombre sino el nuevo; hay que estar en las vestiduras nuevas para ser ungidos en ellas.

“30Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario”.

Siete es el número de completación, de plenitud. El Señor Jesús intercediendo como sacerdote durante las siete edades de la iglesia y la iglesia sirviendo durante esos siete períodos al Señor, en Cristo. “31Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo”. Eso es para comer. “32Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión”. Es la iglesia. Por eso nos reunimos aquí, a comer del Señor y a mecer delante de él.

“33Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; (¿se dan cuenta? Al que nos amó, nos libró de nuestros pecados y nos hizo reino, con la expiación llenará nuestras manos para consagrarnos) mas el extraño (el que no venga en Cristo) no las comerá, porque son santas. 34Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa”. Eso nos dice que al Señor hay que comerlo fresco todos los días; lo de ayer era para ayer, y lo de hoy tiene que ser para hoy.

“35Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días (las siete edades de la iglesia) los consagrarás. 36Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones, y purificarás el altar cuando

hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. 37 Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que toque el altar, será santificada”.

Eso es cuando realmente vienes en unión con Cristo y te consagras a Él, ahí eres santificado. Hermanos, ahora volvamos allí a Apocalipsis 1:5: “5 Al que nos amó, (desde la eternidad) y nos libró (o sea, no sólo nos perdonó sino que nos consagró) de nuestros pecados con su sangre, 6 y nos hizo reino (ahí está la torta grande, la pequeña, los hojaldres, todos en un canastillo) y sacerdotes (nos consagró) para Dios, su Padre; (entonces) a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

Continúa con: Viene en las nubes.

Capítulo 8

VIENE CON LAS NUBES

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”. Apocalipsis 1:7

El Pantocrator

Vamos en esta noche, hermanos, a continuar con la ayuda del Señor, el estudio que hemos comenzado del libro del Apocalipsis; estamos en el primer capítulo. Apocalipsis capítulo 1; esta vez llegamos al versículo 7. La vez pasada vimos la presentación de Dios por Cristo, por Su ángel a Juan, a las iglesias; y entonces vimos como Juan alababa al que nos amó y nos hizo reino y sacerdotes para Dios su Padre; y por eso es que dice allí al final del verso 6: “A Él sea gloria e imperio”; aquí vemos claramente, podríamos decir, con toda desfachatez dando gloria al Hijo en aquel tiempo, donde Israel solamente conocía a Dios en el Padre, pero no había conocido a Dios en el Hijo; y aquí Juan es uno de los que más claramente confiesa la divinidad del Hijo. Así comienza su evangelio: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). En su primera carta dice: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna” (1 Juan 5:20); o sea, el Dios verdadero, el único Dios verdadero, el Padre, es conocido por medio del Hijo; en el Hijo conocemos al Padre; no se puede conocer al Padre sin el Hijo; y aquí también en Apocalipsis, así como en el evangelio y en la epístola, ahora dice: “A Él sea gloria, (viene hablando del Hijo) e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Y entonces, teniendo nuestra atención en él, confiesa lo siguiente; antes de explicar lo que le pasaba en la isla de Patmos, que va a empezar a decirlo desde el verso 9, él está tan embebido de Aquel a quien vio y en cuyo nombre está hablando y a quien está glorificando, que dice: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén”. Entonces Dios el Padre habla por Juan y dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, (el pantocrator) el Todopoderoso”.

Aquí, como vimos la vez pasada en el examen textual de los distintos manuscritos, la versión más fiel, más pura y más antigua es la que les acabo de mencionar, que algunas Biblias lo dicen así: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”; eso ya lo vimos con detalle una vez

pasada, por lo tanto, ahora vamos a concentrarnos, más que en el comentario textual, en la exégesis.

Sobre el tiempo del arrebatamiento

Me perdonan lo que voy a hablar esta noche; y lo digo muy a propósito así por lo siguiente: yo sé, y ustedes también saben, que en la historia de la Iglesia respecto de la segunda venida del Señor Jesucristo ha habido muchas consideraciones, muchos puntos de vista; y todavía en la historia de la Iglesia no nos hemos podido poner de acuerdo todos los hermanos respecto a la segunda venida del Señor; de manera que sabiendo que eso es así, de ninguna manera voy por mi parte a pretender dar el punto final; pero tampoco puedo dejar de ser responsable, puesto que el Señor me indicó enseñar el Apocalipsis, enseñar lo mejor que lo entienda; así que le ruego que usted no me siga a mí, sino que siga la Biblia misma; lo que yo le diga, usted no lo trague entero, sino júzguelo por medio del Espíritu Santo a ver si es así o no es así; porque en este punto en que estoy por entrar, yo sé que en la historia de la Iglesia ha habido el punto de vista que habla que la segunda venida del Señor está dividida en dos partes: una secreta y otra pública y que habrá un arrebatamiento secreto antes de la venida gloriosa y manifiesta del Señor Jesús.

Pretribulacionismo. Ese es un punto de vista que es popular en un sector del pueblo de Dios; ese punto de vista fue por primera vez expresado en la era patrística por Efraín el Sirio, como en el año 374, la manera como él veía los asuntos; pero en sus escritos él no da una prueba muy profunda; él simplemente da la conclusión sin hacer la demostración, por lo menos en lo que ha llegado a nosotros de sus escritos; es él quien en la historia de la Iglesia en el siglo IV, por primera vez mencionó este asunto de un rapto antes de la gran tribulación. Después, ya por el año 1754, un pastor bautista llamado John Gill fue el segundo que expresó ese punto de vista de un arrebatamiento antes de la tribulación, en un comentario extenso que él hizo sobre todo el Nuevo Testamento; era raro porque entre los bautistas ese no era el punto de vista tradicional; pero este hermano, John Gill, lo vio así, lo enseñó así. Después, en 1810, un jesuita en Chile de apellido Lacunsa, también enseñó ese punto de vista de un arrebatamiento antes de la gran tribulación; algunos han acusado a Lacunsa de que para tratar de evitar la interpretación protestante que decía que el Papa era el anticristo, él trató de cambiar la escatología y entró por ese camino. Yo no lo acuso de esa manera porque yo directamente no he leído a Lacunsa, sino acerca de él; entonces solamente les cuento lo que algunos dicen, pero sin refrendarlo. Después, unos poquitos años después de él, otro hermano llamado Edward Irving, como en 1812 más o menos, también enseñó el punto de vista pretribulacional, o sea, una venida del Señor en dos partes: una parte secreta tomando un rapto, el rapto de sus escogidos. Hay distintos puntos de vista. Después una mujer llamada Margaret McDonald, en

1816, enseñó la misma cosa y parece que ella tuvo unas experiencias místicas donde ella lo interpretó así. Por fin, en 1820, llegó un hermano muy serio, un precioso hermano, el hermano John Nelson Darby, de la línea de los Brethren o de los hermanos de Plymouth; él había sido anglicano, creo que hasta un arzobispo anglicano; renunció al punto de vista anglicano y a la organización anglicana porque comenzó a ver un poco mejor el cuerpo de Cristo, y él enseñó ya por primera vez de manera sistemática, de manera documentada, porque las anteriores menciones eran puntos de vista rápidos sin mucha sustentación; quien primero elaboró una sustentación profunda, digamos que fue el esquematizador del dispensacionalismo, fue el hermano John Nelson Darby; él fue uno de los ancianos de los Brethren en Plymouth, una ciudad al sur de Inglaterra; sin embargo, durante la misma época del hermano Darby, que fue el primero que sistematizó el dispensacionalismo y el pretribulacionismo, otro de los ancianos que pertenecía a la misma iglesia en Plymouth con Darby, el hermano Benjamín Newton, no concordó con el hermano Darby en su punto de vista de un rapto antes de la tribulación, sino que él demostró también con una argumentación bastante seria, que el rapto sería después de la gran tribulación; eso no lo hizo por primera vez el hermano Benjamín Newton porque ese fue realmente el punto de vista que existió entre los llamados Padres de la Iglesia en la era patrística, antes de Efraín el Sirio y después de Efraín el Sirio; fue el punto de vista que prevaleció en la era medieval y escolástica, fue el punto de vista que continuó con los reformadores, incluso cuando ya se introdujo este punto de vista del pretribulacionismo con el hermano Darby; el hermano Benjamín Newton lo tuvo que encarar y decirle que estaba equivocado. George Miller también era postribulacionista, y la iglesia en Bristol.

Los dos raptos. Hoy en día, la teología del pacto, o sea, la línea que siguen los reformados, es postribulacionista; y la línea dispensacionalista es pretribulacionista. Sucedió que ante los argumentos serios que presentaban el hermano Darby, pretribulacionista, y el hermano Benjamín Newton, postribulacionista, otros hombres de Dios, maestros también constituidos por el Señor, comenzaron a estudiar seriamente estos argumentos a ver cual de los dos tenía razón y surgió un equipo de maestros por la época del hermano Carlos Spurgeon, mas no Spurgeon, sino un hermano llamado Robert Govett, de quien Spurgeon dijo que había nacido cien años adelantado a la historia de la Iglesia, un hermano muy profundo, un hermano al que apenas ahora se le está entendiendo y se le está dando mucha razón en muchas cosas. El hermano Robert Govett, junto con el hermano G. H. Pember, junto con ellos el hermano D. M. Panton y el último de los teólogos de esa escuela, el hermano Lang, ellos, ante los argumentos de unos y otros, concluyeron que había dos raptos: uno antes de la tribulación y otro después de la tribulación; uno para las primicias o vencedores y otro para el resto de los cristianos salvos, que no alcanzaron a ser

vencedores, como los primeros; ese punto de vista surgió al cambio del siglo XIX al XX. Los hermanos Govett, Pember, Panton y Lang, este último ya entrado el siglo XX, presentaron un tercer punto de vista.

El primero, que es el postribulacionista, que es el que aparece en los documentos de la iglesia primitiva desde la Didaché en el primer siglo, como interpretación del Nuevo Testamento, y también la patrística, los escolásticos, los reformadores y varias denominaciones, especialmente la línea reformada, y algunos presbiterianos, han tomado el punto de vista postribulacionista; luego, el punto de vista pretribulacionista desde Darby para acá, pero con las raíces no muy profundas que había mencionado de Efraín el Sirio, John Gill, Lacunsa, Edward Irving, Margaret McDonald y John Nelson Darby. El punto de vista de Darby pasó a Scofield; entonces Scofield escribió unas anotaciones a la Biblia que fueron muy populares y de esa manera el punto de vista pretribulacionista pasó a muchas denominaciones. Luego, cuando murió Scofield, le sucedió el hermano Lewis Sperry Chafer, quien fundó el seminario fundamentalista de Dallas y escribió una teología sistemática y otros varios libros con el punto de vista dispensacionalista que había establecido Darby y después Scofield; y así en ese Seminario de Dallas se formaron muchos pastores de denominaciones, y entonces el punto de vista dispensacionalista en el siglo XX comenzó a extenderse.

A Lewis Sperry Chafer le sucedió John F. Walwoord que siguió con el mismo punto de vista pretribulacionista y ahí las Asambleas de Dios tomaron ese punto de vista. Después, otros profesores famosos últimamente como el hermano Charles Ryrie y el hermano J. Dwight Pentecost, son los más caracterizados expositores del punto de vista pretribulacionista; algunos de estos autores los he leído con cuidado; a otros solamente los conozco de manera más liviana. Creo que la obra donde mejor se expresa el punto de vista pretribulacionista es “Eventos del Porvenir” de J. Dwight Pentecost; lo estudié minuciosamente, con sinceridad; claro que tengo que ser sincero; en algunos puntos no tengo paz del el Espíritu Santo en mi espíritu para concordar en todo con ellos, y por eso tengo que contarles esta historia, estas distintas escuelas, para que ustedes sepan que eso existe entre los hijos de Dios. Somos hermanos; todos tenemos el derecho de examinar la Palabra, exponer lo que vemos, y hacerlo en amor, hacerlo sin mala discusión, hacerlo con sinceridad, oírnos mutuamente, examinar los argumentos de unos y de otros.

El punto de vista de Darby pasó para la China, al sur de la China donde estaba el hermano Watchman Nee, en el siglo XX; él en su juventud adoptó el punto de vista pretribulacionista de Darby; él tenía en gran estima al hermano Darby. Nee escribió en su juventud un estudio sobre el Apocalipsis llamado “Ven, Señor Jesús”, que la editorial CLIE lo ha publicado; y en él presenta un punto de vista pretribulacionista; después, con el tiempo, él modificó su punto de vista y en un libro posterior que se

llama “La Iglesia Gloriosa”, él pasó del punto de vista de Darby al punto de vista de los dos raptos; o sea, al punto de vista de Govett, Pember, Panton y Lang; este punto de vista lo adoptaron los hermanos que tienen comunión con el hermano Watchman Nee. Al Norte de China había otro hermano llamado Lee Chan Choo, que en occidente es conocido como Witness Lee; él fue discipulado por Burnet, que fue un discípulo del hermano Benjamín Newton. Benjamín Newton era postribulacionista; entonces el hermano Burnet fue postribulacionista; pero luego la escuela de los dos raptos de Panton, Pember, Govett y Lang fue la que los ayudó a ellos a ponerse de acuerdo; de manera que Watchman Nee y Witness Lee enseñaron el punto de vista de los dos raptos, y ese punto de vista ha entrado en Occidente, y está también en el mantel, en la mesa de las discusiones escatológicas.

Tuve que decirles todo esto porque acabamos de entrar a un versículo que nos habla de la segunda venida del Señor; y puesto que existe ese trasfondo histórico en la historia de la Iglesia, yo prefiero respetar la convicción de cada hermano; no voy a imponer ningún punto de vista; voy simplemente a cumplir mi responsabilidad, pero los dejo a ustedes que examinen las cosas; en lo que puedan concordar concuerden, y en lo que no puedan concordar, tranquilamente no concuerden; seguimos siendo hermanos; el cuerpo de Cristo es uno solo y todos los que nacimos de nuevo, a los que nos compró con Su sangre y nos regeneró Su Espíritu, somos hermanos, y ninguno ha llegado al final, y todos tenemos el derecho de investigar.

Todo ojo le verá.

Con este preámbulo es que me voy a arriesgar a leer este verso. ¿Amén, hermanos? Como habíamos visto antes, el Apocalipsis contiene las terminales de toda la Biblia; o sea que todo lo que se trató en la Biblia se culmina en el Apocalipsis; por eso hay frases en el Apocalipsis que son la síntesis de muchos asuntos en la Biblia; y este verso que acabamos de leer es también una síntesis de muchas cosas que son tratadas en la Biblia; volvamos, pues, a leer esa síntesis: “He aquí que viene con las nubes”; eso lo dice en varias partes; “y todo ojo le verá”; eso aparece también en otros lugares; “y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él.” Aquí tenemos algo de Daniel, algo de Zacarías, algo de Mateo, de Marcos, de Lucas, sintetizado en esta expresión. Permítanme, por mi parte, de manera particular, no hablo a nombre de la iglesia, sino como un miembro del cuerpo de Cristo, que a mí me llama mucho la atención que cuando los apóstoles, como en este caso primero acá y en lo demás que les voy a mostrar, mencionan la venida del Señor de una manera simple, ellos no entran en tantas separaciones ni divisiones como los teólogos modernos; ellos simplemente tienen esa expectativa. Aquí Juan le está hablando a las siete iglesias que están en Asia, y por medio de ellas le está hablando a todas las iglesias, porque el Espíritu dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”; así que este

mensaje a estas siete iglesias que estaban en Asia, es un mensaje del Espíritu Santo a todas las iglesias, también a nosotros; y aquí la expectativa que presenta el apóstol Juan de la venida del Señor, entrando de golpe es ésta: él no entra en una cosa secreta y en una cosa pública posterior, no; él simplemente entra así; esa es la expectativa que él tenía, que él expresó y que él le expresó a las iglesias para que las iglesias tengan esa expectativa; y es esta: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él”. Esa es la venida como la ve Juan en estos versículos; la ve así; él no hace divisiones, sino que la presenta en globo y le presenta esa expectativa a las iglesias; creemos que esto es de parte del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Otro detalle más. Vamos a hacer la asociación de los versículos cuyas terminales están en este verso. Empecemos por lo de la venida en las nubes del Señor. Empecemos primero por Hechos de los Apóstoles capítulo 1; allí el Señor se apareció después de resucitado a los apóstoles, estuvo cuarenta días enseñándoles, luego los sacó a Betania y ascendió. Dice el versículo 9: “9Y habiendo dicho estas cosas, (las instrucciones finales que les dio antes de la ascensión) viéndolo (y me llama la atención el “viéndolo”) ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. 10Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, 11los cuales también les dijeron: Varones galileos, por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. Desde esta enseñanza angélica acerca de cómo sería que vendría el Señor, aquí dice: Así como le habéis visto ir, así vendrá; entonces Él fue, ascendió, viéndolo ellos y fue ocultado por la nube, y de ahí en adelante continúa hacia el Padre; lo que dice Daniel.

Vamos al Libro de Daniel para ver hacia donde fue, porque dice que él ascendió hasta las nubes y la nube lo cubrió; pero Él se iba a la diestra del Padre. Veamos la continuación de ese evento en la profecía de Daniel capítulo 7:13: “Miraba yo en la visión de la noche”, cuando habían pasado las bestias y el cuerno, y los diez cuernos, todo eso y la culminación de toda esa historia, porque en el verso 12 es donde se dice que ya se le había quitado el poder a esas bestias, etc.; y en el 7:13 dice: “13Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. 14Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Fíjense en que aquí aparece el Hijo del Hombre en las nubes pero no viniendo hacia nosotros, sino presentándose al Padre; o sea, cuando el Señor ascendió lo ocultó una nube porque Él se iba; pero ¿a dónde se iba? a la diestra del Padre; aquí vemos que el Hijo del Hombre vino en las nubes y llegó hasta el Anciano de días, o sea el Padre, y allí fue donde le fue dado dominio; después consideraremos más detalles,

cuando Él llega al trono y nadie podía abrir el libro y Él abre el libro y en el libro está la manera como va a tener todos los reinos de la tierra, porque así culmina ese libro de los sellos, donde está el programa de Él cuando se sienta a la diestra del Padre para que todos Sus enemigos le sean puestos por estrado de Sus pies; todo ese programa, ese plan, estaba en un libro sellado que nadie podía abrirlo, pero Él ascendió a la diestra del Padre, el único digno de abrir el libro, y en el libro estaba escrito el programa de Dios para que culminara con el reino de Dios y de Su Cristo. Después consideraremos esto en más detalle, pero esto era solamente para el aspecto de las nubes; ya aparecerá Él viniendo con las nubes a tomar el reino con el Padre. Cuando Él ascendió, ascendió y fue a recibir el reino, a sentarse a la diestra hasta que todo le sea puesto por estrado de sus pies; y ya Él está reinando a la derecha del Padre, y toda potestad le es dada en los cielos y en la tierra, y Él tiene control de todo lo que sucede en el mundo, y Él está llevando adelante Su programa; no importa lo que tú veas, debes creer que Él tiene el señorío y Él está haciendo lo apropiado; nada se escapa de su control.

Nos encontraremos con Él en las nubes

Volvamos a otros pasajes donde aparece la venida del Señor en las nubes; y el primer pasaje está en Mateo 24, porque estamos viendo los versos que se relacionan con aquello de Apocalipsis 1:7. Inicialmente voy a leer el verso 30, pero después vamos a tener que ver algunas cosas; el verso 30 es para ver la concordancia con Apocalipsis 1:7; pero ese verso hay que tenerlo en todo su contexto: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, (¿Se dan cuenta de cómo se asemeja a lo que dice Apocalipsis 1:7?) y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. Él dijo que así vendría. Volveremos en un ratito a Mateo 24. Por lo pronto, sigamos en Mateo y vamos a ver la confesión de Jesús ante el Concilio cuando lo estaban juzgando; eso está en Mateo capítulo 26; leamos desde el verso 62, cuando allá Caifás, Anás y los otros estaban juzgado a Jesús: “62Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? 63Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. 64Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. Y dijo: “Veréis”; por eso dice «y los que le traspasaron», y además dice: “todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él”.

Respecto de esto de lo de la lamentación de las tribus, vamos a Zacarías capítulo 12; está hablando ya del tiempo del fin y dice el versículo 10: “10Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mi, a quien traspasaron”. Si usted toma la profecía desde el inicio, quien está

hablando aquí es Jehová; o sea, aquí se confiesa la divinidad del Hijo: “mirarán a mi, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. 11En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido. 12Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí; 13los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres por sí; 14todos los otros linajes cada uno por sí, y sus mujeres por sí”. Lo que dice aquí en muchos detalles está resumido allí en Apocalipsis 1:7 donde dice: “y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él”.

También Marcos y Lucas nos presentan la venida del Señor en las nubes; en el capítulo 13 de Marcos dice el versículo 26: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria”. Podemos pasar a Lucas capítulo 21 donde también el verso 27 dice: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria”. Tanto Mateo, Marcos, como Lucas registran diferentes aspectos de las palabras del Señor Jesús. Si tú ves en Marcos, también aparece la misma confesión de Jesús ante el concilio, como leímos en Mateo, y también se ve en Lucas; así que por ahora no vamos a leer lo de Marcos ni lo de Lucas, pero ustedes lo pueden después revisar. Esto es lo que se nos dice aquí de la venida del Señor en las nubes.

Otro pasaje donde se habla de la venida del Señor en las nubes, ya en los apóstoles, está en 1 Tesalonicenses 4:14 en adelante: “14Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. 15Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Entonces vemos que el Señor viene en las nubes y que los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego los demás que estén o estemos vivos en la venida del Señor, juntamente con ellos seremos arrebatados para recibir al Señor en las nubes. ¿Usted no ve la palabra “nubes” allí? Mírenlo otra vez: “Seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire”; porque el Señor viene en las nubes y en el arrebatamiento recibiremos al Señor en las nubes.

¿Venida u hora secreta del Señor?

Ahora voy a tener que entrar un poco más profundo; aquí vimos lo relativo a la venida del Señor en las nubes; a veces se dice que la venida secreta es como ladrón, y la

segunda parte de la segunda venida es la venida pública y gloriosa, visible en las nubes; pero que antes de esa hubo una venida secreta; claro que en todos los pasajes que leímos, que hablan de la venida en las nubes, en ninguno se nos habla de una venida anterior secreta. Hay cinco o seis versículos en la Biblia que hablan de la venida del Señor como ladrón en la noche; esa expresión de “venida como ladrón en la noche”, que nadie sabe el día y la hora, ha sido tomada como para decir que hay una venida secreta antes de la venida pública, y se dice que la venida secreta es como ladrón en la noche. Si tú pones cuidado a los versos, ves que Él no habla de venida secreta, sino de hora secreta; si tú vuelves a leer los versos, son cinco o seis solamente, y los vamos a leer esta noche, si tú ves los versos que hablan de la venida como ladrón, todos esos cinco o seis versos hablan en el contexto de la venida pública y visible; esos versos están en Mateo 24, en Lucas 12, en 1 Tesalonicenses 5, 2 Pedro 3 y en Apocalipsis 3 y 16; esos son los versos que veremos que hablan de la venida del Señor como ladrón en la noche, que algunos hermanos, los respeto, han dicho que esa es la venida secreta; pero yo voy a mostrarles por la Biblia, usted examínelo a ver si le parece o no, no se lo voy a imponer, que todos los cinco o seis versos que hablan de la venida como ladrón en la noche, todos los cinco o seis, si lees el contexto, se refieren a la venida pública y gloriosa, incluido este de Apocalipsis 1:7: “He aquí que viene con las nubes”. Esa venida con las nubes es como ladrón en la noche, ¿o la venida como ladrón en la noche es otra? Vamos a ver si la venida como ladrón en la noche es otra o es esta misma en que viene en las nubes visible.

Comencemos con la primera, en Mateo 24. Los cinco pasajes son: Mateo 24, anótenlo por favor para que lo vuelvan a leer en todo su contexto, Lucas 12, 1 Tesalonicenses 5, 2 Pedro 3 y Apocalipsis 3 y 16. Veremos los versículos uno por uno. Empecemos por Mateo 24; aquí tengo el texto griego para que los hermanos puedan revisar después en el griego; Mateo 24, comencemos desde el versículo 3, porque hay que leer al Señor en su contexto: “3Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?”. Él acaba de decir que sobre Jerusalén, aquel muro que ellos le decían: ¡mira qué piedras! y Él contestó: no quedará piedra sobre piedra; eso era una de las cosas que sucederían, pero no sólo eso, y le dicen: “¿Cuándo serán estas cosas, (o sea la destrucción de Jerusalén y del templo) y qué señal habrá de tu venida?”. Pueden revisar en el griego a ver si la palabra es parousia o epifanía porque algunos han dicho que la palabra parousia se refiere a la venida secreta y la palabra epifanía se refiere a la venida pública, pero si tú lees el griego vas a ver que parousia es usada en la venida pública; en esta venida se habla de la venida del Señor en las nubes, gloriosa, dice parousia; entonces el argumento de que parousia se refiere a la venida secreta no se puede sostener a la luz del griego. En el contexto griego todas las veces que habla de parousia se refiere a la venida del Señor, inclusive pública y visible. “¿Y qué señal habrá de tu venida, y del fin

del siglo? 4Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. 5Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. 6Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin"; o sea, de cualquier guerra por ahí estamos diciendo que ya es el fin, pero todavía no, todavía no es el fin. "7Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. 8Y todo esto será principio de dolores. 9Entonces...". ¿A quién le está hablando el Señor aquí? A los cristianos, a la Iglesia; cuando uno está en Cristo ya no es judío ni gentil; antes era judío o gentil, pero cuando Cristo murió ya no hay judío, ni gentil, ni bárbaro, ni escita, ni varón, ni mujer, sino que Cristo es el todo y en todos. Por favor sigan sus Biblias, no me sigan a mí, no sea que yo me equivoque y ustedes conmigo; así que vígílenme.

La Iglesia y la tribulación

"9Entonces (está hablando el Señor Jesús a los cristianos, a los suyos) os entregarán a tribulación, (¡ah! muchos dicen: tranquilo, hermano, usted no va a pasar por eso, usted no va a sufrir nada; pero ¿cuántos han sufrido tribulación ya en estos 21 siglos?) y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. 10Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. 11Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; 12y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. 13Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. 14Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. 15Por tanto...". ¡Ah! por tanto quiere decir que esto que va a decir a continuación está relacionado con lo que venía diciendo hasta aquí, y le está hablando a los cristianos; algunos dicen: le está hablando a los judíos; no, le está hablando a los cristianos que creen en Cristo; ya no hay judío ni gentil. "15Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora...". ¡Ah! así es que el Señor está diciéndole a Sus discípulos que en el fin verían la abominación desoladora; algunos pensarían que no la iban a ver, pero aquí el Señor no dijo que algunos no; aquí dijo "cuando veáis"; está hablando la instrucción normal, Él no está queriendo engañar ni enseñar torcidamente, ni dar una imagen equivocada; porque es que el Señor no enseña según Darby, ni según Newton; no, el Señor enseña como es; entonces hay que seguirle a Él. "15Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), (por eso les dije a los hermanos que leyeran ese trabajo sobre Daniel) 16entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. 17El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. 19Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! 20O rad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo".

En el año 70 cuando llegó Tito y tomó la ciudad, comenzó el cumplimiento de estas cosas; no se cumplió todo, pero comenzó el cumplimiento, porque Daniel decía en el capítulo 9, después de la profecía de las 70 semanas, decía que cuando se le quitara la vida al Mesías, el príncipe de un pueblo que vendría destruiría la ciudad y el santuario, y eso fue Roma, ese es ese príncipe; cuando Vespasiano era emperador, Tito vino y se tomó Jerusalén y se empezó a cumplir esta retribución, pero no se cumplió todo; el Señor habló de varias cosas que tendrían que suceder, pero no habló del momento exacto, de la hora y el día; eso nadie puede hablarlo porque Jesús dijo: ni los ángeles lo saben, sólo el Padre. Entonces dice: “21Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. Cuando dice: “ni la habrá”, ya se está dando cuenta uno de que no se está refiriendo solamente al año 70, sino a la gran tribulación final, a la última gran tribulación; claro, en el año 70 algo se cumplió, pero Él no estaba hablando sólo para el año 70, porque él estaba hablando no sólo de cuando serán aquellas cosas, sino cuando será Su venida y el fin del siglo; como ellos no sabían, le preguntaron todo junto y Él contestó todo junto, pero una parte corresponde a la caída de Jerusalén y la otra parte corresponde al anticristo, a la abominación desoladora, y por eso habla aquí de la “gran tribulación” que no habrá otra; o sea, que aquella del año 70 no es esa, aunque aquello es un inicio, un principio, pero la definitiva es la última que ya no habrá otra.

Sigue diciendo: “22Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. 23Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. 24Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manea que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. 25Ya os lo he dicho antes. 26Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. 27Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”. Como el relámpago se muestra, por eso habla de que todo ojo le verá. “28Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. 29E inmediatamente (fíjense por favor en esta frase aquí) después de la tribulación de aquellos días, (no antes de la tribulación, por favor) el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. 30Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Miren cómo el Señor responde el asunto de Su venida; así es que la responde y no ha terminado de responder; sigue hablando el Señor en este contexto; no tome el versículo aislado del contexto. “31Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el

otro". No sólo en la tierra, sino del cielo, porque los santos que habían muerto con Cristo, estaban esperando la resurrección y venir con Él, por eso dice: "del cielo hasta el otro." Y en ese contexto dice: "32De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 33Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, (incluida la abominación desoladora, la persecución de los santos, la tribulación de aquellos días) conoced que está cerca, a las puertas". Todavía no ha venido, y dice: después de la tribulación; todavía dice: está cerca; y sigue diciendo más: "34De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". La primera generación vio la caída de Jerusalén y la generación que verá el final será una sola también. "35El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 36Pero del día y la hora (este pero quiere decir que está todavía hablando de esa venida gloriosa y visible, todavía está hablando de esa venida gloriosa y visible, pero es respecto de aquella, o si no, no diría: pero) nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. 37Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. 38Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, 39y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre".

Noten que está hablando de juicio, de la venida pública, después de la tribulación de aquellos días: "40Entonces (vean el verso, no antes) estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado...". Ese es el arrebatamiento; fíjense en qué contexto aparece el arrebatamiento; no lean este versículo aislado, léalo en el contexto de la enseñanza integral. "40Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. 41Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. 42Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". ¿De qué venida está hablando aquí? De la que ha venido hablando durante todo el capítulo, y en ese contexto dice: "43Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa"; o sea que el contexto de la venida como ladrón es en el contexto todo del capítulo 24 de la venida gloriosa; yo lo estoy leyendo así; no sé usted como lo lea; lo dejo leer como quiera, pero les agradezco que me permitan leerlo. "44Por tanto, también vosotros estad preparados". ¡Ah! vosotros, la iglesia, los cristianos, los suyos, sus discípulos, sus apóstoles. "Por tanto", está relacionando todo con todo. "44Por tanto, también vosotros (no sólo los de afuera, también vosotros, los cercanos) estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. 45¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? 46Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 47De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. 48Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; 49y comenzare a

golpear a sus consiervos, y aún a comer y a beber con los borrachos, 50vendrá el Señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, 51y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes”. Este es el contexto de la primera mención de la venida como ladrón. Si tomamos el verso aislado podemos ponerlo en cualquier parte, pero si lo tomamos en el contexto general tienes que dejarlo en ese contexto.

La venida como ladrón en Lucas y Tesalonicenses

La segunda mención aparece en otro contexto en Lucas 12:35-40; allí hay otra cita en que el Señor habla de la venida como ladrón; estamos leyendo todos los versículos bíblicos que hablan de la venida como ladrón para que vean el contexto y para que lo interpretemos en su contexto; Lucas 12:35: “35Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; 36y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida”. ¿Quiénes son estos vosotros? Los apóstoles; Él está hablando a los suyos y dice: “37Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. 38Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. 39Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá”. La hora es secreta, pero la venida se notará. Ese es el segundo versículo en su contexto donde aparece la venida como ladrón, y ustedes ven que es parecido al que leímos en Mateo aunque en este contexto.

Vamos a la tercera mención de la venida como ladrón ahora en 1 Tesalonicenses capítulo 5. Notemos que en el 4 que ya leímos respecto de Su venida en las nubes y del arrebatamiento, pero que no precederíamos a la resurrección de los muertos, venía hablando de aquella venida y que lo recibiríamos en el aire para estar siempre con Él. Entonces Pablo en esta carta tiene una expectativa conforme a la enseñanza de Jesús; y miren una cosa: la expectativa de Pablo debe ser también la expectativa nuestra. Él dice: Os digo esto en palabra del Señor. Pablo le está hablando a la iglesia de los Tesalonicenses; él no está hablando a los derrotados, él no se está poniendo entre los derrotados, no habla de otros especiales que se van antes, pero nosotros los derrotados, no, él está hablando a la iglesia; él no tenía esos problemas, porque esas discusiones no se habían dado todavía en el tiempo de Pablo; él tenía la tradición fresca de Jesús. Entonces en 1 Tesalonicenses 3:12-13, miren lo que Pablo le dice a la iglesia, a los mismos que les habla en el capítulo 4 del rapto, en el 5 de la venida del Señor como ladrón, a los mismos les dice en el capítulo 3, lo que dice en los versos 12 y 13; noten que Pablo a las mismas personas les habla todo; él no está hablándoles a

unos una cosa y a otros otra cosa, sino a los santos les dice la misma cosa. Miren lo que Pablo dice en 1 Tesalonicenses 3:12-13: “12Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, 13para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”. Pablo no está creándoles una expectativa diferente a la venida con todos los santos.

De esa venida es que Pablo está hablando acá, de esa venida con todos los santos; y para explicarles cómo será esa venida con todos los santos entonces dice ahora en el capítulo 4:13: “13Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús (esa es la venida del Señor Jesús con todos los santos) a los que durmieron en él. 15Por lo cual (refiriéndose a eso) os decimos esto en palabra del Señor: (o sea, no son mis palabras, dice Pablo, eso se los digo porque así lo dijo el Señor) que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida (y esa palabra es *parousia*) del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. Por favor, miren estas enseñanzas de Pablo por el Espíritu Santo. “Resucitarán primero”; primero es la resurrección de los santos que murieron en Cristo y entonces la transformación y reunión con ellos. Y dice: “17Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor (porque Él viene en las nubes) en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18Por tanto, (fíjense en que viene hablando de lo mismo; lo que dijo en el capítulo 3 está presente en el 4, y lo que dice en el 4 está presente en el 5) alentaos los unos a los otros con estas palabras. 5:1Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. 2Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor...”. ¿De qué venía hablando Pablo? De la venida del Señor Jesucristo con todos los santos, y que Dios traerá con Jesús a los que durmieron en Él y vendrá en las nubes y con voz de trompeta, y con voz de mando, y con voz de arcángel, y los muertos resucitarán primero; en ese contexto dice: “vendrá así como ladrón en la noche”; y fíjense en que no es algo secreto; la hora sí, pero de la venida dice: “3que cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. 4Mas vosotros hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. 5Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. 6Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. 7Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. 8Pero nosotros, que somos del día,

seamos sobrios habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. 9Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo". Y entonces ese "no nos ha puesto Dios para ira" es en el contexto de Su venida. Ahora fíjense en que el versículo 3 se relaciona con el 2; en el 2 habla de la venida como ladrón y en el 3 dice que cuando digan: paz y seguridad, vendrá sobre ellos destrucción repentina. Entonces, la venida del Señor como ladrón traerá destrucción repentina a los que no sean de Él; o sea, que no podemos poner la destrucción repentina por un lado y la venida como ladrón por otro, porque aquí Pablo las junta; Pablo junta el capítulo 3, la venida del Señor con sus santos, el capítulo 4, Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él, el Señor con voz de arcángel, con trompeta de Dios, etc. y habrá la resurrección, y la transformación, y el arrebatamiento, y los encontraremos en las nubes; pero ¿cómo será eso? Es como ladrón, sorpresivo, la hora es secreta, pero cuando suceda destrucción repentina. Ahora, esto no lo dice sólo Pablo, lo dice también Pedro.

La venida del Señor relatada por Pedro y Apocalipsis 16

Vamos a 2 Pedro capítulo 3; estamos leyendo todos los versículos que hablan de la venida como ladrón para que no lo digamos en otro contexto, sino en el contexto en que lo habló el Señor y sus apóstoles. 2 Pedro 3:9-10 habla de la venida como ladrón, y miren cómo es la venida como ladrón; no es una venida secreta; lo que es secreto es la hora, eso es lo sorpresivo, eso es lo que quiere decir como ladrón, lo sorpresivo, pero la venida misma miren como será: versos 9 y 10: "9El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10Pero el día del Señor vendrá (el día, lo dice el Señor) como ladrón en la noche; en el cual (noten, en el día cuando el Señor venga como ladrón en la noche) los cielos pasarán con grande estruendo, (eso no será secreto, la hora sí) y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas". Hermanos, ese es el contexto de la venida como ladrón, "en el cual, (en el día cuando el Señor venga como ladrón) los cielos.... serán deshechos"; por eso decía: las potencias de los cielos serán conmovidas.

El último versículo de hoy que menciona la venida como ladrón está en Apocalipsis 16. Yo no sé si ustedes después de esta lectura han visto un rapto diferente; yo no sé, yo lo respeto, yo no me quiero burlar, guárdeme el Señor, pero es que estos versículos me hacen pensar muy serio; no sé como piensa usted; hay muchos otros versículos. Noten de qué trata el capítulo 16; trata de las copas de la ira. La primera copa ¿de qué trata? De úlceras. La segunda copa ¿de qué trata? Del mar como sangre. La tercera copa ¿de qué trata? De las fuentes de las aguas como sangre; ¿y la cuarta copa? Un gran calor; ¿y la quinta copa? Fíjense, habla del anticristo, de la bestia; o sea que estamos en plena

gran tribulación en la quinta copa, ¿verdad? Miren la quinta copa, verso 10: “10El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia; (salté la palabra ángel porque en el griego no está, pero el traductor lo escribió, claro, para entender) y su reino (está hablando del trono de la bestia) se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, 11y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras”. O sea que ya en la quinta copa se está en la gran tribulación; ahora viene la sexta copa; si es la sexta, no va a ser antes de la quinta; dice la sexta: “12El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”. ¿Recuerdan lo que decía Daniel? ¿Que cuando viniere ese anticristo, noticias del oriente y del norte lo atemorizarían? Pues, fíjense, en pleno gobierno del anticristo cuando vienen aquellos reyes del oriente.

Estamos en la sexta copa: “13Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. 15He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. 16Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”. Está hablando en pleno contexto de la bestia, en pleno contexto del Armagedón, la sexta copa, la copa de la ira; las primeras copas son pura tribulación; eso es pura tribulación, y todavía el Señor dice: “He aquí vengo como ladrón”; o sea que no ha venido todavía durante la sexta copa como ladrón; esos son cinco versículos que hablan de la venida como ladrón en la noche; y sin embargo, miren en qué contexto habla de la venida como ladrón; ¿se dieron cuenta del contexto?

El trigo y la cizaña y la venida del Señor

Vamos a Mateo capítulo 13 donde al Señor le preguntan acerca de una parábola que Él dijo. Mateo 13:24; la parábola del trigo y la cizaña. “24Les refirió otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; (ese campo es el mundo, lo explicó después) 25pero mientras dormían los hombres, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 26Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. 27Vinieron entonces los siervos del Padre de familia y le dijeron: (Él interpretó luego que eran los ángeles) Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? (los hijos del reino) ¿De dónde, pues, tiene cizaña? (los hijos del mal) 28Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? 29Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo”. No importa cuanta cizaña haya, el trigo puede crecer a su lado, déjelo crecer junto, pero por favor, fíjense en lo que dice a continuación: “30Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la

siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña,” (¡ah! ¿no era que el trigo se iba primero? Primero la cizaña; y no dijo: recoged la cizaña, sino: “recoged primero la cizaña y atadla en manojos (ese es el globalismo, la apertura económica, la integración económica) para quemarla”. Esa es gran tribulación. Primero se debe recoger la cizaña, atarla en manojos para quemarla: “pero recoged el trigo en mi granero”).

Hermanos, yo a veces escucho que primero recogían el trigo y dejaban la cizaña, pero aquí se recoge primero la cizaña; “atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”. Y Él luego explicó eso, en los versículos 36 hasta el 43; me voy a saltar los otros versos porque él explicó que ese era el Hijo del Hombre. Dice el verso 39: “39El enemigo que la sembró es el diablo; la siega (vamos a ver también esta siega en Apocalipsis) es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. 40De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo”. Se arranca la cizaña y se quema en el fuego. “41Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino (yo pensé que a los santos, pero dice:) a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, 42y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. 43Entonces los justos resplandecerán como el sol”. Eso es cuando son transformados y glorificados, y se van a reunir al Señor en el aire para venir a reinar con él en el reino de su Padre. “El que tiene oídos para oír, oiga”. Entonces, hermanos, aquí el Señor habla primero de recoger la cizaña en manojos. Cuando habla en Apocalipsis 1:7: “He aquí viene con las nubes”, se refiere a todos esos versículos que leímos. “Y todo ojo le verá”; aquello era lo que decía en el contexto de Mateo 24, que es después de la tribulación de aquellos días, Él comenzó a hablar de la venida como ladrón; y casi todos los versos que hablan de la venida como ladrón ya los hemos leído. Luego veremos Apocalipsis 3.

El arrebatamiento a la final trompeta

Ahora este versículo de 1 Tesalonicenses que habla de la resurrección y el arrebatamiento, se refiere a lo que dice 1 Corintios 15; vamos a este capítulo, leamos desde el versículo 50; noten que este pasaje se corresponde con el de 1 Tesalonicenses capítulo 4, donde explica lo del capítulo 3, la venida del Señor con los santos y el arrebatamiento de los santos a recibir al Señor en las nubes, pero que primero resucitarán los muertos y luego nosotros seremos transformados. Eso mismo es en 1 Corintios 15:50, que dice así: “50Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. 51He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, (¿no lo decía también Tesalonicenses? “y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” No creo que

Pablo vaya a enseñar una cosa a los Tesalonicenses y otra distinta a los Corintios; él está enseñando lo mismo; pero Pablo aquí nos da una clave: ¿cuándo será eso? a la final trompeta; ¿por qué dice a la final? Porque hay otras trompetas, pero hay una final. Ahora ¿dónde aparecen en la Biblia las otras trompetas? Aparecen en Apocalipsis. En Apocalipsis aparecen las siete trompetas; veamos que es en la séptima trompeta, en la final, el momento de dar el galardón que es cuando el Señor viene.

Vamos a Apocalipsis 11; noten que es la séptima trompeta, porque ¿cuántas son las trompetas? Son siete y la final es la séptima. Todas las trompetas son de tribulación y la séptima dice lo siguiente en el verso 15: “15El séptimo ángel (que era el último) tocó la trompeta, (que era la final) y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; (ese es el momento, cuando el Señor se toma los reinos) y él reinará por los siglos de los siglos. 16Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17diciendo: (miren lo que dicen los veinticuatro ancianos) Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18Y se airaron las naciones”. ¡Ah! ahí está resumido toda esa guerra del final: de los reyes del norte, del oriente, del anticristo, etc. “18Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, (¡ah! menciona el airarse primero, entonces la ira del Señor, que son las copas, además dice:) y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a sus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. 19Y el templo de Dios fue abierto (ahora sí, después de la séptima) en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”. Entonces fíjense, hermanos, en que el tiempo de dar el galardón es la séptima trompeta, y el galardón a es la venida del Señor. Vamos a ver eso en Apocalipsis 22:12; el Señor viene hablando de Su venida: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”; entonces ¿cuándo es el tiempo de la venida para dar el galardón? La séptima o final trompeta; por eso dice allí en Apocalipsis 11:18: “Tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y dar el galardón”.

La hora de dar el galardón es la venida del Señor, y en la venida del Señor habrá resurrección de muertos, habrá transformación de vivos fieles en Cristo, habrá arrebatamiento a recibirlo a Él que viene en las nubes con voz de trompeta, con voz de mando; y ¿saben qué más dice de la venida del Señor en 2 Tesalonicenses? No dice que viene en secreto; dice que viene en llama de fuego y con ángeles de Su poder.

La Iglesia y el sufrimiento

2 Tesalonicenses. No se puede ver todo, pero vemos lo que podemos. A los mismos que les escribió la primera les escribió la segunda y no le va a contradecir lo que dijo la primera vez, sino que se los va a clarificar, porque algunos podían entender mal. 2 Tes. 1:3. Por favor hermanos, no me sigan a mí, sigan sus Biblias: “3Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, (eran los mismos de antes, los tesalonicenses) como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; 4tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis”. Oiga, desde el principio, lo normal para la iglesia son los sufrimientos, las persecuciones y las tribulaciones; eso es lo normal. ¿Saben qué enseña San Pedro? Que nos armemos del pensamiento de sufrir; dice Pedro: “Puesto que Cristo ha padecido por vosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento” (1 Pe. 4:1).

¿Qué pasa al que le enseñan que no va a sufrir? Lo están desarmando, porque lo que Pedro dice es que nos armemos del mismo pensamiento, la disposición a sufrir. Lo normal en toda la historia de la Iglesia, es el sufrimiento de la Iglesia, la persecución contra la Iglesia, la Iglesia en tribulación; y dice el verso 5: “5Esto (o sea las tribulaciones y persecuciones que soporta la Iglesia) es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. 6Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, (¿por qué el mundo va a ser atribulado? Porque el mundo atribula a la Iglesia; la Iglesia es atribulada por el mundo; por eso el mundo es atribulado por Dios) 7y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, (¿cuándo? ¿Cuando nos va a dar el Señor reposo de la tribulación, cuándo?) cuando se manifieste (no es secreto) el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8en llama de fuego, para dar retribución (al mismo tiempo que a nosotros nos hace descansar de la tribulación, a ellos les retribuye al mismo tiempo; ¿cuándo? cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo, en llama de fuego) a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, (¿cuándo? Note ese cuando otra vez; es el mismo tiempo; viene hablando del juicio, de la retribución contra los impíos, y en ese mismo cuando) 10cuando venga en aquel día (para retribuir a unos y recompensar a otros) para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (esa es la transformación del cuerpo) (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). 11Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, 12para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”.

Eso venía diciendo Pablo; pero él no le puso capítulos a sus escritos; él siguió diciendo: “2:1 Pero con respecto a la venida (la palabra aquí es parousia) de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, (¿cuándo seremos reunidos con Él? Cuando seamos arrebatados a recibirlo en el aire; entonces ¿de qué viene hablando? Oigan, hermanos, con respecto a la venida del Señor, la parousia, y nuestra reunión con Él [la palabra es episinagogia, o sea, reunión en lo alto] ese es el arrebatamiento; nuestra reunión con él en lo alto es el arrebatamiento, cuando lo recibamos en el aire) os rogamus, hermanos, 2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, (el que tenía la iglesia primitiva, que tenía él) ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. (Que ya llegó, según el griego) 3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá (viene hablando de la venida del Señor y de nuestra reunión con él en lo alto) sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”.

Lo que detiene la aparición del anticristo

Esto era lo que decía Daniel; en Daniel capítulo 11, se habla desde el versículo 35 hasta el final de ese período de ese gobierno dictatorial, de ese anticristo que se sienta en el templo de Dios como Dios; o sea que Pablo cuando está escribiendo esta carta, tiene en mente a Daniel, los capítulos de Daniel 7, 8, 9, 10, 11 que hablan de este anticristo; y en ese contexto con trasfondo de Daniel en su mente, Pablo sigue diciendo: “5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” Eso nos dice que la enseñanza oral de Pablo se basaba en Daniel también, y es con el contexto de Daniel y con el contexto cuidadoso de Pablo en medio del sistema romano que Pablo habla las siguientes palabras misteriosas que algunos han malentendido. “6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene”. Note que no es el que, sino lo que; no es el Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo no es un “lo”, además es el Dios omnipresente, y aun cuando estén algunos siendo atormentados 5 meses, los que tienen el sello del Dios vivo no van a ser atormentados; el sello del Dios vivo es el Espíritu Santo; o sea que el Espíritu Santo estará allí cuando sean atormentados los hombres; no es el Espíritu Santo el que será quitado; Él no puede ser quitado, Él es omnipresente; dice el Salmo 139 que ni siquiera en el Seol puede ser quitado el Espíritu Santo. “7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”. El Espíritu Santo no es quitado; Él no va a hablar de manera irreverente, “lo que lo detiene,” no va a hablar así del Espíritu Santo. Pero fíjense de quien está hablando; vea que él tiene en cuenta el trasfondo de Daniel. “6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. 7 Porque ya está en acción el

misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. 8Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;” esto es, después de que se manifieste el inicuo.

Respecto de la venida del Señor, y nuestra reunión con Él, no os dejéis mover fácilmente, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, se sienta en el templo de Dios. Pablo aprendió eso de Daniel también. Ahora, hermanos, ¿qué era lo que detenía la presencia del anticristo? Fíjense en una cosa: él habla de cuando “a su debido tiempo se manifieste”; o sea que el anticristo, este hombre inicuo, este hijo de perdición, tiene un tiempo debido; es decir, no puede venir antes de su tiempo, porque el Señor en Daniel mostró el orden de los tiempos: Él le dio un tiempo a Babilonia. Mientras Babilonia estaba en pie no podía venir Medo-Persia; cuando fue quitada Babilonia vino Medo-Persia. Cuando estaba Medo-Persia, no podía venir Grecia, pero cuando fue quitada Medo-Persia, entonces el ángel le dijo: Ahora voy a pelear con el príncipe de Persia, pero luego va a venir el de Grecia; no podía venir el de Grecia porque estaba el de Persia. Cuando fue quitado el imperio persa, entonces se manifestó el imperio griego. Mientras estaba el imperio Griego en su debido tiempo, no podía venir el imperio Romano porque estaba el tiempo de Grecia. Cuando se le acabó el tiempo a Grecia vino Roma, y ahora Pablo está escribiendo en Atenas, en el imperio Romano; pero él no puede decir a las claras que el imperio Romano va a caer, porque después vienen los diez cuernos que le van a dar el poder al anticristo. Él tiene que quedarse calladito; en forma oral él podía decir: ¿No os acordáis lo que os enseñaba respecto de Daniel? Pero ahora dice: pero vosotros sabéis lo que ahora lo detiene, porque ahora está el imperio romano; mientras está Roma no puede venir el anticristo, mas cuando a su debido tiempo se manifieste, cuando esto que lo detiene sea quitado de en medio, porque a esta bestia que es como de hierro le van a salir diez cuernos y le va a salir un cuernito que se va a hacer el grande, pero él no puede salir antes que se termine el tiempo de la bestia de hierro, que es Roma. Cuando éste sea quitado de en medio, cuando caiga el imperio Romano, entonces se manifestará aquel inicuo; no es el Espíritu Santo el que detiene al anticristo; es el mismo Espíritu Santo el que le da permiso al anticristo. Dice: se le dio autoridad para actuar 42 meses y hacer guerra contra los santos; o sea que los santos estarán siendo perseguidos por el anticristo. Cuando Roma sea quitada de en medio, entonces se manifestará aquel inicuo.

Termino con un verso, Apocalipsis 20:4 en adelante; aquí va a empezar el reino del milenio. “4Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar; (¿quiénes se sentaron a reinar con Cristo mil años?) y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, (¿y quiénes más?) los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la

marca en sus frentes ni en sus manos; (resucitaron) y vivieron, y reinaron con Cristo mil años. 5Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección”. Entonces, hermanos, la primera resurrección son aquellos mártires que fueron decapitados, incluso los que en el tiempo de la bestia, resistieron a la bestia, no adoraron su imagen; éstos son los que reinarán mil años, y esa es la primera resurrección. Entonces ¿cómo va a haber una resurrección anterior si ésta es la primera? Pablo decía: no precederemos a los que durmieron. ¿Quiénes son los que durmieron? Todos los cristianos; resucitarán primero y luego nosotros; es el arrebatamiento; junto con ellos recibiremos al Señor en el aire; pero aquí dice que la primera resurrección son estos mártires de Cristo, y los que vencieron a la bestia, que no recibieron su marca, ni adoraron su imagen. Entonces, hermanos, si ésta es la primera resurrección, ¿cómo habrá un arrebatamiento anterior? porque no puede haber un arrebatamiento sin primero haber una resurrección porque no precederemos a los que durmieron; los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros que vivimos, juntamente con ellos seremos arrebatados para recibir al Señor en el aire. Yo personalmente no encuentro lugar para un arrebatamiento o una resurrección anterior porque ésta es la primera, si no, no diría la primera. Dice: protos, la primera. Vamos a encomendarnos al Señor. ☑

Continúa con: La voz entre los candeleros.

Capítulo 9

LA VOZ ENTRE LOS CANDELEROS

*“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro”.
Apocalipsis 1:12*

Recuento introductorio

Vamos a continuar, hermanos, con el estudio del Libro del Apocalipsis que estamos realizando a paso lento; como estábamos orando realmente y como está escrito, es una bienaventuranza poder estar abriendo, leyendo y considerando este libro, y Dios quiera también, guardándolo; libro éste que es de la consumación. Estamos en el capítulo 1, y la vez pasada consideramos las implicaciones, las conexiones del versículo 7, pero llegamos hasta las 9 de la noche, hora de terminar, y no pudimos terminar; así que necesitamos hoy continuar viendo algo que no pudimos ver del verso 7 y sus conexiones. Apocalipsis 1:7 dice: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”.

Como veíamos, el libro del Apocalipsis contiene las terminales de toda la Biblia, de manera que cuando tomas un verso del Apocalipsis es como si a ese verso estuvieran conectadas las redes de los demás versos, porque toda la Biblia termina en el Apocalipsis; al tomar un verso del Apocalipsis y levantarlo, arrastra muchos versos que vienen de atrás; entonces cuando miramos este versículo la vez pasada: “He aquí viene con las nubes”, miramos los versos que se relacionan en otros pasajes de la Biblia con él. Vimos en Zacarías lo relativo al lamento de las tribus, también lo relativo a mirar al que traspasaron; pero principalmente, y por causa de que es más extenso el testimonio en los versículos de la parte que dice: He aquí viene con las nubes, estuvimos viendo los contextos de la venida del Señor en las nubes; vimos varios contextos. Si el Señor viene en las nubes, entonces viene con las nubes; no puede venir en las nubes, sin venir con las nubes; lo digo porque algunos hacen diferencia, pero la lógica de la expresión “venir en las nubes”, implica necesariamente venir con las nubes; no se puede venir en las nubes, sin venir con las nubes.

Vimos primeramente Mateo 24, el contexto general donde aparece la venida del Señor en las nubes; vimos que aparece después de la tribulación de aquellos días; el sol se oscurecerá, etc. y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo y vendrá con las nubes. Pero vimos que en el contexto de ese capítulo y de esa venida es que el Señor hace la referencia “como ladrón en la noche”; y los demás pasajes donde Él

viene en las nubes, como por ejemplo, 1 Tesalonicenses capítulo 4 donde dice que lo recibiremos en las nubes; en ese contexto habla de la venida como ladrón en la noche; o sea que el día y la hora es desconocida; nadie sabe la hora en que viene el ladrón. De cuando Él venga, vimos la mayoría de los versículos para poder interpretar la venida del Señor como ladrón en la noche; tuvimos que tomar todos los versículos de ese contexto; vimos que aparece en Mateo 24 inmediatamente después de hablar de la venida del Señor en las nubes enviando a sus ángeles para recoger a sus escogidos de los cuatro vientos. Vimos también que de la misma manera se refiere 1 Tesalonicenses capítulo 4 que acabamos de mencionar donde dice que no, no, no precederemos a los que durmieron, sino que el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, descenderá del cielo con gran voz de trompeta y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que quedamos seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire; y al continuar hablando de eso, llegando al capítulo 5 de 1 Tesalonicenses entonces dice: “1Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que os escriba. 2Porque vosotros mismo sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; 3que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de la mujer encinta, y no escaparán”. Vemos que el contexto de la venida del Señor como ladrón en la noche, es esta destrucción repentina; lo mismo dice Pedro en el capítulo 3 de su segunda epístola, donde dice: “10Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual (en la venida del Señor como ladrón en la noche) los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”; o sea, estuvimos viendo todos los contextos que se refieren al día de la venida del Señor como ladrón en la noche; nos faltó un solo verso y eso lo vamos a ver hoy en Apocalipsis capítulo 3; pero cuando leemos este verso tenemos que ligarlo con todos los otros cinco versos que vimos relativos a la venida del Señor como ladrón; éste es otro.

En Apocalipsis 3:3, el Señor le dice a la iglesia: “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiente. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti”. En este contexto también se señala la venida del Señor como ladrón; no está diciendo en qué momento, si antes o después de la tribulación, sino que está diciendo que viene como ladrón; pero para interpretar este verso tenemos que leerlo junto con todos los versos que hablan de la venida como ladrón, y leerlo en todo su contexto para no darle una aplicación fuera de lugar o imaginaria.

La unión con los resucitados

Hay otra cosa que no pude decir la vez pasada, cuando mencionamos el pasaje de Lucas. Vamos a Lucas, donde se habla también de la venida del Señor como ladrón; eso

está en Lucas 12:35 en adelante; es aquella enseñanza para el siervo vigilante; nosotros leímos el pasaje y leámoslo otra vez hoy para tener en cuenta un detalle que la vez pasada, por causa del tiempo, solamente pasamos de largo; pero hoy necesitamos detenernos un poquito en una expresión. Lucas 12:35-40, habla del siervo vigilante. El Señor le habla a sus discípulos, a sus apóstoles, a los suyos, y les dice: “35Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; 36y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. 37Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. 38Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. 39Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá”. Este pasaje del siervo vigilante, menciona también la venida del Señor como ladrón; sin embargo, hay una frasecita que ha sido motivo de cuestionamientos, de interrogaciones y de interpretaciones de varias escuelas.

La vez pasada vimos las diferentes escuelas que había, y esa frase misteriosa es la siguiente, versículo 36: “Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas”; esa expresión: “regrese de las bodas” es interpretada por algunos como si hubiera habido una boda anterior a la venida del Señor como ladrón; por ejemplo, el hermano Witness Lee en su Estudio Vida sobre Apocalipsis, él dice claramente, que algunos van a ser arrebatados, incluso antes de la venida del Señor como ladrón; y aparece después una venida secreta como ladrón y después otra venida pública en las nubes. Son interpretaciones; mencioné un caso específico para ver cómo algunos interpretan que incluso habrá un rapto anterior a la venida secreta, que inclusive es considerada por algunos, anterior a la venida pública; esas divisiones de venida secreta y pública, son interpretaciones; debemos nosotros también ser responsables de nuestras interpretaciones y procurar dejar decir a la Biblia lo que ella dice. Ahora, lógicamente, yo que estoy enseñando esto, me siento responsable de explicar este versículo; aquí el Señor le está hablando a sus discípulos, a sus siervos vigilantes; en ningún momento he oído al Señor preparar a sus discípulos para un rapto anterior a Su venida como ladrón; Él siempre preparó para Su venida como ladrón; pero cuando dice que antes de Su venida como ladrón, o sea, en el momento de la venida como ladrón, Él regresa de las bodas, eso quiere decir que llegó el momento de las bodas, y por eso Él regresa. Fíjense en que en este pasaje de Lucas 12, del siervo vigilante, Él está hablando especialmente para aquellos que vamos a estar, si es que nos toca a nosotros, o que van a estar, si le toca a otros, vivos, cuando el Señor venga. Entonces este mensaje del Señor es para prepararnos a los que estén o estemos vivos

en el momento de la venida del Señor; o sea que no se está refiriendo a los cristianos que ya murieron en Cristo; los que ya murieron en Cristo, son precisamente aquellos con los que el Señor viene porque ellos resucitarán primero y nosotros seremos arrebatados juntamente con ellos. Por eso es que se puede hablar de regresar de las bodas, porque los muertos en Cristo, resucitan primero; o sea, es el momento de la unión con el Señor; una boda es la unión con Cristo; en el momento de la resurrección es cuando ellos y el Señor se han hecho uno, cuando la vida del Señor ha sido manifestada en la carne de los resucitados; por eso cuando Él dice que “regresa de las bodas”, quiere decir que regresa con los resucitados, regresa para los siervos vigilantes que estén vivos; esa es la manera como yo lo entiendo, sin ser dogmático y sin imponerlo a ninguno. Pero algunos hermanos, con base a este versículo, dicen que ha habido un rapto incluso antes de la venida secreta. Bueno, yo no pienso así, pero tampoco puedo imponer mi pensamiento a otros; pero les digo las distintas escuelas que hay.

Los vencedores pasarán por la gran tribulación

El otro punto, o sea un tercer punto, para completar lo de la vez pasada, y les ruego que lo que estamos hablando hoy sea continuación de la vez pasada para completarlo, porque no tuvimos tiempo de terminarlo por causa de lo tarde. Vamos a Apocalipsis 15, del cual hoy estuvimos cantando. En Apocalipsis capítulo 15:2 se ve un número de vencedores, y dice esto de estos vencedores: “Vi también como un mar de vidrio”; les ruego que se fijen en la palabra “también”. Es bueno aclarar que nosotros estamos leyendo un libro al que ya el arzobispo de Cantorbery, Robert Langdom, y otro después, lo dividieron en capítulos; y en el siguiente siglo se le dividió en versículos. Cuando Juan escribió el Apocalipsis, Juan no escribió con capítulos ni con versículos; él escribió de corrido; a veces los capítulos y los versículos nos son útiles para encontrar rápidamente un pasaje, porque si no tuviera por lo menos un número, difícilmente lo encontraríamos, o nos demoraríamos mucho; de manera que tiene su utilidad esa división en capítulos y en versículos; no fue hecha por los apóstoles, no necesariamente por el Espíritu Santo, sino por hombres queriendo ayudarnos a encontrar rápido los textos; solamente que a veces, los capítulos, si se colocaron sin una lectura cuidadosa, a veces cortan la idea; entonces uno termina donde termina el capítulo, pero la idea no terminó, sino que continuó en el otro; o a veces comenzamos en un capítulo con una idea incompleta sin tener en cuenta lo anterior; por eso les llamé la atención aquí donde dice: “Vi también”; en el 15:1, dice: “Vi en el cielo otra señal, (o sea, que está dando la continuidad a las otras señales que había visto; había visto la señal de la mujer dando a luz el niño varón, había visto la señal del dragón y ahora ve otra señal) grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras”. Pero fíjense en un detalle: “2Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el

número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”; entonces éstos son vencedores que, por lo que está escrito en el verso 2, necesariamente pasaron la gran tribulación.

En el capítulo 14 se presentan los 144.000, que en el capítulo 7, son 12.000 sellados de cada tribu de Israel; algunos hermanos toman un grupo de los 144.000 como diferente al otro. Yo no tengo libertad de pensar que hay dos grupos de 144.000 diferentes, porque nunca se puede hacer una doctrina de un solo versículo; siempre tiene que haber por lo menos otro versículo que confirme al uno, que sea un pasaje paralelo y que se refiera a lo mismo. En Apocalipsis 7 aparece la misma secuencia que aparece en Apocalipsis 14 y 15. En Apocalipsis 7 aparecen los 144.000 sellados de las tribus de Israel e inmediatamente después aparece una multitud de otras tribus, lenguas, pueblos y naciones; es decir, de los gentiles; en Apocalipsis 7 se presentan las tribus de Israel y las tribus de los gentiles en esa secuencia: primero las de Israel y luego las de los gentiles. Esa misma secuencia, en un pasaje paralelo aparece en Apocalipsis 14 y 15 donde al principio del 14, aparecen los 144.000 en el monte Sion que se refiere principalmente a Israel como los 144.000 sellados de las doce tribus de Israel; aquí aparecen otra vez los 144.000 en el monte Sión; y así como en Apocalipsis 7 después de los 144.000 de las tribus de Israel, aparece una multitud incontable de las demás tribus, pueblos, lenguas y naciones, así también después de Apocalipsis 14 donde están los 144.000 en el monte Sion, aparece esta multitud de vencedores de las otras naciones, que están allí en el tiempo de la tribulación y que vencieron, la misma secuencia de Apocalipsis 7 aparece en Apocalipsis 15.

Ahora, fíjense en lo que dice al final del capítulo 15: “8Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; (y fíjense en esta frase) y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”. Aquí claramente dice la palabra del Señor que nadie puede entrar en el templo hasta que se hayan cumplido las siete plagas; por eso en Apocalipsis 16, después de describir, como lo vimos la vez pasada, el reino del dragón en la quinta copa y en la sexta copa, también la reunión de los reyes de parte del dragón, la bestia, el falso profeta para la batalla de Armagedón, todavía en el contexto de la sexta copa dice el Señor: “15He aquí, yo vengo como ladrón”; o sea que todavía en la sexta copa, después de todo ese problema, todavía no ha venido como ladrón; y dice aquí: “Nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”. El Señor cuando habla de los galardones en Apocalipsis 22, dice que Él da los galardones en su venida: “12He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. Pero en Apocalipsis 11, cuando habla de la séptima trompeta, o la final trompeta, dice que esa final o séptima trompeta es el tiempo de dar el galardón a sus siervos los profetas; y cuando el Señor ofrece los galardones a las siete iglesias, en el galardón a la iglesia en Filadelfia, dice: “12Al que venciere, yo lo haré

columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”; o sea que los vencedores de Filadelfia son puestos como columnas en el templo; pero ninguno podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas que tenían los siete ángeles; por lo tanto los vencedores de Filadelfia tendrán que esperar que las siete plagas se cumplan para poder entrar al templo y no salir más de ahí. Cuando entren, no saldrán, pero no puede entrar nadie hasta que se cumplan las siete plagas. Los hermanos que quieran tener el contexto de esto, por lo menos, pueden conseguirse una copia de la transcripción que ya hoy me la entregó Marlene, para poder tener el contexto completo.

Un poco de crítica textual

Ahora sí, vamos a Apocalipsis 1:8, que ya lo leímos la vez pasada. En los manuscritos más antiguos, según las ediciones críticas de las que hemos examinado varias, dice de la siguiente manera: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir; el Todopoderoso”. Esta versión de Reina-Valera, está basada en un solo manuscrito tardío que usó Erasmo para el Textus Receptus; Reina-Valera se basó en el Textus Receptus de Erasmo, que era incompleto incluso en los últimos versículos, y ya Erasmo tuvo que añadirle del latín a su traducción al griego, porque estaba incompleto. El único manuscrito que él tenía era un manuscrito bizantino, un manuscrito tardío del siglo XV; en ese manuscrito tardío y en los manuscritos tardíos del tipo bizantino, acontece lo siguiente: Ellos se caracterizan porque a veces incluyen las glosas explicativas de los escribas; a veces los escribas iban copiando y les parecía que ese contexto tenían que explicarlo; claro, no dicen una mentira, a veces toman parte de otro versículo y lo ponen aquí; en el caso específico de Apocalipsis 1:8 donde dice: “principio y fin”, otros manuscritos tardíos dicen: “el principio y el fin”; esa expresión sí aparece en otros pasajes más posteriores de Apocalipsis, y de allá fue tomado por algunos escribas tardíos para tratar de explicar lo que quería decir el Alfa y la Omega; pero esa añadidura, que no dice una mentira, sino que es sacada de otro pasaje, sin embargo es una añadidura tardía que no aparece en los manuscritos más antiguos. También otra cosa: A la palabra, Señor el Dios, le quitaron la expresión “el Dios”, porque quisieron referirlo exclusivamente al Hijo, pero aquí realmente se refiere al Padre. El Padre en Apocalipsis 1:8 es llamado “El Alfa y la Omega” y el Hijo es también llamado así en otros pasajes posteriores; incluso en el capítulo 1 de Apocalipsis, pero en el versículo 18, el Señor tiene las llaves del Hades; Él aparece como el vivo, pero que estuvo muerto y había dicho antes que es el primero y el último; o sea que ese concepto de Alfa y de Omega significa el Primero y el Último, el Principio y el Fin. El primer comentario que hago al respecto es el comentario textual, no el exegético; el exegético es acerca del significado; el comentario textual es acerca

de los manuscritos, como aparece el texto original. Aquí no estamos aferrados a una traducción específica, sino que usamos todas las traducciones, pero preferiblemente los manuscritos más antiguos; entonces aquí el que habla es Dios: “Yo soy el Alfa y la Omega”. El Alfa es la primera letra del alfabeto griego, porque el Nuevo Testamento se escribió en griego; en el hebreo es Alef, pero en griego es Alfa; entonces es la primera letra que tiene valor numérico 1; y Omega significa la última letra del alfabeto griego; en español es la zeta; en el hebreo es Tau; pero en el griego es Omega. Entonces dice: “El Alfa y la Omega”. Saben que es muy interesante cómo se escribe Alfa, que en este caso tenemos que escribirlo como mayúscula, porque se refiere al Señor: “Yo soy el Alfa”; el Alfa se escribe como un triángulo, representando la Trinidad; y Omega se escribe como una especie de círculo con una base, como queriendo decir que lo abarca todo, o sea, la culminación de todo. La misma escritura Omega es como si abarcara todas las cosas; el triángulo de la Trinidad es el principio que al final abarca todas las cosas. Que Dios sea todo en todos; Él es el principio de todo, pero también es el destino de todo; todo es de Él, todo es por Él y todo es para Él; entonces Alfa sí es el principio y sí es el primero; y Omega es el fin y es el último. El valor numérico de Omega es 800, así que Alfa y Omega es 801, porque Alfa es 1 y Omega 800. Al hermano Apringio De Beja, un comentarista del Apocalipsis de la época medieval, el Señor le abrió los ojos al respecto de este detalle, que el valor numérico de Alfa y Omega, es el mismo valor numérico de la palabra que significa “paloma” refiriéndose al Espíritu Santo; o sea que es curioso el valor numérico de paloma, que es la figura del Espíritu Santo, que es también 801, así como Alfa y Omega equivale a 801. ¡Cosa curiosa! El que se dio cuenta de eso fue Apringio en la edad media temprana.

Luego dice: “Dice el Señor Dios”. Kurios ho Teos [Κύριος ὁ Θεός], dicen los manuscritos más antiguos; los últimos, para aplicárselo sólo a Jesucristo, le quitaron esta porción; pero es muy delicado, y por eso en Apocalipsis yo me he puesto a pasarles a ustedes datos de comentarios textuales, porque este libro dice que el que le agregue le serán agregadas las plagas, y el que le quite le será quitada su parte; por eso yo no quiero seguir a otro, ni en agregarle, ni en quitarle, sino revisar todo lo máximo posible para seguir los originales más antiguos y no agregar, ni quitar; esa es mi intención. Por favor, no se asusten; no le estoy quitando a la Biblia; solamente estoy comentando esta traducción, comparándola con otras y con los originales. “Dice el Señor Dios”; aquí el que habla es Dios, o sea, el Padre, “el que es y que era y que ha de venir”; es una manera de decir “el eterno”; y luego dice: “el Pantocrátor”, o sea “el Todopoderoso”. Es interesante como aparece aquí la firma del saludo, porque aquí hubo un saludo: Juan, a las siete iglesias que están en Asía; dice: “del que es y que era y que ha de venir”, o sea, el que firma el saludo. Luego dice: “y de los siete espíritus que están delante de su trono”, que lo hemos ya examinado, “y de Jesucristo el testigo fiel”; ahí está mostrando a Dios y luego la obra de Cristo, que nos amó y nos libró de

nuestros pecados con Su sangre, y nos hizo reino y sacerdotes, para Dios Su Padre; y luego aparece viniendo en las nubes, y dándole la gloria a Él; y luego aparece Dios diciendo: “Yo soy el Alfa y la Omega, (la frase “principio y fin”, es agregada), “dice el Señor”; en otra parte no es agregado; “el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”. Después de ponerle la firma al saludo, porque éste es un saludo del cielo, del Dios Trino: del Padre, del Espíritu, lo pone de segundo, y del Hijo que lo pone de tercero, ya encarnado, y dijo: A Él sea la gloria; viene con las nubes; nos está presentando el panorama; ese es el saludo; así saludaba Pablo también: gracia y paz; aquí gracia y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo; gracia y paz del que es y que era y que ha de venir, de los siete espíritus, del testigo fiel, etc.; ese es el saludo y ahí termina el saludo; el saludo no es sólo de Juan; Juan es el instrumento, pero el origen es el Alfa y la Omega, el Señor Dios, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso; Él es el que habla estas palabras.

Copartícipe en la tribulación

Ahora sí llegamos al verso 9; después de ese saludo en nombre de Dios, Juan, el apóstol empieza a contar qué fue lo que le pasó; ahora recién empieza a decirnos que estaba en Patmos y tal; pero él empezó con el saludo del cielo y ahora va a explicar las circunstancias de la visión que recibió de Dios; entonces hoy fijémonos con más detalle en el versículo 9: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús”. Los manuscritos tardíos algunos dicen: Señor Jesús, otros dicen: Jesucristo, otros Señor Jesucristo, porque es normal que si uno tiene reverencia a Jesús, le agrega Señor Jesús o Jesucristo; pero los manuscritos más antiguos dicen solamente Jesús; claro que un escriba piadoso se sentiría inclinado a añadirle Cristo o anticiparle Señor, pero los manuscritos más antiguos dicen solamente Jesús, y eso tiene su significado y su importancia.

Vamos entonces a volver nuestros pasos sobre este verso 9: “Yo Juan, vuestro hermano”; aquí uno ve la humildad de Juan; él es apóstol, pero él dice: vuestro hermano; Juan se está poniendo en el nivel de la iglesia. La iglesia está pasando por persecución; Juan es uno de los perseguidos y él no se pone en un lugar alto, sino que se pone con sus hermanos: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación”; o sea que lo normal de los hermanos es pasar por tribulación; Juan se declara hermano y se declara copartícipe en la tribulación; ciertamente que aquí no se refiere exclusivamente a la gran tribulación, sino a todo tipo de tribulación; pero lógicamente que la gran tribulación es tribulación. Fijémonos en este contexto cómo se presenta Juan; Juan está en persecución; Juan entiende a la Iglesia; la Iglesia está en persecución; él es uno de los perseguidos, y él se identifica como uno de ellos; eso es muy bonito, porque ponerse uno, que está tranquilo, que no está pasando por

problemas, a darle consejos a otros, sin conocer dónde le aprieta el zapato al otro, esos son consejos muy vacíos; solamente quien ha vivido, que sabe dónde le aprieta el zapato, que a él también le ha apretado el zapato en el mismo callo, entonces esa persona sí puede tener simpatía, empatía, compasión y comprensión de los hermanos. Juan va a animar a los hermanos, Juan va a contarles cómo el Señor está en el trono, aunque ellos están en tribulación, aunque él está preso; él antes de llegar a ser preso, dice Tertuliano que lo condenaron a ser puesto en una olla de aceite hirviendo. Esa historia la cuenta Tertuliano, y que no se quemó; pensaron que era un brujo. Es que Dios lo tenía reservado para escribir este libro y el evangelio y las epístolas que escribió después del Apocalipsis; completó la Biblia.

Entonces lo llevaron preso a esa isla de Patmos, que era una isla donde llevaban a los criminales; no era precisamente una isla turística, sino una isla donde llevaban a los criminales; allí llevaron a Juan. Entonces dice: “Vuestro hermano y copartícipe vuestro en la tribulación”. Jesús también cuando le habló a la iglesia en Esmirna, que después lo vamos a ver con más detalle, antes de decirle a la iglesia que la iglesia esté dispuesta a ser fiel hasta la muerte, el Señor se presentó primero a la iglesia, diciendo: Yo estuve muerto, he aquí que vivo, sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida; porque él sufrió, “yo estuve muerto”, yo pasé por ahí, yo sé lo que te estoy diciendo; sé fiel, yo te voy a dar la corona de la vida; mira, yo vivo por los siglos de los siglos; estuve muerto, pero mira que vivo; sé fiel tú también; el Señor no le pide a la iglesia que soporte las situaciones sin que Él las haya soportado primero; por eso decíamos la vez pasada que si uno está pensando no sufrir, está siendo desarmado por Satanás, porque el apóstol Pedro dice en su primera carta (4:1): “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado”.

Hermanos, lo normal de la vida cristiana, es pasar por pruebas, por tribulaciones, por dolores. En Hechos, el apóstol Pablo confirmó a la iglesia, precisamente con esas palabras. Hechos 14:22: “Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario (esa palabra “necesario” es porque Dios nos hace bien cuando pasamos la prueba. La prueba que pasamos es para purificarnos) que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”; esa era la manera de confirmar los ánimos. Hoy se trata de animar diciéndole a la gente: tú no vas a sufrir nada, te vas a ir en el rapto y no vas a sufrir nada, porque el Señor ya sufrió por nosotros; ¿por qué tienes tú que sufrir? Esa es una manera de desarmar a los hermanos; los apóstoles no enseñaban eso; Jesús no enseñó eso; Jesús dijo: Ya os lo había dicho antes, para que cuando suceda, os acordéis que ya os lo había dicho; o sea que el Señor habló que Su pueblo pasaría tribulaciones, y nunca ha habido una generación que no haya pasado tribulaciones; y si yo les leyera a ustedes los testimonios de la historia de la Iglesia, las clases de tribulaciones que el Señor ha

permitido que Sus amados pasen, ustedes se dan cuenta que el Señor no mintió ni nos engañó, sino que nos preparó de antemano para que nada nos tome por sorpresa; por eso lo que dice aquí: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino”; y dice Pedro, lo que estábamos leyendo, “puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento”; o sea, un arma protectora es saber y estar dispuesto a sufrir; si no, estamos desarmados. Armaos con este pensamiento, puesto que Cristo padeció vosotros también armaos para padecer con Cristo.

El reino de Dios

Voy a leerles un pasaje que se refiere a los últimos tiempos, que está en Daniel capítulo 11, para que sepamos que esto es lo normal. Daniel 11:33; fíjense en que es para el tiempo del fin; desde el versículo 31 viene hablando de la abominación desoladora; o sea, la que implantará el anticristo. Ya en ese contexto dice en el versículo 32: “32Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; (los que no le sean fieles al Señor, serán engañados con lisonjas) mas el pueblo (este mas es pero) que conoce a su Dios se esforzará y actuará. 33Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo”. Fíjense en esas cuatro palabras que sintetizan la persecución: “espada, fuego, cautividad y despojo”. Voy a decirles una noticia que es en el tiempo del gobierno actual; no estoy hablando de tiempos anteriores; se escuchó y salió, pero en una noticia muy pequeña; no se le dio el significado que se le debía dar. Resulta que venía un barco de Europa para Colombia y traía guillotinas; y en el Atlántico hubo una gran tormenta y fue necesario tirar las guillotinas al mar; pero no eran guillotinas de imprenta para cortar papel, eran guillotinas para cortar cabezas; un barco venía de Europa para Colombia cargado con guillotinas, en el tiempo de este gobierno; no sé si ustedes sabían esa noticia. ¿Para qué guillotinas en Colombia? ¿Quién estaba importando eso? Salió en las noticias, muy pequeña, y pocos supieron de ella; pero quiero que la sepan en este momento.

Volvamos a Apocalipsis; estamos en el 1:9: “copartícipe vuestro en la tribulación”. Juan está sufriendo, está preso en la cárcel, ha pasado por la olla de aceite hirviendo, el Señor le conservó la vida, ahora está preso en la isla de Patmos; esa historia la cuenta Tertuliano. Ahora dice aquí: “copartícipe” no sólo en la tribulación, sino “en el reino y en la paciencia de Jesús”. Tres cosas en las cuales Juan se declara copartícipe al mismo tiempo: la tribulación, el reino y la paciencia; o sea, el reino tiene varias etapas: habrá una etapa gloriosa del reino cuando Dios enjugará toda lágrima, pero hay una etapa de introducción del reino cuando los valientes son los que lo arrebatan. Cuando el Señor Jesús dijo: “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos (los esforzados, los valientes) lo arrebatan” (Mateo 11:12), mostró que era necesario valentía para el

reino; hay una etapa del reino que corresponde al período de la Iglesia y en las tribulaciones normales que pasa la Iglesia; por eso Pablo hablaba de los hermanos que le ayudaban en el reino; o sea que la vida de la Iglesia es un aspecto del reino. Habrá otro aspecto del reino en el Milenio; habrá otro aspecto del reino en el cielo nuevo y en la tierra nueva; hubo un aspecto del reino en el tiempo de Israel; hubo un aspecto del reino antes de la tierra cuando el Señor estaba con sus ángeles creando la tierra; Él reina de eternidad a eternidad; luego hubo el período del reino correspondiente a Israel, pero el reino será quitado a este pueblo y será dado a otro pueblo que dé el fruto que el otro no dio; es el período de la Iglesia, y Pablo hablaba del reino en la Iglesia; me ayudan en el reino de Dios, decía en sus saludos.

“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Hay un aspecto actual del reino, hay un aspecto cuando el reino sufre violencia; esa es la hora de la Iglesia, es cuando el reino sufre violencia; Jesús dijo que el reino sufría violencia; aún después del milenio el reino sufrirá violencia, porque Satanás será desatado e irá a engañar a las naciones para venir contra la ciudad santa, pero el Señor hará descender fuego del cielo e introducirá Su juicio final; pero el reino del Señor sufre violencia porque es un choque de dos reinos; es el reino de Dios contra el reino de las tinieblas; por eso el reino de las tinieblas hace violencia contra el reino de Dios, y por eso es que Juan pone la palabra reino en medio de tribulación y paciencia; o sea, cuando el reino sufre violencia por tribulación, debemos tener paciencia, pero esa paciencia no la podemos tener sin Jesús, y aquí lo interesante en los versículos originales es que dice: “y en la paciencia de Jesús”; y más abajo: “el testimonio de Jesús”. Si tú lo ves en el griego, esta paciencia de Jesús no es lo único que se dice de Jesús, sino la tribulación de Jesús, el reino de Jesús y la paciencia de Jesús, y entonces “el testimonio de Jesús”. ¿Por qué no dice aquí en los originales “Cristo”? Siempre que se habla de victoria, se habla de victoria en Cristo; somos fuertes en Cristo, resucitados con Cristo, sentados con Cristo en los lugares celestiales y hablamos en Cristo. Dice que el Señor llegó a ser, cuando ascendió, Señor y Cristo; no que no era el ungido, sino que ahora es el ungido para reinar; ahora a Jesús se le llamó: Señor y Cristo, como dice la Escritura. Para que lo vean con sus ojos, lo dice de la siguiente manera en Filipenses 2:10: “10 Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor”. Primero cuando Él está como Jesús, Él está en sus pruebas terrenales, Él está en sus tribulaciones; por eso Él decía: Vosotros que me habéis acompañado en mis pruebas, os sentaréis conmigo en doce tronos; pero primeramente le habían acompañado en sus pruebas. Como Jesús, Él está en su humillación, ¿entienden? Como Cristo Él está en su resurrección y en su ascensión; entonces por eso Juan no utiliza aquí, tribulación en Cristo, sino copartícipe vuestro en

la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesús. Esas tres cosas son de Jesús. La tribulación de Jesús, somos partícipes de la tribulación de Jesús.

El honor de padecer por Cristo

Por eso dice la Biblia: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él” (Filipenses 1:29). Es una concesión, es un honor que se nos concede. Quizá el Señor no conceda a algunos ese honor; ¿por qué? porque a lo mejor flaquean, no sabemos. Dios tenga misericordia de nosotros; de esto nadie se puede gloriarse de valiente; porque Pedro se gloriaba diciendo: Señor, mi vida pondré por ti; y a última hora vio que en sus propias fuerzas hasta de la chica del servicio se asustó; ya después sí, ahora sí, ya en unión con el Señor, fue crucificado con el Señor y hasta cabeza abajo; fue valiente y no huyó más. ¿Quo vais? ¿A dónde vas? Cuando estaba huyendo de Roma, vio que el Señor volvía para Roma, en una visión; eso lo cuenta la historia; él estaba huyendo de Roma y vio que el Señor venía para Roma; y le preguntó: ¿Quo Vadis? ¿A dónde vas? Ahí entendió que él tenía que ir a Roma a morir en nombre de Cristo; entonces ya le llegó su hora, porque el Señor mismo dijo: mientras tanto huyamos, pero cuando llega la hora, hay que enfrentarla. Entonces aquí Juan tiene un concepto importante: copartícipes, nosotros en cuerpo, en la tribulación de Jesús, en el reino de Jesús y en la paciencia de Jesús; esa es la experiencia actual de Juan; cuando Juan está escribiendo esto, él está participando de la tribulación, del reino y de la paciencia, pero de Jesús; Jesús como hombre, en su humillación. Por eso él dice: en Jesús y no precisamente en Cristo, aunque Jesús es el Cristo, pero habló de Jesús, por causa de la humillación.

Entonces dice: “estaba en la isla llamada Patmos”; claro, él tenía que explicar, porque eso es como estar antes en la cárcel de la Gorgona; yo estaba en la Gorgona, ¡pero cómo! Porque sabemos que la Gorgona quiere decir la cárcel de los peores criminales; entonces él explica: “en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús”; por estas dos cosas: por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús, él fue enviado preso a la isla llamada Patmos. ¿Dónde está ubicada esa isla llamada Patmos? Si ustedes recuerdan donde está Grecia y Turquía hoy en día, y que luego se entra hacia el Mar Negro. En la costa de Turquía, que es la península Anatolia, está Efeso; luego a unos 80 kilómetros hacia el norte está Esmirna; luego otros 64 kilómetros hacia el norte está Pérgamo; luego va hacia el sur o sea a Tiatira y va bajando a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. Ese es más o menos el recorrido; y a unos 100 kilómetros de Efeso, que queda cerca del mar, Mileto es como decir un puerto cercano a Efeso; luego de Efeso a unos 100 kilómetros hacia el suroeste está una serie de islas que se llaman las Espóradas; una de esas islas es la isla de Patmos, que tiene más o menos 16 kilómetros de largo y unos 8 kilómetros de ancho en la parte más ancha; pero hay una parte del mar que entra en la isla y casi la parte en dos; esa es la

isla de Patmos que queda ubicada entre las islas Espóradas, más o menos al suroeste de Efeso, que queda en la península Anatolia, que es lo que hoy es Turquía, que antes se llamaba Asia Menor; es una isla rocosa, no muy fértil, donde está la cueva que se llama la cueva del Apocalipsis; hasta hoy está; hoy han levantado un monasterio y nuestro hermano Samuel Doctorian estaba orando justamente allá cuando tuvo aquella experiencia mística que escribió y que ustedes conocen; entonces es una isla que más o menos ya la ubicamos; una isla de presos. Juan estuvo bajo el gobierno de Domiciano, que fue llamado el segundo Nerón o el Nerón revivido o redivivo; y cuando murió Domiciano, el siguiente emperador le dio la libertad a Juan, y él pudo regresar a Efeso y allá en Efeso pudo escribir su evangelio y sus epístolas; pero él estuvo en esa isla durante ese tiempo.

Recibir la revelación en Espíritu

Dice el verso 10: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”. “Yo estaba en el Espíritu”. Para tener la revelación de Jesucristo se tiene que estar en el Espíritu; es decir, no es suficiente estar en la mera naturalidad del hombre almático; debemos discernir espiritualmente las cosas espirituales. Porque el mero hombre natural no las entiende, y para él son locura, como dice Pablo; el espiritual discierne todas las cosas; por eso es necesario estar en el Espíritu para recibir la revelación. “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”. Esta frase, “en el día del Señor”, se refiere al domingo; hay una manera especial en el griego para referirse al día del Señor y diferente cuando se refiere al día del juicio; algunos lo han interpretado como el día del juicio, pero sin acudir al griego. Uno de los mejores especialistas en griego, el hermano Archibald T. Robertson, que publicó una obra en seis volúmenes que está en la biblioteca que se llama “Imágenes Verbales del Nuevo Testamento”, él hace un análisis profundo y una diferenciación de este asunto y por lo tanto en base a eso se puede decir que este día del Señor se refiere a un domingo. “Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. Es interesante que la voz le habla desde atrás y eso se debe a una promesa que había hecho el Señor, porque dice en los profetas: “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:21). Si tú vas a caminar, el Señor desde atrás te sopla por dónde es que tienes que caminar; entonces Juan seguramente que estaba confundido en la isla de Patmos, estaba en una persecución, quizá no sabía qué hacer porque esto con lo que él nos saludó lo experimentó después, aunque lo contó antes, estaría confundido, pero el Señor, que es fiel a Su pueblo, a Sus siervos, a Sus maestros, a Sus enviados, desde atrás de él le habló, y la primera palabra que el apóstol Juan escuchó fue la siguiente: “11Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”.

¿Se dieron cuenta de que me salté esa parte que dice: “Yo soy el Alfa y la Omega”? Eso tampoco está en los manuscritos más antiguos, pero lógicamente que quizá un escriba posterior piadoso, ¿cómo va a introducir así directo que escriba? Es como más bonito decir: Yo soy el Alfa y la Omega; claro que eso lo dijo el Señor en otra ocasión, pero los manuscritos más antiguos no ponen esta frase aquí; sólo la ponen algunos manuscritos posteriores. Dice aquí: “Escribe en un libro lo que ves”. ¿Saben, hermanos? El Señor manda a escribir. En Apocalipsis el Señor manda 12 veces a escribir; y esta es la primera vez: “Escribe en un libro lo que ves”. Veamos algunos de los otros mandamientos de escribir. Vamos por ejemplo al capítulo 14, verso 13: “Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe”. En el 2:1: “Escribe”; en el 2:8: “Escribe”; en el 3:1: “Escribe”; en el 3:7: “Escribe”; en el 3:14: “Escribe”; en el 19:9: “Escribe”, y en el 21:5: “Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas”; 12 veces; el número 12 lo usa el Señor en todo; 12 veces le da el Señor a Juan la orden de escribir. ¿Por qué el Señor manda a escribir? Para que no se pierda. Él explica las razones; por ejemplo, a Habacuc le explica las razones. Vamos allá a Habacuc para ver por qué se debe escribir; es que a veces las cosas espirituales uno se las confía a la memoria, pero se le van olvidando, se le van deshaciendo, y por eso el Señor quiere que se escriban. Vamos al libro de Habacuc; dice en el capítulo 2:2: “Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.” O sea, el Señor sabe que si no se registra, las cosas se pierden; entonces Dios siempre manda a escribir: Moisés: escribe en un libro las jornadas; a Jeremías también le dijo: Jeremías, escribe. A Isaías también le dijo: Isaías, escribe. A Ezequiel también le dijo: escribe; inclusive le dijo: escribe esta fecha; o sea el Señor manda a escribir. Le dijo a Moisés que escribiera un cántico y que se lo enseñara al pueblo; o sea, Dios está interesado en que Su testimonio no sea tergiversado; no se le agregue, no se le quite, que permanezca para siempre; por eso es importante que se escriba, para que corra. Si no se escribe, se queda en tu memoria y se muere contigo; pero si se escribe, tú te mueres, pero queda escrito; luego otro le hace una copia, luego otro le hace otra copia. De Juan no sabemos si hizo siete copias, una para cada iglesia, o mandó una copia primera para la primera y que después en Esmirna hicieran para los otros, no sabemos; el hecho es que escribió; el Señor le dijo que la enviara. También en el capítulo 1:19, dice: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas”; o sea varias veces; entonces realmente son doce veces, siete es 3+4; 12 es 3x4. Porque son 7 a las siete iglesias; aquí en el capítulo 1 hay dos, son 9; en el capítulo 14, son 10; luego en el 19, son 11; y en el 21, son 12 veces que manda a escribir. “Escribe”, es un interés de Dios.

Los períodos de la Iglesia

Continuamos con el verso 11 de Apocalipsis 1: “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: A Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira,

Sardis, Filadelfia y Laodicea”. Aquí vale la pena recordar que este escrito a estas siete iglesias es una profecía, y que Dios, a través de lo que le habla a estas siete iglesias, le está hablando a todas las iglesias; por lo tanto, sería interesante no solamente ver el nombre, sino el significado profético de estos nombres. Muchos hermanos han procurado ver el significado de estas palabras y algunas veces no coinciden unos significados con otros, porque algunos, por ejemplo, yo les mencioné a Apringio De Beja, estuve viendo los significados que él le da; él habla en latín y realmente quizá él le ve el parecido a palabras latinas y no ve las raíces griegas; por eso algunos le dan otros significados; pero este libro fue escrito en griego, por eso hay que ir a las raíces griegas para encontrar lo más parecido. No queremos ser dogmáticos, pero sí acercarnos lo más posible al griego. Aquí aparecen siete iglesias que eran históricas, pero también proféticas; es decir que se referían a períodos de la iglesia.

Dice: “A Efeso”. Efeso significa algo así como descansado, como aflojado, como si la iglesia en sus tiempos primitivos, comenzara, después de la muerte de los apóstoles, porque Juan fue el último que sobrevivió, a decaer un poco, a aflojar. Recuérdese que el apóstol Pablo hablando en Mileto a los ancianos de la iglesia en Efeso les dijo: “29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29-30). El mismo Pablo a la iglesia en Efeso le advirtió que después de su partida habría un bajón, habría un peligro; por eso cuando estudiemos esa iglesia veremos que el Señor le dice: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído”. Ese concepto está implícito en esa palabra Efeso. La palabra Esmirna tiene el significado de amargura; y si ustedes ven, se refiere a la iglesia en tribulación, a la iglesia en persecución, a la iglesia en tribulaciones difíciles. La palabra Pérgamo viene de muy casado: Hiper y gamia; por ejemplo, poligamia quiere decir muchos casamientos, muchas esposas, muchas mujeres; de ahí viene la palabra gameto, gamo. ¿Amén? Pérgamo quiere decir: muy casado y se refiere a ese período de la historia de la Iglesia después del período de las persecuciones; o sea, después de Constantino en adelante, cuando la Iglesia empezó a mezclarse con el mundo; por eso el Señor le habla como aquel que tiene la espada para separar lo precioso de lo vil. Después viene la palabra Tiatira; a esta palabra algunos le han dado varios significados. Mirando las raíces griegas, algunos la han llamado sacrificio continuo, mujer dominante, o torre alta, mostrando que es como ese período en que la Iglesia se hizo grande, llegó a ser dominante; entonces es el período medieval, el período de la iglesia de la edad media, la continuación de Pérgamo. Luego Sardis es la palabra que algunos han interpretado como escapados, que escapan, refiriéndose al período de la Reforma, cuando salieron del dominio de la gran ramera, que era Roma. Luego la palabra Filadelfia viene de la palabra phileo o amor filial, o afecto natural, y adelfo que quiere decir hermano; entonces Filadelfia es

el período del amor fraternal, de la restauración de la visión del cuerpo de Cristo, como una etapa posterior a la Reforma, como algo que debe suceder, que debe superar el nivel denominacional de la Reforma. Por último aparece la palabra Laodicea, que viene de la palabra laos de donde viene la palabra laicos o pueblo, y la palabra dikesis que quiere decir justicia o derecho; de manera que Laodicea quiere decir los derechos del pueblo, refiriéndose a la época final que es la actual donde el énfasis son los derechos humanos y el gobierno del pueblo; a veces es la anarquía; se ha hecho común. Esto después se verá en más detalle, pero es como para adelantar un poquito.

Volvamos a Apocalipsis 1:12 que dice: “12Y me volví (dice Juan) para ver la voz (porque él oyó que le hablaban detrás y él quiso ver la voz) que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”; y sigue describiendo; pero antes de entrar aquí en la descripción del Señor, detengámonos un poquito en el detalle: Lo primero que vio Juan cuando se volteó a ver la voz que le hablaba, fue los siete candeleros; después vio al Señor en medio de los candeleros, pero primero vio siete candeleros. Dice: “me volví para ver la voz”; lo interesante es la relación de voz con candelero. “Me volví para ver la voz”; la voz se oye, no se ve, pero él quería ver quién era el que había hablado; y lo curioso es que el Señor fue el que le habló, pero le habló en medio de los candeleros. Más adelante va a explicar el misterio de los candeleros y le dice que estos candeleros son las siete iglesias; o sea que cuando Juan quiso encontrar la voz del Señor, el Señor se le reveló en medio de las iglesias; como quien dice, al Señor se le encuentra en la iglesia. La iglesia tiene el ministerio de la reconciliación, el ministerio de la palabra, el ministerio del Espíritu, el ministerio del Nuevo Pacto, y las personas se encuentran primero con la iglesia y en la iglesia encuentran al Señor; claro que el Señor está en medio de las iglesias, pero el Señor cuando se reveló y se mostró a Juan lo primero que Juan ve es candeleros; él no describe primero al Señor, sino los candeleros. “Me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro”; claro que en medio vio al Señor, pero él vio los candeleros; él quería discernir la voz del Señor y el Señor se le presenta en medio de los candeleros; eso quiere decir que Dios hace que Su Iglesia sea tenida en cuenta. El Señor fue a la Iglesia a la que le encomendó Su palabra; aun apóstoles como Juan lo primero que ven son los candeleros. Cuando Pablo se convirtió, porque el Señor se le apareció en el camino, y hasta se quedó ciego, Pablo le dijo: Señor, ¿que haré? Pero el Señor no le dijo directamente todavía qué hacer; el Señor inmediatamente lo colocó bajo la autoridad de la iglesia; el Señor le dijo: Ve a la ciudad de Damasco, a la puerta derecha; le dijo dónde tenía que ir, allá a la casa de Ananías, y allí se te dirá lo que debes hacer; o sea que el Señor le había podido decir directamente a Pablo lo que el Señor tenía que decirle, pero el Señor le hizo a

Pablo honrar a la iglesia, el Señor lo puso bajo la autoridad de la iglesia; eso quiere decir que nosotros no podemos menospreciar el testimonio de la iglesia porque esos son los candeleros.

En el testimonio de la iglesia se oye la voz de Dios; claro que después tenemos relación directa con el Señor, pero normalmente el Señor nos habla en la iglesia. Yo pienso que si tú haces un recuento de lo que has aprendido de la palabra del Señor, puede ser que un porcentaje mínimo lo hayas aprendido directamente, pero el mayor porcentaje lo has aprendido en la iglesia, en la comunión con los hermanos, porque el Señor habla en medio de los candeleros. Lo primero que le mostró el Señor a Juan, incluso al Señor allá, pero primero vio los candeleros; eso quiere decir que no podemos pasar por alto la iglesia y que sí encontramos la voz del Señor en la iglesia; el Señor está en medio de los candeleros, Él se mueve como Sumo Sacerdote en medio de las iglesias y es en las iglesias donde oímos la voz de Dios. Dios te puede hablar directamente, pero casi siempre te habla por la iglesia. Señor, ¿qué haré? Ve a la calle derecha y allí se te dirá qué debes hacer. El Señor le va a hablar, pero a través de la iglesia en Damasco; él quería que el Señor le hablara directo; el Señor después le habló directo, pero después de que estuvo sometido a la autoridad delegada por el Señor a la iglesia; por eso es que Juan, cuando se volteó para ver la voz que le hablaba, lo primero que vio fue los candeleros; y así las personas antes de conocer a Cristo ven a la iglesia y por eso es tan importante que la iglesia dé un buen testimonio, porque si la gente mira a la iglesia y no encuentra el testimonio del Señor en la iglesia, difícilmente va a encontrar al Señor mismo. El Señor quiere que la gente lo encuentre a Él en medio de la iglesia; por eso hermanos, nunca debemos perder de vista esto. A veces nosotros decimos: no mire a los hombres y siga solamente al Señor, pero el Señor quiere que lo encuentren a Él en los hombres; Dios quiere que el Señor sea encontrado en nosotros; nosotros a veces no tenemos cuidado de cometer un error y escandalizar a la gente, y decimos: Es que yo soy pecador, no me mire a mi, mire al Señor; claro que nosotros somos la iglesia, pero el Señor no quiere que nosotros le dejemos a Él solamente el trabajo, no; Él quiere ser encontrado en nosotros; Dios nos ayude a dar un buen testimonio; que la gente que quiera encontrar a Cristo lo pueda encontrar en medio de nosotros. La voz de Cristo en medio de las iglesias. Vamos a parar por hoy aquí. ☒

Continúa con: Visión de Cristo glorificado.

Capítulo 10

VISIÓN DE CRISTO GLORIFICADO

“12Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. Apo. 1:12-16.

La voz y la visión

Vamos en la presencia del Señor a continuar estudiando Su palabra, el libro del Apocalipsis. Estamos en el capítulo 1 y hoy con la ayuda del Señor comenzaremos a ver en este capítulo la visión del Cristo glorificado que recibió el apóstol Juan en la isla de Patmos; aquí se nos presenta, y a partir de aquí empieza toda la revelación. Desde el versículo 12 que ya la vez pasada vimos, vamos a empatar desde allí donde dice: “12Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13y en medio de los candeleros...” La palabra “siete” fue acrecentada en los manuscritos posteriores; los más antiguos dicen simplemente: “y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último, 18y el que vive y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 19Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas. 20El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. Aquí en esta visión, en esta aparición, en esta revelación de Cristo glorificado, el apóstol Juan vio todo esto que acabamos de leer, pero que necesitamos considerarlo poco a poco; fíjense en que Apocalipsis es la culminación de toda la Biblia. Dios es el tema de la Biblia. El tema de Dios es Su Hijo; y aquí en esta visión tenemos nada menos que la visión gloriosa del Cristo glorificado; o

sea que en esta visión en Patmos están sintetizadas muchas cosas de la identidad del Señor Jesús, y cada uno de los detalles nos revela algo del misterio de Cristo; y digo el misterio de Cristo porque ustedes lo ven aquí en medio de los siete candeleros de oro. Tenemos la cabeza y el cuerpo: el Hijo del Hombre, la cabeza en medio de los candeleros, el cuerpo de Cristo, las iglesias que son Su cuerpo en toda la tierra.

Crítica textual

Entonces, hermanos, vamos a ir considerando uno por uno los detalles de esta visión. En primer lugar, hago mención del comentario textual para que los hermanos estén atentos, conforme a todos los versos que aparecen en los manuscritos más antiguos; las diferencias venían en el versículo 11, donde lo que decía la voz era: “escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias”; aquí “que están en Asia,” fue acrecentado por un escriba posterior para identificar que eran las mismas “que están en Asia” que aparecen en el verso 4; o sea que en el verso 4, la expresión “que están en Asia” es corroborado por los manuscritos; pero en el verso 11 fue acrecentado por un escriba posterior en manuscritos posteriores; no aparece en los manuscritos más antiguos; sólo que se refiere a las mismas. Dice: “y envíalo a las siete iglesias: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”. Me llama la atención que cuando se refiere a las iglesias históricas, claro que dice: las siete iglesias que están en Asia; pero como estas iglesias que están en Asia representan al cuerpo de Cristo en el sentido universal, por eso en el verso 11, no es necesario acrecentar que están en Asia, porque aquí ya está hablando en profecía.

La otra porción es en el verso 13 donde dice: “12Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13y en medio de los [siete] candeleros,” la palabra siete fue acrecentada por un escriba posterior, en los manuscritos tardíos; en los anteriores no está; pero obvio que se refiere a los siete, pero cuando dice aquí: los candeleros, es mucho más amplio; son todas las iglesias, porque aquellos primeros candeleros representan a todos los candeleros. Sí, la iglesia en Efeso es un candelero; todas las iglesias, cada una en su localidad, son también candeleros; entonces por eso allí en el verso 13 lo correcto es: “y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre,” etc. Ya el resto de los pasajes son perfectamente claros en la mayoría de manuscritos; solamente algo acontece en la palabra “refulgente” del versículo 15; algunas variantes, porque hay tres maneras en que aparece en los manuscritos, puesto que el apóstol Juan escribió “refulgente” en singular y en femenino en el griego, entonces algunos escribas, para corregir “refulgente” relativo al bronce, lo escribieron en masculino; y otro relativo “a los pies” lo pusieron en plural; pero él lo dijo en femenino y en singular referido a la caminata de los pies. Esto en el griego.

Vestiduras reales y sacerdotales

Ahora sí, después de estos datos de crítica textual, vamos a la exégesis de los versos. La vez pasada vimos el 12, cuando él se volteó para ver al Señor, la Voz, porque el que le hablaba era el Señor; el Señor le hizo que viera primero los candeleros de oro, porque el Señor se encuentra en medio de la iglesia y aquí el Señor se está revelando en Su gloria, y el misterio completo de Cristo incluye el Cuerpo de Cristo. Como esta es la visión final del Cristo glorificado, no puede aparecer la cabeza sin el cuerpo; entonces aparece el Hijo del Hombre en medio de los candeleros. Lleguemos ahora al 13: “y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”. En estos detalles que nos muestran cómo aparece vestido el Señor Jesús en medio de los candeleros, aparece con las vestiduras sacerdotales. En el Antiguo Testamento, ustedes recordarán, en los capítulos 27, 28 y 29 del libro de Éxodo, allí aparece la descripción de las vestiduras sacerdotales, de la consagración sacerdotal; y ustedes recordarán primero que había unas vestiduras y esas vestiduras son vestiduras largas; son túnicas; eran vestiduras reales y sacerdotales; aquí aparece que las vestiduras le llegaban hasta los pies. Por eso si ustedes me acompañan a Isaías, capítulo 6, dejando marcado allí en Apocalipsis a donde volveremos, en Isaías 6 se nos dice lo siguiente respecto de la visión gloriosa del Señor Jesús que tuvo el profeta Isaías: “1En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo”. Sus faldas llenaban en templo; por eso allí aparece Él con vestiduras reales y también con vestiduras sacerdotales. Si usted sigue leyendo el capítulo 6, está allí hablando de Jehová, pero la aparición de Jehová, Jehová es visible y reconocido en el Hijo; por eso es que San Juan en el capítulo 12 de su evangelio, cuando se refiere a la visión de Isaías, él dice que esa visión se refería a la gloria de Cristo; por eso pueden leer conmigo en el capítulo 12 del evangelio de San Juan desde el versículo 37: “37Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; 38para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? 39Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: (esto que va a decir aquí, “dijo Isaías,” es aquel capítulo 6 que estamos leyendo) 40Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se convierta, y yo los sane. 41Isaías dijo esto cuando vio Su gloria”; o sea, viene hablando del Señor Jesús; éste “vio su gloria”, se refiere a que Isaías vio la gloria del Señor Jesús; o sea, el Señor Jesús en su trono; dice: “sus faldas llenaban el templo”; esa vestidura es signo de realeza y signo de sacerdocio. En el Antiguo Testamento la realeza y el sacerdocio estaban distribuidos entre las tribus de Judá y de Leví: la realeza en la tribu de Judá, y en la tribu de Leví el sacerdocio, porque hubo una caída de Rubén; Rubén era el primogénito. El primogénito era el que heredaba el sacerdocio; el primogénito

heredaba el reino; el primogénito heredaba la doble porción; pero como pecó profanando el lecho de su padre, a Rubén le fue quitada la primogenitura; y el reino le fue dado a Judá, el sacerdocio le fue dado a Leví y la doble porción le fue dada a José. Pero en el caso del Señor Jesús, el reino y el sacerdocio están en el orden de Melquisedec, que era sacerdote del Dios altísimo y rey de justicia, y rey de paz. ¿Amén? Por eso aparece con estas vestiduras que representan tanto su reinado, como su sacerdocio.

Pero hay un detalle más en estas vestiduras que el Espíritu Santo quiso resaltar y es la que aparece aquí en el verso 13 de Apocalipsis: “Ceñido por el pecho con un cinto de oro”. No dice: ceñido por la cintura, sino ceñido por el pecho, porque esa era justamente la vestidura sacerdotal; en el pecho era donde se ponía el cinto. El cinto de los sacerdotes se bordaba en oro, que era la figura, pero en el Señor Jesús no es sólo bordado en oro, sino que es de oro mismo; está por el pecho. ¿Por qué por el pecho? Porque el cinto tenía esta función: el cinto era el que mantenía el efod, que eran las hombreras de donde se colgaba el pectoral, de donde se colgaba también la capa; entonces el efod, las hombreras, tenían unas argollas hacia adelante y unas argollas hacia atrás y el cinto pasaba por esas argollas para mantener el efod en su lugar, para que no se cayeran las hombreras, no se desviarán; el cinto tenía la función de mantener las hombreras; o sea, el efod del pectoral, el efod del manto, para que no se movieran esas hombreras; eran aseguradas por el cinto. Eso es muy interesante y muy significativo, porque ustedes saben que sobre el efod o sobre las hombreras, había dos piedras de ónice con los nombres de las doce tribus de Israel: seis en un lado, seis en otro lado; o sea que el Señor carga sobre Sus hombros a Su pueblo; y también colgado de las mismas argollas del efod estaba el pectoral con las doce piedras también de las doce tribus de Israel, diciendo que el Señor carga también a Su pueblo sobre Su pecho, sobre Su corazón; por eso Él aparece como Sumo Sacerdote, o sea, el que intercede por Su pueblo, el que se responsabiliza por Su pueblo, el que lleva la carga de Su pueblo sobre Su corazón y sobre Sus hombros; por eso el cinto de oro es tan importante, porque el cinto era el que mantenía el efod en su lugar, y el pectoral en su lugar, y el manto en su lugar; eso quiere decir que la intercesión, las misericordias del Señor son firmes, debido a ese cinto en el pecho; no se podían caer las hombreras; por lo tanto no se podían caer las piedras de ónice; por lo tanto no se podía caer Su pueblo; Su pueblo estaba sobre Sus hombros; el Señor cargando la responsabilidad de Su pueblo, el Hijo del Hombre, el representante de todos nosotros, que nos representa delante de Dios.

Una de las tareas que tenía que hacer el Sumo Sacerdote en la antigüedad, era mantener el candelero en el tabernáculo y los candeleros en el templo, porque Dios muestra que Su voluntad es la multiplicación de los candeleros. Su pueblo está representado en un candelero en el tabernáculo, en diez candeleros en el templo,

mostrando que Dios quiere llenar la tierra de sus iglesias; y una de las responsabilidades del sacerdote era que él tenía que mantener esos candeleros funcionando; el sacerdote era el que tenía que añadir aceite a las lámparas, y también tenía la despabiladera, que era aquella tijerita con la cual tenía que quitar la parte seca del pábilo para que no humeara y enrareciera el ambiente. Ese era el trabajo del sacerdote, y aquí aparece el Señor Jesús en medio de los candeleros; o sea que el Señor Jesús está reuniéndose siempre con Sus iglesias. “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Y ¿qué está haciendo el Señor? añadiendo aceite; o sea, el Espíritu Santo a nuestros espíritus, vivificando nuestros espíritus, quitando lo viejo. Por eso en los capítulos 2 y 3, cuando se nos describen las siete iglesias, ahí vemos al Señor haciendo el doble trabajo: Añadiendo aceite, (tienes esto, no te pondré otra carga) pero también usando la despabiladera (pero tengo contra ti esto); ahí está el Señor cortando lo que es de la carne, lo que es del ego, lo que no es del Espíritu, lo que es meramente natural, y añadiendo aceite, apoyando, reforzando lo que está bien, cortando lo que está mal. Es el Señor Jesús haciendo ese trabajo de Sumo Sacerdote en medio de los candeleros. En el Antiguo Testamento era la figura; hoy es la realidad.

En medio de los candeleros

El Señor está en medio de nosotros haciendo ese doble trabajo: vivificando nuestro espíritu y aplicando la cruz a nuestra alma, a nuestro ego; lo que viene de Adán tiene que ser cortado con la cruz, con la tijerita, con la despabiladera; y lo que es del Espíritu tiene que ser avivado, tiene que ser ferviente, tiene que haber renovación, tiene que haber fluir; eso es lo que el Señor hace. Él está por toda la tierra mirando Sus iglesias; esas lámparas se refieren a nuestros espíritus, dice la Escritura; es un verso que los hermanos conocen, pero para que los nuevos lo tengan de manera más firme, vamos a leerlo en el Libro de los Proverbios, porque este verso es sumamente importante, porque tiene que ver con el oficio sacerdotal del Señor. Proverbios 20:27, dice así: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón”. O sea que el Señor se hizo una lámpara para Él poner Su luz y la lámpara donde la luz de Su Espíritu tiene que alumbrar es nuestro espíritu. El espíritu nuestro es el que tiene que estar vivo, ferviente, sensible, porque a Dios sólo se le puede adorar en espíritu, servir en espíritu, captar, entender en espíritu, comprender en espíritu, percibir en espíritu; es nuestro espíritu Su lámpara; es nuestro espíritu el que percibe el testimonio de Dios. Dice Romanos 8:16 que el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu; es nuestro espíritu; no es necesariamente nuestro entendimiento, que no es lo mismo que el espíritu. Por eso dice 1 Corintios 14:15: “Cantaré con el espíritu, pero y cantaré también con el entendimiento”, para mostrar que el entendimiento y el espíritu no son la misma cosa. El espíritu intuye y recibe de manera directa la impresión de Dios, y el entendimiento

lo interpreta; a veces no interpretamos bien ese mover del Espíritu en nuestro espíritu, pero de pronto, cuando no entendemos, hay que orar, pedir en oración poder interpretar. La interpretación es del entendimiento, pero el espíritu es más profundo; toda comunicación de Dios, toda guianza de Dios, toda comunicación de Dios, toda corrección de Dios, toda dirección de Dios es en el espíritu; todo testimonio de Dios llega a nuestro espíritu; nuestro espíritu es la lámpara de Dios y el candelero es el portador de la luz. En el Antiguo Testamento ustedes ven descrito el candelero en Éxodo, en Levítico, en Zacarías, con siete lámparas, representando la plenitud de la vida en el espíritu, en la iglesia.

Entonces ¿qué es el trabajo del Sumo Sacerdote que nos retiene firme, cerca de su corazón y sobre sus hombros? ¿Qué tenía que hacer el sacerdote? Tenía que mantener encendidos los candeleros delante de Su Padre. El Padre encomendó un trabajo al Hijo y el Hijo está haciendo ese trabajo a la diestra del Padre con su Espíritu en todas las iglesias. El trabajo del Sumo Sacerdote tiene que ver con nuestro espíritu. Cuando estamos muy en la emoción, muy en el alma, muy en lo natural, muy en el intelecto, pero no en el espíritu, el Señor trabaja con el propósito de ponernos en el Espíritu; a veces nos sentimos débiles, a veces nos sentimos secos, porque el Señor quiere llamarnos a depender de Él, para vivificar nuestro espíritu. Todo el trabajo del Señor en nuestra vida como sacerdotes, es siempre ponernos en el Espíritu, porque nosotros con mucha facilidad nos deslizamos del espíritu y entramos en la carne, entramos a la naturalidad, y al Señor le toca hacer todo lo que tiene que hacer para colocarnos en el Espíritu, mantener las lámparas encendidas; las lámparas encendidas es el espíritu vivo. A veces estamos en el intelecto solamente; entonces el Señor nos deja secos y por medio de esa sequedad, descubrimos que estamos sólo en el intelecto; no es que esté mal el intelecto, Él lo creó; pero tiene que estar la mente puesta en el Espíritu, ocupada, ungida por el Espíritu. Es a través de esa sequedad que el Señor nos dice: estás en ti mismo, vuélvete a mí. El que a mí viene, de su interior correrá el Espíritu; entonces el Señor siempre nos dirige a estar en el Espíritu.

A veces nos entusiasmos en el alma y nos metemos en una cantidad de tareas, pero vemos que el Espíritu no nos acompaña; entonces tenemos que parar en el Señor hasta percibir Su compañía, Su unción, Su aprobación, para caminar en unión con Él. No importa cuál sea nuestra función en el Cuerpo de Cristo, tiene que ser en el Espíritu; eso es lo que está haciendo el Señor. Por eso el Sumo Sacerdote intercede por nosotros, nos lleva sobre Su pecho, asegurados a Su pecho, en Sus hombros, pero haciendo un trabajo en medio de los candeleros, manteniendo esas luces, esas lámparas, o sea nuestros espíritus; no sólo el de cada uno, sino el de todos juntos, encendidos delante de Su Padre, porque ese es Su trabajo; Él se mueve en medio de los candeleros, es decir, haciendo Su trabajo sacerdotal, ayudando a las iglesias a estar en vida, a estar en luz, a estar en el Espíritu. Interesante que lo primero que se nos

presenta de la visión del Cristo glorificado, es Su posición como cabeza en medio de la iglesia, el representante de los hombres, el Hijo del Hombre. Allí cuando dice: en medio de los candeleros, a uno semejante al; la palabra puede traducirse: uno como el Hijo del Hombre; se está refiriendo a las visiones del Mesías que aparecen en el Antiguo Testamento, las cuales se refieren al Cristo que vendría o el Mesías, como el Hijo del Hombre, por ejemplo en Daniel. Entonces ese que vio Juan, era como ese que había visto Daniel; Ezequiel también vio uno como Hijo de Hombre, sentado en el trono, en medio de los querubines. Aquí Juan está identificando al Señor Jesús, como aquel Hijo del Hombre prometido en los profetas. Lo primero que aparece es Él, en medio de la iglesia como cabeza, como rey, como sacerdote; por eso se nos presentan los dos aspectos del reino: sus vestiduras, sus faldas que llegaban hasta los pies, y también el cinto de oro por el pecho que representa Su sacerdocio.

El Hijo del Hombre glorificado y como Juez

Ahora llegamos al versículo 14; primero lo describió completo; ahora va a empezar a describirlo de la cabeza a los pies. Primero dijo: el Hijo del Hombre; pero ahora empieza por la cabeza y baja hasta los pies y dice: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve”. Primero describe Su cabeza, y en Su cabeza primero describe Sus cabellos; fíjense en que quien así era antes descrito era el Anciano de días, refiriéndose al Padre. Vamos a Daniel, donde en el capítulo 7 aparece lo siguiente; veámoslo desde el versículo 9 donde aparece la descripción final del reino, después de las bestias que son descritas en los primeros versos. Daniel 7:9: “9Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, (éstos son los del reino del Señor y Su pueblo) y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”. Aquí está mostrando el reino final, y está mostrando al Anciano de días. Primero, el Anciano de días era el Padre. “11Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno (el anticristo); miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. 12Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.” Significa que habían dejado de ser reyes que reinaban y solamente las naciones que sobrevivieron pasan al milenio. “13Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo, venía uno como un hijo de hombre”. Éste es el Hijo; cuando ascendió, la nube lo recibió y fue a dar a la diestra del Padre. Aquí aparece cuando Él sube en ascensión a recibir el reino a la diestra el Padre, porque no dice que venía en la nube a la tierra, sino que en la nube llegó a la diestra del Padre, porque la nube lo recibió y lo llevó a la diestra del Padre.

Entonces, vino uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días; aquí vemos que el Anciano de días era el Padre y el Hijo del Hombre es el Hijo. “Y le hicieron acercarse delante de él”. Pero ahora fíjense en este verso que es el que explica porqué ahora es el Señor Jesús el que tiene la cabeza blanca como la nieve; porque el Padre le dio el juicio al Hijo; ¿se dan cuenta? Dice el Señor Jesús: “El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio se lo dio al Hijo” (Juan 5:22), por cuanto el Hijo es el Hijo del hombre. El Padre decide que sea el Hijo el que juzgue. Hasta aquí el Anciano es el Padre, pero a partir de este momento cuando el Hijo es glorificado y recibe el reino del Padre, el dominio de parte del Padre, o sea, la representación del Padre, ahora la recibe el Hijo. “14Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Por eso cuando explica esto más adelante el Arcángel Gabriel a Daniel en el mismo capítulo, dice: “26Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio (a aquel anticristo) para que sea destruido y arruinado hasta el fin, 27y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán”. Ahora el Juez es el Hijo. Primero dijo cuando estaba en la tierra: Yo, a nadie juzgo, por eso mi juicio es justo; porque Él dependía del juicio del Padre; pero luego juzgaban el Padre y el Hijo. Dice: Vosotros sabéis que el testimonio de dos hombres es verdadero; mi Padre es el que da testimonio y yo doy testimonio; entonces ahí aparece el Hijo con el Padre. Luego el Padre, como dijo el Señor Jesús, a nadie juzga, sino que todo el juicio se lo dio al Hijo. Ahora es el Hijo el que reina en el nombre del Padre; ahora es el Hijo el que se sienta como Juez.

Por eso en Hechos de los Apóstoles, cuando comienza a predicar San Pedro, ustedes pueden ver conmigo que el Juez llega a ser el Hijo. Cuando él está hablando, San Pedro, allá en la casa de Cornelio, Hechos 10:42, dice: “Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos”. Ahora el que Dios puso por Juez, es el Hijo; primero es el Padre, pero ahora el Padre juzga a través del Hijo. El Padre le dio el juicio al Hijo, Dios puso al Hijo como Juez de vivos y muertos, y por eso es que como Juez aparece con Su cabeza como lana blanca. Los jueces para juzgar se ponen lana blanca; ustedes han visto, por ejemplo, cómo los jueces entran con su peluca de lana blanca, con su túnica, para ejercer el oficio de jueces; eso es lo que representa esa peluca blanca, que es, como decir, que está juzgando en el nombre de Dios; tiene que representar el nombre de Dios. Por eso es que Dios les dijo: “Vosotros sois dioses” (Salmo 82:6); ¿a quién se lo dijo? A los jueces; porque debían representar el nombre de Dios; ahora el que recibe el encargo de juzgar, de presidir el juicio en nombre de Dios, es el Hijo; ahora en Apocalipsis aparece el Hijo con la cabeza blanca como la lana. ¿Se dan cuenta? Y resplandeciente como la nieve; es decir, mostrando no sólo, como se dice, Su antigüedad, sino Su eternidad;

porque decir: el Anciano de días, se refiere al Eterno; pero como del Padre se dice ser el Alfa y la Omega, del Hijo se dice ser el Alfa y la Omega también.

Por eso aparece aquí el Hijo en Apocalipsis 1:14: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego”. Primero describe un aspecto del Cristo glorificado; Su aspecto como rey, Su aspecto como cabeza de la iglesia, Su aspecto como sacerdote, y ahora en el verso 14, su aspecto como Juez; Él es el Hijo del Hombre, es la cabeza del cuerpo, Él es el rey, Él es el sacerdote y Él es también el Juez; es decir, todas esas funciones se encuentran resumidas en el Señor Jesús; por eso aparecen también Sus ojos: “sus ojos como llama de fuego”; es decir, Él escudriña lo más profundo, Él purifica, Él discierne, Él infunde, como decía el hermano Witness Lee; infunde con Su mirada; Él nos comunica lo que es Él y nos transforma; Sus ojos como llama de fuego, aparecen en el contexto de Él como Juez; Su cabello como blanca lana, como nieve, y Sus ojos como llama de fuego; o sea que nadie puede esconderse del Señor.

El juicio de Dios contra el pecado

Ahora viene el verso 15: “Y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”. Vamos primero a detenernos en esa parte; está describiendo de la cabeza a los pies; ahora llega a los pies. La palabra que se traduce allí: “bronce bruñido”, es una palabra que sólo aparece usada por el apóstol Juan en el Apocalipsis; en ningún otro libro de la Biblia; y hasta ahora no se ha encontrado ningún otro libro griego de la época en que aparezca esta palabra. La palabra es “calcolíbano”, que allí se traduce en dos palabras: “bronce bruñido”; la palabra en el griego, está en un griego mezclado con hebreo, porque la palabra “calcos” en griego, es la palabra que quiere decir “bronce”; pero la palabra “bruñido”, o sea la palabra “líbano”, de calcolíbano, esa palabra “líbano”, que viene de Labán, quiere decir: “bruñido”, pero en el hebreo. Como Juan era judío, era israelita, pero estaba en Efeso, él puso una palabra mixta, una palabra griega y hebrea: “calcolíbano”, que se traduce “bronce bruñido”; claro que en Efeso, en la ciudad de Éfeso había lugares donde se trabajaba con metales, y varios de los propietarios de esos trabajos en metales eran judíos; por lo tanto era muy normal que se hubiera creado esa palabra “calcolíbano”, mezclada de griego y hebreo, que es la que dice aquí: “bronce bruñido”, “calcolíbano”.

Pero quiero llamarles la atención a algo más. Dice también: “refulgente”; aquí, como les dije ahora en el comentario textual inicial, esta palabra “refulgente” en griego es singular femenino; o sea que no se refiere al bronce bruñido, ni a los pies en plural, sino a la caminada; y el contexto aparece donde dice lo siguiente: “refulgente como en un horno”. ¿Saben cómo se dice horno en el griego? Y esto me llama mucho la atención; horno se dice en griego: “camino”; o sea que camino, es el horno; el camino

estrecho que vivió el Señor Jesús es el horno; allí fue cuando Sus pies fueron bruñidos; por eso aparece Su caminata, refulgente como en un horno; es decir, que eso representa un tratamiento del Señor. Dice la Escritura del Señor Jesús en Hebreos 5:8 que “por lo que padeció aprendió la obediencia”; o sea, ahí está cuando el calcos está siendo bruñido; es decir, cuando el Señor está caminando Su camino estrecho; cuando el Señor está juzgando, porque eso es lo que representa el metal bronce en la Biblia; el juicio de Dios contra el pecado, contra el ego, contra el mal, contra el mundo; por eso en el Lugar Santísimo se usaba el oro, pero en el Lugar Santo y en las basas aparecía la plata; pero las columnas del atrio, que separaban lo de afuera de lo de adentro, eran columnas de bronce; el altar donde se sacrificaba el cordero era también un altar de bronce; el bronce es el metal que representa el juicio de Dios. Y el Señor, teniendo los pies como de bronce bruñido, quiere decir que Él fue el que llevó el juicio por el pecado, Él juzgó al pecado en su propia carne, venció al pecado en la carne, juzgó al pecado en la cruz; o sea, Él pasó por el camino estrecho, por el horno; la vida de probación del Señor, de negarse a sí mismo hasta la muerte, de humillarse hasta lo sumo, quiere decir que Él pasó por el horno para poder ser el bronce bruñido; llegó a ser refulgente como en un horno. ¡Ay hermanos! Cuando vi que la palabra “horno” se decía “camino”, dije: Señor, tú me estás enseñando algo. El verdadero camino es el estrecho, negar el ego, negar el yo, humillarnos a nosotros mismos.

La facultad de juzgar

“15Y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”. Aquí vemos la base por la cual Él fue hecho Juez: porque Él se juzgó a si mismo. Él dice: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre” (Juan 5:19); o sea que el Señor se negó a vivir una vida independiente del Padre y se humilló hasta la muerte, y por eso el Padre lo puso como Señor y lo hizo Juez de todas las cosas; o sea, Su caminata es la base de Su señorío. Hasta que nuestra caminata sea la base de nuestro lugar en el reino, hasta donde nos hayamos juzgado a nosotros mismos, podemos cooperar con el Señor para juzgar al mundo; en aquello en que no nos negamos a nosotros mismos, no podemos tampoco juzgar al mundo. Si nosotros toleramos algo del mundo en nosotros mismos, entonces lo vamos a predicar así, lo vamos a tolerar así, no lo vamos a juzgar, sino que como no nos juzgamos a nosotros mismos, no juzgaremos al mundo; o sea, no estaremos facultados para reinar con Él en Su trono; porque dice Apocalipsis 20 que en esos tronos se sentarán los que recibieron facultad de juzgar. La facultad de juzgar consiste en haber podido llamarle a lo negro, negro, a lo blanco, blanco, a cada cosa por su nombre, y poniéndole los puntos a las íes; en nosotros mismos, para poder entonces cooperar con el Señor en Su juicio; por eso esos dos versos aparecen seguidos: “14Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”.

Ahora sí aparece la voz. Es curioso que la voz no aparece antes; él venía hablando de la cabeza, los ojos, y pasó a los pies; y recién viene la voz; quiere decir que si nosotros no vivimos, lo que hablamos no tiene valor; primero tenemos que andar, vivir, para que entonces tenga lugar la seriedad de nuestras palabras; la voz viene después de haber pasado por el horno. Entonces ahora se dice aquí: “y su voz como estruendo de muchas aguas”. Eso quiere decir que el Señor también hace oír Su voz en medio de las naciones, porque también a las muchas aguas, a las naciones, es el testimonio del Señor; no que las naciones testifiquen del Señor, sino que el Señor conquistará las naciones; digamos que nuestras voces deben decir lo que hizo el Señor; por lo tanto Su voz, llega a ser una voz poderosa como de muchas aguas; una voz fuerte.

La espada aguda de dos filos

Llegamos al versículo 16. Este verso es muy profundo; este verso es muy rico y no creo que alcancemos a terminar hoy; pero por lo menos vamos a ver algo esencial. Ahora llega la mano diestra. “Tenía en su diestra siete estrellas”. Después habla de la boca; una cosa es la voz y otra cosa es la boca: “Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. Vamos primero a tratar lo más sencillo, por causa del tiempo, y dejamos lo más profundo para el próximo viernes: “De su boca salía una espada aguda de dos filos”. Ustedes saben que eso se refiere a la palabra de Dios; vamos a ver dos versos, especialmente por los hermanos más nuevos, en Efesios 6 y en Hebreos 4. Efesios 6:17: “Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. La espada del Espíritu es la palabra de Dios; y Hebreos 4:12, dice: “12Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. Vemos en el contexto que aparece la palabra del Señor viva y eficaz, como espada de dos filos, refiriéndose a la palabra de Dios; o sea que aquí, cuando dice en Apocalipsis 1:16: “De su boca salía una espada aguda de dos filos”, se refiere a la palabra de Dios. Veamos eso también en 2 Tesalonicenses 2:8, cuando habla del anticristo: “Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, (y la espada del Espíritu es la palabra) y destruirá con el resplandor de su venida”. Por eso en Apocalipsis 19:11, dice: “11Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12Sus ojos eran como llamas de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. 15De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”. Recalcamos: “De su boca

sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones”. Todos estos versos nos muestran claramente que esa espada que sale de Su boca, es Su palabra viva y eficaz que penetra hasta lo más profundo de nuestro ser, separando lo que es del espíritu, de lo que es del alma, lo que es del ego, etc., lo que es de arriba, de lo que es de abajo, lo precioso de lo vil, lo santo de lo profano. Así se presenta Él a la iglesia en Pérgamo, que era precisamente la iglesia de la mezcla; por eso cuando se presenta a la iglesia en Pérgamo, dice en el 2:12: “Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto”. Aquí el Señor discierne lo que es de lo alto de lo que es bajo, lo que es del mundo y lo que es del Espíritu. Entonces esa palabra es muy importante: “De su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

Analicemos. “Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. Significa que la gloria de Dios se refleja en el rostro del Señor Jesús; no sólo del Señor Jesús se dice que brilla como el sol; a veces en los profetas, cuando se estaba describiendo a un ángel creado, se dice que su rostro brillaba como el sol; también cuando se describe la gloria de los redimidos en Daniel capítulo 12, donde se dice que los que enseñaban la justicia a la multitud, resplandecerán como astros en el firmamento. Si eso se dice de los redimidos y se dice de los ángeles, cuanto más se tiene que decir del Señor Jesús; o sea que el rostro del Señor brillaba como el sol; es decir, más que el sol, porque el sol aún brillara siete veces más para los que están afuera de la Nueva Jerusalén; pero la Nueva Jerusalén no tiene necesidad de luz del sol, porque el Cordero, que es su lumbrera, la ilumina con la gloria de Dios. Aquí se refiere a la gloria de Dios manifiesta en el rostro del Señor Jesús. “Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. Estamos, hermanos, ya faltando 5 minutos para las 8 y media, y yo sé que esto de las siete estrellas me va a requerir más tiempo, entonces yo les digo que paremos por ahora aquí. Démosle gracias al Señor por lo que pudimos ver hoy. ☑

Continúa con: El misterio de las siete estrellas.

Capítulo 11

EL MISTERIO DE LAS SIETE ESTRELLAS

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. Apocalipsis 1:20.

El Señor se revela con relación a nosotros

Hermanos, con la ayuda del Señor, volvamos a Apocalipsis capítulo 1 y vamos a estudiar la porción correspondiente al día de hoy. La vez pasada nos habíamos introducido en la consideración de la visión del Cristo glorificado que aparece allí en el capítulo 1 desde el versículo 12, donde aparece rodeado el Hijo del Hombre de los candeleros, hasta el versículo 20, donde aparecen palabras reveladoras del Cristo glorificado. Esta no es una visión cualquiera; esta es la visión que inicia y respalda todo el Libro del Apocalipsis; y como el libro del Apocalipsis es la culminación de toda la Biblia, la cual sin el Apocalipsis quedaría sin conclusión, entonces esta visión del Cristo glorificado es sumamente importante; aunque habla palabras misteriosas, debemos confiar y creer que estas palabras misteriosas son de la mayor importancia, que revelan las cosas más esenciales y principales que el Señor quiere que conozcamos de Él y por Él, de Su Padre. Él, cuando se mostró en esta visión gloriosa del Cristo glorificado, no quiso presentarse solo, y esto es muy significativo; Él hubiera podido presentarse como el Hijo del Hombre con toda Su gloria, como vimos con Su cabello blanco como la lana, Sus ojos como llama de fuego, de Su boca sale una espada aguda, Sus pies como bronce bruñido, Sus vestiduras, pero Él no quiso presentarse solamente así, sino que Él se quiso presentar en medio de siete candeleros de oro y con siete estrellas en Su diestra. En cuanto a sí mismo Él no hizo muchas explicaciones, porque Él mismo es la explicación de Dios y también en él son explicadas todas las cosas; pero Él sí quiso hacer la explicación de lo que significaban los siete candeleros y las siete estrellas. En la visión habíamos visto los siete candeleros alrededor de Él; no sólo Él, sino Él en medio de los candeleros; Él se revela en relación a Su pueblo, Él se revela no sólo en relación a Sí mismo, sino en Su relación con nosotros Su pueblo, y se revela en medio de candeleros y con siete estrellas en Su diestra; de las otras cosas Él no hizo explicación.

La vez pasada habíamos visto los detalles acerca del Hijo del Hombre, Sus vestiduras, el cinto de oro por el pecho, Su cabellos, Sus ojos, Sus pies, y cuando llegamos a Su diestra en el verso 16 del capítulo 1, nos saltamos la frase: “Tenía en su diestra siete estrellas”; porque dijimos que para considerar esto necesitábamos más tiempo;

entonces terminamos el verso 16: “y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. Lo relativo a las palabras que Él dice en los versos 17 y 18, lo estaremos viendo después, pero mientras tanto vamos a ver la frase primera del verso 16 de Apocalipsis 1, donde dice: “Tenía en su diestra siete estrellas”; y dice el versículo 20: “El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. Este es un misterio compuesto de dos; se le llama el misterio de las siete estrellas y de los siete candeleros de oro. Una parte del misterio son las siete estrellas y la otra parte íntimamente relacionada con las siete estrellas, son los siete candeleros; y estas siete estrellas, Él dice, son los ángeles de las siete iglesias. Ahí estamos viendo la relación de las estrellas con los candeleros, de los ángeles con las iglesias; o sea que es un misterio compuesto; es uno de los misterios de Dios. La palabra del Señor nos habla de la administración de los misterios de Dios, del misterio de Dios consumado; nos habla del misterio de la voluntad de Dios; se nos habla del misterio de la economía de Dios o el programa de Dios para llegar a esa voluntad, ese propósito; se nos habla del misterio de Dios el Padre: Cristo, Dios siendo revelado por Cristo; se nos habla también del misterio de la piedad, se nos habla de la encarnación, Dios manifestado en carne, etc; se nos habla del misterio del evangelio, la obra del Señor; se nos habla del misterio de la fe por medio de la cual nos apropiamos de la obra del Señor y del Señor por y con Su Espíritu; entonces se nos habla también del misterio de Cristo: la Iglesia; del misterio del matrimonio que está relacionado con el misterio de Cristo y la Iglesia, que es un misterio subsidiario; porque el matrimonio natural es tipológico del espiritual, el de Cristo y Su pueblo; y en ese mismo contexto se llega al misterio de las siete estrellas y de los siete candeleros de oro. Después hay otros misterios, como el de Israel; como el misterio de la mujer y la bestia que la trae, o sea el misterio de Babilonia; el misterio de iniquidad; los misterios del reino de los cielos; el misterio de la final trompeta. Hemos mencionado estos misterios para recordarlos y para no tomar este misterio aislado de los demás misterios de Dios que deben ser administrados.

Un sentido histórico

Hoy vamos a introducirnos un poco en esta primera parte del misterio de las siete estrellas y de los siete candeleros de oro; es lo que el Señor quiso revelar ahí; Él mostró una visión acerca de Sí mismo; y acerca de Sí mismo Él no habló nada porque Él mismo es la explicación de todo; pero ¿por qué en medio de siete candeleros? Porque Él se identifica con esos candeleros; decide morar en medio de ellos, y ¿por qué en Su diestra siete estrellas? Eso sí lo explica. Aquí no dice: el misterio del cabello blanco es tal, el misterio de la espada aguda es tal, el misterio de los pies bruñidos es tal; no habla de esto, esto no lo explica, pero sí el misterio de las siete estrellas que es el primero que presenta aquí. Para poder profundizar un poco en esta primera parte

de este misterio, o sea el misterio de las siete estrellas en Su diestra, en la diestra del Hijo del Hombre, debemos recordar lo que vimos en aquel capítulo de la hermenéutica del Apocalipsis; allí vimos que el Apocalipsis debe interpretarse de una manera triple; o sea que hay un primer sentido histórico, porque estas iglesias eran históricas, y se le dijo a Juan que escribiera y lo enviara a esas iglesias, y él lo hizo de una manera concreta, histórica en el pasado; pero también se nos dice en este libro que este libro es también una profecía. Tanto en el principio como al final del libro se llama el libro del Apocalipsis como una profecía: Bienaventurados los que oyen y guardan las palabras de la profecía de este libro; desde el principio hasta el fin Apocalipsis es llamado una profecía; de manera que también tenemos que interpretar proféticamente el Apocalipsis; pero también lo que se le habla a las iglesias, tanto histórica como proféticamente, se le habla por el Espíritu a todas las iglesias; es decir, para aplicarse en cualquier condición de la iglesia, en cualquier época, donde algunas de estas cosas se den. Lo que el Señor aprueba o desaprueba se manifiesta en el mensaje a las siete iglesias; o sea, los valores del Señor, los principios del Señor. Por eso se habla también de una interpretación arquetípica y también una interpretación axiológica; es decir, en cuanto a los valores. Arquetípica en cuanto a los principios y axiológica en cuanto a los valores; el Señor revela como Él es cuando dice lo que aprueba y cuando dice lo que desaprueba; y aunque prevalece eso en una iglesia histórica y en un período histórico, el Señor revela en todos los tiempos, en todos los lugares como es Él, qué aprueba Él y que desaprueba Él; de manera que debemos tener en cuenta recordar esto que habíamos visto en la hermenéutica del Apocalipsis al leer ahora lo relativo a las siete estrellas en Su diestra; porque ciertamente hubo siete iglesias históricas, hubo personas específicas propias que recibieron ese mensaje en sus manos, pero también las siete iglesias proféticamente representan los períodos de la historia de la Iglesia, entonces tenemos que también entender esas siete estrellas y esos siete ángeles en el sentido profético, además del sentido histórico. Entonces por eso, empecemos a considerar lo que Él primero revela.

Ángeles: mensajeros celestiales o humanos

Él dice allí en el versículo 16, la frase: “Tenía en su diestra siete estrellas”. ¿Qué sería eso? Dice el verso 20: “El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: (un misterio compuesto) las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias”. El Señor ya interpretó. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias. Ahora, cuando uno mira a un ángel, ya sea en el sentido humano o en el sentido espiritual, es un mensajero; porque la palabra ángel, como solemos decir a menudo, no es una palabra que designe naturaleza, sino que designa oficio; la palabra ángel en griego es *angelos* [ἄγγελος], y la palabra en hebreo es *malak*, que quiere decir: mensajero; de manera que la palabra ángel puede aplicarse al oficio de seres celestiales como los ángeles, como los arcángeles, como Miguel, como Gabriel y

de los millares de ángeles; ellos propiamente son llamados ángeles porque son mensajeros celestiales; pero la misma palabra ángel en el griego del Nuevo Testamento aparece utilizada no sólo referida a ángeles celestiales, sino referida también a ángeles naturales, seres humanos enviados. Cuando ustedes van a los Evangelios a aquel pasaje donde el Señor Jesús envió unos mensajeros de su parte para ir a conseguir el lugar donde iban a preparar la pascua y que iban a encontrar un hombre que llevaba un cántaro y que lo siguieran, que cuando llegaran a su casa le preguntaran: ¿dónde está el lugar donde he de celebrar la pascua con mis discípulos? cuando ustedes leen ese pasaje en griego, aquellos mensajeros que el Señor envió de sus discípulos, que eran seres humanos, son llamados también ángeles; o sea que no eran ángeles celestiales, sino que eran ángeles humanos; por eso les dije que la palabra ángel es una palabra de oficio; el oficio de mensajero, ya sea celestial, ya sea natural. La palabra ángel significa mensajero; no necesariamente tiene que ser celestial solamente, ni necesariamente tiene que ser humano solamente; y me agrada que el Señor haya querido utilizar esta palabra para revelar el misterio, porque se nos permite interpretar el misterio en el sentido espiritual y también en el sentido natural, porque la interpretación de estrella es ángel.

También cuando vemos Apocalipsis 12, vemos que aquel dragón arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra; se refería a la tercera parte de los ángeles que son llamados estrellas. Lo primero que llama la atención es que esas siete estrellas específicas, son siete, lo que representa la plenitud; todo está resumido en ese siete; el Señor está dando una revelación completa, Él está culminando la revelación en Apocalipsis con esta visión; con esta visión es que Él se presenta a las iglesias; sin embargo Él habla: siete estrellas, como si estuviera resumiendo todas las cosas. Si uno ve un mensajero humano, puede dudar y desconfiar de él; si ve un ángel que se aparece, inclusive tenemos la obligación de probarlos, porque si aparece uno de los apóstoles o un ángel del cielo anunciando un evangelio diferente del que anunció el Señor Jesús y Sus apóstoles y que está en la Biblia: sea anatema; se nos obliga a probar los ángeles. San Juan dice: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4:1); o sea que los ángeles, ya sean celestiales, ya sean humanos, tienen que ser probados. Ahora, el Señor se revela a seres humanos o a ángeles celestiales que tengan que ser probados; Él tiene siete en Su diestra; eso es muy importante; que estén en Su diestra significa que nadie los puede arrebatar de Su mano; significa que Él tiene ese control; Su diestra representa Su poder, representa Su soberanía; que Él tenga siete ángeles en Su diestra quiere decir que Él está teniendo el control absoluto de ellos, que ellos están en Su mano guardados por Él, que ellos son dirigidos por Él. Ciertamente que el Señor tiene Su enemigo y sus demonios que le siguen y que quieren hacer muchos problemas y confundir al pueblo de Dios; pero el Señor tiene en Su diestra estos siete ángeles, no

importa cuántos enemigos se levanten; el Señor ha establecido esto así: están en mi mano, están en mi diestra; por lo tanto, nadie los puede arrebatarse de mi mano, no importa cuánta lucha se levante contra Dios, no sólo el Señor está seguro, sino que Sus mensajeros que representan Su revelación, Su luz, están en Su mano, están en Su diestra; Él los tiene en Su diestra, Él los guarda con Su poder, Él quiso que lo supiéramos, Él lo reveló y lo mostró en Su mano; si aun sus ovejas, dice, estamos en Su mano, nadie nos puede arrebatarse de Su mano, ni de la mano de Su Padre; el Padre es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre; y Yo y el Padre uno somos, dice el Señor. Entonces si Él dice que a sus ovejas nadie las puede arrebatarse de la mano de Su Padre, eso en cuanto a la salvación, ahora en cuanto a la revelación que es prerrogativa de Dios, en cuanto al mensaje de Dios para la Iglesia, eso también está en Su mano; no sólo la salvación de las ovejas está en la mano del Señor, también la revelación para la Iglesia.

Antes de venir el Señor alumbran las estrellas

En ese misterio, ¿cuál es la misión de las estrellas? ¿Qué es lo primero que se dice de las estrellas en la Biblia? Podemos verlo aquí en Génesis, en el capítulo 1; la primera vez que aparecen las estrellas es al final del verso 16; aquí también están en el 16. Como Apocalipsis 1:16, Génesis 1:16, dice: “16E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. 17Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra”. Entonces ¿para qué son las estrellas? Para alumbrar sobre la tierra: ¿y qué más? Ahí sigue diciendo en Génesis: “18Y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. 19Y fue la tarde y la mañana el día cuarto”. Si usted regresa un poquito al 14 cuando Dios dijo: “Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan”, en el hebreo dice: “para señales, para las estaciones, para días y años”. Esta traducción Reina-Valera-1960 traduce así: “y sirvan de señales para las estaciones, (y ahí le pone la coma) para días y años”; pero si tú lo lees en el hebreo, el hebreo dice: “para señales, para estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra”. Entonces ¿para qué son las estrellas? Primero para alumbrar, alumbrar en la noche, cuando está oscuro, cuando todavía no aparece el sol; entonces es misión de las estrellas alumbrar; o sea que antes de la segunda venida de Cristo, que representa la salida del sol de justicia, alumbrarán las estrellas; como dice Malaquías 4: se levantará el sol de justicia; esa es la venida segunda de Cristo; viene como el sol de justicia; antes de venir el sol de justicia, durante el período oscuro de la historia de la iglesia, antes de que venga el Señor, ese es el tiempo de la noche; en el tiempo de la noche los que tienen la responsabilidad de alumbrar son las estrellas; las estrellas son para alumbrar en la noche; pero estas estrellas son mensajeros de Dios para alumbrar en la noche; así como hay una noche

física y hay unas estrellas físicas, también hay una noche espiritual, pero también hay estrellas espirituales. Por eso son ángeles y aunque sean hombres también tienen espíritu; entonces hay un sentido espiritual.

También esas estrellas sirven para señales, para señalar, para indicar el camino. Fíjense en que cuando los magos no sabían dónde encontrar a Jesús, aquel fenómeno estelar, como lo dice el griego: “fenómeno estelar” les señaló precisamente dónde estaba Belén y dónde estaba el niño, porque desde ese punto se podía ver ese fenómeno estelar que fue llamado “astro o estrella” que se llama en el griego “fenómeno estelar”; para señalar, para señales, para mostrar las épocas. Una época se diferencia de otra época porque cada época tiene su tónica, cada época tiene un mensaje específico de lo que el Señor está haciendo en ese tiempo, y Dios tiene personas providenciales que abren una nueva época, cuando la Iglesia entra en un aprendizaje específico del Espíritu. En la historia de la Iglesia también hay que ver los siete ángeles; no sólo en las iglesias históricas, sino en el período de los asuntos que el Espíritu Santo trae a colación. En distintos siglos de la historia de la Iglesia, allí también hay que ver a los mensajeros de Dios asegurados por la mano de Dios, porque el Señor Jesús dijo que Él edificaría Su Iglesia; o sea que es la mano de Dios la que está detrás de la historia de la Iglesia; es la mano del Señor la que está mostrando la luz específica para cada período de la Iglesia; es el Espíritu Santo el que está dando el énfasis clave en cada época de la Iglesia. Por eso Él tenía en Su diestra siete estrellas; esas siete estrellas son los ángeles; ya no podemos interpretar ángel en otro sentido más, porque ya ángel es interpretación de estrella. Si el Señor usó la palabra “ángel” como interpretación de “estrella”, el Señor dejó una palabra que se aplica a lo celestial y a lo natural, que se aplica en los cielos y se aplica en la tierra; digamos que se aplica al espíritu de la iglesia que se expresa en el liderazgo y se refiere también al liderazgo o a los mensajeros; entonces la interpretación que el Señor Jesús le dio a la palabra “siete estrellas” son los siete ángeles de las siete iglesias.

Espíritu de la iglesia y espíritu de la época

El Señor no solamente tiene iglesias, sino que tiene mensajeros para las iglesias, y tiene mensajeros en el sentido espiritual, celestial, y también en el sentido natural y terrenal. Si las naciones tienen príncipes, si las personas, aún los niños, tienen ángeles de la guarda, y ya vimos ángeles de naciones y ángeles de niños en la Biblia, ¡cuánto más han de tener las iglesias sus respectivos ángeles en el primer sentido espiritual! Ustedes recuerdan en Daniel capítulo 10 que aparece el príncipe de Persia como un principado celestial; el príncipe de Grecia como un principado celestial. Dice que Miguel era uno de los principales príncipes, que era el que estaba por el pueblo de Israel; o sea que el príncipe de Israel es Miguel, pero hay otros príncipes; algunos que se rebelaron, como era el de Persia, o como era el de Grecia, y se rebelaron porque

guerrean contra el de Daniel, que es Miguel; pero Miguel no es el único príncipe, sino que es uno de los principales príncipes, como dice Daniel 10: “13 Pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme”, dijo aquel ser celestial que se le apareció a Daniel en el capítulo 10 de su profecía; entonces si Miguel es uno de los principales, hay otros que también son principales; entonces las naciones tienen espíritus; si la nación de Persia tiene un principado, probablemente algunos gobernadores sujetos a esos principados, algunas potestades están a cargo de regiones y también a cargo de ciudades; entonces si el Señor en Su reino tiene ángeles adscritos a cada persona, cuando dice: no menospreciéis a este pequeñito, porque “sus” ángeles, y no dijo en singular, sino en plural, mínimo dos, pero pueden ser más, sus ángeles miran continuamente el rostro de Dios, entonces ángeles, más de uno, tienen el privilegio de mirar a Dios, y sin embargo fueron asignados al cuidado de un pequeñito, cuán importante es ese pequeñito. Si un pequeñito tiene ángeles y no se le puede menospreciar por el hecho de tener ángeles que miran a Dios, quiere decir que él es más valioso que esos ángeles; si esos ángeles tienen ese privilegio, qué privilegio más tendrá ese pequeñito; porque como orábamos hoy, Dios escogió a esos pequeñitos para morar Dios mismo en sus corazones; entonces si un niño tiene ángeles, una nación tiene ángeles; hay principados, potestades, gobernadores y huestes, ¿cuánto más habrá en las iglesias? Quiere decir que cada iglesia tiene los ángeles guardianes de los santos de la iglesia, pero ellos tienen que tener un líder, un líder de la iglesia de esa ciudad. Al hermano Samuel Doctorian se le revelaron cinco ángeles de cinco continentes. Aquí el Señor habla que cada iglesia tiene su ángel; cuando interpretamos la palabra ángel en el sentido celestial es porque el Señor usó la palabra ángel, que tiene la doble aplicación: la aplicación celestial y la aplicación terrenal; o sea que si esa palabra tiene dos aplicaciones y el Señor la usó así de esa manera ambigua, que puede tener doble aplicación la misma palabra, pues, aprovechemos ese uso que el Señor le hizo para que nosotros también entendamos que existe un mundo espiritual que rodea la Iglesia, que está entre nosotros y que también podemos decir lo siguiente: existe lo que podríamos decir, el espíritu de la iglesia, de cada iglesia particular, y también existe el espíritu de la época.

Usted va a una determinada congregación y usted nota su espíritu; puede ir a otra congregación en la misma región o en otra ciudad y usted nota otro espíritu, aunque es el mismo Espíritu Santo, sin embargo, se tiñe de las personas que lo canalizan y se particulariza y se puede clasificar dentro de él. Algunas iglesias son liberales, otras son legalistas; unas son moderadas, otras son radicales; usted percibe el espíritu de cada iglesia y lo mismo es en lo local, digamos, en la interpretación histórica. Pero también cada una de las iglesias históricas de Apocalipsis representa un período profético, y también existe el espíritu de la época. Cada época tiene su espíritu; cuando tú ves la historia de la Iglesia, tú te das cuenta de que al principio de lo que se trataba era de tal

cosa, y por mucho tiempo se estuvo tratando eso, y se trató, por ejemplo, el asunto de la Trinidad, el asunto de las controversias con el Arrianismo, con el Sabelianismo, y eso era lo que el Espíritu Santo estaba enseñando en esa época; digamos que esa época tuvo una estrella, un espíritu de esa época en que se trató cierto asunto; pero claro está que la tónica del Espíritu también se manifestó en el liderazgo; por ejemplo, Atanasio fue el hombre clave que enfatizó la divinidad de Cristo y que defendió la divinidad de Cristo en cuanto a doctrina, frente a los ataques de los arrianos y de otros; o sea que sí existe el espíritu de cada iglesia, pero que se expresa a través del liderazgo de la iglesia. Ahí se ven los dos aspectos, tanto el aspecto celestial de ángel, como el aspecto humano de ángel, porque el liderazgo de la iglesia es como decir el mensajero de la iglesia, es como decir el ángel de la iglesia en el sentido natural; pero esa palabra se puede aplicar en los dos sentidos; y si el Señor le dio esos dos sentidos a esa palabra, vamos a aplicársela en los dos sentidos. ¿Por qué la vamos a restringir? Si el Señor usó la palabra bien amplia. Entonces existen mensajeros en cada iglesia y en cada período. Cada iglesia tiene su mensajero, cada período tiene su mensajero sobresaliente. Por eso el liderazgo de la iglesia está representado también en el ángel de la iglesia. El Señor, cuando le habla al ángel de la iglesia, es como si lo hiciera responsable por la situación de la iglesia. El Señor le dice al ángel de la iglesia en Tiatira: Tú toleras a Jezabel; quiere decir que en esa iglesia específica, el liderazgo toleraba a esa mujer histórica que se llamó Jezabel; pero también el liderazgo de una época toleró una determinada estructura eclesiástica, como por ejemplo, el romanismo, la gran ramera, la Jezabel en el sentido profético, y la gente aceptó ese espíritu durante esa época. Después otra época cambió, surgieron otros mensajeros para representar otra tónica del Espíritu en la edificación que el Señor está haciendo en la historia de la Iglesia; el Señor está edificando la Iglesia. Ya el asunto de la Trinidad está claro, vamos a pasar al asunto de la cristología; el de la cristología ya está claro, vamos a pasar al asunto de la expiación; el asunto de la expiación ya está claro, vamos a pasar al asunto de la justificación. ¡Ah! en la época de la Reforma el asunto de la justificación ya está claro, entonces ahora que ya sabemos quien está dentro y quien está fuera; vamos a pasar al asunto de la Iglesia; el asunto de la Iglesia ya está claro, vamos a pasar al asunto de los vencedores, al asunto de la escatología; cada época tiene su mensaje y por eso su mensajero; cada época tiene su espíritu y también tiene las personas que encarnan ese mensaje, y que son, como decir, los que encarnan el espíritu de la época en la historia de la Iglesia. ¿Se dan cuenta? Ahora, pero el que tiene eso en Su mano, es el Señor.

Siete iglesias locales y siete períodos históricos

El Señor sabe a quién le revela qué y durante cuánto tiempo, y luego cuando, como decimos, ya está cocinada esa parte de la torta, el Señor voltea la torta e introduce a la iglesia en una nueva etapa, en un nuevo asunto. Ahora el asunto de la nueva época

está representado por un liderazgo que trata un mensaje, y por eso es una segunda estrella, y después una tercera estrella con un tercer mensaje y luego una cuarta estrella con un cuarto mensaje, hasta una séptima estrella con un séptimo mensaje. El mensaje completo de Dios es administrado a la Iglesia poco a poco, por partes; entonces podemos hablar del espíritu de la Iglesia en cada época y podemos hablar de los personajes escogidos por Dios, que están en las manos de Dios, que representan esa porción del mensaje de Dios para esa época. No podía entrarse en la época de la Reforma, no podía haber un Lutero sin primero haber unos prerreformadores, y sin haber habido antes los problemas de Pérgamo y luego los de Tiatira; no se hubiera entendido el mensaje de Wicklef o de Juan Huss o de Lutero o de Calvino o de Melancton o de Zwinglio, si primero la Iglesia no hubiera pasado por ciertas etapas. Entonces, hermanos, las siete iglesias representan primero siete iglesias históricas, pero como es una profecía, esas iglesias históricas proyectan profecía acerca de los períodos de la historia de la Iglesia, y por lo tanto, así como hay liderazgo natural que expresa el espíritu, digamos el genio de la época y del espíritu de la iglesia, en lo espiritual, también lo hay en lo natural; tanto en lo local, como en lo histórico. Esas siete estrellas representan toda esa constelación de mensajeros del Señor que el Señor ha usado para revelar plenamente Su palabra en la historia de la Iglesia.

Los ángeles de las edades

Ha habido hermanos y siervos del Señor que han tratado de identificar los personajes claves de la historia de la Iglesia; por ejemplo, hubo un hombre llamado Alexander Freytag que fue como una disidencia de los adventistas y de los testigos de Jehová, que en un principio eran un solo grupo que se llamaba “los estudiantes de la Biblia”, que comenzó Miller y después por un lado salió Elena de White con los adventistas y Charles Russel con los testigos; en esa época surgió un disidente de ellos que se llamó Alexander Freytag que fundó aquel movimiento llamado “los amigos del hombre”, muy famoso especialmente en Francia; ya desde esa época ellos empezaron a ver que había personajes claves en la historia de la Iglesia, que habían sido los mensajeros que Dios usó para introducir una tónica especial del Espíritu en esa época. Alexander Freytag, él por su parte, pensó que los siete hombres claves en la historia de la Iglesia habían sido: Para Efeso, Pablo; para Esmirna, Juan; para Pérgamo Arrio, porque desgraciadamente él había estado con los testigos, su origen era arriano, entonces puso a Arrio como el que representaba el espíritu de Pérgamo. Voy a decir otras opiniones de otros, pero es para ilustrar esto que estamos diciendo. Luego para el mensaje de Tiatira, él colocó a Pedro Valdo, de los valdenses; para Sardis él colocó a Wicleff; para Filadelfia él colocó a Lutero, y para Laodicea él dijo que esa época se había iniciado a partir de la profecía de Miller; aunque no menciona a Miller como ángel, pero a raíz de la profecía de Miller; era como si él prácticamente se colocara a sí mismo como el mensajero final.

El hermano Branham también señaló personajes que él consideró claves en la historia de la Iglesia. Es como si la historia de la Iglesia fuera toda una cordillera que tiene muchos montes, pero hay montes principales; es donde se expresa con mayor especialidad el espíritu de la época. Entonces el hermano Branham coincidió con Freytag solamente en Efeso; él colocó como mensajero de Efeso a Pablo, pero colocó como mensajero de Esmirna a Ireneo, y colocó como mensajero de Pérgamo a Martín de Tours, San Martín de Tours; después colocó como mensajero de Tiatira a Colombo, que fue un líder de las iglesias de Iona, que mantuvo un cristianismo no romano por allá en Escocia y en la isla de Iona; luego colocó a Lutero como Sardis; yo creo que en eso estaba más acertado Branham que Freytag; luego colocó a Wesley en Filadelfia, y luego él era el mensajero de Laodicea: William Branham.

Hay muchos hermanos que han interpretado la historia de la Iglesia proféticamente en esos capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Algunos sin entrar a tratar de identificar las influencias básicas de la época, solamente mencionando en forma general; otros sí, como Freytag, Branham y otros, poniendo personajes específicos. Digamos, el hermano Campbell Morgan, que escribió una obra muy preciosa que se llamó “Las cartas de nuestro Señor”, él hace una interpretación de Apocalipsis 2 y 3, pero sin poner mensajeros específicos. El hermano Watchman Nee escribió una obra que se llama “Ortodoxia de la iglesia”; también él trata este tema. El hermano Branham tenía una obra que se llama: “Las siete edades de la iglesia” que también trata este tema. Muchos siervos de Dios han visto este aspecto hasta cierto punto. Nuestro hermano Arcadio Sierra Díaz tiene una obra que se llama: “La iglesia de Jesucristo, Una Perspectiva Histórico Profética”, donde también trata el aspecto de las siete edades de la iglesia. Cuando vimos la administración de los Misterios de Dios allá en la escuela de la obra que tenía la sede en Barrios Unidos, en Rionegro, allí también se trató este asunto; ahora vamos a volver a tratarlo.

Es curioso que existe en todas las cosas un proceso, y ese proceso se completa en siete; miremos cómo incluso la ciencia ha tenido también sus períodos. Fíjense en que comenzó con los pitagóricos; digamos que Pitágoras era aquel representante de la ciencia; después de Pitágoras ya pasó a Aristóteles; fue otra época donde Aristóteles fue el gran genio; ya en tercer lugar fue Ptolomeo; el gran científico Ptolomeo que marcó una época, él fue el representante de la ciencia llamada Ptolemaica, geocéntrica, donde interpretaba el universo girando alrededor de la tierra; pero entonces después vino Copérnico, en cuarto lugar, y cambió la visión geocéntrica por la heliocéntrica, con el sol rodeado por los planetas alrededor; y después vino Galileo en quinto lugar, y después vino Isaac Newton en sexto lugar, y por último vino Einstein en séptimo lugar, marcando la influencia final en la ciencia; o sea, la teoría de la relatividad. Ustedes se dan cuenta, pues, cómo la historia ha tenido su proceso y muchos

personajes, pero algunos como que representan el espíritu de la época; y así como lo ha habido en la ciencia, también lo ha habido en la historia de la Iglesia.

Yo no quiero poner nombres específicos; preferiría que nosotros escogiéramos quien sería el personaje clave al principio de la historia de la iglesia; podríamos poner a Pablo o podríamos poner a Juan, porque tanto Pablo fundó la iglesia de Efeso, pero Juan fue el que la completó; pero es el mismo Juan el que tiene que mandar la carta al mensajero; entonces podríamos decir que queda difícil colocar. El personaje histórico que aparece sobresaliente en la iglesia de Éfeso en la historia es Polícrates, pero no es que haya marcado época; digamos que el Señor como que encomendó después de los doce el comienzo a Pablo y la continuación a Juan. Pero en la iglesia primitiva después de los apóstoles, el más influyente fue Ireneo, campeón contra el gnosticismo. El que era el líder de la iglesia en Esmirna era Policarpo; pero realmente a los pies de Policarpo, Ireneo fue el hombre clave de todo ese período de la historia de la iglesia, en la iglesia perseguida, el que luchó contra las herejías; fue el personaje para mí más sobresaliente; yo en eso concuerdaría con Branham; realmente Ireneo fue un personaje clave; pero yo no quiero ser dogmático, yo dejo que ustedes también decidan. Después de Ireneo el más influyente fue Orígenes en plena época de persecuciones. En la tercera edad de la iglesia referida a Pérgamo cuando comenzó el Concilio de Nicea con Constantino, realmente es Atanasio el personaje clave, más que Martín de Tours; yo creo que Martín fue un gran hermano, hizo milagros, pero no marcó el espíritu de la época como lo marcó Atanasio; Atanasio realmente marcó el espíritu de la época; lo ponemos en contraposición a Arrio a quien había colocado Freytag. Pero mucho más que Atanasio, Agustín de Hipona marcó mil años de historia de la Iglesia como la mayor influencia. Luego en la edad media, ¿quién fue el personaje clave de Dios que estuvo en la edad media? Hubo personajes como Tomás de Aquino o como Francisco de Asís, o Pedro Valdo; realmente Francisco de Asís fue un hombre clave; pero fíjense en que se dice de ellos, de los de Tiatira, de la época del absolutismo papal, que ellos toleraron a Jezabel; eran siervos de Dios, pero que estuvieron dentro del sistema romanista, mas no Valdo. Después de Agustín, la mayor influencia fue de Tomás de Aquino. Yo pienso que en cuanto a la Reforma, la época de Sardis, la voz cantante que marcó la época fue Lutero; hubo otros grandes hombres de Dios como Calvino, como Zwnglio, como Melancton, pero realmente la voz cantante que marcó la época de la Reforma, yo creo que fue Lutero.

Luego viene Filadelfia, que representa el período de la visión del cuerpo de Cristo; Freytag mencionó aquí a Lutero, pero le cuadra más la época de la Reforma: Sardis. Branham colocó a Wesley que realmente fue una gran influencia en cuanto a la santidad, en cuanto a la destemplización, pero realmente en cuanto a visión de cuerpo de Cristo, Wesley no logró presentar una visión tan clara del cuerpo de Cristo; digamos que después vinieron hermanos como Darby, que antes de Darby hubo el

hermano Cronin y otros hermanos, pero Darby mismo fue exclusivista; yo pienso que de los herederos que cuajaron y que tenían una visión de iglesia y de cuerpo uno es Watchman Nee; yo pienso que nadie ha presentado una visión del cuerpo de Cristo tan clara como el hermano Watchman Nee; yo pienso que él representa bien ese período de Filadelfia; pero Laodicea, la época terrible de los derechos humanos, iglesia tibia, iglesia que tiene que pagar un precio y no lo paga, iglesia que se dice rica pero es pobre, sin embargo, el Señor le da un mensaje especial a esa iglesia; yo pienso que todavía esas personas se tienen que manifestar. No me atrevo a poner nombres para esa época final. Hay siervos sobresalientes en el presente, pero la mayoría de éstos son sobresalientes en evangelización, milagros, sanidades; pero en el mensaje específico a Laodicea, puede ser que falte; o ustedes analizarán la historia de la Iglesia y verán; pero si percibieron, hermanos, que la palabra ángel es una palabra tan amplia, donde se puede interpretar el espíritu de la iglesia, los ángeles de la iglesia que representan a la iglesia delante del Señor, que suben sus oraciones y traen los asuntos de la iglesia ante el Señor, y que esa iglesia está delante del Señor por la información de esos ángeles; aunque el Señor ya lo sabe todo, pero ellos representan esas oraciones de la iglesia, el espíritu de la iglesia delante del Señor; y también hay un liderazgo natural que encarna eso; cada iglesia tiene su presbiterio y en el presbiterio puede haber alguno que sea el que presida en el mismo presbiterio, sin ser un obispo encima, sino un igual, un primus inter pares, a través del cual el Señor presida; entonces se ve que los ángeles representan la autoridad delegada del Señor en la iglesia y existe en cada iglesia local autoridad delegada; pero existen también mensajeros específicos que marcan época en la historia de la Iglesia. Yo pienso que con estas consideraciones nos ha quedado más o menos claro lo que quiere decir que el Señor tenía en su diestra siete estrellas y que el misterio de esas siete estrellas es que son los siete ángeles de las siete iglesias.

Las iglesias y el ministerio de la obra

Una última cosa quería decir para terminar esto: No podía solamente el Señor mencionar las iglesias, sin incluir la obra, porque el trabajo del Señor en la edificación del cuerpo de Cristo tiene el aspecto de la obra y tiene el aspecto de las iglesias. El aspecto de las iglesias son los candeleros, pero el aspecto de la obra son los ángeles de las siete iglesias prototipos (pues en la historia son el episcopado). Los ángeles representan el ministerio, los que alumbran a la iglesia en el período de oscuridad; por eso para ver esos dos aspectos: el de la Iglesia misma y el del ministerio de la obra, vamos a Zacarías capítulo 4, en donde ustedes van a ver allí este mismo sentido en esta visión. Zacarías 4 dice: “1Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. 2Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro (la visión para restaurar la casa de Dios en tiempos de Zacarías, de Nehemías, de Esdras, de Hageo; la visión para animar a la restauración

de la casa es la visión del candelero; el Señor le muestra la visión del candelero) todo de oro, con un depósito encima, (este depósito es el que alimenta el candelero; es el mensaje de Dios a la iglesia, el corpus de la verdad, el consejo de Dios que debe alimentar a la iglesia; pero fíjense en cómo ese depósito llega al candelero) y sus siete lámparas encima del candelabro, (las siete lámparas que representan el espíritu de los ángeles de las iglesias, pero fíjense en qué es lo que comunica el depósito al candelero) y siete tubos para las lámparas que están encima de él". El Señor hace llegar el aceite del depósito a las lámparas de los candeleros por medio de siete tubos; esos siete tubos son los canales del aceite; o sea, representan el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio en su plenitud; por eso se llamó el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio del Nuevo Testamento, el ministerio de la Palabra, el ministerio del Espíritu, el ministerio de la reconciliación, el ministerio de la justificación; pero ese ministerio está distribuido entre los ministros, y aquí el Señor representó la plenitud del ministerio en siete tubos que son los canales que llevan el aceite como oro del depósito a las lámparas del candelero; y asimismo en la visión del Cristo glorioso aparece el Señor en Su diestra con siete estrellas que son los mensajeros para alumbrar la iglesia y son los ángeles de las iglesias; o sea, los mensajeros o portavoces del mensaje de Dios a las iglesias, la autoridad delegada en cada iglesia local como también aquellos apóstoles del Señor que en la historia de la iglesia fueron los que marcaron época y tocaron la tecla del Espíritu para esa época. Por eso esas siete estrellas se corresponderían con estos siete tubos; o sea que los candeleros representan las iglesias y las estrellas representan la obra. Existen esas dos cosas: la obra y las iglesias; por eso el Señor tiene siete estrellas en Su diestra y siete candeleros. Creo que hemos mirado un poco acerca del misterio de las siete estrellas en la diestra del Hijo del Hombre. Vamos a parar aquí. ☒

Continúa con: Las llaves de la muerte y del Hades.

Capítulo 12

LAS LLAVES DE LA MUERTE Y DEL HADES

“17Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 18y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 19Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”. Apocalipsis 1:17-19.

Juan cae como muerto ante Jesús glorificado

Vamos con la ayuda del Señor a continuar el estudio del Libro del Apocalipsis. Estamos en el capítulo 1, desde el verso 17. Voy a leer inicialmente los versos que corresponden a la visión del Cristo glorificado; estamos todavía en los detalles de esta visión; hoy veremos otro aspecto. El primer aspecto lo vimos desde el verso 12-16, el segundo el 16 y el tercero va desde el 17. Dice el apóstol Juan referido a esta visión del Cristo glorioso, a esa aparición de Cristo al apóstol Juan, hijo de Zebedeo y Salomé en la isla de Patmos, dice Juan cuando vio al Señor: “17Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero y el último, 18y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 19Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas. 20El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro; las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

Aquí Juan declara lo siguiente. Acordémonos de quien era Juan. Era quizá el más íntimo del Señor Jesús; en la cena, en que no se sentaban en mesas así como éstas, sino que aquellas mesas eran unas mesas bajitas, eran más reclinatorios, se reclinaban así sobre la mesa poniendo los pies hacia un lado y la mesa era en forma de u, entonces se servía; por eso aquí estaba uno recostado; el siguiente que estaba delante era Juan; era el que se recostaba en el pecho del Señor reclinado, y así los demás, y Juan era uno que se reclinaba en el pecho del Señor; lo dice él mismo y sin embargo, ahora cuando le vio glorificado, cayó como muerto; porque mientras estaba velado, no lo distinguía bien, sabía que Él era el Hijo de Dios, que era el Mesías, que era el Verbo de Dios, pero de velo para afuera; pero cuando la gloria que estaba dentro del velo, en la glorificación pasó fuera del velo, ahí Juan quedó como muerto. Ustedes recuerdan que cuando los mobiliarios del templo se trasladaban, se hacían montoncitos; el primer montoncito era el Arca del Pacto, el segundo era la mesa de los panes, el tercero era el

candelero, el cuarto era el altar del incienso con el incensario, y todos estaban cubiertos por pieles de tejones, excepto el primer montoncito donde iba el arca, donde el paño de azul estaba por fuera; los otros también tenían paños en el interior, pero el arca lo tenía por fuera mostrando que en el caso del Señor Jesús, que es el precursor, que es el Arca del Pacto, la gloria ya fue manifestada, Él ya fue glorificado y la gloria ya no sólo está dentro de Él, sino afuera de Él, y Él es el precursor, Él es el que dirige la procesión del pueblo del Señor. Entonces por eso aquel que había visto al Señor pero no Su gloria, aunque lo había visto en la transfiguración una vez y quedaron aterrorizados, ahora está otra vez en Patmos y dice: “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies”. ¡Qué cosa tremenda! Que aún en vida los que venían a tomarlo preso cayeron para atrás; después él se retuvo y se dejó tomar, porque Él dice: “Nadie me la quita (la vida), sino que yo de mí mismo la pongo”. Hermanos, esto es muy importante entenderlo; nosotros ahora, como dice el apóstol Pablo, andamos por fe y no por vista. El Señor ahora se está escondiendo prácticamente; Él se ha revelado, pero de todas maneras Él sigue escondido, revelado y escondido, por eso es un misterio; si Él se revelara todo el mundo caería a sus pies, pero ¿quién le amaría de esa manera? Todo el mundo se aterrorizaría, pero ¿quien le amaría? Pero a éste que le amaba, le reveló un poco de Su gloria, y quedó como muerto; así fue con los que le amaban; Él todavía no se ha revelado en gloria para los impíos; por eso se atreven a hablar mal, por eso se atreven a decir cosas; en el momento en que Él se revele en gloria, ahí sí como Él juró: toda boca confesará Su nombre y toda rodilla se doblará. Si Juan, que era uno de los que doblaba las rodillas voluntariamente, cayó como muerto, entonces fue más que arrodillarse; cayó como muerto; eso quiere decir que la gloria del Señor es grande.

El caso de Job

El Señor, al primero en la historia bíblica, en el aspecto cronológico, tenemos que se le reveló y produjo ese efecto, fue a Job. Entonces en el libro de Job, que ustedes pueden ver conmigo, ustedes ven que Dios toleró una larga conversación teológica entre Job y sus amigos y hablaban de Dios, así como a veces hablamos nosotros y parece que no pasa nada; podemos hablar de Dios y luego seguir pecando otra vez y a veces hasta pecando hablamos de Dios. Yo he escuchado que hay hasta borrachos que testifican de Cristo mientras toman licor; eso es porque se está hablando de Él, pero sin tener conciencia de Su presencia; y Job estuvo hablando con sus amigos muchos capítulos y Dios no decía nada; Dios les dejaba que ellos hablaran; pero de pronto en un torbellino, y eso que no fue toda Su gloria, pero fue una expresión de Dios en un torbellino, le habló directamente a Job. Todas las argumentaciones a favor de Dios que hacían sus amigos, no hicieron ninguna mella en Job; pero bastó con que Dios se moviera un poquito en un torbellino y comenzara a hacerle unas preguntas desde el capítulo 38: “Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo”; y ahí comenzó a hablar Dios en los capítulos 38, 39, 40 y 41; cuatro capítulos habló Dios

ahora sí, al final; Dios dejó que otros hablen, pero después habló Él. Ahora, cuando habló Dios, lo que no lograron los treinta y tantos capítulos de sus amigos, Dios desde un torbellino produjo el siguiente efecto, capítulo 42: “1Respondió Job a Jehová, dijo:”. Noten, cuando hablaban de Dios los amigos, Job seguía justificándose, pero cuando habló Dios mismo, ya nadie se justifica delante de Dios a sí mismo; mientras nos hablan de Dios nosotros tenemos muchas respuestas, cuando nos habla Dios mismo, que fue lo que le pasó a Job, entonces dice: “2Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. 3¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?” Esa era la pregunta con que Dios comenzó a hablarle a Job; ahora Job va a responder la pregunta: “Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; (recién en el contacto con Dios uno se da cuenta de que está equivocado; mientras tanto uno se justifica) cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía (yo hablaba y hablaba, pero no comprendía nada). 4Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré y tú me enseñarás. 5De oídas te había oído; (por eso es que uno habla y habla porque sólo conoce a Dios de oídas; por eso era que hablaba lo que no entendía) mas ahora mis ojos te ven. 6Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”. Este es el efecto de la verdadera revelación de Dios; cuando Dios verdaderamente se revela lo tumba a uno.

El caso de Moisés

Vemos otro ejemplo en el caso de Moisés, en Éxodo 20 y en Éxodo 33; tenemos ese mismo ejemplo. Yo pienso, hermanos, que lo que ha caracterizado los avivamientos es esa certeza de la presencia de Dios; y lo que necesitamos nosotros no es realizar muchas actividades exteriores, sino realmente buscar la presencia del Señor y dar lugar a que Él nos toque; si Él nos toca todo cambia; si no, nosotros como Job, hablamos, predicamos, escribimos, grabamos, transcribimos, pero si el Señor no nos toca, seguimos en el hombre exterior; no cruzamos el velo, necesitamos el encuentro directo con el Señor. En Éxodo 20:18 está el día de los diez mandamientos: “18Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos”; y eso que aquello era un símbolo de Dios, porque ¿qué es un relámpago, qué es un trueno en comparación con una explosión nuclear en el sol? Y Dios hizo todas esas galaxias, todas esas explosiones salen de su mano, así que Dios está simbolizándose de a poquito en la medida en que le podamos entender, y un poquito que simboliza ya quedamos aterrorizados. “Y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, (y eso que no lo veía del todo; Él sólo se revela un poquito y ya es suficiente) temblaron, y se pusieron de lejos. 19Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos”. Con sólo una revelación mínima, ya ellos estaban aterrorizados y pensaban que iban a morir y es así. Dios le dijo en el capítulo 33 de este mismo libro a Moisés, que no lo vería hombre y viviría. Moisés está hablando con Dios, e interrumpiendo bien adelante la conversación, leo sólo desde el

verso 15: “15Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo; no nos saques de aquí”; porque verdad que hacer cosas sin su presencia, qué necesidad, qué tristeza! “16¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, (en esto se conocerá que he hallado gracia ante ti, si andas conmigo, si andas con nosotros) y que yo y tu pueblo (esa es la consecuencia de andar Él con nosotros) seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?” Si Él anda con uno, uno no puede seguir en lo común y menos en el pecado; ha de vivir una vida separada. “17Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, (¡qué precioso! haré esto que has dicho: andaré con ustedes, ¡qué precioso!) por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. 18Él entonces dijo: (ahí se animó Moisés) Te ruego que me muestres tu gloria”. ¡Qué cosa! Moisés no sabía qué estaba diciendo. “19Y le respondió Jehová: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia (es por misericordia que Dios hace esto con Moisés) del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. 20Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá”. Es lo que dijeron los israelitas: para que no muramos, habla tú. “21Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mi, (¡aleluya! ¿Cuál es el lugar junto a mi?) y tú estarás sobre la peña; (ese es el lugar junto a Él, sobre la peña, sobre la roca, figura de Cristo) 22y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, (ese es Cristo herido por nosotros; sólo ahí escondidos en Cristo, porque Él murió por nuestros pecados y escondidos en la hendidura de la roca, sólo ahí podemos soportar Su espalda, sólo Su espalda) y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”. Realmente, hermanos, conocer al Señor es serio; conocerlo de verdad, no tener sólo ideas de Él, sino conocer Su presencia; produce siempre este temor; fíjense en lo que produjo en Job, lo que produce en Moisés, y dice en el Nuevo Testamento que estaba temblando Moisés.

El caso de Isaías

Fijémonos en Isaías, capítulo 6, cuando él vio al Señor y los serafines; se le concedió ver, se le abrieron los ojos; fue una experiencia espiritual, fue un toque sobrenatural; entonces dice el verso 4: “4Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. 5Entonces dije: ¡Ay de mi! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Jehová de los ejércitos [Yavveh Sabaoth]; o sea que Job hablaba, Isaías oraba, profetizaba, ya llevaba seis capítulos profetizando, pero de pronto cuando vio Su gloria, clamó: “Ay de mi!...porque han visto mis ojos al Rey”; o sea, él se dio cuenta de que él estaba por morir; fue el Señor el que envió al serafín; el serafín lo recuperó, lo restauró, pero una

verdadera revelación, un verdadero encuentro con Dios produce este efecto; la luz de Dios mata lo que tiene que morir, pero también resucita lo que tiene que resucitar.

El caso de Daniel

Daniel también es un ejemplo; y eso que en el caso de Daniel no era precisamente con Dios, sino parece que con un ángel, aunque algunos han interpretado este ángel también como el Señor. En Daniel 10:8 dice: “8Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, (pero ¿qué pasó cuando vio?) y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. 9Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. 10Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. 12Entonces me dijo: Daniel, no temas; (le revela a uno un poquito de la realidad y ya uno tiembla, pero la intención no es destruirlo; con sólo un poquito de la gloria ya uno queda temblando; “no temas”, siempre hay esa otra parte: “no temas”) porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”. Y ahí sigue hablando después lo que le dijo el ángel, y dice el versículo 17: “17¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor (dice Daniel) hablar con mi señor? (¿cómo podrá? Él se sentía incapaz, sin fuerzas, de hablar con un ángel) Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedé aliento. 18Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció”. Al final del 19 dice: “Hable mi señor, porque me has fortalecido”; como quien dice: antes no hable todavía, porque si con esto primero ya quedé como muerto, ahora que me fortaleció, ahora sí hable. Nosotros andamos por fe, hermanos, no por vista; Dios quiso que anduviéramos por fe y no por vista.

Por eso volvemos allá a Apocalipsis; este Juan que había sido tan cercano al Señor cuando lo vio al que había visto siempre, tres años y medio andando con Él para arriba y para abajo, cuando lo vio, cayó como muerto; pero ahí viene la continuación; dice en 1:17: “Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; (y le explica la razón por la que no hay que temer:) yo soy el primero y el último;” o sea, si Él dice: no temas, entonces no hay nada que temer, porque si yo digo: hermanos, no teman, ustedes pueden seguir temiendo porque el mal puede venir por cualquier lado; pero si el Señor dice: no temas y añade: “yo soy el primero”, o sea, como quien dice: tú Juan, existes porque Yo quiero, todo existe porque Yo quiero, Yo soy el primero, no temas, Juan. y además, Yo soy también el último, no sólo todo existe por mí, sino que todo es para mí; Yo soy el fin de todas las cosas, Yo soy la realización de todas las cosas. Juan, Yo soy tu realización, yo soy tu origen y tu realización. “No temas, yo soy el primero y

el último”; Él es el origen de todo y la meta de todo; entonces Él sí puede decir: “No temas”, y cuando uno está medio muerto o muerto mismo, porque viene la hora en que hasta los muertos oírán la voz del Hijo del Hombre, pero los que la oyeren, vivirán; los otros se quedaron muertos hasta después del milenio; después del milenio ya todos se levantarán a ser juzgados; y sigue diciendo: “18Y el que vivo, y estuve muerto”. Aquí vemos claramente que el que está hablando es el Hijo. Miren un detalle: cuando Moisés habló con Dios, los judíos y hasta los musulmanes podrían decir: Bueno, eso fue Dios, el Padre; pero aquí nos estamos dando cuenta de que el mismo efecto que producía la gloria del Padre, produce el Hijo, porque el que está hablando aquí es el Hijo: “Estuve muerto; mas he aquí”, y aquí estaba presente delante de Juan, en gloria, “he aquí que vivo por los siglos de los siglos”. Demostró que no hay nada contra Él; Él es el primero y el último. Sí me mataron, pero mírame Juan otra vez; ya me habías visto muchas veces con los apóstoles, cuarenta días estuve contigo, ahora estás aquí en Patmos, hacia el final del siglo I, y sin embargo está diciendo: “He aquí que vivo por los siglos de los siglos”; y le añade algo que es muy importante, y en esto quisiera que nos detuviéramos un poquito: “Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”.

El dueño y portador de las llaves

Aquí el Señor ya resucitado puede decir eso: “Tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Él habla en plural de llaves; como quien dice, hay llaves para la muerte y llaves para el Hades. En la palabra del Señor, la muerte y el Hades están relacionados, aunque no son lo mismo. Por ejemplo, si ustedes van más adelante en Apocalipsis, al cuarto sello, dice en 6:8: “8Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. Aquí aparece la Muerte, y el Hades le seguía. Otro pasaje donde aparecen relacionados el Hades y la Muerte, está en el capítulo 20 de Apocalipsis; y quiero llamarles mucho la atención a este pasaje, porque allí se nos va a esclarecer más lo que quiere decir puertas y llaves de las puertas. Dice Apocalipsis 20:13; estamos en pleno juicio del trono blanco, el juicio final, y allí dice Juan: “13Y el mar entregó los muertos que había en él; (quiero llamar la atención que hasta el día del juicio, una porción de muertos estaban en el mar) y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; (fíjense en ese plural: la muerte uno, y el Hades otro, y había muertos en la muerte hasta el día del juicio final y había muertos en el Hades hasta el día del juicio final; había muertos en el mar, muertos en la muerte y muertos en el Hades; había muertos en tres lugares, muertos en el mar, muertos en la muerte y muertos en el Hades, hasta el día del juicio final; en el día del juicio final, el mar entregó los muertos que había en él y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos: en la muerte y en el Hades) y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el

Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. La muerte segunda es el lago de fuego; o sea, es un lugar; pero en la muerte primera había muertos hasta el juicio final, en el Hades también había muertos hasta el juicio final y en el mar había muertos hasta el juicio final. Que hubiera muertos en la muerte, nos indica que la muerte es como se llama en algún lugar, regiones de sombra de muerte; lo que se llama “Tanatos”, y quiero llamarles la atención a algunos versículos que nos hablan de manera misteriosa.

Puertas de la muerte y del Hades

Vamos a Job de nuevo, pero al capítulo 38; allí en esa conversación que Dios tuvo con Job, le dijo lo siguiente en el versículo 17; son palabras directas de Dios a Job en el torbellino; Dios le pregunta a Job: “17¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?” Miren esas preguntas de Dios; habla de la muerte, de la sombra de muerte y de las puertas de la muerte, y de las puertas de la sombra de muerte; no habla sólo de una puerta; digamos que la persona que muere, cruza una primera puerta, pero a la muerte le sigue otra puerta. Vamos a Lucas 16:22; el Señor está hablando del rico y Lázaro que murieron uno después del otro, y dice: “22Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham”. La frase “fue llevado por los ángeles”, significa que los ángeles estuvieron en el momento en que él cruzó el primer umbral de la muerte, la primera puerta de la muerte, y entonces fueron y lo llevaron; o sea, lo atravesaron por la muerte y luego lo llevaron al Seol, al seno de Abraham, al que antes de venir Cristo y resucitar todos iban, al Seol, debajo de la tierra; pero había un lugar donde estaban los perdidos y otro lugar donde estaban los que tenían esperanza y descanso; pero dice: “fue llevado por los ángeles”; los ángeles le hicieron recorrer desde la muerte hasta llegar al seno de Abraham; fue llevado; ese recorrido implica una primera puerta y otra puerta más allá; cuando dice: puertas, mínimo son dos: una para pasar de la vida a la muerte y la otra para pasar de la muerte al Hades, aunque pueden haber más por lo que dice en Proverbios 7:27: “Camino al Seol es su casa, (la casa de la mujer ramera; “camino”, hay todo un camino: “camino al Seol”, y se empieza por la prostitución; por la fornicación se entra en su camino) que conduce a las cámaras (plural) de la muerte”. Entonces habla de varias cámaras de la muerte; supongo que cada cámara tendrá su puerta. Entonces a Job, Dios le dice: “¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte?”

Fíjense en que había muertos en la muerte y no podían salir de allá y fueron guardados allá para el día del juicio del trono blanco, y luego fueron echados al lago de fuego. ¿Se dan cuenta? Significa que había personas que habían partido de esta tierra y que estaban unos en el mar, otros en la muerte y otros en el Hades; y cuando habla de puertas de la muerte, lo habla en plural, y también habla de puertas del Hades. En

Mateo 16, vamos a ver allí cuando el Señor habla de la iglesia, menciona en plural las puertas del Hades. En Mateo 16:18, el Señor le dice a Pedro: “18Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca (no sobre ti, “sobre esta roca” que acaba de confesar Pedro, de quién es Cristo, el Cristo de Dios) edificaré mi iglesia; y las puertas (habla en plural) del Hades no prevalecerán contra ella”. En la Biblia se habla de las puertas de la muerte y de las puertas del Hades; se habla de la muerte que tiene sus puertas y sus cámaras y se habla de las puertas del Hades. Cuando se pasa de la muerte al Hades, se cruza una puerta; si alguno sale del Hades, es sólo con el permiso de Dios; a veces el Señor permitía subir alguno del Hades, como en el caso de Samuel que subió del Hades a conversar con Saúl y le dijo: mañana estarás conmigo en este lugar; y si tú lees te das cuenta que el que habla es el cronista inspirado por el Espíritu Santo, no es Saúl precisamente, no es la adivina, es el cronista inspirado el que cuenta este hecho; entonces nos damos cuenta de que a veces Dios permite que una persona cruce de una dimensión a otra, pero el que tiene las llaves, como estamos leyendo allí, es el Señor; Él es el que tiene las llaves de la muerte y del Hades. Él puede permitir que una persona entre en la muerte, que tenga una muerte clínica y llegue hasta un determinado portal y de allí no pase y Dios le concede regresar; a veces Dios puede permitirle a alguien que descienda al Hades, al Seol, al infierno, al mundo inferior y vea lo que hay allá y luego le permite regresar; pero nadie puede hacerlo porque quiere; ninguno puede cambiar de un lugar a otro; el que tiene las llaves es el Señor; sólo el Señor sabe quien puede volver y quien no, quienes van a resucitar en la primera resurrección, quienes se quedan después del milenio a resucitar en la segunda; o sea, quien controla todas las dimensiones y el paso de la una a la otra, de todas esas regiones celestes, porque se habla en la Biblia de regiones celestes, es el Señor Jesús.

Vamos a ver esa expresión en Efesios capítulo 6; el que controla todo ese tráfico de ultratumba es el Señor Jesús. Efesios 6:12: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Fíjense en esa expresión “regiones”, plural, son varias regiones celestes y en esas regiones se mueven espíritus, principados, potestades y huestes de maldad; son regiones espirituales; es decir, son varios universos paralelos; ahora, quien tiene el control absoluto es el Señor. Por ejemplo, va a haber un momento en Apocalipsis 9:1; aquí se habla de la caída de aquel gran ángel, y dice: “1El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio (no la tenía) la llave del pozo del abismo. 2Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. 3Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra”. Esas criaturas demoníacas estaban en el abismo y no podían

salir de ahí. Ahora, cayó esa gran estrella, Lucero; y “se le dio la llave”. El que da el permiso de que salgan espíritus a molestar es Dios, el que los mantiene a distancia es Dios, y no sólo Dios, sino Cristo. “Estuve muerto; (dice Él) mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Porque Él realizó toda una obra de ultratumba después de la muerte; Él fue y predicó a los espíritus encarcelados en los días de Noé, como lo dice aquí 1 Pedro 3:18-20: “18Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; (Cristo vivificado en espíritu) 19en el cual también fue (eso fue un recorrido, “fue” en espíritu vivificado) y predicó a los espíritus encarcelados, 20los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”. El Señor fue después de muerto a esa región, o sea al Tártaro, donde estaban esos espíritus malignos, aquellos hijos de Dios que vieron a las hijas de los hombres, tomaron mujeres entre ellas y engendraron gigantes y fueron por eso encarcelados; entonces el Señor fue allá y les predicó quien era Él. Ellos están allí encarcelados, esperando el juicio final, dice San Judas. El Tártaro es una prisión, pero no es la prisión de su juicio, sino que es para el juicio. Dice en la epístola de San Judas, verso 6: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. Esos son espíritus que están allá esperando el juicio; algunos no están allá; a algunos se les permite recorrer; algunos van a salir cuando aquella estrella caiga y se le dé la llave del pozo del abismo; y otros están allá esperando porque son tan terribles y lo que han hecho es tan grave que están presos y no salen de allí hasta el día del juicio; o sea, están en ese lugar.

El Hades

Volvamos a 1 Pedro, pero ahora al capítulo 4, y veamos que no solamente a estos ángeles caídos, a estos espíritus corruptos y corruptores se les predicó, sino también a los muertos; o sea, a los seres humanos que antes de la venida del Mesías habían muerto en la esperanza del Mesías y estaban en el Seol; porque en el Antiguo Testamento, antes de venir Cristo, todos los muertos iban al Seol. Jacob dice: voy a descender al Seol a encontrarme con mi hijo José; solamente que en el Seol había una distinción, una sima que separaba donde estaba aquel rico Epulón, que le llamó a ese lugar de llamas, lugar de tormento; y la otra porción donde estaba el seno de Abraham, donde se decía que era un lugar de descanso y de consuelo; pero de todas maneras ellos estaban esperando al Mesías que los libertaría, porque ellos no podían pasar al cielo sin la muerte del Mesías, porque el velo no había sido rasgado. El Seol quedaba y queda debajo de la tierra, por eso la Biblia habla de “los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Fil. 2:10); debajo de la tierra hay personas.

Dice 1 Pedro 4:6: “Porque por esto”. ¿Por esto por qué? por lo que dice el verso 5: “ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos”; o sea, el Señor va a juzgar a los vivos y a los muertos; pero como va a juzgar a los muertos y muchos muertos murieron esperando al Mesías sin que llegara, el Señor tenía que presentarse a ellos, identificarse como su Salvador; de todas maneras tenía que llevar cautiva la cautividad y cuando Él resucitara tenía que abrir el paraíso, el tercer cielo. “6Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.” O sea, el mismo evangelio lo predicó el Señor Jesús, a los muertos, cuando descendió al Hades.

Llevó cautiva la cautividad

Él Señor dijo: “No dejarás mi alma en el Hades”; Él fue al Hades, que es el Seol, y allí encontró a los que estaban, y por eso dice en Efesios 4:8: “Subiendo a lo alto, llevé cautiva la cautividad”; o sea, había personas que estaban cautivas antes de su resurrección, pero cuando Cristo murió fue y los visitó, entonces resucitó. Cuando Cristo resucitó, de los santos del Antiguo Testamento también despertaron algunos, y podemos leerlo en Mateo 27:50: “50Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. 51Y he aquí, el velo del templo (el que separaba) se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; 52y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; 53y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. A muchos. No sólo el Señor resucitó, sino que Él llevó cautiva la cautividad, cuando el Señor ascendió. Por eso dice: “7Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 8¿Quién es este Rey de gloria? Jehová fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla... 10Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria” (Salmos 24). Entonces también habla de las puertas del cielo; son varios niveles, como decir, un atrio, un lugar santo, un Lugar Santísimo. Entonces hay puertas de la muerte, puertas del Hades y puertas de los cielos. El Señor ascendió y llevó cautiva la cautividad; por eso le pudo decir a aquel ladrón que se arrepintió y creyó en él, a su lado: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Por 2 Corintios 12 nos damos cuenta de que el Paraíso se refiere al tercer cielo. Allí dice el apóstol Pablo “2Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo”. Ahora Pablo vuelve y cuenta lo mismo porque, ¿será que me entenderán el tercer cielo? Entonces repite en el siguiente verso: “3Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”. Entonces nos

damos cuenta de que el paraíso es el tercer cielo; en cambio el Seol es bajo la tierra. Por eso cuando Él resucitó llevó cautiva la cautividad del Seol al tercer cielo; o sea, al paraíso; por eso le pudo decir a aquel ladrón que se convirtió, que creyó: Hoy estarás conmigo en el paraíso; o sea que el Señor después de muerto visitó todas esas regiones como el Vencedor. Ahora Él es el que tiene las llaves. Por eso Él dice: Tengo las llaves de la muerte y del Hades; o sea que nadie muere cuando quiere y nadie puede quedarse cuando se tiene que ir; el Señor es el que dice quién se muere. Vendrá tiempo cuando muchos buscarán la muerte y no la hallarán, porque el Señor tiene las llaves, y aunque algunos tratarán de suicidarse, les sale el tiro por otro lado y no podrán morir. Ahora, cuando muere alguien no puede volver, a menos que el Señor quiera; Él puede permitir la resurrección de algunos, pero ¿quién tiene la autoridad? Él, Él tiene las llaves de la muerte, que tiene varias puertas y cámaras, y del Hades, que es el Seol. También se habla de puertas del Hades. Para pasar de la muerte al Hades; para salir del Hades, ya sea para volver a la tierra o para pasar al lago de fuego o para pasar al juicio; de todas maneras se habla de varias puertas, tanto de la muerte, como del Hades. Se habla de muertos en el mar, de muertos en la muerte y de muertos en el Hades, que serán entregados por cada uno de éstos, al juicio del trono blanco; y luego la muerte y el Hades serán echados al lago de fuego; por lo tanto no es lo mismo el Hades que el lago de fuego. El lago de fuego es el juicio definitivo, la muerte segunda, la separación definitiva de Dios; pero el Hades es un lugar transitorio, puede ser de tormento; era de tormento y de consuelo, pero ahora la parte de consuelo fue tomada cautiva y ahora está con el Señor en el paraíso, en el tercer cielo. El Seol es el mismo Hades, debajo de la tierra; y el tercer cielo es el paraíso, en el cielo; en cambio el Hades es debajo de la tierra.

Las cosas que son y las que han de ser

Vamos a mirar unos versos porque los dije de memoria; porque es bueno que los hermanos tengan las citas para que después no se molesten buscando. Filipenses 2:9-11: “9Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, (habla de varios cielos: del primero, del segundo, del tercero) y en la tierra, y debajo de la tierra; 11y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Allí habla también de gente debajo de la tierra que tendrá que confesar al Señor y doblar sus rodillas ante Él. Lo mismo dice Apocalipsis 5:13: “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Ahí aparece gente debajo de la tierra y gente en el mar adorando al Señor. Todos confesarán Su nombre.

Volviendo a Apocalipsis 1 donde estamos enriqueciendo los versos con sus conexiones, dice: “17Yo soy el primero y el último; 18y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. (Quizá este amén lo diga Juan) Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Después de que le reveló Su gloria, entonces le dice (doce veces le manda a escribir a Juan en Apocalipsis, y esta es la primera): “19Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”. Aquí el Señor le divide en tres partes las visiones a Juan. La primera parte: las cosas que has visto. ¿Qué fue lo que él vio? El vio la gloria del Hijo del Hombre, o sea, las cosas que has visto, se refiere a la cristología. Las cosas que son, fíjense en el verso 20 cuáles son las que son; ahí están las estrellas en Su diestra en medio de los candeleros. “20El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son (esas son las cosas que son) los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son (esas son las cosas que son) las siete iglesias”. Las cosas que son se refiere a la eclesiología; y las cosas que han de ser después de éstas, se refiere a la escatología. Las cosas que viste y has visto: la cristología; las cosas que son: la eclesiología, toda la historia de la iglesia, la obra del Señor, el Señor en medio de los candeleros; esos candeleros son las cosas que son, eso es lo que el Señor dijo que es lo que es; y las cosas que han de ser después de estas, se refiere a la escatología; esas cosas que han de ser después, podemos aquí a grandes rasgos ir rápido y mirar en el capítulo 4: “1Después de esto”, o sea, después de ver las iglesias, las profecías acerca del recorrido de las iglesias, “miré”, y se le muestra el panorama del mundo invisible. En el 5:1 dice: “Y vi” el trono con el Padre reclamando quién era digno de tomar el libro. En el verso 11: “Y miré”. En el 6: “1Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos”; “2Y miré”; “5Y miré”; “8Miré”; “12Miré”. En el 7:1: “Después de esto vi”. El Señor le fue mostrando y mostrando, y él estaba viendo y oyendo: las cosas que has visto y oído, Juan; y todo esto es lo que él vio. En el 7:9: “Después de esto miré”; ¿se dan cuenta? En el 9:17: “Así vi en visión”. En el 10:1: “Vi descender del cielo”. En el 12: “1Apareció en el cielo una gran señal”; “3También apareció otra señal. En el 13:1: “y vi subir del mar una bestia”. En el 3: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte” En el 11: “Después vi otra bestia”. En el 14:1: “Después miré”. 14:6: “Vi volar”. Verso 13: “Oí”. Verso 14: “Miré”. En el 15: “1Vi en el cielo otra señal”; “2Vi también”. En el 16: “1Oí”; “13Vi salir de la boca del dragón”. En el 18:1: “Después de esto vi”. En el 19: “1Después de esto oí”; “11Entonces vi”. En el 20: “1Vi un ángel”; “11Y vi un gran trono blanco”. En el 21:1: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva”, y entonces en el 22:8, resume todo: “Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas”. ¿Cuáles? Todas esas que recorrimos en Apocalipsis; una serie de cosas que oyó y que vio. Entonces dice en el capítulo 1:19: “Escribe las cosas que has visto”. ¿Qué era? La visión del Cristo glorificado, la Cristología consumada, “y las que son,” la

eclesiología en su sentido final, “y las que han de ser después de éstas”, la escatología, la consumación de todas las cosas. “20El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”; que es lo que entraremos a ver, Dios mediante, en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Vamos a terminar por hoy aquí. Vamos a orar, dar gracias al Señor. ☞

Continúa con: Panorámica de las siete iglesias.

Capítulo 13

PANORÁMICA DE LAS SIETE IGLESIAS

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. Apocalipsis 1:20.

Tiempo de arrepentimiento

Vamos a continuar estudiando el Libro del Apocalipsis. Hoy vamos a ver sólo en forma panorámica los capítulos 2 y 3, sin entrar en forma detenida en ellos. En el capítulo 1:19, el Señor le presenta en tres etapas el Apocalipsis a Juan el apóstol. Dice: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas”. Las cosas que has visto, se refieren a la visión del Cristo glorificado con todo lo que ello revela y que era que lo que acaba de ver el apóstol Juan. Las cosas que son, como lo dice el mismo Señor en el verso 20: “Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”; entonces las cosas que son, es lo que corresponde a los siete ángeles de las siete iglesias y a las siete iglesias; o sea, las siete estrellas y los siete candeleros. El misterio de las siete estrellas en la diestra del Hijo del Hombre y de los siete candeleros de oro, es las cosas que son. Luego dice: “Las cosas que han de ser después de estas”. Entonces en el capítulo 4, dice: “Después de esto miré”; ahí corresponde a las cosas que han de ser después. Las cosas que has visto, son, pues, de esencia cristológica; las cosas que son, lo que es ahora, son de esencia eclesiológica; y las cosas que han de ser después de éstas, son de esencia escatológica. De manera que en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, tenemos las cosas que son. Tenemos la vida y prueba de la Iglesia en el mundo, antes de la venida del Señor y para la venida del Señor.

En estos dos capítulos, Dios nos muestra la victoria de la Iglesia, el discernimiento que el Señor tiene de los problemas de la Iglesia; ahí están las advertencias del Señor a la Iglesia y el llamamiento al arrepentimiento; es tiempo de arrepentimiento. Las cosas que son, son tiempo de arrepentimiento. Esa palabra de arrepentirse aparece en todo el capítulo 2 y en el capítulo 3; solamente a la iglesia en Esmirna y a la iglesia en Filadelfia, el Señor no les reprocha nada, no les pide que se arrepientan; pero el llamado de arrepentimiento del Señor a las iglesias durante toda la historia de la Iglesia es constante. En las cosas que son hay una demanda del Señor permanente, que es arrepentimiento. Hermanos, estas son palabras directas del Señor Jesús a las iglesias, palabras del Espíritu a las iglesias; y tenemos mucho que aprender de estos dos capítulos.

El aspecto de arrepentirse, quisiera que ustedes lo vean conmigo, por ejemplo, en el capítulo 2, cuando le habla a la iglesia en Efeso, en el verso 5, dice: “Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras”. Vemos un llamado al arrepentimiento a la iglesia en Efeso, tanto en lo histórico como en lo profético, representando un período específico de la historia eclesiástica. Como les dije, a Esmirna el Señor no le reprocha nada, entonces no le pide arrepentirse; la iglesia más bien está en persecución y el Señor la anima a ser fiel hasta la muerte. En la carta a Pérgamo, en 2:16, después de haberle dicho lo que el Señor tiene en contra de la iglesia en Pérgamo, le dice: “Por tanto, arrepíentete, pues si no, vendré a ti, pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”. El Señor sigue llamando al arrepentimiento; o sea, es tiempo de arrepentimiento. Desde la historia de la Iglesia es tiempo de arrepentimiento. En el mensaje a Tiatira, ustedes pueden ver lo mismo, después de hablar de Jezabel, etc., dice en 2:21: “21Y le he dado tiempo para que se arrepienta, (¿para qué ha dado tiempo? Para que se arrepienta) pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella”. Aquí estamos viendo al Señor insistiendo en el arrepentimiento.

En el capítulo 3, cuando le habla a Sardis, también dice: “3Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti”; o sea, recuerda lo que has recibido y oído; y guárdalo y arrepíentete. A Filadelfia el Señor no le reprocha nada, por lo tanto, tampoco le pide que se arrepienta. Pero a Laodicea, que es la última de estas siete iglesias y que representa la iglesia moderna, el Señor le dice en el versículo 19: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”; o sea que el mensaje del llamamiento al arrepentimiento de parte del Señor es de principio a fin durante toda la historia de la iglesia.

Credenciales del Señor

El Señor con estos dos capítulos está retratando los problemas típicos de la Iglesia, sus pecados, sus caídas, y el Señor le llama al arrepentimiento y le da la solución; también el Señor, según el problema, se presenta a la iglesia con unas credenciales diferentes. En el capítulo 1, las cosas que has visto: la visión del Cristo glorificado, se nos presenta la visión integrada del Señor Jesús; pero cuando el Señor comienza a hablarle a las iglesias, como las condiciones de cada iglesia son diferentes, entonces el Señor se presenta a cada iglesia, digamos, con una cara distinta; no que Él tenga muchas caras; lo que quiero decir es que si el problema es equis, Él tiene que presentarse a la iglesia con una porción de Su ser para enfrentar esa situación. La situación en Esmirna era diferente a la de Efeso; entonces Él se presenta de manera diferente, aunque es el mismo Señor. A cada iglesia Él se presenta de manera diferente

porque cada iglesia representa una situación diferente; entonces el Señor tiene las distintas credenciales para tratar los problemas de la iglesia.

Éfeso. Por ejemplo, si ustedes siguen conmigo (hoy sólo estamos viendo la panorámica), en el capítulo 2, a la iglesia en Efeso, que corría el peligro de que su candelero fuera removido, el Señor se le presenta a ella conforme a la necesidad de la iglesia en Efeso y le dice: “El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto”; o sea, el Señor se presenta como el que está entre los siete candeleros, como el que vela para que cada candelero esté en su lugar; las estrellas están en su diestra y Él es el Sumo Sacerdote, y el Sumo Sacerdote tiene el trabajo de mantener los candeleros en Su templo. Efeso tenía el problema de que el candelero fuera quitado; por eso, es el Sumo Sacerdote el que tiene que tener esos candeleros delante del Señor; entonces, le habla a Efeso lo necesario y se le presenta en ese mismo sentido, según su necesidad.

Esmirna. En cambio la iglesia en Esmirna estaba en otro problema; la iglesia en Esmirna estaba pasando por persecución, estaba pasando por pobreza, por tribulación, e iba a pasar mucho más de la que estaba pasando; entonces el Señor se le presenta con otra credencial. Le dice a la iglesia en Esmirna: “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”. Él le va a pedir a la iglesia en Esmirna que sea fiel hasta la muerte, pero la iglesia ¿cómo va a ser fiel hasta la muerte, sin la ayuda del Señor? Entonces el Señor se presenta como que Él estuvo muerto: Yo estuve muerto primero, yo no te estoy diciendo que hagas alto tú por lo cual yo no haya pasado; yo pasé por la muerte y yo sé lo que estoy haciendo; mira, he aquí que vivo por los siglos de los siglos; yo soy no sólo el primero, soy también el último; me mataron, pero fíjense en que vencí la muerte; por lo tanto, tengo autoridad para decirte que tú también seas fiel hasta la muerte, y yo el que vivo, el que vencí la muerte, te daré la corona de la vida y no sufrirás daño de la segunda muerte; no te preocupes de la primera; la segunda es la peligrosa.

Pérgamo. El caso de Pérgamo era diferente; en Pérgamo había una mezcla de lo puro con lo impuro: estaban los nicolaítas, estaba la doctrina de Balaam, y el Señor se le presenta como el que tiene la espada de dos filos. ¿Se dan cuenta? La situación de Pérgamo requería que el Señor se le presentara de una manera diferente a como se le presentó a Esmirna. El Señor a Pérgamo, que estaba mezclado, Pérgamo: muy casado con el mundo, tenía el Señor que presentársele como aquel que separa lo santo de lo profano, lo puro de lo vil, lo celestial de lo terrenal, lo carnal de lo espiritual; el que tiene la espada de dos filos, porque el caso de Pérgamo era de mezcla.

Tiatira. En el caso de Tiatira estaba nada menos que Jezabel siendo tolerada por la iglesia y enseñando la fornicación y enseñando la idolatría, y ellos lo estaban tolerando; entonces el Señor no lo tolera y se presenta como el Hijo de Dios que tiene ojos como llama de fuego; o sea que penetra hasta lo último para juzgar el pecado de la iglesia.

Sardis. En Sardis, lo que pasaba con Sardis era que tenía la tendencia a dejar perder las cosas. El Señor le dice a Sardis de que no he hallado tus obras perfectas, que guarde las cosas que están para morir; entonces la necesidad de Sardis es diferente y el Señor se le presenta a Sardis como: “El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas”; el Señor representa la plenitud como remedio a su situación de parcialidad, de pérdida, de nominalismo; Sardis tiene nombre de que vive pero no tiene realmente vida; o sea que aparece la respuesta para la condición de Sardis.

Filadelfia. A Filadelfia, que es a quien el Señor no le reprocha nada y le va a abrir una puerta, entonces se presenta como: “el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”.

Laodicea. Ahora, la iglesia de Laodicea, que es la iglesia final, es la iglesia tibia, entonces el Señor se le presenta como el Amén, como el último, como el que sí cumple y se le presenta como: “el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”. Vemos, pues, que cada manifestación del Señor, cada cara que el Señor presenta a la iglesia, se corresponde con la necesidad de la iglesia.

Dos grandes grupos de iglesias

Otra cosa que debemos ver en esta panorámica, es las dos maneras como están agrupadas las iglesias aquí; aunque en el siglo XII, el arzobispo de Cantorbery Robert Landon dividió la Biblia en capítulos, y un siglo después otro arzobispo, sucesor de él en Cantorbery la dividió en versículos, originalmente cuando la Biblia fue escrita no tenía ni versículos ni capítulos; claro que son útiles porque rápidamente uno encuentra las cosas; solamente que a veces las separaciones no siempre coinciden con las separaciones intrínsecas de la Palabra. Aquí por ejemplo, en el capítulo 2, agruparon cuatro iglesias, y en el capítulo 3, agruparon tres iglesias. En el 2 agruparon: Efeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira, y en el 3 agruparon: Sardis, Filadelfia y Laodicea. Ahora, si ustedes hacen un estudio detenido y minucioso, se dan cuenta de que la agrupación más correcta sería en el capítulo 2 solamente Efeso, Esmirna y Pérgamo; y en el capítulo 3: Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, por lo siguiente: Fíjense en cómo las tres iglesias primeras tienen unas características, y las cuatro iglesias finales tienen otras características. El Señor se dirige de manera diferente a las tres primeras y a las cuatro últimas, y vamos a ver esa diferencia en la manera como el Señor les habla. Fíjense conmigo en cómo le habla a las tres primeras. En el capítulo 2,

en el versículo 7, lo mismo en el versículo 11 y lo mismo en el versículo 17, el Señor coloca algo primero y algo después, pero luego cambia el orden en las otras cuatro iglesias; eso es por algo.

Entonces fíjense en cómo le habla a las tres primeras; en 2:7 dice: “El que tiene oído, (le dice a la iglesia) oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Luego dice: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. Este mismo orden, primero: “el que tiene oído, oiga” y segundo: “al que venciere”, aparece en las tres primeras iglesias. A Esmirna le dice en el verso 11: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Y luego dice: “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”. El mismo orden aparece en la tercera iglesia, en Pérgamo, en el versículo 17: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Y luego dice: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. De esta manera, llamando primero a los que tienen oído para oír y luego prometiendo recompensa a los vencedores, en ese orden, le habla el Señor a estas tres primeras iglesias: A Efeso, Esmirna y Pérgamo.

Pero fíjense en que a partir de Tiatira y siguiendo con Sardis, Filadelfia y Laodicea, el Señor cambia el orden, el Espíritu Santo cambia el orden. A Tiatira le dice en el capítulo 2, versículo 26, y empieza diciendo primero el Señor: “26Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, 27y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre; 28y le daré la estrella de la mañana. 29El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Ahora, a partir de Tiatira, primero el Señor menciona el galardón a los vencedores y luego hace el llamamiento a los que tienen oído para oír. Lo mismo en Sardis en los versículos 5 y 6 del capítulo 3; dice: “5El que venciere (y se habla primero del que venciere) será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. 6El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Primero mencionó ahora al que venciere. Lo mismo en Filadelfia, en el capítulo 3, versículos 12 y 13: “12Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. 13El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Lo mismo sucede en el mensaje a Laodicea, en el versículo 21 del capítulo 3: “21Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. 22El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Vemos, pues, que en las tres primeras iglesias, el Señor le habla primero a las iglesias y luego a los vencedores; pero en las cuatro últimas iglesias, el Señor le habla primero a los vencedores y luego a las iglesias; eso es muy interesante, porque a las cuatro últimas iglesias desde Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, no solamente se habla primero a los vencedores, sino que a estas iglesias se les menciona la venida de Cristo; o sea que estas cuatro iglesias, las condiciones reveladas en estas cuatro iglesias, van a encontrarse así en la venida del Señor Jesucristo; por eso el Señor llama primero a los vencedores a vencer esas condiciones. Fíjense en que en el primer capítulo, cuando le habla el Señor a Efeso, no le menciona de manera clara la segunda venida del Señor, aunque el versículo 5 sí dice: “pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido”, pero ese vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero, debe referirse no precisamente a la venida del Señor, sino al juicio del Señor a una iglesia local que no se arrepintió de los pecados que el Señor le mostró; entonces el Señor removerá su candelero; o sea que no necesariamente allí se refiere a la venida del Señor; luego si usted ve el mensaje a Esmirna allí no se menciona la segunda venida del Señor; si ve el mensaje a Pérgamo, ahí sí en el versículo 16, dice: “vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”; claro que en la segunda venida de Cristo, Él vendrá con la espada de su boca; pero aquí en el contexto de Pérgamo, es la visita al pecado de la iglesia, en el tiempo de la iglesia; como también a Tiatira le dice: le he dado tiempo a Jezabel que se arrepienta; no quiere arrepentirse, he aquí la arrojo en cama y a los que con ella adulteran; a sus hijos heriré de muerte; esa es una visitación anterior a la segunda venida de Cristo.

A Tiatira sí le dice las cosas de una manera más seria. Luego le dice en el versículo 25: “pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”. O sea que aquellos vencedores de la condición caída de Tiatira, de la que el Señor dice: a los que están entre vosotros que no tienen esa doctrina de los caídos de Tiatira, no les pondré otra carga; entonces les dice el Señor que retengan eso hasta que el Señor venga; o sea que habrá vencedores de la condición de Tiatira que estarán hasta la venida del Señor; de manera que lo que representa Tiatira en la historia de la iglesia es la condición católico romana; después estaremos viendo con más detalles los versos; va a durar así hasta la venida del Señor, pero el Señor va a tener algunos vencedores aquí. Luego en el mensaje a Sardis, también el Señor menciona la segunda venida de Cristo ya con propiedad y dice en el verso 3, del capítulo 3: “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás qué hora vendré sobre ti”; o sea que de esta iglesia de Sardis, que en lo profético representa al protestantismo, posterior al catolicismo, muchos estarán en esa condición; serán sorprendidos en esa condición cuando el Señor venga, porque el Señor le habla a la iglesia de Sardis que representa al protestantismo diciéndole: “vendré sobre ti como ladrón”; o sea que el Señor menciona la segunda venida de

Cristo a Sardis. Le menciona la segunda venida de Cristo a Tiatira; quiere decir que habrá situaciones de cristianismo representadas por Tiatira cuando el Señor venga, en esa condición; lo mismo personas representadas en la condición de Sardis serán encontradas en esa condición cuando el Señor venga. Ahora lo mismo dice a Filadelfia, en el capítulo 3, dice el verso 11: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”; o sea que aquellos hermanos que están en la condición representada por Filadelfia, el Señor quiere que continúen así, reteniendo lo que tienen; a Filadelfia el Señor no le reprocha nada, hasta que el Señor venga: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”.

En el caso de Laodicea, que es la última, el Señor menciona su venida, cuando le dice en el verso 20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”; puede que estar a la puerta no es sólo ahora en la vida privada, sino también a la puerta de la venida del Señor. Entonces, las cuatro últimas iglesias, por la palabra del Señor nos muestran que serán encontrados cristianos en estas diferentes condiciones: cristianos en el estado de Tiatira, lo que representa la iglesia en Tiatira, cristianos en el estado que representa la iglesia en Sardis, cristianos en el estado que representa la iglesia en Filadelfia y cristianos en el estado que representa la iglesia en Laodicea.

Un llamado a los vencedores

En las primeras tres iglesias, el Señor primeramente le habla a la iglesia en general y luego le habla a los vencedores; representa aquellos períodos antiguos de la historia de la Iglesia. Efeso representando aquel período inmediatamente subsiguiente al período apostólico, Esmirna representando el período de las persecuciones, Pérgamo representando aquel período desde Constantino en adelante, de la iglesia mezclada ya con lo mundano. Luego Tiatira representando el estado ya católico romano, absolutista, desde la época de aquellos Papas como Julio II, Inocencio III, Nicolás I, pero en el caso de la iglesia católica habrá cristianos en ese estado cuando el Señor venga, pero el Señor llama a vencer ese estado; lo que el Señor reprende de la condición de Tiatira, debe ser vencido por algunos; luego lo mismo sucede cuando después del período católico, viene la Reforma representada por Sardis; el Señor también le dice que vendrá como ladrón; o sea que habrá personas viviendo el protestantismo, algunos viviendo la situación que el Señor reprende a Sardis; entonces serán sorprendidos; es decir, el Señor busca que las personas que están en el catolicismo sean vencedoras para recibir al Señor, los que están en el protestantismo sean vencedores, los que han superado el período protestante y entraron en Filadelfia, que quiere decir el amor fraternal, la acción de la unidad del cuerpo de Cristo, cristocéntrica, basada en la Palabra, que ha guardado Su nombre, cristocéntrica, Su palabra y la paciencia, representa una etapa superior al protestantismo; el Señor a ella no le pide que se arrepienta, sino que retenga lo que tiene, que mantenga su fidelidad

porque Él viene pronto; o sea que muchos hermanos estarán en esta condición cuando el Señor venga. Es decir, que la cristiandad va a ser sorprendida en muchas condiciones: en la condición de Tiatira: catolicismo romano; la condición de Sardis: protestantismo; la condición de Filadelfia: la visión del cuerpo de Cristo; y la condición caída de Laodicea que quiere decir: los derechos humanos, el laicismo, la teología de la prosperidad; muchos serán hallados en esa condición sin vencer. El Señor llama a todos a vencer.

Las recompensas a los vencedores

De la misma manera como las condiciones son diferentes y las condiciones se tienen que vencer, entonces también según son las condiciones a vencer, son también las recompensas; por eso el Señor no se presenta a todas las iglesias de la misma manera, aunque es el mismo Señor, sino que a cada una se presenta según lo que necesita esa iglesia; pero también a cada uno el Señor le ofrece una recompensa que se corresponde con lo que tiene que vencer la iglesia. Por ejemplo, si ustedes ven la recompensa a Efeso, ¿cuál era el problema más grave de Efeso? Que había perdido el primer amor, es decir, tenía obras, esfuerzos, pero ya no estaba en la comunión íntima con el Señor, ya no estaba en el fluir de vida en el Espíritu; entonces el Señor ¿qué le dice a los que venzan? Te daré a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios. En cambio, ¿cuál era el problema que tenía la iglesia en Esmirna? La iglesia en Esmirna estaba en persecuciones, estaba sufriendo, estaba en pobreza, estaba en aflicción; entonces la recompensa tiene que ver justamente con eso; ellos van a morir la primera muerte; el diablo va a matar a algunos de vosotros, pero el Señor les dice: al que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte. Vemos que la recompensa se corresponde con lo que ellos tuvieron que vencer; ellos tuvieron que vencer el temor a la muerte, tuvieron que pasar por la persecución y por la muerte misma, por el martirio, entonces la recompensa de ellos es que no sufrirán daño de la segunda muerte. Muchos pasarán por la primera y después por la segunda, pero los que venzan y pongan su vida a muerte por el Señor no sufrirán daño de la segunda muerte, que es la que separa del Señor.

En el caso de la iglesia en Pérgamo que era una iglesia mezclada, a la cual el Señor se presentó como el que tenía la espada de dos filos, el Señor a esta iglesia le ofrece otra recompensa; dice allí: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido”; lo que es escondido es lo que es reservado, de lo cual no pueden comer todos; solamente quien está separado puede comer de lo escondido; los que están mezclados no pueden comer de lo escondido. Segundo, dice que le daría una piedrecita blanca y en ella un nombre escrito que ninguno conoce. Cuando la iglesia se mezcló con la política, la política de la época tenía la costumbre de votar por balotas que eran piedrecitas blancas, justamente; pero aquellos que sean vencedores de esa condición de mezcla, el

Señor vota por ellos. ¿Se dan cuenta? Le daré una piedrecita blanca, le daré mi voto; te escogeré a ti, eres un vencedor, entonces tu nombre estará allí. Después entraremos en más detalles, hoy solamente estamos viendo la panorámica general.

En el caso de Tiatira, ustedes ven cuál era la condición terrible de Tiatira; entonces era el período nada menos que del absolutismo papal cuando los Papas coronaban los emperadores, y si los emperadores no se sometían al Papa, entonces los Papas liberaban a los súbditos de la obediencia al emperador, y por eso todos tenían que someterse; y ese era el tiempo de ese gobierno, esa mujer dominante, Jezabel, que enseñaba la idolatría, enseñaba la fornicación espiritual, como la gran ramera que fornicaba con los reyes de la tierra. Al que venciere esto, el Señor le dice lo siguiente: “Yo le daré autoridad sobre las naciones”, porque allá en esa época todos querían estarse codeando con el conde tal, con el príncipe tal; fue la época no sólo del feudalismo de los reyes, duques y archiduques, sino de los obispos y arzobispos; pero a los que vencieren eso, el Señor sí les dará verdadera autoridad en el milenio para reinar sobre las naciones, “y las regiré con vara de hierro, y le daré la estrella de la mañana”, que es el Señor mismo; Él es la estrella de la mañana. En el caso de Sardis, que estaba como perdiendo lo que había recibido, el Señor le dice: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida”. Sobre esto vamos a tener toda una enseñanza larga porque esto necesita mucho cuidado; y dice: “Será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré mi nombre delante de mi Padre”. Fíjense en que lo que el Señor le reprocha a Sardis es de que tiene nombre de que vive, pero está muerto; es decir, tiene nombre que no es; Si vence, el Señor le va a dar el nombre que sí es, y lo va a vestir de vestiduras blancas, mostrando que realmente está separado y vive para Dios, y que no ha dejado perder lo que el Señor reprocha que han perdido.

Ahora veamos el caso de la iglesia en Filadelfia. Filadelfia quiere decir amor fraternal, que es la comunión del cuerpo de Cristo. Filadelfia es cristocéntrica y bíblica, y con paciencia; entonces los otros, los que habían menospreciado a éstos, diciendo: nosotros somos judíos, nosotros tenemos algo que ustedes no tienen; la sinagoga de Satanás que decían ser judíos y no lo eran, que tenían pretensiones en cuanto a ellos, menospreciándolos a ellos, el Señor dice que hará que aquellos vengan y reconozcan a los que habían menospreciado; y a éstos que realmente vivieron la realidad del cuerpo de Cristo, los hará columna en el templo del Dios vivo y nunca saldrán de allí; y pondrá sobre él, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén; o sea, los reconocerá como la esposa del Cordero. Por eso es muy importante realmente, hermanos, entender esto de Filadelfia; porque la iglesia en Esmirna, la de las persecuciones de aquella época de los cesares, ya pasó; no le reprochó nada el Señor, pero tampoco les abrió una puerta. A la única iglesia a la cual el Señor no le reprocha nada y el Señor le abre la puerta, es a Filadelfia; o sea que el Señor en el contexto de todos estos

capítulos está mostrando lo que Él no quiere que sea la iglesia y lo que Él sí quiere que sea la iglesia; lo que Él aprueba; es como el sacerdote echándole aceite al candelero, a las lámparas; y lo que Él reprueba, es como el sacerdote con la despabiladera quitando las partes secas de la mecha para que no humeen, ni enrarezcan el ambiente, ¿verdad?

Entonces a Laodicea, que es la gente de la última época, que es quizá la iglesia más acusada, donde el Señor dice que a los tibios, que no se arrepintieren, los vomitaría de su boca, el vencer la condición de Laodicea tiene una recompensa altísima; dice: “Al que venciere, se sentará conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”; es decir, vencer la tibieza, vencer esa vida solamente de comodidades y de decires, pero sin realidad espiritual, vencer eso, tiene una recompensa altísima; el Señor ofrece la recompensa según la condición que los vencedores venzan. Cada época tiene sus cosas malas que tienen que ser vencidas por la iglesia en nombre de Cristo.

Jesucristo es el vencedor

Cristo es la victoria sobre todos los problemas del diablo, sobre todos los problemas del mundo; y la lucha del diablo y del mundo contra la Iglesia se da en la historia de la Iglesia; y Cristo es el que tiene las credenciales para vencer cualquier situación de la Iglesia en el mundo; por lo tanto, el Señor dejó espacio para que la Iglesia viva Su vida, enfrente al mundo y al príncipe de este mundo en todas las situaciones, pero Cristo es la respuesta y Cristo es la suficiencia de la Iglesia para vencer cualquier situación.

Cada época tiene su espíritu, cada época tiene sus males y Cristo venció al mundo y lo demuestra a través de los vencedores de la iglesia en cualquier época. Unos vencedores fueron escogidos para mostrar la victoria de Cristo en unas condiciones; después el Señor permitió que el diablo cambiara las condiciones. Primero, las condiciones fueron de persecución y el diablo quiso demostrarle al Señor de que va a vencer al Señor y trajo persecución, como le dijo respecto de Job: Déjame que toque su carne y vas a ver como blasfema delante de ti; y asimismo el diablo pidió permiso, porque no va a poder tocar a la iglesia en Esmirna sin permiso, para demostrarle a Dios que con persecución no hay iglesia; y el Señor, que es el vencedor, que estuvo muerto y vivió, le dio vida a los vencedores, para vencer al diablo. El diablo dijo: como con persecución no me funcionó la cosa, entonces ahora les voy a dar con la política, les voy a dar los templos de los paganos, ahora van a ser encargados de la tesorería del Estado, van a ser los jueces y los probó por otro lado, por el lado de Pérgamo y de Tiatira; entonces el Señor que es también el vencedor, que se presentó con esa credencial específica para esa necesidad específica, concedió demostrar Su victoria sobre ese otro aspecto contra el diablo y el mundo a través de los vencedores de esa época.

Comodidad o revolución

Pero el diablo cada vez sale con cosas nuevas y Dios deja que venga con ese cuento a la iglesia, y la iglesia tiene que vencer todos los cuentos del diablo, con los que el diablo venga. La iglesia ha pasado por muchas situaciones. Ahora en la iglesia de los tiempos finales, la que vive en otras condiciones, ahora el diablo ha dado prosperidad a muchos y revolución a otros: Laodicea. Laodicea son los derechos humanos, los derechos del pueblo, de los laicos; por un lado es revolución y por otro lado es prosperidad; somos ricos, enriquecidos y no tengo necesidad de nada. La gente vive pensando en la comodidad o en la revolución; y esa condición también tiene que ser vencida por la iglesia. El Señor es el Amén, es el testigo fiel; el Señor no se ladea para la izquierda ni para la derecha. El Señor venció al mundo, y dice a Su iglesia: Confíad en mí, yo he vencido al mundo. San Juan dice: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe; y esa victoria de Cristo sobre el mundo y de la iglesia en Cristo sobre el mundo, es demostrada por los vencedores en todo ese abanico de situaciones mundiales con que el diablo le resiste a la Iglesia, a Dios y a la Iglesia. El Señor deja al diablo hacer de las suyas. El que venciere.

Entonces, hermanos, debemos entender respecto a nuestra época que también a nosotros nos correspondió, en unión con la vida de Cristo todo suficiente, vencer las condiciones que el diablo nos ha puesto en esta época. Hoy no estamos en la época de la iglesia primitiva, en la época de la Reforma, en la época medieval; hoy estamos en estos últimos tiempos, en esa iglesia así como la de Laodicea y tenemos que vencer, tenemos que entender a qué somos llamados a vencer. Unos fueron puestos por Dios para vencer unos aspectos, otros, otros; otros, otros; unos tuvieron que vencer el temor a la muerte, al martirio, pero otros tienen que vencer la prosperidad, la comodidad que lleva a la tibieza. Son cosas distintas; todo es la riqueza de Cristo, que Su plenitud se exprese en el cuerpo de Cristo, y el Cuerpo de Cristo está representado en estos siete candeleros; pero estos siete candeleros tienen al Hijo del Hombre en medio; por lo tanto, es la riqueza del Hijo del Hombre en el cuerpo de Cristo en toda clase de situaciones habidas y por haber que al diablo se le puedan ocurrir. El Señor deja que el diablo haga su propuesta, le deja que tiente a Job, le da permiso para que tiente a Pedro. Simón, Satanás te ha pedido para zarandearte; y el Señor dice: es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino. A veces las pruebas vienen por donde uno no se imagina; está uno preparado para éstas y le vienen por otro lado, y el Señor quiere a la Iglesia preparada en todo para vencer cualquier condición, cualquier situación.

El Señor es suficiente; Él tiene todas las credenciales para eso, para esto, para aquello, para lo otro, y entonces nosotros, en unión con Cristo, debemos vencer todo para recibir los galardones que Él tiene; Él es el mejor galardón, la estrella de la mañana es

un galardón; estar con Él sentado cerca de Él en su trono es un gran galardón; no tanto cosas exteriores que también son añadidas. Lo importante es el Señor mismo, la plenitud de Dios, poder ser uno con Él, poder ser como Él, poder representarlo fielmente a Él; pero para eso, para ser facultados para eso, tenemos que pasar por todos estos hornos.

Digamos que cada una de estas etapas es como un horno; aquí somos probados en esta situación, allí en otra, allí en otra; son siete situaciones, representando la plenitud de las situaciones que el diablo pudiere presentar. La iglesia tiene que vencer; ya después entonces, Dios mediante, entraremos una por una a las siete iglesias, pero era importante antes ver esta panorámica de las iglesias.

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Éfeso.

Capítulo 14

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN ÉFESO

“Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto”. Apocalipsis 2:1.

En medio de los siete candeleros

Hermanos, vamos a la palabra del Señor, al Libro del Apocalipsis. Vamos a iniciar el capítulo 2 con el mensaje a la iglesia en Efeso. Esta es la segunda carta que se le dirige a los Efesios; la primera por el apóstol San Pablo y esta segunda del Señor Jesús mismo, por mano del apóstol Juan. Vamos a leer inicialmente de corrido toda esta carta a los Efesios, a la iglesia en Efeso de Apocalipsis capítulo 2, desde los versículos 1 al 7; y después, entonces, Dios mediante, volveremos sobre nuestros pasos; pero para tener completa la visión, leamos toda la carta:

“1Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: 2Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. 4Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. 5Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido. 6Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. 7El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

¡Qué palabra hermosa. Qué palabra bella! ¿Verdad, hermanos? Muy bello que el Señor hable y que el Señor hable con amor y que el Señor hable porque Él quiere tenernos cerca de Él; pareciera que habla con celo, con celo santo; Él nos quiere cerca de Él, Él no es indiferente a nuestra lejanía, Él siente nuestra lejanía y nos quiere acercar; por eso Él nos habla, Él nos habla con mucha rectitud, Él quiere que entre nosotros hablemos. Él dice: si tu hermano pecare contra ti, ve tú y él solo, reprende a tu hermano, y si te oye, has ganado a tu hermano; si no te oye, toma dos o tres testigos, etc. Fíjense en que el Señor quiere que hablemos, Él no quiere que las cosas se dejen estar, que los males continúen, que seamos indiferentes a los males, no; Él es el Sumo Sacerdote que se presenta en medio de los candeleros, porque uno de los trabajos de los sacerdotes era mantener encendidos esos candeleros delante de Dios, y aquello era una figura del trabajo de nuestro Señor Jesucristo, de su trabajo sacerdotal; y Él se presenta aquí como el que está en medio de los candeleros. La primera presentación

de Él, tanto en la visión gloriosa, cuando presentó en forma general muchos detalles, lo primero que aparece de Él es: y vuelto vi siete candeleros de oro y en medio de los siete candeleros a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. La primera cosa que se reveló en la visión del Cristo glorificado fue Su posición de sacerdote en medio de las iglesias; y la primera credencial que Él presenta cuando va a hablar a la iglesia en Efeso y a las iglesias por el Espíritu es eso: el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro; o sea, como quien dice: yo me muevo entre las iglesias, yo conozco todo lo que pasa en las iglesias, yo tengo la responsabilidad de que cada una de las iglesias sea un candelero limpio, que esté alumbrando delante de mi Padre, delante de Dios; entonces por eso el Señor habla y no sólo habla, porque a veces lo que se habla se olvida, sino que dice: escribe; porque el Señor no sólo le quiere hablar a ellos, sino que nos quiere a hablar a todos; al hablarle a la iglesia en Efeso, le quiere hablar a todas las iglesias de todos los lugares y de todas las épocas; por eso la orden del cielo: escribe. Luego dice: “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso”. Cuando le escribe al ángel, claro que le escribe a toda la iglesia, pero aquí está representando el espíritu de la iglesia, la autoridad espiritual de la iglesia; entonces por eso primero se dirige al ángel de la iglesia, pero obviamente, por lo que dice más abajo, dice: “oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”, aunque al principio dice: “Escribe al ángel de la iglesia”, le habla a las iglesias; entonces la primera credencial con la que Él se presenta, específicamente en este caso de Efeso, que es la primera iglesia, Él se presenta como el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto. Efeso es la primera iglesia a la cual el Señor se presenta.

La importancia de Éfeso

En la historia de la Iglesia, el Espíritu Santo comenzó a moverse en Jerusalén, como estaba prometido; de Jerusalén saldrá la palabra de Jehová; y el Espíritu Santo descendió inicialmente en Jerusalén. Luego vemos que pasado un tiempo, cuando el Espíritu Santo empezó a trabajar con los gentiles, levantó el Señor otro centro de la obra que fue en Antioquia; allí vemos que Antioquía es el inicio del trabajo para con los gentiles de una manera más profunda; claro que ya en Cesarea de Filipo, en la casa de Cornelio, el Espíritu Santo había iniciado con Pedro, a quien le dio las llaves para abrir el reino; entonces Él inició con los gentiles en casa de Cornelio, pero es desde Antioquía, donde el ministerio de Pablo, que es el apóstol específico para los gentiles, donde comienza a desarrollarse. Luego aparece la fundación de la iglesia de Efeso; y con el tiempo, pasando el tiempo, Efeso llegó a ser el centro principal del cristianismo, avanzada ya la edad primitiva y apostólica de la Iglesia. En Efeso Pablo estuvo tres años; luego Pablo en sus viajes dejó en Efeso a Aquila y a Priscila; después dejó a Timoteo; después el apóstol Juan fue enviado por el Señor Jesús a Efeso y él vivió en

Efeso; y como el Señor Jesús le había encomendado a María, a Juan, entonces Juan llevó a María a Efeso. Hasta hoy hay una casa en donde se dice que vivió Juan con María en Efeso. Felipe, el que tenía cuatro hijas que profetizaban, también vivió en Efeso, y las tumbas de ellos están en Efeso. Efeso llegó a ser como un centro de la obra, hacia finales del siglo I; Efeso fue como decir la primera de las iglesias en ser mencionada, la que representa la iglesia en sus primeros tiempos, en sus primeras etapas; la iglesia en Efeso representa a la iglesia apostólica y a la iglesia que continuó después de los apóstoles, inmediatamente; es decir, la iglesia del primer siglo principalmente allí está representada en Efeso. Efeso era una ciudad ya bastante antigua, y es interesante conocer un poco la historia de la ciudad, porque cuando se funda una ciudad se abren puertas a ciertos espíritus, y cuando se fundan iglesias, la iglesia se funda en un contexto específico para introducir el reino de Dios en ese contexto específico donde otros espíritus habían reinado, que se les dio reino desde la fundación de la ciudad; y luego viene el Señor a fundar Su iglesia, Su reino, y a enfrentar los espíritus que hay. Por eso no sobra conocer un poquito la historia de la ciudad de Efeso.

Trasfondo histórico de Éfeso

La ciudad de Efeso fue fundada más o menos unos 1200 años antes de Cristo. Se trata de un hombre que se llamaba Andrópulos, hijo de un rey de Atenas que se llamaba Probo; entonces este Andrópulos hijo de este rey de Atenas fundó una colonia de jonios en la ciudad de Efeso y ahí comenzó la adoración de una diosa llamada Artemisa, en griego, y que después los romanos le llamaron Diana; el nombre de ella en griego era Artemisa y ella era el centro de la vida religiosa de esa ciudad; y ustedes recuerdan lo que aconteció cuando Pablo llegó a Efeso, cómo se levantaron los plateros de Artemisa dirigidos por Demetrio, el líder de los artífices, porque fue una guerra no sólo religiosa, sino también económica, porque la religión derivaba en la economía, el negocio; siempre alrededor de los santuarios están los comercios relacionados con la religión; entonces eso fue así durante mucho tiempo en Efeso. Más o menos en el siglo VI antes de Cristo, la ciudad fue tomada por los persas, después fue tomada por los árabes; la ciudad fue tomada también por un rey de Pérgamo que después se la regaló, no sólo la ciudad de Efeso, sino la provincia de Lidia donde estaba Efeso, se la regaló al emperador romano. De modo, pues, que pasó por muchas situaciones esa ciudad de Efeso y llegó a ser precisamente por todo eso una ciudad que era considerada la ciudad principal del Asia Menor; aunque el procónsul, digamos, a veces la parte del gobierno estaba en Pérgamo, realmente la ciudad de Efeso fue la ciudad fuerte; era un puerto, fue una ciudad comercial, fue una ciudad religiosa; toda Asia dependía de la religión de esa ciudad, que era el centro religioso; de manera que ustedes se dan cuenta de que lo que hizo el Señor en esa ciudad fue muy importante.

La iglesia que está en su casa

Pablo comenzó por ahí; las iglesias tienen el orden de las manecillas del reloj, es decir, comienza por Efeso; luego sube a Esmirna, sube a Pérgamo y va pasando para Tiatira y va bajando después hacia Sardis y sigue bajando a Filadelfia y llega abajo a Laodicea; y para ir de Laodicea a Efeso se cierra otra vez el círculo; o sea, era un círculo prácticamente geográfico, claro, no exacto, pero más o menos un círculo siguiendo las manecillas del reloj; tenían más o menos ese orden; las iglesias no son mencionadas en desorden, sino en un orden específico, haciendo un círculo comenzando por Efeso. Ustedes recuerdan la fundación, cómo Pablo llegó y encontró allí unos discípulos de Juan el Bautista que creían, habían sido bautizados con el bautismo de Juan; pero entonces Pablo les completa el evangelio y ellos recibieron al Señor y fueron bautizados en el nombre del Señor; Pablo puso sobre ellos sus manos y recibieron el Espíritu Santo y eran por todos como unos doce hombres y Pablo se quedó tres años en esa ciudad, y en esa ciudad fue la escuela de la obra de Pablo, que tuvo influencia en toda la región del Asia Menor, a partir de Efeso. Pero como les dije, quedó allí Aquila y Priscila; ustedes recuerdan eso en una carta. Esa carta es 1ª a los Corintios; allí podemos ver unos contextos necesarios hacia el final de la carta. La primera carta a los Corintios fue escrita precisamente desde Efeso; entonces dice Pablo en el capítulo 16, verso 19: “Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa”; o sea, en la casa de Aquila y Priscila fue donde empezó a reunirse la iglesia en Efeso; “Aquila y Priscila”; fíjense en que él escribe desde Efeso, pero escribe a nombre de las iglesias de Asia; ahí se ve la relación que tenía toda la región entre sí y el lugar preponderante de Efeso. Las iglesias de Asia, éstas son de Asia Menor, lo que hoy es Turquía: “Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor”.

Yo quisiera que fuéramos un poquito a Hechos de los Apóstoles. La fundación de la iglesia está en el capítulo 19 de los Hechos; Apolos llegó a Efeso después de que había llegado Pablo. Vamos a Hechos de los Apóstoles 18:18: “18Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cenecea, porque tenía hecho voto. 19Y llegó a Efeso, (ahí está la llegada de Pablo a Efeso) y los dejó allí; (a Priscila y a Aquila; en la casa de ellos fue donde comenzó la iglesia en Efeso) y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 20los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere”. Y Dios quiso, porque después volvió y fue cuando se quedó tres años; o sea que Pablo llegó a Efeso, comenzó a predicar el evangelio en Efeso; al llegar dejó a Aquila y a Priscila y él viajó, y mientras él viajó Apolos llegó a Efeso. Eso está en Hechos 18:24: “24Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de

Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. 26Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. 27Y queriendo él pasar a Acaya...”; ahí fue cuando después Apolos pasó a Acaya y llegó a Corinto; es lo que dice ese verso. Ahora el 19:1 dice: “1Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, (él había querido ir a Jerusalén, pero el Señor le cambió la ruta y lo mandó para las regiones superiores, como lo dice el versículo 22 del mismo capítulo 18) vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, 2les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. 3Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. 5Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. 7Eran por todos unos doce hombres. 8Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9Pero endureciéndose algunos...”. Ahí viene aquel asunto de Demetrio y Artemisa, el jefe de los artífices del templo de la diosa Artemisa; entonces hubo aquella discusión, hubo todos aquellos problemas, hubo aquel alboroto en la ciudad de Efeso; entonces, todo eso lo podemos ver para entender cómo fue la historia de la ciudad, por qué cosas pasó la ciudad. Primero lo vimos hasta la época de la fundación de la iglesia; después de esta carta del Apocalipsis tenemos que ver lo que fue la historia posterior de la ciudad.

Profecía de Pablo al presbiterio de Éfeso

Ahora vimos cuáles fueron las puertas que se abrieron, cuál era el espíritu de religiosidad de Artemisa que prevalecía en la ciudad; lo curioso fue que en esa ciudad después va a vivir María con Juan, y allí murió María y allí está la casa de María en Efeso, y en Efeso fue donde se hizo el concilio que llamó a María “Teotocos” o “Madre de Dios”; es una cosa muy curiosa ver todas estas cosas. La religión que había era una religión de Artemisa; negocios, puertos; y luego llegó Pablo y encontró esta situación que acabamos de ver y ahí empezó la iglesia. Luego el Nuevo Testamento nos dice que Pablo duró tres años en la iglesia; él hizo visitas esporádicas y estuvo en esa iglesia. Después Pablo, cuando iba hacia Jerusalén, llamó a los ancianos de la iglesia en Efeso; ya había ancianos en Efeso; ustedes pueden ver eso también en Hechos de los Apóstoles; ahí en el capítulo 20 verso 17, dice: “Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia”. ¿Ven? Ya la iglesia en Efeso tenía ancianos, y

ahí es cuando Pablo se despide y les da unas instrucciones, y en estas instrucciones ya Pablo está prácticamente profetizando lo que acontecería en Efeso, que como 20 años después, el Señor les recrimina a los de Efeso alguna cosa que comenzó a suceder. Entonces por eso es bueno tener esta historia para entender mejor el capítulo 20; porque hay que ver cómo empezó la ciudad, cómo empezó la iglesia, cómo se desarrolló la iglesia, qué pasó en la iglesia y por qué entonces esa carta dice lo que dice; no podemos entender bien la carta sin comprender todo el proceso histórico. Por eso estamos aquí viendo el último mensaje de Pablo a los Efesios; Pablo llamó a los ancianos de Efeso, los llamó a Mileto y les dijo que esa era la última vez que iban a ver su rostro; el que fundó la iglesia, Pablo, le está hablando a los responsables de la iglesia de la siguiente manera; no voy a leer todo, pero voy a leer desde el versículo 26. Hechos 20:26: “26Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; 27porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios”. Esta palabra es muy importante tenerla presente para entender después cuando el Señor dice: Recuerda, de donde has caído; hay que ver cómo fue la iglesia en su origen, qué recibió la iglesia y cómo cayó la iglesia y por qué cayó.

Entonces aquí en Hechos 20, dice: “27porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios”; o sea, Pablo está diciéndoles que prácticamente él cumplió el trabajo que tenía con ellos; era la última vez que veían su rostro, él ya cumplió su palabra, él sabía que el Espíritu Santo le dijo: hasta aquí vas a trabajar en Efeso. Ahora, fíjense en lo que dice después en el versículo 28: “28Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, (aquí vemos cómo Pablo llama obispos a los ancianos, no haciendo diferencia) para apacentar la iglesia de Dios, (dice el original griego) la cual él ganó por su propia sangre”. La sangre de Dios; claro, entonces el traductor prefirió decir Señor que Dios, pero el griego dice Dios. “29Porque yo sé (aquí está lo que el Espíritu Santo había puesto con claridad en el corazón de Pablo) que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, (ahí está el asunto de los nicolaítas) que no perdonarán al rebaño. 30Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. ¡Qué cosa terrible que entre los mismos líderes acontecería esto! “31Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. 32Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. 33Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. 34Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. 35En todo os he enseñado que, trabajando, así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mas bienaventurado es dar que recibir”. Este es un dicho de Cristo que sólo se recuerda por una cita de Pablo; no aparece en los evangelios: “36Cuando hubo dicho estas

cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. 37Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, 38doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.” Entonces aquí vemos cómo Pablo trabajó por tres años, todos los días, enseñando, amonestando, haciendo milagros, etc., y esto fue lo que quedó de lo que hizo Pablo.

La madurez espiritual en Éfeso

Realmente lo que hizo Pablo comenzó a prevalecer en Efeso. En Efeso estaban los paganos, estaban también los judíos y ahora comenzaba el cristianismo; realmente la iglesia en Efeso comienza a crecer; llegó a ser una gran iglesia. Si ustedes se dan cuenta, la carta a los Efesios que escribe Pablo ha sido considerada una de las cosas más profundas que se han escrito en toda la historia de la humanidad; en esta epístola se habla del propósito eterno de Dios, se habla de la predestinación, se habla de la profunda obra de Cristo, se habla del misterio del cuerpo de Cristo; o sea, ésta es una de las cartas más profundas; eso quiere decir que la iglesia en Efeso había alcanzado realmente un gran nivel, algo muy alto. Yo pienso que cuando el Señor dice a otras iglesias: Acuérdate de lo que has recibido, o recuerda de donde has caído, a Sardis le dice lo que ha recibido, que era también de ese mismo círculo; y a Efeso le dice recuerda de dónde has caído; al leer la carta a los Efesios de Pablo, nos damos cuenta de qué profunda revelación había recibido esa iglesia y cómo esa iglesia había vivido por mucho tiempo una vida elevada. El Señor mismo lo reconoce, le dice: yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y paciencia, y que no puedes soportar a los malos; fíjate que Pablo les había dicho exactamente eso, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Fue una iglesia madura, fue una iglesia que recibió una revelación profunda, fue una iglesia que no estaba ingenua a todos los avatares que Satanás quería traerles. Pablo mismo por el Espíritu Santo les había dicho que vendrían lobos rapaces y por eso la iglesia no soportaba los malos, probaba a los que se decían ser apóstoles y los hallaba mentirosos. Cuando uno empieza a ver todo esto que dice aquí esta carta: has sufrido y has tenido paciencia y has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado, uno se da cuenta de que realmente la iglesia en Efeso fue una iglesia importante, una iglesia fuerte; fue realmente el centro de la obra que sirvió para fortalecer a toda Asia.

Cuando se deja el primer amor

Sin embargo, aquí dice: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”. Esto es lo único que el Señor le reprocha a la iglesia en Efeso; trabaja, pero fíjense que se puede trabajar sin el primer amor, se puede sufrir, se puede trabajar y sin embargo, sin el primer amor; ahí es donde uno ve cómo al Señor le interesa no lo que hacemos, sino lo que somos y cómo somos con Él y cómo somos con otros por causa de Él; no es

tanto el activismo, aunque el Señor le reconoce todo ese trabajo y el asunto del trabajo se lo dice dos veces, no sólo una vez; fíjense en que en el verso 2 le dice: “conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia”; en el versículo 3, le dice: “has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente”; dos veces el Señor le reconoce un trabajo arduo por amor de Su nombre; sin embargo, fíjense en que el Señor busca algo más, el Señor busca un trabajo con el primer amor. Hermanos, ¿para quién habla esto el Señor? Para nosotros; no es suficiente hacer algo inclusive por amor, si no es el primer amor. El Señor es un novio que quiere todo el amor de Su novia; eso tenemos que entenderlo; y a veces es posible hacer muchas cosas, trabajar arduamente, sufrir, tener paciencia, probar, resistir a los malos, no soportar las cosas malas, probar a los falsos apóstoles y hallarlos mentirosos, y el Señor se lo abona como algo positivo, el Señor le abona como positivo aborrecer lo que él aborrece, pero hay una cosita que el Señor quiere, que Él reclama; o sea que para Él es de mucho valor el primer amor; eso es lo único que Él le reprocha a Efeso; es posible todo eso habiendo perdido el primer amor. El Señor le dice a la iglesia que se arrepienta; o sea que si ese punto central, porque el Señor lo considera central, que es el primer amor, si ese punto se pierde, por ese agujero se va a ir colando la destrucción, hasta que el candelero sea quitado. Si no te arrepientes, vendré pronto, porque eso sucede pronto, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido. El pronto quiere decir que la cosa es urgente, que las cosas más preciosas se pueden desbaratar de un día para otro si se pierde el primer amor.

Problemas de doctrinas

Yo quisiera que vayamos a la carta que Pablo le escribió a Timoteo, donde se explica por dónde comenzó el agujerito por donde se empezó a degradar el primer amor. Vemos cómo fue la fundación de la iglesia, vemos la profundidad de la carta dirigida a ellos, el depósito encomendado a ellos, vemos las advertencias de Pablo cuando se fue, y ahora vamos a las epístolas de Pablo a Timoteo; él tiene dos epístolas y yo quiero leer en la primera Epístola, 1:3; aquí ya no estaba Pablo; ahora quien estaba al frente de la iglesia en Efeso era Timoteo; ya Pablo había estado, luego había dejado a Aquila y a Priscila, luego él volvió, luego se quedó un tiempo allí; la iglesia se reunía en casa de ellos; luego se quedó Timoteo y eso lo dice aquí en el capítulo 1: “3Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, 4ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. 5Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, 6de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, 7queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman”. Aquí nos damos cuenta de qué fue lo que empezó a suceder en Efeso, por dónde se empezó a degradar la condición

de la iglesia en Efeso. Comenzó por doctrinas; no era que habían dejado la doctrina, fue que se centraron en doctrinas, en discusiones acerca de la ley, en genealogías, en fábulas; el diablo fue muy sutil; ellos no empezaron con pecados groseros; aquí no habla de pecados groseros. ¿Qué fue lo que Pablo había dicho? Se levantarán lobos rapaces que no perdonarán el rebaño, y llevarán tras sí a los discípulos; y empezaron con doctrinas, con cosas, es decir, con la mente afiebrada con un montón de asuntos; y así la iglesia dejó de ser espiritual y fue arrastrada a un mundo de discusiones, inclusive de cosas legalistas, de teología; todo esto era teología, pero teología sin el Espíritu, teología sin el amor, teología sin la sinceridad; había trabajo seguramente, arduo trabajo, pero ¿en qué ambiente? Ya no era una cuestión de Espíritu, ya no era una cuestión de amor; la cosa se volvió palabrería.

Miren esto, aquí le explica a uno dónde fue que empezó el mal; revisémoslo de nuevo, mirémoslo bien: “Te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos...”. ¡Ah! Timoteo tenía que tomar una actitud firme, “mandar a algunos”; noten que empezó con algunos que empezaron a enseñar diferente de Pablo. Pablo enseñó en el Espíritu la economía de Dios, el consejo de Dios; ellos comenzaron a tratar otros asuntos; se desviaron del asunto central, se desviaron de las prioridades espirituales, y sí siguieron tratando cosas de Dios, no hablaban cosas del mundo, no, todos eran asuntos de Dios, pero se volvieron discusiones teológicas. Entonces dice así: “que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención...”; entonces fíjense en que el diablo nos arrastra sin darnos cuenta a cosas que nos quitan de la espiritualidad, de andar en el Espíritu, para estar en cosas, sí de Dios, claro, se habla de Dios; la ley es de Dios, todas estas genealogías, claro, son las de Génesis, son las de Crónicas, son las de Nehemías, claro, sí; podemos decir las de Lucas, las de Mateo, pero se entró en un espíritu meramente mental, meramente alimático, no espiritual; y dice: “ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que (noten) economía”. Aquí la palabra “edificación” es la misma palabra “economía”, que se traduce dispensación, administración, mayordomía, comisión, en otros contextos; o sea que se apartaron de la economía de Dios, se apartaron del asunto central.

El centro de la economía de Dios

¿Cuál es el asunto central de Dios? La formación de su Hijo en nosotros, la expresión de su Hijo en el cuerpo; todo lo que no sea Su mismo Hijo en nosotros, aunque sea una cuestión muy erudita, aunque sea una cuestión de discusiones, si se perdió el Espíritu, si se apagó la mecha, ya no hay luz, hay discusiones, las disputas ahogando y sofocando la economía divina; la economía divina es el lugar que le damos a Cristo para que se forme en nosotros corporativamente y se manifieste en nosotros; pero Satanás fue astuto y sembró una semillita; como había dicho el apóstol Pablo, lobos rapaces que no perdonarán al rebaño y llevarán tras sí, no al Señor, tras sí a los

discípulos; la gente siendo llevada para una doctrina, para otra doctrina, para diferentes doctrinas, todo el mundo peleando por doctrinas, y como el cristianismo, porque esto se lo dice el Espíritu a las iglesias, se ha degradado, cuando nos ponemos solamente a discutir doctrinas, hay desmedro en lo tocante a la vida. Claro que el Señor quiere, lo dice por el Espíritu Santo también, que guardemos la doctrina; claro que el Señor también quiere que nosotros seamos cuidadosos con Su Palabra; pero ustedes están entendiendo la diferencia entre lo que es espiritual, algo que es de todo corazón, por algo que se vuelve solamente una palabrería, una discutidera de cosas, y el ambiente es una cosa tan diferente. Cuando estamos buscando al Señor, en vez de estar en adoración, en Espíritu, bajo la unción, estamos discutiéndonos unos con otros; ahí empezó la degradación de la iglesia, aquí se explica la degradación.

Ahora ¿para qué Pablo dice esto? Ahí vuelve y lo dice; ahí lo acabamos de ver. “Pues el propósito de este mandamiento...”. ¿Cuál mandamiento? El encargo que le hace a Timoteo de mandar que no se distraigan en esas cosas. Ahí Pablo le dice: Te mando que mandes, te encargo que mandes, que mandes que no enseñen otras cosas, que no se dejen distraer por fábulas, genealogías, discusiones que acarrearán disputa; no se dejen meter en ese espíritu, mantengan distancia de eso; lo importante no es eso, lo importante es la economía de Dios, la edificación de Cristo en nosotros. Y dice: “el propósito de este mandamiento es el amor...”, ese es el objetivo; el Espíritu mismo que habló después por Juan, desde Jesús, había hablado ya por Pablo; el propósito de esto que te mando es el amor; lo importante para Dios no es discutir esas cosas, “es el amor nacido de corazón limpio”. Cuán fácilmente se desliza uno del amor al legalismo; cuando hemos perdido el amor somos legalistas, salimos con cláusulas, salimos con leyes, salimos con cosas para justificar nuestra dureza. ¿Se dan cuenta hermanos? Ahí comienza la destrucción; el propósito es el amor. ¿Qué es lo que dice? ¿Has dejado qué? tu primer amor; dice: el amor es primero y es lo que dice Pablo; el propósito es el propósito que tenía Pablo, el propósito que tenía la iglesia, lo que Pablo le había dicho a Timoteo que también insistiera en eso, que era lo que Juan escribió desde Efeso: Hijitos, amaos los unos a los otros, y hablaba de los falsos que salieron enseñando de Jesucristo cosas raras, distintas. ¿Se dan cuenta? Ese fue el problema que aconteció en Efeso; entonces dice aquí: “El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio”; no otros intereses, y dice más: “y de buena conciencia”. Cuando las personas se acostumbran a no andar con conciencia limpia, empiezan a perder el amor. Si yo puedo ofender, si yo puedo pecar contra el Señor y mis hermanos y no lo arreglo, sino que me acostumbro a que eso es lo normal, ahí empieza la destrucción de todo, Luego sigue la siguiente parte: “y de fe no fingida”; o sea que a veces se puede fingir la fe; hay gente que finge creer pero que no está creyendo en espíritu, no está con plena conciencia y no está amando con corazón sincero. Ese fue el agujero por donde se perdió el primer amor; ese fue el problema. ¿Se dan cuenta, hermanos? Ahí

fue; ahí tenemos la epístola a los Efesios tan preciosa y la otra epístola a los Efesios tan seria, y en medio de las dos otra epístola a Timoteo en Efeso; te rogué que te quedas en Efeso para que hagas esto en Efeso; aquí comenzó el problema; entonces por eso es muy importante entender esto para que nosotros seamos vigilantes en eso, no nos dejemos arrastrar meramente a formalismos, a fingimientos, a cosas no reales, sino que como dice el Señor: arrepíentete; arrepentirse de haber perdido ese primer amor, ese amor sincero de corazón puro, esa buena conciencia, esa fe no fingida; si eso no se mantiene, por allí se deshace el candelero.

Consignas destructoras de Satanás

Hermanos, permítanme que yo les cuente un sueño que el Señor me dio una vez, que ilustra esto: Estaba un grupo de hermanos en el sueño; estábamos mirando una casa grande, bonita, grande, que estaba vacía todavía y que se estaba terminando de arreglar esa casa; y eran los hermanos que estaban mirando; unos miraban una esquina, otros miraban otra, todos estudiando esa casa. Yo entendía que era la casa del Señor, la iglesia, pero la casa no estaba terminada, había partes buenas, inclusive era una casa antigua, pero todavía había cosas sin terminar, una esquinita sin pañetar, alguna ventana sin poner, pero la casa era buena, era antigua, era grande, y los hermanos estaban estudiando, mirando la casa, porque era nuestra casa; pero en un momento el Señor me hizo ver por una ventana hacia afuera de la casa, hacia el infierno; entonces miré y veía que del infierno subía una escalera como de caracol y Satanás venía subiendo por esa escalera desde el infierno a meterse en la casa; entonces yo vi que él venía subiendo y subiendo; entonces comencé a decirle a los hermanos: Hermanos, prepárense, estén en oración, estén orando porque Satanás quiere infiltrarse en la iglesia, quiere causar problemas; y los hermanos no me ponían atención; entonces dije: Señor, ¿qué hago para que los hermanos me crean? Y empecé a orar: Señor, muéstrame cuál es la consigna que trae Satanás, porque él venía subiendo desde abajo, subiendo, venía rápido y traía una consigna y traía algo como si fuera debajo de la ruana; traía una consigna para meter en medio de la iglesia; y yo oraba al Señor: Señor, muéstrame qué es, para mostrarle a los hermanos, muéstrame qué es la consigna que trae Satanás; entonces el Señor me dijo cuál era la consigna que él traía, y me dijo: La consigna es, «en vez de kolyno, inquino»; esa era la consigna. Él me lo dijo dos veces: la consigna que él trae es «en vez de kolyno, inquino»; entonces yo entendí. Kolyno representa los dientes limpios, la sonrisa amable, la camaradería, la sinceridad, la comunión; y el inquino representa ese espíritu de desconfianza el uno del otro, de división; y me mostró como una salchicha, así como un salchichón lleno de sangre sucia; ese era el inquino que lo traía escondido para inyectarlo entre los hermanos; entonces yo empecé a avisarle a los hermanos y de pronto entró Satanás, pero cuando entró ya no era el mismo Satanás que yo veía de la ventana para afuera; al entrar en el salón era un hermano muy tranquilo, que quería hacer justicia en medio

de la iglesia, pero tratando de hacer justicia comenzó a meter el inquino, o sea, el inquino para destruir el ambiente sano, libre, de compañerismo, de amistad, de comunión, y meter un ambiente difícil, de disensión, de contienda, de desconfianza, de mala voluntad, de venganza, de dureza, inquina; eso me lo mostró el Señor en un sueño. Claro, yo no sabía qué traía, pero el Señor me dijo, esa es su consigna, dos veces: «En vez de kolyno, inquino»; eso era lo que él venía a traer, meter un espíritu sutilmente; y lo hacía a través de los mismos hermanos, y ahí me desperté del sueño, pero con un entendimiento que espero que nunca se me apague, sino que esté alerta en esto.

Entonces fíjense en lo que dice allí en el mensaje a Efeso: hay trabajo, arduo trabajo, no soporta a los malos, y eso no se lo dice el Señor como algo malo, eso se lo dice como algo bueno; el Señor se lo dice como algo positivo. ¿Ven? Dice: “Conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos”; eso es algo que el Señor quiere en la iglesia, que ante las cosas malas no seamos indiferentes, sino que haya santidad del Señor en Cristo; “y has probado a los que se dicen ser apóstoles”; fíjense, la iglesia tiene que probar. Viene alguien y dice: Yo soy apóstol; ah, ¿usted es apóstol? Entonces nos tragamos todo enterito; no; San Pablo le dijo a los Gálatas: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que hemos anunciado, sea anatema” (Gá. 1:8). De modo que no puede la iglesia recibir otro evangelio diferente de la revelación de Jesucristo que está en el Nuevo Testamento con los apóstoles; entonces la iglesia debe tratar los errores, pero la iglesia tiene que hacer esto no en un espíritu legalista, sino en un espíritu de amor sincero, de limpia conciencia y de fe no fingida; si no, se pierde el primer amor, se queda la cáscara, se queda el hábito, se queda la inercia y muchas cosas religiosas se hacen por inercia, se hacen por costumbre y no se hacen en Espíritu y con amor; ahí se destruye todo. Tenemos que estar vigilando; el Señor nos llama al arrepentimiento. Él dice: “3y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado”; ahí está el peligro: “4Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”; ahí está.

Llamado al arrepentimiento

“5Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete”; o sea, recuerda lo mejor que has vivido conmigo y síguelo viviendo. ¿Qué es lo mejor que has recibido? ¿Qué es lo mejor que has vivido en mi presencia? Mantén eso, el Señor quiere eso, el Señor quiere una novia amorosa, una novia cercana a Él; Él no quiere un matrimonio acostumbrado, reseco; Él quiere el verdadero amor. “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete”; esta es la primera llamada al arrepentimiento a la iglesia; o sea que lo primero de lo que la iglesia se tiene que arrepentir es de caer del primer amor, del amor sincero, de la fe no fingida, de la buena conciencia; no caer de ahí; y

dice: “y haz las primeras obras”; ahora haces muchas obras pero no las haces como antes; antes las hacías inspirado por amor; ahora quizá las haces, hay arduo trabajo, pero las haces por costumbre, las haces porque, bueno, llegó el viernes, es el día de la reunión; hay que ir a la reunión. Entonces, hermanos, todo lo que no se haga por verdadero amor tenemos que vigilarlo. Hermanos, esto yo no se lo predico a otro, me lo predico a mí primeramente.

Dice aquí: “pues si no”, si no te arrepientes y si no haces las primeras obras, el mayor nivel que tuviste, volver siempre a Él; siempre tenemos que estar volviéndonos allá; yo pienso que esa es la primera prioridad que tiene la iglesia: volverse a ese amor sincero con el Señor. Entonces dice: “pues si no, vendré pronto”. ¡Qué cosa terrible! Pronto; uno piensa que puede durar mucho tiempo así; no, no, no; no mucho tiempo; arrepíentete pronto, es pronto, porque “vendré pronto a ti”; y cuando dice “vendré”, quiere decir que el Señor visitará nuestra indiferencia con el Señor, dejando que el candelero sea quitado; “y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido”. ¿Para qué es el candelero? El candelero es para alumbrar con la luz del Señor; la luz es del Señor. Si el Señor se apaga, ¿qué hace el Señor con una cáscara, con una institución, pero sin vida? Lo mismo que le decía después a Sardis, es decir, el Señor no aprueba eso. Recuerden cuando decía: Os avergonzaréis de Betel, vuestra confianza; os estabais confiando en Betel, pero os apartasteis de mí; no digáis: Betel, Betel, esta es Betel, esta es la casa de Dios, dice Dios por el profeta; el asunto es Dios, no Betel; Betel es consecuencia, pero sin el Señor no hay Betel, no hay cuerpo sin cabeza, y un cuerpo sin cabeza sólo está destinado a podrirse.

El asunto del nicolaísmo

“Y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido. 6Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”. Este asunto de los nicolaítas es un asunto serio que hay que mirarlo; por eso tengo estos tres libros aquí al frente que son “Contra las herejías” de Ireneo de Lyon, “Stromata” de Clemente de Alejandría y la “Historia Eclesiástica” de Eusebio de Cesarea; no pude tener aquí otro autor antiguo que se llama Tertuliano, que en tres obras de él, “Contra Marción”, “La Prescripción de los Herejes” y “De Pudicia”, en esas tres obras él habla de los nicolaítas antiguos; entonces necesitamos ver el asunto de los nicolaítas en dos niveles: en el nivel histórico antiguo y en el nivel profético. Hay una cosa que dice aquí, que el Señor aborrece las obras de los nicolaítas. ¿Qué hubo de los nicolaítas en la historia antigua? Entonces, como les dije, hay cuatro autores antiguos: Ireneo del siglo II, lo mismo Clemente que pasó del II al III, y ya Eusebio que es un poco posterior, y Tertuliano que fue de la misma época de Clemente y de Ireneo, que hablaron de los nicolaítas antiguos.

Yo quiero leerles lo que ellos hablaron de los nicolaítas antiguos, en el sentido histórico. Primero voy a leerles el más antiguo que es Ireneo; hay dos pasajes cortos donde habla Ireneo de esto; aquí dice Ireneo en el Libro I, el 26:3, primero “Contra las Herejías”; él escribió cinco libros contra las herejías; el primero dice así: «Los nicolaítas tuvieron por maestro a Nicolás, uno de los siete primeros diáconos ordenados por los apóstoles; viven desordenadamente, son plenamente caracterizados en el Apocalipsis de Juan por cuanto enseñan que la fornicación y el comer carne ofrecida a los ídolos son cosas indiferentes; por eso es que está escrito acerca de ellos: tienes a tu favor que aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco». Esa es una cita de Ireneo. Hay otra cita de él que está ya no en el libro I, sino en el libro III, 11:1; dice Ireneo lo siguiente: «Esta misma fe (hablando de la fe correcta del Señor) es predicada por Juan, discípulo del Señor, que quiso con su evangelio extirpar el error sembrado entre los hombres por Cerinto, y mucho antes por los así llamados nicolaítas, una ramificación separada de la falsa gnosis y refutarla». Estas son las dos menciones que hace Ireneo, discípulo de Policarpo, el cual fue discípulo de Juan muy cercano, haciendo esta mención de los antiguos nicolaítas.

Voy a leer lo que dice Clemente de Alejandría, que fue uno de los principales maestros de la llamada escuela de Alejandría, que fue fundada por Panteno y luego dirigida por Clemente, que fue el maestro de Orígenes; Orígenes sucedió a Clemente de Alejandría. En esta obra “Strómata” que quiere decir: “tapices”, Clemente de Alejandría también hace dos menciones rápidas de los nicolaítas; entonces una de esas menciones está en el libro II de Stromata, 118:1, y él dice así: «Pero no se daba cuenta el desdichado que se dejaba enredar por su propia arte refinada del placer, y evidentemente a esta opinión del sofista que se creía poseedor de la verdad, se acercaba también Aristico de Cirene. Cuando se le reprochaba el que frecuentara asiduamente a la meretriz de Corinto, respondía: yo soy quien poseo a Lays, no ella a mí; así también los que se llaman seguidores de Nicolás, aducen como nota peculiar suya, pero desviada en el sentido, la sentencia: es necesario abusar de la carne, pero aquel hombre noble (o sea, Nicolás) enseñaba que es necesario reprimir los placeres y las concupiscencias, y exterminar con esta accesis los apetitos y los impulsos de la carne. Ellos, los nicolaítas, por el contrario, se abandonan al placer como machos cabríos violentos, por así decir, contra su cuerpo, viven disolutamente, no saben que el cuerpo se descompone porque es naturaleza caduca, mientras su alma es hundida en un fango de vicio puesto que estos siguen los dictámenes del puro placer, no los de aquel hombre apostólico (Nicolás). En efecto, algunos, ¿en qué se diferencian de Sardanápalo? (el rey de Nínive) Éste es el epigrama que explica la vida, (el epigrama que hay en la tumba de Sardanápalo, rey de Nínive) todo lo que tengo lo he comido, he insultado y los placeres amorosos que probé, pero lo mejor, mi prosperidad fue abandonada, he aquí que soy ceniza y fui rey de la gran Nínive”. Una vida de placer. En el libro III de Stromata, en

otro pasaje sigue diciendo Clemente de Alejandría en el capítulo IV, lo siguiente: “Hemos recordado a los provocadores de la herejía de Marción del Ponto, que por oposición al Creador, rechaza el uso de los bienes del mundo. Para él, la causa de la continencia, si es que se la puede llamar continencia, es el Creador mismo, a quien este gigante en lucha contra Dios pretende hacer frente y guarda la continencia sin quererlo, porque condena la obra de la creación.... Si aplican la palabra del Señor que dice a Felipe: deja que los muertos entierren a sus muertos. Considera no obstante, que también Felipe llevaba la misma plasmación de la carne, pero no era un cadáver contaminado. ¿Cómo, pues, teniendo un cuerpo de carne, no tenía un cadáver? Porque resucitó de la tumba. El Señor da muerte a sus pasiones, lo hace revivir en Cristo. También hemos recordado el impío poseer en común a las mujeres, según Carpócrates, pero sobre la máxima de Nicolás; hemos omitido lo que sigue...».

¿Por qué es que le llamaban nicolaítas y por qué era que le echaban la culpa a Nicolás? No era que Nicolás hubiera tenido una culpa grave, sino que hubo un incidente que después otros lo interpretaron en otro sentido y lo llevaron a un extremo; entonces aquí Clemente va a contar cuál fue el incidente del diácono Nicolás que está allí en Hechos capítulo 6, en una ocasión, que después otros lo interpretaron mal y decían que Nicolás lo había dicho así y lo había enseñado, y se fueron al extremo de enseñar libertad por esclavos de corrupción, que es lo que tanto hablan las epístolas de Pablo, de Pedro, de Judas, etc. Entonces, ahora Clemente de Alejandría viene hablando de Nicolás, y dice: «El tenía, se dice, una bella esposa; después de la ascensión del Salvador, al ser reprendido como envidioso por los apóstoles, él condujo a su mujer en medio de ellos e invitó a que todos la tomaran por esposa, hecho coherente, dicen, con su célebre sentencia: es necesario abusar de la carne; y por coherencia con aquel suceso, con este dicho, aunque de modo simplista y literal, los seguidores de su herejía, se abandonaron con desvergüenza a la fornicación; por el contrario, yo sé que Nicolás no tuvo relaciones con ninguna otra mujer que con la que se había desposado y de sus descendientes, las hijas llegaron vírgenes hasta la ancianidad y el hijo permaneció sin mancharse. Así las cosas, al mandar a la envidiada ramera en medio de los apóstoles, era una forma de rechazar la pasión y la continencia de los placeres más ansiados y enseñaba como se debe abusar de la carne. Por eso, él rehuía, a mi parecer, conforme al mandato del Salvador, el servir a dos señores, al placer y a Dios. Por lo demás también, se dice que Matías enseñó lo mismo, o sea, a combatir la carne y menospreciarla, sin conceder ninguna licencia al placer, sino a fortalecer el alma con la fe y la gnosis. No obstante, hay quienes interpretan a la vulgar afrodita, como una mística comunión ofendiendo incluso, el nombre mismo». O sea, ahí viene hablando de ese espíritu de corrupción, de lujuria, que se vive entre algunas personas. ¿Sí se dieron cuenta de lo que dice aquí Clemente?

Eusebio no dice nada nuevo, sino que Eusebio lo que hace es citar a Clemente de la siguiente manera, en el libro III, de “La Historia Eclesiástica”; Eusebio de Cesarea, en el capítulo 29, del libro III, él dice lo siguiente: «Por aquel entonces, se consolidó también la herejía de los nicolaítas, pero duró muy poco tiempo. Esta también se menciona en el Apocalipsis de Juan. Ellos afirmaban que Nicolás era uno de los diáconos que, junto con Esteban, habían sido encargados por los apóstoles del cuidado de los pobres. Clemente de Alejandría relata lo siguiente en el libro III de Stromata. Dicen que tenía una mujer encantadora y que después de la ascensión del Salvador, acusándolo los apóstoles de ser celoso, la puso en medio y le concedió unirse con quien lo quisiera, pues dicen que aquel hecho estaba de acuerdo con este dicho: es preciso abusar de la carne. Así, siguiendo lo que tuvo lugar y lo que se dijo con simpleza y sin previo examen razonado, se prostituyeron sin ningún pudor, los que participan de esta herejía. No obstante, me consta que Nicolás no tuvo relación íntima con ninguna mujer, con excepción de con la que se había casado, y además que sus hijos, las hijas envejecieron vírgenes y el hijo se conservó puro. De esta forma su acción de poner a su esposa, de la que estaba celoso, en el medio de los apóstoles, fue una expulsión de la pasión y la continencia de los placeres más perseguidos, enseñando a abusar de la carne, porque creo que de acuerdo con la instrucción del Salvador no quería servir a dos señores, al placer y al Señor. Dicen que también Matías enseñaba lo mismo, es decir, luchar contra la carne, abusar de ella, sin concederle nada de placer y hacer crecer el alma con la fe y el conocimiento. Sea pues, esto suficiente, acerca de los que a pesar de encargarse de pervertir la verdad, lo hacen con más rapidez de lo que se tarda en decirlo». Por estas citas, podemos tener más o menos una idea, por lo que dicen Ireneo, Eusebio y Clemente; también de eso habla Tertuliano, pero no tengo su texto aquí.

Nicolás fue un diácono de Dios, lleno del Espíritu Santo, como fue escogido. Por la Biblia no podemos decir de él nada de lo que la Biblia no dice. La Biblia habla lo siguiente de él; está en Hechos capítulo 6, y es lo único que habla en forma directa, en el aspecto histórico de Nicolás. Dice en Hechos 6:3: “3Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”. O sea que la iglesia, para evitar problemas, necesita diáconos que se encarguen del trabajo de la administración de las mesas, porque si no, había murmuración entre ellos porque unos agarraban lo mejor y dejaban a las viudas de los griegos descuidadas; entonces empezó a haber contiendas, murmuraciones, tensiones. ¿Cuál fue la respuesta? Nombrar diáconos que se encarguen de eso con el Espíritu Santo. Entonces eso fue lo que sucedió aquí: “4Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. 5Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban”; noten, ¿cuál era el requisito? Buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría; y la iglesia era de miles de

personas; y que la iglesia escoja a siete, tiene que ser que estos siete eran de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Entonces dice aquí: “y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; 6a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos”. Nos damos cuenta, pues, de que Nicolás era un hombre de Dios, por eso Clemente le llama un varón apostólico, porque fue nombrado por los apóstoles. Ahora, lo que dan a entender las distintas noticias, fue que en un momento equis, tuvo una equivocación en una frase, en un momento equis, que lo trataron como celoso, él queriendo decir, actuó en una frase imprudente, dijo una frase imprudente, que después fue malentendida y usada equivocadamente por otros, basándose, pero si el mismo Nicolás de los siete diáconos hizo esto, entonces quiere decir que tenemos que tener las mujeres en común y comenzaron a practicar todas esas cosas; claro que eso fue un error de Nicolás, pero Nicolás mismo lo hizo en otro espíritu, lo hizo equivocadamente, pero con una intención buena, al querer decir: no estoy atado a ninguna cosa; eso no quiere decir que los apóstoles lo hayan aprobado y la iglesia lo haya aprobado, pero los que lo aprobaron fueron los que después fueron llamados como nicolaítas porque tomaron esa práctica y por eso llegó a haber corrupción; o sea, Satanás siempre está buscando por donde introducirse. Eso entonces, en el sentido histórico, que también en otras épocas de la iglesia se ha dado. Hay grupos que se dicen ser cristianos y caen en promiscuidad. Voy a tener que hablar de los que se llaman “los niños de Dios” de Moisés David, un falso profeta, donde se mezclan las cosas religiosas con lujuria y que hasta prácticamente llevan a las chicas a practicar la promiscuidad. Entonces, esas cosas existen, son espíritus que el Señor quiere que nosotros aborrezcamos. El Señor dice que la iglesia en Efeso había aborrecido a las obras de los nicolaítas y que entonces nosotros tenemos también que aborrecerlas, porque tenemos que vivir lo que el Espíritu dice a las iglesias. Eso en cuanto al sentido histórico y en cuanto a la aplicación de eso a todo lo demás.

La conquista del laicado

Ahora también recordemos que esta carta a los Efesios es una carta profética, donde también los nombres tienen un significado profético; entonces el asunto de los nicolaítas no se agota ahí. Muchos hermanos, yo creo que por el Espíritu Santo, han visto otro aspecto de los nicolaítas; desgraciadamente algunos mencionan un caso y otros mencionan el otro y no mencionan los dos; es necesario mencionar los dos casos; este caso histórico que hemos mencionado y también este caso profético que vamos a mencionar aquí. La palabra “nicolaítas”, viene de dos raíces griegas: Nikao, que quiere decir: conquistar, y “laos”, que quiere decir el laicado o el pueblo; de manera que nicolaísmo quiere decir la conquista del laicado; o sea, un espíritu de querer tomarse el gobierno, la conquista, porque se llama conquistar al laicado; es un

espíritu clericalista que al principio no existía en la iglesia; había sí apóstoles, ¿pero cuál era su actitud? Había sí profetas, evangelistas, pastores y maestros, ¿pero cuál era su actitud? La que dice Pedro: No enseñoreándose de los demás, ¿pero qué comenzó a suceder? Comenzaron a aparecer ya fuera de lo que la Biblia dice acerca de los ancianos normales, archiepispos o arzobispos; comenzaron a aparecer cardenales, comenzaron a aparecer patriarcas que querían controlar a todos los demás; pero no era así en el principio; un espíritu de conquista del laicado, un clericalismo; entonces, si el Señor le dice a Pedro, los pastores deben hacerlo sin enseñorearse de los demás, el que sea el mayor, sea como el que sirve, sin pretensiones de estar dominando; ese espíritu, también en el sentido profético por las raíces etimológicas de la palabra nicolaita, también hay que tenerlo en cuenta. El Señor aborrece todo lo que sea clericalismo de dominio, cuando se le quita el sacerdocio a los santos, cuando no se le permite a los santos tener un acceso directo a Dios, sino que se les prohíben las cosas y se quiere enseñorear de ellos; y eso sucedió terriblemente en la historia de la Iglesia. Cualquier persona que conozca la historia de veinte siglos, veintiún siglos ahora, estamos en el XXI, se dan cuenta de que hubo mucho abuso en el asunto de conquista, en el asunto de dominio. Y para terminar este aspecto del nicolaismo, quiero llamar la atención a esto: Justamente, después de ese proceso de clericalismo que fue surgiendo aparecieron nuevos cargos que no están en la Biblia; ustedes no encuentran en la Biblia arzobispos, no encuentran en la Biblia cardenales, no encuentran en la Biblia patriarcas, y peleando el patriarca de Constantinopla con el de Roma, y luego no encuentran en la Biblia papas, sino que eso fue un proceso que se fue dando en varios siglos, desde el siglo IV, V hasta la edad media. Cualquier persona que conozca la Biblia y conozca la historia, sabe cuál fue la marcha del pontificado. El primer papa que se colocó la triple corona diciendo tener jurisdicción en el cielo, en la tierra y en el purgatorio, se llamó precisamente, Nicolás I. ¡Qué cosa curiosa! Conquistó la triple corona: el cielo, la tierra y el purgatorio, Nicolás; entonces ahí está también tipificado el nicolaismo en estos dos sentidos; en el sentido profético por la etimología de las palabras, porque también hay que tener en cuenta que esta carta no sólo es histórica, sino que también es profética, que muestra lo que había empezado a acontecer en la iglesia primitiva, pero que el Señor aborrecía y el Señor estaba de acuerdo con que la iglesia también aborreciera lo que Él aborrecía, tanto en el sentido histórico, aquella inmundicia, aquella promiscuidad sexual, como también en el sentido profético, aquel dominio, aquella conquista, que es también una manera de cruzar los límites espirituales, de meterse con las cosas del Señor y agarrarlas para sí mismo, una cosa ajena que es también algo espiritual. Entonces eso es también aborrecido por el Señor.

Promesas a los vencedores

Ahora, entonces llegamos al último verso: “7El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Como el Señor quiere que atendamos lo que Él como Sumo

Sacerdote aprueba y lo que Él desaprueba, para que nosotros seamos entendidos y nuestro candelero no sea destruido, sino que se mantenga incólume para el Señor, porque Él, como se presentó a la iglesia, como el que está en medio de los siete candeleros, el que tiene las siete estrellas, dice: yo soy el responsable de todo y quiero a todos estos candeleros delante de mi Padre. No quiero que tu candelero sea quitado; dice: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios." En medio del paraíso de Dios está el árbol de la vida. El árbol de la vida es la cosa central; el victorioso se dirige a lo central y lo central es la vida de Cristo; Cristo es el árbol de vida. ¿Cuál es la promesa? El árbol de vida, ¿por qué? ¿cuál era el problema? Que habían perdido el primer amor, habían perdido la prioridad, habían perdido la espiritualidad prioritaria y habían entrado en otras cosas. El diablo los había llevado a la periferia, a los bordes, incluso hacia fuera; entonces aquí el Señor dice: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida". O sea que los victoriosos se dirigen al centro. ¿Dónde está el árbol de la vida? En medio del paraíso de Dios. Adán podía comer del árbol de la vida, pero decidió irse por las ramas y comer de lo prohibido; entonces le fue cerrado el camino al árbol de la vida; pero el que se niegue a sí mismo en Cristo con la cruz a otras cosas y se dirija a lo esencial que es vivir por Cristo la vida, el Señor le dará a comer del árbol de la vida; la recompensa es según el combate que tenga la iglesia.

Historia final de Éfeso

Término diciéndoles lo que pasó con Efeso: Por allá por el año 256 más o menos, de todas maneras en el tercer siglo, fue destruido totalmente el templo de Diana en Efeso. Ahí comenzó la destrucción de Efeso; después vinieron por el año seiscientos y pico, en el siglo VII, ya cuando Mahoma se había tomado el poder, entonces llegaron los musulmanes y destruyeron a los cristianos, destruyeron las cosas cristianas, algunas no. El emperador Justiniano había construido a la santa sabiduría, Santa Sofía, un gran templo que se llama el templo de Santa Sofía; ese no lo destruyeron, sino que le pusieron en la cúpula la media luna de los musulmanes, quitaron todo lo que era cruces, y ahora es una mezquita de Santa Sofía que fue construida por Justiniano, algo cristiano. Ahí en esa mezquita, lo que antes era un templo cristiano, se celebraron en Efeso cuatro concilios: uno primero para tratar de disciplina de los clérigos, el primer concilio en el año 200 cuando Polícrates, de quien les hablé la vez pasada, que fue un líder en Efeso, y que junto con otros hermanos dirigentes de esa región, llegaron a un concilio para tratar el asunto del movimiento clerical; eso se trató en el primer concilio de Efeso, no el ecuménico. Luego por el año 431 se celebró el primer concilio ecuménico de Efeso, que fue un concilio cristológico donde Cirilo de Alejandría presidió, y se le opuso al nestorianismo que presentaba a dos personas en Cristo: una persona humana y una divina, y no dos naturalezas en una persona; y ahí fue cuando a María se le llamó por primera vez Teotocos o madre de Dios; no queriendo decir que

Dios haya tenido una madre, sino que Dios se sometió a nacer como un hombre, como el Verbo encarnado a través de María; en ese sentido era que ellos le decían Teotocos; pero fíjense en que un espíritu que ya operaba en Efeso con Diana hizo que esa palabra que en un principio quería decir que el que naciera de María era el Verbo de Dios hecho carne, lo fue llevando en otro sentido y lo fue llevando a la mariolatría; y la mariolatría se desarrolló con una exageración de ciertas verdades que fueron habladas en el primer concilio ecuménico de Efeso, pero luego se desvió. Después, en el año 449, hubo otro segundo concilio de Efeso, que fue llamado el Concilio de los Ladrones, porque tomaron la línea de Cirilo de Alejandría, que era correcta en el sentido de que en la persona de Cristo había solamente una persona aunque con naturaleza divina y humana; ya ellos se fueron al otro extremo en el sentido de decir que Cristo tenía sólo una naturaleza; eso fue Eutiques; entonces en ese concilio, el segundo de Efeso, ellos establecieron en concilio que Cristo sólo tenía una naturaleza; los demás no lo reconocieron; entonces se llamó a ese concilio, el concilio de los ladrones. Después fue que vino el Concilio de Calcedonia donde se refutó ese concilio de Efeso, y empezaron a suceder problemas en Efeso. Después, en el año 470 y algo, hubo otro concilio en Efeso donde se trataron ya otros asuntos diferentes. Después vinieron los musulmanes en el siglo VII y destruyeron la ciudad, mataron a los cristianos, porque ellos conquistaron a la fuerza; y por último, cuando ya los musulmanes habían hecho ese trabajo, vinieron los mongoles al mando de Tamerlán; el famoso Tamerlán de los mongoles en el siglo XI, año 1050 por ahí, y arrasaron completamente la ciudad de Efeso. Hoy en día Efeso no existe; la ciudad de Efeso fue barrida, por problemas, problemas, problemas. Al no serle fiel al Señor, hermanos, se le abre una puerta a una cosa, después a otra, después a otra, hasta que viene el castigo del Señor; y fue totalmente removida la ciudad de Efeso. Antes la ciudad de Efeso era un puerto que quedaba en la desembocadura del río Coisto, allá en Anatolia, o sea en Turquía; quedaba hacia el Mar Mediterráneo, concretamente en el mar Egeo; entonces ahí era donde estaba; pero luego del río Coisto fue cayendo tanto detrito que fue alejando cada vez más la ciudad. Hoy en día donde estaba Efeso queda a once kilómetros de la desembocadura; donde antes era un puerto, ahora a once kilómetros sólo de detrito, o sea, todo lo sucio que trae el río, lo fue alejando y quedó totalmente destruido. Hoy en día, en el sitio que ocupaba la antigua ciudad de Efeso, hay una pequeña ciudad turca musulmana; o sea que realmente Efeso hoy no existe. ¡Qué cosa triste! Después de haber trabajado con amor, con fidelidad, sufrido, y sin embargo uno deja que un gusanito empiece a comerse el corazón, si uno no se arrepiente a tiempo, hermano, esto se come todo hasta terminarlo todo. Entonces, hermanos, es una lección tremenda que tenemos que aprender de esta carta del Señor al ángel de la iglesia en Efeso, del Espíritu a las iglesias. Vamos a orar a Dios, dar gracias al Señor. ☒

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Esmirna.

Capítulo 15

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN ESMIRNA

“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”. Apocalipsis 2:8.

Conozco tu tribulación, pero eres rico

Vamos, hermanos, al libro del Apocalipsis 2: 8-11. Es la porción correspondiente al mensaje del Señor Jesús por el apóstol Juan, dirigido al ángel de la iglesia en Esmirna. El Señor nos concede esta nueva oportunidad de volver a refrescar esta palabra en nuestros corazones, volverla a considerar. Confiemos en que el Espíritu nos pueda aumentar la luz acerca de esta palabra que hemos leído; quizás a veces pensamos que lo vimos todo y de pronto el Señor nos alumbrará más; así que, tengamos un corazón abierto al Señor, que el Señor realmente nos hable. Hermanos, si el Señor no nos habla, no nos toca cuando leemos Su Palabra, somos de aquellos que no tienen oído para oír. Tener oído para oír es ser tocado cuando la Palabra del Señor nos llega. Es triste cuando la palabra del Señor pasa de largo y no nos toca; solamente cuando la palabra del Señor nos toca es cuando tiene efecto positivo, efecto espiritual, efecto transformador. La Palabra oída sin que nos toque no nos transforma, pero el espíritu de la Palabra nos transforma. Para que la Palabra del Señor nos toque debemos tomarla como del Señor, abrirnos a ella y pedirle al Señor que nos toque hoy, ahora, con Su Palabra; el Señor nos toque. Ustedes se han dado cuenta de que a veces en la televisión hacen propagandas donde el muñeco toca la pantalla para que la gente se de cuenta y no siga acostumbrado; porque a veces uno sigue como en una inercia y cuando le tocan la campana, uno dice: Bueno, como que sí es una propaganda; ponga atención a la propaganda que le voy a decir; y así también nosotros leemos la Palabra así como cuando vemos televisión; nos tienen que tocar la pantalla para que no nos siga de largo, sino para que nos toque. Estos dos capítulos, el 2 y el 3 de Apocalipsis, son la Palabra del mismo Señor a la iglesia. El Señor en dos capítulos le dice a la iglesia lo que tiene que decir, lo que es suficiente para que la iglesia avance, para que la iglesia camine.

Aquí en este pasaje, el Señor dice algo para la iglesia que sufre. La iglesia a veces no sufre, a veces está rica, no tiene necesidad de nada, como es el caso de Laodicea, y no sabe que es pobre. En cambio aquí es al contrario; ella vive pobreza, ella vive tribulación, ella vive blasfemia de otros, ella vive ataques del diablo, y sin embargo el Señor le dice que es rica. Entonces, hermanos, vamos a leer de corrido primero Apocalipsis 2:8-11, y luego volvemos sobre nuestros pasos para masticar, para digerir

lo que leímos. Dice el Señor Jesús: “8Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”. El verso 9 lo voy a leer conforme a los manuscritos más antiguos, entonces me voy a saltar la parte que dice: “tus obras”, que sólo aparece en manuscritos tardíos; ciertos escribas quisieron uniformizar todos los saludos, entonces los uniformizaron; pero los manuscritos más antiguos dicen así: “9Yo conozco tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)”; y eso que lo diga el Señor Jesús, ¡qué consolador es! Hermanos en tribulación y hermanos en pobreza y que el Señor les diga: “tú eres rico”, como quien dice, no sabes lo que tienes y lo que tengo preparado para ti; “tu eres rico” y ya, lo considera ya; no, serás, “(eres rico), y la blasfemia...”. “9Yo conozco tu tribulación, y tu pobreza y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.” Esta expresión fuerte es de la boca del mismo Señor Jesús; el que habla aquí es el Señor Jesús. “10No temas en nada (en el griego dice: “nada temas”) lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”. Este es hasta aquí el mensaje directo del Señor Jesús a la iglesia en Esmirna.

Ubicación y trasfondo histórico de Esmirna

Esmirna era una ciudad que quedaba casi a 100 kilómetros, o un poco menos, al norte de Efeso; también era cercana a la costa de la península Anatolia, lo que es hoy Turquía sobre el mar Egeo; 58, 60, 70 kilómetros hacia el norte, estaba Esmirna, entre Efeso y Pérgamo. Pérgamo quedaba más o menos a la misma distancia de Esmirna que Efeso, pero hacia el norte; Efeso hacia el sur; Esmirna también era un puerto; o sea, estaba también cerca de un valle donde otro río desembocaba de la misma manera como Efeso, la ciudad hacia el sur; una ciudad bastante antigua y una ciudad misteriosa, porque es una ciudad que varias veces se levantó de las cenizas, muchas veces fue arrasada y sin embargo, no se quedó arrasada como se quedó Efeso, como se quedó Laodicea. Incluso Alejandro Magno, cuando él murió, se dividió su reino en cuatro gobiernos, cuatro generales; a uno de ellos, a Lisímaco le correspondió esa porción del imperio de Alejandro Magno, lo que hoy es Turquía; de manera que Lisímaco levantó de las cenizas otra vez a la ciudad de Esmirna que había sido destruida.

Es curioso que cuando miramos estas ciudades de las siete iglesias del Asia Menor: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, solamente aquellas dos ciudades donde estaba la iglesia a la cual el Señor no le reprochó nada, solamente esas dos ciudades sobreviven hasta el día de hoy; ninguna de las otras ciudades existe hoy, ni Efeso, ni Pérgamo, ni Tiatira, ni Sardis, ni Laodicea. Laodicea fue barrida totalmente por un gran terremoto y nunca más volvió a ser levantada; a todas aquellas iglesias a

las cuales el Señor las reprendió si no se arrepintieron, no sólo ellas desaparecieron, sino que las ciudades desaparecieron; esas ciudades no existen hoy.

Pero Esmirna es una de las principales ciudades que existe hoy en Turquía; se llama Izmir; Izmir se le llama a esa gran ciudad cerca de Estambul, un poco más hacia el sur, y existe hoy como una gran ciudad; el Señor conservó esa ciudad. Varias veces fue perseguida; esa ciudad también fue regalada por Atalo, que fue uno de los reyes que reinó en Pérgamo y que donó una porción de tierra de la península Anatolia, lo que hoy es Turquía, y que era el Asia Menor; se la donó a Roma; de manera que Esmirna pasó a ser de Roma; y entonces, como Esmirna quedaba en la terminación de un camino que venía desde el Oriente, que llegaba hasta ahí para luego pasar hacia Europa, entonces, cuando se venía de Europa, la primera ciudad grande en importancia a la que se llegaba, y desde donde salía influencia al resto del Asia Menor, era Esmirna.

Persecución en Esmirna

Este rey, pues, otorgó el gobierno de esta región y especialmente como cabecera a Esmirna; después la cabecera fue Pérgamo, pero en un tiempo fue Esmirna; sucedió una cosa: el Estado romano pedía que la lealtad se le demostrara adorando al emperador; de manera que por ser Esmirna un lugar importante, justamente, en Esmirna, no en las otras ciudades, pero sí en Esmirna, se estableció el templo al emperador y se estableció la adoración del emperador. Imagínense qué cosa tremendamente difícil le tocó a la iglesia en la ciudad de Esmirna, porque allá, si tú no adorabas al genio del Cesar, si no sacrificabas delante del Cesar, diciendo: ¡Ave Cesar! César es el kirios, es el Señor, entonces eras considerado traidor al Estado, traidor a la patria; entonces allí en Esmirna se desató una persecución terrible porque, aunque los hermanos le daban al César lo que era del César, el César estaba pidiendo más de lo que le correspondía, estaba pidiendo lo que le correspondía a Dios, estaba pidiendo la primera lealtad y adoración.

Los cristianos siempre son leales a la autoridad, y la reconocen como puesta por Dios, pero no pueden ir más allá de lo que Dios dice, no pueden adorar ídolos y menos hombres que se pudren y se hacen gusanos, como si fueran Dios. Entonces, los cristianos no adoraron al César, y justamente allá en Esmirna se desató una persecución donde muchísimos hermanos murieron; los cristianos eran considerados como si fueran ateos, porque no creían en los dioses del politeísmo romano. Policarpo era líder de la iglesia en Esmirna, en el tiempo cuando el apóstol Juan escribió esta carta de parte del Señor Jesús. Juan estaba en la isla de Patmos y el Señor le dijo que le escribiera esa carta y la enviara a las siete iglesias; de manera que cuando Juan en vida envió la carta a Esmirna, quien estaba al frente de la iglesia en Esmirna, que era un

discípulo de Juan, era Policarpo; Policarpo recibió esa carta de manera directa; y a los pies de Policarpo estaba Ireneo, que es también un personaje importante de la iglesia en Esmirna. Después de que murió Policarpo, que fue martirizado, entonces hubo otro hombre de Dios llamado Pionio de Esmirna, que estuvo asumiendo la dirección por parte del Señor de la iglesia en Esmirna y también fue terriblemente martirizado; en Esmirna muchos mártires murieron. Los hermanos de Esmirna escribieron un documento que, si tenemos tiempo, voy a leerles sobre el martirio de Policarpo, pero al final cuando terminemos, por lo menos 10 minutos o 15, si tenemos tiempo.

La Deidad en servicio para muerte

No debemos interpretar el mensaje a Esmirna solamente en el sentido histórico. Este mensaje fue primeramente, históricamente, de Juan a Esmirna, en mano de Policarpo; en el primer sentido gramático-histórico, esta carta fue dirigida a la Esmirna del Asia Menor; y en ese primer sentido histórico, los diez días de la persecución fueron 10 días de veinticuatro horas que se cumplieron en la historia de la iglesia en Esmirna, la Esmirna local; pero también debemos entender que este libro no es solamente una carta a una iglesia histórica, sino que es una profecía; o sea que esa iglesia histórica, las condiciones en que ella vivía, servían de profecía, de modelo, proyectaba una profecía para aquel período de los mártires en la historia de la iglesia. La palabra Esmirna justamente quiere decir: “amargura”, lo mismo que la palabra “Mara”. Cuando estuvimos viendo las jornadas, vimos la palabra “Mara”. La palabra Mara es en griego, pero inclusive tiene raíces parecidas. Mara se dice también: “Morra”, se le dice también “Mirra”. Ustedes recuerdan la mirra; eran unas plantitas de las cuales se sacaba una esencia, un perfume con el cual se embalsamaba a los muertos, y era un perfume para que la muerte fuera vencida por el perfume; o sea, la mirra es el perfume que vence la muerte; esa es la mirra. Al Señor Jesús, cuando era niño, los magos de Anatolia (porque en el griego, lo que se traduce Oriente, dice Anatolia), le trajeron tres cosas: oro, incienso y mirra; como diciendo: el oro representando la divinidad; el incienso representando el sacerdocio, el servicio, y la mirra representando la muerte; como diciendo que ellos reconocían al rey de los judíos como la deidad en servicio para muerte. Esa fue la venida del Señor Jesús: Emanuel, Dios con nosotros. El Señor se hizo hombre para salvarnos muriendo; la deidad en servicio para muerte. Oro, incienso y mirra. En Cantar de los Cantares ustedes ven que la esposa dice que su amado es para ella como un manojito de mirra que reposa entre sus pechos; o sea que Cristo es mirra en el corazón de la amada. Aquella que es la iglesia que ama al Señor, tiene al Señor en su corazón como una cruz viviente.

Cuando uno vive en el Espíritu, negándose a sí mismo, uno vive con ese manojito de mirra entre los pechos. Si uno anda en la carne, en el yo, sin negarse a sí mismo, uno no es como una esposa amada; el Señor anda por Su lado y uno anda por el de uno; pero la amada no anda lejos del Señor, sino que sigue al Señor en la cruz, sigue al Señor en la negación de sí mismo. Constantemente el Señor permite que a nuestra vida lleguen asuntos, a veces pequeños, a veces grandes, a veces medianos, a veces inesperados, a veces bien esperados, difícilmente esperados; a veces sin que nos demos cuenta por la derecha, a veces por la izquierda, a veces por detrás, a veces de frente; todos esos casos son que el Señor los permite para conducirnos a la cruz; Él quiere darnos una nueva oportunidad de negarnos a nosotros mismos; no debemos considerar las molestias como molestias, sino como oportunidades que el Señor nos está dando ese día para negarnos a nosotros mismos; es decir, para cargar a nuestro amado como un manojito de mirra entre nuestros pechos. Dice la palabra del Señor en Cantar de los Cantares. “Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos” (Cnt. 1:13); o sea, la muerte a sí mismo, la muerte sacrificial, pero no la muerte, sino el olor del perfume, la fragancia que vence la muerte. La mirra es la fragancia que vence la muerte; ahí está la muerte, pero la mirra vence la muerte; o sea, la vida de resurrección en el Espíritu es la fragancia de la mirra que vence la muerte. Entonces, la iglesia en Esmirna, es la iglesia en la fragancia que vence la muerte. La palabra Esmirna viene también de Mirna, también de mirra, morra, Mara, también la palabra Marta y Mirta; todas esas palabras están relacionadas: Marta, morra, Mirta, mirra, Mara, mirna y Esmirna; todas esas palabras están relacionadas y significan eso: la amargura, el sufrimiento, pero no un sufrimiento sin sentido, sino el sufrimiento que desprende la fragancia que vence la muerte. Esmirna es mirra, es el perfume que vence la muerte; por eso es que a los muertos los embalsamaban con mirra; por eso, cuando las mujeres fueron a embalsamar al Señor Jesús, entre las especies que llevaban, llevaban mirra; claro que el Señor se les adelantó y no lo pudieron ungir; sólo María Magdalena, cuando estaba vivo, lo pudo ungir; Jesús dijo: se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

El período de los mártires

Entonces, Esmirna, además de ser esa iglesia histórica, representa, en la historia de la Iglesia, el período específico de los mártires; ustedes saben que la historia cristiana ha tenido el período apostólico, que está representado y continuado por Efeso; entonces después vinieron aquellas persecuciones que hubo en el siglo I, en el siglo II y en el siglo III y hasta comienzos del siglo IV; todo ese período fue de grandes persecuciones; hubo muchas persecuciones pequeñas, pero comandadas, como decirlo así, desde el Estado romano, desde el César, en diez grandes persecuciones; la peor fue la última, la de Diocleciano que duró diez años; o sea que lo que allí (en Esmirna) fue diez días, en el período histórico fueron diez años y diez persecuciones; o sea que el Señor está

hablando en forma profética cuando leíamos allí de los diez días. Entonces, después de ese período apostólico, viene el período de los mártires, la era de los mártires, después seguida por los otros períodos de la iglesia, de Constantino, luego el edicto de tolerancia; hubo la mezcla del cristianismo con el paganismo, con el Estado; después viene el absolutismo medieval, después la época de la Reforma, la época de los hermanos y de las misiones y la época contemporánea; esos períodos de la historia cristiana, de la Iglesia cristiana, están profetizados por el Señor Jesús, y cada período se corresponde con la situación que vivía cada una de estas iglesias, la cual proyectaba profecía de parte del Señor. Había muchas otras iglesias. Cerca de Laodicea estaba Colosas; por ahí cerca estaba también Hierápolis, estaba Filomelia, estaba Magnesia, estaba Nicea, estaba Calcedonia; todas esas eran iglesias que había, pero el Señor escogió siete, y cada una de esas siete vivía una situación por medio de la cual el Señor estaba profetizando y estaba hablándole, no sólo a esa iglesia, sino por el Espíritu a todas las iglesias y profetizando profecía. La segunda iglesia mencionada fue Esmirna y el segundo período de la historia de la iglesia fue la era de los mártires; y hay una perfecta concordancia entre la era de los mártires y el mensaje a Esmirna.

Volvamos a leer un poquito el mensaje a Esmirna. El Señor sabe cómo se presenta a cada iglesia, ya lo hemos dicho; el Señor se presenta a cada iglesia según lo que la iglesia necesita. Si tú necesitas ser pastoreado, Él se presenta como el Pastor; si estás perdido y necesitas ser salvado, él se presenta como el Salvador; pero a veces se presenta como el Señor; a veces como el Maestro, según lo que se necesite. Aquí la iglesia está pasando por una situación terrible y va a pasar más todavía; entonces el Señor se presenta como el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió; eso es lo que necesita la iglesia que está en persecución, reconocer del Señor Jesús. La iglesia debe verlo a Él como el Primero; Él es el originador de todas las cosas, nada existe sin Su voluntad, ni siquiera una hoja de un árbol se mueve sin que Dios lo quiera, y el Primero, aquel por quien Dios creó todas las cosas, aquel que tiene que dar incluso permiso al diablo, porque el diablo no actuaría sin permiso; el diablo quería probar a Pedro y el Señor le dijo: Simón, Simón, Satanás te ha pedido para zarandarte; no podía zarandarlo sin permiso; entonces el Señor, en una situación tan terrible, cuando parece que todo está en contra de nosotros, porque no sólo había tortura, había también despojo, había también hambre, había división de las familias, destrucción; la persecución es algo terrible: fuego, espada, despojo y cautividad; es terrible la persecución; entonces el Señor se presenta a la iglesia como el Primero, el Señor le habla a la iglesia como el que tiene el control de todas las cosas; y no sólo como el Primero, porque en la historia humana hay algunos que se han subido, pero los han bajado; el Señor no sólo es el Primero, Él también es el Postrero; Él es el Último, Él es el que tiene la última palabra; a Él no se le escapa nada, Él es el Primero y Él es el Último; el Principio y el Fin; el Alfa y la Omega; entonces, la iglesia en

persecución tiene que ver esto. Siempre que estamos en una situación difícil, no es porque Dios no lo haya permitido, porque el diablo se le escapó a la mano de Dios, lo agarró por sorpresa, en un descuido Dios se durmió, entonces el diablo nos puso una trampa; no es así; debemos saber esto, que hay un Soberano que es el que permite, el que pone reyes, el que quita reyes, el que hace el día bueno y también el día de la adversidad; el que dice: Yo hiero y Yo sano; y como dice en Lamentaciones: “¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado” (Lm. 3:39). ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?” (Am. 3:6). O sea que Dios se presenta como el Soberano, como el que dirige todo, el que permite incluso a los demonios hacer hasta cierto punto algo, pero sólo hasta cierto punto.

Al Señor no se le escapan los frentes; eso se le puede escapar a algún jefe guerrillero o paramilitar que parece que gobierna, pero los frentes hacen lo que quieren por su lado; al Señor no le sucede eso, al Señor ningún frente se le escapa. Pero el Señor dice: diez días y son diez días. He aquí el diablo hará esto; el Señor podría decir: diablo, no lo hagas; pero el Señor dice: hará esto y dice porqué, para que seáis probados. Dios explica para que permite los problemas, para que seáis probados. Dios no nos evita el ser probados, Dios nos prueba, Dios quiere que nuestro amor, nuestra fidelidad sea probada y por eso a veces permite días de adversidad; la iglesia debe saber esto, y cuando lo esté viviendo debe acordarse, Señor, tú eres el Primero y el Último, pero añade más: yo estuve muerto; el que estuvo muerto y vivió dice esto; el que habla es alguien que tiene autoridad para pedirnos que seamos fieles hasta la muerte porque Él fue fiel hasta la muerte; parecía que había sido abandonado.

Estuvo muerto y vivió

Hoy dicen, si usted se mete de Cristo va a ser crucificado, como diciendo que no se meta de Cristo; pero el Señor sí se metió de Cristo, porque si no nadie se salvaba, y Él dijo: nadie me quita mi vida, sino que yo de mí mismo la pongo; tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar, y la puso; por eso dice: yo estuve muerto; como quien dice, yo no les pido a ustedes que hagan algo que yo no hice; yo pasé primero, yo sé lo que es eso y yo estoy en ustedes para ayudarles a pasar por esto; yo pasé primero, yo estuve muerto, pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves del Hades y de la muerte. Él es el que tiene el control; por lo tanto, Él puede colocarnos en una situación que a la carne no le gusta, pero que al espíritu le conviene. Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios; y esa palabra “muchas” y “necesario”, es delicada, pero es palabra de Dios. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hech. 14:22). Como dice: “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan” (2 Ts. 1:6); y también dice que nosotros estamos demostrando que somos dignos del reino por el cual padecemos; “si padecemos con Él, también reinaremos

con Él". Yo pienso que cuando estemos en la gloria, lo que más nos va a alegrar es haber estado dispuestos a caminar con el Señor por el camino más difícil y más estrecho; cuando estemos en lo más difícil, acordémonos de que esa es la base con Cristo de lo más glorioso. Si no nos acordamos de que Él es el Primero, que Él es el Postrero, que estamos siendo probados y que tenemos que salir airosos en unión con Él de esa prueba, podemos flaquear; pero Él habla esto para que no flaqueemos; hay que tener en cuenta todo esto para no flaquear en los momentos difíciles. Él tiene el control, Él me está probando, pero Él vivió para ayudarme, Él vive y porque Él vive, yo vivo, y yo sé que esto que es tan difícil va a producir fruto de gloria. Como dice Pablo: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Co. 4:17). Eso es lo que busca el Señor y Él quiere impresionarnos en lo profundo con sus mensajes, porque Él sabe lo que nos espera; el tiempo final no es tiempo fácil, es tiempo de dificultades, y si nos engañamos, hermanos, vamos a ser sorprendidos; pero Dios no quiere que seamos sorprendidos. "Acordaos que ya os lo había dicho antes", dice el Señor. "Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios". "Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Tm. 3:12). "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia (y todas las clases de cosas que haga la llamada "justicia" contra nosotros, dice el Señor), porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5:10). Grande es vuestro galardón en los cielos; por eso es que le dice a la iglesia: tú eres rico, porque grande es tu galardón.

El Señor conoce nuestra tribulación

Dice en el verso 9: "yo conozco tu tribulación"; qué bueno que el Señor diga eso: "conozco tu tribulación". Hermanos, los manuscritos más antiguos dicen: "yo conozco tu tribulación"; no dicen: "yo conozco tus obras". Claro, el escriba dijo: Bueno, pero aquí dijo: yo conozco tus obras, allí también, allí también; bueno, seguro fue un error de Juan, del Espíritu Santo, entonces vamos a homogeneizar las cosas y le puso: "conozco tus obras". Eso dicen los manuscritos últimos, pero el Señor no se pone a hablarnos de obras cuando estamos en persecución; no, Él no. Porque es que cuando estamos en problemas, estamos en apretura, pensamos que Él no sabe, pensamos que Él no oye, pero Él dice: "Yo conozco tu tribulación y tu pobreza". Uno piensa: Señor, pero no me alcanzó; Señor, está todo tan apretado. "Yo conozco"; ¡ah! entonces algo está haciendo el Señor; si Él conoce y todavía no lo quita es porque es necesario y es para bien. Cuando el Señor dice. "yo conozco", es para que no tengamos ese sentimiento de abandono. Señor, pero estoy en tribulación, estoy en pobreza. Yo conozco. Un hermano, como él lo ha dicho públicamente, yo lo voy a decir públicamente. El hermano Ariel, ustedes lo conocen. Una vez él nos contó que le pedía a Dios y le pedía y le pedía; parecía que el Señor no le oía. Señor, pero tú no me oyes, Señor, pero tú no me oyes; y le habló con voz audible: "Yo no soy sordo". El miró y no

había nadie por ahí cerca; eso le pasó a Ariel, él nos contó esa experiencia. El Señor no es sordo y el Señor nos ama. Fíjense en lo que estaba pensando y diciendo Job; y sin embargo, ¿qué era lo que Dios decía de Job? Satanás, ¿no has visto a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra? Eso era lo que Dios pensaba y sentía de Job, pero Job, como estaba en problemas, se le murieron los hijos, perdió los bienes, perdió la salud, los amigos, la esposa, quisieron que se suicidara, que maldijera a Dios, ¡terrible caso! Él no sabía lo que le pasaba, y él calculaba según lo que vivía subjetivamente y pensaba que Dios había sido injusto con él; decía un montón de cosas y sin embargo después dijo: Yo hablaba lo que no entendía; después entendió; ¿para qué el Señor inspiró el libro de Job? Para darnos ánimo; Él sabe, como dice la Escritura: “El hombre nace para la aflicción” (Job 5:7); eso está escrito: El hombre nace para la aflicción. No vinimos a esta tierra a pasar vacaciones, vinimos para vencer y conocer la gloria de Dios; para eso vinimos; no solamente para pasar vacaciones; entonces hay que saber eso: que el hombre nace para la aflicción. Jesús dijo: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33); eso es lo que dice aquí: Confiad en mí, yo he vencido el mundo. Entonces Él dice: Conozco tu tribulación; no pienses que Dios no sabe donde te aprieta el zapato, no sabe cuánto te falta; Él sabe. “Conozco tu tribulación y tu pobreza, (pero tú eres rico)”; aun en tribulación tú eres rico, aun en pobreza eres rico; y lo dice Dios que sí sabe de verdadera riqueza.

Y dice: “y conozco la blasfemia...”. Uno dice: Señor, ¿no te das cuenta de lo que me están haciendo? Sí me doy cuenta. A veces nos hacen cosas: Conozco. “Conozco la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son”; o sea, había personas que para hacerse grandes sobre los demás, decían algo de sí mismos que no era; solamente para merecer pleitesía, merecer honra, para manipular, para controlar; entonces decían ser judíos y no lo eran. ¿Qué era lo que en verdad eran? Sinagoga de Satanás. ¡Es terrible! Porque las sinagogas eran de Dios; en las sinagogas se reunían los judíos a adorar a Dios; pero estas personas llegaron a aborrecer tanto a los cristianos que en sus propias sinagogas se hicieron instrumentos de Satanás y blasfemaban contra el Señor, contra la verdad y contra los santos; pero el Señor dice: “yo conozco”. ¿Lo permites? Sí, el Señor lo permite, pero lo conoce. Este mensaje es para que sepamos: Él es el Primero, es el Postrero, estuvo muerto mas vive, y conoce la tribulación y la pobreza y nos considera ricos. Conoce la blasfemia y luego dice: “No temas en nada”, nada temas; “no temas en nada” traduce aquí bien Reina y Valera. No temas en nada. ¡Ay Señor! porque cuando uno está frente a la tribulación, frente a la muerte, frente al despojo, frente a la pobreza, frente a la tortura, frente a la persecución, frente a la disgregación de la familia, frente a la clandestinidad, en las catacumbas como los cristianos de esa época, tú no temas; el Señor en medio de esa situación dice: “no temas”. Uno dice: Señor, pero quítame el problema y no temo; no, en medio de todo, no temas. Uno dice: ¡Uy! por fin ya tengo el salario seguro, la cuenta corriente segura, mataron a Tirofijo,

mataron al Mono Jojoy, mataron al de las AUC; no, no es eso; el Señor dice: no temas, en medio de los problemas. Dice: “En nada temas lo que vas a padecer”. Vas a padecer; no temas lo que vas a padecer; o sea que el temor aumenta el padecimiento. El temor a veces es peor que el padecimiento; uno ve que le van a poner una inyección y grita, y se desmaya, y después era un chuzoncito de nada, pero el susto era lo terrible, ¿verdad? El temor. La amígdala del cerebro segregando nuestro temor, pero sí el Señor nos dice que no temamos, Él sabe, Él nos ayuda

Debemos ser probados

Hay hermanos que han pasado terribles persecuciones. El hermano Richard Wumbrant estuvo catorce años preso en Rumania bajo el gobierno comunista; sufrió mucho; él llegó a un punto cuando se olvidó de todo y de lo único que se acordaba era del Señor Jesús; lo ponían frente a una pared, levantado con una tiza entre la nariz y la pared y no podía dejar caer la tiza de la pared, porque si no, lo golpeaban y sin dormir; cuando estaba durmiendo, lo despertaban. ¡Terrible! Dice que a él todo se le olvidó y de lo único que se acordaba era: ¡Señor Jesús! Todo se le olvidó, menos el nombre del Señor Jesús; terrible sufrimiento; sólo se acordaba del nombre del Señor Jesús; y él dice: Céntrense en el Señor Jesús, respire despacio, tranquilo, concéntrense en el Señor Jesús, no esté temiendo que me van a hacer algo, concéntrense en el Señor Jesús. El Señor dice: “10No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará (el Señor ya lo sabía y lo dejó, ¿se dan cuenta?) a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días”. Algunos, no son todos, pero el Señor ha asignado que algunos vayan a prisión; el Señor anuncia cautividad para algunos, no todos, pero algunos. Siempre hay la posibilidad de que algunos vayan, por una trampa de Satanás, a parar en la cárcel; hay esa posibilidad; porque estamos hablando no sólo de la histórica Esmirna, ni sólo de la era de los mártires, sino que el Espíritu habla esto a todas las iglesias. En cualquier momento puede suceder, pero entonces ¿qué dice allí? “Para que seáis probados”; esa es la explicación; el Señor ya explicó; debemos saber que cualquier pequeña o grande molestia, cualquier sorpresita o gran sorpresa, es para que seamos probados; no nos debe sorprender la situación; es para que seamos probados; y el deseo de Él y de todos los ángeles, es que venzamos la prueba; y Él venció, y vive, para que nosotros vivamos; ojalá confiemos, ojalá creamos. El Señor no nos deja engañar; en este mundo eso es lo normal; el camino es estrecho.

Las diez persecuciones

1. Nerón, Claudio César. “Y tendréis tribulación por diez días”. Aparte de esos diez días de la Esmirna histórica, la era de los mártires constó de diez grandes persecuciones que están profetizadas allí, proyectadas en esos diez días. Cada día una persecución.

La primera, la de Nerón donde murió Pablo que fue decapitado y Pedro que fue crucificado, y para no sentirse muriendo como el Señor pidió que lo pusieran cabeza abajo, que lo crucificaran cabeza abajo. Andrés murió crucificado en unos maderos en forma de una equis; por eso a la equis le llaman la cruz de San Andrés. San Lorenzo fue quemado, asado vivo; muchas otras cosas; se pueden contar multitudes de mártires. Nerón incendió la ciudad de Roma y le echó la culpa a los cristianos, y Satanás metió unos prejuicios terribles contra los cristianos. Decían que los cristianos eran ateos, decían que se reunían en secreto y que ponían un niño debajo de la harina, y a los que los iniciaban, les hacían clavar la harina con un cuchillo y apagaban las luces; no había luces de éstas, sino que habían unos candelabros y que el candelabro estaba amarrado a un perro y movían el perro y el perro tumbaba el candelabro, y ahí se empezaba a tener incesto y toda clase de orgías y comiéndose esos niños. Eso creía la gente romana, porque eso era lo que decía la gente; y lo más triste era que principalmente eran los judíos que habían rechazado a Cristo los que soltaban esos cuentos para que la gente se imaginara lo peor; pensaban que adoraban la cabeza de un asno y de las cosas peores; el diablo hizo creer a la gente y la gente que cree lo primero que le digan, que estaban acostumbrados a las luchas de gladiadores y de las fieras, ahora querían a los cristianos en el circo; y cuando Nerón quemó la ciudad de Roma, porque él se creyó un gran arquitecto y quería hacer una nueva Roma hecha por Nerón, entonces le echó la culpa a los cristianos y empezó la primera gran persecución en que murieron los apóstoles principales allí.

2. Domiciano, Tito Flavio. Después, cuando el apóstol Juan, que fue en la época del Apocalipsis, vino Domiciano, que fue llamado un segundo Nerón, fue llamado un Nerón redivivo o revivido; él hizo hacer una imagen de sí mismo y mandaba que se le adorara; por eso, cuando los cristianos de la iglesia primitiva hablaban de la bestia revivida, ellos la aplicaban primeramente a Domiciano y a la adoración de su estatua, lo cual era una proyección anticipada de un tipo de la persecución final, de la bestia final; porque la bestia era, pero no es y será; es decir, tuvo un cumplimiento, pero sólo típico, porque el final está en el futuro; o sea que el lenguaje de Juan servía para proyectar la situación en el futuro. Entonces este Domiciano fue el segundo gran perseguidor y fue el que mandó a Juan a la isla de Patmos. Cuando él murió, entonces Juan fue librado de Patmos; regresó a Efeso, escribió su evangelio y escribió tres cartas más que están en la Biblia.

3. Trajano, Marco Ulpio. El tercero fue Trajano; Plinio el joven, quien a la sazón servía como legado imperial en Bitinia, le escribió a Trajano una carta, diciéndole: Yo no sé si vamos a matar a todos los cristianos, sin que hayan cometido ningún error; no sé qué debo hacer, porque son cantidades y no son personas malas; ¿qué hacemos? Entonces Trajano le contestó: Bueno, si nadie los denuncia, déjelos tranquilos, pero sí los denuncian, los castigan. ¡Qué terrible justicia! Entonces Tertuliano, que era un

abogado, escribió una apología, una defensa, defendiendo a los cristianos; se la dirigió a los emperadores mostrándoles cómo eran de injustos; cómo si no había por qué perseguirlos, porque eran personas sanas, normales, por qué si alguien los denunciaba los castigaban, pero si no los denunciaban los dejaban; si verdaderamente son peligrosos, había que matarlos o había que encontrarlos y castigarlos, pero si les dejaban sin buscarlos, es porque realmente tenían conciencia que eran inocentes; entonces, lo que se perseguía era el nombre cristiano, no era porque hubiera matado, o robado; es cristiano, sí, adore al Cesar: no, entonces a la muerte, directamente. Allí en la biblioteca tenemos las actas de los mártires; terrible es conocer esto, pero es bueno conocerlo, aunque es terrible. Pero eso ha sido así, y en toda la historia de la iglesia ha habido persecución en algún momento. Aquí en Colombia misma, hay hermanos de nuestra generación que están muriendo, que están siendo matados; hay hermanos en los Llanos Orientales que los han aserrado con motosierra; a un hermano le sacaron un ojo con una cuchara; a otros les hacen cavar su propia tumba y luego los matan; a algunos los queman con gasolina. ¡Cosas terribles! No estoy hablando sólo de la época aquella, también hay peligro en esta época.

4. Marco Aurelio. Fueron diez persecuciones: Nerón, Domiciano, Trajano; después vino Marco Aurelio, el famoso emperador filósofo, escritor de Meditaciones. Hoy los grandes estadistas leen a Marco Aurelio, porque en el papel, en la filosofía, era muy bueno; pero si ustedes vieran las crueldades que se hicieron contra los cristianos; un gran emperador filósofo. Séneca era un gran filósofo, fue el preceptor de Nerón, pero ¿qué hizo Nerón? De qué servía una filosofía y una ética sin Dios? Eso es lo que ha demostrado la ética sin Dios; los mejores hombres, los mejores gobernantes, los filósofos y los más rectos, fueron los peores perseguidores del Cristianismo; ninguna otra religión era perseguida. El imperio romano se jactaba de ser civilizado. Cuando iban a azotar a Pablo, Pablo dijo: ¿Se permite azotar a un ciudadano romano? Inmediatamente se asustaron, porque los romanos eran civilizados, aprobaban toda las religiones, aún los judíos estaban aprobados, menos los cristianos; los cristianos eran los únicos perseguidos, porque era delito ser cristiano; no hacer algo; si se confesaba cristiano, merecía la muerte, nada más; y emperadores como Marco Aurelio hicieron de las persecuciones más terribles; esa es la contradicción de la filosofía y ética humana; no conoce a Dios.

5. Septimio Severo, Lucio. Vino el quinto que se llamó Septimio Severo, fue la quinta persecución.

6. Maximino Tracio, Cayo Julio Vero. Después vino uno que, bueno, nuestro hermano Maximino se va a querer cambiar el nombre. El sexto emperador que hizo una persecución terrible, se llamó Maximino.

7. Decio, Cayo Mesio Quinto Trajano. El séptimo emperador que fue también terrible, fue Decio; la séptima persecución general contra los cristianos fue la del emperador romano Decio.

8. Valeriano, Publio Licinio. El octavo se llamó Valeriano, fue terrible.

9. Galerio. El noveno fue Galerio.

10. Dioclesiano, Cayo Aurelio Valerio. El décimo, que fue el más terrible, él se propuso sistemáticamente barrer el cristianismo, matar a todos los cristianos, destruir las Biblias, quemarlas; diez años duró esa persecución de las más sistemáticas, de las más terribles. Diocleciano, esa fue la última de aquellas persecuciones, y lo que hizo fue que los cristianos se multiplicaron. Como decía Tertuliano: la sangre de los cristianos es semilla. La gente veía gente correcta muriendo feliz para el Señor, glorificando a Cristo, perdonando a los verdugos, y muchos se convertían, incluso algunos jueces; algunos soldados que llevaban a los tribunales, al ver la entereza, la alegría con que los cristianos iban a la muerte, veían sus rostros llenos de luz, de confianza, se maravillaban.

Una vez un cristiano débil negó al Señor, y uno de los soldados vio que se le quitaba una corona, y dijo el soldado: Yo quiero esa corona; y se fue y murió con el otro. ¡Qué cosa tremenda! Ninguno quite tu corona. Sucedieron historias tremendas.

Entonces dice: “Tendréis tribulación por diez días.” Ahí está, diez grandes persecuciones generales del imperio romano en la era de los mártires: Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Septimio Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Galerio y Diocleciano, terribles personajes que persiguieron al Cristianismo; pero el Señor dice: “Sé fiel hasta la muerte”. Esa frase es importante, porque uno dice: Hasta aquí, ya no doy más. No, hasta la muerte. Yo estuve muerto, pero he aquí que vivo. Yo te daré la corona de la vida. “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. Y dice: “11El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” O sea, Dios quiere hablarnos a todos, y quiere estar hablando hoy. El número 10 de las persecuciones también representa el rechazo del mundo en general, pues con el 10 se representa también a la humanidad. Y luego la recompensa es conforme a la prueba. ¿Cuál era la prueba? La muerte, la tribulación, el fuego, la espada, la cautividad, la cárcel, el despojo, te quitan las cosas, pierdes todo. “Hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. Entonces, la recompensa tiene que ver con aquella clase de lucha

La recompensa

¿Cuál es la recompensa? “El que venciere”. El Señor siempre apela a los vencedores; habrá vencedores. “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”. Como venció la primera muerte, el Señor lo exime de pasar por la segunda muerte. ¿Cuál es la segunda muerte? La segunda muerte es el lago de fuego y azufre, el lago que arde con fuego y azufre. En Apocalipsis 20, usted ve que eso lo dice así, en el verso 15: “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”; y en el verso 14: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. Ser echado al lago de fuego; el Hades no es todavía la Gehena, que es el lago de fuego. Las personas mueren; si muere en Cristo va al Paraíso; si muere sin Cristo va al Seol, y luego después del reino del milenio, de los mil años, vendrá el juicio del trono blanco; y todos los seres humanos, todos los que murieron, van a ser presentados en el trono blanco; lo que la persona pensó, actuó, sus intenciones, sus hechos, sus obras, están escritas en libros; se abrieron los libros. Solamente de aquellos que reconocieron sus pecados y fueron perdonados por la sangre de Cristo, han sido borrados de los libros sus pecados. Como dice el Señor: nunca más me acordaré de tus pecados; cuando los ha reconocido y pedido perdón; si no, todo está expuesto. ¿Con qué motivo hiciste las cosas? ¿Qué hiciste? ¿Qué dijiste? Todo está registrado; viene el juicio y el que no se halló inscrito será echado en el lago de fuego, y esa es la muerte segunda; o sea que la muerte segunda es la Gehena, la perdición eterna. En lo general es la perdición eterna, pero hay algo que se llama el daño de la muerte segunda.

Daño de la segunda muerte

Hay la posibilidad de que un cristiano no vencedor conozca el daño de la segunda muerte de manera temporal, dice la Escritura. Es necesario entender esto; o sea que si es un cristiano, el Señor le es fiel; pero si siendo cristiano vivió como un mundano, tiene que conocer, por lo menos en parte, lo que merece su conducta. Por eso el Señor dice: “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”; pero no habla del que no vence. Mas ¿qué habla el Señor del que no vence? Vamos a leer eso en Mateo; vamos al evangelio de Mateo; palabras del Señor Jesús para que nosotros temamos sanamente y no vivamos como cristianos una vida irresponsable. Miren lo que dice el capítulo 5; primero les llamo la atención al inicio de la conversación: “1Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. 2Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo...”. ¿A quién le está hablando el Señor Jesús? A los discípulos, a los suyos; no al mundo. Dice: Bienaventurados vosotros, los que lloráis, porque seréis consolados. Vosotros los pobres de espíritu, porque vuestro es el reino. El está hablando a sus discípulos y todo el Sermón del Monte, desde las bienaventuranzas, es todo hablando el Señor Jesús a los discípulos. Vosotros sois la sal

de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo. No penséis, vosotros, discípulos, y entonces, llega el verso 21, en el contexto del Sermón del Monte; Jesús hablándonos a los discípulos, no a los incrédulos: “21Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; (está hablando a los hermanos) y cualquiera que diga: Necio, (cuanto más algo peor) a su hermano, será culpable ante el concilio; (será juzgado, incluso por varias personas) y cualquiera que le diga: Fatuo, (cómo será algo peor) quedará expuesto al infierno de fuego”. Si tú ves esa palabra en el griego, no dice Hades, sino Gehena; o sea que quedará expuesto al daño de la muerte segunda. Si no venciere, quedará expuesto al lago de fuego. Ahora, ¿será eso eternamente? No, es temporal, porque el Señor murió por la persona que creyó, pero porque creyó el Señor le es fiel, pero porque el otro fue infiel, conoce un poco lo que experimenta el perdido. Por eso a continuación dice: “23Por tanto”; fíjense en que lo que va a decir a continuación, tiene base en lo anterior; Él acaba de decir que si nosotros pecamos de esta manera contra los hermanos, o puede ser por ejemplo, con la pornografía, si uno mira una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón; y si ella se coloca para hacerse codiciar, también es responsable. Y dice: mejor es que entres en el cielo sin un ojo; se lo dice a sus discípulos; que con ambos ojos ser echado a la Gehena de fuego; eso, el paso temporal por el fuego de la Gehena, se llama el daño de la segunda muerte. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte, pero ¿y el que no venciere? es como este hermano aquí, que es un hermano, que es un discípulo, pero que trata mal, odia, aborrece a su hermano, o vive una vida libertina diciendo que es cristiano, dice que es hermano, pero se emborracha, fornicar, miente, es egoísta, etc. etc., no lucha contra sí mismo, sino que se da la libertad de pecar; sí, habla del Señor, menciona al Señor, pero no corrige su vida. El que venciere, ese sí, no sufrirá daño de la segunda muerte, pero ¿y el que no venciere?

“23Por tanto, (fíjense en que Él viene hablando en continuidad; lo que va a decir a continuación, es sobre la base de lo que ha dicho, no es algo distinto de lo que Él está hablando; Él está desarrollando la misma idea) si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, (no hay que ser lerdos en esto, no hay que pensar que vamos a tener mucho tiempo. ¿Qué es ese pronto?) entre tanto que estás con él en el camino, (mientras no ha muerto ninguno de los dos o no ha venido el Señor, tenemos que arreglarnos porque si se acabó el camino, se murió el uno, se murió el otro o vino el Señor, entonces ¿qué va a pasar? Si no nos hemos puesto de acuerdo, si no hemos arreglado nuestros problemas, si no hemos confesado nuestros pecados y nos hemos arrepentido, entonces ¿qué va a pasar?) no sea que el adversario te entregue al juez.” Para que no pensemos que eso es injusto, no siempre

hace correcciones inmediatas, porque entonces nadie sería libre, todo mundo estaría aterrado; cada vez que pecas te mueres, entonces todos van a obedecer a Dios, pero nadie lo va a amar. Entonces, a veces parece que Él no hace nada, pero de vez en cuando hace algo, antes del juicio, para que la gente tema. Entonces dice acá: “No sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta...” Gracias a Dios que no dijo: punto; por eso estoy diciendo que es temporal; esta cárcel es aquel infierno de fuego. ¿Se dan cuenta? El daño de la muerte segunda, no es la muerte segunda definitiva, pero lo tocará. Si la persona vivió como un impío, conocerá lo que vive un impío; pero como creyente, cuando haya pagado el último cuadrante, entonces saldrá; pero hasta que no haya pagado el último cuadrante, no saldrá de allí: “De cierto te digo que no saldrá de allí, (allí, la cárcel, y viene hablando cuál era esa cárcel: el infierno de fuego, o sea, la Gehena de fuego) hasta que pagues el último cuadrante”. Eso significa que el Señor va a hacer justicia. El salmista dice que el baldón de cada uno se volverá sobre su cabeza; como tú hiciste, se hará contigo; todo lo que salió de ti, se volverá sobre ti. Si salió odio, recibirás ese odio; si juzgaste con dureza, se te juzgará con dureza. Si fuiste misericordioso, te será misericordioso. Si no juzgaste, no serás juzgado, pero si juzgaste, serás juzgado con el mismo juicio con que juzgaste; o sea que, hermanos, el daño de la segunda muerte quiere decir, un castigo temporal; no dice que es eterno; dice: “hasta que pagues el último cuadrante”; pero sí es un castigo de siervos.

Siervos fieles e infieles

Vamos al evangelio de Lucas 12:41. Aquí se habla no de los incrédulos, sino de los siervos, de los discípulos, de los hermanos, de los hijos de Dios, de los nacidos de nuevo. Dice: “41Entonces Pedro le dijo: Señor, dices esta parábola a nosotros, o también a todos? (la parábola del siervo que debía estar esperando a que su señor venga, vivir con la expectativa de encontrar al Señor) 42Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?” Está hablando de los siervos, del ministerio mismo; no está hablando del mundo entero. ¿Quién es el mayordomo al cual su señor puso sobre su casa, para que les dé el alimento a tiempo? Habla de siervos que tienen encomienda de Dios, y luego dice: “43Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo hallé haciendo así.” Ojalá nos halle el Señor dando alimento a Su casa siempre. Dice el Señor: “44En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes. 45Mas si aquel siervo (ese mismo) dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; (voy a darme aquí una canita al aire; es por un rato, puede ser que el Señor no venga mientras estoy aquí bailando) y comenzare a golpear a los criados (tratar mal a los otros siervos del Señor) y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, (vivir para la carne) 46vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles”. ¿Cuál es el lugar de los infieles? La

cárcel, la Gehena; “y le pondrá con los infieles”; a los siervos infieles; o sea que hay castigo también; no sólo recompensa para los que venzan, sino castigo para los que no venzan de entre los siervos. “47Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, (hay que prepararse para servir al Señor y ser hallado fiel; a veces no le servimos porque no nos preparamos; hay que prepararse para servirle y recibirle) ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes”. Aquí no habla de eternidad, habla de parte y de muchos, no habla de eternidad, pero sí habla de castigo y duro: “48Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; (no todos tendrán el mismo número de azotes, sino según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo; y el Señor pagará a cada uno según sean sus obras) porque a todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se le demandará; (¡Señor Jesús! ¿Ustedes no piensan que el Señor nos demandará mucho a nosotros?) y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”. Si le dio cinco, ¿qué hiciste con los cinco? Si le dio dos, no le va a decir qué hiciste con los cinco, sino ¿qué hiciste con los dos? si le dio uno, ¿qué hiciste con el uno?

Salvo como por fuego

Vamos a 1 Corintios 3. Es solamente para terminar de ilustrar un poquito esto relativo a la corrección, el castigo, el daño que recibe el creyente no vencedor. En 1 Corintios 3:12 y siguientes, dice: “12Y si sobre este fundamento (Jesucristo, el Señor) alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, (son cosas de valor, o si no) madera, heno, hojarasca, (lo que hicimos para el Señor fue pura paja) 13la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará”. El oro pasa más puro al otro lado del fuego, el fuego no le hace nada, más bien lo purifica; lo mismo la plata y las piedras preciosas, salen más preciosas; pero la madera, el heno y la hojarasca no salen al otro lado; aumentan el fuego. “14Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, (estos son creyentes, están en el fundamento) recibirá recompensa. 15Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida”. Fíjense en la palabra “sufrir” y fíjense en la palabra “pérdida”, pero no es de la salvación, es sufrimiento y es pérdida, pero no es pérdida de la salvación, sino del galardón que es el reino en el milenio; entonces si pierde el galardón que es en el milenio, ¿dónde estará durante el milenio? En la cárcel, sufriendo el daño de la segunda muerte. Entonces dice acá: “15Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 16Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, (es sufrimiento, es pérdida, pero no de la salvación, sino del galardón) aunque así como por fuego”. Salvo por fuego, es un salvo que tiene que pasar por el fuego. ¡Cosa terrible! Entonces, hermanos, yo pienso que el Señor nos ha ayudado a entender un poquito. El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte. El Señor no lo dice del que no venciere, pero aquí dice lo que pasa con el siervo malo, negligente, el que peca y no se

arrepiente, el que no corrige sus asuntos a tiempo, entre tanto está en el camino; entonces, hermanos, pienso que esas palabras son importantes. Pienso que por causa de la hora, ya no voy a tener el tiempo de leer lo que iba a leer. De manera que vamos a dar por terminado aquí. ☒

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Pérgamo.

Capítulo 16

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN PÉRGAMO

“Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice esto”. Apocalipsis 2:12.

Detalles de crítica textual

Vamos a abrir la palabra del Señor en el Libro del Apocalipsis 2:12-17, el mensaje correspondiente a la iglesia en Pérgamo. Mensaje del Señor Jesús a la iglesia en Pérgamo; por lo tanto, del Espíritu a las iglesias, a todos nosotros. Voy a hacer la primera lectura de corrido como solemos hacerla y para también tener en cuenta los detalles de crítica textual basados en los manuscritos más antiguos. Entonces leo el capítulo 2 desde el verso 12 hasta terminar el mensaje a Pérgamo:

“12Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: “13Yo conozco donde moras”, (la palabra “tus obras” no aparece en los manuscritos más antiguos, sino solamente en algunos; parece que la intención de algunos escribas era igualar el saludo en todas las iglesias, pero en los manuscritos más antiguos dice:). “12Yo conozco donde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre y no has negado mi fe, ni aún en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”. La palabra “ni aún”, sí es original, pero aún hay discusiones porque algunos manuscritos no la tienen; porque la palabra “aún,” ais en el idioma griego, es similar a la terminación ais de la palabra anterior; entonces algunos escribas al ver un ais, pensaron que ya habían escrito el segundo ais y se la saltaron, pero en otros manuscritos aparece; aquí en el Textus Receptus, que es en el que se basa Reina y Valera, está correcto ese pasaje: “ni aún en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. 14Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. 15Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas”. La expresión “la que yo aborrezco” proviene del mensaje a Efeso donde es auténtica en todos los manuscritos; algunos escribas posteriores igualaron la expresión y se la agregaron también a Pérgamo, pero no está en los manuscritos más antiguos. “16Por tanto, arrepiéntete, pues si no vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. 17El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré del maná escondido”. La palabra “a comer”, es un arreglo, un adorno que algunos escribas hicieron posteriormente; no está en todos los manuscritos. “Y le daré una piedrecita blanca y

en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. ¡Qué mensaje tremendo es ese! Tanto a la Pérgamo histórica, como al período de la Iglesia que se corresponde con el mensaje a Pérgamo.

Trasfondo histórico

Vamos primero a hablar un poquito de la ciudad de Pérgamo para tener el trasfondo histórico necesario. Pérgamo quedaba a menos de 100 kilómetros al norte de Esmirna, en la misma línea que de abajo sube de Efeso a Esmirna y Pérgamo; y luego después vuelve hacia el oriente, hacia Tiatira, y luego va bajando otra vez hacia el sur. Entonces Pérgamo también es una ciudad antigua, también fue una ciudad importante del imperio romano; pero lo más terrible es que en la ciudad de Pérgamo existía un cúmulo de cultos paganos mayor que en otras ciudades; allí se adoraba a muchos dioses, pero uno de los santuarios principales era el de Asclepio o Esculapio; es el mismo nombre; cuando ustedes lo lean en la historia: Asclepio, se refiere a Esculapio; es lo mismo. Esculapio era el dios serpiente; y una mujer llamada Nicágora, que era como una especie de bruja, hechicera, trajo a la ciudad de Pérgamo una tremenda serpiente y fue entronizada en la ciudad de Pérgamo; y la ciudad de Pérgamo, formando parte de la ciudad, pero hacia un lado, tiene una especie de monte alto; y ese monte era lleno de templos y de altares a las diferentes divinidades, y allí estaba el altar a Asclepio, o sea a Esculapio, o sea a la serpiente. Hasta hoy en día los médicos y los farmacéutas, no sé si los odontólogos también, tienen un símbolo de una serpiente enrollada; unos son con dos cabezas, otros con una cabeza llegando a beber de una copa; ustedes lo ven en el escudo de esas carreras; esa serpiente es Esculapio, porque allá iban a celebrar culto a la serpiente y a ser sanados por la serpiente; entonces se adoraba a la misma serpiente Esculapio; por eso el Señor dice: “donde está el trono de Satanás”. Ese altar de Pérgamo después fue robado, porque realmente muchos de los países occidentales se robaron los monumentos antiguos de Egipto, Arabia, Turquía, y se los llevaron a sus museos, al de Londres o al del Louvre en París; el caso de Pérgamo fue que el altar de Pérgamo se lo llevaron a Berlín y hoy está en el museo de Berlín; el altar del trono de Satanás se lo llevaron a Berlín.

Luego el ocultismo nazi usó mucho esas cosas; ustedes saben que los nazis fueron ocultistas; estaban vinculados con la orden de Thule, vinculados con los Iluminatis, a través de Rudolph Hess, que se suicidó en Spandau; uno de los más famosos, y mucho ocultismo; hasta hoy en día se publican aquí en Colombia muchos libros de ocultismo nazi: “El cordón dorado”, “Kundali-ni”; todas esas cosas del ocultismo son muy comunes en Colombia; gente antisemita también hay aquí en Colombia; por eso hay que decir esas historias. En Berlín está ese altar de Pérgamo; o sea que allá se adoraba a Satanás directamente, y había otras deidades en ese monte donde estaba aquel altar. Por eso es que el Señor dice: “Yo sé donde moras, donde está el trono de Satanás, pero

retienes mi nombre". Hoy en día, la ciudad de Pérgamo ya no existe, fue totalmente barrida; como les dije la vez pasada, solamente hay dos ciudades de estas siete que están en pie, y son justamente aquellas a las que el Señor no les reprochó nada, que son Esmirna, que hoy día es la ciudad de Izmir, y Filadelfia; estas dos ciudades están en pie hoy; las demás no existen. Pérgamo no existe; abajo del lugar donde quedaba Pérgamo que era una meseta, hay un pueblito que recuerda el nombre de Pérgamo que se llama Bérghama; hoy en día existe un pueblito, una aldeíta, cerca de donde era Pérgamo, que se llama Bérghama. Después vamos a ver el sentido profético.

La fortaleza de Troya

La raíz perghus quiere decir: fortaleza o torre alta, porque era como la fortaleza, ¿saben de qué ciudad? De Troya; la fortaleza de la ciudad de Troya era Pérgamo, Pérgus; la antigua Troya que ustedes conocen, por las guerras de Troya, lo de Homero y todas aquellas cosas; entonces la fortaleza de esa ciudad que se llamaba Pérgus, es Pérgamo. Allí pues, en Pérgamo, estaba la doctrina de Esculapio, o sea del mismo diablo, y allí también se formó la escuela de Pérgamo. Hubo una escuela famosa que se llamó la Escuela de Pérgamo que fue una escuela que tomó la línea neoplatónica; el neoplatonismo tuvo esa escuela filosófica, tuvo un lugar muy importante en Pérgamo, y de esa escuela surgió nada menos que Juliano el apóstata; no sé si ustedes saben quién era Juliano el apóstata. La persona que fundó esa escuela fue Edesio de Capadocia, pero era también un discípulo de un personaje ocultista del pasado; no sé si ustedes han oído hablar de Orfeo, todo lo que es el ocultismo de Orfeo y de los babilonios; el ocultismo babilonio de los caldeos lo trajo a Grecia un hombre que se llamó Jámblico; Jámblico fue el que pasó las teurgias caldeas a la mitología griega y a la filosofía griega; y un discípulo de Jámblico, Edesio, era el que traía toda esa línea de Orfeo y de otros de antes. Aglaofamus fue un personaje que trajo de Egipto a Grecia los misterios Órficos y Jámblico trajo los misterios caldeos y un discípulo de Jámblico cuyo nombre es Edesio fue el que fundó en Pérgamo esta famosa Escuela de Pérgamo; o sea, el ocultismo; la vertiente ocultista pasó por Pérgamo y de esa escuela fue que surgió ese emperador romano llamado Juliano el apóstata, que fue un emperador descendiente de Constantino, que se llamó el apóstata porque quiso restituir el paganismo después de que las persecuciones imperiales, por el constantinismo, ya habían pasado. El tiempo de las persecuciones corresponde a Esmirna; después vino el tiempo del período de Constantino y una paganización del cristianismo y una cristianización pagana del imperio que corresponde a Pérgamo; sin embargo hubo un descendiente de Constantino que era de esta Escuela de Pérgamo. Quiso refutar el cristianismo y revivir de nuevo el paganismo; inclusive quisieron levantar de nuevo a Babilonia y no pudieron, porque unos rayos y relámpagos aparecieron y no pudieron restaurar a Babilonia, pero querían restaurar Babilonia. Hubo otro famoso neoplatónico también de la Escuela de Pérgamo que se llamó Salustio, el famoso

Salustio; hay obras clásicas de Salustio; era de esa línea de Pérgamo. Ahora, a la iglesia en Pérgamo, como vemos aquí, aparece el Señor diciéndole algunos detalles que vamos a ver ahora mejor sobre el nicolaísmo, sobre el baalamismo. La historia dice que la iglesia histórica de Pérgamo cedió al gnosticismo; desgraciadamente cedió al gnosticismo; el gnosticismo logró vencer cuando los que no se mantuvieron fieles se mezclaron con el gnosticismo.

Muy casado

Veamos ahora parte por parte el mensaje a Pérgamo en el sentido histórico, y luego en el sentido profético; entonces empezamos por el principio: “Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo”. La palabra Pérgamo, que es aquella ciudad histórica, tiene un sentido etimológico que viene de per, que quiere decir mucho; en química, por ejemplo, se habla de perclorito de tal cosa; la raíz per quiere decir mucho. Hipo es poco, per es mucho. Gamo viene de la palabra de casamiento; por ejemplo, poligamia quiere decir casado con muchas mujeres; así como una mujer casada con muchos hombres, poliandría. La palabra gameto, parte femenina de las plantas. Entonces Pérgamo quiere decir: muy casado. El Señor en este mensaje a la iglesia está diciéndole que está en una condición muy mezclada que Él va a describir aquí a continuación; pero ya al mencionar la palabra Pérgamo y escoger a Pérgamo para proyectar profecía, el Señor está diciendo que es una época de mezcla. Sucedió que Satanás no pudo vencer a la iglesia en muchos siglos de persecuciones; la primera generación de los primeros apóstoles, con Nerón y pasando por todos aquellos 10 emperadores perseguidores, que la vez pasada recordamos, terminando con Diocleciano, que fue el peor perseguidor, cuya persecución duró diez años y que se propuso acabar el Cristianismo y quemar las biblias; Satanás no pudo destruir el Cristianismo a través de la persecución; lo probó muchas veces y de muchas maneras; entonces Satanás cambió de táctica. Si no podía destruir el Cristianismo con persecución, ahora le iba a abrir las puertas del mundo, las puertas del Estado, iba a permitir que el Cristianismo escalara posiciones altas en la sociedad. Los que antes eran los templos paganos iban a ser puestos en manos de los cristianos, y Satanás comenzó a mezclar el cristianismo con el paganismo, con el poder, con la política, con el clero, con la clase alta, la élite, y comenzó la paganización del cristianismo; y ese período de paganización es el que está representado en esta iglesia de Pérgamo, la iglesia histórica y la iglesia profética de Pérgamo, en el período a partir del edicto de Nantes con Constantino.

Matrimonio idolátrico

El emperador Constantino era un pagano, un adorador del sol invicto y de Mitra. El mitraísmo era una religión muy común en el imperio romano; entonces este

emperador tuvo una experiencia: él vio una cruz en el cielo y una voz le dijo: con este signo vencerás. A partir de ahí, él empezó a aprobar el Cristianismo; a partir de ahí Constantino venció a Majencio, venció a Licinio, que eran sus rivales en el imperio; y él llegó a tomar el poder del imperio romano y dictó el edicto de tolerancia, en el cual el Cristianismo ya no era perseguido, porque desde Nerón hasta Diocleciano el Cristianismo era prohibido. Ser cristiano era un delito; no era robar, matar, simplemente ser cristiano. Ahora Constantino dictó la tolerancia y luego se puso de moda el Cristianismo, se puso de moda entre los paganos, y comenzaron muchos a aceptar el Cristianismo, o por lo menos, la moda del Cristianismo. Una cosa es nacer de nuevo y otra cosa es la moda; entonces hubo cristianos legítimos a quienes el Señor mismo reconoce, pero también hubo una paganización. Por ejemplo, estaba la estatua de Júpiter olímpico con un rayo en la mano, entonces le quitaron el rayo y lo llamaron San Pedro; entonces ahora la gente va a Roma y le besa el pie a la estatua de Júpiter Olímpico, diciendo que él es San Pedro; ya tiene el pie gastado; o sea, paganizando. A las cosas paganas le fueron dando nombres cristianos. La antigua Semiramis, mujer de Nimrod que deificó a Nimrod y llegó a llamarse “la reina del cielo” en el paganismo antiguo babilónico, y que fue el origen de Isis, de Izuara, de Astarté, de Astarot, que hasta hoy en día se le llama la reina del cielo, fue cambiada por María; pero María, cuando tú lees en el Nuevo Testamento, era muy sencilla, muy humilde; pero tú veías que había una adoración a la reina del cielo que después se le fue dando a María. A María se le dio una adoración como se le daba a Dios, y hay muchas personas que casi adoran más a María que al mismo Dios y a Cristo. Si tú les mencionas a Dios, inmediatamente mencionan a María como para ponerla en el mismo plano de Dios; eso fue una paganización a partir de esa época, cuando comenzó en Efeso a ser engrandecida porque era una adoración pagana que ya existía; entonces como fue quitado el paganismo, había que tomar las fiestas paganas.

El Cristianismo y la religión babilónica

Había la fiesta del sol invicto, entonces dijeron: Cómo vamos a quitarle las fiestas a la gente, ya hace tiempo está celebrando estas fiestas. Vamos a decir que Jesús nació el 25 de diciembre, vamos a celebrar la navidad; entonces la fiesta del sol invicto es la fiesta que hoy en día es la navidad. Realmente Jesús no nació en diciembre, sino en octubre, pero bueno, hoy se le adora como si fuera la navidad, porque era la fiesta del sol invicto, la que tenía Constantino, y muchas otras fiestas. Por ejemplo, existían las vírgenes vestales que eran las que cuidaban el fuego sagrado; entonces a las vírgenes se les prohibía casarse, tener relaciones; ellas tenían que ser célibes obligatoriamente; entonces comenzó el celibato obligatorio y comenzaron las monjas y los monjes, tomando algo cristiano mezclado con algo pagano para ir adaptando lo cristiano a lo pagano, de manera que el Cristianismo se teñía de paganismo y el paganismo de Cristianismo; eso es lo que quiere decir Pérgamo: muy casado, muy mezclado; yo

estoy sintetizando las cosas porque sólo lo podemos ver en los principios generales, pero si ustedes quieren ver enriquecimiento de eso, hay muchos libros donde esas cosas se explican con mucho detalle.

Por ejemplo, les recomiendo el libro “Las Dos Babilonias” de Alexander Hislop, donde muestra que la Babilonia pagana se infiltró en el Cristianismo y cómo lo pagano se mezcló con lo cristiano. También otra obra de Ralph Woodrow que se llama “Babilonia misterio religioso”; es otra obra donde eso está ilustrado de una manera muy buena. Hay otra obra que no la recomiendo, pero la menciono, de Madame Blavasky, donde ella demuestra la identidad de los símbolos masónicos y católicos. ¡Terrible! Mostrando cómo eso viene del paganismo antiguo y cómo llegan a ser similares, parecidos, y a veces en cosas, idénticos. Esto sólo para ilustrar lo que quiere decir Pérgamo; la situación de Satanás, ya no usando la persecución, sino usando la mezcla, usando el eclecticismo, la mezcolanza.

La espada de dos filos

Como esa era la situación, ¿cómo se tiene que presentar el Señor? el que tiene la espada de dos filos dice esto. Ante una situación de mezcolanza el Señor se tenía que presentar como el que tenía la espada. Esmirna estaba en persecución, entonces Él se presentó como el que estuvo muerto y vivió. Pero en cambio Pérgamo estaba en mezcla, entonces Él se presentó como lo que necesita Pérgamo. ¿Qué necesitaba Pérgamo? El que tiene la espada de dos filos, la que penetra hasta separar el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne las intenciones y los pensamientos del corazón, como dice claramente allí en Hebreos 4:12. Allí el Señor tiene que separar lo que es de Dios, de lo que es del hombre, lo que es del diablo, lo que es santo de lo que es profano, lo que es precioso de lo que es vil, lo que es del Espíritu de lo que es del alma, lo que es de la carne, lo que es celestial de lo que es terrenal, lo que es diabólico, porque todo estaba mezclado; entonces ¿cómo se tiene que presentar el Señor cuando la iglesia está mezclada? ¿Cuál es la necesidad de la iglesia? La palabra del Señor que separa lo que sí es de lo que no es, lo verdadero de lo falso; esa era la necesidad de Pérgamo y así se presenta el Señor: el que tiene la espada de dos filos dice esto.

Sumo pontífice de Roma

Entonces comienza el Señor a decirle..., claro, el Señor comprende por qué Pérgamo es Pérgamo. Entonces Él empieza diciéndole: “Yo conozco donde moras”; claro, es que en Pérgamo estaba el trono de Satanás, “donde está el trono de Satanás”. Yo conozco donde moras, yo sé donde estás, estás en el ambiente de mayor eclecticismo, de mayor paganismo, de la filosofía pagana, del culto a Esculapio, etc. El Señor lo conoce, yo conozco donde moras, donde está el trono de Satanás. Fíjense en que el sumo

sacerdocio babilónico que se trasladaba de sumo pontífice en sumo pontífice, porque el título “sumo pontífice” viene de Babilonia, entonces, cuando el rey Atalo III de Pérgamo, porque él era de Pérgamo, él cedió el reino de Pérgamo y parte de la línea donde él ejercía autoridad, lo cedió al imperio romano; entonces los emperadores romanos asumieron el derecho sobre Pérgamo y asumieron el sumo pontificado. Entonces el sumo pontífice de Babilonia, la vez cuando Ciro venció a Babilonia, los sumos sacerdotes de Babilonia huyeron a Pérgamo y establecieron el culto de Esculapio en Pérgamo. Entonces cuando Atalo III entregó Pérgamo al Imperio Romano, el sumo sacerdocio babilónico que estaba en Pérgamo pasó al César de Roma; entonces el César de Roma pasó a llamarse el sumo pontífice, con las vestiduras actuales hasta hoy, que dice Apocalipsis 17 de la gran ramera, que podemos leerlo allí. Después veremos eso con más detalle, ahora sólo para ilustrar.

La gran ramera

Apocalipsis 17:1: “1Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; 2con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. 3Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos”. Y fíjense aquí, las vestiduras que venían de esa época hasta hoy se usan en Roma. Y dice: “4Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; 5y en su frente un nombre escrito en misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

Ahora, si ustedes quieren ver quién es esta Babilonia en el tiempo de Juan, dice Juan en el capítulo 17, verso 18: “Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”. ¿Quién reinaba sobre los reinos de la tierra cuando Juan vivía? Roma, era el imperio romano; entonces esta gran ramera era Roma. Del sumo pontificado babilónico pasó a los césares de Roma, y Juan está diciendo: Mírenla, se viste de púrpura, se viste de escarlata, se adorna con oro, piedras preciosas, tiene un cáliz de oro, fornicación con los reyes de la tierra, concordatos, etc. Es Roma, lo dice Juan; todavía no había existido el papado; era el imperio romano cuando Juan lo señaló, pero sucedió que como el sumo pontificado de Babilonia por Pérgamo llegó a Roma, cuando Constantino aceptó el Cristianismo, sin embargo, siguió siendo el sacerdote del paganismo; todavía Constantino ejerció los dos sacerdocios, porque él usaba la religión como instrumento de la política adinerada del imperio. Después murió Constantino y sus hijos continuaron con el sacerdocio y siguieron siendo sumos pontífices hasta que uno de los descendientes de Constantino, de la época media

antigua, que se llamó Graciano, el emperador Graciano se sintió muy incómodo llamándose sumo pontífice y renunció al título de sumo pontífice. Ellos ya se habían mudado de Roma a Constantino-pla. Cuando Graciano rehusó el título de sumo pontífice entonces el obispo Dámaso de Roma, que está en la lista de los Papas, asumió el título, y desde ahí fueron incluso adoptando las mismas vestiduras, esa mitra en forma de pez que era la cabeza del pez de los sacerdotes babilónicos y las mismas vestiduras; hasta hoy visten con púrpura; el colegio episcopal es púrpura, el cardenalicio es escarlata, y con oro, piedras preciosas; o sea, está perfectamente identificada en la Biblia.

Morando donde mora Satanás

Entonces, realmente, la palabra de Dios nos muestra que hubo una paganización del Cristianismo primitivo; como Satanás no pudo destruirlos con persecución, mezcló el paganismo; lo que era bíblico, comenzó a quitarlo, y lo que era pagano comenzó a ponerlo; entonces en vez de confiar en la palabra del Señor, en la Biblia, comenzaron a confiar en el sumo pontífice y ahí se apartaron de la palabra de Dios; sin embargo, se siguen llamando cristianos; entonces ¿qué les dice el Señor? Dice: “Yo conozco donde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre”; te sigues llamando cristiano; entonces yo me hago responsable, ya que te llamas por mi nombre, entonces yo tengo que hablarte, yo tengo que asumir la responsabilidad ya que te dices que crees en mí, entonces yo voy a tratar de hablarte y corregirte, porque yo a los que amo es a los que reprendo. Al que no es hijo legítimo, no se le reprende, al bastardo no se le corrige; al propio se le corrige. Dice más: “Y no has negado mi fe”; si tú ves cuál era la fe de aquel período del concilio de Nicea y los siguientes concilios de Constantinopla y de Calcedonia, era una fe cristológica correcta. “No has negado mi fe”; ahí se ve que la doctrina y lo fundamental cristológico, fue correcto; el concilio de Nicea comenzó con Constantino, pero ¿qué proclamó? La divinidad de Cristo. Luego el Concilio de Constantinopla: la divinidad del Espíritu Santo. El concilio de Calcedonia: las dos naturalezas: divina y humana de la persona de Cristo; o sea que fue correcto en cuanto al nombre y la fe del Señor Jesús; en ese sentido, el Señor aunque dice sí, está en Pérgamo, donde mora Satanás, y le va a reprender otras cosas, reconoce que es cristiano, que no negó Su nombre y que Su fe la ha guardado.

El testimonio de Antipas

Por eso dice: “y no has negado mi fe”, y dice: “ni aún en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.” O sea, en el Pérgamo histórico, hubo una persecución histórica y hubo un nombre histórico de Pérgamo que era como decir el obispo de Pérgamo que se llamaba Antipas. Hay un hermano primitivo, que se llama Simón Metafrastes; trae noticias de Antipas de Pérgamo, aquel

Antipas antiguo. Él dice que fue un hombre de Dios, muy usado por Dios en Pérgamo, y que fue perseguido por los sacerdotes satanistas de Esculapio, y que ellos fabricaron un buey de bronce hirviendo y lo metieron a cocinarse dentro de ese buey de cobre hirviendo y así él se la pasó orando, adorando a Dios mientras que se cocinaba y se cocinó, y murió adorando y alabando al Señor. Esa es la historia de Antipas de Pérgamo, como la cuenta Simón Metafrastes. Hay también otras noticias acerca de un libro antiguo que se llamaba “Los Hechos de Antipas”, pero realmente se perdió, no sobrevivió hasta hoy, no se encontró más; existió un libro “Hechos de Antipas”. Andreas de Cesarea y Arastos, ellos mencionan ese libro; entonces fue un personaje histórico, del cual algunas noticias quedaron en el antiguo Pérgamo y en la historia primitiva. Este fue un mártir de Cristo y este mártir histórico de la ciudad de Pérgamo tipifica a los que fueron fieles en medio de esa situación de mezcla; aunque hubo mezcla hubo algunos que fueron fieles y fueron perseguidos. La palabra Antipas tiene una doble etimología griega que es anti que quiere decir: en contra de, y pas que quiere decir: todo, de donde viene panteísmo. Antipas, pues, quiere decir: en contra de todo; o sea que Antipas no aceptó esa condición y estuvo en contra de ella como se dice de muchos fieles que, inclusive, cuando vieron la mezcolanza, se fueron al desierto. Ahí vivieron los monjes del desierto, y algunos fueron matados, y fueron perseguidos. Antipas tipifica a esos cristianos fieles.

Otros testigos

Ahora, la palabra Antipas es una contracción de la palabra Antípater, así como Silvano se contrae en Silas, Epafrodito se contrae en Epafras; así Antípater se contrae en Antipas, pero Antípater es contra el papado; eso es lo que quiere decir Antípater, contra el padre que se llama el padre de los padres; o sea que Antipas fue como decir el primer antipapa, el primero que no estuvo de acuerdo de la mezcla del Cristianismo con el paganismo, el primero que fue fiel, pero fue perseguido; es el inicio de aquellos remanentes que tuvieron que pasar a lo largo de la historia de la iglesia después de los períodos cuando el cesaropapismo creció en la edad media, la edad oscura; o sea, lo que después veremos en Tiatira; hubo siempre una corriente subterránea que mantuvo la fidelidad a Dios y a la Biblia y no estuvo sometida al sistema; por ejemplo, el caso de Arnaldo de Breschia, Pierre de Bruise, Enrique de Lausana, el caso de Pedro Valdo y los valdenses; pero todos ellos tenían ya desde antes esta clase de pensamiento; el más antiguo de ellos es Claudio de Turín. Claudio de Turín es de esta época, antes de pasar a Tiatira propiamente dicha. Entonces, está muy bien proféticamente descrito el período desde Constantino hasta que surgió el papado definitivo; todavía aquí era un proceso del paganismo, todavía no había el papa como lo hubo después; sólo Nicolás I fue el que después se puso la corona del cielo, del purgatorio y de la tierra, pero eso fue mucho después. Antes el centro del Cristianismo no estaba en Roma, sino que había varios patriarcas como el de Constantinopla, como

el de Jerusalén, como el de Efeso, como el de Alejandría, como el de Antioquía, que son los que hasta hoy se llaman ortodoxos, allá en el Oriente, que no aceptan el primado del papa; o sea, un papa encima de ellos, sino como era en la antigüedad, todos iguales. Entonces, aquí está perfectamente descrito ese período histórico de la iglesia.

La doctrina de Balaam

Ahora habla el Señor: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti.” Aquí me llama la atención que el Señor le diga: “pocas cosas”; no que sea poca cosa, sino que las cosas son pocas; no tengo mucho, pero lo que tengo es definido, son dos cosas que el Señor no aprueba, dos cosas principales que Él menciona aquí y son éstas: “que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.” Cuando estudiamos al Libro de las Jornadas y llegamos a la jornada 42, la de Campos de Moab, allí estuvimos mirando la historia de Balaam, en Números desde el capítulo 22; allí se nos cuenta todo lo relativo a Balaam; ahora, por causa del tiempo, no podemos leerlo todo, pero ustedes en su casa después pueden leerlo; solamente hacemos mención de Números capítulo 22: El ángel y el asna de Balaam; en el capítulo 23 Balaam bendice a Israel; en el capítulo 24: Profecías de Balaam; en el capítulo 25 Israel acude a Baal peor.

En la Biblia se habla de la doctrina de Balaam, del error de Balaam y del camino de Balaam. Se habla en Apocalipsis de la doctrina de Balaam y en 2ª de Pedro y la epístola de Judas, del error de Balaam y del camino de Balaam; estas cosas están relacionadas, aunque no son lo mismo. La historia de Balaam está aquí en Números desde el capítulo 22 hasta el 25. Él era un profeta que tenía dones proféticos, e incluso las profecías de Balaam aparecen en la Biblia y se han cumplido; allí donde dice: Profecías de Balaam, él profetizó no sólo acerca de Israel, él profetizó acerca de los ceneos, de los asirios, y esas profecías tuvieron cumplimiento; incluso en el siglo pasado, en el siglo XX, una misión holandesa de arqueología en Peniel, Galaad, descubrió unas advertencias de Balaam escritas en un mural, y yo las incluí en el libro Sefer Gitaim; allí los hermanos las tienen. Balaam era un profeta que profetizaba cosas verdaderas y se cumplían las cosas de Balaam; incluso varias de las profecías de Balaam están registradas en la Biblia como de parte de Dios; incluso sobre aquella estrella que surgiría de Jacob; una profecía cristológica aparece precisamente en las profecías de Balaam; o sea que Balaam tenía un llamamiento, tenía un don, pero él fue impuro, sus motivos eran impuros; él quería la riqueza que se le ofrecía y quería los honores. Balac le prometió a Balam honores y riquezas, y aunque él al principio aparentase, no, yo no puedo hablar sino lo que Dios me diga, él hizo toda la cortesía necesaria para parecer un verdadero profeta, pero en su corazón él amaba el lucro.

El error de Balaam

El Nuevo Testamento por el Espíritu Santo dice que el error de Balaam fue que él amó el lucro de la mentira, él mezcló las cosas de Dios con otras cosas; mezcló el amor al dinero, el amor a la fama; y justamente, en ese ambiente de Pérgamo, cuando Satanás empezaba a ofrecer el mundo a la iglesia para distraerla, allí está retratado Balaam, perfectamente. Entonces Balaam dijo: voy a ver qué me vuelve a decir Dios, como si Dios fuera a cambiar de opinión; ahí se demuestra que él quería ir y recibir esos regalos, y recibir esas cosas; entonces Balaam se fue, sólo que el ángel lo resistió y cuando iba a maldecir, Dios le cambiaba la maldición y tenía que bendecir porque Dios no le dejaba maldecir, sino que le cambiaba la maldición en bendición, porque Dios había bendecido a Su pueblo y dijo "Mi pueblo". Miren en qué contexto lo dice Dios y cómo el Espíritu nos habla también para este tiempo. Dios dijo: "¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!" No hay iniquidad en Jacob; o sea, Dios veía a su pueblo a través de la expiación y dijo: un pueblo que no será contado entre las gentes.

Un banquete ecuménico

El pueblo del Señor es un pueblo separado, un pueblo propio de Dios que el mundo no cuenta con él, y eso se lo dijo justamente por medio de Balaam; pero entonces Balaam se ideó una manera para que el pueblo fuera maldecido; no se le podía maldecir al pueblo directamente, pero entonces se le podía mezclar. Si Dios aborrecía el paganismo y la clase de vida de aquellas naciones paganas, los moabitas y todos aquellos, entonces Balaam se inventó un banquete ecuménico en el cual se mezclaba el pueblo de Dios con el pueblo que no era de Dios y celebraban juntos; claro que allí se movía dinero, allí se movía la élite, y entonces Balaam hizo esa fiesta; le dijo a Balac que hiciera una fiesta e invitara a los israelitas. Los israelitas fueron a la fiesta y empezaron a fornicar en la fiesta, a emborracharse y a adorar ídolos, a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Es la idolatría mezclada con la verdad de la palabra de Dios.

Idolatría provocó Balaam; miren lo que dice que enseñaba Balaam, capítulo 2, verso 14: "Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación". La idolatría y la mezcla con el paganismo fue la doctrina de Balaam; es decir, el ecumenismo; gente que lo quiere es dinero, codearse con la gente alta, aparecer por allá en el Vaticano, o en esos lugares elevados, entonces no se mantienen fieles a la verdad, a la Palabra, sino que ceden y luego quieren guiar al pueblo a eso mismo; guiar al pueblo al banquete de Baal-peor, al banquete de la mezcla, guiar al pueblo al ecumenismo. La unidad del cuerpo de Cristo es una cosa muy diferente al ecumenismo. El ecumenismo es poner en una misma olla: sapos, culebras, asteriscos, exclamaciones, como se dibujan; eso no es la

unidad del cuerpo de Cristo, al mezclar allí vudú con islamismo, con animismo, con judaísmo, con budismo, con ateísmo, con rosacrucismo y con Cristianismo; eso no es, eso es eclecticismo, eso es ecumenismo falso, ese es el banquete de Baal-peor, ese es el tropiezo, la mezcolanza; entonces el Señor nos habla en el contexto de Balaam; el Señor dice que Su pueblo es un pueblo que no será contado entre las gentes, separado para Dios; es fiel a Cristo y a la palabra del Señor. Ahora, quien ande con Cristo y en Su Palabra, andamos juntos, pero si quiere mezclar cosas paganas y cosas mundanas, hay que dejar a esa persona en lo suyo y hay que seguir con el Señor. La espada separa lo precioso de lo vil, lo santo de lo común y de lo mundano.

Denuncia del nicolaísmo

No solamente había el balaamismo, sino el nicolaísmo, que ya había sido denunciado en Efeso, que apenas eran hechos, ahora en Pérgamo, eran más que hechos, era una doctrina. Entonces dice: “Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas”. En Efeso había dicho: “que yo aborrezco” y que el escriba se la añadió también aquí. El nicolaísmo ya era doctrina en Pérgamo; tanto la inmundicia de la parte histórica que estuvimos estudiando, la parte histórica del nicolaísmo histórico y en el sentido profético etimológico: conquistador de los laicos, ese clericalismo que comenzó a subir, que el Señor aborrecía en Efeso; sin embargo, en Pérgamo fue tolerado y fue aceptada la doctrina nicolaíta, o sea que los hechos, las actitudes, se fueron justificando, y cuando se fueron justificando, se volvieron lo común y lo normal, y se volvió doctrina; después se volvió institución y se institucionalizó la conquista del laicado quitándole los derechos del sacerdocio al laicado y asumiéndolo un clericalismo exclusivo; diciendo que sólo ellos tienen la validez. Conquistar: nicolaos, conquistar a los laicos, al laicado; ese clericalismo se fue dando justamente desde Constantino en adelante; ahí fue cuando comenzó ese proceso y se justificó; por eso se llama doctrina de los nicolaítas. En el aspecto histórico fue también una rama gnóstica que prevaleció en Pérgamo y destruyó a la iglesia en Pérgamo; entonces la ciudad fue destruida también. En el aspecto profético se muestra todo ese desarrollo de esa jerarquía que no existía en su sencillez, en el evangelio primitivo, pero que después vemos en la historia de la Iglesia; hasta llega a exigir el papa tener la autoridad para nombrar los reyes, los emperadores; de tal manera que si un emperador no se sometía al papa, el papa liberaba a los súbditos de la obediencia al emperador y todos los emperadores temblaban; eso no sucedió de un día para otro; hubo un proceso que comenzó a darse precisamente en este período que se llama Pérgamo, la iglesia católica antigua.

No tolerar a los que retienen la doctrina

Dice ahora el Señor: “16Por tanto, arrepíentete”. Noten, aquí el Señor no le está diciendo a Balaam que se arrepienta, ni a los nicolaítas que se arrepientan, sino a la iglesia, a los cristianos que tienen la doctrina de Balaam; no que la tengan ellos, sino que toleran a los que la tienen; fíjense en lo que dijo en el verso 14: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam”. El Señor no está reprendiendo a los de la doctrina de Balaam, esos son paganos; pero a los cristianos, los que reconocen Su nombre y no niegan Su fe; sin embargo, están tolerando eso: tengo contra ti que tienes ahí, no debes tenerlos, no debes permitir eso en medio de ti, siendo cristianos, habéis tolerado esa clase de eclecticismo con el paganismo y esa clase de clericalismo y de nicolaísmo, los habéis tolerado. Muchos cristianos legítimos, santos verdaderos, toleraban ese sistema; inclusive, grandes hombres de Dios que Dios usó en muchas cosas, tú les ves elementos paganos, aún en sus cosas. Por eso Él esta diciendo: retienes esto ahí y esto lo tengo contra ti: “Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas”. El Señor le habla a los más cercanos; tú no la tienes, pero retienes a los otros como si eso no fuera nada malo. Un poco de levadura leuda toda la masa. Señor, tú no aceptas eso. Entonces dice: “Por tanto, arrepíente-te”; o sea, hay que arrepentirse de tener entre nosotros los que retienen la doctrina de Balaam y la doctrina de los nicolaitas. Hay que arrepentirse. Arrepentirse quiere decir: reconocer que eso está mal y no admitirlo en nuestro medio. No ser indiferente cuando alguien lo que quiere es política, dinero, mezcolanza; nada, mantener distancia. Un pueblo que no será contado entre las gentes.

La intervención del Señor

Entonces dice: “pues si no, vendré a ti pronto”. El Señor no se demora en intervenir, y dice cómo va a intervenir. Yo sé lo que voy a hacer: “Vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos”. Noten, no dice contra ti, porque tú eres mi iglesia, tú estás soportando eso, pero yo no lo voy a soportar; si tú lo sigues soportando, entonces yo voy a tener que venir con la espada de mi boca contra ellos, ¿ven? Pero el Señor quiere que nosotros hagamos las cosas para que Él no tenga que intervenir; si no intervenimos, Él interviene. Y dice: “y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”. ¿Qué era lo que se venía después del período de Pérgamo? Una guerra entre los que eran instrumentos de la palabra del Señor y los que mantuvieron esa cuestión mezclada; tuvieron que recibir el testimonio de los fieles, de los que denunciaban el clericalismo, el amor a las riquezas y todo ese montón de clericalismo que había; siempre hubo cristianos que usaron la palabra de Dios y pelearon contra ellos. Vendré y pelearé; aquí el Señor usa aquel remanente pequeño, aquel remanente como Antipas para pelear. Y dice más: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. El Señor habla a todas las iglesias. “Al que venciere, daré del maná escondido”. El maná escondido ¿cuál era? Cuando los israelitas recogían el maná, Dios les había dicho que recogieran sólo lo que

iban a comer en ese día porque al otro día se dañaba, se descomponía. Cuando alguno recogía para el otro día se descomponía; sin embargo, Dios le dijo a Aarón que recogiera un poco de maná y lo pusiera en la urna, en el arca del pacto, que ese maná no se corrompería, sino que ese maná estaba dentro para memoria de la victoria de Dios; o sea, Dios los libertó de Egipto y les dio a comer pan del cielo. El Señor nos libertó del mundo y nos dio a comer Cristo; Cristo es el verdadero maná; o sea, el maná incorruptible representa al Cristo resucitado; al que venciere, es decir, al que deje de vivir en la carne mezclado, el que se separe a vivir por mí, “le daré el maná escondido”, o sea, la vida resurrecta; la vida resurrecta es para aquellos que se separan para Dios, aquellos que andan en el Espíritu, viven la vida de resurrección, se alimentan de la resurrección y obviamente resucitarán con Cristo. El que comiere de mí, le resucitaré en el día postrero.

El galardón en Pérgamo

Pero no solamente el Señor promete el maná escondido. El dice también. “y”, o sea, que aquí el galardón es doble: “le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. ¡Qué interesante la piedrecita blanca! En la antigüedad se votaba con piedritas blancas o negras. Por ejemplo, a los jueces se les presentaba un caso de un criminal y se le hacía su juicio; después de examinar todo, entonces venían aquellos jueces y votaban; entonces el que votaba a favor, positivamente, ponía una piedrita blanca: es inocente; el que votaba en contra, ponía una piedrita negra: es culpable. Si había, por ejemplo, siete jueces y cinco piedritas eran negras, era culpable.

Ahora, que el Señor nos diga que nos dará una piedrita blanca es como quien dice: yo voto por tu aprobación, yo te declaro inocente; si vences te declaro inocente y te declaro heredero; pero no solamente la piedrita blanca, porque la piedrita blanca todavía es muy impersonal. El Señor pondrá en la piedrita blanca que a cada vencedor le dará Su aprobación, le podrá un nombre nuevo que ninguno conoce, sino el que lo recibe; ese es el nombre nuevo de la persona. Uno de los galardones es que tendrás el nombre definitivo con el cual Dios te conoció a ti, porque conoceremos como fuimos conocidos; ahora nosotros estamos en proceso. Un día, si seguimos con el Señor, y somos vencedores, y maduramos en Cristo, un día seremos lo que Él sabía que íbamos a ser; ese día Él nos pondrá un nombre que se corresponde con lo que nosotros somos.

Una relación personal

Miren, hermanos, el hecho que ninguno conozca ese nombre, quiere decir que la relación de Dios con cada persona es muy especial; Dios no tiene relaciones en serie, como decir, Dios no nos hizo como jabones, todos iguales; salen, los van cortando y

todos son iguales; no, cada persona es específica, cada persona tiene una historia especial con Dios, cada persona tiene una personalidad específica, cada persona tiene un lugar específico en el plan de Dios, algo irrepetible; no hay nadie repetido; para el Señor todos son irrepetibles; por eso nadie, sino Él mismo conocerá su verdadera identidad, la que el Señor conoce. Yo te doy un nombre. El nombre en la Biblia representa lo que la persona es; ese nombre va a decir lo que tú significas para el Señor; tú específicamente, tu lugar, porque Él tiene relación con otros, pero Él te creó a ti para tener una relación específica contigo, irrepetible; tú eres especial para Dios; si tú logras vencer y lograr aquello que Él planeó, entonces Dios te dirá cual es el nombre que dice lo que tú significas para Él. La piedrita blanca de la aprobación de Dios viene con tu propio nombre, como quien dice: tú eres para mí esto, yo te creé para esto, a nadie más hice para esto. El que tenía que hacer esto eras tú, tú lo hiciste y eres para mí esto, y nadie más lo sabrá, ¿por qué? porque nuestra relación es íntima y personal.

Nosotros conocemos algunas cosas unos de otros, pero hay algo que es sólo del Señor y nosotros, porque esa es tu identidad, irrepetible, con una relación irrepetible que Dios tiene. Por eso, no es suficiente que haya muchos que se salven; es necesario que cada uno se salve y sea vencedor. Uno que falte es un vacío, como decía el hermano Rick Joyner: Si están todos los hijos en la mesa, cada uno es especial; no porque está éste va a llenar el lugar del otro; yo quiero que también éste venga, porque éste es así, éste tiene este temperamento, éste otro, éste otro y aquí está la silla vacía; no importa que las otras sillas estén llenas, ésta está vacía, ésta hay que llenarla y cuando se llene, éste significa para ti esto, a éste le encomiendas esto, a aquel le encomiendas otra cosa; con cada uno tienes una relación especial; y esa relación, ese significado tuyo para el Señor, ese nombre que expresa tu posición irrepetible en el corazón de Dios estará en ese nombre; porque eso es lo que en la Biblia es el nombre, decir quién es para ti.

Por eso a veces Dios le cambiaba el nombre a las personas; antes Jacob era un engañador; el día que Jacob fue honesto, venció, entonces Dios le dijo: ya no te vas a llamar más Jacob, ahora te vas a llamar Israel; ahora el nombre Israel era lo que Jacob había llegado a ser; así como le cambió el nombre a Jacob por Israel, a Simón por Pedro, así va a hacer contigo; ahora mientras tanto, yo soy Gino, tú eres Jimena, tú eres Marlene, tú eres Jorge, tú eres Angelita, cada uno es cada uno; pero cuando llegues a ser lo que Dios esperaba que tú fueras y expresar lo que Dios esperaba de ti y venzas, ese día Dios te dirá quien eres tú eternamente y definitivamente. Ahí no serás más Jacob, sino Israel; ahí Dios te dará un nombre de vencedor: “Al que venciere le dará una piedrecita blanca”, o sea, un voto de reconocimiento, una balota positiva, ¿amén? pero con tu propio nombre, que sólo tú y el Señor conocen, nadie más; quiere decir, tu relación irrepetible con Dios, tu lugar especial y por toda la eternidad, en el reino de

Dios. ¡Qué precioso esto! El que venciere le daré esto. ¡Amén! El Señor nos bendiga, hermanos. Vamos a agradecer al Señor.

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Tiatira.

Capítulo 17

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN TIATIRA

“Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto”. Apocalipsis 2:18.

Una misteriosa Babilonia

Vamos al Libro del Apocalipsis capítulo 2, versículo 18. Estamos llegando con la ayuda del Señor a Su mensaje a la iglesia en Tiatira; es decir, Tiatira fue una iglesia histórica de aquella época del Señor Jesús, del apóstol Juan, del Asia Menor, lo que hoy se llama Turquía. Subiendo de Efeso por Esmirna hacia Pérgamo, ahora tomamos la dirección de Pérgamo hacia el sureste, descendiendo un poquito oblicuamente desde el norte de Anatolia o Turquía hacia el sureste, unos 32 kilómetros; no es tan lejos de Pérgamo; allí estaba la ciudad histórica de Tiatira donde se dieron unas condiciones supremamente dolorosas al corazón del Señor que deben serlo también al corazón nuestro. Quizá no haya una carta que refleje más hasta donde puede caer la iglesia, inclusive a probar lo que son las profundidades de Satanás; sin embargo, el Señor Jesús la sigue tratando de Iglesia y le sigue siendo fiel y le sigue hablando y dando salida; es profunda esta carta. Esta carta a Tiatira representa el mayor descenso en la historia de la Iglesia, si miramos lo que se suele llamar “la edad de las tinieblas”, las eras de la oscuridad o del oscurantismo, y no oscurantismo en relación con el llamado iluminis-mo, sino oscurantismo en relación con la espiritualidad, con Cristo; porque hoy en día algunas personas usan la palabra oscurantismo desde la posición del llamado iluminismo y desde el racionalismo, pero yo no uso la palabra oscurantismo desde el iluminismo, sino desde la espiritualidad, desde la palabra de Dios. A ninguna iglesia de estas siete, el Señor le habló tanto. Si usted compara cuantos versículos le habló a Efeso, son siete; a Esmirna, una iglesia que estaba en plena persecución, le habló cuatro; a Pérgamo le habló también pocos; después ustedes los pueden comparar, pero en cambio a Tiatira le habló con una docena de versículos; es la iglesia a la que más le habla, a la que más le dirige Sus palabras; y sin embargo, la iglesia que cayó en mayor profundidad.

Antes de leer el mensaje a Tiatira, yo quisiera que leamos un pasaje que nos ilustra este proceso de las iglesias de descenso, como después también de restauración. La iglesia fue descendiendo desde Efeso por Esmirna hasta Pérgamo y por Pérgamo hasta Tiatira; y después comenzó a ser restaurada poco a poco desde Sardis, Filadelfia hasta los vencedores de Laodicea. Laodicea en sí es una iglesia contra la cual el Señor tiene muchas quejas, pero hay vencedores sobre esa situación. Para entender ese proceso

de decadencia y restauración de la iglesia, vamos al libro de Joel, vamos a leer allí algunas expresiones del Espíritu Santo por este profeta. Primeramente vamos al capítulo 1; voy a leer desde el versículo 2. Estas palabras se las dijo primeramente el Señor a Israel; esto aconteció inicialmente con Israel, antes de ser llevados cautivos a Babilonia, y luego fueron librados de Babilonia, regresados a Jerusalén; pero ustedes recuerdan que en el Nuevo Testamento también hay una misteriosa Babilonia, y también una Babilonia misteriosa de la cual salir hacia una Jerusalén celestial. La historia de Israel es tipológica; así que cuando vemos esta profecía, tiene un primer sentido primario gramático-histórico en relación a Israel y un segundo sentido alegórico o tipológico en relación a la iglesia. Entonces vamos a verlo en los dos sentidos. Joel 1:2: “Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?” Qué buena pregunta. ¿Qué es lo que ha acontecido en los días pasados y que está aconteciendo en nuestros días? Es una pregunta del Espíritu. El Espíritu nos pregunta sobre lo que ha acontecido en el pueblo y dice aquí: “De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación”. Dios dice que esto lo contaremos; Dios quiere que tengamos sentido de la historia, de la intervención de Dios, también del diablo y la nuestra en la historia.

El árbol comido por la plaga

Entonces dice así: “Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado”; o sea que estamos viendo una degradación de un árbol; ese árbol representa al pueblo del Señor, pero primero viene un gusanito; has dejado tu primer amor, las obras de los nicolaítas, y comenzó ese gusanito, esa oruga, a comerse primero las hojitas; pero dice: lo que dejó la oruga... La oruga fue el primer gusanito que empieza a comer. Dice: lo que quedó de la oruga comió el saltón; después ya estamos viendo que en Esmirna aparece algo así que se llama “la sinagoga de Satanás”; en medio de la persecución empieza a comer más y luego dice: “lo que quedó del saltón comió el revoltón”; ese es otro animalito, ya vemos en Pérgamo, que a lo que antes era hechos, obras, de los Nicolaítas en Efeso, sinagoga de Satanás en Esmirna, es doctrina de Balaam y doctrina de los nicolaítas en Pérgamo; y por fin dice: “y la langosta comió lo que del revoltón había quedado”; o sea, el ataque de Satanás contra el árbol del Señor. Él dijo que Él era un árbol y nosotros éramos ramas de ese árbol. Él dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (Juan 15:5). Cuando lo estaban llevando a la cruz, las mujeres de Jerusalén lloraban por Él, y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?” (Lucas 23:28,31).. El árbol verde es la vida divina en toda su preciosa manifestación; ahora, Él tenía que manifestarse en la Iglesia; nosotros somos las ramas de la vida del Señor, pero hay un ataque de Satanás contra

la Iglesia, una lucha; así como el Señor fue muerto en la cruz, pero luego por la vida divina resucitó, así también la vida divina que fue dada a la Iglesia es atacada por Satanás hasta llevar a la Iglesia a las profundidades de Satanás, como vamos a ver aquí; sin embargo, como el Señor resucitó, empieza a restaurar y a recuperar lo de Dios en la Iglesia hasta vencer. Los últimos vencedores que sean vencedores de todo; pero entonces hubo un proceso de degradación hasta que la langosta se comió lo que dejó el revoltón, que se había comido lo que dejó el saltón; que se había comido lo que dejó la oruga. Ya en Tiatira vemos la condición de máxima decadencia de la Iglesia. El Señor en vez de quedarse callado fue a la que más le habló, le reconoció algunas cosas buenas y le hizo notorio los graves errores.

Crítica textual

Ahora sí vamos a leer el mensaje a Tiatira de corrido para tener en cuenta los detalles textuales, habiendo revisado esto, porque cada vez lo reviso para que los hermanos lo conozcan, pero lo importante es el texto. Después volvemos al texto sobre nuestros pasos. Leamos primero de corrido el mensaje del Señor para tenerlo todo presente al irlo comentando.

“18Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: 19Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. 20Pero tengo contra ti...” Ese “unas pocas cosas” apenas algunos manuscritos lo dicen, no todos; los más antiguos no lo dicen, pero resulta que en el griego no suena como bien entendido; entonces algunos escribas le agregaron una palabrita que allí se traduce en tres palabras como para hacerlo más gramatical. “Tengo contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel”; algunos manuscritos no dicen: “esa”, sino “tu mujer Jezabel”. Unos dicen: “esa”, otros dicen “tu”, y al comparar unos manuscritos con otros queda difícil decidir cual de los dos será el original. Si a algunos les pareció muy duro llamarla “tu mujer” y le pusieron “esa” o fue al revés que decía “esa” y lo quisieron personalizar y dijeron: “tu”. Los eruditos no saben por cual de las dos clases de manuscritos decidirse, así que les dejo a ustedes que decidan. Yo pienso que ya sea una o la otra cosa, tiene mucho que decir. “Tengo contra ti que esa (o tu) mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. 21Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y el corazón; (claro, la palabra “mente” era como más entendible, pero lo que dijo Dios fue “riñones”, o sea, lo más profundo de tu ser; aquí adentro son los riñones. Los riñones y el corazón, dijo el Señor) y os daré a cada uno

según vuestras obras. 24Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; 25pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. 26Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, 27y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre; 28y le daré la estrella de la mañana. 29El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Esta iglesia de Tiatira es la primera iglesia a la cual el Señor apela primero a los vencedores. Hasta aquí el Señor había apelado a la iglesia entera. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; apela, llama a todas las iglesias y luego menciona a los vencedores. Luego a partir de aquí, Tiatira, el Señor comienza a apelar primero a los vencedores; la iglesia llegó a una condición tan degradada que el Señor tiene que llamar a vencedores. No sé si ustedes se dieron cuenta de que aparecen varios niveles de personas en Tiatira. Por una parte, el Señor encomia las cosas buenas, y por otra parte, reprende cosas gravísimas; y sin embargo, el Señor a todos esos que llevan Su nombre de cristiano, que se dicen del pueblo del Señor Jesús, el Señor le habla a todos.

Sacrificio continuo

Usted encuentra cosas preciosísimas como las que aparecen allí en el primer versículo; dice: “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras”. Esto es un gran encomio y es un encomio por muchas cosas y el Señor no va a decir eso, si eso no existiera. Tanto en la Tiatira histórica como en el período de la historia de la Iglesia que proféticamente está representado por el mensaje a Tiatira, porque estas siete iglesias son una tipología profética, o sea, esas iglesias históricas, el Señor está hablando a esas iglesias históricas y por esas iglesias históricas Él está profetizando, porque este libro es una profecía de principio a fin. Entonces tenemos que interpretarlo no sólo históricamente, sino también proféticamente. Hubo una Tiatira histórica. La palabra Tiatira quiere decir: “sacrificio continuo”; la palabra “tisiasterio”, que es de donde vienen las raíces de la palabra Tiatira, quiere decir el altar del incienso, el altar de la alabanza; entonces la palabra Tiatira significa “sacrificio continuo”. Algunos, por causa de la presencia de Jezabel en esta profecía, le han llamado “mujer dominante”; por causa de Jezabel entonces han relacionado Tiatira con mujer dominante, pero en el griego es “sacrificio continuo”. En esa época fue cuando se estableció la misa como un sacrificio repetido y en donde los alimentos, la harina, el elemento agua mezclado con la harina o el aceite, el elemento vino, fueron adorados con adoración latrética, como si fuera Dios mismo, por causa de una doctrina que surgió en la edad media, que es la doctrina de la transubstanciación, con la cual se decía que los elementos se convertían

en la carne y en la sangre de Cristo; entonces como a Dios hay que adorarlo y adorarlo en Cristo, entonces adoraron la ostia, adoraron la harina, adoraron el vino, en adoración como si fuera a Dios mismo; eso sucedió en esa época; y ese sacrificio constante de adoración, cuando se levanta, eso es lo que quiere decir la misa, un sacrificio continuo; no el sacrificio único de Cristo hecho una vez para siempre, sino continuado; entonces llegó a considerarse un sacrificio continuo, incesante y eso es lo que significa Tiatira.

Trasfondo geográfico-histórico

Ahora, Tiatira era una ciudad que se caracterizaba por las pinturas; inclusive la palabra pintura y Tiatira tienen una relación. Ustedes recuerdan que la primera convertida de Tiatira fue Lidia; ella era una vendedora de púrpura de Tiatira, solamente que en ese momento estaba en Filipos, porque ella, aunque era de Tiatira, llevaba el comercio desde Tiatira; lo que hacían en Tiatira era producir tinte. Había una raíz de una planta que ellos utilizaban y producían unas tintas púrpuras y escarlatas, y ellos hacían unas telas y las teñían; ese era el principal negocio de Tiatira. Tiatira también está relacionada con Tiro, pues debido a la ubicación geográfica de Tiatira, y debido al comercio con Tiro, llegó a ser una ciudad importante, aunque no tan poderosa como Pérgamo, como Esmirna y como Efeso en otros asuntos. Tiatira llegó a ser fuerte en el aspecto comercial y en el aspecto militar. ¿Por qué en el aspecto militar? Porque allí hacia adentro: Esmirna, Pérgamo, Tiatira ahí estaba al límite entre el reino de Lisímaco que era hacia el norte y el de Seleuco que era hacia el sur; entonces quedaba en una situación fronteriza; y fíjense en lo curioso de la ubicación geográfica de Tiatira. Tiatira tiene una historia de cambio constante de gobierno; hay inconstancia. Ahora estaba gobernando un determinado imperio, pero como quedaba en zona fronteriza, a veces el otro imperio prevalecía, entonces dominaba a Tiatira. Tiatira estaba en un vaivén constante; a veces reinaba el rey de Pérgamo; a veces reinaban los descendientes de Seleuco, después reinaba otra vez Roma; o sea que Tiatira estaba siempre bajo diferentes gobiernos; estaba como decir en un vaivén y era un lugar fuerte en cuanto a comercio, igual que Tiro. Ustedes saben que Jezabel era hija del rey de Tiro, y ustedes saben a quién se le llama espiritualmente el rey de Tiro en la Biblia, al mismo diablo. Si ustedes lo quieren ver, vamos allí a Ezequiel capítulo 28 y ustedes se van a dar cuenta de que detrás del rey de Tiro, el rey físico, estaba el rey espiritual, los gobernadores de las tinieblas de este siglo. Ezequiel capítulo 28, mostrando que el verdadero rey de Tiro no era el títere que aparecía como político, sino el espíritu de Satanás mismo que manejaba. Vamos a verlo en Ezequiel 28, y esto lo menciono por causa de la relación con Tiro y con Jezabel y la relación con comercio, contrataciones y con Tiatira también. Ahora, ¿qué era lo que vendía Tiatira? Vendía telas de púrpura y de carmesí; el púrpura es el que viste el llamado purpurado que es el colegio episcopal, y el escarlata es del colegio cardenalicio; y justamente, eso

aparece allí en Tiatira; y la misma Lidia era vendedora de las telas; pero esas telas se usaban para esas posiciones de honor en el imperio romano que después pasaron a ser de honor en las jerarquías romano-papistas.

Ezequiel 28:12: “12Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro”. Lo que va a hablar aquí es de Satanás, porque Satanás es el verdadero rey espiritual que maneja al rey de Tiro; es el personaje que expresa ese tipo de gobierno, lo que es la personalidad espiritual, el carácter de Satanás. El Señor, al identificar a Satanás detrás de este rey de Tiro, ya habla directamente al que está detrás. Le habla al que está detrás, y dice así: “el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. 13En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornalina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. 14Tú, querubín grande, protector”. Ahora vemos quién era el verdadero rey de Tiro; no era el títere sino el titiritero, el querubín. El rey físico era el títere, el titiritero era el querubín; por eso Pablo habla en Efesios de los gobernadores de las tinieblas de este mundo; por eso en Daniel 10, el príncipe de Persia, titiritero, aparecía representado en el príncipe de Persia natural. El príncipe de Grecia, titiritero, el espíritu principado demoníaco, dirigía el imperio griego; aquí vemos que el que dirigía el gobierno de Tiro, el comercio y todo eso, era el mismo querubín rebelde, el mismo Satanás.

Pies semejantes al calcolíbano

Vamos otra vez a Apocalipsis 2 para seguir el mensaje a Tiatira; pero tenemos que ver todo lo que implica la palabra Tiatira, la historia de Tiatira, cómo eso tiene una influencia y cómo eso tiene también una tipología. La iglesia en Tiatira es la iglesia en una situación muy difícil; y leí lo de Joel para mostrar hasta dónde pudo degradarse la iglesia; y aún el Señor la sigue llamando iglesia. El Señor dice: Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira, y dice que algunos llegaron a las profundidades de Satanás; eso no aparece en Efeso, ni en Esmirna, ni en Pérgamo, ni en Sardis, ni en Filadelfia, ni en Laodicea; las profundidades de Satanás aparecen solamente en Tiatira; y sin embargo, el Señor la llama “la iglesia” y es un candelero, y de oro; pero por causa de los vencedores. Vamos a leer allí muy lentamente. ¿Cómo se presenta el Señor al ángel de la iglesia en Tiatira y a la iglesia?. “El Hijo de Dios”; allá ellos tenían el culto de Apolo y el culto de una Síbila, y aquí dice: “El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego”; o sea, el que penetra hasta lo más profundo, y por eso dice: el que escudriña los riñones y el corazón, los ojos como llama de fuego. Y dice más: “y pies semejantes al bronce bruñido”; o sea, el calcolíbano, que era una de las cosas que se producían en Tiatira. En Tiatira se producía el calcolíbano que era como una especie de bronce bruñido, como una aleación que se producía justamente en Tiatira; hacían escudos de

calcolíbano, de manera que la gente de Tiatira sabía lo que era ese metal y el Señor se identifica a ellos como el que tiene los pies de calcolíbano o bronce bruñido; como quien dice: ustedes conocen el proceso para que este metal salga; y yo tengo pies de eso, yo pasé por el horno, yo pasé por el juicio, yo escudriño todas las cosas. El pecado es juzgado en mí; aquí es donde más pecado se presenta; entonces Él se presenta como el que juzga el pecado, el que escudriña los riñones y el corazón; aquí dice “la mente”, pero el Señor dijo: los rines, nefrus, de donde viene la palabra nefritis, o sea, inflamación de los riñones. Esa es la palabra que el Señor Jesús usó. El que escudriña los nefrus, los riñones y el corazón. “Ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al bronce bruñido”; es el Señor que juzga el pecado. Como el problema de Tiatira era pecado hasta lo más profundo, el Señor se presenta como el que juzga el pecado y el que pasó por el juicio del pecado; es muy profundo. El Señor hace las dos cosas: por una parte, el juicio del pecado; por eso él trata con el pecado y por eso él va a castigar. Dice: “yo la arrojo en cama”, etc. “y a sus hijos heriré de muerte”. Él es el Señor que juzga el pecado; por eso, en cuanto Hijo Él les trata los más profundos pecados. Si se arrepienten pueden ser libres. Por eso Él dice: les he dado tiempo para que se arrepientan; o sea que el Señor puede solucionar, si se arrepienten. ¡Cómo es de misericordioso el Señor! No sólo juzga el pecado, sino que Él sufrió por el pecado para librar del más profundo pecado; aún de las profundidades de Satanás el Señor puede librar porque Él es el que tiene pies como bronce bruñido; Él fue hasta el mismo Hades, el mismo Seol, y tomó las llaves del infierno y de la muerte. Entonces habla a los que son fieles en Tiatira. Ustedes van a darse cuenta de que en una situación tan terrible, sin embargo había gente fiel; este período de la iglesia corresponde a la llamada edad media; o sea, más o menos después del período patrístico. Después de Constantino ese período patrístico representa la era de Pérgamo. Luego comenzó lo que se llamó la pornocracia, el gobierno de papas corruptos, de papisas de Roma; hasta de mujeres, una llamada la papisa Juana, que era una mujer disfrazada de papa y se llamaba “Juan VIII” y era una papisa; así como aparece una Jezabel en esos tiempos de pornocracia papal, aparece una mujer llamada Marosia y y otra llamada Lucrecia Borgia, de las que ustedes han oído unas barbaridades que sucedían allá en el papado, y todas esas prostituciones y cosas; compraban el papado por medio de dinero, nombraban a un niño de ocho años de cardenal porque con el puesto de cardenal tenía muchos beneficios que todos los Estados tenían que pagar; y hubo papas hasta de once años, y hubo papas hijos de papas, una cosa terrible; o sea, la iglesia y el llamado cristianismo llegó a la más profunda degradación en la edad media; incluso hubo papas como uno de los Silvestres de quien dicen que fue mago negro; hubo varios papas que fueron acusados de brujería, otros de asesinato, de incesto; muchas cosas se dieron; por eso se habla de las profundidades de Satanás; eso se vio en la historia, en la edad media, la edad de las tinieblas, siglo VIII, siglo IX, siglo X, siglo XI, siglo XII,

siglo XIII, siglo XIV, siglo XV; fueron los siglos de la peor calaña de gente que se decía cristiana, haciendo las peores cosas y se decían cristianos.

Un remanente fiel

Sin embargo, en medio de todo ese sistema, había gente santa que no estaba en esa posición, pero que toleraba a Jezabel decirse lo que no era, pero mantenían fidelidad; personas como Francisco de Asís, como Bernardo de Claraval, como los pre-reformadores anteriores a la Reforma que la vez pasada mencioné, como Arnaldo de Brescia, como Jerónimo Savonarola, como Pierre de Bruise, como Enrique de Lausana; éstos fueron líderes que estuvieron subterráneamente siendo fieles al Señor, enseñando la palabra, como también fueron Juan Hus, Juan Wicleff; todos esos grandes hombres de Dios tuvieron que enfrentarse a todo ese sistema. Entonces el Señor a un grupo le habla de ser fiel; a esos les dice el Señor: “Conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti”; aquí está lo que el Señor desaprobaba: “que toleras”. Fíjate, tú ves muchos de esos grandes hombres santos, como San Francisco de Asís, sin embargo, él mismo aceptaba el papado, aceptaba ese sistema, aunque él era un santo. Yo les conté una vez la historia como él fue y le pidió permiso al papa Julio II para que le permitiera hacer una orden para obedecer el evangelio; le pedía permiso al papa para obedecer el evangelio. El papa, como vio que a Pierre de Bruise y Pedro Valdo y los valdenses no les habían dado permiso y habían hecho las cosas a su manera, entonces él políticamente le dio permiso de obedecer el evangelio y ahí surgió la orden de los franciscanos descalzos que se vestían con túnicas, siempre se amarraban con un cordón y solamente comían lo que les daban; por eso los llamaron mendicantes, que fueron los que evitaron que se perdiera Europa para el cristianismo; porque si no hubiera habido la reacción de estos hombres, era tal la maldad que había en los altos clérigos que la gente se hubiera vuelto atea, si no hubiera sido por esos grupitos que estaban allí; como decir, los que no tenían esa doctrina que ellos llaman las profundidades de Satanás; o sea que hubo algunos que fueron fieles, pero muchos de los que eran fieles al Señor aceptaban la doctrina nicolaíta, aceptaban el catolicismo, aceptaban la jerarquía papal antibíblica; unos no, unos sí; entonces el Señor ¿qué le dice a la iglesia? “tengo contra ti que toleras...”; o sea que hay cosas que el Señor no quiere que toleremos en la iglesia, y el Señor nos lo cobra.

La Jezabel histórica y la espiritual

Fíjense en que el Señor no habló con Jezabel; Él quería que sus representantes, los que andan en Su Espíritu, fueran los que declararan lo que era Jezabel; pero ellos lo toleraron; entonces el Señor dice: “tengo contra ti que toleras que esa mujer”; otros

dicen “tu mujer Jezabel, que se dice profetisa”; no que fuera, pero que se dice profetisa: “enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. Aquí aparece primero una Jezabel histórica, una mujer llamada Jezabel o que fue llamada por el Señor Jezabel para recordar quién era la Jezabel antigua; ya hubo una Jezabel del pasado. ¿Quién era la Jezabel del pasado en tiempos de Elías? Era la hija del rey de Tiro, una mujer pagana, adoradora de Baal, adoradora de Astarté, que se casó con el rey Acab en Samaria y que instauró el culto a Baal, el culto a Astarté en Israel y persiguió a los profetas de Dios, y el último que quedó fue Elías y también lo buscaba para matarlo y le juró que mataría a Elías; le dijo: te mataré; y fue cuando Elías tuvo que huir al Sinaí caminando tremendamente y después tuvo que volverse otra vez. Esa mujer Jezabel era una pagana, pero era una pagana que estaba en autoridad sobre el pueblo de Dios, era la esposa del rey Acab y ejerció autoridad e impuso su religión sobre el pueblo de Dios. Que el Señor utilice ese nombre, está como haciendo alusión a esa situación; la situación que hubo en Israel en tiempos de Acab, cuando una mujer pagana, hechicera, hija del rey de Tiro, que ustedes saben era el títere principal de Satanás en ese tiempo, asuntos de comercio, ella se decía profetisa; no que fuera profetisa, pero se decía ser. ¿A quién está tipificando esa Jezabel aquí? A la gran ramera que leímos la vez pasada en Apocalipsis 17, y que está tipificada por esta Jezabel; es la pornocracia papal de la edad media que se decía ser como dice en Apocalipsis 18; miren lo que dice esa mujer, Babilonia la grande, Roma; dice en el verso 7: “Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón; yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto”. Eso es lo que ella dice, que está sentada como reina, no soy viuda y no veré llanto. Ella pretende ser algo, ella no es una profetisa de Dios, es falsa, no ha nacido de nuevo, ella es pagana, ella no debe ser tolerada por la iglesia, pero la iglesia estaba tolerando a esa mujer Jezabel, que se decía profetisa, ejercía autoridad sobre los siervos de Dios, seducía a los siervos de Dios a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. La fornicación material, tipifica la fornicación espiritual; la mezcla de la palabra de Dios con el paganismo, con el asunto del nepotismo, del dinero, de los parientes, de la corrupción; todo eso está tipificado en Jezabel. Jezabel tipifica a la iglesia católica romana de la edad media, de la época del oscurantismo; es la que, cuando tú lees estas palabras, no hay otra que pueda ser identificada como ella. Es que quizás ustedes no han leído la historia, pero había épocas donde inclusive hasta los cadáveres se desenterraban. Un papa desenterraba el cadáver del otro para quitarle al cadáver los dedos de la bendición y luego lo tiraban al Tíber y deshacían las ordenaciones eclesiásticas que había hecho el papa anterior; a veces había tres papas peleándose entre sí. Lo que llegó a hacer el cristianismo, fueron cosas terribles. De la gran ramera Él dice que está saciada con la sangre de los siervos; instauró la inquisición, la tortura; torturas terribles eran hechas. A una persona que estaba siendo quemada le ponían una estatua de la virgen en la nariz, diga: salve regina; el

pobre muriéndose allá, le metían la estatua de María por la nariz para que invocase a María, en vez de invocar a Cristo. Si ustedes leyeran lo que fueron realmente esos años terribles, que hasta los mismos historiadores católicos lo reconocen. En Los Anales de Baronio, allí está toda esta historia que le estoy contando y los mismos lo reconocen; hubo una degradación: la langosta se comió lo que quedaba; hubo ahí savia en las raíces para que después brotara, algunos clandestinos, perseguidos, como aquellos que mencioné que hicieron algo. Pero aparece Jezabel tipificando esa época, una posición de gobierno, aquella gran ramera, Roma, Babilonia, Jezabel, que se dice profetisa; es decir, pretende hablar en nombre de Dios y la gente lo tolera, incluso los siervos, muchos lo toleraban, como les mencioné Francisco de Asís, Bernardo de Claraval, ellos toleraban el romanismo; fueron hombres fieles, pero el Señor dijo: tengo contra ti que toleras esta mujer que se dice... ¿qué decía ella? Hablar en nombre de Dios, ser profetisa, ¿qué más? Enseñaba, pero ¿qué enseñaba? Idolatría y fornicación espiritual y material; entonces ahí está retratada perfectamente la pornocracia papal de los siglos medios; está perfectamente profetizado; Jezabel que se dice profetisa y enseña a mis siervos; el Señor reconoce que siervos suyos están engañados por esta reina pagana que reina sobre el pueblo de Dios, que se dice ser profetisa y enseña a los siervos del Señor. “Y le he dado tiempo para que se arrepienta”; miren cómo es el Señor, “le he dado tiempo”. ¿Saben cuánto duró esa época? Como mil años duró el período de Tiatira, porque el período patrístico comienza a pasar hacia el período de la edad media más o menos desde los años 500 hasta el 1500, porque surgió la Reforma; ya esa es otra época que es la que sigue: Sardis; pero como duró mil años y por eso algunos católicos dicen que ese es el milenio, porque ellos reinaron sobre los reyes durante esos mil años, entonces dicen que ese es el milenio; pero fue una farsa del milenio, un pseudo-milenio, porque reinaron en forma terrible, no mártires, sino torturadores.

“21Y le he dado tiempo”; ahí está el período que más duró de todos estos períodos, es Tiatira; en el período de la iglesia el que más duró, era un cristianismo que el Señor le permitió siglos y siglos, a ver si se arrepentía, pero no ha querido arrepentirse; el Señor varias veces la llevó a arrepentirse; cuántos concilios buscando reformar esa situación escandalosa y nada, siempre la justificaban. Cualquiera que estudie la historia del catolicismo, la historia de los concilios, se da cuenta de que muchas veces se quiso reformar y nunca fue posible. “Le he dado tiempo”; fue el período más largo de todos; el Señor le habla doce versículos, le permite casi mil años. “Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama”; esta palabra cama en el griego es clinen, de donde viene la palabra clínica; es cama de enfermedad, la arrojo en clínica; en cama pero de clínica, lecho de enfermedad, lecho de muerte, lecho de dolor; ella había fornicado en su cama,

ahora en su cama va a sufrir los dolores, en la misma cama donde ella fornicó; allí en esa misma cama va a sufrir los dolores.

Juicio a la gran ramera

Vamos a ver algo de Apocalipsis aquí; después volveremos con más detalle, pero para adelantar este aspecto, veamos lo que dice de la gran ramera en el capítulo 17:16: “Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera”. Ella había fornicado con los reyes de la tierra, con los grandes concordatos; siempre los nuncios están como los decanos de los embajadores; siempre el protocolo más elevado es el del Vaticano; incluso hasta a los Presidentes se les ordena salir de espalda y no de frente; y algunos le besan el anillo y todo; fornicando con los reyes de la tierra, siempre. Ahora, ¿qué va a pasar? “éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”. Es posible, en un próximo cónclave para elegir un nuevo papa o en un próximo concilio, le pongan una terrible bomba al Vaticano; no una bomba de esas pequeñas, sino una grande; porque dice que la gran ramera será devorada, consumida con fuego; ese es el juicio que Dios tiene para ella; es muy probable que eso pueda suceder. Ya muchas veces ha habido ataques al Vaticano, pero aquí dice: será consumida con fuego; no será un incendio solamente, sino será consumida, la quemarán con fuego. Ahora, eso no dice que procederá de Ben Laden, sino de estos diez que tienen el plan del anticristo. Dice que Dios ha puesto en sus corazones el ejercer lo que Él quiso, ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Esos reinos europeos le darán la autoridad al anticristo, a la bestia; pero como no podía venir la bestia hasta que no fuera quitada Roma, pues entonces, será quemada la ramera, que es Roma, con fuego, y entonces vendrá el anticristo; eso era lo que le decía Pablo a los Tesalonicenses.

Sabemos quién lo detiene hasta ahora, hasta que sea quitado de en medio; el imperio romano; no podía venir el imperio del anticristo, mientras estuviera el romano; y no puede prosperar ni la bestia, ni el anticristo, hasta que estos diez reinos no quemen a Roma, la ramera. Juan dice que la ramera es Roma. Dice, esa mujer es la ciudad que reina en los reyes de la tierra, y esa era Roma, no nos equivoquemos; Roma es la gran ramera, es la Jezabel que fornicaba con los reyes de la tierra; incluso siervos de Dios, gente que quiere servir al Señor, pero le dan posiciones en la jerarquía y le van dando posiciones en los bancos: el Banco Ambrosiano, el Banco Vaticano, y una serie de cosas que no da el tiempo para contar; me demoraría mucho decir datos. Sin embargo, se van corrompiendo; enseña a mis siervos a fornicar, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos; la idolatría, el paganismo se mezcló en el cristianismo desde esas posiciones, desde Roma; eso está profetizado y se cumplió tal como Dios dijo: le he dado tiempo, ¿cuánto tiempo?

Y no han querido arrepentirse: “He aquí, yo la arrojo en cama”, en clínica, en enfermedad, “y en gran tribulación”. Recuérdese que el Señor a la iglesia en Tiatira le habla de su segunda venida. “25 Pero lo que tenéis, (se lo habla a los fieles) retenedlo hasta que yo venga”. ¿Qué quiere decir: “hasta que yo venga”? quiere decir que cuando el Señor venga habrá los vencedores de Tiatira que serán recompensados. Quiere decir que el estado de Tiatira, el catolicismo romano, representado en Tiatira, continuará hasta la venida de Cristo, porque el Señor le dice a los vencedores que retengan lo que tienen hasta que Él venga. Cuando el Señor venga, encontrará mucha gente en el estado de Tiatira. Mucha gente católico romana, algunos todavía en sus negocios, vaticanos, etc., hasta con narcotráfico y con suicidio de banqueros, y la pugna de los masones y el opus-dei por controlar el Vaticano; todas esas cosas, hasta que el Señor venga, porque la gran ramera será juzgada por el Señor de dos maneras: una manera, quemada con fuego; otra, el terremoto; el Señor se acordará de Babilonia y producirá un terremoto mundial; el terremoto mundial del que hemos hablado a los hermanos. Dice la Biblia que es por causa de que el Señor se acuerda de las fornicaciones de Babilonia; eso es lo que producirá el terremoto; eso lo dice la séptima copa, que es ese terremoto mundial. “22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran”; los que adulteran con la ramera en ecumenismo, los que se meten en esas cosas, adulteran con ella; siervos del Señor mezclados con el Vaticano y sus negocios; entrarán en gran tribulación; ahí dice, los arrojo en gran tribulación a los que adulteran con ella. Hay que mantener cuidado, ¿verdad, hermanos? No hay que adulterar con Jezabel, porque entonces nos toca gran tribulación.

“Si no se arrepienten de las obras de ella”. Aquí muestra que ella es la que hace esas obras, ella es la que convida al ecumenismo, ella es la que hace los grandes negocios y es la que invita al Vaticano a los pastores, también a los brujos, también a los musulmanes y a los rabinos, y les manda el pasaje, les da dinero, “las obras de ella”, ella es la líder. Por eso dice: a los que con ella adulteran, los arrojaré en gran tribulación; a ella en cama y a ellos en gran tribulación; “si no se arrepienten de las obras de ella”. Hay que arrepentirse de las obras de Jezabel, de las obras de la gran ramera. “Y a sus hijos”; la Jezabel histórica tuvo hijos naturales, pero la Jezabel espiritual, del período de Tiatira, la gran ramera, tiene hijos espirituales, tiene seguidores, tiene muchos cardenales, muchos arzobispos, muchos obispos, muchos curas y muchas monjas y gente que les sigue: “Y a sus hijos”, éstos son los hijos de la gran ramera: “a sus hijos heriré de muerte”; por eso el Señor dijo: “Salid de ella pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y no recibáis parte de sus plagas”; las plagas son las siete copas de la ira; vienen contra la gran ramera; y si los hijos de Dios, del pueblo de Dios, no salen de Babilonia, entonces le vienen las plagas y esas plagas

son muerte. “23Y a sus hijos heriré de muerte y todas las iglesias sabrán...”; cuando vean el castigo de Dios a estas personas, “todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y el corazón, y os daré a cada uno según vuestras obras”.

Ahora, ¿quiere decir que sólo hubo esa perversidad? no, hubo gente fiel, aquí están los fieles, aquí está el remanente, aquí están aquellos cristianos que en esa época terrible tuvieron que estar en clandestinidad, protestando, enseñando y siendo perseguidos: “Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira”; aquí vemos tres niveles: vosotros, que es la iglesia en general, el promedio; Jezabel que es con la que están fornicando, y los demás que están en Tiatira, pero que son fieles. Son tres niveles: vosotros y los demás; había hablado de Jezabel y sus hijos, que ellos lo toleran; aunque no participan, lo toleran; no deben tolerarlo. “A vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina”. La enseñanza de fornicación e idolatría y de profecía de la Jezabel que pretende ser algo, pretende hablar en nombre de Dios, dice: yo soy reina, me he enriquecido, no veré llanto, no seré viuda. Los que no tienen esa doctrina. Hubo en esa época de Tiatira, en las ciudades medias, gente que no fue romanista, que no fue papista, y el Señor aquí les está nombrando: “los demás que están en Tiatira”, no ellos, los demás que están en Tiatira y no tienen esa doctrina, “y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás “. Para que el Señor Jesús hable eso, Él, que conoce todo lo que se hace en secreto y que Él diga que hubo gente que hablaba de las profundidades de Satanás, pero hubo algunos que no supieron de eso, a esos que ignoraron eso, el Señor los aprueba. El Señor dice: “y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.” Ahora, ¿cuál era la situación de estos vencedores? clandestinidad, persecución, la inquisición; entonces a éstos que no estaban en los puestos de poder, éstos que eran perseguidos y clandestinos, a éstos les dice el Señor: “Al que venciere y guardare mis obras”, las del Señor; no es hacer lo que a nosotros se nos ocurre, sino lo que el Señor tiene preparado hacer Él con nosotros y nosotros con Él. “Guardare mis obras”; nosotros tenemos que guardar Sus obras, lo que Él preparó de antemano para Él hacer con nosotros y nosotros con Él; si lo guardamos, si no dejamos que se pierda esa oportunidad, sino que entendemos que eso lo preparó el Señor para hacerlo con nosotros y nosotros lo hacemos con Él, “Y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones”; porque ellos eran los perseguidos, los degradados, los clandestinos; “le daré autoridad”; ahora la que decía ser, irá en cama de tribulación y a fuego; aquí dice: “le daré autoridad sobre las naciones, y las regiré con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre”; ¿cómo recibí autoridad de las naciones? dice el Señor: caminando mi camino; si ustedes caminan mi camino estrecho, ésta será vuestra recompensa: autoridad sobre las naciones, pero no sólo una autoridad, sin mí, sino con este complemento: “y”,

es el complemento, porque no se puede tener autoridad sin este complemento: “y le daré la estrella de la mañana”; ahora Jesús, ustedes saben que Él mismo se identificó a sí mismo como la estrella de la mañana, allí en Apocalipsis 22:16; el Señor Jesús dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”. Ahora, el Señor es también el sol de justicia, pero ¿por qué no dice: le daré el sol de justicia? porque el sol de justicia es cuando Él venga en su segunda venida; pero antes de que el Señor venga en su segunda venida, Él es la estrella de la mañana. Él es el que nos alumbraba en la oscuridad; esta gente fue la que tuvo que vivir en los tiempos oscuros; entonces el Señor será la luz de los vencedores en los tiempos del oscurantismo, en los tiempos de las tinieblas. “Le daré la estrella de la mañana”. Yo me daré a ellos para alumbrarlos en la oscuridad. No sólo cuando Él venga, ese es el sol de justicia. Él podría presentarse de otra manera, pero se presentó como la estrella de la mañana, el que alumbraba en las edades oscuras, en la oscuridad. Por eso es que a algunos de los siervos del Señor, que fueron siervos de Dios antes de la época de la reforma, les llaman con ese nombre. En los libros de historia de la Iglesia, a Juan Wicleff le llamaban el lucero de la mañana o la estrella de la Reforma; antes de venir la época de la Reforma, hubo pre-reformadores que hicieron ese trabajo. El Señor a esos vencedores les dará Su propio ser, pero en este sentido: “le daré la estrella de la mañana”, autoridad y la estrella de la mañana; y la que dice estar en autoridad, irá en cama y en tribulación y en muerte, y los que estaban siendo perseguidos y clandestinos, manteniendo un testimonio en medio de dificultades, el Señor no les añadirá más cargas. “Le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. A nosotros nos dice esto el Espíritu; no sólo a esa época. Lo que dijo a esa época, lo que dijo a otras iglesias, nos lo dice a nosotros; hay que aprender del sentimiento del Señor acerca de estas cosas. Vamos a orar y dar gracias al Señor.

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Sardis.

Capítulo 18

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN SARDIS

“Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”. Apo. 3:1.

Un mensaje profético de la Sardis histórica

Vamos al libro del Apocalipsis, que estamos estudiando los viernes con la ayuda del Señor y hoy llegamos al capítulo 3, los versículos 1 al 6 que corresponden al mensaje del Señor a la iglesia en Sardis. Hemos hecho un seguimiento de todas estas iglesias anteriores: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira y hoy estamos llegando a Sardis; hoy estaremos viendo algo relativo a la iglesia en Sardis. Los hermanos saben, porque lo estamos leyendo en primer lugar, en un sentido gramático-histórico, que hubo una iglesia histórica en el Asia Menor, lo que hoy es Turquía, la península de Anatolia, que se llamó Sardis. Si ustedes se imaginan el mapa de la península de Anatolia, está Efeso, sube a Esmirna, sube a Pérgamo, luego viene Tiatira y luego desciende un poco a Sardis, después baja a Filadelfia y Laodicea. Entonces, ahora estamos en Sardis. Sardis fue, pues, una iglesia en el Asia Menor en el tiempo en que el apóstol Juan estaba vivo, y esta carta fue enviada por el Señor a través de Juan al ángel de la iglesia en Sardis; o sea que hubo una iglesia histórica llamada Sardis; digo hubo, porque realmente ahora Sardis, la ciudad, ya no existe. Cerca de donde estaba la ciudad, existe una pequeña villa llamada Sarte que viene del mismo nombre de Sardis, pero no es aquella antigua ciudad, sino una población pequeña que tomó el nombre de la ciudad antigua; la ciudad antigua ya no existe. De estas siete ciudades solamente existen Esmirna y Filadelfia hoy en día, y son las dos únicas iglesias a las cuales el Señor no reprende; las demás no existen hoy. Sardis es una de las que no existen, pero no solamente estamos mirando el aspecto geográfico histórico de esta condición de la iglesia en Sardis, sino que como veíamos al principio del Apocalipsis, al final del Apocalipsis se nos dice que el Apocalipsis íntegro es una profecía, por lo tanto, estos capítulos 2 y 3 de Apocalipsis son proféticos y no solamente históricos; son históricos, pero las condiciones históricas son usadas por el Señor para profetizar porque estas condiciones históricas están descritas por el Señor dentro de algo que el Señor mismo llamó profecía; por lo tanto, hay una profecía; así que leemos no solamente acerca de la iglesia histórica antigua de Sardis, donde hubo hombres tan sobresalientes como Melitón de Sardis, un gran líder de la iglesia primitiva que el Señor usó mucho y que toda la antigüedad cristiana recordaba con mucho cariño, y de él han sobrevivido algunos escritos, sino que estamos viendo a través del mensaje a la Sardis histórica, un mensaje profético;

de manera que la condición de Sardis representa este quinto período de la historia de la iglesia. En la Biblia hay profecía acerca de Dios mismo. Jehová será uno y uno su nombre, es una profecía acerca de Dios; hay muchas profecías acerca de Cristo, hay profecías acerca del Espíritu, profecías acerca de Israel, profecías acerca de las naciones, profecías incluso acerca de los ángeles, profecías acerca del resto de la creación. ¡Cómo no va a haber profecías acerca de la iglesia! Estos capítulos 2 y 3 de Apocalipsis son profecía.

Resumen profético-histórico

El Señor le llama profecía a toda el Apocalipsis; de manera que si miramos la historia de la iglesia, vemos cómo se corresponde con períodos históricos que al comparar esos períodos con la profecía vemos como concuerdan y así lo hemos estado viendo: Efeso, relativo a la iglesia primitiva, inmediatamente después de la muerte de los últimos apóstoles; estaba todavía vivo Juan; después vino el período de las persecuciones con los emperadores romanos, aquellas grandes diez persecuciones que terminaron con la de Diocleciano, lo que está representado en Esmirna, que quiere decir amargura, prueba, persecuciones. Tendrás persecución por diez días, dice el Señor, y justamente hubo diez grandes persecuciones romanas. Después vino Constantino y el diablo cambió la táctica de ataque contra la iglesia; ahora ya no la atacó con persecución, sino mezclándola con la política del Estado, mezclando el paganismo con el cristianismo, y esa mezcla es la que aparece en Pérgamo, que eso es lo que quiere decir Pérgamo: muy mezclado, muy casado; entonces ese período que hoy día se llama el período de la iglesia católica antigua, antes del papado, el período desde Constantino y los siguientes siglos hasta comenzar en fuerte el papado, ese es el que se llama el período de Pérgamo. Después ya llegó la propia edad media, la época terrible del absolutismo papal, incluso como algunos historiadores lo han llamado: la pornocracia papal, porque hubo muchas cosas totalmente escandalosas que se hicieron dizque en nombre de Dios, negocios que se hicieron dizque perdonando los pecados; el papa autorizaba al cardenal por el poder pontificio a tener relaciones sexuales con un mozo, por ejemplo; eran cosas que sucedían a la luz pública, cosas terribles; fue un período como dice aquí, de Jezabel; esta Jezabel es la gran ramera. La gran ramera es Roma. Este período de Tiatira representa precisamente aquella época medieval que duró mucho tiempo, que representa el romanismo en su estado peor, como ha sido manifestado en la historia del cristianismo; pero el Señor permitió que hubiera otra etapa posterior a Tiatira; Dios no dejó que las cosas se quedaran en esa situación, sino que providenció la Reforma protestante para que muchas personas salieran de aquella condición babilónica y buscaran al Señor. Ese período posterior a Tiatira, posterior al papismo de la edad media, es el período de la Reforma y es el período que está representado en este mensaje a Sardis.

Los escapados

La palabra Sardis significa: escapados. Justamente, algunos escaparon de Babilonia, como el Señor dijo: Salid de Babilonia. Babilonia es claramente identificada por el apóstol Juan como Roma. Juan dice: Babilonia es la ciudad que reina sobre los reyes de la tierra (Ap. 17:18); y en ese tiempo de Juan quien reinaba era Roma, vestida de púrpura y escarlata; en fin, su peor estado es Tiatira. Pero hubo personas que escaparon de la condición de Tiatira, salieron del romanismo; y algunos de los que salieron fueron fieles; otros de los que salieron fueron infieles; por eso vamos a ver que el mensaje a Sardis es agridulce; tiene algo de dulce por causa de los fieles, los que no han manchado sus ropas que andarán delante del Señor en ropas blancas; pero hay otros que son agrios, y nos damos cuenta de que ya en Tiatira, el Señor dice que Tiatira tenía hijos; Jezabel tenía hijos y también la gran ramera tiene también hijas; o sea que a la madre que era Roma, le nacieron otras hijas que no son precisamente Roma, que salieron de Roma, pero que no fueron fieles y por eso el Señor también les llama rameras; por eso le dice a Roma, la madre de las rameras. La gran ramera, la madre, es Roma; pero hay unas que salieron de Roma y no mantuvieron su fidelidad y el Espíritu Santo también les llama rameras. Este aspecto negativo que hace que el Espíritu Santo por Juan le llame ramera y que el mismo ángel les llame rameras a algunos que salieron de Roma, nos muestra que en el protestantismo hubo una parte fiel y una parte infiel. La parte fiel es el remanente que el Señor va a decir aquí, como vamos a leer, que guardaron sus ropas y que andarán con él en ropas blancas; pero la parte infiel, que no es precisamente Roma, sino que viene después, que salió de Roma, que escapó de Roma, que es lo que quiere decir Sardis, es la que representa ese protestantismo degradado. No porque somos protestantes vamos a decir que no hay nada malo que decir del protestantismo, porque el Señor le habla a la iglesia con claridad, le profetiza para que la iglesia se purifique y se arrepienta, porque si no se arrepiente, si sigue siendo esto que el Señor le denuncia, entonces se va a encontrar en el tribunal de Cristo con pérdida, no de la salvación, pero del galardón.

Vamos, pues, a leer en esos dos sentidos: gramático-histórico y profético, y aun en un tercero, porque este mensaje, dice el Espíritu, es para todas las iglesias; o sea que si algo de esto se da entre nosotros, en cualquier parte, el Señor nos habla con Su palabra para ayudarnos a salir de eso. Acordémonos de que esas son palabras directas del Cristo resurrecto, glorificado, que apareció a Juan y le habló estas palabras para las iglesias, para nosotros. Pongámosle, pues, atención a lo que nos dice el Señor. Vamos a hacer primero la lectura de corrido; luego les menciono un puntito de crítica textual que es muy mínimo en este caso de Sardis, y luego volvemos sobre nuestros pasos para comentar los versos. Antes de comentarlos, hagamos la lectura completa para tenerlo más claro. Ya con este preámbulo sabemos que está hablando a la iglesia

histórica antigua de Sardis, al período de la Reforma y siguiente y a todas las iglesias que en cualquier situación se parezcan a lo que dice el Señor aquí.

“1Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. 2Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. 3Acuérdate, pues, de lo que has recibido, y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues sino velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti. 4Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han machado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. 5El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. 6El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 3:1-6).

Comencemos por la manera como el Señor se presenta a Sardis. Cuando el Señor se presentó a cada iglesia, Él se presentó según la necesidad de la iglesia, según la condición de la iglesia. Usted ve que hay una correspondencia entre la condición de la iglesia y el aspecto de sí mismo que el Señor le muestra, en su respectiva condición.

Reforma protestante

Sardis es como si fuera un nuevo comienzo, porque estuvimos viendo que hubo una degradación; la degradación comenzó en Efeso que dejó el primer amor; ya vemos en Esmirna la sinagoga de Satanás, ya luego vemos en Pérgamo la doctrina de los nicolaítas; en Efeso eran apenas hechos; ya en Pérgamo es doctrina de los nicolaítas, doctrina de Balaam, hasta llegar a Jezabel y las profundidades de Satanás; y habíamos visto que esa degradación de la iglesia estaba profetizada, primero en sentido gramático-histórico para Israel, pero sabiendo que Israel es figura del pueblo de Dios, que estaba profetizado en Joel. Recuerdan que en Joel vimos el aspecto de la degradación; ahora vamos a ver cómo el Señor también dice que se saldría de esa degradación poco a poco. Veamos dos versos en Joel. La vez pasada cuando vimos la degradación o la apostasía que tomaba parte de la cristiandad, vimos que estaba representado también como en Israel, en Joel 1:4 donde decía: “Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón, y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.” O sea que entró en invierno esa planta y la vida se fue a las raíces, y afuera estaba haciendo un frío terrible. Gracias a Dios que después del invierno viene la primavera y Dios había dicho en el capítulo 2: “25Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. 26Comeréis hasta saciaros, y alabareis el nombre de Jehová vuestro Dios, el que hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. 27Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová

vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado”. Satanás hizo de la cristiandad en las edades medias una cosa terrible, de tal manera que si no hubiera sido por algunos hombres de Dios como Pedro Valdo, como Pierre de Bruise, como Jerónimo Savonarola, como Enrique de Lausana, como Arnaldo de Brescia, incluso, como Francisco de Asís, como Bernardo de Claraval, hubiera quedado avergonzado el cristianismo. Los ángeles, dice el Señor, en su parábola de Mateo 13, decían: pero, ¿no sembraste acaso buena semilla? ¿Cómo es que tiene cizaña? Si lo que tú, Señor Jesús, que eres el sembrador, sembraste, que es la palabra de Dios, ¿cómo es que la cristiandad ha llegado a ser lo que fue, por ejemplo, en el tiempo de Alejandro VI, el papa Borgia y todos esos papas terribles? El Señor dijo: Yo restituiré. Salid de Babilonia pueblo mío; así como en Israel ellos se apartaron de Dios y fueron a parar cautivos a Babilonia, pero luego Dios sacó algún remanente de Babilonia y lo trajo de vuelta a Jerusalén y restableció la casa y restableció la ciudad, así también en el Nuevo Testamento hay una misteriosa Babilonia, que es Roma, de la cual tiene que salir el pueblo del Señor. Salid de allí; hay una salida y esa salida comienza precisamente con Sardis.

Sardis quiere decir “escapados”; son los primeros que salen cuando comienza la Reforma protestante; la justificación por la fe. Aquí es donde se habla de vestiduras blancas, porque justamente, esa es la época de la justificación por la fe; hubo personas fieles, hubo personas que realmente fueron justificadas por la fe; pero hubo en esa época otros, que como el príncipe era luterano y no católico, entonces el país era luterano; tenía nombre de ser cristiano, pero no había nacido de nuevo. Todo denominacionalismo comenzó desde la misma época de la Reforma; la misma iglesia protestante, fue en gran parte denominacional. En Italia y en Latinoamérica eran católicos; entonces la gente solamente nacía en Latinoamérica de papá y mamá, nacía de la carne, con un solo nacimiento y ya era considerado católico. Hoy cualquiera al que usted le pregunte, dice que es católico porque nació en un país católico. Si nacía en Alemania era evangélico luterano aunque nunca hubiera nacido de nuevo; bastaba con haber nacido simplemente en Inglaterra para ser anglicano, estaba en las listas; ya, si trabajaba, el Gobierno le descuenta una parte del sueldo para pagar al clero anglicano. La gente tiene nombre de que vive, pero sólo nombre, no tiene vida; sólo un remanente, unas pocas personas, es verdaderamente regenerado, verdaderamente justificado. Por eso cuando el Señor se presenta a ellos, ese es un nuevo comienzo, pero en este nuevo comienzo no está la iglesia en su principio. Un primer comienzo fue en Efeso y en Efeso aparecen también las siete estrellas, pero aparecen los siete candeleros; en cambio en Sardis, sí, aparecen las siete estrellas, pero no los candeleros; todavía la iglesia no es restaurada en su normalidad. Apenas está por comenzarse a restaurar el evangelio, la justificación por la fe, la lectura de la Biblia, pero todavía no la visión clara del cuerpo de Cristo; por eso en Efeso dice: “El que

tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro". La iglesia primitiva; el Señor no solamente tenía en sus manos a las estrellas del liderazgo y la obra, también el Señor se movía entre los candeleros porque las iglesias primitivas cada una era un candelero. La iglesia en Efeso era un candelero, la iglesia en Esmirna era un candelero, la iglesia en Pérgamo era un candelero, la iglesia en Sardis era un candelero, la iglesia en Jerusalén era un candelero, la iglesia en Corinto era un candelero. En el principio las iglesias son de la ciudad; tú no ves nombres, no se ponía nombre a las iglesias. El Señor dice: la iglesia en Efeso, la iglesia en Esmirna, la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Corinto, o en Colosas, o en Filipos; lo que tenía nombre era la ciudad, y el nombre que ellos tenían era el del Señor; ellos eran cristianos. Así que el Señor al principio tenía las siete estrellas y andaba entre los candeleros; pero en la época de la Reforma la eclesiología bíblica fue totalmente distorsionada; el papado distorsionó la eclesiología de la Biblia; comenzaron a surgir diferencias entre obispos y presbíteros que para Pablo eran lo mismo; Pablo llama a los obispos, presbíteros, ancianos de la iglesia en Efeso y les dice: el Espíritu Santo os ha puesto por obispos (Hechos 20); escribe a Tito cómo deben ser los ancianos, porque el obispo debe ser así y así; Pablo está intercambiando obispo con presbítero, con anciano; en cambio ya por el siglo II, III, comienza ese proceso de clericalismo, donde aparecen obispos sobre los ancianos, donde los santos ya no son sacerdotes, ahora los sacerdotes son sólo los clérigos; después aparecen arzobispos sobre los obispos, luego aparecen patriarcas en las principales ciudades teniendo jurisdicción más allá de su localidad.

Inicio de Restauración

Cuando el apóstol Pablo nombra a los ancianos, dice que se estableciesen ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; la jurisdicción de los ancianos, de los obispos, es la ciudad; pero ya por la época del romanismo, que ya estaba en ciernes, aparecen diócesis episcopales que van más allá de su localidad; aparece un sistema papal; empieza a crecer; el vacío que dejó Constantino cuando se mudó para Constantinopla, que era Bizancio, después fue Estambul, dejó un vacío de poder en el pueblo romano que estaba acostumbrado por siglos a un gobierno monopolar, monolítico; entonces el obispo de Roma, especialmente León Magno, apareció como la autoridad fuerte en Roma y comenzó a ser declarado como el sucesor de Pedro, como el vicario de Cristo, y que todos tenían que acudir a él, que él tenía la última palabra; y eso se fue desarrollando hasta cuando se llegó a Bonifacio VIII. Bonifacio VIII escribió una bula, Unam Santam, donde tomaba un pasaje de Jesús que dijo a Pedro: ¿tiene alguna espada? Aquí hay dos espadas, le dijo Pedro. ¡Ah! basta ya; eso lo interpretó Bonifacio VIII diciendo que esas dos espadas eran el poder político y el poder religioso que tenía el papa; miren que exégesis papal de esos pasajes; y decía que si el emperador no era coronado por el papa no era válido, y el papa decía que tenía derecho a liberar a los súbditos del emperador, del gobierno del emperador. Miren cómo se creció ese

monstruo, cómo la eclesiología simple del Nuevo Testamento empezó a enredarse y a cambiarse; empezó el nicolaísmo, la conquista del laicado, que es lo que quiere decir nicolaísmo. Nicao, conquistar, laos: los laicos, el pueblo; el clericalismo, hasta llegar a quitarle el sacerdocio al pueblo. San Pedro decía: vosotros sois nación santa, real sacerdocio, pueblo adquirido por Dios (1 Pe.2:5); lo mismo dice Apocalipsis: nos limpió con Su sangre, nos hizo reino y sacerdotes; pero ahora ya nadie era sacerdote, nadie podía orar directamente, nadie podía leer la Biblia directamente; ahora hasta lo quemaban con todo y Biblia si leía la Biblia; en la cristiandad hasta esa locura sucedió; hubo una degradación; realmente el gusanito se comió hasta la planta, pero el Señor dijo: “Restituiré”; comenzó con la Reforma un inicio de restauración, pero sólo un inicio. La eclesiología en la época de la Reforma todavía no fue restaurada. Por eso, miren cómo comienza: “El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas”, pero no dice que anda entre los siete candeleros; eso se lo quitó. ¿Por qué el Señor, aunque dijo una parte, no dijo la otra? Porque si decía la otra, en ese tiempo, las cosas no eran así; en el tiempo de la Reforma, la eclesiología no había sido restaurada; había la eclesiología romanista y luego comenzó la eclesiología de los príncipes, donde Enrique VIII era rey de Inglaterra y cabeza de la iglesia anglicana. El Señor no podía decir que andaba entre los candeleros, porque los candeleros no habían sido restaurados todavía; la eclesiología estaba baja, pero el Señor sí tiene sus mensajeros en su mano; aunque haya cosas que no se han restaurado, algunas ya comenzaron a restaurarse.

Escolástica de ortodoxia sin vida

Dios usó a Lutero, por ejemplo, para restaurar la justificación por la fe, la autoridad de las Escrituras, el principio de la Reforma: sólo fe, sólo gracia, sólo la Escritura; eso comenzó a ser restaurado. El Señor comenzó a hacer: os restituiré lo que comió la oruga, el saltón y el revoltón; lo primero que se restauró fue la justificación por la fe; por eso aquí en este contexto habla de personas en vestiduras blancas; eso no se habló en los otros mensajes, pero aquí se habló porque correspondía precisamente con el mensaje, la tónica del Espíritu en la época, la justificación. Sin embargo, el Señor le habla no solamente al remanente fiel; Él le habla a todos los que se hacen llamar cristianos. “Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”. Eso, tener nombre, es lo que caracteriza a Sardis, lo que caracteriza el protestantismo; todo el mundo quiere ponerse un nombre. A Filadelfia, que supera la condición de Sardis, el Señor le dice: Has guardado mi nombre. Pero aquí: tienes nombre de que vives. El denominacionalismo comenzó con el protestantismo; ahí comenzaron a aparecer muchos nombres. En filosofía, el nominalismo, que es una facción de la filosofía, comenzó con Guillermo de Occam en la línea del protestantismo. Cualquiera que lee la historia de la Iglesia y la historia de la filosofía va a saber a que me estoy refiriendo, el nominalismo. ¿Qué quiere decir eso? Formulismo, formalismo, escolástica de

ortodoxia sin vida, institucionalismo; tenemos un tremendo título, campanas, órgano de tubos, personería jurídica, cuello volteado, tenemos de todo y no hay vida. Eso es lo que el Señor está denunciando: las apariencias religiosas, el formulismo, el nominalismo, el denominacionalismo, el institucionalismo; todo eso está debajo profetizado. Esa es tu condición: conozco tus obras y esto es: tienes nombre de que vives, pero estás muerto. No tienes la vida del Señor en verdad; algunos sí, hay una minoría que sí, pero la generalidad tiene el nombre de cristianos; muchas personas hoy se llaman cristianas y no son cristianas. Conocí a un pastor que aquí hay dos personas que lo conocen, el hermano Aniceto Mario Franco, un siervo del Señor en Brasil; y hay una colonia luterana en el sur del Brasil, como de dos mil familias; y le decía el pastor luterano, no estoy hablando contra los luteranos, estoy contando un hecho para ilustrar; mi idea no es hablar contra nadie, sino que Dios nos hable para ayudarnos; le decía este pastor luterano a Aniceto: de todas estas dos mil familias que vinieron de Alemania a formar colonias allá en Río Grande do Sul, en el sur, y en Santa Catarina, en el Sur del Brasil, solamente 26 personas son nacidas de nuevo; sólo 26 son regeneradas; otros, como nacieron en Alemania y la religión del gobierno es el luteranismo, entonces son luteranos; no es que hayan leído a Lutero y estén de acuerdo con Lutero; llevan el nombre, pero no entienden nada. Ayer estábamos analizando una tesis que el hijo de nuestra hermana Yolanda está haciendo para la universidad del estudio de ciencias sociales; y en esa tesis estaba estudiando unas cosas, y me la estaba leyendo para que yo le ayudara a mejorarla; y justamente él mencionaba algunas cosas en este sentido: el mero nominalismo, la mera apariencia. Puede ser un grupo de 10, 12 personas, a veces reuniéndose en una catedral gigantesca; aparece el título, aparece tal, aparece cual, pero cuando tú vas a la realidad no hay Espíritu, no hay vida; algunos pocos sí. "Tienes unas pocas personas que andan conmigo en vestiduras blancas". Han emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero; hay gente verdaderamente justificada. En el movimiento protestante, de la Reforma para acá, hubo gente que verdaderamente entendió, hubo gente que verdaderamente estuvo por Cristo, comprendió la justificación, comprendió la epístola a los Romanos y fueron justificados, caminaron con Dios y fueron fieles; se puede mencionar a muchos que fueron fieles, pero muchos de los que vinieron después no lo fueron; sin embargo, tenían el nombre. Tienes nombre (ahí está, apariencia, formulismo, institucionalismo, denominacionalismo) de que vives y estás muerto.

Hay otra cosa que el Señor discierne; porque ese es el discernimiento del Señor al cual no le engañan las catedrales, los órganos de tubos y los cuellos volteados; eso no le engaña al Señor; Él habla como son las cosas, en la realidad. Otra cosa que el Señor dice: "Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios". Lo que ellos recibieron, que sí fue de Dios, se fue

perdiendo y eso sucede en la historia del protestantismo; el Espíritu Santo mueve un remanente fiel, y ese remanente fiel descubre la palabra del Señor y el Señor verdaderamente saca de Babilonia y verdaderamente restaura con ese remanente; pero luego viene otra generación que solamente eran hijos, tíos, sobrinos, parientes, pero que no tienen el Espíritu del Señor, y ya a la próxima segunda y tercera generación, solamente le queda el nombre de lo que fue. Con todo lo que fue Wesley, fue tremendo, pero después de él, lo que es el metodismo, es otra cosa distinta; ahora por ejemplo, en Hamburgo, están casando en templos lujosos hechos por el Estado, con cuello volteado, todo hecho bien, formal, una ceremonia muy bonita; se casa una teóloga con una abogada, lesbianas, casadas, en pleno culto, en plena catedral. Se están casando lesbianas y son luteranos o metodistas. Hay teólogos que confiesan su ateísmo; hay teólogos que se llaman teólogos de la muerte de Dios; se pueden decir nombres propios: Altiser, Hamilton, Paul Van Buren, Robinson; algunos de ellos dicen: yo soy episcopal, cristiano y ateo. ¿Por qué ateo? Porque no cree en Dios; pero entonces si no cree en Dios ¿cómo es que es cristiano? bueno, pero es que Jesús fue un hombre que pudo traer una buena sociedad, y si la gente tiene más o menos la moral de Jesús, se puede vivir en sociedad de esa manera; él no está hablando del cielo, ni de Dios, ni de la eternidad, solamente de lo útil que es la moral de Jesús para que la sociedad pueda sobrevivir; y que es presbiteriano o episcopal porque pertenece a esa denominación. Muchos viven de los diezmos de la denominación y enseñan en contra de la Biblia en el mismo seminario. Niegan el nacimiento virginal de Cristo, niegan la resurrección de Cristo, niegan la inspiración de la Biblia, le niegan unas cuantas epístolas al apóstol Pablo y viven de la denominación; se ponen su cuello volteado, predicán sus barbaridades y blasfemias desde el púlpito, con luces de colores, con órganos de tubos. Tienes nombre de que vives, pero estás muerto. Por eso el Señor no habla solamente de la gran ramera, sino que la ramera tuvo hijas también llamadas rameras, también infieles al Señor, que tienen la simiente de los hombres y no la simiente de la palabra de Dios; eso está claramente.

Institucionalismo denominacional

Ahora dice aquí: “afirma las otras cosas que están para morir”. El avivamiento recupera cosas, pero luego los siguientes que vienen, dejan que se muera; como decía el Señor: las ovejitas que vienen detrás, en vez de encontrar aguas limpias, encuentran aguas pisoteadas; en vez de encontrar pastos suculentos, encuentran pastos hollados como dice el Señor en Ezequiel 34; las generaciones siguientes no son fieles al Señor. Samuel fue fiel al Señor, pero no sus hijos; David fue fiel al Señor, pero no sus hijos. El Señor no tiene nietos, como decía el hermano David Duplessis; cada hijo de Dios tiene que recibir directamente al Señor, porque las cosas se van perdiendo y eso ha sucedido en la cristiandad. “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir”. Ya han muerto algunas, otras todavía no están muertas, ¿qué quiere decir?

Como lo va a decir a continuación, que aún en el protestantismo el depósito de Dios está fragmentado e incompleto. Algunos se organizan alrededor de una experiencia, digamos, hablan en lenguas, entonces hacemos la iglesia pentecostal. Otros dicen: no hay que bautizar a niños, sino a los adultos y nosotros bautizamos a los adultos, entonces hacemos la iglesia y le ponemos un nombre, nos identificamos con nombre: Los bautistas. Hay otros, solamente la justificación por fe, la santidad, vivir de manera metódica, entonces hacemos el metodismo. No, el gobierno de la iglesia no es de obispos, sino de muchos presbíteros, entonces hagámoslo presbiteriano y ahí empieza ese nominalismo, ponerse nombres, organizarse alrededor de porciones incompletas. El Señor no dio el don de lenguas para crear una iglesia pentecostal, sino para que toda Su Iglesia sepa que están vigentes los dones espirituales. El bautismo no es para hacer una iglesia de bautismos; el bautismo es para todo el pueblo. Todo lo que el Señor nos da a unos y a otros, debe verterse al cuerpo y es para enriquecer a todo el cuerpo; pero ¿qué pasa cuando hay esa falta de integridad en el consejo, en el depósito de Dios? lo que dice aquí el Señor: “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído”; acuérdate, retén el consejo de Dios y “guárdalo, y arrepiéntete”. ¿Arrepiénte de qué? de dejar morir las cosas, de ser parcialista, de ser nominalista, de ser incompleto. Pablo escribió a la iglesia en Tesalónica: necesito volver donde ustedes, para completar la fe. La carga apostólica es que la fe sea completa; la fe que una vez ha sido dada a los santos debe ser retenida; pero acuérdate de lo que recibiste, porque no he hallado tus obras perfectas.

“Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”. El Señor está hablando que cuando Él venga encontrará algunas personas en la cristiandad, en esa cristiandad específica del protestantismo que estarán en nominalismo, en formulismo, en institucionalismo, en denominacionalismo, incompleto su testimonio, solamente cosas parciales, atomizado, dividido y así será hallado por el Señor en Su regreso. Algunos serán hallados en el estado católico romano porque a Tiatira le menciona la segunda venida. Algunos serán hallados en el estado protestante que el Señor reprende; no a todos; el Señor dice: tengo algunos pocos que son fieles; pero el Señor considera a esos fieles una minoría frente a lo común; y cuando dice: “las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas”, quiere decir que una obra que no es perfecta y que tiene partes muertas, que no están vivas, que no están incluidas, eso quiere decir la atomización, que el consejo de Dios está incompleto en los grupos atomizados del protestantismo. Y necesitamos la plenitud de la palabra, la plenitud de la comunión del cuerpo para que el Señor pueda sentirse satisfecho, como se lo dice después a Filadelfia a la cual no reprende. Filadelfia es la superación del protestantismo caído; no sólo el romanismo ha caído, también en el protestantismo ha habido caídas y esa lo delata el Señor aquí.

Ahora dice, gracias a Dios: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis, que no han manchado sus vestiduras”. El Señor a pesar de que habla tan fuerte porque Él tiene que decir la verdad, Él reconoce que eso no es con todos; él reconoce que hay una minoría, hay un remanente que es fiel; y es curioso, la historia de la cristiandad en el protestantismo, la recuperación progresiva de la verdad que ha habido, lo que el Señor dijo: “restituiré”, ha sido a través de remanentes; siempre fueron los remanentes los que hicieron avanzar al protestantismo de una cosa a la otra. Lutero trajo la justificación por fe, no la santificación; fue un remanente, Wesley y los que estaban con él, los que avanzaron. Luego dentro del mismo movimiento de santidad que había en la historia de la iglesia, el metodismo, los nazarenos, etc., hubo algunos que recuperaron los dones espirituales, la sanidad, la profecía, etc., pero no fue todo; fue un remanente; y aun dentro del mismo pentecostalismo, la visión del cuerpo, el depósito de Dios, el consejo de Dios, es recuperado por remanentes; y el Señor habla acá: “tienes unas pocas personas en Sardis, que no han manchado sus vestiduras”. Aquí el Señor está diciendo que los reconoce remanentes; y lo curioso es que esos remanentes los identifica como verdaderos redimidos que no han manchado sus ropas; o sea, personas regeneradas y santificadas, que es lo que quiere decir las vestiduras blancas; son vestiduras blancas en justificación y en santificación; eso fue lo que justamente se dio en el período protestante, en el remanente. Y sigue diciendo: “y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”. Aquí nos damos cuenta de que esta palabra “dignas” que está hablando, ya no es solamente la justificación que es por gracia, sino la santificación y la victoria para el galardón. Por eso dice: “porque son dignas”; o sea, son personas que no solamente son justificadas, sino que son vencedores, por eso se aplica la palabra “dignos”; y sigue diciendo: “y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere...” Aquí usted se da cuenta de que al igual que en Tiatira, el Señor empieza a llamar primero a los vencedores.

Apelación a los vencedores

Cuando tu ves a Efeso, el Señor llama a la iglesia primero; dice: El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; y después menciona a los vencedores. En Esmirna, primero menciona la iglesia y después los vencedores. En Pérgamo, primero menciona la iglesia, después los vencedores; pero en Tiatira, que cayó en las profundidades de Satanás, ya no se puede hablar de la generalidad; ahora solamente los vencedores primero; primero menciona a los vencedores; lo mismo acá en el caso de Sardis; el Señor tiene las siete estrellas en su diestra, pero ya no puede decir a Sardis que anda entre los candeleros como dijo al principio, porque ya no es como al principio; han muerto ciertas cosas; entonces ahora el Señor ¿qué le dice? Le dice solamente que tiene las siete estrellas, que algunos andan en ropas blancas; pero “el que venciere”, se lo dice primero; o sea que el Señor está apelando a los vencedores, a los que venzan la

condición que Él reprende del catolicismo y del protestantismo, porque Él es el sumo sacerdote que tiene el deber de mantener los candeleros funcionando, y tenía una tijerita que era la despabiladera para quitar lo malo: tengo contra ti esto, ahí está la despabiladera; pero también: tienes esto, ahí está añadiendo aceite. El Señor está reprobando con la tijerita y aprobando o reforzando lo que aprueba, ¿amén? Entonces por eso llama primero a los vencedores. Hoy en día, desde la época de Tiatira para adelante, el Señor llama a los vencedores primero. Si toda la iglesia no llega al nivel que el Señor espera, por lo menos los vencedores lleguen a lo que el Señor quiere; si no todos son vencedores, que algunos lo sean, así sean pocas personas.

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas”. Ese es el énfasis en el protestantismo, eso es lo que se le permite a los vencedores, verdaderamente redimidos, crucificados, santificados, vencedores: “será vestido de vestiduras blancas”; y aquí dice algo muy serio, que como les dije la vez pasada que lo mencionamos, requiere un estudio largo que hoy el tiempo no nos da, pero vamos a adelantar un poquito.

El libro de la vida

Otra parte de la promesa, y note a quién le promete y en qué contexto está esta promesa: está en el contexto de los vencedores. Ustedes saben que el Señor tiene para los vencedores la recompensa del milenio; recibieron facultad de juzgar los que vencieron a la bestia, a su imagen, que pusieron su vida por el Señor; se sentarán con Cristo y reinarán mil años. El libro de la vida; para interpretar y entender bien el libro de la vida que va a decir aquí, hay que tomar todos los versículos que hablan del libro de la vida. Si tú tomas sólo este versículo del libro de la vida, tú no vas a entender bien; tú tienes que tomar todos los versículos de la Biblia que hablan del libro de la vida para entender todos esos versículos. Si tú tomas todos, te das cuenta de que hay secciones en el libro de la vida; hay cosas que están escritas en el libro de la vida desde el principio del mundo y hay un momento en que algunos son reescritos en el libro de la vida. Estos del libro de la vida que aparecen en Sardis, son en el contexto de los vencedores, en el contexto del milenio; ese es el contexto del libro de la vida; no está hablando en el contexto general del libro de la vida. Hoy no podemos, por causa del tiempo, estudiar a fondo con todos los versos, pero adelanto estas cosas; el libro de la vida es complejo; hay que tener todos los versos que hablan del libro de la vida en la Biblia y te vas a dar cuenta de las secciones que tiene; lo que está escrito al principio del mundo, lo que se escribe después, lo que se confirma. Entonces, con ese preámbulo el Señor añade al galardón de los vencedores en Sardis: Ser vestidos de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida; o sea que en el libro de la vida hay una sección donde están los nombres de los vencedores; no todos los cristianos son vencedores.

Si algún cristiano no es vencedor no estará en la sección de los vencedores en el libro de la vida. “No borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. Fíjense en cómo el Señor también relaciona el galardón con el problema de la iglesia. ¿Cuál era el problema de la iglesia? Nominalismo. Tiene nombre de que era, pero no era; pero cuando el Señor confiesa un nombre ese sí es. Nosotros llamamos a lo malo bueno y a lo bueno malo. Dice el Señor en Malaquías que cuando Él venga la gente comprenderá quién en verdad le sirve a Dios y quién no le sirve. Hoy muchos que no le sirven aparecen como servidores, y los más fieles servidores aparecen como si fueran los peores herejes; los quemaron; a Savonarola lo quemaron, a Juan Hus lo quemaron, a William Tyndale lo quemaron, a muchos siervos del Señor los mataron, los tuvieron como lo peor. Bienaventurados sois, cuando tomen vuestro nombre como malo, porque vuestro galardón es grande en los cielos, porque así hicieron vuestros padres con los profetas. Los que están buscando nombres hoy en día, ese es un problema del protestantismo, querer aparecer. A veces sacamos tarjetas de consejeros y nos ofrecemos a aconsejar a todo el mundo; repartimos las tarjetas sin saber con qué demonio nos vamos a encontrar. No es que el Señor no nos use en una situación para una tarea, sino que nos autopromovemos; eso es típico del protestantismo; pero el Señor dice: confesaré su nombre. Cuando el Señor confiesa el nombre, ahí sí es verdad; el Señor no llama gato a la liebre, el Señor le llama gato al gato y liebre a la liebre. Entonces el Señor sabe que en el protestantismo hay ese problema de nombres, que queremos nombres, apariencias, discursos de promoción, y el Señor dice: así no es; pero si andas en vestiduras blancas conmigo, no borraré tu nombre y confesaré tu nombre; no sólo no lo borraré de esa sección de vencedores que es para el milenio, no lo borraré, sino que lo confesaré, confesaré su nombre; y dice aquí: “delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”; porque nosotros, como dice el Señor Jesús, buscamos gloria de los hombres. ¿No dice así Jesús? Como podéis vosotros ser verdaderos, si buscáis gloria unos de otros. El que busca la gloria de Dios, ese es fiel y verdadero; por eso San Pablo decía a los Gálatas: Si buscase todavía el favor de los hombres, no sería siervo de Cristo; o sea, los verdaderos quieren ser reconocidos por el cielo aunque la tierra los tenga por lo peor. Lo importante es eso: delante del Padre que tiene siete ojos para escudriñar lo más profundo, que no se engaña con las apariencias, y delante de sus ángeles que ven todas las barbaridades que hacemos, así es. Pero el Señor dice: “confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. Todos queremos que se hable bien de nosotros; a veces los políticos pagan para que digan: Bravo, doctor fulano. Sabemos que eso es pura paja, eso está comprado, eso es nominalismo; pero que el Señor hable bien de alguien, como cuando Aarón y María hablaron mal de Moisés, el Señor habló bien de Moisés, esa opinión de Dios, esa es la verdadera, no la del hombre. Entonces,

eso es lo que el Señor en esta situación de nominalismo, de apariencias, de discusiones, de rivalidades, en esa condición el Señor le promete a los vencedores confesar sus nombres delante del Padre y delante de Sus ángeles; será reconocido en el cielo, aunque en la tierra, debido a tanto negocio, no hubiera sido reconocido. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”; o sea, el Señor llama a los vencedores primero. Ahora, esa es la diferencia en las tres primeras iglesias; en las cuatro últimas apela primero a los vencedores, pero luego les habla a todas las iglesias; pero les habla también: Si alguno tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; o sea, el Señor enseña a todas las iglesias tratando de frente con el protestantismo a través de este mensaje a Sardis, el cual profetiza esa época de la Iglesia. El Señor, hermanos, nos ayude, para que nos encaminemos bien y no se hallen en nosotros los males que el Señor reprende.

En la crítica textual sólo hay una diferencia con esta traducción, allí donde dice: “El que venciere”; en el original griego dice: “El que así venciere”; eso lo dice el griego. ¡Amén, hermanos!

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Filadelfia.

Capítulo 19

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN FILADELFIA

“Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. Apocalipsis 3:7.

Crítica textual

Hermanos, vamos a dar continuidad con la ayuda del Señor, al estudio que estamos haciendo paulatinamente del libro del Apocalipsis. Estamos en el capítulo 3 y hoy nos corresponde una porción super especial, una porción con la que Dios nos quiere enseñar; es el mensaje a la iglesia en Filadelfia. Está en Apocalipsis 3:7-13. Voy a hacer una primera lectura de corrido del texto; mientras la doy, hago una pequeña acotación en cuanto a crítica textual; en este caso no es muy amplio, y después volvemos sobre nuestros pasos a considerar los versos uno por uno. Dice así el Señor Jesús a Juan el apóstol:

“7Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. 8Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. 9He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. 10Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. 11He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. 12Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo. 13El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

En cuanto a crítica textual, solamente allí en el primer verso de este mensaje, el 7, allí donde dice: “el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David”; en esta traducción, se colocó la traducción más correcta: “la llave de David”. Hay algunos manuscritos posteriores, manuscritos llamados minúsculos de siglos finales, que cambian en este lugar y dicen: “la llave del Hades”; otros dicen: “la llave del infierno, de la muerte y del Hades”. Uno solo dice por ahí: “la llave del paraíso”; pero la mayoría de los

manuscritos y los más antiguos dicen como esta traducción lo dice: “la llave de David”. El resto, todo lo demás concuerda en los manuscritos; las únicas divergencias en crítica textual es en ese puntito, pero aquí Reina Valera del 60 tiene la traducción más acertada; es decir, es más fiel a la mayoría de los textos y a los textos más antiguos. Eso entonces solamente en cuanto a crítica textual.

La ciudad de Filadelfia

Al mirar el mensaje a la iglesia en Filadelfia, empezamos a pensar un poquito en la ciudad de Filadelfia; es importante ver el sentido de la historia de la ciudad, porque Dios utilizó estas ciudades en sentido profético; todo el Apocalipsis es una profecía; por lo tanto, aquella ciudad no era solamente una ciudad histórica, aunque sí era una ciudad histórica, pero la iglesia en esa ciudad tenía unas condiciones con las cuales el Señor quería proyectar profecía. Es interesante ver el nombre de Filadelfia, de dónde viene la palabra Filadelfia, etc. Esta ciudad de Filadelfia, no la iglesia, sino la ciudad, fue fundada dos siglos antes de Cristo por un rey, Eumenes de Pérgamo; y él tenía un hermano que se llamaba Atalo, el cual era un hermano muy fiel a Eumenes, era un hermano que le apoyaba en todo en el gobierno, en el cual Eumenes podía confiar. Eumenes llamó Filadelfo a su hermano Atalo; es decir, un hermano fraternal, un hermano en el cual se puede confiar. Por eso esa ciudad, en honor a Atalo, Eumenes la fundó y la colocó Filadelfia, puesto que era un hermano muy fiel para él, y por eso a esa ciudad la llamó con ese nombre, Filadelfia. Pero Dios sabía lo que iba a hacer cuando usara ese nombre para proyectar profecía. Aquí el Señor le habla a una iglesia histórica. Filadelfia queda más o menos a unos 120 kilómetros al sureste de Sardis. Aquí tenemos el círculo de las siete iglesias: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, al sureste de Sardis, y Laodicea; ese es más o menos el círculo de las siete iglesias, de manera que Filadelfia es una ciudad que está a 120 kilómetros al sureste de Sardis. Esta ciudad es una ciudad que está en una meseta muy fértil; es tan fértil que realmente es una ciudad muy bendita; y lo curioso, como les decía, es que de las siete ciudades, solamente dos ciudades sobreviven hasta el día de hoy, que son: Esmirna, a la cual el Señor no le reprocha nada, y Filadelfia, a la cual el Señor tampoco le reprocha nada.

Columna y baluarte de la verdad

Hoy en día, esa ciudad fue tomada por los turcos en la época en que los musulmanes se extendieron; fue donde el cristianismo duró más tiempo después de la invasión de los musulmanes; y hasta el día de hoy existe un testimonio cristiano en Filadelfia; claro que en el lugar donde se reunían los cristianos en Filadelfia, los musulmanes hicieron una mezquita y le cambiaron el nombre a la ciudad y la llamaron Alá Seher, o sea, ciudad de Dios; es decir, los mismos musulmanes le llaman a Filadelfia: Ciudad de

Dios. Ahora, hay una cuestión curiosa en esa ciudad; hasta el día de hoy existe una columna grandísima, muy antigua; desde la antigüedad se construyó una columna grandísima en Filadelfia; y Filadelfia está en una zona sísmica, donde tienen constantes temblores y hasta terremotos, pero esa columna que simboliza la ciudad de Filadelfia, así como la torre Eiffel simboliza a Paris y el Big Ben simboliza a Londres, así esa columna simboliza a Filadelfia; no ha caído esa columna que es tan antigua, a pesar de los terremotos que ha habido. Laodicea, que está un poquito después de Filadelfia, fue totalmente arrasada y esa ciudad no sobrevive; pero Filadelfia sobrevive hasta hoy con un nombre musulmán, Alá Seher, ciudad de Dios, y sin embargo, esa columna está en pie, ese es un símbolo. El Señor dijo que al vencedor le haría columna del templo de Dios y nunca saldría de allí; la iglesia es llamada columna y baluarte de la verdad. De todas las iglesias, a Esmirna y a Filadelfia el Señor no reprende, pero sólo a Filadelfia le abre una puerta. Esmirna está en prueba, pero Filadelfia pasó la prueba y por eso se le abre la puerta. Entonces yo creo que todas las iglesias, porque esto el Espíritu lo dice a las iglesias, todas las iglesias tenemos que aprender del mensaje del Señor a Filadelfia. Primero, porque no la reprende; segundo, porque le abre una puerta; quiere decir que esta iglesia, la de la ciudad de Filadelfia, en Asia Menor, es una iglesia conforme al corazón de Dios, una iglesia donde el Señor respalda, donde el Señor bendice; el abrir una puerta quiere decir: yo estoy contigo, no importa que tengas poca fuerza, no importa que sean pocos, no importa que sean débiles, yo les abro una puerta que nadie puede cerrar; lo que yo cierro nadie puede abrir, pero así también lo que yo abro nadie lo puede cerrar. El Señor, a la única iglesia que le abre una puerta, es a Filadelfia y no le reprocha nada; por lo tanto, todos nosotros tenemos que aprender, todas las iglesias tenemos que aprender de Filadelfia, cuales son las cosas que el Señor aprueba en Filadelfia, porque el Señor revela Su corazón, qué es lo que Él quiere de la iglesia, en la manera como Él le habla a Filadelfia.

Credencial del Santo y Verdadero

Vamos a empezar a repasar estos versos uno por uno. Vamos al primero. Como a los demás, les dice: "Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia". Ahora miren cómo se presenta el Señor a la iglesia. A cada iglesia se le presenta con una credencial diferente. ¿Por qué? porque la iglesia equis o ye está en una situación equis o ye; entonces el Señor, según la situación, se presenta a la iglesia. Él no se presenta a todas con las mismas credenciales, sino que a cada una se presenta según lo que la iglesia necesita de Él. Ahora a Filadelfia se le presenta de esta manera: "Esto dice el Santo"; es interesante esto. Precisamente en la historia de la Iglesia, mirando proféticamente este mensaje, ustedes recuerdan cuando habíamos visto aquel pasaje de Joel que dice que lo que quedó de la oruga comió el saltón, lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado, mostrando cómo la planta del Señor fue comida; pero luego el Señor dice: Os restituiré lo que comió la

oruga, el saltón, el revoltón, la langosta. En la historia de la Iglesia vemos que desde la Reforma existe una recuperación; esa recuperación comenzó desde Sardis, la época del protestantismo con la justificación por la fe; pero no basta la sola justificación; no es solamente ser justificados, sino ser santificados; ustedes recuerdan que después de la época protestante, de la época luterana, de la época del primer protestantismo, comenzó con Wesley y con otros hermanos ese énfasis en la santidad de Dios; y aquí justamente, el Señor a esa iglesia, la de Filadelfia, se le presenta como “el Santo y el Verdadero, el que tiene la llave de David”, y explica lo que eso quiere decir, con la siguiente frase: “el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. Esta expresión, “la llave de David”, aparece por el Espíritu Santo en el libro de Isaías 22:22.

La llave de David

Los invito a que leamos ese pasaje allí para que entendamos el contexto en el cual el Señor estrenó esta expresión en la Biblia. “Profecía sobre el valle de la visión”; está en la parte donde dice: El corrupto Sebna será sustituido por Eliaquim. Sebna era un sacerdote al que se le habían encargado los tesoros, pero por ser infiel, fue sustituido por otro sacerdote que se llama Eliaquim. Leamos ese pasaje de Isaías 22:15-25 para tener el contexto donde aparece esta expresión clave, que sólo aparece en estos dos lugares, una en el Antiguo, que es ésta, y otra en el Nuevo, que es la que leímos en Filadelfia. “15Jehová de los ejércitos dice así: Vé, entra a este tesorero”. Fíjense en la palabra “tesorero”, porque los sacerdotes eran los tesoreros, y ellos guardaban los tesoros y tenían una llave, y esa llave se la ponían en los hombros; esa función sacerdotal de tesoreros fue instituida por David. David fue el que encargó a los sacerdotes el cuidado de los tesoros de la casa de Dios, incluso los tesoros reales. Por eso se llamaba “la llave de David”, porque eran los tesoros de la casa de Dios con los que se iba a construir el templo y eran los tesoros del rey David. El sacerdote, pues, tenía esa llave y se la ponía en el hombro; por eso se dice: la llave sobre su hombro, dice la Escritura; ellos tenían la llave en el hombro y nadie podía entrar en esos tesoros, sino el que tenía la llave, que era el sacerdote encargado. El Señor es el que tiene la llave de David; es decir, es el que tiene los tesoros de Dios, el encargado de los tesoros de Dios, el que abre y nadie cierra y el que cierra y nadie abre; o sea, el depositario de parte de Dios, de las riquezas; por eso esa palabra “tesorero” aquí es clave. Dice: “entra a este tesorero, a Sebna (pero este tesorero se mostró indigno) el mayordomo, y dile: 16¿Qué tienes tu aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?” Él empezó a hacer para sí las cosas, empezó a utilizar para sí mismo lo que era del Señor, empezó a construir su casa, construyó hasta un sepulcro, un sepulcro lujoso; hasta el sepulcro de Sebna ya estaba preparado por Sebna.

“17He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro”. Como quién dice: ni el sepulcro vas a utilizar. “18Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor”. Él no era el Señor, él era el mayordomo, pero estaba trabajando para sí. Es como dijo el Señor en la parábola a aquel mayordomo: Da cuenta de tu mayordomía; ¿qué has hecho con lo que he puesto en tus manos? Él lo estaba usando para sí mismo, estaba malversando los bienes que el Señor le había dado. “19Te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré. 20En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías”. Éste era hermano del profeta Jeremías; Hilcías es aquel que descubrió los rollos en tiempo de Jeremías; aquí está profetizado en Isaías. “21Y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; (esa era la llave) y será padre al morador de Jerusalén y a la casa de Judá”. ¿Qué tenía que hacer el mayordomo con la llave? Tenía que usar esos bienes para beneficio del pueblo de Dios. “Será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. 22Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá”.

El tesorero de la casa de Dios

Por aquella función que se les había delegado a estos sacerdotes como mayordomos y tesoreros de la casa de David para el pueblo de Dios, éstos eran figura del verdadero Sumo Sacerdote, verdadero mayordomo, verdadero ungido, ecónomo de Dios, que es Cristo, que es el que tiene la autoridad de abrir y nadie cierra; cerrar y nadie abre. “Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro, y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. 23Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre”. Un clavo firme es donde se pueden colgar las cosas; en un clavo flojo no se puede colgar nada; el otro sacerdote, que era como un clavo flojo no se le puede confiar nada porque se cae. Se nos pueden confiar cosas y se mantienen o se caen; es importante esto. “24Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, (¿qué había que colgar? La honra de la casa del Padre) los hijos, y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros. 25En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; (ese era Sebna) será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló”.

Sebna era alguien en el cual no se podía tener confianza; se le habían entregado los tesoros y los malversó, los usó para sí mismo; en cambio Eliaquim vendría después de Sebna, y él sí sería digno de confianza, se colgaría en ese clavo firme la honra de la casa. Este capítulo nos aclara lo que significa esa expresión de Apocalipsis aquí en el verso 7 donde dice “el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David”; esas palabras las habló Isaías por inspiración del Espíritu Santo, sabiendo que aquellos sacerdotes eran figura del verdadero Sumo Sacerdote, el verdadero tesorero de la casa

de Dios en quien Dios puso su confianza, colgó Su propia honra, el testigo fiel y verdadero, el Santo; por eso, con ese capítulo de fondo esta frase tiene mucho significado. Quizá si no hubiéramos leído Isaías no hubiéramos comprendido el significado de la llave de David; ahora entendemos lo que se quiere decir del Señor Jesús, que Él tenga la llave de David.

En otro pasaje dice que la tiene sobre Su hombro. “El que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. ¿Por qué el Señor empieza a presentarse así a la iglesia en Filadelfia? Porque le va a decir de aquí a poco, que Él le va a abrir una puerta. ¡Ah! no importa las puertas que abran los hombres; esas las pueden volver a cerrar los hombres o el diablo. Ahora, no importa tampoco las puertas que cierran los hombres, si las abre Dios. Como aquí el Señor que es el que va a abrir la puerta, se presenta como el que tiene la llave y que abre y nadie cierra. Hermanos, esto es tan importante para nosotros, que tenemos que ver cuáles fueron las causas que movieron al Señor para que esté dispuesto a abrir y no dejar que nadie cierre, porque si nosotros entendemos el corazón del Señor y nos ponemos en la línea del Señor, en el Espíritu, la misma palabra va a ser para nosotros, porque esa iglesia nos representaría a nosotros si somos iguales, si cumplimos como quien dice estas expectativas del Señor; pero para que nosotros podamos decir que somos Filadelfia, tenemos que llenar estas expectativas; porque, hermanos, a veces las puertas se nos cierran porque no hacemos las cosas bien. El que abre y nadie cierra, es el Señor; lo mismo si cierra, nadie abre. Cuando Esaú lloró por la primogenitura, pudo patalear todo lo que quiera, no se le abrió; la primogenitura era de Jacob. Aun Moisés, ustedes recuerdan, cuando quiso que se le perdonara y pudiera entrar en la tierra, Dios le dijo: Basta, no me hables más de esto. Hermanos, que Dios nos cierre la puerta, es terrible; hay que llenar los requisitos del Señor para que Él nos abra la puerta.

Una puerta abierta

Ahora, el que abre la puerta, es el Santo, el separado, no sólo de lo inmundo, sino de lo común. Lo común a veces destruye las cosas; no sólo lo inmundo, no sólo el pecado, sólo lo común. “8Yo conozco tus obras; (en ese momento no dijo cuales eran sus obras, pero las aprobó, por lo que sigue a continuación) he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, (por eso se presentó como el que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra y cierra y nadie abre) la cual nadie puede cerrar”. Quiere decir que a partir de la iglesia de Filadelfia, primero en lo histórico, luego en lo profético, hay una continuidad. Cuando tú ves la historia de todas las siete iglesias históricas del Asia Menor, la que más perduró fue Filadelfia; aún en tiempo de los musulmanes, ahí estuvo esa comunidad; después los musulmanes se tomaron a la fuerza el lugar, establecieron una mezquita donde los hermanos se reunían, pero la comunidad sobrevive hasta el día de hoy. Hasta el día de hoy hay cristianos en la ciudad de

Filadelfia, hasta el día de hoy hay una comunidad cristiana, donde en otras ciudades todo es islamismo. Pero hablando en el sentido profético, ya vimos el período primitivo, el período de las persecuciones, el período de la iglesia católica antigua, el período medieval, el período de la Reforma; Filadelfia es algo más allá de la Reforma, algo más avanzado que el protestantismo común y corriente que está representado por Sardis. Filadelfia representa, como el nombre lo dice, el amor fraternal, la verdadera comunión del cuerpo de Cristo; fileo, adelfo, eso es lo que quiere decir Filadelfia. Fileo, es el amor fraternal, el afecto fraternal; adelfo quiere decir, hermano. Filadelfia es el afecto fraternal, la comunión de los hermanos, la acción y práctica del cuerpo de Cristo. El protestantismo era nominalismo; tienes nombre de que vives pero estás muerto; en cambio, Filadelfia es amor fraternal; el énfasis ahora no es solamente salir de Babilonia, salir del catolicismo romano, sino que es vivir la realidad cristocéntrica, espiritual y bíblica del cuerpo de Cristo, vivirla en espíritu y en verdad; esa es Filadelfia.

El Señor le habla a un período de la iglesia donde el Espíritu Santo comienza a restaurar la visión de la realidad del cuerpo de Cristo, la verdadera comunión del cuerpo de Cristo en el Señor; la iglesia en Filadelfia; y le abrió una puerta. Cuando eso comenzó a ser restaurado en el siglo XIX, a través de muchos hermanos, esa misma época coincidió con el período de las misiones. El período de las misiones coincide con el período cuando el Espíritu Santo comenzó a mostrar poco a poco el cuerpo único de Cristo; y así comenzaron las grandes misiones, los grandes misioneros en la India, en el África, en la China. ¿Cuándo fue esa época? Esta misma época que supera el protestantismo clásico y el denominacionalismo y trabaja en el plano del cuerpo de Cristo; esos son los hermanos que más trabajaron, en Nueva Zelanda, por allá en esos lugares lejanos. “He puesto delante de ti una puerta abierta”. ¿Esa es para quién? Para ella, para que ella pase, para que la iglesia salga y actúe; el Señor le abre la puerta, que salga de sus cuatro paredes, que vaya por todas partes llevando lo que el Señor aprueba. Él quiere que lo que Él aprueba, fluya. “Porque (¿por qué le puso una puerta abierta el que tiene la autoridad, el que tiene la llave de David? ¿cuál es la razón? ¿Por qué razón el Señor le abrió una puerta? ¿Queremos nosotros que se nos abra también una puerta? Miremos las razones del Señor) aunque tienes poca fuerza...”.

Eso no le importó al Señor para cerrarle la puerta; el Señor no se engaña con las apariencias. Pareciera que el papado es grande, tiene multitudes, tiene vidrios de colores, tiene monasterios y un montón de nombres raros, muchas cosas tiene, pero el Señor ¿qué dice de Roma en la Biblia? Que es Babilonia. Le dice a Juan: Ven, yo te mostraré la caída, el juicio sobre la gran ramera. El Señor tiene juicio para la gran ramera, pero para Filadelfia tiene una puerta abierta. ¿Qué dice el Señor? ¿Por qué te abrí una puerta? “Porque aunque tienes poca fuerza...”. No importa la apariencia, no importa que sean pocos, al Señor lo que le importa es que sean fieles, que sean

verdaderos; claro, eso no es para justificar que seamos pocos, no; debemos ser muchos, para eso se abre la puerta, pero lo que al Señor le importa es la fidelidad; dice aquí que eso es lo que al Señor le importa. ¿Por qué razón Él abre la puerta a Filadelfia? “Porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre”. Dos cosas claves: Has guardado mi palabra y no has negado mi nombre; dos cosas que para el Señor son importantes; si guardamos Su palabra, si somos fieles a Su palabra. Él dijo: mi palabra no sale de mí vacía; volverá y hará aquello para lo cual fue enviada; entonces el Señor le abre puerta a Su palabra a través de Filadelfia. Como tú, Filadelfia, guardaste mi palabra, yo te abrí una puerta; ¿para qué? Para que lleves mi palabra. Ahora, si nosotros empezamos a acomodarnos al siglo, a la época, a la costumbre, al mundo, a la religión, entonces somos deshonestos con la Palabra. Yo sé que si nosotros nos adaptáramos a lo común, tendríamos mucha aceptación; pero si somos fieles a la Palabra, aquellos que no están en la Palabra se van a molestar. Filadelfia es el testimonio conservador contra el liberalismo modernista.

Filadelfia es cristocéntrica

Siempre los remanentes que aprendieron algo de la Palabra fueron perseguidos en la historia de la Iglesia; pero el Señor aprueba que seamos fieles a Su palabra; a Él lo que le importa es Su palabra; has guardado mi palabra y no has negado mi nombre; somos cristocéntricos, no tenemos otro nombre, no dejamos que otro nombre desplace el único nombre. Somos cristianos, no necesitamos ser luteranos o calvinistas o ginistas o witeslistas, o cualquier cosa de esas; Dios los guarde a ustedes, me guarde a mí y guarde a todo el mundo; nosotros somos cristianos. Siempre que se empieza a hablar a las iglesias dice: En Cristo Jesús; Pablo apóstol de Jesucristo; Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo; a la iglesia de Dios que está en Cristo. Al Señor lo que le interesa es ser el centro, ser la vida, ser el todo, ser el ambiente, lo que debemos buscar; no debemos ser identificados porque seamos pretribulacionistas o posttribulacionistas o porque seamos habladores en lenguas, o anticarismáticos; ninguna otra cosa nos tiene que identificar; o porque bautizamos así o así; es el nombre del Señor, somos cristianos, para nosotros lo importante es Cristo, a quien queremos es a Cristo, lo que nos importa es buscar andar en Cristo, lo que valoramos es lo que es Cristo; no queremos ponernos otros nombres, no queremos tener nombre de vivos y estar muertos, queremos guardar Su nombre, guardar el Nombre no sólo en lo exterior, sino en el interior. El nombre representa a la persona, representa la vida; o sea, procurar andar en Cristo, ser cristocéntrico; valorar lo que es Cristo y la Palabra; esas dos cosas para el Señor son importantes; al Señor no le impresionan las otras cosas; estas son las cosas que Él muestra que a Él le impresionan; por esto te abrí una puerta, porque has guardado mi palabra y no has negado mi nombre; esas dos cosas guardemos. Seamos cristocéntricos, que nuestro todo sea Cristo, nuestro centro sea Cristo y

nuestra directriz sea Su palabra; y seamos fieles a Su Palabra aunque nadie más esté de acuerdo, aunque sea difícil, aunque nos cueste, seamos fieles a la Palabra y a Su nombre; y esa es la base por la cual Él nos abrirá una puerta. Ahora, ¿quiere decir que eso es fácil? No, claro que no es fácil; miren lo que tuvo que enfrentar Filadelfia; está en el verso siguiente: “He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás”. ¡Oh! Aquí aparece otra vez la sinagoga de Satanás; las dos únicas iglesias que el Señor no reprende que son Esmirna y Filadelfia, las dos tienen que luchar con la sinagoga de Satanás; en ninguna otra parte se menciona la sinagoga de Satanás, sino en Esmirna y en Filadelfia; parece que cuando la iglesia quiere ser fiel, el diablo tiene su sustituto que se engrandece y que pretende ser algo, porque ¿qué era lo que decía esta sinagoga de Satanás? Dice: “de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen ser judíos y no lo son”. ¡Ah! desde el principio de la iglesia hubo ese sentimiento de semitismo; no lo contrario de antisemitismo; no estoy propagando el antisemitismo, pero tampoco un judaizamiento de la iglesia. Gálatas nos muestra que había personas que querían judaizar la iglesia; guardar otra vez las fiestas; y es curioso que al mismo tiempo que el Espíritu Santo está guiando por la Palabra y cristocéntricamente, el diablo está queriendo judaizar la iglesia, gente diciendo ser judío, ser mesiánico, sin serlo; ¿por qué? Porque entonces si son, se consideran superiores; consideran que los gentiles son inferiores y el Señor está diciendo que no es así.

Los pretendidos mesiánicos

Hay personas que dicen ser algo para pretender tener autoridad sobre los demás; como Pablo decía: yo mismo antes tenía como gran estima el ser hebreo de hebreos, fariseo de fariseos; él era como decir del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín; él pretendía ser algo. Hoy en día la gente le da valor a esas cosas; cómo se prende el candelabro, de derecha a izquierda; a la derecha; y están poniéndose la kippá, y un montón de cosas, judaizando otra vez de nuevo, que la gente tiene que guardar otra vez la ley de Moisés; ese fue el problema que tuvo la iglesia primitiva. Es necesario, decían aquellos fariseos, obligar a los gentiles a guardar la ley de Moisés, a circuncidarse; es decir, volver a judaizar. Es curioso que el Señor, paralelo a la iglesia en su normalidad, a la iglesia en la aprobación del Señor, al cuerpo de Cristo según el corazón de Dios, muestra cómo lo suyo es molestado, resistido, menospreciado como si Dios no lo amara, porque el pueblo amado dicen somos nosotros los judíos, aun sin serlo, diciendo que son; sin embargo el Señor le dice una cosa seria a éstos que pretende ser judíos y no lo son; dice: “Yo...” Eso sí es terrible; el Señor mismo, ni siquiera mandó un ángel, Él mismo defiende el honor de Su iglesia que le es fiel a Él y a Su palabra. “Yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo...” ¡Esto es terrible! Porque uno puede escaparse de la mano de los hombres, uno puede esconderse, pero de la mano de Dios ¿quién se esconde? Cuando Dios nos pone la mano aquí en la cerviz, eso es terrible. Hermanos,

cuando no hemos visto la mano de Dios obligando a una persona a humillarse y confesar sus pecados, no hemos visto todavía la autoridad de Dios directa actuando, pero cuando Dios dice: “yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”, ¡terrible! Porque ellos decían ser judíos, el pueblo amado, los otros eran gentiles, inmundos, perros; y ahora el Señor les muestra a éstos que pretenden ser mesiánicos, les dice que el Señor amaba la iglesia en Filadelfia, a la que no niega Su nombre y guarda Su palabra, no deja caer a tierra Su palabra, como se dice a Samuel. Hermanos, delicado ¿verdad? “Yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”. El Señor juró: delante de mí se doblará toda rodilla. Muchos pueden blasfemar lo que quieran por ahora hasta en el infierno, pero cuando les llegue el turno de cumplirse esta palabra, toda lengua confesará Su nombre y toda rodilla se doblará; pero no sólo el Señor hará eso respecto de sí mismo, sino que tomará la sinagoga de Satanás y la obligará a reconocer a los que Él amó, que ellos menospreciaron, como le pasó precisamente a Amán. Amán se molestaba con Mardoqueo y planeó la horca para Mardoqueo; la tenía ya lista, y el rey le preguntó: ¿Qué hay que hacer a un hombre a quien Dios quiere honrar? Y pensando Amán que era él, dijo: Pues, pónganlo en el caballo del rey y el primer ministro lo lleve diciendo: Así se hará con el hombre a quien Dios quiere honrar; pues, haz eso con Mardoqueo, le dijo el rey a Amán, y le tocó a Amán llevar a aquel a quien él humillaba, y después fue ahorcado en la horca que él había preparado para Mardoqueo (Ester 6). Hermanos, Dios sabe lo que hace, Dios tenga misericordia, y nos ayude a ser humildes, fieles y sencillos; y aquí Dios explica las razones cuando va a humillar delante de ti a aquellos que se burlan de ti, que te menosprecian. Aquí dice por qué. “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia”; y la razón también por la que el Señor guardará de la hora de la prueba a los fieles de Filadelfia: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que moran sobre la tierra.”

Te guardaré de la hora

Cuando yo estudiaba las posiciones escatológicas, el verso más fuerte del pretribulacionismo para mí era éste; no encontraba otro verso tan fuerte. Te guardaré, no sólo de la prueba; porque podemos estar en una prueba y ser guardados de la prueba, aun pasando la prueba, como dice un versículo: pueblo mío, entra en tus aposentos, entre tanto que pasa la indignación; porque el Señor sale a recorrer la tierra en juicio; por eso le dice a Su pueblo que se esconda en su aposento mientras pasa la turbación; quiere decir que Su pueblo estaría en la tierra mientras pasa la turbación, pero estaría guardado en sus aposentos. Pero aquí el Señor dice no solamente te guardaré de la prueba, sino de la hora de la prueba, quiere decir que es probable que los hermanos fieles en el momento más difícil no estén acá. Ahora, ¿significa eso necesaria y bíblicamente el raptó o el arrebatamiento, que el Señor va a

arrebatarse a algunos? ¿Significa solamente eso, es la única posibilidad para entender esto? ¿No hay otro versículo donde esto pueda ser cumplido, que no sea necesariamente un arrebatamiento antes de la tribulación? Yo sí encontré un versículo, y se los quiero mostrar. Apocalipsis 14:12-13, para que ustedes vean la relación de la paciencia de la Iglesia; dice el Señor, que por la paciencia, porque has guardado la palabra de mi paciencia, es decir, porque fueron fieles, estuvieron dispuestos a soportar, a llevar la cruz, entonces por eso los guardará de la hora; y aquí hay una manera cómo en el contexto de la paciencia, Dios guarda de la hora, no necesariamente con el arrebatamiento, pero sí guarda de la hora por la paciencia; y está aquí en Apocalipsis 14:12-13, que dice: “12Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. “13Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante”. ¿Cuál es este “aquí”? Se refiere al período de la marca de la bestia. Veamos el contexto desde el versículo 9: “9Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; 11y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”. Está hablando de plena tribulación. “12Aquí está la paciencia”. Esa es la paciencia, en ese contexto. “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Y en ese contexto dice: “Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí...”. ¿Cuál es este “aquí”? Es el momento en que empieza a exigirse la marca de la bestia y todo eso: “Bienaventurado de aquí en adelante (el tiempo del tercer ángel) los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. Si el Señor se lleva a algunos porque mueren en el Señor, descansan de sus trabajos, sus obras con ellos siguen y son guardados de la hora de la prueba.

Hay una manera de ser guardados de la hora de la prueba: Morir en el Señor. En los últimos tiempos es una bienaventuranza morir, porque dice de aquellos en la quinta trompeta, ustedes recuerdan que saldrán aquellos espíritus demoníacos del abismo, y los hombres buscarán la muerte y no la hallarán; durante cinco meses serán atormentados y querrán morir y no podrán morir, aun queriendo; y sin embargo, aquí la bienaventuranza es morir. Los impíos no pueden morir y tienen que tomarse el cáliz de la ira; beberán y no podrán rehusarse; en cambio, estos bienaventurados, cuando los otros no pueden morir, éstos sí pueden morir. “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor”. En ese contexto del tercer ángel, de la bestia, la marca de la bestia, en ese tiempo difícil: Bienaventurados de aquí en

adelante los que mueren en el Señor; los otros no pueden morir, pero éstos morirán en el Señor. Descansan de sus trabajos y sus obras con ellos siguen. ¿En qué contexto será bienaventurado morir y escapar de la hora de la prueba? En el contexto cuando los otros no pueden morir, cuando está el asunto de la bestia, de la imagen. Aquí está la paciencia, y ¿qué le dice a Filadelfia? Le dice justamente eso: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia”.

El galardón de los vencedores

Vamos a otros detalles en Apocalipsis 3. “10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”. Mientras que el mundo entero está siendo probado en una hora de la prueba, en la gran tribulación, los vencedores que guardaron la palabra de Su paciencia, son guardados de la hora de la prueba. Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras con ellos siguen y descansan de sus trabajos: “11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”; esa es una frase seria, aquí no está hablando de la salvación, sino de la corona. La corona es un lugar en el reino, la corona es el galardón de los vencedores. “Que ninguno tome tu corona”. Por eso más adelante dice: “Al que venciere”. ¿Qué sucede si yo no soy fiel? No está diciendo que un salvo vaya a ser perdido; lo que está diciendo es que otro puede quitar su corona. Se esperaba que fueras tú el que ocupara ese trono, pero tú no fuiste fiel, otro fue más fiel que tú. Yo esperaba que fueras tú, pero no fuiste tú, entonces otro; pero el Señor dice que no quiere que ninguno tome nuestra corona. “He aquí, yo vengo pronto, retén lo que tienes”. Se puede caer del nivel de Filadelfia y deslizarse a la condición de Laodicea, que es lo que viene después de Filadelfia. Ese estado de Filadelfia puede perdurar hasta la venida del Señor porque dice: “Yo vengo pronto”. Si retienes lo que tienes, te hallaré en el estado de Filadelfia que yo apruebo, pero si no guardas lo que tienes, te deslizas a Laodicea y otro tomará tu corona: “Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios”. La iglesia es columna y baluarte de la verdad, y justo en esa ciudad de Filadelfia hay una columna hasta el día de hoy, y los turistas van a verla; antigua, no es nueva, no es una cosa que a alguien se le ocurrió ahora; viene de la antigüedad. Ha habido temblores, terremotos y ahí está esa columna. ¡Señor Jesús! “Lo haré columna en el templo de mi Dios”. Ese es el cuerpo de Cristo. El principio del cuerpo aparece desde el comienzo. Filadelfia: amor fraternal, guardando la palabra, guardando el Nombre, guardando la palabra de la paciencia. “Lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí”. Es una recompensa eterna, es una recompensa del reino en el templo. “Columna en el templo”. Éstos son los vencedores. Ahora, hoy nadie puede entrar en el templo antes de que se cumplan las 7 plagas de las siete copas de la ira de Dios. Por eso me inclino más al postribulacionismo que al pretribulacionismo.

“Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios”; ese pertenece a Yahveh; el nombre del Señor está sobre los vencedores; “y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén”; éste pertenecerá a la Nueva Jerusalén, está escrito sobre él; hay unos que no estarán perdidos pero que estarán fuera, incluso reinando afuera de la Nueva Jerusalén. Dice Apocalipsis 21 y 22 que aquellos reyes de las naciones traerán su gloria y su honor a la Nueva Jerusalén y ningún inmundo puede entrar, pero esos reyes son de afuera y vienen a honrar al Señor en la Nueva Jerusalén, pero éstos no estarán afuera, sino en la Nueva Jerusalén; ellos son la Nueva Jerusalén; el nombre estará en ellos. Los vencedores de Filadelfia se aseguran lugar en la Nueva Jerusalén; ellos son la Nueva Jerusalén; el nombre de la Nueva Jerusalén está en ellos. Ahora esta otra frase misteriosa: “y mi nombre nuevo”. El Señor tiene un nombre nuevo, además de Su nombre conocido; ese nombre nuevo está aquí en Apocalipsis 19; no dice cuál es, sólo dice que tiene, además de Su nombre, un nombre nuevo; y dice Apocalipsis 19:11 el contexto: “11Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”. En la recompensa a Pérgamo el Señor dice que al vencedor le daría una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito que ninguno conoce, sino el que lo recibe; eso se refiere al nombre tuyo, al nombre definitivo. En el Oriente es muy común que las personas, según la etapa de su vida, tengan un nombre; cuando ocurre un acontecimiento grande en su vida y hay un cambio, ellos adoptan un nombre de acuerdo a ese cambio; luego acontece otra cosa, se casaron y tomaron otro nombre; eso es normal en el Oriente. Jacob fue llamado Israel cuando venció. Ya no te llamarás más Sarai, sino Sara; es decir, el nombre representa a la persona en su estado. Ahora, nosotros tenemos un nombre que es el nombre provisional, no es nuestro nombre definitivo. Apocalipsis 19:12 habla del nombre del Señor que ninguno conoce; no es Jesús, porque Jesús todos los que somos salvos lo conocemos; pero hablando de lo que es un nuevo nombre, primero en nuestro sentido y luego en el del Señor, en nuestro sentido dice, que al que venciere le dará un nombre nuevo; lo que tú llegarás a ser al final como Dios te conoció; Dios conoce lo que tú vas a ser; ahora tú estás en proceso, todavía no has llegado a tú posición definitiva. Cuando venzas y seas lo que Él esperaba que tú fueras, entonces tu nombre representará lo que tú llegaste a ser para el Señor y que Él ya sabía; entonces te dará como recompensa ese nombre. Ese nombre quiere decir que el Señor sabe quién eres tú para Él y te nombra con ese nombre; pero el Señor mismo, vino, se hizo hombre, murió por nuestros pecados, ascendió y fue hecho Señor y Cristo; y como dice aquí, recibió un nombre sobre todo nombre y nuevo, un nombre que ninguno conoce sino Él mismo; por eso dice: “y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un

nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”. Sólo Él sabe quién es Él. Dice en 1 Corintios 2, que el espiritual juzga todas las cosas, pero él no es juzgado de nadie, que el hombre natural no discierne las cosas que son del Espíritu. ¿Qué quiere decir? que hay una jerarquía en el discernimiento; el espiritual juzga para abajo al natural y lo discierne, pero el natural no puede juzgar para arriba, no conoce al espiritual, no lo discierne; así nosotros podemos conocer a los que son como nosotros, pero a los que están en un nivel superior a nosotros, no los distinguimos bien; cuanto más el Señor Jesús está en una posición que nadie conoce lo que Él conoce; por eso Él tiene un nombre que expresa para Él lo que Él es, pero nadie conoce eso; sin embargo, al vencedor dice, que el Señor escribirá sobre él Su nombre nuevo; eso es como si el Señor se fuera revelando cada vez más profunda y más profundamente a la persona. Revelarte Su nombre, no es decir, yo me llamo Garavito, no, no es eso, ni yo me llamo tal, sino qué significa ese nombre; eso es algo muy profundo, porque, hermanos, dice que la vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo. Cada vez hay que conocerlo más; no bastará la eternidad para conocerlo, pero proseguiremos conociéndole y los vencedores recibirán ese nombre nuevo, como quien dice conocerán más profundamente y más de cerca al Señor. El Señor conoce todo y por eso nadie conoce Su nombre, sino Él mismo; sólo sabe Él quien es Él, de arriba para abajo; pero al vencedor, escribirá sobre él Su nombre nuevo. Ahora, amamos al Señor Jesús y es el mismo Señor Jesús; somos cristianos, pero ¿quién es el Señor Jesús ahora? Es el mismo Señor Jesús, pero está en una posición glorificada, una posición exaltada; pero Él quiere revelarse y se revela a sus vencedores. Al que venciere, sobre él escribiré mi nombre nuevo. ¡Qué misterio! “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Esto en el contexto de los vencedores. Pienso que esto que hemos leído, que hemos comentado, que hemos masticado en nuestro interior, nos habla. Dios conceda que seamos hallados entre éstos y retengamos lo que hemos recibido.☐

Continúa con: Mensaje a la iglesia en Laodicea.

Capítulo 20

EL MENSAJE A LA IGLESIA EN LAODICEA

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto”. Apocalipsis 3:14.

Laodicea es el desliz de Filadelfia

Vamos durante este tiempo a estudiar un poco la palabra del Señor. Hoy estamos llegando a la séptima iglesia, de las siete de esta profecía de Apocalipsis 2 y 3. Hoy estamos llegando a la consideración de la iglesia en Laodicea. Apocalipsis capítulo 3 desde el versículo 14. Si ésta es la última de las siete iglesias por las cuales el Señor profetiza, quiere decir que esta iglesia representa a la iglesia de los últimos tiempos y es un mensaje bastante serio. Yo no sé cual sea más serio, si el de Tiatira o el de Laodicea; de todas maneras a Tiatira, que es tan grave, no se le dijo que se le vomitaría de Su boca, pero a Laodicea sí, si no se arrepiente; o sea que este mensaje último a las iglesias representando a la iglesia contemporánea, es un mensaje serio; no hay otra iglesia después de ésta; ésta representa la última, la iglesia de los tiempos finales. La iglesia de Efeso representa aquel período apostólico inmediatamente después del apostólico original; la iglesia en Esmirna representa el período de las persecuciones; la iglesia de Pérgamo representa aquel período después de las persecuciones, a partir de Constantino, cuando la iglesia y el Estado comenzaron a juntarse y el cristianismo adoptó parte del paganismo y el paganismo se cristianizó por fuera, pero sin una verdadera conversión; después la iglesia en Tiatira representa aquella edad media, aquellas edades oscuras de la llamada “Pornocracia”, que no vamos a hablar de ella; luego la iglesia de Sardis representa a la iglesia de la Reforma que salió de aquel período de oscuridad pero que no completó las cosas que debían ser restauradas.

Por fin la iglesia de Filadelfia representa aquella visión en el cuerpo de Cristo que supera las divisiones denominacionales; una iglesia misionera, una iglesia cristocéntrica, una iglesia bíblica, una iglesia a la cual el Señor le abre la puerta. Pero encontramos que el Señor en este pasaje que vamos a leer, le dice a la iglesia en Filadelfia (3:11): “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”; es decir que era necesario que lo que el Señor reveló a Filadelfia para superar la condición de Sardis debe retenerse. Los vencedores lo retienen, pero los que no lo retienen caen en una situación que después es expresada en Laodicea. Laodicea representa el desliz de Filadelfia porque Laodicea ya no es otra vez el

protestantismo clásico que está representado allí en Sardis. Aquí Laodicea viene después de las revelaciones claras de la centralidad de Cristo, de la palabra de Dios, de la unidad del cuerpo de Cristo, guardar la palabra de la paciencia, llevar la cruz del Señor; esto fue ya revelado en el período de Filadelfia y los vencedores llegarán hasta el fin: “He aquí, yo vengo pronto, retén lo que tienes”; es decir, los vencedores en la posición de Filadelfia serán así hallados en la venida del Señor; habrá en la venida del Señor personas que estén en la posición de Filadelfia espiritualmente hablando, así como habrá personas que estarán en la posición de Tiatira; a Tiatira se le menciona la segunda venida del Señor, por lo tanto, habrá personas que se harán halladas en la situación católicorromana expresada por Tiatira, otros hallados en la situación de Sardis, del protestantismo; otros hallados en la situación de Filadelfia. Pero algunos se deslizaron, no retuvieron lo que el Espíritu ya dio a la iglesia y entraron en una cuestión que está aquí descrita como vamos a leer en todo este mensaje del Señor a Laodicea, que retrata de manera profética estos tiempos. Yo creo que lo que el Señor dice aquí a la iglesia en Laodicea es bastante serio. Entonces vamos a hacer el seguimiento a este mensaje a Laodicea. Primero les digo que en cuanto a la crítica textual no existen variaciones en los manuscritos; todos los manuscritos lo dicen así como aparece en esta traducción, de manera que no es necesario hacer aclaraciones al respecto.

Trasfondo histórico de Laodicea

Hagamos la primera aclaración en cuanto a la ciudad de Laodicea. La ciudad de Laodicea fue fundada en el siglo III antes de Cristo, alrededor del año 250 a. C., por un rey llamado Antíoco II, Seleuco Antioco II, de la dinastía de los antíocos; en el caso de él de los seléucidas de Antíoco, antes que se dividieran. Él tuvo una esposa que él amó mucho, que se llamó Laodicé; entonces él fundó la ciudad de Laodicea en honor de su esposa Laodicé. Hay seis ciudades llamadas Laodicea, fundadas en honor a Laodicé, solamente que son distinguidas una de la otra porque esta es Laodicea de Lico; hay un río llamado Lico y esta ciudad queda al sur del río Lico, en el Asia Menor; entonces por eso es conocida como Laodicea de Lico esta de Apocalipsis; o sea que las otras Laodiceas no tienen que ver con ésta; ésta es la ciudad que fue fundada por Antioco II en el siglo III antes de Cristo. Esta ciudad llegó a ser una ciudad muy fuerte durante el imperio romano, que fue el imperio que surgió después de la era de los Antíocos. Digamos que los Romanos, como dice Daniel 11, le quitaron la hegemonía a los Antíocos y establecieron la hegemonía romana. La ciudad de Laodicea queda en un cruce de importantes vías, de manera que llegó a ser una capital muy grande; Laodicea llegó a ser una ciudad rica, una ciudad comercial, una ciudad bancaria, una ciudad donde había muchas industrias, una ciudad donde se producía mucha ropa; era una ciudad rica, era una ciudad próspera; todas las principales carreteras pasaban por Laodicea, tanto las que venían del norte, como las del oriente, como las de occidente,

se juntaban allí y todo el comercio se centralizaba, de tal manera que Laodicea con el tiempo llegó a ser como una especie de metrópolis que tenía 20 aldeas dependiendo de ella y se le llama en los documentos antiguos: "Metrópolis de Laodicea". Exteriormente Laodicea era una ciudad próspera, una ciudad rica, una ciudad de banca, de muchos establecimientos bancarios, comerciales, industriales, y la gente seguramente estaba muy feliz; allí había trabajo, había dinero, había una vida fácil en lo económico.

Un gran terremoto

Lo curioso es que esta ciudad fue varias veces sacudida por continuos terremotos hasta que la terminaron por completo; hoy en día no existe la ciudad de Laodicea; Laodicea fue barrida por un terremoto, lo único que queda son unas ruinas, que quedan en Turquía, y los musulmanes le pusieron un nombre musulmán, que quiere decir "Castillo antiguo", en la palabra musulmana traducida; como decir, los restos de un gran castillo que había; eso es lo único que queda, es decir, fue totalmente derruida por sucesivos terremotos hasta que hubo uno que la derribó de tal manera que nunca más la volvieron a levantar. Es curioso porque la Biblia, que habla del juicio del Señor sobre Babilonia en el tiempo final, también dice que el Señor se acordó de Babilonia, y subió la ira en el cáliz y derramó el cáliz, la séptima copa sobre Babilonia y dice que vino un terremoto a nivel mundial, que arrasó con la gran ciudad que era Roma, Babilonia, y con las otras ciudades; incluso cambió la geografía; muchas islas desaparecieron, muchos montes cambian de lugar. Eso es lo que está profetizado al final sobre Babilonia, sobre lo que es la Laodicea final, lo que llegará a ser el ecumenismo final, con una mezcla de cristianismo con ocultismo y con otras cosas. Laodicea antigua fue destruida por un terremoto, y la iglesia final, el cristianismo final que sea infiel, será destruido también por un terremoto mundial. Entonces, veamos como la historia tipifica la profecía.

Los derechos del pueblo

Ahora, sí vamos a leer el mensaje. Como no tiene comentarios textuales o variantes textuales, vamos a irlo leyendo y comentando; primero lo leemos y luego lo vamos comentando. Apocalipsis 3:14-22. Hacemos la lectura primero de corrido, para que el Espíritu a cada uno nos hable, y luego volvemos y comentamos con la ayuda del Señor: "Y"; ¿se dan cuenta, que no había dicho hasta aquí "Y"? Siempre era coma: Escribe al ángel de la iglesia en Efeso; escribe a Esmirna; escribe a Pérgamo, pero ahora dice: "Y", como quien dice, después de tantas comas, ésta es la última conjunción, entonces es la final: "Y". Esta palabra "Y" es la palabra griega kai, que puede traducirse: también o finalmente o por fin. "14Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea"; quiere decir que existe un espíritu típicamente laodizaico dentro de la cristiandad, que está

representado lógicamente en los liderazgos; pero el Señor se dirige precisamente a ese espíritu que caracteriza lo que se puede llamar la época de Laodicea. “14Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea”. ¿Qué significa la palabra Laodicea? La palabra Laodicea viene de dos palabras griegas que son: laos y dikesis, que significan: Laos, el pueblo, los laicos; la palabra laicos viene de laos que es la palabra que significa el pueblo, y dikesis, que es la palabra que significa justicia o derecho. Si usted escucha la palabra “teodicea”, quiere decir: el derecho divino; pero la palabra Laodicea, es los derechos humanos, los derechos del pueblo; quiere decir que la palabra Laodicea está representando la época final; y es curioso que el nombre de la palabra nombra el espíritu de la época y es el espíritu de los llamados “derechos humanos”. ¿Cuándo se había insistido tanto en los derechos humanos como en los últimos tiempos? digamos desde la revolución francesa para acá y la revolución americana, digamos que comenzó a introducirse el espíritu de los derechos humanos. No es que haya algo de malo en los derechos humanos, sólo que a veces los derechos humanos pretenden ir más allá del derecho divino, como si hubiera derecho a negar a Dios, como si hubiera derecho a negar la autoridad de Dios, como si hubiera derecho a negar la palabra de Dios. Llegó la época en que las personas pretenden tener más derechos de los legítimos.

La última palabra a las iglesias

Cuando decimos que el espíritu de Laodicea es un espíritu que el Señor reprende, no queremos decir que el Señor no quiere los derechos humanos. Lo que Él no quiere es que exista una anarquía donde no sea reconocida la autoridad de la palabra del Señor. ¿Amén? Pero fíjense en que en la sola palabra “Laodicea”, se nos está mostrando el espíritu tumultuoso, el espíritu anárquico, el espíritu competitivo del tiempo del fin. No fue así en Tiatira. Tiatira fue terrible, pero Tiatira fue dictatorial; hubo una dictadura cesaro-papista en la Edad Media; en cambio, compárelo con esa época y usted se da cuenta de que Laodicea y Tiatira son completamente diferentes. ¿Amén? ¿Cómo le habla el Señor entonces a Laodicea? Él está dando aquí la última palabra a las iglesias; es la última palabra del Señor a las iglesias; ya después va a hablar de los sellos, de las trompetas, de las copas de la ira, pero aquí le está hablando a las iglesias, y es la última palabra del Señor a las iglesias, y por eso a ninguna otra iglesia se le presenta como el Amén; pero aquí Él está terminando; entonces miren cómo se presenta a la iglesia: “He aquí el Amén...”; o sea, la última palabra, así es, así sea, el Señor es el Amén. En los profetas se le llama a Dios, el Dios del Amén; es como decir la Omega. Así como el Alfa es el principio, la Omega es el fin; el Señor es el principio y el fin; entonces siempre al final se dice amén. Pero el Señor dice que Él es el Amén; o sea, el que tiene la última palabra; y esta es la última palabra a la iglesia en su historia universal.

El principio de la creación de Dios

Entonces le dice el Señor: “He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto.” Esta expresión del Señor también como el principio ha dado que algunos la mal entiendan; porque había dicho el Amén y ahora dice: el Principio; en otras partes había dicho el Primero y el Último, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; ahora, como está al final, dice primero el Amén, pero luego dice: el Principio; porque Él no es solamente una cosa, sino la otra, el que es el final es el que es el principio. “El principio de la creación de Dios.” Esta expresión ha dado lugar a algunos malos entendidos, porque se ha interpretado de manera aislada del resto de la revelación. Que el Señor Jesucristo se presente como el principio de la creación de Dios, no quiere decir que Él sea la primera criatura de Dios, porque Él es Dios mismo. En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. La expresión “el principio de la creación de Dios” quiere decir que por medio de Él todas las cosas han sido creadas, que nada tiene origen sin Él. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Jn. 1:3). Eso quiere decir que el Señor, que es el Amén, es también el principio de la creación de Dios. Si tomamos la creación de Dios en el sentido antiguo, desde la nada al ser, a la nueva creación, en los dos sentidos Él es principio de la creación de Dios; tanto de la vieja como de la nueva; las dos son la creación de Dios; Él es el origen de todas las cosas; sin Él nada tiene existencia; ahora éste es el que habla; o sea, este es el diagnóstico del Señor a la cristiandad de los últimos tiempos, la última palabra de Dios a la Iglesia.

Te vomitaré de mi boca

“15Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
16Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. Palabra serísima del Señor; nunca el Señor había hablado palabras tan fuertes. ¡Qué cosa más desagradable que el vómito! Pero ser considerados como algo que le produce al Señor vómito, quiere decir que es algo que el Señor considera asqueroso. ¿Qué es lo que el Señor considera tan asqueroso? La tibieza, que no es ni chicha ni limonada, ni fu ni fa; el Señor quiere que se sea bien definido; Él prefiere que sea frío a que sea tibio. Ahora, ¿qué quiere decir frío? Frío quiere decir que no tiene fuerza, que no tiene ánimo; Él prefiere que una persona le diga al Señor: Señor, no tengo fuerzas, no sé nada; si tú no me ayudas, no puedo nada; o que esté ferviente, caliente, en espíritu, sirviéndole al Señor genuinamente, en verdadero espíritu y verdad. Él prefiere que le estén sirviendo del todo o que estén reconociendo su total imposibilidad, su total frialdad y que esté a los pies del Señor reconociendo que no es nada; pero el pretender ser y no ser; pretender que somos calientes, pero no somos tan calientes, somos tibios, eso al Señor le resulta difícil. Siempre las cosas tibias se usaron como vomitivos; siempre se asoció el agua tibia para producir vómito. “16Pero por cuanto eres tibio, y no eres frío

ni caliente, te vomitaré de mi boca”; es decir, no puedo tragarte, no puedo soportarte en esta situación; como quien dice: si no vences esto..., gracias a Dios que hay vencedores de la situación de Laodicea, pero si no vences, ¿qué galardón vas a tener? El galardón es para lo que vencen; si no vences, te vomitaré de mi boca, no puedo tragarte, no puedo aceptarte en esa situación de tibieza. El Señor nos ayude. A ninguna otra iglesia se le dijo tibia, sino a Laodicea; quiere decir que el cristianismo de los últimos tiempos no es un cristianismo consagrado; la gente se dice cristiana sin ser verdaderamente cristiana. Fíjense en lo que el Señor explica que es la tibieza: “Porque (esa palabra “porque” ahí está explicando la tibieza) tú dices...” ¡Ay, ay, ay! Aquí el Señor está profetizando cuál sería la confesión positiva de la cristiandad de los últimos tiempos. Fíjense: “tú dices”; esa es una confesión positiva; no está diciendo: soy flaco, soy débil, necesito tu ayuda, no; sin ser verdaderamente fuerte, está confesando cosas que no son. ¿Cuándo en otra época se había oído hablar tanto de los derechos humanos, de la confesión positiva y de la teología de la prosperidad como en esta época? Ninguna otra época tuvo este énfasis, pero usted va por todas partes, usted prende un televisor en “Enlace” y escucha cantidad de predicaciones de todas partes y ese es su énfasis: confesión positiva, riqueza, propiedades, prosperidad, ese es el énfasis actual; y el Señor ya lo había dicho: “tú dices”; esa es tu confesión; parece confesión positiva, pero el Señor no le cree esa confesión; Él dice que esa no es la realidad: “17Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido”. ¿Qué otra época tuvo tanta riqueza, facilidades, neveras, aparatos, tecnología? “Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Si fueras frío, reconocerías tu necesidad, pero no reconoce su necesidad; está engañado, está engañándose con su propia autoimagen que no es aprobada por Dios. “Dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.” ¡Qué terrible es esta frase! El sentirse satisfecho sin Dios, el sentirse satisfecho con la riqueza material y no con Dios, eso es terrible. Dices que no tienes necesidad de nada, te sientes satisfecho, estás feliz. ¿Cuántos parques hay hoy en día? ¿Cuándo había los parques de ahora como Disneylandia, como Orlando, Disneyworld, etc., televisión, novelas, distracción? Nadie tiene que tener necesidad de Dios; “y no sabes”; eso quiere decir ignorancia de la realidad espiritual, una época caracterizada por la ignorancia espiritual. Puede haber cultura secular, cultura exterior, puede ser intelectual, pero no espiritual.

Riqueza material, pobreza espiritual

“No sabes que tú eres un desventurado”; un desventurado que dice ser rico, es mejor ser frío y decirle: Señor, soy un desventurado; y sepa que es un desventurado; entonces puede pedirle ayuda a Dios, pero como dice que no es, siendo, siendo desventurado dice que es rico, dice: “no sabes que tú eres”; el Señor dice: tu eres un desventurado; o sea, tu riqueza no es la verdadera bienaventuranza; tu satisfacción, tu comodidad, no es la verdadera bienaventuranza. “No sabes que tú eres un

desventurado, miserable, pobre”. A la iglesia en Esmirna que pasaba persecuciones, el Señor le dice: conozco tu pobreza; pero entre paréntesis le dice: pero tú eres rico; aunque tenía pobreza material, era rico espiritualmente; en cambio éste era rico materialmente pero pobre espiritualmente. Dices que eres rico, pero no sabes que eres pobre; o sea, estás engañado; lo que tú consideras de valor, lo que tú estimas, es un engaño. Pablo decía: lo que yo estimaba como ganancia, ahora lo considero una pérdida con tal de alcanzar a Cristo. Pablo vio, pero Laodicea no vio. ¡Cosa sería no ver! “Pobre, ciego y desnudo”. No ve; cualquiera ve su vergüenza, su vergüenza es pública. “18Por tanto, ¡jaleluya! Las últimas palabras del Señor a las iglesias) yo te aconsejo que de mí (porque las riquezas que tienes no son de mí, mi consejo es que de mí; tú dices que eres rico, pero esa no es verdadera riqueza; verdaderamente espiritualmente eres pobre) compres oro refinado en fuego”. Aquí el Señor usa la palabra “compres”; quiere decir: paga el precio para tener la verdadera riqueza espiritual.

Comprar es pagar el precio

Mucha gente quiere derechos humanos, quiere riquezas, quiere prosperidad; las palabras que siempre decimos: salud, dinero, amor, casa, carro, beca, todo fácil en la tierra, pero no quiere la cruz, no quiere el camino estrecho, no quiere pagar el precio, y el Señor a esta iglesia le dice: “compres”; quiere decir: paga el precio, compra oro; el oro representa el metal más valioso, que representa la naturaleza divina, lo que es legítimo de Dios, lo que es verdadera riqueza espiritual. “Compres oro refinado en fuego”; o sea, lo de Dios, que es capaz de pasar la prueba; el fuego es la prueba; esa es la verdadera riqueza, lo que no se quema cuando pasa por el fuego, esa es riqueza; pero lo que se deshace en el fuego, lo que cuando viene la prueba no permanece, es pura paja; pero lo que pasando la prueba sobrevive, esa es verdadera riqueza y esa se obtiene de pagar el precio; para obtener del Señor lo que es el Señor en nosotros y no sólo nosotros. “De mí”, es decir, yo soy el que tengo este oro, que pasa la prueba del fuego. Yo pasé por la prueba, pasé por la muerte, mas he aquí que vivo; compra, paga el precio para tener lo mío y no te engañes con lo tuyo; compra de mi oro refinado en fuego, para que seas rico. No es que el Señor esté en medio de una teología de la prosperidad promoviendo una teología de la miseria, no; la alternativa de la prosperidad no es la teología de la miseria, es la teología de la riqueza espiritual, esa es la alternativa, la riqueza de la cruz; esa es la alternativa a la teología de la prosperidad.

“Para que seas rico”. El Señor quiere que seas rico, pero verdaderamente rico, como Él dijo: “19No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; 20sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mt.6:19-20). Esa es la

verdadera riqueza ¿Amén? Compra, paga el precio, para que no estés satisfecho con lo tuyo ni con lo del mundo, sino con lo que yo te dé; lo mío es tu verdadera riqueza; ahí si serás verdaderamente rico. “Y vestiduras blancas para vestirte”. ¡Qué cosa que el Señor quiera dar vestiduras blancas! ¿Qué está diciendo a la iglesia? Parece que ni siquiera se acuerda de estar justificada, parece que en medio de su prosperidad, en medio de su alegría del mundo, en medio de su disfrute de los beneficios de la tierra, se olvida de cuidar el estar en paz con Dios; porque si el Señor está diciendo que necesita comprarle vestiduras blancas para que no vean su vergüenza, quiere decir que sus pecados están siendo vistos por los ángeles de Dios, por los demonios, no sólo por Dios, y hasta por los hombres también, que aunque somos ciegos, a veces vemos.

El precio de las vestiduras

Entonces cuando dice el Señor: compres vestiduras blancas, es que mucha de la cristiandad está en pecado, está viviendo en pecado, no ha confesado sus pecados, no ha arreglado con Dios sus cuentas, se acostumbró a vivir con cuentas acumuladas en su conciencia, adormecido, narcotizado por la prosperidad del mundo. ¡Ay, Señor Jesús, qué terrible! “Compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte”. Hay que pagar el precio para andar en vestiduras blancas; es por gracia. Por eso el hermano Dietrich Bonhoeffer, que fue un mártir del Señor en Alemania, durante el tiempo de Hitler lo mataron por ser fiel a su conciencia cristiana, dijo una frase que la puso como título de un libro que él escribió, muy buen libro: “El precio de la gracia”. Uno piensa que la gracia es gratis, pero él hablaba del precio de la gracia, lo que le costó al Señor darnos la gracia y lo que nos cuesta a nosotros vivir en la gracia y no en el ego, ni en lo natural, el precio de la gracia; por eso le dice: compra oro refinado en fuego, y vestiduras blancas para vestirte. No estoy diciendo que el sacrificio de Cristo no nos perdona gratuitamente, pero para vivir en la gracia, hay que negarse a sí mismo; podemos vivir en Cristo por gracia. El que quiera, venga y beba gratuitamente del agua de la vida, pero a veces preferimos vivir en lo humano, en lo natural, en la carne y no en el Espíritu. Entonces para recibir esa gracia hay que negarse a sí mismo, primero creer, pero estar dispuesto a vivir en la fe, en el nuevo hombre.

Entonces dice: “y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”. Esta palabra me parece tan misericordiosa, porque a veces nosotros, cuando somos un poco legalistas, queremos que el Señor avergüence en público a los otros: Ese tiene un pecado, cómo me gustaría que el Señor le destape la falta delante de todos. A veces esa es nuestra actitud y nos alegramos si alguno fue descubierto y avergonzado de lo que tenía guardado; me alegro que lo pillaron; pero el Señor no es así: El Señor dice: “que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”. Debe ocurrir solamente cuando es ya necesario avergonzar a las personas, como pasó con David que hizo las cosas

escondido y no se quería arrepentir; el Señor tuvo que traer a Natán, quien le increpó: Tú lo hiciste en secreto, ahora en público tus mujeres van a ser violadas; ¿por qué? porque lo había hecho en secreto; pero la intención del Señor es cubrirnos; compra de mí vestiduras blancas para vestirte, y estarás justificado y limpio; confiesa tus pecados y arrepíentete, punto, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, no dejes tus cosas escondidas, confiélas al Señor; si fallaste con alguien, pide perdón y arregla y listo, se acabó; la sangre me limpió, nunca más el Señor se acuerda, ni quiere que tú te acuerdes más; olvídate. Pero mientras lo tengamos guardado, estás desnudo, estás con unas vergüenzas visibles, paga el precio para que andes en vestiduras blancas y no se descubra; esa es la misericordia de Dios que no quiere avergonzarnos, quiere cubrirnos: “que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas”. Quiere decir que con nuestros ojos naturales no vemos la realidad; pensamos que vemos y el Señor dice: no sabes que eres ciego. Una persona que no sabe que es ciega, es una persona que piensa que ve, pero no está viendo la realidad, está viendo alucinaciones, está obsesionado con alguna cosa, pero no conoce la realidad, por eso no sabe que es ciega. Una persona que sabe que es ciega, dice: Soy ciego, no entiendo Señor, no entiendo. Pero porque dices que sabes... ¡ Ay Señor! Es mejor decir como Job: no entiendo, yo hablaba lo que no entendía; entonces Dios le puede abrir los ojos a uno; pero si uno piensa que ya entendió todo, no sabe que está ciego.

El colirio de Dios

Tenga el Señor misericordia de nosotros, de mí y de todos nosotros. “Unge tus ojos con colirio”; es decir, aplica a tus ojos algo que te los aclare. Tú piensas que estás viendo, pero lo que estás viendo no es la realidad, estás engañado con tus imaginaciones; el colirio es algo distinto a lo natural, el colirio es algo que opera en la vista, que no está en la persona. Nosotros necesitamos que el Señor abra nuestros ojos, unja nuestros ojos; pero el Señor dice que nosotros nos unjamos; o sea que hay que acudir al Señor para que el Señor nos abra los ojos. Cuando uno piensa que está viendo, hermanos, es tan terrible, porque uno nunca tiene la oportunidad de reconocer sus errores. Yo recuerdo cuando estaba bajo la influencia del branhamismo, durante los años 73 al 75; yo pensaba que estaba en lo correcto; yo leía, me parecía correcto lo que leía, me parecía bíblico; y mientras yo pensé eso, nunca me di cuenta del error. Un día se me ocurrió una duda que fue del Espíritu Santo; me fui aparte a un lugar a orar, y le dije: Señor, a mí esto me parece correcto, pero quizás esté equivocado y yo no me doy cuenta; tú eres el que sabes; yo quiero seguirte a ti, que tú me enseñes la verdad. Si esto que me parece la verdad, es la verdad, confírmame; pero si está equivocado y yo no me doy cuenta, muéstrame. Cuando hice esa oración con sinceridad al Señor, ahí, poco a poco, el Señor empezó a mostrarme los errores en los que yo estaba metido, y poco a poco fui teniendo luz, porque era terrible soportar tantos errores de

golpe. Yo iba en el bus y me venía a la mente: pero este versículo dice tal cosa y el hermano aquí, que yo estoy tan asombrado, dice otra cosa; y empezó ese conflicto; pero si él es un profeta de Dios y yo quién soy, pero la Biblia sigue diciendo esto; tenía que escoger entre lo que dice la palabra de Dios y lo que dice otra persona. Y cuando acepté eso y tuve que ser disidente por honrar al Señor y a la verdad, ahí me mostró otro poquito; si eres fiel en lo poco, se te da más. Otra cosa, aquí hay otro error, aquí en este asunto de matrimonio, divorcio y poligamia, aquí hay un error; aquí en este asunto que niega la Trinidad, aquí hay otro error; aquí en este asunto de la segunda venida de Cristo hay otro error; y me empezó a mostrar error tras error, uno tras otro; si le eres fiel un poquito y dependes de Él, y sólo confías en Él y no en tu propia prudencia, Él te puede unguir los ojos con colirio.

Es lo que dice Proverbios: “5Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. 6Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Prov. 3:5-6). Pero si uno se confía en su propia prudencia, que todo está bien, me siento satisfecho; no tengo necesidad de nada, aquí estoy contento, no va a haber más; nunca nos quedemos contentos con menos que la plenitud de Cristo; siempre busquemos más de Cristo, siempre procuremos ir más adelante; ame más al Señor que al mismo ambiente, incluso más que a la Iglesia; ame al Señor, avance al Señor, siga al Señor, busque al Señor. Señor, necesito tu luz; entonces Él, lo que es de Él, Él te lo va a confirmar, no hay problema, qué peligro hay, ninguno; lo que es de Él, Él te lo va a confirmar, pero lo que no es de Él, Él te lo va a mostrar y te va a librar. Hay que ponerlo a Él primero que todo; no temas ser disidente si es por amor al Señor y si es la palabra de Dios, porque tú no eres de nosotros antes que del Señor, tú eres del Señor. ¿Amén? Primero el Señor. Entonces cuando le dije al Señor: lo que quieras tu, ¿verdad? Yo pienso que está correcto, pero puede ser que esté equivocado y no me doy cuenta; ahí me mostró de a poquito; si fui fiel a ese poquito, me mostró otro poquito, después otro poquito y otro poquito, y así me fue mostrando y me fue sacando de errores. Somos pasibles de errores y la gente fanática es la que piensa que ve y nunca duda que podría estar equivocado; por eso es que hay que poner primero al Señor que a nuestra autocomplacencia. Señor, si me estoy engañando, desengañame Señor. ¿Amén? Unge mis ojos con colirio para que vea, no sea que piense que estoy viendo y soy ciego, espiritualmente ciego. Les recomiendo mucho ese libro del hermano Austin Spark, “Ver - Visión espiritual, hombres cuyos ojos han visto al rey”. ¡Tremendo libro!

Dios castiga a los que ama

Ahora, después de esa palabra de que eres ciego, miserable, desnudo, tibio, te vomitaré, uno pensaría, pero ¿será que el Señor está enojado conmigo? Miren lo que dice: “19Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. Cuando una persona es amada por el Señor pasa por pruebas difíciles, no porque Dios no lo ame, sino precisamente porque lo ama: “Yo reprendo”, y no sólo reprendo, “castigo”. Algunos dicen que Dios no castiga, pero aquí dice el Señor que Él castiga a los que ama: “reprendo y castigo a todos los que amo”. Hay grados distintos en las dos palabras. Reprender es amonestarte, llamarte la atención, pero todavía no te pasa nada; pero si te ha llamado la atención y no quieres seguir al Señor, entonces tiene que pasar de la reprensión al castigo y el castigo puede ser una cosa difícil que nos acontece, pero ¿por qué? Porque nos ama, nos quiere librar de los engaños; es decir, a los que amo los reprendo y los castigo. Y dice más: “Sé, pues, celoso”. Aquí celoso es lo contrario de tibio. Tibio es que está satisfecho, no celoso; el Señor es celoso y quiere que nosotros seamos celosos. Una persona celosa es una persona que quiere las cosas puras y no mezcladas ni tibias; lo contrario de tibio aquí es celoso: “Sé, pues, celoso, y arrepiéntete”. El Señor da tiempo a la iglesia en Laodicea, a la cristiandad de los últimos tiempos para arrepentirse y ser celoso; es decir, ser una persona que ama al Señor con cuidado: “20He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”. Esta es una de las frases más tremendas.

El Señor por fuera de la Iglesia

El Señor no dice que está adentro, sino afuera; está queriendo entrar pero nosotros estamos aquí con nuestra fiesta, diciendo cosas, estando embriagados en nuestras codicias y el Señor está tocando a la puerta. Él no dice: estoy adentro, no, estoy a la puerta y llamo. ¡Cosa terrible! A veces tener programas, estructuras, tener de todo y no al Señor mismo; pero eso lo dice el Señor a la iglesia en Laodicea; Él quiere entrar. Ahora, en este llamamiento, Él toca a la iglesia, pero como Él sabe que no toda la iglesia va a ser vencedora, entonces habla a los individuos. Dice así: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz”. Si alguno distingue qué es lo que verdaderamente el Señor dice y lo que Él quiere, estará dispuesto a abrirle al Señor en vez de estar engañado pensando que ve y no ve. “Si alguno oye mi voz”; porque es que algunos no oyen; si tiene oído, oye, pero si alguno oye, le abrirá al Señor. Él le habla a toda la iglesia: “Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea”, habla al espíritu de la iglesia del tiempo final. Si en medio de ese espíritu, alguno oye mi voz, mi voz, porque es que a veces oímos muchas voces y especialmente en los tiempos finales está profetizado que se oirían muchas voces, muchos falsos profetas y hasta milagros y señales, pero no es la voz del Señor; pero si en medio de esa batahola del engaño final, alguno, uno que otro por ahí, oye mi voz y después de oír abre la puerta, no deja al Señor afuera, sino que quiere al Señor adentro, entonces el Señor dice: “entraré a él”.

La cristiandad de nombre, sin el Señor adentro, pero si me abre la puerta “entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Siempre el comer juntos era una forma como el Señor representaba la comunión; la comunión es comer juntos. “Cenaré con él, y él conmigo”, cenaremos juntos: “21Al que venciere”. Esto sí es tremendo, habrá vencedores de las condiciones de Laodicea; y si usted compara los galardones, a ninguna iglesia se le ofrece un galardón tan grande como a la iglesia en Laodicea; compare todos los galardones. A Efeso, le daré a comer del árbol de la vida. A Esmirna, no sufrirá daño de la segunda muerte. A Pérgamo, una piedrecita blanca. A Tiatira, le daré autoridad sobre las naciones. A Filadelfia, lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí, pero a los vencedores del fin se les promete el más grande galardón; miren lo que dice: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, (¡que cosa tremenda!) así como yo he vencido, (al que venciere como yo he vencido) y me he sentado con mi Padre en su trono”. El Padre quiere delegarle al Hijo todo, y el Hijo quiere delegarle a los vencedores finales, todo. “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Esta sí es la verdadera riqueza, ésta si es la verdadera gloria. “22El que tiene oído (para oír su voz) oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. El Señor nos encuentre despiertos, nos conceda arrepentirnos de la tibieza y nos conceda pagar el precio para tener oro verdadero espiritual, vestirnos verdaderamente con vestiduras blancas y tener los ojos ungidos para ver verdaderamente. Dios nos ayude. La paz del Señor Jesús sea con los hermanos.

Continúa con: Excursus: Libros celestes.

Capítulo 21

EXCURSUS: LIBROS CELESTES

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. Apocalipsis 3:5.

Variedad de libros

Hermanos, en esta serie del Apocalipsis que estamos teniendo, hemos terminado el capítulo 3 del libro del Apocalipsis, hemos terminado la consideración del mensaje del Señor a las siete iglesias en Asia Menor, que es un mensaje profético del Espíritu Santo a toda la historia de la Iglesia, a todas las iglesias de la tierra; pero antes de entrar al capítulo 4, en la noche de hoy quisiera hacer un excursus; o sea, tratar un tema de lo que se trató en las edades de la Iglesia pero que no se pudo tratar más a fondo; entonces lo dejamos para tratarlo al final, puesto que en el tratamiento de cada período de la Iglesia no hubo el tiempo para tratarlo a fondo. Ustedes recuerdan que mencionamos, cuando tratábamos el mensaje a la iglesia en Sardis, que hay un verso misterioso, serio, que dice el Señor allí; entonces el excursus es para profundizar un poquito más en la consideración de lo que el resto de la palabra del Señor dice al respecto, que cuando tratamos a Sardis no lo pudimos tratar a fondo. Si ustedes se fijan en el capítulo 3, en el versículo 5 del Apocalipsis, allí decía y dice el Señor Jesús: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.” Aquí hay una frase bastante seria; aunque aquí lo dice como una promesa, lo que es serio es lo que uno se pregunta e implica. Lo que dice es que al que venciere, no borraré su nombre del libro de la vida; eso está claro, pero la pregunta que las personas se hacen es: ¿Y si un creyente nacido de nuevo no venciere, qué pasa? ¿Su nombre es borrado del libro de la vida? ¿O será que un creyente nacido de nuevo, como dice la Escritura, vence el mundo? Porque dice San Juan: “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo”; entonces ahí es donde uno se pregunta no por lo que está escrito, sino por lo que no está escrito; y si no vencen, ¿será borrado su nombre del libro de la vida? Lógico que es una pregunta seria que merece una consideración más detenida. Yo estuve tomando algunas notas que quisiera compartir con mis hermanos en este excursus, y tener más en cuenta algunos detalles.

La primera vez que aparece este asunto de un libro donde están nuestros nombres, y no sólo un libro, sino muchos libros donde también están nuestras obras, aparece por primera vez en el libro del Éxodo; es la primera vez en que se menciona este asunto; luego se vuelve a mencionar de una manera un poco más compleja; entonces quisiera que fuéramos a Éxodo 32:32-33; allí está Moisés, movido por el Espíritu de Cristo, intercediendo por el pueblo de Israel que había pecado con idolatría y desenfreno mientras Moisés estaba recibiendo las tablas de la ley. Cuando bajó Moisés encontró el desastre, rompió las tablas; hubo aquel juicio de parte de los levitas que se pusieron de parte de Jehová, al lado de Moisés, y Moisés se volvió a interceder profundamente, y en esa intercesión Moisés dijo unas palabras al Señor que no sabemos de donde tomó el conocimiento de eso, porque de Génesis hasta este pasaje no aparece enseñanza acerca del asunto, y la primera vez que Moisés lo menciona ya lo da como un hecho; o sea que es una revelación que tuvo Moisés y Dios le contestó como que es así, como Moisés estaba diciendo, que sí realmente existía un libro, y no sólo uno, porque vamos a ver que hay otros; pero es aquí cuando aparece por primera vez.

Dice Éxodo 32:32-33 así: “Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”. Aquí Moisés tiene un conocimiento en la presencia de Dios, de un libro escrito por Dios donde Moisés está inscrito. Vemos que Moisés escribe que si no va a perdonar a Israel su pecado, que lo borre del libro: “Ráeme ahora de tu libro que has escrito”; aquí, por las palabras de Moisés, todavía no vemos la respuesta de Dios. Por la palabra de Moisés parece que este libro ya tenía cosas escritas, y es lo que vamos a estar estudiando, porque el libro de la vida no es una cosa simple; parece que es una cosa compleja; allí vamos a encontrar versículos que nos hablan de varios libros y versículos que nos hablan de cosas que ya estaban escritas, de cosas que se están escribiendo ahora y de cosas que se van a escribir después y también de cosas que se borran; entonces es interesante ver todas estas cosas. Cuáles son las que la Biblia enseña que ya venían escritas, cuáles son las que se van escribiendo y cuáles las que se van a escribir a partir de un momento futuro; así que no es un libro así simple. Hay pasajes donde se habla del libro de los vivientes donde por el contexto parece que están escritos incluso los impíos que rechazaron a Cristo y que son borrados por haberlo rechazado; pero ya estaban escritos en el libro de los vivientes y por rechazar a Cristo son borrados. Vamos a ver los versos ahora.

Un libro escrito por Dios

Se nos habla también del libro de la vida, así simplemente, el libro de la vida; en otra parte dice que están escritos en el libro, simplemente el libro; en otro dice el libro de la vida; otros versos dicen el libro de la vida del Cordero; entonces no es una cosa simple, es una cosa compleja. Algo que tiene ya del pasado, algo que se está escribiendo ahora, algo que se puede borrar, algo que se va a escribir después.

Entonces vamos a ver esos distintos versos. Este primero nos muestra a Moisés tener, ya en la presencia de Dios, una revelación del libro. Moisés no había hablado nunca de esto, pero ahora Moisés dice: “tu libro que has escrito”; o sea que Dios ha escrito un libro en el cual figuraba Moisés; no sabemos si éste era el libro de la vida donde estaba el nombre solo, o lo que en otros pasajes dice, los libros donde se escriben nuestras obras; aquí él lo menciona como un solo libro. Parece que Moisés no hace diferencia entre un libro de nombres y un libro de obras, pero él lo llama libro. Bueno, entonces nos toca quedarnos todavía con la pregunta, ¿qué libro era éste? ¿El de los nombres, el de la vida, o el de las obras? Hay también otras menciones que vamos a ver, donde se habla del libro de la verdad donde está escrita de antemano la historia que va a suceder después; eso está en Daniel, y está también el libro de las memorias donde se escribe lo que nosotros hacemos a favor de la causa del Señor y por amor a Él; eso se escribe y se está escribiendo; ese se llama el libro de las memorias; lo vamos a ver también. Por lo pronto quedémonos aquí con la respuesta del Señor que es una respuesta seria: “33Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro”; o sea que Dios sabía, porque Él es omnisciente, que en el futuro algunos nombres iban a ser raídos de ese libro; sin embargo estaban escritos porque el Señor dijo: “Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro”; coloca el raeré como en futuro; o sea que mientras no haya pecado contra Él, no ha sido raído, pero si peca va a ser raído, y lo dice el Señor mismo. “Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro”.

El libro de los vivientes

Entonces, al respecto, yo quisiera que ustedes me acompañaran al Salmo 69, donde hay unas palabras de David por el Espíritu de Cristo, porque este es un Salmo mesiánico, donde se refiere a esas personas que estaban en el libro de los vivientes y que son raídas por rechazar a Cristo. Vamos al Salmo 69, vamos a leer del versículo 28 donde está la frase clave de lo que estamos tratando; pero quisiera que para entender mejor esa frase tengamos en cuenta el contexto del Salmo. En primer lugar dice: “Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David”; aquí en este Salmo hay unas frases que son mesiánicas, proféticas, donde David habla, pero es el Espíritu de Cristo en David; porque, por ejemplo, dice el versículo 19 (pareciera que fuera Cristo en la cruz): “19Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; delante de ti están todos mis adversarios. 20El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Espere quien se compadeciese de mi, y no lo hubo; y consolado-res, y ninguno hallé. 21Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre”. Todos sabemos que este es un Salmo mesiánico; aunque lo habló David, era el Espíritu de Cristo en David, prefigurando lo que iba a pasar Cristo en la cruz. “Me dieron a beber vinagre”, dijo el Señor; y eso se cumplió; pero lo curioso es lo que continua diciendo David por el Espíritu en el verso 22; o sea, el castigo que viene a los

rechazadores de Cristo; dice: “22Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo. 23Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos. 24Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance. 25Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador”. ¿Por qué? ¿por qué ese castigo? “26Porque persiguieron al que tu heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste. 27Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia. 28Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos”. Esta es una frase seria; aquí se habla de un libro de los vivientes donde ya estaban escritos los que iban a rechazar a Cristo; porque si no ¿cómo van a ser raídos? Pero por cuanto rechazaron a Cristo, sean raídos del libro de los vivientes; y la otra frase es con respecto al futuro: “no sean escritos entre los justos”, como si no solamente los justos vinieran escritos, sino como si fuera a haber una escritura futura de los justos; y ahora dice en cuanto al libro de los vivientes: sean raídos; quiere decir que estaban; y cuando los justos vayan a ser escritos después, otra vez, entonces no sean escritos allá; o sea que nos damos cuenta de que el asunto del libro es una cosa compleja, no es simple. Aquí habla de cosas que se escribirían en el futuro. Aquí habla de los justos; no es que no vaya a haber conocimiento acerca de los impíos.

Escritos en el polvo

Yo quisiera que ustedes me acompañaran a otro versículo que está en Jeremías 17:13; vamos a leer ese misterioso verso allí. “¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados y los que se apartan de mi serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas”. ¡Cosa curiosa! Sí son escritos, pero no en los cielos; la congregación de los primogénitos está inscrita en los cielos, pero éstos que dejan al Señor, dice, “serán escritos en el polvo”; y sabemos lo que significa el polvo en la Biblia. Cuando el hombre pecó, se le dijo: “Polvo eres, y al polvo has de volver”; o sea, volver al polvo es la muerte. Ser escritos en el polvo quiere decir que son condenados a la muerte, no solo a la muerte primera, porque casi todos los justos morirán, pero la muerte segunda es más grave, y aquí se habla del polvo; puede ser la muerte primera, pero ¿implicará también la segunda? Nos preguntamos. Dios lo sabe.

Nombres escritos en los cielos

Ahora vamos a ver otros versos en este contexto, donde se habla de la inscripción en los cielos. Está en Lucas 10:20; es para que los hermanos tengan los versos y después repasar por usted mismo este asunto: Dice que cuando vinieron los setenta regocijándose, decían: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre; y el Señor les dice: “20Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan”. ¿Por qué no? porque habrá algunos obradores de iniquidad a quien también a veces se le

sujetaron los demonios; entonces, no se alegren por echar demonios; porque algunos van a decir en aquel día: Señor, ¿acaso no echamos demonios en tu nombre? y el Señor les dirá: hacedores de iniquidad; o sea que por echar demonios, por sanar enfermos y por profetizar no hay que alegrarse. “20Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino (de esto es de lo que hay que regocijarse) regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”; no en el polvo, sino en los cielos. Esas son palabras del Señor Jesús y que solamente registra Lucas y en Hebreos. Ustedes saben que yo personalmente creo que Hebreos lo escribió Lucas también. Leamos Hebreos 12:23; vamos a ver el contexto de esa expresión de la siguiente manera. Leo desde el 22: “22Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, 23a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos”. Lo mismo que decía Jesús, registrado por Lucas: “regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”, y aquí habla de la congregación de los primogénitos, cuyos nombres están inscritos en los cielos. Ahora, lo curioso es que aquellos del Salmo 69 que rechazaban al Mesías, fueron raídos del libro de los vivientes y no escritos con los justos; se habla de unos nombres que estaban y que serían borrados; pero esos no eran salvos porque fueron los que rechazaron a Cristo; o sea que cuando Dios hizo al hombre no lo hizo para el infierno. Dios hizo el infierno para el diablo y sus ángeles. La voluntad de Dios es que todos los hombres sean salvos, pero había personas que estaban en esta sección llamada “el libro de los vivientes”, que iban a rechazar a Cristo y su nombre iba a ser raído y no estaba en el libro por haber aceptado a Cristo, estaban porque fueron personas creadas para Dios; pero al rechazar a Cristo, fueron raídos, y aquel que dice el Señor: Aquel que pecare contra mí, a ese raeré yo de mi libro; quiere decir que ya estaba en el libro.

El censo de toda la humanidad

Entonces hay una sección del libro, del libro de los vivientes, donde estaban escritos los nombres de las personas que después iban a pecar e iban a rechazar a Cristo, e iban a ser borrados; esos vivientes no eran vivientes con la vida de Cristo, ni con la vida del Cordero, sino vivientes con la vida natural; pero Dios, seguramente, si tiene contados aun nuestros cabellos, ¿no tendrá contadas todas las criaturas que Él ha creado? Seguramente que sí también. Fíjense en que aun a Israel le mandó a hacer un censo terrenal, y hubo un censo en Sinaí, y luego, cuando se cambió la generación, Dios mandó a hacer otro censo en Moab y hubo otro censo; entonces si existen aquí en la tierra censos en los registros terrenales, ¿no habrá registros celestiales de todas las criaturas también? Entonces yo me pregunto: Atendiendo esa sección del Salmo 69:28 que habla del libro de los vivientes, donde hay nombres de personas que rechazarían a Cristo y que por eso serían raídas del libro, ¿no quiere decir que los nombres de todos los seres humanos estaban escritos para recibir al Mesías y quedarían si lo recibían, y

serían borrados si lo rechaza-ban? Entonces, vemos que esa es una sección que no se refiere a los que han recibido a Cristo; ¿se dan cuenta? Es una sección diferente. Ahora, hemos leído que existen unos nombres escritos en los cielos por lo cual hay que regocijarse; seguramente que no es la misma sección del libro de los vivientes; ¿por qué? porque aquí se refiere a los que ya son salvos. Ahora, la Biblia habla de nombres escritos en el libro de la vida y de la vida del Cordero; vamos a ver esos versículos.

El libro de la vida del Cordero

Vamos a Apocalipsis 13:8, y vamos a compararlo con Apocalipsis 17:8. Vamos a tenerlos los dos juntos a mano, porque es necesario interpretar el uno con el otro, porque si no quizá lo vamos a interpretar mal; esa es una regla de sana hermenéutica. Una regla para interpretar sanamente es que cuando hay un pasaje conflictivo, donde no se sabe cómo interpretarlo si así o asá, se necesita buscar otros pasajes complementarios paralelos, que traten del mismo asunto para poderlos interpretar con la ayuda del otro versículo. Si leemos sólo el 13:8 y lo tratamos de interpretar solo, sin el 17, lo podemos interpretar equivocadamente. Dice Apocalipsis 13:7,8 así: “7Y se le permitió (esa es la bestia, el anticristo final) hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. 8Y la adoraron (a la bestia) todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado, desde el principio del mundo”. No sé si se dieron cuenta del tono como leí esto. Vuelvo y leo: “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado, desde el principio del mundo”. ¿Por qué hago esta pausa en inmolado? Si no hubiera leído el 17, quizá lo hubiera leído de otra manera; lo hubiera leído así: “no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. ¿A quién se refiere este desde el principio del mundo? ¿Al Cordero, o a los que estaban escritos en el libro de la vida? Esa es la pregunta. Se puede interpretar que este desde el principio del mundo, se refiere al Cordero que fue inmolado; o se puede interpretar a los nombres escritos en el libro de la vida; miren dos manera como se puede leer. Si sólo miramos el capítulo 13, se puede leer de dos maneras; una, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo; o sea que aquí desde el principio del mundo se refiere al Cordero inmolado desde el principio del mundo; o se puede leer también así: escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado, desde el principio del mundo; o sea, escritos desde el principio del mundo, o inmolado desde el principio del mundo. Entonces ¿cuál de los dos vamos a escoger? Y si es inmolado desde el principio del mundo, o escritos desde el principio del mundo. Si interpretamos esto con la ayuda del 17, nos damos cuenta de que se refiere a los nombres escritos desde el principio del mundo; no al Cordero, sino a los nombres. Por

eso, cuando hay un pasaje difícil, hay que tomar otro paralelo que habla de lo mismo y se interpreta.

Entonces, vamos a Apocalipsis 17:8, donde habla de lo mismo, habla de la bestia, del anticristo. Dice: “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; (ese es el anticristo del otro lado) y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será”. Entonces, por el capítulo 17 nos damos cuenta de que son los nombres que no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida, los que van a adorar a la bestia; los que no estaban. Entonces, con el 17 se nos aclara en cual sentido interpretar el 13:8. Con el 17:8 nos ayudamos a ver cuál escogemos en la balanza: Si es el Cordero inmolado desde el principio del mundo, o los nombres escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado, escritos desde el principio del mundo. ¿Cuál escoger? Con la ayuda del 17, somos inclinados a escoger a los nombres que no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida. En el 13 dice “en el libro de la vida del Cordero”, y aquí dice sólo “el libro de la vida”, y se refiere a los mismos; quiere decir que el libro de la vida del Cordero está en el libro de la vida. No sabemos si el Libro de la Vida sea más extenso que el Libro de la Vida del Cordero, o el Libro de la Vida tiene una sección que es la del Cordero y otra la de los vivientes, que estaban antes y que fueron borrados; por eso la palabra el libro de la vida, es algo amplio; ¿se dan cuenta? El libro de la vida, el libro de la vida del Cordero, el libro de los vivientes; pero el contexto del Salmo 69:28 del libro de los vivientes, se refiere a personas que estaban escritas, seres humanos que iban a rechazar a Cristo y por eso iban a ser borrados; o como decía el Señor a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré de mi libro; pero vemos que aquí está hablando de esos que se apartan del Señor que serán inscritos en el polvo; pero habla de otros que están inscritos en los cielos y cuyos nombres están en el libro de la vida, y de la vida del Cordero.

Desde el principio del mundo

Miremos otro detalle: ¿Cuándo fueron escritos estos nombres en el libro de la vida, o de la vida del Cordero? Ciertamente que si vemos la gramática del verso, da la impresión de que estuvieran siendo escritos a lo largo de la historia. Véalo otra vez; leamos el 17:8; dice: “... los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será”; no dice aquí desde antes de la fundación del mundo; eso sí sería diferente; claro, en Efesios habla de escogidos desde antes de la fundación del mundo; ciertamente Dios lo sabe; “tuyos eran, y me los diste”; claro, Dios lo sabe. Si sabe cuántos son los cabellos de cada ser humano, si sabe cuántas son las hojas de cada árbol, ¿cómo no va a saber los nombres de los suyos? Si Él sabe inclusive los que

han de ser muertos. Cuando consoló a aquellos bajo el altar; ellos decían: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?” Y les dijo: esperen hasta que se complete el número de los que han de ser muertos así como vosotros; o sea que el Señor, ya desde antes, sabía un número exacto de las personas que iban a morir. Ciertamente que el Señor conoce a los suyos desde antes. Por eso dice: “29Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. Eso ya lo sabe Dios desde la eternidad. No estamos negando el aspecto de la presciencia de Dios, y de la elección de Dios, y de la predestinación de Dios, y de la ordenación de Dios. Creyeron los que estaban ordenados para vida eterna; y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos; no estamos negando ese aspecto; pero aquí, por la manera como está escrito, no dice que es antes de la fundación del mundo, sino desde; en el 13 también lo dice así. En el 13:8 dice de la misma manera: “desde el principio del mundo”; no antes de la fundación del mundo, sino desde; o sea que a partir del principio del mundo, los nombres fueron escritos. Posiblemente iban siendo escritos en la medida que las personas recibían al Señor o creían en Él. No quiero negar eso, que Dios conozca, que haya elegido, predestinado; lo que estamos viendo es la gramática; no habla de antes, sino desde; nombres escritos desde; o sea que desde que se fundó el mundo, los nombres han sido escritos, desde la fundación del mundo. Pero podría entenderse también que a la fundación del mundo ya estaban los nombres, y por lo tanto están escritos desde la fundación del mundo.

El libro de la vida

Ahora, miremos otros versículos que nos ayudan a entender un poquito esto. Vamos a Filipenses 4:3 donde Pablo, así como Jesús, tenía la certeza de que los nombres de sus apóstoles, aquellos 70 y otros como ellos, estaban escritos en los cielos. San Pablo aquí en la tierra ya tenía esa fe respecto de sus compañeros. Miren lo que dice Filipenses 4:3; allí habla Pablo a los Filipenses: “Asimismo te ruego a ti, (éste es Lucas) compañero fiel”. Pablo le dice a Lucas esto: “Asimismo te ruego a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas (a Evodia y Síntique, estas amadas hermanas que tenían problemas) que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, (y tenían problemas) con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres (y ese “cuyos”, yo creo que incluye a Síntique y a Evodia, junto con Lucas y Clemente y los demás compañeros) están en el libro de la vida”. Vemos que Pablo tenía la certeza de que los nombres de esos hermanos ya estaban en el libro de la vida; así como también Jesús dijo: no os regocijéis de que los demonios se os sujetan, sino que vuestros nombres están escritos en los cielos. Cosa interesante esa, ¿verdad, hermanos? Pero ahora vamos a ver unos versos donde se habla de un momento en el futuro, por el

contexto parece ser en el momento de la venida del Señor, cuando se escriben otra vez los nombres. Hay unos que estaban escritos y fueron borrados por rechazar al Señor o pecar contra Él. Otros que son o están escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida y de la vida del Cordero, de los cuales Jesús reconoció a los 70 y a otros con ellos, y lo mismo Pablo reconoció a sus compañeros en el libro de la vida. Pero hay unos versos que nos hablan de una escritura futura, como si lo que ha sido escrito tuviera que ser confirmado después de todo el camino hasta la venida del Señor.

Libros dinámicos

En primer lugar, recordemos lo que ya leímos en el Salmo 69 donde no sólo dice que los rayos del libro de los vivientes, sino que no fueran escritos entre los justos; o sea, que en el futuro, Dios escribirá los nombres de los justos; es decir, es como una escritura definitiva. Digamos que esos libros son libros móviles, incluso el de las obras; o sea, los ángeles escriben tus obras: si pecaste, allí están escritos tus pecados; si te arrepentiste y creíste en la sangre de Cristo es borrado, ya Dios no se acuerda de tus pecados; pero vuelves y pecas, vuelve y se escribe; te arrepientes y crees, vuelve y se borra; o sea, que esos libros no son inmóviles; son muy dinámicos. Dice la Escritura que los muertos serán juzgados conforme a lo escrito en los libros. Cuando viene el juicio de cada uno en el trono blanco, según lo escrito en el libro por sus obras, son juzgados. Ahora, son condenados no por sus obras, sino por no estar en el libro de la vida; por eso son condenados; ¿pero en base a qué son juzgados? A sus obras; su incredulidad y sus obras hicieron que su nombre no estuviera en el libro de la vida; es como si hubiera una relación en esas dos cosas, porque son juzgados por las obras, pero se van al lago de fuego por no estar en el libro de la vida; o sea que tiene que haber una relación.

El libro de la casa de Israel. Una inscripción futura

Entonces, vamos a ir a un versículo donde el Señor ve lo que está escrito y dice lo siguiente en Ezequiel; y después veremos la escritura futura. En el contexto de los falsos profetas, en Ezequiel 13:9 el Señor está hablando de los falsos profetas, de que cuando llegue el momento de ser escritos los nombres, ellos no van a estar allí. Leemos Ezequiel 13:8,9, para tener el contexto inmediato: “8Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros (esos vosotros, son los falsos profetas) habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. 9Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán (nótese el futuro del verbo) en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos (futuro) en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor”. Entonces está expresión del Señor: “ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel”, significa que habrá en el futuro, cuando Israel

vuelva a su tierra para comenzar a recibir al Mesías y el reino mesiánico, el milenio, habrá una inscripción, pero los falsos profetas que mintieron en Israel, no estarán en la congregación, ni serán inscritos. Aquí está hablando de una inscripción futura. Por eso les decía, parece que hay cosas que ya estaban escritas, nombres que estaban escritos, cosas que se están escribiendo y cosas que se escribirán en el futuro; no es algo simple; es algo en etapas. Aquí dice en futuro: “ni serán escritos en el libro de la casa de Israel”. El Señor escribirá por etnias, porque dice la Escritura que de toda etnia, tribu, pueblo, lengua y nación, Él tiene gente. Aquí se refirió a la inscripción de los de la etnia de Israel, pero hay otros pasajes donde se refiere a la inscripción de las otras etnias; una inscripción futura.

Entonces vamos a ver eso también en el Salmo 87, en este contexto de la inscripción futura. Salmo 87:6. Vamos a leer todo el Salmo que es corto: “1A los hijos de Coré. Salmo. Cántico. Su cimiento (viene hablando de la ciudad de Dios) está en el monte santo. 2Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob. 3Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios.” Noten, está hablando hacia el futuro, hacia la ciudad de Dios; podemos decir, a la Nueva Jerusalén. “4Yo me acordaré de Rahab (miren esta frase del Señor; está hablando de la ciudad de Dios, pero se acuerda de otros) y de Babilonia entre los que me conocen; (habrá gente de Rahab y de Babilonia que llegará a conocer al Señor, de los cuales el Señor se acordará) he aquí Filistea (Palestina) y Tiro, (Fenicia, Líbano) con Etiopía; éste nació allá. 5Y de Sión se dirá: Éste y aquel han nacido en ella, y el Altísimo mismo lo establecerá. 6Jehová contará al inscribir a los pueblos. Este nació allí”. Fíjense en que hay una inscripción futura no sólo de Israel; Israel es, como decir, el primogénito; Sion es la capital; pero no sólo estará escrita gente de la capital, sino de Rahab, de Babilonia, de Filistea, de Tiro, de Etiopía y de los pueblos. En el mismo contexto de la inscripción de los pueblos pone en medio a Sion. Había dicho: “Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; he aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; éste nació allá”; o sea, Dios está diciendo: éste es de Filistea; porque ¿quién hizo a Filistea sino el Señor? ¿quién hizo a Babilonia? Estos son los de Babilonia, éstos son los de Tiro, éstos son los de Sion, éstos son los de Colombia, éstos son los de Ecuador, y no sólo naciones sino etnias; éstos son los zulúes, éstos los bantúes, éstos los paisas, éstos los costeños, etc., porque dice: etnias; la palabra nación en el sentido bíblico es la etnia. De toda tribu, pueblo, lengua y etnia el Señor tiene gente escogida; pero lo curioso es que aquí aparecen siendo inscritos en el futuro. Los falsos profetas no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, como sí los inscritos para Israel y la ciudad santa están en una sección del libro que corresponde a Israel; pero hay otra sección que corresponde a Tiro, otra sección que corresponde a Babilonia, otra que corresponde a Filistea, otra que corresponde a cada uno de los pueblos, a cada una de las lenguas, etc. Entonces nos damos cuenta de que este libro no es algo simple. Desde el principio del mundo se está escribiendo y

viene escrito, pero se escribirá algo específico a partir de la venida del Señor para el reino del milenio y la Nueva Jerusalén; otros ya venían escritos, pero al llegar el juicio final, no aparecieron escritos, fueron raídos. Hay dos causas por las que el Señor menciona que los rayera del libro: porque rechazaron al Señor y porque pecaron contra Jehová. Entonces, hermanos, esos versículos son interesantes, ¿verdad?

Los libros de las obras

Vamos a tomar unos minutos para ver otros versos que se refieren a los otros libros; porque cuando hablamos de éstos, es necesario también hablar de los otros para no hacer la confusión; ¿amén? Entonces, vamos a ver primero en Daniel, capítulo 7, donde por primera vez se mencionan esos libros de las obras por los cuales se va a juzgar a las personas. Daniel 7:10. Es el capítulo que trata de la profecía de las bestias y al final del reino del Señor. Después de describir todas las bestias, presenta la venida del Señor, en el verso 9, cuando el Anciano de días pone los tronos y se establece el juicio para el milenio y llega en el versículo 10, en el contexto del juicio, y dice: “Un río de fuego procedía y salía delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”. Aquí habla no de un solo libro, sino de varios libros en el día del juicio; ¿amén? Este verso es desarrollado en Apocalipsis. Entonces, vamos a Apocalipsis 20:12,15. Apocalipsis 20, se refiere con Daniel 7. En el contexto del juicio del trono blanco, después del milenio, leemos Apocalipsis 20:11,12: “11Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios, y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto”; o sea que este otro, que es el de la vida, es distinto a otros; y eso de las obras no es uno solo, sino son varios. Hay varias cosas registradas en el libro, y no es un solo libro, sino muchos libros; mínimo cada persona tiene un libro o una biblioteca. Todos nuestras intenciones, palabras, pensamientos; se dice que cada palabra que decimos será juzgada; eso está en un libro; o sea que hay ángeles que están tomando nota todo el día; hay unas bibliotecas inmensas en los cielos para cada uno de los millones y millones de personas que existimos.

Y del juicio dice: “los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. Todas nuestras obras están escritas en libros. “13Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. Ahora, esto me hace pensar en unas preguntas que se las dejo a ustedes. Aquí en el juicio del trono blanco todo mundo va a ser juzgado por sus obras, pero los que no se hallen en el libro de la

vida van a ir al lago de fuego; pero mi pregunta es: ya que no se va a juzgar solamente por el libro de la vida, sino por los libros de las obras, y el que no se halle va al lago de fuego; y el que sí se halle, es mi pregunta, ¿será que habrá algunos que no calificaron por el tribunal de Cristo, pero que después del milenio son juzgados en el trono blanco y sus nombres sí están en el libro de la vida? Sólo hago la pregunta, porque no podemos doctrinar con silencios; ¿calificará en el trono blanco? ¿O será que ninguno de los que van al trono blanco, estará en el libro de la vida? Esa es la pregunta que les dejo; porque aquí dice así: “el que no se halló inscrito en el libro de la vida...”; pero ¿será que al decir: “el que no se halló”, está implicando que algunos sí se hallaron en el trono blanco? Por eso no podemos dogmatizar basados en el silencio, pero sí podemos preguntar, por eso lo dejo a nivel de pregunta, sólo a nivel de pregunta.

El libro de la verdad

Volvamos ahora a Daniel, para ver otros libros donde había cosas escritas antes de que sucedieran, ese libro donde la historia está escrita de antemano; a ese libro se le llama el libro de la verdad. ¡Qué cosa misteriosa! La historia que ha de acontecer en el futuro ya escrita en el libro de la verdad, antes de que acontezca. ¿Qué cosa misteriosa son estos libros, verdad? Pero estamos hablando de esos libros; hay que leerlo, hay que tenerlo en cuenta y no confundirlo con otros; por eso lo leemos. Daniel capítulo 10:21. Aquí se le aparece el ángel para revelar toda la profecía de los capítulos 11 y 12; pero antes de revelar toda la historia que está profetizada en los capítulos 11 y 12; miren esta declaración del ángel, Daniel 10:21: le dice el ángel a Daniel: “21Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe. 1Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo. 2Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. 3Se levantará luego un rey...”; y luego tal y luego, y sigue todo el capítulo 11 describiendo la historia hasta la venida de Cristo. Ya estaba escrita la historia en el libro de la verdad y el ángel le dice: Ven Daniel, yo te voy a mostrar lo que está escrito en el libro de la verdad; o sea que hay cosas que se están escribiendo, cosas que se van a escribir y cosas que ya estaban escritas.

Ahora, no sólo de esto de la historia se dice que ya estaba escrita; no solamente la historia, digamos social, política o religiosa; la historia biológica de tus células estaba escrita. Vamos a leer eso en el Salmo 139:16; vamos a leer desde el 13 para entender el contexto; miren lo que dice desde el 13, donde está hablando David por el Espíritu Santo a Dios: “13Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. 14Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. 15No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien

que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. 16Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. 17¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” Aquí por el Espíritu Santo, David está diciendo que todas sus células en embrión, su formación en el vientre de su madre desde que se unió prácticamente el esperma con el óvulo, empezó la multiplicación de las células y la formación del pequeño feto, todo ya estaba escrito en el libro de Dios. En tu libro estaban escritas todas estas cosas; es como si Dios notificara que conoce el ADN; y cómo no, de todos los seres humanos, y se desarrolla según un plan de Dios escrito. En tu libro estaban escritas todas estas cosas; o sea que había cosas que estaban escritas en el libro de Dios, toda nuestra formación, la de cada uno de nosotros; pero Job dice una cosa misteriosa. Vamos al libro de Job, al capítulo 13:26; pienso que no voy a leer sino ese verso para no confundir a los hermanos. Dice Job de Dios en el capítulo 13:26: “¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi juventud?” Miren esa frase de Job: “¿Por qué escribes?”; y ahora lo dice en presente, escribes contra mí amarguras; o sea que Job sufría cosas, pero él consideraba que lo que él estaba sufriendo era que Dios lo estaba escribiendo o que lo había escrito; o sea, que lo que Dios escribía a Job le sucedía. Entonces, hay cosas que van a ser escritas en el futuro, otras que se están escribiendo, otras que estaban escritas; había nombres escritos, vivientes escritos, la historia estaba escrita; la formación, el desarrollo de la vida de cada uno en el vientre de su madre estaba escrito; y hay cosas que se están escribiendo desde el principio del mundo y que se están escribiendo ahora, y cosas que se van a escribir en el futuro; o sea que estos son libros bien profundos.

El remanente de Israel

Ahora, miremos otra vez Daniel, pero vamos a otro verso. Daniel 12:1: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. Aquí habla de gente que será libertada en el futuro de Israel; digamos los 144.000 sellados de las tribus de Israel, los que serán libertados a la venida del Señor, cuando se levante Miguel como en Apocalipsis 12; pero dice que esos estaban ya en el libro, y que inclusive, cuando Juan oyó el número de los sellados, eran 144.000 de las tribus de Israel; 12.000 de tal tribu, 12.000 de tal tribu, 12.000 de tal tribu; quiere decir que eran escogidos, porque si hubiera sido dejado solamente al libre albedrío sin la elección, podrían ser 25 allá, 37 allá, 58 allá, 1500 acá; pero no, son 12.000, 12.000, 12.000, 12.000. Es lo que dice Pablo: un remanente escogido por gracia; o sea que eso también está escrito en el libro. Dice aquí, “todos los que se hallen escritos en el libro”; o sea que esos que van a ser libertados ya estaban escritos;

como los que van a ser salvos ya están ordenados para vida eterna y habían de ser salvos; “tuyos eran y me los diste, y han guardado tu palabra, y han creído que yo salí de Dios”. Tuyos eran y me los diste. ¡Qué misterioso! Dios lo sabe todo y sin embargo está escribiendo. Hay cosas escritas desde la eternidad y cosas escritas según nuestras obras y cosas que han de ser escritas; o sea que hay una combinación de la eternidad con el tiempo, de la elección divina con la responsabilidad humana; todo eso está escrito junto; es un libro complejo, ¿verdad? Son libros complejos.

Libro de memoria

Vamos a ver otro aspecto de lo que está siendo escrito. Vamos a Malaquías 3:16. Esto es muy precioso, esto también está escrito. Leamos Malaquías 3:13-16, para tener el contexto: “13Vuestras palabras contra mi han sido violentas, dice Jehová. (Algunos israelitas, muchos) Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? 14Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? 15Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. (Él sabe lo que muchos dicen) 16Entonces (mientras unos decían eso, otros decían lo siguiente) los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová y para los que piensan en su nombre. 17Y serán para mi especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. 18Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”. Aquí se llama libro de memorias. Cuando tú hablas con un hermano de querer seguir al Señor, de luchar aunque el mundo esté tirando la toalla y rebelde contra el Señor. No, sigamos al Señor; Dios oyó y fue escrito libro de memoria. “Serán para mi especial tesoro”. Qué precioso, ¿verdad?

Todo está escrito

Ahora, miremos otras cosas que también Dios oye. Isaías 65:6; no solamente Dios oye y se escribe lo bueno y el ánimo que se dan unos a otros los fieles, sino también se escribe lo que los infieles se animan para el mal; eso también se escribe. Isaías 65:6; allí en todo ese pasaje habla del castigo a los rebeldes, y mire de quiénes habla aquí desde el verso 3: “3Pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos; 4que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas; 5que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día. 6He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en

su seno.” Aquí otra vez se ve la relación del galardón y las obras, y lo escrito en los libros de las obras, el galardón negativo, ¿verdad? O sea, el castigo: he aquí está escrito delante de mí; o sea que lo bueno está escrito, lo malo está escrito. Ahora, si nos arrepentimos con fe en Cristo, dice Dios, que echará al mar del olvido nuestros pecados y nunca más me acordaré de ellos; pero si nosotros no confesamos nuestros pecados, siguen escritos y nos encontraremos con ellos en el juicio; en el tribunal de Cristo, unos, y en el juicio del trono blanco, otros. El hecho es que todo está escrito.

Miremos otros versos más para terminar aquí, del Señor Jesús, lo que Él haría. También estaba escrito, no sólo las profecías, sino como dice aquí el Salmo 40:6-8: “6Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. 7Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; 8el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. Y tu ley está en medio de mi corazón”. Lo mismo dice Hebreos 10:5-7, referidos precisamente a esta profecía; esa es una profecía donde se cambia el Antiguo Pacto por el Nuevo Pacto. Hebreos 10:5-7: “5Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. 6Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron (lo que era según el Antiguo Pacto). 7Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí”. Esto también estaba escrito en libros; la gloria de Dios está escrita, no sólo en libros, está escrita en los astros, está escrita en la noche. Dice: mira las estrellas, ellas te contarán, el cielo anuncia la obra de sus manos y una noche envía mensaje a otra noche; hay un mensaje escrito también en los cielos de parte del Señor; o sea que, hermanos, Dios es soberano, Dios conoce todas las cosas; todas nuestras células están manejadas por Dios, lo que se desarrolla está escrito; aun la historia está escrita; y sin embargo, no quiere decir que haya determinismo; hay preconocimiento, pero hay responsabilidad y libertad; pero Dios no tiene que esperar para saber; Él sabía qué es lo que haría Judas; ya estaba escrito lo que haría Judas; y sin embargo, Dios no obligó a Judas; Judas fue libre y lo hizo, pero ya Dios lo sabía y por eso estaba escrito. En eso se conoce que Dios es Dios, que conoce totalmente el futuro; y sin embargo, el hecho de que haya cosas que se estén escribiendo y que se vayan a escribir, quiere decir que el preconocimiento de Dios no implica determinismo; es decir, que cada uno tiene que hacer lo que está escrito, no; está escrito porque Dios sabía que se iba a hacer, pero cada cual es responsable y por eso Dios hace responsable a las personas y las juzga; y por eso se están escribiendo cosas, se están borrando cosas, se están escribiendo nuevas y se van a escribir nombres en el futuro.

Otra cosa que está escrita en los libros. Salmo 56:8; se van a alegrar que esto está escrito en los libros de Dios. Miren lo que dice aquí David: “Mis huidas tu has contado; (cuando huyes, Dios cuenta) pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?” Hasta tus lágrimas están escritas, ¡aleluya! ¡Qué belleza! Hasta tus lágrimas

están escritas, gracias al Señor, ¿amén? Hay cosas que no debemos dejar borrar de esos libros, pero hay cosas que debemos borrar rápido, arrepintiéndonos con fe en Cristo de nuestros pecados, amén, gracias al Señor.

Un poco de crítica textual

Bueno, hermanos, hemos visto ya los versos claves; solamente voy a ir a un último verso donde la traducción Reina Valera dice libro de la vida, pero solamente aparece en la Vulgata y en las traducciones latinas; en ningún manuscrito griego aparece esto; y terminamos allí. Apocalipsis 22:19: “Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida”. Así dicen todos los manuscritos griegos y todas las versiones, excepto la Vulgata latina y algunos manuscritos latinos; es decir, el texto griego, todos los que existen, todas las demás versiones en otros idiomas, en copto, boharico, sahídico, brasmúrico, en el siríaco; todos esos son idiomas antiguos; en ningún manuscrito, dice, excepto en el latino, “libro de la vida” en este contexto. Esta es una última acotación de crítica textual, donde dice: “Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”; o sea, el que quitare de las palabras de la profecía del Apocalipsis, Dios quitará su parte del árbol de la vida. Ahora, eso es diferente del libro de la vida, porque el libro de la vida, el que no esté en el libro de la vida, ¿a dónde va? al lago de fuego; pero los vencedores que entren a la Nueva Jerusalén, ellos tendrán acceso al árbol de la vida; pero las naciones tendrán acceso a las hojas, pero no estarán en el infierno, tendrán acceso a las hojas, no al fruto, a los doce frutos, sino solamente a las hojas. Ahora, claro que aquí dice, parece que no es sólo al fruto, sino incluidas las hojas, porque dice el árbol. Dice: “Si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”. Todos los manuscritos griegos (el Apocalipsis se escribió en griego) dicen: “Árbol de la vida”. Todas las versiones que se hicieron antiguas, dicen: “Árbol de la vida”; solamente la Vulgata Latina que tradujo Jerónimo y algunos manuscritos latinos dicen: “Libro de la vida”; pero tenemos que escoger. ¿Vamos a escoger la traducción de Jerónimo que es apenas una traducción tardía del siglo IV, o vamos a escoger los manuscritos antiguos griegos, que el libro del Apocalipsis se escribió en griego, y todos dicen: “árbol de la vida”? hay otras traducciones en español que dicen: “Árbol de la vida”, pero esta traducción Reina-Valera basó el Apocalipsis en un manuscrito tardío del siglo XV, el códice 1, que no era sino uno solo que usó Erasmo para traducir el Apocalipsis, y no completo; estos versos, incluso, se añadieron después por Erasmo. Entonces, por eso, personalmente, escojo la traducción “árbol de la vida”; dejo que ustedes hagan su propia decisión. Vamos a parar aquí hermanos. ☒

Continúa con: El Trono y los veinticuatro ancianos.

Capítulo 22

EL TRONO

Y LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

*“2Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. 4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.
Apo. 4:2-4.*

Panorama de las secciones

Con la ayuda del Señor vamos a continuar el estudio del libro del Apocalipsis que estamos siguiendo. Hoy comenzamos una nueva sección. La primera sección iba desde el capítulo 1 hasta el capítulo 3. En el capítulo 1 está lo referido a las cosas que has visto; o sea, la glorificación del Señor Jesús; el Cristo glorificado. Luego las cosas que son, referido a la historia de la iglesia profetizada en Apocalipsis 2 y 3, en el mensaje a las siete iglesias. A partir del capítulo 4 se cambia la escena. En el capítulo 4 se nos abre el escenario de los cielos; se le pide al apóstol Juan que suba y él sube en espíritu, porque las cosas de Dios sólo pueden ser conocidas o percibidas en el Espíritu; entonces él sube en el Espíritu. También, cuando el apóstol Pablo fue llevado al tercer cielo, él no estaba seguro de si había sido en cuerpo o en espíritu, pero tenemos la certeza de que sí fue en espíritu; ahora, si también su cuerpo fue llevado o no, Pablo no lo sabe y ese registro de no saberlo fue inspirado, así que lo dejamos ahí; pero aquí sí, aquí dice que Juan subió en Espíritu y se le abrió una escena celestial; entonces él comenzó a ver las cosas desde el punto de vista de Dios, cómo son las cosas en el cielo y cómo desde el cielo se gobiernan las cosas de la tierra; o sea que el cielo gobierna a la tierra.

Aquí comienza la sección que va desde el capítulo 4 donde se nos muestra el trono de Dios con algunas cosas específicas que aparecen alrededor del trono, como revelaciones de lo que está allí. En el capítulo 5 se nos muestra también al Cordero en el trono; primero había sido Dios el Padre, y la Trinidad misma, pero en Su divinidad exclusivamente; ya en el capítulo 5 aparece el Cordero en el trono; y en el capítulo 6 comienza a abrir los sellos; y en el capítulo 8 se llega al séptimo sello; y durante el séptimo sello se anuncian las siete trompetas; o sea que hay una continuidad de los sellos con las trompetas; y la última trompeta termina en el capítulo 11. Luego en los

capítulos 12 y 13 en adelante, se profetiza otra vez lo que se había profetizado; o sea, al final del capítulo 10, ustedes ven lo que dice el versículo 11: “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”; o sea que Apocalipsis hasta el capítulo 10 había sido una primera profecía abarcando muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes; pero se le dice que es necesario que profetice otra vez. Entonces, termina con la séptima trompeta, el contexto del capítulo 11, y comienza a profetizar otra vez de los capítulos 12 y 13 en adelante; y la continuidad de las trompetas se da entonces con las copas. Cuando ustedes comparan las copas con las trompetas, se dan cuenta de que las trompetas son un inicio de los juicios, y las copas son una culminación de los juicios. Las copas vienen de las trompetas y las trompetas provienen de los sellos, y los sellos se abren desde el trono.

Entonces, aquí vemos la administración celestial del reino de Dios y también del juicio de Dios. En este pasaje, en el capítulo 4, nosotros empezamos a ver algo que en otros pasajes se nos dice de manera resumida; aquí en Apocalipsis está de manera detallada; mas para poder entender los aspectos detallados, debemos primeramente ver los aspectos sintéticos; es decir, cuando Dios habló una profecía de manera resumida que contiene todas las cosas en pocas palabras, luego Dios esa misma profecía la desarrolla de una manera más amplia en otras profecías, hasta que en Apocalipsis se culmina toda la profecía; pero entonces, para poder entender la culminación plena de la profecía de Apocalipsis, debemos primeramente ver esas mismas visiones resumidas cuando comenzaron a ser introducidas en los profetas anteriores.

Dominio del Mesías

Entonces, para entender esta sección desde el capítulo 4 de Apocalipsis, el 5, los sellos, la apertura de los sellos, etc., vamos al libro de los Salmos y vamos a ver allí el Salmo 110, que es clave. El Salmo 110 es un Salmo de David. David, por el Espíritu de Cristo, como figura del Mesías, él hace este Salmo de una manera profética; este es un Salmo mesiánico por excelencia. Podemos decir que toda la historia que culmina Apocalipsis está resumida en el Salmo 110. Vamos a hacer una primera lectura del Salmo 110 como base para el Apocalipsis, porque las cosas que se desarrollarán después en las epístolas y en el Apocalipsis tienen su base en esta profecía mesiánica. Salmo de David. “1Jehová dijo a mi Señor (el Padre al Hijo): Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Fíjense en esta primera profecía. Cuando el Hijo asciende después de haber muerto en la cruz y resucitado y la ascensión a la diestra del Padre, ¿para qué asciende? ¿Para qué el Hijo se presenta en el trono? ¿Para qué se sienta a la diestra del Padre? Eso es lo que va a explicar el programa que se desarrolla en Apocalipsis. Aquí nos dice: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Dios le dio el juicio y el trono a su

Hijo; le dice: “Siéntate”; y ¿qué va a hacer el Padre con el Hijo a Su diestra? ¿Qué va a hacer en la tierra? Dios va a comenzar un trabajo ahora desde la ascensión. Hubo un trabajo en la creación, hubo un trabajo en la revelación, hubo un trabajo en la encarnación, hubo un trabajo en la crucifixión, pero ahora resucitó y ascendió, y continua el trabajo de Dios. Ya el enemigo fue vencido en la cruz; entonces, ahora le dice: Hijo, siéntate, que tú eres el que mereces, tú eres el digno de recibir la honra, la gloria y el poder; pero hay otros que ahora llevan la gloria, hay otros que ahora llevan la alabanza, hay otros que ahora llevan el poder; ellos son tus enemigos, ellos quieren reinar ellos y no tú. Como la parábola que dijo el Señor Jesús, de aquel rey que se fue lejos (eso es a la diestra del Padre) a recibir su reino y le dejó unos talentos y unas minas a sus siervos para que trabajaran, y después de recibir el reino, él vino otra vez y tomó cuenta a sus siervos y a los que no querían que él reinase, que él fuese la cabeza, por querer ser ellos cabeza, dijo: decapítadlos delante mí. Les quitó la cabeza a los que querían ser cabeza. Desde la ascensión de Cristo, Dios no tolera otra cabeza, sino su Hijo Jesucristo; su Hijo Jesucristo es el rey que ha puesto no sólo sobre Sion y no sólo sobre la iglesia, sino que Él es el rey de reyes, el Señor de los señores, el Soberano de los reyes, de los señores, de los cielos, de la tierra. Cuando Jesús ascendió, dijo: Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra.

Hay un trabajo que Dios está realizando desde la ascensión de Cristo, y ese trabajo es: someter bajo las plantas de los pies de Cristo todos los enemigos; y Él lo hace de la manera que Él va a desarrollar en el libro de los sellos. Primeramente, el evangelio va llevando a la gente a la salvación, y la gente se va sometiendo a Cristo; pero a los que no reciben la salvación, entonces les viene el juicio de Dios, les viene guerra, les viene hambre, les viene la muerte, les viene el Hades; porque Dios dijo: Hijo, siéntate a mi diestra hasta que yo ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies. Debemos entender la parte actual del programa de Dios. Ahora, el Hijo ya está sentado a la diestra del Padre, y lo que el Padre está haciendo es exponiendo públicamente a Sus enemigos y sometiéndolos a Cristo. Fíjense en lo que ha sido la historia. Cuántos se han levantado contra el cristianismo, pero cayeron; se levantaron otros, pero cayeron; se levantaron otros, pero cayeron; casi el último que se levantó hace poco fue el comunismo, pero también cayó. Dios está sometiendo a todas las naciones bajo las plantas de los pies de Cristo. Los que reciben al Señor entran en Su reino, y los que lo rechazan entran en Su juicio. Lo que se desarrolla en Apocalipsis es lo que en este versículo está resumido en una frase: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Eso es lo que está haciendo Dios ahora que su Hijo está a la diestra del Padre: poniendo sus enemigos por estrado de Sus pies. Primero, nosotros mismos éramos enemigos, pero nosotros vinimos a Sus pies, por Su amor, por Su sangre; pero los que no vienen por Su sangre y por Su gracia, vendrán por Su juicio.

Salmo síntesis del Apocalipsis

Salmo 110: “2Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; (ffjense en que desde Jerusalén se anunció el evangelio primero y también al final todas las naciones vendrán contra Jerusalén y el juicio sobre las naciones vendrá por causa de cargarse a Jerusalén) domina en medio de tus enemigos (se le dice al Hijo). 3Tu pueblo (¡aleleuya! Seamos nosotros éste) se te ofrecerá voluntaria-mente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad, desde el seno de la aurora (desde el comienzo) tienes tú el rocío de tu juventud (esta es la resurrección). 4Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (vemos aquí al rey y sacerdote). 5El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. 6Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras. (¿Qué dice del Mesías?) 7Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza”. Todas las cabezas que se levantaron, caerán; pero aquel que se humilló como Jesús, con los pobres, la vida de los pobres, que bebió del arroyo del camino, no en copas de oro en los palacios; del arroyo del camino, a ese, Dios le levantará la cabeza, a ese le hará Señor; y a los que se hicieron grandes los humillará. Entonces, hermanos, este Salmo es la síntesis de todo el Apocalipsis, del negocio que comienza aquí en Apocalipsis 4 a ser revelado. En Apocalipsis 4 y 5 aparece la llegada del Hijo del Hombre a la diestra del Padre, a recibir el derecho de abrir el libro; o sea, el programa de Dios, y en ese programa vemos de qué manera Dios le somete todas las cosas a su Hijo.

En 1 Corintios 15:25-28 también se explica en pocas palabras lo mismo que dice el Salmo 110, que se desarrolla en Apocalipsis capítulo 4. Dice Pablo, el apóstol de los gentiles, por el Espíritu Santo, en 1 Corintios 15:25: “25Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos por estrado de sus pies. 26Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 27Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. 28Pero luego que todas las cosas le estén sujetos, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”. Aquí también en estos pocos versículos del 25 al 28, está resumiendo el apóstol Pablo lo que Dios está haciendo ahora. Es preciso que Él reine; ya reina, está gobernando las circunstancias del mundo, Él ya está gobernando, nada se escapa del control de Su mano. Toda potestad, dijo Él, me es dada en los cielos y en la tierra; no importa lo que nosotros estamos viendo; debemos entender que lo que está sucediendo está bajo el control de Dios; Dios está llevando al mundo a los pies de Cristo; eso es lo que está sucediendo. Qué importa cuán terribles sean las cosas que suceden, Dios sabe lo que tiene que hacer para establecer a Su Hijo;

Él ya está reinando, pero ahora hay un proceso; el proceso es primero con la Iglesia; después el milenio y luego el cielo nuevo y la tierra nueva, después de echar a Satanás y a los suyos en el lago de fuego. Allá en la Nueva Jerusalén, Dios será todo en todos; es el proceso desde la ascensión; preciso es que reine. Preciso es que reine hasta la restauración de todas las cosas, como dice Pedro, para que vengan tiempos de refrigerio. Estas palabras acá se refieren también al Salmo 110. Ustedes pueden mirar otros pasajes en otros lugares; por ejemplo, al final de Marcos, al final de Lucas, que dice que el Señor subió, reinó, se sentó a la diestra del Padre, todo eso basado en el Salmo 110; lo del orden de Melquisedec se explica en la epístola a los Hebreos; pero entonces ahora sí, con este punto de vista, con esta visión general, pasemos a su desarrollo más minucioso en Apocalipsis 4.

El trono de Dios

El libro del Apocalipsis es el que completa la revelación; o sea que las cosas que se iniciaron antes en otras porciones de la Biblia, tienen su completación en Apocalipsis; pero era necesario ver por lo menos esos dos pasajes del Salmo 110 y de 1 Corintios 15, por lo menos del 25 al 28, para que vean que eso es lo que está sucediendo, que eso es lo que se está desarrollando en estos capítulos que vamos a entrar en ellos, poco a poco, 4, 5, 6, 7, 8 que son los sellos, los cuales continúan con las trompetas. Lo primero que se revela en el cielo, es que hay autoridad. Vamos, pues, a hacer una lectura de corrido de todo el capítulo 4, aunque los detalles no sabemos hasta donde podamos verlos hoy; pero hagamos inicialmente la lectura de corrido para ver la escena celestial. Hagamos la lectura inicial y luego volvemos sobre nuestros pasos, verso por verso. Apocalipsis 4:1-11: “1Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. 2Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. 4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. 5Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. 6Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. 7El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. 8Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaba llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. 9Y siempre que aquellos seres vivientes dan

gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Mirando este capítulo a vuelo de pájaro, a vuelo panorámico, vemos que la esfera celestial proviene de la eternidad, proviene desde Dios como el Creador. Aquí Dios es adorado por sus criaturas celestiales por Creador. En el capítulo 5 es adorado por Redentor, pero en el capítulo 4 Dios es adorado como el Creador; y aquí se nos comienza a revelar, a describir con algunos detalles todos significativos; porque no hay adornos inútiles en el cielo; incluso los hombres quieren darle sentido a los adornos y a los símbolos; todo lo que está aquí revelado, refleja cosas que se revelan de parte de Dios; no son solamente cosas que no tienen sentido; todas tienen sentido.

Una puerta abierta en el cielo

Dice aquí el 4:1: “Después de esto miré”; no está diciendo que el trono comienza cuando Juan mira, no; Juan oyó primero la Voz, y cuando él oyó la Voz como de trompeta, se volteó y vio los siete candeleros de oro y al Hijo del Hombre en medio de los candeleros; eso fue lo primero que él vio; pero luego esta misma Voz, o sea, el Hijo del Hombre que fue la voz como de trompeta que le habló al principio en la visión del Cristo glorificado del capítulo 1, dice que fue una voz como de trompeta que le habló; y cuando él se volteó para ver la Voz que hablaba, vio los siete candeleros y al Hijo del Hombre en medio de los candeleros. Juan vio las cosas del reino de Dios como se están dando en la tierra desde que el Señor ascendió, y vio la historia de la Iglesia; pero ahora el Señor quiere mostrarle el otro lado del telón, ahora le va a mostrar lo que acontece en los cielos. “Después de esto miré”. Hay algunos intérpretes que, con un pensamiento ya concebido, leen en este texto más de lo que está escrito. Siempre que uno tiene una idea preconcebida se la aplica al texto; pero nosotros debemos permitir que sea el texto mismo el que nos dé la idea; nunca debemos leer un texto con una idea preconcebida, sino leer el texto mismo a ver qué dice el texto; porque si no, le vamos a hacer decir al texto más de lo que dice. Algunos ven aquí en la subida de Juan, el arrebatamiento de la iglesia; pero es curioso que el arrebatamiento de la iglesia es visto aquí antes de que Cristo reciba el libro de los sellos y antes de que el caballo blanco y los demás comiencen a cabalgar; entonces ¿cómo puede representar el rapto de la iglesia? Aquí solamente es una experiencia particular de Juan; aquí no habla del arrebatamiento de la iglesia; aquí habla de algo que a Juan le sucedió: “Miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo”. No es la única vez que hay una puerta abierta en el cielo. Cuando Jacob estaba aquí en la tierra también vio una puerta abierta en el cielo.

Isaías vio una puerta abierta en el cielo y vio al Señor en un trono. Ezequiel también vio visiones de Dios, de la gloria de Dios. Esteban, cuando estaba siendo apedreado, vio el cielo abierto; Pablo también fue arrebatado al tercer cielo, al Paraíso. El mismo Señor Jesús dijo que la Iglesia vería una puerta abierta; dijo: Natanael, de aquí en adelante verás un cielo abierto y ángeles que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre; de modo que una apertura en el cielo no significa necesariamente el rapto; hay que ver todas las veces en que una puerta abierta aparece en la historia sagrada, la Biblia, para darnos cuenta de si se refiere al rapto o no. Yo personalmente no creo que aquí se refiera al rapto. “Y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, (la misma que lo llamó cuando vio los candeleros y al Hijo del Hombre) hablando conmigo, (es algo particular con Juan) dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Aspectos en la descripción de Dios

El Apocalipsis revela las cosas que son, las que fueron y las que han de ser después. Las que fueron, es el Cristo glorificado; las que son es lo que sucede con la iglesia, y las que serán es la culminación del programa de Dios revelado en el trono. Claro que el trono revela el proceso y la culminación; las cosas que serán se refiere a la culminación, pero claro que el Señor presenta la culminación entendida después del proceso y revela todo el proceso hasta la culminación; entonces, esa culminación es la que se resume en estas palabras “las cosas que sucederán después de estas. (cuando dice: “estas”, está contando toda la historia de la iglesia y la experiencia del trono. El ya está viendo el trono, y después desde el trono él va a ver la administración de la economía divina, el reino de Dios desde el trono; las cosas que serán después de éstas) “2Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí (lo primero que se ve en el cielo, lo que más llama la atención, es el trono y el que está sentado en el trono; porque es que a nosotros a veces, al acercamos al Apocalipsis, nos interesan los diez cuernos de la bestia, la cola del dragón, una serie de cosas que no son las más importantes) un trono establecido en el cielo”; como dijo el Señor Jesús: hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. En el cielo se hace la voluntad de Dios; en el cielo el trono de Dios está establecido; en el cielo quien gobierna es Dios; la voluntad que se realiza en el cielo es la de Dios; entonces eso es lo primero, la parte central de toda la Biblia, en lo que culmina todo es este trono; “un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”. Este trono es el de Dios y este sentado es Dios. Luego comienza a tratar de describir, porque lógicamente que poder conocer a plenitud requerirá de eternidad, pero él ve el aspecto, la parte que él pudo ver, pero como dijo el Señor: la vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado; pero aquí el primer aspecto que él vio, es que Dios se le está revelando a Juan para nosotros y se revela con un aspecto; y cada detalle de ese aspecto representa algo importante de Dios; es un aspecto, Dios es semejante a; es un lenguaje de Dios para

hablar de sí mismo a nosotros. ¿Quién es Dios? ¿Cómo es Dios? Dice: “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina”. Primer detalle: Dios es descrito allí, no que Él sea una piedra, sino su aspecto semejante; una piedra revela los rayos de la gloria. Aquí aparece una piedra en dos sentidos: piedra semejante a jaspe y semejante a cornalina. Cuando tú haces el seguimiento en la Biblia de estas piedras, tú ves que tanto el jaspe como el sardio simbolizan a Dios como el primero y el último.

En el original griego lo que aquí se traduce cornalina es sardio, no sardónica, que es otra piedra, sino sardio; en el griego dice jaspe (iaspidi), y sardio; algunas traducciones hablan de sardio; en otros pasajes aparece la palabra sardio; aquí el traductor puso cornalina; la palabra exacta es sardio. ¿Por qué es importante tener en cuenta la palabra exacta? Porque las piedras aparecen con significado espiritual en la Biblia. Por ejemplo, en el pectoral aparecía el jaspe y aparece el sardio y aparecían otras piedras también, el ónice, etc.; esas piedras aparecían representando las tribus de Israel; y es curioso que cuando tú vas al hebreo te das cuenta de que la primera piedra y la última piedra eran justamente, jaspe y sardio; o sea que es como si Dios estuviera diciendo: yo soy el Primero y yo soy el Último; yo soy el Principio y yo soy el Fin; yo soy el Alfa y yo soy la Omega; todo es de mí, por mí y para mí; eso está revelado en el jaspe. Algunos dicen que el jaspe no es lo que hoy le llaman jaspe; que algunos nombres de las piedras modernamente han cambiado de nombre, y que cuando tú estudias las piedras modernas, el jaspe parece una piedra que no es cristalina, no es transparente; que en cambio a lo que antiguamente se llamaba jaspe, es a lo que hoy algunos piensan que se le llama diamante; que era verde, que era una piedra de las más preciosas que refleja el color verde que es el color de la vida; y el sardio es una piedra que refleja el color rojo, el color de la redención; o sea que aquí Dios se está revelando como el Creador y el Redentor, como una piedra; es decir, como algo sólido; cuando hay algo sólido que se quiere revelar se escoge una piedra preciosa que ha pasado las peores presiones y mantiene la mejor belleza. Jaspe y cornalina; realmente pudiera ser como decir hoy: diamante y rubí; pero la palabra original de esa piedra es jaspe; entonces vamos a decirle jaspe a la que en la Biblia se le llama jaspe y sardio, en vez de cornalina o rubí. Entonces esas piedras aparecieron ya en primer y último lugar entre el pueblo de Israel; ya aparecieron representando al primero y al último, la vida, la redención, la creación, la salvación, lo que Dios es. Para hablar de sí mismo Él se presenta como esa piedra; ese era un aspecto; en aspecto semejante a, es un símbolo que está utilizando Dios para explicar algo acerca de sí mismo. ¡Qué cosa interesante estas piedras! Jaspe y sardio; aparece allí Dios hablando del Primero, del Último, del Principio, del Fin. ¡Amén! del Alfa, de la Omega, del Creador, del Salvador, del que es el Rey y Dueño de todo. Todo es de Él, por Él y para Él.

El arco iris y el carácter de Dios

Lo segundo que se revela en este trono es algo preciosísimo, más importante que todas las otras cosas: “Y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”. El trono tenía un arco iris alrededor. La primera vez que aparece el arco iris es en el libro del Génesis, después del diluvio, y aparece como una señal de que Dios no destruirá la tierra otra vez con un diluvio de agua; por eso es que después se destruirá con fuego, no con agua. El arco iris refleja el pacto de Dios, refleja la fidelidad de Dios. Dios es el primero, Dios es el último. Uno diría: Bueno, cierto, Dios creó todo y todo es para Dios; qué tal que Dios fuera malo, qué tal que Dios creara a las criaturas para jugar con ellas y hacer de ellas cualquier cosa; pero aquí Dios revela algo más, revela Su carácter, revela Su fidelidad. “Un arco iris alrededor del trono”. Cuando los hombres vemos el arco iris nos acordamos de ese carácter fiel de Dios. Dios es un Dios que hace pacto, Dios es un Dios que entra en contacto, en comunicación con sus criaturas y le es fiel a sus criaturas; Dios no es alguien arbitrario que nos va a sorprender con una cuestión, que vamos a ser engañados por un Dios arbitrario que nos hizo unos muñecos de trapo, que nos tira para arriba y para abajo, no; Dios no es así; Dios es un Dios que es fiel a sus criaturas; es un Dios que hace promesas y cumple esas promesas; es un Dios bondadoso. Cuando nosotros vemos el arco iris nos acordamos de que Dios lo puso para mostrar Su amor, Su misericordia, Su fidelidad; es un Dios que hace pactos; o sea, es un Dios al que le gusta ser fiel; es un Dios que es leal; entonces Él no sólo es el poderoso; el poderoso nos habla de su soberanía, pero el arco iris nos habla de su carácter. A veces, cuando en la teología se considera la soberanía de Dios, si no se considera junto con el carácter de Dios, puede presentarse una imagen de un Dios arbitrario; a veces se toman unos versículos de la Biblia que hablan de la soberanía, pero se dejan de lado otros versículos que hablan de su carácter, y de su manera de relacionarse soberanamente con sus criaturas en pacto, en alianza, dejando lugar a sus criaturas y responsabilidad a sus criaturas. Claro que Él es soberano; Él habría podido crear una criatura para hacerla sufrir simplemente, pero ese no es su carácter; si alguien sufre es por su propio pecado; es la justicia de Dios la que hace que el pecado se vuelva sufrimiento para detenerlo, para pararlo, para decirle: hasta aquí, ¡basta!

La predestinación

¿Qué ha sucedido en la teología? Por ejemplo, la predestinación. En la Edad Media Gotescaldo había hablado de la predestinación y lo encerraron en un monasterio para que no hablara más; en la época de la Reforma Juan Calvino enseñó otra vez el tema de la predestinación; la gente se perturbaba con este tema de la predestinación porque algunos imaginan la predestinación en un sentido que ha sido llamado después “hipercalvinista” o “supralapsario”, que voy a explicarles lo que eso quiere decir. Cuando murió Calvino, en la Facultad de Ginebra, que era donde él tenía la cátedra de teología, le sucedió Teodoro Beza. Teodoro Beza, que era un discípulo de Calvino, llevó

el tema de la predestinación que había vuelto a traer Calvino a poner sobre la mesa. Pablo fue el que lo trató en la Biblia; lo trató después Agustín de Hipona, lo trató Gotescaldo y después lo trató Calvino; pero entonces Teodoro Beza llevó a un extremo el asunto de la predestinación. Dentro de las doctrinas de la predestinación hay una que se llama “supralapsaria” y otra que se llama la “infralapsaria”. Voy a explicar estos dos términos porque este arco iris le da la razón a los infralapsarios y no a los supralapsarios. Dentro de la teología de la predestinación, ¿qué quiere decir los supralapsarios o los infralapsarios? ¿De dónde viene esa palabra supra, infralapsario? Viene de la palabra “lapso”; un lapso es una caída; “supralapsario”, quiere decir, antes de la caída; “infralapsario” quiere decir, después o debajo de la caída del hombre. Los supralapsarios, o llamados hipercalvinistas, dicen que antes de la caída, Dios planeó o predestinó la caída para que se condenaran algunas criaturas; o sea, algunas criaturas fueron predestinadas para caer y perecer; esa es la manera como Teodoro Beza presentaba la predestinación; o sea que él presentaba una predestinación supralapsaria, por encima de la caída. La caída fue planeada por Dios para que algunas criaturas se perdieran; eso es la teoría de la predestinación de Teodoro Beza. Contra ella, no contra Calvino, contra Teodoro Beza y su hipercalvinismo reaccionó Arminio. En Holanda, una ciudad Ámsterdam y otra ciudad Róterdam, unos eran calvinistas y otros eran arminianos. Arminio reaccionó contra el hipercalvinismo supralapsario de Teodoro Beza; entonces por eso surgió el combate entre los calvinistas y los arminianos; pero realmente no eran calvinistas, eran teodorobezistas; entonces, en la ciudad de Dort (o Dordrecht) en Holanda se hizo como especie de un concilio para tratar ese tema; pero resulta que los hipercalvinistas, antes de que vinieran los arminianos, ellos ya en su concilio establecieron cinco puntos del hipercalvinismo que son: 1) la condición depravada del hombre, 2) la elección incondicional, 3) la expiación limitada, 4) el llamamiento eficaz del Espíritu Santo o la gracia irresistible, 5) la perseverancia de los santos. En esos puntos ellos expresaban la predestinación supralapsaria; entonces antes de que llegaran los arminianos, ellos firmaron los cánones hipercalvinistas de Dort; y los otros protestaron y se llamaron los remonstrantes, donde no rechazaban la predestinación, pero sí la interpretación de la predestinación como la presentaba Teodoro Beza y los cánones de Dort. Hasta hoy esas cosas se discuten.

Ahora, ¿por qué toqué esos asuntos aquí? Porque estamos viendo el trono de Dios, el Dios que es Señor, el Dios que es el principio y el fin de las criaturas; si vemos solamente su soberanía, no estamos viendo un error porque su soberanía es verdad; Él es soberano, todo es de Él, por Él y para Él, y Él hace las cosas que Él quiere; pero Él no sólo ha revelado que Él es soberano; Él también ha revelado su carácter; Él en su soberanía es justo, Él en su soberanía es misericordioso, Él en su soberanía es leal con sus criaturas, Él en su soberanía le otorga responsabilidad a sus criaturas, Él en su

soberanía permite que sus criaturas tomen decisiones y se hagan responsables por ellas; Dios no los obliga a ir al juicio sin primero darle la responsabilidad de escoger ese juicio. Entonces, ese carácter de Dios donde se ve la fidelidad de Dios, donde se ve la lealtad de Dios, donde se ve la relación justa, misericordiosa, llena de gracia y lealtad que Dios tiene con sus criaturas, eso es el carácter de Dios, que equilibra su soberanía. No negamos que Dios es soberano, pero su soberanía es ejercida según el carácter misericordioso, justo, bueno. Dios es soberano, tiene derecho a todo, pero Él no se ha revelado como arbitrario, Él no es arbitrario en su carácter; es soberano, pero no arbitrario. Es soberano pero es leal, es soberano pero es fiel; es soberano pero es misericordioso; es soberano pero es justo; es soberano pero en relación con sus criaturas, no se queda por allí arriba, el soberano, sino que Él quiso tener criaturas, tener relación con las criaturas, amar esas criaturas, hacerse uno con esas criaturas, darle Su vida y que ellas lo vivan a Él. Eso es lo que revela este arco iris aquí alrededor; no es una cosa pequeña lo que revela este arco iris. El aspecto de la piedra de jaspé y de sardio refleja su soberanía. Todo es de Él, por Él y para Él; Él es el primero y el último; Él es el que tiene derecho de dar la última palabra y todas las cosas son para Él; y aun se sufre, se sufre para Él; y si hay infierno, lo hay para que su gloria, su justicia y su santidad sean vindicadas; pero junto con su soberanía existe su carácter, y por eso alrededor del trono hay un arco iris; y ¿qué habla el arco iris de Dios? Habla precisamente de su carácter. Todas las criaturas del cielo y de la tierra que veamos el arco iris alrededor del trono de Dios, vemos que Él puso el arco iris para hablar de su fidelidad y de su lealtad; entonces cuando vemos el arco iris nos damos cuenta de que Dios tiene un carácter bondadoso, misericordioso, justo, leal, fiel y verdadero; de eso nos habla este arco iris precioso; no es solamente un adorno luminotécnico, no, es algo precioso. “Había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”. También la esmeralda; aquí en Colombia tenemos muchas; es una piedra preciosa también verde; el color verde es el color de la vida, es el color de las plantas, es el color de la energía del sol siendo preparada para uso nuestro; la clorofila, que es la que le da el color verde a las plantas, cumple esa función; absorbe la energía del sol y la transforma para que se convierta en energía útil para nosotros. Entonces el aspecto del arco como esmeralda, eso quiere decir que Dios se dispensa a nosotros; es la energía que nos da vida a nosotros.

Una aclaración textual

“4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”. Aquí aparece un concejo, o una especie de concilio celestial. Aquí aparecen veinticuatro criaturas. Voy a hacer una aclaración en el capítulo 5 que después veremos, pero es necesario hacer esa aclaración ahora, porque esta traducción que estamos usando, Reina-Valera, tiene un error en este punto y por causa de ese error

de traducción se ha atribuido la interpretación de los veinticuatro ancianos a personas humanas; algunos dicen que son los doce apóstoles, y los doce hijos de Israel, pero eso no es correcto. Vamos a hacer la corrección en esta traducción; en el capítulo 5:8-10 en esta traducción, así: “8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los (aquí dice “nos”, como si ellos estuviesen incluidos en la redención de la sangre de Cristo. Cuanto tú vas al griego, allí aparece la partícula autou o sea, “les”, “los”, a ellos, no a nosotros) has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10y los (no “nos”) has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinarán (no dice “reinaremos) sobre la tierra”. Estas criaturas celestiales están hablando acerca de los redimidos; esta traducción Reina Valera no es exacta; el griego dice: los has redimido, los has hecho reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra. Cualquier hermano tiene acceso allá en la biblioteca para ver los originales en el griego y ver varias ediciones de varios escritos, de distintas fuentes, y ver exactamente que esto que les estoy diciendo es verdad; pero ya les dije al inicio de este estudio de Apocalipsis que Erasmo tenía sólo un manuscrito tardío del Apocalipsis cuando él hizo su edición del Nuevo Testamento griego, incluso incompleto, y era un texto de Apocalipsis tardío de la alta edad media, ya prácticamente el renacimiento, y ese fue el que después usó, el Textus Receptus que fue el que usó Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera en su traducción y en su revisión. Por eso aparece aquí esa traducción como una traducción teológica; el traductor tenía una idea y puso su idea en la traducción, no fue fiel al texto; pero comparando todos los textos anteriores y más antiguos, y muchas versiones actuales que se basan en los textos antiguos, ustedes van a ver que se refiere “los ha redimido, los ha hecho reino y sacerdotes, reinarán sobre la tierra”. Esto era necesario aclararlo para poder interpretar aquí a estos veinticuatro ancianos. Estos veinticuatro ancianos no son los apóstoles; uno de los veinticuatro ancianos le dijo a Juan: ¿no sabes quiénes son éstos? Si Juan fuera uno de los ancianos, si fueran los apóstoles, ¿cómo estaría uno de ellos preguntándole a Juan y Juan hablando en un nivel más bajo que ellos? Si uno de los veinticuatro ancianos le pregunta a Juan, Juan está mostrándose en un círculo diferente al de los veinticuatro ancianos; por eso estos veinticuatro ancianos no son terrenales.

Tronos al rededor del Trono

En Colosenses capítulo 1 miremos un pasaje que nos ayudará. Colosenses 1:16: “Porque en él (en Cristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, (noten: entre las cosas del mundo invisible él menciona varias aquí: tronos) sean dominios, sean principados,

sean potestades, todo fue creado por medio de él y para él”. Vemos que aquí entre los seres celestiales que tienen autoridad delegada de Dios para gobernar en el universo desde el mundo invisible, aparecen en primer lugar tronos; y luego dice dominios, y luego dice principados y luego dice potestades. Dentro de la lista de tronos, dominios, principados y potestades, el contexto de este verso muestra que estos tronos son tronos celestiales, son tronos que hay en los cielos de criaturas celestiales; esas criaturas celestiales son los veinticuatro ancianos que están en veinticuatro tronos; esos veinticuatro tronos alrededor del trono de Dios, son estos tronos de Colosenses 1:16; claro que después en el reino venidero los tronos serán para los redimidos. Los ancianos se quitan las coronas y las ponen a los pies del Señor; y el Señor después pone tronos y sienta en los tronos a los vencedores; pero antes de que haya vencedores, hay esos 24 tronos; porque Dios no sujetó el siglo venidero a los ángeles, sino a la simiente de Abraham; es decir, a los creyentes en Cristo; esa es la verdadera simiente de Abraham; para ellos son los tronos del siglo venidero; los tronos del milenio son para los creyentes. Dentro de los seres celestiales, que los hay de muchas categorías, hay ángeles, hay arcángeles, hay querubines de dos alas, seres vivientes querubines de cuatro alas, serafines de seis alas, y hay también veinticuatro tronos; estos veinticuatro tronos reflejan un sacerdocio angélico; o sea que hay sacerdotes de entre los hombres, pero Dios también tiene sacerdotes de entre los ángeles. Por eso el número veinticuatro aparece reflejado en el sacerdocio terrenal, porque las cosas celestiales se reflejan en las naturales; por ejemplo, ustedes ven cómo le dijo Dios a Moisés: Moisés, haz el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. En el monte le fue mostrada la realidad, él vio aquel embaldosado, vio la gloria de Dios, él no vio un símbolo, él vio la realidad, pero él hizo un modelo en la tierra. ¿Qué había? Había un arca representando al trono, había unos querubines, había un candelero con siete lámparas representando los siete espíritus; había un mar de bronce representando el mar de cristal; o sea, Moisés hizo algunas cositas como modelo de aquellas cosas allá; pero aquí había un sacerdocio y ustedes lo van a ver; y lo curioso es que aparecen los dos en el capítulo 24 de Isaías, y en el capítulo 24 de 1 Crónicas; habla de estos ancianos y de estos veinticuatro turnos sacerdotales.

Testigos de los juicios de Dios

En Isaías 24 ustedes van a ver que allí se nos habla de unos ancianos celestiales. Vamos a leer rápido todo el capítulo 24 para ver el contexto en que aparecen estos ancianos: “1He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. 2Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta; al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe. 3La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; (es en este capítulo que habla del terremoto mundial) porque Jehová ha pronunciado esta palabra. 4Se

destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. 5Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. 6Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. 7Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón. 8Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. 9No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren. 10Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, (miren, parecen campos de concentración ahora) para que no entre nadie. 11Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra. 12La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta. 13Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia. 14Estos alzarán su voz, (los rebuscos, los que quedan) cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces (este es el remanente que sobrevive al juicio). 15Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel. 16De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo (este es el Mesías). Y yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricación de desleales. 17Terror, foso y red (cuídense de esa red) sobre ti, oh morador de la tierra. 18Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán (windows) ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra (oigan, “temblarán los cimientos de la tierra). 19Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida (no está hablando de un terremoto aquí y otro allá). 20Temblará la tierra como un ebrio y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado y caerá, y nunca más se levantará. (Oigan aquí:) 21Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, (la caída de Satanás y sus ejércitos a la tierra) y a los reyes de la tierra sobre la tierra (eso es puro juicio de tribulación). 22Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, (ahí está, atados en prisión mil años) y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. 23La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos, sea glorioso”. Esta profecía está mostrando que Dios hará juicio, pero que ese juicio que Dios hará y que comienza a revelarse desde Apocalipsis 4 en adelante, hay unos que están viendo eso, que son ancianos. “Delante de sus ancianos, sea glorioso”. Aquí el Espíritu de Dios revela que Dios tiene unos ancianos delante de los cuales Él ejerce juicio.

Por favor, vengan conmigo a Mateo 5. Vamos al Sermón del Monte. Ustedes van a ver allí lo que dice el verso 22: “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”. Vemos aquí que se habla de un concilio en el juicio a los hermanos, porque aquí está hablando del hermano que le diga a su hermano tal cosa; habla de un concilio, amén. Ahora, Isaías habla de unos ancianos ante los cuales el Señor será glorioso, y aquí aparece en Colosenses que hay tronos celestes; y esos tronos son veinticuatro; entonces fíjense en que los veinticuatro ancianos aparecen en Isaías 24.

Ejerciendo función sacerdotal

Ahora los veinticuatro turnos sacerdotales aparecen en 1 Crónicas 24 también. Ustedes van a ver allí cómo por revelación divina se establecieron veinticuatro turnos, veinticuatro clases; por eso Abías era la octava clase; Zacarías era de la clase de Abías, o sea, el octavo turno; cada mes tenía treinta días, pero cada clase tenía quince días, porque eran veinticuatro turnos sacerdotales. En el capítulo 24 dice desde el 1: “1También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. 3Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio. 4Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho”. O sea 16+8 , veinticuatro turnos sacerdotales. “5Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios”. Entonces desde el verso 7 habla de la primera suerte, la segunda, la tercera; continúa hablando de las suertes hasta que llega allí al versículo 18 y dice: “18La vigésimacuarta a Maazías. 19Estos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel. 20Y de los hijos de Leví”. Suceden también las mismas cosas; ellos también son distribuidos para trabajar bajo el orden de estos sacerdotes. Entonces, ustedes ven que esta distribución fue por veinticuatro turnos; o sea que lo que se da en la tierra refleja lo que se da en los cielos; las cosas que se ven son hechas de las que no se veían; las cosas naturales reflejan las cosas espirituales. Vemos que hay un sacerdocio terrenal distribuido en 24 turnos, pero vemos que hay un sacerdocio del mundo angelical. Se llaman ancianos, porque digamos que son los más antiguos, los más sabios de entre las criaturas celestiales que forman un concejo que está cerca del trono de Dios, veinticuatro tronos. Dios delega concejo a estos veinticuatro ancianos, y estos veinticuatro ancianos tienen autoridad, estos veinticuatro ancianos adoran a

Dios, estos veinticuatro ancianos presentan copas de oro llenas de incienso; ese es el trabajo sacerdotal. Si tú tomas todos los versículos donde habla de las funciones, los hechos de esos veinticuatro ancianos, te vas a dar cuenta de que esos veinticuatro ancianos ejercen servicio sacerdotal; ellos son los que oran; ellos son los que presentan las copas de oro con las oraciones de los santos; o sea que los ángeles suben esas oraciones, como aparece el Señor Jesús diciendo que suben y bajan los ángeles en las oraciones; así como aparecen en Apocalipsis 8; dice que las oraciones de los santos son el incienso y que los ángeles suben ese incienso; pero ellos lo presentan a los veinticuatro ancianos. Pueden ver la descripción en Apocalipsis 5:8, donde pueden ver que las funciones de estos 24 ancianos en tronos celestiales son funciones sacerdotales.

“8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, (están adorando a Dios; así como aquellos sacerdotes y levitas adoraban a Dios en la tierra, éstos lo hacen en el cielo; aquí abajo era Jedutún, era Asaf, eran los hijos de Coré; arriba estos veinticuatro ancianos) y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”. Los que tenían esas copas de incienso, los que mecen el incensario, ejercían una función sacerdotal. ¿Quién era el que en la tierra presentaba el incensario? ¿No era el sacerdote? Cada uno de los 24 turnos sacerdotales eran los que presentaban el incienso del incensario allí en el altar de oro en el Lugar Santo y en el Santísimo; el sacerdote presentaba ese incienso en el Lugar Santísimo. ¿Quién mecía el incensario? El sacerdote; y ahora vemos a estos 24 ancianos ejerciendo una función sacerdotal, ofreciendo el incensario. El incensario que ofrecían los sacerdotes de Israel era físico, y este incensario es espiritual, con oraciones de los santos que son presentadas por esos 24 ancianos a Dios. Seguramente Dios conversa con estos 24 ancianos y estos 24 ancianos conversan con Dios y le presentan las oraciones de los santos. Los ángeles las llevan al cielo, pero llegan a las manos de estos 24 ancianos y éstos son los que lo presentan, y también ellos son los que proclaman la redención de Dios a los redimidos y por eso dice: “9Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10y los has hecho para nuestro Dios, reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra”.

Más adelante, en el verso 14, dice: “Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos”. Son sacerdotes celestiales, son los ancianos ante los cuales el Señor se hará glorioso en su juicio. No son los apóstoles, no son los hijos de Israel, no, porque los mismos hijos de Israel, algunos pecaron, sus nombres están en las puertas de la Ciudad; hay un ángel a la entrada de cada una de ellas, son solamente doce; los apóstoles tampoco son, porque el mismo Juan no se coloca en ese mismo plano; son

ancianos celestiales, sacerdotes; los veinticuatro turnos sacerdotales están representados aquí por estos veinticuatro tronos, los veinticuatro ancianos que están con coronas de oro en sus cabezas. Terminemos allí porque hoy el tiempo ya no nos da para entrar con el resto de detalles. Apocalipsis 4:4: “Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas”. Estas son criaturas puras, son criaturas santas, ancianos celestiales que representan la mayor sabiduría entre las criaturas celestiales, entre las que son los más sabios, los más cercanos, “con coronas de oro en sus cabezas”. Esto representa que ellos son criaturas que reinan. En el siglo venidero, Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero. ¿Qué quiere decir eso? Que el mundo anterior al venidero sí fue sujetado a los ángeles; por eso los ángeles reinan sobre diferentes aspectos del mundo creado por Dios; tanto en el mundo invisible como en el visible, como tienen ingerencia en el mundo visible; inclusive se habla en Apocalipsis del ángel de las aguas, del ángel del fuego, del ángel que estaba en el sol, de cuatro ángeles que tienen poder sobre los vientos de la tierra. Dios le concede a esos ángeles tener autoridad sobre elementos de la creación y también tienen funciones allá en el mundo invisible, en el mundo espiritual; pero de todos ellos los que aparecen como ancianos son veinticuatro; sin embargo, después veremos esto; hay cuatro seres vivientes que están más cerca del trono, que son los que dirigen la adoración de estos veinticuatro, porque cuando los cuatro seres vivientes dan honra y gloria, los veinticuatro ancianos se postran y adoran a Dios. Entonces vamos a terminar por hoy y vamos a dar gracias al Señor.

Continúa con: Los seres vivientes.

Capítulo 23

LOS SERES VIVIENTES

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”. Apocalipsis 4:6.

Relámpagos, truenos y voces

Vamos a continuar con el estudio del Apocalipsis y vamos al capítulo 4 donde quedamos la vez pasada. Habíamos quedado en Apocalipsis 4:4, donde hablaba de los veinticuatro ancianos; hoy vamos a continuar considerando estos versos. “5Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Interesante cómo San Juan describe este primer aspecto delante del trono. “Del trueno salían relámpagos y truenos y voces”; no es la primera vez que aparece así; tenemos varios versos en la palabra donde esto se nos presenta de esta manera. Por ejemplo, en Éxodo 19:18-19. Ustedes pueden darse cuenta, precisamente un momento antes del decálogo, cuando el decálogo iba a ser dado, la ley iba a ser escrita en las tablas de piedra. “18Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego, y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. 19El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante”; o sea, truenos. Aquí Apocalipsis 8:5: “Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”. Por el contexto de las veces que están apareciendo estas frases vemos que es bueno tenerlas todas, para que nos demos cuenta de lo que Dios quiere representarnos; Dios es Espíritu y es necesario conocerlo en espíritu, pero fíjense que Él se revela con expresiones para dar a entender algo, qué es lo que se tiene que entender. En el 11:19 también dice algo semejante: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”. En el capítulo 16:17,18: “17El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. 18Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”. Entonces ahí aparecen de nuevo relámpagos, voces y truenos. Otro pasaje está en Ezequiel 1:13. Hoy vamos, más tarde, a estar viendo algo de Ezequiel. “Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes, y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.” En Apocalipsis 1:4: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y

paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”. Con estos versos estamos tomando otros pasajes paralelos en donde lo que se nos expresa aquí y es expresado también allí y al mirarlo en conjunto podemos entender con la ayuda del Señor mejor su lenguaje.

Un trono de juicio

El trono de Dios aparece aquí como una cosa seria, aparece revelándose la santidad de Dios; obviamente que la santidad de Dios es juicio contra el pecado. Por una parte, la vez pasada habíamos visto un aspecto del trono; habíamos visto que alrededor del trono estaba un arco iris en aspecto semejante a la esmeralda, mostrando la fidelidad de Dios, pero el Dios que es amor también es fuego consumidor. En la santidad de Dios se une el amor de Dios, la fidelidad de Dios y el juicio de Dios. El trono de Dios es también un trono de juicio, es un trono donde la santidad de Dios se pronuncia en contra del pecado de sus criaturas; por eso cuando aparecía en el monte Sinaí: No robarás, no matarás, no mentirás, eso era como truenos; era la voz de Dios oponiéndose con todo su corazón al mal; por eso el pueblo lo recibía como truenos, como relámpagos; y tiene que ser así porque nosotros los seres humanos, cuando estamos en oscuridad, si todas las cosas son agradables, si todas las cosas son fáciles, parece que no tomamos conciencia de la santidad de Dios. Solamente Dios conoce sus criaturas; Él nos conoce, Él sabe que si todas las cosas fueran fáciles nosotros no entenderíamos a Dios y nos inclinaríamos y nos venderíamos al pecado; entonces el Señor tiene que hacer algo que nos ponga en nuestro punto, en nuestro lugar. Por eso Él a veces se revela de una manera seria, de tal forma que conozcamos el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. Estas cuestiones que aparecen aquí como relámpagos, voces y truenos es con el objetivo de hacer sabias a sus criaturas, porque el principio de la sabiduría y la sabiduría misma, las dos cosas están escritas, es el temor del Señor; la reverencia. El trono de Dios es un trono de justicia, es también un trono de juicio, lo mismo que es también un trono de gracia; pero entonces aquí se nos presentan los dos aspectos: el trono de gracia, revelado en el arco iris, y el trono de juicio, revelado aquí en la santidad de Dios pronunciándose contra el pecado de las criaturas.

“Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, los cuales son los siete espíritus de Dios”. Ya cuando estudiamos el capítulo 1 nos detuvimos un poco en esto de los siete espíritus de Dios; en otra parte dice la Escritura que el Espíritu de Dios es uno, pero aquí aparece como los siete espíritus de Dios. En el libro de Isaías, capítulo 11:2, como recordábamos la vez pasada, aparece el Espíritu de Dios en siete aspectos. Fíjense en que el modelo que hizo Moisés, habiendo visto las cosas cuando subió de aquel baldosado de zafiros, etc., él hizo un modelo, él colocó el arca en el lugar central, o sea, en el lugar del trono; colocó los querubines en lugar de los seres vivientes, y

colocó también el candelero en el Lugar Santo delante del Señor, el cual tiene siete brazos y tiene siete lámparas, y las lámparas representan al Espíritu. Entonces aquí aparecen también en Isaías estos siete aspectos del Espíritu. En el candelero está la caña central y tres brazos a la derecha, y tres brazos a la izquierda; tres y tres son seis, y la caña siete; entonces aparece aquí: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; (ahí está como decir la caña central) espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”; o sea, Dios revelándose de esta manera séptuple: Espíritu de Jehová que es la caña central, porque es un solo Espíritu que se revela en distintos aspectos; entonces aparecen por pares. ¿Se dan cuenta de los pares? Los brazos del candelero son pares y aparecen aquí los pares: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. El Espíritu del Señor aparece así séptuple, especialmente aquí en Apocalipsis. En Isaías se hace un pequeño adelanto, pero es en Apocalipsis cuando aparece el Espíritu del Señor manifestado de esta manera séptuple, como el hermano Witness Lee decía: intensificado, para cumplir la economía de Dios.

El trono de Dios y el tabernáculo

Vamos comparándolo con el tabernáculo: en el Lugar Santísimo estaba el arca que se corresponde con el trono; en el Lugar Santo estaba el candelero que se corresponde con las siete lámparas, los siete espíritus de Dios; y en el Atrio estaba la fuente de bronce donde ellos se veían; porque esa fuente de bronce había sido hecha con los espejos de las mujeres de Israel. Uno, cuando se acercaba a esa fuente de bronce, uno se veía a sí mismo para poder lavarse, porque uno no se puede lavar si no se ve a sí mismo; sólo cuando uno se reconoce y reconoce sus pecados y los confiesa es que uno puede lavarse. Es por eso que había una fuente de bronce hecha con los espejos de bronce de las mujeres de Israel; ellas se reflejaban en el bronce; era el bronce representando el juicio de Dios; es el juicio de Dios el que nos hace conocernos a nosotros mismos; como estábamos diciendo, a veces nosotros no nos damos cuenta de lo que somos hasta que la disciplina del Señor nos toca un poco. El objetivo de la disciplina es que nos conozcamos a nosotros mismos, que entendamos que nos estamos metiendo por un camino que no es; para poder reconocernos y limpiarnos; eso estaba en el Atrio; entonces, ese mar de bronce, que así era llamado “mar de bronce” como una pila grande, aquí se corresponde con el mar de cristal; ustedes ven aquí lo que estaba al frente. Apocalipsis 4:6: “Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal”. Este mar de vidrio semejante al cristal aparece también en otros pasajes de Apocalipsis; por ejemplo, en el capítulo 15:1,2, aparece después de haber visto la señal: “1Vi en el cielo una señal, grande y admirable”. El Señor le muestra a Juan varias señales; por ejemplo: la mujer dando a luz un niño varón es una señal; el dragón con siete cabezas y diez cuernos es otra señal; Dios a través de las

señales habla, porque una imagen habla más que muchas palabras. Con una imagen uno entiende muchas cosas; por eso el Señor hablaba en parábolas, ¿verdad? Para que los entendidos puedan entender; y aquí aparece otra señal; o sea que Dios habla en señales y esta otra señal dice: “grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”. Fíjense en qué contexto aparece aquí el mar de cristal; fíjense en qué era lo que había en el Atrio. En el Atrio era donde se reconocía el pecado y se juzgaba el pecado y se limpiaba el pecado; ese era el trabajo en el atrio. Las personas entraban, los sacerdotes entraban, se veían en la fuente, se lavaban y allí en el atrio era donde se ofrecía el sacrificio, donde los pecadores ponían sus manos encima de los animales a ser sacrificados, confesando sus pecados, y ese sacrificio era por los pecados. En el atrio es donde los hombres reconocen sus pecados para poder tener acceso a la presencia de Dios. Nosotros vimos que al comenzar a describir el trono, primero nos habló del arco iris; eso es en el Lugar Santísimo, ¿verdad? Pero se nos describe después hacia afuera que había truenos, voces y relámpagos; el trono de gracia es también el trono de juicio; la diferencia radica en nosotros; si nosotros reconocemos nuestros pecados, nosotros tenemos el oportuno socorro y acceso al trono de gracia, pero si no reconocemos nuestros pecados, entonces el trono de gracia se vuelve un trono de juicio. “Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios” (1 Jn. 3:20). El mismo trono es trono de gracia; se le llama “trono de gracia” en Hebreos, pero también es “trono de juicio”, ¿verdad? La gracia se refleja en el arco iris, el juicio se refleja en voces, truenos, relámpagos.

La fuente de bronce y el mar de cristal

La posición de Dios es en contra del pecado; y aquí mismo entonces, cuando estamos en esta descripción de la ira de Dios, que es el juicio del pecado, ahí aparece el mar de vidrio, que es como decir lo que estaba representado por la pila de bronce, por el lavacro de bronce; eso se corresponde con el mar de vidrio; y vemos en Apocalipsis 15:2, en ese contexto de los siete ángeles a punto de hacer juicio, que estaban en el mar de vidrio. ¿Dónde se hace el juicio? ¿Dónde se reconoce el pecado y se trata el pecado? En el atrio, ¿no es así? Y aquí aparece en Apocalipsis 15:2 que dice: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; (ese es el juicio de Dios, esa es la pila de bronce, el mar de cristal mezclado con fuego) y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”. Éstos son los que fueron purificados, ¿verdad? Dice que la tribulación, el juicio, es para purificación; noten ese concepto; es el mismo concepto que encontramos en Daniel. El capítulo 11 precisamente habla de la gran tribulación, que es el juicio, que es el tiempo en que se derraman las siete copas; ahí se nos describe. Leámoslo desde el versículo 31 para tener el contexto completo; aquí está hablando del período del anticristo. Daniel 11:31: “31Y se

levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”. Esa expresión “la abominación desoladora”, es característica del tiempo del anticristo, del tiempo de la ira y del tiempo de las siete copas de la ira. Y en ese contexto final de la ira, dice: “32Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. 33Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días (aquí el juicio es para la Iglesia, como dice el apóstol Pedro: es necesario que el juicio comience por la casa de Dios; no os extrañéis de la tribulación que os ha sobrevenido; a las tribulaciones, persecuciones que sufría la iglesia, Pedro se las explica como la purificación de Dios para su pueblo; y aquí dice lo mismo) caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. 34Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. 35También algunos de los sabios caerán para (aquí está el objetivo) ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo”.

El juicio de Dios nos hace transparentes

Entonces, quiero llamarles la atención a eso. Dice: limpiados, purificados, depurados. ¿Cómo se llamaba ese mar? Mar de cristal; ¿y qué nos habla el cristal? Nos habla de la transparencia. ¿Qué era lo que había en el Atrio del tabernáculo? La fuente de bronce, que era con espejos, para mirarse, para reconocer el pecado, pues el juicio de Dios es lo que nos hace transparentes. Miren lo que se dice ya al final de la Nueva Jerusalén: que era diáfana como el cristal, transparente como vidrio; es decir, que no distorsiona la gloria de Dios. De eso es de lo que nos habla un mar de cristal y de fuego, del juicio de Dios, de la purificación de Dios. Ahora, ¿qué nos decía Daniel? Que algunos en ese período pasaron, fueron purificados por medio de la persecución, por medio de la misma espada, del mismo fuego, del mismo cautiverio, del mismo despojo, fueron purificados, limpiados, emblanquecidos. ¿En qué tiempo? En el tiempo en que se manifiesta el juicio de Dios, donde se consuma la ira de Dios, que son las siete tazas. Las siete tazas consuman la ira de Dios. Es en ese contexto del juicio, de la ira de Dios, que se consuma en las siete tazas. Apocalipsis 15:2: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”. Como decía en otro pasaje, “éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido con la sangre del Cordero” (Ap. 7:14) y han vencido. Estos vencedores son aquellas personas que aplicaron el juicio de Dios a sus vidas y también la redención; es decir, reconocieron sus pecados, se humillaron, fueron limpiados, se sometieron a la disciplina de Dios, porque el juicio comienza por la casa de Dios. Por el mundo haber atribulado a la Iglesia es que el mundo va a ser atribulado, pero primero es atribulada la Iglesia. Veámoslo en 2 Tesalonicenses 1:3-8: “3Debemos siempre dar gracias a Dios por

vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; 4tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. 5Esto (¿qué es esto? la iglesia pasando por tribulaciones, por persecuciones, por pruebas, por situaciones difíciles) es demostración del justo juicio de Dios, (cuando pasamos pruebas es porque Dios nos está purificando) para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis”. Eso es pasar por el atrio, eso es salir airosos en el mar de cristal con fuego, mar de vidrio, ponerse encima del cristal con las arpas de Dios. “6Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan”. Primero es atribulada la Iglesia porque el juicio comienza por la casa de Dios; nuestras pruebas son para purificarnos a nosotros; pero por causa de que el mundo nos ha atribulado, Dios atribulará al mundo. “Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, 7y a vosotros que sois atribulado, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. Ahí está; ese es el juicio de Dios. Dios siempre ha ejercido juicio pero no se ha consumado su ira; su ira se consuma en las siete tazas, ¿verdad? Y los que aun en las siete tazas no se arrepienten, entonces van al lago de fuego.

Cuatro seres vivientes

Volvamos a Apocalipsis 4:6: “Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal”. Eso es lo que representa ese mar de vidrio; representa a las personas que han pasado por el juicio de Dios, que se han purificado y por eso están de pie con las arpas de Dios en ese lugar. Es como los pecadores que vinieron al atrio y confesaron sus pecados; allí murieron como decir con Cristo, al poner sus pecados sobre aquel becerro mostrando que eran ellos los que merecían morir, aceptando el juicio de Dios a su propio ego, a su propio yo, se sometieron, y al someterse aceptaron la disciplina de Dios y fueron limpiados por la sangre jurídicamente y transformados orgánicamente por el Espíritu; salvados de la ira y salvados por la vida. El Espíritu y la sangre. La sangre jurídicamente y el Espíritu orgánicamente. Ese es el sentido de este mar de vidrio semejante al cristal. No podíamos pasar muy rápido por encima de esto. “Y junto al trono, (¿qué cosa grande! Cómo nos habla de Dios, de su amor por las criaturas, junto al trono; así como habíamos visto los veinticuatro tronos de aquellos ancianos, ahora Dios tiene allí cuatro criaturas misteriosas que representan distintos aspectos de la naturaleza, como representando toda la creación. En la presencia de Dios están estas cuatro criaturas que dice allí) y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”. Delante para ver a Dios y detrás para ver el resto de la creación; y en otro pasaje dice que también tienen ojos por dentro, es decir,

para conocerse a sí mismos. Cuando uno está cerca de Dios, entonces uno conoce a Dios, se conoce a sí mismo y conoce las demás cosas; mientras más cerca de Dios estemos más ojos tenemos; las criaturas que más ojos tienen, son las que están más cerca de Dios. Vamos a ver después en Ezequiel la descripción de los querubines y de las ruedas llenas de ojos; ¿por qué? porque la gloria de Dios está allí; es decir que la gloria de Dios está delante de los que pueden ver; porque Dios ¿para qué nos da ojos? Para conocerlo, pero no sólo conocerlo a Él, sino también conocernos a nosotros mismos; por eso tenían ojos por dentro y también para conocer el mundo. Cuando nosotros no conocemos a Dios, estamos lejos de Dios, nosotros malentendemos a Dios, y hacemos preguntas: pero ¿por qué esto? pero ¿por qué aquello? No entendemos a Dios, no nos entendemos a nosotros mismos, no entendemos el mundo, no entendemos lo que pasa; pero como dice en el Salmo, cuando llegué al Santuario de Dios, comprendí. En la presencia de Dios es que uno comprende; cuando uno está lejos de Dios, está en las tinieblas, no entiende a Dios, no se entiende uno mismo, no entiende la creación, el mundo, no entiende el juicio de Dios, no entiende nada; sólo cuando está cerca de Dios empieza a ver; y Dios es tan bueno que a las criaturas más cercanas les da más ojos; las que tienen más ojos son las que están más cerca de Dios. Llenas de ojos por delante para ver a Dios, y por detrás para ver al mundo. Pero para completar esta escena celestial, también vamos a ver en otros pasajes, pues aquí no lo contó Juan, pero lo contó Ezequiel y lo contó también Isaías, que también tenían ojos por dentro, es decir, para conocerse a sí mismos en la presencia de Dios. Uno no se puede conocer con su propia introspección; la introspección no es suficiente para conocernos; a veces ni nos examinamos a nosotros mismos; por eso Dios tiene que corregirnos para que nos examinemos. El dice que tengamos ojos para vernos a la luz de Dios. Hay un verso que dice: “En tú luz veremos la luz” (Slm. 36:9), es decir, que no es en nuestra propia luz que nosotros vemos las cosas como son. Nosotros tenemos nuestras propias opiniones, estamos supremamente satisfechos como nosotros pensamos, pero no estamos viendo como Dios ve; sólo cuando venimos a Dios vemos las cosas desde el punto de vista de Dios, y es la presencia de Dios la que nos hace entenderle a Él y entender las cosas desde su punto de vista. Por eso yo me alegro mucho que Dios haya querido ser un Dios que se revela a las criaturas y le permite a las criaturas conocerlo cada vez más a Él, conocerse a sí mismas y conocer toda la realidad. Estos seres vivientes llenos de ojos delante y detrás son muy dicientes.

Diversas clases de seres vivientes

Antes de pasar a la descripción de los seres vivientes, quiero llamarles la atención a lo siguiente: en la Biblia aparecen varias clases de seres vivientes; hay seres vivientes que son serafines y hay seres vivientes que son querubines; en el caso de los serafines se describe cada uno con un solo rostro, aunque los distintos serafines tienen diferentes rostros cada uno de ellos; sin embargo, cuando se describe a los serafines

se les describe con un solo rostro. Cuando se describe a los querubines, se describe querubines con cuatro rostros y querubines con un rostro. Se describen seres vivientes serafines con seis alas: dos alas para cubrir su rostro porque están viendo la gloria de Dios, de tal manera que tienen que cubrirse. No me verá hombre; ellos no son hombres, pero aún ellos también tienen que cubrirse. Con dos alas volaban y con dos cubrían sus pies; es una señal de humildad; en cambio los querubines que vamos a ver ahora, son descritos con cuatro alas: con dos alas extendidas volaban, hacían ruido como de multitud de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, y con dos cubrían sus cuerpos. Son criaturas misteriosas que Dios mostró a Ezequiel, mostró al apóstol Juan, mostró a Isaías, y no todas son iguales; y por eso debemos detenernos un poquito para poder hacer esa clasificación. Seres vivientes serafines con un rostro cada uno, diferente uno del otro, cada uno representando un aspecto distinto, cada uno viendo a Dios y glorificándolo desde su propio ángulo, desde su propia identidad, porque el número cuatro representa la amplitud de la creación. La Biblia en muchas partes, cuando se refiere a la generalidad de la creación, habla como de los cuatro ángulos de la tierra; eso está en varias partes de la Biblia; ustedes encontrarán esa expresión: los cuatro ángulos de la tierra; entonces aquí estos cuatro seres vivientes es como si representaran los cuatro ángulos de la tierra, todos viendo a Dios con un ángulo distinto y una identidad distinta; uno tiene rostro de león, representa una cosa; otro tiene rostro de becerro, representa otra cosa; otro tiene rostro de águila volando, representa otra cosa, otro tiene rostro de hombre, representa otra cosa. Un solo rostro, cuatro ángulos, mirando a Dios y santificando a Dios, viéndolo desde los cuatro ángulos; imagínense también cómo el Señor Jesús es visto desde cuatro ángulos. La historia del Señor Jesús fue una sola, pero Mateo la ve desde un ángulo; digamos Mateo habla del aspecto del Mesías, del rey de los judíos, el león de la tribu de Judá; en cambio Marcos ve al mismo Señor Jesús, lo ve como el siervo de Dios, como el Cordero de Dios, como el becerro del sacrificio; en cambio Lucas nos cuenta la historia del Señor Jesús, y Lucas comienza no como Mateo desde Abraham; Lucas comienza desde Adán, y ahí está el hombre con sus fechas, en el año tal, el rey tal, el tetrarca tal y cual; él sí es como un verdadero historiador humano; ahí aparece Lucas mirando al Señor Jesús desde otro ángulo, desde el ángulo del hombre. Luego aparece Juan con esos ojos profundos, viendo la intimidad y las cosas profundas del Señor, como si fuera el águila volando; Juan representando el águila, Mateo representando el león, Marcos representando el becerro, Lucas representando el hombre; son los cuatro rostros de estos serafines

Primero son serafines y cada uno tiene un rostro, lo cual es muy significativo; después aparecen querubines de otra categoría con cuatro alas que son los querubines que llevan el trono del Señor. Ustedes recuerdan que el arca tenía que tener unas barras porque esas barras representan el movimiento de Dios; esas barras eran para

trasladar el arca y el arca estaba con querubines; en el propiciatorio había un querubín en un extremo, otro querubín en otro extremo y por eso se habla del Señor como el que mora entre los querubines; así le dice David, así le dice Asaf; así le dice Ezequías en Isaías, en Crónicas y en Reyes. Esa era una expresión típica que se decía de Dios, que mora entre los querubines; como nosotros cantamos: te entronizamos; tú estás entronizado entre los querubines. Los querubines son descritos, y vamos a verlo ahora, como los que transportan a Dios, y por eso el arca tenía unas varas para transportarla mostrando el movimiento de Dios. ¿Qué quiere decir eso? Mostrando el interés de Dios sobre la tierra. Voy a recalcar una cosa curiosa que aparece allí en Isaías y que vamos a leer. Están los serafines adorando a Dios en el cielo, pero ellos lo que confiesan en el cielo es que la tierra está llena de la gloria de Dios. Ellos están en el cielo glorificando a Dios, pero ellos no están hablando de los planetas, no están hablando de los lugares celestiales, ellos están diciendo que la tierra está llena de la gloria de Dios. La gloria de Dios se revela en la tierra y aun el cielo tiene como espectáculo a la tierra. Desde Génesis se dice que Dios creó las estrellas para alumbrar sobre la tierra; claro que también alumbran al otro lado, pero la Biblia dice por inspiración del Espíritu Santo que alumbran sobre la tierra; porque es que del otro lado hay gases, hay metales, hay muchos elementos químicos, pero aquí en la tierra, Dios escogió hacer al hombre a su imagen, Dios decidió encarnarse como un hombre de la tierra y decidió poner sus pies en la tierra, de manera que la tierra es la película que se ve en el cielo; lo que acontece en la tierra, lo que acontece en nuestros corazones, es el interés del cielo; por eso es que se mueve la gloria de Dios; la gloria de Dios de pronto se aparece aquí en Babilonia, que es lo que está pasando con Israel; a veces, decide apartarse y abandonarlos y dejarlos a juicio, después regresa; a veces cuando los querubines van a revelar el juicio de Dios, entonces llegan haciendo ese tremendo ruido con sus alas como la voz del omnipotente, y Dios viene y se levanta sobre los querubines y entra al templo, y le revela a Ezequiel todas las miserias que se están haciendo en la casa de Dios y la razón por la cual lo va a abandonar; y luego se levanta Dios sobre los querubines y se va. Esa es una intervención del juicio de Dios; Dios se mueve. Existe siempre en la historia el mover de Dios; a veces el mover de Dios es para juicio, a veces para avivamiento, para edificación; hay tiempo de edificar y hay tiempo de esparcir piedras; y ¿quién conoce el tiempo de la intervención de Dios? Dios mismo. De manera que Dios es transportado por estos querubines; llega en el momento del juicio, Dios se va con los querubines, abandona la casa, viene Nabucodonosor, destruye el templo, destruye la casa, es el tiempo de juicio; pero cuando usted lee por ejemplo, el Salmo 18 de David que está en parte citado y mezclado con otros en el segundo libro de Samuel, David presenta la intervención de Dios en querubines también para salvarlo; o sea, poder de Dios a veces para salvar, para edificar, para construir, y el mover de Dios a veces para juzgar. Vamos a ver eso para entender el otro aspecto de ese mover de Dios sobre los querubines. El Salmo 18

está registrado mezclado con otras citas de otros Salmos en 2 Samuel 22:1-51. Se corresponde con el Salmo 18, sólo que tiene algunos pasajes de otros Salmos.

Dios voló sobre un querubín para liberación

Voy a leerles una porción del Salmo 18, ya que no tenemos el tiempo de leerlo todo para que ustedes vean cómo David percibió en su espíritu la intervención de Dios en sus querubines para salvarlo; de la misma manera que a Ezequiel le fueron abiertos los ojos para ver la intervención de Dios en juicio; esa intervención es para juicio o es para salvación; los dos aspectos. En el Salmo 18, miren como comienza allí David: “Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos y de mano de Saúl. Entonces dijo: 1Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. 2Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. 3Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. 4Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad, me atemorizaron. 5Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. 6En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. 7La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. 8Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos”. Estos carbones que eran los que estaban en el altar, representan la santidad de Dios. “9Inclinó los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies. 10Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento. 11Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. 12Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes. 13Tronó en los cielos Jehová y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. 14Envió sus saetas, y los dispersó. Lanzó relámpagos, y los destruyó. 15Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz”. Ahora, si ustedes leen todo el Salmo completo que no tenemos tiempo de leerlo ahora, se van a dar cuenta de que es un Salmo mesiánico. Miren lo que dice, por ejemplo, el versículo 49: “49Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre. 50Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre”. Vemos que es Salmo mesiánico. Aquí aparece Dios en sus diferentes movimientos siendo transportado por los querubines. “Voló sobre un querubín”; lo mismo vamos a leer ahora allí en Ezequiel.

La santidad de Dios

Pero entonces volvamos allí a Apocalipsis 4 para más o menos hacer esas clasificaciones. Hay serafines que están alrededor del trono de Dios; estos cuatro seres vivientes que aparecen aquí son serafines. Leamos el resto del verso hasta el 8 para tener en cuenta ese contexto de las alas de ellos que los identifica con los serafines: “7El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.” Eso es lo que estamos diciendo: la creación representada en estas criaturas cerca de Dios y cada uno con un ángulo diferente, así como Jesús es visto como el arca, como el trono de Dios, por los evangelistas de manera diferente, pero cada uno representa un aspecto del Señor Jesús. “8Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro”. Al principio había dicho en el verso 6: “llenos de ojos delante y detrás”, pero aquí en el verso 8, dice: “alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”. Estos serafines están en la presencia de Dios confesando su santidad, reconociendo a Dios en su santidad. En la santidad de Dios se reúnen los dos aspectos: tanto el aspecto de Dios como amor, como el aspecto de Dios como fuego consumidor; tanto el aspecto de la misericordia, de la gracia, como el aspecto del juicio de Dios; eso está junto en la santidad de Dios y es lo que proclaman estos serafines. Aquí no se les llama serafines, sino seres vivientes, pero en Isaías 6, se les llama serafines.

Vamos a Isaías capítulo 6. Acordémonos de que en Apocalipsis es donde se termina toda la revelación, pero la revelación comenzó en los libros anteriores. Isaías 6 describe así: “1En el año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo”. Si ustedes leen el resto del capítulo y lo comparan con San Juan capítulo 12, ustedes se van a dar cuenta de que San Juan explica que lo que vio Isaías fue al Señor Jesucristo, que es la teofanía especial de Dios; o sea, la expresión, la imagen del Dios invisible. Dios el Padre es invisible y sólo puede ser visto a través del Hijo; y eso lo explica San Juan en el capítulo 12, que esto que vio Isaías se refería a Cristo, que es la imagen de Dios. “2Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas”. Cuando se compara los seres vivientes querubines en Apocalipsis con los de Ezequiel, eran querubines y tenían cuatro alas y cuatro rostros cada uno, en cambio aquí los serafines son un rostro diferente cada uno y seis alas; o sea, son seres vivientes de otra categoría; por eso es que se ha hablado en la historia del cristianismo de doctores angélicos, de doctores querúbicos y doctores seráficos. Ustedes han escuchado hablar que fulano de tal, que Tomás de Aquino es doctor angélico, que Buenaventura es doctor seráfico, que fulano es doctor querúbico. Cuando lean historia de la iglesia verán que se registra eso; pero se hablaba por el nivel de su teología, de la revelación de ellos, se hablaba de ellos como un doctor angélico, de otros hombres de Dios se hablaba como un doctor

querúbico y de otros como un doctor seráfico; doctor seráfico era aquel hermano teólogo que mayor revelación y luz había mostrado en su teología; a ellos se les llama doctores seráficos, a otros querúbicos y a otros angélicos. Ahora, si Tomás de Aquino que ha sido conocido en la historia como alguien tan tremendamente filosófico, y era apenas doctor angélico, imagínense qué querían decir aquellos que los clasificaron como doctores querúbicos y seráficos. Bueno, esto es para mostrar las categorías celestiales de estas criaturas y para no confundirlas. En Apocalipsis 4:8, dice: “Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos”; y ahora, lo que ellos decían es lo mismo que decían los serafines de Isaías.

Volvamos a Isaías 6:2: “2Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. 3Y el uno al otro (¡Qué interesante!) daba voces, diciendo: (no solamente se lo decían al Señor, sino que entre ellos mutuamente, lo reconocían al Señor: Santo es el Señor, pero ellos mismos proclamaban entre sí la santidad del Señor; complementariamente uno desde su ángulo, el otro desde el suyo, el otro desde el suyo; ellos mutuamente reconocían entre sí la santidad del Señor) Santo, santo, santo, (esto es lo que se llama el trisagio, tri de tres y agio de santo en el griego; trisagio quiere decir: Santo, santo, santo, tres veces Santo; aquí está revelada la Trinidad; Dios aquí aparece tres veces santo: el Padre, el Hijo y el Espíritu) Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”.

A eso era a lo que quería llamarles la atención; ellos están en el cielo, están glorificando al Señor, pero ven que Su gloria se revela en la tierra; es decir, si no hubiera habido encarnación, si no hubiera habido redención, difícilmente se hubiera conocido plenamente la gloria de Dios; por eso se decía que la tierra es la película que se ve en los cielos; por eso se dice que somos espectáculo a los ángeles, no solamente al mundo y a los hombres, sino a los ángeles; y dice también en Pedro que los ángeles anhelan ver las cosas que suceden en la tierra con los santos.

Los serafines y la gloria de Dios

Ellos están en el cielo, pero están hablando de la tierra; están glorificando a Dios que es Santo, pero dicen: “toda la tierra está llena de su gloria”. Ahora, no conocemos su gloria, pero está llena; ellos, desde el punto de vista de ellos, ellos que están llenos de ojos para ver a Dios, para verse a sí mismos y para ver la creación, ellos sí entienden; ellos no se preguntan: ¿por qué sucede esto? ¿por qué hay guerras? ¿Por qué los niños mueren de hambre? ¿Por qué estas minas quiebrapatas le quitaron la pierna a este niño? Ellos no preguntan eso; ellos ven las cosas desde otro punto de vista, ellos ven la tierra y ven la tierra llena de la gloria de Dios, porque ellos ven mejor que nosotros. A

medida que nos acercamos a Dios vamos entendiendo por qué esto, por qué esto, por qué aquello, y vemos distinto. En la presencia de Dios se ven las cosas distintas; en el santuario de Dios se entienden las cosas; entonces ellos ven la tierra y no ven a los paramilitares solamente peleando contra los guerrilleros y los guerrilleros secuestrando, no, ellos ven toda la tierra llena de la gloria de Dios; ellos ven las cosas incluyendo a Dios, incluyendo el objetivo de Dios, incluyendo el sentido de los sufrimientos; en cambio, lejos de Dios no se ve.

Por eso dice Habacuc por el Espíritu Santo que la tierra será llena no sólo de la gloria, porque ya está llena de la gloria; será llena del conocimiento de Su gloria; o sea que en la tierra será revelada Su gloria. La tierra es muy importante; es un planeta pequeño, es un puntito pequeño alrededor de tantas galaxias, pero aquí estamos nosotros y aquí vino nuestro Dios y se hizo hombre y de aquí nos lleva a su mundo. Sigamos en Isaías 6:4: “Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.” Es lo mismo que dice después en Apocalipsis 15. “La casa se llenó de humo”; entonces cuando la casa se llenó de humo, la santidad de Dios frente a lo que están haciendo los seres libres, que nos dejó libres para probarnos y ¿qué hicimos en esta prueba? Miseria, cosas horribles, manicomios terribles, locuras; entonces se llenó de humo. “5Entonces dije: ¡Ay de mí!” Isaías era un profeta de Dios; pensaba que estaba muy bien, pero en la presencia de Dios: ¡Ay! como Juan. Juan se recostaba en el pecho del Señor, pero cuando vio su gloria, cayó como muerto. Job también cayó como muerto, al igual que Isaías. “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Juan dice que es Jesús; Isaías que es Jehová. ¿Ven la identidad? Ahora, fíjense en qué cosa interesante es lo que viene en el verso 6: un hombre, Isaías, pecador, que se confiesa pecador, se pone en el mismo lugar que su pueblo, es objeto de un serafín de esos cuatro; posiblemente sea el de becerro que representa la redención, viene y deja de confesar la santidad de Dios y la sigue confesando con un acto diferente, ya no de aclamación, sino miren cómo: “6Y voló hacia mi uno de los serafines”; esto no lo iba a hacer sin dirección de Dios; él estaba glorificando a Dios, pero miren lo que hace Dios; me estás alabando, pero ahora ocúpate de este pecador; éste se siente inmundo, no lo dejes hundido en ese sentimiento, ve, purifícalo. ¡Qué belleza la del Señor! “Uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, (eso es lo que representa el carbón, el fuego del altar, la santidad del Señor) tomado del altar con unas tenazas; 7y tocando con él sobre mi boca, (el querubín necesitaba tenazas, en cambio, la boca de Isaías podía recibirlo directamente; ¡qué precioso! Es porque Isaías tiene que proclamar en la tierra la gloria de Dios. Ahora, ellos están proclamándolo en el cielo, proclaman lo que sucede en la tierra, pero Isaías va a hablar por Dios en la tierra) dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado”. Ellos, al confesar la

santidad de Dios, no por eso dejan de obedecer a Dios para representar la gracia de Dios, así como los querubines a veces traen a Dios para salvar; a veces traen a Dios para juzgar. Los querubines tienen una función diferente. Tú no ves a los serafines castigando, ves a los serafines poniendo el carbón para purificar; en cambio, los querubines desde el principio, desde su primera aparición en Génesis, son puestos para guardar el camino al árbol de la vida; es decir, para hacer respetar a Dios cuando el hombre es ciego, como Balaam que no vio al ángel de Dios y pasa, y si no lo hubiera visto, el ángel lo hubiera matado. Estos serafines que aparecen aquí, haciendo esto, santificando a Dios, son descritos en Apocalipsis no como en Isaías, que cada uno tenía un rostro diferente; aquí eran cuatro, aunque no dice cuántos; en Isaías dice: serafines; pero en Apocalipsis sí dice que eran cuatro; ya vimos los diferentes rostros que tenían.

Los querubines

Ahora vamos a descender del nivel de lo seráfico, al nivel querúbico, a nivel de los querubines; eso se puede entender mejor en Ezequiel 1 y en Ezequiel 10. Entonces vamos a Ezequiel 1 y después a Ezequiel 10. En Ezequiel 1, dice: “1Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios”. Aquí Ezequiel habla en primera persona; luego el editor, posiblemente Esdras, para explicar habla de la cronología, porque el año 30 era respecto de la cronología de Nabucodonosor; en cambio, el interpolador y editor, que es Esdras, dice: “2En el año quinto de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, (ya no dijo cuál, porque ya lo había dicho que era el cuarto) 3vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová”. Luego vuelve otra vez Ezequiel en primera persona; hubo un paréntesis aclaratorio del editor para colocar la cronología en el tiempo de Judá y no en el tiempo de Caldea o Babilonia: “4Y miré, (vuelve Ezequiel hablando en primera persona) y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, (se acercaba la gloria de Dios para juzgar) 5y en medio de ella (de aquella nube refulgente) la figura de cuatro seres vivientes”. Aquí también se les llama “seres vivientes”; pero por la descripción se van a dar cuenta de que son seres vivientes querubines y no seres vivientes serafines, que hay diferentes. “Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre”. El porte digamos de su cuerpo, era como de hombre, pero tenían otras cosas ya diferentes. “6Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas”. Los serafines no; los serafines cada uno alababa a Dios por un ángulo y juntos glorificaban a Dios por su santidad y por su gloria en la tierra; pero los querubines, que son los que llevan a Dios, como si Dios trasladase su trono y lo colocase sobre los querubines, un trono de zafiro, y se mueve a distintos lugares,

llevado volando como relámpago por encima de los querubines. Ustedes ven aquí a los querubines que cada uno aparece sintetizando la visión de Dios que tenían los serafines. Los serafines: uno tenía rostro de león, otro rostro de becerro, otro rostro de hombre y otro de águila volando; en cambio los querubines cada uno tenía cuatro caras, porque ellos están viendo a Dios desde su ángulo, pero ahora Dios va a ser llevado para obrar en distintas partes de la tierra, expresar Su gloria; entonces cada uno de ellos lleva consigo todo lo que confesaron los serafines, cada querubín tiene las cuatro caras, y esto es muy importante.

Los cuatro movimientos de los querubines

A veces, el Señor se mueve hacia la derecha; como vamos a leer aquí como se movían esos querubines, digamos, a la cara de león, del rey, de la palabra profética; a veces es en la dirección del becerro, en la dirección del sacrificio, de la humillación; a veces es en la dirección del hombre; a veces es en la dirección del águila; esto es muy importante conocerlo porque cada uno de estos rostros representa un aspecto del Señor, y los querubines a veces se mueven en la dirección del hombre, a veces en la dirección del águila, a veces en la dirección del becerro, a veces en la dirección del león. Asimismo en nuestra vida el Señor también se mueve en diferentes maneras; a veces el Señor nos lleva a humillarnos como animal de sacrificio, como el becerro; a veces tenemos que cantar la tabla, poner los puntos sobre las íes, como el león; a veces oramos, profetizamos y estamos en las alturas como el águila, y a veces tenemos que poner los pies sobre la tierra en los asuntos del hombre y poner en orden nuestra misión en la tierra, de señorear, la administración, ciencia y hasta política; todo eso está con los pies en la tierra, pero desde el punto de vista de Dios; a veces nosotros nos vamos para un extremo, pero los querubines están en los extremos para evitar que nos vayamos a los extremos, y por eso tienen cuatro caras mostrando los aspectos diferentes del Señor; es decir, mostrando el equilibrio, mostrando el complemento de las cosas; es necesario ver esas cuatro caras en un mismo ser. Nosotros a veces tenemos la tendencia, si somos místicos, a subirnos al trapecio y nos pasamos dando vueltas en el trapecio y nos olvidamos de las responsabilidades terrenales; entonces tenemos que bajar del trapecio y hacer nuestros negocios, nuestras cosas, comprar el mercado, proveer para la familia, etc. Poner los pies en la tierra. A veces, es momento de proclamar, como el león; a veces es momento del martirio, del trabajo duro, del sacrificio, como el becerro. Si ustedes van a ver, cuando describe aquí los querubines Ezequiel, hacia un lado está el león y al otro lado está el becerro; hacia un lado está el hombre y al otro lado está el águila, mostrando el equilibrio; porque nosotros los seres humanos nos desequilibramos; pero los querubines tienen el trabajo de mantenernos en el punto medio, en el punto del equilibrio, en el punto de la síntesis, en el punto del complemento; un querubín en un extremo, como en el arca; otro querubín en otro extremo; pero el Señor hablaba bajo las alas de los querubines en el

propiciatorio, en el medio, y ese equilibrio de la vida espiritual está representado aquí en estos querubines, que son seres espirituales que ministran lo espiritual a nosotros. La espiritualidad tiene cuatro caras, no una sola cara; entonces necesitamos el equilibrio y el complemento de los distintos aspectos.

Volvamos a Ezequiel para ir viendo esas descripciones de los querubines. “6Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas”. Los serafines tenían seis alas, los querubines del tabernáculo tenían dos alas y un rostro; o sea que hay querubines diferentes: querubines de cuatro caras y cuatro alas y querubines de dos alas y un rostro como lo representaron en el arca. “7Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; (trabajo) y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. 8Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. 9Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia delante”. ¿Por qué? porque como tenía cara para el frente, entonces no tenía que dar la vuelta, sino que simplemente cuando va para la derecha, o para la izquierda, no se tiene que volver porque tiene su correspondiente cara hacia ese lado; por eso es que algunos ven que los platos voladores hacen unos giros tan raros, que no tienen que dar la vuelta, siempre están de frente. Dije eso, no para decir que éstos eran platos voladores. “10Y el aspecto de sus caras; era cara de hombre, (la primera que menciona hacia el frente; aquí habla de la derecha, de la izquierda, de frente y detrás, aunque todo siempre es hacia el frente) y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila”. Vemos que son diferentes a los serafines de Apocalipsis y de Isaías. “11Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos”. Diferente a los serafines; los serafines cubrían sus rostros, sus pies y con dos volaban; en cambio éstos cubren sus cuerpos con dos y vuelan con dos. No cubrían sus rostros porque miraban a delante; en cambio los serafines lo cubrían porque miraban a Dios.

“12Y cada uno caminaba derecho hacia delante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían”. Siempre iban de frente, pero para hacer tareas diferentes; a veces era en la dirección del becerro, a veces en la del águila, a veces en la del hombre, a veces en la del león. ¿Quién dirigía? No ellos mismos. El espíritu les dirigía. “13Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. 14Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos. 15Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados”. Es una al lado de cada ser viviente; aquí están los seres vivientes con los cuatro rostros, siempre de frente;

miran para adentro, de frente, hacia afuera de frente, para la izquierda, para la derecha de frente; encima va a describir el trono de zafiro y el Hijo del Hombre arriba, la gloria de Dios como el Hijo del Hombre arriba, y luego unas ruedas dentro de la otra; cada uno tenía una rueda, y esas ruedas estaban una dentro de la otra, y siempre, para cualquier lado, iban y se movían; unos aros tremendos.

Moverse en el espíritu

“16El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. (Crisólito es como decir: piedra de oro) Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. 17Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. 18Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro”. También las ruedas veían, sabían para donde iban. “19Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.” Digamos que lo que en el arca eran aquellas barras para llevarla, aquí está representado en todo este asunto. “20Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas”. ¡Qué interesante! Ustedes han visto expresiones, por ejemplo en Efesios, donde dice: el espíritu de vuestra mente; sabemos que la mente es una esfera exterior, ¿verdad? Y el espíritu es el Lugar Santísimo; la mente es en el alma, en el Lugar Santo; pero ¿qué dice Corintios? Oraré con el espíritu, oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu y cantaré con el entendimiento; o sea que lo de Dios va de lo interior hacia lo exterior; el espíritu se comunica hacia el alma, del alma al cuerpo, del cuerpo al ambiente; y aquí vemos también que los seres vivientes eran dirigidos por el espíritu, pero el espíritu de ellos estaba también en las ruedas; o sea que ellos representan y se mueven y hacen que las cosas sucedan en el ambiente, según Dios, desde dentro hacia afuera; entonces por eso dice: “el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. 21Cuando ellas andaban, andaban ellas; y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas”. ¿Qué quiere decir esto? Si estamos haciendo la obra del Señor, la persona que no está en el mismo espíritu, no va hacia el mismo lado; si la persona no está en el mismo espíritu, toma otra dirección, hace otra cosa; pero ahí dice por qué las ruedas se levantaban cuando los seres se levantaban y por qué paraban cuando ellos paraban; la razón es porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas y así todo mover de Dios; solamente sí se transmite en espíritu, y si las personas están en el mismo espíritu, se puede avanzar, pero si no hay ese fluir del Espíritu, entonces se para y las personas agarran para otro lado; muy interesante. “22Y sobre la cabeza de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima

sobre sus cabezas”. Ese es el lugar del trono. “23Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. 24Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. 25Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas”. Cuando ellos estaban obedeciendo, no se oía la voz, estaban obedeciendo; tan pronto ellos paraban para esperar la dirección de Dios se oía la voz; a veces hay que andar y a veces hay que parar. Parar para esperar la dirección. “25Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas. 26Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; (ya en el Apocalipsis no se nos describió de qué era el trono; aquí se nos describe, que es de zafiro) y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él”. Esta es la imagen del Dios invisible, que es el Hijo de Dios. “27Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba, y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. 28Como parece el arco iris (allí está el arco iris alrededor del trono) que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. (Ahí está el arco iris alrededor del trono) Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba”.

Reflejo de lo celestial en lo natural

Y comienzan a hablar de cosas de la tierra; del juicio de las naciones, de los movimientos que acontecen en las naciones; todo el cielo está trabajando en la tierra. Después, todos estos capítulos nos hablan de qué hablaron; y llegamos al capítulo 10: “1Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos”. Lo describe de nuevo. “2Y habló el varón vestido de lino”; aquel del capítulo 9, donde Dios había mandado los verdugos de la ciudad; Dios va a juzgar la ciudad, y dice así: Ve, tú (las personas que se duelen de las abominaciones que se hacen en la ciudad, las personas que lloran, que interceden, que no están de acuerdo con la miseria que está sucediendo, vayan y márkelos, y marcó unos pocos; y los demás vayan detrás de él y destruyan a todos los que no tienen esa señal de Dios). Antes de venir el juicio sobre la ciudad, sobre la nación, Dios vino reconociendo a los que no están de acuerdo con el status quo de la tierra, con la maldad, con la destrucción, sino que están por Dios; aquellos que se duelen de lo que está pasando, aquellos que lamentan, que lloran, que interceden; esos reciben de parte de Dios una señal para no ser destruidos; pero después de que es el tiempo de reconocer a los intercesores, a los que no

participan de la abominación de la tierra, entonces vienen los verdugos detrás; así se les llama: los verdugos de la ciudad. Se puede ver en Ezequiel 9:1: “1Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir”. Ahora, esas cuestiones espirituales ¿se manifestaron en qué? en la destrucción de Jerusalén, en la invasión de Nabucodonosor y los babilonios a Israel y a Jerusalén, pues las cosas celestiales se reflejan en lo natural. ¿Qué está pasando en Colombia? Hay movimientos en los lugares celestiales que se reflejan en los lugares naturales; por eso, ojalá seamos de los que interceden, de los que lloran, de los que no están de acuerdo, de los que gimen para que seamos de los señalados por Dios y no de los destruidos. Estamos en ese tiempo ahora.

Volviendo a Ezequiel 10:2, ese era el varón vestido de lino a que se refería, el que señalaba a los intercesores: “Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía”. Este ser espiritual tomó de esos carbones encendidos y los esparció sobre la ciudad, y ¿qué significó eso? El juicio de la ciudad. “3Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. 4Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. 5Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. 6Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas. 7Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, (así como había hecho el serafín para purificar a Isaías, ahora el querubín hace lo mismo, pero para aplicar juicio porque los querubines son guardianes que hacen respetar la gloria y santidad de Dios) y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. 8Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas. 9Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. 10En cuanto a su apariencia, la cual era de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. 11Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. 12Y todo su cuerpo, (ya, hablando de ellos) sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. 13A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! 14Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; (aquí les quiero llamar la atención sobre algo y por eso traje aquí unos libros) la segunda, de hombre; la tercera cara de león; la cuarta, cara de águila”. Noten que cuando lo describió al principio en el capítulo 1, dijo: cara de hombre, cara de león, cara de becerro o de buey y cara de águila. Ahora dice: cara

de querubín, de hombre, de león y de águila; o sea que la cara de querubín era de becerro, era de buey.

El caso de Satanás

Vemos que en Ezequiel 28 Satanás era un querubín; y miren lo que dice Dios aquí en el versículo 14 a Satanás: “14Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. 15Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. 16A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. 17Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. 18Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió; y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. 19Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser”. Dejará de ser lo que era, no que sea aniquilado; dejará de ser querubín santo y pasará a ser Satanás. Él era un querubín, y lo curioso es que el rostro de querubín específico era rostro de becerro, y ustedes ven que cuando los satanistas adoran a Satanás ponen una estrella de cinco puntas con dos puntas para arriba y dentro colocan un becerro. Aquí tengo justamente un libro, escrito por William Schnoebelen que fue un satanista y un masón de alto grado que el Señor lo salvó, salió de ahí y escribió estos dos libros: La masonería, más allá de la luz, y Lucifer destronado; en este Lucifer destronado, él cuenta su propia iniciación cuando fue llevado en cuerpo astral a Saturno y se encontró con este querubín con cuatro rostros girando; él mismo en su iniciación lo cuenta; y en este otro libro, aquí en la parte visible, o sea, la parte material, la parte natural, el mundo visible, el mundo natural, político, etc. está representado por la escuadra y el compás de la masonería; esta G del gran oriente, pero allá al fondo en la parte espiritual, lo que está detrás de esto, ustedes ven allí, una estrella de cinco puntas con un becerro adelante. Es solamente curioso que el rostro de Satanás es como un becerro, siendo que rostro de querubín es de becerro, comparando Ezequiel 1 y Ezequiel 10. Ezequiel 10: “15Y se levantaron los querubines; es el ser viviente que vi en el río Quebar. 16Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. 17Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas. 18Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. 19Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de

ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. 20Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel, junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. 21Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. 22Y la semejanza de su rostro era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia delante”. Por eso vemos que el rostro de querubín es rostro de becerro. El capítulo 11 se titula: “Repreñión de los príncipes malvados”. Ahí es cuando el Espíritu levanta a Ezequiel, y le muestra lo que había, y le explica porqué el Señor abandonó su casa; por las abominaciones que se hacen en ella.

Vemos, pues, a estos seres vivientes apareciendo primero como guardianes del árbol de la vida en el Edén; luego en los extremos del propiciatorio, y luego aparecen aquí con David para mostrar la intervención y juicio de Dios para exaltar a sus siervos y a su Mesías; porque eso es figura; y vemos aquí la intervención de Dios en juicio. Los querubines hacen respetar la gloria y la santidad de Dios.

En Apocalipsis 4:9: “9Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Aquí vemos a Dios siendo adorado por la creación.

Termino con algo importante. Dice: “Y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Hay que entender un asunto: el panteísmo, que dice que el todo es Dios, que confunde el todo con Dios, hablando solamente de la inmanencia divina en las cosas, como si la suma de las cosas fuese Dios, ellos dicen que como Dios conocía todas las cosas, en el conocimiento de Dios las cosas existían; pero aquí la palabra de Dios nos dice que no es por el conocimiento de Dios de las cosas, que las cosas existen, sino por la voluntad. Para que una cosa tenga existencia real y eficaz, tiene que la voluntad de Dios hacerla pasar de Su pensamiento a la existencia. Es necesario entender la trascendencia de Dios. Dios es trascendente; quiere decir que Dios es antes de la creación, superior a la creación y ulterior a la creación. De Él son todas las cosas, por Él y para Él; pero la suma de todas las cosas no es Dios, es la creación, aunque Dios está inmanente en todas las cosas, las cosas no son Dios, las cosas no son pensamientos solamente de Dios, sino criaturas que existen desde la voluntad de Dios por la Palabra. Que Dios conozca las cosas no quiere decir que ellas existan; sólo cuando del pensamiento de Dios, por el querer de Dios, por la Palabra de Dios, pasan de la nada a la existencia. Dios es trascendente e inmanente, no sólo inmanente. Dios no es las cosas. El

panteísmo es un ateísmo disfrazado que aplica la palabra Dios a las cosas, pero las cosas no son Dios, son obra de Dios; pero justamente el inmanentismo es como decir la primera etapa para el satanismo; porque Satanás declara Dios a la criatura, y a todo lo que existe lo declara divino, y él se declara divino de esa manera. El inmanentismo en la filosofía comenzó a ser fuerte con Baruc de Espinosa y otros filósofos que son ateos disfrazados; hablan de Dios, usan el nombre de Dios, pero no se lo aplican al Dios real trascendente y distinto, anterior, posterior y superior a la creación, sino que le aplican esa palabra al todo de las cosas creadas. Ellos hablan de la eternidad de la materia, de una sustancia; eso es panteísmo, que es ateísmo disfrazado. Dios es anterior a la creación, posterior a ella, Dios la sostiene, la sustenta; sí, Dios es inmanente a las cosas, pero las cosas no son Dios. Somos en Él, pero no somos Él; las cosas sólo existen creadas como criaturas por la voluntad de Dios, por la palabra de Dios pasándolas de la nada al ser, a un ser contingente que depende del Ser Necesario y Eterno de Dios trascendente. Amén. Vamos entonces a parar aquí. ☞

Continúa con: La apoteosis del Cordero.

Capítulo 24

LA APOTEOSIS DEL CORDERO

“Y miré, y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Apocalipsis 5:6.

Cono un Hijo de hombre. El Rey de gloria

Hermanos, vamos a continuar con la ayuda del Señor en su presencia, la consideración de este libro que nos hace bienaventurados. Bienaventurado todo aquel que oye las palabras de este libro, el Apocalipsis, y las guarda. Hoy llegamos a la consideración del capítulo 5. En el capítulo 4 vimos la descripción sumaria del apóstol Juan acerca de la escena celestial; una escena que era necesario presentar para que los siguientes capítulos de la revelación tuvieran un mayor sentido. En el capítulo 4 se nos ha descrito el trono de Dios con sus veinticuatro ancianos, los cuatro seres vivientes, la adoración de la creación a Dios por causa de la creación. En el capítulo 5 también tenemos adoración, ya no solamente a Dios, sino a Dios y al Cordero, y ya no solamente por la creación, sino también por la redención. Este capítulo 5 es sumamente importante; y para entenderlo, debemos recordar aquellos pasajes que en la introducción de esta sección estuvimos viendo; y yo quisiera que comencemos por uno, en Daniel 7, donde en pocas palabras se nos resume algo que aquí con muchos más detalles se nos describe. Hay frases que de manera sintética nos dicen el asunto central y luego se nos detallan en otros lugares como en este caso de Apocalipsis. En Daniel 7:13, dice el profeta: “13Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. 14Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Esta visión aparece en el mismo capítulo 7 de Daniel donde Dios le muestra otros reinos, otros imperios que sucederían en la historia de la humanidad, como el de Babilonia, representado por aquel león; como el de Medo-Persia representado por aquel oso; como el de Grecia representado por aquel leopardo; como el de Roma representado por esa bestia, a la cual al final le salen diez cuernos y de entre los cuales surge un cuerno blasfemo refiriéndose al anticristo; o sea que de lo que fue el imperio romano surgiría la situación actual de los reinos de entre los cuales está gestándose un gobierno mundial. Pero luego aparece un reino establecido por Dios, un reino de los santos del Altísimo; y lo curioso es que al referirse a ese reino, Daniel no presenta solamente la segunda venida, sino que presenta la ascensión y la segunda venida en conjunción. Por eso les

ruego que miren conmigo de nuevo allí el verso 13: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino (no dice hasta la tierra, no dice hasta el monte de los olivos, sino) hasta el Anciano de días, (al Padre) y le hicieron acercarse delante de él”. Cuando el señor Jesús después de muerto y resucitado ascendió a los cielos, a vista de sus testigos discípulos, una nube le cubrió y desde la nube Él fue a la diestra del Padre. Entonces aquí cuando aparece en las nubes del cielo, Él aparece viniendo hasta el Anciano de días. Claro que después de la diestra del Padre, Él también vendrá en las nubes y de las nubes recogerá a sus escogidos en las nubes y vendrá también con todos los santos a la tierra; pero esta venida en las nubes que aparece aquí en Daniel 7:13, comienza con la ascensión; el reino del Señor comienza desde la ascensión. Ya en su vida pública ya estaba el rey, pero estaba en sus pruebas; ya pasó las pruebas, entonces resucitó y ascendió, ascendió a las nubes y volverá en las nubes a continuar estableciendo su reino aquí en la tierra; pero Él ya ascendió en las nubes, ya fue a la diestra del Padre y ya se sentó, y como dijo el Señor Jesús: “Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra” (Mt.28:18); Él subió para recibir toda potestad. Como en una de las parábolas Él dijo que se fue lejos a recibir el reino (Lc. 19:12); o sea, Él recibe el reino a la diestra del Padre y desde allí ya ejerce el reino; como dice en Hebreos, ya lo vemos a Él coronado de gloria y majestad; su cuerpo está siendo preparado para seguirlo en esta posición y vencer como Él venció y sentarse con Él como Él se sentó con su Padre habiendo vencido.

Pero la cuestión clave es ésta: Él murió, resucitó y ascendió y fue presentado, dice el verso 13, y le hicieron acercarse delante del Anciano de días; el Hijo delante del Padre. Y ¿qué sucedió cuando el Hijo fue recibido en gloria? “7Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 10¿Quién es este rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de gloria” (Sal. 24:7,10). Él recibió del Padre, gloria y honra, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. En este capítulo 5, vamos a ver cómo aquella adoración que se dirigía a Dios en cuanto divinidad, ahora es también dirigida al Cordero en cuanto Verbo encarnado, como hombre, para que todos honren al Hijo como honran el Padre. En el capítulo 4 está cómo se honra al Padre; en el 5 está cómo se honra al Hijo como al Padre. Los versos 13 y 14 de Daniel 7 nos resumen el desarrollo de los sellos y cómo los sellos se continúan con las trompetas y las trompetas se continúan con las copas. Dice Daniel: “14Y le fue dado dominio, gloria y reino”; como dijo Jesús: toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra; y como dijo San Pedro, y como dijo San Pablo: fue hecho Señor y Cristo. Cuando el apóstol Pedro, habiendo sanado a un cojo en la puerta de la Hermosa, se reunió mucha gente y él le predicó, entre las cosas que él le dijo a la multitud dijo: es necesario que el cielo reciba, que el cielo retenga al Hijo del Hombre, al Señor Jesús, hasta que lleguen los tiempos de la restauración de todas las cosas

(Hch. 3:21); o sea, Él ascendió y es necesario que se siente a la diestra del Padre, como dice el Salmo 110, hasta que todos sus enemigos le sean puestos por estrado de sus pies. Entonces, lo que vamos a ver en el desarrollo de Apocalipsis 5 y Apocalipsis 6 donde aparecen los sellos, y luego en su continuación las trompetas y las copas, es este desarrollo que aquí aparece resumido: vino uno como un Hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le fue dado reino, etc. y su reino sin fin; o como dice: fue hecho Señor y Cristo; o también: “Siéntate a mi diestra hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies”. La manera como Dios le somete al Hijo todas las cosas, es la que aparece en el desarrollo de los sellos con la continuación de las trompetas y las copas.

Vamos a leer una expresión de Pablo por el Espíritu Santo en 1 Corintios 15:22: “22Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. Viene hablando de la victoria sobre sus enemigos, donde el último enemigo es la muerte; en Adán todos mueren, en Cristo todos serán vivificados; es decir, todos los enemigos y hasta el último serán vencidos en Cristo. “23Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; (Cristo es las primicias de la resurrección, de la vivificación; fue el primero en resucitar de entre los muertos en incorrupción para nunca más morir, en gloria) luego los que son de Cristo, en su venida”. Aquí el apóstol no hace divisiones de su venida, solamente habla de su venida y que los que son de Cristo serán vivificados en su venida; se refiere a la segunda, claro. “24Luego el fin, (ahí se refiere al reino del milenio y a la Nueva Jerusalén) cuando entregue el reino al Dios y Padre, (pero ahora fíjense en las frases siguientes) cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 25Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. 26Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”. Entonces nos damos cuenta de que Él ascendió. Hijo, siéntate a mi diestra, hasta que ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies. Entonces, el Hijo se sentó para que todos sus enemigos, y el último la muerte, le sean sometidos. Por eso Él dice: cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Por eso leemos en Daniel, que dice: se le quitó su poder y autoridad a aquellas bestias; aunque se les permitió vida por un poco más de tiempo, pero se les quitó su poder, su autoridad. Cuando el Hijo ascendió, todo poder en los cielos y en la tierra le fue dado, y ya lo tiene. Él ya está en gloria y majestad, Él ya está reinando, a Él ya se le dio el reino, Él ya es el Señor, el rey de reyes, el Señor de señores, Él es el que mueve todos los hilos de la historia y Él está moviéndolos en este sentido. Hijo: siéntate a mi diestra, hasta que ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies. El Señor lo que está haciendo es revelar, mostrar, exponer sus enemigos y derrotarlos. Toda la historia desde la ascensión, hasta la segunda venida de Cristo, es una exposición de sus enemigos para ser derrotados y sometidos bajo sus pies. Entonces, siéntate para esto. Es necesario que Él reine, hasta que haya sometido todos sus enemigos. Este que Él

reine, se refiere a la ascensión. Él ascendió, vino en las nubes, llegó hasta el Padre, porque subió y una nube lo recibió, se presentó ante el Padre y le fue dado todo poder, toda autoridad. Eso que está en versículos resumidos tanto aquí en Daniel, como en otros pasajes que hemos mencionado, está detallado en Apocalipsis 5, Apocalipsis 6, continuado con el 7, con el 8, desarrollado con las trompetas y las copas.

Un poco de crítica textual

Con ese trasfondo, leamos Apocalipsis 5. Primeramente, hagamos una lectura de corrido para aprovechar y hacer las correcciones de crítica textual, habiendo comparado los manuscritos más antiguos, porque ustedes saben que Reina Valera se basa en el códice 1 que hizo Erasmo, que es un códice tardío. Como el Apocalipsis es tan delicado que no se le puede agregar ni quitar nada, debemos procurar ir a los códices más antiguos, más confiables. Mientras leo, pues, voy a hacer las acotaciones de crítica textual para ajustar esta traducción que es tardía, a una versión de los manuscritos más antiguos y luego volver sobre nuestros pasos y examinar lo que hemos leído: “1Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. 2Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar su sellos? 3Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. 4Y lloraba mucho”. La palabra “yo”, no aparece en los manuscritos más antiguos, pero por sobreentenderse, algunos escribas posteriores la añadieron. “4Y lloraba mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. 5Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. 6Y mire, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. En la expresión “los siete espíritus”, la palabra [siete] la colocan los críticos textuales entre paréntesis cuadrados, puesto que al compararse los manuscritos más antiguos, unos dicen siete y otros no lo dicen; entonces no hay manera de saber cuál de los dos textos es el seguro; si el que dice: los siete espíritus o el que dice los espíritus. Los manuscritos, incluso los más antiguos se dividen; unos dicen los siete espíritus, otros dicen los espíritus, de manera que los que tienen que tratar estas cuestiones con todo cuidado pusieron la palabra siete, pero la pusieron entre paréntesis cuadrados para explicar que algunos no lo dicen y otros sí lo dicen, y no se sabe cual de los dos sea el más antiguo. “7Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, todos tenían cítaras, (la palabra es kítaras, cítaras) y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”. Aquí en el verso 9 y en el verso 10 es donde hay que poner más atención a la traducción, según

los más antiguos manuscritos: “10Y cantaban un nuevo cántico diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre, los (con ele, a ellos, la expresión es autou [αυτου] en griego) has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, y pueblo y nación; 10y los (con ele) has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.” Es el texto más puro, repito: “porque tu fuiste inmolado y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje, lengua y pueblo y nación, y los has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra. 11Y mire, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes y de los ancianos y su número era miríadas de miríadas y quilíadas de quilíadas, (aquí lo resumieron diciendo: millones de millones; en el griego dice: miríadas de miríadas y quiliadas de quilíadas) 12que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. 13Y a todo lo creado que está en el cielo y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar; (epi, sobre el mar) y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. 14Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos”.

La adoración al Creador y al Redentor

Como decíamos al inicio, la adoración a Dios aquí ya no es sólo por la creación, sino por la redención, y es una adoración a Dios y al Cordero, para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. Ustedes pueden ver la comparación, cuando vemos por ejemplo, en el capítulo 4:8, donde aparecen los seres vivientes, diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”; y luego dice lo que decían en el versículo 11 estos ancianos: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Ustedes ven que aquí la adoración es al Creador; la honra, el poder, porque por tu voluntad existen; tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas; pero fíjense en que en el capítulo 5, la adoración aparece desde el verso 9: “Digno eres de tomar el libro y de abrir su sellos, porque tú fuiste inmolado”; aquí es por la redención. “Con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y los has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra”; y luego todas aquellas multitudes en el verso 12, dicen: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la fuerza, la gloria y la alabanza”. Aquí ahora es al Cordero, al Hijo. Honrad al Hijo como se honra al Padre y se le honra por la redención. “13Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, (juntamente al Padre y al Hijo, a Dios y al mediador Jesucristo hombre;

conjuntamente) sea la alabanza, (igualmente, al que está sentado en el trono y al Cordero, la misma alabanza, la misma) honra, (la misma) gloria y el (mismo) poder, por los siglos de los siglos”. Entonces, hermanos, ustedes pueden ver que los cuatros seres vivientes decían: Amén, o sea, los mismos seres celestiales estaban de acuerdo; todo el cielo, toda la creación representada en los seres vivientes reconociendo que al Hijo hay que darle también la gloria juntamente con el Padre. Esto fue una revelación absoluta, una cosa imposible de sufrir para los judíos y los musulmanes que no conocieron al Señor Jesús; pero, hermanos, aquí se ve la diferencia entre el capítulo 4 y el 5, y se ve cómo el Hijo es entronizado.

Volvamos ahora con más minucia, volviendo nuestros pasos desde el versículo 1 del capítulo 5. Primero en el 4 había descrito el trono, pero no había mencionado nada de un libro; había mencionado al que estaba en el trono, su semejanza, los otros ancianos, los seres vivientes, la adoración, etc., pero no había dicho nada de un libro; pero ahí había un libro; de pronto la atención de Juan le fue dirigida a un libro: “1Y vi en la mano derecha (en la diestra, o sea que significa el poder, la potencia del Señor como Todopoderoso, omnipotente, que puede hacer lo que Él quiera) del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”. Esos libros eran en forma de rollo, no eran libros en forma de códice, pues esto fue una modalidad que los cristianos introdujeron: el libro en el formato de códice; el formato era de rollo; entonces esos rollos se enrollaban y salía un sello que correspondía a una parte, seguía otro sello, seguía enrollándose y otro sello, había siete sellos; el libro estaba escrito por dentro y por fuera. Es muy interesante que el libro no está escrito sólo por dentro, sino que también está escrito por fuera, como aquel rollo que vio el profeta Ezequiel. No sé si ustedes recuerdan. Podemos ir allí a Ezequiel capítulo 2. Ustedes van a ver que allí también a Ezequiel le fue mostrado un libro de esa manera. Ahí Dios le está hablando al profeta. En Ezequiel 2: 8 le dice: “8Mas tu, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca y come lo que yo te doy. 9Y mire, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. 10Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; (que es lo que dice aquí por dentro y por fuera) y había escritas en él, endechas y lamentaciones y ayes. 1Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel”. Es lo mismo que después se le dijo a Juan, que tenía que comer el rollo de la profecía de ese libro; el rollo era escrito por delante y por detrás, o sea, por dentro y por fuera. Es muy interesante eso, porque nos muestra como si fuera dos aspectos de la revelación: una primera apariencia es por fuera y un sentido místico interior, que es por dentro. El libro es escrito por dentro y por fuera; hay algo que se ve a primera vista y algo más que se ve un poco después de que se profundiza.

Un libro sellado hasta el tiempo del fin

Vemos el libro en Apocalipsis 5: “sellado con siete sellos”. En otras ocasiones Daniel no entendió lo que se le habló en las profecías; incluso en esas profecías que era toda una historia que se le contaba, la culminación del plan de Dios; Daniel no entendió, y le dijeron: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin” (Dn. 12:4). Quiere decir que lo que estaba escrito en este rollo del Apocalipsis 5, era un misterio; nadie sino Dios, lo conocía. Dios tenía en su corazón un propósito, un programa. Cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Gn. 1:26), Dios reveló un propósito eterno que Él tenía, pero el hombre cayó; ese reino que contendría y expresaría la gloria de Dios quedó detenido, y ¿cuál sería la manera para que ese reino pudiera darse y el propósito de Dios pudiera cumplirse? Entonces, Dios tuvo que adelantar a los pocos un plan de salvación, revelándoles de a poquito: sacrificó un animal, cubrió con las pieles a Adán y a Eva, y luego fue prometiendo que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente y luego resultó que la simiente de la mujer sería también simiente de Abraham, y sería también de la tribu de Judá, y sería también un descendiente de David y que moriría en la cruz, que resucitaría y que reinaría; o sea que Dios fue adelantando poco a poco, abriendo poco a poco su propósito; pero si no hubiera sido por Cristo, nadie se hubiera salvado, nadie sabría para qué existimos, nadie hubiera podido concluir con Dios el propósito que Él tenía cuando nos creó. De manera que no había nadie digno de entender el programa de Dios. ¿De qué trataba este libro? Cuando lo vemos aquí sellado con siete sellos, vamos a responder lo mismo que respondió Juan cuando miraba a todas partes; ninguno era digno de abrirlo, ni de leerlo, ni siquiera de mirarlo. Cuando nosotros vemos allí solamente un libro sellado con siete sellos, nos quedamos con la misma incógnita, con la misma desesperanza con que se quedó Juan. Gracias a Dios que Cristo trajo a luz la vida y la inmortalidad y dio a conocer el programa de Dios, el propósito de Dios, y reveló lo que estaba en el libro; y cuando nosotros vemos lo que estaba en esos sellos y vemos cómo se van desarrollando y en qué terminan, cuando todos esos sellos son abiertos, vemos que la culminación es la instauración del reino de Dios y de su Cristo; entonces lo que esos sellos contenían era el programa de Dios, o como se le llama en el Nuevo Testamento, la economía de Dios, las etapas, lo que Dios haría, lo que Cristo haría, lo que el Padre haría en los cielos y en la tierra para que al final el reino de Dios fuese plenamente establecido.

Aquí en este libro se nos empieza a mostrar cómo primero nadie era digno de abrir el libro; luego el Cordero abrió el libro; luego vamos a ver cómo fue abriendo sello por sello y vamos viendo que nos muestran esos sellos abiertos y al final vemos en qué termina todo, para llevar adelante su propósito eterno y a la economía divina, el

programa de Dios, para que en el cumplimiento de los tiempos se dé el reino de Dios como Él lo quiso, con el hombre corporativo y glorificado, desde antes de la fundación del mundo, y cuando en el principio dijo: Hagamos al hombre para esto, eso va a tener cumplimiento cuando los rollos sean abiertos efectivamente por el Cordero de Dios. Entonces, la apertura del libro trata del plan de Dios, de lo que Dios hace. Cuando Dios le dijo: Hijo, siéntate a mi diestra y yo voy a hacer algo, voy a poner debajo de tus pies todos tus enemigos. Es necesario que tú reines hasta que haya suprimido toda potencia, reino y nación y hasta la muerte, aquí vemos que el Cordero es el que recibe del Padre, el dominio, el reino, la capacidad de abrir el libro y el programa de Dios comienza a desarrollarse. Cuando leemos la historia universal a la luz de estos siete sellos abiertos por el Cordero, entendemos que el Padre tiene a su Hijo a la diestra, que ha estado trabajando, que nada se le ha escapado de su mano, que Él maneja toda la política de la tierra, todas las guerras, todos los acontecimientos, terremotos; no hay nada que se le escape de su control y que Él está utilizando todas las cosas para someter a los pies de Cristo todas las cosas para que luego su Hijo le entregue el reino al Padre. Eso es a grandes rasgos lo que significan estos sellos; después tenemos que verlos uno por uno. “2Y vi un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno?” Aquí la pregunta es sumamente seria, la pregunta es por dignidad. “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar su sellos?”; o sea, ¿quién es digno de cooperar, ver el propósito de Dios y llevarlo a cumplimiento? ¿Quién es digno de desatar los sellos del libro, quién es digno de hacer que lo que está oculto en el plan de Dios tenga cumplimiento y se desarrolle? ¿Quién es digno? Y hubo un tiempo para que se presentase cualquier candidato y no sabemos cuánto fue ese tiempo, pero el hecho es que ninguno ni en el cielo, empieza por el cielo; en el cielo no había ninguno digno, ni en la tierra, ni debajo de la tierra. También había personas debajo de la tierra, porque la Biblia habla de personas debajo de la tierra; ninguno podía abrir el libro, es decir, traer a luz el cumplimiento del programa de Dios, para que el propósito eterno de Dios se cumpla, la economía de Dios en el cumplimiento de los tiempos, sea establecida con Dios en su reino. “4Y lloraba mucho”; claro, éste era Juan; y tuvo que haber sido un buen tiempo para tomar conciencia de la indignidad; nadie, ni ángeles, ni siquiera querubines, ni ancianos, nadie era digno de entender qué era lo que Dios tenía en su corazón y cómo Dios lo va a llevar a cabo; nadie era digno y se le dio tiempo a la creación para pronunciarse, y Juan no lloró un poquito, lloró mucho. “4Y lloraba mucho porque no se había hallado a ninguno digno (ni siquiera él, Juan) de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”. ¡Ni mirarlo, Dios mío! “5Y uno de estos anciano me dijo: (ahí se prueba que Juan no era de estos ancianos, él está en otro plano) No llores”. Pero lo dejó llorar un tiempo porque era necesario tomar conciencia de la indignidad de las criaturas para traer adelante el plan de Dios; sólo uno en el cielo y en la tierra, que es su Hijo, su Verbo, es el que puede cumplir el plan de Dios.

El único digno

“He aquí que el León de la tribu de Judá, (usando la profecía de Jacob a Judá, aquí habla del León de la tribu de Judá) la raíz de David”. Aunque a Cristo se le llama el Hijo de David, aquí en este caso no aparece como Hijo de David, porque aquí es cuestión de dignidad. Cuando se va a hablar de profecía, sí claro, en el tiempo cronológico, Él es el Hijo de David, pero aquí se está hablando de la dignidad de Él, la raíz de David; Él es antes de David; era el Espíritu de Cristo el que hizo vivir a David lo que David vivió en victoria y profetizar lo que profetizó; era Cristo en David profetizando, por eso aquí se le llama la Raíz de David y no el Hijo de David. “La raíz de David, ha vencido”. Para abrir el libro había que haber vencido una prueba. Hubo una prueba en los cielos y muchos ángeles cayeron, y hubo una prueba en la tierra y todos los hombres cayeron, excepto un hombre, el Verbo de Dios que vino como un niño, se hizo hombre y se llamó Jesús, el Cristo de Belén, el Nazareno. “Ha vencido (¡qué interesante!) para abrir el libro y desatar sus siete sellos”. En otra parte dice que murió y resucitó para ser Señor. Aquí dice que venció para abrir el libro y desatar sus siete sellos; o sea que hay una relación: abrir el libro y desatar sus siete sellos es señorear, es sentarse a la diestra del Padre y comenzar a ejercer desde la diestra del Padre una autoridad en los cielos y en la tierra para someter todas las cosas, derribar todo dominio, toda potestad, toda otra rivalidad, toda otra cabeza que se levante. Por eso, en aquella parábola el Señor dice que cuando aquel hombre, aquel rey, fue a recibir su reino, vino, y cuando volvió, bueno, llamó a sus siervos, pasó a sus siervos por el tribunal de Cristo, les dio su respectivo galardón o su castigo, y dijo: y los que no querían que yo reinase decapitados delante de mí (Lc. 19:11-27); o sea que se quedaron sin cabeza los que querían ser cabeza en lugar de la única Cabeza legítima; la única Cabeza legítima es el Señor Jesús. Él se sentó a la diestra y la historia está exponiendo la soberbia del hombre; personas que pretenden ser cabeza; ahí el último va a ser el anticristo, que va a ser el más soberbio, y Dios lo está exponiendo para entonces derribarlo; exactamente, derribarlo y hasta la muerte, hasta el último enemigo. ¿Qué está haciendo el Señor a la diestra del Padre? Exponiendo y derribando; sube un imperio y cae, sube otro imperio y cae; todos hablando contra Cristo, presentando otras ideas, presentando otras propuestas, y Dios les da permiso por un tiempo, y suben y caen; suben y caen; todos los reinos van cayendo. Sube Babilonia, cae; sube Media y Persia, cae; sube Grecia, cae; sube Roma, cae; sube este mundo actual y cae; sube la otra bestia haciendo caer fuego del cielo sobre la tierra y mandando a la gente ponerse una marca y también cae; sube el anticristo y también cae. El diablo tiene permiso después de los mil años de reunir las gentes, y cae; todos caen. Entonces viene la resurrección, primero la de los justos, luego la de todos para ser juzgados, y también todos caen; es decir, Él era el único digno de llevar a cumplimiento el propósito de Dios, la economía divina. Continúa diciendo: “ha vencido”; no fue un

regalo, no, “ha vencido”; fue una lucha, fue una prueba para abrir el libro; lo que Dios quería por fin lo logró con uno, con su propio Hijo, y ahora por la gracia de su Hijo Él introduce en esa gracia a los que la reciban, les dio potestad también de ser hechos hijos de Dios y entrar en la prueba del reino para reinar con Cristo. “6Y miré, y vi que en medio del trono (en medio del trono) y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, (la palabra en el original griego, da la idea de ser recién inmolado, porque aquí Él acababa de morir, resucitar y ascender, y por eso no era solamente como inmolado, sino recién inmolado) que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Interesante que aquí es el Cordero que fue inmolado el que aparece con la plenitud del poder; los siete cuernos representan en la Biblia el poder. En el mundo aparece la bestia con diez cuernos; Alejandro Magno como un cuerno que se quebró y salieron otros cuatro cuernos; los cuernos significan autoridad, significan el poder; pero aquel a quien Dios le da la plenitud del poder, o sea que tiene siete cuernos, es el Cordero. Dice: porque le diste potestad sobre toda carne para que le dé vida eterna a los que le diste.

Cristo tiene todo poder. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra: siete cuernos. También su reino, que está representado por la Iglesia, apareció en siete períodos representados en siete candeleros, porque la iglesia por ahora es el ámbito del reino de Dios, del reino de los cielos; por ahora es la Iglesia. De ahí que aparezca el Cordero con siete cuernos. “Y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Interesante que cuando por primera vez aparecen estos siete ojos son designados como los ojos de Jehová. Leámoslo en Zacarías 4:10: “Los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete (porque recuerden que le fue mostrado un candelabro con siete lámparas resumiendo la obra del Señor) son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”. Recuerden que en el capítulo 3 había aparecido en el versículo 9: “He aquí aquella piedra que puse delante de Josué”; esa era una figura, Josué sumo sacerdote, una piedra que iba a ser esculpida, así como la Iglesia va a ser edificada y está delante de Cristo; Él es el Sumo Sacerdote real. El verdadero Josué es Cristo que edificará la Iglesia tipificada por esta piedra a ser esculpida delante de Josué. “9Aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura”. Dios está mirando el objetivo de Dios, que es esculpir esa piedra. Dios tiene un objetivo y toda su atención está centrada en el objetivo de esculpir esa piedra, que es edificar la casa de Dios, el cuerpo de Cristo; “y quitaré el pecado de la tierra en un día”. Cuando la iglesia sea edificada, entonces el pecado será quitado de la tierra en un día, que para el Señor es como mil años; en el milenio será quitado el pecado de la tierra. “10En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, (ese día es el milenio) cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo

de su higuera”. Estos siete ojos que aparecen aquí como de Jehová, aquí en Apocalipsis aparecen en el Cordero; como quien dice: el Cordero es el vehículo y la representación exacta que no le queda en nada pequeño al propio Dios. Jehová que es el que realiza su obra, es el que tiene los siete ojos, es el que lo ve todo, es el que entiende todo, es el que está concentrado en lo que está haciendo, en su propósito, y ahora aparece eso mismo, pero en el Cordero; el Cordero es el agente que representa perfectamente a Dios, el que entiende; por eso es el Superintendente universal; siete ojos; y dice acá que esos siete ojos son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra; es decir, Dios ve, pero no solamente para entender, sino para dirigir, para infundir; a veces con una sola mirada entendemos lo que hay que hacer; los ojos no son solamente para mirar, son para que entendamos lo que tenemos que hacer. Esos ojos son espíritus enviados por toda la tierra, el Espíritu de Dios en siete, para realizar el propósito divino

Reconocimiento, exaltación y adoración al Cordero

Apocalipsis 5:7: “Y vino, (como decía allí en Daniel, que le hicieron acercarse delante de Él, como quien dice: pasa, eres tú el que merece hacer esto) y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”. Ahora sí los cielos y la tierra sabrán para qué existe el universo, qué era lo que Dios quería y cómo va a llevar esto por medio de este Ungido, este Cristo, el único Cristo, su Hijo, el Cordero recién inmolado, pero resucitado, ascendido y glorificado. “Y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes (los que representan la creación) y los veinticuatro ancianos (aquel sacerdocio angelical) se postraron delante del Cordero”. Hasta aquí durante todo el tiempo de su existencia inmemorial en la cronología celestial, ellos se habían postrado delante de Dios, el que es, el que era y que ha de venir. ¿Como que delante de un hombre? Pero aquí por primera vez se postran delante de un hombre; ya Dios lo había adelantado cuando en la visión de la gloria de Dios apareció uno como señalando al Hijo del Hombre, sentado en un trono como de zafiro sobre los querubines. Aquí aparece este Hombre. “8Y cuando hubo tomado el libro, (no fue cosa pequeña tomar el libro; esto es algo muy grande) los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían cítaras y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”. Vemos aquí todas las súplicas de los santos pidiendo del Señor su gracia, pidiéndole al Señor su ayuda, que el Señor los conduzca a ser vencedores, que los conduzca a poder cooperar con el Señor; ahora todo eso tiene sentido; sin el Cordero todas las súplicas se quedaban sin respuesta, pero ahora estos ancianos que son ángeles ministradores presentan esas copas de oro llenas de incienso. Así como nos tomamos un tiempo para ver el Arca del Pacto, otro tiempo para la mesa de los panes de la proposición, otro tiempo para el candelero, necesitamos tomarnos un tiempo para el altar de oro y el incensario; quizá en un

campamento si Dios permite. Pero aquí aparecen, hermanos, las oraciones como incienso. Ustedes saben que el incienso está compuesto de varias cosas: de incienso mismo que es aparte, pero al incienso puro se le añadía estacte, que es una especie de mirra; uña aromática, que es una especie de cascarita de un animal; también gálbano, que es una resina, y todas no es que huelan muy bonito, no huelen muy bonito, huelen a muerte, representan la muerte de Cristo en nuestras oraciones; esos elementos que se le añaden al incienso son elementos sagrados. Ninguna oración viene como incienso solo; el incienso trae las especies; es decir, unidos en Cristo es que nosotros venimos a la presencia de Dios. Esos tres elementos: estacte, uña aromática y gálbano que son las especies que se le ponen al incienso, representan los tres distintos aspectos de la muerte de Cristo; pero el incienso representa la resurrección de Cristo, y es porque Él murió y resucitó que en su nombre podemos presentarnos en la presencia de Dios y recibir de Dios respuesta. Gracias a Dios que lo que Dios quería también le fue pedido por los santos y también le fue pedido en el nombre único en que se podían responder las oraciones. “Tenían cítaras y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9y cantaban un nuevo canto”; éste es nuevo; hasta aquí ellos no habían cantado esto; hasta aquí sabían que Dios los había creado, pero no sabían qué había empezado con esos hombres perversos; pero de pronto uno venció, el único, el Cordero que los redimió, y ahora ellos se postran ante el Cordero y cantan un cántico nuevo en el cielo; en el cielo se oye un cántico nuevo, un cántico de redención; ahora Dios es alabado y el Cordero por la redención. “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado”. Ahí está, sobre la base de su sacrificio hasta la muerte, porque se humilló hasta lo máximo, Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús el Señor, se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y aquí todo esto se inicia; ya Juan lo ve culminado después unos versos más adelante. “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tú sangre los has redimido para Dios”. Ahora Dios puede tener lo que quería. Cuando dijo: Hagamos al hombre, un hombre corporativo, a nuestra imagen, que lo porte a Él, a nuestra semejanza, y que reine, que señoree, un rey; ahora es posible gracias al Cordero. “Los has redimido para Dios, (no sólo redimidos para salvarse del infierno, sino para Dios, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos; que los sujeta después al Padre) de todo linaje (gracias a Dios, todo linaje; Dios no excluye a nadie, siempre habrá un remanente, aun en los pueblos más terribles) y lengua y pueblo y etnia; (la palabra “nación”, aquí es “etnia) 10y los has hecho para nuestro Dios...”; ya es considerado como un hecho, “reino y sacerdotes”.

Por eso Jesús dijo en la cruz: “consumado es”; ya para Dios no es sino esperar que las cosas que ya fueron hechas en lo espiritual, aparezcan en lo natural. “10Y los has hecho para nuestro Dios, reino (la palabra aquí no es aquí “reyes” en plural, sino

“reino”, porque todos los reyes juntos forman un reino) y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra”. Por fin, lo que Dios había dicho: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”, al fin, “reinarán sobre la tierra. 11Y miré, y oí (lo que hemos visto y oído) la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas y quiliadas de quiliadas, 12que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado...”. ¡Qué precioso! Todo el cielo reconociendo; el reconocimiento comienza en el cielo, pero termina también en la tierra. Padre, que se haga tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo (Mt. 6:10). Aquí comienza en el cielo; hasta aquí sólo el cielo, muchos ángeles, seres vivientes, ancianos, “miríadas de miríadas, quiliadas de quiliadas, 12que decían a gran voz: el Cordero que fue inmolado es digno (eso es lo que se había preguntado, ¿quién es digno?) de tomar el poder, (otros tienen el poder, el diablo se lo robó, deshonraron al Padre, pero ahora hay alguien que se lo tomará; es digno de tomar; entonces ¿qué es lo que va a hacer el Cordero cuando comienza a abrir los sellos? En cada sello que abre sucede una cosa; eso que sucede cuando abre los sellos, es la manera de Él tomar el poder) las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”. Todo eso comenzó en el cielo, pero ahora Juan vio el efecto porque Juan está en lugares celestiales, no está en el tiempo de la cronología natural, sino en la cronología celestial. Primero vio a los seres celestiales, pero ahora él también vio la terminación de todo esto, porque esto se desarrolla por etapas, esto ya fue conseguido aquí, y las etapas culminarán en esto que fue conseguido. “13Y a todo lo creado (ya no solamente los ángeles) que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: (Juan vio el cumplimiento, lo que podríamos decir en el lenguaje de los profetas y de Pedro predicando en Hechos, la restauración de todas las cosas, a todos, todas las cosas que hay en estas cosas creadas) Al que está sentado en el trono, y al Cordero, (al Padre y al Hijo juntamente) sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos (los eones de los eones). 14Los cuatro seres vivientes (aquellos que habían adorado primero y oyeron luego a las criaturas, a todas las criaturas en la restauración de todas las cosas, adorar al Señor) decían: Amén; (ellos concordaron) y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.” Juan estaba viendo lo que Él se merece; aun debajo de la tierra se confesará Su nombre, como lo dice Filipenses 2: “10Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor”.

Hermanos, el 5 es un capítulo de la apoteosis del Cordero. La única apoteosis legítima, la única que es digna de permanecer eternamente; toda apoteosis de los hombres o de

los demonios está destinada a ser decapitada, a ser destruida; hasta que haya suprimido toda autoridad, potencia, todo otro nombre que se nombra y establecer el único nombre. Que todos honren al Hijo como honran al Padre, porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que hace. Sólo Él sabía eso, el Padre en cuanto Dios, pero el Cordero venció como hombre; como Dios Él sabía todo, pero como hombre Él creció, aprendió y fue digno, y se le reveló a Él la manera como someter todas las cosas. Ahora el Cordero está a la diestra del Padre; todo lo que está sucediendo es el desarrollo de estos sellos que vamos a ver, Dios mediante, la próxima ocasión; es la historia. La historia está resumida en estos sellos; la historia, sus principios básicos, desde la ascensión de Cristo está resumida. Si los historiadores estudiaran ¿cuáles son los principios de la historia? Hay grandes historiadores como Arnold Toynbé, un famoso historiador que escribió como siete volúmenes de estudios sobre la historia, tratando de descubrir cuáles eran las leyes de la historia por las cuales se desarrollaban, crecían y caían las civilizaciones; tratando de estudiar la historia y descubrir el hilo conductor; eso no lo pudieron hacer los historiadores, pero en este libro de los sellos aparecen los principios que dirigen la historia, quién es el que gobierna la historia y para dónde va la historia; a someterse al Hijo, para que el Hijo someta al Padre todas las cosas; esas son las fuerzas que se mueven en la historia y cuyos principios aparecen aquí en estos caballos en cuanto a la historia de este mundo y en lo que sucede al otro lado después. Dios mediante después vamos a detenernos más en esto, pero esto es ya la continuación y el mismo marco de la ascensión de Cristo, del reino de Cristo, del gobierno de Cristo sobre la historia, del sentido de la historia a la luz del trono del Hijo de Dios. Vamos a orar hermanos, agradecer al Señor que podamos entender la historia cristianamente, a la luz del trono de Dios y del Cordero. ☒

Continúa con: Panorámica de los sellos del Apocalipsis.

Capítulo 25

PANORÁMICA DE LOS SIETE SELLOS DEL APOCALIPSIS

“He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”. Apo. 5:5.

Una revelación en lenguaje místico

Vamos a la palabra del Señor, al Libro del Apocalipsis que estamos estudiando, y hemos llegado a aquel pasaje glorioso de la apoteosis del Cordero que vimos en el capítulo 5, con la apertura del libro de los sellos; en este libro está resumido el programa del Señor, están las líneas maestras de la manera como Dios realiza su programa para establecer definitivamente su reino. Cuando el Señor Jesús vino a la tierra, Él oró y nos enseñó a orar así: Vosotros orad así: Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tú nombre; no se está santificando su nombre, pero santificado sea, santifíquese de aquí en adelante, venga a nosotros tu reino, y ya estaba hablando eso el rey, el rey estaba estableciendo el reino. Aquí en este Libro del Apocalipsis, en la apoteosis del Cordero, ascendido a la diestra del Padre, recibiendo el libro de la diestra del Padre, ese libro es el libro donde Dios revela la manera cómo Él tomará ese reino; cómo el Hijo toma el reino con la guía del Padre y a la vez el Hijo sujeta el reino al Padre. No es un libro pequeño, es un libro que nadie podía leer, ni mirar en los cielos, ni en la tierra, ni debajo de la tierra; no es una cosa pequeña; aunque el Cordero abrió los sellos y aparecen aquí una serie de cosas, esas cosas son más profunda; que lo que aparece a primera vista. Dios abre el libro; recuerden que el libro estaba escrito por dentro y por fuera. Ese libro donde está la economía divina, donde está el plan de Dios, podemos decir que sintetiza todo el programa de la Biblia. La Biblia tiene un Antiguo Testamento y un Nuevo Testamento, y así el libro está escrito por dentro y por fuera; lo que se ve por fuera es como la revelación que llega primeramente, es la revelación que nos introduce, correspondiente con el Antiguo Testamento; pero en el Antiguo Testamento estaba escondido el Nuevo Testamento. El libro no sólo estaba escrito por fuera, sino también por dentro; o sea que hay una revelación interior que sale de parte del Señor. Aquí cuando el Señor comienza a abrir el libro, comienza a abrirlo sello por sello e inmediatamente va saliendo una revelación de la presencia del Señor; sólo que esa revelación viene en un lenguaje místico, un lenguaje simbólico; Dios está revelando, Dios está mostrando principios claves, Dios está dando las claves de la historia del reino de Dios a partir de la ascensión de Cristo hasta el establecimiento definitivo del reino milenial y luego el cielo nuevo y la tierra nueva.

Hoy con la ayuda del Señor, así como hicimos una introducción panorámica a las siete iglesias, necesitamos hacer también una introducción primero panorámica a la apertura de los sellos; después valdrá la pena con más tiempo detenernos en cada uno de ellos, lo cual es necesario para poder entenderlos mejor, para sacar un mejor provecho, porque esto que parece a la vez tan misterioso y a la vez tan simple, está revelando cosas profundas, cosas que nadie era digno de entenderlas si Jesucristo no hubiera venido; gracias a Dios que El vino, abrió el libro, abrió los sellos.

Cada sello enrolla un misterio

Cuando el Apocalipsis fue revelado le fue dicho a Juan: Mira, no selles el libro; en cambio a Daniel se le dijo: Mira, Daniel, estas palabras están selladas hasta el tiempo del fin; los entendidos entenderán, pero ninguno de los impíos entenderá (Dn. 12:3,4). El libro de Daniel es un libro de profecías, y está sellado, y sólo comienza a entenderse hasta el tiempo del fin; mientras las cosas no estén cumpliéndose ya, o a punto de cumplirse; lógicamente eso va a ser algo sellado, pero Apocalipsis no es un libro sellado. Apocalipsis dice: "No selles las palabras de la profecía de este libro" (22:10), y aun esta parte aquí de los sellos tan misteriosa y tan profunda está abierta por el Cordero. Vemos aquí, pues, que el libro tiene siete sellos; cada sello enrolla un misterio. El libro no es como uno de éstos, un códice, sino un rollo; y hay un primer rollo, dentro de ese rollo hay otro rollo, dentro de ese otro rollo hay otro rollo; y aparece un orden, un orden en número siete; el número siete es el número de completación en la Biblia; Dios completa sus cosas en siete. Siempre desde la Biblia aparece el número siete. Siete copas, siete trompetas, siete candeleros, los siete ángeles, los siete sellos; el siete, el siete, el siete, es el número con el cual Dios completa las cosas; quiere decir que cuando el Cordero abre los siete sellos, el programa de Dios se completa, se concluye; claro que en el último sello se inician las trompetas, y luego las últimas trompetas, o sea la quinta, la sexta y la séptima corresponden con los tres ayes; y luego vemos también las copas.

Vamos a ver cómo las cosas van teniendo un tinte cada vez más fuerte a medida que el programa de Dios se va desarrollando. Cuando llegemos a uno de los sellos, vemos que se le da autoridad a aquel último jinete para que sea destruida la cuarta parte de la tierra; pero ya en las trompetas es la tercera parte; y cuando tú comparas las trompetas con las copas, ves que las copas son lo completo; las trompetas es como si fuera un tercio de las aguas, un tercio de las estrellas, un tercio de los árboles, pero las copas es todo, ya no es un tercio; o sea, vemos que los sellos van introduciendo una línea de acontecimientos, según la guianza y el control de Dios, y se van acentuando más en las trompetas y se consuman en las copas; o sea, los sellos abren, inician la cabalgada de los acontecimientos; ya las trompetas son el principio de dolores, y las copas son la consumación de la ira. Dios removiendo toda otra autoridad que se opone

al reino de su Hijo para entregar a su Hijo todo el reino. Antes de que entremos en una consideración detenida y particularizada de cada uno de los siete sellos, sería bueno que miráramos de una manera panorámica algunos asuntos, para que después podamos entender mejor.

Caballos y jinetes en la revelación

En los primeros cuatro sellos aparecen cuatro caballos con sus respectivos jinetes, los cuatros cabalgando, y terminan con la muerte y el Hades. Empieza un caballo blanco, un caballo rojo, un caballo negro y un caballo amarillo; que aquí dice amarillo, pero es pálido, es lívido en el idioma griego; y luego se pasa a la otra dimensión, a la dimensión del Hades; así termina: la muerte y el Hades. Después de que aparecen los cuatro caballos, vienen tres sellos; en el quinto sello aparecen los mártires bajo el altar, luego la gran tribulación en su inicio, y luego aparece el séptimo sello que da apertura a la trompetas. Vemos, pues, un grupo de cuatro primero y luego otro de tres; luego así vemos las trompetas de la misma manera; primero hay cuatro iniciales, luego hay tres finales que se corresponden a los ayes; y también las copas son siete copas. Entonces, nos damos cuenta de que para poder entender mejor lo que leemos debemos tener en cuenta todo lo que Dios ha revelado al respecto. Aquí vemos que aparecen inicialmente los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis. Vamos a detenernos primero en eso. No es la primera vez que Dios revela algo en la figura del cabalgar de un jinete en un caballo; el jinete tiene unas características, su respectivo caballo tiene unas características; no es la primera vez que Dios revela algo con las figuras de los jinetes del Apocalipsis. Apocalipsis es el libro que corona toda la Biblia, que contiene y que resume toda la revelación; por lo tanto, para entender mejor esta cabalgata de los cuatro jinetes del Apocalipsis, debemos ir a otras utilidades del Señor de esas figuras de los caballos, que aunque no son las mismas sí revelan algo, porque Apocalipsis no es el primer libro, sino el último, y toda la revelación se contiene en él; o sea que en el Apocalipsis está subsumida, subyacente, toda la revelación de la Biblia; y debemos ir a todo el resto de la Biblia para poder entender mejor lo que leemos.

Yo les sugiero que vamos al libro de Zacarías, porque el profeta Zacarías, un profeta mesiánico, habló también de unos misteriosos caballos; así que vamos inicialmente al capítulo 1, después vamos al 6. ¿Para qué hacemos esto? para que nos vayamos interiorizando en el estilo de relaciones de Dios. Zacarías 1:7, dice: “7A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová”. Aquí no es cualquier ocurrencia, no es un fenómeno onírico, no es solamente una cuestión del subconsciente, sino palabra de Dios; claro que utilizando al ser humano en su integridad, su ser íntegro, pero es Dios el que está moviéndose aquí. “Vino palabra de Jehová”; si no hubiera sido Dios, no habría profecías cumplidas; eran simplemente imágenes del subconsciente en la mente, pero

eso no va cumplir profecías como tal; es Dios que utiliza estos medios: tanto visiones, como profecías, sueños, etc. “Vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: 8Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos. 9Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío?” ¡Muy interesante pregunta! Nosotros debemos hacernos una pregunta parecida a la que hizo Zacarías cuando leemos en Apocalipsis 6; eso fue lo que se preguntó: ¿qué son éstos? “Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos”. El cielo revela visiones aunque sean difíciles de comprender para que no nos quedemos sin entender. Dios se reserva las cosas ocultas, pero las que Él quiere revelarnos, Él las habla, Él las enseña, aunque al principio no las entendemos. “Yo te enseñaré lo que son éstos. 10Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra”. Esa frase da la explicación de unos caballos cabalgando; son los que Dios ha enviado a recorrer la tierra. Dios es el Soberano, es Él el que sabe lo que debe acontecer en la tierra; entonces Él envía que en la tierra sucedan ciertas cosas. Dios envió estos caballos a recorrer la tierra; o sea que en la tierra cabalgan estos caballos y ese cabalgar se refleja en los acontecimientos en la tierra. El cielo está íntimamente interesado en la tierra; el cielo no está por allá y la tierra por acá. Los siete ojos de Jehová miran hacia la tierra, los ángeles miran hacia la tierra; ellos quieren aprender de Dios, del plan de Dios en lo que acontece en la tierra; de manera que Dios manda que estos jinetes recorran la tierra. Jehová los ha enviado a recorrer la tierra. En la tierra suceden cosas, hay corrientes que circulan en la tierra, acontecimientos que se dan en la tierra; podríamos decir: los principios que dirigen la historia detrás de bambalinas, porque la parte angélica, la parte espiritual, es la que está detrás de la natural, es la que toma dirección; el cielo está interesado en la tierra. Ustedes vieron en otras profecías cómo aparecen unos príncipes, como el de Persia, como el de Grecia, entre los príncipes de las regiones celestiales, y cómo eso tiene una repercusión en los acontecimientos en la tierra. Ustedes recuerdan el caso de Daniel capítulo 10, donde se le revela al profeta Daniel de que va a salir el príncipe de Persia, pero que va a venir el príncipe de Grecia; ese príncipe de Persia era un principado espiritual que era el que trabajaba en la tierra los acontecimientos del surgimiento del imperio persa natural. Cuando en esa lucha espiritual, con la ayuda del ángel Miguel, aquel príncipe demoníaco de Persia que controlaba la civilización persa fue echado, entonces el imperio persa cayó, pero como había profetizado el ángel a Daniel, vendría el príncipe de Grecia; otro príncipe espiritual; un príncipe que sintetiza un tipo de civilización; y vemos que después de la civilización de los persas surgió la civilización griega; o sea que los acontecimientos en el mundo espiritual tienen una repercusión en el mundo material; cuando Dios hace que cabalguen ciertos jinetes, entonces acontecen ciertas cosas; cada cabalgata tiene una dirección; los acontecimientos se desarrollan en un sentido; por eso dice aquí:

“Qué son éstos? Yo te enseñaré lo que son éstos.... Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra”; esto es lo que la soberanía de Dios ha determinado que acontezca en la tierra. Cuando esos caballos están cabalgando, cosas relacionadas con el sentido de esos caballos están aconteciendo en la tierra.

“11Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra y he aquí toda la tierra está reposada y quieta”. Fíjense en la respuesta de estos personajes, digamos angelicales. Satanás también respondió así a Dios en el libro de Job. Dios le dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Él dijo: De recorrer la tierra y andar por ella; y le preguntó Dios: ¿No has visto a mi siervo Job? ¡Ah! y comenzó una discusión en los cielos acerca de las disposiciones de los hombres en la tierra. Entonces, un permiso de Dios a Satanás hizo posible acontecimientos naturales, pero dirigidos sobrenaturalmente en la vida de Job; o sea que lo que acontece en ese mundo espiritual, se refleja en el mundo natural. “Toda la tierra está reposada y quieta”; eso es lo que hacen estos seres celestiales. “12Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?”. Recuerden que Zacarías es quien profetiza en tiempos de Zorobabel, en tiempos de Josué hijo de Josadac, cuando estaban desanimados, para animarlos a la reconstrucción de la casa de Dios y después de la ciudad de Dios. “13Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo”. Noten, todo esto aconteció en los lugares celestiales, pero se reflejó luego en la restauración del reino de Judá, en lo natural. “14Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. 15Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. 16Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos y la plomada será tendida sobre Jerusalén. 17Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén”. Esto, cuando estaba detenida la reconstrucción; y a partir de ahí comenzó la reconstrucción de la casa de Dios y después de la ciudad de Dios.

Cuatro carros del juicio divino

Pasemos al capítulo 6 de Zacarías, donde hay otra visión diferente, pero en la que también aparece este mismo principio de revelación: “1De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. 2En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros, 3en el tercer carro caballos blancos y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. 4Respondí entonces al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?”

¿Qué es esto? Unos carros con caballos de distintos colores, yendo por distintos lugares. “¿Qué es esto? 5Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra”. Los cuatro vientos de los cielos. ¿Ustedes recuerdan esa expresión en otros profetas? Por ejemplo, en Ezequiel cuando Dios le dijo: Ezequiel, profetiza a los cuatro vientos del cielo y di al espíritu de los cuatro vientos, ve y sopla sobre estos muertos, sobre este valle de huesos secos (Ez. 37:9); o sea que en los acontecimientos espirituales, esos supuestos vientos, no son solamente vientos físicos. La palabra viento en el griego es pneuma, que es lo mismo que la palabra espíritu; o sea que estos vientos representan el espíritu de los acontecimientos. Por ejemplo, va a decir más adelante que aquellos carros hicieron reposar el Espíritu del Señor en la tierra del norte; o sea, unos carros llevados por determinados caballos representando los vientos del Señor es la dirección del Señor; ellos se presentan delante del Dios de la tierra, reciben órdenes de lo que deben influir desde el punto de visita espiritual sobre los acontecimientos de la tierra; entonces aquellos tenían que presentarse delante de Dios como se presentan todos los seres celestiales, como se presentó Satanás, como se presentaron estos del capítulo 1 de Zacarías, aquí también en el capítulo 6; estos vientos se presentan . “5Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra. 6El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur. 7Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. 8Luego me llamó y me habló diciendo: (fíjense en a qué se refiere ese recorrer la tierra de estos vientos, de estos espíritus que mueven las corrientes sobre la tierra) Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte”. Notemos que no son solamente vientos comunes y corrientes, sino que hicieron reposar el Espíritu del Señor en la tierra del norte; o sea que Dios decide: Bueno, en la tierra del norte van a acontecer determinadas cosas en sentido positivo; a veces, algunos cabalgan en una dirección positiva, digamos, para restaurar, como en el caso aquí de Zacarías, y a veces cabalgan en sentido negativo para juzgar. En los sellos que vamos a ver aquí en Apocalipsis, solamente uno, el primero, es en sentido positivo; los otros tres son en sentido negativo; o sea que Dios hace que cuatro cosas cabalguen en la tierra.

Visión de los siete sellos

Entonces, vamos a hacer primero una lectura de corrido sobre estos cuatro sellos, después, Dios mediante, necesitamos con más tiempo devolvernos a cada sello, pero primero vamos a ver el panorama, es decir, desde la ascensión de Cristo hasta el culminar del reino son estos siete sellos, y comienzan en esta dimensión con cuatro caballos. Leámoslo primero de corrido para ver estos caballos, teniendo el trasfondo de lo que leímos en Zacarías para interpretar estos caballos: “1Vi cuando el Cordero

abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven”; o si no “Ve”. En la crítica textual los manuscritos más antiguos dicen solamente la palabra “ercou” [ερχου], no dice nada más; a otros manuscritos posteriores, algunos escribas posteriores le agregaron en los cuatro sellos, la palabra “y mira”, pero no aparece en los manuscritos más antiguos, sino que aparece solamente la palabra “ercou” que se puede traducir: ven o que se puede traducir: ve, en el sentido de anda. Aquí estas palabras miradas en los manuscritos más antiguos, donde no aparecen estas palabras adicionadas por algunos escribas posteriores “y mira”, porque cuando se le agrega las palabras “y mira”, es como si esas palabras fueran dirigidas a Juan, que Juan tiene que mirar; pero no, aquí el Cordero está abriendo los sellos y cuando el Cordero abre los sellos, uno de los animales, dice: ve, o sea, pon a funcionar uno de estos caballos, uno de estos; la palabra ercou, acércate, que quiere decir: “ven”, en el sentido que hace venir a realidad esos caballos; lo que estaba en el plan de Dios oculto, ahora se realiza; por eso en ninguna parte de los manuscritos antiguos dice otra cosa, sino solamente “ven”, o sea, solamente “ercou”, acércate. A veces se puede traducir también “ve”, en el sentido de “anda”; como decir “comienza a cabalgar”; o sea, como aquellos allí en Zacarías 6 se presentaban delante del Señor y ahora salían a realizar su función.

“2Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”. De los cuatro caballos, el primero, el blanco, es el único caballo destinado a vencer.

“3Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: (“ercou”, o sea) Ven (o ve, o anda). 4Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”. Estamos viendo las decisiones divinas, diciendo lo que ha de suceder en la tierra a partir de la ascensión de Cristo para someter el globo al reino de Dios.

“5Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven (ercou). Y miré, y he aquí un caballo negro, y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía:” Aquí esta traducción, hermanos, fue muy generosa, realmente no es fiel; y todavía es más estrecha la escasez de la que aparece aquí en esta traducción. En esta traducción de Reina Valera de 1960 aparece: “Dos libras de trigo por un denario”; pero la palabra es “koinix sitou dinariou” [κοῖνιξ σίτου δηναρίου], que quiere decir: koinix, en el idioma griego es la medida que se le daba a un soldado, 450 gramos, o sea una libra; no son dos libras, es una libra; esas son las tres palabras griegas: koinix sitou dinariou. Koinix es la medida de una libra, es una medida antigua, una medida de capacidad que aparece en los escritos griegos desde Homero, Hesíodo, Herodoto; era en el libro VII de Herodoto donde aparece cuando se le daba un koinix a cada soldado como una ración diaria

equivalente a 450 gramos. Cuando se quería decir que unos soldados estaban bien atendidos, se les daba dos koinix, dos libras, que lo normal era sólo una libra: 450 gramos. La palabra “dos” no aparece en el griego en ningún manuscrito; esta es una traducción demasiado generosa, dice “dos”, pero realmente no son dos; la palabra es “libra de trigo por un denario”, y la palabra “seis libras de cebada”, no dice seis, dice: “treis koinikes kritou dinariou” [τρεις χοίνικες κριθῶν δηναρίου]; o sea “tres libras de cebada por un denario” Esa traducción hay que corregirla; es: una libra de trigo por un denario y tres libras de cebada por un denario; una de trigo y tres de cebada es lo que dice en el griego. Cualquier hermano que desee conferirlo después, ahí está dispuesto; “pero no dañes el aceite ni el vino”.

“7Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: (ercou) Ven. 8Miré, y he aquí un caballo (que aquí se traduce amarillo; la palabra es cloros [χλωρός], que significa verde pálido o) lívido, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, (la cuarta, todavía no es la tercera, la cuarta; ahí vamos viendo el proceso) para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra”.

El misterio de los caballos

Entonces, hermanos, aquí vemos cuatro caballos y cuatro jinetes; es algo místico; aquí Dios está dando una orden, es el Cordero el que puede abrir el libro; en el libro estaba el plan de Dios para llevar adelante su propósito eterno, establecer su reino y dar ese reino a su Hijo y que su Hijo se lo dará también a Él cuando haya sometido todas las cosas bajo sus pies; y ese programa estaba oculto en ese libro escrito por dentro y por fuera; nadie lo podía abrir, nadie podía entender cómo Dios va a llevar a cabo su programa, ni siquiera cuál es su programa, ni cuál es el plan de Dios. En las universidades y en la ciencia no se sabe cuál es el sentido de la vida; se procura saber de dónde venimos, dizque a través de la evolución, pero para dónde vamos, posiblemente para una catástrofe nuclear; eso es lo que se piensa en el mundo. No se sabe con qué propósito somos lo que somos, con qué propósito somos creados, hacia dónde se dirige la creación entera y quién está controlando todos los acontecimientos. Cuando uno no conoce a Dios, uno está como a merced del caos, pero cuando tú conoces a Dios, tú sabes que ni una hoja de un árbol se mueve sin su voluntad; que aun nuestros cabellos están numerados y que ninguno de ellos se perderá, y que Dios tiene absoluto control de todo lo que acontece en la historia. Entonces, hermanos, jinetes de aquellos caballos salían a recorrer la tierra; o sea, el cielo está en relación con los acontecimientos de la tierra; lo que acontece en el cielo se refleja en la tierra, y vemos que Dios hace que sobre la tierra cabalguen cuatro jinetes. Antes de que después entremos más detalladamente en cada jinete, debemos comprender algo aquí para no equivocarnos en la interpretación.

Ustedes ven que los cuatro jinetes representan lo que podríamos decir la personificación de algún asunto. Por ejemplo, ustedes ven el caballo blanco; hay varias interpretaciones acerca del caballo blanco; unos dicen que es Cristo, otros dicen que es el anticristo, otros dicen que es el evangelio. Después viene el caballo rojo; algunos dicen que es la guerra. Después viene el caballo negro, algunos dicen que es el hambre. Viene el caballo amarillo, pálido, lívido, y dice que lo cabalgaba la muerte y lo seguía el Hades; dense cuenta de que aquí la muerte y el Hades aparecen como una personificación. El hambre aparece como una personificación; la guerra aparece como una personificación. Si los tres últimos caballos son personificaciones, también el primer caballo es una personificación. Tenemos que entender a qué se refiere este libro de los sellos, a dónde va; es traer a luz el desarrollo del plan de Dios. Entonces, lo primero que Dios hace que cabalgue, lo que va adelante, es el caballo blanco; después hay un orden; no cabalgan todos al mismo tiempo; primero cabalga el blanco, después cabalga el rojo; es decir, primero Dios permite que se realicen una serie de cosas, como por ejemplo, la evangelización; pero después, si no se recibe al Señor, y hay oposición y hay tensión, entonces viene otro caballo detrás que es la guerra. Primero, antes de cabalgar la guerra, cabalga el evangelio. Primero vino Cristo, y rechazaron a Cristo, crucificaron a Cristo, y después vino el año 70 del primer siglo, y los que crucificaron a Cristo fueron ellos crucificados, y la ciudad de Jerusalén y el santuario fueron destruidos. Después de la guerra viene el hambre. Cuando se rechaza el evangelio, se rechaza la paz, se rechaza la justicia, todo lo que está representado en el caballo blanco; entonces no queda otra cosa sino la injusticia, la guerra, la destrucción de unos a otros; y cuando hay guerra, entonces la gente en vez de estar ocupada en la agricultura, ya más bien tiene que huir de los campos, tiene que engrosar los ejércitos; entonces como consecuencia de la guerra viene el hambre; y claro, después del hambre, entonces viene la muerte y los que se mueren se van para el Hades. Estamos viendo cómo Dios está mostrando las cosas que acontecen en la tierra. Lo primero es la historia sagrada desarrollándose; ahí está el caballo blanco, pero también hay otra historia secular que la acompaña y que consiste de guerras, de hambres y de muerte; esa es la realidad que Dios revela de lo que verdaderamente es la historia. Si no caminan con Dios, caminan a la guerra, caminan al hambre, caminan a la muerte y caminan al Hades. Entonces, no sólo en estos cuatro sellos, sino en todos los siete, se nos muestra el panorama desde la ascensión hasta el establecimiento definitivo del reino mostrado en estos acontecimientos que están en los siete sellos; o sea que la historia desde la ascensión de Cristo hasta que Cristo vuelva otra vez en su reino está sintetizada en estos sellos que es lo que acontece por intervención del cielo para salvar a los que reciben y para juzgar a los que rechazan.

El curso de esta era

Me gustaría que vayamos a Mateo capítulo 24, donde el Señor Jesucristo, que es el Cordero de Dios, que es el que recibió del Padre la dignidad de abrir esos sellos, Él revela los acontecimientos entre la primera venida y la segunda venida; y ustedes se van a dar cuenta en Mateo 24 que viene junto con Marcos 13 y Lucas 21, y si tomamos Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, ahí vamos a ver las profecías del Señor, el Señor abriéndonos el futuro. Le preguntaron al Señor qué señales habrían de su venida y del fin del siglo. Ustedes lo pueden ver en el capítulo 24:3: “3Y estando él sentado en el monte de los Olivos, (al monte de los Olivos es que vendrá Jehová con todos los santos) los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señales habrá de tu venida, y del fin del siglo?” La palabra siglo no es una centuria de cien años; la palabra en el griego es aion, o sea eon, o era, o edad; entonces, noten que las preguntas que le hacen al Señor es qué acontecerá cuando ya su venida esté cerca; entonces el Señor comienza a contarles el panorama de las cosas que sucederían desde que El se va; empiezan a suceder cosas hasta que Él vuelva de nuevo; o sea que existe una correspondencia entre los siete sellos y estas visiones apocalípticas de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, porque se refieren a lo mismo: el Cordero ascendido abre los sellos mostrando el plan de Dios, la manera cómo Dios someterá todas las cosas a los pies de Cristo, como el Padre le dijo al Hijo: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies; y como dice el apóstol Pablo: es necesario que todos los reinos le sean sometidos. Dios está trabajando en la tierra; ningún acontecimiento político se le escapa a la soberanía de Dios. Jesús dijo: Toda potestad me es dada en los cielos en la tierra. Se sentó ¿y qué dijo? Echó a andar el caballo blanco. Id y predicad a todo el mundo el evangelio, haced discípulos, etc.; pero, bueno, los que recibieren, amén; los que no recibieren ya sabemos lo que viene, ya sabemos cómo tiene que actuar Dios. Si tu a un hijo le hablas a las buenas, si el hijo entiende a las buenas no necesitas nada más; pero si no entiende a las buenas, entonces necesitas apretarle un poquito a la tuerca con una situación de inestabilidad, y si aún la inestabilidad no hace que la gente se vuelva a Dios y se someta a Dios, aprieta un poquito más la tuerca con una situación de escasez, y si la gente aún así no se somete al reino de Dios, entonces le toca pasar al otro lado, a la muerte y al Hades. Dios sabe lo que está haciendo y nosotros debemos entender lo que Dios está haciendo; y esos sellos abarcan el programa de Dios para someter a su Hijo Jesucristo todas las cosas; y Mateo 24, o sea, este Apocalipsis del Señor Jesús en Mateo también recogido en Marcos y Lucas, presenta los mismos hechos que van a acontecer hasta que el Señor venga a establecer en forma definitiva su reino; porque ahora ya lo ha introducido y ahora los valientes lo arrebatan, pero cuando Él venga será plenamente manifestado y establecido.

Pero ¿qué sucede entre la ascensión de Cristo y su segunda venida? Hasta su segunda venida sucede esto que dice aquí; entonces usted va a darse cuenta de que este

Apocalipsis de Mateo corroborado por Marcos y Lucas se corresponde con los sellos. Note, por ejemplo, algunas cosas que dice el Señor aquí en Mateo 24, por ejemplo: “14Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin”. Ahí vemos el caballo blanco; pero si tú ves aquí lo que dicen los versículos 6 y 7: “6Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”. Es necesario que todo esto acontezca. Noten, el cielo, Dios, considera necesario que acontezcan guerras en la tierra; una sucesión de guerras, o sea una cabalgata del caballo rojo, como está cabalgando en Colombia; ahí vemos el caballo rojo: “7Porque se levantará nación contra nación, reino contra reino, y habrá pestes y hambres, (ahí vemos el otro caballo, el negro) y terremotos en diferentes lugares. 8Y todo esto será principio de dolores”. Pero luego ustedes ven en el quinto sello que hay las almas debajo del altar esperando que el Señor juzgue la tierra y le dicen: Señor, ¿por qué no juzgas todavía nuestra sangre, vengas nuestra sangre en la tierra? El Señor responde: descansen un poco porque todavía no se ha completado el número de los que deben morir como vosotros; la persecución ustedes la ven acá. “9Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. 10Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán”, etc. Ahí vemos la persecución de los santos y también vemos a los santos esperando para ser traídos con el Señor, como se ve en Mateo 24:31: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”, porque Dios traerá con Jesús a los que durmieron en Jesús. Pero el sexto sello usted lo ve parecido aquí, como dice en el verso 29: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”; o sea que esa catástrofe de los cataclismos que sucederán en el cosmos afectando la tierra: unos antes de la tribulación y otros después de la tribulación, son dos. Veámoslo en Joel.

Profecías paralelas

Vamos al libro del profeta Joel 2:28-32; ustedes van a ver aquí sintetizado en Joel, en la profecía, los acontecimientos que profetizó el Señor y que también están en los siete sellos; dice: “32Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. 29Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”. Ahí está el caballo blanco. “30Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, (ahí está lo que es el sexto sello) sangre, (ahí está el segundo caballo, ahí están ciertas trompetas, ahí están ciertas copas) y fuego, (ahí están otras trompetas, otras copas) y columnas de humo”; ahí está la quinta trompeta, ¿se dan cuenta? Apocalipsis sintetizado en pocas palabras aquí por Joel. “31El sol se

convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, (pero fíjense, en Joel dice:) antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”; o sea que habrá un acontecimiento antes del día, pero luego dice aquí en Mateo: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor”. Joel dice de estos acontecimientos: “Antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”; o sea, en el inicio, es decir, el sexto sello y las trompetas; pero luego Mateo dice que “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá”, etc., o sea, ya son las copas. Antes y después. El inicio es con el sexto sello y las trompetas y el final es con las copas. Entonces, vemos que aquí Joel sintetiza el Apocalipsis; Jesús sintetiza el Apocalipsis; y luego el mismo Jesús, que fue el Espíritu de Cristo el que habló en Joel, fue el que habló en la tierra; ahora cuando abre los sellos, sigue la misma continuidad, porque esas profecías estaban en el Antiguo Testamento; es como la parte escrita por fuera del libro, pero luego su sentido neotestamentario es la parte escrita por dentro, es el cumplimiento; pero las cosas empiezan por profecías, por tipología, por predicciones y luego viene el cumplimiento; y lo que estaba oculto en el Antiguo aparece después en el Nuevo. Había profecías. ¿Quién iba a pensar que aquí en estas palabras de Joel, está profetizado Apocalipsis? Pero usted ve ahí la sangre, usted ve ahí el humo, el fuego y ve también el Espíritu y ve los acontecimientos en los cielos.

También Lucas habla de estas mismas cosas que habla Mateo, solamente que en Lucas se pueden percibir dos momentos de estos acontecimientos en los cielos. Vamos allí a Lucas 21:9: “9Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, (ahí está el caballo rojo) no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero, pero el fin no será inmediatamente. 10Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; 11y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y (noten, verso 11) habrá terror y grandes señales del cielo”. Aparece aquí las señales en los cielos en el verso 11; pero luego más adelante, desde el versículo 25 cuando habla de la venida del Hijo del Hombre, dice: “25Entonces habrá señales en el sol, en la luna y las estrellas”. Ustedes se dan cuenta de que hay señales antes y señales después; unas señales que aparecen introducidas en el sexto sello y las trompetas, porque las trompetas son las que convocan, las que dan inicio al juicio; pero las copas son las que consuman. Entonces Joel habla de algo antes de aquel día y luego Mateo habla de después de aquel día y Lucas habla de los dos. En el verso 11, uno y en el 25, el otro. El inicial se refiere a las trompetas y el final se refiere a las copas. Entonces Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, sintetizan los acontecimientos previos a la venida del Señor Jesucristo. Es necesario que acontezcan ciertas cosas; es necesario, pero luego viene una conclusión; entonces cuando están aconteciendo ciertas guerras, claro, está cabalgando el caballo rojo, pero el caballo rojo no es el final; hay otro que viene después que es el negro y ahí vemos que hay hambre; y después

vemos que viene el otro, el amarillo, y dice que habrá mortandad, pestes; mirémoslo otra vez allí en Apocalipsis, ese cuarto caballo. Se dan, pues, cuenta de lo que dice del cuarto.

Apocalipsis 6:8: “Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, (la guerra llevada hasta sus últimas consecuencias) con hambre, con mortandad, (algunas versiones traducen: “peste”, como aparece también en Mateo) y con las fieras de la tierra”, que Dios utilizará para comerse todo ese montón de cadáveres que quedarán. ¿Cuál es, pues, ese caballo? La Muerte, y el Hades le seguirá. En el cuarto sello habla de la Muerte y del Hades, pero cuando entra en el quinto sello, ya habla de debajo del altar, y en el sexto sello habla de ciertas señales: “12Y he aquí hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre”. Lo que decía Joel y lo que decía Lucas 21:11, aquí está cumpliéndose en el sexto sello. Luego lógicamente que el sexto sello no es la terminación de todo porque después viene el séptimo, donde se desarrolla; y en el séptimo es donde empiezan las trompetas, y después de las trompetas vienen las copas. Primeramente hay una profecía: hay un caballo cabalgando, es decir, una serie de acontecimientos que van a desembocar en esos otros acontecimientos; un principio de dolores que llevará a la gente al juicio de Dios, porque no se le llama de otra manera, sino juicio de Dios, copas de la ira de Dios; no se sometieron al reino del Señor, tuvieron la oportunidad de oír. Es necesario que se predique a todos, pero si no, entonces viene el juicio.

Antes de que hubiéramos entrado en más minucias en cada uno de los caballos y jinetes, era necesario que viéramos este panorama, digamos, para poder tener una idea mejor de lo que dicen esos sellos; pero sí es necesario después detenernos un poquito más en esos sellos, tenemos que verlos más despacio todavía; esta es la parte introductoria; como vimos la panorámica de las iglesias, ahora vemos la panorámica de los sellos, pero luego hay que entrar en cada sello de una manera más minuciosa porque aquí Dios está hablando cosas importantes, cosas que no aparecen tan fácil a primera vista, pero que toda la Biblia y toda la profecía está escondida en esas figuras; entonces no vamos a quedarnos solamente con la apariencia exterior, porque estas son cosas de suma importancia, son revelación; aquí se sintetiza toda la Biblia y todo el programa de Dios para llevar adelante su propósito eterno. Por hoy vamos a parar en esta panorámica de la apertura de los sellos. ☐

Continúa con: La apertura del primer sello.

Capítulo 26

LA APERTURA DEL PRIMER SELLO

“1Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven. 2Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”. Apocalipsis 6:1-2.

Un caballo blanco

Apocalipsis capítulo 6. La vez pasada vimos de manera rápida y sintética una panorámica de la apertura de los sellos; pero es tan importante este libro de los sellos porque al abrirse por el Cordero se revela el programa de Dios para establecer el reino de su Hijo Jesucristo, y Cristo entregarle también el reino al Padre, que vale la pena que nos detengamos un poco más en los detalles de este libro. La panorámica era necesaria, pero ahora es necesario detenernos un poco más en los detalles. Por hoy, vamos a concentrarnos en el primer sello, Apocalipsis 6:1-2: “1Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven (erkou es la palabra en el griego, acércate; se puede traducir ven, o ve; la parte que dice “y mira” es algo que fue añadido posteriormente por algunos escribas; los manuscritos más antiguos sólo dicen: erkou, ven o ve). 2Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”. Esto es lo último que se dice de este jinete del caballo blanco. “Salió venciendo y para vencer”; nunca dejará de vencer. En los demás sellos, especialmente en los tres siguientes, aparecen otros caballos; ninguno de ellos, aunque son terribles, está destinado a vencer; solamente este primer caballo está destinado a vencer. Hermanos, es importante que nos detengamos un poco en este primer jinete del caballo blanco. Ya vimos la vez pasada que estos cuatro jinetes del Apocalipsis son personificaciones de asuntos claves que dirige el cielo. Noten que el que abre el libro es el Cordero. Si vemos, como la vez pasada de manera panorámica, de qué es lo que trata este libro, qué es lo que resulta al final cuando todo el libro y sus siete sellos han sido abiertos, vemos que la conclusión es el establecimiento final del reino. Ustedes ven que en el último sello aparecen las trompetas, ustedes ven que en la última trompeta dice: y los reinos del mundo han venido a ser del Señor y de su Cristo; eso es como decir la conclusión. El Cordero que fue inmolado, que murió por nuestros pecados hace cerca de dos milenios, ascendió después de resurrección; como veíamos en Daniel capítulo 7: subió en las nubes y llegó al Anciano de días y se le dio el reino. Aquí vemos que nadie era digno de abrir ese libro, nadie era digno de traer a realización el propósito que Dios tenía. Cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre”, no hablaba en singular, “un hombre”, sino el hombre; o sea, el género humano; es decir,

un hombre corporativo conforme a nuestra propia imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree; o sea que aquí está hablando de un reino que debía llenar toda la tierra donde Dios sería contenido, expresado y canalizado, a través de un hombre corporativo. Cuando Dios dijo: hagamos esto, eso era lo que estaba en su corazón; por eso el apóstol Pablo, cuando veía estas palabras en Génesis 1:26 donde Dios revela su corazón, él podía decir: “a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo (Jesucristo), para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro. 8:29). ¿Por qué conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo? porque Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gé. 1:26); o sea que el deseo de Dios es tener un reino donde Dios mismo delega su autoridad a este cuerpo glorificado que sería el hombre. Como el hombre cayó, llegó a ser un viejo hombre; la redención produce un nuevo hombre. Vino la caída y por causa de la caída nadie era digno de que lo que Dios había planeado aconteciera por medio de su intermedio; pero gracias a que el Verbo de Dios vino, Él realizó al hombre en su persona, tomó y pagó el precio de todos nosotros y murió por nosotros, resucitó y ascendió y glorificó la naturaleza humana en Él. Él dijo: “Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). Esa gloria era del Verbo de Dios en cuanto Dios con el Padre y no todavía del hombre, pero aquel Verbo se hizo hombre y cuando le pidió al Padre que le devolviera la gloria, el Padre se la devolvió ahora, cuando ya no era sólo Dios, sino Dios y hombre; de modo que la humanidad fue glorificada con la gloria de Dios en la persona del Señor Jesús, y en el Señor Jesús ahora sí vemos al hombre a su imagen, a su semejanza, señoreando, sentado a la diestra del Padre con todo poder en los cielos y en la tierra. Ahora Él sí puede derramar su Espíritu, realizar su programa y llevar a cabo su propósito juzgando todo otro reino rebelde que se levante contra su conocimiento y su plan.

Comentarios de Apocalipsis

Entonces, hermanos, en el capítulo 5 vimos la apoteosis del Cordero, y aquí abriendo el primer sello. El primer sello revela mucho. Ha habido varias interpretaciones de este sello a lo largo de la historia de la iglesia. El más antiguo comentario del Apocalipsis del que se oye es el de Melitón de Sardis. Después de que el ángel de la iglesia en Sardis recibió de la mano del Señor Jesús por Juan, aquel libro del Apocalipsis, el que sucedió a aquel primer líder de la iglesia en Sardis fue un hermano llamado Melitón de Sardis, muy usado, y él hizo el primer comentario que se conozca, la primera interpretación de este libro del Apocalipsis; desgraciadamente no nos ha llegado el comentario, solamente algunas noticias vagas. Después hubo otro comentario del Apocalipsis que llegó a ser muy famoso, escrito por un hermano del norte de Africa, llamado Ticonio, que era de la vertiente de los donatistas, y que era como decir el alter ego de Agustín de Hipona, y él escribió un famoso comentario

antiguo, que fue el que marcó la pauta de interpretación en la época patrística, puesto que el de Melitón no llegó a conservarse. También el comentario de Ticonio se perdió, pero sobrevivió en otros comentarios, porque él marcó una pauta de interpretación. Después hubo otras interpretaciones patrísticas sobre el libro del Apocalipsis en general y sobre este pasaje en particular que estamos viendo. Después vinieron Cesareo de Arlés en Francia, que escribió un comentario también donde el comentario de Ticonio está incluido. Después Victorino de Petavio, Jerónimo y Apringio de Beja, también escribieron comentarios del Apocalipsis. Yo he procurado hacer un seguimiento a todos ellos de la época patrística; todos los comentarios de la época patrística se refieren a este caballo blanco como el evangelio, todos ellos. Después ya vino el surgimiento del papismo, de la época medieval, y después vino la Reforma. Por lo tanto, después de la Reforma comenzó a interpretarse el papado como el anticristo y algunos pensaron que ese caballo blanco sería el papado; incluso hasta la época de John Nelson Darby, que es con quien se sistematiza el dispensaciona-lismo en el siglo XIX; él menciona este caballo blanco como algún poder imperial. Claro, después del papado pasó al anticristo, y últimamente algunos dicen que este caballo blanco es el anticristo. Así parece que lo dice Scofield en sus notas. William Marrion Branham, que habló sobre la revelación de los siete sellos, que se basó bastante en Scofield, según él mismo lo reconoce, también lo identifica como si fuera el anticristo; otros dicen que es Cristo mismo puesto que en Apocalipsis 19 aparece Cristo en un caballo blanco viniendo; y otros autores que salieron después de la línea dispensacionalista, como el hermano Watchman Nee en “Ven, Señor Jesús”, y el hermano Witness Lee en su Estudio-Vida del Apocalipsis, y otros autores con ellos, vuelven de nuevo a la línea anterior de interpretar que se refiere al evangelio. Yo he analizado las distintas escuelas; lógicamente que les dejo a ustedes total libertad, porque ¿quién soy para imponer una interpretación? Ustedes tienen toda libertad de considerar lo que les parezca más correcto; pero si ustedes me permiten decirles por cuál escuela personalmente me inclino, yo también, con los hermanos del principio y con los últimos, me inclino a pensar que realmente este primer sello habla de la expansión del evangelio, por varios motivos que quisiera que empecemos a considerar.

Expansión del Evangelio

En primer lugar, démonos cuenta de algo: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos”. Este libro habla del programa de Dios para traer el reino de Dios a culminación. ¿Cómo podría traerse el reino de Dios a continuación sin comenzar por el Espíritu Santo, sin comenzar por la evangelización, sin comenzar por el establecimiento del reino de Dios a través de las iglesias? No podría iniciarse el programa del reino de Dios, sino con el evangelio; solamente con el evangelio. Recuerden lo que había dicho el Señor: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt.

24:14); es decir, no habrá un fin sin que primero el evangelio prevalezca y llegue como testimonio a todas las naciones, recoja a todos los escogidos de Dios que han de participar en el reino de Dios. No habrá reino sin súbditos; entonces ¿cómo en un libro que trata del plan de Dios para establecer el reino no va a aparecer el principal método que Dios está utilizando, que es su Espíritu a través de su Iglesia, por medio de la predicación del evangelio? En primer lugar, fíjense en qué dice en el verso 1: “uno de los cuatro seres vivientes”; después ya no dice uno, sino el segundo, el tercero, el cuarto; quiere decir que este uno, es el primero; eso le da la jerarquía, es el principal, el primer instrumento de Dios para realizar su programa; aquí está personificado en este caballo blanco y su jinete el evangelio de Dios; ese es el instrumento primero que Dios utiliza para traer su reino; es el evangelio. Entonces, aquí el primer ser viviente es el que anuncia al primer jinete y al primer caballo. Es interesante que cada uno de los seres vivientes anuncia la cabalgata de un caballo diferente; o sea que hay una relación entre el tipo de caballo que cabalga y el ser viviente que le da la orden. Porque la palabra erkou es como si de parte de Dios, por el Cordero, ahora por el ser viviente le dijera a ese caballo: Bueno, cabalga, ve; o sea, empieza a funcionar, empieza a cabalgar; porque el que tiene toda autoridad en los cielos y en la tierra es el Hijo; el Hijo es el que sentó a la diestra del Padre; y ¿qué le dijo a los apóstoles? “18 Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra. 19 Por tanto, id, y haced discípulos (predicad el evangelio a toda criatura) a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado” (Mt. 28:18-20). Eso es lo primero que el Señor manda. Claro que unos lo reciben, otros lo resisten, persiguen y entonces atribulan a la Iglesia, y Dios los atribula a ellos después; después cabalga otro, pero vamos a detenernos ahora en el primero que cabalga.

El primer ser viviente es el león

Dice aquí que el caballo era blanco; el color blanco en la Biblia significa la justicia, la justicia de Dios que es lo que anuncia el evangelio; y por la justicia de Dios hay la justificación; por la justificación hay la paz con Dios; hay la limpieza, hay la pureza, hay la aprobación de Dios; todas estas cosas están representadas por el color blanco. Nunca hay otro versículo en la Biblia donde el color blanco se le aplique a algo distinto que a estas cosas; entonces ¿cómo vamos en este versículo a interpretarlo de otra manera? El blanco representa eso, la justicia, la justificación, la paz, la limpieza, la purificación, la aprobación de Dios; la piedrecita que se le da a los vencedores como aprobación era blanca. Entonces, este caballo blanco representa eso, el evangelio de Dios; todos los otros caballos son personificaciones. La guerra es una personificación; el hambre está personificada; la muerte está personificada; entonces éste, el primero, es una personificación, personificación del evangelio de Dios. Uno de los cuatro seres vivientes representa al león; el león representa al rey; el león representa al León de la

tribu de Judá. Lo podemos ver Apocalipsis 10:1-3: “1Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2Tenía en su mano un librito abierto; (antes estaba sellado, pero ahora lo trae en sus manos abierto) y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; 3y clamó a gran voz, como ruge un león; (este rugido de león, es del león de la tribu de Judá; y ¿qué hubo cuando él rugió?) y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.” Ustedes ven la relación del león y de los truenos; esa misma relación la pueden ver en Apocalipsis 19:6: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” Todas las veces que aparecen los truenos están relacionados con la voz de Dios; dice la Biblia que truena Dios con su voz; la voz de Dios se escucha como trueno. Cuando el Señor Jesús dijo: “Padre, glorifica tu nombre”, Dios dijo: “Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez”; y se dice que la gente pensó que había sido un trueno (Jn. 12:28); o sea, Jesús entendió lo que decía el trueno; es decir, que la voz de Dios es la que aparece como un trueno. Ninguno de los otros caballos tiene este detalle del trueno; tú ves el segundo caballo y no aparece el trueno; tú ves el tercer caballo y no aparece el trueno; ves el cuarto caballo y no aparece el trueno; en ninguno de estos jinetes del Apocalipsis aparece el trueno, solamente en el primer sello, cuando habla el león; cuando Dios, a través de la figura del león habla, es que se oye como voz de trueno; o sea, es la palabra de Dios diciendo al evangelio: Ve; haciendo correr la palabra del Señor para llevar adelante el programa de Dios, para adelantar el reino de Dios.

Un jinete vencedor

Cuando el Cordero abrió uno de los sellos, es el primero, oí uno de los cuatro seres vivientes; o sea, es que el segundo no era, el tercero no era, el cuarto no era, sino el primero; es decir, el león; podríamos decir: oí a uno de los seres vivientes, o sea, al primer ser viviente, aquel con rostro de león, decir como con voz de trueno; es decir, él está hablando en el nombre del Señor, la palabra del Señor; fue el Cordero el que abrió este misterio, es el Cordero el que está a la diestra del Padre para poner en orden todas las cosas. Hijo: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Sal. 110:1). Así comenzó; lo primero, no lo único, lo primero que Él echó a andar fue este caballo blanco, el evangelio de Dios. “Ve”, lo echó a andar, hizo venir o andar, lo puso a cabalgar. “2Y miré, y he aquí un caballo blanco, (ahí está la justicia, justificación, paz, todas estas cosas que dijimos ahora) y el que lo montaba tenía un arco”. El hermano Branham decía que por causa de que no se menciona la flecha, era un impostor porque tenía el arco pero no tenía la flecha; pero no necesariamente es así porque no se menciona la flecha, no; es que la flecha ya fue usada; el evangelio viene como dardos a nuestro corazón para someternos al Señor o

para ponernos en juicio delante de Dios; o lo recibimos y nos salvamos, o lo rechazamos y quedamos sujetos a juicio. Si aquí no se mencione la flecha, no quiere decir que la flecha no esté; quiere decir que ya fue disparada porque el Señor ya venció, el Señor ya hizo todo lo necesario. “Y le fue dada una corona”; claro que todos los reyes tienen una corona, pero esa corona va a caer, aun la del anticristo va a durar poquito, va a durar menos que la de otros reyes de la tierra, 3 años y medio, cuarenta y dos meses, tiempo, tiempos y la mitad de tiempo, como dicen las Escrituras: 1260 días; pero en cambio aquí no se dice eso; dice: “salió venciendo, y para vencer”, y ahí termina; es decir, vencer es el destino de este primer caballo; ese es el único que sale para vencer; todos los demás son vencidos, pero éste sale para vencer; o sea que aquí Dios está revelando que el método que Él está usando para llevar adelante su programa, es el Espíritu Santo, el evangelio, el discipulado, la Iglesia, las iglesias; eso es lo que Dios está usando, eso es lo primero; de balde vamos a empezar por la política, de balde vamos a empezar por el comercio, por la economía, por el arte, por cualquier otra cosa; hay que empezar por donde es, por el evangelio. San Pablo decía: “3Porque primeramente os he enseñado (ahí está lo que va primero) lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5y que apareció a Cefas...” (1 Co. 15:3-5). Ese es el comienzo de todo, ese es el fundamento de la edificación de Dios y de la obra de Dios; todo tiene que comenzar por ahí.

La restauración del reino

Miremos unos versos que nos refuerzan esto. Inicialmente veamos Hechos de los Apóstoles 1:6. Bueno, resucitó el Señor; y ahora ¿qué va a hacer? Se va a la diestra del Padre; y ahí, cuando Él ascendió en una nube que lo tomó, ¿a dónde lo tomó la nube? Hacia la diestra del Padre, como dice Daniel 7; llegó y se presentó al Anciano de días y le fue dado reino. Y también fue dicho: así como le habéis visto ir en una nube, así vendrá otra vez en las nubes; pero Él se fue, y miren lo que hizo antes de irse: “6Entonces los que se habían reunido (ya para charlar con el resucitado, estuvo cuarenta días con ellos después de resucitado, ya Él iba a punto de subir) le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Ellos pensaban que el reino que el Señor establecería sería un reino político; hasta hoy muchos de los judíos están esperando un reino político, un Mesías de tipo político; y así Israel esperaba un Mesías de tipo político; vendrá el Mesías y agarrará por el cogote al emperador romano y lo tirará al fondo del mar y nos pondrá a nosotros los judíos a reinar en el mundo entero, pero sin transformación de la naturaleza humana, llenos de pecado, de egoísmo. ¿Será que habrá reino? ¿Será que como tuvo que destruir a Roma no tendrá que destruir a los otros si seguimos los mismos de siempre? Dios sabe lo que tiene que hacer; no hay reino sin regeneración, no hay reino sin perdón, regeneración, renovación, transformación, edificación, glorificación. Dios

es muy sabio, El sabe por dónde hay que empezar, pero ellos estaban esperando y estaban preparados, y decían: Señor, ¿en tu reino nos sentaremos a tu derecha, a tu izquierda? y tenían una expectativa política, económica, como los reyes de las naciones; ellos pensaban así; por eso Jesús les tenía que decir: “25 Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad... 26 mas no así entre vosotros” (Lc. 22:25,26). Él sabía cual era la manera con que iba a echar a andar su reino. Entonces, cuando ellos le preguntaron: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo? 7Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; 8pero (ahí está, dejen que sea el Padre el que diga en qué momento pone, en qué momento quita, en qué momento cambia, en qué momento destruye; eso déjenselo al Padre; pero ustedes, de esto es de lo que tienen que preocuparse; no se tienen que preocupar de guerras; es necesario que estas cosas sean así, terremotos, esto es principio de dolores, pero aún no es el fin; esto es lo que ustedes tienen que hacer; esto es lo que nosotros tenemos que hacer, esto es lo primero y este es el primer caballo que cabalga) recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Recibiréis poder; todavía no; el programa es por acá; esto es lo primero que tiene que salir a cabalgar: el evangelio. “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo no había venido todavía.

Poder del Espíritu para predicar

Veamos las palabras del Señor Jesús en Juan 7:37-39: “37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán (ahí comienza la verdadera cabalgata) ríos de agua viva. 39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; (pero fíjense en esta otra frase) pues aún no había venido el Espíritu Santo, (¿por qué?) porque Jesús no había sido aún glorificado.” Porque todavía no había venido el Espíritu Santo en el sentido del Nuevo Testamento; claro que el Espíritu Santo vino sobre Sansón, sobre Elizabeth la madre de Juan el Bautista, etc., pero ¿por qué aquí dice: “aún no había venido el Espíritu Santo”? en el sentido de que el Espíritu tenía que traer lo que el Señor consiguió en la muerte, lo que el Señor consiguió en la resurrección, lo que el Señor consiguió en la ascensión; toda su victoria, eso todavía el Espíritu no nos lo podía comunicar. Jesús dijo: El Espíritu tomará de lo mío y os lo hará saber. ¿Cómo tomaría de lo de Él, si primero Él no completaba la glorificación de la humanidad en su persona? El tenía que ser glorificado. El Espíritu no había venido, dice Juan 7:39, “porque Jesús no había sido aún glorificado”; pero en Hechos 2, cuando vino el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, entonces ahí se levantó el apóstol Pedro a predicar, a hablar lo del Espíritu Santo. Desde el verso 14 empieza la predicación de Pedro; él les viene citando

lo de Joel, y luego, después de hablar de la muerte de Cristo, habla de la resurrección de Cristo. Luego en el versículo 32 dice: “32A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, (Él tenía que ser glorificado para que el Espíritu pudiera venir, pero habiendo sido exaltado) ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Ahí empezó la cabalgata; ha derramado el Espíritu. “34Porque David no subió a los cielos; (cuando David profetizó esto en el Antiguo Testamento, la gente se iba para el Seol, debajo de la tierra) pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: (noten para que es derramado el Espíritu Santo, para que el Padre por el Espíritu cumpla lo que le dijo al Hijo) Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” Es lo primero que Dios hace, derramar el Espíritu Santo; una vez que el Hijo pagó el precio de nuestros pecados, resucitó, ascendió, recibió del Padre la promesa del Espíritu, ahora el Espíritu toma todo lo que es de Él, lo que es de El, el Espíritu lo trae a Él mismo. “No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”; el Espíritu de Cristo que mora en vosotros vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu. Porque Él vive nosotros vivimos. Si no es por el Espíritu, no hay evangelio, no hay regeneración, no hay reino; esto es lo primero y esta es la principal prioridad; y por eso no debemos distraernos con otras cosas. Dios puso a cabalgar esto primero y esto es de lo que debemos ocuparnos primero, esto es la prioridad de Dios. No les toca a ustedes, dice el Señor, saber los tiempos, las sazones que el Padre puso en su sola potestad; ustedes no se preocupen de eso, pero preocupéense de esto: me seréis testigos cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, recibiréis poder; ahí comienza la cabalgata desde Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra. Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo para testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin.

La edificación de la casa de Dios

Otro pasaje importante en este mismo contexto está en el libro de Zacarías. Vamos a ver allí una expresión clave. En Zacarías capítulo 4 ustedes ven allí que hay una visión importante; esa visión tiene que ver con la restauración de la casa de Dios y de la ciudad de Dios. Zacarías profetizó con Hageo cuando Zorobabel y Josué hijo de Josadac estaban reedificando la casa de Dios. Esa reedificación de la casa de Dios con Esdras y la ciudad de Dios con Nehemías tipifican la verdadera edificación de la Iglesia, la casa, el reino y la ciudad; o sea que la edificación de la casa y del reino en los tiempos de Hageo y de Zacarías son figura de la verdadera edificación de la Iglesia, de la verdadera edificación del reino. La edificación de la Iglesia es la cabalgata del caballo blanco. Entonces aquí en Zacarías 4 le muestra la visión de la iglesia, le muestra aquel candelabro, le muestra aquellos siete tubos, le muestra aquel aceite como oro que corre por los tubos para mantener las lámparas del candelabro encendidas y aquellas dos ramas de olivo que son las que proveen para el aceite, y después de que le

muestra la visión, le pregunta al ángel en el versículo 4: “4Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?” Es esa visión que le está mostrando de un candelero alumbrado por medio de aquel aceite como oro, etc. “5Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. 6Entonces...” Ahora el ángel va, en una palabra, con otras palabras, a interpretar la visión. “No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. 6Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zoroba-bel.” Zorobabel es el que edifica la casa, es figura de Cristo que edifica la Iglesia; y le dice así: “Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, (ese caballo es otro; ese es el rojo; pero no es así que yo edifico; primero envió mi Espíritu) sino como mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

El Espíritu es el que realiza la obra del Señor y lleva adelante el propósito de Dios. “7¿Quién eres tú, oh gran monte?” Así, un gran monte; esos montes representaban los reinos. ¿Recuerdan en Apocalipsis que esos siete montes eran siete reinos? Ahora está el reino del mundo, pero el Señor dijo que Él sometería bajo la planta de sus pies todos los reinos. ¿Qué es este monte? “Delante de Zorobabel será reducido a llanura; (Dios terminará con ese monte por medio de su Espíritu) él (¿quién? Aquí Zorobabel figura de Cristo) sacará la primera piedra (eso es para edificar la casa de Dios) con exclamación de: Gracia, gracia a ella”. La casa se edifica con gracia. Usted tiene aquí las palabras claves: no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu. Gracia, gracia a ella; eso es lo que Dios utiliza para edificar: el Espíritu de gracia, ese es el evangelio. El evangelio, hermanos, es lo que Dios utiliza. Entonces, hermanos, es precioso lo que dice allí de ese caballo blanco; pero quisiera que miráramos aquí otro pasaje en Efesios, porque todos estos pasajes nos hablan de lo mismo.

El caballo blanco cabalgando

Efesios 4:9: “9Y eso de que subió...”; aquí está hablando de la ascensión del Cordero, que sube a la diestra del Padre a recibir el reino, a abrir el libro de los sellos, a poner en funcionamiento el programa de Dios para establecer su reino. “9Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?” Dice: vengo del Padre; se hizo hombre, se humilló como hombre, se humilló hasta la muerte y bajó hasta el Hades y al Tártaro; pero “no dejarás mi alma en el Hades” (en el Seol; Seol es hebreo, Hades es griego). “9Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido a las partes más bajas de la tierra? 10El que descendió, (o sea, se encarnó, se humilló, murió, fue al Hades) es el mismo que también subió por encima de todos los cielos (¿para qué? para llenarlo todo”. Subió para llenarlo todo, para que Dios sea todo en todos; tiene que ser por medio del Hijo, como acabamos de leer: reconciliar todas las cosas en los cielos y en la tierra por medio de Él; entonces Él ascendió para llenarlo todo. Ahí está El sentado a la diestra

del Padre. Hijo, siéntate a mi diestra, hasta que ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies. Ahí el Hijo del Hombre se acerca al Anciano de días y le es dado el reino. Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra; por tanto: id; y aquí es la misma cosa; fíjense en que aquí dice: “Subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. 11Y”; en ese contexto fíjense en la “y”; esa “y” quiere decir que la idea continúa. Él subió para llenarlo todo, ¿pero de qué manera Él va a llenarlo todo? ¿De qué manera? Entonces aquí viene la “y”, aquí viene la continuación. “11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas del suministro, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. Ahí ustedes ven el caballo blanco cabalgando. Subió para llenarlo todo y entonces constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; no mandó políticos, no mandó banqueros, no mandó universitarios; aunque si se salvan sí, pero si no, no sirven para nada. Puede tener cinco títulos pero si no recibe al Señor, se lo cabalga otro, se lo lleva otro. Este es lo único que puede servir, hermanos. El Espíritu Santo, la gracia, no con ejército, no con espada, “sino con mi Espíritu”. Subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo y constituyó; ahí está, envió al Espíritu; envió apóstoles, evangelistas, profetas, pastores y maestros; ahí está el caballo blanco; los hermanos evangelizando en Judea, en Samaria, hasta lo último de la tierra; y no sólo evangelizando, sino edificando hasta la estatura del varón perfecto. Cuando la Iglesia sea una con Cristo, ese es el momento de las bodas, es el momento en que Él es coronado. ¿Cuándo es que nosotros le reconocemos su señorío? Le reconocemos su señorío cuando nos sometemos íntegramente a Él, nos sometemos poco a poco; hay cosas que no han sido sometidas, pero Dios dijo: Hijo, siéntate hasta que ponga bajo tus pies todos tus enemigos. En esta reunión un hermano leyó en la carta a los Colosenses que éramos enemigos y nos reconcilió y nos vamos sometiendo, y Él va reinando; luego nos sometemos nosotros y vamos ayudando a discipular a otros que también se sometan y así el reino de Dios se va realizando. Ese es el caballo blanco que salió venciendo y para vencer. Como el Señor le dijo a Pedro: las puertas del hades no prevalecerán contra la iglesia edificada sobre la roca. La roca es el Señor Jesús siéndonos revelado y confesado por la Iglesia. El anuncio del evangelio, el anuncio de gracia; no con espada, no con ejército, sino con el Espíritu, con aclamaciones de gracia. Él anuncia el ministerio de la justificación, el ministerio del Espíritu, el ministerio de la

reconciliación, el ministerio de la Palabra, el ministerio del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento; ese es el caballo blanco, ese es el que está cabalgando, y ojalá nosotros seamos vehículos de ese caballo; y ojalá estemos nosotros siendo llevados por el Espíritu en el Espíritu de gracia.

Me seréis testigos

Hermanos, esta es la primera prioridad de Dios. Dios escogió esta manera de llevar adelante su reino. Los apóstoles le dijeron: Señor, ¿tú restaurarás? es decir, nosotros te vimos andar sobre las aguas, te vimos multiplicar los panes, qué fácil es para ti soplar y se acabó Nerón, se acabó Herodes, Tiberio, Calígula, Festo, todos esos romanos; pero el Señor no obra de esa manera; no es de esa manera que Él reina. Él tuvo que venir como un niño, tuvo que crecer como un hombre, tuvo que ser tentado, tuvo que vencer la tentación, tuvo que ser probado, y cuando iba a comenzar su ministerio el Padre aprobó su vida privada, su vida escondida. Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento; la vida mejor que se ha vivido sobre la tierra; nadie vivía esa vida en secreto, pero el Padre la vio y dijo: Este es mi Hijo, cuando comenzó el ministerio; y cuando ya iba a terminar el ministerio, allá en el monte Tabor, en el monte de la transfiguración, ya no en el bautismo, sino en la transfiguración, volvió el Padre a aprobar su ministerio público; aprobó su ministerio privado y del público también dijo lo mismo: este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento. Él no venía a agarrar por el cogote al emperador de Roma, no; Él vino a agarrar por el cogote fue a nuestra carne, nuestro ego, al diablo, nuestra maldad; Él no vino sólo a sanar cosas por fuera, a embadurnar la pared por fuera con lodo, no; Él vino realmente a destruir al diablo y sus obras; a deshacer las obras del diablo; Él había podido venir como Superman, pero así nadie sería salvo. Él tiene que venir como un niño, y tenía que ser probado en todo conforme a nuestra semejanza, y tenía que vencer, y después de ser declarado inocente hasta por Pilatos, el procurador romano, pasa por la cruz y vence la muerte, y ese sacrificio es acepto al Padre, y resucita victorioso, y es hecho Señor y Cristo, el Ungido; así como el óleo de la santa unción que traía canela, que traía mirra, que traía cálamo, que traía casia; o sea, los elementos de la victoria de Cristo, eso fue en su resurrección; ahora viene y lo pasa de la cabeza a la barba que es el ministerio y al borde de las vestiduras que es el resto del cuerpo de Cristo; esa es la manera de Dios, eso es lo principal que está sucediendo en la tierra. No importa que está pasando en Rusia, en Estados Unidos, en Afganistán o en Colombia, la guerrilla, los paramilitares; eso es cosa secundaria; la cosa principal que está sucediendo es el avance de este caballo blanco que salió venciendo y para vencer. Es el evangelio de Dios, el evangelio de Cristo, el Espíritu Santo, las aclamaciones de gracia, el reino de Dios. Me seréis testigos; no se preocupen por los reinos de la tierra, no se preocupen. Habrá todo eso, habrá guerras, rumores de guerra, es necesario que esto sea así, pero vosotros me seréis testigos cuando venga el Espíritu Santo. Él no

había venido porque no había sido glorificado, pero ya fue glorificado, ya recibió, ya se sentó a la diestra del Padre; ahora abre el primer sello y envía al Espíritu Santo y comienza a evangelizar Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra para primero, por el Espíritu y la Iglesia, someter los hombres a Dios por las buenas. Primero es por las buenas; después viene otro caballo, pero eso es después; primero viene éste, primero es por las buenas; primero es el caballo blanco que salió venciendo y para vencer.

¿Qué es lo que quiere Dios con nosotros?

Entonces, hermanos, miren lo importante que es entender esto. Nosotros estamos en esto ahora; esta es la prioridad de Dios. ¡Qué bienaventurados somos por haber sido llamados por el Señor a ser sus hijos, a ser sus cooperadores! Después, un día, Él vendrá también en un caballo blanco en su segunda venida gloriosa y sus ejércitos vendrán con Él, y Dios traerá con Jesús a los que durmieron en Él; pero mientras tanto lo que nos toca a nosotros no es meternos con tiempos, con sazones, sino ser testigos, recibir el Espíritu para dar testimonio de Jesús, muerto, resucitado, ascendido, que derramó su Espíritu, que va a volver, que establecerá su reino. ¿Qué está haciendo? Sentado a la diestra del Padre, quiere decir como ordenando todas las cosas. Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra. Yo tengo toda potestad. Él maneja los acontecimientos de las naciones para facilitar la cabalgata del caballo blanco. Sí, los rusos eran comunistas y no querían saber nada de Dios; había institutos de ateísmo científico, pero Dios los sacudió y ahora hay un hambre tremenda del evangelio, y piden: Hermanos, mánden nos dos millones de libros de El Evangelio de Dios, dos millones de La Vida Cristiana Normal, dos millones de La Economía Divina; los rusos están pidiendo millones de libros cristianos; los hermanos no dan abasto para suplir toda esa necesidad. Él está a la diestra del Padre; bajó al comunismo y abrió las puertas para el evangelio; allá estaban los chinos en sus idolatrías antiguas; los ingleses no habían ido a evangelizar sino a establecer el negocio del opio; entonces unos cristianos estaban en el litoral, vino Dios y permitió que los japoneses atacaran a los chinos en el litoral; entonces todos los hermanos que estaban en el litoral se vieron obligados a meterse en el interior de la China y así evangelizaron China; evangelizaron China por la guerra que hubo con los japoneses en el litoral. Cuando ya habían evangelizado bastante en China, desde el interior de la China Dios levantó a Mao Tse Tung, y les tocó ahora salir de la China e irse para Taiwán, para Hong Kong, para Singapur, y llegaron hasta América para evangelizar; o sea, Dios maneja las cosas. Ustedes creen que si aquí en Colombia las cosas estuvieran tan fáciles, ¿estarían tan llenas las congregaciones? Yo no le pido a Dios para que a Colombia le sean las cosas fáciles, oremos para que el reino de Dios avance; Él sabrá cómo; Él sabe qué es lo que va a ser más útil para que su reino avance. Oremos para la causa de Él, no para la causa nuestra. A veces miramos las cosas nuestras, como Pedro: Señor, ¿cómo vas a ir

allá a Jerusalén! allá te van a matar, tú estás diciendo que los ancianos te van a escupir y todas estas cosas. ¿Qué le dijo el Señor? ¡Ah! apártate, Satanás, porque no tienes la mira en las cosas de Dios, sino en la de los hombres. Las cosas de los hombres son: salud, dinero, amor, casa, carro, beca y finca; esas son las cosas de los hombres; pero ¿qué le dijo el Señor? No pones la mira en las cosas de Dios. A veces nuestras oraciones son pidiendo que nos vaya bien a nosotros; pero debemos pedirle que el reino de Dios vaya adelante.

Cuando estaba esa guerra de los japoneses contra los chinos, el hermano Watchman Nee estaba en la Convención de Keswick, ahí en la frontera entre Inglaterra y Escocia y había hermanos de todo el mundo; había hermanos japoneses; y le piden al hermano Watchman Nee que ore. “Ahora (pensarían) ora a favor de la China contra Japón”. No, él oró: Señor, hágase tu voluntad, lo que contribuya al avance de tu reino, es lo que me importa; por eso fue que oró. ¿Me entienden, hermanos? Nuestra oración debe enfocarse en esto: qué es lo que Dios quiere, eso es lo que nosotros debemos querer. Ah tenemos que tomar una copa amarga, tenemos que llevar la cruz, pero eso es lo que conviene. ¿Amén? Lo que conviene no es que tengamos muchas cosas; a veces conviene que no tengamos tanto; entonces no pensemos en nosotros. Dios nos ama y nada nos faltará; no nos preocupemos de eso; busquemos primero el reino de Dios y lo demás será añadido; pero buscamos las añadiduras y el Señor nos ve como idólatras; si buscamos primero las añadiduras, para el Señor somos como idólatras; la avaricia es llamada idolatría; pero Él se sentó para que todas las cosas le sean puestas por estrado de sus pies. ¿Cómo lo va a hacer? Así, primero con el evangelio, derramó su Espíritu, engendró a la Iglesia, envió a la Iglesia; y ese caballo blanco de la justicia, de la justificación, de la reconciliación, de la paz, de la pureza, de la limpieza, de la aprobación de Dios está cabalgando; eso es lo que los ojos de Dios están viendo. Él dijo que los siete ojos de Jehová están sobre aquella piedra que Él edificará; esa es la casa de Dios, ese es el reino.

San Pablo decía: éstos son los pocos hermanos de la circuncisión, fulano y zutano, que me ayudan en el reino; el reino definitivo es en el Milenio y en la Nueva Jerusalén, pero ahora se avanza el reino con el gozo, con la paz, con el amor en el Espíritu Santo; justicia, paz, gozo en el Espíritu Santo. Primero es con la Iglesia. Hermanos, lo más importante es lo que acontece en la Iglesia; lo más importante es lo que acontece en nuestros corazones, lo más importante es lo que hace el Espíritu y lo que obra la gracia de Dios; eso es lo primogénito, eso es lo que va adelante y a eso es a lo que tenemos que dedicarnos; ya después Dios sabrá que hacer con las demás cosas. Después veremos otros caballos, ya sabemos de qué hablarán. ¡Dios mío! Vamos a parar aquí. ☐

Continúa con: La apertura del segundo sello.

Capítulo 27

LA APERTURA DEL SEGUNDO SELLO

“3Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven. 4Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”. Apocalipsis 6:3-4.

Un caballo bermejo

Vamos al libro del Apocalipsis capítulo 6. Con la ayuda del Señor estaremos considerando en esta noche los versículos 3 y 4, que corresponden a la apertura del segundo sello por parte del Cordero de Dios. Leamos inicialmente los dos versículos de corrido y luego nos detenemos poco a poco sobre ellos para meditar, con la ayuda del Señor, lo que El nos quiera hablar. Apocalipsis 6:3-4: “3Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven (erkou, en griego). 4Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.” Hoy vamos a considerar juntos este segundo sello, este segundo caballo, este segundo jinete. En primer lugar llamo la atención sobre quién es el que abre el sello; aunque aquí está tácito, obviamente que nadie podía abrir los sellos sino el Cordero; entonces, si lo fuéramos a explicitar, podríamos decir: cuando el Cordero abrió el segundo sello. Este libro de los sellos es el libro donde está el programa de Dios para llevar adelante su propósito eterno. Dios tiene en su corazón un plan eterno y Él desarrolla ese programa, aunque hubo una rebelión; sin embargo Dios decidió que su Hijo sea el primogénito entre muchos hermanos, que Él sea el Rey de reyes y Señor de señores; que así como en el cielo, también los reinos de la tierra vengan a ser del Señor y de su Cristo; y luego el Hijo, cuando todas las cosas le hayan sido sujetas, también Él se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas. Luego el Cordero muere por nosotros, resucita, asciende, recibe toda autoridad y comienza a abrir los sellos; es decir, comienza a mostrar lo que estaba en el corazón de Dios para someter todas las cosas bajo los estrados de los pies del Señor Jesús. Como lo dice en el Salmo 110:1: Hijo, “siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”.

La vez pasada nos detuvimos en el primer caballo, en el primer jinete, en el caballo blanco, mostrando qué es lo primero que Dios hace para llevar adelante su propósito y someter todas las cosas bajo las plantas de los pies de su Hijo, y lógicamente bajo los propios pies del Padre. Ahora aparece aquí un segundo sello, un segundo ser viviente. Quiero llamar la atención primeramente al hecho de que es segundo; la palabra segundo quiere decir que hay otra cosa que fue anterior, hay otra cosa que es primera. Segundo quiere decir que esto es lo que viene inmediatamente después de lo primero. En lo primero, el Señor ascendió sobre todos los cielos para llenarlo todo;

envió su Espíritu Santo, envió su palabra, constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, echó a cabalgar el evangelio, para que todos los que éramos enemigos de Dios fuésemos reconciliados con Dios; eso es lo primero que Dios hace; pero como está escrito en el Nuevo Testamento, no es de todos la fe; quiere decir que no todos recibirían la fe. “11A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. 12Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:11,12); a los que le recibieron; pero ¿y los que no le recibieron? ¿qué harían, cómo trataría el Señor con aquellos que no lo recibieron?

Gracia antes que juicio

En el primer sello podemos entender cómo trata el Señor con la humanidad; Él ha muerto, de tal manera que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree, no se pierda y tenga vida eterna; envió su Espíritu, envió su palabra, envió su Iglesia; pero ¿y los que no reciben, cómo van a ser sometidos al poder de Dios? Si no nos sometemos a Dios por las buenas, si no nos reconciamos por las buenas, entonces viene otro caballo después. Después del caballo blanco viene el caballo rojo, el caballo bermejo. Llamo la atención a que es el segundo sello; esto no sucede primero, esto sucede después; no hay juicio sin primeramente haber habido rechazo de la misericordia y de la gracia; primero es gracia; ahora, si la gracia se rechaza, si el Señor no es recibido, entonces viene juicio. Recordemos aquella parábola cuando el Señor se fue lejos a recibir un reino y dejó a sus siervos con algunas municiones que Él les dio; ya sea talentos, ya sea minas, para negociar y trabajar para el Señor; y cuando Él volvió, respecto de los siervos, entonces Él tomó cuenta de ellos, según lo que le había servido cada uno, y recompensó a cada uno según su obra; pero Él añadió una frase más: y todos aquellos que no querían que Yo reinase, decapitadlos delante de mí. Dios es el que tiene el derecho legítimo, inherente, de gobernar, de establecer el reino. Si las personas no se someten al reino reconociendo la gracia del Señor, no queda otra posibilidad, otra salida, después de la longanimidad de Dios, después de esa larga cabalgata del caballo blanco que sale venciendo y para vencer; no queda otra posibilidad que someter a las personas al juicio de Dios.

Claro que Dios, en la administración de su juicio, también ejerce una especie de progresión; Dios no entra en un juicio fuerte, no. Usted no encuentra las copas al principio, sino al final. Primero usted ve los sellos, después ve las trompetas y después ve las copas. En las copas es cuando se consume la ira de Dios, pero con las trompetas apenas se inicia ese juicio definitivo de Dios; pero se consuma por las copas; por eso, si Dios nos concede verlo después, cuando estudiemos las trompetas y las copas, vamos a ver cómo las copas son el desarrollo de las trompetas. Las trompetas inician el juicio y con las copas se consuma; pero esa consumación será al final; es decir, en los tiempos escatológicos; ya cuando la segunda venida del Señor esté a punto de

venir en gloria, es cuando estas copas de la ira se consuman; pero así como la Biblia habla de esos dolores del último día, también habla de unos principios de dolores; o sea que hay cosas que comienzan a suceder de una manera más leve, juicios, que tienen la intención de que los hombres reciban la gracia. Quiero llamarles la atención primeramente a eso, porque a veces nosotros vemos esos juicios y no entendemos por qué esos juicios, y no entendemos las razones de Dios. Hay muchos versículos en la Biblia en donde usted ve que Él dice, después de narrarnos varios juicios, que aún así no se arrepintieron de sus obras, ni dejaron de adorar a los demonios. Entonces, ¿qué estaba buscando Dios con esos juicios? Estaba buscando conducir a los hombres al arrepentimiento. Primero vino la gracia, pero Dios deja que así como va cabalgando el caballo blanco tiene que venir cabalgando también otro bermejo, y veremos que viene también otro negro, y por fin el último es un amarillo, lívido, pálido, que lleva la gente a la muerte y al Hades; pero primeramente, por eso puse atención en el segundo, primero, segundo, tercero, ahí vemos una progresión en el tratamiento de Dios. Primero Dios viene con gracia, viene con misericordia; Él toma sobre sí el pecado de todos los hombres, Él está dispuesto a perdonar cualquier pecado, porque Él pagó el precio de todos los pecados, no nos cobró nada; nos lo ofrece, como lo decía el hermano al principio leyendo ese versículo, la justificación sólo por la fe; nos lo ofrece sólo por la fe; sólo hay que creérselo; y si después de todo eso que a Él tanto le costó, que a nosotros no nos cuesta nada sino creer y recibir, pero que a Él si le costó muchísimo, ¿qué sucede? Porque a Él le costó humillarse hasta lo sumo, soportar toda contradicción de pecadores, ser hecho pecado por nosotros, ser abandonado en la cruz como si fuese un pecador; nosotros nunca entenderemos lo que Él tuvo que pasar; a Él le costó mucho. Ahora, si después de eso el hombre no recibe, viene juicio; bueno, el Señor no manda las copas de una vez, la séptima copa. Él permite que cabalgue un caballo; cuando comienza a cabalgar todavía no tiene espada, no; fíjense en que la espada se le da después. Él dice: “Y salió otro caballo, bermejo; (ahí salió el caballo) y al que lo montaba le fue dado poder”; y luego: “y se le dio una gran espada”; o sea que las cosas no salieron de una vez terribles, sino que se fueron poniendo color de hormiga cada vez más; ¿entienden el proceso? Después de que ha cabalgado el caballo blanco, después que ha permitido a las personas conocer la verdad, entonces ahora sí Dios permite que cabalgue otro.

Caballo blanco cabalgando

Miremos ahora a unos versículos en la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses, desde el comienzo para tenerlo más claro. 2 Tesalonicenses 1:1. Verán ustedes cómo empieza el Señor ya a anunciar primeramente una cosa buena, y luego otra cosa más difícil. Leemos desde el comienzo para que empecemos a verlo desde el caballo blanco: “1Pablo, Silvano y Timoteo, (tres apóstoles) a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: 2Gracia y paz a vosotros, de Dios

nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Ustedes ven ahí cabalgando al caballo blanco. “3Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, (ahí se ve el caballo blanco cabalgando) y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; (ahí está el caballo blanco cabalgando) 4tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, (ahí está el caballo blanco cabalgando) por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis”. ¡Ah! la palabra paciencia implica que hay una resistencia a este caballo blanco; la palabra paciencia indica que tienen que soportar el rechazo y a veces no sólo un rechazo débil; a veces persecuciones, y a veces no sólo persecuciones de palabras, sino a veces hasta la muerte. Entonces nos damos cuenta de que cuando el Señor envía su palabra, el caballo blanco comienza a cabalgar; los que lo reciben entran en la corriente del Espíritu, pero los que no lo reciben comienzan primero a burlarse, luego a resistir, luego a perseguir y hasta matar. Dice el Señor Jesús: “Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Jn. 16:2); comienza una persecución. Fíjense en que el rojo es el color de la sangre, es el color de la muerte. El ser viviente que da la orden al segundo jinete, al segundo caballo cabalgar, es el segundo ser viviente; el segundo ser viviente era semejante a un becerro, como ustedes lo pueden ver allí en Apocalipsis 4:7: “El segundo era semejante a un becerro”. El becerro es un animal de sacrificio; fíjense en que primero el Señor hace que aparezca un león; el león ruge con voz de trueno, representando la voz de Dios; sale la palabra de Dios; o sea que primeramente Dios envía su palabra, pero después viene otro que ya no es el león, sino que es el becerro. El becerro, que es un animal de sacrificio, nos muestra el aspecto de la iglesia en persecución, en tribulación; la iglesia sufre persecución, la iglesia es entregada a la muerte como ovejas de matadero por causa del Señor.

Justa retribución

“Pero por causa de ti nos matan cada día; (le dice al Señor) somos contados como ovejas para el matadero” (Sal. 44:22); entonces por causa de eso, vean lo que dice allí: El segundo ser viviente, o sea el que era como becerro, animal de sacrificio, decía: Erkou, o sea, ve; lo que aquí se traduce: ven o ve; porque algunos manuscritos a la palabra erkou le añadieron kai ide, o sea, “y mira”; otros le añadieron “kai blepe”, o sea, “y mira”; uno “ve” y otro “mira”; o sea que son como arreglos añadidos de algunos escribas en algunos manuscritos; pero los otros manuscritos, los más antiguos, dicen simplemente “Erkou”; no dicen “Erkou kai ide” ni “Erkou kai blepe”. No habría ninguna razón para quitarle el “ve” o el “mira” a los otros versículos; ¿por qué alguien le iba a quitar? pero es posible que alguien le agregara; entonces le agregaron; algunos le agregan de una manera, otros de otra manera, y la prueba es que los que añaden no concuerdan en lo que añaden; por eso, lo más probable, es que la razón la tengan los manuscritos más antiguos donde solamente dice: “Erkou”. Aquí este ser viviente que

era animal de sacrificio delante de Dios, él, el segundo ser viviente, lo es por causa de la persecución a la Iglesia; es por causa de la persecución a los siervos de Dios que Dios le permite cabalgar al caballo rojo y se le da potestad para que los hombres se maten unos a otros; es por causa del rechazo a la Iglesia, al evangelio y la persecución contra el Señor y contra su Iglesia. Ah, sí, el Señor primero lo anunció, como dijo: “28Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. 31Si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el árbol seco, qué no se hará?” (Lc. 23:28,31), porque vendrán días de retribución. Por favor, cuando ustedes vean este caballo rojo cabalgando, no se vayan a asustar y pensar: ¡Qué Dios tan terrible que pone a la gente en guerra! Acuérdense del significado de esta palabra “retribución”. Dios es justo; recuerden lo que más adelante va a decir un ángel: “Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre” (Ap. 16:6). Cuando nosotros vemos a la gente bebiendo sangre nos parece terrible, pero ellos dijeron: Justo eres, Señor, porque ellos derramaron la sangre de tus siervos, de tus santos; por tanto, por eso, le diste a beber sangre. Entonces la consecuencia de no recibir el evangelio, rechazar al pueblo del Señor, ponerlo como animal de sacrificio, es ellos llamando sobre sí mismos la retribución; por eso es el segundo ser viviente que dice: “Erkou”, anda, echa a andar este caballo rojo.

Después del caballo blanco viene el rojo

Volvamos a 2 Tesalonicenses 1; estábamos viendo cómo el caballo blanco se empieza a teñir de rojo; empieza a cabalgar uno blanco, pero le sigue otro que ya no es blanco, sino rojo. Habíamos visto ese cambio, el momento de que uno da lugar a otro, cuando empieza la palabra “paciencia”. Estábamos en el versículo 4: “Nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis”. La primera guerra es del diablo contra Dios; ahí nació la guerra. La guerra nació cuando el diablo se rebeló contra Dios; y cuando se rebeló ahora contra las criaturas de Dios; como el diablo no le puede hacer nada a Dios, entonces él trata de destruir a las criaturas de Dios. Ahora, la Iglesia no va cabalgando sola, sino en medio de una persecución contra ella; “en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis”. Ahora fíjense aquí en el versículo 5, porque aquí está el porqué después del blanco cabalga el rojo: “5Esto es demostración del justo juicio de Dios”. Cuando nosotros estamos siendo perseguidos, Dios nos está dando la gracia de purificarnos y de negarnos a nosotros mismos, juzgar nuestros propios pecados reconociendo y sometiéndonos a la disciplina del Señor. Somos perdonados por su sangre; su sangre es la que nos limpia de los pecados, pero es su disciplina la que nos trata el carácter. Pero entonces primero, Dios dice que su casa va a ser purificada primero; el juicio principia por la casa. La iglesia predica, pero la iglesia también peca, pero ¿qué dice la Biblia de aquellos santos en Daniel 7 y 11?

Dice que para ser purificados, limpiados y emblanquecidos, se permite que pasen por esa persecución; por hambre, por espada, por fuego, por despojo. ¿Recuerdan eso? Esa es la razón por la cual después de juzgar a la Iglesia, juzga al mundo.

En el Antiguo Testamento trató primero con Israel; y muchos, como estaba tratando con Israel, se levantaban; los edomitas trataban de cazar a los israelitas que huían del juicio para devolverlos al juicio. Por eso, después que le tocó el turno a Israel, le tocó el turno a Edom y le tocó el turno a Gaza y a los filisteos o palestinos, y después le toca al mundo entero, a Babilonia, etc.; pero primero Dios corrige a su pueblo. 2 Tesalonicenses 1:5: “5Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. 6Porque (aquí está la razón por la que viene el caballo rojo después del blanco) es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan”. ¿Ven? ¿Por qué Dios va a atribular al mundo? Porque el mundo ha atribulado a los hijos de Dios. “Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, 7y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios”. Subrayo esa palabra: “retribución”. Cuando veamos esos caballos cabalgando, primero el rojo, después otro peor, el negro, y después otro peor, el pálido, recuerden esa palabra “retribución” que va viniendo de a poquito; primero con un caballo que comienza a cabalgar hacia los dolores finales, después son las trompetas que convocan al juicio; después ya es una copa que consuma el juicio; pero no comienza así.

Dios da oportunidad para arrepentimiento

Comienza la persona siendo buscada por Dios, una y otra vez tratando de salvarle, presentarle la oportunidad de ser salvo; pero la persona insiste en irse al infierno, en rechazar al Señor, y se va trayendo problemas sobre sí; primero son problemas suaves para ver si entiende con algo suave. Cuando tú lees allá en Deuteronomio el capítulo de las bendiciones y las maldiciones, tú ves que las maldiciones peores llegan al final; primero las maldiciones que vemos no son tan terribles, pero a medida que van avanzando las maldiciones y la gente no entiende que esas maldiciones son una llamada de atención, esas copas, esas trompetas, esos sellos, son para que la gente se arrepienta. Dios nos da oportunidad de arrepentimiento. “Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación” (Ap. 2:21); y como no ha querido arrepentirse, entonces la arroja en tribulación. Eso se lo dice el Señor a Jezabel en Tiatira. ¿Recuerdan eso? El juicio va pintándose cada vez más de color de hormiga como decimos nosotros, más difícil, las cosas se van volviendo más peludas, como también se dice, ¿verdad? Ustedes entienden lo que les quiero decir. Entonces vieron acá, primero viene aquí el caballo blanco cabalgando, pero empezaron a rechazarlo; ellos tuvieron que tener paciencia y luego ser perseguidos y hasta morir,

derramaron su sangre. Cuando veamos allí el quinto sello, ¿qué era lo que decían? Señor, ¿cuando vengas nuestra sangre? Esperen un poco de tiempo hasta que se complete el número de los que han de ser muertos como vosotros. Eso significa que Dios espera acumulando ascuas de fuego sobre los enemigos del pueblo de Dios. Cuando lleguen al colmo, la ira se consuma; antes que la ira se consume empiezan unas pequeñas señales; así como nosotros si no somos sobrios en nuestra vida, de pronto tenemos un dolorcito por allí, que es como una luz rojita que te está diciendo: Como que estás exagerando en esto, como que estás descuidando esto; si uno no pone atención a ese pequeño dolorcito como que viene otro más fuerte como para llamarnos la atención de una manera más fuerte; así actúa Dios. Primero nos llama la atención de una manera más suave, y si no nos demostramos aptos para oír la voz suave, Él levanta un poco más la voz; si aún levantando la voz nos hacemos los tontos, tiene que hablar más serio; no empieza así, pero así va a ser si no se pone atención. ¿Estamos entendiendo eso, hermanos? Entonces, por eso vemos aquí: “Y salió otro caballo bermejo y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz”. Le fue dado poder. Nadie puede quitar de la tierra la paz si Dios no le da poder; pero Dios permitió que viniera la guerra; este caballo rojo personifica la guerra; la guerra como instrumento de juicio, pero no todavía un juicio definitivo, no; es necesario que vengan guerras.

Caballo de la guerra

Vamos a ver esos versículos aquí en Mateo 24:6-7, junto con Marcos 13:7-8 y Lucas 21:10. Son versículos muy conocidos. El primero, Mateo 24:6-7. Cuando vimos la panorámica de estos sellos, sin entrar en los detalles, vimos cómo las profecías de Mateo 24, que es un Apocalipsis del Señor Jesús allí, se relaciona con los sellos; veíamos el evangelio predicado como testimonio a todas las naciones. Aquí está el caballo blanco cabalgando; pero los versículos 6 y 7, dicen: “6Y oiréis de guerra y rumores de guerras; mirad que no os turbéis”. Los hijos no tienen que turbarse; el mundo es el que está siendo llamado; si no hubiere la situación de violencia que hay en Colombia, quizá no habría tantas congregaciones llenas en Bogotá y en otras ciudades. Por causa de que tienen plata, ahora los secuestran o los matan; entonces ahora no pueden exhibir su plata, no pueden hacer lo que antes hacían, porque de pronto lo secuestran para robarle la plata; parece desagradable el ambiente, pero gracias a eso, algunas personas dejan de ser imprudentes y comienzan a darse cuenta de que el dinero no es todo y que lo material no es todo, que es necesario tener fe en Dios; porque ni siquiera el Estado sabe cómo cuidarlo, pues en vano vela la guardia si Jehová no guarda la ciudad; y que es gracias a Dios que descubren toda esa dinamita que iban a explotar y no la explotaron, porque el Señor guardó la ciudad, no la guardia. La situación difícil hace que la gente empiece a volver sus ojos a Dios. Me contaban una vez que en internet se hizo una encuesta de cuál era el país más

creyente en Latinoamérica; pues resultó ser Colombia; Colombia resultó ser el país más creyente; esto hace como medio año. Claro, es que Dios sabe cómo está haciendo las cosas. ¿Se dan cuenta? Dios sabe cómo está haciendo las cosas. Volvamos a Mateo 24:6-7: “6Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, (y aquí subrayo esto) porque es necesario (o si no Dios no iba a hacer esto, si no fuera necesario; Dios no hace cosas innecesarias, Dios es muy económico, Dios no hace cosas de balde) que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”.

¿Por qué hay tanta guerra?

Esa guerra tras guerra, rumor de guerra tras rumor de guerra, reino contra reino, nación contra nación; esa es la cabalgata del caballo rojo. Pero ¿cuándo comienza a cabalgar? Ya comenzó a cabalgar, y no ha terminado de cabalgar; todavía no es el fin; después de las cabalgatas vienen las trompetas; eso sí es el comienzo del fin; y después vienen las copas; ese es el fin del fin. Pero mientras tanto Dios tiene que hacer uso de la guerra, Dios. El Señor dijo: Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra; Él es el que gobierna todos los acontecimientos del mundo. ¿Por qué hay guerra? Porque la gente es injusta con Dios y la gente es injusta con los hombres, porque no se somete al reino de Dios y está en la línea del diablo, a su favor; entonces hay guerra. Dios tiene que permitir la guerra; son injustos con el pueblo de Dios, entonces Dios permite que otros sean injustos con ellos. Ah sí, aquí la oligarquía se levantó grande; Dios permitió a los comunistas y a la guerrilla; pero la guerrilla hizo sus injusticias, entonces Dios permitió a los paramilitares; ahora los paramilitares hacen de las suyas, entonces Dios va a permitir la ONU, los cascos azules o cualquier otra cosa; una cosa viene después de otra. Nadie se echa a rodar; si no se corrige, eso es como un alud que va creciendo, creciendo cada vez peor; mientras no se arrepientan sigue creciendo; lo único que puede salvar las cosas es que la gente se arrepienta, reciba al Señor y enderece su camino; si no, le va a cabalgar este caballo por encima y después viene otro peor, luego otro peor, pero por ahora es éste. “Es necesario que todo esto acontezca”; es necesario que haya guerras, rumores de guerras. “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino”; ahí está el caballo rojo cabalgando.

Persecución a los predicadores

Leámoslo como lo dice Marcos 13:7-8, porque el Señor permitió que las palabras que Él dijo fueran recordadas por distintos testigos, y alguno recuerda un detalle, otro añade otro detalle, y por eso es bueno que los tres testigos sean leídos. Marcos 13:7-8: “7Mas cuando oigáis de guerras (Jesús sabía que vendrían guerras, Jesús sabía que el caballo rojo cabalgaría) y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin”. Si no fuera necesario, Dios no hubiera dicho:

anda, cabalga, caballo bermejo. “Es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. 8Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino”. Lucas 21:10 también lo dice de manera similar; aquí en Lucas ustedes van a ver más la razón por la cual cabalga el caballo rojo; como lo vimos en 2 Tesalonicenses capítulo 1, lo vamos a ver aquí en Lucas 21; vamos a leer el verso 10: “Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino”. Ese es el caballo rojo. Luego en el versículo 11 habla de otras cosas, pero en el 12 dice: “12Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. 13Y esto os será ocasión para dar testimonio”. ¿Se dieron cuenta de esa frase? Antes de que sucedan estas cosas cabalga el caballo blanco, y después sí empieza a cabalgar el rojo, después el negro y después el amarillo; pero no cabalga el rojo primero; primero cabalga el blanco. Antes de todas estas cosas Dios dará ocasión a que se testifique y, claro, los van a llevar presos, los van a perseguir; entonces, después del blanco cabalga el rojo; ¿amén? “Se levantará nación contra nación y reino contra reino”.

La misma secuencia en Ezequiel

Fijémonos en esa misma secuencia aquí en el libro de Ezequiel, en el capítulo 9. ¿Secuencia de qué? Del segundo caballo después del primero, de por qué el rojo después del blanco, la misma secuencia; siempre esa es la secuencia de Dios. Leamos todo el capítulo 9: “1Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: (esta es una revelación que se le da) Los verdugos de la ciudad han llegado”. Noten, se llaman “verdugos de la ciudad”; estos verdugos son seres espirituales, que colocarán a la ciudad en una situación tal, preparada para el juicio de Dios. Antes de que viniera Nabucodonosor, que fue el verdugo físico y su ejército, vinieron estos verdugos espirituales primero; las cosas suceden primero en lo espiritual, después en lo natural. “Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. 2Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón (otro distinto) vestido de lino, (este es el blanco) el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce”. El altar de bronce es donde se hace el juicio. Primero fue el juicio del Cordero, pero si la gente no acepta el juicio del Cordero, entonces le queda el juicio para él mismo, ¿amén? ¿Dónde es que se toma la decisión? Junto al altar de bronce. “3Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová (primero, antes que a los verdugos, antes que el caballo rojo, es el blanco) al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, 4y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella”. ¿A quién le habló

primero? Al varón vestido de lino, para poner una señal en aquellos que no estaban de acuerdo con lo que se vivía en esa ciudad; ellos gemían, ellos oraban, ellos intercedían, ellos aborrecían el pecado de la ciudad; ellos luchaban, no concordaban con eso, y el Señor primero decidió dar la orden con esas personas: ponles a ellos una señal.

El juicio comienza por la casa de Dios

Pero después de eso ahí viene el juicio: “5Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad, en pos de él, (ahí está el segundo caballo rojo, es después del primero, del blanco) y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. 6Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario (el juicio comienza por la casa de Dios). Comenzaron, pues, desde los varones ancianos (porque no se puede empezar con los niños, sino con los ancianos) que estaban delante del templo. 7Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; (allí está esa espada) salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. 8Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, (parece que sólo Ezequiel era el que intercedía y oraba, por lo menos él no vio a ningún otro) me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? 9Y me dijo: La maldad de la casa...”.

Noten hermanos, no hay un caballo rojo si no hay primero maldad; hay que entender por qué Dios le dice al caballo rojo: “Erkou”, ve y anda, porque hay maldad. “9Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, (entonces viene más sangre; la primera sangre era de injusticia cometida por injustos contra inocentes; la otra que viene es de justicia, de retribución, la de Dios) y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.” Ah, Jehová no ve. “10Así, pues, haré yo; mi ojo (el que sí ve) no perdonará ni tendré misericordia; (y fíjense en la segunda parte del versículo 10; aquí está la clave, la palabra retribución) haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.” Hay guerra porque el camino de los hombres volvió sobre sus propias cabezas; esa frase es importante; retribución: “Haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas”. Primero ellos caminaron, y ahora Dios dice: eso que tú escogiste, te lo comerás enterito, con consecuencias y todo; “haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas”. El caballo rojo es consecuencia del pecado de rechazar al Señor y seguir en el pecado; y no sólo el rojo, después viene el negro, pero eso es después; mientras tanto estamos en el rojo. “11Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a la cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste”. Aunque aquí pusieron el capítulo 10, la escena continúa de corrido en el capítulo 10 y en el capítulo 11. Cuando usted lo lee con cuidado en su casa se da cuenta de que esos números de capítulos se los pusieron

después. El acontecimiento continúa en los capítulos 10 y 11. En el capítulo 10 habla de que Dios abandona el santuario, y el 11 de que los gobernantes impíos de la nación serán castigados; y en el verso 7 dice: “Por tanto, (fíjense en que no hay guerra, sino por tanto, por esto, es necesario que sea esto, por causa de lo que ha sucedido y lo que Dios debe hacer para intervenir) así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, (la ciudad) ellos son la carne y ella es la olla; (decían ellos) mas yo sacaré a vosotros en medio de ella. 8Espada (ahí viene la espada del caballo rojo) habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor. 9Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros. 10A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová”. Entonces, hermanos, notemos esa palabra “a espada caeréis”.

La espada afilada

Vamos a ver, ya que estamos en Ezequiel, el capítulo 21; vamos a leer desde el versículo 8 al 17: “8Vino a mi palabra de Jehová, diciendo: 9Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di ; la espada, (ahí está la del caballo rojo) la espada está afilada, y también pulida. 10Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera. 11Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador”. Se le dio una espada para que se matasen unos a otros; “está pulida para entregarla en mano del matador”; ahí está el jinete del caballo rojo. “12Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella (la espada) sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo; 13porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun el cetro? El no será más, dice Jehová el Señor”; o sea, el rey cayó. “14Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate una mano contra otra, y duplíquese y triplíquese (noten: primero uno, luego duplíquese. Primero uno, están los sellos; duplíquense, están las trompetas; triplíquense, están las copas) el furor de la espada homicida; esta es la espada de la gran matanza que los traspasará, 15para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar. 16Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas. 17Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado”. Palabra seria; no piensen que las cosas que suceden son por casualidad. Jesús tiene toda autoridad en los cielos y en la tierra. No hay ni una hoja de un árbol que se caiga sin su voluntad.

Vamos un poquito más a mirar otro versículo aquí, hermanos; vamos a Daniel capítulo 11, porque acabamos de ver lo que decía allí el Señor Jesús: Oiréis de guerra y rumores de guerra; es necesario que todo esto acontezca y entonces vendrá el fin.

Cuando el Señor dijo esas palabras Él estaba resumiendo los detalles claves de esas guerras que ya Dios había revelado en el libro del profeta Daniel.

Resumen histórico de las guerras

Recuerden que cuando Él estaba hablando eso, Él dijo: el que lee entienda, y eso es respecto a lo que dijo el profeta Daniel que aparece en ese contexto del Apocalipsis de Jesucristo en Mateo 24, en Marcos 13 y en Lucas 21; ahí está Daniel. Como dijo el profeta Daniel; el que lee entienda. El Señor conocía a Daniel, el Señor había leído al profeta Daniel, por eso Él dijo: Es necesario que nación se levante contra nación: reino contra reino; oiréis de guerras, rumores de guerra; es decir, una serie de guerras. Hermanos, la historia de la humanidad es una historia de guerras cada vez más terribles: la primera guerra mundial, la segunda guerra mundial, viene el Armagedón, una tercera guerra mundial y otras guerras que ha habido en el pasado y están aconteciendo en el presente. Me puse a leer, para estudiar esto, la historia de las guerras; no les voy a contar todo lo que leí; eso fue para mí mismo. ¡Terrible! La historia es historia de guerras, ese caballo cabalgando; no es el fin todavía, pero está cada vez más cerca. Se levantará nación contra nación, reino contra reino; oiréis de guerras, rumores de guerra; es necesario que esto acontezca, pero todavía no es el fin, es apenas la cabalgata; el fin es al final de la cabalgata. Después de los sellos, cuando termine el séptimo sello ahí salen las trompetas; cuando se esté en la séptima trompeta ahí salen las copas, ¿amén? pero con los sellos ya es la cabalgata. Entonces, primero veamos en el capítulo 9 de Daniel, la profecía de las setenta semanas; vamos a leer desde la muerte del Mesías, versículo 26. En el 9 está resumido, así como está resumida la visión del caballo rojo; ahí está la síntesis de lo que cabalga, después de que rechazan el evangelio, ¿amén? Aquí en el 9 está resumido, y en el 11 está detallado; y Jesús también lo resumió; las muchas palabras con detalles de Daniel 11 aparecen resumidas en Jesús: Habrá guerras, rumores de guerra; ya sabéis que esto tiene que acontecer así; es necesario que así sea. Él conocía que así debía ser. Primero porque Él es el Mesías, segundo porque Él es la palabra y tercero la palabra por el profeta Daniel que habló por el Espíritu de Cristo, ya había dicho eso.

Cumplimiento tipológico de la profecía

En Daniel 9:26 dice: “Y después de las sesenta y dos semanas (no voy a leer todas las profecías de Daniel porque ustedes ya estudiaron “Roma en la profecía de Daniel”) se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; (claro, mataron al Mesías, pero el resucitó y ascendió. ¿Qué sucede después? Bueno, si el Mesías murió, hay que predicar la justificación; pero ¿qué pasa si no se recibe, que viene después? Aquí está) y el pueblo de un príncipe que ha de venir (mataron al Mesías, rechazaron el evangelio; ¡ah! si el caballo blanco no fue recibido, entonces viene el rojo) destruirá la ciudad y el

santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones”. Toda una serie de devastaciones hasta el fin de la guerra es la cabalgata del caballo rojo después de que mataron al Mesías; pero Él resucitó, ascendió, recibió todo poder, abrió los sellos y envió el Espíritu, envió la Iglesia, la Palabra, pero también le dijo a la espada: ve detrás, pero ve; está cabalgando.

Pasemos ahora al capítulo 11 de Daniel. Es una visión que comienza desde el 10 y continúa hasta el 12; allí hay una serie de guerras. Es un primer cumplimiento tipológico desde Alejandro Magno hasta Antíoco Epífanes; hubo un primer cumplimiento. Cuando tú lees la historia, por ejemplo, el libro de los Macabeos, y cuando lees la historia de Herodoto, o cuando lees a otros historiadores antiguos, tú te das cuenta de que lo que se profetizó aquí en Daniel tuvo un primer cumplimiento típico con Antíoco Epífanes; él fue como un prototipo o símbolo del anticristo y esas guerras se cumplieron con estos principios; pero luego el Señor Jesús, refiriéndose al mismo profeta Daniel, a la misma profecía que ya había sido cumplida tipológicamente con las guerras hasta Antíoco Epífanes, el Señor todavía la puso para el futuro. Cuando habló de la abominación desoladora, se la dijo a sus discípulos para el futuro; ya Antíoco Epífanes había sacrificado un cerdo en el altar, en el templo de Dios; ya había habido abominaciones; se hizo el Dios manifiesto, así se llamó él, un perfecto tipo del anticristo; sin embargo, Dios no consideró que ese cumplimiento sea el definitivo, sino que lo puso para el futuro. Dijo: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)...” (Mt. 24:15); o sea, como quien dice: eso que pasó con Antíoco Epífanes, que ciertamente cumplió la profecía tipológicamente, no es todavía lo definitivo.

Por eso es que Apocalipsis dice: “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo” (Ap. 17:8). Sí era, era un cumplimiento típico, no era todavía el definitivo; el definitivo está por venir. Era, no es, y será. Entonces, luego vino el general romano Vespasiano y mandó al general Tito, su hijo, y destruyeron otra vez Jerusalén y crucificaron a todo ese montón de personas que le habían dicho a Pilato respecto del Señor Jesús: Crucifícale; ellos mismos fueron crucificados después por los romanos. Las mujeres se tenían que comer sus propios hijos; los soldados olían carne quemada por doquier, y encontraron a una señora riéndose como loca, comiéndose a su propio hijo; y decía a la otra: hoy nos comemos a mi hijo, mañana nos comeremos al tuyo; eso sucedió. Eso decía Deuteronomio en las maldiciones que acontecerían si no oían a Dios, si no cumplían su palabra; las maldiciones fueron cada vez peores hasta llegar a comerse sus propios hijos; y sin embargo, ese nuevo cumplimiento que se dio en el tiempo de Juan, después aparece otra vez el Señor glorificado en el año 86, 16 años después del segundo cumplimiento, y no el segundo, sino el tercero, porque en el tiempo de Pompeyo también. En Antíoco Epífanes se cumplió; en tiempo de Pompeyo, 63 a. C. se cumplió; en el tiempo del año 70 con Tito se cumplió; con Bar Cobcha en el

año 135 se cumplió en el reinado de Adriano. Son varios cumplimientos. Ahora, pasó ya el del 70; se cumplió esa parte de la profecía y vuelve otra vez el Señor en Apocalipsis a decirle a Juan: Mira, Juan, mide el templo otra vez, y mide a los que adoran en él, porque de aquí para fuera será entregado a los gentiles y hollarán la ciudad santa; vuelve otra vez la profecía de la ciudad santa a cumplirse nuevamente. Cuando ustedes estudian la historia de las cruzadas también era en relación a Jerusalén. Venía Saladino tomaba Jerusalén; venía Ricardo corazón de león y trataba de recuperar el santo sepulcro, como ellos decían; incursionaban en Egipto; el rey del sur, el norte, y van y vienen; estas profecías que están en Daniel 11 tuvieron repetidos cumplimientos. Así que cuando las leemos una sola vez tenemos que ver que el Señor la vuelve a anunciar para el futuro. Se cumplió con Antíoco Epífanes, se vuelve a cumplir con Pompeyo, se vuelve a cumplir con Tito, se vuelve a cumplir con Adriano y Bar Cobcha, se vuelve a cumplir en las cruzadas y se va cumpliendo hacia el final. Guerras y rumores de guerra; es necesario que así sea; es como un espiral. Vuelve y juega, vuelve y juega, vuelve y juega.

La última semana de Daniel

Entonces, hermanos, tengamos en cuenta que Daniel 11:31 es un versículo clave; este versículo nos habla del momento en que el anticristo establece la abominación desoladora en el templo de Jerusalén. Dice así: “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”. Ustedes recuerdan la última semana de las setenta semanas (Daniel 9:27); en la última semana se dice que a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; allí aparece la última semana y lo que ocurre en la mitad de esta semana: “Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; (fíjense en esa palabra “un pacto”, una alianza para el fin) a la mitad de la semana (cuando comiencen los tres años y medio la gran tribulación) hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, (ese es el anticristo final, que ya tuvo sus tipos antes, pero éste es el final) hasta que venga la consumación, (las iras, las siete copas de la ira que son las que consuman esto) y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Este es el anticristo; pero fíjense en que hay una semana final; la semana comienza con un pacto y a la mitad de la semana se quiebra el pacto y viene el desolador.

Surge el Imperio Romano

Ahora, cuando tú vienes a Daniel 11, entonces desde el versículo 23 hasta el versículo 30, aparece lo que acontece en la primera parte de la semana última; y desde el 31 en adelante hasta terminar Daniel 12, está la segunda parte de la semana. Si ustedes se fijan en el versículo 18 de Daniel 11, la primera interpretación tenía que ver con el

cumplimiento típico de Antíoco Epífanes; dice: “Volverá después su rostro a las costas; y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta; y aun hará volver sobre él su oprobio” Este príncipe, cuando viene el cumplimiento típico, es cuando mataron a Antíoco Epífanes; y ¿saben quién fue que se levantó ahí? Roma; fue el imperio romano en la batalla de las Termópilas y en la batalla de Magnesia; ellos vencieron a los griegos y ahí surgió el imperio romano. Desde aquí en adelante empieza a desarrollarse el imperio romano; luego aparece el imperio romano desarrollándose hasta llegar a la época de Cristo. En el versículo 22, llegamos a la época de Cristo: “Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto”. El príncipe del pacto es el Señor Jesús; la tipología era el sumo sacerdote Onías III, en la época de Antíoco Epífanes, que fue destruido; pero luego fue en el tiempo de Tiberio César, emperador romano, cuando mataron al Señor Jesús. ¿Amén?

Entonces fíjense, matan al Señor Jesús, y ahora llega la conclusión: “23Y después del pacto con él”; aquí aparece un pacto final, porque Jesús dijo: Oiréis de guerra, rumores de guerra; nación se levantará contra nación; reino contra reino; es necesario que estas cosas acontezcan. Él dijo esto, porque Él está resumiendo lo que sucedería desde que lo mataron a Él hasta el final; está resumiendo los cumplimientos típicos que prefiguran el cumplimiento final. Ahora vamos a leerlo acá, no sólo ya los típicos, sino en el sentido final; o sea, el de la semana final, el de la gran tribulación. La primera parte de la semana desde el pacto, que comienza en el versículo 23, hasta la segunda mitad de la semana que comienza en el verso 31; y miremos que todo es como dijo Jesús: guerra, guerra, guerra.

Entonces vamos leyendo eso: “23Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. 24Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra la fortaleza formará sus designios; y esto por un tiempo.” Eso es como decir, el primer año. “25Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur”; noten, ya en el tiempo final, no mirando los cumplimientos típicos sino el final, el rey del sur corresponde al mundo musulmán y al tercer mundo; fíjense en que las naciones de Europa que representa la bestia final, y de América que representa la otra bestia con cuernos de cordero que habla como dragón, ellos quieren establecer un gobierno mundial y su lucha es contra el sur. El mundo musulmán es el rey del sur. Al sur de Israel está Egipto, Libia, Túnez, Arabia: es decir, el mundo musulmán como cabeza del tercer mundo y de los países no alineados. Venezuela está unido con el mundo musulmán por medio del petróleo.

Entonces fíjense en esas guerras que vienen. “25Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con

grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá porque le harán traición. 26Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. 27El corazón de estos dos reyes (el poder del hemisferio norte y del sur) será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado”. Ahí está el segundo año. Tercer año: “28Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; (contra Israel y contra los cristianos) hará su voluntad, y volverá a su tierra. 29Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. 30Porque vendrán contra él naves de Quitim, (Quitim es Chipre, o sea que la guerra será en el mediterráneo) y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto”; es decir, con los apóstatas, con los que no creen la palabra, los que se dejan enganchar en el banquete de Baal-peor, del ecumenismo, del globalismo, y van a servir a este anticristo final.

La gran tribulación

En el verso 31 comienza ya el anticristo abierto, comienza ya la segunda mitad de la semana 70. La semana comienza con un pacto, pero a la mitad de la semana se quiebra el pacto. En el verso 31 comienza la segunda mitad de la semana 70 de Daniel; los tres años y medio finales del gobierno del anticristo. ¿Se dieron cuenta de todo lo que había? Guerra, guerra, guerra, el caballo rojo cabalgando. “31Y se levantarán de su parte tropas (otra vez tropas) que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”. Jesús dijo: cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora puesta donde no debe estar, de la que habló el profeta Daniel, (el que lee, entienda), entonces, hermanos, es porque han llegado los tiempos de retribución final. Y dice: “32Con lisonjas (el anticristo no comienza sólo con guerra) seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará”. Ese caballo blanco tiene que seguir cabalgando. “33Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo”. Esa es la persecución. “34Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. 35También algunos de los sabios caerán para ser depurados (ahí está la razón de la persecución, para ser depurados) y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo”. Y ahora sí, aquí está el anticristo en el verso 36: “36Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; (¿dónde se consuma la ira? En las siete copas) porque lo determinado se cumplirá”.

Y sigue describiendo a este anticristo. “37Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38Mas honrará en su lugar el dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. 39Con un dios ajeno (con el diablo, porque se dice que el dragón le dará su poder a la bestia; esa es la religión de las élites, el luciferianismo) se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra”. Dios quiere que la tierra se distribuya equitativamente y gratis entre la población, pero este es por precio. “40Pero (noten, ¿habrá resistencia contra ese gobierno dictatorial? Claro que sí) al cabo del tiempo el rey del sur (el mundo musulmán y el tercer mundo) contendrá con él; y el rey del norte (Rusia) se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará”.

Ustedes ven: guerra, guerra, guerra, guerra; ese es el caballo rojo cabalgando; pero llegando ya a culminación, “41Entrará a la tierra gloriosa, (esa es Israel) y muchas provincias caerán; mas estas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón (Jordania). 42Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. 43Y se apoderará de los tesoros de oro y plata; y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia (que es Fut, Kadaffy) y de Etiopía le seguirán. 44Pero noticias del oriente (China) y del norte (Rusia; ahí está Armagedón, cabalgando todos, ahí está el mundo occidental con el anticristo y su falso profeta juntos, el rey del norte y el rey del sur, y ahora el oriente) lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. 45Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude. 1En aquel tiempo se levantará Miguel, (es el arcángel Miguel) el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, (esa es la gran tribulación) cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. 2Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Ahí vemos, pues, cómo ese caballo cabalga. Este caballo cabalga, pero ustedes se dan cuenta de que no sólo en el caballo rojo aparece la espada.

Son comienzos de retribución

Volvamos a Apocalipsis. No sólo en el caballo rojo aparece la espada; claro, este caballo rojo personifica la guerra. Es toda esta cabalgata de guerra tras guerra, guerra tras guerra que va acompañando la historia, incluso del cristianismo. Dice el versículo 4: “Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”; pero miren que en el cuarto caballo dice a la mitad del verso 8: “y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, (o sea que la espada continúa no sólo

en el segundo caballo, sino en el cuarto) con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra". Hermanos, lo que Jesús dijo del caballo rojo, son esas guerras que dijo que acontecerían; pero ese caballo cabalga, esa espada viene destruyendo; y cuando avanza el séptimo sello aparecen las trompetas. Y las trompetas inician el juicio final; pero cuando avanza la séptima trompeta aparecen las copas, y las copas son la consumación de la ira. Hermanos, debemos saber que el cielo gobierna y que el cielo dio una orden a través de ese segundo ser viviente con semejanza de becerro, animal de sacrificio; le dijo al caballo rojo: Ven; o sea, echa a andar, anda, y comienza a andar.

La historia es esto. Tú tomas un libro de historia a ver qué es la historia del hombre. Primero está la historia sagrada, la historia del pueblo de Dios; la historia de la Iglesia, que es como decir la parte central de la historia, el alma de la historia; el resto es guerra tras guerra, guerra tras guerra, cada vez peores, cada vez peores. ¿Qué está haciendo Dios a través de estas guerras? Llamando al arrepentimiento. Dios quiere que se arrepientan, antes de que vengan hambres; y si tienen hambre, que se arrepientan antes de que se mueran y se vayan al Seol, al Hades.

Hermanos, yo creo que lo que dijo Jesús, basado en lo que dijo Daniel, con lo que dice este caballo, es todo una misma cosa, es una figura perfecta que sintetiza la historia. El Señor subió a la diestra, recibió el poder, echó a cabalgar el evangelio y atrás viene la guerra para atribular a los que atribulan a la Iglesia y rechazan el reino y llamarlos al arrepentimiento. Vamos a parar aquí y vamos a orar. ☒

Continúa con: La apertura del tercer sello.

Capítulo 28

LA APERTURA DEL TERCER SELLO

“5Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Un celemín de trigo por un denario, y tres celemines de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”. Apocalipsis 6:5-6.

Un caballo negro

Vamos a abrir nuestras Biblias en el libro del Apocalipsis que estamos siguiendo; estamos aproximándonos a él y vamos al capítulo 6, a la porción de los siete sellos. Con la ayuda del Señor vamos a considerar hoy la apertura del tercer sello; eso está en el capítulo 6:5-6. Leamos inicialmente los dos versos de corrido y luego entonces volvemos sobre ellos más lentamente. Apocalipsis 6:5-6: “5Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer viviente que decía: Ven. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Coinix de trigo por un denario y tres coinixes de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”. La palabra “coinix” en griego se traduce en español, celemín; un celemín de trigo por un denario y tres celemines de cebada por un denario. Los que están leyendo la versión Reina-Valera, allí dice: dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; y en el versículo 5 donde dice: “ven y mira”; en el griego es como en todos los pasajes, “erkou”, que se puede traducir: ve; o se puede traducir: ven, en el sentido de anda o echa a andar; la palabra allí “erkou” se refiere a la orden a ese caballo de echar a andar; esta palabra no va dirigida a Juan, sino va dirigida al caballo; no es a Juan al que se le llama a ver, sino al caballo al que se le llama a andar, así como en el primero, así en el segundo, también en el tercero.

La personificación del hambre

“5Cuando abrió (ese es el Cordero de Dios) el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: erkou”. Aquí el énfasis está en la palabra “tercer”; todos estos caballos cabalgan juntos: el evangelio, la guerra, el hambre, la mortandad; cabalgan juntos; sin embargo, hay uno que prevalece sobre el otro. El primero es el blanco, que ya lo vimos, referido a una personificación del evangelio de Dios; ya lo estudiamos, y por lo tanto ahora pasamos de largo. El dos es una personificación de la guerra, que ya nos detuvimos en ello la vez pasada; y este tercero es una personificación también; lo que podríamos decir el espectro del hambre, la personificación del hambre. Entonces, hay muchas cosas que ver aquí. Cuando aparece el tercer caballo, quiere decir que le sigue

al segundo; el segundo es la guerra, el tercero es el hambre; es decir, el hambre le sigue a la guerra. Cuando hay guerra la gente se dedica a destruir, la gente no se dedica a plantar; lo que se planta se vuelve escaso, se vuelve costoso, es usado, más todo lo que se produce es para la guerra; entonces, una consecuencia natural de la guerra es el hambre. Ahora, nada acontecería en la tierra si Dios no le diera permiso; pero Dios ve razones en la tierra para darle permiso al espectro del hambre cabalgar sobre la tierra. Es terrible, pero la palabra de Dios nos muestra que en varias ocasiones como juicio Dios permite cabalgar el espectro del hambre. Aquí el color del caballo es negro; en la Biblia el color negro, ese color de luto, es un color oscuro por causa del hambre.

Hambre en Judá

Vamos a ver unos versos que nos muestran eso; vamos allí a Jeremías capítulo 14, para identificar este color negro con el hambre: “1Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía”. Cuando hay sequía faltan los productos de la tierra y el hambre viene, entonces en ese contexto dice: “2Se enlutó Judá”; ustedes ven la relación de sequía o escasez o hambre con el luto; el color del luto es el negro. “2Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén”. En el verso 4 dice: “Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas”. Vamos a ver también dos porciones de Jeremías en Lamentaciones; vamos inicialmente al capítulo 4:4-11. Pongan atención a lo serio que es este texto. Dice así: “4La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed; los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese. 5Los que comían delicadamente...”. ¡Ay, ay! En una etapa de la vida uno está comiendo manjares delicadamente; no me gusta esto, no me gusta aquello, sólo quiero esto. “5Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles; (a comer de las basuras) los que se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros”. ¿Por qué? “6Porque se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías. 7Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche, más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro. 8Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles; su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo”.

En lo que quedaron los ricos; ahora dice aquí “oscuro más que la negrura”. Ustedes ven aquí el color negro relacionado con su piel pegándose a sus huesos. Ahora, fíjense en cómo el caballo negro es más terrible que el caballo rojo; está en el verso 9: “Más dichosos fueron los muertos a espada (que es el caballo rojo) que los muertos por el hambre”: que es el caballo negro. “9Más dichosos fueron los muertos por la espada (que es el caballo rojo, y por eso es apenas el segundo) que los muertos por el

hambre; (que es el tercer caballo, el negro, el del hambre, que viene después de la guerra; y dice por qué son más dichosos los que mueren por la espada que por el hambre; la continuidad del verso lo dice) porque éstos (los que mueren por hambre, los del caballo negro) murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra". Por eso son más dichosos los que mueren a espada, que mueren de una vez; los otros mueren poco a poco.

"10Las manos de mujeres piadosas (oigan) cocieron a sus hijos; sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. 11Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos". Entonces vemos lo que es ese caballo negro: hambre; y es tan terrible que es el tercero; es decir, si la guerra es una plaga, el hambre es una plaga doblemente más acentuada. Primero Dios permite las cosas hasta un punto para que la gente aprenda lo que ha hecho y se arrepienta y se vuelva a Dios; pero si no lo hace, entonces se aprieta más la tuerca y viene el tercer caballo; o sea, viene el hambre, que es más terrible que la guerra misma.

También aquí en Lamentaciones 5:9-10 nos dice algo interesante: "9Con peligro de nuestras vidas (noten, estaba la guerra; ahí está el caballo rojo) traíamos nuestro pan ante la espada del desierto. 10Nuestra piel se ennegreció (otra vez el caballo negro) a causa del ardor del hambre". Hermanos, si Dios sabía que tenía que permitir a este caballo cabalgar, Él lo ha hecho; y le seguirá permitiendo cabalgar, de manera que nosotros debemos estar preparados para eso. Primero, siendo sobrios, y segundo siendo generosos; Dios nos ayude. "El que saciare, él también será saciado" (Pr. 11:25), dice la Palabra.

Razones de Dios para que venga el hambre

Vamos a ver allí en Deuteronomio un pasaje bastante serio que está en el capítulo 28, que es el capítulo de las maldiciones; vamos a ver los versos 47 y 48; estos dos versos están en el capítulo de las maldiciones. Primero Dios envía la bendición; envía el evangelio, está el caballo blanco cabalgando; la gente no lo recibió y comenzaron a perseguir a los hijos de Dios, y por atribularlos, Dios les trae tribulación a ellos. Como dice allí en Apocalipsis: "Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues se lo merecen" (Ap. 16:6). Pero después de la guerra viene el hambre, que es la consecuencia que sigue a la guerra; y entonces aquí aparecen las maldiciones a los que se apartan de la palabra del Señor, y los que no reciben su palabra; entonces le vienen estas maldiciones que se van agravando a medida que pasan los versículos hasta que llegamos a los versículos 47 y 48, donde Dios explica la razón del hambre, que es muy importante. ¿Por qué Dios permite el hambre? Él no hace cosas sin razón, y allí empieza el verso 47: "47Por

cuanto no (ahí está la razón) serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas”. Dios nos da abundancia; tenemos desayuno, tenemos almuerzo, tenemos comida, podemos escoger esta cosa, podemos cambiar todos los días de comida, no nos toca todos los días repollo; como en la guerra allá en Paraguay, donde a un hermano le tocó comer repollo todos los días; desayuno repollo, almuerzo repollo, cena repollo; él no quería ver el repollo en su casa, pero después no había sino repollo. Ahora dice: Por no servir a Dios con alegría en el tiempo de la abundancia; es decir, cuando era tiempo de las vacas gordas; entonces llegó el tiempo de las vacas flacas; las vacas gordas vienen primero, después vienen las vacas flacas. Uno mismo llama a las vacas flacas cuando no agradece en las vacas gordas, cuando no recibe las cosas con gratitud, cuando no hace uso de las cosas con buena voluntad, con generosidad. Miren lo que dice aquí: “47Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, (es decir, desde lo profundo) por la abundancia de todas las cosas, 48servirás, por tanto, (ahí están las razones de Dios) a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre, con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte”. Dios explica las razones. Cuando tenemos abundancia no sabemos agradecer a Dios ni servir a Dios con la abundancia que tenemos, entonces Dios permite el problema, permite el hambre.

Profecías apocalípticas del Señor

Volvamos allí a Apocalipsis; allí este caballo es definitivamente el hambre. Ustedes recuerdan cuando vimos la panorámica y asociábamos la apertura de los sellos con las profecías apocalípticas del Señor Jesús, antes de ser crucificado, en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Vamos a verlas de nuevo. Mateo 24; allí en ese contexto aparece claramente el hambre entre las otras cosas; es algo bien conocido por los hermanos, pero es necesario tenerlo claro, especialmente para otros hermanos más nuevos o para personas que después consideren esto cuando ya aparezca escrito. Mateo 24:7; el Señor, después de decir: “7Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; (ese es el caballo rojo, la guerra, entonces dice) y habrá pestes, y hambres, (ahí aparece también el caballo negro) y terremotos en diferentes lugares”.

Lo mismo nos dice Marcos 13:8, porque estos son pasajes paralelos donde cada uno de estos testigos menciona las cosas; pero al leerlas todas juntas podemos ver cómo se enriquece el uno con el otro. Marcos 13:8, después de decir: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, (entonces dice) y habrá hambres (aquí lo dice en plural: varias hambres, hambruna) y alborotos; principios de dolores son estos”.

Téngase en cuenta que el hambre no es todavía las copas, ni siquiera las trompetas; es principio de dolores, es un caballo que va cabalgando con el objetivo de tocar la puerta del corazón de la gente; que la gente se vuelva a Dios, se vuelva recta, no sea idólatra, sirva a Dios con lo que Dios le ha dado.

Lucas 21:11 también nos dice las mismas cosas; lo dice también muy sencillamente, casi de la misma manera: “11Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.” Aquí está resumiendo el Señor las distintas cosas, y entre esas aparece ésta que estamos hoy subrayando, que es la del hambre.

Espada, hambre y pestilencia

Cualquier persona que lea un poco las noticias y los informes de la FAO se da cuenta que esto está cabalgando; aquí en Colombia ya está cabalgando el caballo rojo de la guerra; los precios empiezan a subir, las cosas se tienen que importar porque ya no se pueden producir por causa de la guerra. Estas tres cosas hermanos, vamos a ver en la palabra: espada, hambre y pestilencia que representan ese caballo rojo, ese caballo negro y ese caballo amarillo, siempre son mencionadas por el Señor juntas; siempre a lo largo de toda la Biblia estas cosas están juntas. Primero Dios le habla a Israel, porque el Señor tomó a Israel como su primogénito; y si a su propio pueblo primogénito, Israel, tuvo que corregirlo con estos tres caballos, el de la espada, el del hambre y el de la pestilencia, hay otras profecías que ya no se refieren a Israel, sino también a las naciones, donde estos mismos tres caballos, esas tres plagas: de la guerra, del hambre y de la peste aparecen. Vamos a ver algunos versículos; hay muchos, pero no podemos verlos todos, pero vamos a ver por lo menos algunos, para que ustedes vean cómo Dios siempre corrige con estas tres cosas los pecados de su pueblo, los pecados de las naciones.

Vamos a ver eso en Isaías. Vamos a Isaías primero para ver algunos versos. Vamos a verlos en Isaías, en Jeremías y en Ezequiel, por lo menos. Isaías capítulo 5:13: “Por tanto”; este “por tanto” ¿qué quiere decir? por lo del verso 12: “Y en sus banquetes hay arpas, (habla de banquetes con arpas) vihuelas, tamboriles, flautas y vino”; o sea, la gente está en la abundancia gozándose, divirtiéndose sin tener en cuenta a Dios. Hay que tener en cuenta porqué Dios permite hambre. Entonces dice: “12en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. 13Por tanto, (ahí está la razón: por esto) mi pueblo fue llevado cautivo, (era mi pueblo, tenía gloria, ahí estaba lo que Dios le había dado, el caballo blanco, no tuvo conocimiento, fue llevado cautivo, ahí está el caballo rojo) porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed”. ¿Por qué? por dedicarse a gozar del mundo sin tener en cuenta a Dios.

Miremos también en el capítulo 29:8; aquí le habló primeramente a su pueblo Israel, pero ahora vamos a ver que no le habla solamente a Israel. Isaías 29:8: “Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así (noten, aquí Dios está profetizando esa cabalgata del caballo negro) será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion”. Ustedes saben que la profecía habla que al fin todas las naciones se volverán contra Israel, y ¿entonces qué les sucederá? “Así será con la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion”; o sea, el hambre es una de las pestes que vendrán.

Pasemos a Jeremías; vamos a ver varios versos importantes en Jeremías. Empecemos por el capítulo 14:11-12: “11Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien. 12Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que lo consumiré con (aquí están los tres caballos) espada, con hambre y con pestilencia”. Dice Jeremías en el versículo 18: “Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron”. Vemos en el campo espada y en la ciudad hambre. Pasemos ahora al capítulo 16:4: “De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre (ahí están el segundo y el tercer caballo) serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra”; el cuarto caballo.

Pasemos a Jeremías 24:10, para ver algunos de estos versos; aquí están los tres caballos: “Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les dí a ellos y a sus padres”. Aquí lo aplicó a Israel; las naciones se quedaron tranquilas. Ahora vamos a Jeremías 27:8,13: “8Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, (está hablando del castigo para Israel) castigaré a tal nación con (allí están las típicas plagas) espada (caballo rojo) y con hambre (caballo negro) y con pestilencia, (caballo amarillo) dice Jehová, hasta que lo acabe yo por su mano. (Por su mano) 13¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia?”

Desde siempre, Dios mencionando esas tres cosas: espada, hambre y pestilencia, constantemente, por muchos versículos; miremos otros. Jeremías 29:17-18: “17Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos (ahí está, “yo envío”, es decir: erkou, sal, comienza a cabalgar) espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer. 18Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la

tierra, por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado”. Esas son las plagas que Dios utiliza como castigo. Por toda la Biblia aparecen siempre esos tres caballos: el rojo, el negro y el amarillo.

Jeremías 32:24: “He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo”. Esas tres cosas siempre. Versículo 36 del mismo capítulo: “36Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia. 37He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente”; es decir, Dios, después de castigar a Israel, lo trae a su tierra, pero ahora estamos viendo cómo Dios está castigando con esos tres caballos, les permite cabalgar, el rojo, el negro y el pálido para con Israel; pero después viene también para con las naciones. Sigamos viendo otros versículos.

Estos caballos son instrumentos de Dios

Jeremías 34:17; este es muy importante porque aquí también Dios da las razones. ¿Por qué analizamos todos estos versos? porque en ellos vemos cómo Dios juzga, con qué instrumentos juzga; y segundo, porque Dios da las razones por las cuales Él le permite a ese caballo negro (y a los otros) cabalgar. “17Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano”; o sea, la gente esclavizando con esclavitud; ya sea al estilo antiguo, feudal, o al estilo moderno, pagándole a la gente solamente para sobrevivir y mantenerla a raya. “Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí (las razones es que el hombre no promueve libertad; entonces Dios sí va a proclamar libertad, pero aquí en estos tres caballos) que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra”. Dios explica por qué permite cabalgar a esos tres jinetes, ¿amén? Por causa de que el hombre mismo es malo contra el hombre.

Miremos otros versos; pasemos ahora a Jeremías 42:17,22: “17Todos los hombres que volvieran sus rostros para entrar en Egipto para morar allí...”; noten, Israel volvió a Egipto, pero eso es figura de nosotros volvernos al mundo, confiar en el mundo; oigan esto, por confiar en el mundo: “17Todos los hombres que volvieran sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos”. ¿Por qué? por volverse a Egipto; y en el versículo 22 del mismo capítulo dice: “Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el

lugar donde deseasteis entrar para morar allí". Cuando uno pone el mundo como ídolo, lo que hace es permitirle a Dios que mande a cabalgar esos caballos; por eso el Señor dice: yo traeré, traeré el hambre, traeré la espada; o sea, es el Señor el que abre el libro, el que dice: Ve, caballo, anda, cabalga; es Dios quien permite que estas cosas sigan.

Jeremías 44:12-13,27: "12Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre (ahí están los caballos rojo y negro) morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio. 13Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia." Lo mismo el versículo 27: "He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo."

Resultado del pecado de idolatría

Pasemos ahora al profeta Ezequiel y veamos unos pocos versos, para que nos demos cuenta de que estas cosas siempre están asociadas, y por eso aparecen cabalgando en la historia en ese libro de los sellos. Ezequiel 5:17: "Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado". Yo he hablado, yo enviaré; ahí está: erkou, ven, caballo, cabalga, pasa sobre la tierra y realiza esto por las razones que Él ha dado, ¿amén?

Ezequiel 7:15. Ya no se refiere a Israel, se refiere a todas las naciones. "15De fuera espada, (por eso las gentes no pueden salir a las fincas) de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y el que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia". Hermanos, esos tres caballos, como ustedes se pueden dar cuenta, aparecen constantemente, verdad? Un último verso aquí. Ezequiel 12:16: "Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová". ¿Por qué hubo espada, por qué hubo hambre, por qué hubo peste? Porque antes hubo abominaciones cuando había abundancia. Entonces, hermanos, aquí Dios muestra las razones y vemos que esos tres caballos siempre están asociados.

El yugo del hambre

Volvamos a Apocalipsis capítulo 6 para considerar otros detalles. Vamos a ver allí unas cosas. Llegamos al versículo 5. Primero decía que el caballo era negro, que es el

color del luto; ennegrecidos, oscurecidos por el hombre; “tenía una balanza en la mano”. La palabra “balanza” en el griego es zudos [ζυγός], y la palabra zudos significa también “yugo”; pero ustedes se dan cuenta también de que el yugo tiene la forma de balanza; entonces esta balanza es un yugo, es el yugo del hambre.

La voz del Señor

Entonces dice el versículo 6: “Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía”. Ahora la voz ya no es la del tercer viviente. ¿Cuál era el tercer ser viviente? El que tenía rostro como de hombre. En el capítulo 4:7, en la tercera frase dice: “el tercero tenía rostro como de hombre;” o sea, el que anuncia el hambre es el hombre; entonces aquel ser viviente del tercer sello y del caballo negro es el que tiene figura de hombre, porque los animales no plantan ni siegan, ellos no necesitan preocuparse de esas cosas, ¿verdad? Y Dios le dice al hombre que confíe en el Señor, pero Dios le dijo al hombre que sea el hombre el que plante; el hombre es el que tiene que administrar, el que tiene que cultivar, el hombre es el que tiene la economía en sus manos, el hombre es el que administra, el hombre es el que organiza; y ahora, por los pecados del hombre, miren lo que viene; es el tercer ser viviente el que anuncia este caballo que es el del hambre; pero ahora, en medio de los seres vivientes ya no es uno de esos caballos, sino que ahora es Dios, porque el que estaba en medio de los seres vivientes era el Señor. El que estaba en medio de ellos, lo describe en el capítulo 4:6. Ustedes lo pueden ver; dice: “6Y delante del trono (está el trono) había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”, que lo ven todo, lo entienden; por eso están anunciando esto; pero ¿quién está en medio de ellos? El trono.

Entonces ¿quién es el que había en el verso 6? Dios, Dios es el que dice las medidas de las cosas, Dios es el que dice hasta dónde tiene que llegar. Qué lindo es que esto lo establece Dios; o sea que cuando Dios dice hasta aquí, no puede sobrepasar ni tampoco puede quedarse corto. Dios sabe hasta donde va a permitir que las cosas lleguen. Si Él dice tanto por tanto, no va a ser menos, ni va a ser más, va a ser eso. Ya sucedió en otras ocasiones. Vamos a ver un ejemplo ahora, después de leer este verso 6 de Apocalipsis 6: “Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, (y el único que estaba en medio de ellos era el mismo Señor) que decía: Celemín de trigo por un denario” (en griego, coinix sitou denariou, y también tres criton denarium, tres coinixes criton denarium; o sea, tres celemines de cebada por denario). Esta traducción aquí en Reina-Valera no es la exacta. La palabra dos no aparece en el griego; la palabra seis tampoco; aparece: celemín de trigo por denario y tres celemines de cebada por denario.

Dios lo controla todo

Vamos a ver un ejemplo de estas cosas, como cuando Dios controla la situación. Hermanos, es la palabra de Dios, es el soberano Dios el que permite hasta dónde llegar; como cuando le dijo a Satanás: Mira, puedes tocar el cuerpo de Job, o sus bienes, pero a él no; bueno, puedes tocarlo a él también, pero su vida no. Dios es el que pone límites; al mar le puso límites; hasta aquí llegarás y de ahí no pasarás; o sea, a veces estamos viendo algo, pero no nos damos cuenta de quién es el que tiene el control y hasta dónde le permite llegar y hasta dónde no le permite pasar; y aun en medio de esa estrechez tiene misericordia: no hagas daño ni al vino ni al aceite.

Miremos un ejemplo en el segundo libro de Reyes para entender eso mejor; y vamos a ver allí un ejemplo interesante. 2 Reyes 7:1. En una época también difícil, Dios movió al profeta Eliseo por el Espíritu de Cristo a decir una profecía; y miren la profecía: “1Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo”; pero mañana a estas horas ¿en qué tiempo estaban? Miren, el versículo 25 del capítulo 6: “Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno (para comer cabeza de asno) se vendía por ochenta piezas de plata, (cuando hay hambre ¿de qué sirve la plata, sin ochenta piezas de plata sólo puede comer una cabeza de asno, de burro? Ochenta piezas de plata pagaban para comerse una cabeza de burro) y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata”. Valía más la caca de paloma que la plata.

Cuando Dios permite apretar el cinturón, las cosas son serias. Entonces en ese contexto de esa tremenda escasez, de esa situación tan terrible donde pagaban por una cabeza de burro y por caca de paloma, en ese contexto dice el profeta Eliseo, capítulo 7:1: “1Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo”. “Seah”; si ustedes pasan aquí atrás en las Biblias ustedes tienen allí las medidas y van a ver lo que es un seah. Vamos allí para entender mejor esto: un seah es un tercio de efa, o sea, 12.3 litros. 12 litros y un tercio se podían comprar de harina cuando antes tenían que pagar todo ese montón de plata por una cabeza de asno, y todo ese montón de plata por caca de paloma, para comer caca de paloma, hacer sopa de eso; como tenían que hacer en Paraguay en la guerra del Paraguay; tenían que poner estiércol en un paño blanco y cocinarlo, y tomar sopa de estiércol de vaca; eso es el hambre; por eso hermanos, hay que vivir sabiamente para que el Señor nos libre de esto, ¿amén? Pero esto vendrá y ha venido muchas veces, y esto seguirá cabalgando, ¿amén?

La provisión de Dios

Entonces un seah equivale a 12.3 litros; es bastante cantidad. “Mañana”, cuando estaban en tremenda hambre. ¿Esto para qué lo leemos? Para entender el control de

Dios. “Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo”. Un siclo son 11.4 gramos de plata; o sea, una moneda pequeñita; antes tenían que dar montones de plata por caca de paloma y ahora por una monedita de plata, le dan 12.3. “Mañana a estas horas”; hoy están en plena hambruna y mañana van a tener abundancia; ¿cómo? Dios tiene el control absoluto, Él es el que tiene el libro en la mano, Él es el que manda a abrir los sellos, Él es que le dice: cabalga, y le dice hasta dónde debe cabalgar, y el que pone las medidas, y es el que dice cuánto tienen que medir las medidas; es Dios el que tiene control absoluto. Entonces dice: “y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria”.

Ahora, ¿qué fue lo que sucedió al otro día? Vinieron los sirios; cantidad de sirios venían a atacar a Israel y Dios permitió que por la noche sintieran como unos espíritus cabalgando, como a veces la gente por allá en el monte oye que pelean, pues eso les pasó a ellos; oyeron esos espíritus y salieron corriendo y dejaron todas las provisiones; y unos leprosos que estaban con hambre dijeron: de todas maneras nos vamos a morir de hambre, vámonos donde los sirios; si nos matan nos morimos y si nos dejan la vida, comemos con ellos. Y cuando llegaron al campamento, encontraron todo vacío; se habían ido todos los sirios y habían dejado todas las provisiones; así se cumplió la palabra; y al otro día estaban vendiendo las cosas baratas; y a aquel que no creyó, Eliseo le dijo: tú lo verás, mas no comerás; y justamente, cuando él vio que todos salían a recoger, lo pisoteó la gente; vio la abundancia, pero murió. Ahora, ¿para que vemos este ejemplo? Para ver el control de Dios; la palabra de Dios controla todo.

Celemín, la ración de un soldado al día

Volvemos a Apocalipsis 6:6: “Y oí una voz de en medio de los seres vivientes, (la de Dios) que decía: Celemín de trigo por un denario y tres celemines de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”. Hermanos, por un denario; ¿qué quiere decir esto? Vamos a Mateo 20:2 para entender a qué equivale un denario; allí nos dice lo siguiente: “Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña”. Aquí el Padre está tipificado como aquel que tiene una viña y envía a los obreros a trabajar en su viña, y el salario de un día con el cual vivía él, vivía su familia y le alcanzaba para ahorrar, es un denario. El denario es el salario del trabajo de un día con el cual alcanzaba a vivir la persona, vivir su familia, podía ahorrar y todo; sin embargo, aquí en Apocalipsis dice: “celemín de trigo por un denario”. Esa palabra “coinix” que quiere decir “celemín”, es así usada por los escritores griegos antiguos, los historiadores como Herodoto y sus 9 libros de historia; en el libro 7 de la historia de Herodoto él menciona esta medida, y dice que equivale a la ración de un soldado al día. Champlin en su comentario dice que más o menos un celemín era 450 gramos; es decir, más o menos una libra. También Tucídides en su “Historia de la guerra del

Peloponeso”; también Diógenes Laercio, en sus Vidas y opiniones de los filósofos, de los sofistas; él también menciona esta medida; es una medida griega; y aquí Apocalipsis se escribió en griego; o sea que es algo menor que un litro; eso por un denario. Eso quiere decir que la gente va a trabajar todo el día solamente para comer una ración para él; no le va a quedar nada para su familia; su familia tendrá que trabajar también para su propia comida. ¡Eso es serio! Hasta dónde puede llegar? Aquí dijo Dios, hasta este punto va a llegar; la gente trabaja todo el día solamente para tener una ración al día para él. Claro que la cebada era más barata y se pueden conseguir tres celemines de cebada por un denario; entonces la gente va a comer más cebada que trigo. Hermanos, aquí Dios está midiendo; en la Biblia, cuando hay abundancia, no se mide; cuando hay escasez por castigo del Señor, se mide. Vamos a ver esa diferencia.

Tiempo de vacas gordas y vacas flacas

Vamos a Génesis para ver cuando hay abundancia. Génesis capítulo 41:49: “Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número”. Así es cuando hay abundancia; no se puede contar porque hay abundancia; eso fue en el tiempo de las vacas gordas cuando José; esas vacas gordas que después serán comidas por vacas flacas; y en el tiempo de las vacas gordas el trigo no se podía contar, no se podía llevar la contabilidad; eso es cuando hay abundancia, cuando hay bendición del Señor; pero cuando hay repreensión del Señor, cuando no es el día del bien, sino el día de la adversidad para considerar, es diferente.

Vamos al otro; vamos a Levítico capítulo 26:26: “Cuando yo os quebrante el sustento del pan”. Nosotros vemos que hay abundancia y no nos damos cuenta de que es Dios que nos está dando; pensamos que es solamente el trabajo de los hombres; pero ¿y acaso no trabajaban en el tiempo de Ezequías, o cuando trabajan, y venía el río y se llevaba todo lo que plantaban? Trabajaban también pero no hubo bendición, porque lo que enriquece es la bendición y lo que empobrece es la maldición de Dios; no es el trabajo del hombre, es la bendición o la maldición, es la palabra de Dios la que hace la diferencia. Entonces dice aquí en Levítico 26:26: “26Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis. 27Si aun con esto no me oyereis...”; ¿qué quiere decir esto? que Dios está apretando la tuerca porque no le oyen a Él; entonces aprieta más la tuerca. “27Si aún con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, 28yo procederé en contra de vosotros con ira, (aquí vienen las copas de la ira) y os castigaré aún (aquí está, con ira, ahí están las trompetas) siete veces por vuestros pecados”. Ahí están las siete copas de la ira; ¿se dan cuenta? Volvamos a leerlo juntos: “27Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, (es por causa de la oposición a Dios que Dios

aprieta la tuerca) 28yo procederé en contra de vosotros con ira”; o sea, ya el caballo negro estaba cabalgando en el verso 26; no se saciaban, había hambre, ya cabalgaba el caballo negro, pero no le oyen, entonces dice: “27Si aun con esto no me oyereis, (si aun con el caballo negro no me oyen) sino que procediereis conmigo en oposición, 28yo procederé en contra de vosotros con ira, (ahí vienen las trompetas que anuncian la ira) y os castigaré aún (después de las trompetas las copas) siete veces por vuestros pecados”; o sea, las siete copas de la ira. Es cosa seria, ¿verdad?

Comer el pan por peso

Vamos a otro verso donde también trata de esto. Ezequiel 4:16: “16Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; (Yo, dice el Señor) y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, (¿para qué?) 17para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad”. Que se descubra lo que son; o sea, si Dios no permite esto, la gente no se da cuenta; pero cuando les falta todo, se descubre la verdad que ocultaban; antes decían: ¡Ah! esto no me gusta; lo tira por allá, pero después tiene que partir el pan para veinte personas, y eso una sola vez al día.

Hermanos, si el Señor ya permitió que esto suceda con Israel y otras naciones, y Él dice que esto cabalgará sobre el mundo, tenemos que saber que estas cosas se vienen encima. Si pensamos que estamos en el tiempo del fin, con mucha más razón estas cosas se vienen encima: El que saciare, él también será saciado; al que diere, también se le dará. Con la medida con que midiere le será medido; estemos preparados, hermanos, para esta cabalgata terrible, ¿verdad?

No dañes el aceite ni el vino

Una última consideración. Allí, después de haber leído lo que decía la voz en medio de los seres vivientes: Coinix, o sea celemín de trigo por un denario y tres celemines de cebada por un denario, ahora la misma voz, o sea el mismo Dios, es misericordioso y dice, en Apocalipsis 6:6: “Pero no dañes el aceite ni el vino”. El aceite tiene su sentido natural, aceite natural; y también el vino tiene su sentido natural; pero igualmente tienen su sentido espiritual. El aceite representando el Espíritu; el vino representando el fruto de la vida, o sea, el gozo de la salvación, la obra de la salvación. Dios, de aquello que lo representa, dice que no lo dañen; es decir, es tiempo de escasez, y la misericordia de Dios manda que no se dañe. ¿A quién se lo dice? A ese caballo negro; el hambre tiene un freno que Dios le dice: no destruyas, no dañes el vino y no dañes el aceite; es decir, así como Dios aprecia la vida de su Hijo en el Espíritu, aquello que lo representa también es apreciado por Dios, y Dios dice: No lo dañes, porque es tiempo de dificultad, es tiempo de escasez, entonces la misericordia de Dios está en el vino y el aceite; estas dos cosas representan el gozo del hombre.

Vamos a ver eso en el Salmo 104:15: “Y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre”. Aquí está hablando del cuidado de Dios con la creación; eso es lo que trata el Salmo; Dios está bendiciendo; el 14, dice: “Él hace producir el heno para las bestias, (Él, ¿se dan cuenta? Él. La gente vive ocupada sin ver a Dios, pero es Él el que hace producir el heno para las bestias) y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra”. Es Él, como hemos leído; la gente se ocupa en la abundancia sin alegría, con egoísmo, sin generosidad, con abominación; entonces Dios tiene que decirle a este caballo: tienes permiso para cabalgar. El espectro del hambre extendiéndose sobre la tierra.

¿Qué es el vino? Alegra el corazón del hombre. ¿Qué es el aceite? Hace brillar el rostro. Aquí aparecen juntos el vino y el aceite; y al terminar el sello, dice: “Y oí una voz en medio de los cuatro seres viviente, (o sea, Dios) que decía: No dañes el vino ni el aceite. Hermanos, yo pienso que en torno a este caballo negro que Dios está revelando aquí está su plan para establecer su reino; Él sabe como corregir las naciones; envía su palabra, el caballo blanco; la gente rechaza; entonces viene el rojo, la guerra, y como consecuencia de la guerra viene el hambre; después del hambre viene el otro que después consideraremos, pero al que ya nos hemos adelantado un poco; y luego vienen las medidas; hasta aquí llegarán, esta será la balanza. La balanza es lo mismo que el yugo; la forma de la balanza es la forma del yugo; la palabra es la misma en el griego: Zugos; aquí se tradujo balanza porque está pesando, pero es también un yugo. Si va a decir yugo dice: zugos; si va a decir balanza dice: zugos. La balanza es para medir. Ahora, si nosotros quedamos faltos, Dios nos tiene que apretar la tuerca para que nosotros nos volvamos a Dios. Todas estas cosas que hemos visto con esa frase que dice: “Si aún con esto no me oyeren...”; ¿qué está revelando esa frase? Que Dios, cuando administra el hambre, Él está buscando la conversión del hombre.

Que el último fin del hombre sea Dios

Termino con un versículo que está en Eclesiastés 7:14; es un versículo supremamente importante. “14En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. (Ahí está, cuando está cabalgando el caballo rojo, o el negro, o el pálido, o los tres juntos, ese es el día de la adversidad) Dios hizo (¿quién? Dios) tanto lo uno como lo otro, a fin de que (cuál es el objetivo de Dios cuando tiene que administrar los días buenos y los días malos de nuestra vida? ¿Cuál es el objetivo?) el hombre nada halle después de El”; es decir, para que Dios sea el último fin del hombre, para que Dios sea el significado final del hombre, para que el hombre viva para Dios; para eso Dios administra los días buenos y los días malos. Si en los días buenos glorificamos al Señor no necesitamos llamar los días malos, pero si no glorificamos al Señor cuando las vacas son gordas, tenemos que ser llamados a glorificarlo cuando lleguen las vacas flacas.

Entonces aquí dice que las dos cosas las hizo Dios. ¿Quién fue el que le dijo al caballo que ande? Fue de parte de Dios aquel ser viviente que tenía rostro como de hombre, ¿y quién fue el que le dio las medidas a las cosas, cómo le puso medidas al diablo para con Job? Ahora, ¿quién le pone medidas a la humanidad a través de esta escasez? Es Dios, ¿verdad? Ustedes recuerdan lo que dice Hageo. En Hageo también explica Dios estas mismas cosas. En Hageo Dios explica las razones de la hambruna, de la estrechez, vamos a leerlo allí; Hageo 1:5 en adelante: “5Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: (noten, hermanos, cómo la palabra Dios nos habla; Dios nos explica por qué hay guerra, Dios nos explica por qué hay hambre, Dios nos explica por qué hay estas cosas, ¿amén?) Meditad bien sobre vuestros caminos. 6Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. 7Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; (o sea, ustedes están ocupados en lo suyo propio; ocúpense de mi casa, ocúpense de lo mío) y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. 9Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo (¿quién? Dios, es como cuando nosotros agarramos un conejito de indias y hacemos experimentos con él; así también Dios es soberano en nuestras vidas y Él sabe que nos pone y que nos quita, ¿se dan cuenta?) lo disiparé en un soplo”.

Ahora, Señor, tú mismo me estás molestando; no gano lo suficiente, Señor, ¿por qué? Entonces Él dice por qué: “Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa”. Es decir, ustedes se han ocupado de su vida egoísta, de su vida cómoda, pero no piensan en lo mío; pero ahí están las razones de Dios: por eso, yo disipo las cosas. ¡Ah! pero me robaron, se me acabó, se me rompió. Hermanos, cada vez que nos suceda esto, Dios está haciéndonos una llamada de atención. Y dice: “10Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. 11Y llamé (ven, erkou) la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos”. Llamé la sequía sobre el trabajo de las manos. Hermanos, ¿qué está pasando en nuestro país? Que estamos siendo egoístas para con Dios, y por eso Dios tiene que llamarnos la atención; por eso se detuvo la lluvia, por eso llamé la sequía, por eso van a buscar 50 y no encuentran sino 30; ahí está la razón de la escasez, la razón del hambre. Dios tiene control soberano sobre todas esas cosas; estas cosas no suceden porque Dios se haya descuidado de la humanidad; al contrario, está cuidando la humanidad, llamándola al arrepentimiento, al servicio a Dios.

Ahora sí termino con un versículo que está en Romanos, que es dirigido a los cristianos. Romanos 8:35; con esto terminamos; que sea esto lo que llevemos en el corazón: “35¿Quién nos separará del amor de Cristo? (El Señor nos ama, entonces

¿quién nos separará?) ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” Nada de estas cosas, ni siquiera el hambre, el caballo negro, ni siquiera la espada, el caballo rojo, nada nos separará del amor de Cristo. No importa lo que esté sucediendo en la tierra, no importa cómo tenga Dios que corregir las naciones, no importa cómo tenga Dios que llamar a su propio pueblo al arrepentimiento, a la reflexión; de todas maneras el amor de Cristo es fiel con nosotros y nada nos separará. Ni siquiera el hambre; aun en el hambre Dios ama a su pueblo y Cristo ama a su pueblo. “37Antes, en todas estas cosas (incluyendo el hambre) somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. ¡Oh, Señor! Bendícenos y ayúdanos.

Continúa con: La apertura del cuarto sello.

Capítulo 29

LA APERTURA DEL CUARTO SELLO

“7Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. 8Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. Apocalipsis 6:7-8.

Algo de crítica textual

Vamos a la palabra del Señor; vamos a abrir allí en el libro del Apocalipsis, capítulo 6, donde estamos estudiando y espero que con la ayuda del Señor podamos tener el tiempo suficiente para considerar algunas notas que tengo aquí. Hoy llegamos al cuarto jinete del Apocalipsis; se encuentra en Apocalipsis 6:7-8. Vamos a leer de corrido y luego volvemos sobre nuestros pasos. “7Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Erkou. (lo mismo que a todos los caballos anteriores) 8Y miré, (allí en Reina Valera, antes de “miré” falta la “y”; en el griego dice: kai eidou, “y miré”), y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. Es el Cordero el que dice que el libro está abierto; Él es el que abre el libro.

Un caballo verde pálido

“Cuando abrió (ese es el Cordero) el cuarto sello”. La palabra “cuarto” nos muestra un orden; estos sellos no están en desorden; estos sellos siguen un orden. Cuando el evangelio es rechazado y el pueblo del Señor es perseguido, entonces es justo delante del Señor pagar con tribulación a los que atribulan a su pueblo y a los que se apartan de Él; entonces primero, después del blanco, aparece cabalgado el rojo, aquel caballo de la guerra; a la guerra le sucede el hambre. Cuando hay guerra, cuando la guerra prevalece, también el hambre le sigue; por eso hay un orden; no aparece el hambre primero, aparece primero la guerra y después el hambre; pero también después del hambre aparece este siguiente jinete aquí que se llama Muerte y que el Hades le sigue; y el color que aquí aparece traducida como “amarillo”, la palabra en el griego es “clorós” [χλωρός], que es una palabra que se puede traducir más exactamente verde pálido, amarillento, o pálido, o lívido, o verdoso, amarillo verdoso, ceniciento, como de cadáver. En algunos pasajes, en otros contextos, la palabra “clorós” se traduce incluso “verde”, se puede traducir “verde”; pero no es ese verde hermoso de la vida el que aparece aquí en este caballo; es ese amarillo verdoso, ese pálido, ese color cadavérico; algunos lo traducen “ceniciento”, que es lo que significa esa palabra “clorós”; no es así bonito como en la bandera de Colombia que dice que representa las riquezas del país;

esto representa otra cosa, la mortandad, la peste. La vez pasada estuvimos viendo, y por eso hoy no voy a repetir esos versículos que la vez pasada leímos, acerca de esas tres plagas que siempre aparecen: la espada, el hambre y la pestilencia; siempre aparecen juntas y casi siempre aparecen en ese orden: espada, hambre y pestilencia. La espada referida al caballo rojo; el hambre referido al caballo negro, y la pestilencia referida al caballo pálido, o lívido, o amarillento; digámosle “amarillo” con ese contexto.

Un jinete llamado Tánatos

Ahora, aquí no aparece sólo la pestilencia; la pestilencia es sólo una parte de este caballo; este caballo digamos comienza con la pestilencia, llevando la espada; como ustedes lo pueden ver aquí donde hemos leído, aparece de nuevo la espada, aparece de nuevo el hambre, pero aparece la mortandad; es decir, puede haber guerra, pero la guerra lleva a la muerte; puede haber hambre, pero el hambre lleva a la muerte; puede haber pestilencia o mortandad o enfermedad y eso lleva a la muerte. Aquí la palabra que aparece como “mortandad”, se puede traducir también como “peste” como “pestilencia”. Cuando al nombre del jinete se le llama “Muerte”, en el original griego se le llama “tánatos” [θάνατος] terminada con la letra ómicron [o] y la letra sigma [ς], pero donde dice “mortandad”, dice “tanato” [θανάτω], terminando con la letra omega (ω); entonces esta mortandad es también mortandad de muerte; la pestilencia y la mortandad están relacionadas y lo mismo la Muerte. Muerte, pestilencia, enfermedad, hasta cadáver. Aquí estamos viendo el orden de estas palabras.

Tengo una serie de versículos aquí que ojalá pudiéramos tener el tiempo para poderlos ver, pero quisiera mostrar lo que la palabra del Señor enseña del por qué hay mortandad; no sé si voy a lograr leerlos todos, pero por lo menos se los voy a decir. Aquí hay varias razones en la Biblia por las cuales aparece la mortandad; una de ellas es la siguiente: Aparece mortandad por irritar a Dios y por incredulidad; eso está en Números 14:11-12; son palabras del Señor: “11Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? 12Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos”. Entonces vemos que el Señor hiera con mortandad por causa de que Él es irritado, a veces hasta por su propio pueblo, y también no se cree en Él, a pesar de las señales que Él ha dado. Él da esas dos razones: “¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán?”

El cuarto ser viviente: Un águila volando

Entonces ese caballo que es portador aquí de mortandad, es el cuarto caballo, es el amarillo. El primer caballo que es el evangelio, fue anunciado por el primer ser viviente semejante a un león; el segundo con rostro de becerro anunció la espada; el

tercero con rostro de hombre fue el que anunció el hambre, porque la economía del hombre viene a desastre; pero este cuarto caballo es anunciado por el ser viviente que es semejante a un águila volando. El águila representa a los profetas en la palabra del Señor; el águila representa la visión profética y este ser viviente que es semejante a un águila, es el cuarto ser viviente; él tiene una visión y ve más allá de aquí de esta tierra; este ser viviente ve cuál es el nombre de ese caballo, él es el que lo muestra, él es el que representa esa orden de Dios: erkou, o sea, echa a andar, anda; Dios le permite a ese jinete de la Muerte y el Hades que le sigue, andar. El cuarto ser viviente es el que anuncia la cabalgata de ese caballo; el cuarto ser viviente es el águila volando, o sea, ejerciendo su ministerio, su soberanía, ejerciendo su función, y él es el que está mostrando lo que es la Muerte, que ya se sale de esta tierra, y lo que es el Hades.

La Muerte y el Hades

Aquí aparecen dos cosas que a veces por algunas personas son confundidas como una, pero son dos, son la “Muerte y el Hades”; como también aparecen estos dos en Apocalipsis 20:13-14: “13Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. La Muerte y el Hades serán lanzados al lago de fuego. Había muertos en la Muerte y muertos en el Hades. La palabra del Señor nos habla de las puertas de la muerte y nos habla de las puertas del Hades, y no son la misma cosa. Cuando murió aquel Lázaro del relato de Lucas 16, del rico Epulón, que murió primero Lázaro, dice que Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; fue llevado; quiere decir que hay una distancia entre el momento que parte y el momento que llega; no apareció en el seno de Abraham, sino que fue llevado al seno de Abraham. Y también aquel rico se encontró en el Hades; la Biblia habla de la Muerte y del Hades; siempre están juntas estas dos expresiones. El Señor tiene las llaves de la Muerte y las llaves del Hades, y aquí hay un jinete que se llama “Muerte” y el Hades le sigue; es decir, los muertos continúan hacia el Hades o van a parar al Hades, pero existen las puertas de la Muerte y las puertas del Hades.

Acerca de la Muerte, en la Biblia se habla de varias cosas; en la Biblia se habla de la Muerte, acerca de la sombra de muerte. Voy a dar los versículos porque no los puedo leer hoy, pero para que quede registrado y ustedes lo puedan revisar después. Los versículos que hablan de “sombra de muerte” son: Job 3:5, Job 10:21-22, Job 24:17, Job 28:3, Job 34:22, Salmo 23:4, Salmo 44:19, Salmo 107:10,14, Isaías 9:2, Jeremías 2:6, Jeremías 13:16, Mateo 4:16 y Lucas 1:79; todos estos versículos son los que nos hablan de la “sombra de muerte”; ese es un aspecto: sombra de muerte; otro aspecto es las “puertas de la Muerte”; habla en plural, no es una puerta, sino que la persona está en la vida, muere y pasa la primera puerta de la Muerte, pero no dice que es una

puerta, sino puertas. Para pasar de la vida a la Muerte es una puerta, y para pasar de la Muerte al Hades es otra puerta; por eso se habla de las puertas de la Muerte. La Biblia también habla de las cámaras de la Muerte; por eso habla en plural: “cámaras” y “puertas”.

Donde habla de las puertas de la Muerte son los siguientes versículos: Job 38:17, Salmo 9:13 y Salmo 107:18, esos son los versículos que nos hablan de las puertas de la Muerte; de manera que existen “sombra de Muerte” y “puertas de la Muerte”. El versículo que nos habla de las “cámaras de la muerte” es Proverbios 7:27: “Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte”. Tenemos que hacer el estudio de todo lo que la Biblia revela acerca de la Muerte; a veces nosotros tenemos una idea simple porque no hemos seguido atentamente todos los versículos que hablan del asunto. También la Biblia habla de las “ondas de la Muerte”; eso está en 2 Samuel 22:5: “Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron”.

La Biblia habla también de las ligaduras y de los lazos de la muerte; eso aparece en Salmo 18:4-5, Salmo 116:3, 2 Samuel 22:6, Proverbios 13:14 y Proverbios 14:27. Estos son los versículos que hablan de la ligaduras o de los lazos de la muerte. También se habla de los dolores de la muerte; eso está en Hechos 2:24; los dolores de la muerte. También se nos habla del “polvo de la muerte”. La primera vez que Dios menciona la muerte y el polvo es en Génesis: Polvo eres y al polvo volverás; eso está en Génesis 2:17 y Génesis 3:19, pero también se refiere al “polvo de la muerte” en el Salmo 22:15.

Entonces fíjense en todas las cosas relativas a la muerte: la “sombra de la muerte”, “las puertas de la muerte”, “las cámaras de la muerte”, “los dolores de la muerte”, “las sombras de la muerte”, “el polvo de la muerte”, “las ligaduras y lazos de la muerte”. También aparecen “los terrores de la muerte”; eso está en el Salmo 55:4. También en Hebreos 2:14 se nos habla del “imperio de la muerte”. En Job 18:13 se nos habla del “primogénito de la muerte”; si tú lees el contexto sabes quien es el primogénito de la muerte: los gusanos. La gente empieza a podrirse y le salen gusanos. Si lees el contexto, ese es el “primogénito de la muerte”.

También la Biblia habla de la muerte como pastor, la muerte pastoreando a la gente; eso está en el Salmo 49:14. Vale la pena con estas agrupaciones de versículos leerlos minuciosamente; yo no tengo el tiempo de hacerlo; yo lo he estudiado toda la semana, pero no lo podemos leer esta noche, pero se los voy dando para que queden registrados y después los hermanos los puedan revisar con más cuidado. De todas estas cosas habla la Biblia; al jinete de ese caballo se llama “Muerte”, pero existen “las puertas de la muerte”, “la sombra de la muerte”, “las ligaduras o lazos de la muerte”, “el primogénito de la muerte”, “los terrores de la muerte”, la muerte pastoreando.

Potestad sobre la cuarta parte de la tierra

El Cordero a la diestra del Padre, a quien el Padre le dijo: siéntate a mi diestra para que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies, Él es el que abre el libro, el que desarrolla el programa para someter bajo las plantas de los pies de Cristo todas las cosas y para derribar toda potestad y señorío que se levanta contra Cristo. Lo primero que Él hace es enviar a cabalgar el caballo blanco del evangelio, pero la gente no lo recibe, entonces envía el caballo de la persecución, la muerte, y la guerra, el rojo; después entonces le sigue el caballo negro: el hambre, y a ese, al hambre le siguen las enfermedades, las debilidades, las epidemias, las mortandades; entonces todas estas cosas están incluidas aquí en ese cuarto caballo. Ustedes pueden mirar allí que aparecen todas estas cosas; en el versículo 8 del capítulo 6 dice: “y le fue dada”, o sea a la Muerte, “le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra”; gracias a Dios que no es sobre toda la tierra en este momento.

Recuérdese que los sellos son antes de las trompetas y las trompetas antes de las copas; por allá en las trompetas ya no es la cuarta parte, es la tercera parte, pero aquí es la cuarta parte. Los sellos se desarrollan en la trompetas y las trompetas se completan en las copas; por eso cuando tú lees las copas, los juicios son consumados. Cuando lees las trompetas apenas los juicios son anunciados en el momento del juicio, pero mientras lees los sellos, estos caballos están cabalgando desde la ascensión de Cristo a lo largo de toda la historia de la Iglesia, cabalgando en esa dirección; los sellos cabalgan en dirección a las trompetas. Cuando termina el séptimo sello se abren las trompetas. Cuando estás en la séptima trompeta, se derraman las copas; o sea, los sellos cabalgan hacia las trompetas y de las trompetas se consume su juicio anunciado en las trompetas, con las copas. Entonces, ustedes pueden ver acá que el segundo caballo era la espada, pero aparece también en el cuarto; el tercer caballo era el hambre, pero aparece en el cuarto y ya en el cuarto se le añade más, después de la palabra hambre y espada. Dice: “le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, (ese es el segundo) con hambre, (ese es el tercero, y ahora es el cuarto) con mortandad y con las fieras de la tierra”.

Razones de Dios sobre la mortandad

Ahora, voy a darles otros versículos, otras razones que Dios explica en la palabra, de por qué hay mortandad. La primera vez que aparece la palabra “mortandad” en la Biblia es en Éxodo 12:13, en el momento de la pascua; los que no estaban bajo la sangre del cordero, estaban sujetos a la mortandad; eso es muy importante entenderlo. En Éxodo 30:12 también Dios explica que el pueblo debe tener el pago del rescate para no estar sujeto a la mortandad; es el mismo principio citado del versículo anterior, bajo la sangre del cordero o bajo el rescate, el pueblo se libera de la

mortandad. La mortandad viene cuando la gente no está bajo la sangre, ni ha sido rescatada o redimida; ahí están las razones primeras cuando aparece por primera vez la palabra “mortandad”; las razones primeras que aparecen en la Biblia para la mortandad es no estar bajo la sangre del cordero ni rescatado. Luego vimos ya en Números 14:11 donde Dios explica que por irritarlo a Él y por ser incrédulos, viene la mortandad. En Números 16:46; es un versículo que vale la pena leerlo; voy a leer apenas algunos, pero voy a citar todos los que tengo; sólo voy a leer algunos especiales. Números 16:46; está Israel en la jornada de Ceelata donde aconteció la contradicción de Coré, y allí en ese contexto dice el verso 46: “Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado”. Aquí vemos el mismo principio: para que la mortandad pare se necesita la expiación.

Sin la sangre del cordero de la pascua hay mortandad, sin el rescate hay mortandad, sin la expiación hay mortandad; hay que entender por qué Dios le permite a la mortandad cabalgar sobre las páginas de la historia de la humanidad; y estamos viendo los versículos que dan las razones por las cuales Dios permite que haya mortandad. No hay que ver esa palabra “mortandad” y pasar de largo; hay que ver por qué razones Dios le deja cabalgar a la mortandad. Sigamos teniendo en cuenta entonces otros versos. Números 31:16 dice que hay mortandad por causa de la prevaricación. En Deuteronomio 28:21 en la lista de las maldiciones de los que no siguen al Señor con fidelidad aparece la mortandad; entre las maldiciones aparece la mortandad. Primero explica Dios por qué vendrían bendiciones: si la gente recibe Su palabra y la gente lo sigue, la consecuencia son las bendiciones; si la gente se aparta, no tiene en cuenta Su palabra, entonces le vienen las maldiciones; entre esas maldiciones aparece aquí en Deuteronomio 28:21, la mortandad.

En Josué 22:17 allí dice que la mortandad vino por la maldad de Peor. Ustedes recuerdan el banquete de Baal-peor, allí cuando hubo aquel ecumenismo, cuando el pueblo del Señor se mezcló con las moabitas, comenzaron a fornicar y a ofrecer sacrificios a los ídolos de las moabitas y de las madianitas; entonces por causa de eso vino mortandad. ¿Cuándo paró la mortandad? Cuando Finees juzgó el pecado, entonces Dios paró la mortandad. Mientras el pecado no es juzgado la mortandad puede cabalgar. Erkou, o sea, ven, cabalga; no es la traducción: “ven y mira”, sino “ve, anda, echa a andar”; eso es lo que dice el griego.

En 1 Samuel 6:19 hay otra razón por la cual hay mortandad: vino mortandad a los filisteos porque fueron atrevidos en mirar el arca; es decir, cuando las cosas sagradas se toman descuidadamente, sin reverencia, sin santidad, entonces viene la mortandad; manipular las cosas santísimas de manera sucia, inmunda, natural, carnal, acarrea la

mortandad; la mortandad vino sobre los filisteos porque miraron el arca descuidadamente; con su curiosidad natural metieron la mano, entonces les vino la mortandad, les vinieron tumores, les vinieron ratones que los mordían, de tal manera que echaron el arca, que se devuelva, y pusieron tumores de oro y ratones de oro como para expiar su temeridad. Por la temeridad de tratar cosas santas sin cuidado, sin reverencia, viene mortandad.

La idolatría también causa mortandad

Otra razón: 2 Crónicas 28:5; la razón que aparece allí es la idolatría; por causa de la idolatría, Dios le permite cabalgar a la mortandad. Ahora, la idolatría no es solamente adorar muñecos de palo, de yeso, de oro, muñecas, no; cualquier cosa que pongamos en primer lugar que el Señor, cualquier cosa por la que sigamos alejándonos del Señor por seguir a eso, eso llama la mortandad. Debemos volvernos siempre al Señor; que el Señor sea el primero, que no haya ningún ídolo entre el Señor y nosotros porque de otra manera la palabra muestra aquí en 2 Crónicas 28:5 que mortandad viene también por causa de la idolatría. El Salmo 106:15,28, también relacionado con el anterior, dice que la mortandad viene por los deseos desordenados; cuando tenemos un deseo que no podemos controlarlo y nos desordena la vida, es decir, nos volvemos esclavos de ese deseo, no podemos controlarlo; claro que lo natural tiene deseos naturales, pero cuando es desordenado, cuando no podemos controlarlo con dominio propio, eso es otra de las causas de la mortandad.

Amós 4:10 dice que Dios permite la mortandad con el objetivo de que la gente se vuelva a Dios. Dios permite la mortandad para que la gente se vuelva a Dios. Habacuc 3:5,8 es una profecía que habla de la segunda venida de Cristo, pero dice que antes de venir Cristo hay algo que viene delante de su rostro y dice que es la mortandad. Leamos el contexto de Habacuc 3:3-5,8: “3Dios vendrá de Temán; y el Santo desde el monte de Parán. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. 4Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano; y allí estaba escondido su poder. (Él está mostrando la venida del Señor en gloria, pero antes de Él venir en gloria hay un precursor que viene primero) 5Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. 8Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? (¿recuerdan aquella trompeta que caerá sobre la tercera parte de los ríos?) ¿Contra los ríos te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar cuando montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria?” Aquí tú ves que en el contexto de la venida del Señor y del juicio del Señor aparecen estos caballos cabalgando. “¿Montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria?”

Ahora, hay un versículo interesante que lo dejé para el final porque éste nos ayuda y vamos a leerlo directamente. Salmo 91; ese Salmo que el diablo usó para tentar al

Señor; de todas maneras es inspirando cuando lo separamos de la intención y manipulación del diablo. El versículo 6 habla de mortandad. Miren la promesa del Señor al que mora en su presencia, aquel que vive en su presencia; dice: “4Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. 5No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, 6ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya”. Este caballo es el cuarto, no es el primero; Dios envía primero el evangelio. El Señor ascendió, derramó su Espíritu, envió a su Iglesia, envió a sus siervos y la gente debía recibir al Señor, Su palabra; pero no lo recibieron, sino que persiguieron a Su pueblo; entonces viene la guerra. Por cuanto atribularon al pueblo del Señor, Dios los atribula a ellos; viene la guerra; después de la guerra viene el hambre; Dios tratando con la humanidad para derribar todo otro reino que no se sujete a su Hijo. Él está sentado a la diestra del Padre para poner a andar el programa de Dios; primero es el evangelio, pero la gente no lo recibe, entonces Dios usa la guerra no para destruir sólo, sino para llamar la atención. Acabamos de leer que Él permite la mortandad para que la gente se vuelva a Dios; pero si no se vuelve, el caballo sigue cabalgando, el rojo se vuelve negro, digámoslo así, y el negro se vuelve amarillo; no es que se vuelva, son cuatro diferentes, pero queriendo decir la sucesión de las cosas, ¿amén?

Caminos de muerte

Ahora vamos a ver con respecto a la muerte unos versículos que son importantes. Está en Proverbios 12:28, también en este contexto para ser guardados de la mortandad. A Proverbios 12:28 lo relacionamos con el Salmo 91. “En el camino de la justicia está la vida; y en sus caminos no hay muerte”. Porque así como la Biblia habla de sombra de muerte, lazos de muerte, puertas de la muerte, ondas de la muerte, también habla de los caminos de la muerte. “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es caminos de muerte” (Pr. 14:12). La Biblia habla de los caminos de la muerte; pero para no seguir los caminos de la muerte, dice acá que en el camino de la justicia está la vida, y en sus caminos, los de la justicia, no hay muerte; cualquier otra cosa que sigamos menos a Cristo que es la justicia de Dios, cualquier otra cosa distinta de Cristo como la justicia de Dios, es muerte.

Cristo nos libra de la muerte

Vamos al Nuevo Testamento para enriquecer esto también; al evangelio según San Juan 8:51-52; en este contexto del caballo de la muerte y de la mortandad estos dos versículos son un consuelo de Dios, y tenemos que agarrarnos de ellos porque ciertamente esos tres caballos ya están cabalgando en la tierra y cabalgarán cada vez más fuertes hacia las trompetas y las trompetas hacia las copas. Entonces en Juan 8:51-52 habla el mismo Señor Jesús, y dice: “51De cierto, de cierto os digo, que el que

guarda mi palabra, nunca verá muerte. 52Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte”. Tú dices; ¿qué dice el Señor? El que guarda mi palabra nunca sufrirá muerte. Entonces, qué hermosas estas palabras frente a este caballo, ¿no? Si seguimos al Señor no hay necesidad del otro, pero si no lo seguimos fielmente o si el mundo de ninguna manera le sigue, Dios permite que cabalgue la guerra, que cabalgue el hambre, que cabalgue la mortandad, la muerte, y le sigue el Hades; pero hay otro instrumento que Dios usa y que vamos a analizar ahora.

Las fieras de la tierra

También tengo una serie de versículos que se los voy a tener que decir así a grandes rasgos porque no tengo tiempo para leerlos. Aquí aparece en el capítulo 6 de Apocalipsis en el versículo 8 otro detalle: Con las fieras de la tierra. “Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de las tierra”. Este libro resume todo el programa de Dios; cuando en este libro terminan de ser abierto los siete sellos, los reinos del mundo han llegado a ser de Dios y de su Cristo; o sea que el Señor se sienta a la diestra del Padre, y comienza a echar adelante su programa y comienzan a suceder estas cosas; pero una cosa que siempre Dios ha usado en el juicio junto con la espada, junto con el hambre y la pestilencia, son las fieras, las bestias feroces de la tierra, y a veces hasta los insectos. Entonces, quiero mostrarles unos versículos para que mis hermanos vean cómo Dios ha usado repetidas veces diversas clases de animales para juzgar el pecado.

No podemos pasar por estos versículos de largo. Aquí dice que Dios utiliza el caballo de la muerte con las bestias de la tierra; hoy se enfatiza mucho la ecología y se está dejando a todas las fieras libres, pero yo estoy diciendo para qué están quedando libres esas fieras. Vamos a ver esos versículos que hablan de las fieras de la tierra. En primer lugar, vamos a ver los versículos, aparte de Génesis, donde dice que Dios en el quinto día hizo los peces del mar, los animales marinos y ciertas aves marinas; y en el sexto día, además del hombre, hizo las bestias de la tierra que se mueven sobre la tierra, las serpientes, etc. y también aves de la tierra. Hay, pues, otros versículos que sí quiero que los leamos. Por ejemplo, Jeremías 27:5; vamos a leerlo antes de ver cómo Dios utiliza los animales para juzgar. Jeremías 27:5 dice así: “Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di (di la tierra, di la faz de la tierra) a quien yo quise”. Dios reparte la tierra a las diferentes especies, y a veces, así como para bendecir, Dios aleja las fieras, para castigar permite que las fieras vengan.

Leamos también el Salmo 50:10-11: “10Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. 11Conozco a todos las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece”. Aquí el Señor está declarando que Él es el Señor de todo, que Él hizo todo y que Él conoce todo, como dijo el Señor Jesús: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin la voluntad de vuestro Padre” (Mt. 10:29); o sea que la voluntad soberana de Dios está en el control de los animales de la tierra.

Ahora, vamos a ver unos versículos que hablan de cuando el Señor bendice a través de los animales; los versículos de la bendición, es decir que si somos fieles al Señor, el Señor nos bendice en relación con los animales. Vamos a leer algunos de ellos en Levítico, donde aparecen las bendiciones. Levítico 26:6; en el versículo 3 dice las razones: “3Si anduvieres en mis decretos y guardaréis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, 6Yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país”. Observen: Dios aleja la espada, aleja las bestias de la tierra, si su pueblo le es fiel.

Otro verso en ese mismo sentido está en Job 5:22. Estas son palabras de Elifaz temanita; en el contexto habla de los fieles; si leen todo el capítulo ven que Elifaz temanita está hablando en el contexto de los fieles. Él dice en el verso 22: “22De la destrucción (ahí está la espada, el segundo caballo) y del hambre (tercer caballo) te reirás, y no temerás (cuarto caballo) de las fieras del campo; 23pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, y las fieras del campo estarán en paz contigo”. Si eres fiel, Dios aun con las fieras hizo pacto. Cuando dice: “aun con las fieras”, quiere decir que no son sólo las piedras, quiere decir que aun con los animales, pero aun con las fieras. Con los seres muertos, cuánto más con los seres vivientes, ¿amén?

Leamos el Salmo 74:19; es de Asaf. Dice así una oración: “No entregues a las fieras el alma de tu tórtola, y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos”. Esta oración de Asaf inspirada por el Espíritu Santo está confesando la soberanía de Dios; es Dios el que entrega a las fieras o el que mantiene las fieras lejos; aunque esto tiene también un sentido espiritual. Un último versículo en este mismo sentido: Isaías 35:9; allí dice el Señor hablando del futuro glorioso de Sion: “No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos”. En este mismo sentido dice Ezequiel 34:25,28: “25Y estableceré con ellos pacto de paz, (viene hablando de los redimidos, de las ovejas) y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. 28No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra los devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien los espante”. Esos son los versículos positivos para los fieles; el Señor echó primero a andar el caballo blanco; ¡ah! pero no quieren, entonces

viene el amarillo, el pálido, el lívido, el clorós, el hippos clorós [ἵππος χλωρός], caballo amarillento; entonces vienen los siguientes versículos.

Invasiones de animales

Voy a decirles los versículos donde Dios utiliza distintas clases de animales para juzgar. No tenemos tiempo de leerlos todos, pero les voy a decir los animales que Dios ha usado y usará para juzgar. Ya vimos que si somos fieles, el Señor hace pacto con nosotros manteniendo las fieras en su lugar y estando en paz con ellos, como en el Milenio; el niño jugará con la víbora, la oveja comerá pasto con el león, pero eso es en el Milenio; para los finales de la tierra es diferente. En Éxodo 23:28, Dios juzga con avispas, Dios utiliza las avispas para juzgar. En el Salmo 78:45, Dios utiliza a las moscas para juzgar, a las ranas, a las orugas y a las langostas. ¿No han visto en los noticieros que ahora hay invasión de langostas en Siberia? ¡Terrible! Dios utiliza estos animales: moscas, ranas, orugas y langostas para juzgar. Dios utiliza a las serpientes para juzgar. Números 21:6, Zalmona (serpientes ardientes); el pueblo se desanimó, no quiso seguir al Señor y Jehová envió serpientes ardientes que los atacaban. Dios utiliza serpientes. Dios ha utilizado los osos para juzgar. 2 Reyes 2:24; ¿recuerdan aquellos que se burlaban de Eliseo, que se mofaban de él, que le decían: calvo, calvo? Entonces ¿qué les pasó? Salieron dos osos y tomaron cuenta de ellos; osos que Dios usa para juzgar.

En 2 Reyes 17:25, Dios usa leones para juzgar; dice que con ocasión del cautiverio del reino del norte, de Israel, el pueblo del Señor fue sacado de Samaria, y el rey de Asiria trajo a los pobladores de Asiria para morar en aquellos lugares, y como ellos no seguían al Señor, venían leones y los visitaban y los devoraban de manera que empezaron a decir: ¿Qué pasa, por qué hay leones? Hasta que se les encendió la lamparita; porque esta gente que vino de Asiria, de Babilonia, no guardan las palabras del Dios de esta tierra; entonces mandaron a llamar los sacerdotes para que les enseñara la ley, y para que los dejaran en paz; fue en el tiempo del origen de los samaritanos. Dios juzga también con leones.

Jeremías 15:3. Dios juzga con perros; ahora la raza dobermann. Vamos a leerlo en Jeremías 15:3. Dice el Señor: “Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir”. Castigo del Señor: “perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir”. Podemos leer también sobre las aves y las fieras. Jeremías 12:9: “¿Es mi heredad para mi como ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, (dice Dios a las aves de rapiña) reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla”. Dios convoca a las fieras para devorar a los infieles. Vamos a seguir viendo Jeremías

16:4:: “De dolorosas enfermedades morirán; (ahí está el caballo amarillo) no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada (caballo rojo) y con hambre (caballo negro) serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra”. Cuarto caballo: “Sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra”. Jeremías 19:7: “Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra”. Dios sigue hablando en ese mismo sentido.

Vamos a ver ahora a Ezequiel 5:17: “Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, (caballo negro) y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia (ahí está el caballo amarillo) y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada (caballo rojo). Yo Jehová he hablado”. Sigamos en Ezequiel 14:15,21. El 15 dice: “15Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras, 16y estos tres varones estuvieren en medio de ella, (¿cuáles tres? Noé, Daniel y Job) vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serán librados, y la tierra quedará desolada”. Ni a los hijos de Noé, de Job y de Daniel, Dios libraría de las fieras si no son fieles; ellos se librarían, pero no sus familias si son infieles. ¡Cosa delicada! El versículo 21 también dice lo mismo: “Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?”

Países afectados por el juicio de las fieras

Ahora, voy a llamarles la atención a algo. Ustedes lo pueden volver a ver aquí en Apocalipsis 6:8: “Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra”. Dios no le dio potestad a este caballo sobre toda la tierra, sino sobre la cuarta parte; o sea que hay una cuarta parte de la tierra donde se concentrará mayormente el juicio de espada, de mortandad, de hambre, de pestilencia y de estas fieras de la tierra; en cualquier parte puede suceder, pero Dios mencionó algunos lugares específicos, porque aquí mencionó en general el juicio; primeramente para con el Israel infiel; pero Dios mencionó algunas naciones específicas proféticamente a las cuales el juicio de las fieras les vendría; aunque este caballo cabalga en general en la historia de la Iglesia, en toda la historia de la humanidad, desde Cristo para acá; claro que antes también, pero ahora Cristo dice de qué manera las cosas van a ser sometidas a sus pies; dice que la cuarta parte será azotada; entonces vamos a ver cuáles son las regiones específicas donde Dios les enviará juicio específico de fieras. Claro que eso puede suceder en cualquier parte; ¿cuánto más sucederá especialmente donde Dios lo mencionó de manera específica?

Además del Israel infiel, Dios mencionó específicamente a Egipto, a Etiopía y a Gog; esos son los tres lugares que están destinados a la mayor proliferación de fieras: Egipto, Etiopía y Gog. Claro que cuando la Biblia llama Etiopía, no es lo que hoy es el país de Etiopía, que está dividido en Eritrea, Sudan, sino que se refiere al Africa negra, que es lo que se llama Cus de Etiopía; de ahí surgieron las otras naciones, y justamente allí hay muchas fieras, ¿verdad? Y allá justamente es donde están los mayores parques naturales. Bueno, los están criando para el tiempo del fin.

Profecías contra Egipto

Vamos a ver cuáles son esos versículos de Egipto, Etiopía y Gog. Con respecto a Jerusalén y Judá, que fueron infieles, pero eso ya lo hizo. Segundo Egipto, y entonces Etiopía o el África negra y Gog, o sea Rusia; los países del norte de Europa y del Norte de Asia. El de Egipto lo podemos ver en Ezequiel 29; todo el capítulo 29 son profecías contra Egipto. En el versículo 5 dice: “5Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; (¿saben ustedes que la nueva era proviene de Egipto? Exactamente es la religión de Isis y Osiris, que es la base de la nueva era) sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida. 6Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel”. Ahí explica las razones: fueron báculo de caña a Israel. Israel en vez de apoyarse en Dios se quiso apoyar en Egipto como en una caña; se quebró la caña y se enterró la caña. “A las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida”.

También en Ezequiel 32:4, habla Dios a Egipto. Todas las profecías de los capítulos 29, 30, 31, 32 de Ezequiel, son profecías contra Egipto; y en el capítulo 32:4, Dios sigue hablándole a Egipto. Para constatar que es de Egipto que habla, miren lo que dice el verso 2: “Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto”. Todo, desde el 29 hasta el 32, son profecías sobre Egipto; pero en el 4 dice: “Y te dejaré en tierra, (noten, confirmando la otra profecía) te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra”. Egipto, de manera específica, es mencionado para juicio con fieras.

Profecías contra Etiopía

El de Etiopía podemos verlo en Isaías 18:6; cuando la Biblia habla de Etiopía se refiere a aquella raza de los negros fuertes, de los etíopes, de los cusitas que ahora son varias naciones; en aquel tiempo se llamaban los etíopes. Dice el versículo 6: “Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra”. ¡Cosa delicada! Pero ¿quién está hablando aquí? Dios; por eso no podemos pasar esas frases de las bestias de la tierra así tan rápido, tenemos que seguirlas con cuidado.

Profecías contra Gog

Y el de Gog. Vamos a Ezequiel 39. Gog es como decir el líder de Rusia y los países asociados con Rusia. Tienen un plan para venir contra Israel; entonces Dios tiene un castigo por haber planeado ese plan; y vamos a ver eso aquí en el capítulo 39:4,17. En el 1 dice: “1Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog”. Ya saben que Gog es la cabeza de los reinos del norte; Magog es uno de los hijos de Jafet que poblaron lo que hoy es Rusia; los hermanos de Magog fueron Mesec, que hoy es Moscú, y Tubal, que hoy es Tobolks. Entonces dice acá en el verso 4: “Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida”. No para que ellos coman fieras, sino para que las fieras se los coman a ellos; y en el versículo 17 sigue hablando la misma profecía, así: “17Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves (Ezequiel tenía que hablar a las aves: aves, en nombre de Dios; Ezequiel, tú, tú di a las aves) de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. 18Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. 19Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué. 20Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor”. Cosa bastante seria, ¿verdad, hermanos? Profecías del Señor.

Convocación en Isaías

Veamos esta convocación de Dios en Isaías 56:9, que dice: “Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar”. Eso lo está diciendo Dios. Ahora, ustedes dicen: Hermano Gino, pero usted está leyendo todo del Antiguo Testamento. Bueno, entonces vamos a ver en el Nuevo. Vamos a Apocalipsis; no es este que estamos leyendo del 6, sino más adelante; porque todo el Apocalipsis consume la Biblia. Apocalipsis 19:17,18,21: “17Y vi un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz”. ¡Qué cosa! Un ángel en el sol; parece que fuera una cuestión ecológica, ¿verdad? Calor, úlceras; claro, eso tiene repercusiones en la naturaleza, en la ecología “Un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes”. Después de hablar de la destrucción de la bestia y del falso profeta, dice el verso 21: “Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”. Qué cosa sería, ¿verdad, hermanos?

Vamos a leer Oseas 13:8: “Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fuera del campo los despedazaré”. Entonces, noten cómo Dios explica sobre las fieras devorando; es un lenguaje de Dios tratando con las fibras del corazón de la gente. Vuelvo a leer el versículo para que vean que ese permiso que Dios le da a estos animales para destruir es un lenguaje que Dios está utilizando para convertir nuestro corazón. Vuelvo y leo: “Como osa que ha perdido los hijos (el Señor se compara como una osa que perdió sus hijos; Él creó y la gente se le fue; como dijo Juan de Jesús: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” [Jn. 1:11]; entonces ¿qué hace la osa?) los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; (el Señor se compara Él como una osa y como un león) fuera del campo los despedazaré”. Cuando las fieras despedazan, eso quiere decir que Dios está actuando como una osa que le quitaron sus hijos, ¿amén? o como lo que dice aquí, como león que desgarrar las fibras de su corazón. El corazón es duro; no está con Dios, Dios perdió sus hijos como la osa perdió los suyos; entonces Dios tiene que actuar de esta manera para tratar con las fibras de nuestro corazón; hay que entender a Dios, por qué Dios permite estas cosas tan terribles,

Salmo 79:2; allí hay otra razón divina; también está en el Salmo 80:13, vamos a leer los dos juntos porque están relacionados. En el 79:2 Dios dice lo que hicieron estas naciones; desde el 1: “1Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; redujeron a Jerusalén a escombros. 2Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las bestias de la tierra. 3Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, y no hubo quien los enterrase”. Aquí Dios está diciendo lo que las naciones hicieron con su pueblo; antiguamente con Israel y también en el Nuevo Testamento con la Iglesia. En los jardines de Nerón quemaban a los santos vivos como antorchas, alumbraban los jardines del emperador con antorchas vivas; santos quemados y luego dejaban que las aves se los comieran; los hombres hicieron esto primero; entonces Dios les pagará con la misma moneda.

Miremos en Salmo 80:13; estos dos versos tienen que ir juntos. Viene hablando de la viña del Señor, y dice: “La destroza el puerco montés, y la bestia del campo la devora”. Por cuanto hicieron esto con sus pequeñitos, entonces Dios le dice a ese caballo amarillo: Erkou, anda, cabalga; y por eso cabalga; Dios da razones en la Biblia.

Voy a terminar con un verso, porque no puedo leerlos todos. Deuteronomio 32:24,25, que aparece en esa oración final de Moisés; aparece en el cántico de Moisés. Dice: “24Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente y de peste amarga; diente de fieras enviaré también sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra. 25Por fuera desolará la espada, y dentro de las cámaras el espanto; así al joven como a

la doncella, al niño de pecho como al hombre cano". Dios da las razones en el contexto del pasaje, y es la infidelidad.

Un rápido recuento

Hagamos un rápido recuento para terminar. ¿Qué animales envía Dios? Avispas, moscas, ranas, orugas, langostas, serpientes, tábanos, que no lo leímos y está en Josué 24:12, osos, leones, perros, aves, bestias feroces; todo eso envía el Señor; y luego otra cosa que debemos tener en cuenta: ¿porqué Dios permite mortandad? ¿Por qué razones? Por irritarlo, por no creerle, por prevaricar, por llamar la maldición, por la maldad de Baal-peor, por mirar en el arca, por la idolatría, por los deseos desordenados. ¿Para qué la permite? Para que la gente se vuelva a Dios. Esas son las cosas que necesitamos tener claras.

Otro resumen: la cuarta parte de la tierra será juzgada principalmente con eso; esto puede venir en cualquier parte, pero Dios mencionó cuatro naciones específicas a las que les sucedería: primero, Israel mismo; Dios trató con Israel así por serle infiel. Segundo, con Egipto; tercero con Etiopía; cuarto con Gog. Entonces cuando dice aquí: la cuarta parte de la tierra, ya sabemos a que se está refiriendo. Entonces, leamos el versículo para terminar ya con todos los versos que leímos; van a quedar con más sentido estos dos versículos. Apocalipsis 6:7-8: "7Cuando abrió el cuarto sello, (cuando el Cordero lo abrió) oí la voz del cuarto ser viviente, (aquel que era como un águila volando, aquel que ve más allá de lo que se ve a primera vista) que decía: Ven (o ve, o anda, o echa a andar, erkou). 8Y miré, y he aquí un caballo clorós, (verde pálido, amarillento, lívido) y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, (tánatos) y el Hades le seguía; (eso será, Dios mediante, tema del próximo capítulo) y le fue dada potestad (a este caballo de la muerte) sobre la cuarta parte de la tierra, (durante los sellos es apenas la cuarta parte; en las trompetas es la tercera parte, y si usted ve ya para las copas, que está también en Zacarías, las dos terceras partes de la tierra; sólo un tercio sobrevivirá; y aquí dice que al cuarto caballo le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra) para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra".

Yo pienso que todos estos versos que leímos, aunque saltamos algunos, después ustedes los que tomaron nota revísenlos en sus casas, porque es necesario ver todas las cosas juntas para entender al Señor y para entender la palabra y no estar dormidos. El Señor los bendiga. Gracias, Señor. ☑

Continúa con: Y el Hades le seguía.

Capítulo 30

Y EL HADES LE SEGUÍA

(CONTINUACIÓN DE LA APERTURA

DEL CUARTO SELLO)

“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. Apo. 6:8.

La Muerte y el Hades asociados

Hermanos, con la ayuda del Señor vamos a continuar considerando la palabra del Señor, de la que Él dijo que si la leemos, la oímos y la guardamos, somos bienaventurados. Estamos estudiando el Apocalipsis y habíamos llegado la vez pasada al cuarto sello, pero no tuvimos el tiempo de poder considerar todos los versos necesarios; incluso algunos versos apenas fueron citados para ser investigados personalmente por cada uno después. Hoy vamos a ver otro aspecto dentro del mismo cuarto sello. Entonces leamos allí de nuevo ese cuarto sello, en Apocalipsis 6:7-8:

“7Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven. 8Y miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra”.

Esto se refiere al jinete llamado “Muerte”; pero hoy vamos a detenernos en una frase necesaria, la que viene a continuación de esa palabra: “Y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía”. “El Hades le seguía”, ese es el tema de hoy. Interesante que aquí el apóstol Juan por el Espíritu Santo, por la revelación que el Señor le muestra, aunque relaciona la muerte con el Hades, no necesariamente los identifica; porque si no, no lo diría como lo está diciendo: un jinete llamado “Muerte, y el Hades le seguía”; o sea, el Hades le seguía a la muerte. Siempre el Hades y la Muerte aparecen íntimamente asociados. Cuando estudiamos Apocalipsis 1, donde el Señor dice que Él tiene las llaves de la Muerte y del Hades, ahí también aparecen relacionadas estas dos cosas: la Muerte y el Hades. En Apocalipsis 20 vuelven a aparecer estas dos cosas juntas; y yo les ruego que esta vez me acompañen con más detenimiento a Apocalipsis 20:13, en el contexto de la perícopa relativa al juicio del trono blanco, al gran juicio final. Aquí no está hablando del tribunal de Cristo ni del juicio a las naciones en el Milenio, sino del juicio final del trono blanco; y allí dice: “Y el mar entregó los muertos que había en él”; o sea que para el día del juicio el mar

entregará sus muertos. Había muertos que estaban en el mar. El mar en la Biblia es asociado al abismo también; no es que sea lo mismo, pero está asociado; a veces se habla del mar como abismo y a veces se habla del abismo como la prisión de los ángeles que se llama “abismo”, que se llama Abadón, y que también puede llamarse Tártaro (prisión de los ángeles); pero como vamos a ver en Isaías 14, dice que el Seol estaba cerca del abismo; son lugares donde están espíritus; y aquí dice: “13Y el mar entregó los muertos que había en él; y (fíjense en que no dice “o”) la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos”; o sea que el Hades no es lo mismo que la Muerte, aunque están íntimamente relacionados; por eso habla de “ellos”, la muerte uno y el Hades otro; había muertos en el mar, muertos en la muerte y muertos en el Hades; y dice: “y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego”. El Hades uno y la muerte otro.

El tráfico de ultratumba

En Apocalipsis 6 aparece esa expresión de que después de ese jinete llamado “Muerte”, le seguía “el Hades”; primero es la muerte y después es “el Hades”; no es lo mismo, sino que está relacionado. Las personas para ir al Hades, normalmente entran por la muerte. En el caso de Coré, Datán, Abiram y aquellas gentes que estaban con ellos, en el caso de ellos, ellos entraron vivos al Seol, porque Moisés dijo: si el Señor hace una cosa diferente; pues lo normal es que las personas entren muertas al Hades; primeramente las personas mueren, entran en la muerte, cruzan las puertas de la muerte y cruzan las puertas del Hades y entran al Hades. El Hades es después de la muerte, está relacionado con la muerte, pero la palabra nos muestra que aunque están relacionados no son la misma cosa; hay muertos que entran en la muerte y muertos que de la muerte pasan al Hades y en el día del juicio habría muertos que estarían en el mar y serían llamados al juicio; otros muertos estarían en la muerte. En la Biblia también se llama “región de sombra de muerte”; así se le llama en Isaías y usa la palabra “región de sombra de muerte”. También la palabra usa, como veíamos la vez pasada, la expresión “puertas de la muerte” y “puertas del Hades” y “llaves de la muerte y del Hades”. Cuando dice puertas, habla en plural; o sea que no es una sola puerta; hay una puerta para entrar de la vida a la muerte y también una puerta para pasar de la muerte al Hades; hay una puerta que va de la muerte al Hades; entonces se habla también de “las puertas del Hades”. No es una sola puerta, mínimo son dos. Dice la Escritura que en la muerte hay cámaras de la muerte y hay muertos en la muerte, pero también hay muertos en el Hades. Dice la Escritura que el Señor nos conducirá más allá de la muerte. La palabra habla muchas cosas acerca del Hades. La palabra “Hades”, es la misma palabra “Seol”; y necesitamos hacer un seguimiento minucioso, si es posible, de todos los versículos que nos hablan del Seol y del Hades para que podamos entender lo que Dios nos quiere decir. También hubo acontecimientos especiales en el Hades que causaron una modificación en la situación allá; fue cuando

el Señor Jesús descendió al Hades y predicó a los muertos para que sean juzgados en la carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios; estas cosas acontecieron en el Hades; entonces necesitamos hacer un estudio minucioso del Hades porque en la historia de la Iglesia, y aun en la historia del judaísmo, ha habido varias escuelas acerca del Hades. El Señor es el que determina quién está dónde y quién puede pasar, quién puede volver, quién no puede volver, quién va a resucitar, quién se va a quedar ahí, quién puede pasar de un lado al otro, quién no puede pasar, etc. El Señor es el que tiene las llaves; o sea, el Señor controla, como decíamos la otra vez, el tráfico de ultratumba; El tiene la llave del poder y de la muerte y del Hades.

El Señor y el Hades

En el sermón del apóstol Pedro en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, los hermanos pueden ver que Hades es lo mismo que Seol. Lo dice San Pedro citando un Salmo de David, el Salmo 16; allí Pedro está citando del verso 8 al 11 del Salmo 16, así que los hermanos que puedan tener a mano también el Salmo 16 ténganlo a mano para leer estos dos pasajes simultáneamente. Leamos en Salmo 16:10, simultáneamente con Hechos 2:25-28, que es una cita que el apóstol Pedro hace del Salmo. Entonces el Salmo 16 es un Salmo mesiánico donde está profetizado el Señor Jesús, su muerte, su descenso al Hades, su resurrección; dice en Salmos 16:10-11: “10Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”. Corrupción relativa al cuerpo en el sepulcro y alma en el Hades. No permitirás que tu santo vea corrupción; no dejarás mi alma en el Hades. “11Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”. Él fue resucitado de la muerte, levantado desde el Hades a resurrección y sentado a la diestra del Padre. Ahora, ese Salmo que dice aquí: “No dejarás mi alma en el Seol”, lo cita Pedro en Hechos 2:25-28 de la siguiente manera, ya no en hebreo sino en griego:

“25Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. 26Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; 27porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. 28Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia”.

San Pedro cita el Salmo 16, donde el Padre no dejaría el alma de su Hijo en el Seol, pero aquí Pedro lo traduce: “el Hades”, “no dejarás mi alma en el Hades”. En la Septuaginta, que es una traducción del Antiguo Testamento con algunos otros libros apócrifos al griego hecha unos 200 años antes de Cristo en tiempos de Ptolomeo II Filadelfo, en todas las partes del Antiguo Testamento donde dice Seol, lo traduce “Hades”; de manera que Seol y Hades son la misma cosa. Entonces, como dice aquí que el Hades le sigue a la muerte, significa que las personas mueren y pasan por la muerte

hacia el Hades. Vamos ahora a hacer el seguimiento de lo que la palabra de Dios nos revela acerca del Seol o del Hades, que es la misma cosa, distinto de la Gehena, distinto del abismo, del Tártaro, prisión de los ángeles.

El seno de Abraham

Vamos a comenzar haciendo el seguimiento; los hermanos tomen nota de esos versos para que puedan tener en cuenta todos los versos juntos que nos hablan de ese lugar. Si tomamos un verso aislado entendemos poco; cuando hacemos el ramillete de todas las florecitas que vamos recogiendo, se arma el ramillete y entendemos mejor qué es este asunto del Seol o del Hades. Vamos a empezar por el libro del Génesis, que es el libro de las primeras semillas, y vamos a ver allí las primeras menciones acerca del Hades. Pasamos al capítulo 25 que refiere la muerte de Abraham, que es el padre de la fe y es aquel que aparece en el seno de Abraham. No se llama el seno de Taré, el seno de Serug, ni el seno de Enoc, ni el seno de Adán; se llama el seno de Abraham; y justamente comienza la primera mención con Abraham. Miren lo que se nos dice en Génesis 25:7-8: “7Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. 8Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y (noten, no dice: murió y punto) y fue unido a su pueblo”. En el Antiguo Testamento vemos que todos descendían al Seol, ya sea Samuel el profeta, ya sea Saúl el rey, ya sea Datán, Coré y Abiram, ya sea Abraham; todos descendían al mismo Seol. Vamos a ver cómo todos ellos nos hablan de descender al Seol; sin embargo, por Jesús según Lucas 16, vemos que en el Seol, en el Hades, había una distinción; un lugar donde estaban los que estaban en castigo, en tormento, conscientes y esperando el juicio, y otro lugar donde estaban los que descansaban en el seno de Abraham. Vamos a ver que el seno de Abraham quedaba en el Seol, o sea en el Hades.

Pasemos a Génesis 25:17, donde se nos cuenta la muerte de Ismael: “Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y (noten, exhaló el espíritu, entonces ahí entró en la muerte) murió, y fue unido a su pueblo”. Ese “fue unido a su pueblo” fue en el Seol; después lo vamos a ver. Pasemos a Génesis 35:28,29; aquí se nos habla también de la muerte de Isaac: “28Fueron los días de Isaac ciento ochenta años. 29Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo”. La palabra es: “recogido a su pueblo”. Cuando murió Lázaro el mendigo, dice que los ángeles lo llevaron al seno de Abraham; esa palabra, “lo llevaron”, quiere decir que hubo una región por la cual vinieron los ángeles, tomaron el alma de él y lo transportaron; ese espacio por el cual fue transportado Lázaro por los ángeles o fue recogida el alma de Isaac, eso se llama la muerte; pero no quedó en el camino; fue a un lugar que se llama el Seol, en el cual una parte era donde estaba el seno de Abraham, pues este patriarca estaba en ese lugar con su pueblo, o sea con su padre Taré, su hermano Nacor, su esposa Sara que había ya muerto, con los abuelos, con Serug, con

Reu, con todos aquellos que aparecen allí; se encontró allí con sus antepasados; allí estaba Abraham con sus antepasados porque Abraham fue unido a su pueblo; Ismael también, Isaac también.

Ubicación del Hades: debajo de la tierra

Pasemos a Génesis 37:35; vamos a ver allí la consciencia que tenía Jacob de lo que acontecería con él cuando él muriera; claro que Jacob también sería unido a su pueblo, Jacob también se encontraría con su padre Isaac, con su abuelo Abraham, con su abuela Sara, etc; sin embargo, miren dónde es que él sabía que él iba a ir. Dice aquí Jacob en Génesis 37:35: “Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; (porque le habían mentado diciendo que José había sido devorado por las fieras, entonces miren cuál era el concepto que tenía Jacob) mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol”. Noten la palabra descender; o sea, descender es bajar de sobre la tierra a debajo de la tierra; por eso la Escritura habla de los que están en los cielos, los que están en la tierra y los que están debajo de la tierra; entonces aquí se habla de Jacob así: “Descenderé enlutado a mi hijo”; él esperaba encontrarse con José, aunque José todavía no había muerto, pero él pensaba que sí; entonces él decía: “Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol”. Eso significa que Jacob sabía que él descendería al Seol, y habla de “descender”, es decir, debajo de la tierra. “Y lo lloró su padre”. Pasemos entonces a Génesis capítulo 49 y vamos a ver allí dos versículos: el 29 y el 33; aquí sigue hablando Jacob. Entonces Jacob, ya a punto de morir, reunió a sus hijos y les bendijo, y después que ha bendecido a sus hijos, profetizó, y después de profetizarles, les dice Jacob en Génesis 49:29: “Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo”. Ahí se dan cuenta de que el descender al Seol era encontrarse con su pueblo en el Seol. “Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo”. En cuanto al yo, a su alma, su personalidad, él va a descender al Seol con su pueblo, va a ser reunido con él; pero en cuanto a su cuerpo que lo entierren en una sepultura y que luego lo transporten allá; y por eso José junto con los egipcios hicieron toda una procesión funeral y lo llevaron hasta esa cueva. El versículo 33 de ese mismo capítulo dice: “Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres”. ¿Amén, hermanos? Aquí tenemos entonces lo que nos habla la palabra del Señor.

Ahora pasemos un poco más adelante a Números. Ahora sí aparece ese caso misterioso que está en el capítulo 16 de Números donde Coré, Datán y Abiram descienden vivos al Seol. Estamos en Números 16:30,33; allí está hablando Moisés, y dice Moisés: “30 Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol...”; esa es la cosa distinta. Generalmente se desciende al Seol muerto, pero aquí dice: “Si Jehová hiciere algo

nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. 33Y ellos, (o sea, Coré con todo su séquito) con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron en medio de la congregación”. Esto quiere decir que el Seol está debajo de la tierra. Por eso la Biblia habla de los que están debajo de la tierra. En Apocalipsis 5 hay esa adoración de los que están en el cielo cuando pregunta: ¿Quién puede abrir el libro? Y no había ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, ninguno digno de abrir el libro; y cuando dicen también de los que adoraban al Señor: Oí a todos los que estaban en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra adorando al Cordero; y Filipenses 2 también dice que Dios hizo a Jesús Señor, para que la boca de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, confiese que Jesús es el Señor.

Pasemos a Deuteronomio 32:22, que es una parte del cántico de Moisés. Aquí está ese famoso cántico que Moisés compuso con Josué por testigo para su pueblo; el pueblo se aprendió el cántico y el pueblo le fue infiel a Dios, pero el cántico le servía de testigo a Dios de que Él se había revelado a ellos, pero que ellos se habían apartado. En el contexto del cántico de Moisés, Deuteronomio 32:22 dice algo donde se nos muestra que por la ira de Dios para los pecadores, hay fuego en el Seol. No solamente en Lucas 16 aparece fuego en el Hades; aquí aparece fuego en el Seol, que es lo mismo que el Hades. “Porque fuego se ha encendido en mi ira, y arderá hasta las profundidades del Seol”; o sea que por la ira de Dios hay fuego en el Seol y en las profundidades del Seol; no solamente en el Seol; ustedes saben que cerca al Seol está el Tártaro, donde también están los ángeles caídos en prisión.

El poder del Señor para meter y sacar del Seol

Pasemos ahora a 1 Samuel 2:6. Este es ahora el cántico de Ana. Vimos las propias palabras de Jacob, las palabras de Moisés acerca de Abraham, Ismael e Isaac; vimos el cántico de Moisés donde Dios habla por Moisés proféticamente; ahora vamos a otro cántico, el de Ana. En el cántico de Ana este versículo es sumamente importante; ojalá lo subrayen y lo tengan en cuenta porque aquí se muestra que el Señor tiene el poder de introducir en el Seol y de sacar del Seol; no sólo meter sino sacar. Si solamente pudiera meter y no sacar, no tendría las llaves, pero sí tiene las llaves y puede hacer bajar al que quiere y hacer salir al que quiere cuando quiera. En la resurrección lo hace de una manera general; cuando le permitió subir a Samuel eso fue un permiso de Dios. Entonces dice aquí en el cántico de Ana, en 1 Samuel capítulo 2:6: “Jehová mata, y él da vida; él hace descender al Seol, y hace subir”. El Señor no solamente hace descender, y noten los verbos: descender y subir; o sea, desde donde comienza el descenso a donde termina el descenso hay un intermedio que se llama la muerte, y donde comienza el ascenso hasta donde se llega hay un intermedio. Él hace descender

al Seol, y hace subir también del Seol; este verso es muy importante, hermanos, porque esto nos explica aquí que ya se está preparando el terreno para aquella cautividad que iba a ser tomada por el Señor que llevó cautiva la cautividad; ya desde acá se está preparando el terreno: “Jehová mata, y él da vida; él hace descender al Seol, y hace subir”. Después encontraremos en los profetas otro verso que hay que unir con éste; mientras tanto veamos unos intermedios.

Pasemos a 2 Samuel 22:6; este es un cántico de David que aparece también en la colección del libro I de los Salmos, el 18, donde David, así como en otros lugares se habla de las ligaduras de la muerte, aquí habla de las ligaduras del Seol; ligaduras quiere decir que es una prisión de la que nadie puede salir por sí mismo; sólo Dios puede sacar, pero nadie puede salir; por eso se llama “ligaduras”. Allí dice: “Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte”; esas son palabras de David cuando él se sintió cerca de la muerte; o sea que los lazos de la muerte y las ligaduras del Seol lo habían rodeado, pero el Señor lo libró, ¿amén?

Descender las canas al Seol

Ahora vamos a pasar a 1 Reyes 2:6,9; aquí David le está dando unas directrices serias de gobierno a su hijo Salomón; ya David va a morir. Durante el tiempo de David, a mucha gente rebelde, incluso asesinos, David los perdonó, los toleró, les dio la palabra de que él mismo no los iba a castigar; hubo un general que mató a otro general; David no lo juzgó, pero le dice a Salomón que él sí lo haga; hubo uno que le tiró piedras a David y lo insultó; David lo perdonó, pero Salomón tiene una instrucción de David que aparece aquí. Le dice David a Salomón aquí en el capítulo 2:6: “6Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz”. O sea, lo juzgarás; Joab mató por sí mismo a un general, ahora Salomón tiene que aplicar la pena de muerte, que era la que Dios había establecido desde el Diluvio. Cuando ya había pasado el Diluvio universal, Dios le apareció a Noé, con ocasión cuando le ofrecieron aquel sacrificio; entonces Dios le dijo que por el hombre será derramada la sangre de aquel que derramare sangre de hombre; Dios estableció esa ley universal, que aquel que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre sería derramada; esa fue una ley general a toda la humanidad; la pena de muerte fue establecida por Dios en la generalidad de la humanidad. Al que mata, dice después Dios en la ley: no aceptarás rescate por aquel que mató, debe pagar por muerte; no aceptar rescate ni fianza; sólo la muerte expiará la muerte; eso es lo que Dios dice. Por eso el Señor tuvo que morir por nuestros pecados, no sólo enfermarse de un dolor de muela; morir. También respecto a Simei, le dice David a Salomón ya en el verso 9 de 1 Reyes 2: “9Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres; y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol. 10Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad”. Aquí se usa la palabra “dormir” y no estaba

el solo, estaba con sus padres; o sea, David estaba con Isaí, con Booz, con Rut, etc., con todos sus antepasados. “Y durmió David con sus padres”.

El Seol, un lugar transitorio

Pasemos ahora al libro de Job donde aparecen bastantes expresiones serias acerca del Seol. Primeramente vamos a Job 7:9; estas palabras son de Job, están en la sección en la que habla Job en los capítulos 6 y 7, que le está respondiendo en este caso a Elifaz temanita. Job viene hablando de la vida pasajera del hombre; Job le está hablando a Dios, y le dice: “8Los ojos de los que me ven, no me verán más; fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser. 9Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá”; eso es porque hay ligaduras en el Seol que no dejan subir a nadie por sí mismo, a menos que Dios lo haga subir, que Dios le dé permiso; si no, ahí se queda. “El que desciende al Seol no subirá; 10no volverá más a su casa, ni su lugar le conocerá más”. Eso es lo normal del Seol; alguien que salga es solamente algo extraordinario. Pasemos a Job 11:8. Ahora el que habla es Zofar naamatita; esas son palabras de Zofar naamatita; él viene hablando de los secretos de Dios y viene hablando de la perfección del Todopoderoso y dice. “8Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?” Ahí dice que la perfección de Dios es más profunda que el Seol, es difícil de conocerla por sí misma, a menos que Dios nos vaya revelando progresivamente quién es Él. Pasemos a Job 14:13; aquí el que está hablando es Job mismo, está deseando morir, y dice: “¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira. Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!” Noten, aquí habla de Seol y plazo, o sea que el Seol se muestra como algo transitorio; por eso es que se dice que los del Seol serán presentados en el juicio del trono blanco y después el Seol será echado con la muerte al lago de fuego; o sea que el Seol, o el Hades, no es lo definitivo; es un lugar transitorio de los muertos donde están las almas de los muertos. Y aquí él habla de eso: ¡Quién me diera que me escondieses en el Seol! Ese estar en el Seol no es eterno; dice: “me escondieses en el Seol”; luego es como un escondite; dice: “¡Que me encubrieres hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!”, es decir, me sacaras del Seol. Déjame esconder en el Seol y después me sacas otra vez. O sea que aquí Job tiene una conciencia de que el Seol no es definitivo, sino que es transitorio. Nadie puede salir de allí por sí mismo, pero Dios sí lo puede sacar.

Pasemos a Job 17:13,16; aquí sigue hablando Job; dice Job: “13Si yo espero, el Seol es mi casa; haré mi cama en las tinieblas. 16A la profundidad del Seol descenderán, y juntamente descansarán en el polvo”. Ese polvo y juntamente quiere decir: el cuerpo en el polvo y la persona al Seol. “A la profundidad del Seol descenderán, y juntamente descansarán en el polvo”.

Gentes buenas y malas al Seol

Pasemos a Job 21:13; aquí viene hablando Job de gente que vive mal y sin embargo se muere tranquila; él dice desde el verso 11: “11Salen sus pequeñuelos como manada, y sus hijos andan saltando. 12Al son de tamboril y de cítara saltan, y se regocijan al son de la flauta. 13Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol”. Aquí está quejándose Job de algunos, como dice también Salomón en Eclesiastés: Hay justos a quienes acontecen cosas de injustos como a Job, y hay injustos, quienes viven como si fueran justos; es decir, parece que viven en prosperidad, no tienen dificultades, hasta se mueren tranquilos; claro, hasta ahí; ya de ahí para adelante las cosas cambian.

Seguimos en Job 24:19; éstas siguen siendo palabras de Job: “La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; así también el Seol a los pecadores”. Cuando dice que la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve, ahí vemos que la nieve tiene las aguas, pero el calor le arrebató las aguas a la nieve; la nieve por el calor se derrite y libera las aguas y ahora dice así: “así también el Seol a los pecadores”; o sea que así como el calor arrebató las aguas a la nieve, el Seol arrebató a los pecadores. ¡Cosa seria! Nos vamos dando cuenta de que cuando se habla del Seol, que en el Seol hay gente buena; o sea, hablando de la gente en el tiempo del Antiguo Testamento; hay gente buena y hay gente mala; hay pecadores pero también está Abraham, ¿amén?

Job 26:6; estas son también palabras de Job: “El Seol está descubierto delante de él”; significa que Dios ve todo lo que pasa en el Seol; aunque ellos están a oscuras, Dios lo ve todo: “El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura”. Abadón es donde están esos espíritus que tienen el rey del abismo, el Abadón. El abismo se llama en hebreo Abadón; son espíritus malvados; entonces él aquí habla de las dos cosas: “El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura”; o sea, Dios ve todo lo que está pasando en el Seol y todo lo que está pasando en el Abadón; y por eso en Apocalipsis, cuando habla de los que son atormentados, dice que “será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” (Ap. 14:10b); o sea que Dios sabe todo lo que está aconteciendo. Hay un Salmo que llegaremos a él que dice que nada se esconde de Su presencia y que Su Espíritu está en todas partes; aún en el Seol está el Espíritu de Dios; entonces es el lugar de la muerte donde unos esperan para juicio y otros esperaban al Mesías que los sacara del Seol, los hiciera subir, como una profecía decía que sucedería; vamos a llegar allí.

Pasemos ahora al libro de los Salmos; primero al Salmo 6:5, que dice: “Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, quien te alabará?” Esa era la pregunta y la opinión de David, porque dice David: En la muerte nadie te alabará; en el Seol, ¿quién te alabará?. En el Salmo 9:17, que también es un Salmo de David, él dice así: “Los malos serán trasladados al Seol, (y vuelvo a subrayar el verbo trasladar) todas las

gentes que se olvidan de Dios". Pasemos al Salmo 16:10; este es el versículo que acabamos de leer, donde aparece la profecía en que también el Señor Jesús mismo descendería al Hades: "Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción". Esta es una profecía mesiánica, del Espíritu de Cristo por David. Pasemos al Salmo 18:5; allí también sigue hablando David cuando estaba a punto de que lo mataran; el Salmo comienza así: "1Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos y de mano de Saúl (que querían matarlo). Entonces dijo: (entre las cosas que dijo está ésta del versículo 5) 5Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte". David estaba a punto de morir, pero el Señor lo libró.

Dios puede hacer subir al alma del Seol

Salmo 30:3; este también es un Salmo de David que, después de que ya lo había compuesto David, se cantaba en la dedicación de la casa de Dios, y dice: "Oh, Jehová, hiciste subir mi alma del Seol". ¡Interesante! Dios puede hacer subir el alma del Seol, no solamente a David, sino a Lázaro; no sólo a Lázaro el mendigo que se sentaba a la puerta del rico de Epulón, sino a Lázaro el hermano de Marta y de María. Pasemos al 31:17. Miren estas palabras misteriosas de lo que acontece en el Seol cuando las personas quedan mudas por el juicio de Dios; este Salmo también es de David; él viene hablando desde el 14: "14Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios. 15En tu mano están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores. 16Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia. 17No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado; (no yo, Jehová, los impíos, esos sí) sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol"; o sea, mudos de vergüenza en el Seol. Daniel también habla de vergüenza perpetua. La vergüenza perpetua hace que la gente se quede muda, ya no hay tiempo de otra cosa. Pasemos al Salmo 49:14-15. Este Salmo ya no es de David, es de los hijos de Coré; o sea, Coré con su séquito pereció, pero una minoría de hijos sobrevivió como dice allí en el Pentateuco, y esos aprendieron la lección y llegaron a ser Salmistas del Señor y adoradores del Señor, y hay varios Salmos de los hijos de Coré, y este Salmo, el 49, es de los hijos de Coré; ellos que vieron y supieron lo que le pasó a su propia familia; y dicen los hijos de Coré hablando en el versículo 14: "Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará". Noten la palabra: la muerte pastoreando o conduciendo al Seol. La muerte es primero y el Hades le seguía; entonces la muerte los pastorea; o sea, una vez que entran en la muerte, de la muerte son conducidos o pastoreados al Seol como rebaños. "14Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; (¿por qué? ellos son los que resucitaron) se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada". Eso en cuanto a ellos. "15Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol"; noten la esperanza de la

resurrección; “redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo”; es decir, me sacará del Seol y me tomará consigo; esto era lo que esperaban los justos.

El pozo de la perdición

Pasemos al Salmo 55:15; este Salmo es de David, es un Salmo pidiendo la destrucción de los amigos traicioneros. Estas palabras son imprecaciones de David contra los que lo traicionan, y dice: “Que la muerte les sorprenda; descendan vivos al Seol”. En el verso 23 del mismo Salmo dice: “Mas tú, oh Dios, harás descender aquellos al pozo de perdición”; así le llama, “pozo de perdición”. El Salmo 86:13; éste ya está en el tercer libro de los Salmos; esta es una oración de David, y dice: “Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol”. Pasemos al 88:3, éste es de Hemán ezraita. ¿Recuerdan que cuando se mencionaba la sabiduría de Salomón se dice que incluso era más sabio que este Hemán? Este fue un gran hombre sabio que hubo en la misma época de Salomón, que era amigo de Salomón y que fue considerado de los hombres más sabios junto con Salomón, y de él sobrevivió este Salmo 88; este Salmo es de Hemán ezraita y el siguiente es de Etán ezraita, dos sabios; y dice Hemán ezraita en el Salmo 88:3: “Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol”. Este gran sabio también esperaba ir al Seol como Jacob, como Abraham. Salmo 89:48; este otro Salmo es el de Etán ezraita, o sea de aquel sabio; él se hace una pregunta; miren la pregunta de este sabio Etán ezraita: “¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? Librarás su vida del poder del Seol?” El hombre por sí mismo no puede detener la muerte; Dios fue quien se llevó a Enoc y que levantó a Elías, y el que resucitará a los muertos, ¿amén? y el que llevó cautiva la cautividad; pero este Etán ezraita no conocía todavía todo lo que vendría en el futuro, aunque era muy sabio preguntaba: “¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol?”

Pasemos al Salmo 116:3. Estamos haciendo el seguimiento para que nos quede claro este asunto del Seol, teniendo todos los versos juntos. Este es un Salmo anónimo, pero inspirado por el Espíritu Santo como los demás. Este es un hombre grato; dice: Acción de gracias por haber sido librado de la muerte; de eso trata este Salmo; en ese contexto dice: “3Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; (y aquí ya relaciona la palabra “angustias” con el Seol) angustia y dolor había yo hallado. 4Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma”; o sea, acción de gracias por haber sido librado de la muerte y de las ligaduras del Seol.

Pasemos al Salmo 139:7,8; éste es el que habíamos adelantado mencionándolo, donde se habla de la omnipresencia del Espíritu del Señor, como aquel otro hablaba que el Seol y el Abadón estaban delante del Señor; este Salmo que es de David, dice: “7¿A

dónde mi iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”. Significa que el Espíritu del Señor está en el Seol también, porque Dios es omnipresente; no hay lugar donde Él no esté. Y la Palabra enseña por David que no podemos huir de Su Espíritu, que aun en el Seol Él está; y si se escondiere allá en el Seol, dice el Salmo, “allí tu estás”.

La boca del Seol

Pasemos al 141:7; aquí se nos habla de una cosa curiosa, se nos habla de la boca del Seol. Hay lugares donde se habla de las puertas, pero aquí se habla de la boca y parece que habla en relación con el cuerpo, porque dice ese Salmo de David: “Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol”. No era sólo el Seol, era la boca del Seol.

Ahora, vamos a considerar qué nos habla del Seol el libro de Proverbios, que es de Salomón y también de algunos sabios que hablan allí, recopilados por Salomón. Proverbios 1:11,12; allí están hablando unos bandidos que quieren hacer comunidad de bandidos para robar y para matar; ellos ya tenían el recuerdo de que el Seol tragaba viva a la gente de vez en cuando; entonces ellos están diciendo en el verso 11: “11Pongamos asechanza para derramar sangre, asechemos sin motivo al inocente; 12los tragaremos vivos como el Seol, y enteros, como los que caen en un abismo”. Estas palabras son palabras de bandidos que sabían que la gente alguna vez, como en el caso de Coré, habían caído vivos al Seol, y como quería David que los traidores entraran vivos al Seol; entonces ahora estos bandidos hablan así de los inocentes: “Los tragaremos vivos como el Seol”; no que el Seol los tragara vivos, sino ellos, los bandidos, pero ellos van a hacerse como el Seol. Proverbios 5:5; éste es bastante serio, especialmente para los varones; aunque aquí habla a los varones, claro que supongamos que aquí no le habla a las hermanas, porque creo que las hermanas no van a actuar así, pero si las mujeres actúan de la manera que estos hombres que son conducidos al Seol, ellas también irán al Seol. Entonces dice aquí en el contexto de las amonestaciones contra la impureza, y que habla de la mujer extraña que destila miel: “Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol”; o sea, el adulterio, la prostitución y cosas semejantes conducen a la muerte y al Seol. Entonces, “hijo mío, está atento a mi sabiduría”.

Pasamos a Proverbios 7:27, donde también se sigue hablando de las artimañas de la ramera, y dice respecto de la ramera: “Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte”. Entonces, noten, la casa de ella conduce a las cámaras de la muerte y camino al Seol. Proverbios 9:16-18, sigue hablando en el mismo contexto de la mujer insensata; dice que es alborotadora, etc. etc. “16Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dijo: 17Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en

oculto es sabroso. 18Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en lo profundo del Seol”. ¡Qué cosa! No sólo en el Seol, sino en lo profundo del Seol. Proverbios 15:11,24; allí dice: “11El Seol y el Abadón están delante de Jehová”. Como lo decía el Salmo, aquí lo dice Proverbios, lo dice Salomón: “El Seol y el Abadón”, son cosas diferentes, el Seol es el Hades y el Abadón es el Tártaro. En el Seol están las almas de los muertos y en el Abismo o en el Tártaro están los ángeles aprisionados; entonces son dos cosas: El Seol y el Abadón, los dos están delante de Jehová. El versículo 24 dice: “El camino de la vida es hacia arriba (hacia los cielos) al entendido, para apartarse del Seol abajo”. El Seol es abajo y el camino de la vida es hacia arriba.

El Seol es insaciable

Proverbios 23:13,14; aquí habla de la necesidad de corregir a los hijos, y dice porqué; dice: “13No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. 14Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”. No quiere decir que no vaya al Seol en el Antiguo Testamento, pero no va a las profundidades del Seol, a la parte negativa del Seol; irá como Abraham al Seol, pero no a esa parte terrible; entonces por eso dice: Corregirás con vara al muchacho; no rehúses corregirlo con vara, no morirá; corrígelo con vara y apartarás o librarás su alma del Seol. En Proverbios 27:20 dice otra cosa terrible, dice: “El Seol y el Abadón nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos”; el hombre siempre está queriendo ver más y más, y ver esto y ver aquello; dice que así el Seol y el Abadón no se sacian. La palabra Seol tiene unas raíces que significan en hebreo: “insaciable”; y aquí dice: El Seol y el Abadón nunca se sacian. Pasemos ahora a Proverbios 30:15,16, también relacionado con la insaciabilidad del Seol; leemos el contexto: “15La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; aún la cuarta nunca dice: ¡Basta!”. La primera que menciona es el Seol, la primera cosa que no se sacia: “16El Seol, (después menciona) la matriz estéril, la tierra que no se sacia de aguas, y el fuego que jamás dice: ¡Basta!”; pero allí menciona el Seol.

El Seol en Eclesiastés y Cantares

Seguimos con Salomón, en Eclesiastés 9:3,10. Leamos los dos versículos para tener el contexto más completo; allí está hablando Salomón; dice: “3Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos”. ¿Cuál es el consejo? “10Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, (y aquí le está hablando Salomón incluso al pueblo para que sea justo) no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”; allí se habla del Seol.

Otro pasaje donde se habla del Seol es Cantar de los Cantares 8:6, también de Salomón; allí habla la amada y habla de la dureza del amor; pero también al hablar de la dureza del amor, habla de la dureza de los celos y del Seol; dice: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos”. Aquí se habla del Seol como duro.

Las sillas del Seol

Ahora, pasamos a considerar a Isaías. Estamos haciendo el seguimiento de toda la Biblia. Isaías 5:14. Isaías también habla pero terrible del Seol; aquí habla de los malvados; el pasaje es ayes sobre los malvados; dice el versículo 8: “¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?” Es la avaricia de querer tener todo para sí mismo, las casas y las tierras, sin dejar nada para los demás; entonces dice Isaías en el verso 14: “Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba”; se regocijaba en el fausto, en las riquezas, y se ensanchó el Seol; dice: ensanchó su boca, su interior y allá descenderán. Pasemos al capítulo 14:9-12,15. Aquí Dios está hablando nada menos que a Babilonia; es una profecía hacia el rey de Babilonia, y le dice así Dios: “9El Seol abajo se espantó de ti”. Noten esa palabra, “se espantó”, quiere decir que las gentes estaban en el Seol conscientes, se espantaron cuando también el rey de Babilonia que los había conquistado a todos y que se creía divino, también él cayó al Seol; entonces miren este pasaje que es interesante porque nos retrata una escena en el Seol, una escena con personas conscientes; dice así: “El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida (o sea, la venida para abajo) saliesen a recibirte; (o sea que la gente en el Seol decía: ¡uy! hoy está cayendo acá también el rey de Babilonia: vamos a recibirlo) hizo levantar de sus sillas (o sea que en el Seol hay sillas y en esas sillas estaban estos príncipes) a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones”. Todos ellos, noten, todo ese montón de reyes de la antigüedad que habían muerto y que el rey de Babilonia había dominado, “10Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? 11Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán”. Y después de hablar al rey de Babilonia, le habla al que está detrás, porque Babilonia era una de las cabezas de la bestia dirigida por una de las cabezas del dragón, y detrás del rey de Babilonia está el dragón; por eso después de que le habla al de Babilonia, le habla también al dragón: “12;Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!” Entonces le habla a los dos: primero al hombre y luego le habla al otro; pero entonces cuando le habla, le dice así: “15Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”.

Ahí vemos, pues, al abismo cerca del Seol y Satanás es echado al Seol, a los lados del abismo, pero no todavía al abismo, porque él será echado al abismo después de la venida del Señor; va a ser sellado en el abismo para que venga el Milenio, y después recién sale del abismo; o sea, Satanás no está todavía en el abismo; hay otros espíritus que están en el abismo; Satanás no bajó todavía al abismo; él bajará al abismo para el Milenio, mientras tanto bajó hasta el Seol, cerca del abismo, pero todavía se mueve.

Pasemos a Isaías 28:15,18; aquí está en el contexto de las profecías a Jerusalén, aquí habla de cosas misteriosas en Jerusalén. Dios, en otro pasaje, le mostraba al profeta Ezequiel las abominaciones que algunos cometían en Jerusalén, cómo participaban en idolatrías, en hechicerías y todas esas cosas; incluso, aquí aparece por primera vez el pacto de la gente con la muerte y con el Seol; la gente pensando hacer pacto con la muerte.

Pacto con el Seol

Hay gente que hace pacto hasta con el diablo pensando que cuando se muera va a tener su reino con el diablo, le creen al mentiroso, y miren, aquí lo dice el Señor de gente de Jerusalén, pero que se apartó del Señor. Isaías 28:14-15,18: “14Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. (Noten, son burladores, gente incrédula) 15Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira; y en la falsedad nos esconderemos”. Entonces dice el Señor en el 18: “Y será anulado vuestro pacto con la muerte, (porque Él es el que tiene las llaves) y vuestro convenio con el Seol no será firme; (no que no lo hicieron, lo hicieron, pero el Señor lo invalidará) cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados”. Ellos pensaban que con la ayuda de ultratumba iban a estar felices en este mundo y en el otro, pero el Señor les dijo que no.

Las puertas del Seol

Pasemos a Isaías 38:9-10,18; esta parte aparece en la escritura de Ezequías; el rey Ezequías escribió una escritura, y es esa escritura de Ezequías la que se menciona en el verso 9: “9Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad: (el que habla aquí es Ezequías) 10Yo dije: (decía Ezequías) A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol”. Esta es la primera vez, en la Escritura de Ezequías, donde aparecen las puertas del Seol; la primera vez en el Antiguo Testamento; después el Señor habla de las puertas del Hades; pero esa mención del Señor en Mateo, ya la había introducido Ezequías en su Escritura, su testimonio, cuando estaba a punto de morir: “A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años”. Y luego en su oración decía Ezequías en el verso 18: “Porque el

Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte”. Parece que Ezequías leía los Salmos de David; de hecho Ezequías mandó a recopilar Salmos de David y Asaf y los Proverbios de Salomón, y él había leído esos Salmos; ahora con las mismas palabras de David dice allí: “El Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad”.

Isaías 57:9; aquí está hablando Dios contra la idolatría y los ídolos; dice: “Y fuiste al rey con unguento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol”. Ahora, aunque les parezca raro, el profeta Jeremías no mencionó el Seol; Jeremías no lo mencionó.

Vamos a Ezequiel 31:15-17. Desde el capítulo 29 de Ezequiel es una colección de profecías contra Egipto. El 29, el 30, el 31 y el 32 son profecías acerca de Egipto; y miren lo que Dios dice por boca del profeta Ezequiel en el 31:2 dice: “2Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo”. Dios le está hablando a Egipto; ¿qué le habla en los versos 15 al 17? Lo siguiente: “15Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, (está hablando de Faraón cuando Faraón cayó al Seol) hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron. 16Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice (a las naciones) descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; (o sea, descienden primero a la sepultura y luego pasan al Seol) y todos los árboles escogidos del Edén, y los mejores del Líbano; todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra”. Noten, allá algunos fueron consolados, ¿de qué? de que fue juzgado Faraón; entonces por eso fueron consolados algunos; ¿dónde fueron consolados? En las profundidades de la tierra, que allí está el Seol. “17También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones”.

Poderosos en el Seol

Pasemos a Ezequiel 32:21,27; allí dice: “21De en medio del Seol hablarán a él los fuertes”; entonces están conscientes, estaban los fuertes y le hablarán al Faraón; antes el Faraón era el que decía lo que quería y los otros le obedecían, como el de Babilonia decía lo que quería, pero ahora le dicen: Tú también, y lo mismo pasará con el de Egipto. “21De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada”. Ahora, no solamente allí en el Seol está Egipto con sus naciones; también dice el 22: allí está Asiria; los asirios también están en el Seol; el 24: “Allí Elam”; los elamitas también en el Seol; el versículo 26: “Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud”; también los rusos en el Seol; y en el verso 27 dice: “Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que

cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes”. El verso 29 dice quién está también allí: “Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes”, en el Seol. En el 30: “Allí los principes del norte, todos ellos, y todos los sidonios”, o sea los fenicios. Dice el 31: “A éstos”, o sea, a los de Asiria, los de Elam, sus propios amigos, los de Mesec y Tubal, ¿amén? los del norte, los de Edom, “31A éstos verá Faraón, (¡ay! cuando Faraón se dé cuenta de que allá están todos esos otros) y se consolará sobre toda su multitud”. Cuando vea a los otros muertos; dice: “A éstos verá Faraón, (allá en el Seol) y se consolará de toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército dice Jehová el Señor”. Entonces, hermanos, el Seol es muy amplio; ¡Cuántas naciones caben allá!

Ahora pasemos a Oseas 13:14. Después de Ezequiel está Daniel, que tampoco menciona el Seol. Oseas 13:14. Hermanos, este capítulo es sumamente importante; éste ojalá lo subrayen, porque aquí como aquel otro que mencionamos, está preparando la resurrección y también preparando la llevada de la cautividad por parte del Señor.

Profecía sobre la llevada cautiva de la cautividad

Leamos este verso; en Oseas es donde se profetiza la resurrección del Señor al tercer día, como ustedes lo pueden ver en el capítulo 6 de Oseas; allí aparece la resurrección, en el verso 2: “Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él”. Allí profetiza la resurrección del Señor al tercer día, para darnos vida. Y en el capítulo 13:14, dice: “De la mano del Seol los redimiré”. Noten, Dios que hace subir del Seol. Es importante este verso tenerlo presente para entender luego Efesios y lo demás. “De la mano del Seol los redimiré y los libraré de la muerte. Oh, muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol”; por eso el Seol es echado al lago de fuego, “y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista”; se trata de cuando Dios mande a la muerte y al Hades al lago de fuego.

Amós 9:2; dice el Señor: “Aunque cavasen hasta el Seol, (o sea, que realmente está debajo de la tierra) de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender”. Nadie se puede esconder de Dios.

Pasemos a Jonás 2:2; noten que Jonás fue tirado al mar, se sintió muerto y lo tragó el pez; ésta es la señal de Jonás; esto que le pasó a Jonás es una señal; Jesús habló que esta es una señal, la señal de Jonás, que así como Jonás estuvo tres días en el vientre del pez, así el Señor estaría también y sería liberado. Dice aquí en Jonás 2:2: “Desde el Seol clamé, y mi voz oíste”.

Habacuc 2:4,5: “4He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. 5Y también el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos”. Ese es el soberbio; digamos, el anticristo es el prototipo del hombre soberbio. Dice: “ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte”.

El Hades en el Nuevo Testamento

Ahora sí llegamos al Nuevo Testamento. Primero Mateo 11:23; ahora ya en el Nuevo Testamento la palabra Seol se traduce Hades, pero es exactamente lo mismo; estamos siguiendo todos los versos que hablan del Seol y el Hades para que tengamos claro qué es eso del Hades, que le sigue a la muerte.

Dice Dios a una ciudad, oigan, a una ciudad: “Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades, serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy”. La misma cosa está profetizada en Lucas 10:15, que es exactamente lo mismo, la profecía sobre que Capernaum se había exaltado a sí misma, y sería derribada hasta el Seol. Noten que aquí el Señor dice: Hades.

Puertas del Hades

Pasemos ahora a Mateo 16:18, uno de los pasajes más conocidos, donde el Señor hace una promesa a la Iglesia; noten qué preciosa es esta promesa; así como Ezequías habló de las puertas del Seol, aquí el Señor habla de las puertas del Hades; son puertas, plural; dice el Señor a Pedro: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, (y no dice sobre ti, sino sobre esta roca, lo que él acababa de confesar acerca de quién era Jesús; de parte de Dios le fue revelado y él confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y esa es la roca y el Señor dice aquí:) y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”; o sea que las puertas del Hades no pueden retener a los que creen en el Señor ni tampoco pueden impedir el avance de la Iglesia; las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia, ¡Qué precioso es esto!

El Seol es diferente del sepulcro

Pasemos a Lucas 16:23, que ésta es la mejor descripción del Seol hecha por el Señor Jesús; esta es la mejor descripción porque aquí no dice que es una parábola; aquí el Señor está contando un suceso, éstas son palabras del Señor Jesús, no hay palabras más autorizadas que éstas; el Padre dijo: Este es mi Hijo amado, a Él oíd. Tenemos que leer todo esto porque muchos andan diciendo que el Seol es el sepulcro, que la gente se muere y ya no es más consciente de nada, pero todo lo que hemos leído nos

muestra otra cosa, ¿verdad? Y este pasaje muchísimo más; allí es donde el Señor muestra que había esa división en el Seol, que es el Hades. Leamos desde el verso 19, palabras del Señor Jesús: “19Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, 21y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. 22Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado (no sabemos por cuántas regiones) al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23Y en el Hades alzó sus ojos, (o sea que no era un cadáver inconsciente; el cuerpo fue sepultado, pero él, el rico, su alma, su corazón) estando en tormentos, (noten, Jesús describe tormentos transitorios, pero tormentos en el Seol, en el Hades) y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno”.

Por eso, también Abraham estaba en el Hades, pero en otra sección, y Lázaro en su seno. “24Entonces él, dando voces, dijo: (o sea, se podían comunicar de lejos) Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”. Hay llama y tormento consciente en el Seol, en la sección de los perdidos. “25Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que tu recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26Además de todo esto, una gran sima (son palabras del Señor Jesús) está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. 27Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, 28porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”. Así le llamó: “lugar de tormento”. “29Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30Él entonces dijo; No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, (o sea, estaba entre los muertos) se arrepentirán. 31Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

Pasemos a Hechos 2:27,31. En el 27 está la cita con la que iniciamos: “No dejarás mi alma en el Hades”; y en el 31: “Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”.

Jesús tiene las llaves del Hades

La otra mención que aparece del Hades es Apocalipsis 1:18, que la estuvimos viendo cuando vimos al Hijo del Hombre glorificado; allí dice: “El que vivo y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. El Señor resucitado tiene las llaves de la muerte y del Hades. Apocalipsis 6:8, que es el que leímos hoy: y el Hades le seguía a la muerte, y Apocalipsis 20:13,14,

que son los finales, los que les dije al principio: “13Y el mar entregó los muertos que había en él”. Noten, esto es para el juicio del trono blanco; todavía había muertos en el mar después del Milenio y después de la soltada de Satanás y de la rebelión de las naciones, y había muertos en el mar; o sea, personas que habían muerto, no sólo cadáveres, muertos en el mar; eso es muy misterioso, pero hay que aceptarlo como está escrito. “Y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos”; todavía había muertos que habían durado todo el tiempo del Milenio en la muerte y también en el Hades; son dos cosas distintas; la Biblia habla de muertos en el mar, muertos en la muerte y muertos en el Hades. Algo misterioso, por eso ahí Elifaz temanita habla en Job que le apareció un fantasma y le habló unas cosas misteriosas, ¿recuerdan? Elías temanita cuando habla con Job, en su primera respuesta a Job, allí habla de un fantasma que le dio unas palabras, que si acaso el hombre podía justificarse, si el hombre no era nada, etc.

Entonces dice aquí: “Y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos”. No todos estaban en el Hades; eso es lo misterioso que quiero resaltarles, no todos los muertos estaban en el Hades; unos estaban en la muerte y otros estaban en el mar. Muertos en el mar, muertos en la muerte y muertos en el Hades; entonces dice: “la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego”.

Estos son los versos, todos, que nos hablan del Seol y del Hades. Después, el Señor Jesús, cuando Él bajó, dice Pedro, predicó en el Hades, pero ya el tiempo no nos da para entrar en eso; entonces vamos a parar aquí. ☒

Continúa con: El descenso de Cristo al Hades y al Tartaro

Capítulo 31

EL DESCENSO DE CRISTO AL HADES

Y AL TÁRTARO

“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía”. Apocalipsis 6:8.

Escuelas de interpretación

Vamos a continuar estudiando la palabra del Señor en esta noche. Estamos siguiendo la serie del libro del Apocalipsis y hemos llegado al cuarto sello donde vimos aquel jinete pálido cuyo nombre era “Muerte” y que el Hades le seguía. Consideramos ya lo relativo al jinete “muerte” y aquellos instrumentos con los cuales mata, y luego nos detuvimos en la frase “y el Hades le seguía”, y estuvimos haciendo un seguimiento de todos los versículos de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, donde la palabra Seol y Hades, que es lo mismo, una en hebreo y otra en griego, aparecía en la Escritura; pero aunque leímos todos los versículos que hablan del Seol o Hades, sin embargo, necesitamos considerar otras cositas más para que no nos quede incompleta la visión acerca del Hades que es el Seol también. Vimos que antes de la venida del Señor Jesucristo, la Biblia nos revela ciertas cosas acerca del Hades, debajo de la tierra; pero también el Señor Jesús descendió al Hades, y hay otros versículos que nos dicen qué hizo el Señor en su descenso al mundo inferior. Necesitamos también tener presentes esos versos porque tenemos que ver qué aconteció en el Hades a partir del descenso del Señor; sin embargo, tenemos que reconocer que en este asunto del descenso del Señor al Hades hay en la historia del cristianismo varias escuelas; de mi parte yo no quiero ser dogmático porque uno siempre puede equivocarse; no somos los únicos que tenemos el Espíritu Santo, ni somos los únicos ni los primeros en leer la Biblia; por lo tanto, no debemos ser tan dogmáticos; debemos respetar las otras escuelas, tenerlas en cuenta, y cada uno claro, definirse, si puede definirse todavía, por aquella escuela que le parezca más cercana.

Agustín de Hipona. Respecto del descenso del Señor al Hades, tenemos la escuela católico-romana, tenemos la escuela ortodoxa oriental, tenemos la escuela luterana, tenemos la escuela de los reformadores radicales, tenemos la escuela calvinista reformada, tenemos la escuela arminiana y tenemos la escuela de los llamados estudiantes de la Biblia que siguen siendo los llamados testigos de Jehová y los adventistas; entonces hay varias escuelas. Yo quisiera resumirles por lo menos a grandes rasgos; darles unos pequeños datos y unas pequeñas diferencias que hay

entre esas escuelas; y lógicamente que a la luz de la Palabra tengo que tomar una decisión que no la tomo de manera dogmática, sino siempre abierta al consejo del resto del cuerpo de Cristo. Dentro de la escuela católica permaneció durante 1000 años el pensamiento de Agustín de Hipona; Agustín de Hipona fue un gran líder del siglo IV, del norte de África, de lo que hoy es Argelia, y él escribió sobre muchos temas, fue muy valorado lo que él enseñó porque realmente fue un hermano muy serio y que abarcó muchos asuntos; por lo tanto, aunque otros también hablaron y escribieron, lo que él escribió tuvo como mayor peso; eso no quiere decir que sea infalible; hay cosas en las cuales, a pesar de respetarlo mucho, no concordamos con él; podemos tener un punto de vista diferente; de todos modos el Espíritu Santo ha ido enseñando a la Iglesia y ha ido aclarando cosas con el tiempo, aunque la Escritura es siempre la misma; sin embargo, el entendimiento de ella ha ido siendo más esclarecido por el Espíritu Santo; pero fueron necesarios los primeros pasos, inclusive las primeras especulaciones, las primeras cuestiones, para que las cosas se estuvieran aclarando. Agustín escribió una obra que es considerada en la literatura universal como una obra maestra que se llama “La Ciudad de Dios”, donde él trata de estos asuntos, principalmente en esa obra. Él escribió muchísimas obras, pero en esta obra que consta de 22 libros, 22 rollos, en el libro 21 él se ocupa del asunto del infierno; incluso estuvimos leyendo con algunos hermanos ayer algunos pasajes de esa obra donde el hermano casi llega a la conclusión del ínterin que hay entre la venida del Señor y luego el reino, digamos, no confundiendo lo que es el cielo con el Milenio, no confundiendo lo que es el infierno; pero las cosas no quedaron claras. Él dijo: es posible que los que dicen esto, es posible que esa sea la verdad, decía él; de todas maneras nos damos cuenta de que para esa época las cosas no estaban esclarecidas. Agustín era muy sincero; cuando él tenía una cosa en la cual no tenía claridad, él mandaba consultar a otros hermanos ancianos, especialmente a Jerónimo; iba y consultaba a Jerónimo a ver que decía Jerónimo, porque él no entendía y él simplemente decía que no entendía; explicaba las cosas y dejaba sin entender, especialmente en cuanto a la formación del alma; eso fue algo que él dejó inconcluso; consultó a Jerónimo; Jerónimo tampoco concluyó; así es que la Iglesia sigue con preguntas.

Gregorio Magno. Después Gregorio Magno se basó en las enseñanzas de Agustín y dio un paso más adelante en estos asuntos y él fue uno de los que prácticamente sistematizó la doctrina del purgatorio, basado en algunas cosas que dijo Agustín; después Gregorio Magno le añadió otras cosas; parece que él tuvo como una especie de visiones; entonces a ese período intermedio de castigo dispensacional transitorio, él lo llamó “purgatorio”, y después surgió el asunto de las indulgencias, y eso se fue por otro lado; originalmente no tenía esa connotación, sino que con el tiempo se fue desviando.

Tomás de Aquino. Después en la Edad Media vino uno de los grandes escolásticos que fue Tomás de Aquino; él en su “Suma Teológica”, sistematizó este asunto del descenso de Cristo al infierno y prácticamente en el occidente se trató de manera muy a la ligera, muy de pasada la confesión de que el Señor después de muerto descendió al Hades; esa es una confesión que se hace muy a la ligera; los credos más antiguos unos decían: fue sepultado; otros decían: descendió al Hades; y entonces algunos decían: quiere decir que fue sepultado y descendió al Hades es lo mismo; pues algunos pensaban que descender al Hades era solamente ser enterrado, o ser sepultado. En occidente hubo esa falta de claridad durante mucho tiempo.

Juan Damasceno. La iglesia en oriente, los ortodoxos griegos, los ortodoxos de Siria, de Rusia, ellos sí trataron un poco más de este asunto y ellos sí hablaron del descenso de Cristo al infierno; especialmente uno de los líderes orientales muy famoso, Juan Damasceno o Juan de Damasco, él tiene un libro que escribió sobre la fe ortodoxa; él trató sobre el descenso de Cristo al infierno; de manera que en el oriente se hablaba más del descenso de Cristo al infierno que en el occidente.

Martín Lutero. Incluso, cuando llegó la época de la reforma, Lutero, si uno toma todos los versículos que dice él sobre el tema en sus distintos escritos, parece que es ambiguo en lo que habla; a veces lo toma como en un sentido alegórico; a veces lo toma como en un sentido literal; de manera que doctrinalmente no se puede saber de Lutero qué quería decir, si era literal o era alegórico; de todas maneras, después de Lutero, uno de los más insignes luteranos, que fue Felipe Melanchton, él en los Loci comunes, que es una especie de teología sistemática de la Reforma, él sí presentó una visión bien clara. Yo personalmente me inclino más a la manera como presentó Melanchton el descenso de Cristo al Hades; pero eso no quiere decir que todos en el protestantismo tuvieran ese mismo punto de vista.

Los reformadores radicales, contemporáneos a Lutero, discutieron también sobre este asunto y hubo varias escuelas de entre los reformadores radicales; había uno llamado Gaspar Schwenfeldt; él sostenía que Cristo había descendido al Hades en su divinidad, pero no en su humanidad. Luego otros dos reformadores radicales, los dos de nombre Johanes, el uno llamado Johanes Schlaffer y el otro Johanes Spitelmaier, estos dos reformadores radicales sostenían que no, que Cristo había descendido en su humanidad y en su humillación; entonces había entre los reformadores radicales unos que decían que había descendido en su divinidad y otros en su humanidad; Lutero y Melanchton sí decían que en su divinidad y en su humanidad; o sea, en su persona divino humana; unos decían que había descendido a ser humillado y a sufrir la muerte; o sea que era como un descenso humillante; otros decían que era como un descenso de gloria para tomar el poder y las llaves del infierno y de la muerte; o sea, unos veían un ángulo y otros, otro; puede ser que los dos tienen una parte y que los

dos aspectos tienen sentido. Eso fueron los reformadores radicales, contemporáneos de Lutero.

Juan Calvino. Después de Lutero y los radicales vino Calvino; Calvino realmente era un gran lector de la patrística, especialmente de Agustín, y él mantuvo un punto de vista semejante a que era simplemente enterrado, que el descenso al Hades era como decir ser simplemente sepultado; y me puse a leer los comentarios de Calvino en aquellos pasajes, porque él comentó de casi todos los libros de la Biblia, no de todos, pero de casi todos escribió comentarios; y me puse a ver qué comentaba acerca de aquellos pasajes claves y realmente parece que él como que le da media vuelta y no da a entender qué realmente hubo; como dice 1ª de Pedro, que Cristo bajó y predicó a los espíritus encarcelados y que el evangelio fue predicado a los muertos. Calvino prácticamente da a entender que era Cristo en Noé, predicándole a los hombres de la época; es una interpretación un poco extraña, no es muy exacta. Pienso que Melancton tenía más razón que Calvino en eso; Calvino fue muy seguido, y hasta el día de hoy, las llamadas “iglesias reformadas”, “los presbiterianos” y los “calvinistas” de las distintas denominaciones, sostienen el punto de vista de Calvino; entonces cuando tú consultas las teologías sistemáticas de los reformados, como la de Charles Hodge, como la de Luis Berkhof, tú te das cuenta de que todos ellos transmiten ese mismo punto de vista calvinista; o sea que la denominación llamada “Iglesia Reformada”, sostiene que el descenso al Hades fue simplemente a la sepultura, y que unas experiencias de Cristo fueron en la cruz, no realmente en ultratumba; personalmente yo no estoy de acuerdo con Calvino y con los reformados en este punto; concuerdo más con Melancton; de todas maneras es necesario que los hermanos conozcan esos puntos, los examinen y luego se definan.

Miguel Servet. Contemporáneo con Juan Calvino fue otro reformador radical, que fue unicista, uno de los grandes unicistas o unitarios, llamado Miguel Servet, que murió en la hoguera en Ginebra. Este Miguel Servet tenía otro punto de vista; él decía que Cristo había descendido al infierno, pero decía que en el descenso al infierno, Cristo todavía no había vencido a Satanás, sino que Satanás todavía del infierno había hecho salir al anticristo que era el Papa de Roma, y ahora los cristianos tenían que morir también con Cristo; y de hecho Servet murió de una manera muy valiente; tenían que morir, dizque porque recién en 1585 iba a descender el arcángel Miguel e iba definitivamente a enlazar al diablo; él puso fechas y cosas raras; tuvo herejías; él escribió una obra muy famosa llamada “Christianismi Restitutio”, o sea “Restitución del Cristianismo”, donde él sostiene conceptos contra la Trinidad y algunas doctrinas erradas. Él fue un gran hombre en lo secular, él fue el que descubrió la circulación de la sangre en los pulmones; Miguel Servet fue un hombre muy serio; estuvo dispuesto a poner la vida por su pensamiento; él pensaba que los demás reformadores todavía le seguían al Papa en sus doctrinas; él se fue al otro lado; él no tuvo seguidores en toda la

generalidad de su doctrina, pero en el punto de vista antitrinitario sí ha tenido seguidores pero que no empezaron con él; comenzaron con Noeto, con Sabelio, Cleómenes, Teógono, y luego Miguel Servet y los hoy llamados unitarios o iglesia pentecostal unida, los unitarios, en contra de la Trinidad; ese fue el punto de vista de Servet; pero en cuanto al descenso al infierno, a diferencia de Calvino, él sí habló de un descenso de Cristo en espíritu y alma al infierno, pero que no venció, sino que esperaba la victoria cuando el ángel Miguel atara a Satanás y lo sellara en el abismo; sin embargo, la palabra del Señor nos dice que Él, Cristo, tiene las llaves del infierno y de la muerte ahora, sólo que Él mismo es el que deja andar por un poco de tiempo al enemigo ya vencido; lo deja dar vueltas y lo deja probarnos; y el que va a mandar a Miguel es Él; pero ¿en qué puede vencer Miguel? en base a la victoria definitiva de Cristo; entonces en ese punto no puedo concordar con Servet. Esos fueron los principales puntos de vista.

Los arminianos. Después vinieron los arminianos; los arminianos fueron más parecidos al punto de vista de Melancton, solamente que a algunos de ellos, especialmente a De Wette, a él se le fue un poco la cuenta. Como los arminianos enfatizan mucho la salvación y la salvación universal, aunque no son universalistas, algunos sí, pero abren mucho la puerta para la salvación de todos a diferencia de los particularistas, del calvinismo, que habla de la expiación limitada, ellos hablan de la expiación por todo el mundo, entonces en la línea arminiana dijeron que no solamente hay oportunidad para ser salvo aquí, sino que así como Cristo predicó allá en el Hades, así también los apóstoles y los creyentes tenemos un ministerio de predicar también en el Hades para que se salven los muertos y los muertos tengan otra oportunidad; o sea que un versículo que reconocía que Cristo predicó a los muertos, ellos dicen que así como Él lo hizo, lo hicieron también los apóstoles y lo tenemos que hacer nosotros; se les fue un poco la mano; ya hubo especulación que no lo dice la Escritura.

Adventistas y Testigos de Jehová. Yo quería mencionar así a grandes rasgos estas principales escuelas. La última ya ustedes la conocen, que es la de los estudiantes de la Biblia, que en el origen, en el siglo XIX, en 1848, de allí surgieron los llamados “adventistas” y los “testigos de Jehová”, que niegan la existencia del infierno y dicen que el infierno se refiere solamente al sepulcro; esa es una escuela bastante común, especialmente por los llamados “testigos de Jehová” y “los adventistas”; niegan la existencia del infierno y dicen que es solamente el sepulcro; que la persona muere y no queda consciente de ella, sino que simplemente espera la resurrección. Nosotros ya vimos la vez pasada los versículos que hablan del Seol y del Hades, pero tenemos que ver otros versos que acabamos de mencionar; mi sugerencia es: digamos lo que dice la Biblia, no digamos más, ni digamos menos, oigamos lo que otras escuelas tienen que decir, pero juzguemos el decir de las escuelas a la luz de la Palabra y cada uno tome su decisión; mi sugerencia es que nos quedemos con la Biblia, aunque oigamos a todos,

pero quedémonos con lo que puede ser comprobado con la Biblia; lo que no, lo dejamos de lado.

La doctrina bíblica

Pedro es el apóstol que dice algunas cosas que otros no dicen con tanta claridad; claro que ya la vez pasada, cuando vimos algunos versículos del Seol, habíamos visto las promesas que el Señor redimiría del Seol a los redimidos. Ustedes recuerdan que vimos esos versículos y también la promesa de que el alma de Cristo no sería dejada en el Hades. Vamos entonces a 1 Pedro, capítulos 3 y 4, a revisar más lentamente estos versos, los cuales todas estas escuelas han mirado de alguna manera. 1 Pedro 3:18-20: “18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, (o sea, Cristo murió en la cruz, su carne) pero vivificado en espíritu”. Esta frase es la que puso a discutir a los teólogos de las distintas escuelas; por eso Schwenfeldt, decía que “vivificado en espíritu”, se refería al Espíritu Santo y que Él había descendido en divinidad; otros decían, este espíritu es con minúscula y se refiere al espíritu humano, así que fue la humanidad la que descendió; pero realmente la persona del Hijo de Dios, el Verbo que estaba con el Padre fue el que se hizo carne y el mismo personaje divino, la segunda persona de la Trinidad, fue la que se hizo también hombre, así es que Él es hombre y es Dios; Él es Dios y es hombre, o sea, su persona es la del Verbo divino que es a la vez hombre pero es primeramente Dios, Dios y hombre. Por eso yo creo que Lutero y Melancton tenían razón al decir que el descenso fue del Cristo divino-humano, no sólo una de las dos naturalezas, sino las dos; claro, como hombre aparece allí en minúscula: “vivificado en espíritu”; allí la palabra “vivificado” fue la que hizo decir a Schwenfeldt que era la vida divina; pero ¿quién fue vivificado? Cristo en espíritu; ahora, no es sólo el espíritu de Cristo, sino que su alma, o sea su persona, descendió; por eso dice: “no dejarás mi alma en el Hades”; entonces vemos que Hechos 2 con Salmos 16 hablan del alma de Cristo descendiendo al Hades; y también aquí Pedro habla de descender en espíritu porque ese espíritu es de esa persona, así como el cuerpo es de esa persona. ¿De quién es el espíritu de Cristo? De la persona de Cristo. ¿De quién es el cuerpo de Cristo? De la persona de Cristo; el alma de Cristo que es el yo de Cristo, es el dueño de su cuerpo que quedó en la tumba de José de Arimatea, y el dueño de su espíritu; o sea, el descendió en espíritu y alma; por eso aquí dice: “vivificado en espíritu” fue; pero ¿quién fue vivificado? Él, o sea, su alma, su persona; en su alma, vivificado en espíritu fue y por eso dice: mi alma no fue dejada en el Hades.

Donde hay diferencia de interpretación es en los versos 19 y 20: “19En el cual (o sea en el espíritu) también fue (o sea Él, su persona, su alma) y predicó a los espíritus encarcelados, 20los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”. Como les decía, la escuela calvinista y reformada, ellos dicen que esta predicación fue la predicación del Espíritu de Cristo en Noé en aquella época; pero ¿será que eso puede ser así? Volvamos a leerlo; dice que Cristo murió en la carne, o sea que fue después de muerto, no antes de la encarnación, porque ciertamente la Biblia dice que el Espíritu de Cristo operó en los profetas; ciertamente que el Espíritu de Cristo obró en Noé, pero está hablando aquí de que después de que Él murió en la carne, en espíritu fue y predicó; pero como Calvino dice que Él fue a la tumba y dice que esta predicación fue la del espíritu de Cristo en Noé antes del diluvio, esto no concuerda en este caso. Ustedes son libres de examinar esto; me parece que por lo que dice el contexto es que después de su muerte en la cruz, Él descendió, Él personalmente, ¿verdad? Porque dice: “fue y predicó a los espíritus encarcelados”.

La mayoría de las escuelas de los que aceptan el descenso de Cristo en espíritu y alma, no todos, pero la mayoría, incluido Melancton, piensa que estos espíritus encarcelados son los mismos muertos de que se habla en el capítulo 4; pero si leemos con cuidado nos damos cuenta de que de los que habla en el capítulo 4, y lo vamos a estudiar ahora, son las almas de los muertos en el Hades; pero estos espíritus del 3:19 no se refiere a los muertos, sino que se refiere a unos determinados espíritus que pecaron antes del diluvio; no está hablando de los muertos en general. Mirémoslo otra vez: “Predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”; o sea que aquí se está refiriendo a unos espíritus específicos que están en prisiones porque pecaron antes del diluvio con un pecado específico; no está hablando de los muertos en general; aquí no está hablando de los muertos, pero en cambio en 1 Pedro 4:6, dice “predicó a los muertos”; el evangelio fue predicado a los muertos; aquí en 3:19 no dice que es el evangelio, ni tampoco dice que son los muertos; dice: espíritus que desobedecieron en los días de Noé, antes del diluvio, mientras se preparaba el arca; son unos espíritus específicos que fueron encarcelados por haber pecado de una cierta manera antes del diluvio.

Ángeles prisioneros en el Tártaro

Hay otros pasajes de la Biblia que nos hablan de esos espíritus. Por ejemplo, en 2 Pedro 2:4 identificamos estos espíritus: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para

ser reservados al juicio". Esta es la única vez que aparece la palabra "tártaro"; aquí se tradujo "infierno", como Gehena se traduce infierno, a veces Seol se traduce "infierno", pero no, Seol y Hades es una misma cosa; Gehena, que es el lago de fuego, es otra cosa, y tártaro es la prisión de los ángeles; aquí esta traducción "infierno" no es correcta; la traducción exacta es "tártaro"; hay una cosa que es Hades y otra que es tártaro; aun en las religiones de los griegos y la mitología griega había diferencia entre el Hades y el tártaro; aun los griegos decían que el tártaro estaba debajo del Hades; y dividían el Hades como una parte negativa y una parte positiva que llamaban los Campos Elíseos; ese era el punto de vista de la mitología griega desde Homero y Hesíodo; ellos hablaban del Hades, de los Campos Elíseos, que era como un paraíso; y el Hades era el lugar de los muertos; Hades estaba casado con Perséfone o Proserpina, que es otra pronunciación, que es considerada la diosa de la muerte; y el Tártaro, decían ellos, estaba debajo del Hades: y Hesíodo que escribió en su Teogonía el origen de los "dioses", él habla de los titanes que quedaron presos en el tártaro; entonces cuando Pedro usa la palabra "tártaro", es la única vez que la usa el Nuevo Testamento, y no la vamos a interpretar a la luz de los griegos, sino a la luz inspirada del Espíritu, de lo que dijo Pedro; él dice "el tártaro" en relación con las prisiones de los ángeles. Entonces dice en 2 Pedro 2:4: "Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio". Ustedes se están dando cuenta de que aquí habla de unos ángeles específicos que pecaron y que por causa de ese pecado fueron trasladados a prisiones; los ángeles son espíritus. Hebreos nos dice que los ángeles son espíritus; por lo tanto, no sólo los muertos son espíritus; los ángeles, incluso los caídos, son espíritus y espíritus malignos, espíritus inmundos, son espíritus.

Tártaro: prisión de ángeles caídos

Vamos a ver en la epístola de Judas que también identifica estos mismos ángeles que pecaron; San Judas 6,7: "6Y a los ángeles que no guardaron su dignidad"; o sea que se está refiriendo a un acontecimiento en el pasado cuando hubo unos ángeles que pecaron de una manera específica y por causa de esa clase de pecado tuvieron que ir a prisiones, o sea, al tártaro, que es una prisión de ángeles caídos. "6Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada..."; ellos dejaron de vivir en su esfera angélica y se introdujeron en una esfera diferente, en la esfera natural de los hombres, de las mujeres, entonces ellos fornicaron con mujeres antes del diluvio; a eso es que se refiere acá cuando dice: "que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas"; estas prisiones no son todavía la Gehena; la Gehena, que es el lago de fuego, fue preparado para el diablo y sus ángeles, pero eso es después del juicio. Antes, dice que ellos están en prisiones que se llaman el Tártaro; esas prisiones no son todavía lo definitivo, porque dice aquí: "para el juicio del gran día". Vemos, pues, que el Tártaro es una prisión transitoria

hasta que ellos sean sometidos a juicio; son espíritus peligrosos; entonces Dios no los dejó seguir circulando, los mandó presos al Tártaro; y dice por qué, cómo; fíjense en la palabra “como”, es decir, estos ángeles pecaron como luego se pecó en Sodoma y Gomorra. ¿Cuál fue el pecado de los sodomitas? Fue relaciones sexuales contra natura. “7Como Sodoma y Gomorra y las naciones vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, (o sea que el pecado de aquellos ángeles fue pecado de fornicación contra natura como los sodomitas) habiendo exfornicado...”; la palabra que aquí dice fornicado, no es porneia, sino ekporneuo [ἐκπορνεύω], o sea una fornicación fuera del contexto del mismo sexo. Ekporneuo quiere decir fornicación contra natura; no sólo es fornicación la palabra; tiene un prefijo ex; o sea es fornicación contra natura. “Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo exfornicado...”; o sea que aquellos ángeles fornicaron contra natura y lo mismo hicieron los sodomitas; e incluso los sodomitas querían violar hasta a aquellos ángeles que vinieron a visitar a Lot. ¿Recuerdan en Génesis? Entonces dice: “habiendo exfornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”.

Pecaron antes del diluvio

Nos damos cuenta de que la Palabra, tanto en Judas como en Pedro, nos dice que unos ángeles pecaron con un tipo de fornicación contra natura; esa es la que encontramos en Génesis capítulo 6; vamos a ver eso donde habla de la época antes del diluvio, porque Pedro nos habla precisamente de un período específico antes del diluvio; no es otro período; es antes del diluvio. En aquella época, si ustedes leen la mitología de los pueblos antiguos, hay cosas raras; dicen que el dios tal tuvo un hijo con la mujer del rey tal, y esas cosas de la mitología antigua provienen, como lo dice aquí Moisés, de aquellas experiencias de ángeles que no guardaron su propia morada ni su dignidad, sino que exfornicaron o fornicaron contra natura; eso lo dice aquí Génesis. “1Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2que viendo los hijos de Dios...”; aquí no se refiere a los cristianos; estamos hablando del diluvio, estos hijos de Dios se refiere a los ángeles. Para ver eso, ustedes pueden ir al libro de Job; vean conmigo el libro de Job y después volvemos a Génesis para que se den cuenta de que los hijos de Dios en el Antiguo Testamento, se refiere a los ángeles. Job 1:6: “Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás”. Aquí aparece Satanás entre los hijos de Dios; no se refiere a seres humanos, sino a aquellos ángeles; vino Satanás entre los hijos de Dios a presentarse ante Dios, como los espíritus se presentan. Y hay un diálogo entre Dios y Satanás: ¿De dónde vienes? De recorrer la tierra, de andar por ella. ¿No viste a mi siervo Job? ¿Quiénes eran estos hijos de Dios? De la categoría de Satanás, porque Satanás vino entre ellos; y para que vean que estos hijos de Dios no se refiere a hombres, sino a ángeles, Dios le hace unas preguntas a Job

en el capítulo 38 del libro de Job, y noten, es palabra de Dios, Dios es el que habla con estas palabras, es Dios el que usa estas palabras. Job 38:4: “4¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” Todavía cuando Dios estaba fundando la tierra no había nacido ni Adán, entonces Dios le pregunta respecto de antes de ser creado el hombre, o sea, cuando la tierra estaba siendo fundada: “4¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. 5¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? 6¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, 7cuando (noten, está en el contexto de la creación) alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” Estos hijos de Dios eran los ángeles que eran testigos de la creación de Dios, la formación, la constitución y el establecimiento de la tierra. Entonces, la palabra “hijos de Dios” en el Antiguo Testamento, se refiere a los ángeles.

Volviendo a Génesis 6:2, dice: “2que viendo los hijos de Dios (ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada) que los hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4Había gigantes en la tierra en aquellos días”. De esos gigantes hablan también las religiones antiguas y las mitologías antiguas, incluso los mismos conquistadores españoles; los cronistas hablan aquí de noticias y algunos vieron gigantes en América cuando llegaron. Dice el verso 4: “Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos”; como quien dice, la raza de los gigantes proviene de la unión de los caídos, de los nefilim, que quiere decir “los caídos”, con las hijas de los hombres; éstos son los ángeles que pecaron. El libro de Enoc da más detalles acerca de eso y el libro de Enoc dice cómo fueron encerrados en prisiones de oscuridad. Cuando Judas y Pedro hablan, lo hacen con el lenguaje del libro de Enoc; incluso una profecía de Enoc la cita Judas; no es todo el libro parte del texto sagrado, aunque los coptos lo incluyen en su Antiguo Testamento; ellos dan más detalles de lo que aquí aparece resumido; claro que la doctrina no la podemos hacer basados en el libro de Enoc, sino basados en la Escritura, pero el libro de Enoc ayuda a entender la Escritura, no para agregarle. Vemos que hubo antes del diluvio un fenómeno, pero sigue diciendo el verso 4: “Estos (estos gigantes, hijos de los hijos de Dios y de las hijas de los hombres) fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre”. Esta frase de Moisés, muestra que Moisés era consciente de las historias de la antigüedad, y que en la antigüedad se decía que Gilgamesh había nacido de un dios con una mujer, y que por eso era un gigante y gobernaba en la ciudad de Uruk, y no sólo Gilgamesh, sino todas las otras mitologías antiguas de los sumerios, de los acadios, de los asirios, de los caldeos, tenían estas cosas, incluso los heteos, los heveos, los griegos, la Teogonía de Hesíodo, la Ilíada, la Odisea de Homero, hablan de

todas estas cosas misteriosas; por eso cuando uno lee la historia antigua, uno dice: Pero aquí habla de una mezcla de la historia real con mitologías, ¿por qué? porque antes del diluvio hubo un fenómeno que fue el descenso de estos ángeles que dice San Judas, ángeles que no guardaron su dignidad, sino que pecaron, fornicando contra naturaleza, como después hicieron igual que ellos, los sodomitas, ¿ven? Entonces Pedro dice que a esos ángeles, Dios no los perdonó, sino que los guardó en prisiones de oscuridad esperando el día del gran juicio. Ahí nos damos cuenta de que hubo unos espíritus que pecaron diferente del resto de la historia de la humanidad en la época antediluviana.

Cristo predicó a los espíritus encarcelados

Entonces volvamos a la primera epístola de Pedro 3. Ya teniendo en cuenta esos detalles, vemos que dice que Cristo “18vivificado en espíritu; 19en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados”. ¿Cuáles espíritus encarcelados? ¿Cuáles? ¿Se refiere a los muertos? No, a los muertos los llamó muertos; aquí dice cuáles. Habla de unos espíritus específicos y de una generación específica donde hubo algo misterioso como lo hemos visto en Génesis, 2 Pedro y Judas. Dice en 2 Pedro 3:19: “19... los espíritus encarcelados; 20los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé”; o sea que se refiere a unos espíritus específicos antediluvianos que fueron encarcelados por causa de un pecado específico antediluviano. De eso nos habla Génesis 6, nos habla 2 Pedro 3, nos habla Judas y también lo ilustra el libro de Enoc; el libro de los jubileos también lo ilustra y lo ilustran también varios de los documentos que fueron desenterrados de las cuevas del Qumram; aunque no hacemos doctrinas con ellos, sino sólo con la Biblia, sin embargo, esa documentación paralela de la historia del judaísmo, ayuda a ilustrar, a entender, no a hacer doctrina con base en ellos, pero sí confirma lo que la Biblia dice y lo ilustra.

Dice acá que esos espíritus encarcelados, en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca; o sea, son espíritus antediluvianos, ángeles que pecaron, hijos de Dios que tomaron hijas de los hombres, engendraron gigantes, hubo un desastre y vino el diluvio y estos espíritus, como lo dice Pedro, los ángeles que pecaron, se refería a esos, fueron encarcelados; porque no se refiere a los otros que están con Satanás; esos no están todavía encarcelados; esos están aún molestando; a veces se te suben, a veces te hacen dormir, a veces te producen accidentes, a veces te producen enfermedades; no son esos, fueron aquellos antediluvianos específicos, se refiere a esos: “cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca”; o sea que aquí se refiere a un descenso de Cristo al Tártaro, porque esta prisión es llamada en la 2ª de Pedro, “tártaro”, y la palabra “tártaro” ya existía en el contexto de la civilización griega, porque Pedro escribió en griego, y los griegos decían que el Tártaro

quedaba debajo del Hades, y que allá estaban aquellos titanes, dicen los griegos; entonces la Biblia nos muestra que Cristo descendió a las partes más bajas de la tierra, y cuando dice “partes”, no habla sólo del Hades, sino también del “Tártaro”, que también en otras partes es llamado “abismo”, donde hay unos espíritus. Por eso cuando veamos una de las trompetas, vemos que se abre la llave del abismo y sale una clase de espíritus que están encarcelados allá y que salen para atormentar a los hombres por cinco meses; eso lo vamos a ver un poco más adelante, pero nos damos cuenta de que hay unos espíritus que no están libres como los otros, sino que están encarcelados, unos hasta el día del juicio, y a algunos se les da permiso para atormentar a los hombres durante la gran tribulación. ¡Cosa terrible! Estos del capítulo 3, me inclino a pensar que son esos ángeles que pecaron, hijos de Dios, antes del diluvio. Calvino dice que era la gente del diluvio, la gente de esa época; otros dicen que son los mismos muertos del capítulo 4, pero si lo analizamos bien, ustedes van a ver si concuerdan conmigo, que realmente se refiere a aquellos espíritus.

Cristo predico a los muertos

Ya en el capítulo 4 de 1ª de Pedro, se refiere a algo que aconteció allá. Yo no me atrevo a ir tanto como algunos arminianos, a pensar que así como Cristo predicó, también los apóstoles predicaron y también nosotros predicamos; eso ya me parece especulación, porque no hay un texto claro que lo diga; son deducciones especulativas que algunos hermanos y teólogos se animan a hacer, pero hasta dónde les podemos seguir, juzgue cada uno. Entonces, para entender a qué muertos se refiere, para que no digan que son muertos espirituales pero que están vivos en la carne, miren el contexto en que habla de qué muertos, en 1 Pedro 4:5: “5Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos”. Cuando dice a los vivos y a los muertos, nos damos cuenta de que estos muertos no son los que están vivos, sino que son los que ya pasaron por la primera muerte; y después de decir eso entonces entra en el 6: “6Porque (y este porque está relacionando el verso 5 con el 6) por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero que vivan en espíritu según Dios”. Porque Dios va a juzgar a los vivos y también a los muertos; por eso, porque Dios va a juzgar a los muertos, Dios le dio una oportunidad a aquellos muertos que estaban muertos hasta que descendió Cristo. Muchos como Abraham, estaban en el Hades; Sara estaba en el Hades, Jacob estaba en el Hades, José estaba en el Hades, Samuel estaba en el Hades, Saúl estaba en el Hades; lo dice la Escritura claramente, y la familia de ellos con los cuales ellos se reunieron estaba en el Hades, pero en el Hades, en aquella sección que se llama el seno de Abraham, que es una sección positiva, que los griegos llaman los Campos Elíseos, pero que aquí se llama el Seno de Abraham, “Por esto (porque va a haber un juicio) también ha sido predicado...”, y lo dice en pasado, por eso no me atrevo a decir como algunos arminianos que esto lo vivirían los apóstoles e incluso nosotros; yo eso lo dejo sin

decir, porque aquí habla en pasado, aquí dice: ha sido, no dice es, ni será, “ha sido predicado el evangelio a los muertos”; o sea que cuando Cristo descendió, todos aquellos que habían esperado al Mesías, ahora supieron quién es el Mesías: Jesús de Nazaret, pues, ha predicado el evangelio a los muertos. ¿Qué habíamos estudiado la vez pasada en aquellas profecías del Antiguo Testamento? Que el Señor redimiría sus almas del Seol. ¿No dice así? Bueno, cuál momento sino éste: el descenso de Cristo a las partes más inferiores de la tierra; y cuando llegó al Hades su alma no fue dejada en el Hades; pero entonces la Palabra nos muestra que Él fue al Tártaro y también al Hades. Él tiene las llaves del infierno y de la muerte, Él tiene la autoridad. Ahora dice que Él predicó el evangelio a los muertos; no podemos negar eso; algo sucedió en el Seol, en el Hades, cuando el Señor descendió; hubo un cambio desde la venida de Cristo al Seol; ¿por qué? porque antes ellos habían esperado que el Mesías venía, pero no había venido. Cuando Cristo murió, en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados, y como alma en el Hades predicó el evangelio a los muertos; aquí lo dice claramente.

Entre los libros apócrifos, especialmente uno que se llama el evangelio de Nicodemo, que se colecciona con el ciclo de Pilato entre los apócrifos dice, aquí no se los cuento a manera de doctrina, sino como simplemente una ilustración y no para ponerlo al nivel de la Palabra; lo digo que es una ilustración, una noticia que quedó en los apócrifos; no la pongo al nivel de la Biblia, pero se los cuento. Dice el evangelio de Nicodemo, apócrifo, subrayo apócrifo, es decir, reservado, leído con cuidado, apócrifo, que no está al nivel de los canónicos, que Simeón, aquel que había recibido al Señor Jesús y que dijo: Ahora han visto mis ojos al rey, ahora puedo morir tranquilo, ese Simeón tuvo dos hijos: el uno se llamaba Leucio y el otro se llamaba Carino; entonces Simeón murió y Leucio murió unos poquitos días antes de que el Señor Jesús muriera en la cruz; entonces cuando el Señor Jesús murió, ustedes recuerdan lo que dice allá en Mateo 27; leámoslo en Mateo 27:51, cuando el Señor Jesús murió, entregó el espíritu y dice: “51Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; 52y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; 53y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, (o sea, Él fue el primero, pero después de que resucitó, santos que habían muerto, también despertaron) vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. Vemos que no sólo el Señor se apareció, sino santos que habían muerto también se aparecieron; entonces dice la tradición que está en los apócrifos que entre esos que se levantaron estaban Simeón y los hijos de Simeón que habían muerto un poquito antes. Cuando hubo estas cosas raras, le dijeron a los sacerdotes lo que había pasado y les dijeron que Leucio y Carino, los hijos de Simeón, estaban en una tal ciudad vivos, siendo que ellos los habían enterrado; entonces mandaron una comisión para conversar con ellos y que les preguntarán: ¿Cómo es que están aquí? ¿Qué fue lo

que pasó? Ellos cuentan que estaban en el Hades, cuando de pronto entró el Señor con una luz luminosa, y ellos empiezan a contar la experiencia que ellos tuvieron en el Hades cuando el Señor descendió al Hades. Esa historia está en el evangelio apócrifo de Nicodemo; no sabemos si sea un invento; no lo puedo poner en el nivel canónico; o puede ser una tradición basada en estos santos que se aparecieron; ellos cuentan de Simeón y de los hijos de Simeón cuando el Señor descendió, y el terror que tenía Satanás cuando el Señor descendió. Esta anécdota apócrifa, la dejo en ese nivel, ¿amén? No digo que es canónica; de lo canónico digo: fue; de lo apócrifo digo: pudo ser, quién sabe, tal vez, no sabemos.

Cristo lleva cautiva la cautividad

Vamos a la epístola a los Efesios donde allí también hay unas palabras de Pablo que no podemos dejar de considerar con cuidado. Nos dice Efesios 4:8: “8Por lo cual dice: (porque Cristo dio dones a los hombres; en ese contexto dice, es una profecía) Subiendo a lo alto, (eso se refiere a la ascensión de Cristo) llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. 9Y eso de que subió, ‘qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?” Es una frase que no podemos eludir; algo aconteció en la ascensión de Cristo que no tiene que ver sólo con Cristo mismo, sino con los que estaban cautivos, los que estaban cautivos esperando; se refería incluso a los muertos; en Hebreos lo identifica así. Miren lo que dice Hebreos capítulo 2, una expresión en cuanto a la palabra cautividad; dice en los versos 14 y 15: “14Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, (y ¿qué más?) 15y librar a todos (es decir, morir y después) los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”. Claro que eso incluye a los que están vivos, pero también incluye a los que están muertos.

Por eso en Efesios 4:8 habla de la ascensión: “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad”; esa frase no la podemos pasar por alto; algún cambio hubo en el Seol, que es el Hades, cuando el Señor descendió. Cuando el Señor descendió nos dice la palabra claramente, que Él predicó el evangelio a los muertos, o sea que tuvieron la oportunidad de oír el evangelio los muertos que estaban en el Seol, y ahí explica Pedro y dice: para que sean juzgados en carne, según los hombres, pero vivan en espíritu, según Dios; o sea, los hombres dirán: este fue tal y tal cosa, cuando estaba en la carne, sí, pero luego recibió el evangelio y por eso en espíritu vive según Dios. Ustedes recuerdan ese pasaje, entonces no lo leo. Luego dice: predicó el evangelio; después dice otra cosa más, es inspirada, es de Dios, que cuando Él murió, se abrieron los sepulcros y que después de la resurrección de Él, muchos santos que habían muerto

antes, resucitaron; quiere decir que sus almas regresaron a su cuerpo y aparecieron en una ciudad. Eso lo dice Mateo por el Espíritu Santo; o sea, para que esos santos pudieran haber resucitado quiere decir que el Señor les dio la capacidad desde donde estaban, o si no, no hubiera sucedido. Se predicó el evangelio y fue tomada cautiva la cautividad; como dice: librarás nuestra alma del Seol. El Señor lo haría, está profetizado allá en Oseas; ¿lo recuerdan? Lo leímos. Aquí vemos algo que se llamaba la cautividad y que fue cautivada, es decir, el Señor la tomó; los libró. Llevó cautiva la cautividad. ¿Cuándo? Cuando subió a los cielos.

Ubicación del Paraíso

No todos los hermanos entienden estas cosas; no estamos hablando de manera dogmática, estamos tratando de ver todo lo que nos dice la Biblia. Por ejemplo, los hermanos Witness Lee y Delcio Meireles con él, a quienes yo respeto mucho, ellos dicen que no, que no hubo esa tal ascensión de los santos que estaban cautivos; piensan que el Paraíso se refiere al Seol, al seno de Abraham en el Seol; pero hay entonces la diferencia de interpretación del texto de 2 Corintios 12:1-4, donde se menciona en un mismo pasaje, el tercer cielo y el paraíso juntos; allí dice el apóstol Pablo: “1Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. 2Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3Y conozco al tal hombre (viene hablando del hombre que fue arrebatado al tercer cielo, ese fue él, pero él por humildad, dice: conozco al tal) (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no es dado al hombre expresar”. Pablo está contando una experiencia, pero la cuenta de manera doble; al principio dice que subió al tercer cielo, luego dice que fue arrebatado al paraíso. Yo creo que los arrebatamientos no son para abajo, sino para arriba, “fue arrebatado al paraíso”. Los que piensan que el paraíso queda debajo de la tierra, lógico que dicen que son dos: uno es el tercer cielo, otro es el paraíso. Ahora, yo me pregunto si Pablo quería decir dos cosas distintas o una cosa con dos palabras para simbolizar una con la otra. Yo me inclino por esa, sin ser dogmático; otros hermanos muy serios, piensan otra; los respeto; ¿verdad? Ahora dice aquí: “fue arrebatado hasta el tercer cielo”, y otra vez, “fue arrebatado al paraíso”; pareciera que interpreta paraíso por tercer cielo, tercer cielo por paraíso. Entonces, si el paraíso después de la ascensión de Cristo está debajo de la tierra, ¿cómo se usa la palabra “arrebatado” y cómo se usa casi como sinónimo, el tercer cielo? Cuando Esteban estaba siendo apedreado, él vio al Hijo del Hombre, no en el paraíso debajo de la tierra, sino a la diestra del Padre en pie, y le dijo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Ahora, ¿dónde estaba el Señor Jesús para recibir el espíritu de Esteban? Estaba a la diestra del Padre. San Pablo en Filipenses dice que él prefiere morir y estar con Cristo porque para él es mucho mejor; o sea que Pablo tenía la certeza de que si él moriría

estaría con Cristo. Ahora, ¿dónde está Cristo? Sentado a la diestra de Dios; o sea que Pablo tenía la confianza de que al morir se iría con Cristo. Hay más versículos donde se habla otras cosas así; por ejemplo, en Mateo.

En Mateo capítulo 24, el Señor está hablando de la segunda venida de Él, y cuando está hablando de la segunda venida dice en los versos 30 y 31: “30Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. 31Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”. ¿De dónde recogerá a sus escogidos? Desde un extremo del cielo hasta el otro.

Entonces 1ª a los Tesalonicenses capítulo 4:13, para relacionarlo con esto, dice de la siguiente manera: “13Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús, a los que durmieron en él”. O sea que los que durmieron en Cristo vendrán con Jesús; son escogidos de los cuatro extremos del cielo, y vienen a resucitar, a tomar sus cuerpos para recibir al Señor en el aire; pero ¿dónde estaban ellos? Estaban con el Señor. Pablo si moría ¿dónde iba a estar? Con Cristo. Esteban miraba hacia el cielo y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu; o sea, si Cristo estaba a la diestra del Padre y Esteban le pide que lo reciba, es porque Esteban esperaba que su espíritu iba a ser llevado por el Señor Jesús. Por esa razón es que me inclino a pensar esto. Después, cuando veamos las almas bajo el altar en el próximo sello, les voy a decir cuáles son los argumentos de los hermanos, cuál es el principal versículo que ellos usan, pero eso corresponde al otro sello. Mientras tanto ya estamos ahora mismo espiritualmente sentados con Cristo en lugares celestiales.

Volvemos a Efesios 4:8,9: “8Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. 9Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?”. Interesante que le llama “partes” y no parte, porque está el Seol y está el Tártaro; entonces Él predicó a los espíritus encarcelados que desobedecieron en los tiempos de Noé y también predicó el evangelio a los muertos que esperaban el desenlace para la venida del Mesías, y luego dice que Él fue a las partes más bajas de la tierra, y dice acá: “y llevó cautiva la cautividad”; ¿pero desde dónde? Desde aquí desde las partes más bajas de la tierra. Ciertamente este verso faltaba que habla del descenso al Hades. Estos versos nos enriquecen los otros versos que vimos la vez pasada. Aquí no menciona la palabra “Hades”; dice: predicó a los muertos, predicó a los espíritus, descendió a las partes más bajas de la tierra, y por eso no los ubicamos dentro de los que hablan del Seol o Hades, pero sí había que tenerlos hoy en cuenta para completar esa visión de la vez

pasada y para entender que sí hubo un acontecimiento allá en el mundo inferior cuando Cristo descendió. Ahora, si el paraíso al que se refiere aquí 2ª a los Corintios capítulo 12, es el mismo tercer cielo, ciertamente está en el tercer cielo. También el Señor al apóstol Juan le dice en Apocalipsis: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el paraíso de Dios” (Ap. 2:7), ¿verdad? ¿Será que el árbol de la vida está en el Hades? Pues, es difícil, ¿verdad? Entonces esa cuestión de si el Paraíso se trasladó del seno de Abraham al cielo, sólo sería una especulación. En cuanto al uso de la palabra paraíso para el seno de Abraham, la Biblia no lo dice, sí la tradición judía. Cuando Jesús le dijo al malhechor: Hoy estarás conmigo en el paraíso, es porque el Señor fue a ultratumba y seguramente que estuvo en el paraíso, y estuvo en el Tártaro, y estuvo en el Hades. Cuando Él apareció a María le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; pero después lo tocaron; quiere decir que en ese ínterin subió al Padre en secreto porque después sí se dejó tocar; o sea que el Señor puede moverse en todas las dimensiones porque Él es el Señor de los cielos y de la tierra; todo poder le fue dado en los cielos y en la tierra; por eso apareció y desapareció. Hermanos, Vamos a dar gracias al Señor; vamos a parar por aquí. ☒

Continúa con: La apertura del quinto sello.

Capítulo 32

LA APERTURA DEL QUINTO SELLO

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían”. Apocalipsis 6:9.

Los mártires

Vamos a continuar estudiando con la ayuda del Señor, el libro del Apocalipsis. Hoy en el capítulo 6 llegamos a la apertura del quinto sello; los que puedan seguir en sus Biblias, les ruego por favor seguirla con atención. Entonces, hermanos, estamos en Apocalipsis capítulo 6 y la apertura del quinto sello está entre el versículo 9 y el 11. Leo primero de corrido y luego volvemos sobre nuestros pasos:

“9Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

En estos tres versos aparece entonces la apertura del quinto sello. En cuanto a crítica textual, esta versión que estamos leyendo de Reina Valera es completamente fiel. En el versículo 11 existen algunos manuscritos tardíos que modifican un poco el verbo completar, lo dicen en infinitivo; hasta que se completara, otros dicen hasta completar; pequeñas variaciones, pero esta traducción es bastante fiel, así que no tenemos que hacer ningún otro comentario de crítica textual; podemos entonces entrar de una vez allí. Aquí aparece otra vez el Cordero; porque el único que puede abrir los sellos, el único que puede mostrar lo que pasa en la historia y lo que pasa no sólo en esta dimensión sino en la otra, es el Señor. Cuando el Cordero abrió el quinto sello, ¿qué sucedió? Este quinto sello es después del cuarto y en el cuarto lo último que se había dicho era que el Hades le seguía a la Muerte, ¿verdad? Y a la muerte “8le fue dada potestad a sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra”; y nos detuvimos en la consideración del Hades, porque dice que la muerte fue seguida por el Hades; y tuvimos tres reuniones considerando este cuarto sello; y ahora se continúa en el quinto sello una descripción también de lo que sucede al otro lado, digamos en el mundo de ultratumba; sólo que aquí la palabra que se utilizó no fue Hades.

Yo sé que hay distintas escuelas y voy a mencionar algunos hermanos a quienes yo respeto mucho, que son bastante serios y que piensan distinto de lo que yo pienso; tengo que ser honesto y mencionar esos nombres para que ustedes puedan oír también el punto de vista de ellos. El hermano G. H. Lang, un hermano bastante serio, él no entiende que haya habido una subida de los que estaban en el seno de Abraham al Paraíso, al tercer cielo; otro hermano muy serio, muy importante, es el hermano Oscar Culman; él tampoco ve eso en las escrituras; otro hermano muy serio y además muy leído, el hermano Witness Lee tampoco lo ve; y nuestro querido hermano Delcio Meireles, con quien tenemos comunión, que es un maestro bastante serio, también concuerda con Witness Lee en no ver ninguna subida de la cautividad al Paraíso en el tercer cielo; y ellos se basan, principalmente los dos últimos que mencioné, en un versículo que voy a mencionar aquí hoy, pero que como ustedes se pueden dar cuenta, un versículo se puede interpretar de manera absoluta o de manera relativa según el contexto. Entonces si una persona lo interpreta de manera absoluta, fuera del contexto, tiene una interpretación; si lo interpreta de manera relativa según el contexto, puede tener otra interpretación; y por eso hay que ser honestos, tener en cuenta todas las interpretaciones, dejarlo abierto de tal manera que todos los hermanos lo puedan examinar y a la vez ser sinceros y presentar de manera responsable lo mejor que entendemos, en cuanto a la responsabilidad que nos ha dado el Señor de enseñar esta palabra.

Bajo el altar

Aquí la discusión comienza con la expresión “bajo el altar”; ahí es desde el mismo inicio donde está la dificultad. “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar”. Primero quiero llamarles la atención a que cuando en el versículo pasado habló del Hades, lo llamó el Hades y lo habló en el contexto de la muerte, junto con la muerte, y en el contexto del juicio de Dios; se le dio potestad a la muerte de matar con espada, con las bestias de la tierra, etc; ahí usó la palabra muerte y la palabra Hades de una manera muy especial; pero aquí en el quinto sello no vuelve a utilizar la palabra muerte, ni Hades, aunque se refiere a los muertos, pero los muertos en Cristo realmente duermen. Que duermen no quiere decir que no estén conscientes; son conscientes, solamente que no son considerados separados del Señor, sino que están en la presencia del Señor. Pablo cuando iba a morir dijo: Prefiero morir y estar con Cristo; y lo mismo Esteban, cuando estaba a punto de morir, vio al Señor a la diestra del Padre en pie para recibirlo y dijo: Señor Jesús, recibe mi espíritu, y el Señor estaba en el cielo, a la diestra del Padre. Eso es otro de los motivos por los cuales creo que sí hay una ascensión al Paraíso, ahora después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo al tercer cielo. Los hermanos que consideran que no hubo tal ascensión, ellos separan 2 Corintios 12:2,4, donde lo dice, y al Paraíso y el tercer cielo lo ponen aparte; otros lo interpretamos como una explicación una cosa de la otra; entonces para

interpretar esta palabra “bajo el altar”, no la podemos interpretar aislada, sino que la debemos interpretar con los otros versículos que hablan del altar y del juicio de Dios que estas almas bajo el altar están solicitando; sólo si interpretamos esta frase en el contexto de las demás frases vamos a entender a qué tipo de altar se refiere; porque ustedes saben que a Moisés, cuando vio en el monte Sinaí la gloria del Señor, Dios le mandó que hiciera el tabernáculo conforme al modelo que vio en el monte; de manera que él hizo en la tierra un tabernáculo según el modelo que él vio; entonces Juan ya no vio el modelo sino que vio la realidad; y vemos cómo corresponde la realidad que vio Juan con el modelo que hizo Moisés.

Los dos altares

Vemos, por ejemplo, el trono, y vemos en el modelo el arca. Vemos, por ejemplo, las siete lámparas, vemos el candelero; vemos, por ejemplo, el mar de cristal, vemos la fuente de bronce; y hay muchas otras correspondencias entre el cielo y el modelo hecho por Moisés en la tierra; y en el modelo que hizo Moisés en la tierra había dos altares: un altar era el altar de bronce que estaba en el atrio, donde se sacrificaban las víctimas expiatorias, propiciatorias; y el otro altar era el altar de oro, que estaba en el Lugar Santo, frente al Lugar Santísimo donde se iniciaba el ministerio del incensario y se pasaba al Lugar Santísimo. Por eso a veces parece que es considerado este altar en el Lugar Santísimo en Hebreos, aunque en Éxodo es considerado en el Lugar Santo; porque realmente, como estudiamos en el campamento, el altar de oro del incienso comienza el ministerio, la liturgia, en el Lugar Santo, y luego pasa al Lugar Santísimo; o sea que puede considerarse como perteneciendo a los dos: del Lugar Santo al Lugar Santísimo. La oración de hecho se traslada del yo, del alma, al espíritu en la presencia del Señor. Entonces hay dos altares:

a) el altar de bronce, que representa el sacrificio de Cristo; Cristo murió fuera del campamento, en el monte Calvario, y realmente el altar de bronce tiene su correspondencia en la tierra con la cruz de Cristo en el Calvario; el Señor Jesús murió en el Calvario, y eso estaba tipificado por el sacrificio de los animales expiatorios en el altar de bronce; pero sobre la base de ese sacrificio, el sacerdote podía mecer el incensario y entrar al Lugar Santísimo.

b) Había, pues, otro altar, el altar de oro; en el altar de oro no se derramaba sangre, solamente la sangre que había sido derramada en el altar de bronce con ella se unguía, se purificaba el altar de oro, los cuernos del altar; son dos altares. ¿A cuál de estos dos altares se refiere en el modelo y luego del modelo pasar a la realidad celestial? Necesitamos tomar los demás versos que hablan del altar.

Entonces tenemos el altar en el contexto del juicio que piden las almas que están bajo el altar; las almas que están bajo el altar están haciendo una oración para que el Señor haga justicia, para que el Señor vindique el testimonio de ellos, porque ciertamente, el Señor Jesús cuando murió en la cruz dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”, pero también el Salmo decía que habría juicio para los que lo rechazaran. Esteban también oró diciendo: Señor, no les imputes este pecado, mostrando el aspecto de la misericordia de Dios; pero que haya misericordia no significa que no haya juicio. Cuando no recibo de Cristo, digamos que el propiciatorio es rechazado, entonces el trono de gracia se convierte en un trono de juicio. Quien recibe la gracia recibe el perdón, quienes rechazan a Cristo, no lo reciben, pues no tienen gracia y hay juicio; de manera que los santos oran por misericordia, como el Señor Jesús: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen; como Esteban: Señor, no les tomes en cuenta este pecado; pero eso no quiere decir que si las personas rechazan a Cristo, los santos no van a estar de acuerdo con la justicia de Dios. Dios es justo y Dios va a demostrar que los santos tenían razón. Si los santos no son vindicados, el testimonio de ellos no es respaldado por Dios; entonces los santos tienen que ser justificados por Dios, usando la palabra “justificados” no en el sentido de ser justificados de sus pecados, sino que su testimonio era verdadero.

Mártires en el altar de oro del cielo

Nerón decapitó a Pablo, pero luego será Pablo el que juzgará a Nerón; y habrá un momento en que todo el mundo y ellos mismos sabrán que el que tenía razón era Pablo y no Nerón; mientras los perseguidores perseguían a los cristianos, ellos pensaban que tenían razón, y Jesús dijo: “Y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensara que rinde servicio a Dios”; pero llegará el momento en que los santos estarán esperando, estarán anhelando y estarán orando para que Dios vindique el testimonio de los santos; los santos fueron testimonio de la palabra de Dios con su propia muerte, pero si Dios no los vindica parecería que hubieran sido unos ilusos que fueron engañados; entonces los santos están orando para que el testimonio de Dios, no sólo el aspecto de la misericordia, sino el de la justicia sea manifestado en aquellos que no reciben al Señor.

Entonces ¿cuál es este altar? ¿El de bronce o el de oro? Esa es la pregunta para saber dónde están los santos. El altar de bronce es la cruz, pero el de oro es de donde se levantan las oraciones; las oraciones se levantan del altar de oro; entonces vamos a ver la concordancia de este pasaje del quinto sello de Apocalipsis 6 con los otros pasajes donde se menciona el altar; y por los otros pasajes nos vamos a dar cuenta de que se refiere al altar de oro; y el altar de oro está en el cielo; por tanto, esas almas debajo del altar están en la presencia de Dios, en el tercer cielo, en el Paraíso, y no como otros hermanos a quienes respeto mucho, dicen que consideran que están

debajo de la tierra. Algunos interpretan «bajo el altar» como estando debajo de la tierra; pero tenemos que interpretar este verso con los demás versos; entonces el altar de oro desde donde se elevan las oraciones para que Dios haga justicia y desde donde se ordena hacer justicia por oír Dios las oraciones, el altar de oro aparece mencionado en medio de las trompetas, en medio de la vendimia y en medio de las copas. Miren dónde aparece el altar de oro mencionado en medio de las trompetas; el altar de oro relacionado con el desarrollo de las trompetas; el altar de oro relacionado con el desarrollo de la vendimia, de la siega y la vendimia y el altar de oro relacionado con las copas de la ira; es decir, Dios oyó esas oraciones que los santos hicieron allí durante el quinto sello y entonces respondió con las trompetas, con la vendimia y con las copas. Ahí identificamos qué clase de altar es este; es el altar de oro; este altar está en el cielo; por lo tanto estas almas están bajo el altar de oro, donde el altar de oro está en los cielos.

Un altar de oro delante del trono celestial

Para ver eso, vamos primero a Apocalipsis capítulo 8, sólo para relacionar esto. Después volveremos a ello cuando iniciemos las trompetas; pero ahora lo hacemos para considerar la mención del altar en el contexto de las trompetas. Las trompetas son el anuncio del juicio de Dios, o sea, lo que ellos estaban orando. Señor, ¿hasta cuándo no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Entonces del altar de oro subió esa oración y la respuesta fue las trompetas, la vendimia y las copas. Vamos allí a Apocalipsis 8: “1Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. 2Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios, y se les dieron siete trompetas. 3Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, (¿qué altar es éste? ¿El de bronce o el de oro? Por lo que sigue es el de oro) con un incensario de oro; (o sea, era el altar de oro) y se le dio mucho incienso para añadirle a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”. Entonces noten, los santos están bajo el altar, luego su oración sube por el altar hasta la presencia de Dios; entonces el ángel toma el incensario, lo presenta a Dios y luego viene la respuesta que es el juicio, por lo cual oran los santos. Entonces dice: “4Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”. Vemos que la respuesta a las oraciones de los santos es el juicio de Dios contra lo que se opone al reino de Dios, contra lo que no vindica la justicia de Dios.

Entonces ahí comienzan a desarrollarse las trompetas en el capítulo 8 y en el capítulo 9; ahí están las siete trompetas hasta el capítulo 11; en el 11 está la séptima; las primeras están en el capítulo 8 y en el capítulo 9. En medio de esas trompetas, vemos un poquito el contexto en el capítulo 9, versículos 13 y 14: “13El sexto ángel tocó la trompeta, (ustedes saben que las trompetas son la introducción del juicio de Dios) y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios”. Vemos que el altar tenía cuatro cuernos; ¿recuerdan que lo estudiamos allá en el campamento? Cuatro cuernos; de ahí de esos cuatro cuernos era donde se agarraban los intercesores, se agarraban a orar a Dios hasta que Dios les contestaba; ahora las almas están orando debajo del altar, ¿verdad? Y Dios oye las oraciones. Miren lo qué pasó: “13El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, (¿desde dónde surge la respuesta de Dios para hacer juicio? De en medio del altar de oro, porque allí es donde llegan las oraciones) 14diciendo (esa voz, ¿dónde estaba la voz? Porque aparece en el altar de oro, porque es allí donde se responden las oraciones que desde allí se presentan) al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. 15Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para al hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. 16Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. 17Así vi en la visión los caballos y a los jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabeza de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. 18Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salía de su boca. 19Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. 20Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos”; que era lo que Dios buscaba con el juicio, que se arrepintieran. El inicio del juicio no es con las copas, es anunciarles el juicio para que se arrepientan hasta que lleguen las copas. “Ni aún así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y e madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; 21y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”. Aquí nos damos cuenta de que desde el altar de oro viene la orden para aplicar el juicio, ¿ven? En el contexto de las trompetas, la orden para que el juicio eche a andar se da desde el altar de oro; dice: una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, allí es donde se da la orden.

La siega y la vendimia

Pasemos a la vendimia; en el capítulo 14 de Apocalipsis aparecen la siega y la vendimia. Eso tiene que ver con los hijos de Dios y el resto con los demás, porque la

historia tanto de la Iglesia como de la humanidad es comparada con una siembra, y esa siembra se va desarrollando hasta que llega el tiempo de la siega o de la vendimia, ¿verdad? O también con una pesca. Recuerden las palabras del Señor: “El reino de los cielos es semejante a...”, entonces el Señor habló de las dos cosas, habló de la siega y de la vendimia; la siega es para con el trigo, la vendimia es para con las uvas que son pisoteadas hasta llenar el lagar de sangre. Vamos a leer el contexto en Apocalipsis capítulo 14, desde el versículo 14, para volver a ver en el contexto de la vendimia, la relación al altar de oro; dice: “14Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro; y en la mano una hoz aguda”. Aquí está mostrando la venida del Señor para culminar esto, es decir, cosechar, para segar, ¿verdad? El Hijo del Hombre en las nubes viniendo con esta hoz para segar, es la venida de Cristo. “15Y del templo (este es el templo del cielo) salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura”. ¿Cuándo es la hora de la siega? Cuando la mies está madura, como dijo Jesús en Mateo 13, en la parábola del trigo y la cizaña. Cuando la mies está madura, el grano está maduro, se mete la hoz porque la siega ha llegado. Cuando están maduros, tanto los hijos de Dios como el mundo de la iniquidad, es la hora de la siega y la vendimia. “16Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada”. Entonces es cuando el Señor viene y toma los suyos; pero ¿y los demás? “17Salió otro ángel (porque no sólo los suyos son recogidos, sino también los demás son castigados) del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. 18Y salió del altar otro ángel, (aquí aparece otra vez el altar y no podía ser de otro lugar, porque es en el altar donde se responden las oraciones) que tenía poder sobre el fuego, (porque el juicio de Dios es con fuego, ¿se dan cuenta?) y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: (aquí no se refiere al Hijo del Hombre, sino al otro ángel) Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. 19Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. (O sea, las copas de la ira) 20Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, (porque allí fue donde Jesús fue crucificado) y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”. Entonces nos damos cuenta de que el juicio, la ira de Dios, es respuesta desde el altar. “18Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra”. ¿Desde dónde sale la orden para la vendimia? Desde el altar.

El altar en el contexto de las copas

Pasamos ahora al contexto de las copas y vemos el altar en el contexto de las copas de la ira. Lo vimos en el contexto de las trompetas, en el contexto de la vendimia, y en el contexto de las copas está mucho más clara la relación con el quinto sello por las

palabras que ustedes van a oír. Entonces llegamos allí a Apocalipsis 16:4 en adelante. Ahora ya no son trompetas, ahora son copas; en las trompetas solamente es una tercera parte, en las copas es la consumación: “4El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. 5Y oí al ángel de las aguas, (hay uno del fuego; éste es el de las aguas) que decía: Justo eres tú, oh Señor, (¿qué era lo que oraban las almas debajo del altar? Señor, ¿hasta cuándo juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?) el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. 6Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. 7También oí a otro, que desde el altar (otra vez desde el altar) decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”. Entonces aquí es cuando el Señor está respondiendo las oraciones en el quinto sello.

Volvamos al quinto sello, en el capítulo 6, porque antes de que esas oraciones sean respondidas eran hechas. Ahí nos damos cuenta por esos pasajes, de que el altar que se refiere al altar de oro, no es el altar de bronce refiriéndose a los muertos en el Hades, en la parte buena del Hades, en el seno de Abraham que algunos llaman paraíso, sino que es el altar de oro que está en el cielo, delante del trono de Dios; allí es donde suben las oraciones y desde allí es donde se responde; entonces por eso no quise que interpretáramos este verso sin los demás. Ahora volvamos al quinto sello: “9Cuando abrió el quinto sello”; ahora sigue mostrando la escena de ultratumba; en el Hades se mostraba la parte negativa de ultratumba, aquí muestra el otro lado de ultratumba; tenía que mostrarlo también porque en el rollo está la revelación integra. Bueno, sabemos que los que están bajo juicio van a la muerte y de ahí pasan al Hades; ¿y los que murieron por causa del Señor qué? ¡Ah! entonces el Señor completa la revelación con el quinto sello; el número 5 es el número de gracia. Jesús como un Cordero fue sacrificado en la cruz, como en el altar de bronce; el altar de bronce era de gracia. “9Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían”. Esta expresión en el Nuevo Testamento, cuando tú la sigues en una concordancia, ves que se refiere al evangelio. Algunos han interpretado, entre ellos William Marrion Branham, que ya que dice así: la palabra de Dios y no menciona el evangelio ni menciona la palabra cristiano, se refería quizá a los judíos y así lo interpretó Branham, que estas almas bajo el altar fueron los judíos que fueron perseguidos por Hitler y otras persecuciones que tuvieron; pero la palabra de Dios, implica el evangelio; esa es la palabra de Dios cumplida como dice Colosenses. Entonces dice aquí, que estos muertos habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Algunos pocos manuscritos tardíos dicen por el testimonio del Cordero que tenían; quizá para que pareciera más cristiano, algún escriba se lo añadió; pero no son todos los manuscritos de los más antiguos, sino alguno que otro por ahí que le

agregaron la palabra “Cordero”, testimonio del Cordero; pero realmente no es la mayoría ni los más antiguos manuscritos. “Las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas?”

Clamor de juicio

Este clamor es el que acontece debajo del altar, delante de Dios antes de las trompetas y antes de las copas, porque recién es en el séptimo sello cuando se inician las trompetas, y después en la séptima trompeta cuando se inician las copas; por lo tanto, lo que acabamos de ver ya en el contexto de las trompetas, de la vendimia y de las copas, se refiere a la contestación de esta oración que aquí apenas se está dando bajo el altar. Muchas cosas suceden bajo el altar, pero Dios no nos reveló sino éstas; ciertamente que ellos cantan, ellos adoran, pero hay algo que está pasando; si Dios los llevó a descansar y están descansando, tienen que descansar más, pero todavía la justicia de Dios no está satisfecha, ni ellos están satisfechos porque su testimonio no ha sido vindicado, entonces dicen: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero...?” ¿Por qué no dice: Señor misericordioso? porque aquí están diciendo: Señor, ¿y la parte de la justicia, tu cara de la justicia qué? por eso el contexto dice Santo y verdadero. Señor, sabemos que eres misericordioso y todavía no estás juzgando, pero tú no eres sólo misericordioso, Señor, tú eres santo y nos revelas el pecado; ellos desecharon el evangelio y por nuestro testimonio nos destruyeron y la tierra sigue como si nada, y tú, Señor, que eres verdadero, a pesar de que no eres mentiroso, eres santo y verdadero, ¿por qué no juzgas? Noten, ellos no se vengan, pero no quiere decir que no exista venganza. El Señor dice: No os venguéis vosotros mismos, dejadme a mi dar el pago; y ellos no se vengaron. Señor, tú dijiste que no nos vengáramos, nos cortaron la cabeza, nos quemaron vivos, nos echaron a los leones, nos pusieron como antorchas en los jardines de Nerón, etc. etc., ¿verdad? Nosotros los dejamos a ellos hacer porque ¿qué dijiste? Tuya es la venganza, Señor. “Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo”. “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11Y se les dieron vestiduras blancas”.

Vestiduras blancas

En este contexto las vestiduras blancas no son las de la justificación, porque hay otro contexto de las vestiduras blancas. Vamos a ver eso en Apocalipsis 3; cuando ya vimos esto en el mensaje a Sardis, allí el Señor se refiere a las vestiduras blancas como una recompensa del futuro; claro que si estamos emblanquecidos por la sangre del Cordero entonces el Señor nos hace dignos de vestirnos de vestiduras blancas; pero Él habla de las vestiduras blancas no en el contexto de la justificación, sino de un

galardón. Vamos a ver eso en Apocalipsis 3, donde el Señor está hablando en el verso 4: “4Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; (o sea, siendo justificados no viven en pecado) y andarán (no dice “andan”, o sea que sí son justificados y se mantienen justos y justificados) conmigo (aquí habla en futuro) en vestiduras blancas, porque son dignas. 5El que venciere será (lo dice en futuro) vestido de vestiduras blancas”. Entonces ahora estos santos de Apocalipsis 5:9 vencieron, murieron, creyeron en el Señor, ya están justificados; pero, Señor, todavía el mundo no sabe que nosotros tenemos la razón, todavía están pensando que fuimos unos ilusos, entonces ¿hasta cuándo no vengas y juzgas nuestra causa y vengas nuestra sangre? Pero vemos que se les dieron vestiduras blancas. Éstas no son las de la justificación, porque ellos eran santos que tienen el testimonio de Dios, ¿ven? Entonces esas vestiduras blancas se refieren al reconocimiento del Señor, primero allá bajo el altar; después, en su venida, será un reconocimiento público; pero ellos están clamando allá, entonces se les reconoce su justicia allá, son vindicados allá primero y luego acá; por eso dice: “11Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo”. Ese todavía quiere decir que ya estaban descansando, ¿amén? Sólo les pide que descansen todavía un poco de tiempo. Ahora, como para el Señor un día es como mil años, un poco de tiempo pueden ser unos cuantos días, como pueden ser también unos cuantos años; no sabemos. Eso depende del Señor.

Completar el número de los mártires

El hecho es que el Señor nos está mostrando que Él quiere que sigan descansando, pero hubo algo que aconteció allí. Antes estaban descansando y no se les había vindicado con vestiduras blancas; después el Señor oyó su clamor y les pidió que tuvieran todavía un poco más de descanso y les dio ya vestiduras blancas; como quien dice: Reconozco que ustedes son los que tienen la razón, pero descansen todavía, porque es que hay un número que Dios tiene predestinado de personas que han de ser muertas; por eso dice acá: “que descansen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”; o sea que Dios puso un colmo; mientras tanto no juzgo como dijo a Abraham de los amorreos: todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos, por eso todavía tu pueblo, tu descendencia va a quedar como esclavo allá en Egipto. Cuando ya llegue el colmo de la maldad de los amorreos esa es la hora de juzgarlos, y yo voy a sacar a Israel de Egipto y los voy a juzgar en Canaán; pero no los va a juzgar antes sino cuando llegue el colmo; entonces Dios estableció un colmo para juzgar y ese colmo fue un determinado número de mártires; o sea que Dios dijo: les voy a dar tal número de testigos, porque ¿cuántos mártires ha habido y todavía no se ha completado el número? No sabemos si alguno de nosotros está dentro de ese número o nuestros hijos o nietos, si Dios nos concede; no sabemos aún; la cuestión es que Dios

estableció un número. Cuando se complete este número; quizá uno falte, dos, cinco, no sabemos. Cuando se complete ese número entonces la ira de Dios es ya, quiere decir: hasta aquí no más; o sea que Dios establece una medida, como ustedes recuerdan que dice allí en Daniel, ¿recuerdan? Vamos a leer en el contexto ese pasaje en Daniel 11:35, que dice: “También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado, porque aun para esto hay plazo”. La palabra “tiempo” suele traducirse en el griego de dos palabras, de cronos [χρόνος], que se refiere al tiempo cronológico, tiempo astronómico, y la palabra kairos [καιρός] que se refiere al tiempo de la oportunidad. Cuando dice que la mies está madura, llegó el tiempo, no se refiere a un tiempo cronológico, sino a un tiempo de oportunidad. Cuando la mies está madura llegó el tiempo; el tiempo cronológico es exacto, pero el tiempo kairos, no el cronos, es cuando llegue la sazón espiritual, ese es el tiempo real: “aun para esto hay plazo”; entonces quédese ahí, “aun para esto hay plazo”; o sea que hay un tiempo kairos.

La paciencia de Dios

Dios dice: hasta este colmo voy a esperar; y dice que Dios es paciente, como lo dice allí Pedro: esperando que se arrepientan, y algunos tienen por tardanza porque se demora mucho, pero el Señor es paciente, no queriendo que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Por eso cuando vemos esas trompetas sonando y luego al final, como lo describe el Apocalipsis, ni aún así se arrepintieron, o sea que lo que Dios buscaba era el arrepentimiento, como lo dice también Pedro, Dios busca el arrepentimiento; pero llega un punto en que hacen tales iniquidades y matan a tal número de testigos, que sólo el número está oculto; porque ciertamente después habla de 144.000, pero no se refiere a este número de aquí, sino a los escogidos de Israel; o sea que no hay que confundir esos dos números. Este número es un número indefinido que nosotros no conocemos, que Dios no lo reveló en la Biblia, por lo tanto no hay que especular; pero sí sabemos que hay un número, una cifra equis, que cuando se alcance esa cifra, el último mártir, viene el fin. ¡Pero también éste! ya no, ya no soporto más. Ahí sí, entonces el altar de oro dice: bueno, ahora sí mete tu hoz y toca la trompeta para la hora, día, mes y año, plagas, fuego y todas estas cosas; y luego, como lo dice más adelante después la sexta copa, porque derramaron la sangre de los santos, por eso les diste a beber sangre. ¿Desde dónde se dijo eso? Desde el altar; entonces por eso dice acá en Apocalipsis 6:11: “Hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

Hermanos, esta frase, y termino con esto, es otra frase que muestra que realmente existe una predestinación positiva, o sea que Dios conoce el número de muertos que habrá. Por eso Él anuncia: hasta que se complete el número de los que habían de ser muertos como ellos, hasta que se complete el número de sus consiervos y hermanos; o

sea que Dios ha predestinado un número de mártires que habrían de glorificarlo con su martirio, con su muerte; y cuando llegue ese colmo, ese número, entonces ese juicio viene; mientras tanto las almas están orando a Dios bajo el altar.

Una interpretación absoluta

Ahora para terminar, voy al versículo que utilizan los hermanos que piensan que no ha habido ascensión, y que les dije al principio que se puede interpretar en sentido absoluto o en sentido relativo. Vamos a Hechos de los Apóstoles y en el capítulo 2 aparece el discurso de San Pedro. Les voy a leer el contexto para entenderlo mejor. En el capítulo 2 está el discurso en el día de Pentecostés; entonces voy a leer desde el versículo 25: “25Porque David dice de él: (de Jesús) Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. 26Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza; 27porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. 28Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia”. Esa era la profecía de David en los Salmos acerca de la resurrección de Cristo. Ahora dice San Pedro: “29Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy”. Entonces aquí aparece David hablando un Salmo en la época de su vida y ese Salmo no se refería a él, sino que se refería al Cristo; entonces San Pedro, para mostrar que se refería al Cristo, muestra que él murió, fue sepultado, y el sepulcro de David está con ellos hasta el día de hoy. Esto lo digo y lo subrayo para tener en cuenta el contexto de la interpretación de otro verso que está llegando: “30Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, 31viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, (fíjense en esto, subrayo la palabra “antes”, o sea que estas palabras se las dijo antes, en una época para referirse a Cristo y no a él, porque él murió y fue sepultado) que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. 32A este Jesús (el hijo de David, del que hablaba David) resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ves y oís”. Este es el verso clave que usan los hermanos: “34Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies”. Por esta frase: “Porque David no subió a los cielos”, si se interpreta esta frase aislada: “David no subió a los cielos”, en forma absoluta, sin el contexto de la época en que lo estaba profetizando, algunos dicen, entonces no hubo tal ascenso de personas del seno de Abraham al paraíso en el tercer cielo. Ese es el verso que usan los hermanos Witness Lee y Delcio Meireles, y ellos lo interpretan de manera absoluta; pero ¿qué es interpretar de manera relativa un versículo? Voy a decir una frase para que se pueda entender lo que quiere decir una frase interpretada

en absoluto o en relativo; por ejemplo, entre los caballitos de mar, los machos dan a luz. Los caballitos de mar es la única especie donde los machos quedan embarazados de las hembras; la hembra siembra el óvulo en el caballito de mar macho, entonces el caballito de mar empieza a pujar hasta que sale el otro caballito de mar y son muy fieles; es el único caso en la naturaleza en que el macho queda embarazado y da a luz; en el resto de la naturaleza es la hembra la que queda embarazada y da a luz, excepto en los caballitos de mar; entonces si yo pongo esta frase: los machos quedan embarazados, y lo interpreto así en la forma absoluta, estoy diciendo un error; pero si la interpreto según la siguiente frase de la frase del contexto: Entre los caballitos de mar, ¡ah! entonces ya no podemos interpretar los machos de manera general, sino de manera relativa refiriéndose sólo a los machos de los caballitos de mar; entonces por eso esa frase: los machos quedan embarazados no puede interpretarse de manera absoluta, sino según el contexto; en el contexto dice: entre los caballitos de mar; y así podemos citar muchos ejemplos, pero creo que con ese es suficiente.

Entonces si nosotros tomamos esta frase: David no subió a los cielos, y la interpretamos de manera absoluta, ciertamente podemos decir, entonces el Señor no llevó cautiva la cautividad, y Pablo cómo iba a esperar ir con Cristo, y cómo Esteban iba a esperar ser recibido, y cómo el Señor cuando venga va tomar sus escogidos de los extremos del cielo para traerlos con Él en su venida. No se podría interpretar así, pero esta frase fue dicha respecto de David en el contexto relativo al tiempo de su profecía acerca de Cristo; entonces él esta diciendo que Cristo cumplió esa profecía porque David murió, y fue sepultado; o sea que David no subió a los cielos se interpreta en el sentido relativo; en el contexto que dice: Siéntate a mi diestra, no es David, sino el hijo de David; entonces si interpretamos esta frase de manera absoluta podríamos estar de acuerdo con los hermanos que interpretan así, aunque ¿cómo acomodar los demás versos? pero es la única manera, de interpretarlo de manera absoluta; o se puede interpretar de manera relativa al contexto de la época de la profecía y que la mención de la muerte y la sepultura de David es solamente para decir que no es él de quien él está hablando en su época antigua antes, sino que habla del Mesías, del Cristo. Entonces, hermanos, de todas maneras yo por honestidad tengo que decirles esto para que ustedes conozcan las escuelas, los hermanos que son serios, respetables y ustedes también examinen y cada uno vea cómo lo entiende mejor. Vamos a orar y dar gracias al Señor. ☑

Continúa con: La apertura del sexto sello.

Capítulo 33

LA APERTURA DEL SEXTO SELLO

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre”. Apocalipsis 6:12

Inauguración de la gran tribulación

Vamos a continuar con la ayuda del Señor el estudio del libro del Apocalipsis, en esta aproximación que estamos haciendo, y estamos en la apertura del libro de los sellos. Estamos en el capítulo 6 desde el versículo 12, donde se inicia la descripción de la apertura del sexto sello. Si los hermanos tienen demasiado en cuenta los números de los capítulos quizá puedan confundirse un poco, pero recuérdese que el apóstol Juan no escribió capítulos ni versículos; él escribió el texto y fue después en los siglos XII, XIII y XIV que se subdividió el texto primero en capítulos y luego en versículos; así que eso a veces tenemos que pasarlo por alto para poder seguir el texto completo. El sexto sello aparece desde el capítulo 6, versículo 12, y va hasta el capítulo 7, versículo 17; personalmente no encuentro ninguna razón para hablar aquí de alguna especie de paréntesis puesto que todo coincide y todo se complementa. Entonces este sello, de todos los que hemos visto, es por ahora el más largo; tiene 23 versículos: 6 en el final del capítulo 6; 12-17, y todos los otros 17 del capítulo 7; todo eso es el sexto sello; de manera que posiblemente no vamos a poder verlo con detalles hoy, pero por lo menos vamos a mirar algunas cosas. Por este sello vamos a ver que las cosas se continúan después en las trompetas; en el sexto sello, como vamos a ver, se inaugura la gran tribulación; y digo a propósito, se inaugura, porque el sexto sello no contiene toda la gran tribulación sino que ésta se consuma en el séptimo sello, incluyendo las trompetas y las copas; por eso digo que el sexto sello no es la totalidad de la gran tribulación, pero inaugura la gran tribulación.

Yo voy a sugerir que inicialmente hagamos una lectura de corrida de todo lo correspondiente al sexto sello; solamente voy a hacer las interrupciones para los comentarios mínimos de crítica textual, para que los hermanos que tomen nota de ello puedan tenerlo presente, y luego sí estaremos volviendo sobre nuestros pasos. Entonces vamos a recibir la primera impresión de la lectura del sexto sello completo, solamente interrumpido por los comentarios textuales. Apocalipsis 6:12; todos los que tengan su Biblia, por favor léanlo en su Biblia, y los que quieran tomar nota de esos comentarios textuales, háganlo por favor:

Crítica Textual

“12Y miré (la palabra kai eidon aparece en el griego; no dice solamente “miré”, sino que dice: “Y miré”, es decir, ha seguido mirando, mirando y mirando. La palabra “y” falta aquí en esta traducción) cuando abrió el sexto sello, y he aquí un gran terremoto; (entre los acontecimientos este misterioso terremoto es el que inaugura el sexto sello) y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; 13y los astros (la palabra aquí “estrellas” en el original griego es “asteres”, que significa también astros, incluyendo no solamente a los grandes, sino también a los meteoritos y a los aerolitos y todas esas cosas) del cielo cayeron hacia la tierra, (la palabra es eis, no “epi”, sobre, ni “hiper”, sino “eis”, a, hacia) como la higuera deja caer sus higos inmaduros (aquí esta traducción sólo tradujo “higos”, pero habla de higos inmaduros, higos verdes) cuando es sacudida por un fuerte viento. 14Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. 15Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17porque el gran día de la ira de ellos (ese “su” es plural, no es sólo del Cordero sino del Dios que está en el trono y del Cordero; así está en el griego) ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? 1Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. 2Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se le había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, 3diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. 4Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. 5De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil, (la palabra “sellados” no aparece sino en el primero, Judá, y en el último, Benjamín; en ninguno de los intermedios aparece en el original griego; en ningún manuscrito ni tardío, ni antiguo, la palabra “sellados”; solamente respecto de Judá al principio y de Benjamín al final; el resto dice solamente “de la tribu de Rubén doce mil). De la tribu de Gad, doce mil. 6De la tribu de Aser, doce mil. De la tribu de Neftalí, doce mil. De la tribu de Manases, doce mil. 7De la tribu de Simeón, doce mil. De la tribu de Leví, doce mil. De la tribu de Isacar, doce mil. 8De la tribu de Zabulón, doce mil. De la tribu de José, doce mil. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados. 9Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; 10y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. 11Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y se postraron sobre sus rostros

delante del trono, y adoraron a Dios, 12diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la eucaristía (“la acción de gracias” dice allí) y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”, dice otra vez. Este segundo amén no aparece en una mínima cantidad de manuscritos, pero la generalidad, tanto antiguos como nuevos, contienen este segundo “Amén”; entonces en aquellos que falta es por algún error del copista o algo.

“13Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? 14Yo le dije: (con minúscula) señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. 15Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. 16Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; 17porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”.

Un gran terremoto

Bueno, ese es el texto correspondiente al sexto sello; en el 8:1 ya comienza el séptimo, cuando abrió el séptimo. Entonces todo este texto leído pertenece al sexto sello. Cuando abre el sello, aquí aparece un terremoto gigantesco, porque por lo que dice un poquito más adelante en el versículo 14: “y todo monte y toda isla se removió de su lugar”, quiere decir que es un terremoto de nivel general, no es solamente un pequeño terremoto, sino un gran terremoto. Se pregunta uno: ¿este terremoto que aparece aquí en el sexto sello en un contexto tan cataclísmico, es el mismo terremoto que aparece también más adelante en la trompetas? Por ejemplo, si ustedes ven en la séptima trompeta, allí en el capítulo 11:19 que dice: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”; pero aquí nos damos cuenta de que este terremoto de la séptima trompeta corresponde al séptimo sello, porque el séptimo sello es el que abre lugar para las siete trompetas; por lo tanto, el terremoto de Apocalipsis 11:19 corresponde a la séptima trompeta y por lo tanto al séptimo sello. Aquí mismo se puede ver en Apocalipsis cuando habla de la séptima trompeta en Apocalipsis 11:18 dice: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”; pero noten que ya está en la séptima trompeta, ya ha pasado la primera trompeta, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta, y ahora ya está en la séptima, y ahora dice que la ira ha venido; quiere decir que lo que había venido hasta acá es el inicio del juicio, su proclamación, su introducción, pero no su consumación. Su consumación es con las siete copas de la ira; por eso dice que en esas siete copas se consuma la ira. En las trompetas se introduce, se convoca el juicio, pero con las copas se consuma. Por eso esta séptima

trompeta donde dice: “se airaron las naciones, y tu ira ha venido”, esa frase “y tu ira ha venido”, incluye la consumación de esa ira que son las siete copas; por lo tanto, las siete copas están incluidas en la séptima trompeta, así como las siete trompetas están incluidas en el séptimo sello.

Entonces por eso el terremoto que aparece en el capítulo 16, un día nos detendremos más en él, allí aparece también un tremendo terremoto casi con palabras semejantes a las del terremoto del sexto sello. Sobre el terremoto respectivo de la séptima copa, dice en el capítulo 16:18: “18Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, (como aparecía en la séptima trompeta) y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. 19Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 20Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados”. En el capítulo 6:14 dice: “y todo monte y toda isla se removió de su lugar”. Aquí en el sexto sello los montes y las islas se remueven de su lugar, pero en el terremoto de la séptima copa no sólo se remueven sino que no fueron hallados. Entonces se pregunta uno: ¿es este terremoto del sexto sello el mismo terremoto de la séptima copa? Parece que no, puesto que aquí aparece en el sexto sello, en cambio el terremoto de la séptima trompeta es en el séptimo sello; el terremoto de la séptima copa es en la séptima trompeta y en el séptimo sello; por lo tanto se ve que es otro grandísimo terremoto. Debido a eso comencé diciendo que es la inauguración de la gran tribulación; es como si se inaugurara el sexto sello con un tremendo terremoto y con algunas cuestiones cataclísmicas también en las órbitas de los astros cercanos a la tierra; pero después eso se repite.

Características de la gran tribulación

Voy a recordarles una mención que ya hice la vez pasada, pero que en este momento es necesario tenerla muy clara para que nos demos cuenta de que este día final tiene un inicio y tiene una consumación. Entonces primero vamos a comparar dos pasajes: uno en Joel y otro en Mateo, y luego vamos a ver cómo uno se refiere al inicio de la tribulación y otro se refiere a esos desastres después de la tribulación; o sea que los desastres se repiten; la tribulación comienza con ellos y luego se repiten hacia el final de la tribulación. Entonces vamos a ver esos dos aspectos, y vamos a ver cómo Lucas los menciona a los dos. Veamos en Joel 2:30-31, donde dice Dios: “30Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. 31El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes (subrayo la palabra “antes”) que venga el día grande y espantoso de Jehová”. En el día grande y espantoso, eso se repite; pero aquí él está hablando de antes, o sea cuando comienza, la inauguración; acontecen fenómenos celestiales horribles que aquí se les llama “prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo”; aquí en estas tres expresiones está

resumiendo prácticamente el inicio de las trompetas: sangre, fuego y humo; y ahora dice: “El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.” Entonces aquí Joel está hablando de estos fenómenos antes del día grande y espantoso de Jehová; o sea, es como si esos fenómenos apenas lo inauguraran, no lo consumaran.

Ahora vamos a Mateo 24:29; ahí está hablando de los últimos tiempos, de las señales de su venida; y está hablando cómo los cristianos van a ser atribulados, y todo lo que se presentaría; y luego dice: “29E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días”; habla de una tribulación tremenda que ocurrirá cuando se efectúe la abominación desoladora, cuando los cristianos serán perseguidos y matados, cuando ocurrirán guerras, pestes, terremotos, etc.; pero aquí dice: “después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas (los astros) caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. 30Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. Tenemos, pues, que la venida del Hijo del Hombre con poder y gran gloria, ese es ya el día final; la tribulación consume las copas de la ira, pero las trompetas inician la ira; las copas la consuman. Entonces aquí aparece el sol oscurecido, la luna no dando su resplandor, las estrellas cayendo; eso aparece inmediatamente después de la tribulación de aquellos días. En Joel dice: antes que venga el día grande y espantoso.

Señales en Lucas

Ahora vamos a Lucas y vemos cómo Lucas menciona los dos tiempos de las cosas. Lucas 21:10-11: “Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; 11y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo”. Aquí Lucas menciona grandes señales del cielo, menciona las guerras, los terremotos grandes, las pestilencias, el hambre y terror y grandes señales en el cielo. Cuando ellos están diciendo: escóndanse en las cuevas, eso es terror; pero aparecen grandes señales en el cielo una vez mencionados; luego él sigue hablando, sigue pasando varios versículos, y al llegar al versículo 25, después de haber dado todas las señales desde el 1 al 24, dice: “25Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; 26desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. 27Entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria”. Entonces, hermanos, aquí Lucas en el verso 25 menciona lo relativo a la consumación de la tribulación, ¿ven? Pero Joel menciona el inicio de la tribulación.

La razón de los sellados

Volviendo al Apocalipsis, al sexto sello, aquí está hablando de un terremoto que no es todavía del séptimo sello, sino del sexto; en el sexto se inicia y se inaugura la tribulación, pero no se consuma porque las copas y las trompetas son a partir del séptimo sello; sin embargo, aquí en el sexto ya vemos una preparación, ciertos ángeles que son detenidos para que los escogidos de Dios sean sellados antes de dañar la tierra, antes que las trompetas suenen. Ustedes pueden notar lo que dice el capítulo 7:3: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”. Ahora, el daño a la tierra, al mar, a los árboles, sucede inicialmente en una tercera parte en las trompetas y se consuma en su totalidad en las copas; entonces si miramos las trompetas, allí aparecen esos comienzos; por ejemplo miremos en el capítulo 8 lo relativo a las trompetas; allí aparece fuego lanzado a la tierra, y la tercera parte de los árboles se quemó; o sea que antes de que la primera trompeta suene, tienen que ser sellados estos 144.000. La segunda trompeta habla del mar; la tercera parte del mar se convirtió en sangre; antes de herir el mar tienen que ser sellados los 144.000.

El tercer ángel habla sobre los ríos, el segundo habla al mar; se habla a la tierra, se habla a los árboles. Lo que decía en el capítulo 7. En el capítulo 7 se le dijo a aquellos cuatro ángeles que detenían los vientos del mar: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles; es decir, no toquen todavía las primeras trompetas hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Por eso, aunque lo que inicia describiendo este sexto sello es tan terrible, sin embargo, no es completo; es apenas una inauguración de la gran tribulación; pero todavía no se han iniciado las trompetas que se inician en el séptimo sello, y sin embargo, aquí los 144.000 sellados de las doce tribus de Israel ya son separados, para que no sufran estas consecuencias de las trompetas; para eso son sellados. En la quinta trompeta, que es el primero ¡ay!, dice a esos espíritus que salen del abismo que no le hagan daño a los hombres que tienen el sello de Dios en sus frentes. Por eso antes de que la tribulación esté en pleno, tiene que haber un sellamiento, y ese sellamiento es en el sexto sello; o sea es el inicio apenas de la tribulación.

Volvamos otra vez a Apocalipsis 6:12, y vamos a empezar un poquito desde el principio con más cuidado: “12Y miré cuando abrió el sexto sello, (este es el Cordero) y he aquí un gran terremoto”. Este terremoto realmente será un terremoto gigantesco para remover las islas y remover los montes; no tiene que ser una cosa simple, ese es un terremoto grande. Algún desequilibrio en el planeta por causa de un desequilibrio mayor que también puede ocurrir en el sistema solar o incluso en la galaxia, por lo siguiente que vamos a leer acá: “Y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre”. Eso siempre se ha relacionado con terremoto también.

Veámoslo en el 11:13, del que ya hicimos una mención ahora pero en un contexto; aquí hay otro contexto. En el 11:13 aparece un terremoto cuando los dos profetas son levantados. “En aquella hora hubo un gran terremoto”; este terremoto es el de la resurrección de los dos profetas de Apocalipsis 11; el de la copa es el 16:18, y es el otro terremoto que es el de la séptima copa, ¿verdad? Allí habla de “un terremoto tan grande, cuál no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”. Este es otro terremoto anterior, porque es en el sexto sello, no el de las trompetas ni de las copas.

Los astros caen del cielo

Entonces dice en el capítulo 6:13: “y los astros del cielo...”. En la antigüedad, los antiguos a todas las cosas que flotaban en los aires ellos los llamaban los astros; ellos no tenían ni idea de la diferencia que hay entre una estrella que puede ser más grande que nuestro sol, y un meteorito, que puede ser del tamaño de una piedra; para ellos todos esos son astros, aerolitos, meteoritos, o cometas, o colas de cometas o estrellas o galaxias; para ellos todo esto cabe dentro de la palabra “astros”; entonces cuando dice aquí: “y las estrellas,” o sea, “los astros del cielo cayeron hacia la tierra, (es la traducción exacta) como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un fuerte viento”. Es interesante; los higos maduran porque permanecen en su debido lugar, pero los que todavía no han madurado entonces son fácilmente removidos y se salen de su lugar. En el sistema planetario, en el sistema galáctico, todos tienen un determinado lugar, pero hay algunos que no han madurado, o sea, algunos que se salen y empiezan a ser piedras que vuelan, algunas como del tamaño de esta casa o más pequeñas, o si no piedras de granizo como las que describe la Biblia; las colas de los cometas son de esa clase, como piedras de hielo. Entonces aquí aparece una cuestión totalmente cósmica, no sólo de la tierra; porque miren lo que dice el verso 14: “Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla”; o sea cuando hay un movimiento brusco de la tierra; digamos que hay un cambio de los polos magnéticos del planeta, ¿qué sucede cuando se cambian los polos? La tierra hace un movimiento brusco; ¿qué sucede con las estrellas? Parece que se corren todas, ¿verdad? Y ¿qué pasa con las islas, con los montes? Hay un terremoto gigantesco, entonces la palabra dice: “Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla”.

La ley de la entropía

Esta palabra me acuerda de la segunda ley de la termodinámica, que es la ley de la entropía, de entropos, que quiere decir: arrollamiento; y fíjense en que la compara con la hoja de la higuera y con la hoja de la vid en otros profetas que vamos a leer acá. La hoja, cuando cae en el otoño, hace como una caída en espiral, va cayendo hasta que se deposita en el piso; ese tipo de caída es lo que describe la segunda ley de la

termodinámica, que es la de la entropía; quiere decir que si todas las cosas tienen una fuerza inicial, esa fuerza le obliga a continuar en movimiento hasta parar. Yo agarro una pelota, tiro una pelota con toda la fuerza, esa es la fuerza inicial con que se inició el movimiento de la pelota; la pelota empieza a saltar, a rebotar, a rebotar y cada vez va más despacio, ta, ta, ta, ta, hasta que termina y, para. Entonces el universo está sujeto a la segunda ley, de la entropía; quiere decir que los científicos hablan de la muerte térmica del universo; quiere decir que las cosas tuvieron en el inicio, en el momento de la creación, un impulso energético; algunos le llaman el big bang; yo le llamo el frat; en el momento de la creación salieron con una energía, y ese movimiento es mantenido por Dios, pero Dios sujetó a vanidad la creación, dice la Escritura.

Vamos a leer eso en Romanos, porque es necesario tener ese versículo respecto de la creación. Romanos 8:20: "Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza". La nueva creación es esperanza; la actual creación es vanidad; entonces quiere decir que la creación se está muriendo; digamos que la cuerda al reloj se le va acabando y hay un momento en que las cosas van enfriándose, van bajando; es como cualquier cosa que si no se le mantiene la energía desde afuera, si Dios no la sostiene, si Dios la deja terminar para comenzar una nueva, entonces es lo que los científicos llaman la muerte térmica del universo, es lo que es la ley segunda de la termodinámica, la entropía. Fíjense en que todas las cosas caen así como en espiral; primero salen con una fuerza grande, hacen un círculo grande, pero luego pierde fuerza y pierde altura, el círculo es más pequeño y va bajando, va bajando; dice que como la parra deja caer la hoja y como la higuera deja caer la hoja, las dos: la parra y la higuera son mencionadas por los profetas; va cayendo en espiral hasta que cae. La entropía es una ley universal, que la energía es igual, solamente que se vuelve inútil; pero la energía no se aumenta ni se disminuye; es la primera ley; y la de la entropía en la que esa energía igual se va haciendo cada vez más inútil. Entonces se relaciona aquí con esta frase: "Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla"; como lo que había dicho aquí: "como la higuera deja caer sus higos"; pero en Isaías dice: "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera" (Is. 34:4). Entonces va cayendo; o sea es un movimiento de vanidad; la creación fue sujeta en vanidad.

Una frase misteriosa

En Apocalipsis 21 nos damos cuenta también de cuál es el destino de este universo. En Apocalipsis 21 aparece un cielo nuevo y una tierra nueva, ¿verdad? Hay un versículo también que dice: y no se halló lugar para ellos en el cielo. Eso está en el capítulo 20:11: "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos". Va a haber como

una recogida de esa dimensión material, y va a prevalecer la dimensión de Dios, y luego un cielo nuevo y una tierra nueva; o sea, esta creación fue sujeta a vanidad pero Dios también la sujetó en esperanza; habrá un cielo nuevo y una tierra nueva.

Volvamos Apocalipsis 6:14: “Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla”. Esa es una frase misteriosa. Alguna cosa vio Juan cuando contempló toda esa corrida; fue un cataclismo tremendo, pero es apenas el sexto sello; por eso yo digo que lo más probable, si la interpretación es correcta, es que esto se repite también en la séptima copa; tanto en el sexto sello como en la séptima copa; no son la misma cosa porque la sexta copa es del séptimo sello y no del sexto; por lo tanto, dos veces se dice que esto acontece. Esto acontece para iniciar la gran tribulación; como quien dice, la gran tribulación se inicia con un sacudón del planeta, y continúan esos sacudones que dice: grandes prodigios en el cielo; vamos a ver que incluso las estrellas son heridas en las trompetas; después veremos las trompetas, pero aquí se inicia realmente algo cósmico; después ya estudiaremos con detalle los versículos de ese terremoto gigantesco, que es necesario estudiarlo porque va a ser algo terrible, pero pueden ser dos; lo más probable que haya uno primero y otro después; uno antes y otro inmediatamente después.

Para conectar estos versículos vamos a ir a Isaías a ver dos versos sobre esto. Isaías 13:9-11: “9He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. 10Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. 11Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes”. Sigamos aquí en otro pasaje, en Isaías 34:4-5: “4Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. 5Porque en los cielos se embriagará mi espada”. Aquí está hablando realmente de una cosa tremenda, y aquí se habló de la hoja de la parra y de la higuera como lo habíamos mencionado.

Las catástrofes que sobrevendrán

Vamos a mirar otros textos. Ezequiel 32:7-8; aquí habla cuando Dios está juzgando definitivamente a Faraón y a todos los reinos del mundo. “7Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebreecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. 8Haré entenebreecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor”. En el juicio Dios oscurece. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz hubo tinieblas por varias horas, no era un eclipse normal; algunos quisieron decir que fue un eclipse, pero un

eclipse no dura tres horas; hubo densas tinieblas sobre la tierra. En Apocalipsis 16:20 se repite lo de que todo monte e isla se removió de su lugar.

Pasemos ahora a Mateo 24, como les había dicho. Ya lo leímos, pero lo repetimos para tener presente ahora todo junto. Mateo 24:29: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, (noten, lo dice Isaías, lo dice Ezequiel, ya lo habíamos leído en Joel, y ahora lo dice Mateo acá) el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”. Lo dice también Marcos 13:24; vamos a tenerlo todo junto para que así sea más completa la visión: “24Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, 25y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. 26Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria”. Lucas 21:25, lo dice de la siguiente manera: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas”. Leímos estos versos para tenerlos juntos con los que acabamos de ver.

Todas las clases sociales son afectadas

Ahora sigue diciendo Apocalipsis 6:15: “15Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, (noten, aquí menciona siete clases: 1. los reyes de la tierra; 2. los grandes, la palabra es los magnates que aquí se traduce grandes; 3. los ricos; 4. aquí se traduce, los capitanes, son lo quiliarcas, o sean los tribunos, los capitanes; 5. los poderosos; 6. todo siervo, y 7. todo libre; todas las clases: los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos y todo siervo y todo libre) se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, (ese es Dios el Padre) y de la ira del Cordero; (ese es el Hijo, por eso dice) 17porque el gran día de su ira ha llegado; (ahí es apenas la inauguración) y ¿quién podrá sostenerse en pie?” Respecto de lo que dice acá, los reyes de la tierra se escondieron en las cuevas. Vamos a mirar los otros pasajes donde esto se confirma y se complementa. En Isaías 2:10-12, miren lo que dice Dios: “10Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad. 11La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día. 12Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido”. Dios mismo manda que se meta en la peña y se escondan en el polvo.

Miremos otros versos aquí. Oseas 10:8 habla también completando esto; al final, en la última frase del versículo 8, o sea la parte c: “Y dirán a los montes: Cubridnos, y a los collados: Caed sobre nosotros”. Lucas 23:30 también lo dice; todos estos versos van juntos; dice así: “Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados: Cubridnos”. Ahora son palabras del Señor Jesús; o sea, primero lo dijo el Señor allá en Isaías, luego lo dijo el Señor por Oseas; el Espíritu de Cristo en Isaías, luego en Oseas; luego lo dijo el mismo Señor Jesús, y luego se lo dijo a Juan en el Apocalipsis. Todos estos versos están juntos. ¡Es un cuadro terrible! El ser humano, cuando tiene un poco de vergüenza, quiere esconder su cara. Cómo será su vergüenza; si siente vergüenza delante de otros hombres que son pecadores como él, imagínense en la presencia del Señor; querrán esconderse. Los demonios por eso están en oscuridad; ellos sufren más en la luz que en la oscuridad; a ellos en la oscuridad no se les ve lo que son, pero en la luz de Dios nadie soporta. Muchos ni siquiera soportan su conciencia y se suicidan; ahora, imagínense, si no soporta su vergüenza ante otros seres humanos; otros no soportan su conciencia, los demonios procuran la oscuridad; y aquí la Escritura registra toda clase de seres humanos; aquí mencionó siete estratos, todos queriendo esconderse debajo de las peñas y en las cuevas, en las cavernas; eso es terrible; luego la pregunta es ésta: “porque el gran día de su ira ha llegado; y ¿quién podrá sostenerse en pie?” Esta pregunta es muy importante: “¿y quien podrá sostenerse en pie?”

Vamos a ver los versos relativos a esta frase. Miren lo que dice el Señor en Lucas 21:36: “Velad, pues, en todo tiempo orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”. Los del mundo preguntan: ¿Quién podrá sostenerse en pie? El Señor sí dice que algunos pueden sostenerse en pie y lo responde en el capítulo 7, y ya lo había dicho aquí el Señor y lo registró Lucas en 21:36: “Velad, pues, en todo tiempo orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

¿Quién podrá soportarlo?

En 1 Juan 2:28 dice así el apóstol Juan por el Espíritu Santo: “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”. Entonces sí habrá algunos que por la gracia de Dios podrán mantenerse en pie y recibir al Señor, incluso en el aire, y en vez de huir, alegrarse. “Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. En vez de huir, hay algunos que pueden vivir; y también en 1 Juan 4:17: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo”. Eso significa que si nosotros vivimos su vida aquí en la tierra, en la hora de su venida y en la hora del

juicio vamos a tener confianza y no nos va a alejar avergonzados, sino que el Señor dirá: Bien hecho siervo, entra en el gozo de tu Señor; pero el mundo, que para nada tiene en cuenta al Señor, sino que sólo se ocupa de sí mismo, de sus ambiciones, de sus placeres, ahí va a querer enterrarse en las piedras. También dice 1 Tesalonicenses 5:2-11: “2Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; 3que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. 4Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. 5Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. 6Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. 7Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. 8Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. 9Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, 10quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. 11Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.

Cuando el Señor les remueva un poquito el planeta, que no se le caerán sólo los edificios sino también los montes, ahí sí los hombres sabrán que ellos no son dioses en la tierra; porque el hombre hoy se cree que él es Dios. Hegel decía que el todo es Dios que está evolucionando, y que el estado actual de la evolución de Dios es el estado prusiano; eso decía Hegel. Eso es el panteísmo diciendo que todo es Dios. Cuando todo empiece a sacudirse sabremos que Dios es otro y que nosotros solamente somos criaturas, ¿verdad, hermanos?

Miremos otros versos. Joel 2:11, dice así: “Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?” Noten esa pregunta, ¿quién podrá soportarlo? Lo mismo declara Malaquías 3:2: “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores”. Nadie soporta su presencia.

Entonces el capítulo 6 de Apocalipsis termina con esa pregunta: “¿Quién podrá sostenerse en pie?” Y la respuesta se da en el siguiente capítulo, porque es la continuación, estamos todavía en el contexto del sexto sello; allí aparecen 144.000 sellados con el sello de Dios, de entre las tribus de Israel, y luego aparece toda una inmensa multitud de gentiles de todas las tribus, lenguas, pueblos, etnias o naciones; aparecen delante del trono del Señor, pues que lavaron sus ropas en la sangre del

Cordero; éstos son los que pueden estar en pie delante de Él. La respuesta de la pregunta final de Apocalipsis 6:17 es todo el capítulo 7.

Son las 9:15; no sé si paramos aquí o adelantamos. ¿Qué dicen ustedes? Porque no sabemos si vamos a tratar todo el capítulo 7; mejor tratarlo como un todo, con más detalle; entonces vamos a parar aquí. ☒

Continúa con: Continuación de La apertura del sexto sello.

Capítulo 34

LA APERTURA DEL SEXTO SELLO

CONTINUACIÓN

“No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”. Apocalipsis 7:3.

Ha llegado el gran día de su ira

Vamos a abrir la palabra del Señor conforme a la aproximación al Apocalipsis que estamos realizando. Estamos en el capítulo 7. Estamos siguiendo el Apocalipsis verso a verso; llegamos la vez pasada al sexto sello y el sexto sello va desde el capítulo 6, versículo 12, hasta el capítulo 7, versículo 17. Hoy vamos a estar en el capítulo 7. Acuérdense de que el apóstol Juan no escribió estos números; él no dividió en capítulos ni versículos; él escribió de corrido; luego en la Edad Media fue cuando lo dividieron en capítulos, y un poco más adelante en versículos, que es muy útil para encontrarlos; pero a veces es necesario no tener en cuenta esos números para encuadrar las unidades de revelación, y no las unidades de número. En el capítulo anterior leímos el capítulo 7 a manera de introducción, y el capítulo 7 es la respuesta a la pregunta que aparece al final del capítulo 6. Todo esto en el contexto del sexto sello, y el sexto sello es el sello de la gran tribulación. En Apocalipsis 6:17 dice: “Porque el gran día de su ira ha llegado”. Esta frase, “su ira”, en el griego es la ira de ellos, o sea de Dios y del Cordero; este “su”, es su de ellos, griego autous; la palabra es plural. “El gran día de su ira ha llegado”; y esta es una buena pregunta, porque cuando uno ve ese juicio que fue descrito en el capítulo 6, y cómo después en las trompetas y en las copas va a ser descrito con más detalle, realmente uno se preguntaría: Oiga, pero esto tan terrible, ¿quién escapará de esto? El Señor usó esa palabra “escapar”; Él dijo: Que seáis tenidos por dignos de escapar de estas cosas que vendrán; y entonces esa es la última pregunta del capítulo 6: “¿y quién podrá sostenerse en pie?” Esa es la pregunta; la misma hecha también en Joel 2:11. Todas estas frases están todas relacionadas por el mismo Espíritu. Dice Joel 2:11: “Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?” Es una pregunta: “¿quién podrá soportarlo? En Malaquías 3:2, también encontramos una pregunta semejante: “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores”. Gracias a Dios que esa pregunta sí tiene una respuesta positiva. Dios mismo quiere que haya personas en pie cuando Él venga, que lo reciban. Entonces a continuación en

el sexto sello, lo que aquí aparece en el capítulo 7, Dios responde por esta revelación a Juan; Dios le muestra quiénes son los que van a estar en pie, y se lo muestra en dos secciones: la primera sección relativa al pueblo de Israel, y la segunda sección relativa a los demás pueblos; o sea, a los gentiles, a las demás etnias o naciones, o tribus, o lenguas. Entonces del capítulo 7:1-8 aparece la sección de los de Israel que estarán en pie; y desde el capítulo 7:9-17 aparecen los demás que también estarán en pie delante del Señor, después de que muestra esa situación tan terrible que la vez pasada leímos en el sexto sello, en el capítulo 6. Ahora aparece la respuesta a la pregunta, ¿quién podrá sostenerse en pie?

Los cuatro vientos de la tierra

Leemos desde 7:1: “1Después de esto vi”; aquí el Señor empieza a mostrar quiénes podrán sostenerse en pie; y muestra a unos israelitas especiales y a un pueblo numerosísimo de toda tribu, lengua, pueblo y nación que sale de la tribulación grande emblanqueciendo su ropa en la sangre del Cordero. Entonces empieza la descripción acá: “1Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol”. Ya en el próximo capítulo, cuando se abra el séptimo sello y comiencen a sonar las trompetas, comenzamos a ver que se empieza a hacer daño sobre la tierra, sobre el mar, sobre los árboles, por lo menos sobre la tercera parte en las trompetas; ya sobre el resto será en las copas; pero fíjense en que antes de que esas trompetas introduzcan el juicio, aquí Dios muestra que él va a preparar un remanente en este contexto del sexto sello, que va a poder estar en pie delante del Señor; entonces dice que había cuatro ángeles sobre los cuatro ángulos de la tierra.

En la Biblia vemos que Dios le delega a ciertos ángeles poder y autoridad sobre fuerzas de la naturaleza; vemos pasajes que hablan de ángeles de las aguas o que tenían poder sobre el fuego, ¿verdad? Un ángel que está en el sol; y aquí vemos estos ángeles que tienen poder sobre los vientos de la tierra; es curioso que les llama los cuatro vientos de la tierra; detenían los cuatro vientos de la tierra; y las mismas personas que estudian el clima y la meteorología hablan de los vientos del oeste u occidentales, los vientos del este, los vientos alisios, los vientos monzones; estos cuatro vientos aparecen, si ustedes lo recuerdan cuando lo vimos en Zacarías.

Vamos a Zacarías al capítulo 6 y allí ustedes recordarán estos cuatro vientos. Zacarías 6:5; allí aparecen como carros con caballos, cuatro carros; estos cuatro vientos eran cuatro carros guiados por diferentes caballos; así representa el Señor estos cuatro vientos; pero acordémonos de una cosa: estos vientos físicos representan movimientos, acontecimientos; antes de que vengan los acontecimientos propios de la

gran tribulación, entonces Dios hace una preparación. La detención de los vientos es una tensa calma “chicha” antes de lo peor.

Los cuatro carros del juicio divino

Por eso dice en Zacarías 6:2: “2En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros, 3en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. 4Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? 5Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, (pero ahora fíjense en que allí no aparecían sólo vientos, sino ángeles teniendo autoridad sobre los vientos) que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra”. Vemos que los ángeles que dirigen los vientos se presentan delante del Señor a dar cuenta de su misión, y también reciben de la presencia del Señor su misión; ahora ellos tienen una misión temporal de detener unos vientos, los cuatro vientos, para sellar a los escogidos de Dios. Estos no son solamente vientos naturales; claro que son vientos naturales, pero que esconden algo más, digamos así, mimetizan el mover del Espíritu del Señor. Para verlo vamos a seguir aquí en Zacarías 6:6: “6El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur. 7Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra”. Vemos que es una orden a los vientos; Dios dirigiendo los vientos. “Y recorrieron la tierra. 8Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, (aquí aparece como si detrás de lo natural se esconde la dirección espiritual de Dios) los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte”. Vemos que estos vientos dirigidos por ángeles muestran el Gobierno de Dios; Dios se esconde detrás de estos vientos. Nada de la naturaleza está suelto del control absoluto de Dios, y Dios tiene ángeles ministradores que cumplen la voluntad de Dios en los elementos; por eso se habla de ángeles deteniendo los vientos, ángel de las aguas, ángel que controla el fuego; no es solamente elementos naturales, sino elementos naturales controlados por Dios a través de sus ángeles.

El sello del Dios vivo

Volvamos a Apocalipsis 7:2: “Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, (la palabra en el griego es anatólés, de donde viene Anatolia, o sea del oriente) y tenía el sello del Dios vivo”. ¿A qué se refiere el sello del Dios vivo? Lo encontramos en la epístola de Pablo a los Efesios 1:13; vamos a ver allí es esto del sello del Dios vivo. Efesios 1:13: “13En él (en Cristo) también vosotros, (los gentiles) habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados (¿con qué? ¿cuál es el sello con que Dios no sella?) con el Espíritu Santo de la promesa, 14que es las arras (el anticipo, Dios nos da primero el Espíritu, después la

herencia completa) de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida”; la herencia plena, la posesión adquirida plenamente redimida, es la herencia total, y las arras, el anticipo, es el Espíritu; eso, el Espíritu es el sello del Dios vivo.

Entonces dice aquí en Apocalipsis 7:2: “Y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, (es lo que va a comenzar a suceder con las siete trompetas, y luego se va a completar con las siete copas de la ira. Aquí antes de que eso suceda estamos en el sexto sello, no todavía en el séptimo; en el séptimo es que se abren las trompetas; ahora en el sexto está la preparación para que los sellados con el sello del Dios vivo no sean afectados por lo que sucede en las trompetas; entonces dice aquí que este ángel que tenía el sello del Dios vivo, clamó a los ángeles) 3diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, (ese daño va a suceder en las trompetas) hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”; pues el sello del Dios vivo se coloca en la frente; siempre es en la frente.

La señal sobre los inocentes

Vamos a ver el ejemplo que vimos la vez pasada en Ezequiel 9, pero que en este contexto vale la pena repetirlo; allí vamos a ver por qué Dios hace estas cosas. Como el capítulo 9 es corto, voy a leerlo rápido para tener el contexto general de sellar en la frente: “1Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, (el juicio) y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. 2Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. 3Y la gloria del Dios de Israel se elevó por encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, 4y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. 5Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. 6Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal; no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario”. El Señor empieza por su propia casa, por los infieles de su casa. Entonces vemos este mismo principio de Ezequiel 9 que aparece aquí en Apocalipsis 7. Antes de venir el juicio, Dios se toma un tiempo para sellar con el sello del Dios vivo, con el Espíritu de Dios en su frente a aquellos que han de ser reservados, preservados en medio del juicio. Para ser preservados en medio del juicio se necesita tener el sello del Dios vivo

La protección del sello de Dios

Adelantémonos un poquito a Apocalipsis 9 y miremos lo que se le ordena a esos demonios como langosta que suben del abismo en la quinta trompeta, que es el primer ay; en el capítulo 9 del verso 3 en adelante dice: “3Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4Y se les mandó (noten) que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes”. Eso significa que en la tribulación donde estas trompetas están sonando y estos juicios se están iniciando, habrá personas que tienen el sello del Dios vivo y a ellos no les alcanza el mal; en cambio a los que no lo tienen, a esos si les alcanza el mal. Continúa diciendo en el verso 5: “Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre”. Después volveremos sobre las trompetas, pero esto era para relacionar que los que tenían el sello del Dios vivo no eran atacados por estos espíritus malignos que salen del abismo, por estas langostas diabólicas que aparecen aquí. Entonces esta frase aquí es importante: tener el sello de Dios en la frente.

Ahora, ¿por qué en la frente? ¿Qué representa la frente? Fíjense en que aquí se sella los 144.000; cuando los 144.000 aparecen otra vez en el capítulo 14, miren lo que tienen en su frente: 14:1: “Después mire, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él (del Cordero) y el de su Padre escrito en la frente”. Tener escrito en la frente el sello del Dios vivo, tener el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tener la Trinidad en la frente, son personas que piensan en Dios, que viven para Dios, que juzgan las cosas desde el punto de vista de Dios. El mundo tiene su propia manera de pensar; la Biblia dice que el diablo entenebreció el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo; o sea que su pensamiento es completamente diferente al de Dios; como dice Dios: como son tan altos los cielos de la tierra, así son mis pensamientos respecto de vuestros pensamientos; los pensamientos del hombre son pensamientos totalmente locos, totalmente fuera de foco respecto de lo que Dios tiene pensado; pero dice San Pablo: los escogidos tenemos la mente de Cristo; o sea, el nombre del Cordero escrito en la frente, y el nombre de nuestro Padre, y del Espíritu Santo; nuestra mente es una mente renovada, es una mente que piensa conforme Dios piensa y no conforme la mente caída, la ignorancia del hombre natural; necesitamos tener el sello de Dios en la frente, es decir, ser personas iluminadas, con el entendimiento iluminado por el Espíritu Santo acerca de Cristo, acerca de Dios, acerca del plan de Dios. En contraste, los del anticristo tienen la marca de la bestia en sus frentes o en sus diestras.

El sellado de los siervos de Dios

Seguimos en Apocalipsis 7:3: “3No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. 4Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil (quiliadas) sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”. Del 5 al 8 aparecen mencionadas estas tribus en un orden específico. La palabra “sellados” solamente aparece en relación a Judá y en relación a Benjamín en la crítica textual, en el texto griego; aquí el traductor, como para igualar, le añadió a los demás, pero la palabra “sellados” solamente aparece en Judá y en Benjamín. “5De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil. De la tribu de Gad, doce mil. 6De la tribu de Aser, doce mil. De la tribu de Neftalí doce mil. De la tribu de Manasés, doce mil. 7De la tribu de Simeón, doce mil. De la tribu de Leví, doce mil. De la tribu de Isacar, doce mil. 8De la tribu de Zabulón, doce mil. De la tribu de José, doce mil. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados”. Interesante que aparece primero Judá; el que fue primogénito era Rubén, pero ustedes recuerdan que Rubén subió al lecho de su padre y se acostó con su madrastra, la concubina de su padre, y por eso perdió la primogenitura, y por eso no aparece en primer lugar. El que recibió la primogenitura en lugar de Rubén fue Judá, y el que recibió la doble porción en lugar de Rubén, que era el primogénito, fue José; y el que recibió el sacerdocio en lugar de Rubén, fue Leví. El primogénito tenía el derecho al reino, al sacerdocio y a la doble porción. Como Rubén la perdió, el reino pasó a Judá, el sacerdocio a Leví y la doble porción a José. Entonces aquí aparece en primer lugar: Judá, porque es el león de la tribu de Judá; luego aparece Rubén que es el primogénito de Lea, y aparece Gad que es el primogénito de Zilpa la sierva de Lea; luego Aser el segundo de Zilpa; luego aparece Neftalí que es el segundo de Bilha la sierva de Raquel. No aparece Dan, Dan es el primero de Zilpa y Aser es el segundo; aquí Neftalí es el segundo, pero no aparece Dan; entre estas tribus no aparece Dan. Es curioso, vamos a ver las razones. Luego aparece Manasés, que es el primogénito de José, que lo asumió Jacob como hijo suyo; luego aparece Simeón el segundo de Lea; Leví el tercero de Lea, Isacar el quinto de Lea, porque Judá es el cuarto, Zabulón el sexto de Lea, José el primero de Raquel, y Benjamín el segundo de Raquel. No aparece Dan y en vez de aparecer Efraín a la par con Manasés, aparece José. Hay unas razones aquí por las cuales Dios saca a Dan, y no aparece Efraín.

Vamos a ver esas razones porque es muy importante; vamos a Deuteronomio 29:18 y siguientes: “18No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno, 19y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed. 20No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de

Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borraré su nombre de debajo del cielo”.

No aparecen ni Efraín ni Dan

Todo hombre, o mujer, o familia, o tribu que se apartare del Señor hacia los ídolos, Jehová borraré su nombre de debajo del cielo; no dice en los cielos, no dice en el reino de los cielos, no dice en el Milenio, no dice en la Nueva Jerusalén, pero dice debajo del cielo; o sea, mientras estamos todavía en este régimen. Ahora, eso fue lo que precisamente hizo Dan. Vamos a ver eso en 1 Reyes 12:25 en adelante; allí donde aparece la historia de Jeroboam I. Miren cómo a veces las personas, por estar cegadas por intereses naturales, no discernen que están sobrepasando una delicada línea espiritual. A veces el Señor no quiere que cometamos errores, que no seamos atrevidos, pero nuestros intereses naturales, la agitación de nuestra alma natural, nos oculta que estamos cruzando una línea delicada; y miren lo que pasó aquí. 1 Reyes 12:25: “25Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. 26Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, 27si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén”. Como quien dice: yo no voy a permitir que la gente vaya allá a Jerusalén, porque van a seguir a Roboam y no a mí; yo tengo interés que la gente se quede conmigo y no con aquel otro; entonces se preparó una celada, y dice aquí: “27Si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. 28Y habiendo tenido consejo (miren el consejo que hubo en Efraín) hizo el rey dos becerros de oro, (o sea, sus intereses personales irrespetaron a Dios) y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. 29Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan”.

La gente en Bet-el no le comió cuento, pero los de Dan sí le comieron cuento a Jeroboam; entonces dice: “30Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno (no el de Bet-el, pero sí el de Dan) hasta Dan”. El pueblo de Dan empezó a adorar otra vez el becerro de oro por la trampa que Jeroboam I les hizo para que el pueblo no se fuera otra vez a Jerusalén con Roboam. Eso hizo que esa maldición, que estaba en Deuteronomio 29, donde están las bendiciones y las maldiciones y el pacto, cayera sobre la tribu de Dan, y fue borrada. Por eso, cuando tú lees aquí en Apocalipsis 7 las tribus de Israel, en vano buscas la tribu de Dan; no aparece, fue borrada.

Dan en la profecía de Jacob

Miren lo que decía la profecía de Jacob en Génesis 49 acerca de Dan; está nada menos que asociado con la serpiente. Leemos la profecía de Jacob en Génesis 49:16: “16Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. (una de las tribus de Israel, que es Dan, será juzgada) 17Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete”. Noten, eso es lo que se profetiza de Dan. En el escudo de la tribu de Dan había una serpiente. Ahora, sabemos a quién representa la serpiente. Entonces aquí no aparece Dan entre los 144.000 escogidos de las tribus de Israel, en el contexto del sexto sello de la gran tribulación; ya después, en el Milenio, cuando viene la distribución de la tierra según la profecía en Ezequiel 48, ahí sí aparece otra vez Dan, pero aparece allá bien lejos. Si usted mira la distribución de la tierra, el que está más lejos es Dan. Eso está en Ezequiel capítulo 48. Si ustedes lo quieren mirar un minutito conmigo; dice Ezequiel 48:1: “1Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental”. Es la franja de Dan en el Milenio; porque esto de Ezequiel 48 es en el Milenio. Sí aparece; los que aparecen más cerca al tabernáculo son los hijos de Sadoc; los que aparecen más lejos, los hijos de Dan. Gracias a Dios que esa promesa era debajo del cielo, pero en el reino de los cielos, en que el Milenio es una parte, vuelve a aparecer Dan, pero en el extremo norte.

El caso de Efraín en la profecía

Volvamos a Apocalipsis 7 de nuevo; ahora vemos que en vez de Dan, José tuvo dos partes y esas dos partes, una era Manasés y otra era Efraín, pero aquí no aparece Efraín, y en su lugar aparece José mismo. Si ustedes quieren saber por qué no aparece Efraín, vamos a Oseas 4:17; allí nos dice la razón de por qué no aparece Efraín. “Efraín es dado a ídolos; déjalo”. Entonces tampoco aparece Efraín; es dejado por esa razón. Entonces, ¿cuál es este José que aparece en lugar de Efraín? Vamos a Génesis, donde está la razón por la que aparece José en vez de Efraín; entonces allí cuando Jacob, que es Israel, bendice a los hijos de José, allí Jacob toma para sí a Manasés y a Efraín. Vamos a ver eso en la bendición de los hijos de José por parte de Jacob. Génesis 48:1: “1Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín”. Él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín; eran hijos de José. “2Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, 3y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz (esa es Bet-el) en la tierra de Canaán, y me bendijo, 4y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. 5Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón,

serán míos”. Esto no incluía los hijos que José tuvo después de haber tenido a Efraín y a Manasés. Entonces por eso aparece José entre las tribus de Apocalipsis 7. Es como si le hubiere dicho: José, como Manasés y Efraín son míos, tu tribu serán los que tú engendres, pero después de que yo vine acá; los que engendraste antes de que yo viniera: Efraín y Manasés, son como si fueran míos; ahora, los tuyos serán los que tú engendres de aquí en adelante. Bueno, José engendró hijos, y por eso aparece aquí la tribu de José, pero no aparece la tribu de Efraín. “6Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos”. Esa es, pues, la tribu de José, aparta de Manasés y Efraín, que aparece en Apocalipsis 7:8.

Los sellados de las demás naciones

Volvamos a Apocalipsis 7:9: “Después de esto miré”. Gracias a Dios, no es una sola parte; aquí se ve que Dios separó 144.000, pero esos 144.000 son de las tribus de Israel. ¿Pero, Señor, solamente sellarás con el sello del Dios vivo a Israelitas? No, también tendré otros; y aquí vienen los de las otras tribus, pueblos, lenguas y naciones, descritos en 7:9-12. La misma secuencia aparece en el 14, donde aparecen los 144.000, en Apocalipsis 14:1-5; y luego aparece en el verso 6: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Dios sí tiene un primogénito. Dios dijo que Israel era su primogénito; Dios prometió que tendría un pueblo israelita, no sólo gentiles. Hay algunos hermanos que han pensado que una vez que Israel rechazó al Señor, fue absolutamente abandonado y que Dios se volvió totalmente a los gentiles; que Israel ya no tiene nada que ver, pero San Pablo dice que no es así, porque San Pablo conocía las profecías.

Restauración de Israel

Veamos, por ejemplo, dos profecías en Ezequiel 36 y 37, para que nos demos cuenta de que Dios sí tiene pensado, después de esparcir y castigar a Israel por todas las naciones, retrocederlo a su tierra; sí lo tiene pensado Dios; eso está aquí en Ezequiel 36 y 37; allí habla de la restauración futura de Israel: dice allí: “1Tu, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová. 2Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! También las alturas eternas nos han sido dadas por heredad; 3profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes para que fueseis heredad de las naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el oprobio de los pueblos, (¿no sucede así con los judíos?) 4por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones

alrededor; 5por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya. 6Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones”. ¿No ha sido así con Israel? ¿Progrom por aquí, progrom por allá; los nazis quemando judíos en los campos de concentración? “7Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta”. ¿No lo están llevando ahora cuando vemos las noticias? “8Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir”. En el tiempo de Ezequiel era cuando estaban siendo expulsados por Nabucodonosor, pero ahora dice: van a volver, van a regresar; por eso, hermanos, lo que sucede en Israel es el reloj de Dios, la profecía cumpliéndose.

Los ídolos contaminan la tierra

Y sigue diciendo: “9Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados. 10Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas”. ¿No ha sido así con Israel? “11Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; (Dios va a hacer algo grande con Israel, por eso hay 144.000 sellados de las doce tribus de Israel, así con ese arreglo que tuvo que hacer Dios) y sabréis que yo soy Jehová. 12Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos. 13Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: (miren lo que dicen de los judíos) Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido; 14por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor. 15Y nunca más te hará oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor. 16Vino a mi palabra de Jehová, diciendo: 17Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí. 18Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron. 19Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué”.

El Señor mismo reunirá a Israel

¿No ha sido así la historia de Israel? “20Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. 21Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones a donde fueron. 22Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. 23Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos”. ¿Ya no los ha traído Dios a su tierra? En 1948 se creó otra vez Israel; en 1967 se tomaron Jerusalén; en 1980 declararon Jerusalén capital eterna de Israel, y ahora ya están preparando el tercer templo para reconstruirlo. ¡Cuántos miles de años y eso no sucedía! pero esto es señal de que algo muy cercano está por suceder.

“24Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país”. Ahí está eso cumplido claramente. “25Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. 26Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. 28Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. 29Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. 30Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones. 31Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. 32No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel. 33Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. 34Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron”. ¿No está sucediendo eso ya?

“35Y dirán: Esta tierra que era asolada (así decimos aún hoy) ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. 36Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré”. Ya lo hizo. “37Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. 38Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus

fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová”.

Luego continua el capítulo 37 con el valle de los huesos secos, comparando a Israel con huesos secos esparcidos, y Dios dice que los juntará y los traerá de nuevo a su tierra. Hermanos, esto lo tenía presente Pablo cuando escribió el capítulo 11 de Romanos; esto es necesario tenerlo claro porque esto es lo que explica estos 144.000 sellados de las tribus de Israel como primicias del Señor, separados, porque él había prometido eso con Israel.

El remanente

Entonces vamos a leer Romanos 11, aunque sea a grandes rasgos, para entender este asunto. “1Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? (Eso es lo que dicen algunos, ¡no!) En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, (no me desechó Dios) de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2No ha desechado Dios a su pueblo, (aquí se refiere a Israel) al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: 3Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? 4Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, (en el tiempo de Elías se reservó siete mil; para la gran tribulación se reserva 144.000) que no han doblado la rodilla delante de Baal. 5Así también aún en este tiempo (es decir, incluso en tiempo de Pablo ha quedado un remanente escogido por gracia; Pablo era judío, los apóstoles eran judíos, hasta hoy hay judíos cristianos; no es la mayoría pero hay un remanente) ha quedado un remanente escogido por gracia. 6Y si por gracia, ya no es por obras; (Pablo tenía claro, lo de “no lo hago por vosotros, sino por mi santo nombre, dice el Señor”), de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. 7¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. 9Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; 10sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre”. ¿No fue eso con los que rechazaron a Cristo? ¿Pero será eso para siempre? ¿El endurecimiento de Israel es eterno? No, es parcial y es a favor de los gentiles. Por eso dice: “11Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?” Noten, Pablo habla por el Espíritu Santo de la plena restauración de Israel. “13Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14por si en alguna manera pueda provocar a celos

a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. 15Porque si su exclusión (cuando fueron esparcidos) es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?” Cuando ellos sean readmitidos, llega la resurrección.

“16Si las primicias son santas, (que eran ellos) también lo es la masa restante; (el remanente que vendrá después) y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17Pues si algunas de las ramas (no todas) algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, 18no te jactes contra las ramas; (hay mucho antisemitismo hoy en la cristiandad) y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. 20Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. 21Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. 22Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? 25Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26y luego (endurecimiento en parte hasta que haya entrado la plenitud de os gentiles, y luego todo Israel será salvo; no dice todo Israelita. Si un israelita no cree en Cristo, se pierde; pero Israel como nación, la totalidad de las tribus, los 12.000 sellados de cada tribu, los 144.000 que estamos viendo en Apocalipsis 7, son este Israel salvo) todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. 27Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. 28Así que en cuanto al evangelio, (por ahora) son enemigos por causa de vosotros; (ellos no quieren a los cristianos, no aceptan a Jesús como el Mesías) pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres”.

La razón del remanente

Dios ama a los patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob, y por causa de ellos, aunque ahora rechazan el evangelio son amados, y por eso, porque son amados, les reservó nación. No que cada israelita sea salvo, sino que el linaje de Israel se mantendrá en pie hasta que una nación israelita de las 12 tribus, 12.000 de cada tribu, esté en pie con el Mesías. Entonces por eso dice: “29Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios,

pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia”. Noten, pues, que se habla de la admisión de Israel y de la misericordia que será alcanzada para Israel. Por eso hay 144.000 sellados de las doce tribus de Israel. “32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. 33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”

Entonces por eso hay 144.000, porque Dios hizo una promesa; ¿a quién? A Abraham, a la descendencia de Abraham y a la tierra. Entonces, claro, la descendencia de Abraham es Cristo; nosotros hemos entrado en Cristo y hemos heredado con Cristo; pero y ¿qué acerca de la descendencia de Abraham mismo y acerca de la tierra? ¿no se cumpliría? Dice que Dios se reservó un remanente por gracia; por eso aparecen 144.000 sellados.

Frente a otras interpretaciones

Vamos a leer de éstos, por lo menos para asociarlos, en el capítulo 14 de Apocalipsis. Hay hermanos, incluso muy respetados por mí, como el mismo hermano Watchman Nee, como Christian Chen, como Witness Lee, que interpretan estos 144.000 como otros. Yo no me atrevo a interpretarlo así por lo siguiente: Hay un principio de hermenéutica, que no se puede hacer doctrina de un solo versículo, sino que tiene que haber por lo menos otros versículos paralelos; por lo tanto estos 144.000 de Apocalipsis 7 tienen que ser confirmados con los de Apocalipsis 14; si no, quedarían sueltos unos y sueltos otros. Para identificar las características de estos 144.000, leamos Apocalipsis 14:1-5: “1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, (por eso aparecen de las tribus de Israel, porque están relacionadas con el monte de Sion) y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”. Éstos son cristianos, son israelitas cristianos especiales, es un remanente especial que por el celo de Dios, Él se lo reservó; no por obras; no lo hago por vosotros, sino por mi nombre, dice el Señor.

“2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas”. Este verso 2 habla de un coro celestial, un coro tremendo; parece como de la voz misma de Dios, pero nadie podía aprender ese coro celestial, sino sólo los 144.000. “3 Y cantaban un cántico nuevo (quiere decir que la economía de Dios se va desarrollando; primero se cantaban unas cosas, pero luego Dios reveló otras cosas, se entró en una nueva etapa, entonces se canta un cántico nuevo; porque ahora hay nuevas cosas reveladas, y se entra en una nueva etapa en la economía divina) delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y nadie podía aprender el cántico (el cántico de la voz celestial,

el trueno, de los arpistas, nadie lo podía aprender) sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”. Sólo estos ciento cuarenta y cuatro mil pudieron estar en sintonía con el coro celestial. ¡Algo muy maravilloso! Antes yo no me había fijado, y pensaba que ese cántico lo cantaban sólo ellos, no; lo cantaba el coro celestial y sólo lo aprendían ellos. “4Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. (Jesús dijo que no a todos les fue dado el don del celibato, sino a quienes les fue dado por el Señor; Dios a unos les da el don de la continencia y a otros les da el don de la sexualidad; todos son dones de Dios, pero estos ciento cuarenta y cuatro mil son vírgenes) Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; (Dios sí estableció a Israel como primogénito, y aquí en la culminación del plan de Dios, estos ciento cuarenta y cuatro mil son las primicias que son el primogénito) 5y en sus bocas no fue hallada mentira, (lo que primero se dijo del Cordero, ahora se dice de ellos) pues son sin mancha delante del trono de Dios”. Noten esa palabra: delante del trono. ¿Quién podrá estar en pie? Los ciento cuarenta y cuatro mil delante del trono de Dios. Pero ahora, Dios también tiene lugar para otros, de otras naciones, de otras tribus. Por eso en el verso 6 dice: “6Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Eso significa que Dios también trabaja con las naciones, con las otras etnias.

Los santos salidos de la gran tribulación

Debido a eso, en Apocalipsis 7 a partir del versículo 9 aparecen los santos provenientes de otras etnias; o sea que Dios no dice que son solamente los israelitas, no; estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas tienen un lugar especialísimo, pero también los demás tienen lugar delante de Dios. ¿Quién podrá sostenerse delante del Señor? también éstos; miren cómo lo dice acá en el capítulo 7:9 y siguientes: “9Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas etnias (esta palabra “naciones” es etnias) y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; 10y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios (esta frase “a nuestro Dios” es una palabra para clarificar) que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, 12diciendo: Amén. (decían “Amén” a lo que estas naciones decían a Dios) La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”. Unos pocos manuscritos no tienen este segundo “Amén” del verso, pero la mayoría y los más antiguos lo tienen; mejor lo dejamos. “13Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: (no era que él no supiera, pero era para revelar algo)

Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?” Porque Juan era también judío; era la segunda vez que uno de los ancianos le hablaba. “14Yo le dije: Señor, tú lo sabes. (Pues primero le dije: No llores, ¿por qué lloras? y ahora vuelve y le habla otro de estos ancianos) Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, (es decir, estuvieron adentro, o si no, ¿cómo van a salir? es decir, hay una gran multitud que estará en la tribulación) y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”. Acuérdense de que este es el contexto en el sexto sello: la gran tribulación. “15Por esto (porque han lavado sus ropas) están delante del trono de Dios, (algunos dicen que no, que en la tribulación se salvan es con su propia sangre, con su propia cabeza; pero nadie se salva por su propia cabeza, nosotros nos salvamos por la sangre del Cordero, no por la nuestra propia) están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”. ¿Por qué lo extenderá? Porque es que antes contenía a los anteriores, pero faltaban los de la tribulación; entonces ahora tiene que extenderlo para que éstos de la gran tribulación también queden cubiertos por su tabernáculo. “Extenderá su tabernáculo sobre ellos. 16Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; 17porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”.

Entonces, ¿cómo se responde esa pregunta? ¿Y quién podrá sostenerse en pie? Se responde con Apocalipsis 7; ciento cuarenta y cuatro mil sellados de las tribus de Israel; innumerable cantidad de personas que lavarán sus ropas en la sangre del Cordero saldrán de la gran tribulación para estar delante del Señor, y Él extenderá su tabernáculo que había llegado hasta un punto; ahora lo extenderá para abarcarlos también a ellos; porque esto es en el contexto de la gran tribulación, porque el sexto sello era la gran tribulación, y la pregunta era: ¿Quién podía sostenerse en pie cuando Él viniera? Y ahora vemos a estos de Israel y de las demás naciones, por el Cordero, por Él, ser tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre. Vamos a dar gracias al Señor y vamos a parar aquí. ☐

Continúa con: La apertura del séptimo sello.

Capítulo 35

LA APERTURA DEL SÉPTIMO SELLO

*“Y mientras abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.
Apocalipsis 8:1.*

Se alistan las siete trompetas

Hermanos, estamos en el libro de Apocalipsis; el libro que leerlo, oírlo y guardarlo es una gran bienaventuranza. Estamos llegando al capítulo 8. Vamos a leer desde el verso 1 al 6, esa es la porción sobre la cual quisiéramos meditar en esta noche. Se trata de la apertura del séptimo sello. Voy a hacer la primera lectura con unos mínimos comentarios de crítica textual que realmente no los necesita sino el primer verso, comparándola con esta traducción que estoy leyendo, que es la Reina Valera de 1960. “1Y mientras abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”. La palabra “y” que falta en esta traducción, “kai” en el griego, es una conjunción, no aparece aquí; aparece “cuando”; realmente dice: “y mientras”; la palabra “cuando” es ote, la palabra “mientras” es otan. La palabra que aparece en los manuscritos más antiguos, en la mayoría de ellos, es la palabra otan; pero como en otras ocasiones, cuando se abrían los sellos, aparecía la palabra ote, parece que algunos escribas copistas de algunos manuscritos cambiaron la palabra otan por ote; o sea que hay manuscritos que dicen otan y hay manuscritos que dicen ote; la palabra otan significa mientras; la palabra ote significa cuando. Ese es solamente el pequeño detalle de crítica textual; el resto todo concuerda con el griego. “Y mientras” o “cuando”. Como la vez pasada había dicho “cuando”, también esta vez dijeron: “cuando”, pero es “mientras”, porque en este caso “mientras” tiene más sentido que “cuando”. Entonces dice:

“1Y mientras abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. 2Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. 3Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. 6Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas”.

Por hoy vamos a estar considerando este pasaje; Dios mediante después consideraremos las trompetas mismas, pero ahora es necesario comprender aquí algunas cosas. Este pasaje es muy importante: la palabra “y” inicial, “kai”, “Y mientras

abrió el séptimo sello,” ese “y” muestra la continuidad con los sellos anteriores; es como decir ya hubo el primero, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto abierto y continúa y termina con el séptimo sello; no hay sino siete sellos; estos siete sellos son los que terminan el programa de Dios para conquistar el reino, para establecer a su Hijo como rey, y el Hijo darle al Padre otra vez el reino.

Trasfondo panorámico

Cuando el Hijo murió, resucitó, ascendió, se dice que subió en una nube a la diestra de Aquel que estaba sentado en el trono, y le fue dado un rollo con siete sellos. Recordemos que la ascensión del Señor es para sentarse a la diestra del Padre, para Dios poner todas las cosas debajo de los pies de su Hijo, poner todas las cosas bajo las plantas de sus pies. Entonces lo que Dios está haciendo con la apertura de los sellos es poner todas las cosas debajo de sus pies. Cuando el Cordero va abriendo los sellos, las cosas van aconteciendo, y acontecen para que todo le sea sometido a los pies del Señor Jesús. El propósito de abrir los sellos es que todo le sea sometido; entonces comienza ese primer sello, aquel caballo blanco; porque Dios primero envía el evangelio para que la gente se salve, pero por causa de que lo rechazan entonces viene la guerra, viene el hambre, viene la peste, la muerte, y el Hades que le sigue. Todas estas cosas suceden por causa de que los hombres no reciben al Señor. Entonces si no reciben por las buenas el gobierno del Señor, pues el Señor tiene que empezar a apretar las tuercas. Aquí en el cuarto sello el Señor permite que la cuarta parte de la tierra sea herida, pero ahora las cosas no han traído a la gente al dominio del Señor. El Señor tiene autoridad, y los que lo hemos recibido nos sometemos voluntariamente a Él, pero los demás no quieren someterse. ¿Qué dijo el Señor? Que los que no hayan querido someterse a Él, entonces tendrán que ser sometidos a la fuerza. Ahora a partir del séptimo sello, que es el último sello, se culmina todo el trabajo de Dios para someter todas las cosas bajo las plantas de los pies de su Hijo. Este séptimo sello, como ustedes lo acaban de ver, con la letra “y” del verso 1, incluye el toque de las trompetas.

Silencio en el cielo

“Y mientras abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”. Quiere decir que antes de que el Cordero abriera el séptimo sello no había silencio en el cielo, había adoración, había alabanzas; pero cuando abrió el séptimo sello, ahí hubo un silencio; este silencio nos habla de una tremenda solemnidad en el cielo. Algo aconteció en el cielo que los cuatro serafines, aquellos seres vivientes que estaban diciendo constantemente: Santo, Santo, Santo es el Señor, incluso ellos se callaron; los veinticuatro ancianos se callaron, los millares de ángeles se callaron, todas las criaturas en el cielo que adoraban a Dios se callaron; quiere decir que ellos

percibieron algo que iba a comenzar a suceder, diferente de lo que hasta ahí había sucedido. El Señor dijo una vez: “Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente”. O sea que en este momento lo que había sido el tiempo de normalidad se acaba, y comienza a ser introducido el día del Señor, comienzan a ser sonadas las trompetas, que son las que introducen la gran tribulación, comienzan a introducir el juicio.

Silencio antes del juicio

Hasta acá Dios había esperado y esperado y esperado y callado, pero ahora va a comenzar a gritar como mujer que está de parto; por eso en el cielo la gente se calla, hasta los serafines, los veinticuatro ancianos, los ángeles, los arcángeles, tronos, principados, potestades, se callaron, se dieron cuenta de que ahora Dios iba a hacer algo. Este es el séptimo sello, es el último; aquí es cuando Dios empieza a poner todas las cosas bajo las plantas de los pies de su Hijo, Dios introduce el juicio. Esto de esta media hora de silencio es muy significativo; fíjense en que cuando iba a haber el diluvio, que era el juicio, antes de ese diluvio hubo una misteriosa semana silenciosa. ¿Ustedes recuerdan eso en el diluvio? Está en el capítulo 7 de Génesis, cuando Noé entró. El 6 es cuando Noé construyó el arca; en el 7 entró Noé con su familia y los animales. “1Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”. Y ahí entraron con él todos los animales; y llega el verso 4: “Porque pasados aún siete días, (miren esa palabra) yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice”. Entra ahora, porque de aquí a siete días voy a traer el juicio. ¿Entonces qué pasó? Entró Noé, entraron los animales y se cerró el arca, y ahí hubo un período de siete días, y ya nadie más podía entrar en el arca; ya el arca se había cerrado, pero duró siete días el arca cerrada, y entonces comenzó el diluvio, comenzó el juicio de Dios. Noten ese período misterioso de siete días.

Ahora dice aquí en el séptimo sello del Apocalipsis, que de pronto algo comenzó a suceder: “Se hizo silencio en el cielo”; es decir, todos se callaron, es como ese temor, llegó la hora de ira. Todo el mundo como que se pone la mano en la boca: llegó el juicio, como quien dice, el cambio de dispensación, el tiempo de la gracia está llegando a su fin y comienza Dios a traer el juicio definitivo sobre la tierra. Noten que las trompetas solamente lo introducen; las copas lo consuman, pero las trompetas lo introducen; es decir, con las trompetas se empieza; con las copas se termina.

“Y mientras abrió el séptimo sello”. ¡Qué terrible! Todos sabían que no eran sino siete. ¿Cómo va a terminar todo? ¡Qué tremenda solemnidad! Pienso que nunca ha habido un momento más solemne, y es porque realmente el juicio de Dios no es cosa liviana, es cosa de temer. El principio de la sabiduría es el temor de Dios; nosotros tenemos

que aprender también a poner nuestra mano en la boca y temer el juicio de Dios. “Se hizo silencio en el cielo como por media hora”; media hora de silencio es tremendo; a veces un minuto de silencio es solemne, es tremendo, ¿cómo será media hora? Ahora, esa media hora ¿qué significará? Porque si nosotros con nuestro reloj decimos: media hora es media hora de treinta minutos, pero estamos en el cielo, estamos en una atmósfera diferente; esto no lo digo de una manera dogmática, sino sólo para pensarlo. San Pedro, conforme a los Salmos, dice que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. Si tú divides los 1000 días en 48, porque si son veinticuatro horas, por media hora da casi veintiún días; media hora equivaldría casi a veintiún días, en caso de que se tomara un día como mil años; entonces si un día es mil años, media hora es casi veintiún días. Curioso es que sucedió algo de veintiún días en el libro de Daniel. En el libro de Daniel, capítulo 10, Dios envió una respuesta, pero hay una oposición al Señor; pero esa oposición a la respuesta del Señor se deshizo en veintiún días; veintiún días duró la oposición; pasados veintiún días se acabó la oposición. La oposición se acaba a los veintiún días. Dice en el 10:2: “2En aquellos días yo Daniel estaba afligido por espacio de tres semanas”. Tres semanas son veintiún días. Luego dice el verso 13: “Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días”; o sea que algo sucedió en el cielo; no estoy diciendo que sean exactamente veintiún días; son realmente casi veintiún días; mil dividido en cuarenta y ocho da veinte punto algo; entonces es como decir casi veintiuno.

Se inicia el capítulo del juicio

Entonces lo que signifique un silencio absoluto, un silencio de temor reverente, donde aun los que estaban adorando y alabando al Señor desde que nacieron, de pronto al ver el momento de la ira del Señor se callaron la boca, y después en las trompetas dijeron: justo eres, justos son tus juicios; significa que se cambió el tiempo. En la economía de Dios comenzó el capítulo del juicio; entonces esta media hora es bastante seria. Lo que dice en el verso 2, es el resultado de la media hora, porque ¿a qué se refería esa media hora? lo entendemos por lo siguiente: “2Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; (ellos estaban en pie, todavía hasta aquí no se les habían dado las trompetas; ellos estaban en la presencia de Dios, pero no habían recibido las trompetas; pero dice que a partir de esa media hora) y se les dieron siete trompetas”. O sea, el cielo comenzó a decir: Bueno, ustedes se preparan, porque vamos a comenzar a juzgar la tierra.

Las oraciones de los santos

Ahora, fíjense en que no continúa sino con el verso 6; entre el verso 2 y el verso 6 hay unos versos misteriosos donde nosotros tenemos que ver. ¿Por qué será esto? Hermanos, oigan esto: las trompetas que sonarán sobre la tierra dependen de

nuestras oraciones. Si Dios responde nuestras oraciones, entonces suenan las trompetas; ¿por qué? ¿qué nos pide el Señor que oremos? Padre nuestro que estás en los cielos, santificado, no burlado, no, santificado; no menospreciado, santificado sea Tu nombre, y venga a nosotros Tu reino; como quien dice: acaba con los otros reinos, y venga Tu reino, y hágase Tu voluntad; no ya la voluntad de los otros, sino la Tuya, Tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo. Cuando nosotros decimos: Ven, Señor Jesús, estamos trayendo del cabestro a las trompetas. Cuando decimos de todo corazón: Ven, Señor Jesús, las trompetas están cada vez más cerca; eso es lo que se nos explica del verso 3 al 5. “2Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas”. Y el verso 6 dice: “Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas”; o sea que aquí vemos un período de los ángeles sin las trompetas. En el momento de abrir el séptimo sello se les dan las trompetas, y entonces ellos se disponen a tocar las trompetas; pero ¿cuándo es que se disponen a tocar las trompetas? Después de lo que acontece en los versos 3 al 5 del capítulo 8 de Apocalipsis. Miremos bien ese otro pasaje. “3Otro ángel vino entonces...”. Hasta aquí esto no había sucedido en el cielo; empezó a suceder algo raro en el cielo; hubo un silencio, y se les dieron trompetas a estos ángeles; entonces vino otro ángel, porque dice: “3Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro”. Este es el altar de oro del incienso; o sea, desde aquí es de donde suben las oraciones al Señor.

Inicio del día de venganza

Ustedes recuerdan el quinto sello que dice: los mártires que habían muerto por la palabra del Señor, por el testimonio que ellos tenían, clamaban al Señor: Señor, ¿hasta cuándo no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? ¿hasta cuándo no juzgas? Y se les dijo: Bueno, descansen todavía un poco de tiempo hasta que se complete el número; o sea que cuando se complete el número de los mártires que Dios tiene como un colmo, para juzgar, el juicio comienza. Ahora, esas oraciones: Señor, ¿hasta cuándo no juzgas y vengas nuestra sangre? Se trata del día de la venganza; hasta ahora es el día agradable. ¿El día agradable cuando se convierte en el día de venganza? Durante la apertura del séptimo sello. El séptimo sello es el que convierte el día agradable en día de venganza. Él dijo: no os venguéis vosotros mismos, dejadme a mí dar el pago; y Dios comienza a dar el pago de una manera muy medida; comienza a hacerlo con las trompetas; no comienza con las copas, y hace tocar las trompetas buscando que los hombres se arrepientan, y aún así después de sonar esas trompetas irá a acontecer lo que esas trompetas anuncian, introducen, y los hombres no se arrepienten; entonces Dios consume su ira con las copas; las trompetas son apenas el inicio, son para que los hombres se arrepientan, pero la consumación de la ira ya es para consumir la misma. Por eso dice aquí: “Otro ángel vino”; algunos interpretan que este ángel es Cristo; yo lo dejo abierto, porque aparece aquí

presentando las oraciones; otros dicen que puede ser un ángel que esté cumpliendo una orden de Cristo. Si es Cristo o un ángel que cumpla una orden de Él, lo dejamos abierto; el hecho es que está en un ministerio sacerdotal.

Las oraciones de Cristo y las nuestras

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono”. El Señor Jesús está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros como nuestro abogado, y es el nombre del Señor Jesús lo que tiene valor ante el Padre; por eso se le añadió mucho incienso; o sea, las oraciones de Cristo; porque éstas no son las de los santos, éstas son las del Señor, las oraciones de Cristo. “Y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos”; aquí estás tú; las oraciones de todos los santos; por eso dije: las trompetas tienen que ver contigo. Nosotros decimos: Señor, nosotros no quisiéramos ver estas trompetas, pero un día el Espíritu Santo nos va a enseñar que debemos cooperar con la causa del Señor. Si nosotros no aplicamos el juicio al que Dios lo aplica, entonces es como si fuéramos conniventes con él; nosotros tenemos que aprender a poner los puntos sobre las íes, y aprender a decir no a lo que Dios dice no. Cuando nosotros oramos: Haz lo que tengas que hacer para establecer tu reino en Colombia, esas oraciones llegan al cielo y Dios sabe lo que hace. Al final no está buscando que la gente muera; está buscando que se establezca el reino, y que el pecado no continúe, y que Satanás no continúe en lo suyo. No podemos dejar de orar, tenemos que impedir que Satanás continúe, que el pecado continúe, y bueno, entonces Dios sabe qué tiene que hacer para responder esas oraciones; y eso es lo que dice aquí: “se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, (aquí estamos todos nosotros) sobre el altar de oro que estaba delante del trono. (Así como estaba delante del arca en el modelo terrenal) 4Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”. El incienso que ascendía en nombre de Cristo, tenía aquellas especias aromáticas: el estacte, la uña aromática, el gálbano, que fue lo que estuvimos estudiando en el campamento allá cerca de Arbeláez; todo esto representa a Cristo; todo esto llega a Dios porque viene en nombre de Cristo; este es un ejercicio sacerdotal, incluso aquellas oraciones de esos santos que decían: Señor, ¿hasta cuándo no juzgas y vengas? Dios dice: esperen un momento. Cuando llegó el momento, entonces el Señor se puso serio, y todo el mundo se dio cuenta, y comenzó y dijo: Den trompetas a estos ángeles. Y luego el otro ángel vino y presentó todas esas oraciones, como quien dice: llegó la hora de responder las oraciones en forma definitiva, barrer con todo lo que esté mal y establecer el reino de Dios.

Hermanos, nuestras oraciones tienen estas consecuencias; nosotros tenemos que entender esto. Si tú dices: Ven, Señor Jesús, es como quien dice: pase este mundo; las

dos cosas están juntas. Vamos a ver que las trompetas tienen ese doble sentido. Un sentido positivo para el pueblo de Dios y un sentido negativo para el mundo. Cuando el pueblo de Dios oye las trompetas, se alegra porque llegó el Señor, Jehová Sabaot, Jehová de los ejércitos, pues, es alegría para el pueblo, pero lógicamente que no para los enemigos. Para nosotros Cristo es olor de vida, pero para los que no creen es olor de muerte; la misma fragancia de Cristo es vida para los que creemos y muerte para los que resisten. Entonces, las trompetas, como vamos a ver unos versos después, tienen esos distintos sentidos: uno para convocar al pueblo, para preparar al pueblo, para regocijarse, para dirigirlo, y otro para barrer a sus enemigos y someterlos bajo las plantas de Sus pies. Dos cosas están sucediendo; tenemos que concordar con los juicios de Dios como concuerda el cielo. El cielo dijo: justos son tus juicios; como ellos derramaron la sangre de los santos, tú les diste a beber sangre; justos son tus juicios.

Cuando Dios empieza a hablar

Hermanos, a veces nosotros no concordamos con los juicios de Dios; a veces queremos ser más buenos que Dios, pero Dios sabe hasta cuánto espera; mucho ha callado Dios; Dios sabe callar. Mientras hablaban los hombres de Dios con Job allá, ellos hablaban y hablaban y hablaban y Dios callado, callado, callado, pero cuando Dios va a hablar, cuando las trompetas van a sonar, ahí es cuando el hombre calla; o sea, o habla el hombre, o habla Dios. Cuando habla el hombre, Dios por paciencia calla, pero cuando Dios empieza a hablar, el hombre calla y todo el mundo calla. Entonces dice aquí en el verso 5: “Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra”. Esta es la respuesta de Dios. El incensario primero subió a Dios; ahora aquellas piedras de fuego del altar llenan ese incensario y viene la respuesta, o sea, el inicio del juicio. “Tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos y un terremoto”. Ya los habíamos visto en el trono, en el capítulo 4, pero ahora se le añade algo: “y un terremoto”, o sea, es otro terremoto, porque ya en el sexto sello se inicia un terremoto mundial, y aquí el séptimo sello introduce las trompetas con otro terremoto. Uno es el del sexto sello que ya vimos, y éste es el del séptimo sello: un terremoto; este es el juicio de Dios.

El juicio comienza por la casa de Dios

Vamos a mirar aquí en Ezequiel algo que a ustedes les va a llamar la atención, que ya lo hemos mencionado en otras veces, pero que concuerda con esto del fuego del altar. En el capítulo 9 de Ezequiel aparecen aquellos personajes misteriosos, aquellos seis varones que vienen a destruir a la ciudad, pero antes de destruir la ciudad se les pone un sello en la frente a los que interceden, a los que abominan las cosas que suceden en la ciudad, y Dios los separa a través de su marca en la frente, del sello del Dios vivo, los separa de los que van a ser juzgados, ¿verdad? Entonces después de que pasó aquel

que los fue sellando, vinieron los juicios detrás; así también en Apocalipsis 7 vemos que hay ese sello de los ciento cuarenta y cuatro mil, y también una multitud tremenda que sale de la gran tribulación, que están en pie delante del Señor; ya en el capítulo 8 se inicia el juicio, igual que en Ezequiel. En Ezequiel primero fueron sellados los que intercedían, oraban; fueron puestos aparte por Dios, y después de eso vino el juicio; lo mismo sucede en Apocalipsis; pero miren acá lo que acontece: “5Y a los otros (no aquel varón vestido de lino) dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. 6Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario”. Por eso San Pedro, que conocía este versículo, decía: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. Por eso Dios permite que su pueblo sea atribulado, que algunos sean matados, otros despojados, otros encarcelados, para purificar primero su pueblo. Por eso la palabra sí nos habla de santos pasando por gran tribulación; y el mundo, por atribular a los santos, también es atribulado; pero Dios comienza primero por la casa de Dios. El juicio comienza por nosotros; Dios siempre, durante los veintiún siglos que llevamos de Cristianismo, ha permitido que Su pueblo pase por tribulaciones, por persecuciones, por martirios; nunca los ha evitado; todas las generaciones de cristianos han sido perseguidas; todas; y como el mundo es quien atribula a la Iglesia, entonces ahora Dios va a atribular al mundo, por el mundo haber atribulado a la Iglesia. Dice: “Comenzaron, pues, desde los varones ancianos (al empezar por la casa de Dios, se comienza por los más ancianos) que estaban delante del templo. 7Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. 8Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? 9Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve. 10Así pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. 11Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste”.

Dios abandona el santuario

Ahora, el capítulo 10 continúa la cosa, no termina en el 9. “1Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos”. Ahí es cuando empieza la descripción del trono, de los querubines, de sus cuatro rostros, la descripción de las ruedas a los lados de los querubines; pero a lo que quiero llamarles la atención es que este varón que tenía que sellar, fue convidado a venir en medio de

esos querubines; entonces miren lo que sucedió. “2Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a la vista mía”. Es el mismo principio; este personaje celestial vino y marcó a los que eran del Señor, y después fue convidado a entrar en medio de los querubines, cerca del fuego del altar, y tomó carbones encendidos de allí, de en medio de los querubines. Eso es lo que quiere decir querubines quemadores; entonces el fuego del altar es el fuego de la santidad, es la indignación santa del Señor contra el pecado, contra el libertinaje de los hombres, contra la obstinación de los hombres. Tomó ese fuego y ¿qué hizo? Lo mismo que hizo el ángel aquí en Apocalipsis: Tomó el incensario y lo arrojó a la tierra; así este varón vestido de lino fino tomó del fuego del altar aquellos carbones encendidos y los esparció sobre la ciudad; y eso ¿qué significó para la ciudad? Fuego sobre la ciudad.

Dios le dio permiso a Nabucodonosor que viniera, arrasara, derribara los muros, derribara las casas y llevara cautiva la gente; a muchos se le sacaron los ojos como al mismo rey Sedequías; los fueron llevando a todos, les quitaron todo; ese es el juicio de Dios. El juicio de Dios fue cuando el fuego del altar fue esparcido sobre la tierra; eso es lo mismo que dice aquí en Apocalipsis 8:5: “Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”. Este segundo terremoto es el que señala el comienzo de las trompetas. El sexto sello comienza con un tremendo terremoto de nivel mundial, no sólo local, el sacudón del planeta; ahora, el séptimo sello, cuando van a comenzar las trompetas, también presenta un terremoto. Entonces antes de que empecemos a estudiar las trompetas una por una, es necesario que comprendamos un poco acerca de las trompetas, por qué Dios utiliza la palabra “trompetas”. Entonces vamos a hacer un recorrido bíblico, si no podemos por todos, por lo menos por los principales versos donde Dios empieza a introducir este concepto de trompetas, qué quiere decir Dios con trompetas; así vamos a comprender mejor las siete trompetas.

Conmemoración y santa convocación

Tengo, pues, aquí una serie de versículos de los que quisiera que los hermanos tomen nota, unos anotando, otros oyendo, porque vamos a estudiar el concepto de trompetas; ver todo lo relativo a trompetas en la Biblia para que podamos darle el mejor sentido aquí en el Apocalipsis. ¿Por qué aparecen trompetas en el Apocalipsis? Porque ya habían aparecido trompetas antes; ¿qué significan las trompetas? Para algunos significa jazz, ¿pero será que para Dios y su pueblo también es jazz? ¿O será algún concierto de Monteverdi? Veamos Levítico 23:23,24. Aquí está la primera vez que Dios manda a hacer unas trompetas: “23Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 24Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, (noten, el séptimo; allí también

aparecía el séptimo sello; o sea, el mes séptimo es la última fiesta, es el último mes donde terminan; ahí vienen trompetas, la expiación y los tabernáculos, y con eso se termina el ciclo; es el séptimo; ahí concuerda el número siete) al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación”. Entonces como les había dicho hace un momento, las trompetas tienen un doble significado, uno positivo para el pueblo del Señor. Recuerden que el Señor dijo: cuando viereis todas estas cosas sucediendo, ¿el mundo qué hace? Se mete bajo las rocas, y ¿el pueblo que tiene qué hacer? Erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca.

Hermanos, nosotros no tenemos que asustarnos por lo que pasa en el mundo; debemos temer y debemos andar erguidos, testificando, inclusive trompeteando en el nombre del Señor. La primera cosa que significa las trompetas: las palabras claves son: conmemoración y santa convocación. Aquí las trompetas comienzan para conmemoración; les dije que tiene un doble sentido: uno positivo para el pueblo y uno negativo para sus enemigos. Entonces para el pueblo: día de reposo, conmemoración al son de trompetas; se toca trompeta y hay fiesta; claro, esa es la fiesta del reino de Dios, o sea la fiesta de la destrucción de los otros reinos. “Conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación. 25Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. 26También habló Jehová a Moisés, diciendo: A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación”; el día cuando Israel tenía que llorar, humillarse; justamente, al tiempo de la gran tribulación, le llamó tiempo de angustia para Jacob; es el momento cuando Israel empezará a ser rodeado de todas las naciones para atacarlo; todos se vendrán contra Israel y será tiempo de angustia como nunca lo fue para Israel; ese tiempo de angustia, el día de la expiación [Yom kippur], esa continuación del son de trompetas; hay una fiesta de trompetas el día primero y el día décimo hay el Yom kippur, la fiesta de la expiación; en ese día es día de arrepentimiento, día de humillación; después viene la otra fiesta, la de los tabernáculos, y ahí es cuando se cambia la gente de ese tabernáculo y va a morar en otro tabernáculo. La fiesta de los tabernáculos nos recuerda que somos peregrinos, que este no es nuestro destino, que nuestro destino es otro. Aquí están relacionadas las trompetas con la expiación.

El año del jubileo

Levítico 25:8,9. Otra cosa que simbolizan las trompetas. Ya vamos en esas dos palabras claves: conmemoración y santa convocación. Podemos ir haciendo la lista de las palabras que se asocian a las trompetas. Ahora viene el asunto del jubileo; el jubileo es después de siete veces siete, después de cuarenta y nueve, entonces viene el año del jubileo. “8Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, (otra vez el número siete) de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte

cuarenta y nueve años. 9Entonces (al final de los siete, así como en el séptimo sello) harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. 10Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra”. El pueblo se arrepintió en el día de la expiación, se humilló, entonces Dios oyó la oración e hizo sonar trompeta e hizo proclamar libertad a la tierra. Por eso después de las trompetas que se consuman con las copas, empieza el Milenio. Este Milenio está tipificado por el jubileo, cuando dice: “10Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”. Miren otras palabras claves que están relacionadas aquí con esa trompeta: expiación, santificación, volver cada uno a su posesión, jubileo; todo esto está relacionado con trompeta; este es un toque específico de trompeta, el año del jubileo, el día de expiación. Antes la trompeta se tocaba el primer día, en la fiesta de las trompetas durante cuarenta y nueve años; el año cincuenta, se tocaba también el día de la expiación; la trompeta ahí tenía otro significado. Otro aspecto del significado de las trompetas.

Las dos trompetas de plata

Números capítulo 10. Estas primeras citas son las que tienen mayor significado porque son las que inician el sentido que tienen las trompetas. Vamos a ver allí el pasaje que habla de las trompetas de plata; vamos a leerlo con cuidado para ver de que nos habla. “1Jehová habló a Moisés, diciendo: 2Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, (y justo, ustedes recuerdan esto: en plenas trompetas, entre sexta y séptima hay unos profetas profetizando) las cuales te servirán para (noten esa es la palabra clave: ¿para qué te servirán las trompetas? ¿para qué sirven las trompetas? Aquí dice para qué) convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos”. Porque hay una guerra del enemigo contra el pueblo de Dios; pero las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia; el Señor hace avanzar a Su pueblo rumbo al Milenio al son de trompetas. Las trompetas sirven para esto: para convocar la congregación, o sea, reunir el pueblo del Señor, y hacer mover los campamentos. Cuando se va avanzando, se avanza al son de trompeta.

Los diferentes sonidos de la trompeta

“3Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión”. Cuando están sonando las trompetas es hora de oración, el pueblo unido en oración. “4Mas cuando tocaren solo una, (noten que hay distintos toques de trompeta; unos son sólo para el pueblo; unos son para descanso, otros son para ataque, otros son para alarma, otros son para convocación, unos son para fiesta; las trompetas tienen distintos sentidos, pero la misma trompeta se toca para varias

cosas) entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. 5Y cuando tocareis alarma, (pues aquella otra no es todavía alarma, pero esta otra es alarma) entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente". El movimiento comienza en oriente, después en el sur, después en el occidente y después en el norte, pero el movimiento comienza en el oriente. "6Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados en el sur; alarma tocarán para sus partidas. 7Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma". La congregación entiende cuando no es alarma, cuando es alarma. La trompeta tiene distintos sonidos. Por eso dice Pablo: "Si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?" (1 Co. 14:8). Hay una diana que es para levantarse, para convocar a orar, para introducir el arca, para celebrar fiesta, y otra es para avanzar. Primero los de oriente, luego los del sur, luego los de occidente y después los del norte; así en este orden. "8Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; (el ministerio es el que proclama) y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. 9Y cuando saliereis a la guerra (¡ah! es otro sonido: uno es para avanzar, otro es para festejar, otro es alarma y otro es guerra) en vuestra tierra contra el enemigo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos". Qué importancia tienen las trompetas. Las trompetas hacen que Dios nos recuerde que estamos ahí en medio de los enemigos y nos guarde de los enemigos. Cuando suenan las trompetas, los enemigos son perjudicados, pero el pueblo se va acercando más y más a su liberación. "10Y en el día de vuestra alegría, (¡ah! ya no es guerra, es alegría; las trompetas también son alegría) y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, (los llamados novilunios) tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios". Ahí vemos varios sentidos asociados con las trompetas.

Las trompetas y el ministerio

Números 29:1 "1En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas". Aquí vuelve a hablar de la fiesta de las trompetas, pero miren qué cosa curiosa: No haréis obra de siervos; cuando es día de trompetas, no es día de hacer ladrillos para Faraón; todos los ladrillos que le hagamos a Faraón serán destruidos en la gran tribulación; si es trompeta, no es obra de siervos, es hora de erguirse y levantar las cabezas. O se suenan trompetas, o se hace obra de siervos; no son compatibles estas dos cosas. Cuando las trompetas suenan, el pueblo es liberado y descansa del enemigo. Números 31:6. Aquí está cuando hubo la venganza de Israel contra Madian. "6Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar". Miren cómo

es que se va a la guerra; se fue a la guerra con los vasos del santuario, o sea con el ministerio y tocando trompeta. El ministerio y la proclamación de la verdad es lo que tiene que suceder en el día de la guerra y en el día de las trompetas. Eleazar fue con los vasos del ministerio y con sonido de trompeta. ¿A dónde? A la guerra; nosotros también tenemos que llevar los vasos del ministerio; nosotros somos los vasos del ministerio; es día de guerra, es día de trompeta, es día de ministerio, que Dios envíe obreros a su mies y que proclamen la palabra del Señor con las trompetas en su mano para tocar y pelear, etc.

En Jueces 7 tenemos ya un ejemplo de la victoria del Señor con las trompetas. Este es el caso de Gedeón, que ustedes conocen bien. ¿Qué hizo Dios? Estaban frente a los enemigos; ¿qué hizo Dios? Les dio tres cosas: un cántaro de barro; esos somos nosotros, somos vasos de barro, pero dentro del cántaro de barro, una antorcha encendida; ese es el fuego del Espíritu, esa es la vida del Señor, ¿y qué más les dio? Les dio unas trompetas; estaban los enemigos allá, y no es necesario que seamos muchos; no, no son muchos, con pocos es suficiente. Cuando llegó el momento hicieron tres cosas: gritaron, rompieron los cántaros, es decir, se negaron a sí mismos para que la luz que estaba escondida en el cántaro apareciera, y sonaron las trompetas; eso fue lo que les dio la victoria. Gritaron por Jehová y por Gedeon; quebrar el cántaro, que aparezcan las antorchas y suenen las trompetas; ellos estaban cien por allá, cien por allá y cien por allá; no eran sino trescientos, pero bien ubicados; se negaron a sí mismos y en el momento oportuno, en coordinación, a la una, a las dos y a las tres, tra pa pa pa, todos los enemigos desprovistos se empezaron a matar entre ellos, y así el Señor les dio la victoria, ¿cómo? Quebrando el cántaro; eso somos nosotros, nuestro yo, nuestro ego; podemos tener la vida del Señor adentro, la antorcha dentro del cántaro, pero ahí no se ve nada; hay que quebrarlo para que se vea. Cuando uno se quiebra, se ve la luz que tenemos y al mismo tiempo suenan las trompetas, y esa es la victoria que Dios dio de esta manera. No voy a leerlo pero está en Jueces 7:8-22.

Trompetas de victoria

En 1 Samuel 13:3, vemos otras menciones de las trompetas. Se trataba de una guerra contra los filisteos. “Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos”. Cuando hubo victoria contra los filisteos se tocó trompeta para que oyeran los hebreos; ¿oyeran qué? que había habido victoria sobre los filisteos. ¿Qué significaba, pues, la trompeta? Que hubo victoria contra nuestros enemigos. Hermanos, cuando leemos de las trompetas que es tan difícil de tragar, hay que entender que significa victoria sobre nuestros enemigos.

Pasemos a 2 Samuel 6:15, inicialmente; esto se repite después en Crónicas. Vemos para qué se tocaba también la trompeta. “15Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta”. O sea que el arca está viniendo a su lugar, y mientras viene suenan las trompetas; las trompetas suenan mientras el arca es conducida desde lejos a su lugar en Jerusalén. Después hizo lo mismo Salomón. En el capítulo 15 vuelve a decir lo mismo porque la primera vez David no tuvo en cuenta unos detalles y le falló la cosa; entonces niren lo que sucede en el capítulo 15:10. Absalón, él por sí mismo usurpó el lugar de David, él con sus palabras se conquistó a los amigos, empezó a criticar a David, y criticando a David se fue llevando la gente para sí mismo y se fue haciendo él mismo autoridad en lugar de David por medio de sus palabras; y entonces hizo tocar trompeta y se proclamó a sí mismo rey con trompeta; pero también a él le tocaron trompeta cuando murió. El por medio de sus dichos se hizo rey a sí mismo, entonces ¿qué hizo Dios? Permitió que Joab le tocara la trompeta a él. En el 15:10 está cuando él toca trompeta: “Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón”. Pero el que reinaba en Hebrón era David, pero él hizo su trabajo; entonces miren lo que pasó aquí: vamos al 18:16, en el capítulo de la muerte de Absalón. “16Entonces Joab tocó la trompeta”; ¿cuando? Cuando dice el verso 15: “Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle”. Los escuderos de Joab mataron a Absalón. “16Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo”. El problema no era con el pueblo, el problema era solamente con Absalón. Lo mismo le pasó a Seba en el capítulo 20. Seba era otro que también se sublevó contra David, y le pasó la misma cosa que a Absalón. Verso 1: “1Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, (éste también tocó la trompeta; él no la tenía que tocar, él no era de Aarón, él era de Benjamín, pero tocó la trompeta) y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!” Otra vez proclamó rebelión, apartó a la gente de David. Así como el tocó trompeta, también a él le tocaron trompeta en el versículo 22: “La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, (él quiso ser cabeza y se quedó sin cabeza) y se la arrojaron a Joab. Y él (Joab, otra vez, primero para Absalón y luego para Seba) tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén”. Los otros se apartaron, pero Joab volvió al rey, a Jerusalén. De lo mismo nos habla 1 Crónicas 13:8, 15, 24 y 28 y 16:6; no lo voy a leer porque ya lo leímos en Samuel donde se repite lo mismo.

Salomón es ungido

Vamos a ver ahora el caso de Salomón, en 1 Reyes 1:34-41. Es el tiempo en que va a ser establecido Salomón, pero claro que se adelantó Adonías. Adonías hizo las cosas

por sí mismo, en cambio lo de Salomón fue Dios el que lo hizo. Hay una diferencia en hacer las cosas por uno mismo y hacer las cosas por preparación de Dios, Dicen los versículos 34-41: “34Y allí lo ungirán (a Salomón) el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!” Y así iba toda la procesión: “41Y lo oyó Adonías, (el que había hecho las cosas por sí mismo, que quiso ser rey a su manera; Adonías hizo lo mismo que había hecho Absalón) y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?” Noten: “¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?” Esto nos recuerda el pasaje de Amós. “¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo?” (Am. 3:6), o sea que la trompeta trae también alboroto. Lo de Salomón está también en 2 Crónicas 5:12-13 y 7:6. Como ya lo leímos en Reyes, no lo leemos de nuevo en Crónicas.

Pasemos a 2 Reyes 11:13,14. Esto es muy significativo; recuerden lo de Jezabel; aquí nos recuerda a Jezabel; ¿recuerdan a la gran ramera que mezclaba lo de Dios con lo pagano? Pero entonces hubo un juicio contra Jezabel, ¿pero verdad que la gran ramera tuvo hijas? Y verdad que Jezabel tuvo también una hija que se llamó Atalía, y Atalía también usurpó el trono de Israel. ¿De qué nos hablará esta Atalía? También le tocaron trompeta, ahí está. “13Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, (Atalía era la hija de Jezabel, no era Jezabel, pero era la hija, mucho cuidado, era la hija) entró al pueblo en el templo de Jehová”. ¡Ah! Atalía, una fornicaria, se quiso meter al templo. “14Y cuando miró, he aquí que el rey (el verdadero rey que todavía era un niño, entonces, claro, como todavía los legítimos eran pequeños, la grande Atalía se creyó que ella podía reinar, pero los fieles apoyaron al niño Joás, y le tocaron trompeta a Atalía) estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaba las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición!” Claro, traición a ella, pero ella había traicionado a Dios y al pueblo. “15Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, (cuidado con el ecumenismo peligroso) y al que la siguiere matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová). 16Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron”. Es el juicio de Atalía que usurpó el reino que le correspondía a Joás, pero como Joás era niño, ella se hizo que era la grande, que era la que tenía los derechos, y ahí fue cuando terminó.

Ahora 2 Crónicas 13:12. Es el reinado de Abías. Abías era el hijo de Roboam, y Jeroboam se había llevado al pueblo a otro lado, pero entonces Abías se subió a uno de los montes cerca, allí donde estaban los montes de Gerizim., y dijo: “12Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, (o sea, ustedes las diez tribus que se fueron con Jeroboam,

que dijo: no se vayan allá para Judá; porque el pueblo se me va a ir con Roboam, mejor vamos a hacer aquí las cosas a nuestra manera; se hizo unos ídolos en Dan y por eso fue borrada esa tribu; ahora Abías les gritó a la diez tribus) “12He aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo (miren cómo se les llama) para que suenen contra vosotros. (Para nosotros es júbilo pero para contra quien suenan es otra cosa, es juicio) Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis”. En el 15:14, ya no es Abías, sino Asa; noten que las trompetas sonaron en el tiempo de los reyes buenos. Sonó en tiempo de David, sonó en tiempo de Salomón, sonó en tiempo de Abías, sonó en tiempo de Asa, sonó en tiempo de Josafat, sonó en tiempo de Ezequías, los que hicieron reformas y retornaron hacia la casa de Dios, los que volvieron a la palabra de Dios, ahí sonaron las trompetas; los otros reyes que se apartaron de Jehová e hicieron lo malo, no les sonaron las trompetas a favor de ellos. Eso lo tenemos aquí en el caso de Asa: “14Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas”. ¿Por qué? porque cuando el pueblo está siendo fiel a Dios, está en pacto con Dios, al enemigo le suena mal. “15Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes”. En el caso de Asa, los enemigos fueron retenidos. Vamos a otro caso interesante. El Señor en la Palabra nos muestra varios casos para ilustrarnos las distintas posiciones. En el 20:28 es el caso de Josafat. Abías, Asa y Josafat, reyes que hicieron lo bueno. “28Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová”. Noten, por el lado de ellos era júbilo, pero miren el siguiente versículo: “29Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra”. ¿Entienden cómo es la cosa? Mientras el pueblo del Señor, el campamento del Señor, va avanzando al sonido de trompetas, entonces para el pueblo del Señor es un avance, pero para las naciones enemigas es una derrota; así tenemos que entender las trompetas. Cuando los ángeles oyeron las trompetas apocalípticas glorificaron a Dios diciendo: Justos son tus juicios; nosotros tenemos que decir lo mismo. 2 Crónicas 29:26-28. Este ya es el caso de Ezequías; reyes que hicieron lo bueno. “26Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas. 27Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. 28Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto”. Hasta que se cumplió; por eso el número 7.

Trompetas en la reedificación de la casa de Dios

Ahora sí pasemos a Esdras 3:10. Noten también cuando se tocaba trompeta: “Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para

que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel”. Aparecen las trompetas cuando se fundamenta el reino de Dios. Y luego cuando Nehemías reedificó los muros también se tocaron trompetas. Nehemías 4:19-20: “19Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros. 20En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reunios allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros”. Nosotros somos reunión en santa convocación, pero el Señor pelea por nosotros. Los dos sentidos de las trompetas. Ahora en Nehemías 12;35,41: “35Y de los hijos de los sacerdotes (eso es cuando se dedicó el muro) iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf; 41y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas”. Hubo trompetas para comenzar a poner los fundamentos del templo, y hubo trompetas para dedicar el muro de separación de la ciudad de Dios de los que están afuera. Hasta aquí los libros históricos. Tenemos que ver algo de los libros sapienciales y proféticos.

En Salmos hay unos pasajes preciosos. Salto la mención que aparece en Job que dice que a los caballos Dios los hizo exentos del temor a la trompeta. Salmos 47:5. Este Salmo es muy interesante. “1Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de los hijos de Coré”. ¿Sabes cómo le llamaron en este Salmo por su contenido? Dios, el Rey de toda la tierra. Claro, Dios es rey en los cielos, pero dijo: venga Tu reino a la tierra, y cuando Dios reina en la tierra es cuando suena la trompeta; las trompetas son para introducir el reino. “1Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. 2Porque Jehová el Altísimo es temible; rey grande sobre toda la tierra. 3Él someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. 4El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. 5Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. 6Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad; 7porque Dios es el Rey de toda la tierra; cantad con inteligencia. 8Reinó Dios sobre las naciones, se sentó Dios sobre su santo trono. (por eso se introdujo con trompeta) 9Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham; (aquí habla de los gentiles convertidos a Cristo) 10porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy exaltado”. El reino del Señor se introduce con trompeta. Salmo 81:3: “Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne”. Tocad la trompeta en la luna nueva. Colosenses dice que los novulnios, así como los sábados y las demás fiestas, son sombra de Cristo. La luna nueva es para comenzar de nuevo; es un nuevo comienzo, y para un nuevo comienzo hay que tocar trompeta. Salmo 98:6. A este Salmo lo llamaron: “Alabanza por la justicia de Dios”. Justos son tus juicios. “6Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, delante del rey Jehová. 7Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan”. Nosotros lo aclamamos, pero el mundo brama y tiembla. “8Los ríos batan las manos, los montes

todos hagan regocijo delante de Jehová porque vino a juzgar la tierra. (por eso se toca trompeta) Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud”.

Trompetas en los oráculos

Llegamos a la parte profética. Hasta aquí era tipológica. Isaías 18:3:: “Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad”. Habían sido esparcidos los israelitas, pero ahora están otra vez en su lugar. Isaías 27:13: “Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”. Aquí es una santa convocación de los hijos esparcidos de Israel a su tiempo. Isaías 58:1: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, (aquí nos damos cuenta de que la proclamación profética es considerada como una trompeta. Alza tu voz como trompeta, le dice Dios a Isaías) y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. Quiere decir que la profecía está simbolizando una trompeta. Por eso hablando de la profecía, Pablo dice que si hablamos en lengua extraña sin que haya traducción o interpretación, es como el que toca trompeta sin sonido cierto, entonces nadie se prepara para la batalla; la profecía está simbolizada con trompeta.

Jeremías 4:5,19,21. “5Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas”. Vean lo que significa aquí una trompeta. “19;Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra”. Sonido de trompeta igual a pregón de guerra. Ahora sí, después estudiaremos las trompetas, pero era necesario ver esto antes. “21¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompe-ta?” Jeremías 6:17: “Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos”. Hay gente que no quiere poner atención a las trompetas, pero ¿qué dice el Señor respecto de estas atalayas en Ezequiel 33? Hijo de hombre, si yo pongo un atalaya y él viere venir la espada y no tocara la trompeta, el juicio será sobre él por no hablar. Jeremías 42:14, haciendo el seguimiento de lo que está alrededor de la trompeta. La gente que se estaba apartando del pueblo miren lo que decían: “diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, (como quien dice: nos mezclaremos con el mundo) en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allí moraremos”. ¡Ayayay! Allá es donde le van a llegar las trompetas, exactamente. 51:27: “Alza bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; (se refiere a Babilonia) juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de

Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas. 28Preparad contra ella naciones”; o sea, contra Babilonia se toca trompeta.

Ezequiel 7:14. El capítulo se llama: El fin viene, en el contexto de la venida del fin. “Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla, porque mi ira está sobre toda la multitud”. En Zacarías habla que entre ellos mismos se pelearán y serán heridos de locura y otras cosas.

Oseas 5:8: “Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: Sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín”. La trompeta se toca para que se tiemble también. 8:1. Aquí vuelve la palabra profética a asemejarse a trompeta: “Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley”. La trompeta anuncia juicio aún a la casa rebelde.

Joel 2:1,15 “Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano”. Se toca trompeta porque el día de Jehová está cercano; las trompetas introducen el día de Jehová. “15Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea. 16Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. 17Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella.”. Hermanos, la trompeta es también para orar, para ayunar, para interceder. Mientras suenen las trompetas somos convocados a oración, ayuno e intercesión.

Amós 2:2 y 3:6: “2Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumulto, con estrépito y sonido de trompeta”. 3:6: “6¿Se tocará trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? 7Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

Sofonías 1:16. Espero que estando tan cerca al 11 de septiembre se acuerden de Nueva York: “Día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres”. Zacarías 9:14: “Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro”. Por eso dice 1ª a los Tesalonicenses que el Señor viene con voz de arcángel y con trompeta de Dios.

Ahora vamos al Nuevo Testamento . Mateo 24:31: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, (ángeles con voz de trompeta, y ¿qué hacen las trompetas?) y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”. Porque hay algunos que están en el paraíso, y Marcos dice desde un extremo de la tierra,

porque hay algunos todavía en la tierra. 1 Corintios 14:8 es donde habla de que si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se prepararía? pero en 15:51,52 es donde habla de la séptima trompeta, allí habla de la final, o sea de la séptima trompeta. “51He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, (la séptima, esa es la final) porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. La séptima trompeta es el tiempo de dar el galardón.

1 Tesalonicenses 4:16: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. Este verso está relacionado con 1 Corintios 15.

Hebreos 12:18,19; probablemente escrito por San Lucas. “18Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, 19al sonido de la trompeta, (había trompeta en la revelación del Sinaí) y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más”. La trompeta también anuncia lo santo del Señor; y los últimos versos que aparecen son los de Apocalipsis que son los que vamos a estar estudiando. Hay otra mención de las trompetas, que es cuando no hay que tocarla, cuando estamos dando limosna y cuando estamos ayunando y cuando estamos orando; ahí no hay que tocar trompeta, pero en todo lo demás, sí. Hermanos, todos estos versos que hemos seguido, lo hicimos para tener los sentidos que se asocian a las trompetas, para que luego podamos entrar propiamente en cada una de ellas. Vamos a orar. ☞

Continúa con: La primera trompeta.

Capítulo 36

LA PRIMERA TROMPETA

“Y el primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados en sangre, y fueron lanzados sobre la tierra, y el tercio de la tierra se quemó y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”. Apocalipsis 8:7.

Crítica textual

Continuamos con el estudio del Libro del Apocalipsis. Hoy llegamos al capítulo 8 versículo 7. Vamos a estudiar con la ayuda del Señor lo relativo a la primera trompeta. La primera trompeta es descrita aquí Apocalipsis 7:8. Vamos a leer este versículo con mucho cuidado. Hoy quiero llamar la atención de manera especial a los hermanos acerca de la crítica textual que solemos hacer al leer los pasajes. Como creo que la mayoría de los que están aquí tienen la versión Reina Valera de 1960, que como ustedes saben proviene del llamado “Textus Receptus”, que proviene de la edición de Erasmo del texto griego. Erasmo para el Apocalipsis sólo contó con el códice 1, que es un códice minúsculo tardío, y en ese texto que usó Erasmo falta nada menos que una frase importantísima; entonces por eso les quiero llamar la atención a esa frase que falta en el Códice que usó Erasmo y el Textus Receptus que usaron códices tardíos. Hubo un error del copista cuando aparece dos veces la palabra tierra; él, cuando terminó la primera vez la palabra “tierra”, se saltó la siguiente frase que también termina en tierra; seguramente pensando que ya la había copiado, la omitió. Otras traducciones sí la contienen; si algunos tienen esas traducciones, la versión Internacional contiene esa frase, la Nácar-Colunga contiene esa frase; estuve revisando también los textos originales, los textos griegos de Westcott y Hort; los revisé en el de Eberhard Nestle, los revisé también en la última edición, la 27ª, del texto crítico de Bárbara y Kurt Aland, de Martini, Karavidopoulos y Bruce Metzger, etc. que son los últimos que han trabajado en el área textual, y realmente ese texto aparece en el griego, pero no aparece en esta versión Reina-Valera; entonces les voy a tener que decir cuál es la frase que falta. Creo que Arcadio tiene la Biblia Harper y ahí tiene notas de ese versículo. Voy a ir leyendo como dice el texto griego traduciéndole acá. Sigán por favor en sus Biblias y pongan atención a la manera como traduzco para que esté más ajustado al texto griego; esto lo hemos revisado muy cuidadosa y responsablemente. Apocalipsis 8:7: “Y el primero tocó la trompeta y hubo granizo y fuego mezclados en sangre, y fueron lanzados sobre la tierra y el tercio de la tierra se quemó, y el tercio de los árboles se quemó y se quemó toda la hierba verde”. Ustedes se dieron cuenta de cuál es la diferencia de esta traducción con el original griego. La palabra “y”, falta aquí. Aquí dice: “El primer ángel”; el griego dice: kai, “y el primero”; la palabra ángel no aparece en ninguno de los manuscritos más antiguos; sólo el

códice uncial 052, que es del siglo X, que está en el monte Atos, introdujo la palabra “ángel” como una explicación de uno de los siete ángeles; o sea, algo tácito lo hizo explícito; y después basados quizás en él otros manuscritos tardíos, pocos, agregaron la palabra “ángel”, pero no es lo normal, no aparece en los manuscritos más antiguos. Entonces dice: “Y el primero tocó la trompeta”; aquí aparecen realmente tres palabras; en el original griego es una sola palabra: “trompeteó”; “y hubo granizo y fuego mezclados en...”; la palabra aquí: “con”, realmente en el griego es “en”, que es muy importante entender este “en” para comprender esta trompeta. “Hubo granizo y fuego mezclados en sangre, y” no “que”, sino “y fueron lanzados sobre la tierra”; la frase que falta en la Reina-Valera y en la King James, que tanto la Reina Valera como la King James se basan en el Textus Receptus, pues el Textus Receptus generalmente le agrega la glosa de los copistas, pero esta vez se saltó esta omisión, quizás involuntaria; entonces lo que falta es esta parte: “y el tercio de la tierra se quemó”; es un versículo grandísimo: “el tercio de la tierra se quemó y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”. Bueno, eso entonces en cuanto al comentario de crítica textual para que estemos más cerca del original griego, puesto que en el Apocalipsis hay que tener mucho cuidado, porque el que le agregue se le agregarán las plagas y al que le quite se le quitará su parte del árbol de la vida, no del libro, del árbol, dice el griego; esta traducción RVR dice del libro.

Granizo, fuego y sangre

Bueno, aquí lo primero que aparece en esta primera trompeta es granizo y fuego, dice, mezclados en sangre, pero la primera palabra es granizo y fuego. No es la única vez que aparecen relacionados granizo y fuego. Este fuego que aparece aquí asociado con granizo, por el contexto de los demás versículos que vamos a leer, ustedes se van a dar cuenta de que a la vez se refiere a los relámpagos; este fuego es el fuego de los relámpagos; o sea que aquí en esta primera trompeta se nos está mostrando un desorden climático severo, de tal manera que hubo una tormenta de granizo tremenda, no es una tormenta leve, sino que afecta la tercera parte de la tierra. Después vamos a ver cuál es esa tercera parte, porque otros versículos lo dicen; mientras tanto fijémonos en las palabras granizo y fuego; este fuego en el sentido de relámpagos; el Señor escogió que la primera trompeta sea como la séptima plaga que cayó sobre Egipto, pero magnificada.

Vamos a leer sobre esa plaga en el capítulo 9 del Éxodo; en el libro del Éxodo vamos al capítulo 9 y vamos a ver la descripción de esta plaga, porque en la primera trompeta esta misma plaga es derramada sobre la tierra, sólo que con una magnitud mayor; aquella vez solamente afectó a la tierra de Egipto, con excepción de Gosén; ahora va a afectar la tercera parte de la tierra; o sea que es algo bastante grande. Entonces Éxodo 9, desde el versículo 13, vamos a ver la descripción de esta plaga que en la primera

trompeta será magnificada, pero es importante leerlo en Éxodo, porque nos damos cuenta de que es casi la misma cosa con la diferencia del tamaño o la magnitud: “13Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva”. Esta es la séptima plaga que cayó sobre Egipto. “14Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, (noten, hacia dónde iban dirigidas las plagas, hacia el corazón) sobre tus siervos y sobre tu pueblo, (¿para qué?) para que entiendas (miren los objetivos de esto) que no hay otro como yo en toda la tierra. 15Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra. 16Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. 17¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir? 18He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, (el granizo es algo normal, pero aquí es algo magnificado, es mucho y muy pesado) cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.” Miren la misericordia de Dios: “19Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá”. Por eso es que en Apocalipsis dice mezclado en sangre; no dice que cayó sangre con el granizo, sino que fue mezclado en sangre al golpear animales y seres humanos.

“20De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y sus ganados a casa; 21mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo. 22Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, (noten, Dios había dicho: yo extenderé mi mano, pero ahora Dios le dice a Moisés: extiende tú, tu mano, o sea que cuando Moisés extendió su mano, él representó la mano alzada del Señor) para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.” Porque el granizo quema las plantas donde cae. “23Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego (los relámpagos, ¿se dan cuenta?) se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto”. Entonces noten ustedes cómo aparece el granizo relacionado con el fuego, o sea, los relámpagos. Quiere decir que esta es una situación climática severa. Dice el verso 23: “y el fuego se descargó sobre la tierra”; el contexto de los truenos y del granizo; o sea que este fuego relacionado con el granizo se refiere a los relámpagos; una tormenta terrible de relámpagos junto con el granizo. “24Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. 25Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país”. Estamos viendo lo que hace una granizada de éstas. “26Solamente en la tierra de Gosén, donde

estaban los hijos de Israel, no hubo granizo”. Eso muestra al Señor protegiendo a Su pueblo en medio de la calamidad. “27Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos. 28Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más. 29Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra. 30Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios”. Dios sabe que necesita muchas trompetas; uno teme un poquito, pero tan pronto se calma la cosa, uno vuelve a lo mismo; entonces Dios tiene que tronar más fuerte; Dios sabe cómo es el hombre, que necesita ir apretando la tuerca un poco más. “31El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, (es muy interesante ver este verso para compararlo con Apocalipsis) porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. 32Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos”. Por eso es que más adelante otra vez vuelven a mencionarse plantas, y uno se pregunta: ¿pero acaso no habían sido destruidas? ¿Cómo es que aparecen de nuevo? Es que era otra época de la cosecha; lo mismo sucede en Apocalipsis; uno ve que en una trompeta se quema toda la hierba de la tierra, sin embargo en la quinta trompeta todavía le dice: no toques a la hierba verde, sino a los hombres que no tienen el sello de Dios; a los que no tienen el sello, a ellos los toca; o sea que hay de nuevo hierba; lo mismo que sucedió acá, ¿se dan cuenta? O sea que aunque la hierba fue quemada, eso no quiere decir que no iba a nacer otra. Aquí este versículo nos ayuda a entender el otro asunto de Apocalipsis.

La obstinación del hombre

“33Y salió Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra. 34Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, (ahí está el hombre) y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, (parece que uno piensa: ahora sí, ahora la cosa está tan pesada que hoy me arrepiento; pero cuando la mano vuelve otra vez a ser floja, ¡ah! entonces, necesitamos más de una plaga, verdad? Dios tenga misericordia de nosotros) y endurecieron su corazón él y sus siervos. 35Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel como Jehová lo había dicho por medio de Moisés”. Porque Jehová conoce al hombre. Nos damos cuenta por este pasaje de que la plaga del granizo y la séptima plaga de las diez que vinieron a Egipto, es exactamente la misma plaga de la primera trompeta, solamente que la de la primera trompeta es mayor en magnitud; el fuego que aparece allí en la séptima plaga es el fuego de los relámpagos, el fuego de los rayos. No solamente aquí en Éxodo están unidas estas dos cosas: el granizo y el fuego relativos a los relámpagos, sino en otros pasajes también. Vamos a ver esos otros pasajes para tenerlos juntos.

El fuego se refiere a los relámpagos

Vamos a mirar por ejemplo, algo de los Salmos; vamos a ver tres o cuatro pasajes de los Salmos que nos hablan de estas cosas relativas al granizo. Salmo 18:12-14: “12Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; (la primera vez que aparecieron las nubes fue para el diluvio y después para las plagas allá en Egipto, pero también de nuevo, antes de caer granizo, pues vienen las nubes) granizo y carbones ardientes. 13Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. 14Envió sus saetas, y los dispersó; envió relámpagos y los destruyó”. Aquí vemos cómo el juicio de Dios viene con granizo y fuego; este fuego se refiere a relámpagos. Vamos a mirar ahora el Salmo 78 desde el versículo 47: “47Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con escarcha; 48entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos. 49Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores”. Este primer ángel que tocó la trompeta anuncia destrucción, y vemos aquí: destrucción por medio de granizo y fuego, o sea, relámpagos, pedruscos, etc. Pasemos a otro pasaje; continuamos en el libro de los Salmos. Salmo 105:32. Este es un Salmo de David; no lo dice aquí al inicio del Salmo, pero aparece en Crónicas como de David: “Les dio granizo por lluvia, (en vez de lluvia, granizo) y llamas de fuego en su tierra”; o sea, los relámpagos que producen incendio, ¿verdad? Aquí vemos otra vez el granizo y el fuego relacionados, pero en el sentido de relámpagos. Un pasaje más, el Salmo 148:7,8: “9Alabad a Jehová desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos; 8el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra”. El fuego y el granizo aparecen otra vez relacionados; este fuego, pues, se refiere a los relámpagos. Entonces hemos visto ya varios pasajes, desde Éxodo y varios pasajes de los Salmos donde el fuego y el granizo se relacionan como en la primera trompeta, pero nos dan a entender por los versículos que este fuego se refiere al fuego de los relámpagos, ¿amén?

Volvamos a Apocalipsis 8:7 que dice: “Hubo granizo y fuego mezclados en sangre”; esta palabra no dice: “con”, sino “en”. Si la traducción fuere “con” es como si de lo alto de la atmósfera viniera sangre, pero cuando dice: “en”, es cuando han caído; lógicamente si caen sobre animales, si caen sobre personas, se mezclan en sangre; aunque claro que ahora hay hombres por allá en aviones y satélites artificiales; ¿qué tal que venga el granizo y los rayos con ellos también? ahí sí no sólo sería en sangre, sino con sangre también; pero bueno, eso lo dejamos así, al cumplimiento de parte del Señor.

Hermanos, esto que estamos leyendo aquí en la primera trompeta, es la primera gran granizada terrible; hay granizadas normales, pero una de tipo de juicio que quema la tercera parte de la tierra no es una cosa simple, es una cosa grande. En la Biblia aparecen tres menciones de estas granizadas terribles; la primera es ésta del capítulo

8 versículo 7, o sea, la primera trompeta. La segunda gran granizada aparece en la séptima trompeta (11:19), eso es en el contexto de la séptima trompeta; la sexta trompeta es tocada durante el capítulo 9 y sigue el 10 con el ángel del Señor abriendo el libro, y el 11 con los dos testigos, y cuando matan a los dos testigos, la bestia, y que Dios los resucita y los levanta, ahí viene la segunda mención de gran granizada; lo leemos en Apocalipsis 11:19: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto (este es el segundo, ¿verdad?) y grande granizo”. Aquí aparece grande granizo, o sea, granizo grueso en cantidad; es en la séptima trompeta; en la primera hay granizo, en la séptima hay granizo, pero también en la séptima trompeta se abren las copas de la ira; porque miren lo que dice la séptima trompeta, el verso 18: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”; o sea, cuando la séptima trompeta se toca, es el momento de iniciarse la ira, pero la ira se consume con las copas; mírenlo en el capítulo 15, versículo 1: “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ella se consumaba la ira de Dios”. La ira de Dios que llega con la séptima trompeta, se consume con las siete copas de la ira.

Granizos de gran peso

La granizada mencionada de tercera, la de las copas de la ira, la de la gran batalla en la que Dios pelea, que tenemos que estudiarla con detalle, está ahí en el capítulo 16, verso 21, que corresponde precisamente a la séptima copa; la tercera mencionada gran granizada, que es la peor, la que consume; dice así: “21Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; (hasta aquí había sido granizo muy pesado, ¿verdad? Pero ahora dice, como del peso de un talento; eso equivale a casi 34 kilos; entonces imagínense un granizo de 34 kilos; son piedras así como la de las colas de las cometas; son muchas gotitas congeladas y pegadas unas con otras que forman piedras de un talento) y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; (aquí le llama “plaga del granizo”; allá en Egipto fue una sola plaga de granizo en sólo Egipto; aquí son tres tremendas granizadas: una en la primera trompeta, otra en la séptima trompeta y otra, la final, en la séptima copa, donde se consume la ira) porque su plaga fue sobremanera grande”.

Entonces vemos que aquí habla de tres tremendas granizadas; no son granizos pequeños; cada vez se van haciendo más grandes. Aquí en Bogotá ya cayeron como pelotas de ping pong, incluso de tenis, que rompieron incluso vidrios de carros, etc. Ya Bogotá conoce un poquitito lo que es el granizo, pero esto de granizo como un talento es inmensamente grande; son como grandes piedras que dice en el libro de Josué refiriéndose a la gran batalla que tenemos que estudiar.

Granizo reservado para el tiempo de angustia

Vamos al libro de Job, al capítulo 38, a ver allí estas tremendas granizadas; las vemos de una vez, puesto que la primera trompeta es granizo; vamos a ver eso en el libro de Job 38:22-23. Miren lo que le pregunta Dios a Job; Dios, que es omnisciente sabía todas estas cosas, ya las tenía preparadas, sabía que tenía que hacerlo así. “22¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, 23que tengo reservados (noten tres cosas aquí) para el tiempo de angustia, (uno, esa es la primera trompeta) para el día de la guerra (esa es la séptima trompeta) y de la batalla?” Esa es la séptima copa, aquí aparece. “¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, que tengo reservados para (Dios tiene reservado granizo para) el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?” El tiempo de angustia, se refiere a la gran tribulación. Recuerden que esa misma expresión aparece cuando Israel pasa por la tribulación; según Daniel 12, se le llama tiempo de angustia para Jacob; entonces aquí dice que Dios tiene reservado granizo para el tiempo de angustia, o sea para la gran tribulación. La gran tribulación comienza con el sexto sello, y luego con el séptimo sello, y esta primera trompeta, que es granizo; o sea que este granizo para el tiempo de angustia es el relativo a la primera trompeta; pero luego dice: “para el día de la guerra”. El día de la guerra es el de la séptima trompeta, porque si ustedes se fijan, dice en Apocalipsis 11:18: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”; entonces esa es la guerra; pero luego la final de la cita de Job dice: “y de la batalla”, no solamente guerra, sino batalla. La Biblia habla de una batalla específica final, que un día la vamos a estudiar con más detalle, que es la batalla que dice Zacarías capítulo 14, que el Señor peleará por Israel, como peleó en el día de la batalla, como en los tiempos de Josué, que cayeron grandes piedras; así volverá a pelear el Señor cuando todo el mundo venga contra Israel; entonces el Señor derrama este tremendo granizo como de un talento cada granizo; ese es el día de la batalla; por eso aparecen tres menciones de tremendas granizadas que aparecen en el libro de Job, ¿amén?

Ustedes recuerdan que Joel en pocas palabras resume varias trompetas. Vamos a ver a Joel:2:30; aunque él lo dice muy resumido, sin embargo, vamos a ver la parte que le compete en este contexto de las trompetas. “30Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, (aparece sangre; allí está resumida la sangre que aparece en la primera trompeta, y además la que aparece en las demás trompetas; todo eso está resumido en esta palabra, “sangre) y fuego, (aquí, en esta sola palabra, también está resumido lo que aparece en distintas partes) y columnas de humo”. Ese es el humo que oscureció la tercera parte del sol, que aparece también allá en la cuarta y en la quinta trompeta; o sea, que lo que acontece en las trompetas es resumido por Joel en pocas palabras. Él dice: “sangre, y fuego, y columnas de humo. 31El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”. Esto es antes, o sea, al inicio de la tribulación, el sexto sello y en las primeras trompetas. Después de la

tribulación también hay lo mismo; o sea que se repite intensificado; hay una doble dosis, trompeta y copa; y del granizo hay tres dosis; la última es la más pesada.

Volvamos a Apocalipsis 8:7, pues tenemos que seguir analizando este versículo con otros detalles. “Y el primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados en sangre, y fueron lanzados sobre la tierra; (y ahora la frase que falta en Reina Valera, pero no en muchas otras ni en los manuscritos antiguos) y el tercio de la tierra se quemó”. Vemos que esa tremenda tormenta de granizo quemará un tercio de la tierra; es decir, prácticamente como un continente entero. Ahora para saber cuál es este continente que es quemado, porque aquí dice que es un tercio de la tierra, entonces ahora, ¿cuál sería ese tercio? Tenemos que buscar estas profecías donde Dios promete granizo específico a tierras específicas, para que más o menos podamos entender posiblemente cuál sea ese continente o esa tercera parte de la tierra que será visitada con granizo.

El juicio de los falsos profetas

Vamos a leer unos versículos sumamente interesantes. Primeramente vamos a Isaías; allí vamos a ver dos pasajes claves: Isaías 28:2: “He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; (ese es el ángel que toca la trompeta) como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra”. Aquí el Señor por Isaías ya había profetizado que él tenía uno que sería turbión de granizo. “He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo”. Y ahora, el verso 17 de Isaías 28 dice: “Y ajustaré el juicio a cordel”; noten, Dios juzga con medida; fíjense en que las trompetas son sólo un tercio de lo que son las copas. “Y ajustaré el juicio a cordel y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo”. Entonces miren esta palabra que dice aquí: “granizo barrerá el refugio de la mentira”. Quiere decir que en la primera trompeta Dios comienza a juzgar con granizo; el granizo viene para juzgar la mentira, y esa mentira incluye las falsas profecías y los falsos profetas; el juicio de los falsos profetas es con granizo. Vamos a ver este castigo del refugio de la mentira con granizo en Ezequiel 13:11-14. Ustedes saben que Ezequiel capítulo 13 habla de la condenación de los falsos profetas; personas que dicen de su propio corazón atribuyéndole a Dios lo que se les ocurre. Entonces, todo el capítulo 13 de Ezequiel habla de la mentira, pero los versos 11 al 14, dicen: “11Dí a los recubridores con lodo suelto”; ¿quiénes son los recubridores con lodo suelto? los que dicen: paz a su pueblo cuando no hay paz, los que utilizan la profecía de manera falsa, que dicen lo que está en su corazón en forma de profecía para hacer creer que Dios es el que habla; eso es recubrir la pared con lodo suelto. Lea en su casa todo el capítulo 13 y se da cuenta que a eso es a lo que se refiere el lodo suelto; pero miren lo que dice Dios a los que recubren la pared con lodo suelto; ese es el refugio de la mentira que dice Ezequiel:

“Dí a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá”. Lo mismo que decía Isaías 28:17, refugio de la mentira destruido con granizo; lo mismo dice acá: “enviaré piedras de granizo que la hagan caer”, a la pared recubierta con lodo; o sea, la pretendida protección de la falsa profecía, esa es la pared recubierta con lodo. “12Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis? 13Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir. 14Así (con granizo) desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová”. Bueno, entonces aquí vemos que el granizo viene para castigar la mentira.

Localizando las regiones afectadas

Ahora vamos a los dos versículos interesantes; si nos dice que la tercera parte va a ser quemada, ¿cuál será el continente? ¿Dónde será que caerá? Porque Dios ya dijo dónde caería; si no lo hubiera dicho, pero ya lo dijo. Entonces vamos a un versículo que es muy importante; no sólo un versículo sino un capítulo, porque tiene que ver incluso con nuestros días. Miren lo que dice Isaías 30:18-33; lo leemos todo para tener el contexto del tiempo del fin; si leemos solamente el versículo del granizo, no vamos a entender bien; pero si leemos el contexto inmediato de la profecía vamos a entender mejor. Aquí Dios está hablando para el tiempo del fin cuando Él tomaría de nuevo a Israel. Ustedes saben que la Biblia dice, ya lo hemos estudiado aquí, que Dios permitió que los israelitas, por haber rechazado al Mesías, fueran esparcidos mientras Dios trabajaba con los gentiles; pero al tiempo del fin Dios traería de nuevo a los israelitas a su tierra, y eso ya comenzó en 1948; luego en 1967 recuperaron la ciudad de Jerusalén, y en 1980 la declararon capital; o sea que ya comenzó el tiempo de Israel estar volviendo a su tierra; eso es para recibir al Mesías. Aunque ellos no lo entienden ahora, Dios lo profetizó así; entonces en ese contexto del tiempo cuando Israel está volviendo, y que es también juicio final, no el juicio del trono blanco, sino trompeta de juicio, que dice aquí, Isaías 30:18; leámoslo con cuidado: “18Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros”; o sea, por ahora está el juicio de Dios sobre Israel. “18Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, (habla a Israel; todavía hay juicio para Israel, pero al final Dios va a tener piedad; así como tuvo piedad de los gentiles tendrá piedad de Israel, ¿verdad?) y por tanto, (por tener piedad) seré exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él. 19Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; (ya no esparcido) nunca más llorarás; (es cuando Dios consuela y ellos reciben al Mesías) el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá. 20Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, (esas

son las persecuciones que ha tenido Israel, y especialmente en el tiempo de angustia, en la tribulación) con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros”. Israel empezará a comprender poco a poco al final. “21Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, (hasta aquí habían dado vueltas por enredos, pero al final conocerán el camino estrecho. Jesucristo es el camino) andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. 22Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! Les dirás. (Es la idolatría) 23Entonces (noten el entonces, entonces; entonces es el tiempo) dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas. 24Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba”.

Cuando caigan las torres

Está hablando de cómo el Señor bendecirá a Israel, y también después en el Milenio; y fíjense en el versículo 25 que es muy actual: “25Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres”. Significa que el día de la gran matanza comienza con la caída de las torres; es decir, Dios empieza a reunir a Israel al tiempo final, y el tiempo final es el día de la gran matanza; ¿y qué es lo que caracteriza la llegada del día de la gran matanza? La caída de las torres. Claro, que no sólo van a caer las torres de World Trade Center en Nueva York; ciudades enteras van a caer. “26Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, (eso es ya para el Milenio) como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó”. Este es el retorno de Israel. “27He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. 28Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; (noten que en el contexto del retorno de Israel viene el juicio de las naciones) y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar”. Noten, el globalismo está llevando de la quijada a los pueblos hacia el gobierno del anticristo, como dijo Jesús: la cizaña siendo atada en manojos para ser quemada; ahí está, las naciones siendo llevadas de las quijadas, errando. “29Vosotros (en vez de las naciones, el pueblo del Señor) tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel”.

Lluvia de granizo sobre Irak

Ahora miren la primera trompeta aquí en el versículo 30: “30Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo”. Aquí está a la voz de Jehová, fuerte, granizo en tempestad; y miren lo que dice: “31Porque Asiria...”; ¿saben quién es Asiria hoy? Irak; ¿cuál era la capital de Asiria? Nínive; ¿dónde quedaba Nínive? En Irak, donde está el Tigris y el Eufrates; ahí estaba Babilonia, que era formada por los caldeos y por los asirios. Entonces miren lo que pasará con Irak al final; ¿a dónde va a caer el granizo? Dice: “30Y Jehová hará oír su potente voz”, ¿verdad? y además dice: “con torbellino, tempestad y piedra de granizo. 31Porque Asiria (ese “porque” del versículo 31 está asociado con el anterior; ¿por qué hace Dios eso? “31Porque Asiria que hirió con vara, (¿no hizo eso Asiria? ¿no hirió con vara? ¿No mandó cohetes contra Israel? Y mas cosas; Senaquerib y Sadán Hussein) “31Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada”. Con la primera trompeta trae granizo. “32Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos”. Aquí aparece la batalla final que es con granizo, que después miraremos con más detalle. “33Porque Tofet”; ¿saben cuál es Tofet? Tofet se refiere al valle de Hinón. El valle de Hinón era el quemadero de basuras en las afueras de Jerusalén, la Gehena; la palabra Gehena viene del valle de Hinón; allí había un lugar que se llamaba Tofet donde adoraban a Moloc, donde sacrificaban a los niños; entonces miren lo que dice Dios: “33Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, (viene hablando del rey de Asiria, o sea, que el rey de Asiria será enterrado en Tofet) profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende”. Entonces aquí vemos que la voz de Jehová produce tormenta de granizo, ¿pero contra quién? Contra Asiria, que hoy día es Irak; pero Irak todavía no es un continente; Irak está cerca de Rusia, y el resto de granizo viene sobre Rusia, y así es todo un continente.

Profecía sobre Rusia

Vamos a ver eso en Ezequiel capítulo 38. No hay tiempo de leer todo lo relativo a Israel, ¿verdad? Pero vamos a mirar por lo menos una parte; la profecía de Ezequiel 38 habla de Gog y Magog, que se refiere claramente a Rusia, el extremo norte; leamos la parte relativa a que Rusia está destinada a la granizada de Dios. En el capítulo 38 que habla sobre Rusia, dice el versículo 22: “22Y yo litigaré contra él (contra Gog, Magog y su multitud; o sea, contra Rusia y los que están con él) con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, (los antiguos aliados del pacto de Varsovia) impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. 23Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová”. Entonces, hermanos, nos damos cuenta de que aquí claramente Dios menciona dos naciones específicas, que juntando las dos, ahora

sí es todo un continente que están destinadas a recibir tremenda granizada, y esas son: Asiria, que hoy es Irak y las naciones que están con él, y Rusia y las naciones que están con él. Específicamente Dios menciona granizo para Asiria y granizo para Gog y Magog y sus aliados; eso sí realmente forma un gran continente que bien podría ser esa tercera parte de la tierra que dice el texto de la primera trompeta que sería castigada con granizo.

Las razones de Dios para herir con granizo

Volviendo a Apocalipsis 8:7 dice: “Y el primero trompeteó, y hubo granizo y fuego mezclados en sangre, y fueron lanzados sobre la tierra, y el tercio de la tierra se quemó”; esa es la frase que falta, “el tercio de la tierra se quemó”. ¿Cuál podría ser ese tercio de la tierra? Casi el tercio de la tierra podría ser como un continente, por lo menos Asiria y Rusia están claramente profetizados para ser castigados con granizo y fuego. Dice además: “y el tercio de los árboles”. La palabra que aquí dice: la tercera parte, realmente es una sola palabra: “el tercio de los árboles se quemó”; o sea ese tercio; debe ser justamente allí donde cayó el granizo como sucedió en aquella séptima plaga de Egipto que quemó las plantas; “y se quemó toda la hierba verde”. Realmente la primera trompeta, que no es sino el comienzo del juicio, como el anuncio de la introducción del juicio, es bastante serio.

Vamos a terminar leyendo un versículo que nos ayude a entender por qué Dios utiliza a veces estas cosas. Vamos a Hageo 2:17; ahí están las razones de Dios; ahí nos dice por qué Dios castiga con granizo. Hageo 2:17 nos da la respuesta; allí está la razón, como ya vimos en otros pasajes también. ¿Por qué Dios castiga con granizo? “Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová”. ¿Qué era lo que buscaba Dios con el juicio, con el castigo? No era destruir; era que la gente se convirtiera; os herí con esto, mas no os convertisteis a mí; con esa frase: “mas no os convertisteis a mí”, Dios está mostrando que lo que Él quería, lo que Él buscaba, era la conversión.

Entonces, hermanos, creo que es suficiente por hoy ver lo relativo a la primera trompeta. Vamos a dar gracias a Dios.

Continúa con: La segunda trompeta.

Capítulo 37

LA SEGUNDA TROMPETA

“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre”. Apocalipsis 8:8.

Juicio de Dios en el mar

Vamos a dar continuación a esta aproximación al Apocalipsis, y estamos ahora en la serie de las trompetas. Hoy nos corresponde considerar lo relativo a la segunda trompeta. Vamos a poner mucha atención. Apocalipsis 8:8-9: “8Y (en esta traducción falta la palabra “Y”, que está en el griego) el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”. En estos dos versos, el 8 y el 9, está descrita de manera sucinta esta segunda trompeta. De detalles de crítica textual, solamente ese “y” que falta al comienzo del verso 8, y también aquí en esta palabra donde dice: “una gran montaña ardiendo en fuego”; esta traducción que estamos leyendo es correcta; la mayoría de los manuscritos y los manuscritos más antiguos lo dicen así; sin embargo, hay algunos pocos manuscritos que la palabra “en fuego” no lo dicen, posiblemente consideraron que decir “ardiendo en fuego” era una redundancia, entonces algunos manuscritos no contienen esa expresión “en fuego”; pero los más antiguos y la mayoría la contienen, y esta traducción también la contiene; así que lo dejamos así como está, porque realmente es serio lo que dice aquí: “Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”. Aquí el énfasis es el inicio del juicio de Dios en el mar. La primera trompeta fue en la tierra: granizo y fuego; aquí es en el mar. Ustedes recuerdan en el capítulo 7 lo que decía en el versículo 3: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Cuando ya los ciento cuarenta y cuatro mil de las tribus de Israel han sido sellados, entonces ahora sí Dios permite que se haga daño a la tierra, a los árboles y al mar. Ya en la trompeta pasada se hizo daño a la tierra, se hizo daño a la tercera parte de la tierra, a la tercera parte de los árboles y a las plantas. Ahora, en esta segunda trompeta, Dios permite que se haga daño al mar; no a todo el mar, sino a una tercera parte; ya cuando llegemos a las copas veremos que ya es el mar en general; las copas consuman la ira y ya el mar en general es convertido en sangre como de muerto, pero aquí apenas es la trompeta, aquí se está iniciando el juicio. Como hemos dicho, las

trompetas inician el juicio y las copas de la ira lo consuman. Aquí estamos viendo el juicio del Señor sobre el mar. “El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar.” Esta palabra es bastante interesante: “Como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar”. Se pregunta uno: ¿es literal? o ¿es simbólico? Cuando vimos la primera trompeta vimos que era literal, vimos que las copas son literales, las plagas que vivió Egipto fueron literales; ese granizo con relámpagos fue literal; y ahora vemos que aquí se habla de convertir la tercera parte del mar en sangre, y estamos viendo que Dios utilizaría otra vez en el tiempo final esta clase de prodigios.

El agua se convierte en sangre

Vamos a ver cómo ya una vez en Éxodo sucedió; vamos al capítulo 7; allí vemos cómo de una manera literal la plaga de convertir las aguas en sangre se cumplió ya en el inicio. En Éxodo 7:14 aparece la plaga de sangre: “14Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. 15Vé por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra, 16y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. 17Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. 18Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. 19Y Jehová dijo a Moisés: Dí a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. 20Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. 21Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. 22Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. 23Y Faraón se volvió a su casa, y no dio atención tampoco a esto. 24Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. 25Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río”. Aquí se nos describe un juicio de Dios sobre Egipto, que representa el mundo, para que deje libre al pueblo del Señor, para que el propósito de Dios avance. Como el enemigo se opone, Dios utiliza la dureza, la obstinación del enemigo para mostrar su poder. Dice: Te he levantado para esto, para mostrar en ti mi poder. No sólo la plaga del granizo y esta de la sangre, sino

otras que acontecieron en Egipto, se repiten otra vez al final, porque Dios había prometido que haría señales semejantes y más abundantes.

Vamos a ver eso en otros versículos. Vamos por ejemplo a Miqueas, para ver allí unas promesas que nos explican por qué aparecen otra vez estas plagas, estas maravillas hacia el fin. Acordémonos de que estamos en tiempo de inicio de gran tribulación, que los ciento cuarenta y cuatro mil sellados ya están en pie, o si no, no se tocarían estas trompetas; no se haría daño a la tierra y al mar si todavía no hubieran sido sellado los israelitas; este es el tiempo de angustia, y el tiempo de angustia es principalmente para Israel y también para los cristianos, o sea para el pueblo de Dios; por eso Dios tiene que volver a castigar con plagas al mundo como al principio, y eso estaba prometido que sería de esa manera. Vamos a ver eso en Miqueas 7; vamos a ver allí en la Biblia esas promesas que Dios ya las había hecho, y por eso se cumplen aquí. Miqueas 7:15,16; dice Dios así: “15Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto”. En Egipto Dios mostró maravillas cuando decretó esas plagas; pero dice que Dios lo volvería a hacer otra vez; y por eso es que aquí en Apocalipsis está sucediendo de nuevo: “Yo les mostraré maravillas como el día (se repetirán otra vez plagas al final como hubo al principio) que saliste de Egipto. 16Las naciones verán, (ya no es solamente Egipto, sino las naciones) y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecarán sus oídos”. Claro, este es un trompetazo fuerte. La tercera parte del mar convertida en sangre, así como el Nilo fue convertido en sangre. No solamente aquí aparece la promesa.

Miremos en Isaías 11:15-16, donde también promesas semejantes fueron hechas por el Señor. “15Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. 16Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto”. Fíjense en esa frase: “de la manera”; o sea, Dios traerá de nuevo, juntará a su remanente otra vez, y hará maravillas como lo hizo al principio; lo que decía Miqueas, lo dice aquí otra vez Isaías: “Habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, (hoy es Irak; ¿cómo habrá camino?) de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto”. Significa que Dios estará juzgando las naciones en esta segunda trompeta, específicamente con la plaga de este gran monte que cae al mar, una montaña ardiendo en fuego que cae al mar, y la tercera parte del mar se convierte en sangre; como en el principio Dios convirtió las aguas en sangre, eso se repetirá en la segunda trompeta y se repetirá de nuevo en la segunda copa; la segunda trompeta es un tercio y la segunda copa es el todo. Dios no hace todo de golpe, sino de a poquito para dar oportunidad a la gente de arrepentirse. Él solamente va apretando cuando la gente se endurece.

En otro pasaje, Éxodo 34:10, también podemos ver esto. Veámoslo teniéndolo presente con Miqueas y con Isaías. Miren lo que dijo Dios: “He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; (¿cuando está haciendo esto? después de que había salido de Egipto, después de que ya habían sido liberados de las diez plagas) haré maravillas (otra vez, Dios está prometiendo a Israel que Él volvería a hacer maravillas; no solamente hizo con las diez plagas, lo haría de nuevo) que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo”. Ya hizo cosas tremendas cuando los sacó de Egipto, pero ahora, dice el Señor, que ya va a haber tiempos en que no van a decir: Mire, Jehová que sacó a su pueblo de Egipto, no; van a decir que lo trajo de la tierra del norte y de todas las partes donde estaba esparcido, pero Dios lo trae. Cuando hay impedimento, hay plagas; hay que entender que estas trompetas son en relación con todo el plan y el propósito de Dios.

Miremos algo en Jeremías 23:7,8, que no es tan exacto, ni tan parecido, pero que tiene algún punto de relación; lo que les estaba diciendo está aquí: “7Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, 8sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra”. Ahí está la profecía que les había mencionado, mostrando que el Señor haría obras maravillosas otra vez hacia el final; lo hizo al comienzo con su pueblo y lo hará otra vez al final, literalmente.

Interpretación literal y espiritual

Entonces, hermanos, aquí nos estamos fijando en algo curioso; aquí habla de una gran montaña ardiendo, pero aparece una palabra misteriosa que nos permite interpretar esta cosa en los dos sentidos: en el literal y en el simbólico; porque miren lo que dice: “Y el segundo ángel tocó la trompeta”; si dijera: y una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar, sólo podríamos interpretarlo de una manera literal, y de hecho tenemos que interpretarlo de una manera literal, pero lo literal tipifica lo espiritual, pues también se subentiende una similitud diciendo: “y como una gran montaña”; la palabra en el griego es: *hos*, que se traduce: como si; o sea, esta palabra “como” está mostrando como lo literal refleja algo espiritual; una montaña ardiendo en fuego cayendo al mar, revela algo espiritual; por eso dice: “Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña...”; ese “como” es la palabra de semejanza, es la palabra de analogía, y por eso tenemos que tener en cuenta los dos aspectos: el aspecto físico y el aspecto espiritual que lo físico representa; porque eso es lo que es una analogía, una semejanza, “como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar”. Sí, hay varios pasajes en la Biblia donde se habla de montañas literales siendo tocadas por el Señor y ardiendo en fuego. Por esa expresión: una gran

montaña ardiendo en fuego, aquí pareciera que fuera como la explosión de un gran volcán, ¿verdad? En la siguiente trompeta habla de una especie de meteorito, de aerolito, de asteroide que viene en la tercera, y dice que cayó del cielo; pero aquí no dice que cayó del cielo; posiblemente sea una tremenda montaña que está cerca del mar. Hermanos, no estoy siendo dogmático en lo que les voy a decir, pero ¿cuál es la montaña más grande que existe cerca del mar? porque existen montañas mayores, pero en el interior del continente; por ejemplo, el Himalaya, el Everest y otras montañas que son altísimas pero no están al lado del mar; están en el interior del continente.

Montaña precipitada al mar

¿Saben ustedes cuál es la montaña más grande del mundo, más alta del mundo, que está cerca del mar? La Sierra Nevada de Santa Marta; tiene más de 5700 metros de altura y está al lado del mar; ninguna otra montaña del mundo es una montaña tan grande que esté al lado del mar; yo ya lo he estudiado, lo he leído, y de eso se gloria Colombia, de tener la montaña más alta al lado del mar; la única que es así tan grande es la Sierra Nevada de Santa Marta; una montaña altísima al lado del mar. ¿Qué pasaría si en estas convulsiones del planeta llega eso a convertirse en realidad? Porque las montañas tienen por dentro fuego; pueden ser volcanes, y aquí aparece una gran montaña ardiendo en fuego precipitándose al mar; o sea, es una explosión de la naturaleza fuera de lo común, es una trompeta de juicio, es una cosa inmensa; de todas maneras Juan vio una montaña inmensa ardiendo en fuego que fue echada al mar; podría ser también un volcán, una explosión, no sabemos que pueda haber provocado esto; de todas maneras fue el toque de Dios; dio el permiso a que cualquier cosa sucediera y algo pasara. Yo no estoy diciendo que es la Sierra Nevada de Santa Marta, pero también les digo: ¿por qué no puede ser? No soy dogmático, pero en toda la tierra no hay una cordillera tan alta al lado del mar como la Sierra Nevada de Santa Marta. Ahora, la Biblia habla de montañas siendo tocadas por el juicio de Dios y encendidas en fuego. Vamos a ver varios de esos versos.

Vamos por ejemplo a Isaías 64, que es un pasaje sumamente interesante; desde el verso 1 para apercibirnos de todo el contexto. “1;Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, 2como fuego abrazador de fundiciones, fuego (fuego de los montes ardiendo) que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! 3Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. 4Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera”. Ahora, ¿ustedes piensan, si esta oración inspirada por el Espíritu Santo hecha por Isaías, tendría respuesta? Claro, esta es una oración que es inspirada por el Espíritu Santo, y esta oración es parte de la

Biblia, esta es una oración que tendrá respuesta; y aquí ¿qué es lo que está orando por el Espíritu? ¿qué clase de juicio está pidiendo Isaías acá? Él dice: “Si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas”; y dice cuál es la intención de esa oración de Isaías: “para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia”. ¿No les parece que precisamente esta segunda trompeta es la respuesta a esta oración de Isaías? Una montaña ardiendo en fuego cayendo al mar, como dice acá: “fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre”; porque así se hizo notorio el nombre del Señor con Israel; con Faraón de Egipto hizo notorio su nombre; y esa misma frase utiliza Isaías ya para el futuro, haciendo notorio su nombre; ahora estamos en el tiempo de juicio donde Dios hace notorio su nombre haciendo estas maravillas que Él prometió que haría de nuevo al fin, como hizo con Israel en el principio en una escala menor.

Vamos a otro pasaje muy interesante. Vamos a Isaías 54:10. Esta profecía está en el contexto del consuelo del Señor a Israel. Se titula “El amor eterno de Jehová hacia Israel”; ya ha sufrido mucho, entonces el Señor lo consuela, y en medio del consuelo a Israel, dice Dios: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti”. Vemos que en medio de la convulsión, en medio del desastre incluso de los montes, esta montaña ardiendo en fuego cayendo al mar, Dios sigue manteniendo fidelidad a su pueblo.

Dios, nuestro amparo y fortaleza

Esto aparece más claro allí en el Salmo 46, donde con toda claridad se ve este aspecto. Voy a leerlo, ya que es corto, en un contexto más amplio: “1Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. ¿Auxilio dónde? En las tribulaciones. “2Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, (entonces la tierra será removida) y se traspasen los montes al corazón del mar”. Aquí el espíritu de profecía en los hijos de Coré estaba ya adelantando el cumplimiento de la segunda trompeta; montes siendo traspasados al corazón del mar. “Y se traspasen los montes al corazón del mar; 3aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”. Entonces después de mostrar esa situación caótica, dice: “4Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, (como decía en Isaías: en medio del juicio, Dios guarda a su pueblo, como dice: no harás daño hasta sellar mis escogidos) el santuario de las moradas del Altísimo. 5Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. 6Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra. 7Jehová de los ejércitos está con nosotros; (miren esas dos caras de la moneda: lo terrible y a la vez la misericordia de Dios) nuestro

refugio es el Dios de Jacob. 8Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. 9Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. 10Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra. 11Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob”. Este Salmo 46 habla de montes siendo echados en el mar, y sin embargo el Señor guardando en ese mismo contexto a su pueblo. ¿No les parece que ese Salmo 46 tiene relación clarísima con la segunda trompeta? ¿En qué otra parte se habla de montes echados al mar, sino precisamente en la segunda trompeta?

Ahora pasemos a la siguiente parte: Habacuc 3:10 habla en el contexto de la venida del Señor. Él dice en el verso 4: “4Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder. 5Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos”. Y luego desde el 8, para tener el contexto, dice: “8¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? (eso es en la tercera trompeta) ¿Contra los ríos te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar (esa es la segunda trompeta) cuando montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria? 9Se descubrió enteramente tu arco; los juramentos a las tribus (y acabamos de leer esos juramentos en Miqueas, en Éxodo y en Isaías) fueron palabra segura. Hendiste la tierra con ríos. “10Te vieron y tuvieron temor los montes; pasó la inundación de las aguas; el abismo dio su voz, a lo alto alzó sus manos, (y ahí está el contexto) 11El sol y la luna se pararon en su lugar; a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza. 12Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las naciones. 13Saliste para socorrer a tu pueblo, para socorrer a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, (este es el anticristo) descubriendo el cimiento hasta la roca”. Entonces, hermanos, ahí nos damos cuenta de que allí habla también de esos montes y de inundación de aguas. Hasta aquí vemos el aspecto literal, y luego vamos a mencionar porqué hay que tener en cuenta un aspecto simbólico; no sólo simbólico, ni sólo literal; los dos; pero entonces sigamos en la otra parte que dice allá en Apocalipsis: “y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar”. Noten que Dios está juzgando también a los seres del mar.

Será afectado el océano Atlántico

Vamos a ver eso en Sofonías 1:3; dice Dios así: “Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar”. Dios dijo que destruiría los peces del mar. En la segunda copa todo ser vivo en el mar perece, pero comienza con la segunda trompeta. Con la segunda trompeta la tercera parte de los seres vivos que estaban en el mar, o sea los que estaban en esa parte del mar, perecieron; y eso ya lo había dicho Dios aquí por Sofonías: destruiré los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. Esto de Sofonías comienza a

cumplirse con la segunda trompeta, donde dice: y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar; y ahora dice en Apocalipsis 8:9: “y la tercera parte de las naves fue destruida”; claro, si hubo ese tremendo cataclismo en el mar, imagínense las tremendas olas, ese terrible maremoto que se forma de una situación así; esto produce unos tremendos maremotos, que las naves ya sean submarinas o que estén arriba, sean transatlánticos, buques de pescadores, buques de turismo, la tercera parte de las naves será destruida. Uno se pregunta: Bueno, aquí habla de la tercera parte del mar y la tercera parte de las naves; claro, son las naves que están en esa tercera parte. ¿Cuál sería ese mar? ¿Qué versículos hablan para dar una pista sobre qué parte del mar probablemente caería? Aquella montaña ardiendo que provocaría este desastre; porque la vez pasada miramos, y ¿el granizo dónde caería? Y vimos que es en el Asia, ya sea en Asiria, ya sea en Gog y Magog; o sea, allí está claramente dicho que caería granizo allá; bueno, entonces esa es posiblemente la parte donde va a caer el granizo, ¿pero cuál será la parte de los mares; porque hay varios océanos; está el Atlántico, está el Pacífico, está el Índico y están los mares del norte, el de la Antártida? ¿En cuál de esos mares? Hermanos, por un versículo que se los voy a leer, parece que se refiere al Atlántico, y les voy a decir por qué.

Juicio contra las naves de Tarsis

Vamos a Isaías 2:11-17. En estas cosas no quiero ser dogmático, pero sí ir a la Escritura y decir lo que ella dice. Isaías allí está hablando en el contexto del fin; habla del reino universal de Jehová, y dice así: “11La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día. 12Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; 13sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; 14sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; 15sobre toda torre alta, (claro, comenzó apenas por las de World Trade Center, pero es sólo el comienzo) y sobre todo muro fuerte; 16sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. 17La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día”. Aquí Dios da una clave, habla de las naves de Tarsis; Tarsis era en el lenguaje bíblico antiguo lo que corresponde al Occidente; estaban los fenicios, que eran los principales navegantes de aquella época antigua; ellos tenían una colonia en el extremo occidente que se llamaba Tartesos; de ahí viene la palabra Tarsis; hoy día es lo que es España; Tarsis abarca también Portugal e Inglaterra; ese es el Occidente. Cuando Jonás huyó de Nínive, él fue a Tarsis; eso es al extremo Occidente. Por eso es que las naciones de la órbita occidental capitalista son llamadas los mercaderes de Tarsis o los príncipes de Tarsis. Fíjense en que América ¿fue colonizado por quién? Por los españoles, por los portugueses y por los ingleses; significa que Tarsis colonizó a América; es decir, América son los príncipes de Tarsis, y

la cabeza de Tarsis está en Europa Occidental, en la península Ibérica; eso es lo que era Tarsis, lo que hoy es España, lo que es Portugal, lo que es Inglaterra; es el occidente del mundo conocido en aquella época; y Dios dice que Él haría este juicio con las naves de Tarsis. Ahí está hablando que una tercera parte de las naves sería destruida. Bueno, ¿y cuáles naves? Las de Tarsis; aquí Dios revela que son las de Tarsis; o sea, está incluida América; es decir, probablemente sea el Océano Atlántico el que va a ser afectado por la segunda trompeta, y ahí es donde más están los barcos del Caribe; los de Europa vienen a las islas Azores, vienen a las Canarias, luego van entrando un poco más a la Española, a las islas de Caribe, las Antillas mayores, las menores; ahí es donde vienen a hacer su descanso, ¿verdad? Hay islas también en el Pacífico Sur, pero allí no se mencionó el Pacífico Sur; puede ser, pero no lo mencionó. En cambio, Tarsis fue mencionado específicamente. Entonces si Dios dice que con la segunda trompeta la tercera parte de las naves fue destruida, quiere decir que esa parte del mar que fue afectada, es allí donde esas naves serán destruidas; pero la otra profecía dice que Dios hará juicio con las naves de Tarsis, y las naves de Tarsis, son precisamente las del Atlántico; entonces lo más probable, sin ser dogmático, es que esa segunda trompeta va a sonar por los lados del Atlántico; dice que es una tercera parte, o sea, tiene que ser alguno de esos océanos; puede ser el Atlántico, puede ser el Pacífico, puede ser el Índico, pero cuando habla de juicio sobre las naves de Tarsis, y aquí habla sobre la tercera parte de las naves, esa Tarsis es el Occidente, o sea el Océano Atlántico. También la Sierra Nevada de Santa Marta está a la vera del Atlántico, en las latitudes centrales como para afectarlo todo mediante las corrientes marítimas. La sierra Nevada de Santa Marta ha sido el monte mágico de los ocultistas gnósticos, y sede de terribles matanzas y narcotráfico mundial.

El sentido simbólico y espiritual

Hermanos, vamos a ver un poquito más otra vez, y vemos el aspecto simbólico. “8Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”. Eso en el sentido literal; pero como les dije, cuando dice acá: “y como una gran montaña ardiendo...”, ese “como” es la palabra de semejanza; es decir, hay una caída literal de una gran montaña al mar, pero cuando dice: como una, ese “como” está dando el espacio para una interpretación simbólica; es decir, que así como los montes físicos son afectados por el juicio de Dios, en la Biblia también se le llama montes a los reinos, entonces probablemente esto implique la caída de un gran imperio; vamos a ver eso en algunos pasajes.

Vamos a Zacarías; allí ustedes van a ver cómo esa palabra “montes”, no se refiere solamente a montes físicos, sino que los montes físicos son figura de los reinos,

principados que se expresan en civilizaciones, en reinos naturales, reinos humanos. Entonces vamos a Zacarías 4:7: “¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella”. Aquí Zorobabel figura como el reino. El sacerdote era Josué hijo de Josadac y el reino estaba con Zorobabel edificando la casa de Dios; pero para que la casa de Dios sea edificada, la oposición, el reino que se opone, debe ser derruido. “¿Quién eres, tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducida a nada”. Primeramente Babilonia es representada en la Biblia como un gran monte destruidor; pero Dios destruyó a Babilonia y nombró a Ciro para que Ciro viniera y barrierá a Babilonia y le dejara a Israel edificar su casa, la casa de Dios; entonces ese monte representa no solamente el monte físico, sino un reino espiritual; o sea, un principado que expresa su naturaleza en un reino, un tipo de civilización. Los montes representan reinos.

Vamos a ver lo de Babilonia aquí en Jeremías 51:24-25: “24Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová. 25He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor”; o sea, aquí Babilonia es comparada con un monte que destruye; así como aquel monte físico ardiendo en fuego destruye la vida en el mar, así este imperio destruye las naciones que son representadas por el mar. Como dice Apocalipsis 17. “25He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado”. Vemos que este es un monte ardiendo, quemado. ¿Quién era este monte? Babilonia.

En Apocalipsis 17 también vemos los montes representando reinos. Está hablando en el contexto de la Babilonia espiritual, que es Roma; después estudiaremos eso con más detalle. Apocalipsis 17:9: “9Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, 10y son siete reyes.” Fíjense que aparecen siete cabezas, o sea, siete príncipes naturales, siete reyes.

La manifestación del mundo espiritual en el material

Acuérdense de que el dragón tenía siete cabezas y que la bestia también tenía siete cabezas; o sea, las cabezas del dragón son los principados demoníacos que se expresan en las civilizaciones. Por ejemplo, en Daniel 10 apareció el imperio Persa, y hay un príncipe demoníaco llamado el príncipe de Persia que se expresaba en la civilización Persa. Revela que cuando fue quitado el Imperio Persa, vino el príncipe de Grecia, un príncipe demoníaco que se llamaba el príncipe de Grecia, y por eso surgió la civilización griega; o sea que hay principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo; los gobernadores de las tinieblas son esas cabezas que se expresan en los reinos de la tierra. Entonces el príncipe de Persia se expresa en el

imperio Persa, el príncipe demoníaco de Grecia se expresa en el imperio Griego; y ahora dice acá que la mujer, esta gran ramera que es Babilonia la misteriosa, o sea la actual Babilonia que es Roma, se sienta sobre una bestia de siete cabezas. Les recomiendo leer el libro “Las Dos Babilonias” de Alexander Hislop, donde muestra todo lo de la Babilonia antigua, y cómo pasó al romanismo; el paganismo de la Babilonia antigua cómo se mezcló con el cristianismo, lo tergiversó y llegó a ser el catolicismo. Hoy en día aparece la Babilonia misteriosa del Nuevo Testamento, que dice San Juan que es la ciudad que reina sobre los reinos de la tierra, ¿y quién reinaba en los tiempos de Juan? Roma; o sea que Juan le llama a Roma, Babilonia, vestida de púrpura, de escarlata, con un cáliz de oro. Después lo estudiaremos con más detalle; pero ¿qué dice acá en Apocalipsis 17:9? “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes”.

La caída del príncipe de Roma

Fíjense en que los montes son cabezas de la bestia y del dragón; ¿se dan cuenta? En el libro de Enoc, libro I, capítulo 18, habla de la gran montaña en fuego cayendo al mar; allí lo habla también, y dice que es un ángel caído, que es uno de los ángeles; no es todavía Satanás, que eso es en la quinta trompeta, pero antes aparece un ángel caído; porque antes de que suba el anticristo tiene que caer Roma. Aquí vemos que Babilonia es llamada monte, y también esa mujer en el Nuevo Testamento, Babilonia, es Roma. Dice allí: “Son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer y son siete reyes”; o sea que esos montes representan también reinos. Así como un monte físico, una explosión volcánica, terrible, como nunca la había habido, cayendo hacia el mar, destruyendo la tercera parte del mar, convirtiendo las aguas en sangre como en la primera plaga de Egipto, es como una señal física de una caída de un imperio; así también, antes de que venga el anticristo tiene que caer Roma, porque Roma es la que impide que venga el anticristo. Eso lo dice 2ª a los Tesalonicenses, y vamos a leerlo para que lo puedan comprender allí.

En 2 Tesalonicenses 2, lo dice el apóstol Pablo hablando prácticamente de manera críptica, porque esta carta circulaba por el imperio romano; porque si lo decía claramente le cortaban la cabeza; aunque después se la cortaron de todas maneras. Leemos desde el verso 1 para tener el contexto general: “1Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, (es cuando la iglesia se va a reunir con el Señor en lo alto, esta palabra reunión es: episinagogia, significa, reunión en lo alto) os rogamos, hermanos, 2que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. 3Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4el cual se opone y se levanta

contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. Este es el anticristo.

El orden de caída de los imperios mundiales

De esto hablaba Daniel capítulo 11; y Pablo, de manera oral le enseñaba a la iglesia en Tesalónica que habría de venir el anticristo, y les mostraba las profecías de Daniel 11 y las de Daniel 7. ¿Qué hay en Daniel 7? Los imperios mundiales. Aparece primero Babilonia, luego aparece Media y Persia, luego aparece Grecia, luego aparece Roma, y a Roma le salen diez cuernos, y entre esos diez cuernos sale el cuerno blasfemo que es el anticristo; pero mientras está Babilonia no puede llegar Persia. Cuando sea quitada Babilonia llega Persia, cuando sea quitada Persia viene Grecia, cuando sea quitada Grecia viene Roma; y Pablo está en Roma, pero Pablo sabía lo que decía Daniel, y él se lo enseñaba a la iglesia: Este no es el fin; de Roma tienen que salir diez cuernos que le van a dar autoridad a la bestia, que es el anticristo; sólo que estamos en el tiempo de Roma, pero después de Roma viene el anticristo. Retomamos, pues 2 Tesalonicenses 2:5: “5¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? (lo que enseñaba Daniel) 6Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, (aquí Pablo habla en forma críptica; él está hablando en Roma, pero lo da a entender) a fin de que a su debido tiempo se manifieste”. El anticristo se va a manifestar después, pero ahora está Roma, ahora es el tiempo de Roma, todavía no es el tiempo del anticristo; pero a esta cuarta bestia le salen diez cuernos que le dan su poder a ese otro cuerno blasfemo que es el anticristo. Entonces, a su debido tiempo, pero todavía no puede venir el anticristo porque ahora está Roma, ¿se dan cuenta? “7Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, (mientras está Roma, no está el anticristo) hasta que él a su vez sea quitado de en medio”. Cómo va a decir Pablo: Roma va a caer? Pero la iglesia sabía; ¿se acuerdan lo que yo les decía? Cuando éste sea quitado de en medio. “8Y entonces se manifestará aquel inicuo”; o sea, para que el anticristo se manifieste, tiene que caer Roma.

Ahora, fíjense en que esa mujer está sentada sobre siete montes; esos son siete reyes, o sea, siete imperios; cinco han caído, dice Juan en Apocalipsis 17, o sea, los imperios que fueron antes de Juan, es decir: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia; esos son los cinco que habían sido antes; uno es, dice Juan, ese es Roma; y el otro aún no ha venido; el otro es el reino dividido donde tiene que salir el octavo que es de entre los siete, que es el anticristo, o sea que Pablo sabía que antes de venir el anticristo, y Juan también lo dice, tiene que caer Roma. Por eso en Apocalipsis 17:15 dice: “15Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Aquí el mar, que es físico, representa las multitudes. “16Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, (que es la ciudad que reina sobre los reinos de la tierra; era Roma en tiempo de Juan; o

sea, Roma es esta gran ramera, vestida de púrpura, el colegio episcopal, y de escarlata, el colegio cardenalicio; eso está bien descrito allí que es Roma) y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; 17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, (los diez cuernos) y dar su reino a la bestia, (este es el anticristo) hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina (en tiempos de Juan, Roma) sobre los reyes de la tierra”. La gran ramera es Roma; y aquí vemos que antes de que estos diez cuernos le den su poder a la bestia tiene que ser destruida Roma con fuego. Aquí dice que será quemada con fuego y también caerá en el mar. Vemos que Babilonia cae como una gran piedra de molino al fondo del mar. ¿No dice eso Apocalipsis 18? O sea que lo más probable es que ese espectáculo, digamos, terrible que acontece literalmente en el mar con esos maremotos, con esas destrucciones, representa también a lo espiritual, que es la caída de uno de esos montes, y el monte que tiene que caer antes de que el anticristo reine, es Roma. Entonces este monte puede tener ese significado espiritual también, porque dice aquí: “como una gran montaña”, o sea, que la gran montaña física, la caída del hecho físico es una figura, una semejanza de algo espiritual, porque dice: “como”, “hös”, esa palabra aquí en Apocalipsis 8:8: “Y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar”; o sea que lo físico es la montaña ardiendo, pero el “como la montaña”, es la analogía, es la semejanza; por eso hay hermanos que interpretan esto en sentido totalmente literal; otros que lo interpreten sólo en sentido espiritual. Yo creo que sí hay razones para interpretación simbólica espiritual, puesto que las montañas representan reinos; pero también hay que interpretarlo literalmente, porque las plagas se cumplieron literalmente allá en Egipto; por lo tanto, Dios dijo que haría nuevamente eso como lo leímos en Miqueas, en Isaías, en Éxodo 34; por lo tanto, posiblemente sucederá de nuevo.

Terminemos, hermanos, esta consideración de la segunda trompeta, leyendo de nuevo los dos versos de Apocalipsis 8: “8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”. Esto es para que lo tengamos presente y estemos muy alertas a todo lo que está pasando. Vamos a orar. ☩

Continúa con: La tercera trompeta.

Capítulo 38

LA TERCERA TROMPETA

“Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas”. Apo. 8:10.

La caída de un gran astro

Vamos a continuar en el Libro del Apocalipsis que estamos estudiando. Estamos en la sección de las trompetas, y hoy nos corresponde la tercera trompeta. La tercera trompeta está descrita en el capítulo 8:10-11. Vamos a hacer una primera lectura de estos versos; realmente es muy poco respecto a lo que de crítica textual ha de decirse con relación a esta traducción de Reina Valera de 1960 que tenemos aquí; así que solamente voy a hacer una lectura lo más cercana posible al griego; por favor, sigan en sus Biblias y noten las pequeñas diferencias en la traducción para que tengan un concepto de lo que en el griego está más explícito. Apocalipsis 8:10-11: “10Y (esta “y” siempre falta, desde el verso de la primera trompeta, de la segunda y de la tercera, porque esta “y” marca la continuidad) el tercer ángel tocó la trompeta, (o trompeteó (esalpisen); es una sola palabra en el griego) y cayó del cielo un gran astro, ardiendo como antorcha, y cayó sobre el tercio de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. 11Y el nombre del astro dícese el Absinto. (que se traduce Ajenjo) Y el tercio de las aguas se convirtió en ajeno; (o absinto) y muchos de los hombres murieron de las aguas, porque se hicieron amargas”. Este es, pues, el texto de la tercera trompeta, que estaremos con la ayuda del Señor considerando en esta noche.

En primer lugar les recuerdo que esta tercera trompeta, como las que vimos y las que Dios mediante veremos después, todas pertenecen a la apertura del séptimo sello; es decir, la apertura del séptimo sello son las siete trompetas; por lo tanto, aunque estamos estudiando la tercera trompeta, es una parte del séptimo sello. Con el séptimo sello se termina de abrir todo el libro donde está contenido el plan de Dios para colocar todas las cosas bajo los pies de su Hijo. Por lo tanto, las siete trompetas están contenidas en el séptimo sello, como después veremos que las siete copas están contenidas en la séptima trompeta; por lo tanto, el séptimo sello contiene las siete trompetas y las siete copas.

Dice: “Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo un gran astro”. Aquí se traduce una gran estrella. Debemos tener presente que en la época cuando el Apocalipsis se escribió no se hacían las distinciones astronómicas actuales, porque la ciencia de la astronomía no estaba desarrollada en ese tiempo, y todos los fenómenos celestes, ya sea de estrellas, ya sea de planetas, ya sea de aerolitos o de meteoritos o

de asteroides, eran llamados en general astros; de manera que la palabra “astros” en la Biblia, abarca desde el más pequeño meteorito, una llamada estrella fugaz, o si no, un aerolito, o un asteroide, o si no un planeta, o si no las llamadas estrellas.

Algunas orientaciones sobre los astros

A veces son estrellas binarias, las que a simple vista parecen una, pero en realidad son dos; a veces se ve un punto de luz, y es una galaxia; o sea que no es solamente una estrella; todo eso es llamado “astros”; o sea que la palabra “astros” en el idioma de la Biblia, abarca toda esta clase de cuerpos celestes, no sólo en el sentido actual del siglo XXI, que estrellas son unas enanas blancas, otras azules, otras rojas; y que los planetas giran alrededor de una estrella que es el sol; esos son conceptos que no los había en el tiempo en que se escribió el Apocalipsis; y la palabra “astros” en la Biblia, incluye todas estas cosas. De manera que debemos interpretar en este versículo la palabra “astro” en el sentido que esa palabra tenía en el siglo I cuando el apóstol Juan escribió estas palabras. Si lo vas a interpretar con el sentido del siglo XXI, usted va a hacer diferencia entre una estrella y un planeta. En aquel tiempo los planetas eran considerados estrellas que se movían. Cuando miramos al cielo, muchos niños no sabrán que esas estrellas no son estrellas en el sentido de este siglo, sino planetas; ese que parece rojo es Marte; el primero que aparece más fuerte es Venus; otro que aparece bien fuerte es Júpiter y otro Saturno, que se ven a simple vista como si fueran estrellas. Aquí no sabemos ni siquiera qué espacio hay entre una y otra. Cuando miramos las llamadas “Tres Marías” o el cinturón de Orión, a nosotros nos parece que están una al lado de la otra; realmente hay casi la misma distancia entre la tierra y una de esas estrellas, que entre una y la de al lado; y no están al lado, sino que una está lejísimo; lo que ocurre es que para la vista de la tierra están la una al lado de la otra. Esa es la manera como lo vemos desde la tierra; y realmente para alumbrar sobre la tierra fue que Dios las colocó, ¿verdad? Para alumbrar sobre la tierra Dios sabe como las colocó. Lo que tenemos que entender es que cuando el apóstol Juan escribe el Apocalipsis, la palabra “astro” que se traduce “estrella” en el sentido del primer siglo, esa palabra incluye aún a aquellos cuerpos menores como asteroides. Nosotros le llamamos “asteroides”, como para no decirles “astros”, pero en aquel tiempo los asteroides cabían dentro de la palabra “astro”; los aerolitos, los meteoritos estaban dentro de la palabra astro y también las grandes estrellas y los quásares, etc.

Entonces cuando dice aquí en Apocalipsis 8:10: “El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo un gran astro”, obviamente que no se está refiriendo a una estrella promedio de la vía láctea, que es como el sol; nuestro sol es apenas una estrella promedio entre las estrellas de la Vía Láctea; imagínense caer una estrella promedio de la Vía Láctea sobre la tierra. ¿Sería un poco difícil de entender, verdad? Pero como en aquel tiempo hasta las llamadas estrellas fugaces eran llamadas astros, entonces se

refiere sí a una especie de asteroide. Lo que hoy le llamamos asteroide cabe dentro de la palabra “astro”; no lo podemos llamar meteorito, porque aquí dice “grande astro”; entonces si cae a la tierra quiere decir que es un asteroide específico que cae a la tierra; porque dice: “Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo...”. Cuando la vez pasada estudiamos la segunda trompeta, dice que una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada al mar; no dice la procedencia, no dice que es del cielo, pero aquí en cuanto a este asteroide, llamado Absinto, sí dice que proviene del cielo; o sea que nosotros sabemos que existen muchos asteroides sobre la tierra; entre Marte y Júpiter está el cinturón de asteroides; parece que fue un planeta antiguo que no soportó la presión de la gravitación de parte de Júpiter y de Marte, y no se ha podido formar, y está un círculo de asteroides donde debiera ser la órbita de un planeta; de allá proceden muchos hacia Marte. Marte está lleno de cráteres; y también vienen hacia la tierra. De hecho, la vez pasada Yajaira me dio una hoja de periódico donde los científicos están esperando algunos que están por caer; uno como de dos kilómetros de grande está viniendo hacia la tierra. También sabemos que cuando los cometas pasan cerca de la tierra, ellos a veces pasan cerca al sol y a veces se alejan; ellos giran en una elipse bien pronunciada; entonces las colas de ellos tienen piedras congeladas, y todas esas cosas y estos fenómenos suceden. Hay un científico llamado Emanuel Velikoski, que escribió un libro que se llama “Mundos en colisión”, donde él estudia todas las informaciones antiguas de fenómenos cósmicos que han afectado la tierra, y que vale la pena tener en cuenta. Parece que esta tercera trompeta es una invasión de un asteroide a la tierra; cae a la tierra; esa es una cosa grande, porque dice que un gran astro ardiendo como antorcha; quiere decir que es como si al entrar, la fricción forma esa cola. Por eso dice: “como una antorcha”, la palabra es “lámpara” en el griego, pero se puede traducir “antorcha”; y dice: “y cayó sobre el tercio de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas”.

Un asteroide amargo

Sobre este aspecto del tercio de los ríos o la tercera parte de los ríos, que es una sola palabra en griego, “tercio”, vamos a estudiarlo en la parte final de hoy; pero antes vamos a adelantarnos un poco respecto al nombre de la estrella y al sentido de esa palabra. Dice: el nombre del astro, que es el Absinto, tiene en el griego, el artículo, es un nombre propio; se le dio un nombre propio a ese asteroide; el nombre que se le dio fue “el Absinto”. Absinto es la palabra que se traduce Ajenjo, y ustedes saben que el ajenjo es quizá la planta más amarga que se conoce; se le llama ajenjo macho o ajenjo mayor; se le llama también absento o absintio o absenjo o ajenjo; son distintos nombres; es una planta muy amarga. Gracias a Dios que Él la creó, y es un remedio muy amargo; es un remedio, pero es muy amargo; es un remedio amargo. Desde la antigüedad usaban el ajenjo para espantar los mosquitos porque la misma amargura no permitía a los mosquitos acercarse; inclusive en la Edad Media, cuando escribían

los libros antiguos, mezclaban ajeno en la tinta para que los ratones no se comieran los libros; porque era tan amargo que los ratones no se lo podían seguir comiendo. Hoy en día se usa el ajeno en infusiones para tratar, por ejemplo, las constipaciones, la mala digestión; incluso las personas débiles son fortalecidas; expulsa las toxinas; o sea, lo amargo, aunque es un trago duro, sin embargo es útil; es un remedio amargo pero es útil; aleja los mosquitos, aleja los ratones, aleja las toxinas, alivia las constipaciones, la mala digestión y revitaliza las personas; es amargo, pero sirve de algo. Vamos a ver por qué Dios escogió que a esa estrella, ese astro, digámoslo en el sentido del siglo I, o sea, a ese asteroide en el sentido del siglo XXI, ¿por qué se le puso ese nombre Absinto? y ¿qué significa absinto en la Biblia? Absinto, que es la palabra griega que se traduce ajeno, aparece varias veces en la Biblia, y vamos a hacer el seguimiento de las veces en que esa palabra aparece en la Biblia, para que entendamos mejor el sentido en Apocalipsis.

La raíz que produce hiel y ajeno

Vamos a ver los versículos que en la Biblia hablan de ajeno; porque ustedes saben que Apocalipsis es el libro donde están todas las terminales de la Biblia. Usted toma un versículo y ese versículo le trae todos los demás que tratan de eso en la Biblia. Vamos a comenzar por la primera vez que aparece la palabra “ajeno” en la Biblia; está en Deuteronomio 29:18. Vamos, pues, a hacer ese seguimiento. Dice el Señor: “18No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahveh nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno, 19y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed”. El Señor dice aquí en esta palabra que es el pecado del hombre la raíz que produce hiel y ajeno. El ajeno es algo amargo, muy amargo, quizá la planta más amarga que se conoce. Dios utiliza la amargura de esta planta para simbolizar lo que produce el pecado del hombre; produce tristeza en el corazón de Dios y también amargura entre los hombres. Aquí en este versículo habla primeramente de la amargura en relación con Dios. Cuando hay idolatría, cuando se sirve a otras cosas y no al Señor, cuando el hombre insiste en pecar pensando que le va a ir bien a pesar de que Dios ya dio advertencias, Dios dice que esa es una raíz que produce hiel y ajeno.

Esta misma “raíz que produce hiel y ajeno” la utilizó Lucas en la epístola a los Hebreos 12:15. Lucas tenía presente la expresión que acabamos de leer en Deuteronomio. “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”. Miren una característica de la amargura: La amargura contamina. Primeramente el no estar bien con Dios es el origen de la hiel de amargura, pero esa amargura no se queda en la

persona; la persona que está amargada vomita su amargura y contamina a los que lo tocan; si la persona está con una molestia, esa molestia se convierte en la molestia de cinco, y la de cinco se convierte en la molestia de veinte, y la de veinte se convierte en la molestia de cincuenta, porque la raíz de amargura contamina; porque ha habido amargura en la tierra que contamina, vendrá amargura del cielo que contamina las aguas también.

El ajeno en nuestras relaciones interpersonales

Vamos a ver otros pasajes que hablan aquí del ajeno en relación con la amargura. Vamos a Proverbios 5:3,4, donde aparece también el ajeno en relación horizontal. En Deuteronomio está el ajeno en relación vertical: Dios y el hombre; en Proverbios está el ajeno en relación horizontal: entre hombres. Y dice así el capítulo 5: “3Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos”. Aquí aparece ya el ajeno en las relaciones interpersonales indebidas.

Vamos a ver otros versos donde aparece también la palabra “ajeno”. Vamos a ver Amós 5:7; miren como habla Dios: “7Los que convertís en ajeno el juicio, y la justicia la echáis por tierra, 8buscad al que hace las Pléyades y el Orión”, etc. Noten que aquí aparece la palabra “ajeno”, en relación a la amargura que provoca la injusticia; la injusticia provoca amargura. Cuando no se le da a cada cual lo que le corresponde, cuando hay parcialidad, cuando hay egoísmo, cuando hay intereses privados que tuercen la justicia, eso produce ajeno. Por eso dice aquí: “los que convertís en ajeno el juicio”; cuando no se hace justicia como debe ser, eso también produce ajeno. Aquí vemos el ajeno en el sentido horizontal, también en las relaciones interpersonales.

Pasemos a Amós 6:12: “¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno?” Miren cómo dice Dios: “¿Correrán los caballos por las peñas?” No, los caballos tienen que andar por el camino, pero si andan por las peñas, o como dice aquí más adelante, o “¿Ararán en ellas con bueyes?” ¿Acaso los bueyes van a arar en las peñas? No, cada cosa tiene su lugar; el caballo tiene en donde correr, los bueyes tienen donde arar; si no se hacen las cosas como deben ser, entonces quiere decir que hay injusticia; por eso dice: “¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno y el fruto de justicia en ajeno?” Quiere decir que cuando no se hace justicia es como hacer arar al buey en la piedra o hacer cabalgar al caballo por donde no hay camino. Así es como Dios lo considera; eso provoca amargura. Solamente miremos nuestras experiencias diarias; cuando alguien no hace justicia con nosotros, ¿verdad que nos amarga la vida? Igualmente nosotros amargamos la vida de otros cuando no hacemos justicia. Entonces el hombre es el que produce amargura delante de Dios y para los

otros hombres; así está en Deuteronomio en el sentido vertical, y lo hemos visto en Proverbios y aquí en Amós en el sentido horizontal. Por eso Dios permite que haya también ajeno para los hombres. Cuando el hombre no es justo con Dios, es decir, produce raíz de hiel y de ajeno, y tampoco tiene sus relaciones debidas en el sentido horizontal, también convierte la justicia en ajeno, entonces Dios también castiga con ajeno a los que convierten en ajeno la justicia.

El castigo con ajeno

Vamos a ver ese castigo con ajeno, primeramente en el libro de Lamentaciones 3:15,19. En el 15 Jeremías está representando los gemidos de la hija de Sión por la reprensión de Dios. Dios castigó a Israel por no haber sido fiel ni a Dios ni entre ellos mismos, porque Israel convirtió en ajeno su relación con Dios y su relación con los demás; entonces Dios lo corrigió y en el tiempo del castigo, Jeremías, aquel profeta llamado “llorón” porque lamentó mucho, escribió estas lamentaciones, y él dice así en el versículo 15: “Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenos”. Dios también le llama ajeno a la corrección. El verso 19 dice: “Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajeno y de la hiel”. Acuérdate. Entonces estos versos nos hablan del ajeno.

Pero ahora quiero llamarles la atención a unos versos en los cuales Dios promete que juzgará con ajeno; por eso no es extraño encontrar en la tercera trompeta que Dios permite que caiga una estrella del cielo a las aguas y esa estrella se llama “Ajeno” y amarga las aguas, de tal manera que algunos hombres mueren de las aguas amargas. Vamos a ver que Dios castigaría con ajeno. Empecemos por Oseas 10:4. Aquí dice Dios las razones por las cuales viene ajeno sobre la tierra; dice así: “Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto”. Noten, este perjurio es contra Dios y es un engaño a los hombres; aquí hay pecado contra Dios y hay pecado contra los hombres; entonces dice: “Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, (miren la razón de Dios; por eso, porque uno dice: Señor, ¿por qué vas a permitir esa tercera trompeta? ¿Por qué es que va a caer un asteroide como Absinto? Aquí dice por qué) el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo”. El juicio florecerá; cuando dice “florecerá” quiere decir que la trompeta no es todavía la consumación; es apenas la floración, es el inicio, “el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo”; ¿por qué? porque los hombres han perjurado y han engañado. Dice: “Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo”.

Pasemos ahora al profeta Jeremías y vamos a ver allí dos porciones en este respecto. La primera está en el capítulo 9:13-15; miremos ahí las razones de Dios; siempre que estamos viendo estos juicios, vemos las razones de Dios. Él no hace nada sin razón:

“13Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella; 14antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres. 15Por tanto, (ahí están las razones de Dios) así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber agua de hiel”. Dios da la razón; ¿por qué razón? Por apartarse de Dios y seguir a los baales, es decir a Belcebú; por eso dice: “les daré a comer ajenjo, y les daré a beber agua de hiel”.

Ajenjo para los falsos profetas

Sigamos en Jeremías 23:15; aquí el contexto es la falsa profecía, los falsos profetas; por causa de que los falsos profetas cometen injusticia, hacen sufrir al que es inocente y justifican al que es culpable, porque en vez de hablar palabra de Dios, hablan lo que se les ocurre a sus propios corazones y se lo atribuyen a Dios, por eso viene ajenjo. Dice: “15Por tanto, (es en el contexto de la denuncia de los falsos profetas en Jeremías 23) así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque (ahí está la razón) de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra”. Cuando hay esos abusos misticoides que no son fieles al Señor, sino que son manipulaciones, muy fácilmente la gente manipula atribuyéndole a Dios cosas que son del hombre. Yo he conocido casos donde por profecía le decían: Hermano fulano, usted tiene que entregar su piano para la obra del Señor; pero es que el piano no es mío, es de mi tía; entonces venía otra profecía: dile a tu tía que entregue su piano. ¿Se dan cuenta hermanos? Son manipulaciones, solamente un ejemplo entre muchísimos; entonces ¿qué provoca eso? Ajenjo, les daré a comer ajenjo. Hermanos, vimos claramente lo que es el ajenjo; el ajenjo es la injusticia del hombre contra Dios y en sus relaciones interpersonales; esa es la raíz de toda hiel y ajenjo; eso llama el ajenjo del cielo. Como dicen: un clavo saca otro clavo; o sea, el remedio para el ajenjo de los hombres es el ajenjo que cae desde el cielo; es un remedio amargo; pero la intención de todas estas trompetas es conducir al arrepentimiento; es un remedio; el ajenjo es un remedio amargo, pero remedio; remedio, pero amargo.

Los ríos afectados por Ajenjo

Volvamos a Apocalipsis 8:10: “Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo un gran astro, ardiendo como antorcha, y cayó sobre un tercio de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas”. Ya vimos a dónde cae este astro. Dice: “cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas”. Dios ya había prometido que su juicio afectaría los ríos. Vimos que en la primera trompeta, cuando se habló del granizo, ya Dios lo había prometido; en la segunda trompeta, cuando se habló sobre convertir las aguas en sangre y juzgar los peces del mar, ya lo había prometido; y aquí

en la tercera trompeta que también es un juicio sobre los ríos, así como la primera plaga en Egipto fue sobre los ríos también, así la tercera trompeta afecta los ríos como Dios ya lo había prometido; y vamos a ver esa promesa del juicio de Dios sobre los ríos en el Antiguo Testamento, viendo su cumplimiento en la tercera trompeta.

Vamos al libro de Habacuc 3:3-8. Ustedes saben que ese pasaje de Habacuc es un pasaje profético que habla de una visión que tuvo Habacuc sobre la segunda venida de Cristo. Habacuc capítulo 3 nos habla de la segunda venida de Cristo. Vamos a leerlo desde el versículo 3, aunque vamos a llegar al verso 8; pero para que veamos el contexto del juicio de Dios sobre los ríos en el contexto de la venida de Cristo, dice así: “3Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. 4Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder”. Esa fue la visión que tuvo Habacuc. “5Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. 6Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes; (ya después estudiaremos más detalladamente lo de ese terremoto mundial) los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos. 7He visto las tiendas de Cusán en aflicción; las tiendas de la tierra de Madián temblaron”. Miren cómo comienza el verso 8 en el contexto de la venida de Cristo visto por Habacuc: “8¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? (y vuelve y repite) ¿Contra los ríos te airaste?” ¿Donde? La primera es la tercera trompeta y la segunda es la tercera copa; en la tercera trompeta y en la tercera copa el juicio de Dios es tocando los ríos, y aquí dice claramente: “¿Te airaste Jehová, contra los ríos?” o sea que Habacuc vio el juicio de Dios sobre los ríos; dice de pronto: “¿Te airaste Jehová, contra los ríos?”, pero no solamente vio el de las trompetas, sino el de las copas que también en la tercera copa, que es la consumación de lo que inicia la tercera trompeta, es también sobre los ríos; entonces dice dos veces: “¿Contra los ríos te airaste?” Vemos la ira del Señor sobre los ríos. Cuando habla en la tercera trompeta es solamente una tercera parte de los ríos, pero en la tercera copa es los ríos en general. Hoy estamos deteniéndonos en la consideración de la tercera trompeta; entonces vamos a mirar aquí con más detalle este asunto de los ríos; dice: “la tercera parte de los ríos”.

Voy a colocar aquí un mapa en la pared para que ustedes entiendan mejor lo que voy a hablar. Este es un mapa de Sur América. ¿Por qué aparece América y por qué voy a mostrarles Sur América? Fíjense conmigo en el versículo 10; dice que este astro que puede ser un asteroide, que en aquel tiempo bien se le podía llamar astro, cayó sobre un tercio de los ríos y sobre las fuentes de las aguas; el nombre del astro es el Absinto, o sea el Ajenjo; tiene nombre propio con artículo. Y dice: “Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos de los hombres murieron de las aguas, porque se hicieron amargas”. Aquí dice la palabra del Señor que aquella estrella, o sea, aquel asteroide llamado Ajenjo, cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas.

Las cuencas del Amazonas y el Río de la Plata

Si fuera una lluvia de meteoritos, claro, podríamos pensar: algunos meteoritos caen por acá, otros meteoritos caen por allá, otros caen en la China, otros caen en Rusia, otros caen Australia, otros caen en África, otros en Bogotá, otros en Norte América, en fin; pero aquí no habla de meteoritos, sino de un gran astro; podríamos decirle un asteroide, y cayó sobre la tercera parte de los ríos. Yo al principio no entendía esa frase. ¿Cómo un gran astro va a caer en la tercera parte de los ríos? Hasta que un día pude entender: el mayor sistema hidrográfico de la Tierra está en Sur América, que tiene dos grandes cuencas: la cuenca del Amazonas y la cuenca del Río de la Plata, que aquí en el llamado Pantanal Matogrosense, en la Chapada dos Parecis, allí es donde se separan las dos cuencas: los ríos van hacia la cuenca del Amazonas y los ríos bajan hacia la cuenca del río de la Plata; y esta parte de Sur América es la tercera parte de los ríos de la tierra; no sucede con Asia, no sucede con Europa, no sucede con África, no sucede con la Antártida; sucede con América del Sur. Tengo aquí unos datos; yo ya había hecho este cálculo antes, pero en estos días lo revisé de nuevo cuidadosamente para no decirles mentira. Sumé el kilometraje cuadrado de las cuencas hidrográficas del mundo, y sumé los datos de los ríos mayores de 1.400 kilómetros, que son los que aparecen en las enciclopedias y en los almanaques mundiales, e hice un cálculo; y da la tercera parte en Sur América. Les voy a leer; aquí tengo los datos. Los datos más extensos los tengo en casa porque aquí no habría tiempo de decir el río tal, el río cual; pero lo hice; me tomé el tiempo para medir las cosas, sumar. Las cuencas fluviales del resto del mundo, sin incluir Sur América, son 45.007.117 kilómetros cuadrados; las cuencas fluviales de Sur América son: 13.030.290 kilómetros cuadrados; o sea, si usted divide los cuarenta y cinco millones en tres, le da un tercio; pero estamos hablando solamente de las cuencas hidrográficas; los trece millones y pico es casi llegando a los quince, un tercio; pero ahora contando la longitud de los ríos, sumé todos los ríos, los de Europa, los de Asia, los de África, los de Norte América y los de Sur América y miren la cuenta: sumando la longitud de los ríos del resto del mundo sin incluir Sur América, da 147.107 kilómetros de ríos, contabilizando los mayores de 1.400 kilómetros por río. Leo los del resto del mundo para que recuerden la cifra: la longitud de los ríos mayores de 1.400 kilómetros del mundo entero sin incluir Sur América: 147.107; la longitud de los ríos de Sur América: 54.364 kilómetros, la tercera parte; o sea que quizá solamente en Sur América se podría cumplir esta palabra; no hay otro lugar donde caiga un asteroide y afecte unas cuencas hidrográficas como sucedería si cae este asteroide en Sur América. Aunque también una contaminación atmosférica podría contaminar las fuentes de las aguas en muchos lugares.

Un viaje fluvial en canoa

Hermano, usted se puede ir en chalupa o en canoa desde Colombia hasta Buenos Aires, Argentina, por río, por el interior de Sur América; no digo por la costa, sino por el interior. Usted lleva su canoita, baja aquí a Villavicencio, va a San José del Guaviare y llega a Calamar; ahí se sube en su canoita en el río Vaupés. Baja por todo el río Vaupés hasta salir de Colombia y llegar al río Negro en Brasil; baja por todo el río Negro en Brasil hasta llegar a la altura de Manaus en el río Amazonas; sigue por el río Amazonas, sube por el río Madeira hasta llegar a Bolivia; sale del río Madeira y toma el río Mamoré, que separa limitando a Bolivia hasta donde tome el río Guaporé; sigue el río Guaporé hasta llegar a la Chapada dos Parecís, que es la que divide la cuenca del Amazonas y la cuenca del río de la Plata; de ese mismo sitio nace el río Paraguay que llega hasta el río de la Plata. De la Chapada dos Parecís salen los mayores afluentes del Amazonas; el Madeira viene y se junta con el Mamoré, que trae al Guaporé desde la Chapada. Varios ríos conforman el río Tapajós y también el río Xingú; aquí en el mapa ustedes lo pueden ver; ahí en ese lugar está después de la bajada de la Chapada dos Parecís, el pantanal Matogrosense, porque ese es un lugar amplísimo lleno de aguas con islotes; cuando es tiempo de enero eso se inunda y abarca muchísimo más; o sea que si usted llega en enero puede llegar por el río Guaporé, tomar el río Barbados y la laguna Rebeca hasta llegar aquí a una parte que se llama Los Petas, que es parte del extremo del pantanal que entra en Bolivia cerca de San Matías; y ahí llega hasta el río Corixá Grande, que es el que divide aquí Bolivia de Brasil; llega hasta la laguna Uberaba y ahí se junta con el río Paraguay; todo eso es el Pantanal Matogrosense; por el río Paraguay sigue bajando hasta llegar al río Paraná. El río Paraná se junta con el río Uruguay y forman el río de la Plata, y llega usted en Canoa hasta Buenos Aires, por el interior. ¿Para qué dije esto? para que usted vea la complejidad del sistema hidrográfico de América del Sur; ningún continente tiene tal cantidad. El mayor río del mundo, no solamente en caudal, sino en largura, es el río Amazonas; antes pensaban que era el río Nilo y en segundo lugar el Amazonas hasta que hubo un investigador llamado Mckintire; aquí tengo el libro del que escribió esta historia; es una historia, no es una novela; Pedro Popescu escribió la historia: El Amazonas nace en el Cielo; este Mckintire investigó el nacimiento del río Amazonas allá en los Andes donde está lleno de nieve y lleno de nubes, y esa nieve se derrite y forma la laguna Mckintire hasta donde él llegó; y ahí va bajando y comienza el río; el Amazonas mide 228 kilómetros más que el Nilo; hasta el año 1972 se pensaba que el Nilo era más largo, pero desde 1972 para acá se supo que el Amazonas es 228 kilómetros más largo que el Nilo.

Hermanos, tres millones de toneladas de aluvi6n diarias deposita el Amazonas cuando llega al Atlántico; eso es una tremenda cantidad; ríos de Colombia como el Putumayo, como el Caquetá, como el Vaupés, y los afluentes de ellos, se extienden al Amazonas; y todos estos como el Madeira, el Tapajós, el Xingú, que son los que recogen toda el agua de la Amazonía, van a dar al Amazonas; y esos últimos ríos descienden de la Chapada

dos Parecís, al pie de la cual está el Pantanal Matogrosense de donde salen los otros ríos.

En el centro de Sur América

De manera que un asteroide que caiga en este lugar aquí en el centro de Sur América, en los límites de Brasil, Bolivia y Norte del Paraguay, la ciudad de Puerto Olimpo en el norte de Paraguay, la ciudad de Corumbá en Brasil, la ciudad de San Matías en Bolivia, cercanos alrededor de este Pantanal Matogrosense, si el asteroide cae en la Chapada dos Parecís y cae aquí en el Pantanal Matogrosense, contamina toda la cuenca hidrográfica del Amazonas y toda la cuenca hidrográfica del río de la Plata. Este sistema hidrográfico de Sur América es la tercera parte de los ríos del mundo; en ningún otro lugar donde caiga haría tanto daño porque no abarcaría la tercera parte; la tercera parte de los ríos está solamente en América del Sur; y si cae en este lugar de la Chapada dos Parecís y del Pantanal Matogrosense, contamina la cuenca del Amazonas y la cuenca hidrográfica de La Plata; o sea que, hermanos, lo más probable es que esta estrella llamada Absinto, Ajenjo, caiga en Sur América, porque ¿de qué otra manera podría cumplirse esto? Claro que Dios puede hacer explotar un asteroide y que caiga justo en los ríos, pero si cae este asteroide en este lugar de Sur América, en este corazón que les dije: la Chapada dos Parecís y el Pantanal Matogrosense, contamina las dos cuencas hidrográficas: la del Amazonas y la del río de la Plata, que equivalen a la tercera parte de los ríos del mundo.

Hermanos, esta es una cosa bastante seria que yo se las decía; por eso traje el mapa para que pudieran ver. Mirando otra parte del mundo, usted no encuentra un sistema hidrográfico semejante; solamente la represa Itaipú es la mayor del mundo, que produce más energía hidroeléctrica, y es entre Paraguay y Brasil; luego hay otra, la de Yasiretá entre Argentina y Paraguay; luego otra, la de Corpus Christi en Argentina; son las tres mayores; o sea que un asteroide que caiga en este lugar referido cumple esa profecía. No sucedería lo mismo si cae en Centro América, ni Norte América, ni en ningún otro continente; sólo sucedería si cae en América del Sur y si cae allá en ese corazón: la Chapada dos Parecís, que es la que divide las dos cuencas. El Pantanal Matogrosense. Este es el lugar donde caería, hermanos; contaminaría la tercera parte de los ríos de la tierra. Entonces, hermanos, es bastante serio. Yo traje aquí la fotografía de satélite del lugar para que ustedes la puedan ver, aunque es difícil interpretarla; de todas maneras vale la pena mirarla. Esta es una fotografía de satélite; esta parte verde que ustedes ven acá es el Pantanal; entra en Bolivia; esta parte es la Chapada dos Parecís, o sea, la parte que separa la bacía del Amazonas y la bacía del Río de la Plata; esta es la parte. Entonces muchos ríos salen para allá y muchos ríos salen para acá; si cae en este lugar, cumple la profecía. Cosa tremendamente seria. No sé de qué otra manera uno podría ver cumplida esa profecía: una estrella

contaminando la tercera parte de los ríos. ¿Cómo? ¿Dónde? Solamente así lo he visto; puede ser que otro después descubra algo mejor; hasta ahora es lo que me parece más probable y lo digo así sin dogmatismos, lo digo así. Hay personas que están pensando que la gente puede huir al Brasil; y digo: no necesariamente después de esta profecía.

Entonces dice: “Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno”; la palabra “en” no está en el griego, sino “eis”, o sea, hacia ajeno; es decir, en un proceso gradual. Fíjense en una cosa: si cae esa estrella de ajeno aquí en el Pantanal y la Chapada, todos los ríos que salen de allí salen contaminados y van contaminando los ríos donde llegan. El río Guaporé contamina al río Mamoré; el río Mamoré contamina al río Madeiras; el río Madeiras contamina al Amazonas; y lo mismo hace el río Paraguay: contamina al Paraná; el Paraná contamina al Uruguay y los dos contaminan al Río de la Plata. Simplemente vean eso, hermanos.

Entonces dice: “Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”. Recuerden en Mara, cuando Israel venía caminando; no pudieron beber de esas aguas y Moisés colocó aquel árbol figura de la cruz de Cristo y las aguas fueron endulzadas; pero aquí no se habla de que van a ser endulzadas. Leímos en Oseas y Jeremías que Dios castigaría con ajeno el pecado del hombre; y aquí en la tercera trompeta vemos ese cumplimiento. Entonces, hermanos, oremos que Dios nos guarde. Vamos a terminar aquí.

Continúa con: La cuarta trompeta.

Capítulo 39

LA CUARTA TROMPETA

“El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”. Apocalipsis 8:12.

El pequeño Apocalipsis Sinóptico

Vamos a continuar con esta aproximación al libro del Apocalipsis y siguiendo en la apertura del séptimo sello, el cual contiene las siete trompetas; vamos a detenernos hoy en la cuarta trompeta. Ella está descrita en Apocalipsis 8:12. El único comentario que tengo de crítica textual respecto a la lectura de este versículo es la palabra “Y” en el comienzo, que falta en esta traducción, pero que en todas las trompetas aparece en el inicio dando la sensación de continuidad; entonces aquí aparece la palabra “Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”. Este versículo que aparece aquí en esta cuarta trompeta de Apocalipsis 8:12, es el cumplimiento de otras profecías relacionadas que ya habían sido dadas por el Señor, a través de diferentes profetas y aun del mismo Señor Jesús en relaciones anteriores. Entonces es interesante que nosotros tengamos en cuenta que esa trompeta cumple las otras profecías.

Como ya anteriormente hemos dicho, cuando tú tomas un versículo de Apocalipsis, al tomarlo, trae arrastrado como en una red todos los otros versículos que hablan de esa misma cosa, puesto que Apocalipsis es el libro que consuma toda la Biblia. Si la Biblia no tuviera Apocalipsis no tendría consumación, pero el Apocalipsis es el libro que le da consumación a toda la Biblia; por lo tanto es un libro que está relacionado con toda la Biblia. Todo lo que se dice en la Biblia, todo lo que se profetiza en la Biblia tiene que tener al final un cumplimiento en Apocalipsis, por eso cualquier verso que tú tomes inmediatamente te va a traer a tono todos los otros versos de la Biblia que tienen su terminal en este libro de Apocalipsis; lo mismo que este capítulo 8 versículo 12 de la cuarta trompeta tiene profecías en otras partes de la Biblia que se relacionan con él, y si las seguimos todas juntas atentamente, nos dan un cuadro más completo; por eso es bueno tener las distintas profecías juntas para hacer el ramillete de las distintas flores; digamos que cada profecía es como una flor, agarrar todas esas flores y hacer un ramillete nos da una visión mucho más clara que si nos quedamos con uno de los versículos.

En primer lugar, como yo creo que sería lo digno, aunque antes del Señor Jesús hablaron otros profetas de lo que aquí en Apocalipsis se habla, sin embargo fue el Espíritu de Cristo el que habló en estos profetas, yo pienso que para honrar al Señor deberíamos leer primero las profecías del Señor Jesús mismo que tienen que ver con esto, así que vamos a ver algunos versículos en la Biblia, especialmente en Mateo 24, donde el Señor habla de estos asuntos. Ustedes recuerdan que la profecía que está en Mateo 24, que también aparece en Marcos 13 y en Lucas 21, ha sido dada en llamar “Pequeño Apocalipsis Sinóptico”, porque en esas palabras del Señor Jesús está, digamos, resumido e introducido el Apocalipsis; entonces por eso a esa profecía, a esa sección escatológica tanto de Mateo, Marcos y Lucas, se le llama “El Pequeño Apocalipsis Sinóptico”. Ustedes recuerdan cuando vimos los sellos cómo las cosas que el Señor había mencionado en ese “Pequeño Apocalipsis Sinóptico”, aparecían en el libro de los sellos, ¿amén? Lo mismo sucede con las trompetas, puesto que las trompetas pertenecen al séptimo sello.

Lo que encierra la palabra astro

Esta palabra de Apocalipsis 8:12, la cuarta trompeta, nos habla de acontecimientos cósmicos, de cosas que suceden en la luna, cosas que suceden en las estrellas, cosas que suceden en el sol. Recuerden que la palabra “astros” es una palabra que implica tanto las grandes estrellas, incluidos los quásares, las estrellas binarias, como los aerolitos, como los meteoritos, como los asteroides. Ustedes recuerdan que cuando el Señor le habló a Abraham y le dijo: Abraham, mira las estrellas, él levantó los ojos y miró las estrellas, y dijo: Así será tu descendencia, como las estrellas del cielo; entre esas estrellas que Abraham miró y que el Señor llamó estrellas, pues seguramente que Abraham vio a Júpiter, seguramente vio a Saturno, seguramente vio a Marte y también a Sirio y posiblemente habrá visto a Venus, una de las más grandes; o sea que el Señor le dio el nombre de “estrellas” a todos los astros, incluidos los que hoy llamamos “planetas”. Por eso cuando leemos la palabra “estrella” en el Nuevo Testamento, la debemos leer con el sentido que esa palabra tenía en el siglo I, porque si tú la vas a interpretar con el sentido que ha tenido en estos últimos siglos, siglo XX y siglo XXI, seguramente lo vamos a interpretar de una manera muy diferente, especialmente la caída de estrellas a la tierra. ¿Cómo se interpretaría si por ejemplo, la estrella Sirio o las estrellas del cinturón de Orión, cayeran a la tierra? Sería muy raro; pero cuando la palabra “estrella” abarca también meteoritos, aerolitos, asteroides, porque así fue usada la palabra en ese tiempo, “astros”, entonces ya tenemos un mejor entendimiento, ¿amén?

Vamos a ver las palabras del Señor al respecto de estos acontecimientos en los astros. Algunos han interpretado simbólicamente puesto que el universo es tan ordenado, ¿verdad?, el universo es tan seguro que inclusive un reloj, si se mira por los

movimientos de los astros y de las órbitas espaciales, es muy seguro; entonces algunos dicen: esto nunca será removido, seguramente se refiere a cosas espirituales; claro que algunas cosas son espirituales, pero otras son naturales, y las profecías hasta aquí han sido literales, por lo menos en este grupo de las primeras cuatro. ¿Ustedes se dan cuenta de cómo el Señor divide las iglesias en grupos de tres y de cuatro? Por ejemplo, las siete iglesias, los siete candeleros, era un grupo de tres: Efeso, Esmirna y Pérgamo, y un grupo de cuatro: Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Los sellos también están en grupo de cuatro y de tres: el primer caballo, el segundo caballo, el tercer caballo y el cuarto caballo es un grupo de cuatro; ya el quinto, sexto y séptimo sello no son caballos, son diferentes; lo mismo sucede aquí con las trompetas; son cuatro trompetas; las otras tres trompetas son los tres ayes. Hay tres ayes que el Señor va a presentar a la tierra y son las últimas trompetas, pero las primeras cuatro están en grupo relacionadas; entonces si las tres primeras tienen una interpretación literal, entonces la cuarta, por principio hermenéutico, de semejanza, debería tener también una interpretación literal; ya en la otra sección, los tres ayes, la quinta trompeta es un ay, la sexta trompeta otro ay, la séptima trompeta otro ay; entonces ya se pueden ver otras cosas; pero en este grupo de las cuatro trompetas debemos guardar la semejanza porque tienen una semejanza. Fíjense en que en este número cuatro, Dios juzga a las estrellas del cielo, a los astros, incluido el sol, incluida la luna.

Las lumbreras

¿En qué día fue que Dios creó los astros? Precisamente en el cuarto día; ustedes recuerdan en Génesis que fue en el cuarto día donde aparece que Dios hace los astros; en el primer día la luz, en el segundo día los cielos, en el tercer día la tierra, las plantas, y en el cuarto día, que aparece en Génesis 1:14-19; necesitamos venir con atención a ese pasaje que dice: “14Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sirvan (en el hebreo dice así) para señales, para las estaciones, para días y años, 15y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. 16E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. 17Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 18y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. 19Y fue la tarde y la mañana el día cuarto”.

¿Se dan cuenta de que el día cuarto corresponde a los astros? ¿Por qué aparecen los astros en el día cuarto? Ustedes ven que también aparece la cuarta trompeta con los astros.

El principio de la creación

Cuando recordamos a Génesis 1, dice: “1En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2Y la tierra estaba...”, dice esta traducción; se puede traducir legítimamente como en más de veinticinco pasajes, la misma palabra: “se tornó desolada y vacía”; y sigue diciendo así: “y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. ¿Qué es este abismo y que es esta faz de las aguas? Porque cuando tú lees este verso aislado sin el contexto tú interpretas las aguas como si fueran los mares, como si fueran los océanos, ¿verdad? Pero no es así, porque es recién después que Dios junta las aguas de abajo y las reúne en los mares; vamos a ver eso; fíjense en lo que dice el verso 6: “6Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7E Hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. 8Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. 9Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. 10Y llamó Dios a los seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno”. Esto fue en el tercer día. Entonces fíjense en que en el tercer día, Dios toma las aguas que estaban debajo de la expansión y las reúne en un lugar, y a las aguas debajo de la expansión reunidas en un lugar las llamó mares; o sea, los océanos; pero ¿qué eran las aguas antes de ser reunidas en el tercer día? No eran todavía océanos; el material, digamos, los elementos de que están formadas las aguas con sus sales, no tenían la forma de océanos sino a partir del tercer día.

La palabra “aguas” tiene una expansión mucho más grande que la palabra “mares”; dice de aguas sobre los cielos y aguas debajo de los cielos; las aguas debajo de la expansión fueron reunidas en el tercer día, pero antes del tercer día no estaban reunidas, o sea que estaban en otro estado; los elementos estaban en un estado nebuloso; por eso se habla de las nebulosas. Las aguas que están sobre los cielos no están reunidas, están en estado de plasma, están en estado nebuloso, en estado intergaláctico; la Biblia habla de aguas sobre los cielos.

La formación de los astros

Vamos a ver esto mismo que dice aquí, en el Salmo 148:1-4: “1Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas. 2Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos. 3Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotros todas, lucientes estrellas. 4Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos”. Estas aguas que están sobre los cielos no se refiere a las nubes, porque dice que el Señor puso la luna, el sol y las estrellas en la expansión; o sea que la expansión no es entre las nubes y la tierra, sino más allá de las estrellas que nosotros vemos; esas aguas que están sobre los cielos, son los elementos, el estado de nebulosa. Ustedes saben que en el espacio hay estrellas que están en formación, que se forman de nebulosas; por eso

se llaman nebulosas y el polvo intergaláctico. Entonces la palabra “aguas” aquí en este contexto no se refiere a las aguas de los mares porque las aguas de los mares es a partir del tercer día. Pero ¿qué dijo Dios en el tercer día? Reúnanse las aguas; o sea que antes de reunirse estaban esparcidas, no estaban en el estado actual; estaban esparcidas; esas que estaban esparcidas abajo eran las que habían estado unidas con las de arriba. Por eso dice en el segundo día: sepárense las aguas de las aguas; hizo la expansión, y por eso se habla de aguas sobre los cielos no reunidas sino en nebulosas, y las aguas debajo de la tierra que estaban como las de arriba; pero ¿qué pasó? La nebulosa empezó la condensación; por eso los astros pueden aparecer apenas en el cuarto día, cuando ya estaba la tierra; ¿por qué? porque dice que el Espíritu de Dios se movía en círculo; ¿no dice así que el Espíritu de Dios se mueve en círculo? Entonces ese movimiento en círculo fue el que puso a funcionar las leyes de la gravitación, las leyes de la densidad; ¿así no giran las galaxias? ¿Todo no gira en círculo? Esa es la manera como giran todas las cosas; al ir girando entonces se van condensando los elementos, y por eso esa materia que estaba ya en los cielos pudo condensarse a tener la forma actual del sol, la forma actual de la luna, la forma actual de las estrellas, de los otros planetas, pero antes tenía una forma de nebulosa, después algunas se condensaron; y por eso cuando Dios habla de los astros no dice que creó, sino que hizo. Nótese esa diferencia.

Los astros son hechos

Volvamos a Génesis 1:14: “Dijo Luego dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos”; y luego dice el verso 16: “E hizo Dios las dos grandes lumbreras”; la palabra “crear” es cuando Él hace las cosas de la nada; la palabra “hacer” es cuando Él toma los elementos que antes había creado y con ellos le da una forma específica; o sea que Dios le dio forma a los astros, la forma que tienen ahora en base a lo que ya existía en los cielos. ¿Qué existía en los cielos? Las aguas sobre los cielos, los elementos en estado de nebulosa; los de abajo también estaban en ese estado; después se juntaron los mares en el tercer día; después surgieron los continentes, un solo continente en lo seco que llamó Dios: adama, que aquí se llama tierra; algunos lo llaman pangea; lo que Dios le llamó fue adama, un solo continente; después dice en el libro de Génesis que en tiempo de Peleg se dividió la tierra, y comenzó la deriva de los continentes.

Esas cosas que la física, la astrofísica y la geología tratan de descubrir, ya estaban descritas en la Biblia con lenguaje muy sencillo; pero si tú lo ves con cuidado, dices: ¿cómo es que estaba escondido allí y yo no lo veía? Porque es que cuando leemos la palabra “aguas” aquí, te imaginas las aguas de los océanos, pero estas aguas aquí estaban en un estado diferente al del océano; no estaban reunidas, estaban esparcidas; o sea, estaban en nebulosa. ¿Se dan cuenta? No todas fueron reunidas, sino las de

abajo; o sea, las que están abajo desde el punto de vista del que está escribiendo, de Moisés, desde la superficie de la tierra; entonces la de la tierra, la parte de la materia que correspondió al planeta tierra, esa fue la que formó los océanos, y después surgió lo seco, o sea, el continente único que había antes, lo que ellos llaman pangea, que aquí se llama adama, o sea, lo seco. Surgió y luego surgieron las plantas, y entonces al cuarto día, Dios hizo, no dice que creó sino que hizo los astros. Cuando Dios usa la palabra “hacer” es porque Él toma el material que ya hay, así como antes de decir la luz, ya menciona el cielo, la tierra, las aguas, pero en un estado de nebulosa. La creación absoluta es el verso 1: “Creó Dios los cielos y la tierra”, o sea, todo el material que existe, pero la forma se la fue dando como aquí está revelado; es decir, aparecen aquí en el cuarto día: las lumbreras.

Día y noche sin lumbreras

Fíjense en que no aparecen las lumbreras unidas con la luz, porque la luz no necesariamente viene de las lumbreras; incluso en la física se habla de la luz negra, y con la luz negra crecen las plantas; después cuando la materia se condensó en los astros, Dios ya había dicho que el día se llamaba luz; y luego la luz se la concentró en los astros. Por eso dice acá: “Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche;” pero ya el día y la noche estaban sin los astros en el día primero; pero ahora para con la tierra, para alumbrar sobre la tierra entonces Dios dice: “y sirvan para señales”, aquí dice esta versión “y sirvan de señales para las estaciones”, pero en hebreo dice: “para señales, para estaciones, para días y años; y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar”; esa es la frase de Dios: “alumbrar sobre la tierra”; claro que desde Plutón se puede ver el sol, y tiene otra vista, desde Saturno se puede ver el sol, se puede ver la tierra, y la imagen celestial de esos planetas es diferente, pero aquí está hablando desde la posición de la tierra, y aquí dice que Dios las hizo para alumbrar sobre la tierra, y para señales; o sea que Dios tiene un mensaje específico para la tierra. Por favor, no vayan a pensar que estoy hablando de astrología; es que la astrología se robó y tergiversó algunas verdades; pero sí quiero hablarles de lo que la Biblia dice.

Miren conmigo en los Salmos. En el Salmo 19, dicen los primeros cuatro versos lo siguiente: “1Los cielos cuentan la gloria de Dios”; ¿quién? Los cielos; ¡ah! yo pensé que eran solamente los profetas y los apóstoles, mas también los cielos. Los cielos cuentan. “Y el firmamento anuncia (noten quien también anuncia: el firmamento) la obra de sus manos”. El firmamento no se anuncia a sí mismo, anuncia la obra de las manos de Dios. “2Un día emite palabra a otro día”. Cada día tiene un mensaje; los cielos cuentan, el firmamento anuncia y los días emiten palabra, mensaje. “2Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría”. No hay lenguaje, o sea, es una declaración de sabiduría, es un anuncio sin palabras. “3No hay lenguaje, ni palabras, ni

es oída su voz. 4Por toda la tierra salió su voz, (la voz del cielo, la voz del firmamento, la voz del día y de la noche) y hasta el extremo del mundo sus palabras”. Aquí nos damos cuenta de que Dios nos habla a través de su creación en el cielo, y el cielo tiene algo que decir acerca de la gloria de Dios. Anuncia la obra de sus manos, declara sabiduría, un día emite palabra a otro día; o sea que si Dios hizo el universo, las huellas de Dios están ahí; el que maneja el universo está detrás de las cosas, o si no ¿por qué los magos dijeron: hemos visto la estrella del Mesías en el Oriente? ¿Cómo es que lo que pasaba aquí en la tierra se avanzaba en el cielo?

El mensaje de las estrellas

Júpiter es llamado el planeta del rey, del Mesías, y Saturno el de los judíos, el rey de los judíos; la conjunción de Júpiter y Saturno, esa conjunción, se veía desde Belén cuando el Señor Jesús nació; desde otra parte eran dos astros, pero desde Belén la conjunción formaba un astro diferente que los magos vieron. Entonces esa conjunción sí habla algo. ¿Por qué Dios hizo que la vieran aquellos magos y que entendieran que era el nacimiento del Mesías? ¿Por qué Mateo no dijo: no, no voy a escribir esto, porque me van a acusar de astrólogo? La astrología tergiversó las cosas, pero la Biblia dice algunos asuntos, no solamente acerca de Cristo. Fíjense en que Job dice que sus sufrimientos estaban allí.

Job 3:3, dice: “Perezca el día en que yo nací, (el día, dice él) y la noche en que se dijo: Varón es concebido”. Y el verso 9 dice: “9Oscurezcanse las estrellas de su alba; (porque cada día tiene una disposición específica) espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana; (y dice por qué, por qué él quiere que se oscurezcan las estrellas del alba del día en que nació Job) 10por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria”. ¿Qué le está atribuyendo Job a las estrellas del alba del día en que nació? Diciendo que ese día y esas estrellas del alba no escondieron el nacimiento de Job y el sufrimiento de Job. ¡Qué cosa extraña! ¡Cómo habla Job aquí! Parece que leyera escrito en la disposición de las estrellas el augurio de sus sufrimientos. Pero hay otra más rara todavía. Vamos al libro de Jueces. Por favor, lo que no esté en la Biblia no lo reciba, pero lo que está en la Biblia respételo; es raro, pero está ahí.

Revelaciones misteriosas de la Biblia

Entonces a veces hay que predicar cosas raras si están en la Biblia. Jueces 4:14; ahí le dice Débora a Barac lo siguiente: “14Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sisara en tus manos”. ¡Qué frase tan misteriosa! Este es el día, no era ayer, no será mañana; este es el día; y luego dice Débora en Jueces 5:20 lo siguiente: “Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sisara”. ¡Qué frase tan misteriosa de Débora! Este es el día.

Hoy es que hay que hacer las cosas; levántense porque este es el día en que el Señor va a entregarlo, y luego dice Débora: “Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sisara”. Las estrellas y las órbitas pelearon contra Sisara, dice la Biblia; yo no sé hasta donde llega; eso se lo pregunto al Señor; pregúntenselo ustedes también, y si el Señor les cuenta algo, me responden.

Los astros señorean

Dice aquí donde acabamos de leer en Génesis 1:14: “14Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan para señales”; hay un anuncio, hay señales, dice: vi una señal en el cielo; “y sirvan para señales, estaciones, días y años, 15y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así”. Es sobre la tierra, el mensaje hay que mandarlo a la tierra. “16E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día”. ¿Qué quiere decir señorear? Hasta dónde llega el señorío del sol y de la luna, y de las estrellas? Porque dice más adelante: “y las puso Dios”, dice el verso 16 al final: “hizo también las estrellas. 17Y las puso...”; ya no dice: las creó, sino “las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 18y para señorear”; también las estrellas para señorear; o sea que sí hay una medida legítima de señorío que Dios le dio al sol, a la luna y a las estrellas. ¿Hasta dónde va ese señorío? No me atrevo a decirlo, pero no puedo negar que sí hay una medida de señorío, que sí hay un anuncio de Dios en los cielos; los cielos cuentan la gloria de Dios, y que sí hay algo de Dios que se revela. El firmamento anuncia la obra de sus manos, como en el caso del nacimiento del Mesías, y la derrota de Sísara. Pero como dice Jeremías: Debemos atender a Dios mismo, y no a lo que los astrólogos interpreten de las estrellas.

La revelación bíblica y la astrología

Ahora, la astrología seguramente le añade otro sentido que el que realmente Dios le dio y posiblemente interpreta las cosas desde otro punto de vista; y eso es una perversión. No hay un billete falso si no hay un billete verdadero. ¿Usted va a encontrar un billete de veintitrés dólares? No lo va a encontrar; cualquiera se va a dar cuenta de que es mentira, porque no hay billetes de veintitrés dólares, pero hay de veinte; si hay de veinte verdaderos, se explica que hay de veinte falsos. Entonces la astrología es el billete falso de lo que Dios revela a través de la naturaleza. Dios en la naturaleza revela algo de Su gloria. Un día emite palabra a otro día; hay un mensaje legítimo de Dios en los cielos que concuerda con lo que dice la Biblia, y por eso dijo el Señor que habría señales en los cielos. Vamos ahora sí a ver las palabras del Señor.

Oscurecimiento del sol

Primeramente vamos a Mateo capítulo 24. Por favor, no diga más de lo que dicen esos versículos; pero por favor, no recorte esos versículos y déjeles decir todo lo que dicen. Mateo 24:29; dijo el Señor Jesús: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá”. Dice en Apocalipsis que la tercera parte del sol fue herida para que fuera oscurecida la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas; y en Mateo habla de ese oscurecimiento. Ese oscurecimiento tiene dos etapas: la etapa parcial de las trompetas y su completación en las copas. Ya en el Éxodo aparece la plaga de las tinieblas; ¿ustedes recuerdan? Ya hubo tinieblas. ¿Cómo fueron esas tinieblas? Misterioso.

Tinieblas de tres días

Vamos a verlo. Eso está en Éxodo 10:21. Dice: “21Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. 22Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días”. Aquí estamos viendo una descripción de esas tinieblas. “23Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones. 24Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros”. Luego está lo que hicieron Moisés y Aarón con Faraón, pero fíjense en que Dios tiene poder para que, ¿por cuantos días? por tres días hubiera densas tinieblas; y no es la única vez.

Cuando el Señor Jesús murió también hubo tinieblas; vamos a ver eso en Lucas 23:44-45; Lucas dice así: “44Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. (desde las doce del día hasta las tres de la tarde) 45Y el sol se oscureció”. Vemos, pues, que ya sucedió otra vez de manera literal. Sucedió literal en Egipto, en la novena plaga; sucedió literal cuando el Señor Jesús murió; claro que un historiador antiguo llamado Talo, historiador de los samaritanos, habló de un eclipse que se vio en el tiempo de Cristo; pero este no es un eclipse; el eclipse que más dura, dura siete minutos, casi ocho; 7:50 es lo que más dura un eclipse; y aquí no fue ni siquiera ocho minutos, fueron tres horas, y no fue en una parte de la tierra, sino en toda la tierra. “Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció”. Entonces, por segunda vez, este fenómeno sucedió de manera literal.

Ahora, en la cuarta trompeta que estamos estudiando, es una tercera parte, pero en la quinta copa, habrá tinieblas sobre el reino de la bestia, tinieblas totales; o sea que en las trompetas hay tinieblas, pero parciales; es como lo dijo el Señor. Miren que no es como antes; algo está pasando en los cielos. ¿No dijo el Señor que habría señales en los

cielos? Una de esas señales es la disminución de un tercio de la luz del sol, de la luna y de las estrellas; ese es el inicio de los juicios, pero en las copas ya es oscuridad total.

Las potencias de los cielos serán conmovidas

Ya sucedió, y aquí en Mateo 24:29 dice: “El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”. Esta frase: “y las potencias de los cielos serán conmovidas”, equivale a que la tercera parte de las estrellas fue herida; ese es el comienzo del fenómeno de las potencias de los cielos siendo conmovidas. Dice en Apocalipsis 8:12: “Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas”.

Hermanos, no hace muchos años un cometa estrelló a Júpiter; y los planetas que están en el espacio están llenos de cráteres porque constantemente están siendo golpeados por meteoritos, por aerolitos, por asteroides; y si ya un cometa pudo chocar a Júpiter, y si la órbita de Plutón se entremete en la órbita de Neptuno, ¿qué tal que un día coincidan en la órbita? O sea, como decía Emanuel Velikoski en ese libro, “Mundos en colisión”, ha sucedido varias veces en la historia que hay cosas raras; por eso los antiguos hablaban de cosas raras. El Señor dijo: “En los cielos se embriagará mi espada”; dijo que las potencias de los cielos serían conmovidas; y esta cuarta trompeta es el inicio de esa conmoción; la tercera parte fue herida. Aunque ya el sexto sello inaugura la gran tribulación con sacudida cósmica.

Leamos Marcos 13:24-25; vamos a verlo cómo lo dice Marcos, porque cada uno de ellos dice casi lo mismo, pero con algún detallito, alguna variación, algo añadido. “24Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, 25y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas”. Vemos que el Señor claramente habló de eso. Ahora, hasta aquí Mateo y Marcos hablaron de después de la tribulación, pero acuérdense de que el sexto sello ya fue el primer movimiento cósmico extraño. ¿Recuerdan el sexto sello? Que el cielo se enrolló como un libro para empezar la tribulación; ya hay un problema. Este problema grande sucede dos veces; sucede antes de la tribulación para iniciarla y sucede después con la tribulación.

Joel habla de la parte de antes. Vamos a Joel 2:10, porque estaremos volviendo allí un poquito. Joel 2:10 dice: “Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán; y las estrellas retraerán su resplandor”. Ya lo había dicho también Joel, ¿se dieron cuenta? Se estremecerán los cielos. Jesús dijo que las potencias de los cielos serán conmovidas. Apocalipsis dice que fue herida la tercera parte de las estrellas, del sol y de la luna, y aquí en Joel dice: “se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor”.

La heliotelía está escrita en la Biblia

Y en Joel 2:31 decía: “El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”. Significa que el caso que dice Joel 2:31 es antes del día grande y espantoso; es decir, Joel 2:31 equivale al sexto sello, a la conmoción cósmica del sexto sello, esto es antes; pero lo que leímos en Mateo y Marcos es después de la tribulación de aquellos días; o sea, es una segunda conmoción de este tipo: una antes que es el sexto sello, otra después, la cuarta trompeta, que es apenas el comienzo, y luego es más fuerte con la cuarta y quinta copa. Hermanos, la historia futura del sol, digamos, la heliotelía, (helio de la palabra sol y telos de la palabra fin, el fin del sol), la historia futura del sol está escrita en la Biblia. Ya hubo un oscurecimiento en la novena plaga, hubo un oscurecimiento del sol literal en la muerte de Jesucristo de tres horas; ahora, dice aquí en esta cuarta trompeta que la tercera parte el sol se oscurecerá.

En la quinta copa dice que hubo tinieblas, pero en la cuarta copa dice que el sol calentó mucho más, y la gente se quemaba del gran calor. Hay algo que acontecerá en el sol; ya el sol tiene manchas, y esas manchas duran un período de once años; las manchas empiezan desde arriba del sol y van bajando hacia el ecuador del sol, y cuando llegan hacia el ecuador del sol, comienzan a aparecer de nuevo. Hay fenómenos internos y hay manchas, y no son estáticas, sino que son dinámicas, y a veces se agrandan y a veces se empequeñecen; o sea que el sol se ha de oscurecer. Ya se ha oscurecido dos veces en la historia, pero acontecerá otra vez en una tercera parte y después en la totalidad. Después, en el Milenio, alumbrará siete veces más; o sea que eso se nos dice del sol. El sol se oscurecerá una tercera parte, después habrá tinieblas en la quinta copa, después en el Milenio brillará siete veces más; y la luna brillará como el sol; eso lo dice la palabra del Señor. Son profecías bíblicas que este es el momento de tenerlas en cuenta porque estamos hablando precisamente de estos astros. Entonces ya leímos en Mateo y en Marcos que tiene que ver con después de la tribulación; leímos en Joel que tiene dos pasajes: uno para antes de la tribulación en el 2:31, y otro, en el verso 10, que no dice cuándo pero que concuerda con después de la tribulación.

Ahora vamos a ver que Lucas habla también en dos períodos, así como lo dice Joel. Lucas 21:11,25. “11Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo”. Ahora, los cielos sirven para señales, cosas que Dios nos habla con el cielo. El firmamento emite palabra, un día anuncia palabra a otro día, y aquí dice que habrá grandes señales del cielo; será cuando empiecen a ser conmovidas las estrellas, así como cuando este cometa chocó con Júpiter, y otras cosas puedan suceder. Se sabe por astronomía y astrofísica que a veces las galaxias inter-actúan y se meten la una con la otra, así como sucede con los átomos; los átomos tienen su núcleo y tienen sus electrones, y cuando los electrones

de afuera se conectan con los electrones de afuera de otro átomo entonces interactúan y forman los distintos compuestos químicos; y en el cielo también hay grandes galaxias y a veces se atraen y a veces se alejan. A veces un cometa pasa cerca y cambia la gravitación porque hay leyes establecidas por Dios.

Señales en el sol

La Biblia habla de las ordenanzas de los cielos y de las leyes de los cielos establecidas por Dios; entonces si se acerca una galaxia con la otra, imagínense esa conmoción, y qué puede suceder. Simplemente Andrómeda, que es la más cercana y está a cinco millones de años luz, la más cercana, ¿qué tal que se acerque y haya un juego? De todas maneras la Biblia habla y el Señor Jesús habló, los profetas hablaron, las potencias de los cielos serán conmovidas, y aquí dice: grandes señales del cielo; o sea que tenemos que esperar acontecer cosas misteriosas de tipo estelar; incluso de tipo planetario; ¿por qué? porque los planetas cuentan dentro de la palabra “estrella” en el lenguaje del siglo I; esto está escrito. Ahora en el verso 11 de Lucas 21 aparece una primera mención: “Habrá terror y grandes señales del cielo”. Esa es la primera mención, y la segunda mención está en los versos 25 y 26 de Lucas 21: “25Entonces habrá señales en el sol, (¿no le parece que una tercera parte del sol alumbrando menos es una señal?) y en la luna (o sea, la luna alumbrando una tercera parte, tiñéndose de rojo, ¿no es una señal?) y en las estrellas”. También en las estrellas; claro, si es algo planetario, las principales estrellas que vemos como la estrella de la mañana, que es el planeta Venus, o como esa que se ve grande, hermosa, que es Júpiter, o Saturno, que son de nuestro sistema planetario; algo puede pasar en el nivel planetario, en el nivel de la galaxia y hasta en el intergaláctico, porque Dios tiene todo en sus manos, y Él dijo que en los cielos se embriagaría Su espada.

Dice en Lucas 21:25: “25Entonces habrá señales en el sol”; noten como lo habló Lucas: “señales en el sol, (lo habló más claro) en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; 26desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas”. El verso 11 equivale a Joel 2:31, el sexto sello; luego en el verso 25 y 26, equivale a Joel 2:10 que es la cuarta trompeta que inicia el juicio; la conflagración completa es el fin, la cuarta trompeta es el inicio de la parte final, pero 2ª de Pedro, nos lo dice ya de una manera general.

Vamos a 2 Pedro 3:10: “10Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”. Lo que dice Pedro es ya la conclusión final de las cosas, pero la cuarta trompeta es el inicio, la cuarta

trompeta es la tercera parte, ¿amén? Hemos visto a Joel, a Jesús hablando en Mateo, Marcos y Lucas, y hemos visto Apocalipsis, ahora vamos a mirar a Isaías.

Entenebrecimiento de los astros

Vamos al profeta Isaías 13:10: “Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor”. Ya Isaías también había hablado de esto, ¿amén?

Vamos a ver también a Ezequiel 32:7-8: “7Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrececer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. 8Haré entenebrececer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor”. Aquí habla muy claro también de estos fenómenos. ¿Cómo interpretarlos meramente como si fueran cosas simbólicas como algunos han hablado, que se refiere a la caída del imperio romano? No, hermanos, esto ya se cumplió literalmente en la novena plaga, se cumplió literalmente en el tiempo de Cristo; ya ha habido colisiones estelares. Ese libro de Emanuel Velikoski “Mundos en colisión” revela esas cosas; y ahora nos dice aquí la cuarta trompeta, Isaías, Joel, Mateo, Marcos, Lucas, que estas cosas sucederán así; entonces, hermanos, ¿qué podemos decir?

Vamos a ver otros pasajes. 2 Samuel 22:8. Esta fue una profecía del rey David, que también era profeta: “La tierra fue conmovida, y tembló, y se conmovieron los cimientos de los cielos; se estremecieron, porque se indignó él”. Todo esto sucede por el anuncio e inicio de la ira de Dios. Se estremecieron los cielos, porque se indignó Él. Verso 10: “E inclinó los cielos, y descendió; y había tinieblas debajo de sus pies”. Muy claro ese versículo, ¿verdad?

Vamos a ver otro pasaje en el libro de Job 9:7: “El manda al sol, y no sale; y sella las estrellas”. Dios puede hacer esto; quizá los astrónomos digan: no, pero cómo si todo ha sido tan normal; pero Dios, Él, “manda al sol, y no sale; y sella las estrellas”. Todo esto tiene que ver con esta cuarta trompeta.

Eclesiastés 12:2, dice: “Antes que se oscurezca el sol, (o sea que se va a oscurecer) y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia”. Aquí Salomón, por el Espíritu profético de Cristo, está profetizando de que hay que amar al Señor antes de que se oscurezca el sol y la luz, y la luna y las estrellas. Esto, pues, lo vemos por toda la Biblia. Por eso les dije: tome usted un versículo de la Biblia y se le vienen atrás pegaditos todos los demás, ¿amén?

Bueno, miremos Isaías 60:20. Vamos a ver aquí qué nos dice esta profecía. Miren por qué lo dejó al final. Aunque esto es tan terrible, miren lo que se le dice a la Iglesia, lo

que se le dice a la amada, a la Jerusalén de Dios: “No se pondrá jamás tu sol (que el nuestro es el sol de justicia) ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados”.

La Iglesia no debe temer esas señales

Terminemos con Jeremías 10:2: “Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman”. No quiere decir que no haya señales; sí, pero no tengáis temor. ¿Quién? Nosotros; “aunque las naciones las teman”. Que teman las naciones, porque por eso el Señor dice: habrá señales en los cielos, habrá señales en el sol, habrá señales en la luna, habrá señales en las estrellas; y con estas señales Dios está dando un mensaje. El día está emitiendo mensaje al otro día, el firmamento está dando anuncio, la gloria de Dios está siendo anunciada por los cielos; pero en cuanto a la Iglesia, en cuanto al pueblo del Señor, no tema las señales de los cielos, porque nuestro sol, que es el sol de justicia, no se pondrá, ¿amén? Hageo 2:6 dice que Dios hará temblar los cielos. Me gustaría que terminemos leyendo de nuevo Apocalipsis 8:12:

“Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”.

¿Me permiten tres versículos finales? Es para tenerlos juntos de una vez porque esta es la hora de verlos. Bueno. Salmo 50:4; miren lo que dice de Dios: “Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo”. Convocará a los cielos para juzgar a su pueblo, porque Dios puso como testigos al cielo y a la tierra. Allá está en Deuteronomio, entonces por eso los convocará en el día del juicio. Veamos ahora Salmo 135:6; dice: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos”. Todo lo que quiere, lo hace, entonces Él ha prometido esto, y lo hará.

Por último, Hebreos 1:8-12. Allí el Señor dice que todos estos cielos son como un vestido que Él se muda; y no solamente habla de eso: “8Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. 9Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, (o sea el Padre al Hijo) el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. 10Y: Tú oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. 11Ellos perecerán, más tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, 12y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”.

Los años del Señor es un suprat tiempo, el tiempo de los cielos; de este primer cielo dice: los cielos se enrollarán como un libro; y dice en Apocalipsis: Ya no se halló lugar

ni para el cielo ni para la tierra en el momento del juicio; pero luego habrá cielo nuevo y tierra nueva; o sea que dice que el Señor se muda de vestido; es decir que todo este universo es una vestidura que Él se la muda. ¿Amén, hermanos?

Remoción de las cosas movibles

Terminamos allí en Hebreos 12:26-29: “26La voz del cual (la de Dios) conmovió entonces la tierra, (eso fue en el Sinaí) pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmooveré no solamente la tierra, sino también el cielo. 27Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. 28Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; 29porque nuestro Dios es fuego consumidor”. Vamos a terminar aquí.

Continúa con: El anuncio de los tres ayes.

Capítulo 40

EL ANUNCIO DE LOS TRES AYES

“Y miré, y oí a un águila volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!”. Apocalipsis 8:13.

Crítica textual

Vamos al libro del Apocalipsis. En la noche de hoy, con la ayuda del Señor, vamos a estar viendo el anuncio de los tres ayes; ese es el tema de esta noche: El anuncio de los tres ayes. Estamos en Apocalipsis 8:13. Inicialmente voy a leerlo como lo tenemos aquí en la versión Reina Valera de 1960; luego haré algún comentario de crítica textual. Traduce Reina-Valera así: “Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!”. Sabemos que esta traducción de Reina-Valera se basa en el Textus Receptus, y el Textus Receptus se basa en manuscritos griegos tardíos, que eran los que apenas estaban a disposición en ese tiempo para Erasmo, para Estéfano, que eran los hermanos que trabajaron con el Textus Receptus; después ya ha habido acceso a manuscritos más antiguos; entonces hoy tengo que leer este versículo con base en manuscritos más antiguos y en muchas versiones que se basan en ellos. Entonces, por favor, pongan atención a cómo voy a leer este versículo basado en los manuscritos más antiguos. Vayan leyendo en sus Biblias para que noten cómo tratamos de acercarnos un poco más al texto griego.

“Y miré y oí a un águila (águila, no ángel) volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran sobre (la palabra es “epi”) la tierra a causa de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que están para sonar la trompeta!”. Creo que hay algunas versiones, creo que Harper, la Internacional, también tienen esa palabra: “un águila”. Entonces vuelvo y repito el texto; yo lo revisé en el original griego; esto es así en Westcott y Hort, en Nestle, en Kurt Aland, en todas las ediciones de los textos más antiguos. El códice sinaítico lo dice así, el códice alejandrino, el códice uncial 042, todos estos lo dicen de esta manera; también lo dice así la itálica, la Vulgata, el siríaco, el copto sahídico, el bohaírico; todos lo dicen de esa manera; solamente el códice 1, como les digo, y algunos pocos minúsculos, porque la mayoría de los minúsculos lo dicen también como los más antiguos, sólo el códice 1 y algunos pocos minúsculos tardíos colocaron la palabra ángel en vez de la palabra “águila”; pero el códice 42 minúsculo, hay el 042 que es mayúsculo, uncial, y el 42 sin el cero que es minúsculo; ese hace una especie de acomodo entre los dos y dice: ángel como águila; o sea. se encontró que unos decían así, entonces hicieron el acomodo; Primasio también en su comentario al Apocalipsis dice: ángel como águila, pero son sólo unos

pocos manuscritos que dicen así; los más antiguos y la mayoría lo dicen como lo estamos leyendo ahora, de lo cual vamos a hacer la exégesis conforme al texto más original. Mirémoslo de nuevo: “Y miré y oí a un águila volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran sobre la tierra, a causa de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que están para sonar la trompeta”. Ese es el texto más exacto.

El águila es un serafín

Interesante que aquí aparece el águila como anunciando los ayes finales. Estos ayes se corresponden a las tres últimas trompetas. Este águila que aparece aquí es el serafín que aparece en Apocalipsis capítulo 4. Lo podemos ver Apocalipsis 4:7: “El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando”. O sea que este es un ser viviente serafín; hay seres vivientes serafines y seres vivientes querubines; los seres vivientes querubines son descritos con cuatro alas y con cuatro rostros cada uno; en cambio los seres vivientes serafines son descritos con seis alas y con un solo rostro cada uno. Aquí ellos son descritos: “8Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas”. Significa que este era un serafín con rostro de águila.

En la Biblia, los juicios son anunciados con la figura del águila en varias ocasiones. En primer lugar vamos a ver estos serafines y vamos a ver en Isaías capítulo 6 cómo aparece de esa manera. Vamos a Isaías capítulo 6 y entendamos esto. “1En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. 3Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. 4Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. 5Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. 6Y voló hacia mi uno de los serafines...” Fíjense en esto tan interesante. Ellos están constantemente diciendo: Santo, Santo, Santo; ese es el trisagio, tres veces santo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero Dios permitió que uno de esos serafines dejara de estar proclamando: Santo. El primero como león al Padre, el segundo como becerro al Hijo, el tercero como hombre al Espíritu, y el cuarto, que es como un águila volando, viene a cumplir, de parte de Dios, una misión: de anunciar el juicio, introducir el juicio. Entonces de este serafín se dice: “6Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; 7y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. 8Después oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién ira por nosotros?

(Aquí aparece el plural: Nosotros: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. 9Y dijo: Anda, y dí a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. 10Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad". Se anuncia juicio; pero fíjense en que el que abre el camino para que pueda ser anunciado juicio es uno de los serafines; digamos, tres continuaron alabando al Señor: Santo, Santo, Santo, y uno vino.

Juicio con figura de águila

Vamos a ver tres versículos testigos donde aparece la introducción del juicio con la figura del águila. Vamos a ver tres pasajes que están: el primero en Deuteronomio 28:49. Vamos a leer allí uno de estos versos testigos donde aparece la figura del águila en la introducción del juicio. "49Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas; 50gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño", etc. etc. Aquí vemos que aparece el juicio anunciado, pero aparece la figura del águila en el anuncio del juicio. Pasemos a otro pasaje, o sea, el segundo testigo que está en Oseas 8:1: "Pon a tu boca trompeta". ¡Ah! trompeta; aquí estamos justamente viendo las siete trompetas. "1Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley. 2A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido. 3Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá". Noten cómo la trompeta viene como un juicio en la figura del águila. "Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra". Ahí vemos el juicio viniendo en figura de águila. El tercero lo podemos ver en Habacuc 1:8; dice también en el mismo espíritu: "Sus caballos serán más ligeros que leopardos, más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar". Vimos la figura del águila en la introducción del juicio tanto por Moisés en Deuteronomio, como por Oseas, como por Habacuc. Lo mismo habíamos visto en Isaías; uno de los serafines abriendo paso para anunciar el juicio del Señor.

Volviendo a Apocalipsis 8:13, dice: "Y miré, y oí a un águila volar (casi siempre cuando se anuncia un ángel no dice: un ángel, sino otro ángel, porque dijo: otro ángel, otro ángel y otro ángel, pero aquí dijo en griego: enos aetou, o sea, un águila; se refiere a este ser viviente que anuncia las tres siguientes trompetas que son los tres ayes) volando por en medio del cielo, diciendo (¿qué decía este águila?) a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que están para sonar la trompeta!"

Ubicando los tres ayes

Primer ay. Aquí aparecen tres ayes; estos tres ayes podemos identificarlos aquí desde Apocalipsis 9:12: “El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto”. La quinta trompeta es el primer ay. El quinto ángel tocó la trompeta, y luego se viene desglosando lo que es esta quinta trompeta, y en el verso 12 dice que eso, la quinta trompeta, es el primer ay. El primer ay abarca Apocalipsis 9:1-12, la quinta trompeta.

Segundo ay. Anuncia tres ayes: Ay, ay, ay; el segundo ay viene desde 9:13 hasta el 11:14. En 11:14 dice: “El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto”. Significa que el segundo ay comienza cuando terminó el primer ay; entonces comienza en el 9:13 de Apocalipsis que dice: “El sexto ángel tocó la trompeta”. ¿Qué incluye el segundo ay? Incluye toda la sexta trompeta, incluye el capítulo 10 donde aparece el ángel con el librito abierto, la emisión de los siete truenos, se anuncia que se tiene que profetizar otra vez, y la primera parte del capítulo 11 hasta el verso 14, donde se habla de los dos profetas. Todo esto: la sexta trompeta, el ángel con el libro abierto y los dos testigos; todo eso corresponde al segundo ay. En el segundo ay, antes de empezar la séptima trompeta, fíjense en que al terminar la parte del capítulo 10, o sea, está en plena sexta trompeta, y en la sexta trompeta, antes de anunciar la séptima, dice que la séptima va a consumir todo; pero además de decir que la séptima consumará todo, como lo dice el 10:7: “en los días de la voz del séptimo ángel, cuando el comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas”, o sea que la séptima trompeta consuma todo; sin embargo, aunque en el capítulo 11 termina la séptima trompeta, y aunque la descripción de la séptima trompeta en el capítulo 11 es enriquecida por una segunda parte de la profecía, fíjense en lo que dice al final el versículo 11 del capítulo 10: “Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”. ¿Qué significa eso? Significa que desde el capítulo 1 hasta el capítulo 11, es la primera profecía; y luego desde el capítulo 12 hasta el final es la misma profecía otra vez: “Es necesario que profetices otra vez”.

Es la manera didáctica del Señor profetizar, como lo podemos ver en las profecías de los otros profetas, donde el Señor primero hace una profecía esquemática, digamos un esqueleto, un esquema básico, como por ejemplo: el sueño de Nabucodonosor en Daniel 2; allí aparece la cabeza de oro, brazos de plata, el vientre de bronce, las piernas de hierro y los dedos de barro con hierro. Luego, cuando habla en el capítulo 7 ya pone más detalle; ya aquella cabeza ahora es un león con dos alas; y los pechos de plata ahora es un oso que se levanta más de un lado que de otro, que tiene tres costillas en la boca; luego los muslos y el vientre de bronce, ahora es un leopardo con cuatro cabezas y cuatro alas; después aparece como un macho cabrío con un cuerno que se quiebra. Luego aparecen las piernas de hierro y los diez dedos, como la cuarta bestia con el cuerno blasfemo. Dios vuelve a profetizar sobre la misma cosa, pero añadiéndole detalles. Cuando Profetiza la primera vez, ahí está lo esencial; luego

profetiza otra vez sobre lo mismo pero le añade detalles. En el capítulo 8 de Daniel le añade más detalles, luego en los capítulos 10 al 12, que es una sola visión, le añade muchísimos más detalles. Lo mismo sucede en Apocalipsis.

Las dos partes proféticas de Apocalipsis

El Apocalipsis está dividido en dos partes; tiene 22 capítulos: La primera parte va del 1 al 11; es la primera parte de la profecía; todo el Apocalipsis es profecía; este es un libro de profecía. La primera profecía, que tiene varias partes va del capítulo 1 hasta el capítulo 11; pero ya antes de terminar la serie de la trompetas, cuando estaba la sexta, a punto de hablar de la séptima dice que es necesario profetizar otra vez; es decir, después de que termine la serie de las trompetas, desde el capítulo 12 vuelve a profetizar. Es necesario entender esta frase (10:11) que dice: “Es necesario que profetices otra vez”. Significa que tiene que volver sobre lo mismo. Hay que entender esto para que podamos entender que de una cosa que se profetizó, se vuelve a profetizar sobre lo mismo, pero le añade más detalles, y le da una continuación. La séptima trompeta es la que consume el libro, pero la séptima trompeta incluye las copas. Ustedes lo pueden ver; cuando está describiendo la séptima trompeta desde el 11:15, dice el verso 18: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”; entonces tú sigues más adelante y llegas al capítulo 16:1: “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios”; entonces cuando la séptima trompeta dice: tu ira ha venido, ahí en esa frase: tu ira ha venido, se está incluyendo las copas, porque ¿qué son las copas? Son la ira de Dios que ha venido; las trompetas la introducen, las copas la consuman. Dice que la ira es consumada con las siete copas, ¿no? hasta que se consuma la ira. ¿Cuándo se consuma la ira? Cuando se derraman las copas. Entonces la segunda parte de la profecía del Apocalipsis va desde el 12 hasta el 22; los once primeros capítulos son la primera parte; del 12 al 22, o sea, los once segundos, son la segunda parte, cuando se profetiza otra vez. Ahí en el capítulo 12 se profetiza una visión general histórica, y luego se profetiza sobre las bestias, se profetiza sobre los tres ángeles, sobre las plagas postreras.

Tercer ay. El tercer ay incluye todos los ayes que hay en la segunda parte. El primer ay pasó con la quinta trompeta; el segundo ay pasa con la sexta trompeta; y la séptima trompeta incluye las copas, y constituye el tercer ay; pero ese tercer ay incluye siete ayes que están en la segunda parte; así como ocurrió en Jericó. Ustedes recuerdan que Israel dio las vueltas alrededor de Jericó. Primero dio una vuelta, después una vuelta, pero la séptima vez dieron siete vueltas y cayeron los muros; entonces el tercer ay se compone de siete vueltas o de siete ayes; hay siete ayes en la segunda parte que corresponden a la séptima trompeta; o sea, el tercer ay son siete ayes en uno; es decir, es la consumación plena.

Los siete ayes del último ay

Podemos verlos primero en Apocalipsis 12:12; ahí está el primer ay de los siete ayes que corresponden al tercer gran ay de la séptima trompeta. “Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos (alegría en los cielos). ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”. El tercer ay comienza por este ay del capítulo 12; el diablo descendiendo; luego ¿cómo termina la séptima copa? La séptima copa termina con el juicio sobre Babilonia; Apocalipsis 16:17: “17El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. 18Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. 19Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira”. En la séptima copa se consuma la ira contra Babilonia. Entonces en los capítulos 17 y 18 se describe a Babilonia; en el capítulo 17 la describe a ella, y en el 18 describe sus juicios; y justamente en el 18 aparecen tres grupos de dos ayes sobre Babilonia que son los que consuman. La séptima copa es contra Babilonia y en Apocalipsis 18, que habla sobre la caída de Babilonia, aparecen tres grupos de dos ayes; con el del cap. 12 y estos tres pares son siete ayes; son las siete vueltas alrededor de Jericó donde termina completamente la séptima trompeta, la séptima copa y el juicio de Dios. Ya en el 19, 20, 21 y 22, vemos la esposa, las bodas, la Nueva Jerusalén, etc.

Dice Apocalipsis 18:9: “9Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, 10parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, (aquí hay dos ayes que son de los reyes de la tierra) de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora vino tu juicio!” En Apocalipsis 18:16: “16Y diciendo: (ahora son los mercaderes; primero eran los reyes, la política, ahora es el comercio) ¡Ay, ay, (dos veces, u otro par de ayes) de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas. 17Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas”, etc.; y ahora vienen los pilotos que trabajan en el mar; verso 19: “Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!”. La séptima trompeta que contiene las siete copas, y la séptima copa que trata sobre Babilonia, contienen la consumación de los ayes. El primer ay es la quinta trompeta; el segundo ay es la sexta trompeta, incluida la venida del ángel con el libro abierto, incluido el testimonio y muerte de los dos testigos y su resurrección y ascensión. Luego empieza la séptima trompeta, y luego en el capítulo 12 se profetiza

otra vez, y se vuelve a mirar el panorama otra vez desde el principio, con la visión de Apocalipsis 12 con la mujer y la serpiente y el hijo de la mujer, etc. Al final, cuando termina el juicio contra Babilonia en Apocalipsis 18, en el 19, 20, 21 ya se habla de la esposa, de las bodas del Cordero, de la venida del Señor, del Milenio, de la Nueva Jerusalén. Quiere decir que el tercer ay abarca toda la séptima trompeta incluidas las copas de la ira, de las cuales la séptima es Babilonia, sobre la cual se pronuncian tres pares de ayes: uno por los reyes, otro por los mercaderes y otro por los pilotos de las naves.

Volvamos a Apocalipsis 8:13: “Y miré, y oí a un águila (ya sabemos cual es) volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, (ya vimos cuales son esos tres ayes) de los que moran sobre la tierra a causa de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que están para sonar la trompeta!” Ahora nos damos cuenta de que estos tres ayes consuman el juicio. Aquí no solamente se dice ay, sino que se dice por qué ay, qué es lo que va a suceder, qué acontecimientos van a suceder para que la gente diga: ay. Cuando estudiemos con más detalle la quinta, la sexta y la séptima trompetas, vamos a ver por qué realmente se dice: ay, pero las razones por las cuales Dios dice: ¡ay! las tenemos que ver también en la Biblia. Ya vimos qué serán esos ayes. La quinta trompeta vemos lo que es, cómo salen del infierno, de ese pozo del abismo, digámoslo mejor, esos espíritus que atormentan a los hombres, etc, que lo vamos a estudiar más detenidamente; y en la sexta trompeta esas guerras terribles; y en la séptima la ira con las copas de la ira; eso es por qué Dios decía: ¡ay!; eso es lo que sucede; pero ¿por qué Dios castiga con esos ayes a la humanidad? Vamos a verlo; vamos a ver los versículos que son los que muestran qué provoca que Dios amenace con ayes y que esos ayes sean de la manera tan terrible como son descritos en estas trompetas y copas. Entonces vamos a empezar a ver algunos versos donde Dios nos explica qué es lo que trae el cumplimiento de los ayes. Leamos esto con temor y temblor para que si nos encontramos dentro de esas causales por las cuales Dios nos dice: ay, esos ayes tan terribles, entonces nos apartemos, nos arrepintamos y los tengamos presentes. Ahora vamos a ver una serie de versículos.

¿Para quién será el ay?

Vamos a empezar primeramente en Proverbios 23:29; empecemos con Salomón a quien Dios le dio mucha sabiduría, para ver qué es el primer ay que aparece en la Biblia. El primer ay que aparece en la Biblia empieza en Proverbios 23:29: “29¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? 30Para los que se detienen mucho en el vino”. La borrachera natural es figura de la borrachera espiritual; hay dos borracheras: la del vino físico que trae ayes, y también la de ser embriagados por la gran ramera que es el misterio de Babilonia; también

produce ayes. “¿Para quién será el ay?... Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura”. Esa es la primera vez que aparece ¡ay! en la Biblia. El segundo ay aparece en Eclesiastés 10:16, también por medio de Salomón; allí hay otra razón por la cual hay ayes en la tierra: “¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!” Eso también trae ayes sobre la tierra. Los príncipes jóvenes, muchachos, así como Roboam que no atendió el consejo de los ancianos de quitar el yugo sobre el pueblo, sino que quiso hacerse el grande y puso yugo sobre el pueblo, y solamente se servían del poder para sí mismos. “¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!”

Ahora vamos a ver los ayes que Dios anuncia por medio de los profetas; y empecemos por Isaías 3:9; estas promesas de ayes son las que se cumplen en las tres trompetas finales. Durante toda la Biblia Dios decía: Ay; pero ¿por qué ay? ¿qué va a pasar? Bueno, lo que pasa en la quinta trompeta, en la sexta y en la séptima que incluye las copas, es lo que va a pasar por estas cosas que Dios dice. Dice: “9La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan (hoy en día hay un atrevimiento terrible, hay hasta desfile de homosexuales). ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí. 10Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. 11¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado”. Pasemos ahora a Isaías 5:8. Vamos a seguir los profetas, los ayes que Dios promete que se cumplen en las tres últimas trompetas: “¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?” Por causa de los grandes terratenientes que quieren poseerlo todo viene el ay. El desenfreno: “11¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!” El materialismo cínico: “18¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta”. La perversión de normas de moralidad: “20¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!” Orgullo intelectual y presunción: “21¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!” Intemperancia: “22¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida”. Isaías 10:1: “1¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía, 2para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! 3¿Y que haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?” ¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranía! Isaías 18:1: “¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía!” Brujería proveniente del África negra. Isaías 28:1: “¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la

hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturridos del vino!” Corona de soberbia de los ebrios. 29:1: “1;Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habita David! Añadid un año a otro, las fiestas siguen su curso. 2Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mi como Ariel. 15;Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quien nos conoce?!” Las sociedades secretas, etc. 30:1: “;Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!” 31:1: “;Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!” 33:1: “;Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti”. 45:9-10: “9;Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos?. 10;Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!” Porque es Dios, no el padre ni la madre, es Dios el que trae. Ay del que dice: para que me trajiste.

Ayes en otros profetas

Ahora, pasemos a Jeremías 22:13; aquí está por qué vienen ayes sobre la tierra, qué es lo que hace el hombre que provoca estos ayes. “;Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!” Ayayay. 23:1: “;Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! Dice Jehová”.

Pasemos a Ezequiel 2:10; allí Dios le muestra a Ezequiel un rollo escrito por dentro y por fuera y se lo da para que se lo coma y lo pronuncie. “Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes”. O sea que también Ezequiel tenía que proferir ayes. Estamos haciendo el seguimiento de los profetas donde se dan las razones de Dios por las cuales hay ayes sobre la tierra y que se cumplirán plenamente en las tres últimas trompetas. Ezequiel 16:23: “23Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor), 24te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas”. Maldad y a la vez idolatría. Pasemos al 24: 6,9: “6Pues ha dicho Jehová el Señor: ;Ay de la ciudad de sangres, (la violencia) de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella. 9Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ;Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera”. El 30:2: “2Hijo de hombre, profetiza, y dí: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ;Ay de aquel día! 3Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será”. 34:2: “2Hijo de

hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y dí a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? 3Coméis la grosura, y os vestís de lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. 4No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y violencia. 5Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. 6Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas. 7Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: 8Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas; 9por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová. 10Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida”. Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos.

Pasemos a Oseas 7:13: “¡Ay de ellos! Porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí”. Ay de ellos. El 9:12: “Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!”

Joel 1:15: “¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso”.

Amós 5:16-18: “16Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay, ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar. 17Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová. 18¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz”. Capítulo 6:1: “¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!” Ay de los reposados en Sion.

Miqueas 2:1: “¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!” Ay de ellos.

Profetizando sobre Nínive, dice Nahum 3:1: “1;Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! 2Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador y carro que salta”, etc.

Habacuc 2:6: “6;No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda? 7;No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos? 9;Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal! 12;Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!” Como hicieron los españoles aquí en Latinoamérica. “15;Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! 19;Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él”.

Sofonías 2:5. Aquí viene una profecía sobre Palestina: “¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador”. Estamos viendo como se está cumpliendo eso; lo vemos en televisión. 3:1: “1;Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! 2No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios”.

Zacarías 11:17: “¡Ay del pastor inútil (éste se refiere en el contexto al anticristo, el pastor insensato) que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido”. Hasta aquí fueron los ayes anunciados por Dios a través de los profetas en el Antiguo Testamento que nos explican por qué hay esas trompetas finales que son las que consuman y cumplen estas amenazas de ayes.

Ayes en el Nuevo Testamento

Ahora pasemos al Nuevo Testamento. Mateo 18:7; ahora es el Señor Jesús el que habla. “¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quién viene el tropiezo!” Pasamos al capítulo 23 que tiene una buena colección. “13Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. 14;Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque devoráis la casa de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación. 15;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. 16;Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el

oro del templo, es deudor. 23;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. 25;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. 27;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, (con todo y corbata) mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 29;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, 30y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. 31Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas”. 24:19: “Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!” Lo mismo dice Marcos 13:17: “Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!”

Lucas 6:24: “24Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo. 25;Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís,! Porque lamentaréis y lloraréis. 26;Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas”. 10:13: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido”. 11:42: “Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. 43;Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. 44;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. 46Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. 47;Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! 52;Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”. Cómo es saludable tener presentes todos estos ayes; porque nos llaman al arrepentimiento. 17:1: “Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!” 21:23: “Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo”.

Llegamos a Judas 11: “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré”. Después de éstos aparecen los ayes de Apocalipsis que son los que estamos

considerando. ¿Por qué leímos estos ayes? Para entender las razones por las cuales viene juicio. Es tan saludable tener presentes todos estos ayes porque nos mantienen en el camino correcto y también nos explican porqué sucederán las cosas que describen las últimas trompetas. Terminemos aquí. ☐

Continúa con: La quinta trompeta.

Capítulo 41

LA QUINTA TROMPETA

EL PRIMER AY

“Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo”. Apocalipsis 9:1.

Crítica textual

Vamos a estudiar la palabra del Señor en esta noche, hermanos; vamos a continuar estudiando este precioso libro que Jesucristo, el Señor, después de haber muerto Pablo, se apareció a Juan y le dio estas palabras para sus siervos, y nos prometió que sería bienaventurado considerar este libro, y que quitarle una parte sería cosa seria, y más sería sería quitarlo todo. Tengamos este libro con la reverencia que el Espíritu nos conceda. Hoy estamos considerando, con la ayuda del Señor, la quinta trompeta: el primer ay. El primer ay se corresponde a la quinta trompeta. Eso está descrito por Juan en el capítulo 9:1-12. Voy a hacer una primera lectura inicial con el breve comentario de crítica textual para que nos acerquemos lo más posible al texto griego. Todos los versículos del 1 al 10 comienzan con la palabra griega kai (kapa, alfa, iota), que quiere decir: “y”; todos los versos en el griego comienzan con letra “y”, ahora en español, y en el verso 11, donde en esta traducción aparece, realmente no aparece en el griego. Entonces ese es un comentario. Voy a leer basado en Reina-Valera pero haciendo unas modificaciones para ajustarlo más al texto griego: “1Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. 2Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. 3Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. 5Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. 5Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. 7Y el aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; 8y tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; 9y tenían corazas como corazas de hierro; la voz de sus alas era como la voz (foné) de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; 10y tienen (presente perfecto) colas como de escorpiones, y agujones; y en

sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11Tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en helénico, tiene nombre Apolión (aquí el traductor lo hizo muy simple, dice: “y en griego, Apolión”; dice helénico, y dice otra vez: onoma eti, quiere decir: nombre tiene, Apolión). 12El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto”. Los detalles de crítica textual son pues, la letra “y” al comienzo de todos los versículos, desde el versículo 1 hasta el 10; al comienzo del versículo 11 no aparece la palabra “kai” en el griego; es “tienen por rey”; el comienzo del verso 10 dice: “tienen colas como de escorpiones”; en el verso 7 donde dice: “como coronas de oro”, hay algunos manuscritos que lo dicen en singular y otros que lo dicen en plural; o sea unos dicen: “coronas doradas” en plural y otros dicen: “corona de oro”, singular; la mayoría y los más antiguos dicen: “corona de oro”, singular. En el pasaje del verso 12, los manuscritos más antiguos terminan así, algunos: “El primer ay pasó; he aquí, vienen dos ayes después de esto”. Recuerden que los manuscritos más antiguos eran unciales; se escribían todos con palabras mayúsculas y de seguido; por eso hay algunos manuscritos que el verso 12 lo terminan después de la palabra ayes: “12El primer ay pasó; he aquí vienen aún dos ayes”; y dicen: “13Después de esto el sexto ángel...” Existen esas variedades, pero así como aparece en esta traducción es la más acertada: “El primer ay pasó, he aquí vienen aún dos ayes después de esto”.

Estrellas espirituales

Comencemos a considerar ahora paso por paso, verso por verso, esta revelación del Señor a sus siervos, que ha querido manifestar a sus siervos esto: “1Y (este “y” es siempre la continuidad) el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo”. Por lo que dice el contexto y todo el resto del pasaje, nos damos cuenta de que esta estrella no es una estrella común; aquí se le dio a esta estrella la capacidad de abrir el pozo del abismo. En la Biblia los poderes espirituales son comparados con estrellas; por ejemplo, ustedes pueden ver aquí en el capítulo 12 que el dragón aparece con una cantidad de estrellas en su cola, refiriéndose a sus ángeles. Cuando aparece la guerra del dragón, en el verso 4 ustedes lo pueden ver cuando dice: “y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra”; pero en el verso 7 dice: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles”. Aquí los ángeles son considerados como estrellas. También cuando el Señor vio a Satanás cayendo del cielo, en Lucas 10:18, allí el Señor vio una visión y se las contó a sus discípulos, los setenta, cuando regresaron de su misión: “Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”. En Apocalipsis 12:13 también se ve la caída de Satanás del cielo. “Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra”. El verso 9 dice: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue

arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”; o sea que estaba profetizada una caída de Satanás del cielo a la tierra.

En el libro de Job vemos cómo Satanás se presentaba con los hijos de Dios y hablaba con Dios, y Dios le decía: ¿De dónde vienes? De recorrer la tierra y andar por ella; y le dice: ¿Y has visto a mi siervo Job? Y hay allí aquel diálogo. Satanás tiene acceso a la presencia de Dios. Vemos en el Antiguo Testamento cuando incluso Dios le da permiso a los mismos espíritus de dar sus opiniones y pregunta Dios a todos esos espíritus delante de él: ¿Qué haremos? El podría decirlo, pero qué haremos para que la palabra que dijo mi siervo Elías acerca de Jezabel y Acab se cumpla; y cada uno de los espíritus, buenos y malos, daban su opinión; y un espíritu del infierno dio su opinión: Yo voy a ser espíritu de mentira en la boca de sus profetas; tú lo conseguirás, le respondió el Señor. ¿Se dan cuenta de que esos espíritus tenían acceso a la presencia del Señor? Unos, antes del diluvio, habían sido puestos en prisiones de oscuridad, otros quedaron teniendo acceso incluso a la presencia del Señor, como el caso de Satanás, como el caso de aquel espíritu de mentira; y dice la palabra del Señor que el diablo es el príncipe de la potestad del aire; o sea, que ellos están en los aires, y en regiones celestes; pero hay una profecía de que Satanás caería, sería lanzado a la tierra. Ustedes se dieron cuenta de que la serie de las trompetas tiene dos partes: la primera parte se divide de la segunda parte por medio del anuncio de los tres ayes; el águila anuncia los tres ayes, separando las cuatro primeras trompetas, que son el inicio de tribulación, los principios de dolores bien acentuados; pero la segunda parte de las trompetas, los tres ayes: la quinta, sexta y séptima trompetas, ya son tribulación pura; de manera que a partir de la quinta trompeta ustedes ven la caída de Satanás a la tierra; este ángel es Satanás; éste es el que da inicio a la gran tribulación en el sentido más propio; como si dijéramos la segunda mitad de la semana setenta de la profecía de Daniel. Daniel profetizó setenta semanas; a la mitad de la última semana aparece el desolador, y ahí comienza la gran tribulación en el sentido más propio. Entonces estas tres últimas trompetas, los tres ayes, se dan en lo más propio e intenso de la gran tribulación. Este ángel que cae, esta estrella que cae es Satanás.

Dos cosas acontecen: una, Satanás cae del cielo a la tierra; segundo, el pozo del abismo es abierto para que suban una serie de criaturas diabólicas para hacer daño a la tierra; la bestia también sube del abismo. En 11:7 dice: “Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo...”; lo mismo dice en el 17:8: “La bestia que has visto, era, y no es, y está para subir del abismo”. Por una parte Satanás cae, por otra parte, la bestia sube del abismo, porque es abierto el pozo del abismo en esta quinta trompeta.

Satanás cae y se abre el pozo del abismo

Vamos a poner cuidado a lo que dice aquí en el capítulo 9:1: “Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; (esta es la caída de Satanás sabiendo que le queda poco tiempo, y viene a hacer grande destrucción) y se le dio la llave del pozo del abismo”. Él no la tiene; quien tiene las llaves del abismo y de la muerte es el Señor Jesús; esto no podría suceder si Dios no lo permitiera. Dios es el que da permiso y pone una barrera hasta dónde tiene límite ese permiso. Dice que se le dio autoridad a estos espíritus malignos, a estas langostas diabólicas que salen del humo del pozo del abismo, pero no se les dio autoridad para matarlos, sino solamente para atormentarlos. “5Y les fue dado”; noten, si no fuera porque Dios permite, esto no sucedería, pero Dios tiene que permitir esto. Dios tiene que permitir que para que la gente no se vaya al infierno eternamente, vivan un poco del infierno sin poder morir en la tierra; pero la gente en vez de arrepentirse prefiere morirse, prefiere matarse; pero Dios no permite que la muerte ayude o libere esas personas, porque ellos no se liberarían si mueren, sino que irían al tormento eterno y nunca tendrían oportunidad; así que inclusive en esta terrible trompeta se ve la misericordia de Dios. Dios permite que sean atormentados pero no muertos. Dios quiere que conozcan a dónde van a ir, conozcan un poquito del infierno aquí en la tierra para que se arrepientan a tiempo y no que vayan a parar allí definitivamente; aun hay misericordia de Dios aquí en esto. “Se le dio la llave del pozo del abismo”. Esta palabra hay que considerarla más detenidamente; la palabra en griego es “freatos”, de donde vienen las capas freáticas de la tierra. Freatos es una palabra que, mejor que pozo, se puede traducir hendidura o grieta; o sea que para entender mejor lo que quiere decir el abismo, tenemos que tomar todos los versículos de la Biblia, desde el primero hasta el último, para poner tener claro el asunto del abismo. El abismo tiene, como decir, dos partes: la parte de arriba, que es el mar, los océanos, y la parte inferior, que es el Abadón. El Abadón es la parte inferior, la parte más baja, es un aspecto espiritual, pero su boca está cubierta por el mar, por el océano; por eso se habla de muertos en el mar, y por eso el Señor Jesús también bajó al abismo, y no sólo al Hades; el Señor Jesús bajó al abismo. Veámoslo en Romanos 10:7: “O, ¿quién descenderá al abismo? Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)”. Significa que el Señor descendió al abismo. La prisión de los ángeles es en el abismo en su parte inferior, que es el Abadón. También se le llama abismo a la parte del mar, y también se le llama abismo al Abadón; las dos cosas son el abismo. Así que el abismo tiene un aspecto del mar y otro aspecto debajo del mar, y una comunicación desde el fondo del mar, por lo que se llama aquí el pozo o la hendidura o la grieta. Generalmente la palabra abismo está relacionada con las aguas, pero en algunos pocos versículos está también relacionada con fuego, y está relacionado con prisión de espíritus; o sea que el abismo equivaldría al Tártaro, lo que se llama prisión de los ángeles caídos. Isaías nos dice que el abismo está al lado del Seol; el Seol bajo la tierra, y el abismo bajo el mar.

Revelación sobre el abismo

Vamos a ver los versículos que nos hablan del abismo para entender esto con mayor claridad. Empecemos mirando desde Génesis; vamos a seguir los versos que nos hablan del abismo para que se den cuenta de que en parte se refiere al mar y en parte se refiere al Abadón; así como, antes de la venida de Cristo, había secciones en el Seol: el seno de Abraham, donde estaban descansando Abraham y los justos, y la sección de tormento, donde estaba aquel rico, que la Biblia le llamó lugar de tormento. Lo mismo sucede con el abismo; una parte corresponde al mar, y otra parte, la parte maligna de los espíritus encarcelados corresponde al Abadón. El rey del abismo, tiene ese nombre, Abadón, y también Apolión. Hagamos el seguimiento para entender esto en todos los versos de la Biblia que nos hablan del abismo.

Génesis 1:2: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. El segundo pasaje que habla sobre el abismo es Génesis 7:11: “El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”. Vemos que el cataclismo del diluvio no solamente fue de arriba para abajo, sino también de abajo para arriba; habla de las fuentes del gran abismo; el gran abismo tiene unas fuentes inferiores; aunque también, al hablar de la faz del abismo en Génesis 1:2 implica las nebulosas de que se formó la tierra y los astros; por lo tanto las fuentes del abismo pueden ser también superiores, y no sólo inferiores. Pasemos al 8:2, ya después del diluvio: “Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida”. Aquí vuelve a hablar de las fuentes del abismo. Pasemos al 49:25; allí aparece una profecía de Jacob, Jacob está bendiciendo a José y al bendecir a José dice: “Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos arriba, con bendiciones del abismo que está abajo”. Aquí la palabra “abismo” se refiere a los mares. Las bendiciones del abismo abajo es el aspecto de los mares.

Pasemos a Éxodo 15:4-5,8. Es el cántico de Moisés. Ahí hablando del mar, hablando de cuando los Egipcios fueron enterrados en el mar, dice Moisés: “4Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. 5Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra”. Aquí los abismos se refieren al mar, específicamente al Mar Rojo. “8Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; se juntaron las corrientes como en un montón; los abismos se cuajaron en medio del mar”. Este aspecto de los abismos aquí es el mar.

Deuteronomio 33:13. Aquí están las bendiciones finales de Moisés, aquella despedida de Moisés; está bendiciendo a las tribus, a la tribu de José. Siempre es a José al que se

le bendice con los abismos, con el mar. “13A José dijo: Bendita de Jehová sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo”. Aquí la palabra abismo se refiere al mar.

Pasemos ahora al libro de Job. Recuerden que Job es un libro de la época patriarcal entre Abraham y Moisés. Es muy interesante ver cómo Job se refiere al abismo con el lenguaje de la época patriarcal. Leemos Job 28:14: “El abismo dice: No está en mí; y el mar dijo: Ni conmigo”. Ahí vemos que el abismo y el mar reconocen que la sabiduría no está allá; viene hablando de dónde estará la inteligencia, dónde estará la sabiduría, cuál es su lugar; el mismo abismo dice: aquí no está; si hubieran sido sabios no estarían allá. El mar dice que no está allá. En Job 38:16, Dios le pregunta a Job; noten estas son palabras de Dios. Dios le habló en un torbellino a Job; Dios es que el usa este lenguaje, por eso debemos respetar el lenguaje porque es lenguaje de Dios; incluso Job es anterior a Moisés, que escribió el Génesis. Dios le habla a Job desde un torbellino: “16¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, (noten, Dios habla de las fuentes del mar como hablaba allí en Génesis de las fuentes del abismo) y has andado escudriñando el abismo? 17¿Te han sido descubiertas las puertas (no una, sino mínimo dos) de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?” Está hablando de esas dimensiones profundas. Pasemos a Job 41:32, donde sigue siendo Dios el que habla. Dios está hablando aquí del leviatán y de behemot. “32En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que el abismo es cano”. Está hablando de este animal, al que describe como un dragón que ha salido del fondo del mar, y dice que hace resplandecer la senda, que parece que el abismo es cano; o sea el fondo del mar suele ser oscuro, pero se aclara por este animal descrito aquí como un dragón. Que parece que el abismo es cano; aquí este abismo es lo profundo del mar.

Libro de los Salmos. Vamos al 18:15; este es un Salmo de David, aquí es David el que está hablando en el contexto de la liberación de parte de Dios. “Entonces aparecieron los abismos de las aguas, (el abismo relacionado con el mar) y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz”. Salmo 33:7; este es un Salmo anónimo sumamente interesante; dice allí de Dios: “El junta como montón las aguas del mar; él pone en depósitos los abismos”. Aquí habla en plural, “en depósitos los abismos”; también está relacionado con los mares: “El junta como montón las aguas del mar”. Salmos 36:6; este también es de David; aquí sí se ve el aspecto serio del abismo, ya no solamente el aspecto de aguas, sino como el juicio de Dios. Satanás va a ser echado en el abismo, allí están encarcelados unos espíritus, y dice aquí David de Dios: “Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande”. Los juicios de Dios son abismo grande; allí estará Satanás, allí están espíritus que están a punto de salir temporalmente para volver allá. Salmos 42:7; este es de los hijos de Coré: “Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”. Siempre relaciona abismos,

y habla de ondas y de olas. El abismo tiene esos dos aspectos: un aspecto físico del mar y un aspecto también de prisión de espíritus encarcelados. Salmo 69:2,15; éste también es de David. “Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado”. Aquí él toma la figura de una inundación, de un ahogamiento físico para expresar un ahogamiento espiritual y emocional. “No me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca”. Ahí habla de las aguas del abismo y del pozo del abismo. Salmo 71:20, este es anónimo, es de un anciano. “Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra”. Miren la esperanza de un anciano: “Me levantarás de los abismos de la tierra”; el mar entregó los muertos que había en él. Salmo 77:16; éste es de Asaf. Asaf también habla y relaciona estas cosas de esa manera: “Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, y temieron; los abismos también se estremecieron”, ante Dios. Salmo 78:15: “Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos”. Si lees el contexto, está hablando cuando Israel no tenía que beber y el Señor golpeó la roca, y dice que esas aguas provinieron como de grandes abismos, es decir, del fondo de la tierra; estas no eran aguas saladas, sino dulces.

El abismo y el mar

Salmo 104:5-6: “Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás conmovida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas”. En el principio, todavía en el segundo día cuando Dios reunió las aguas en un lugar y las llamó “mares”, todavía no había aparecido la tierra, las aguas estaban encima; después Dios dijo: descúbrase lo seco, y apareció lo seco que es el primer continente, pangea, como lo llaman hoy los hombres a un continente que después se partió y vino la deriva de los continentes de lo cual también habla la Biblia. “Con el abismo, como con vestido, la cubriste”; aquí le llama abismo al mar. Salmo 106:9; éste es un aleluya anónimo: “Reprendió al Mar Rojo y lo secó, y les hizo ir por el abismo como por un desierto”. Ese es el Mar Rojo; aquí el abismo es relacionado con el mar. Salmo 107:25-27; aquí está hablando de cómo Dios libra de la aflicción, y está hablando de aquellos marineros que están en esas terribles tormentas, como nos cuenta Alejandro, allí en Cabo Háteras. “Porque hablé, e hizo levantar un viento tempestuoso, que encrespa sus ondas. Suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten con el mal. Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil”. Eso es cuando en el mar se está a punto de naufragar, subiendo, y de esa bajada dice: descienden a los abismos; aquí abismos se refiere al mar. Seguimos en los Salmos haciendo el seguimiento del concepto de abismo como progresivamente ha sido revelado, pero tenemos que tener todos los versos para tener la visión completa; si tomamos un solo verso decimos que es sólo el mar; si tomamos solo Apocalipsis decimos que es algo espiritual, pero aquí vemos que tiene los dos aspectos. Salmo 135:6: “Todo lo que

Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares, y en todos los abismos”.

El abismo y el fuego

Salmo 140. Salmo de David. Aquí por primera vez se relacionan los abismos con fuego. Hasta aquí había sido con las aguas. Salmo 140:10: “Caerán sobre ellos brasas; serán echados en el fuego, en abismos profundos de donde no salgan”. Aquí se refiere a esa parte terrible de prisiones. Ahora, lo normal es que sea prisiones de ángeles, pero también la Biblia habla de muertos en la muerte, muertos en el Hades y muertos en el mar. Hay personas que tienen relaciones con los espíritus y van a parar a esos lugares. Dios no hizo el lago de fuego para los hombres sino para Satanás, pero los hombres van tras Satanás, a donde Satanás está, y aquí vemos que está hablando de los rebeldes. Y de los perseguidores y dice: “Caerán sobre ellos brasas; serán echados en el fuego, (sigue la misma idea) en abismos profundos de donde no salgan”. Es la primera vez que aparece el fuego también asociado con los abismos. Salmo 148:7; aquí se refiere otra vez a los mares: “Alabad a Jehová desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos”.

Ahora pasemos al concepto de Salomón; ya vimos el de Job, vimos el de Moisés, el de David, el de Asaf, el de los hijos de Coré, ahora el de Salomón. Proverbios 1:12; aquí están hablando los perversos, y este es el concepto de los perversos que escribe Salomón: “Los tragaremos vivos como el Seol, y enteros, como los que caen en un abismo”. Proverbios 3:20; este es otro versículo sumamente interesante. Recuerden que al principio dijo: Reúnanse las aguas en un solo lugar; luego: descúbrase lo seco; luego la tierra fue dividida en tiempos de Peleg; entonces si la tierra fue dividida, también los abismos de los mares fueron divididos, y esto lo dice este versículo: “Con su ciencia (con la de Dios) los abismos fueron divididos, (estaban en un solo lugar, pero fueron divididos) y destilan rocío los cielos”. Proverbios 8:24,27-28; aquí habla la sabiduría de Dios, aquí habla Cristo, Cristo hablando como la sabiduría a través de Salomón: “24Antes de los abismos fui engendrada. 27Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo”. Dice Génesis que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, pero dice que ese movimiento era en círculo. “28Cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo”. Vuelve a hablar como en Génesis de las fuentes del abismo; no sólo habla del abismo, sino de fuentes del abismo. Proverbios 23:27: “Porque abismo profundo es la ramera, y pozo angosto la extraña”. Aquí aparece en forma figurativa, es decir, como alguien que te lleva a las profundidades de la perdición. “Porque abismo profundo es la ramera”.

Ahora pasemos a la enseñanza del Espíritu por los profetas. Vamos a Isaías 14:15, donde aparece lo que les dije al principio. Aquí dice el Señor a este rey de Babilonia poseído por Satanás: “Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”. Vemos que el Seol y el abismo están lado a lado; el Seol debajo de la tierra y el abismo en los mares y debajo de los mares. Vamos haciendo el seguimiento de este concepto para tenerlo completo. En Isaías 51:10, le pregunta el profeta al Señor: “¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?” Aquí se refiere al Mar Rojo, o sea, a los mares. Isaías 63:13: “¿...el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?” Aquí nos damos cuenta de que es otra vez el mar, cuando Dios condujo a Israel a través del Mar Rojo.

Pasemos a Ezequiel 26:19: “Porque así ha dicho Jehová el Señor: (esto fue cuando Tiro iba a ser destruido) Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán”. Este fue el maremoto que asoló a Tiro: “haré subir sobre ti el abismo”. Ezequiel 31:4,15; aquí habla ahora de Egipto: “Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes”. Aunque claro está que Egipto como cabeza de la bestia se corresponde con una de las cabezas del dragón que son siete. “15Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron”.

Pasamos a Amós 7:4; aquí está relacionado el abismo por segunda vez con el fuego; ya lo vimos una primera vez, ahora una segunda vez, un segundo testigo de la relación del abismo también con fuego: “Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra”. Aquí aparece el fuego en relación con el abismo, Jehová juzgando con fuego y consumiendo el abismo, los que están en el abismo con fuego, ya no sólo con agua; con fuego.

Pasemos a Jonás 2:5, donde aquí el abismo se refiere al mar, cuando Jonás fue echado al mar. “Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza”. Aquí aparece el abismo como el mar.

Habacuc 3:10; habla el profeta de Dios: “Te vieron y tuvieron temor los montes; pasó la inundación de las aguas; el abismo dio su voz, a lo alto alzó sus manos”. Aquí está hablando del juicio de Dios, “y el abismo dio su voz”; es la gritería de los réprobos en el abismo.

El abismo: prisión de demonios

Ahora pasamos al Nuevo Testamento. Recuerden que la revelación se completa con el Nuevo Testamento; comienza en el Antiguo pero se completa en el Nuevo. No podemos tener el Nuevo sin el Antiguo, ni el Antiguo sin el Nuevo, la integridad; es el Nuevo el que justifica el Antiguo, y el Antiguo el que predice el Nuevo. En el Nuevo pasamos a Lucas, para que nos demos cuenta de que los abismos son prisiones de demonios. Lucas 8:30, cuando el Señor estaba reprendiendo a los demonios de aquel endemoniado, de aquella legión que poseía ese hombre, verso 30: “Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. 31Y le rogaban que no los mandase ir al abismo”. Porque el abismo es donde los espíritus malignos son aprisionados, los demonios, aquellos ángeles que pecaron, que dice Judas 6 que fueron arrojados en prisiones eternas. Ya leímos cómo en Romanos aparece que el Señor fue también al abismo; dice: ¿Quién hará subir a Cristo del abismo? Él fue al Hades y fue también al abismo. Él predicó a los espíritus encarcelados que pecaron en los días de Noé, o sea, aquellos ángeles caídos, y también predicó a los muertos; dice Pedro que fue predicado el evangelio a los muertos. Cuando el Señor murió, Él predicó en el Hades a los muertos porque esperaban al Mesías; ahora conocieron quién era el Mesías, y tomó cautiva a la cautividad; pero no sólo fue el Señor a predicar al Hades, también fue y predicó en el Tártaro, donde estaban los espíritus que pecaron antes de Noé, aquellos hijos de Dios que tomaron mujeres y engendraron gigantes, que fueron arrojados al Tártaro, que se corresponde también con el abismo. Entonces el Señor predicó también a estos espíritus; y por eso Romanos 10 habla de que Él también fue al abismo.

Entonces después de haber visto lo relativo al abismo, volvamos a Apocalipsis. Esos son todos los versos que hablan del abismo, con excepción de los de Apocalipsis que leímos al principio en los capítulos 9, 11, 17, y en el capítulo 20 aparece el abismo como la prisión en la cual Satanás estará durante el Milenio. Dice en el 20:1: “1Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3y lo arrojó al abismo, (primero fue arrojado del cielo a la tierra, luego es arrojado de la tierra al abismo, luego después del Milenio sale otra vez a engañar y es arrojado al lago de fuego; o sea, él va cayendo del cielo a la tierra, de la tierra al abismo y luego al lago de fuego) y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que se fuesen cumplidos mil años”. Vemos que el abismo es prisión de Satanás, prisión de ángeles caídos, prisión de demonios; pero hasta allá hay hombres que lo siguen. La Biblia habla de muertos en el mar, no sólo en el Hades, y en la muerte, sino también en el mar. El mar los entregará para ser juzgados ante el juicio del trono blanco. Y la bestia sube del abismo; es decir, como si fuera poseída por el mismo Apolión.

Demonios como langostas

Volvemos a Apocalipsis 9. Era necesario todo ese trasfondo para poder entender bien estas palabras; después veremos las relativas al Abadón cuando lleguemos al verso 11: “1Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; (esta es la caída de Satanás para lo peor de la gran tribulación) y se le dio (porque no la tiene, es Dios el que le dio) la llave del pozo del abismo (la hendidura del abismo, aquello que debajo del mar conduce a la prisión de esos espíritus). 2Y abrió el pozo (el freatos) del abismo, (la palabra abisal es de los abismos del mar) y subió humo del pozo como humo de un gran horno; (aquí está el aspecto del fuego del fondo del mar; debajo del fondo del mar también hay fuego, debajo de la tierra hay fuego y debajo del fondo del mar también hay fuego; o sea, de la parte del fondo de mar, es decir, del Abadón, de la prisión de los espíritus es que sube este humo) y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo (esto realmente es una cosa terrible: gran tribulación). 3Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra”. Ahora, estas langostas no son las langostas naturales; ya la plaga de langostas naturales como la que hubo en Egipto, no la habrá más; tiene que ser otro tipo de langostas diabólicas. Veamos que las langostas de la plaga de langostas era apenas una figura pálida de lo que será la realidad de la gran tribulación. Joel 2:30 menciona también el humo de esta quinta trompeta; columnas de humo. Pedro lo cita en Hechos 2.

En Éxodo 10:14 aparecen estas langostas. “Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después”. El Señor dice aquí por el Espíritu Santo a través de Moisés que así como la plaga de aquellas langostas que comen hierba, no la habrá después como la hubo en Egipto; de manera que esta plaga de langostas de la quinta trompeta es otro tipo de langostas; por eso dice que de las de Éxodo no habrá más después; ya lo hubo y eso fue apenas una figura. Ahora ¿éstas de dónde vienen? Vienen del Abadón, del lado profundo de las prisiones del abismo; o sea, éstas son diabólicas, son espíritus malignos guiados por el ángel del abismo, por el destructor. Démonos cuenta de la descripción, y veamos que no son langostas comunes y corrientes.

Los hombres deseando la muerte

Dice Apocalipsis 9:3: “Y se les dio poder (a las langostas), como tienen poder los escorpiones de la tierra”. Las langostas son una especie, y los escorpiones son otra. Solamente en Babilonia, en Irak y en Bagdad existe una especie de langostas que tiene cola como de escorpión; solamente allá existe, hasta hoy, una especie de langostas con aguijón en la cola, pero eso solo existe allá, y acá dice: “y se les dio poder”. Fíjense en estas palabras, porque estas palabras nos van a explicar los detalles de estas

langostas. Primero, se le dio la llave del abismo a esta estrella que cayó del cielo, a Satanás; se le dio permiso de sacar de la prisión a esos espíritus atados allá. Y dice: “Y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4Y se les mandó (vemos que no son animales, son conscientes) que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes”. El sello del Dios vivo es el Espíritu Santo; tenerlo en la mente es pensar con la mente de Cristo. Los que piensan según el mundo están bajo el gobierno del enemigo, el príncipe de la potestad del aire que opera en los hijos de desobediencia; sólo la persona que está en Cristo, su mente es renovada, y quiere decir que está sellada con el sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo. El que no piensa conforme al Espíritu es pasible del ataque de estas langostas diabólicas. “5Y les fue dado, (subrayo esa frase; ya lo menciona varias veces) no que los matasen, (Dios no permite que mueran; los únicos que Dios permite que mueran son los santos. Dice: “Bienaventurados de aquí en adelante los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Ap. 14:13), o sea, los siervos de Dios. Dios permite que mueran así sea en martirio, pero mueren durante la tribulación, descansan de sus trabajos, sus obras con ellos siguen, o sea que eso es una bienaventuranza, de esa manera escapan de la hora de la prueba, en cambio los que quieren morir no pueden morir) sino que los atormentasen cinco meses; (ustedes saben que cinco meses duran las langostas) y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. 6Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”. Esta es la misericordia de Dios. A los santos Dios les permite que sean torturados, mueran y descansen y siguen sus obras, pero a los hombres no les deja morir porque les está haciendo vivir un poquito el infierno en vida como para que se arrepientan y no vayan allá definitivamente. ¡Qué locos querer morir! Si mueren sin arrepentirse, sin creer en el Señor, ¿a dónde van a ir? Pero el Señor, por amor, les permite conocer un poquito del infierno en la tierra para que se arrepientan; y aun así no lo hacen.

La verdadera intención de Dios

En Job 3:20,21, dice una frase interesante. Preguntaba Job al principio, porque no entendía lo que le pasaba: “20¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado, 21que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que a tesoros?” Job al principio preguntaba: ¿Por qué se les da vida? pero luego el mismo libro de Job en el capítulo 33 nos da la respuesta; allí dice que Dios está amonestando a los hombres a través de estos sufrimientos. Job 33:12: “12He aquí, en esto no has hablado justamente; (le habla aquí Eliú a Job) yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. 13¿Por qué contiendes contra él? (una de las contiendas era la pregunta: ¿pero por qué se le da vida al que quiere morir?) Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. 14Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no

entiende. (Una de las maneras por las que habla Dios) 15Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, 16entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, 17para quitar al hombre de su obra; y apartar del varón la soberbia. 18Detendrá su alma del sepulcro y su vida de que perezca a espada”. Esa es una de las maneras por las cuales Dios habla; la otra manera como Dios habla es como está hablando en la quinta trompeta: el primer ay. “19También (de la otra manera) sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos, 20que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave. 21Su carne desfallece, de manera que no se ve, y sus huesos, que antes no se veían aparecen. 22Su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los que causan la muerte. 23Si tuviese cerca de él algún elocuente mediador muy escogido, (ese es Cristo) que anuncie al hombre su deber; 24que le diga que Dios (noten en pleno dolor, en plena prueba, en cama) tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención; 25su carne será más tierna que la del niño, volverá a los días de su juventud. 26Orará a Dios, y éste le amará, y verá su faz con júbilo; y restaurará al hombre su justicia. 27Él mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado, 28Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz. 29He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, 30para apartar su alma del sepulcro, (aquí ya está la causa de ese tormento) y para iluminarlo con la luz de los vivientes”. Entonces, hermanos, vemos por qué Dios permite esto; es pura misericordia, es amor; es terrible, porque el hombre es terrible; entonces conforme a lo terrible del hombre tiene que ser el trato.

Descripción de las langostas

Volvamos Apocalipsis 9:7; allí describe estas langostas: “7Y el aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; (no son langostas naturales) en las cabezas tenían como coronas de oro; (¿por qué corona de oro? El oro representa la autoridad que les fue dada de parte de Dios. Dios les dio autoridad para atormentar cinco meses a los hombres; por eso tienen coronas de oro, y porque los hombres adoran a los demonios como si fueran dioses) sus caras como caras humanas; 8y tenían cabello como cabello de mujer; (porque ellos tienen un ángel que los gobierna, o sea, representa la sujeción al ángel del abismo) sus dientes eran como de leones; (Satanás mismo es como león rugiente) 9y tenían corazas como corazas de hierro; (los hombres harán lo posible para defenderse de ellas, pero Dios les dio autoridad) la voz de sus alas era como la voz de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; 10y tienen colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11Tienen por rey sobre ellos (por eso aparecen con cabello como de mujer mostrando que siguen la autoridad de este espíritu maligno) al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, (aquí

Abadón es como decir la personificación del lugar, porque Abadón es un lugar, pero es personificado por su rey) y en helénico nombre tiene, Apolión”.

Vamos a ver los versículos que nos hablan del Abadón. El Abadón es aquella parte del abismo donde están presos aquellos espíritus que saldrán en la quinta trompeta. Empecemos a ver los versos que nos hablan del Abadón. Comencemos por Isaías para tener un concepto claro del Abadón. Job nos habla de Abadón. Job 26:6 es la más antigua mención del Abadón en época patriarcal de la cual era Job. “6El Seol está descubierto delante de él, (delante de Dios) y el Abadón no tiene cobertura”; eso quiere decir que Dios ve perfectamente esas cosas. Job 28:22; aquí, así como había hablado del abismo, habla del Abadón: “22El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos”. En el Abadón y en la muerte hay seres que oyen y que hablan. Job 31:9-12; aquí está hablando que si Job pecara, el fuego del juicio de Dios descendería hasta el Abadón; aquí vemos otra vez el fuego relacionado con el Abadón. Hasta aquí era sobre el abismo, pero estamos viendo que el abismo tiene la parte de la tapa de afuera que es el mar y lo que está debajo que es el Abadón, prisión de espíritus. “9Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo, 10muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven. 11Porque es maldad e iniquidad que han de castigar los jueces. 12Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón”. Aquí vemos inclusive, fuego en el Abadón, no sólo agua, sino fuego.

El Seol y el Abadón son lugares diferentes

Salmo 88:11; este salmo es escrito por uno de los grandes sabios antiguos; es escrito por Hemán ezraita; es un masquil “11¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón?” Aparece mencionado el Abadón.

Proverbios 15:11. Dice Salomón: “El Seol y el Abadón (¿se dan cuenta que son dos cosas? El Seol es prisión de muertos y el Abadón prisión de demonios, espíritus malignos, ángeles caídos) están delante de Jehová”. 27:20 vuelve a hablar de lo mismo: “El Seol y el Abadón nunca se sacian”. Esos son los versículos que nos hablan del Abadón, y aquí aparece el pozo del abismo, o sea la grieta del abismo debajo del mar, una comunicación hacia más abajo donde están esos espíritus encarcelados.

Volvemos a Apocalipsis 9:11 que dice: “Tienen por rey (estas langostas diabólicas, que son espíritus inteligentes con rostros humanos, son obedientes a su demonio líder) sobre ellos al ángel del abismo, (y aquí relacionamos al abismo con el Abadón, la parte del abismo que es el Abadón, que sería también el Tártaro) cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en helénico nombre tiene Apolión”. La palabra Apolión viene del verbo griego apoluni, que quiere decir “destruir”; la palabra divorcio es también el mismo verbo, apolumi, mostrando que destruye o deshace el matrimonio. Aquí se habla de

Apolión como destructor. De este destructor, que es como decir el ángel del abismo que sube para expresarse a través de la bestia, a través del desolador, del anticristo, aparece llamado como destructor en varios versos.

Vamos a Isaías 16:4, donde aparece el destructor. Ustedes recuerdan que Dios dice en Daniel 11 que habrá dos provincias que escaparán del anticristo, que son Edom y Moab y la mayoría de los hijos de Amón; lo que hoy es Jordania. Aquí Isaías dice lo mismo: “Moren contigo mis desterrados, oh Moab; (huyan allí los israelitas perseguidos) sé para ellos escondedero de la presencia del devastador”. Por eso en Daniel dice que escaparán del anticristo estas personas de Moab. Veámoslo en Daniel 11:31; ahí va describiendo al anticristo; desde ese versículo se habla de la abominación desoladora, es decir, de la gran tribulación, la segunda mitad de la semana setenta de Daniel. “31Profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”. Desde aquí, desde la abominación desoladora comienzan los últimos tres años y medio de la semana setenta de la profecía de Daniel.

El anticristo es el ángel del abismo encarnado

Daniel 11:33 habla de los sabios, habla de lo que pasará en la caída de ellos; luego el 36 habla de ese anticristo: “Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; (se consuma con las siete copas) porque lo determinado se cumplirá”. Y luego sigue hablando de él, y después dice en el verso 41: “Entrará a la tierra gloriosa, (Israel) y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: (¿cuáles escaparán de la mano del anticristo?) Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón”; lo que hoy es Jordania y el sur de Israel. Eso mismo que dice Daniel es lo que está diciendo aquí Isaías 16:4: “Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; (ese es Apolión, ese es el anticristo, o sea el ángel del abismo encarnado en este personaje final) porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra”.

En Jeremías 4 veremos algunos versos interesantes: “5Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: tocad trompeta”, aquí está la quinta trompeta. “Tocad trompeta en la tierra, pregonad, juntados, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas”. ¿Qué dice el verso 6?: “6Alzad bandera en Sion, huid, (ahí es cuando huye a Moab) no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande. 7El león sube de la espesura, y el destruidor de las naciones está en marcha, (ese es Apolión en el anticristo) y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador”. El verso 19 dice: “Porque

sonido de trompeta has oído”; el 21: “¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?” Esta trompeta es la quinta trompeta, el primer ay, donde habla de este desolador. Jeremías 6:26: “Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; (esta es la angustia final para Israel) porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor”. De este destruidor nos habla Daniel en los capítulos 8, 9 y 11.

Vamos otra vez a Daniel para ver lo que se nos habla de este destruidor, que es lo que significa Apolión en helénico. Daniel 8:24-25: “24Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; (sino con la del dragón y el dragón le dará su poder y autoridad) y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos (a Israel y a los cristianos que estén allí). 25Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos, y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, (por eso se llama anticristo) pero será quebrantado, aunque no por mano humana”. En el capítulo 9 de Daniel, hablando de la semana 70, nos dicen los versos 26 y 27: “26Y después de las setenta y dos semanas (las siete primeras con las sesenta y dos segundas ya son sesenta y nueve) se quitará la vida al Mesías, (cuando murió Cristo en la cruz) mas no por sí; (sino por nuestros pecados) y el pueblo de un príncipe que ha de venir (ese es Roma, ese es el imperio romano de los césares, continuaron los papas, y coronará el anticristo, que surge de entre los diez cuernos que le salen a esa cuarta bestia, que es Roma) destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (y semana final). 27Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana (los tres años y medio finales) hará cesar el sacrificio y la ofrenda (como lo habíamos leído en el capítulo 11). Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, (eso es cuando la bestia sube del abismo, los tres años y medio de la gran tribulación) hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Porque dice que sube del abismo, pero vuelve otra vez al lago de fuego; y en el capítulo 11 allí se habla otra vez de este destruidor. Hay varios versículos que los estuvimos viendo ahora, que es todo lo que decía que destruirá: hará esto, hará aquello, que ya lo leímos, de manera que ya no lo voy a leer más, quizá sólo el verso 44: “Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos”. Por eso se llama el destruidor, o sea, Apolión en el anticristo. La estrella caída, el dragón, libera a Apolión para dar poder a la bestia.

Hermanos, terminemos haciendo una lectura de toda la quinta trompeta y el primer ay, ya sin interrupción: “1Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. 2Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humano de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. 3Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les

dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguno, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. 5Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. 6Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. 7Y el aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; 8y tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; 9y tenían corazas como corazas de hierro; la voz de sus alas era como la voz de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; 10y tienen colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11Tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón y en helénico nombre tiene, Apolión. 12El primer ay pasó; he aquí vienen aún dos ayes después de esto". Vamos a orar. ☞

Continúa con: La sexta trompeta.

Capítulo 42

LA SEXTA TROMPETA

EL SEGUNDO AY: INICIO DEL ARMAGEDÓN

“El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios”. Apocalipsis 9:13.

Consideraciones de crítica textual

Abramos la palabra del Señor en el libro del Apocalipsis en el capítulo 9. Hoy vamos a estudiar con la ayuda del Señor, por lo menos una parte, lo relativo a la sexta trompeta: el segundo ay. La sexta trompeta y el segundo ay abarca desde Apocalipsis 9:13 hasta 11:14, donde dice: “El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto”; o sea que el verso 14 del capítulo 11 nos dice dónde pasa el segundo ay; es decir, pasa después de todos los acontecimientos de la segunda parte del capítulo 9, todo el capítulo 10 y la primera parte del capítulo 11; todo eso es el segundo ay, y por lo tanto también, la sexta trompeta.

Hoy estaremos estudiando solamente una primera parte de este segundo ay, que es la sexta trompeta. Vamos a estar estudiando hoy, Dios mediante, desde el versículo 13 hasta el 21 del capítulo 9. Primero como solemos hacerlo, voy a hacer la lectura del texto comparando esta traducción de Reina-Valera 1960 con los manuscritos más antiguos. Como les dije la vez pasada, el final del verso 12, por algunos manuscritos tardíos, es unido al verso 13; o sea que algunos dicen: “Después de esto, el sexto ángel tocó la trompeta”; pero no lo dicen así la mayoría de los manuscritos antiguos; además de que entre el punto final del verso 12 y el comienzo del verso 13, hay la letra “Y”, la palabra griega “kai”, que quiere decir: también, o igualmente, o además; entonces comienza así: “13Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los [cuatro] cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios”. Allí donde esta palabra “cuatro” antes de cuernos, en la mayoría de las ediciones críticas aparece entre paréntesis cuadrados. Cuando una palabra en el texto original aparece entre paréntesis cuadrados significa que los críticos no han podido decidirse si esa palabra pertenecía al texto o no pertenecía, porque una gran cantidad de manuscritos la incluyen y otra parte de manuscritos no la incluyen; manuscritos igualmente importantes; entonces los críticos no saben si es que fue agregada la palabra o que fue olvidada, de manera que se coloca entre paréntesis cuadrados; por eso yo lo coloqué aquí entre paréntesis cuadrados, porque algunos manuscritos la tienen y otros no; y es muy difícil decidirse de si fue que se agregó o que se quitó; por lo tanto, cuando hay esa duda en cuanto a la comparación de los manuscritos antiguos, se coloca un paréntesis cuadrado alrededor de la frase. No se quita porque puede haber sido original, pero se coloca entre

paréntesis porque pudo haberse agregado, pero no hay seguridad, hasta que no haya nuevas apariciones de otros manuscritos. Eso es por lo pronto como está el asunto de crítica textual en este pasaje.

“13Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una vez entre los [cuatro] cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, 14diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates”. Aquí la palabra cuatro sí es normal. “15Y fueron desatados (la palabra que dijo “atados” puede traducirse también “detenidos”. “15Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. 16Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. 17Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salía fuego, humo y azufre. 18Por estas tres plagas” (esta palabra “plagas” falta en algunos manuscritos tardíos, pero está en la mayoría de los manuscritos más antiguos; o sea que puede ser que se haya olvidado por algunos de los copistas; de modo que algunos dicen: “por estas tres fue muerta”, pero la mayoría y los más antiguos dicen:) “18Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. 19Pues el poder de los caballos (esta palabra “de los caballos” aparece explícita; algunos manuscritos lo dejan implícito) estaba en su boca” (dicen algunos manuscritos, pero la mayoría y más antiguos dicen:) “19Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, (esa palabra “ni”, quiere decir: oudé, algunos manuscritos dicen outé; unos dicen: “no”, otros dicen: “ni”; o sea que hay variaciones en los manuscritos en si “oudé” o “outé”; los más antiguos y la mayoría dicen: “oudé”; o sea lo que aquí dice: “ni”) ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; 21y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, (los manuscritos más antiguos lo dicen en singular: pharma-cón; otros lo dicen pharmakeyon; o sea, unos lo dicen en plural; cuando Pablo lo cita en Gálatas 5, cuando aparece otra vez en la lista de Apocalip-sis 21 de los del lago de fuego, aparece en plural; por eso, pues, quizá algún copista quiso hacerlo igual a los otros, pero realmente los manuscri-tos más antiguos y la mayoría lo dice en singular: pharmacon; o sea, “ni de su hechicería, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”. Como hemos podido ver, esta traducción de Reina-Valera está bien cerca del original, con esas pequeñas acotaciones que acabamos de hacer.

Voz debajo del altar de oro

Entonces, hermanos, miremos otra vez desde el principio y veamos el verso 13: “Y el sexto ángel tocó la trompeta”; cuando el sexto ángel tocó la trompeta, miren lo que dice: “y oí (porque Juan no solamente veía sino que también oía) una voz de entre (no dice: en los, sino) entre los [cuatro] cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios”. Este altar de oro era de donde se recibían las oraciones de los santos que estaban debajo del altar. ¿Ustedes recuerdan eso?, que lo estuvimos viendo en el quinto sello. Vamos al quinto sello en el capítulo 6 verso 9, para que podamos entender esto: “9Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Ellos estaban diciendo: Señor, ¿por qué todavía no juzgas? Ellos nos mataron y todo sigue igual; parece que no van a creer que tú tenías la razón; tienes que vindicar la causa nuestra, Señor. “11Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”. Vemos que las almas bajo el altar estaban clamando para que el testimonio de ellos fuera vindicado, para que la verdad fuera respaldada, para que el juicio que ellos anunciaron tuviera cumplimiento; pero el Señor estaba esperando que se completara un número; pero ahora vemos que cuando es la sexta trompeta, que es ya en plena gran tribulación, en la segunda mitad de la semana setenta de la profecía de las setenta semanas de Daniel, ahí sí aparece respondida la oración que se hacía debajo del altar.

Los espíritus obedecen la voluntad de Dios

Por eso dice en el verso 13 del capítulo 9: “13Oí una vez de entre los [cuatro] cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, (allí donde se oía, ahora ya llegó el momento del juicio; estas trompetas son las que introducen el juicio, y las copas son las que lo consuman; entonces aquí está) 14diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están detenidos (o atados) junto al gran río Eufrates”.

Por lo que hicieron estos ángeles nos damos cuenta de que eran ángeles caídos, espíritus malignos de gran poder, que por voluntad de Dios estaban atados y no podían actuar lo que querían, porque el Señor es el que tiene toda autoridad; Él es el que sabe hasta donde permite y hasta donde no. Cuando le dijo a Pedro: Pedro, Satanás te ha pedido para zarandarte, significa que Satanás tuvo que pedir permiso para zarandear a Pedro; y lo mismo fue el caso de Job, cuando Satanás tuvo que pedirle permiso a Dios para poder tocar a Job, y Dios le dio medidas, y le dijo: Puedes tocar sus bienes, pero a él no; luego le dijo: Puedes tocar su cuerpo, su salud, pero no su vida; entonces aquí vemos que Dios tiene estos cuatro ángeles que son personajes

seguramente malignos, que una vez que tengan libertad actuarían, como los vamos a ver para introducir el Armagedón; y esto es esta sexta trompeta, este segundo ay; es la introducción del Armagedón; luego cuando ya se completa con la sexta copa, ya es el Armagedón completo. Pero el Armagedón tiene una introducción y una culminación. La introducción es la sexta trompeta, el segundo ay; la culminación es la sexta copa. Ahora estamos viendo la introducción del Armagedón: la sexta trompeta, el segundo ay.

Desatan a los cuatro ángeles

Dice Apocalipsis 9:15: “Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres”. ¿Con qué objetivo fueron desatados? Fíjense en la quinta trompeta, los primeros cinco meses de esa gran tribulación de esos tres años y medio; porque cuando cae Satanás a la tierra y sube el ángel del abismo y aparece la bestia que sube del abismo, comienza la gran tribulación, el desolador, el destructor, el anticristo.

Los cinco primeros meses a los hombres no se les permite morir, solamente son atormentados por estas langostas misteriosas, de las cuales algo parecido habla también Joel; que la vez pasada no pudimos mencionar: Joel 1, Joel 2, habla también de esos personajes malignos que atacan; Joel se refería en una primera instancia a las invasiones de Nabucodonosor, luego a otras futuras tipificadas por la primera, pero aquí en Apocalipsis 9:5 sí se habla de esas langostas malignas, que no son langostas naturales, sino diabólicas, que vienen del abismo, del Abadón; y sin embargo, solamente tienen permiso de Dios de atormentar a los humanos cinco meses, pero no de matarlos; esos cinco meses de ese tormento era porque Dios los quería librar de la muerte, pero las personas no se arrepintieron, ¿verdad? Entonces ahora Dios le permitió a estos cuatro ángeles que estaban atados junto al gran río Eufrates, ahora sí salir a matar. Ahora, fíjense en lo curioso, ¿dónde están detenidos esos ángeles que están a punto de ser desatados, como un perrito que está atado, cuando le sueltan la correa, sale disparado a hacer desastres? Están en el Eufrates; ¿dónde queda el Eufrates? Donde hoy es Irak; eso quiere decir que desde Irak, o sea a partir de Irak, el problema es con Irak, a partir de Irak saldrán estos cuatro ángeles a destruir.

Preparando el Armagedón

Nos damos cuenta de que por una parte está el ejército del anticristo, por otra parte está el ejército de los reyes del norte, por otra parte está el ejército de los reyes del sur, por otra parte está el ejército de los reyes del oriente; o sea que los cuatro ángulos de la tierra están involucrados en el Armagedón; estos cuatro ángeles van a producir lo que podemos llamar una tercera guerra mundial, donde habrá más muertos que en las anteriores.

Por eso dice acá: “a fin de matar a la tercera parte de los hombres”. Cuando estábamos viendo los sellos, uno de los sellos hablaba solamente de la cuarta parte, ¿recuerdan? La cuarta parte de la tierra; pero ahora habla de la tercera parte de la tierra; o sea, un tercio de los habitantes de la tierra. ¿Cuántos son los habitantes de la tierra que hay hoy? Seis mil millones; o sea, mil quinientos millones de personas, porque ya había muerto la cuarta parte; es decir, que van a morir durante la sexta trompeta en la gran tribulación mil quinientos millones de personas por las plagas que dice allí: fuego, humo y azufre; es decir, guerra; esas son las plagas de la guerra.

Doscientos millones de soldados

Luego dice el verso 16: “Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número”. Dos miríadas de miríadas, es decir, dos diez miles de diez miles, dice el original griego; que al traducirse una miríada son diez mil, entonces son doscientos millones de jinetes. Nunca había habido tanto número de personas en un ejército; el único ejército que tiene en la actualidad doscientos millones, es el ejército de la China.

Si nosotros nos damos cuenta más adelante cuando veamos la sexta copa, volveremos a esto para completarlo, pero vamos a adelantar un poquito allá en el capítulo 16; la sexta trompeta se corresponde con la sexta copa, porque la trompeta es la que introduce Armagedón, y la copa es la que lo consuma; podemos llegar allí al sexto ángel de la sexta copa, capítulo 16:12: “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”. Quiere decir que es del Oriente que viene un número de jinetes para introducir prácticamente Armagedón, y comenzar una matanza cual nunca la ha habido. En otro lugar dice que la sangre llegó hasta los frenos de los caballos por unos trescientos kilómetros. Imagínense lo que es la cantidad de sangre, porque Dios va a reunir los ejércitos allí.

Irak, ficha clave del Armagedón

Cuando lleguemos a la sexta copa completaremos esto, pero hoy estamos introduciéndolo porque la trompeta introduce el Armagedón, la sexta copa lo consuma. Entonces dice Apocalipsis 9:16: “Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número”. Vemos, pues, que la tercera guerra mundial, la del Armagedón, comienza en Irak, porque de allí es de donde se desatan estos ángeles; o sea, Irak. Fíjense en cómo las cosas están de cerca ahora, porque desde el primer Bush Presidente de los Estados Unidos ha comenzado a haber problemas con Irak; ahora este segundo Bush habla de volver; o sea que realmente la situación va a llegar a ser tan compleja que va a desatar ya una tercera guerra mundial, que es el Armagedón.

Maldiciones por la desobediencia

Ahora, vamos a leer en el libro de Deuteronomio 28:49-57. ¿Por qué voy a leer Deuteronomio? En Deuteronomio se describen las bendiciones y las maldiciones: Entre las maldiciones al pueblo de Israel por su infidelidad, está que Dios traería ese ejército terrible y numeroso sobre ellos; recuerden que ellos vienen hacia la llamada “Tierra Santa”; esa tierra santa es Israel. Vamos a Deuteronomio 28:15-57: El contexto como les dije, está desde el verso 15: Consecuencias de la desobediencia; y ya viene declarando esa desobediencia con castigos más suaves al principio y más fuertes hacia el final. Ya hacia el final desde el verso 49 dice: “49Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendas; 50gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño; 51y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. 52Pondrá sitio a todas tus ciudades hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado . 53Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo”. Ahora fíjense, si eso ya sucedió con Tito, el general romano, en Jerusalén, y lo que viene es tiempo de angustia para Jacob, tribulación como nunca más la ha habido ni la habrá, o sea, si ya sucedió en el año 70 del primer siglo en Jerusalén, ¿qué no se espera suceda ahora en esta sexta trompeta? Será peor.

Tiempo de angustia para Israel

Continúa diciendo el verso 54, en Deuteronomio 28: “54El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno y al resto de sus hijos que le quedaren; 55para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. 56La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, 57al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades”. Vemos, pues, que si con el rechazo del Mesías hubo la retribución, cuánto más en el tiempo de angustia, que hará que ellos se vuelvan al Mesías en su segunda venida. Entonces aquí nos habla de esa nación del extremo de la tierra que ha de venir, y aquí habla de un ejército de doscientos millones. Actualmente la única nación que tiene un ejército de doscientos millones de soldados es China, que

es justamente en el extremo de la tierra, en el lejano oriente; y como dice la sexta copa que vienen los reyes del oriente, ¿a dónde? A batallar en el valle de Meguido, en Armagedón, donde vendrá el ejército del anticristo, los del norte, o sea la Confederación de Rusia y los aliados suyos, el rey del sur, o sea, los musulmanes, y éstos que vienen del oriente. Hermanos, esta sexta trompeta, este segundo ay, es el inicio del Armagedón ya.

Caballos con colas serpentinadas

Volvamos a Apocalipsis 9, donde Juan empieza a describir desde su época. Él estaba viendo una visión, y claro, él estaba en una época muy antigua, donde todavía no había ciertas máquinas de guerra como las hay hoy; pero miren cómo él las describe en el verso 17: “Así vi en visión (muy pocas veces él dice esta palabra, “vi en visión”; Daniel sí lo dice, pero Juan muy pocas veces; aquí lo dijo) los caballos y a sus jinetes, (les digo una cosa: el país que más produce caballos en todo el mundo es Mongolia, en el extremo oriente; Juan tuvo la visión de los doscientos millones de caballos y a sus jinetes) los cuales tenían corazas de fuego; de jacinto y de azufre (esas corazas eran como armas defensivas; es decir, con las mismas se defendían, incluso atacando con fuego; aquí la palabra que dice “zafiro”, realmente en el original griego es “jacinto”; el jacinto es un poco más oscuro; aquí se tradujo “zafiro”; la palabra en el griego más exacta es “jacinto”; “corazas de fuego, de jacinto y de azufre”. Es curioso que el azufre es uno de los principales componentes de la pólvora, que tiene un olor hediondo, y es el componente del lago de fuego; el azufre aparece en el lago de fuego). Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; (aquí está hablando de algo diferente a los caballos normales; quizá sean otros animales, o quizá sea que han sido disfrazados, o han sido adornados así, o se está refiriendo también a máquinas como caballos; de todas maneras el poder de las máquinas se mide en poder de caballos de fuerza, ¿verdad?) y de su boca salían fuego, humo y azufre”. Eso es lo que se ve en una guerra convencional; gracias a Dios que esta por ahora es convencional; la parte atómica y nuclear aparece en Zacarías 14, al final; pero por ahora es guerra de tipo convencional.

“18Por estas tres plagas (la palabra se puede traducir también “flagelo”; es la misma raíz griega para plagas y flagelos) fue muerta la tercera parte de los hombres; (a fin de matar fue que fueron liberados, y lo hicieron; fueron liberados para hacer eso, y por esas tres plagas fueron muertas la tercera parte de los hombres. ¡Qué cosa tremenda! Si fuera en esta época, serían mil quinientos millones de personas; muchos muertos, más de los que hubo en la guerra mundial) por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. 19Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; (hacia delante y hacia atrás) porque sus colas, semejantes a serpientes, (significa que se

movían, se podían mover, eran móviles) tenían cabezas, y con ellas dañaban”. ¡Cosa terrible!

Los hombres no se arrepintieron

“20Y los otros hombres (aquí está lo que Dios esperaba al permitir que un tercio muriera. Primero que no murieran; sólo que sufrieran cinco meses, pero no se arrepintieron sufriendo, entonces bueno, la tercera parte va a morir, ¿para qué? Para que las dos terceras partes se arrepientan, y sin embargo dice acá). “Y los otros hombres (las dos terceras partes que quedaron) que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de sus obras”; es decir, es como si Dios dijera: lo que yo buscaba era que se arrepintieran, pero ni siquiera así, después de esa tremenda mortandad, de esa terrible guerra; es decir, que lo que Dios buscaba era el arrepentimiento; “ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos”; es decir, que lo que los hombres hacen con las manos, es malo; Dios nos dio las manos para hacer lo bueno, para trabajar el bien, pero si aquí Dios está pidiendo que se arrepientan de las obras de sus manos, quiere decir que la mayoría de los hombres están usando sus manos en el trabajo para el mal; o sea que cada vez los hombres van a trabajar más para el mal que para el bien; por eso habla así: “ni aún así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, (o sea, que habrá en el tiempo del fin adoración demoníaca; siempre la hubo, pero hacia el tiempo del fin se aumentaría la adoración a los demonios; y fíjense, ni siquiera con esto dejaron de adorar a los demonios, ni la idolatría) y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, (es decir, el Señor no dejó excepción; lo normal de las estatuas son estos materiales, y los hombres siguieron adorando estas estatuas, estas imágenes) las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar”. Ahora, fíjense en que estas frases son frases parecidas a la que aparece en el Salmo 115, ¿verdad? Pero hay una diferencia. Vamos a comparar el Salmo 115 para ver la diferencia.

Lo inútil de los ídolos

Vamos a ver cual es la diferencia. Salmo 115:4-7, dice así: “4Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. 5Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; 6orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; 7manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. 8Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos”.

Aquí en Apocalipsis 9:20 dice: “Y las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;” pero no dijo que no pueden hablar. ¿Por qué el Espíritu Santo calló diciendo que estas imágenes no podían hablar? Porque a la imagen de la bestia se le dio poder para hablar y para hacer matar a todo el que no la adorase; entonces por eso el Espíritu Santo no dijo que no podían hablar,

porque se le va a dar permiso, como lo vamos a ver después, a la imagen de la bestia para que hable; por eso es que aquí dice en plena tribulación: “no pueden ver, ni oír, ni andar”, pero no dice nada de hablar, porque ahí sí van a hablar; la imagen de la bestia va a hablar; por eso aquí no dice que no va a hablar; esa es la diferencia.

Las drogas y el satanismo

Luego dice el versículo 21: “Y no se arrepintieron de sus homicidios”. Tan común que se ha vuelto matar, especialmente aquí en Colombia, que es el país más violento del mundo, tan fácil que es matar. Allá en la región de Urabá, Antioquia, hay unas historias terribles: A cinco muchachos porque tenían aretitos los paramilitares los mataron; por cualquier cosa se mata; con qué facilidad se mata, y la gente actúa como si eso fuera lo normal. “21Y no se arrepintieron de sus homicidios, (¿qué estaba buscando Dios con todo este Armagedón que fue iniciado acá? que se arrepintieran) ni de sus hechicerías”; pero la palabra “hechicería” es traducción del griego pharmacón, de donde viene la palabra: farmacia o drogas. Antiguamente la palabra pharmacón o farmacia se usaba en relación a los encantamientos; pero como para hacer encantamientos se hacían menjurjes con plantas y con cosas, entonces ahí empezó a surgir la farmacia, y los curanderos usaban los menjurjes junto con espiritismo o espiritualismo, invocando espíritus y haciendo pócimas.

Después poco a poco se fue separando la parte del conocimiento químico de las propiedades de las plantas; sin embargo, fíjense en que en Pérgamo existía la adoración al dios Esculapio, que era una serpiente, y esa serpiente es la que aparece en los escudos de los hombres que estudian farmacia y también los que estudian medicina; es una serpiente; y otros tienen dos, refiriéndose a Esculapio; y fíjense en cómo en el tiempo del fin habrá hechicería, satanismo por todas partes, utilizando también drogas y plantas. Por ejemplo, uno de los grupos satánicos es el grupo Wicca, y ellos utilizan plantas; y ahora aquí en Bogotá circula ese libro por las casas; se lo ofrecen en su casa, el libro de las plantas Wicca; es decir, para hacer hechicerías, para retener amores, para hacer daño a personas a través de la ecología, de las plantas, de la madre tierra, etc. Están llevando a la gente a la hechicería, al uso de las drogas, de los poderes de las plantas, para mantener a las personas sometidas o para hacer maleficios. Eso es terrible. Recuerde, por ejemplo, el caso de la escopolamina tomada da la burundanga.

Estaba viendo en un programa que presentaban Pacheco, Adriana y el hermano de Margarita Rosa de Francisco en la televisión, y estaba ella trayendo a una danzarina de danzas hindúes, y ella le estaba enseñando la danza hindú, invocando a todos los dioses, diciendo que esa danza era para todos los dioses y todas las divinidades; o sea que directamente están metiendo el politeísmo a través de la televisión, y ellos no se

dan cuenta; los mismos que hacían el programa no entendían lo que estaban haciendo, dirigido a las divinidades. Nos damos cuenta de cómo la nueva era está metiendo la hechicería, y cómo se está usando las drogas para la hechicería.

La ceguera de los hombres

Dice el verso 21: “Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, (generalizando todas sus variedades; vemos que en el último tiempo, hasta el final de la tribulación, habría todavía hechicería; ¿quién pensaría? una sociedad que se dice moderna, incluso algunos que se dicen ateos, y sin embargo, practicando hechicería) ni de sus fornicaciones, (eso es lo común ahora) ni de sus hurtos”.

Entonces fijémonos en cuáles son las cosas de que Dios esperaba que se arrepintieran: Primero, las obras de sus manos, o sea, de hacer ídolos y el mal en general; no dejaron de adorar a los demonios, ni a los ídolos; aquí la palabra: “imágenes” son ídolos, o sea, la idolatría. Segundo, habla entonces del homicidio; tercero, la hechicería, la fornicación y los hurtos; o sea, esto era lo que Dios buscaba que parara a través de este inicio del Armagedón, que es la sexta trompeta, que es el segundo ay.

Aquí en el versículo 21 no termina el segundo ay, ni la sexta trompeta. Tengamos en cuenta que la séptima trompeta comienza en Apocalipsis 11:15; quiere decir que la sexta trompeta va hasta el verso 14. Recorde-mos que la trompeta y el ay son equivalentes. Eso significa que en la sexta trompeta aun está incluido el capítulo 10, donde acontece el anuncio de la consumación que tiene que hacerse antes de la séptima trompeta. La séptima trompeta es la consumación, pero antes se anuncia que el fin está ya encima; se anuncia justamente en medio del Armagedón, en medio de la sexta trompeta, en medio del segundo ay; y luego aparece el capítulo 11 donde continua describiendo lo que va a pasar en Jerusalén, cómo la ciudad fue entregada y solamente fue reservada una parte del templo; eso continúa en Armagedón; y aparece la descripción de los dos profetas que también predicarán durante ese período. Vemos, pues, que la sexta trompeta corresponde a la gran tribulación, a la segunda mitad de la semana setenta; e incluye no sólo lo que acabamos de ver hoy hasta el verso 21, sino todo el capítulo 10, el capítulo 11 hasta el versículo 14. Como esto es bastante largo y vale la pena considerarlo mejor, vamos después a considerar esta segunda y tercera parte del segundo ay de la sexta trompeta. Por hoy vamos a parar aquí. Vamos a dar gracias a Dios. Amén. ☒

Continúa con: El Ángel del pacto y el libro abierto.

Capítulo 43

EL ÁNGEL DEL PACTO

Y EL LIBRO ABIERTO

“Y vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”. Apocalipsis 10:1.

Ubicación de las perícopas

Vamos a continuar estudiando el libro del Apocalipsis. La sexta trompeta, que es el segundo ay, va desde el capítulo 9 versículo 13 hasta el capítulo 11 versículo 14; o sea que la perícopa es el segundo ay. El segundo ay abarca desde el versículo 13 al 21 del capítulo 9, abarca todo el capítulo 10 y el capítulo 11 desde el versículo 1 hasta el 14. En el verso 14 dice: “El segundo ay pasó; he aquí el tercer ay viene pronto”. El primer ay iba desde el 9:1 al 9:12, ahí está una perícopa; el primer ay es una perícopa, es una numeración natural, es una división natural; la segunda división es el segundo ay. El segundo ay va desde el 9:13 hasta el 11:14 donde dice: “El segundo ay pasó”. Este capítulo 10 que vamos a considerar hoy está ubicado en el contexto del segundo ay, que es el contexto de la sexta trompeta. La sexta trompeta es el inicio del Armagedón; la culminación del Armagedón se da en la séptima trompeta, pero el inicio ya se da en la sexta, por lo tanto, esta profecía que vamos a estudiar hoy se da en el contexto de la gran tribulación, en el contexto de la sexta trompeta, en el contexto del segundo ay. Es en ese contexto cuando aparece una promesa juramentada de parte del Señor acerca de que el tiempo no sería más; como quien dice, estamos en la sexta trompeta y les anuncio que el próximo paso es la terminación de todo. Cuando el séptimo ángel empiece a tocar la trompeta, el misterio se consumará; no había lugar más apropiado para hacer esa proclamación que aquí en la sexta trompeta anunciando precisamente el fin en la séptima trompeta. Entonces quería decir esto para que ubiquemos en el contexto este pasaje. Algunos hermanos lo han llamado paréntesis porque le ponen demasiada atención a la numeración externa a la Biblia que son los capítulos y los versículos; pero la división natural es las perícopas. El primer ay es una perícopa, el segundo ay es otra perícopa; cada trompeta es una perícopa, entonces esta perícopa del segundo ay incluye el capítulo 10 que vamos a considerar ahora.

Comentario de crítica textual

Primeramente vamos a hacer una lectura de corrido del pasaje, haciendo como solemos hacer el comentario de crítica textual; es decir, hemos revisado cuidadosamente esta traducción comparada con los manuscritos más antiguos, con las

ediciones críticas, y queremos acercar a los hermanos a la versión más cercana al original; por eso hago siempre antes de la exégesis este comentario de crítica textual. Empezamos desde el 10:1 de Apocalipsis; allí comienza otra vez con la palabra griega “kai”, o sea con la letra “y” que aquí hace falta: “1Y vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”. Esta traducción está realmente cercana al original; hay algunos manuscritos, pocos y tardíos, que omiten la palabra “otro” donde dice “otro ángel”; algunos manuscritos no tienen la palabra “otro”, ni la palabra “el”, “con el arco iris”; la palabra “otro” y la palabra “el” es omitida en algunos pocos manuscritos, casi todos tardíos; pero en la mayoría de los manuscritos está como está en esta traducción. Cuando dice “el arco iris”, realmente en el griego es solamente “el iris”, pero incluye la palabra “arco” en el entendimiento.

El verso 2 empieza también con la “y”: “2Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; 3y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, (aquí aparece de manera definida el artículo “los”) los siete truenos emitieron sus voces”. No dice solamente: “siete truenos”. El código 1, que es tardío, en el cual se basa el Textus Receptus, de donde se tradujo Reina-Valera, no tiene este artículo; pero los demás códigos, los más antiguos, la mayoría lo tienen. Entonces cuando dice: “cuando hubo clamado”, hay que añadirle el artículo “los”; es decir, son siete truenos que Juan los tenía bien definidos, no son cualquier trueno, son aquellos específicos, “los siete truenos emitieron sus voces”.

El verso 4 comienza también con la “y” que falta en esta traducción de Reina-Valera de 1960: “4Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. 5Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha...”; la palabra “derecha” aparece en la mayoría de los manuscritos; ahí falta la palabra “derecha” en esta traducción; “levantó su mano derecha al cielo, 6y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”. A algunos manuscritos les falta la frase “y el mar y las cosas que están en él”; la mayoría y los más antiguos contienen esa frase, pero como la terminación es muy semejante, puede ser que algunos escribas al decir: “la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él,” pensaran que ya habían escrito la frase, y por eso a algunos manuscritos les falta esa frase: “y el mar y las cosas que están en él”; no es a todos los manuscritos ni a los más antiguos; o sea, esta versión incluye ese versículo que debemos incluir.

“7Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a...”; aquí la palabra “comience” se traduce más exactamente: “cuando él vaya a tocar la trompeta, el

misterio de Dios se habrá consumado, como él lo anunció a sus propios siervos los profetas”. Aquí no es simplemente “sus siervos”, sino que está enfatizado: “sus propios siervos los profetas.” Algunos manuscritos dicen: “sus siervos y los profetas”, pero los más antiguos y la mayoría también lo dicen como dice acá: “sus propios siervos los profetas”; son unas mismas personas; no unos los siervos y otros los profetas, sino sus “propios siervos los profetas”; son las mismas personas.

“8La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Vé y toma el libro”; en el griego ya no lo dice en diminutivo, bibliariyon, librito, sino normal: biblion, libro. Aquí en el verso 8 nos dice el griego: “libro”: “Vé y toma el libro”; pero claro, los traductores, como en las otras partes decía: “librito”, le pusieron aquí librito también, pero el griego dice “libro”. En Apocalipsis tenemos que ser muy quisquillosos con esto porque dice que el que le quite o le agregare, tiene problema, por eso tenemos que ir minuciosamente al original griego: “8Vé y toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. 9Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. (Ahora sí “librito”, bibliariyon) Y él me dijo: Toma, y trágatelo”; no solamente “cómelo”, porque la palabra “comer” es una palabra más suave que la palabra “comer entero” o sea “tragar”: “Toma, y trágatelo, y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10Entonces tomé el librito”. Aquí los manuscritos difieren; unos dicen: “librito” y otros dicen: “libro”, pero la mayoría dice: “librito”, entonces dejémoslo “librito”. “10Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre”.

En el versículo 11, a la primera frase hay que hacerle una modificación, porque aquí aparece en singular, pero en griego el verbo está en plural; no dice: “ él me dijo”, sino “me dijeron”; o sea, quienes hablan es la voz del cielo con el ángel que está hablándole; no habla en singular, el verbo es plural: “11Y me dijeron: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”. Aquí en vez de decir: tribus, dijo: reyes. Casi siempre dice: pueblos, naciones, lenguas y tribus; aquí dijo: pueblos, naciones, lenguas y reyes, porque las profecías próximas incluyen a reyes como las anteriores. Entonces, hermanos, este es el comentario de crítica textual; ahora sí vamos a la exégesis de los versos y volvamos sobre nuestros pasos.

Exégesis de la palabra ángel

En este contexto de la sexta trompeta y el segundo ay dice: “Y vi descender del cielo a otro ángel fuerte”; aquí hay algo que aprender, aquí aparece la palabra “ángel”; tenemos que tener en cuenta que la palabra “ángel” es un sustantivo no de naturaleza, sino de oficio; o sea “ángel” significa el oficio de mensajero; no se refiere a la naturaleza angélica de los ángeles celestiales, sino al oficio de mensajero. La palabra

ángel se puede aplicar a la persona divina del Verbo de Dios, porque Él es mensajero, aunque Él no es un ángel creado; el Señor Jesús no es creado, el verbo de Dios no es creado, pero en la Biblia se le llama “el ángel de su faz” como vamos a ver en unos versos. Entonces la palabra “ángel” es una palabra que designa un oficio; a veces se le aplica a los hombres. Si usted va al original griego, cuando el Señor mandó a los apóstoles, se dice: “Y envió mensajeros (ángeles) delante de él... (a los samaritanos)”, esos apóstoles enviados son llamados ángeles también en la Biblia; o sea que la palabra “ángel” no se refiere solamente a personas celestiales, sino a mensajeros; es un nombre que denota el oficio de mensajero. Puede aplicarse a hombres, o puede aplicarse a ángeles, arcángeles, a serafines, a querubines; puede aplicarse al propio Hijo de Dios; de hecho se aplica al Hijo de Dios. Tenemos que tener en cuenta estas amplias aplicaciones a la palabra “ángel” para poder interpretar un poquito este versículo. Ángeles se aplica a hombres en Job 1:14; 1 Sm. 11:3; Hag. 1:13; Mal. 2:7; 3:1; Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 7:24; 9:52; Gá. 4:14.

El Ángel de Yahveh

Vamos a ver unos versículos donde aparece la palabra “ángel” referida a Dios mismo, o sea al Hijo de Dios, al Verbo de Dios, que no es un ángel creado, sino que es el Creador. El Padre creó por medio del Hijo, sin embargo, se le llama “ángel”. Vamos a ver unos versículos, por ejemplo, en el libro del Éxodo. Vamos al libro del Éxodo; en el capítulo 3 del Éxodo es donde aparece con una connotación clarísima que la palabra “ángel” no se restringe a criaturas celestiales; se aplica a criaturas materiales y se aplica al propio Hijo de Dios. Éxodo 3:1: “1Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. 2Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. 3Entonces Moisés dijo: (aquí aparece todo lo que venían diciendo Moisés y Dios, entonces Dios dijo) 5Y dijo: No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. 6Y dijo: yo soy el Dios de tu padre”. Noten cómo habla el Ángel de Jehová; éste no es un ángel creado, ¿se dan cuenta? Esta es una teofanía de Dios, una manifestación visible de Dios en las apariciones del Antiguo Testamento; eso es lo que quiere decir “teofanía”, una aparición de Dios; siempre que Dios se aparecía no se aparecía en toda su gloria, sino de manera limitada; pero el que se le apareció a Moisés era su Verbo, su Hijo; por eso dice aquí: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham”. Un ángel creado no puede decir: “Yo soy Dios”, pero el Ángel de Jehová, que apareció en la zarza, como es el Hijo, el Verbo antes de la encarnación, Él sí puede decir: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”.

El Ángel de Jehová es el Verbo de Dios mismo

“7Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, 8y he descendido para librarlos de mano de los egipcios”. Este he descendido, lógicamente que es en el aspecto económico; en el aspecto esencial Dios es omnipresente, está en todas partes; pero en el aspecto administrativo hay un mover especial de Dios. En el verso 14 dice: “14Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”; entonces vemos que este YO SOY se refiere al Ángel de Jehová, y asimismo dice ser el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Aquí dice tres veces la palabra Dios; ¿quien lo dice? El Ángel de Jehová; o sea aquí la palabra “ángel” no es una palabra que se restrinja a una naturaleza de ángeles creados, sino al oficio de mensajero que tiene el Hijo de Dios; el Hijo es el mensajero del Padre.

Podemos ver otros versículos también aquí en el Éxodo 23:20. Dios el Padre está hablando aquí a Israel por Moisés, y le dice: “20He aquí yo envió mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. 21Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”. Vemos que el nombre del Padre está en el Hijo; ¿se dan cuenta? Mi nombre está en el Ángel que yo envió. Dice Pablo en 1 Corintios 10 que este ángel se refiere a Cristo. Lo pueden ver en 1 Corintios 10:4: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía”; ese era el ángel que enviaré para introducirte; “la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Cristo es la expresión de Dios. Dios el Padre es invisible pero el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Todas las revelaciones de Dios, toda vez que se ha aparecido Dios, que se le apareció Abraham, que se le apareció a Jacob, que se le apareció a Job, que se le apareció a Agar, que se le apareció a Moisés, y Moisés hablaba cara a cara con él, era el Ángel de Jehová, o sea, el Verbo de Dios, el Hijo de Dios, no creado, engendrado por el Padre pero no creado, sin principio; porque Dios no tiene principio. Como el Padre es Dios lo es también el Hijo y lo es también el Espíritu.

Vamos a ver otros versículos en Malaquías; para ver la palabra “ángel” aplicada al Señor Jesús. Malaquías 3:1. Acuérdense de que esta es una profecía acerca de Juan el Bautista, que precursaría al Señor; y miren cómo dice la profecía: “He aquí, yo envió mi mensajero”; ese mensajero es Juan el Bautista; así lo dice: Mateo 11:10, Marcos 1:2, Lucas 1:76 y 7:27. “He aquí, yo envió mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: (¿Quién vendría detrás de Juan el Bautista? Dios mismo) y vendrá súbitamente a su templo el Señor (por eso Él llegó e incluso tuvo que limpiar el templo con azotes, ¿verdad?) a quien vosotros buscáis, y el Ángel del pacto”. Noten esa

expresión con que se refiere al Señor. ¿Quién vendría detrás de Juan? El Señor, ¿y quién más? ¿quién es sino el Señor mismo? ¿otro nombre de Él? El ángel del pacto; porque tenemos que tener en cuenta que el Señor es cabeza sobre todas las cosas; cabeza de la Iglesia, cabeza de todo varón, pero también como dice Colosenses, cabeza de todo principado y potestad.

Por eso a Él también se le da el nombre de Ángel, aunque no es un ángel creado, es un mensajero; inclusive se le da el nombre de arcángel, aunque no es un arcángel creado. ¿Cuándo se le llama arcángel? Cuando 1a Tesalonicenses dice de la segunda venida del Señor, que Él viene con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. ¿Por qué se le dice que él viene con voz de arcángel? Porque Él es jefe de ángeles. Si hay arcángeles que son creados, cuanto más el Creador de los ángeles es jefe de ángeles; entonces él es cabeza de todo varón, cabeza de todo principado y potestad; Él no es solamente cabeza de los hombres, Él es cabeza de los principados y potestades; Él también gobierna a los ángeles y también es cabeza sobre todas las cosas; Él es Señor en todas las familias de la tierra, en todas las especies de criaturas, ¿amén? Estamos viendo que en Malaquías 3:1 se le llama: “el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

El Hijo da a conocer al Padre

En Isaías 63:9 hay también una profecía similar; vamos allí; dice así el Señor por Isaías: “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el Ángel de su faz los salvó”. Así se le llama, “el Ángel de su faz”. Dice Juan 1:18 que Dios es invisible, pero que se hace conocido a través del Hijo. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Y en Miqueas dice que sus salidas, o sea, las apariciones teofánicas de Dios, son las salidas del Hijo antes de la encarnación; sus salidas son desde el principio. Cada vez que se dice que se aparecía Dios, era una manifestación teofánica limitada, no era Dios en toda Su gloria; a Dios nadie le ha visto jamás; sin embargo, Moisés hablaba cara a cara con Él; no que lo haya visto en la plenitud de Su gloria, sino en la revelación hasta donde podía soportar Moisés; él quería ver toda la gloria, y Dios dice: Moisés, “no podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá”. Cada uno que pensó ver un poquito, quedaba como muerto; y así entendieron los padres de Sansón el asunto: ahora moriremos porque hemos visto a Dios cara a cara. Lo mismo decía Agar: el Viviente que me ve, que se le apareció en el pozo.

El Ángel de la faz de Dios

Esas apariciones de Dios eran apariciones teofánicas, ese era el Ángel de Jehová, Jehová mismo revelándose en forma limitada hasta donde podían comprenderlo; pero en Su gloria, gloria plena, ninguno lo ha visto ni le puede ver; solamente cuando Él

venga en Su gloria, ahí si manifestará Su gloria, como dice Pablo a Tito: “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador Jesucristo”. Pero las apariciones de Dios a través de Su Ángel como en la zarza ardiente a Moisés, como en el tabernáculo, como en los patriarcas, como a los profetas, era una aparición limitada, hasta la capacidad que los hombres podían recibir. Era realmente Dios, pero oculto; por eso dice acá: “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; (¿quién fue que salvó? El Ángel de la faz de Dios; o sea, el que muestra a Dios de manera teofánica según las necesidades) en su amor y en su clemencia los redimió”. ¿Quién los redimió, quién es el que redimió? El Ángel de Su faz. Estamos viendo a quién se refiere esa palabra “ángel de su faz”; no a una criatura creada, sino a una expresión teofánica de Dios: “y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad”. Vimos en Malaquías y en Isaías la expresión: “el Ángel de Su faz”.

Volvamos a Apocalipsis 10. Estamos deteniéndonos en la identificación de este ángel. Ahora fíjense en la humildad del Señor, el Señor siendo en forma de Dios, dice Filipenses capítulo 2, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que tomó forma de siervo, se humilló, tomó forma de hombre, y fíjense en que en cuanto a nosotros, el Señor se hizo hombre, en cuanto a Sus ángeles Él es también llamado un Ángel fuerte, como un ángel; no es la única vez que aparece esta frase: “ángel fuerte”; tenemos que ver las otras veces que aparece en el mismo Apocalipsis la frase: “ángel fuerte”. Dice aquí en el verso 1 de Apocalipsis 10: “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte”; o sea que hay varios ángeles fuertes; entre ellos, uno es éste de Apocalipsis 10 que aparece como el Ángel de Su faz, pero hay otros a quienes se les llama también “ángel fuerte”, y aquí este ángel aparece como uno de ellos, así como entre nosotros es Su nombre entre los hombres, entonces de otro ángel fuerte podemos leerlo en otros versículos.

Vamos a Apocalipsis 5:2, cuando se va abrir el libro de los siete sellos. “Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar su sellos?” No es Cristo; por eso dice: “otro ángel fuerte”; este era un ángel fuerte que pregonaba a gran voz, o sea, un mensajero fuerte. ¿Cuál es el más fuerte de todos? Cristo. “Un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”

El Ángel fuerte

Otra expresión semejante está en Apocalipsis 18:21; allí dice: “Y un ángel poderoso tomó una piedra”; la palabra que aquí se traduce: “poderoso”, es la misma palabra griega que en los otros versos del capítulo 5 y del capítulo 10 se tradujo “fuerte”, y que aquí se tradujo “poderoso”; pero es “iskhuros”, la misma palabra griega para poderoso

y fuerte. Este es el ángel que ata a Satanás; dice 18:21: “Y un ángel fuerte tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada”. Hermanos, tenemos que ser sinceros; la misma expresión “ángel fuerte” aparece aplicada a aquel ángel que pregona en la apertura de los sellos en Apocalipsis 5:2, y aquí, en el capítulo 18, aparece lanzando a Babilonia; y aquí en el contexto del capítulo 10, vamos a ver por el resto de cosas, que este ángel fuerte expresa al Ángel mismo del Pacto, al Ángel de Su faz; porque miren los detalles que dice allí en el capítulo 10:1: “Envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza”. El arco iris tiene el significado del pacto. La primera vez que apareció el arco iris fue cuando Dios hizo pacto con toda la humanidad, diciéndole: nunca más voy a traer un diluvio sobre la tierra; cada vez que vean ese arco del pacto se acuerdan de mi promesa. Dios es un Dios fiel, Él es un Dios que cumple su palabra; y aquí este ángel fuerte aparece como un ángel fuerte entre otros ángeles fuertes, porque es otro entre varios; sin embargo, esta es la diferencia de los otros, tiene el arco iris sobre su cabeza. En el trono, el arco iris estaba alrededor de Él, pero ahora ese arco iris que habla de la fidelidad de Dios al pacto, aparece sobre la cabeza de este ángel como diciendo, este ángel es el Ángel del Pacto; y tiene otras cosas que lo asemejan a él.

“Y su rostro era como el sol”. Cuando se describió al Hijo del Hombre glorificado aquí mismo en el capítulo 1 de Apocalipsis, aparecía Su rostro como el sol, ¿recuerdan? En el capítulo 1 aparece que Su rostro era como el sol, donde estaba el Señor en medio de los candeleros, ¿recuerdan? En el versículo 16 dice: “Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. El sol de justicia es el Señor, y ahora aparece este Ángel del Pacto, el ángel que muestra el pacto, el ángel que está coronado por el pacto, aparece aquí en el capítulo 10:1: “y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”. Aquí vuelve a aparecer el Señor con los pies como bronce bruñido; la palabra que aquí se traduce “pies”, se puede traducir también “piernas”, y de hecho se traduce así “piernas” en algunas de las escrituras de los poetas antiguos como en Homero, como en Hesíodo; la misma palabra que se traduce pies, se puede traducir en sentido analógico “piernas”. Vamos a ver que más adelante aparece haciendo un juramento semejantemente como en el Apocalipsis del Antiguo Testamento que es Daniel, aparece también haciéndose un juramento para el tiempo del fin. Como el Antiguo Testamento tiene un juramento angélico, lo tiene también el Nuevo Testamento.

Un libro abierto

“Y tenía en su mano un librito abierto”. Ahora este libro está abierto. Cuando el Cordero comenzó a abrir los sellos, el libro estaba cerrado; pero el libro cerrado

comenzó a ser abierto por el Cordero a partir de la ascensión; Él ascendió, y dice que el Hijo del Hombre fue llevado sobre las nubes, no viniendo sobre las nubes. En Daniel 7 el Hijo del Hombre sube sobre las nubes; no viene sobre la tierra, sino en las nubes sube y es presentado al trono; se refiere a la ascensión; el Señor ascendió y fue llevado por una nube a la presencia de Dios, al Trono; allí es donde Él recibe toda autoridad, toda potestad le es dada en los cielos y en la tierra, y allí comienza a abrir el libro, o sea, a revelar el plan de Dios para someter todas las cosas bajo las plantas de Sus pies; ahí comienza el primer sello, el segundo sello, el tercer sello, el cuarto sello, el quinto sello, el sexto sello; y ahora que estamos en la sexta trompeta estamos en el séptimo sello, porque el séptimo sello es el que termina todo el libro; pero resulta que el séptimo sello corresponde a las siete trompetas y la séptima trompeta abarca las siete copas; de manera que en el séptimo sello termina toda la Biblia. Todo el programa de Dios se termina con el séptimo sello, pero ese mismo sello incluye las trompetas. Ahora estamos en la sexta trompeta, a punto de ser tocada la séptima trompeta, que es la que consuma todo.

Cuando se toca la séptima trompeta dice: los reinos del mundo han venido a ser del Señor y de su Cristo, sólo que la séptima trompeta dura varios días. Por eso dice aquí en el verso 7: “en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado”. Significa que el séptimo ángel abarca varios días e incluye varias cosas; pero con la séptima trompeta se culmina lo que decía el séptimo sello; sólo que la séptima trompeta dice: Su ira ha llegado; y esa ira son siete copas; o sea, las siete copas están en la séptima trompeta, y las siete trompetas están en el séptimo sello. Por eso cuando va a comenzar a abrir el libro aparece cerrado, pero ahora va a proclamar que las cosas serán cumplidas; cuando empiece a tocar la séptima trompeta el ángel, el misterio será consumado; entonces el libro ya no puede estar cerrado, ahora el libro es abierto; ese libro es el libro que completa la profecía; ese librito es el que se le dice a Juan que se lo coma para que profetice, así como a Ezequiel se le dijo que se lo coma para que profetice, y a Jeremías; él tomó el libro, se lo comió y profetizó; ahora se le dice a Juan. Ahora, Juan, tienes que comerte este librito abierto; ese librito abierto es la consumación de la palabra de Dios, es el resto de Apocalipsis. Es cuando él vuelve a profetizar, y entonces esa es la profecía que él se comió. Para él poder profetizar tenía que comerse la revelación que culmina toda la Biblia.

Viene a tomar posesión

La Biblia, si no tuviera Apocalipsis, quedaría sin conclusión. La conclusión de la Biblia está en Apocalipsis, y la conclusión de Apocalipsis está en este librito, porque este librito que Juan se come es lo que él va a profetizar de ahí en adelante. Significa que este librito se refiere a la séptima trompeta, que incluye las siete copas, que incluye

toda la conclusión del plan de Dios. Este librito es la revelación final. Juan, ya habías profetizado antes, pero tienes que profetizar otra vez, y para poder profetizar tienes que comerte este librito; así como cuando Ezequiel iba a profetizar se tenía que comer el libro; como cuando Jeremías se comió el libro fue que profetizó; así también Juan para profetizar el resto de Apocalipsis se tenía que comer el librito. Entonces ¿qué es este librito? Es el resto de Apocalipsis que culmina la revelación total de la Biblia. Se le llama librito porque el libro abarca todos los sellos, pero aquí es solo una parte; entonces tiene que designarse que no es el todo; es el mismo libro, por eso se le llama también libro, pero se le llama librito, porque es la última parte.

“2Y tenía en su mano un librito abierto”. Ahora sí es abierto, porque esto es para terminar, esto es para introducir la séptima trompeta, que es la última, es la final. En la final trompeta es que hay la resurrección, es que hay la transformación, es que hay el arrebatamiento; hay que recibir al Señor, comienza el Milenio, comienza el día del Señor; entonces la séptima trompeta es la que culmina. Como estamos en la sexta trompeta, el segundo ay, en ese contexto, Dios dice: Bueno, no es sino que empiece el otro y todo es consumado; entonces por eso el librito ya no está cerrado; estaba cerrado cuando él iba a empezar a predicar, pero ahora ya estamos a punto de concluir; por lo tanto, es el Señor trayendo la revelación final para introducir el fin. Continúa diciendo: “y puso su pie derecho sobre el mar; y el izquierdo sobre la tierra”. Claro, porque la séptima trompeta ¿qué va a decir?: Los reinos del mundo han venido a ser del Señor. Hasta antes de la séptima trompeta el diablo estaba sobre la tierra, no había sido echado al fuego; los hombres del anticristo hacían lo que se les daba la gana; aún durante la tribulación, durante el Armagedón habrá guerra, el anticristo estará; pero cuando venga el Señor, Él vendrá a tomar posesión.

Por eso aparece aquí el ángel fuerte poniendo sus pies sobre el mar y sobre la tierra; eso quiere decir, el Señor anunciando que Él va a tomar posesión, que ya Él no va a tolerar más; ya estamos en el Armagedón, bueno, ya no va a haber dos, tres, cincuenta Armagedones, no; esto es lo último, lo próximo es la toma de posesión definitiva. Por eso Él baja para poner los pies: uno sobre el mar y otro sobre la tierra. ¿Qué dijo el Señor? todo lugar que pisare la planta de vuestros pies, será vuestro; entonces donde nosotros ponemos los pies es donde tomamos posesión. Ahora Él viene a tomar posesión. ¿Cuándo anuncia que va a tomar posesión? Cuando va a iniciar la final trompeta, es la toma de posesión; esa es la séptima trompeta; pero claro, tiene que ser anunciado primero. Antes de que las cosas sucedan en lo natural, tienen que ser decretadas en lo espiritual. Por ejemplo, en Daniel 10, tenía que caer el príncipe de Persia en lo espiritual para que cayera el príncipe de Persia en lo natural; tenía que caer el príncipe de Grecia en lo espiritual para que cayera el príncipe del Imperio Griego; así también el Señor tiene que tomar posesión espiritualmente para que

entonces acontezca naturalmente. Aparece aquí: “puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra”; como quien dice: yo vengo a tomar posesión.

El Rey ruge como león

“3Y clamó a gran voz”. Antes, dice el Señor: he estado callado, pero clamaré como la que está de parto; o sea, al final será el clamor del Señor, y ahora esto es para el final. “3Y clamó a gran voz, como ruge un león”. La Biblia dice que el rugido del león es cuando toma presa. Vamos a ver eso. Vamos a mirar algunos pasajes en Proverbios. Proverbios 19:12: “Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, (allí va a introducir la culminación de Armagedón) y su favor como el rocío sobre la hierba”. Ahí van las dos cosas: para unos es favor y para otros es ira. Para los creyentes es favor, para los impíos es la ira. “Como rugido de cachorro de león es la ira del rey”. Proverbios 20:2: “Como rugido de cachorro de león es el terror del rey; el que lo enfurece peca contra sí mismo”; y ahora dice aquí en Apocalipsis 10 versículo 3: “y clamó a gran voz, como ruge un león”. ¿Qué león es éste? Éste no es el diablo que anda como león; él anda como león, pero no es león. El verdadero león es el león de la tribu de Judá, es el Señor Jesús. Entonces dice: “3Y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, los (no los otros truenos, sino los específicos, los finales, o sea, los que consuman el plan de Dios) los siete truenos emitieron sus voces”. Hermanos, la palabra del Señor nos habla que los truenos se refieren a la voz de Dios; los truenos hablan de la voz de Dios. Vamos a comprobarlo en varios versos.

Vamos primero a 1 Samuel 12:17. Le dice Samuel a Israel: “17¿No es ahora la siega del trigo?” Durante la siega no truena, porque si llueve durante la siega se daña la siega; no es normal que llueva en la siega. Entonces le dice Samuel a Israel: “17¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis (¿para qué son estos truenos y lluvias?) y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.” Veámoslo también en el capítulo 2:10. Allí está el cántico de Ana: “Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido”. Fíjense en que cuando el Señor está a punto de tomar el reino es que aparecen los truenos.

La voz de trueno de Dios

Veamos otros pasajes también en 1 Samuel 7:10: “Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. (¿No es eso lo que va a pasar al final, cuando todas las naciones vengan contra Israel? ¿qué sucederá? Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel”. Estas son como figuras, como preanuncios, como analogías. Veamos otro pasaje también en 2 Samuel 22:14: “Y

tronó desde los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz”. Aquí nos damos cuenta de que los truenos se refieren a la propia palabra del Señor.

Pasemos al libro de Job 26:14. Dice allí: “He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?” Por eso no se le permite a Juan escribir. “El trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?” Está más allá de la comprensión humana, ¿verdad? El Señor tiene Sus razones para que no se escriba. Pasemos a Job 36:33: “El trueno declara su indignación, y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad”. Estamos en plena tribulación allí en este capítulo de la sexta trompeta, el segundo ay; ahí está el inicuo, el hombre de iniquidad. Entonces, “El trueno declara su indignación, y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad”. Vamos a Job 37:4-5: “4Después de ella (después de la luz) brama el sonido, truena él con voz majestuosa; y aunque sea oída su voz, no los detiene. 5Truena Dios maravillosamente con su voz; él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos”. Está más allá de lo que podemos comprender. Job 40:9: “¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya?” Entonces nos damos cuenta de lo que significan los truenos, ¿verdad, hermanos?

Pasemos a otros pasajes. Vamos a Juan 12:29, cuando el Señor Jesús le dijo a su Padre: Padre, glorifica tu nombre, y entonces el Padre le contestó: lo he glorificado y lo glorificaré otra vez; la primera vez lo glorificó con Cristo, la segunda vez es con la Iglesia, ¿amén? Leámoslo desde el 27: “27Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. 28Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, (el Padre fue glorificado por el Señor Jesús, pero dice:) y lo glorificaré otra vez”. Ahora es necesario que por la Iglesia sea glorificado. “29Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado”. Entonces vemos en qué contexto es que aparecen los truenos.

El poder de Dios en la tempestad

Vamos a ver el Salmo 29. Todo este Salmo tiene que ver con esto; lo podemos leer todo de manera rápida, porque es corto: “1Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. 2Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. 3Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas. 4Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria. 5Voz de Jehová que quebranta los cedros; quebrantó Jehová los cedros del Líbano. 6Los hizo saltar como becerros; al Líbano y al Sirión (que eran dos tremendos montes) como hijos de búfalos. 7Voz de Jehová que derrama llamas de fuego; 8voz de Jehová que hace temblar el desierto; hace temblar

Jehová el desierto de Cades. 9Voz de Jehová que desgaja las encinas, y desnuda los bosques; en su templo todo proclama su gloria”. Por eso es que en Apocalipsis 19, en las bodas del Cordero, dice que fue con grandes truenos, ¡aleluya! Porque el Señor Todopoderoso reina. Entonces dice aquí: “10Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre. 11Jehová dará poder a su pueblo, Jehová bendecirá a su pueblo con paz”.

Ahora miremos los pasajes de Apocalipsis donde aparecen los truenos. En el capítulo 4:5, dice: “Y del trono salían relámpagos y truenos y voces”. En el 6:1, dice: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven”. Luego en el 8:5 dice: “Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”. Truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. Y el último versículo es el que acabamos de ver allí en el capítulo 10, verso 3.

Truenos de la séptima copa

Vamos a ver otros Salmos. Salmo 18:13: “Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego”. Esa es la séptima copa. Lo mismo dice el Salmo 29:3, que es el que acabamos de ver arriba: “Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria”. Salmo 77:17: “17Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos. 18La voz de tu trueno estaba en el torbellino”. Y por último Salmo 81:7, dice así: “En la calamidad clamaste, y yo te libré, te respondí en lo secreto del trueno”.

Acordémonos de que el libro de los sellos estaba sellado por dentro y por fuera también. Los sellos de adentro es el contenido que se revela, los sellos de afuera es lo que Juan selló que no escribió: Juan, sella lo que los siete truenos dijeron; o sea, lo que está por fuera; lo que está por dentro es lo que está revelado, pero lo que está sellado por fuera es lo que no está adentro. ¿Qué es lo que está afuera? Los siete truenos, porque miren lo que dice en Apocalipsis 10:3: “Y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, los siete truenos emitieron sus voces”; estos son los finales truenos; es decir, estos truenos es como la voz final de Dios, la revelación final, con lo que se termina toda la Biblia; o sea, el libro abierto; pero está sellado, el libro estaba sellado por dentro. En el capítulo 5 estaba sellado también por fuera; lo que está adentro es lo que está revelado, pero lo que está afuera es lo que no está revelado.

Hay secretos que el Señor se reserva

Recuerden que Deuteronomio 29:29 dice: las cosas reveladas son para nosotros; eso es lo que está escrito por dentro, pero las secretas son sólo para Jehová. Entonces aquí el Señor no quiso que Juan escribiera; claro que Juan oyó, Dios se lo reveló en privado

a Juan, pero no le permitió que otros lo supieran; así como cuando estaban en la mesa del Señor antes de morir, la última noche, y Juan estaba cerca de Él, y el Señor le reveló algo a Juan que no le reveló a los demás.

¿Qué fue lo que le preguntó Juan? Señor, ¿quién es el que va a traicionarte? Eso los demás no lo oyeron, sólo lo oyó Juan. El Señor le dijo: Aquel a quien yo le diere el pan mojado, ese es; como a Juan, que era cercanísimo al Señor, se le reveló algo que los otros no supieron. Quizá el Señor no quiso decirnos quién iba a ser el anticristo, tampoco sabemos cuándo ha de venir el Señor. Hay secretos que el Señor se reserva, hay cosas que pertenecen sólo a Dios. Dice la Palabra que sus juicios son inescrutables, es decir, que no los podemos escudriñar hasta el fondo, son insondables, no los podemos sondear; Su luz es inaccesible, no se puede acceder; Su nombre nuevo ninguno lo conocía, sino Él mismo. Hay cosas que Dios se reserva para sí y que a veces revela en parte a algunos de sus siervos, pero les prohíbe que digan esas cosas. A veces Dios actúa así, revela un poquito pero manda callar; hay cosas que puedes decir y cosas que no puedes decir; las reveladas son para nosotros, las secretas son para Dios; a veces esas secretas son reveladas un poquito a sus siervos, pero no para la generalidad sino solamente para lo privado.

Volvamos a Apocalipsis 10:4: “Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir;” quiere decir que Juan estaba escribiendo porque desde el principio Dios le dijo: Juan escribe las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después. Las cosas que has visto, es la visión del Cristo glorificado; las que son, son las siete iglesias, y las que han de ser después de éstas es toda esta revelación del futuro, ¿verdad? Entonces Juan desde el principio recibió varias veces la orden. Cuando iba a escribir a las siete iglesias, le dijo: Juan, escribe al ángel de la iglesia en Efeso, escribe, escribe. Juan escribió; muchas veces se le manda a escribir a Juan. Juan escribe: Bienaventurado de aquí en adelante los que mueran en el Señor; o sea que Juan estaba viendo y escribiendo. Ahora él iba a escribir, pero no se le permitió escribir esta parte. Hay cosas que Dios le mostró a Juan, solamente a Juan. Juan sí oyó e iba a escribir, pero no le fue permitido; así como cuando el Señor le reveló quién era el traidor, sólo lo supo Juan, los demás no supieron. Sólo Juan lo supo. Aquí también el Señor sabe quién es el traidor, el anticristo, etc. Él sabe todo. Continúa diciendo el verso 4: “Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”. Por eso el libro está sellado por dentro, que fue lo que se abrió, y sellado por fuera, que es los truenos que fueron sellados y que nadie sabe lo que dijeron; ponernos a especular es necedad. Si Dios selló, está sellado, ¿amén?

El tiempo se acabó

“5Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha al cielo, 6y juró (Él sí puede jurar porque Él sí puede hacer blancos o negros los cabellos; nosotros no podemos jurar porque no podemos hacer blanco ni negro nuestros cabellos; no juréis, pero Él sí puede jurar; Jehová puede jurar por sí mismo) por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”. Esta palabra tiempo, es cronos, no es kairos; o sea, es el tiempo normal de la historia humana común y corriente; otros traducen: ya no habrá más demora. Estamos en pleno Armagedón, estamos en plena gran tribulación aquí en el segundo ay, entonces el Señor dice: cuando estemos en esto, ya lo próximo es el final, no habrá más tiempo.

“7Sino que en los días (ffjense en ese plural “días”; o sea que la séptima trompeta no dura un instante, dura varios días. Cuando veamos la séptima trompeta veremos cuántas cosas están incluidas en las trompetas; inclusive las copas están incluidas en la séptima trompeta) de la voz del séptimo ángel”; este ángel se refiere a los siete ángeles de las siete trompetas, o sea al ángel de la séptima trompeta. El hermano Branham y los branhamistas dijeron que este séptimo ángel se refería al mensajero de la iglesia en Laodicea, y él (Branham) dijo que él era este ángel; pero este ángel es de la serie de los siete ángeles de las siete trompetas, ángeles celestiales. “En los días de la voz del séptimo ángel”; la palabra voz siempre aparece referida a truenos, a revelaciones, a trompetas; a la voz de la trompeta se le llama “voz” foné. “En los días de la voz del séptimo ángel”; este ángel toca la trompeta durante unos días; es algo que no es instantáneo, sino que abarca días; por eso dice: “En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios se habrá consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas”. Este juramento, como lo dije hace un rato, es semejante al del Apocalipsis del Antiguo Testamento, que es Daniel.

Vayamos a Daniel capítulo 12 y ustedes verán allí un fenómeno similar. Acuérdense de que la visión final de Daniel abarca los capítulos 10, 11 y 12. Para entender el capítulo 12 hay que empezar a leer desde el 10; en el 10, a Daniel se le apareció un personaje celestial, ¿amén?

Visión de los últimos días

Dice Daniel 10:5: “5Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. 6Su cuerpo era como de crisólito, su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. 7Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión; no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino

que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. 8Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. 9Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. 10Y he aquí una mano me tocó”. Aquí ya no se sabe si es de él o es de otro, porque había allí otros ángeles con este principal; entonces ahí comienzan a hablar a Daniel; y en el capítulo 11 continúa esta visión, y en el 12.

Cuando llegamos al capítulo 12, dice en el verso 4: “4Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”. Como quien dice, Daniel, las cosas del fin no se van a entender sino cuando estén en ese tiempo; la gente va a leer de esto, de aquello y no va a entender; pero cuando estas cosas se cumplan al final la gente al final va a entender: “Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá”; como ahora, hay hasta cohetes, aviones, carros; en el siglo XIX eran puros caballos; Simón Bolívar tuvo que andar en caballo hasta Bolivia. “Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. (eso es para el fin, señal que estamos en el fin) 5Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos (¿por qué otro? Porque estaba aquel varón que viene desde el capítulo 10, pero junto con él había otros dos) que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. 6Y dijo uno al varón vestido de lino, (aquel que describió en el capítulo 10) que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

Fíjense en que cuando va a haber un fin, Dios da un juramento, hay juramento del cielo; cuando una cosa se va a terminar se termina porque Dios dice: Juro que esto se acaba; y dice aquí: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?” Aquí le mostró la visión; le muestra toda la historia hasta el anticristo y la venida del Señor. “¿Cuándo será el fin de estas maravillas? 7Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, (ese es un año) tiempos, (dos años, ya van tres) y la mitad de un tiempo”. O sea, tres años y medio, porque la gran tribulación es de tres años y medio; ahí se termina todo. ¿Cuándo será el fin? Juró, será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y noten por qué es tan importante que Israel esté en su tierra y que la Iglesia esté unida: “Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas”.

Profecía sellada hasta el tiempo del fin

¿Que está esperando el Señor? que el pueblo santo deje de estar disperso, esté unido, que Israel esté otra vez en su tierra y que la Iglesia esté esperando al Señor como una Iglesia santa y gloriosa; pura, santa y gloriosa; porque Él recibirá una Iglesia santa y gloriosa. “Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, (el pueblo santo

es Israel y es la Iglesia) todas estas cosas serán cumplidas. 8Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?" Él no entendió; por eso Pedro dice que ellos administraban para nosotros estas cosas, no para ellos. "9El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin". Pero en el tiempo del fin, que es Apocalipsis 10, ahora el libro está abierto; cuando Daniel profetizó el libro estaba cerrado, pero ahora dice Apocalipsis: No selles las palabras de la profecía de este libro. En el tiempo del fin Apocalipsis no está sellado, solamente los siete truenos, los sellos de afuera es lo que está sellado, pero no todo lo que está adentro, la profecía ya es revelada en Apocalipsis. Daniel está cerrado; en Apocalipsis es la promesa diferente. El Señor le dice a Daniel: sella; se le dice a Juan: no selles; ¿por qué? porque el tiempo del fin es al abrir, por eso el libro está abierto en las manos del Ángel del Pacto.

Continua Daniel 12:10: "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán". ¿Para quién es el Apocalipsis? Para mis siervos, para mostrarles las cosas que deben suceder pronto; para los siervos; nosotros estamos en esto ahora, los otros están en otra cosa, el Señor está mostrando a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. "11Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, (la gran tribulación) habrá mil doscientos noventa días". Tres años y medio, y un mes más, porque no son mil doscientos sesenta, sino mil doscientos noventa; ¿por qué? porque en ese mes siguiente ya Satanás es juzgado.

"11Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. 12Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días". Ahí ya entra en el Milenio, ¡aleluya! "13Y tú iras hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días". ¿Se dieron cuenta de que una escena similar es la que acabamos de leer en Apocalipsis 10?

Regresemos a Apocalipsis 10:5: "5Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, 7sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios se habrá consumado"; ¿qué es lo que se habrá consumado? El misterio de Dios. ¿En qué consiste la cosa? En la revelación de Dios; es el misterio de Dios.

Consumación del misterio de Dios

Hay muchos misterios que forman parte del misterio de Dios; los misterios de Dios son muchos: hay el misterio de Dios el Padre: Cristo; hay el misterio de la piedad, el

misterio de la voluntad divina, el misterio de la economía divina, el misterio del evangelio, el misterio de la fe, el misterio de Cristo: la Iglesia, el misterio del matrimonio, el misterio de los siete candeleros, el misterio de las siete estrellas, el misterio de Babilonia, el misterio de la mujer y la bestia que la trae, el misterio de la final trompeta, el misterio de iniquidad, el misterio del reino de los cielos, pero todos esos misterios se refieren al misterio de Dios. Los misterios de Dios son los capítulos del misterio de Dios. Todo lo que sucede es para revelar y dar a Dios. Cuando suene la séptima trompeta, cuando se consuma el plan, quien será revelado será Dios; por eso dice: En vano se afanaron las naciones, dice Habacuc, y para el fuego trabajaron, porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios; o sea, quien será revelado y será por fin entendido, vindicado y toda boca se callará y sólo Él rugirá, será Dios. Hasta ahora he callado, pero después voy a hablar yo; como siempre hablamos de Job; 38 capítulos hablando Job y sus amigos, y Dios callado; cuando habló Dios se callaron todos; cuando ruge el león se callan hasta los grillos; mientras tanto todos están haciendo alboroto; entonces el misterio es de Dios; o sea, se revelará todo, todo lo que muestre a Dios en plenitud.

Dice al final de Apocalipsis 10:7: “como él lo anunció a sus siervos los profetas”. ¿De qué era que hablaban los profetas? Cuál era el tema de los profetas? El tema de los profetas era en relación al misterio de Dios. Todo lo que los profetas hablaban era en relación a esto; y Apocalipsis es el que nos muestra la consumación, la última trompeta. Luego dice en el verso 8: “La voz que oí del cielo”; o sea la misma que le habló en el versículo 4: “oí una voz del cielo que me decía: sella las cosas que los siete truenos han dicho”; esa misma voz del cielo habla otra vez; la primera vez cuando le dijo: sella lo que los truenos han hablado, pero ¿cuál es la segunda vez que le habla esa misma voz? “8Habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el libro”; ahora ya no es sólo el librito, es el libro, ¿por qué? porque la profecía final está en relación con toda las demás: “Ve y toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. 9Y fui al ángel, diciéndole que me diera el librito. Y él me dijo: Toma, y trágatelo”; ya no es sólo cómelo; el verbo es más fuerte que comer, le añade una raíz que es de tragarlo entero; “trágalo”, o sea, la cosa hay que digerirla completa. “Trágalo, y te amargaré el vientre”.

Cuando se lo comió Ezequiel, a Ezequiel no le amargó el vientre, pero a Juan sí, porque son cosas terribles; hablar es muy bonito, pero pasar por esto es bien difícil; entonces dice: “te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre”.

El libro que amarga el vientre

Vamos entonces a Ezequiel 2:8; le dice Dios a Ezequiel: “8Mas tu, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy”. Noten, no es que Juan se está copiando literariamente de Ezequiel, no; su experiencia fue similar, no es una copia literaria, no; es una identidad de experiencia; son experiencias semejantes, porque algunos dicen que Juan se copió del estilo; no es el estilo, sino que le pasó algo parecido: “abre tu boca, y come lo que yo te doy. 9Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. 10Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; (el otro estaba sellado por detrás, pero éste estaba escrito por delante y por detrás, porque es un rollo) y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes. 1Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve, y habla a la casa de Israel. 2Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. 3Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. 4Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras”.

El rollo que se le da a comer a Juan es para capacitarlo para profetizar; entonces aquí ahora está hablando del ángel fuerte, de que éste es prácticamente el fin; juró que al oír la voz del séptimo ángel el misterio será consumado; pero el Señor sabía que todavía tenía que profetizar los capítulos 11, 12, 13, 14, 15, hasta el 22; todavía no estaba concluida la palabra de Dios. Entonces Juan tenía que concluirla; por eso se le dio este librito abierto; el librito abierto es la revelación completa, la parte que completa la revelación de Dios.

Entonces por eso dice aquí en el capítulo 10:11: “Y me dijeron: (eso es plural, le habla la voz del cielo y el ángel que tenía que darle el librito) Es necesario que profetices otra vez;” hasta aquí ha sido una vez; desde el capítulo 1 hasta el capítulo 10, es una vez, pero se termina en la séptima trompeta. La séptima trompeta tiene las siete copas, tiene la culminación total de la historia. Es necesario, Juan, que vuelvas a profetizar. Es como cuando Daniel vio una visión, pero tenía que añadirle detalles y volvió a ver otra sobre lo mismo pero con más detalle. Después se le mostró otra sobre lo mismo pero con muchos más detalles. Ahora Juan ya profetizó, está en el séptimo sello, está a punto de tocar la séptima trompeta, entonces el libro está abierto, pero Dios sabe que Juan tiene que profetizar; entonces le da la parte final de este librito que se come Juan, que es el resto del Apocalipsis hasta el capítulo 22; así como el librito que se comió Ezequiel son las profecías de Ezequiel. Primero él se comió el rollo y luego comenzó a hablar las palabras y se completó el libro de Ezequiel; ahora Juan se come este libro abierto, la culminación, y empieza a profetizar otra vez, es decir, el resto del Apocalipsis. La séptima trompeta culmina todo, pero ya está incluido

desde el 12 hasta el 22. “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”. Esa profecía es entonces la que culmina toda la Biblia y todo el Apocalipsis, que es la culminación de la Biblia.

Entonces, hermanos, esto se da en el contexto de la sexta trompeta, en medio de las preparaciones avanzadas del Armagedón, durante el segundo ay, para prepararnos para el fin. Gracias hermanos. Vamos a parar aquí. ☒

Continúa con: Los dos testigos.

Capítulo 44

LOS DOS TESTIGOS

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”. Apocalipsis 11:3.

El ángel de Jesucristo

Vamos a avanzar un poquito en el estudio de este precioso libro del Apocalipsis. Habíamos llegado entonces al capítulo 11; sin embargo antes de pasar a ese capítulo, algo que no pude decir porque el tiempo se hizo muy largo la vez pasada, relativo a este ángel del capítulo 10. Es necesario dejar una puerta abierta exegética y hermenéutica, o sea, de interpretación acerca de quién pudiera ser este ángel. Como vimos, tiene todos los rasgos característicos de ser el Ángel del Pacto, y así se le llama a Cristo, pero también Cristo tiene Su propio ángel; y este libro del Apocalipsis es mediado por el ángel de Cristo; de ese ángel de Cristo se habla en el mismo Apocalipsis, en el capítulo 1. Como ustedes recordarán, dice: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel”. Aquí se habla de un ángel de Cristo, que seguramente tiene el mensaje de Cristo, y los mensajes espirituales, como decía Cecilita, no son meramente palabras o cosas mentales, son representación espiritual; significa que este ángel de Jesucristo ciertamente tiene que tener la autoridad que representa ser, ángel de quien es, ¿verdad? Entonces este ángel de Cristo es el mediador del Apocalipsis; como dice: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio y la declaró enviándola por medio de su ángel”. De manera que este ángel de Jesucristo sí sería un ángel creado.

De él se habla también en Apocalipsis 22:16. Después de que dio todo el Apocalipsis, dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Vemos que el Señor envió a Su ángel para dar testimonio de estas cosas; estas cosas es la profecía del Apocalipsis. En la primera parte del Apocalipsis aparece este ángel de Jesucristo; en el capítulo 10 también aparece como si fuera descrito como el ángel de su faz, como el ángel del pacto, con el libro abierto, que es el que prácticamente trae la revelación; o sea que el mismo principio del 1:1 que dice que la revelación es declarada por medio del ángel, en el 10 también aparece la revelación de Jesucristo declarada por este ángel que parece ser el ángel del pacto, pero que de todas maneras hay que dejar abierta esa exégesis, esa posibilidad de ser el ángel de Jesucristo.

También hay un pasaje interesante del apóstol Juan, ya en el capítulo 19. Ustedes recuerdan cuando Juan iba a adorar ese ángel; recuerdan en Apocalipsis 19:9-10: “9Y

el ángel me dijo: (es el ángel de Jesucristo el que está revelando estas cosas) Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. 10Yo me postré a sus pies para adorarlo (el mismo Juan se confundió acerca de este ángel; podía ser el ángel del pacto mismo expresado acá; o sea, Jesucristo mismo, y Juan como que se confundió y lo iba a adorar). Y él me dijo: “Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Entonces quería completar esta parte, que por el tiempo no lo pude decir la vez pasada, pero ahora lo completo para que dejemos esa puerta abierta en cuanto a la identificación del ángel de Apocalipsis 10, ¿amén? Si el mismo Hijo de Dios es el siervo por excelencia de Dios, cuánto más cualquier ángel por más alto y elevado que sea; el mismo ángel de Jehová.

Comentario de crítica textual

Bueno, hermanos, llegamos al capítulo 11. Esta es la tercera parte del segundo ay, que es la sexta trompeta. La sexta trompeta es el segundo ay, y el segundo ay es una perícopa completa, es una unidad de revelación que empieza en el 9:13 y termina en el 11:14; entonces el segundo ay es una perícopa completa que incluye tres partes: El inicio del Armagedón, que vimos en la primera parte; luego este anuncio en medio de tribulación de que cuando el séptimo ángel comience a tocar la trompeta el misterio será consumado, y luego sigue otra vez aquí describiéndonos el ambiente de la gran tribulación con la bestia ejerciendo y con los dos profetas de Dios dando testimonio.

Primero, como solemos hacer, vamos a hacer el comentario de crítica textual para examinar la traducción de Reina-Valera de 1960 que tenemos la mayoría aquí; y lo hacemos a la luz de los manuscritos griegos más antiguos y también mayoritarios. Entonces voy a hacer la lectura de corrido de Apocalipsis 11:1-14, solamente parando en los comentarios textuales: “1Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él”. En este primer versículo, algunos pocos manuscritos posteriores añadieron una frase, donde dice: “se me dijo”; algunos manuscritos dicen: “Y el ángel se puso en pie y me dijo.” En algunos pocos manuscritos posteriores, quizá algún escriba quiso explicar quién era el que decía, y ser un poco más explícito, y se tomó la libertad de añadir esa frase: “y el ángel se puso en pie y me dijo”; pero son posteriores esos manuscritos, y muy pocos, los que dependen de él; pero todos los más antiguos y la mayoría dicen como se traduce aquí en Reina Valera. “2Pero el patio que está fuera del templo, échalo fuera, (se traduce mucho más exacto, que “déjalo aparte”; los verbos que se usan y el adverbio es “échalo fuera”) y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”. También aquí Reina Valera lo tiene muy correcto, aunque es preciso reconocer que

existen diferencias en los manuscritos; la mayoría y los más antiguos lo dicen como dice acá: “el patio que está fuera del templo”; otros manuscritos dicen: “el patio que está adentro”; unos dicen: exoten y otros esoten. Esotén es de donde viene la palabra esotérico, lo que está adentro, pues exotérico es lo que está afuera. Este patio no es el patio interior, sino el patio exterior. Algunos manuscritos dicen: esoten, interior, pero la mayoría y los más antiguos dicen: exoten, o sea que se refiere al patio exterior, al patio de afuera, o sea, al patio exterior al atrio de afuera, es decir, lo que se llamaba “el atrio de los gentiles”; porque cuando ustedes ven, tanto el dibujo que se puede hacer siguiendo la visión del templo tanto de Ezequiel, como la de Salomón, ustedes ven que había el patio que se llama de los sacerdotes, ¿verdad? Y había un atrio exterior que era donde podían llegar los gentiles, que no podían pasar de ahí para adelante; también las mujeres podían llegar hasta un cierto lugar; entonces el que es entregado afuera es el patio exterior, exoten; lo dicen los más antiguos manuscritos y también la mayoría. Había que informar a los hermanos que existen esas discrepancias entre algunos manuscritos, ¿amén?

“2Pero el patio que está fuera del templo, déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. 2Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. 4Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra”. No es la palabra “Dios” (como aparece en Reina-Valera), sino la palabra “Kuryos”, “Señor”. En el códice 1, que es tardío y fue el que usó Erasmo para su edición crítica del Nuevo Testamento, base del Textus Receptus, dice: “Dios”, pero es como si hubiera sido una libertad que se tomó el escriba de invertir Kuryos por Theos; pero realmente la palabra, como lo dice la mayoría de los manuscritos es: Señor; entonces la palabra más exacta es “están de pie delante del Señor de la tierra. 5Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. 6Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 7Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. 8Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. 9Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplarán (aquí el verbo más exacto que ver es “contemplar”) sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. 10Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegran, (aquí lo dice en presente; ustedes saben que Juan escribió en un griego sui géneris) y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron (lo dice así, en un pasado perfecto o pretérito perfecto) a los moradores de la tierra. 11Pero después de

tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12Y oyeron una gran voz del cielo, diciendo (gerundio): Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. 13En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. 14El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto”. Por ese verso 14 nos damos cuenta de que el segundo ay abarca inclusive el período en que está la bestia, la gran tribulación: el testimonio de los profetas, la matanza de los profetas, su resurrección, su arrebatamiento y el terremoto en la ciudad de Jerusalén; ahí recién termina el segundo ay; o sea que el segundo ay pertenece a la gran tribulación.

Midiendo el templo de Dios

Volvamos sobre nuestros pasos. Vamos a hacer unos pequeños comentarios; quisiera también darles algunos versos, que por causa del tiempo no vamos a alcanzar a leerlos todos, pero se los voy a citar para que cada uno lo pueda revisar en la Biblia. “1Entonces (esa palabra, “entonces”, es la palabra griega “kai”, y, también) me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo:” Cuando se hace el seguimiento en la Biblia de medir alguna cosa, poner una medida, en la Biblia aparece medir en dos sentidos: a veces se mide para separar para cuidado, y a veces se mide para separar para juicio; toda medida tiene de esas finalidades; porque Dios es un Dios que no pasa los límites que Él establece. Cuando tiene que hacer alguna cosa, Él la hace dentro de los límites; no es que va a matar a uno, y mata a cincuenta, no; Él hace las cosas como tienen que ser hechas. Dios no se equivoca; ni siquiera un cabello de nuestra cabeza perecerá, o sea que Dios es exacto. Aquí cuando se dice: medir, medir algo es separarlo para un objetivo; en la Biblia ese objetivo a veces es una separación para cuidado, para protección; otras veces es una separación para juicio. Por el contexto tendríamos entonces que determinar qué clase de separación es esta.

“1Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, (¿recuerdan que así fue en Ezequiel, verdad? y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él”. Algunos intérpretes dicen que este es el templo en el cielo y que el patio pertenece a la tierra. Watchman Nee, por ejemplo, dice eso, puesto que él aceptó la influencia de John Nelson Darby, el rapto antes de la tribulación; y Witness Lee siguió la interpretación de Watchman Nee; entonces ellos dividen este templo en dos partes: uno terrenal y otro celestial. Otros intérpretes no pueden decir: o es terrenal todo, o es celestial todo; pero ¿cómo va a ser una parte terrenal y una parte celestial? Dejemos, pues, así esta palabra: el templo como templo y el altar como altar. Si este templo es el templo terrenal, entonces esta es otra profecía que muestra que el tercer templo de Jerusalén tiene que ser restaurado para la gran tribulación.

Acuérdense de que en Daniel 9, en las setenta semanas dice que será quitado el continuo sacrificio; pues para que el continuo sacrificio esté funcionando, el templo tiene que ser restaurado.

Ya Israel volvió a ser una nación en 1948, ya Jerusalén fue recuperada en 1967, ya fue declarada capital eterna de Israel en 1980, pero todavía no puede restablecerse el ejercicio del culto porque no hay el templo; así que si Daniel dice que el continuo sacrificio sería quitado y establecida la abominación desoladora, quiere decir que el templo tendría que ser restaurado. De hecho, las informaciones que tenemos es que prácticamente está ya pre-construido; tienen todos los elementos, y lo que están esperando es el momento de armarlo. No sólo tienen los elementos materiales, sino que hay escuelas sacerdotales donde hay personas ya entrenadas para ejercer otra vez el ministerio aarónico; de modo que este pasaje de Apocalipsis 11 nos da a entender también que ese templo fue restaurado para que pudiera ser profanado por el anticristo.

Reconstrucción del templo de Jerusalén

“1Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. 2Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; (este “no lo midas” quiere decir que la primera medida era de protección; sin embargo, hay un cuestionamiento que hacer. Jesús dijo: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar [el que lee, entienda], entonces los que estén en Judea huyan a los montes”. Él no dijo: Lugar Santísimo, pero dijo: Lugar Santo; o sea que habría una abominación puesta allí, de manera que aquí la parte que es entregada para ser hollada, es el atrio de afuera, o sea, el atrio de los gentiles) y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”.

En Lucas 21:24 el Señor Jesús dijo unas palabras que Lucas registró de la siguiente manera: “Y caerán a filo de espada, (viene hablando de Israel, que rechazó al Mesías) y serán llevados cautivos a todas las naciones; (es lo que ha sucedido con Israel, pero ahora había dicho el Señor en otras profecías que los volvería a traer a su tierra; ya los trajo, pero dice más) y Jerusalén será hollada por los gentiles”. Ya fue hollada en el tiempo de Tito, pero aquí no dice que sea una sola vez; porque a veces, cuando el Señor profetiza, diciendo: Y establecerá la abominación desoladora, destruirán la ciudad y el santuario, uno dice: Bueno, como lo dijo una vez, sucede una sola vez; pero ha sucedido varias veces; así que cuando Él dice: “Jerusalén será hollada”, no está necesariamente diciendo que será una sola vez; Jerusalén será hollada, puede ser dos veces, puede ser tres veces, puede ser cinco veces. Lo fue con Antíoco Epífanés, lo fue con Pompeyo, lo fue con Tito, lo fue en la revolución de Bar Cobcha, lo fue con

Saladino, durante las Cruzadas varias veces, lo fue ante los turcos, y lo fue con las mismas Naciones Unidas cuando la puso como protectorado de Inglaterra; de modo que cuando dice: Jerusalén será hollada, eso se ha cumplido muchas veces; claro que esta frase se dice una vez, pero no está restringida a ser cumplida una sola vez; puede cumplirse varias veces. Dice allí Lucas: “y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”; eso es cuando el Señor establezca su reino, ¿verdad?

Humillación de los judíos descuidados

Volvamos a Apocalipsis 11:2; allí dice: “ellos hollarán la ciudad santa”; Jerusalén será hollada por los gentiles. En Isaías capítulo 29, hay una profecía también respecto a esto; allí aparece el nombre de Ariel, porque la palabra Ariel significa: León de Dios. Si ustedes ven el escudo de Jerusalén, tiene un león y dos olivos; es el león de la tribu de Judá, la ciudad de David. Entonces por eso a Jerusalén se le llamaba Ariel, la ciudad del león de Dios. Entonces dice Isaías capítulo 29: “1;Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso. 2Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel. 3Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare con campamentos, y levantaré contra ti baluartes. 4Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo. 5Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento. 6Por Jehová de los ejércitos será visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor”. Así que el Señor profetizó realmente un asedio; no uno, profetizó asedio terrible contra Jerusalén. Es lo mismo que dice Daniel en el capítulo 12.

La gran tribulación en Daniel

En el capítulo 12, Daniel, ya terminando su profecía en el 12, nos revela algo respecto de esto. Leamos desde el 11:31, que es donde se describe en Daniel la gran tribulación. En Daniel, la gran tribulación es descrita desde 11:31 hasta terminar Daniel 12; todo eso describe la gran tribulación; y como ese es el contexto de lo que estamos leyendo acá, dice: “31Y se levantarán de su parte tropas (del anticristo; de este rey maligno que se venía describiendo antes) que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”. “Profanarán el santuario”; quiere decir que el santuario estaría restaurado; “y la fortaleza”, y el continuo sacrificio que se celebraba estaría funcionando. Entonces eso, dice, será profanado. Luego sigue hablando en todos esos versos de este anticristo, y retomamos la exégesis en el verso 36: “36Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se

engrandecerá sobre todo dios”. Aquí continúa hablando del anticristo; sigue hablando de cómo se van a juntar los ejércitos; porque recuerden que estamos en la sexta trompeta. Allí en la primera parte de la sexta trompeta, vimos esas naciones, vimos esos ejércitos, ¿verdad? Esto continúa en este ambiente aquí.

Ejércitos gentiles contra Jerusalén

Entonces dice aquí en el versículo 39, hablando de ese anticristo: “39Con un dios ajeno (este dios ajeno es Lucifer, porque es el dragón el que le da poder a la bestia; ese es el dios ajeno de este reino soberbio, que es el anticristo) se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra. 40Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; (es el mundo musulmán que se levanta contra el Occidente llamado cristiano, pero que realmente es anticristiano) y el rey del norte (es Rusia y sus aliados) se levantará contra él como una tempestad”. Ahí es cuando comienzan a confluir los ejércitos; ya confluyen los ejércitos occidentales del anticristo, confluyen hacia Jerusalén los ejércitos musulmanes, confluyen los ejércitos de Rusia y los aliados, y también menciona los del oriente, o sea, los que veíamos en la sexta trompeta, que aparecen mencionados un poquito más adelante; y vamos a ver también la confluencia de los ejércitos de oriente; o sea, todo viene hacia Israel; empezarán a venir contra Israel y Jerusalén será destruida; es decir, habrá terribles cosas allí.

Entonces dice el verso 41: “41Entrará a la tierra gloriosa, (ahí está, ¿dónde era que estaban los dos profetas? Estaban en Jerusalén; o sea, que este personaje entrará a la tierra gloriosa) y muchas provincias caerán; (y dice cuáles escapan de su mano) mas estas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. (Lo que corresponde a Jordania, la parte de la Transjordania, lo que hoy es el país de Jordania) 42Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. 43Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. 44Pero noticias del oriente y del norte (ahí está, esa es la invasión de los ejércitos de los reyes del oriente que dice aquella sexta copa, ¿verdad?) lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. 45Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”. ¿Dónde plantará las tiendas de su palacio? Entre los mares; uno es el Mar Grande llamado hoy el Mediterráneo, y el Mar Muerto; también está el Mar de Tiberias; o sea en puro Israel. Allí plantará las tiendas de su palacio, “entre los mares y el monte glorioso y santo”; no en el monte, pero ahí cerca; “mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude. 1En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, (eso es la gran tribulación, tiempo de angustia para Israel, alrededor de Jerusalén, en Jerusalén y en toda la tierra) cual nunca fue desde que hubo gente hasta

entonces”. Significa que todo eso es la descripción del dolor de parto máximo para que por fin Israel reciba al Mesías, con el terremoto que acontece cuando son arrebatados los profetas resucitados; ahí comienzan ya a dar gloria, ahí comienza la conversión de varios de los israelitas para recibir al Señor. Entonces dice acá en Daniel 12:1: “pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo”. Fíjense en que la libertad es precedida por una tremenda angustia.

La duración de la gran tribulación

Volvamos a Apocalipsis 11:2, donde dice que la ciudad santa será hollada. Esa es ya la parte final, esta es ya la sexta trompeta; no se refiere a los cumplimientos tipológicos anteriores, sino al cumplimiento final; la ciudad santa será hollada cuarenta y dos meses, y en el verso siguiente dice: “3Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”. Esos mil doscientos sesenta días es lo mismo que cuarenta y dos meses. Hay siete versículos que expresan esto con palabras semejantes o diferentes, pero se refieren a lo mismo. Vamos a la primera mención de este período de cuarenta y dos meses; es lo mismo que mil doscientos sesenta días; es lo mismo que tiempo, que es un año, tiempos, dos años, y la mitad de un tiempo, tres años y medio; es lo mismo que la segunda mitad de la semana setenta de Daniel; se refieren al mismo período.

Entonces vamos a ver en Daniel 7:25, cuando aparece por primera vez este período mencionado. “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”. En Daniel 9, donde está la profecía de las setenta semanas, esa palabra semanas no se refiere a semanas de días; la palabra en hebreo es shabua, que se traduce en español septenario: no son siete días, sino siete años, es un septenario. Entonces dice Daniel 9:26: “26Y después de las sesenta y dos semanas (ya llevaban las siete primeras, luego esas sesenta y dos, ya son sesenta y nueve semanas de las setenta profetizadas para Israel y Jerusalén) se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; (porque él murió fue por nosotros) y el pueblo de un príncipe que ha de venir (Roma) destruirá la ciudad y el santuario; y su fin (significa que Roma continúa) será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (aquí tenemos la serie de guerras que ha habido desde Cristo hasta acá). 27Y por otra semana...” Es ya la última, porque eran setenta, ya van siete primeras, sesenta y dos después, ya son 69; falta una, pero esa semana es después del paréntesis del versículo 26, porque la semana 69 termina con la muerte del Mesías. Después de las 62 semanas con 7 que llevaba, son 69. “26Y después de las setenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías”. Ahí muere el Mesías; el Mesías muere cuando se completa la semana 69; las siete primeras y estas sesenta y dos después; y luego el versículo 27 describe la semana 70; pero el versículo 26 nos dice lo que pasa entre la muerte del Mesías y el

comienzo de la semana número 70; ese período es la historia del tiempo de los gentiles con predominio de Roma. “Y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. 27Y por otra semana (esta es la semana setenta) confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana (es una semana de años, es un septenario, no son siete días, sino siete años; la palabra es shabúa, se traduce septenario) hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Significa que el sacrificio y la ofrenda estaban ofreciéndose, pero es hecho cesar a la mitad de la semana. Hasta ahí Israel había sido admitido en su religión, en su particularidad, pero a partir de aquí este anticristo quiere ser el gobernante, y quiere ser el dios de todas las religiones; entonces ya no permite más que Israel mantenga su particularidad, ni los cristianos la suya.

Señal del inicio de la gran tribulación

Entonces dice que el anticristo “hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después (durante la segunda mitad de la semana setenta, en el último septenario, o sea, tres años y medio; la mitad de la semana de siete, es tres y medio) con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, (ya es el período del anticristo mismo en su ferocidad) hasta que venga la consumación, (cuando se derramen las siete copas de la ira) y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Las copas de la ira son las que concluyen la gran tribulación para juzgar al anticristo. Esa es la segunda mención de ese período de la mitad de un septenario, tres años y medio.

Es mencionado también en Daniel 12:7, cuando aquel ángel que mencionamos la vez pasada juró que ya no sería más el tiempo; es decir, en el tiempo del fin, pues el fin llega con esos tres años y medio de la gran tribulación. “Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, (un tiempo es un año) tiempos, (ya es plural, son dos) y la mitad de un tiempo (tres años y medio). Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, (por eso los israelitas tienen que volver a su tierra y los cristianos tienen que estar en la unidad del cuerpo de Cristo) todas estas cosas serán cumplidas”. ¿Se cumplirán cuando? En tres años y medio finales; será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; ahí está en otro lenguaje la misma cosa que la mitad final del septenario de la profecía de Daniel.

De manera, pues, que es este mismo tiempo el que aparece aquí en Apocalipsis 11:2-3: “Hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. 3Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”. En Apocalipsis 12:14 también se habla de lo mismo. “Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada

por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”. Significa que este remanente será guardado durante estos 42 meses, que es tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. En Apocalipsis 13:5 dice que a este anticristo se le dio boca y hablaba grandes cosas y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Entonces tenemos la cita de Daniel 7, Daniel 9, Daniel 12, las dos de Apocalipsis 11, la de Apocalipsis 12 y la de Apocalipsis 13; siete menciones; en el 11 hay dos menciones; o sea, son realmente siete menciones de este período de la gran tribulación.

Identificando los dos testigos

Volvamos a Apocalipsis 11:3: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”. El cilicio en la Biblia tiene un significado; hay muchos versos que nos hablan del cilicio, pero que ahora no tendríamos tiempo de leerlos; así que solamente se los voy a dictar; los que los puedan copiar después revisan para que hagan el seguimiento de lo que significa el cilicio; significa luto, significa humillación, significa tribulación. Tomen nota de los siguientes versículos: Job 16:15; Génesis 37:34; 2 Samuel 3:31; 21:10; 2 Reyes 6:30; Jeremías 4:8; 48:37; 49:3, Jonás 3:5; Mateo 11:21, y una serie de Salmos: Salmo 30:11; 35:13; Amós 8:10; Isaías 3:24; 15:3. Esto para resumir los versículos donde se habla del cilicio. Si usted toma todos esos versos, entiende lo que significa el cilicio; entonces estos dos profetas estarán vestidos de cilicio. El cilicio era el luto; o sea, estarán vestidos de negro, es decir, estarán mostrando que Dios tenía razón y que ese es el tiempo del juicio.

Noten que aquí se les llama “mis dos testigos”. Dios había dicho que en boca de dos o tres testigos tiene que constar toda palabra. Ahora al final Dios va a establecer estos dos testigos; estos dos testigos van a hacer los milagros que se dice en la Biblia que fueron hechos por otros profetas. Por ejemplo, Moisés castigó con plagas; ellos van a realizar las mismas plagas que hizo Moisés. Elías también hizo ciertos milagros, cerró el cielo por tres años y medio; ellos también cerrarán el cielo durante los días de su profecía; quiere decir que la gente incrédula que no creía en los milagros estará viendo a estos profetas que hablan la misma palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, la misma palabra de la Biblia, los mismos milagros aconteciendo, incluso cuando los maten. El Señor resucitó al tercer día y Lázaro ya estaba podrido al cuarto día; el Señor dijo que ellos no lo harían al tercero, ni al cuarto, sino a los tres y medio; o sea, cuando estaban a punto de empezar descomponerse, cuando ya los otros habían dicho: miren ya son tres días, dízque Jesús resucitó al tercer día, y ellos no han resucitado; y a los tres días y medio resucitan a la vista de todos; como quien dice: ustedes no creen en la resurrección, pues mírenlo; y eso hasta por televisión; porque aquí está profetizada la televisión; porque dice que en todas las naciones lo verán. ¿Luego no creían en la ascensión? pues vean; fueron arrebatados delante de todo el mundo y lo vieron todas las personas. Antes de destruir realmente con las plagas

finales, Dios da testimonio clarísimo. Miren los mismos milagros que hicieron antes; ustedes que no creen en milagros, pues los están viendo; que no creían en la resurrección, la están viendo; que no creían en la ascensión ni en el arrebatamiento, lo están viendo, Con eso Dios está dando todo el testimonio necesario para que nadie quede sin excusa. Es una cosa del amor de Dios. Gracias a Dios, porque algunos después de eso dieron gloria a Dios.

Los dos olivos

Ahora dice en el verso 4: “Estos dos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra”. Es interesante que aquí estos dos testigos son descritos como dos olivos y como dos candeleros; o sea que el testimonio de ellos es el mismo testimonio de la Biblia, es el testimonio del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los dos olivos aparecen mencionados por primera vez en Zacarías capítulo 4; allí se refiere en aquella ocasión al reino y al sacerdocio; el reino representado en Zorobabel, y el sacerdocio representado en Josué hijo de Josadac, que eran los dos testigos.

En Zacarías capítulo 4 hay una visión de aquel candelero, que en ese tiempo representa la incorporación del Señor en Su pueblo Israel; en aquel tiempo el candelero era Israel. Hoy en día el candelero es la Iglesia; es decir, la Iglesia representada en la tierra, en cada localidad. En Zacarías capítulo 4, ustedes ven la visión. Dice en el versículo 3 que junto al candelero estaban los dos olivos. “3Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda”. Luego cuando preguntó al ángel ¿qué es esto? le contestó: ¿No sabes qué es esto? Entonces comenzó a explicarle: “6Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Dios va a establecer Su casa, que era el trabajo de Zorobabel, y por eso aparece el candelero, y junto a él los dos olivos. Nos saltamos un poquito lo relativo a Zorobabel, y más adelante, en el verso 11 dice: “11Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? 12Hablé aún de nuevo, y le dije:...” Noten que primero preguntó por los olivos en general, pero luego precisó la pregunta a las ramas de olivo, o hijos de olivo, que se puede traducir también. “12Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?” Este es el testimonio de Dios; el aceite como oro es el Espíritu, ¿verdad? “13Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. 14Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.

Los dos testigos de Dios

También en Apocalipsis dice del Señor, que son personas que viven en la presencia de Dios. En aquel tiempo la figura era Zorababel, que era el ungido para el reino, y Josué hijo de Josadac el ungido para el sacerdocio; pero ahora resulta que en Romanos 11 aparece un olivo representando a Israel, que es el olivo natural, y el olivo injertado en el olivo natural, que es la Iglesia. Entonces vemos que esos olivos representan también a esos dos testigos en el sentido general que tiene el Señor, que han sido Su pueblo Israel, testigo de Dios, y la Iglesia cristiana, también testigo de Dios; es decir que los dos profetas hombres tendrán el testimonio que dio Israel, y que dio la Iglesia.

El testimonio de la Biblia, del Antiguo y del Nuevo Testamento, que ha sostenido en parte Israel y en parte la Iglesia; será el testimonio de estos dos profetas finales. Por eso el Señor no dijo que solamente eran profetas, sino que los comparó con los dos olivos, y los comparó con los dos candeleros. Significa que el Señor le dice a Israel: ustedes son mis testigos. Las demás naciones eran politeístas, animistas; pero Israel es la nación testigo de que Dios es Dios, que hay un solo Dios; y ahora Dios le dice a Su Iglesia: vosotros también daréis testimonio; ahora la Iglesia también es testimonio de Dios.

En la tierra Dios ha dado testimonio por Israel y por la Iglesia, y ese testimonio va a ser confirmado por estos dos profetas; no será un testimonio distinto, no será otra Biblia; es la misma palabra de Dios, pero entonces confirmada, haciendo los mismos milagros y anunciando las cosas finales. En Romanos 11 aparece la mención de estos dos olivos; al respecto leemos en Romanos 11:16: “16Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, (este olivo silvestre se refiere a los gentiles que recibieron a Cristo) has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, (este otro olivo es Israel, ¿verdad?) 18no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

20Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. 21Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. 22Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, (o sea los gentiles) y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, (ese era Israel, porque en ese tiempo Israel era el que tenía el monoteísmo; las naciones

eran completamente paganas) ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” Significa que Israel al fin recibirá al Señor.

Entonces aquí estos dos olivos se refieren a Israel y a la Iglesia; por eso cuando dice en Apocalipsis 11:4: “Estos testigos son los dos olivos, (el reino sacerdotal) y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra”, quiere decir que el testimonio de estos dos profetas, porque son dos personas, será el testimonio de la Iglesia y de Israel; o sea, el testimonio de la Biblia.

Con el poder de Moisés y de Elías

Continúa el verso 5: “Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos”. Este fuego, ¿qué tipo de fuego es? Vamos a verlo en Jeremías 5:14, donde se nos da una expresión para poder entender esta de aquí de Apocalipsis; allí dice de la siguiente manera: “Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, (¿cuál fue la palabra que dijeron? que Dios no hará ningún mal, que no hay palabra de Dios en los profetas, sino) he aquí yo pongo mis palabras en tu boca (en la de Jeremías) por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré”. Este fuego es, pues, el fuego santo del Espíritu, el fuego de la palabra de Dios.

Apocalipsis 11:5: “Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; (quiere decir que durante el tiempo que están dando su testimonio, mientras no terminen su testimonio, nadie puede tocarlos ni hacerles daño) y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera”.

Por ejemplo, están ellos predicando en la plaza y hay un francotirador que les va a disparar a ellos, pues le disparan al francotirador; si alguno preparó la horca para ellos, lo ahorcan a él; si alguno les pone una bomba, le explota a él la bomba; es decir, lo que quieran hacerle a ellos, le sucede al que quiera hacerlo; cualquier cosa que las personas intenten hacer contra estos dos testigos, les va a acontecer a ellos lo mismo. “Y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. 6Estos tienen poder para cerrar el cielo, (lo mismo que hizo Elías, pero estos son los dos, ya no es solamente uno) a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran”. Lo mismo que hizo Moisés. Por eso algunas personas dicen que será el mismo Elías y el mismo Moisés; otros dicen que serán Elías y Enoc, pero aquí no está diciendo que sea Elías.

Cuando se profetizó acerca de Elías en Malaquías, que lo recoge también el Eclesiástico, sin embargo, no fue la persona misma de Elías, sino que fue Juan el Bautista; o sea que Juan el Bautista vino en el espíritu y poder de Elías; es decir, un ministerio semejante a Elías. Juan el Bautista fue realmente Elías en cuanto al

ministerio, pero no en cuanto a persona. Cuando le dijeron a él: ¿Tú eres Elías? él respondió: No soy; porque él era la persona de Juan, no la persona de Elías el tisbita; pero sí vino en el poder de Elías.

Tendrán ministerio semejante a los de Moisés y de Elías

Jesús dijo: “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”. Así es que estos dos profetas tendrán los dos juntos el ministerio que tuvieron Elías y Moisés; no que sean Elías y Moisés. Aquí no dice que sean Elías y Moisés; porque Elías cerró el cielo, pero aquí los dos lo cerrarán; Moisés convirtió el agua en sangre, aquí los dos harán los milagros que hicieron estos dos grandes profetas del Antiguo Testamento: Moisés, que representa la ley, y Elías, que representa los profetas; estos dos hombres harán estas cosas. Yo no digo que sea el mismo Elías, ni digo que esa el mismo Moisés, porque aquí no lo dice; pero su ministerio es semejante, como el ministerio de Juan el Bautista fue semejante al ministerio de Elías. Ahora, si son, bueno, pueden serlo también, pero no necesariamente lo restringe el texto; eso lo deja abierto; pueden ser cualesquier dos hombres de Dios que cumplan estos requisitos.

“6Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; (lo que hizo Elías, pero ahora son los dos) y tienen poder (los dos) sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 7Cuando hayan acabado su testimonio...”, al final de los tres años y medio; por eso la bestia tiene 1290 días, como lo dice en Daniel. ¿Hasta cuándo durará la abominación desoladora? 1290 días; pero cuando terminen 1260 días, o sea, éstos terminen su testimonio, la bestia los mata, y le quedan 30 días a la bestia, y después 45 días; como lo dice Daniel, para un total de 1335 días. Entonces termina la gran tribulación, luego viene la destrucción de la bestia y el establecimiento del reino de los cielos; son tres años y medio, pero después hay un mes más y luego 45 días, es decir: 1335; 1260, 1290, más 45; entonces cuando terminan su testimonio es cuando los mata la bestia.

“7Cuando hayan acabado su testimonio, (¿cuánto profetizarán?, 1260 días, tres años y medio) la bestia que sube del abismo (el anticristo) hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará”. No dice sólo que los matará, sino que los vencerá; parece que tal será la clase de mentira de este personaje que pretende hacerse Dios, utilizando toda la alta crítica contra la Biblia seguramente, usando religiones comparadas, usando parapsicología, que dejará a la gente callada; como quien dice: no habrá nada más que decir.

Puede que sean crucificados

También dice en Apocalipsis 13:7 que el anticristo vencerá a los santos. Los santos ya testificaron y creen en el Señor, pero para ese entonces los argumentos de los otros serán tan poderosos, que la gente les creará a ellos y no al Señor; los otros simplemente mueren. El anticristo “hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará”. No son la misma cosa; son dos cosas “8Y sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado”. ¿Dónde fue crucificado el Señor? en Jerusalén. Ahora, el hermano Watchman Nee le pone atención a esta palabra “también”; no dice solamente: donde nuestro Señor fue crucificado, sino “donde también nuestro Señor fue crucificado”. Nee dice que posiblemente estos dos profetas serán también crucificados, porque no dice solamente donde nuestro Señor fue crucificado, sino “donde también nuestro Señor fue crucificado”; de manera que él entiende que posiblemente los crucifiquen a ellos en Jerusalén. Jesús dijo que no hay profeta que no muera en Jerusalén.

“9Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones (aquí está la profecía de la televisión; porque no dice los de Jerusalén, los que están en la plaza, sino los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones) contemplarán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados”. A cualquier hombre que muere se le da santa sepultura, pero a éstos no; con éstos quieren gozarse viendo sus cadáveres, tres días y medio.

“10Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra”; porque ellos decían una palabra y se cumplía; entonces imagínense. Arrepiéntanse, o si no, terremoto; arrepiéntanse, o si no, langosta; o sea, estaban atormentados. “11Pero después de tres días y medio entró en ellos espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies”. Dice la Palabra que los vivos no precederán a los muertos en la venida del Señor, y esa es la primera resurrección, la resurrección para incorrupción que es el arrebatamiento de la Iglesia; pero aquí puede ser como Elías fue arrebatado al cielo en su cuerpo natural, Enoc fue arrebatado en su cuerpo natural, Lázaro también resucitó, muchos resucitaron; eso quiere decir que esta resurrección y arrebatamiento de estos profetas no anula la calidad de primera resurrección ya para gloria de los santos; pueden haber resucitado y Dios puede hacer lo que sea. Si lo hizo con Enoc, si lo hizo con Elías, lo puede hacer con estos dos; de hecho eso dice: “después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron”. Los que estaban viendo el programa en vivo y en directo, así como cuando hay una guerra, todo el día es anunciado; imagínense, todo mundo pendiente.

“12Y oyeron una gran voz del cielo, diciendo: Subid acá. (no dice que sólo los dos profetas oyeron, no; la gente también) Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron”. Lo que este decía, que Jesucristo había subido en una nube, también éstos; que resucitó, también éstos; o sea que, hermanos, Dios da un testimonio tan claro que si ya después de esto no creen, les queda la última trompeta; aquí se acaba el segundo ay; después ya no hay nada que hacer.

“13En aquella hora hubo un gran terremoto, (ese terremoto es local; se refiere a la ciudad de Jerusalén) y la décima parte de la ciudad se derrumbó, (tiene que haber sido un terremoto muy grande; la mitad de la ciudad de Armenia se derrumbó) y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; (el original griego dice: nombres de hombres; no dice sólo en número, dice personas con nombre; es decir, que los siete mil que murieron, es como decir, los grandes; aquí dice hombres; el griego dice: nombres de hombres u hombres con nombres; o sea, personajes importantes; imagínense si aquí el anticristo hace esto en Jerusalén, y dice que trasladaría la tienda de sus palacios hacía allá, entonces cuántos estarán de la clase alta con el anticristo? Todos sus compinches, verdad?) y los demás (¡aleluya!) se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo”. Posiblemente aquí comienza la conversión de los judíos, aquí comienza, porque están en Jerusalén. “Dieron gloria al Dios del cielo”; aquí comienzan ya a creer. ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! Ya empiezan a reaccionar.

“14El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.” Esa es ya la séptima trompeta. Entonces vamos a parar aquí, hermanos. ☐

Continúa con: La séptima trompeta.

Capítulo 45

LA SÉPTIMA TROMPETA

EL TERCER AY

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. Apocalipsis 11:15

Consideraciones de crítica textual

Vamos a estudiar la palabra del Señor; vamos a continuar con esta aproximación al libro del Apocalipsis. Hoy llegamos a la séptima trompeta. La séptima trompeta la estudiamos en Apocalipsis 11:15-19. Al abrir la Biblia, primero vamos a hacer, como acostumbramos, una consideración de crítica textual, examinando esta traducción de Reina-Valera de 1960 que tenemos aquí la mayoría, a la luz de los manuscritos más antiguos. Vamos a hacer primero una lectura en este sentido y después volvemos normalmente sobre nuestros pasos para la exégesis.

Apocalipsis 11:15-19: “15El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. 16Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios (algunos pocos manuscritos dicen delante del trono de Dios, pero la mayoría lo dice como está aquí) en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras, porque has tomado tu gran poder, y has reinado”. Se fijaron, mis hermanos, en que acabo de saltar una frase del versículo que dice: “y que has de venir”; todos los manuscritos más antiguos en este pasaje dicen: “el que eres y que eras”; solamente a partir del siglo X un códice uncial llamado el 052, que está en el monte Atos, le añadió esa frase “y que has de venir” para igualarlo con las ocasiones pasadas en que era dicho así. Ustedes recuerdan que antes en el capítulo 1 y en el capítulo 4 lo había dicho de esa manera. En el capítulo 1 había aparecido el que es, el que era y que ha de venir. En el 1:4 dice: “Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir,” y en el versículo 8 también dice: “el que es y que era y que ha de venir,” ¿verdad? Y luego cuando se le adora al Señor en el capítulo 4:8, dice: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”. En el capítulo 1 y en el capítulo 4 esas tres expresiones dicen así, pero en el capítulo 11, donde se habla de la séptima trompeta y donde en la séptima trompeta se cumple lo que dice: que ha de venir; entonces ya no se dice que ha de venir, no lo dicen los manuscritos más antiguos, sencillamente porque ya vino; pero entonces uno de los escribas, un escriba a partir del siglo X, el que copió el códice uncial número 052 en el

monte Atos, él trató de igualar lo que decía en los capítulos 1 y 4, y le añadió esa frase a este versículo como para tratar de igualarlo; pero los manuscritos anteriores no lo dicen así; sólo lo dice el códice 052 y 16 manuscritos posteriores. De los 300 que hay del Apocalipsis, sólo 16 posteriores le siguieron la onda a este escriba que le añadió e igualó la expresión; pero no es correcto añadirle ese pedazo porque aquí en la séptima trompeta es ya Su venida; la séptima trompeta incluye Su venida. “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo” (v.15); entonces ya no se puede decir el que ha de venir; así no lo dice el griego; entonces ese es el comentario acerca de esta traducción comparándola con los originales, ¿amén?

Volvemos al 17: “17diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, los pequeños y los grandes”; allí aparece la palabra “a”, a los pequeños y a los grandes. Existen entre los manuscritos unos que dicen la palabra en el caso que se suele llamar en el griego, un caso nominativo, o un caso acusativo, anakoluto se dice en griego; y cuando se dice: “a los” es dativo, entonces algunos manuscritos lo dicen en acusativo, “los pequeños y los grandes”, tois microis kai tois megalois; tois microis, es decir, los pequeños; y kai tois megalois, y los grandes; pero otros manuscritos no dicen tois, sino tous microis kai tous megalois, es decir, unos manuscritos dicen ous, otros ois; la terminación “ois” es un dativo, o sea, “a” es el caso dativo, “a los pequeños y a los grandes”; y cuando dice “ous” es un caso acusativo, “los pequeños y los grandes”. Los eruditos no saben cuál de las dos versiones es la más parecida, pero se inclinan por el llamado acusativo anakoluto, es decir, “los pequeños y los grandes”; entonces les tengo que comentar esto; “y de destruir a los que destruyen la tierra. 19Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”. Hasta aquí el texto de lo correspondiente a la séptima trompeta.

Implicaciones de la séptima trompeta

Mis hermanos, ya sabemos que el libro que el Cordero abrió tenía siete sellos, y el séptimo sello incluye la séptima trompeta; la apertura del séptimo sello es el toque de las siete trompetas; quiere decir que el libro completo se termina con el séptimo sello, y el séptimo sello se termina con la séptima trompeta. La séptima trompeta abarca la revelación completa del libro de los siete sellos, que muestra el plan de la economía divina, de qué manera el Padre que sentó a Su Hijo a Su diestra, le dijo que esperara hasta poner bajo Sus pies todas las cosas; entonces el Hijo se sentó, y Dios comenzó a ponerle todas las cosas bajo Sus pies; empezó a suceder el primer sello, el segundo sello, el tercer sello, hasta el séptimo sello. Cuando el Cordero abrió el séptimo sello

comienzan las trompetas, la séptima trompeta termina el séptimo sello y por tanto termina la revelación de todo el Apocalipsis. Lo que describe desde el capítulo 12 hasta el 22 es que Juan profetiza los mismos acontecimientos pero con nuevos detalles y revelaciones.

Con la séptima trompeta se consuma el misterio de Dios

Ustedes recuerdan que Apocalipsis 10:11 dice: “Me dijeron: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”. Vemos, pues, que la primera vez de la profecía va desde el capítulo 1 hasta el capítulo 11; esa es la profecía de una sola vez; por eso el séptimo sello termina con la séptima trompeta; y si ustedes leen con cuidado lo que acabamos de leer de la séptima trompeta, incluye, como lo vamos a ir viendo ahora con más detalle, incluye inclusive hasta el cielo nuevo y la tierra nueva. La séptima trompeta tiene la parte positiva y una parte negativa. La parte negativa porque es el tercer ay, y es donde el Señor introduce la consumación de la ira con las siete copas; pero tiene la parte positiva, que es que el Señor se toma el reino; significa que la venida del Señor, el tribunal de Cristo, el juicio de las naciones, el Milenio y luego el juicio final, la nueva tierra, el nuevo cielo y la Nueva Jerusalén, todo eso está incluido en la séptima trompeta. La séptima trompeta abarca hasta la terminación final de la economía divina. Habíamos visto en el capítulo 10 que decía en el versículo 7: “sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios se habrá consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas”. Estoy haciéndolo conforme a una traducción más ajustada al griego.

Aquí vemos, pues, dos cosas: primero, que la séptima trompeta no es una cuestión instantánea, sino que dura varios días; por eso dice: en los días, la séptima trompeta abarca varios días, una pluralidad de días; “en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios se habrá consumado”. Entonces el misterio de Dios se consuma, se termina con la séptima trompeta; por eso la séptima trompeta abarca, como acabamos de leer ahora, muchas cosas que vamos a ver con más detalle para percibir todo lo que abarca; pero como a Juan, cuando estaba anunciando la séptima trompeta, se le había dicho: Mira, Juan, es necesario que profetices otra vez, entonces Juan profetiza otra vez desde la séptima trompeta en adelante; es decir, desde el capítulo 12 hasta el capítulo 22; es la segunda vez que Juan profetiza. La segunda parte de la profecía es para enriquecer con más detalle lo que ya fue profetizado de manera general en la primera parte de Apocalipsis. La primera parte del 1 al 11 abarca de eternidad a eternidad, el misterio de Dios consumado en la séptima trompeta, pero ahora Juan tenía que profetizar otra vez. Eso es común en la manera didáctica de Dios.

La forma didáctica de la profecía

Desde el Génesis se ve ese estilo de Dios. Por ejemplo, primero dice: Y creó Dios al hombre, a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó; es decir, dice en forma resumida el hecho; pero luego en el capítulo 2 cuenta con detalles lo que había dicho resumidamente en el capítulo 1. En el capítulo 2 empieza a decir cómo tomó el barro en sus manos e hizo un hombre, le sopló y lo puso en el jardín del Edén; y luego le sacó una costilla. Vemos que lo que había dicho de manera resumida en Génesis 1, lo vuelve a decir con detalle en Génesis 2. Ustedes recuerdan que siempre mencionamos las profecías de Daniel. Daniel primero presenta un esqueleto básico: el sueño de Nabucodonosor, la cabeza de oro, los brazos de plata, los muslos y vientre de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro; ahí presenta la historia universal, sus principales secciones históricas, los principales imperios y civilizaciones; cuando vuelve a mostrarle en el capítulo 7 una visión, entonces entra a mostrar con más detalles las cosas. Le muestra el león con dos alas, en lo que antes era una cabeza de oro, Babilonia; presenta a los medos y a los persas como un oso que se alza más de un lado que del otro, con unas costillas en la boca, en lo que en el capítulo 2 era sólo el pecho y los brazos de plata; o sea que vuelve a contar lo mismo, pero con más detalle; luego al leopardo, lo que primero era sólo bronce, ahora dice que era un leopardo con cuatro alas; es decir, entró a dar más detalles; luego en el capítulo 8 da todavía más detalles sobre aquel esqueleto y le pinta más cosas. Cuando se ve la última visión de Daniel, que abarca los capítulos 10, 11 y 12, está lleno de detalles; es decir que el Señor trata primero en la profecía las líneas básicas y luego vuelve otra vez a hablar de lo mismo, pero añadiendo los detalles, así como hizo en Génesis, como hizo en Daniel, como hace en muchas profecías sobre lo cual Dios vuelve a hablar y añade detalles.

Lo mismo hace con Apocalipsis. Primero profetiza una vez, que va desde el 1 hasta el 11; en el 11 aparece la séptima trompeta, y con la séptima trompeta el misterio se consuma; sin embargo, cuando estaba a punto de introducir la séptima trompeta, ya le anunció: Mira, Juan, es necesario que profetices otra vez; entonces Juan después de que profetiza la primera parte, comienza otra vez a profetizar cosas que ya había dicho antes, pero empieza a darle más detalles. Por ejemplo, en la primera parte había hablado de la Nueva Jerusalén cuando le dice a los vencedores de Filadelfia: “12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén”. Bueno, ¿cuál es la ciudad de mi Dios? Entonces la explica en la segunda parte.

La séptima trompeta abarca hasta la Nueva Jerusalén

Ya en el capítulo 11 había mencionado la bestia, ¿pero cuál es esa bestia? Entonces lo explica en los capítulos 13 y 17. Entonces vemos que en la segunda parte Juan

profetiza otra vez sobre lo que él había profetizado antes, pero ahora le añade más detalles, según es la costumbre normal de Dios. Entonces si entendemos esto, podemos ver que la economía divina termina en la séptima trompeta; las otras cosas que se van a decir desde el 12 hasta el 22 ya están incluidas en la primera parte; es decir, vamos a volver a profetizar otra vez; lo que se había profetizado primero ahora se va a volver a profetizar. Se va a hablar de la bestia, se va a hablar de la mujer, se va a hablar de los vencedores, de las primicias, de la cosecha, de las copas de la ira, etc.; eso es detallar más lo que había sido introducido de manera más esencial o fundamental en la primera parte de la profecía.

Con esa precaución vamos a analizar estos versos de Apocalipsis 11:15-19, ahora con más detalle: “15El séptimo ángel tocó la trompeta, (esta trompeta no es como decía, instantánea, sino que abarca muchísimo, varios días, ¿cuántos son esos días? Lo podemos percibir por lo que viene a continuación) y hubo grandes voces en el cielo, que decían:”; casi siempre que aparecen estas voces del cielo, aparece un orden; se menciona a los seres vivientes y se menciona a los ancianos; aquí los ancianos aparecen en el verso 16: “Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios”; o sea que al no hacer mención explícita de los cuatro seres vivientes, lo más probable es que estas grandes voces del cielo sean la de los cuatro seres vivientes; ¿qué era lo que decían? ¿Cuál era la proclamación de la séptima trompeta? ¿Qué es la séptima trompeta? “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. O sea que la séptima trompeta abarca hasta la Nueva Jerusalén porque esta expresión, “reinará por los siglos de los siglos”, va más allá del Milenio; abarca la Nueva Jerusalén; de hecho cuando se describe la Nueva Jerusalén aparece esta expresión. Vamos a mirarlo en Apocalipsis 22:5, donde se describe la Nueva Jerusalén: “No habrá allí más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”. Cuando se habla esa expresión, “los siglos de los siglos”, se está refiriendo ya al cielo nuevo, a la tierra nueva y a la Nueva Jerusalén; por lo tanto, si aquí en la séptima trompeta dice: “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor”, ¿qué abarca ahí? la venida del Señor para concluir el Armagedón, abarca el tribunal de Cristo, abarca el juicio de las naciones, abarca el Milenio, abarca la rebelión al final del Milenio, abarca el juicio del trono blanco, ya no el tribunal de Cristo para juzgar a los creyentes, sino el trono blanco para juzgar a todos, y abarca el cielo nuevo y tierra nueva, y la Nueva Jerusalén; porque esa frase: “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”, ahí en esa expresión “por los siglos de los siglos”, está la Nueva Jerusalén; no podía ser de otra manera, porque el séptimo sello es el que completa la economía divina. La economía divina concluye con la Nueva Jerusalén; y si la séptima trompeta consuma el misterio

de Dios, y la séptima trompeta es la que termina el séptimo sello, entonces no puede ser algo distinto que la consumación hasta la Nueva Jerusalén. La séptima trompeta, pues, abarca muchos días, tiene un gran alcance. El tercer ay, que es el más terrible, es cuando se juntan las copas de la ira para castigar definitivamente a los que se rebelan contra el Señor, que vienen contra Jerusalén, que se juntan contra Cristo; inclusive los que se van al lago de fuego, porque el juicio del trono blanco está incluido dentro de la séptima trompeta; entonces el tercer ay en la séptima trompeta es la parte negativa de la séptima trompeta; la parte positiva es el reino de Dios y de Su Cristo.

Dios toma su gran poder en la tierra

“16Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras, (ya Juan, conforme a los manuscritos más antiguos, todos los manuscritos anteriores al siglo X, no dicen aquí: “que has de venir”, porque ya vino; la séptima trompeta es la consumación, ya no tiene más que venir, ya vino, y por eso no lo dicen los manuscritos antiguos) porque has tomado tu gran poder”; esa frase: “has tomado tu gran poder”, incluye muchas cosas; ¿de qué manera Dios tomó su gran poder? Hijo: siéntate a mi diestra hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies; y al Cordero se le dio el libro y comenzó a abrir el libro, y el libro empezó a mostrar el plan de Dios para someterle todas las cosas. Al terminar el séptimo sello, la séptima trompeta, todas las cosas están bajo Sus pies, y el misterio de Dios es consumado, ¿amén? Por eso dice: “porque has tomado tu gran poder, y has reinado”. Y ahora, ¿por qué tuvo que tomar Su gran poder? Aquí dice: “18Y se airaron las naciones, (es decir, la séptima trompeta incluye el juicio del Armagedón) y tu ira ha venido”. Esta frase, “tu ira ha venido”, es la consumación de la ira.

Ustedes recuerdan ese pasaje, esa expresión tan importante del Señor, en Daniel 9:27: “Y por otra semana (la última semana de las setenta, o sea, el último septenario) confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. (Ese es el anticristo) Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, (ese es el anticristo) hasta que venga la consumación, (que hay una consumación, pero dice) y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Entonces esto, lo que se derramará sobre el desolador, son las copas de la ira; la ira se derrama sobre el reino del anticristo; entonces aquí habla de una consumación y de algo que está determinado sobre el desolador.

Las naciones airadas contra Cristo

Volviendo allí a Apocalipsis 11:18, donde dice: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”, notamos que en el capítulo 15, dice en el verso 1: “Vi en el cielo otra señal,

grande y admirable; siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas (en las siete plagas postreras; en ellas) se consumaba (fíjense en la palabra “consumar” que decía en Daniel) la ira de Dios”; entonces cuando dice aquí en la séptima trompeta, “tu ira ha venido”, esa ira se consuma con las siete copas; por lo tanto, las siete copas están incluidas en la séptima trompeta, así como las siete trompetas están incluidas en el séptimo sello. El séptimo sello incluye las siete trompetas, la séptima trompeta incluye las siete copas de la ira, donde se consuma la ira; por eso esa expresión “tu ira ha venido”, se refiere a las siete copas de la ira donde lo determinado se derramará sobre el reinado final del anticristo; pero cuando dice aquí: “se airaron las naciones”, eso quiere decir que el Armagedón condujo a los ejércitos de la tierra a unirse contra Cristo.

El rechazo del Mesías

Vamos a mirar el Salmo 2 para entender parte de lo que está diciendo aquí: “se airaron las naciones”; por eso es que habrá un Armagedón, porque las naciones se airaron. Dice el Salmo 2 de la siguiente manera: “1¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensas cosas vanas? 2Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, (su Cristo, su Mesías, su Ungido) 3diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas (esa es la apostasía, los reyes unidos contra Cristo). 4El que mora en los cielos se reirá; (es como un niño haciéndote pucheros, te da risa) el Señor se burlará de ellos. 5Luego hablará a ellos en su furor y los turbará con su ira (esas son las siete copas). 6Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. 7Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. 8Pídeme, y te daré por herencia las naciones, (por eso dice: los reinos del mundo han venido a ser de Dios y de Su Cristo) y como posesión tuya los confines de la tierra. 9Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. 10Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. 11Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. 12Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían”. Este Salmo nos muestra a los reyes de la tierra consultándose unidos, diciendo: quitemos sus ligaduras, queremos un reino humanista, nada de cristianismo, nada de Cristo, echemos de nosotros sus cuerdas; pero el Señor se reirá de ellos.

Vamos al Salmo 83, que también nos presenta un cuadro parecido. Se airaron las naciones, por eso tu ira ha venido. Aquí ustedes recuerdan cuando vimos el inicio del Armagedón en la sexta trompeta, que las naciones vienen contra Israel; al inicio del capítulo 11 vemos también cómo Jerusalén es entregada a los gentiles. Y dice el Salmo 83: “1Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto. 2Porque he aquí que rugen tus enemigos, y los que te aborrecen alzan cabeza”. ¿Saben una cosa?

Yo leí un libro luciferiano publicado aquí en Colombia, que se llama “El cordón dorado”, escrito por un militar masón chileno llamado Miguel Serrano, que muestra la línea del satanismo a lo largo de la historia, y en ese libro ellos confiesan abiertamente que el plan luciferiano es recibir la segunda venida de Cristo con bombas de neutrones. Ellos piensan que van a destruir al Señor con bombas de neutrones; eso es como un fosforito para el Señor. Si el Señor hizo el sol, ahora ¿qué va a hacer una bombita de neutrones? es como una burbuja delante del Señor; pero ellos están tan locos que hablan de eso en ese libro publicado aquí en Colombia. Imagínense; directamente lo hablan como si fuera el plan de ellos; y eso es lo que dice aquí, quitemos sus ligaduras, deshagámonos de El.

Confabulación contra Israel

Sigue diciendo el Salmo 83: “3Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos. 4Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. 5Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza 6las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro (con razón son hoy musulmanes y no cristianos). 8También el asirio (Irak) se ha juntado también con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot (hoy es Jordania). 9Hazles como a Madián, como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón; que perecieron en Endor, fueron hechos como estiércol para la tierra. 11Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes, 12que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios. 13Dios mío, ponlos como torbellinos, como hojarasca delante del viento, 14como fuego que quema el monte, como llama que abraza el bosque. 15Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu torbellino. 16Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, oh Jehová. 17Sean afrentados y turbados para siempre; sean deshonorados y perezcan. 18Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra”. Profecía de Asaf, Salmo de Asaf. ¿Eso es qué? La consumación de Armagedón.

Vamos a ver otros pasajes donde esto aparece. Vamos a ver eso de que se airaron las naciones; lo que está profetizado acerca de eso. Joel capítulo 3:9: “9Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. 10Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. 11Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová a tus fuertes. 12Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. 13Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos”. Ese pasaje de Joel nos muestra cómo se unen las naciones allá en el Valle de

Josafat, que se llama el Valle de la Decisión o el valle de Meguido, para pelear no sólo contra Israel; la Biblia dice que es contra Jehová.

Vamos a ver esos versículos un poco más adelante. Miremos en Zacarías 14:2: “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad”. Después estudiaremos más detenidamente eso. Por ahora, estamos viendo las naciones reuniéndose contra Jerusalén. Se airaron las naciones.

Europa entronizando al anticristo

Ahora sí pasemos a Apocalipsis 17:14, y miren contra quién quieren enrollar a nuestros hijos: “Pelearán contra el Cordero”; ¿quién? El reino del anticristo. Dice desde el verso 12: “12Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. 13Estos tienen un mismo propósito, (¿cuál es el propósito hoy de Europa?) y entregarán su poder y su autoridad a la bestia (ese es el anticristo). 14Pelearán (no es sólo contra Israel) contra el Cordero”. Se airaron las naciones. “14Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, (apagará ese fosforito de bomba de neutrones) porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él (gracias a Dios que tiene algunos con él) son llamados y elegidos y fieles”. Entonces aquí habla del reino del anticristo uniendo a las gentes contra el Cordero.

También pasamos a Apocalipsis 19:19: “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra (por eso es delicado dejar enrollar nuestros hijos) y a sus ejércitos, (los ejércitos de los reyes de la tierra) reunidos (¡ah! ahí están las Naciones Unidas) para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército”. Esto es, contra Cristo, el Verbo de Dios, y contra los cristianos; entonces ¿qué dice aquí? Se airaron las naciones. Esto es Armagedón; no sólo contra Israel, sino contra Dios, contra Cristo, contra los judíos y contra los cristianos; eso es directo.

Volviendo allí a la séptima trompeta, en el capítulo 11, por eso dice: “18Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”. ¿Por qué? se airaron las naciones, se reunieron contra Jerusalén, se reunieron contra los cristianos, se reunieron contra el Cristo de Dios y se reunieron contra Dios. Quitemos sus cuerdas, echemos sus ligaduras. Por eso dice: El Señor se reirá, y luego hablará a ellos con furor. Su ira ha venido. Dice el Salmista: Túrbalos con tu ira. Esas son las siete copas de la ira; las siete trompetas introducen la tribulación, pero las siete copas consuman la tribulación; entonces las siete copas que consuman la ira que será derramada contra el reino del anticristo, el desolador, pertenecen a la séptima trompeta. Ustedes se dan cuenta de cómo la séptima trompeta abarca el final de la gran tribulación, el reino del anticristo, el Armagedón, el final del

Armagedón, las trompetas, la venida de Cristo, el tribunal de Cristo, el reino del Milenio, el juicio sobre las naciones, el dar el galardón. Por una parte el galardón para los creyentes en el tribunal de Cristo, por otra parte, el galardón de las naciones, los temerosos de Dios, en el juicio de las naciones para el Milenio; todo eso está incluido en la séptima trompeta. ¿Se dieron cuenta, hermanos?

Tiempo de juzgar a los muertos

Entonces dice algo más que incluye la séptima trompeta. “Tu ira ha venido, (eso se refiere a las copas de la ira) y el tiempo de juzgar a los muertos”. ¿Quiénes califican para la primera resurrección? ¿Quiénes se quedan esperando la segunda resurrección después del Milenio para juicio? todo está incluido en la séptima trompeta. “El tiempo de juzgar a los muertos, (también el tribunal de Cristo: ¿qué galardón o corrección tendrán los hijos de Dios? No solamente ellos, dice) y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, (los profetas es como si fueran los vencedores; los santos la generalidad de los creyentes) y a los que temen tu nombre”. Miremos esta frase: “los que temen tu nombre”; son aquellos que oyen el evangelio eterno. Temed a Dios que ha creado los cielos y la tierra. Los temerosos de Dios son los que formarán aquellas naciones que sobrevivirán al Armagedón, entrarán en el Milenio y sobre ellos reinarán con vara de hierro los vencedores cristianos; todo eso está incluido en la séptima trompeta. Y dice: “los pequeños y los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”. Significa que Dios aquí hace responsables a los hombres, especialmente a algunos, de destruir la tierra. Cuántas cosas ahora ecológicas, ¿verdad? Y no solamente el aspecto ecológico, sino incluida la tierra y sus moradores, incluida la gran ramera que emborracha a la gente, todo el juicio, la destrucción de los que destruyen la tierra; la consumación, digamos, de la gran tribulación, también a dónde van a parar los que en el juicio salen mal, los que van al lago de fuego en el juicio del trono blanco; todo eso es una destrucción no sólo del cuerpo, sino definitiva y total en el lago de fuego. Todo eso está incluido en la séptima trompeta. Detengámonos un poquito más en el verso 18 y miremos esto que dice: “el tiempo de juzgar a los muertos”. Aquí esta es la séptima trompeta.

Vemos que 1 Corintios 15 nos habla de lo mismo. Leemos 1 Corintios 15:51 y siguientes: “51He aquí, os digo un misterio: (dentro del catálogo de los misterios de Dios, existe este misterio de la final trompeta, la final es la séptima) No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; (no a la primera trompeta, no a la segunda trompeta, no a la tercera trompeta, no a la cuarta trompeta, no a la quinta trompeta, sino a la final trompeta, a la séptima trompeta) porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. Por eso dice: en la final trompeta, la que consuma el misterio de Dios; no es la primera, no

es antes de la tribulación; ya pasó la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta; la séptima trompeta es el tiempo de juzgar a los muertos y dar el galardón, no antes. La final trompeta es cuando resucitan los muertos y los creyentes vivos son transformados; por eso dice: “En un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta”; la final, no antes de la primera; en la séptima; ese es el tiempo; “a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. Nos damos cuenta de que aquí la palabra dice que la resurrección de los muertos y la transformación de los creyentes para ser arrebatados es a la final trompeta; por eso dice 1ª a los Tesalonicenses que no precederemos a los que durmieron; el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios... Esa trompeta está incluida en la séptima; con trompeta de Dios descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros los que quedemos seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire; o sea, eso es para la final trompeta, la séptima trompeta. No hablaban ni Jesús ni Pablo de un arrebatamiento antes; la final trompeta es la séptima; cuando ya han pasado los juicios de las seis primeras.

Galardón para los siervos de Cristo

Entonces dice otra vez la séptima trompeta en Apocalipsis 11:18: “Y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón”. ¿Cuándo es que el Señor da el galardón? Vamos a Mateo 16, primeramente, y luego a Apocalipsis al final. Mateo 16:27 dice: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces (no es antes, es entonces cuando vendrá; no en secreto, en la gloria de su Padre con sus ángeles) pagará a cada uno conforme a sus obras”. Significa que el Señor galardona en Su venida, en Su venida gloriosa. Ustedes recuerdan que eso también lo dice así en Apocalipsis 22:12: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. Vemos que el Señor va a recompensar a sus hijos, por medio del tribunal de Cristo.

Respecto del tribunal de Cristo, dice 2ª a los Corintios que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de lo que hayamos hecho mientras estábamos en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Leámoslo. 2 Corintios 5:10: “Porque es necesario que todos nosotros (aquí ya no se refiere al mundo entero sino a los creyentes cristianos, nosotros) comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Si alguno hace lo bueno, recibe algo bueno; pero si hace algo malo, ¿qué va a recibir en el tribunal de Cristo? Su galardón no va a ser completo, va a sufrir pérdida, como dice: “13La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15Si la obra de

alguno se quemare, él sufrirá, (habla del verbo sufrir y habla de pérdida, pero no de la salvación) si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”. “Sufrirá” es sufrimiento, pérdida es pérdida del completo galardón, si bien el mismo será salvo así como por fuego; es salvo por fuego, pero sufre pérdida en el tribunal de Cristo el creyente cuyas obras se quemen; es delicado, ¿verdad?

Juicio a los sobrevivientes de Armagedón

La séptima trompeta incluye el galardón a los profetas, a los santos y a los que temen Su nombre. El galardón a los profetas y a los santos es en el tribunal de Cristo. En el tribunal de Cristo es que se dará el galardón; pero luego el Señor viene en Su gloria, y dice en Mateo 25 que cuando el Señor Jesús venga en Su gloria se sentará a juzgar a las naciones; las naciones son las que temen el nombre de Dios, son las personas que ayudaron a los pequeñitos del Señor, les dieron agua para beber, pan para comer, los vistieron, estaban enfermos y los curaron; estas son las naciones. Mateo 25:31: “31Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, 32y serán reunidas delante de él todas las naciones”. Ya no se refiere al tribunal de Cristo para premiar o corregir a los siervos cristianos, sino que ahora se refiere juzgar a las naciones. Los que sobreviven al Armagedón son sometidos a juicio en el inicio del Milenio. El Señor reinará desde el inicio y también durante el Milenio, inclusive los vencedores. Al que venciere se le dará autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro. Y a los que se sienten a reinar se les dio facultad de juzgar; o sea, ese juicio es también durante el Milenio por parte de los vencedores cristianos de la Iglesia; pero ¿sobre quiénes reinarán? Sobre las naciones, o sea, los temerosos de Dios; entonces el galardón para la iglesia es en el tribunal de Cristo, pero el galardón para los temerosos de Dios, para las naciones, es cuando el Señor venga y establezca su trono para reinar en el Milenio. Por eso dice allí: “31Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, (cuando venga y ya ponga aquí sus pies) y todos sus ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, 32y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. 33Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. 34Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino (o sea que ellos entran al Milenio, pero ¿quién reinará sobre ellos? Los vencedores de la Iglesia) preparado para vosotros desde la fundación del mundo. 35Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mi. 37Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? 38¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? 39¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? 40Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de

estos mis hermanos más pequeños, (son su Iglesia, ¿ven? Los vencedores) a mí lo hicisteis”. ¿Por qué? porque son el cuerpo de Cristo; lo que hicisteis con el cuerpo de Cristo, lo hicisteis con Cristo. Cuando Pablo perseguía a los cristianos, el Señor le dijo: ¿Por qué me persigues? Y lo que hacemos aquí a alguien del cuerpo de Cristo, el Señor lo considera como que se lo hacemos a Él.

Cuánta delicadeza tenemos que tener con nuestras palabras, con nuestras reacciones, con nuestras actitudes, porque el Señor toma como hecho a Él, lo que se le hace a un miembro donde Él está incorporado. “41Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno (¡uy! Aquí los de las naciones que no hayan tratado bien al cuerpo de Cristo, van al lago de fuego) preparado para el diablo y sus ángeles. 42Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. 44Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? 45Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. 46E irán éstos al castigo eterno, (al lago de fuego) y los justos a la vida eterna”. Entonces éste es el momento de dar el galardón a los que temen su nombre, los temerosos de Dios, las personas que sobrevivirán al Armagedón y constituirán las naciones sobre las que reinarán los vencedores de la Iglesia.

El tiempo de juzgar a los muertos

Volviendo allí a Apocalipsis 11:18, dice: “18Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido”. Ya sabemos que esa frase, “se airaron las naciones,” se refiere a la reunión contra Jerusalén, contra los judíos, contra los cristianos, contra el Cordero, contra Dios; “y tu ira ha venido”, se refiere a las copas de la ira; “y el tiempo de juzgar a los muertos”, todo esto es la séptima trompeta. “El tiempo de juzgar a los muertos”. ¿Cuáles muertos van para la primera resurrección? Bueno, tales. Ahora, en el tribunal de Cristo, ¿qué hereda cada uno? Luego ¿que sigue? El reino para juzgar las naciones. ¿Quiénes heredan el reino para que sobre ellos reinen los vencedores de la Iglesia? ¿Cuáles van al lago de fuego de los que quedan al tiempo final? Pero después viene el juicio final y todos los muertos, no ya los que estaban en el Milenio, sino todos los demás, los que estaban en el Hades, en el mar, en la muerte, serán presentados en el trono blanco, y los que no estén en el libro de la vida, van al lago de fuego, también Satanás; la bestia y el falso profeta van al lago de fuego cuando el Señor venga; es decir, los que estrenan el lago de fuego son la bestia y el falso profeta, y después los de las naciones perversas también, y después todos los demás de las demás épocas que van a ser juzgados. Entonces dice. “Y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los

muestrados, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, los pequeños y los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”.

El templo de Dios abierto en el cielo

“19Y el templo de Dios fue abierto en el cielo”. Acordémonos de que cuando Moisés hizo el tabernáculo, a él se le dijo: Mira, Moisés, hazlo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. El Señor le dio a Moisés una revelación en el monte, de lo real, y Moisés entonces en figura de lo que él vio en el monte, diseñó el tabernáculo terrenal, cuyo diseño pasó después al templo con más detalles. El templo natural y el tabernáculo natural son un modelo del celestial; existe un templo celestial. Vamos a ver eso en Hebreos 9:24, que dice: “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, (en la figura que hizo Moisés y luego Salomón, y luego Herodes) figura del verdadero, (noten que hay un templo que es figura, que es el natural, y uno verdadero que es donde entró Cristo) sino en el cielo mismo (es el templo del cielo al que se refiere aquí Apocalipsis) para presentarse ahora por nosotros ante Dios”.

Este santuario del cielo que dice Hebreos 9:24 es el mismo que dice acá Apocalipsis 11:19: “El templo de Dios fue abierto en el cielo”. De él también se habla en Apocalipsis 15:5: “5Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; (éste es el del cielo) 6y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas”. Significa que este templo del cielo fue el que se le mostró a Moisés, y conforme a ese modelo, él hizo el tabernáculo; después se hizo el templo, ¿amén? Entonces ese es el templo del cielo; no estamos hablando de la Nueva Jerusalén, donde en ella no habrá templo; ella estará en la nueva tierra; la Nueva Jerusalén no tiene templo porque el templo es Dios mismo y el Cordero, y nosotros también somos Su templo; pero aquí no está hablando de la Nueva Jerusalén en la nueva tierra, sino del actual templo de Dios en el cielo que vio Moisés, y del que él hizo el modelo en el tabernáculo; entonces ese es del que habla Apocalipsis 11:19 y 15:5, y Hebreos 9:24.

“19Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”. La que sirvió de modelo a Moisés para hacer el tabernáculo, se veía en el templo; es decir, estas cosas celestiales nos hablan de la consumación de la formación de Cristo en la Iglesia.

El arca del pacto: analogía de Cristo formado en la Iglesia

El arca del pacto en el templo es una analogía de Cristo formado en la Iglesia. Por eso dice: al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí; o sea que el Señor une el cielo con la tierra. Eso fue lo que le dijo a Jacob acerca de Bet-el, y en el tabernáculo de Moisés, el tabernáculo de reunión y arca de la alianza;

el cielo con la tierra, lo celestial en lo terrenal; lo terrenal en lo celestial. El templo de Dios, el arca del pacto, pero también Cristo formado en la iglesia, la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero teniendo la gloria de Dios; todo eso es análogo lo uno a lo otro.

Anuncia el terremoto de la séptima copa

La gloria de Dios en la Nueva Jerusalén es análogo al arca del pacto en el templo, pero ahora a la vista; hasta aquí esto estaba oculto, pero ya es la séptima trompeta. Lo que estaba en el corazón de Dios es abierto, entonces dice: “19Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo (no dice en qué momento, pero es en la séptima trompeta) relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”. Claro, este terremoto no es en la Nueva Jerusalén, no es en el nuevo cielo, ni en la nueva tierra. ¿Cuándo es este terremoto y este grande granizo de la séptima trompeta? En la séptima copa; la séptima copa que consume la ira de Dios es con un terremoto cual nunca lo hubo, y grandes y tremendos granizos con el peso de un talento cada uno.

Vamos a ver cómo termina la séptima copa en Apocalipsis 16:17: “17El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, (aquí está el templo del cielo) del trono, diciendo: Hecho está. 18Entonces hubo relámpagos (es lo que decía también allí en la séptima trompeta) y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. 19Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 20Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados (ese es el terremoto de la séptima trompeta, que es el mismo de la séptima copa). 21Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo (ahí está el granizo de la séptima trompeta que se cumple en la séptima copa) como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”. Vemos que la séptima copa está incluida en la séptima trompeta; la séptima trompeta consume el misterio de Dios, y por lo tanto resumiendo, abarca: Armagedón, venida de Cristo, tribunal de Cristo, juicio de las naciones, Milenio, la rebelión de Satanás después del Milenio con las naciones, el juicio del trono blanco, cielo nuevo, tierra nueva y Nueva Jerusalén; ahí se consume el misterio de Dios en los días de la voz del séptimo ángel, ángel de las trompetas, ángel celestial.

Aquí termina, pues, la primera parte de Apocalipsis; ya de aquí en adelante es cuando vuelve a profetizar otra vez sobre las cosas anteriores, pero aquí se consume el misterio.

Vamos a terminar por aquí. Demos gracias al Señor.

Continúa con: La mujer y el dragón.